BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA
Sala: B
Estante: 24
Numero: 13

12041 FA6.

R.35.890

e.1).291

11591

1881

LA

MODA ELEGANTE

ILUSTRADA

PERIODICO DE LAS FAMILIAS

AÑO XL DE SU PUBLICACION

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA
Sala 13
Estante 9
Número 10

MADRID

ADMINISTRACION, CALLE DE CARRETAS, NÚMERO 12

PRINCIPAL

INDICE GENERAL DEL TOMO XL.-1881.

Crónicas, Novelas, Poesias, Articulos, Geroglíficos, etc.

ADELA P. (Señora D.ª).—Correspondencia particular, en todos los números.
AGÜEROS (D. Victoriano).—La Semana Santa, 109; La música bufa, 238.
ALCALDE VALLADARES (D. A.).—Desde mi tierra, 86.
ALFONSO (D. Luis).—La Estatua viva, poesía, 239.
ALMENDROS AGUILAR (D. A.).—El Gusano de seda, poesía, 191; La Vírgen de la Estrella, 208.
ARAMBILET (D. S.).—Todo pasa, poesía, 216; Las horas, 263.
ARMADA (D. Edmundo).—Historia de una lágrima, 79.
ARRONIZ (D. Francisco).—Elegía, al Excelentísimo Sr. D. Tomás Ametller, en la muerte de su esposa, 367.
BALBIANI (D. José).—¡Celos!, poesía, 328.
BALMASEDA (D.ª Joaquina).—Una Historia vulgar, 39 y 46; La Cruz, 127.
BARAHONA Y CANDAU (D. Joaquin).—¡La Vida es Sueño!, poesía, 168.
BLASCO (D. Eusebio).—El Cura de San Ginés, 31.
BRICIO (D. Félix).—No hay completa felicidad, poesía, 63.
CÁCERES PRAT (D. Acacio).—A Zorrilla, poesía, 256.
CALVO REVILLA (D. Luis).—La Piedra blanca, 79.
CALVENTE (D. Manuel).—Soneto, 71.
CANTÓ Y VILLAPLANA (D. Gonzalo).—Lo que no es verdad y dicen, 176.
CASTELFIDO (Vizcondesa de).—Revista de modas, 16, 31, 47, 63, 80, 95, 111, 127, 144, 159, 174, 191, 207, 223, 240, 256, 271, 287, 303, 319, 334, 351, 368 y 384.
CAULA (D. Remigio).—Júpiter y la Oveja, fábula, 40.
CERVERA BACHILLER (D. Juan).—Las Bodas en el Indostan, 230; La Cuaresma de los musulmanes, 254; El Mal de ojo (creencias y supersticiones), 295 y 301; Las Viudas en la India, 366 y 383; Los Juguetes de Alemania, 375.
CROUSELLES (D. José María).—El Caballero del Cisne (tradicion burgalesa), 239; Gervasia, 302.
CUENCA (D. Cárlos Luis de).—La Cruz blanca, tradicion granadina, 63 y 71.
DOCTOR POPULUS.—Los Pájaros viajeros, 287.
DOMINGUEZ ARRIBAS (D. C.).—Los Tres en un hospital, poesía, 231.
ECHEGARAY (D. José).—Los Dos soles, 279.
ESCOBAR (D. Eusebio A.).—El Premio de constancia, novela, 278, 286, 290, 302; Un aria de Hernani, novela, 326 y 343; Un duelo á muerte, 359, 367, 376 y 379.
GARCÍA DE LA IGLESIA (D. José Antonio).—San José de Calasanz, fundador de las Escuelas Pías, 246; El mejor Maestro, soneto, 256.
GARCÍA ESCOBAR (D. Antonio).—La Golondrina, XLIV.
GARCÍA REY (D. M.).—A. R....., poesía, XXXVIII.
Geroglíficos.—8, 24, 40, 88, 104, 128, 144, 176, 184, 200, 256, 264, 304, 328, 354 y 368.
GRILO (D. Antonio F.).—A mi querido amigo Juan del Diestro, 103; Al borde del abismo, 152.
HELGUERA (D. Francisco).—A una niña, poesía, 344; Sueño, XLVIII.
HERRERO (D. José J.).—El Canto de Espartaco, poesía, 270.
HUERTA POSADA (D. Ramon de la).—Dos sensitivas, 343.
JACKSON VEYAN (D. José).—Recuerdo, poesía, 144; A la de la nube azul, 159; Recuerdo, 183; Versos, 207; Diálogo, 223; Tus notas, poesía, 311.
JORRETO HEREDIA (D. Santos).—Soneto, á la Sra. D.ª Ramona de Barrena, 55.
JORRETO PANIAGUA (D. Manuel).—Las Dos glorias, 279.
LACORDAIRE (El P.).—Máximas, 208.
LANGLE (D. P.).—Soneto, 47; Al tiempo, 223.
LOPEZ ARROJO (D. Sebastian).—A la memoria de Calderon de la Barca, soneto, 152.
LUSTONÓ (D. E.).—Dos Almas gemelas, 247; La Luna, 366.
MARTINEZ DE VELASCO (D. Eusebio).—El Aire de las montañas, 211; Palabra de matrimonio, 255 y 262.
MEJICANO (Un suscritor).—Capricho del corazon, 279.
MONTOYO (D. Luis).—Al Sr. D. José Velarde, poesía, 31.
NAVARRETE (D. José).—Hazañas de una gota de rocío, 143 y 150.
NAVARRETE (D. Ramon de).—¡Vanidad!, novela, 5, 14, 22, 30, 46, 53, 62, 78, 94, 126, 134 y 144.
NIEVA (D. Juan José).—Juan el marino, poesía, 15.
NUÑEZ Y TOPETE (D.ª Salomé).—Enfermedad incurable, 135; La Adulacion, 174; Elegancia en el secretear, 215; Carta de San Juan de Luz, 246; Cambiar de nombre, 318.
ORDÁS Y SABAU (D. Pablo).—La Razon humana, poesía, 8; La Aridez de la ciencia, 24; Caridad de ultra-tumba, 95.
OSSORIO Y BERNARD (D. M.).—Juan Martinez (historia vulgar), 310.
PALACIO (D. Eduardo de).—Baile de sociedad, 268; Sobre «Halagas y efetos», 319; Frases de repertorio, 343; La Opinion del médico, 350 y 355.
PEREZ BONALDE (D. J. A.).—Estacion bella, poesía, 200; Vida y muerte, 288; ¡Adios!, 296; Pensando en tí, XXXVIII; In cœlo, XLIV.
PEREZ ECHEVARRÍA (D. Francisco).—Las Galas, 279.
PEREZ RIOJA (D. Antonio).—Las Ventajas del trabajo, epístola, 231.
PEREZ VILLAREJO (D. Andres).—A la señorita doña E. L., 103.
REDONDO Y LAFON (D. Juan Bautista).—Leyenda, 191.
REINA (D. Manuel).—La Feria de Sevilla, poesía, 118; El Campanario de mi aldea, 335.
RIEGA (D. Celso de la).—Un Buque, 198.
RISTORI (D. Federico).—La Soledad de María, 111.
RUIZ ESTEVEZ (D. Francisco).—A mi distinguido amigo D. Pedro Diaz, en la muerte de su madre, soneto, 359.
Saltos de caballo: presentado por doña M. B., 16; D.ª María Nuñez y Muñoz, 56; Una señora suscritora, 12; D. Rafael y María, 152; D. Francisco Losada, 192; Anónimo, 232; D.ª M. N. M., 320 y 360; M. Chico Corrochano, 280.
SANCHEZ RAMON (D. A.).—Recuerdos de Granada, 79; Un Crímen, 179; La Música y el baile, 207; Amor de un dia, 214; La Mujer árabe, 259; El Amor, 310; Petrarca, 323; La Mujer en la antigüedad, 351.
SANTOYO (D. F.).—El Sueño de las flores, 220.
SEPÚLVEDA (D. Ricardo).—Rima, 223.
SINUÉS (D.ª María del Pilar).—La Vida real (apuntes para un libro), 15, 70, 87, 115, 222, 228, 318, 342 y 350; Fany Kendal, novela, 150, 158, 166, 174, 182, 188, 198, 206 y 214.
SOLSONA (D. C.).—Billete de baile, poesía, 383.
TRUEBA (D. Antonio de).—El Primer café suizo, 15.
URRIZBURU (D. Félix).—El Teatro y la mujer, 99 y 111.
VALLE-ALEGRE (El Marqués de).—Crónica de Madrid, 6, 22, 38, 54, 70, 86, 102, 117, 279, 294, 334, 358 y 374.
VARIOS AUTORES.—Sociedad protectora de los niños, 40; De los encajes, por B., 47; La Linterna mágica, por V., VI; El Nuevo juego *The lawn tennis*, por B., VI; Pensamientos, 86; El Interior, por M. de S., 133; De la urbanidad y de las conversaciones sociales, 167; Alicia, por H.ººº, 199 y 206; El Rey de los pichones y el Raton ermitaño (fábula índica), por B., 263; Lo que no se sabe, por E. R., 270; Una Hora de olvido (cuento persa), por B., 276; El Chacal azul, cuento sanscrito, por ººº, XXXVIII; El Asno y el Canario, por M. P., XLIV.
VERA É ISLA (D. F. de la).—Lo que él la dijo, poesía, 311.
VILLAMIL (D. Eucario).—La Voz del siglo, poesía, 135.
VILLAREAL Y VALDIVIA (D. Francisco de Paula).—El Natalicio de Aixá (tradicion granadina), 327.
XX.—Correspondencia parisiense, 7, 23, 39, 55, 71, 87, 103, 119, 135, 152, 167, 193, 199, 215, 232, 248, 263, 279, 295, 311, 328, 343 y 360.
ZORRILLA (D. José).—La Sepultura, 279.

Contenido de las hojas de patrones, dibujos, etc.

NÚMERO I.—*Recto:* Vestidos de felpa, de brocado y raso maravilloso, para baile; vestidos para niñas y niños de 1 á 5 años; taburete para piano; cesto de labor; almohadon; más vestidos para baile, de raso, de tul, de velo, de gris plata, etc.—*Verso:* Vestidos de paño y de cachemir; trajes para niños de 4 á 6 años; bata de franela; vestido de lana; vestido largo para niños pequeños.
NÚM. II.—Dibujos para bordados, en las planas interiores de la cubierta.
NÚM. III.—*Recto:* Traje para señoritas; traje de recepcion; capelinas de *surah* y de felpilla; vestidos de crespon, de muselina de la India y de raso Renacimiento.—*Verso:* Dominós para señoras y para hombres; traje de *campesina rusa* (máscara); esclavina al *crochet;* corsé para señoras jóvenes; trajes de *Encantadora*, de *Princesa de Carnaval*, de *Maconesa* (máscaras); delantal para thé.
NÚM. IV.—Pliego doble de dibujos para bordados y labores, cuya explicacion se halla en la pág. 32 del periódico.
NÚM. V.—*Recto:* Vestido de tela á cuadros y de cachemir; vestidos para niños; borceguíes para niños pequeños.—*Verso:* Vestidos de raso y de *surah* para baile; vestidos para niñas; cabecera; más vestidos de raso, de tul, de gasa, de crespon, etc., para baile.
NÚM. VI.—Instruccion y recreo: *La Linterna Mágica* (con grabados), por E. M. de V.; el nuevo juego del *Lawn Tennis* (con grabados), por M. B.
NÚM. VII.—*Recto:* Vestidos de tela lisa y labrada, y de *surah;* trajes y vestidos para niñas y niños de 2 a 8 años; batas para niñas; delantal para niñas; bata de cachemir; abrigo para niñas de 10 á 12 años; traje para desposada.—*Verso:* Traje de raso para desposada; vestidos de *surah* y de raso maravilloso; traje para casa; enagua de nansuc, zapatilla; bata para niñas.
NÚM. VIII.—Pliegos de dibujos para bordados. Explicacion, pág. 64.
NÚM. IX.—*Recto:* Trajes de *surah*, de cachemir y de raso negro; manteleta de surah; impermeable para niñas; abrigos y paletós para niñas y niños; camisas de vestir y de dormir y chambras para señoras.—*Verso:* abrigo y manteleta de primavera; trajes de primera comunion; trajes para niñas de 2 á 6 años; vestidos para señoritas; lazos de corbata; manteleta de cachemir.
NÚM. X.—Pieza de música *Sevillanas de la bata*, del cuadro de costumbres *De Cádiz al Puerto*, letra de los Sres. Flores y García y Romea, y música del maestro Valverde.
NÚM. XI.—*Recto:* Abrigo, paletó y visita para señoras; paletós para niñas y niños; vestidos valois, de raso, de lana, de vigoña; cubre-polvo de vigoña.—*Verso:* Traje de recepcion (Enrique II); vestidos de limosina y de surah; abrigos y paletós para niñas de 2 á 8 años.
NÚM. XII.—Suplemento de dibujos para labores, cuya explicacion se halla en la plana primera del mismo.
NÚM. XIII.—*Recto:* Amazona; vestidos de surah y de lanilla; manteleta de vigoña; vestidos para niñas y niños; traje de limosina; abrigo de paño de verano.—*Verso:* Vestidos de lanilla y seda, y de surah; manteletas de raso; cabecera ó cubre-piés; canastilla de labor; capucha para abrigos.
NÚM. XIV.—Pliegos de dibujos para bordados. Explicacion, pág. 112.
NÚM. XV.—*Recto:* Manteleta de cachemir; paletó para niñas; corpiño-amazona; cuellos con peto; canastilla de labor; almohadon; saquito de olor para pañuelos; *portière.*—*Verso:* Visita de tela cuadriculada; abrigos y vestidos para niñas; saco para ropa; funda de almohada; vestido y manteleta de raso.
NÚM. XVI.—Pieza de música *Las Amazonas*, polka guerrera, por C. Espino y Teysler.
NÚM. XVII.—*Recto:* Vestido-velo con corpiño de surah; paletó de paño; delantales de muselina y de lienzo; trajes para niñas y niños.—*Verso:* Vestidos de surah, de gasa, de batista, de muselina de lana; chaquets de paño ligero y de damasco; manteleta de raso; vestidos para niñas y niños de 1 á 6 años; colcha pespunteada.
NÚM. XVIII.—Suplemento de grabados para labores. Explicacion, pág. 1 del mismo.
NÚM. XIX.—*Recto:* Trajes de lanilla para viaje; vestidos de gasa, de lanilla, de raso, de velo; ropa blanca para niños pequeños; cama portátil.—*Verso:* Vestidos de satinete, de brillantina, de lanilla, de tela beige, de cachemir; más ropa blanca para niños; cama portátil y chapona; traje de nodriza.
NÚM. XX.—Pliego doble de dibujos para labores. Explicacion, pág. 160.
NÚM. XXI.—*Recto:* Vestido de tela beige; vestido para jovencitas; vestido para niñas y niños; canastilla de labor.—*Verso:* Cubre-polvo de paño; trajes de baño; falda y peinador de nansuc; abrigos para niñas de 9 á 11 años; capa, sombrero, gorra y zapatillas de baño; manteleta de paño listado.
NÚM. XXII.—Pieza de música *Minué*, de Boccherini, para piano, por J. Jimeno.
NÚM. XXIII.—*Recto:* Manton de encaje; vestidos de lanilla, de surah y de satinete; vestidos para niñas; camisas y corpiños de debajo para niñas; almohadon.—*Verso:* vestidos para señoritas; camisas, pantalones, calzoncillos, chambras, corsés, etc., para niñas y niños; cesto para papeles.

NÚM. XXIV.—Suplemento de dibujos para labores. Explicacion, pág. 1 del mismo.

NÚM. XXV.—*Recto:* Vestidos de lanilla, de batista, de percal; bata de lanilla; traje para señoritas; vestido de cristianar; vestidos y abrigos para niñas.—*Verso:* Vestido de surah; confeccion de raso maravilloso; vestido para jovencitas de 11 á 13 años; corpiño de surah verde; otro vestido de cristianar.

NÚM. XXVI.—Dibujos para bordados, en las planas interiores de la cubierta.

NÚM. XXVII.—*Recto:* Vestidos de muselina, de percal, de tela pintada y de batista color de nútria; almohadon bordado; canastilla de labor; vestidos para niñas de 2 á 4 años.—*Verso:* Vestidos de crespon y de lanilla; vestidos para niñas de 1 á 6 años; cuellos, fichús y puños; almohadon bordado.

NÚM. XXVIII.—Pliego doble de dibujos para bordados. Explicacion, pág. 224.

NÚM. XXIX.—*Recto:* Vestidos de velo, de lanilla listada, de raso, de fular; vestidos para jovencitas de 13 á 15 años y para niñas; cestos de jardin y de labor; cabecera para sofá; tapete pequeño; servilletas bordadas; abrigo para niños.—*Verso:* Vestidos de surah y de raso, con manteleta de gasa; abrigo para niñas; vestidos para niñas de 3 á 9 años; pañuelo de encaje.

NÚM. XXX.—Suplemento de dibujos para labores. Explicacion, pág. 1 del mismo.

NÚM. XXXI.—*Recto:* Traje de viaje; ropa blanca para señoras y hombres; mesita de labor; vestido para niñas de 2 á 3 años.—*Verso:* Más ropa blanca para señoras y hombres; bata de cachemir; vestido de lanilla; trajes para niñas y niños.

NÚM. XXXII.—Pieza de música *En la playa*, mazurka para piano, por el maestro M. Fornies.

NÚM. XXXIII.—*Recto:* Abrigos de otoño; vestidos de muselina, de raso y de lanilla; vestidos para niñas y niños de 5 á 8 años; fichus; paletó para niñas.—*Verso: Matinée* de surah y encaje; manteletas de vigoña y de cachemir; vestidos de lanilla, de cachemir, de surah; vestidos para niñas de 6 á 8 años; almohadon.

NÚM. XXXIV.—Doble pliego de dibujos para labores. Explicacion, pág. 272.

NÚM. XXXV.—*Recto:* Vestidos de paño, de raso, de lanilla y de tela glaseada; abrigo y paletó para niñas de 5 á 7 años; toalla bordada; vestido para niñas de 8 á 10 años.—*Verso:* Manteleta larga de paño oriental; vestidos para niñas de 6 á 10 años; vestido de cachemir y moaré; abrigo de felpa labrada.

NÚM. XXXVI.—Suplemento de dibujos para labores. Explicacion, pág. 1 del mismo.

NÚM. XXXVII.—*Recto:* Abrigos de terciopelo y de raso; abrigos y vestidos para niñas y niños de 4 á 10 años; vestidos de vigoña y de cachemir y moaré.—*Verso:* Paletós y abrigos; trajes para niñas y niños de 3 á 8 años; tapete; dos abrigos de damasco y de paño inglés; manteleta de paño inglés; vestidos de lana.

NÚM. XXXVIII.—Suplemento de dibujos para labores. Explicacion, pág. 1 del mismo.

NÚM. XXXIX.—*Recto:* Vestido de paño; vestido para señoritas de 13 á 15 años; capelina para niñas; abrigo de paño.—*Verso:* Camiseta de surah y corselillo de terciopelo; paletós de paño inglés; corpiño de raso y terciopelo; tapete de lienzo cañamazo; vestido de raso princesa y moaré; vestidos para niñas de 5 á 7 años.

NÚM. XL.—Pieza de música *Tirolesa-Mazurka*, por Farbach.

NÚM. XLI.—*Recto:* Abrigo de paño labrado y de raso, y abrigos para niñas; traje de moaré para desposada; vestidos de raso y encaje, de raso y felpa, de cachemir, de lanilla; cuello de muselina y encaje; trajes de desposada; vestidos para niñas de 5 á 8 años; otro abrigo de reps y felpa.—*Verso:* vestidos para jovencitas de 12 á 14 años; abrigo de felpa; vestido y chaqueta al crochet para niños; vestidito de mañana.

NÚM XLII.—Pliego doble de dibujos para labores. Explicacion, pág 335.

NÚM XLIII.—*Recto:* vestidos para señoritas y para niñas; abanico; cabecera de sillon, paletós para niñas y niños; vestido de raso maravilloso; abrigos de terciopelo y felpa.—*Verso:* cenefas, centros, letras, etc., para bordar en tapicería.

NÚM. XLIV.—Suplemento de dibujos para labores. Explicacion, pág. 1 del mismo.

NÚM XLV.—*Recto:* Salida de baile; trajes de terciopelo, de damasco y de lanilla, para paseo; abrigos y vestidos para niñas; folgo; relojera; saco de labor; traje y canastilla de muñecas; traje de *soirée.*—*Verso:* Abrigos de raso y de vigoña; otros dos trajes de muñeca; cesto de labor.

NÚM. XLVI.—Pieza de música *Capricho vasco*, para piano y canto, por Pablo de Sarasate.

NÚM. XLVII.—*Recto:* traje de lujo para señoritas; vestidos de cachemir, de lana y de raso; vestidos para niños y niñas de 4 á 8 años; abrigo, gorra y cuello de pieles; tapiz de ventana; canastilla de labor.—*Verso:* Abrigo de damasco negro; salidas de baile; paletós para niños y señoritas; tapete bordado persa; cabecera bordada; sombrero y manguito de terciopelo; sombrero de luto y medio luto; traje de medio luto; vestido de lanilla.

MÚM. XLVIII.—Suplemento de grabados para labores. Explicacion en la página 1.ª del mismo.

Grabados de modas, labores, etc.

Abanicos, 10, 130, 138 y 348.
Acerico bordado, 362.
Adornos de flores, 42.
Adornos para desposada, 339.
Adornos para sombreros, 338.
Album para fotografías, 162.
Alfileres y broches, 44, 154 y 338.
Alfiler-peineta, 66.
Alfiletero, 298.
Alfombrilla bordada, 2.
Almohada para viaje, y detalles, 170.
Almohadon de guipur sobre red, y detalles, 298.
Almohadones bordados y detalles, 12, 42, 122, 170, 194, 226 y 338.
Almohadon redondo, 42.
Amazona (corpiño), 115 y 281.
Añadidos de peinado, 27.
Arandelas, 370.
Banda-manteleta, 186.
Batas: de felpa, 44; para niños, 50; bata-matinée, 187; otra bata, 196.
Blusas para niños, 317 y 380.
Bolsa de labor, 34.
Borceguí para niños, 42.
Bordados de várias clases, 10, 34, 58, 234, 290, 298, 354, 378 y otros.
Botinas y zapatos, 82.
Broche, cortaplumas, lápiz, etc., 130.
Broches para sombrero, 218 y 338.
Cabecera y cubre-piés de cama, de sofá, de butaca, etc., 50, 114, 154, 178, 202, 242, 250 y 346.
Cajita para sellos, 370.
Calcetines para hombre, 244.
Camiseta y corselillo, 309.
Canastilla china, 75.
Canastilla para muñecas, 354.
Canastillas y cestos de labor, 2, 18, 130, 138, 162, 210, 250, 290, 322 y 338.
Capa con esclavina para niños pequeños, 314.
Capas de baño, 163.
Capellinas de *surah*, felpilla, etc., 19 y 26.
Casaca-paletó, 123.
Cenefas de várias clases, 66, 74, 162, 194, 266, 282, 306, 323 y otras.
Cepillo con bordado, 362.
Cesto de jardin, 250.
Cesto japonés, 202.
Cesto para muñecas, 362.
Cesto para papeles, 202.
Chaqueta al crochet, 323.
Chaqueton Amsterdan, 309.
Chorreras *sin igual*, *misántropo*, *subisa*, etc., 19.
Cofias de tul, *pouf*, felpa, etc., 26, 66, 89 y 237.
Cofrecito para joyas, 34.
Cola larga para un traje de *soirée*, 107.
Colcha pespunteada, y detalles, 146.
Collares, corona y peineta de flores, 75 y 314.
Confecciones, 92.
Confecciones de otoño y de invierno, 301.
Confecciones de primavera y de verano, 116 y 117.
Corbatas para señora, 34, 67, 68, 162, 204, 234 y 237.
Corpiños de várias formas, 43, 197, 259, 308, 364 y otros.
Cuadro de guipur sobre tul, 322.
Cubre-peineta, 155.
Cubre-polvo de paño, 165.
Cuello con peto, 114.
Cuello de bordado brasileño y detalles del mismo, 98.
Cuellos y puños de várias formas, 19, 23, 42, 69, 82, 106, 130, 138, 178, 186, 218, 226, 236, 274, 282, 323, 339, 346, 354, 363 y 378.
Delantal de lienzo bordado, y detalles, 146.
Delantal de *nansuc*, 258.
Delantales para niñas y niños, 50 y 138.
Deshabillés de mañana, 36 y 51.
Dominós para señoras y caballeros, 19.
Enaguas de *nansuc*, 50.
Encajes, al crochet, al galoncillo, etc., 50, 66, 100, 130 y 218.
Entredoses bordados, 354.
Entredoses para lencería, 322.
Envoltura para ropa de dormir, 122.
Esclavina de cuentas, 234.
Fichús, 26, 44, 69, 84, 178, 202, 218, 261, 276 y 282.
Flecos, 58.
Flecos para muebles, 354.
Flecos y botones de pasamanería, 306 y 314.
Funda de almohada, y detalles, 122.
Galon bordado para vestidos de niños, 122.
Gola y capucha para abrigos, 99.
Gorritas para niños, y detalles, 138.
Guantes para señoras, 89.
Guarniciones de falda, 186.
Guirnaldas y ramos de flores, 77.
Impermeables para niñas y niños, 68.
Juego de cortinas, 128.
Ligas, 202.
Manguitos, 346 y 363.
Manteletas: de felpa, 43; de cachemir, 68; de várias clases, 97, 100, 139, 184, 253, 259 y 261.
Mantillas de raso, 221; de encaje, 260.
Manton de crochet, 74.
Manton de encaje, trasformado en manteleta, 180.
Matinées y peinadores, 155, 245 y 274.
Mesa de trinchar, con su mantel, y detalles, 218.
Mesita de labor, 274.
Neceser y monedero para señora, 10.
Negligé de mañana, 45.
Paletós, chaquets y abrigos para señoras y señoritas, 103, 132, 140, 257, 268, 293, 299, 305, 307, 316, 324, 331, 333, 337, 340, 347, 353, 355, 356, 361, 380, y otros.
Paletós y abrigos para niñas y niños, 53, 59, 68, 83, 179, 289, 293, 316, 324, 333, 340, 356, 380, y otros.
Pantalla de chimenea, 354.
Pantalon para señoras, 66.
Pañuelo de encaje, 229.
Peinador y falda de *nansuc*, 164.
Peinados, 27, 60, 77, 133, 139, 156, 203.
Pellizas, 309, 335.
Petacas para cigarrillos, 10.
Pico de corbata, 210.
Pulsera de monedas romanas, 314.
Puños para señoras, 138.
Ramos de flores para adornos de cabeza, 349.
Redecilla y gorra de dormir, 290.
Relojera, 362.
Ropa blanca de várias clases, y para niños, 66, 146, 148, 179, 244, 268, 275 y otros.
Saco de labor, 234 y 362.
Saco-ridículo, 298.
Salida de baile y teatro, 356 y 372.
Saquito para pañuelos, 122.
Servilleta-babero, para niños, 226.
Sillon de jardin, 242.
Sillon de junco trenzado, 58.
Sobretodo para niños, 316.
Sombrero de baño, 163.
Sombrero Rembrant, 113 y 316.
Sombreros y capotas, 1, 12, 35, 36, 45, 51, 60, 69, 89, 92, 123, 133, 147, 153, 155, 156, 163, 171, 189, 204, 212, 219, 227, 252, 307, 309, 315, 316, 322, 340, 349, 363, 379 y otros muchos.
Sombrillas, 84, 89 y 170.
Taburetes de piano y bordados, 18, 234 y 290.
Tapete bordado y flecos del mismo, 26 y 320.
Tapete de lienzo verones, y detalles, 330.
Tapete de tapicería, 106.
Tapetes pequeños, 114 y 250.
Tapicería tejida, y detalles, 210.
Tira bordada sobre tul, 218.
Tiras bordadas para lencería, 346.
Toalla bordada, y detalles, 242.
Tournures de crin, 282.
Traje Carlota Corday, 137.
Traje corto y de *cheviot*, 17, 176 y 195.
Traje de casa, 27.
Traje de interior, de *surah*, 184.
Traje de raso maravilloso, color de oro, 144.
Traje *Duquesa*, 77.
Traje gris, 72.
Traje gris y de azul y nútria, 105.
Trajes de baño, 163 y 203.
Trajes de calle y paseo, 60 y 377.
Trajes de desposada, 52, 81, 121, 321 y 329.
Trajes de disfraces para niñas y niños, 52.
Trajes de muñecas, 355.
Trajes de primera comunion, 67.
Trajes de recepcion, 136.
Trajes marinos, para niños, 381.
Trajes para niñas y niños, 2, 3, 11, 20, 36, 49, 52, 83, 100, 115, 125, 131, 141, 148, 155, 164, 169, 172, 180, 195, 201, 209, 213, 221, 228, 233, 253, 260, 268, 289, 306, 312, 313, 324, 333, 340, 348, 356, 357, y otros muchos.
Trajes y vestidos de baile, de teatro, de *soirée*, etc., 4 y 5, 12, 25, 33, 36, 41, 73, 75, 81, 83, 129, 137, 141, 147, 181, 189, 193, 227, 237, 242, 315, 329, 345, 363, 379 y otros muchos.
Trasparente bordado, y detalles, 258.
Velo de acerico, 170.
Vestidito de mañana, para niñas, 324.
Vestidito inglés y delantal, 314.
Vestido al crochet, para niños, 325.
Vestido de cristianar, 195.
Vestido de gran *soirée*, 57.
Vestido de recepcion, banquete y *soirée*, 176.
Vestido largo para niños pequeños, 3.
Vestido negro para señoritas, 72.
Vestidos de viaje, 149.
Vestidos de luto y medio luto, 369 y 380.
Vestidos y trajes de várias clases, para señoras y señoritas, 3, 11, 20, 35, 43, 49, 65, 83, 89, 91, 99, 116, 121, 125, 131, 133, 145, 156, 161, 164, 169, 171, 177, 181, 187, 188, 196, 204, 209, 212, 217, 220, 225, 233, 237, 243, 251, 253, 257, 265, 267, 291, 297, 299, 312, 316, 324, 339, 347, 353, 356, y otros muchos.
Visitas de várias formas, 9, 60, 84, 115, 125, 139, 140, 221, 331 y 347.
Zapatos y zapatillas para señoras, 18, 58 y 242, 378.

Figurines iluminados.

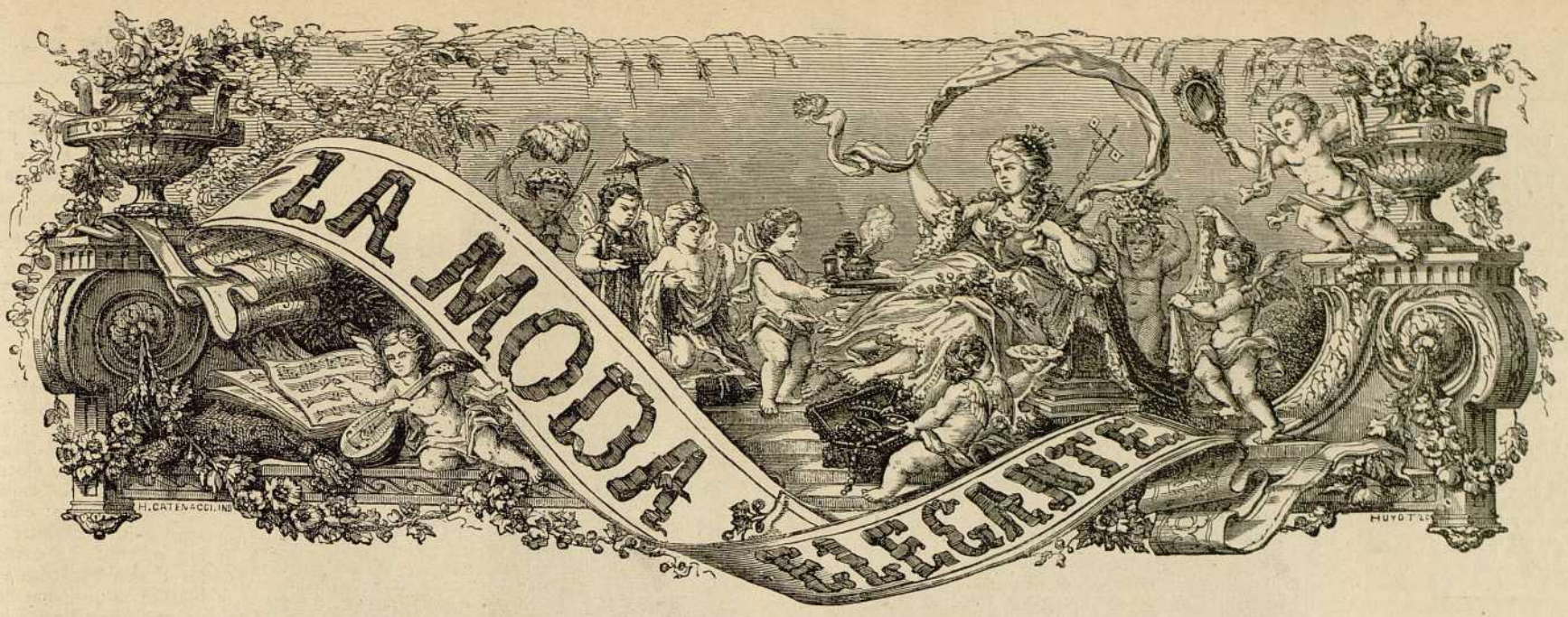
Abrigo largo de raso negro, 344.
Confeccion lemosina de terciopelo azul, 335.
Peinados de baile, 32.
Traje de cachemir y de terciopelo, 368.
Traje de campo, 216.
Traje de casa, 48 y 313.
Traje de casino, 223.
Traje de desposada, 144.
Traje de lana y raso, 64.
Traje de fular azul, para señoritas, 240.
Traje de recepciones campestres, 200.
Traje de terciopelo y raso azul, 376.
Traje encarnado, 72.
Traje para señoritas, 264.
Trajes de baños y de playa, 223, 232, 248 y 256.
Trajes de calle, 88, 152, 296, 304, 313, 328 y 335.
Trajes de máscaras para señoras y caballeros, 8.
—para niñas y niños, 8.
Trajes de *surah*, 95.
Trajes de várias formas, para niñas y niños, 24, 104, 136, 160, 176 y 352.
Trajes de visita, 80, 240, 296 y 320.
Trajes para baile, banquete, recepcion, teatro y *soirée*, 16, 24, 40, 86, 120, 280, 320, 328, 360 y 376.
Trajes para paseo, 24, 48, 80, 112, 120, 152, 184, 216, 248, 256, 280, 335 y 344.
Vestido de cachemir gris, 64 y 384.
Vestido de felpa, moaré y raso, 368.
Vestido de siciliana y de raso, 95.
Vestidos de raso y terciopelo, 168, 271 y 384.
Vestidos de reps y de raso, 128.
Vestidos de *surah* y de cachemir, 288.
Vestidos de muselina y de raso, 192.
Vestidos de *surah* y de raso maravilloso, 208.

ADVERTENCIAS.

1.ª Todas las cubiertas contienen dibujos de escudos, medallones, letras, enlaces, etc., cuya explicacion se halla en las mismas.

2.ª Los números romanos se refieren á los *Suplementos*, y los demas, á las páginas del periódico.

FIN DEL ÍNDICE.



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL. MADRID, 6 DE ENERO DE 1881. NÚM. 1.º

1.—Sombrero de invierno.

SUMARIO.

1. Sombrero de invierno. — 2. Traje para niños de 4 á 6 años. — 3. Vestido para niñas de 2 á 4 años. — 4. Cesto de labor. — 5. Cesto para labor de punto de aguja. — 6. Canastilla para labores de crochet. — 7 y 8. Vestido de cachemir. — 9 y 10. Alfombrilla. — 11 y 12. Vestido de lana lisa y lana de cuadros. — 13 y 14. Vestido para niñas de 1 á 2 años. — 15 y 16. Vestido de paño. — 17. Vestido largo para niños pequeños. — 18. Bata de franela azul claro y felpa. — 19 á 28. Trajes de baile para señoras y señoritas.

Explicacion de los grabados. — ¡Vanidad!, por D. Ramon de Navarrete. — Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre. — Correspondencia parisiense, por X. X. — La Razon humana, poesía, por don Pablo Ordás y Sabau. — Explicacion de los figurines iluminados. — Pequeña gaceta parisiense. — Advertencia. — Geroglífico.

Sombrero de invierno.—Núm. 1.

Este elegante sombrero es de fieltro afelpado color de oro. Pluma del mismo color. Bridas anchas de felpa de seda color de oro.

Traje para niños de 4 á 6 años. Núm. 2.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XI, figs. 53 á 62 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido para niñas de 2 á 4 años (punto de aguja y crochet). Núm. 3.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figs. 26 á 29 de la *Hoja-Suplemento*.

2.—Traje para niños de 4 á 6 años.
(*Explic. y pat., núm. XI, figs.* 53 *á* 62 *de la* Hoja-Suplemento.)

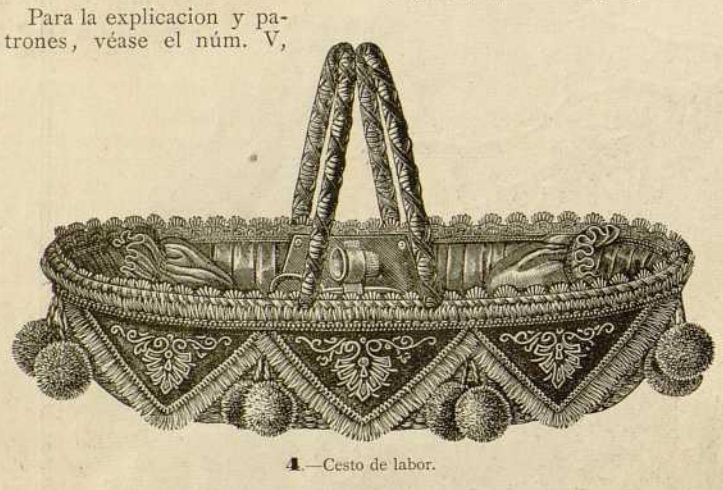
3.—Vestido para niñas de 2 á 4 años. — (Punto de aguja y crochet.)
(*Explic. y pat., núm. V, figs.* 26 *á* 29 *de la* Hoja-Suplemento.)

sirven para sujetar los objetos que constituyen un neceser de labor. En los lados redondos del cesto se fijan unas bolsas de raso. Las asas van rodeadas de hebras de lana color aceituna y azul.

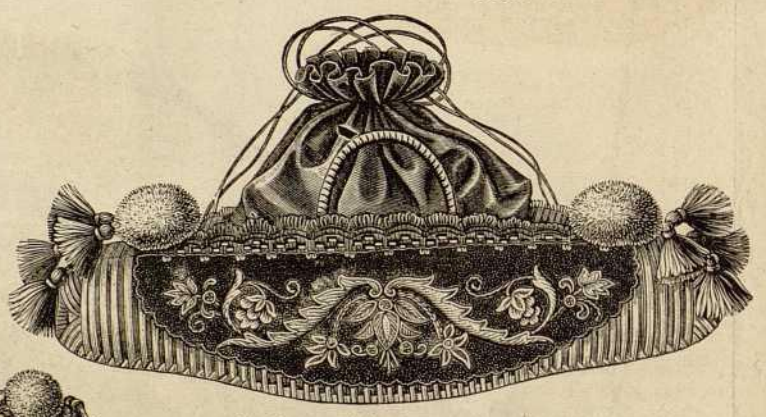
Cesto para labor de punto de aguja.—Núm. 5.

La fig. 31 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 47 corresponde á este objeto.

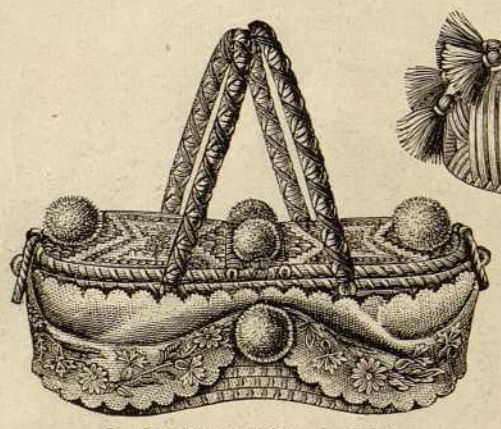
Es de junco trenzado. Los lados largos van guarnecidos de terciopelo color aceituna bordado. La fig. 31 representa la mitad del dibujo del bordado, que se ejecuta al pasado, punto de cordoncillo y punto ruso, con seda azul, color de bronce y color aceituna. La costura de los trozos bordados va cubierta con un galon de lana color de aceituna. En cada lado superior del cesto se fija una bola de lana color aceituna, terminada por cuatro borlas de lana y seda. En el borde superior se fija un saco de raso color de aceituna oscuro, para el cual se toma un pedazo de raso de 38 centímetros de ancho por 15 de alto. Se hace, en su borde superior, un dobladillo de 2 centímetros de ancho, formando una jareta, por la cual se pasan unos cordones de seda del mismo color.



4.—Cesto de labor.



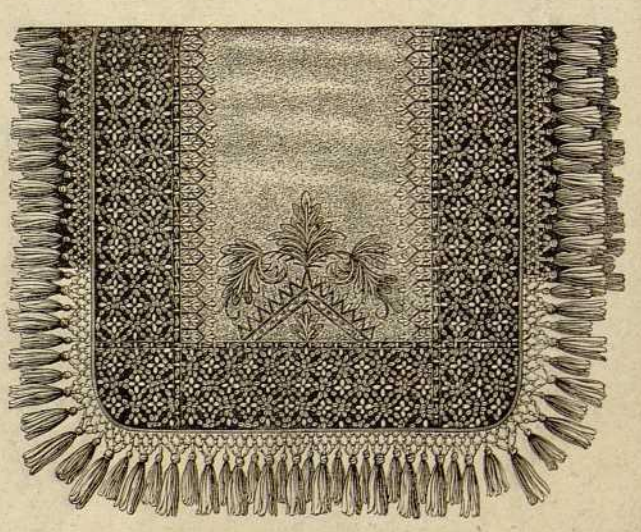
5.—Cesto para labor de punto de aguja.



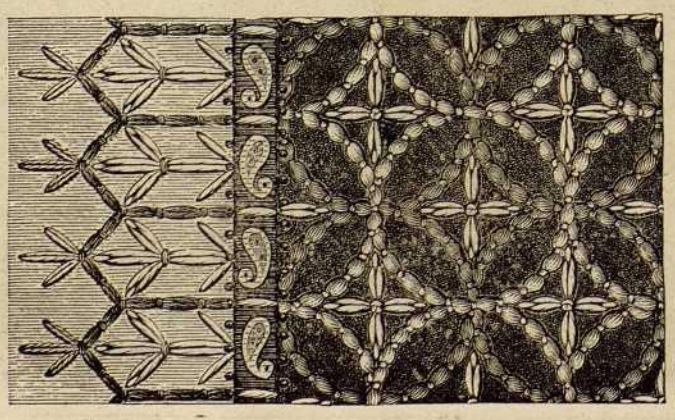
6.—Canastilla para labores de crochet.

Cesto de labor.—Núm. 4.

Es de paja trenzada color marron. La parte exterior del cesto va adornada de un lambrequin dentado hecho de terciopelo azul, bordado al punto de cadeneta con seda color de maíz. El contorno de las ondas va adornado de un fleco de lana de 1 1/2 centímetros de ancho, cuya costura va tapada con un punto de Boulogne hecho con lana azul y lana aceituna, fijado con puntos trasversales de seda color de maíz. Un punto igual adorna la parte superior del lambrequin y cubre el pié de un fleco dirigido hácia arriba. Unas bolas de lana azul y lana color de aceituna van cosidas entre cada onda. El fondo del cesto va huatado y cubierto de raso liso azul. Los bordes van forrados del mismo raso fruncido, cuya costura se cubre con un fleco estrecho. En uno de los lados largos del interior del cesto se fija un pedazo de carton de forma ovalada, cubierto de raso azul, y cuya parte exterior va guarnecida de unas tiritas, que



9.—Alfombrilla. (*Véase el dibujo* 10.)



10.—Cenefa de la alfombrilla.

Canastilla para labores de crochet.—Núm. 6.

Es de paja trenzada marron, con tapadera, que se abre en dos mitades. Las paredes de la canastilla van adornadas de una guarnicion hecha de felpa color de oro antiguo y bordada al punto ruso con seda azul pavo real. Cada mitad de la tapadera va guarnecida asimismo de felpa bordada. Unas bolas de lana azul pavo real y oro antiguo van ademas fijadas sobre la canastilla, como indica el dibujo. Las asas van rodeadas de lana azul.

Vestido de cachemir. Núms. 7 y 8.

Para la explicacion y patrones, véase el número X, figs. 45 á 52 de la *Hoja-Suplemento*.

Alfombrilla. Números 9 y 10.

La fig. 64 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 47 corresponde á este objeto.

El centro de la alfombrilla se compone de un pedazo de *imberlina* color de oro antiguo, de 35 centímetros de largo por 24 de ancho, rodeado de una tira de imberlina azul pavo real, de 10 centímetros de ancho. Para el bordado de los bordes

7.—Vestido de cachemir. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. X, figs.* 45 *á* 52 *de la* Hoja-Suplemento.)

8.—Vestido de cachemir. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. X, figs.* 45 *á* 52 *de la* Hoja-Suplemento.)

11.—Vestido de lana lisa y lana de cuadros. (Delantero.)
(*Explic., en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

13.—Vestido para niñas de 1 á 2 años. (Delantero.)
(*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 18 *á* 25 *de la* Hoja-Suplemento.)

15.—Vestido de paño.—(Espalda.)
(*Explic. y pat., núm. IX. figs.* 34 *á* 44 *de la* Hoja-Suplemento.)

14.—Vestido para niñas de 1 á 2 años. (Espalda.)
(*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 18 *á* 25 *de la* Hoja-Suplemento.)

12.—Vestido de lana lisa y lana de cuadros.—(Espalda.)
(*Explic en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

trasversales del centro se pasan á la tela los contornos de la fig. 64, y se ejecutan las hojas al feston al sesgo. Para el arabesco superior del medio se toma seda azul de tres matices. Las ramas van hechas al punto atras con seda reseda claro. Para las hojas inferiores se emplea seda reseda de tres matices más oscuros. Los tallos van bordados con seda marron, y las hojas de costado con seda rosa, marron y aceituna, al punto de cadeneta. El resto del bordado se compone de puntos de cadeneta, puntos anudados y puntos rusos, hechos con seda color de maíz y seda azul.—La cenefa estrecha de los lados largos de la alfombrilla va bordada como indica el dibujo 10.—En el borde inferior se anudan unas hebras de lana marron, con las cuales se forman tres hileras de nudos. Se juntan despues tres de estas hebras para formar una borla, y se fija una borlilla de seda de dos matices. La costura del fleco va tapada con una trenza de seda color de oro antiguo.

Vestido de lana lisa y lana de cuadros.—Núms. 11 y 12.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 1 á 2 años.—Núms. 13 y 14.

Para la explicacion y patrones, véase el número IV, figs. 18 á 25 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de paño. Núms. 15 y 16.

Para la explicacion y patrones, véase el número IX, figs. 34 á 44 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido largo para niños pequeños.—Núm. 17.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Bata de franela azul claro y felpa.—Núm. 18.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Trajes de baile para señoras y señoritas.—Núms. 19 á 28.

Véanse las explicaciones y patrones de estos trajes en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

16.—Vestido de paño.—(Delantero.)—(*Véase el dibujo* 15.)
(*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 34 *á* 44 *de la* Hoja-Suplemento.)

17.—Vestido largo para niños pequeños.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

18.—Bata de franela azul claro y felpa.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

¡VANIDAD!

Á MI QUERIDA SOBRINA

LA SRA. MARQUESA DE VALMEDIANO.

I.

Despues del baile.

Apagábanse los ecos sonoros del cotillon; en la calle se oia el ruido de los carruajes, que se llevaban los concurrentes á la fiesta; y los criados, soñolientos y rendidos de fatiga, comenzaban á apagar las bujías de las arañas y de los candelabros.

El salon de baile parecia un campo de batalla cubierto con los despojos de los combatientes.

Pedazos de crespon y de tul; camelias deshojadas; papeles de colores; trozos de marfil y de nácar, caidos de los abanicos; lazos ajados y rotos; tal cual rizo de pelo, desprendido de una cabellera postiza; hé ahí lo que se veia sobre el *parquet* de la vasta estancia.

Las doncellas de la Marquesa, elegantemente vestidas, rebuscaban entre aquellos restos algo que pudiera servirles, aunque fuera un brillante ó una perla desengarzados de los ricos aderezos de las damas: en las antesalas se percibia aún el rumor de las

19.—Vestido de raso.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

20.—Vestido de crespon liso y raso blanco.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja Suplemento.)

21.—Vestido de felpa.
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 á 7 *de la* Hoja-Suplemento.

22.—Vestido de tul.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

23.—Vestido de raso maravilloso y brocado.
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 15 á 17 *de la* Hoja-Suplemento.)

24.—Vestido de raso Duquesa.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

25.—Vestido de raso blanco y muselina de la India.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

26.—Vestido de brocado y raso.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 8 á 14 *de la* Hoja-Suplemento.)

27.—Vestido de velo blanco.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

28.—Vestido de raso gris plata y rosa seca.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

conversaciones de los que esperaban el turno de sus coches respectivos, miéntras en el comedor los gastrónomos tomaban la última taza de té ó comian con apetito el postrer *emparedado*.

En tanto, los dueños de la casa se retiraban á sus habitaciones con muestras evidentes de natural cansancio.

Desde las diez de la noche hasta las cinco de la mañana habian estado—primero, fijos, inmóviles, en la puerta de entrada general, dando y recibiendo apretones de manos; —despues, á contar de las doce ó la una, no se dieran punto de reposo para examinarlo y repasarlo todo, á fin de observar si cada cual desempeñaba su cometido; si el servicio del *buffet* era bueno; si estaba lista la cena para las tres de la madrugada; si Scropp no habia omitido ninguno de los objetos destinados al cotillon; en una palabra, si la máquina marchaba bien.

La hija única de los Marqueses de Peña Alta no se ocupaba, por su parte, de tales bagatelas: bastante tenía que hacer con apuntar en un *carnet* ó tarjetero de marfil los nombres de los jóvenes á quienes habia prometido rigodones, walses y cotillon; bastante con recibir los homenajes de los concurrentes, que no podian dejar de tributar alabanzas á su hermosura ó á su traje; bastante con atender á las galanterías de que era objeto, como reina y heroína del sarao.

Así, cuando la Marquesa dejó caer su pesada humanidad sobre un sillon de su gabinete de tocador; cuando el Marqués exhaló un suspiro de placer al tenderse sobre un mullido divan de raso color de rosa, Elena no pudo ménos de soltar una alegre y sonora risotada.

Ella se acercaba á los veinte años, y sus padres se alejaban de los cincuenta.

—¡Pobre viejecito mio!—exclamó aproximándose al autor de sus dias y estampando un tierno ósculo en sus ojos.—¡Qué cansado estás!

—¡Cansado, no; muerto!—replicó el bonachon del padre, correspondiendo afectuosamente á la caricia de su hija.

—Pero al ménos—añadió al cabo de una breve pausa —será la última vez.

—¿Por qué?—preguntó con extrañeza la jóven, sentándose sobre un taburete y comenzando á quitarse las flores de la cabeza.

—No se lo digas ahora—murmuró la Marquesa casi al oido de su cónyuge.

—¿Por qué motivo?

—¿A qué hacerla tener quizás tristes sueños?

—Bien; callaré la horrible verdad hasta mañana.

Elena, á pesar de no haber podido satisfacer su curiosidad, inclinó la cabeza sobre el pecho y se durmió: sus padres continuaron el diálogo en voz baja.

—¡Alma mia!—dijo la madre contemplándola.—¡Mira con qué facilidad se ha dormido!

—No nos sucederá á nosotros lo propio.

—¡Ay, no!—¡Cuántas noches he pasado ya en vela!

—¡Renunciar al fausto, á la opulencia, á las comodidades!

—¡Ir á encerrarnos en la humilde casa de un villorrio!

—Pero no hay más remedio. Apénas nos queda lo necesario para vivir de una manera oscura y modesta.

—Elena no se casará.

—Tendrémos que conceder su mano á un noble arruinado como nosotros, ó á un banquero opulento que aspire á llevar sus títulos.

La Marquesa rompió á llorar amargamente, y el Marqués no intentó siquiera consolarla.

Despues de aquella explosion de pena, los dos esposos continuaron su triste conversacion.

—Al ménos—exclamó él irguiéndose orgullosamente—nos despedimos del mundo de un modo brillante. Este baile, en que hemos gastado los últimos restos de nuestro patrimonio, dejará *memoria eterna*, como dicen los periódicos.

—Segun me han asegurado todos—repuso la Marquesa con ridícula vanagloria—nuestra fiesta ha sido la más espléndida y suntuosa que se ha dado en Madrid.

—¡Buen dinero nos cuesta!—observó el marido con un profundísimo suspiro, que esta vez no fué de alegría.

—Es menester que no quede nada por pagar, para que no se sospeche nuestra verdadera situacion.

—Todo se pagará mañana, ó por mejor decir, hoy mismo—agregó señalando al balcon, por entre cuyos intersticios comenzaba á filtrarse la luz del dia.

—¿Cuándo marcharémos?

—Pasado mañana en el *express*.

—¡Qué léjos estarán de imaginar que nos despedimos para Italia, y que vamos á vivir confinados, ocultos, en un lugarejo de Galicia!

Estas palabras fueron acogidas con un grito agudo y penetrante.

—¡Cómo!—exclamó una voz argentina y juvenil.—¿Vamos á vivir en Galicia? Y ¿por qué?

Elena, que dormitaba, habia oido al despertar las últimas frases de su madre.

—Ya no es posible ocultarle la verdad—murmuró el Marqués volviéndose hácia su cara cónyuge.

—¿Por qué? ¿por qué?—repitió la bella niña con tono y actitud de viva impaciencia.

—¿Por qué?—repuso el Marqués lentamente, y como si le costase gran trabajo hablar.—Porque estamos arruinados.

—¡Arruinados!—prorumpió Elena.

Y al mismo tiempo se desprendió de sus ojos una lágrima, y de sus manos el ramillete de flores con que jugueteaba.

—¡Hija mia!—exclamó la Marquesa, levantándose y corriendo á abrazarla.

Pero la jóven rechazó casi duramente aquella prueba de ternura: secó, ó mejor dicho, bebióse su llanto, y colocándose frente á sus padres, les dijo con acento imperioso:

—Estoy dispuesta á saberlo todo.

El Marqués fué quien hizo la dolorosa revelacion de la verdad, escuchándola Elena en un silencio absoluto.—Ni una sola vez le interrumpió con una queja, con una pregunta, con una observacion.

Fría, serena, impasible, parecia oir la historia de una persona extraña, y no el relato del desastre que cambiaba completamente su situacion y sus destinos.

Cuando se hubo terminado, aproximóse á sus padres, besó á entrambos en la frente y dijo con acento grave:

—Habeis disipado en saraos y festines cuanto heredásteis de vuestros mayores, y ahora os someteis á una existencia de privaciones y escaseces. Todo os pertenecia, y no tengo derecho alguno para dirigiros reconvenciones. Yo contaba con un porvenir de riqueza y de ventura, y de repente veo aparecer ante mí la miseria y la infelicidad. Nada importa:—dichosa seré si soportais con fortaleza la desgracia, y si puedo endulzarla con mis cuidados y mi afecto. Estoy pronta á marchar; pero creo, como vosotros, que debemos ocultar cuidadosamente al mundo nuestra ruina.

Y tornando á estampar sus puros labios en las mejillas de sus padres, retiróse á su cuarto con paso seguro, firme y lento.

Mas al llegar allí, sintió que las fuerzas la abandonaban, y cayó, pálida, fria, inerte, sobre la alfombra que cubria el pavimento.

II.

Elena de Peña-Alta.

Era una mujer de singular hermosura, á quien Dios se habia complacido en favorecer con todos sus dones.

Alta, esbelta, de talle ondulante y flexible, tenía, como suele decir el vulgo, «figura de reina.»

Su andar majestuoso, su actitud digna, elegante y natural, completaban el efecto que producia á primera vista.

Todo en ella correspondia á este aspecto noble y aristocrático.

Su cabeza, de forma académica, estaba admirablemente colocada sobre los hombros: unia éstos con aquélla un verdadero cuello de cisne, gracioso, flexible y de extraordinaria blancura, sobre el cual caia el cabello fino, abundante y sedoso, de un color indeciso: —entre el oro y la ceniza.

Por un capricho de la naturaleza, pródiga con ella de toda clase de atractivos y encantos, Elena tenía los ojos negros, de un brillo y de una viveza sorprendentes.

Nadie podia resistir su mirada, ora fuese dulce, ora severa, ora insinuante.

Dotada de una fascinacion poderosa, desde su niñez habia conseguido cuanto queria, merced á aquel extraño conjunto, que cautivaba é imponia á la par.

Su voz musical y armoniosa era otro de los prestigios de que se servía en ocasiones para obtener lo que anhelaba.

Valiéndose de inflexiones tiernas y cariñosas, ó terribles y amenazadoras, acababa por apoderarse de su interlocutor, fuese éste su padre, fuese un personaje desconocido para ella.

Y sin embargo, su fisonomía no era perfecta: la frente, grande y anchurosa, revelaba, no obstante, el poder y la fuerza de su entendimiento; la nariz, larga y puntiaguda, podia ser indicio de su voluntad enérgica; en cuanto á la boca, que encerraba un tesoro de ricas perlas, —abierto casi siempre por una blanda sonrisa,—descubria la ingénita bondad de su alma.

Tal era esta jóven, realmente superior, destinada desde el principio á ocupar un puesto excepcional en la sociedad de Madrid, y á llamar la atencion de cuantos se acercasen á ella.

De carácter apacible, sencillo, inalterable; de talento elevado y profundo; de instruccion sana y extensa, poseia cuanto se necesita en el mundo para desempeñar un gran papel.

A pesar de estas cualidades, de todas estas ventajas, naturales ó adquiridas, Elena no era vana, altanera ni pedante.

Con todos se mostraba benévola y afable; no hacía distinciones con ninguno, y quizá los más humildes obtenian sus preferencias y sus atenciones.

Inútil es decir que cuando sus padres la presentaron en sociedad, al cumplir los diez y ocho años, produjo en ella extraordinario efecto.

Nadie hablaba sino de la hija de los Marqueses de Peña-Alta, una de las herederas más ricas de España; en pocos dias se puso en moda, siendo objeto de las solicitudes de los jóvenes más notables de la córte.

Los cronistas de salones la citaban en primer término, elogiando su belleza y sus trajes; si ella no estaba en el teatro Real ó no asistia á un baile, parecia el espectáculo frio, ó la gente se quejaba de que el sarao estaba poco animado.

Por las tardes, en la Fuente Castellana, todos los *dandys* y *gomosos* corrian á darle la mano, y caracoleaban en torno de su carruaje, formando como una escolta de honor; en fin, tres ó cuatro meses despues de su aparicion en el gran mundo, contaba tantos apasionados entusiastas como envidiosas rivales.

No habia término: ó se ponian en las nubes la gracia, el ingenio, la hermosura de Elena, ó se criticaban amargamente su orgullo, su indiferencia, su coquetería.

La verdad era que habia eclipsado en poco tiempo á las damas que brillaban por su posicion y por sus encantos, y que, despreciando los obsequios, las pretensiones de multitud de necios, tenía una cantidad considerable de enemigos; las unas no le perdonaban el pecado de haberles arrebatado cierto número de adoradores; los otros sentian mortificado y herido su amor propio, viéndose rechazados en sus amantes solicitudes.

Por aquella época ya se hallaba muy quebrantado y disminuido el patrimonio de los Peña-Alta: la Marquesa era gastadora; el Marqués, desordenado y pródigo.

Las cuentas de los administradores no se examinaban, ó se examinaban mal: nunca se sabía cuánto se podia gastar; nunca los límites en que debian encerrarse los dispendios.

Desde que Elena salió á luz, sus padres, deseosos de que hiciera un matrimonio brillante, aumentaron de un modo absurdo su tren de casa.

Hicieron grandes obras en ella; la amueblaron de nuevo con la mayor suntuosidad; compraron magníficos carruajes; tomaron palco á diario en el regio coliseo; los juéves de cada semana daban un banquete de veinticuatro cubiertos, seguido de un baile, al que asistian cuatrocientas personas; por último, durante el verano y parte del otoño viajaban por Francia, Suiza é Italia.

Si Elena hubiera querido, los cálculos de los Marqueses habrian tenido feliz éxito: cinco ó seis primogénitos de familias ilustres y opulentas solicitaron su corazon y su mano; pero, á pesar de que cualquiera de aquellos partidos habria satisfecho la ambicion de la mujer más exigente y descontentadiza, la jóven declaró formalmente que no amaba ni amaria en su vida á ninguno de los pretendientes, agregando otra manifestacion más explícita y categórica todavía:—que no se casaria sino con el hombre de quien estuviese enamorada.

Sus padres no dieron la importancia debida á sus palabras, é hicieron mal; porque continuaron el propio sistema de boato y disipacion, con objeto de conseguir el fin único de sus esfuerzos:—que Elena se casára con uno de los primeros personajes de la Grandeza española.

Puestos en la pendiente, pronto llegaron al abismo: una detras de otra se vendieron ó hipotecaron las fincas; uno detras de otro fueron enajenándose los valores más pingües y saneados; y el desventurado Marqués creyó soñar cuando su apoderado general, tras diplomáticos preámbulos, le dió á conocer lo horrible de su situacion.

Era ocioso pensar en vencer la repugnancia de Elena á los enlaces de conveniencia: la víspera todavía habia rehusado las seductoras proposiciones del Duque de Blanco-Hermoso, uno de los hombres más simpáticos y poderosos de Madrid; con él eran siete los desairados por la caprichosa niña.—¿Se presentaría el octavo?

En la duda, el Marqués tomó una resolucion heroica.

Felizmente, no tenía deudas; pero sólo le quedaba de su pasado esplendor una modesta y alegre casita en el puerto de Villagarcía, en Galicia, con las tierras, que podrian producir á lo sumo treinta mil reales anuales: allí irian á esconder su miseria, esperando que el cielo les proporcionára en su ignorado retiro lo que no halláran en medio del bullicio y de la agitacion del gran mundo:—el sér feliz que lograse ser amado por Elena.

La Marquesa, á quien su marido comunicó el plan, gritó, pateó, lloró al principio como una loca: despues, ante la elocuencia de los guarismos, ante lo terrible de la situacion, bajó la cabeza y se mostró resignada y contrita.

Lo único que exigió fué que la retirada se verificase con todos los honores de la guerra:—que los últimos recursos disponibles se invirtiesen en una comida y en un festin más espléndidos que los anteriores, y que se pretextase el estado de su salud—inmejorable por fortuna—para trasladarse á clima más benigno: á Nápoles ó Florencia.

Acordóse ademas que se guardase el mayor sigilo sobre el punto de su residencia; que despues de partir, el apoderado general vendiese los muebles, los coches y los caballos; que con su importe se pagasen los últimos gastos, y se dirigiesen á todas sus innumerables relaciones tarjetas con esta coletilla: *Se despiden para Italia.*

Ramon de Navarrete.

(*Se continuará.*)

CRÓNICA DE MADRID.

Las representaciones de la Patti.—*Lucía* y *El Barbero de Sevilla*.—Gayarre.—Los demas teatros.—Nada nuevo ó nada bueno.—Excepciones.—*El Sacristan de San Justo*, en Apolo.—*A Sevilla por todo* y *La Calandria*, en la Alhambra.—Los banquetes de Noche-buena.—En casa de los Condes de Sedano, de los Marqueses de Perijáa y de Arenzana.—Baile de los Duques de Fernan-Nuñez.—Otros en perspectiva.—Bodas.—Receta contra los aguinaldos.

Las representaciones de Adelina Patti en el teatro Real y los banquetes de Noche-buena han producido durante los últimos dias grande animacion en la sociedad madrileña.

El efecto causado por la *diva* sobre los espectadores es cada vez mayor; y si fué aplaudida aquélla en *La Traviata*, mucho más lo ha sido en *Lucía di Lammermoor*, segunda ópera en que se ha hecho oir.

Las diferentes localidades del coliseo han alcanzado precios increibles, disputándoselas el público con afan:—un palco, que no sabemos cómo llegó á poder de los revendedores, fué adquirido por un personaje político en ocho mil reales; y el tipo general de las butacas era de treinta á cuarenta duros; en fin, las simples entradas de paraíso se han pagado á diez pesetas.

* * *

Gayarre—nadie lo ignora—cantó con la Patti el célebre *spartito* de Donizetti, y obtuvo en él un insigne triunfo.

En el duo del primer acto, desplegando sus privilegiadas facultades, ostentó profundo sentimiento y mereció una inmensa ovacion: en el final del segundo dijo con brío el andante, y aunque en la maldicion no llegó á igual altura, hizo alarde de su admirable voz y de su conocimiento de la escena: por último, en el aria estuvo patético, comunicando su emocion á los oyentes.

* * *

La tercera particion cantada por la Patti, *El Barbero de Sevilla*, de género tan distinto—tan opuesto—á las dos primeras, ha servido para acrisolar el talento, la flexibilidad de la eminente *diva*, para quien no existen escollos ni dificultades.

La petulante y picaresca Rosina no es nada inferior á

la poética Lucia ó á la enamorada Violeta; y causa verdadera maravilla ver á la inteligente actriz convertida en la traviesa y juguetona muchachuela imaginada por Beaumarchais.

El entusiasmo del público rayó en delirio en el aria *Una voce pocco fá*, en el duo con Figaro, y especialmente en la leccion de música, en la cual la Patti cantó con primores y filigranas sin cuento el wals de *Dinorah*, que hubo de repetir.

La interpretacion de la obra maestra de Rossini fué perfecta, fiada ademas á Stagno, Uetam, Verger y Fiorini.

La noche del dia en que escribimos se cantará por segunda y última vez, despidiéndose con ella la Patti del público, que no puede ménos de sentir un gran vacío con su ausencia.

Pero su recuerdo no debe morir nunca entre nosotros, y eternamente quedará la memoria del astro que brilló unas cuantas veces en nuestra escena, dejando un rastro luminoso y perdurable.

***

Casi no es posible decir más que esto de los teatros de la córte, á los cuales no han arrancado las Pascuas de su marasmo ni de su postracion.

Antiguamente para tales dias se disponian funciones amenas, variadas, divertidas: en 1880 las empresas, desatendiendo sus intereses, han dado obras antiguas y vistas hasta la saciedad.

El teatro Español no se ha tomado el trabajo de presentar nada nuevo, volviendo á poner en escena *La Muerte en los labios*, que hubo de retirar porque no daba dinero; la Comedia ha continuado las representaciones de *El Grano de arena*, ofreciendo por único aliciente un sainete, de Blasco y Vital Aza, titulado *Preston y compañia*.

Apolo estrenó por la tarde, no atreviéndose á someterla de noche al fallo público, una zarzuela titulada *El Sacristan de San Justo;* pero como prueba de lo falibles que son los cálculos de las empresas, la composicion de los señores Navarro y Blanc, con música de Fernandez Caballero, obtuvo favorable acogida, y ascendió de puesto, sirviendo despues de espectáculo nocturno.

Á Sevilla por todo y *La Calandria*, dos juguetes de escasa importancia estrenados en la Alhambra, son, con *El Sacristan de San Justo*, las únicas novedades de una época ántes tan fecunda en ellas.

No es, por lo tanto, maravilla que el público se haya mostrado reacio y perezoso, ni que diese la preferencia á tres teatrillos de tercer órden, Variedades, Eslava, Lara y Martin, donde, al ménos, se procuraba atraerle con el incentivo de piececillas ligeras, festivas, y alguna vez nuevas.

***

Si la Noche-buena no ha sido alegre ni brillante para los coliseos, fué, en cambio, animadísima en los salones.

Las reuniones gastronómicas han abundado, cual nunca, en 1880: las ha habido—precedidas generalmente de misa del Gallo—en las casas de los Duques de la Union de Cuba, Marqueses de Villamejor, Arenzana, Perijáa, Casariego, Roncali, Barzanallana, Monistrol, Condes de Guaqui y de Casa Sedano.

En la mayoría de ellas se cenó *en petit comité;* es decir, que los comensales no excedian de treinta; el Director de *La Política* fué la excepcion de la regla, pues invitó á gran número de personas, que acaso pasaban de ciento y cincuenta.

Como áun se halla muy reciente el fallecimiento de la única hija de los Sres. de Sedano, no se bailó en los espléndidos salones del barrio de Salamanca; limitándose los concurrentes á recorrerlos, examinando la riqueza y novedad de su adorno; á oir las tres misas celebradas en la vasta capilla por Monseñor Bianchi, Nuncio de Su Santidad; y hacer los honores despues al suculento banquete que les ofrecian los amables anfitriones.

La fiesta se prolongó, empero, hasta las cinco de la mañana, porque los convidados se sentaban por tandas á la bien servida mesa, no cediendo á otros el puesto hasta despues de haber satisfecho completamente su apetito.

***

Hé aquí las damas que recordamos haber visto allí, suntuosa y elegantemente ataviadas, unas de vestido alto, y otras escotadas y de manga corta:

Duquesas de Maqueda y Tetuan; Marquesas de Aguila Real, Alhama, Fuente-Fiel, Navamorcuende, Ulagares, Valdeiglesias, Velazquez; Condesas de Lombillo, Munter, Peñafuente, Rascon, Romera, San Luis, San Rafael de Luyanó, Tejada de Valdosera, Toreno; madame Jaurés, esposa del Embajador de Francia; mistress Fairchild, que lo es del Ministro de los Estados-Unidos; las señoras y señoritas de Aguirre de Tejada, Chacon, Echevarría, Giron, Henestrosa, Heredia, Lombillo, Madrazo, Mesía de la Cerda, Ojeda, Rábago, Rascon, Sartorius, y Vargas.

Muchas notabilidades de la política, de la literatura y de la prensa:—el Presidente del Consejo; los Ministros de Hacienda, de Estado, de Ultramar, de la Guerra; Romero Ortiz, Groizard, Alonso Martinez; los poetas y escritores Grilo, Fernandez Flores, Blasco, Navarrete; en fin, la juventud que baila, y que aquella noche tuvo que limitarse á cenar espléndidamente en compañía de muchas de las más lindas jóvenes de la capital.

***

Los Marqueses de Perijáa habian invitado á corto número de personas: ocho señoras y catorce hombres, que con los dueños de la casa componian veinticuatro, únicos que cómodamente caben en el comedor de la calle de Lista.

De las ocho damas, seis tomaron asiento en la mesa principal; las otras dos—las Srtas. D.ª Pilar Elío y D.ª Concepcion Figuera—presidian otras dos mesitas pequeñas, cada una para tres individuos.

Conociendo el buen gusto y la galantería de los Marqueses de Perijáa, parece ocioso decir que todo correspondió á lo que debia esperarse de ellos; que el banquete fué exquisito, siendo sazonado por la alegría y la cordialidad que sin tregua reinaron.

Despues, los jóvenes—que estaban en mayoría—solicitaron y obtuvieron permiso para dar unas cuantas vueltas de wals, y á las cuatro de la mañana terminaba la deliciosa fiesta, dejando gratísima memoria á cuantos les cupo la fortuna de asistir.

***

Los jóvenes Marqueses de Arenzana arreglaron las cosas de distinto modo: en los dos comedores de su elegante morada de la calle de Alcalá habian puesto dos grandes mesas, donde hallaron colocacion hasta treinta y cuatro personas.

Tambien aquí—como es natural—la gente moza predominaba: la hermosa hija del Conde de Almaraz; la señorita de Subiela; la de Teulon; la de Aguirre de Tejada; la linda Emma Madrazo, á cuyo lado no es posible estar triste, y otras várias eran el elemento bello de la reunion; y merced á esto, á la franqueza y amabilidad de los Marqueses de Arenzana, y á lo escogido y suculento de los manjares, no se separaron los convidados hasta hora avanzadísima del amanecer.

***

No acabaríamos nunca á querer detallar todas las reuniones de Noche-buena: nos concretarémos á decir que el Ministro de la Gobernacion convocó entero al brillante é impetuoso escuadron de que es jefe y soberano: sesenta personas componian el contingente total, entre el cual figuraban algunas bellas damas.

Los Marqueses de Villamejor tuvieron la satisfaccion de que el Sr. Cánovas del Castillo les diese la preferencia sobre los demas convites que habia recibido; la cena de los de Roncali se distinguió igualmente por su suntuosidad culinaria y por la alegría de los comensales, quienes bailaron como héroes hasta cerca del dia; en fin, digamos, para concluir, que Filemon y Baucis—nombre que sus amigos dan al simpático matrimonio que acostumbra cenar el 24 de Diciembre en absoluta soledad—celebraron su décimocuarto banquete.—Esta vez asistia un tercer individuo:—su hija mayor, preciosa niña de doce años.

***

Los Duques de Fernan-Nuñez no dieron su cena tradicional, porque las noticias de Italia no eran completamente satisfactorias; pero, habiendo sido mejores los últimos dias, el 31 festejaron, no sabrémos decir si el nuevo año ó el santo del anfitrion, que coincidia con él.

Sociedad poco numerosa, pero escogida, no en el salon de los grandes saraos, sino en el próximo.

La *crema* de la *high life* lucia sus encantos y su lujo allí:—todas las damas se presentaron, por supuesto, escotadas y de manga corta, para conformarse con la moda restablecida en el teatro, y patrocinada nada ménos que por S. M. la Reina y SS. AA. RR. las Infantas.

¿Escribirémos los nombres de las concurrentes?—Eran la Marquesa de Valmediano, la de Javalquinto, la Vizcondesa de la Torre de Luzon, la Condesa de Velle, la de Villalba, la Marquesa de Alcañices, la de Roncali, la Duquesa de Bailén, la de Ahumada, la de Híjar, la señora de Lasala y su hermana la señorita de Brunetti, la Marquesa de la Puente y Sotomayor con su hija, la Duquesa de Vista-hermosa, etc., etc.

***

La *sauterie* de la calle de Santa Isabel inaugurará el período de las fiestas; Mme. Jaurés promete la suya para un dia próximo; Mme. Bauer debe inaugurar la temporada en su precioso teatro á la mayor brevedad; los Condes de Heredia Spinola abrirán sus salones casi al mismo tiempo; los Duques de Bailén, accediendo al deseo general de sus amigos, les obsequiarán con uno de sus brillantes bailes; por último, el Ministro de Fomento y la Sra. de Lasala «tendran el honor de rogar á VV. les acompañen á tomar el té en su casa.....», ántes de que finalice el mes de Enero.

***

Nuevos matrimonios en el horizonte: el 1.º del actual pidió el general Echagüe, marqués del Serrallo, para su hijo segundo—el bravo jefe que tanto se distinguió en la guerra carlista—la mano de la Srta. D.ª Manuela Urbina, hija del veterano general que tanto honra al Cuerpo de Artillería.

El matrimonio se celebrará en breve, y casi á la par el de la señorita de Secádes, hija del Director de la Sucursal del Banco de España en Valencia, con el Sr. Piñana, sobrino del Marqués de Barzanallana.

***

Las dos plagas, que estos dias atacan sin misericordia el bolsillo de todo bicho viviente, son los revendedores de billetes del teatro Real y los que piden aguinaldos.

La prensa se ha ocupado, y ocupa, de las escandalosas exigencias de los unos; la poblacion entera de Madrid se lamenta de la importunidad de los otros.

Es imposible ir á un coliseo, entrar en una tienda, hallarse tranquilo en su casa, sin recibir un centenar de tarjetas, en que felicitan á cada cual las Pascuas.

Nosotros hemos recibido la más extraña, la más lúgubre de las felicitaciones:—la de los sepultureros de la parroquia.

Pero un amigo nuestro ha tenido la feliz idea de mandarse hacer tarjetas para corresponder á *las atenciones* de que es objeto; y ha hecho litografiar su nombre en cartulina Bristol, añadiendo debajo, en menudos caractéres: *da á V. un millon..... de gracias.*

La ocurrencia es buena y merece hacer fortuna.—¿La hará?

El Marqués de Valle-Alegre.

2 de Enero de 1881.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

La última quincena del año.—Los aguinaldos ó *étrennes*.—Un negro calculador.—La Noche-buena en París: el *réveillon*.—Lo que cenan los parisienses.—Caracoles y ostras.—La Misa del Gallo.—Nuestra Señora y San Eustaquio.—La *soirée* de la Reina Isabel.—La Nilson y la Mauri.

París atraviesa uno de los períodos siempre importantes de su vida social: la última quincena del año. Por todas partes reina una animacion, una fiebre indescriptibles.

Los almacenes—el nombre de tienda está próximo á desaparecer—se atavian y se engalanan. Las novedades, las modas, los juguetes del año, bien dispuestos en los escaparates, llaman al transeunte y le atraen con sonrisas acariciadoras de coqueta. Los vestidos ostentan, sobre los maniquíes, sus rasos bordados de magníficas flores y sus terciopelos de relieve; los sombreros ierguen orgullosamente, en lo alto de las perchas de ébano, sus plumas y sus pompones, semejantes á pájaros fantásticos, y en los escaparates de las librerías, los libros de rojas cubiertas, doradas como los mantos regios de los comparsas de teatro, y que esconden bajo la riqueza y el brillo de la vestidura la pobreza de esa literatura especial y oportunista, destinada á dormir eternamente sobre la mesa de un salon de dentista ó de tendero retirado.

En esta época de bendicion, los criados son más serviciales, los porteros sonrien á sus inquilinos, y hasta las desdeñosas empedernidas sienten á últimos de año palpitarles el corazon con ternura inusitada. ¡Ah! ¡Los aguinaldos! ¿Qué darémos? ¿Qué nos darán? ¿Bombones ó alhajas? ¿Flores ú objetos preciosos?

Nos hallamos hoy muy distantes de los regalos que se compraban en casa de Tahan ó de Giroux, y el artículo de París ha desaparecido ante la invasion del japonismo y de todas las maravillas del Oriente. Los apetitos se han vuelto más exigentes, y el lujo, que por todas partes ha crecido en proporciones extraordinarias é inquietantes, y que se ha deslizado hasta los modestos hogares de la clase media, ha entrado tambien, imperioso y tiránico, en la eleccion de nuestros recuerdos y en el agradecimiento de las atenciones recibidas, y conozco señoras que en otro tiempo se contentaban con un ramo de violetas ó un cartucho de dulces, y ahora aspiran á un objeto de valor que pueda figurar dignamente en sus habitaciones, adornar un puesto vacío en el invernadero ó en el saloncito, ó reparar una brecha en la caja ó un descalabro en la fortuna.

Se cuentan ya en Francia los *étrennes* recibidos en el número de los ingresos de una casa, y ha de llegar dia en que en los contratos de matrimonio los aguinaldos figurarán, registrados en debida forma, como las fincas, las alhajas y el mobiliario.

Un mi amigo me ha contado (no salgo garante de la veracidad del cuento) que no hace mucho, habiendo ido á pedir la mano de una señorita, el futuro suegro le dijo:

—Yo doy cien mil francos de dote, lo cual produce una renta anual de diez mil francos. Mi hija tiene muchas y buenas relaciones; así es que recibirá muchos *étrennes*..... pongamos cinco mil francos de *étrennes*. Conque, ya ve usted, jóven, que añadiendo lo que V. aporte, no se morirán de hambre.

***

De todos las tradiciones que París ha conservado, y que han tomado áun mayor incremento de algunos años á esta parte, la Noche-buena—*réveillon*—es una de las más persistentes. Recuerdo que á mi llegada á París—hará unos diez y ocho años—eran contadas las personas formales, las familias que celebraban aquella fiesta, tan popular en nuestro país. Actualmente, una gran parte de la poblacion parisiense de todas clases, de todas posiciones, pasa

en vela la noche que precede y comienza la Natividad. No se canta, es cierto, el conocido villancico de nuestros padres:

Esta noche es Noche-buena,
Y no es noche de dormir, etc.,

pero el hecho es que no se duerme. Los cafés permanecen abiertos toda la noche, así como las fondas, iluminadas, y las tiendas de vituallas con sus escaparates, ante los cuales se extasian los que combinan una buena cena y los que saben—¡desgraciados!—que no han de cenar.

Todo el que vende cualquiera cosa relacionada con el *arte de comer*, desde la naranjera acurrucada detras de su puesto ó el fabricante de *crêpes* (especie de buñuelos) al aire libre, en pié junto á su hornillo, hasta el propietario del *Café Inglés* ó de la *Maison d'Or*, aguarda á pié firme, como el soldado en el momento del asalto, á que llegue la hora del *réveillon*, que trasforma París en una enorme ciudad gargantuesca.

El pueblo, en las tabernas, come caracoles rellenos de manteca y ajos—más ajos que manteca;—el modesto empleado, en los restaurants de segundo órden, consume ostras portuguesas, de conchas tortuosas, y los elegantes, ostras de Ostende ó de América en las fondas á la moda; pero en todas partes se come.

Y en cuanto á la bebida, unos tienen que contentarse con el vinillo del país, agrillo y traidor, y otros escancian en vasos de Bohemia el *tokay* color de oro; pero, abajo como arriba, todos beben y París se divierte.

* * *

París es indudablemente tragon y gastrónomo, más tragon que gastrónomo, y la Noche-buena es una de sus locuras. Las desbulladoras ó vendedoras de ostras, medio muertas de cansancio, se preguntan al dia siguiente adónde han ido á parar tantas cargas, tantos centenares de cargas de ostras. ¡Es París, que ha cenado! Se podrian construir fortificaciones con las conchas amontonadas en las esquinas de las calles una noche de *réveillon*.

* * *

París va tambien, por costumbre ó por devocion, pues un público se compone siempre de elementos bien distintos, á oir la misa del Gallo—la misa de media noche, como aquí se dice—á la iglesia más cercana.

Gran número de personas, que acudieron este año á oir los cánticos antiguos bajo las majestuosas bóvedas de Nuestra Señora, hallaron cerradas las puertas de la Catedral. La inmensa silueta negra del monumento se destacaba sombría sobre el cielo lluvioso. Un guardia de órden público, que se paseaba por delante de la puerta principal, advertia caritativamente al público que no habria misa del Gallo.

En cambio, la iglesia de San Eustaquio, situada en uno de los barrios más céntricos de París, estaba llena de bote en bote, y se hacía literalmente cola delante de sus puertas cerradas. Al traves de los vidrios, enrojecidos por las luces interiores, la muchedumbre escuchaba y creia oir los cánticos religiosos, aguardando, entre ansiosa y paciente, á que se entreabriese una puerta de la iglesia y diese paso á algunas personas, que eran inmediatamente reemplazadas por otras tantas de la calle.

Era de ver la resignacion de aquella muchedumbre desafiando la lluvia y el frio, á las altas horas de la noche, con la esperanza efímera de penetrar en el templo.

* * *

La reina D.ª Isabel dió últimamente una gran *soirée* en el palacio de Castilla (antiguo hotel Basilewski). En el número de sus convidados se hallaba la princesa Matilde, el Marqués y la Marquesa de Molins, el príncipe Hainaut, el Marqués y la Marquesa de Alta-Villa, y muchas otras notabilidades, tanto españolas como extranjeras. La Nilsson cantó admirablemente, siendo muy aplaudida, principalmente en las romanzas suecas.

* * *

Digamos, para terminar, que la encantadora Rosita Mauri, bailarina española, protegida, segun se dice, de la reina Isabel, continúa siendo cada vez más aplaudida en el baile nuevo titulado *La Korrigane*. Toda la prensa de París se ocupa de ella. Decididamente, las españolas están á la órden del dia en la capital de la moda.

X. X.

París, 31 de Diciembre de 1880.

LA RAZON HUMANA.

Febril, ebria de sangre, conmovida
Al soplo destructor de la licencia,
Ansiando proclamar tu omnipotencia,
Dióte altares la Francia regicida.

«¡Salve, exclamó, lumbrera de la vida,
Único manantial de la creencia,
Solo Dios que venera en su conciencia
La Humanidad ya libre y redimida!»

¡Salve! digo tambien; mas nunca, ciego,
¡Oh Razon! sobre el cielo te sublimo
Ni la divina Providencia niego;

Pues de orgullo ridículo me eximo
Viendo cómo te vence un dulce fuego
Ó el fermentado jugo de un racimo.

PABLO ORDÁS Y SABAU.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 271.

TRAJES DE MÁSCARAS.

Edad Media. Corpiño escotado formando punta por delante y redondo por detras, de raso encarnado bordado de oro. Sobrefalda de cachemir blanco con un fleco de oro y seda. Falda de tafetan de color de rosa. Diadema de oro guarnecida de perlas, y velo largo de tul blanco. Brazaletes de oro y perlas.

Cazadora Luis XV. Casaca de faya azul oscuro con vueltas de faya blanca y sardinetas doradas. Galon dorado á todo el rededor. Chaleco de raso blanco muy largo. Falda tableada de faya encarnada con un bies azul en su borde inferior y un encaje blanco puesto por debajo. Polainas de piel de gamo.

Albanes. Chaqueta abierta y muy corta de pañete azul muy claro. Chaleco entreabierto sobre una camisa de hilo fino. Faja de seda encarnada. Falda corta y plegada de cachemir blanco. Calzon corto del mismo color de la chaqueta. Medias blancas. Capa larga color habano con fleco, echada sobre el hombro. Gorro encarnado con borla larga de seda.

Caballero de la época Luis XIV. Jubon de terciopelo violeta acuchillado. Cuello blanco bordado, con mangas iguales. Gregüescos de faya del mismo color del jubon. Medias color de malva. Cintas color de oro en los gregüescos. Capita encarnada forrada de blanco.

Dama del Renacimiento. Corpiño muy largo de seda verde cardenillo, escotado en cuadro y formando almenas en su borde inferior. Sobrefalda igual al corpiño y falda de raso blanco.

Margarita (del *Fausto*). Vestido de cachemir color de aceituna y cachemir color de rosa. Corpiño con barretas y mangas anchas, que se estrechan desde el codo. Falda corta, lisa por delante y formando pliegues gruesos por detras.

Este figurin corresponde tambien á las Señoras Suscritoras de la 2.ª y 3.ª edicion.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 272.

REPRESENTA TRAJES DE MÁSCARAS PARA NIÑOS,

y el cual lo recibirán sólo las Señoras Suscritoras á la 1.ª edicion de lujo.

Pastora Luis XVI. Cabellos enpolvados. Vestido con *paniers* de seda azul-claro. Falda de raso color de rosa, adornada con un volante ancho y un rizado por encima. Medias de seda color de rosa, y zapatos azules. Sombrero blanco con cintas azules y color de rosa, y una guirnalda de florecillas color de rosa bajo el ala.

Postillon. Chaqueta de paño negro con solapas encarnadas abrochadas y faldones muy cortos forrados de encarnado. Chaleco largo del mismo color. Calzon corto de piel de gamo. Botas de montar. Sombrero negro con cinta encarnada y color de piel de gamo.

Mandarin. Vestido largo de raso brochado verde mar y mangas anchas y largas. Vestido de debajo de raso negro.

Caperuza encarnada. Corpiño corto con dos bullones en los hombros y escotado en cuadro. Cinturon de terciopelo negro, bajo el cual se pliega la falda. Un bies del mismo terciopelo guarnece el escote y el borde inferior de la falda. Caperuza encarnada con pluma del mismo color. Medias encarnadas, así como el vestido, que es de seda.

Dama de la Edad Media. Corpiño de terciopelo azul oscuro escotado en redondo, con un ribete de piel de armiño. Doble falda de lo mismo, con cola larga, adornada de la misma piel. Berta de muselina plegada y sujeta al cuello con un collar de terciopelo. Escarcela de terciopelo con cartera de piel de armiño, y sujeta á la cintura con unos cordones de seda blanca y azul. El corpiño lleva en su borde inferior una tira de piel de armiño. Gorro alto y puntiagudo de terciopelo azul, montado sobre carton y adornado de un velo de encaje.

Trovador. Jubon de terciopelo color ciruela, escotado en cuadro sobre un peto de seda color de malva. Gregüescos del mismo terciopelo. Calzon de color de malva. Bullones en las mangas, del mismo color. Gorra de terciopelo y seda con pluma encarnada.

Valentina (de los *Hugonotes*). Vestido largo de raso blanco bordado de oro, forma princesa. Cuello Médicis.

Noche. Corpiño y falda de raso morado oscuro, escotado por delante y por detras sobre una berta de tul negro. Alas montadas de tul negro bordado de oro. Una banda larga, prendida en lo alto del corpiño, se recoge sobre los brazos y se extiende formando cola. Cinturon de seda dorada, y fleco de la misma tela en el borde de la falda. Estrellas doradas en el escote y en la cabeza. Medias del mismo color del vestido, y botinas negras.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

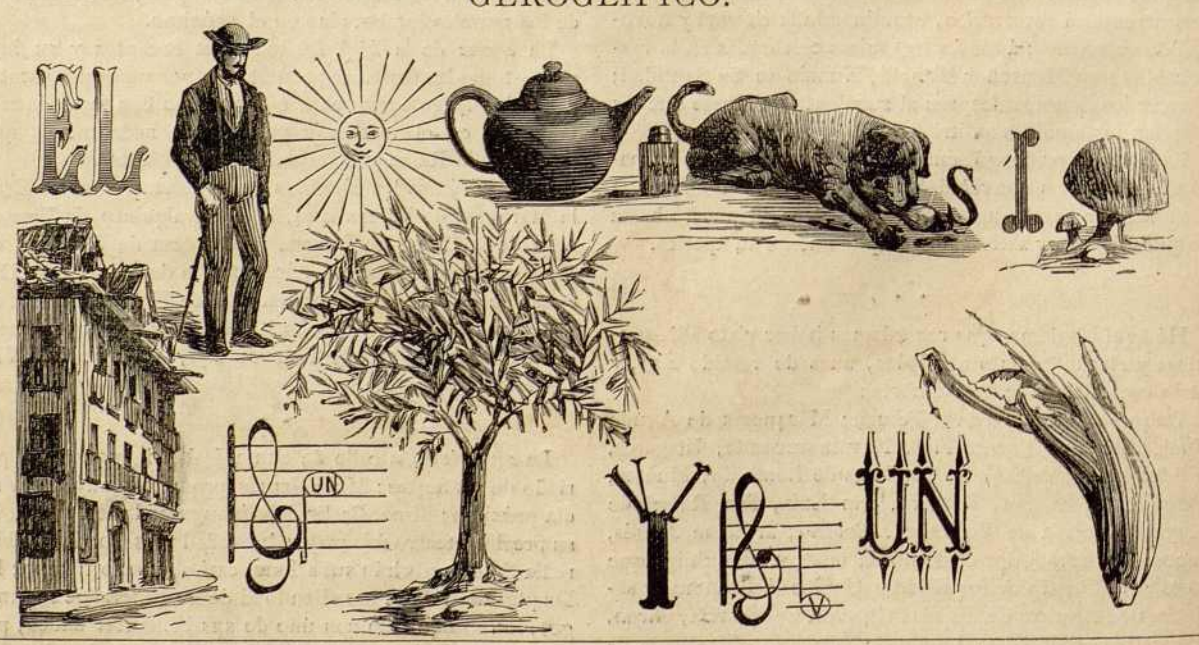
La *tournure* abultada está nuevamente de moda: mas, cuanta gracia presta al realce de la túnica cuando se la mantiene en proporciones moderadas, tanta le quita y áun la presenta en ridículo cuando su volúmen es excesivo. En estos dias se han visto en casa de la SRA. DE PLUMENT, 33, rue Vivienne, en París, algunas *tournures* perfectamente ejecutadas, con el desarrollo necesario para sostener el traje: todas son adecuadas para los diversos trajes que hoy se usan, y alguna que conviene á un vestido de larga cola, por ejemplo, sería demasiado grande para un vestido de calle ó de paseo. En cuanto á los corsés de la casa de Plument, no hay necesidad de decir nada de nuevo: lo principal es que demarcan bien el talle, y que su corte no puede ser más perfecto.

ADVERTENCIA.

Habiéndose dignado manifestarnos muchas Señoras Suscritoras que desean poseer las *Obras completas de Mesonero Romanos* con las ventajas concedidas á los Sres. Suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, nos permitimos recordarlas, accediendo con gusto á sus deseos, que el derecho para adquirir los ocho tomos de que han de constar, por 25 pesetas en Madrid y 30 en Provincias, terminará el 31 del corriente Enero.

Añadirémos que ha empezado ya el reparto del tomo primero, titulado *El Panorama Matritense*, al cual acompaña el retrato del autor.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

271

Imp. Aug.te Godchaux & C.ie Paris — Coloriste Huguet ex-artiste des Gobelins Paris

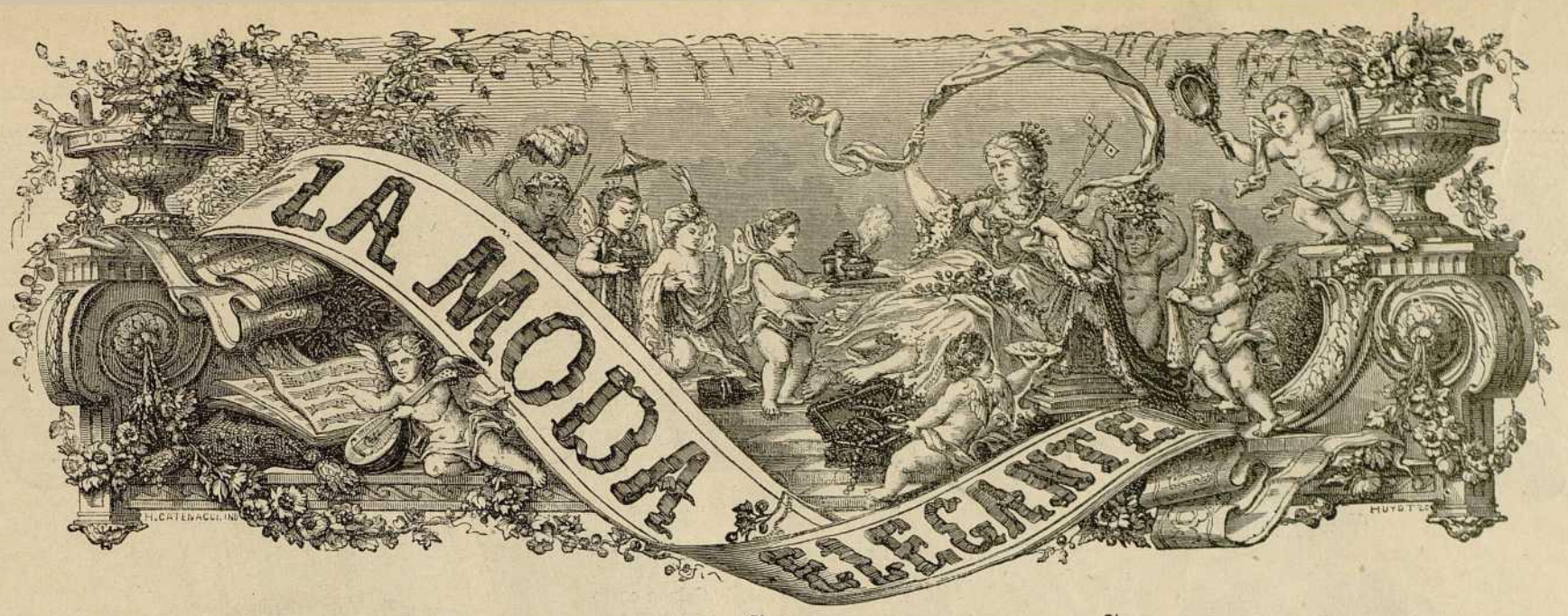
Edad Media. — Cazadora Luis XV. — Albanés. — Caballero de la época Luis XIV. — Dama del Renacimiento. — Margarita (del Fausto)

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12. prãl

MADRID

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL. MADRID, 14 DE ENERO DE 1881. NÚM. 2.

SUMARIO.

1 y 2. Vestido y visita de paño y felpa. — 3 y 4. Dos bordados sobre tul. — 5. Tira de tapicería para chimenea. — 6 y 7. Dos abanicos. — 8. Petaca para cigarros de papel. — 9. Neceser de labor. — 10. Monedero austriaco. — 11 á 16. Sombreros para niñas y niños. — 17. Traje corto de paño y felpa. — 18 y 19. Traje de terciopelo y lanilla. — 20 á 25. Trajes para niños de 5 á 10 años. — 26. Sombrero de terciopelo. — 27. Sombrero capota. — 28 á 30. Sombrero de paseo. — 31. Traje para teatro. — 32. Otro traje para teatro. — 33. Traje de baile para señoritas. — 34. Traje de baile para señora jóven.

Explicacion de los grabados. — ¡Vanidad!, por D. Ramon de Navarrete. — La Vida real (art. XVI), por D.ª María del Pilar Sinués. — El Primer café Suizo, por D. Antonio de Trueba. — Juan el Marino, poesía, por D. Juan José Nieva. — Revista de modas, por V. de Castelfido. — Explicacion del figurin iluminado. — Artículos de París recomendados. — Pequeña gaceta parisiense. — Suelto. — Salto de Caballo.

1 y **2**.—Vestido y visita de paño y felpa. Delantero y espalda.

Vestido y visita de paño y felpa. Núms. 1 y 2.

El vestido es de paño fino color de nútria.

La visita, corta, es de paño igual, con mangas, que salen del hombro y forman la espalda del abrigo. Una tira ancha de felpa color de nútria guarnece el contorno. El delantero es recto, y va guarnecido de una tira igual á cada lado. Una cordonadura de seda color de nútria y cuentas brillantes atraviesa el pecho en tres hileras, yendo sostenida en los lados con dos golpes de pasamanería del mismo color. Otros dos golpes iguales adornan la espalda. Manguito de paño y felpa, adornado de cintas de raso y de pajaritos color de nútria.

Capota con fondo de paño del color del traje y un ramo de plumas color de nútria y beige oscuro de matices degradados.

Dos bordados sobre tul. Núms. 3 y 4.

Se ejecutan estos bordados sobre tul blanco con algodon é hilo fino. Cada una de estas tiras va bordada con arreglo á las indicaciones del dibujo. Se hacen ojetes, bajo los cuales se recorta el tul. El contorno va festoneado. Se trazan los contornos, y se hará el feston sobre cerda blanca, si se quiere que el bordado imite el punto de Alenzon, que está muy de moda este año. Se emplean estas tiras para fichús, golas, lazos de corbata, etc.

Tira de tapicería para chimenea. — Núm. 5.

Se la ejecuta sobre cañamazo de mediano grueso, de los colores que se indican en la explicacion de los signos.

Dos abanicos. — Núms. 6 y 7.

Núm. 6. De raso negro brochado. Todo el dibujo va bordado de oro liso y rizado. El varillaje es de madera calada.

Núm. 7. El varillaje es de madera negra con un calado muy fino y cubierto de raso negro bordado, como indica el dibujo, con sedas de varios colores.

Petaca para cigarros de papel. Núm. 8.

De piel de Rusia forrada de raso de varios colores.

Neceser de labor. — Núm. 9.

De tafilete forrado de terciopelo, con accesorios de marfil.

Monedero austriaco. — Núm. 10.

De tafilete, con cerradura de resorte y dibujos variados en las esquinas.

Sombreros para niñas y niños. Núms. 11 á 16.

Núm. 11. *Sombrero grande para niñas de 3 años.* Este sombrero es de felpa azul claro, y va guarnecido de raso azul y de plumas blancas.

Núm. 12. *Capota para niñas de 1 1/2 á 2 años.* Es de fieltro afelpado gris muy claro. Adornos de tres plumas blancas y cintas blancas.

Núm. 13. *Sombrero para niños de 4 años.* Es de felpa marron, y va adornado de pompones encarnados y negros.

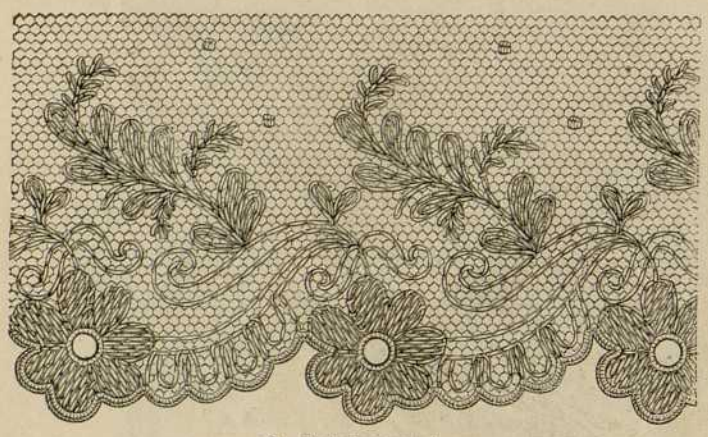
Núm. 14. *Sombrero redondo para niñas de 6 años.* Este sombrero es de fieltro color de nútria, y va adornado de raso y felpa blancos, y tres plumas color de nútria, matizadas de blanco.

Núm. 15. *Sombrero redondo para niñas de 8 años.* Es de felpa color marron, y va guarnecido de torzales y lazos de raso azul claro, con plumas grandes azules.

Núm. 16. *Sombrero para niñas de 4 años.* Este sombrero es de felpa gris muy claro, y va adornado con tres plumas encarnadas y un torzal de faya y felpa del mismo color.

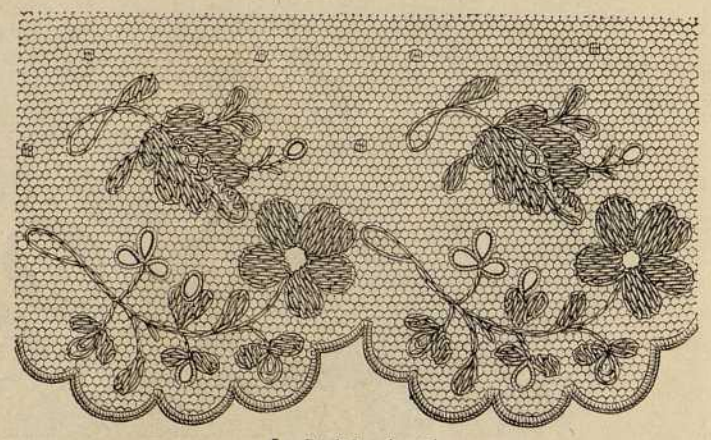
Traje corto de paño y felpa. Núm. 17.

Este traje se completa con la visita corta representada en los dibujos de la presente página (dibujos 1 y 2). Falda de paño formando almenas, sobre un tableado de raso del mismo color del paño. Sobrefalda de paño formando pliegues naturales. Corpiño de paño, abro-

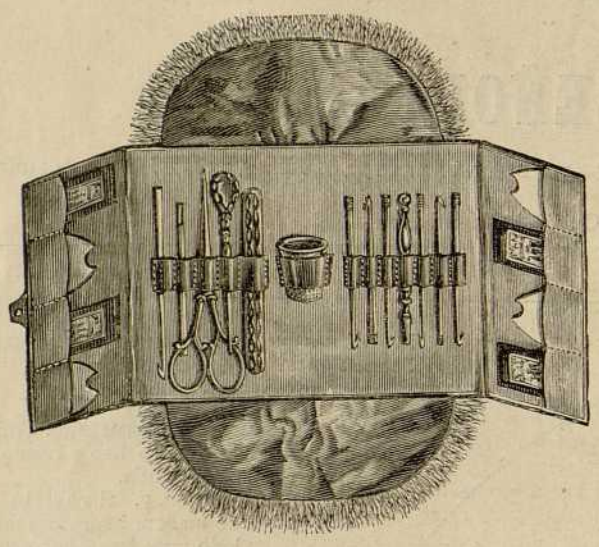


3.—Bordado sobre tul.

8.—Petaca para cigarros de papel.



4.—Bordado sobre tul.



9.—Neceser de labor.

chado con cordones y bellotillas. Mangas largas con carteras de raso. Cuello doble de paño y raso.

Traje de terciopelo y lanilla.—Núms. 18 y 19.

De terciopelo pekin y lanilla vigoña color claro, guarnecido de una tira ancha, tejida, de galoncillos de oro. Falda de terciopelo, abierta sobre unos plegados de raso dispuestos en forma de abanico. Sobrefalda de lanilla, recogida muy alto, como indica el dibujo. La tira tejida figura la parte inferior de la aldeta, puesta por encima del corpiño. Este es de lanilla, adornada de tiras tejidas, y va abrochado con bellotas de pasamanería. Cuello doble. Mangas largas con carteras y bellotas de pasamanería.

Trajes para niños de 5 á 10 años. Números 20 á 25.

Núms. 20 y 21. *Traje Luis XV, para niños de 7 á 8 años.* Se hace de terciopelo todo de seda, ó de paño liso con cuello de felpa, y va ribeteado con galon de seda. Los botones son de madera, género sastre.

Núm. 22. *Traje de colegio.* Calzon corto y levita abrochada, de lanilla cruzada azul marino.

Núms. 23 y 24. *Traje para niños de 5 á 6 años.* Este traje sirve de transicion entre los vestidos y el traje con pantalon corto. La falda va plegada y sostenida con un cinturon y con tirantes. Chaleco y chaqueta Luis XV, con botones de acero.

Núm. 25. *Abrigo de paño marron, con esclavina ó sin ella, para niños de 10 años.* La guarnicion es de piel del mismo color ó negra. Este abrigo es de última moda.

12.—Capota para niñas de año y medio á 2 años.

11.—Sombrero grande para niñas de 3 años.

Sombrero de terciopelo.—Núm. 26.

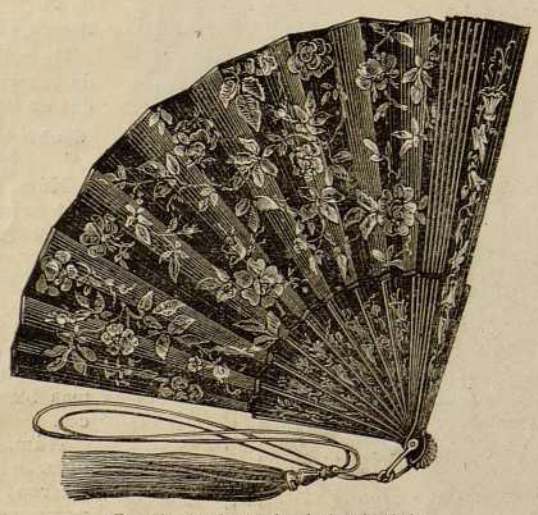
Este sombrero es de forma llamada *imperio*, y va ribeteado de una pluma gofrada, y adornado de un lazo doble rodeado de guipur color de oro antiguo. Unas plumas negras coronan el fondo.

Sombrero-capota.—Núm. 27.

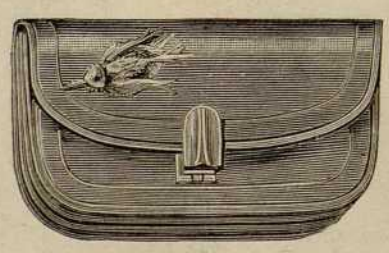
Es de felpa color gamuza, y va adornado de una especie de turbante de terciopelo del mismo color, pero de matiz más claro, por encima del cual se pone un pájaro de plumas brillantes. Los adornos se completan con dos plumas largas que caen hácia atras.

Sombrero de paseo. Núms. 28 á 30.

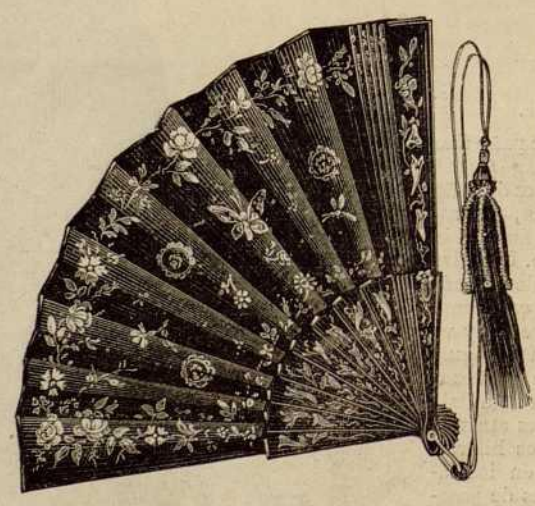
El ala va levantada y es de felp ó de piel de n tria, así como fondo, que es cu drado. Escarap la de cintas de ra so y pluma gran de de avestruz de su color natural, componen los adornos de este sombrero.



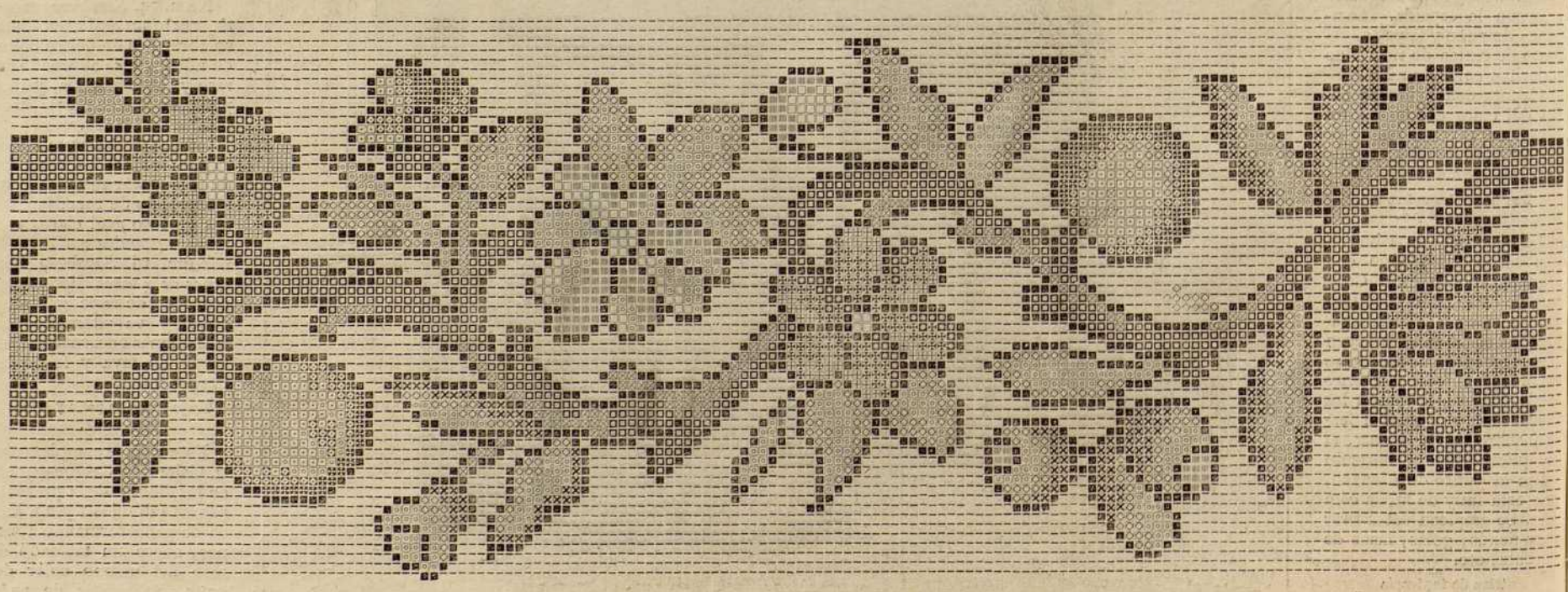
6.—Abanico de raso brochado y bordado.



10.—Monedero austriaco.



7.—Abanico de raso bordado.



5.—Tira de tapicería para chimenea.

Explicacion de los signos: marron-oscuro; moda oscuro; moda claro; aceituna oscuro; aceituna mediano; aceituna claro; bronce; oro antiguo; encarnado oscuro; encarnado mediano; encarnado claro; azul oscuro; azul mediano; azul claro; fondo.

17.—Traje corto de paño y felpa.

18.—Traje de terciopelo y lanilla. Delantero.

19.—Traje de terciopelo y lanilla. Espalda.

20.—Traje Luis XV para niños de 7 á 8 años. Espalda.

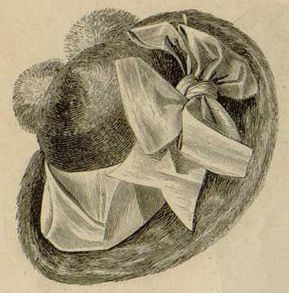
21.—Traje Luis XV. Delantero.

22.—Traje de colegio.

23.—Traje para niños de 5 á 6 años. Espalda.

25.—Abrigo de paño con esclavina.

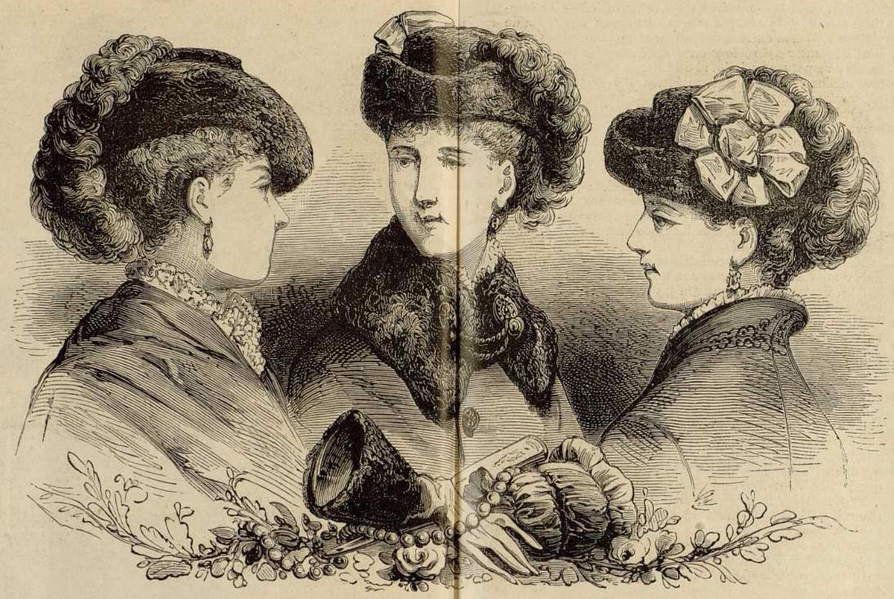
24.—Traje para niños de 5 á 6 años. Delantero.



13.—Sombrero para niños de 4 años.

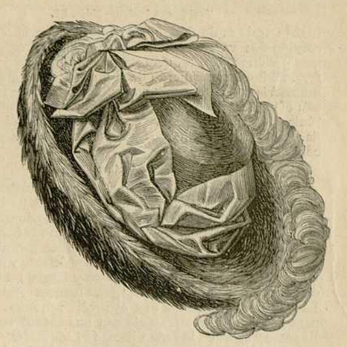
14.—Sombrero redondo para niñas de 6 años.

26.—Sombrero de terciopelo.

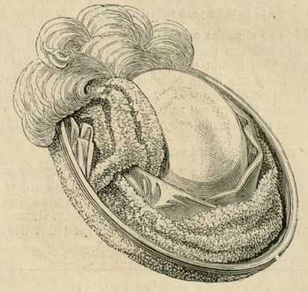


28 á **30**.—Sombrero á pasco: Visto de tres lados.

27.—Sombrero-capota.



15.—Sombrero redondo para niñas de 8 años.

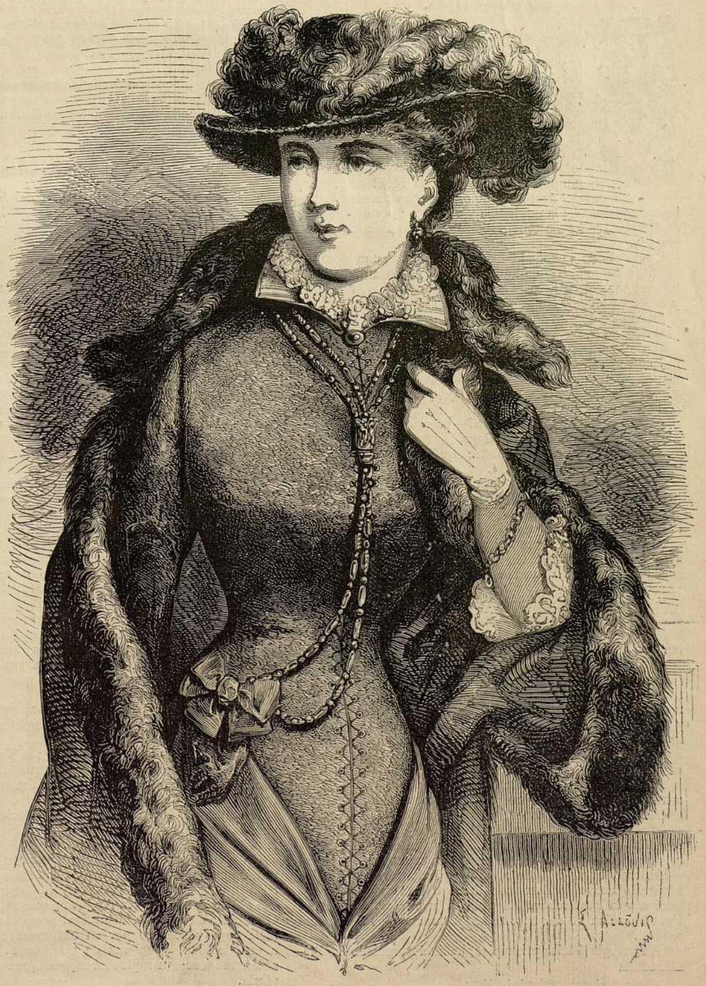


16.—Sombrero para niñas de 4 años.

31.—Traje para teatro.

33.—Traje de baile para señoritas.

34.—Traje de baile para señora jóven



32.—Otro traje para teatro.

Traje para teatro.—Núm. 31.

Este traje es de faya color marfil y felpa encarnada. El corpiño-faja va entreabierto por delante y enlazado por medio de una felpilla, abrazando y plegándola la parte de faya. El hombro izquierdo lleva un magnífico golpe de pasamanería con cordones y borlas. Unos lazos de felpa adornan el escote y la extremidad de las mangas cortas, y una túnica de faya recogida va cubierta de una malla de felpilla. Ramo de pensamientos y hojas en la cabeza y en el escote del corpiño.

Otro traje para teatro.—Núm. 32.

Sombrero de felpa de alas anchas, guarnecido de plumas á todo el rededor.

El corpiño del vestido es de felpa, y va adornado de un cuello grande forrado de pekin del mismo color del vestido. Este corpiño va enlazado por delante con ojetes bordados de seda, y termina en punta por delante y por detras. Una banda plegada de raso le rodea y forma un lazo grande por detras. Mangas semi-largas. Guantes forma imperio. La banda va sujeta con una escarcela pequeña, que sirve para contener el reloj, sujeto con una cadena larga doble. El sombrero es de la forma llamada Luis XIII.

Pelliza de raso maravilloso, guarnecida de pieles y con cuello grande de lo mismo. Esta pelliza sirve de salida de teatro.

Traje de baile para señoritas.—Núm. 33.

El corpiño se abrocha en el lado derecho, y va adornado de un cuello Médicis dentado y bordado. Este corpiño es de brocado. Una banda plegada de muselina bordada se ata por detras y cae hasta el borde inferior de la túnica, que forma varios dientes y es de la misma tela del corpiño. La falda es de tafetan del mismo color del brocado, y va adornada con un tableado muy alto y varios pequeños por encima.

Traje de baile para señora jóven.—Núm. 34.

De muselina de la India y faya blanca. El corpiño es de faya, así como la falda, toda compuesta de volantitos tableados. Delantal doble y túnica de detras, de muselina de la India bordada á todo el rededor y festoneada. Ramos de flores en el corpiño, en las aldetas y en los lados del delantal.

¡VANIDAD! (1)

III.

La partida para Italia.

Elena permaneció largo rato sin recobrar el sentido: su doncella la encontró al fin yerta y exánime, tendida en el suelo; y cuando, despues de prestarle los auxilios necesarios, se disponia á dar parte de lo sucedido á los Marqueses, la jóven, cuya razon recobró al instante toda su lucidez, la ordenó que no lo ejecutase.

Aquella crísis suprema obró en ella una rápida trasformacion. Mirando las cosas bajo su aspecto verdadero, comprendió que no debia rebelarse contra las leyes del destino; que era forzoso aceptar la pobreza, como ántes la opulencia y el fausto; por último, que en lo sucesivo su existencia reclamaba otro objetivo y otro empleo.

Como el que ha rodado desde la cumbre de una montaña al fondo de un abismo, el cuerpo estaba quebrantado y dolorido; pero el espíritu renacia fuerte, enérgico, vigoroso, y capaz de resistir los golpes terribles de la adversidad.

Durmióse con un sueño profundo, pesado, casi letárgico; y al despertar, la jóven tomó una resolucion irrevocable.

Levantóse tranquila, sosegada, casi alegre, y en seguida, con ayuda de la institutriz inglesa, á quien debia la mayor parte de sus cualidades y de sus defectos, comenzó á hacer los preparativos para el viaje que iban á emprender á la tarde siguiente.

—¿No sabe V. lo que ocurre?—preguntó sin emocion á miss Emma Rockburn de Sydons.

—No—repuso lacónicamente aquélla.

—Mi padre está arruinado.

—¡Oh!—exclamó la inglesa con el propio laconismo.

—No vamos á establecernos en Italia, sino en Galicia.

—¡Ah!—murmuró la vieja, juntando las dos manos y levantando los ojos al cielo.

En breves palabras puso al corriente de todo Elena á su aya, y no nos atreverémos á asegurar que tan inesperados sucesos no halagáran un tanto las ideas romancescas de la vetusta dama.

Ir á vivir en el retiro, en el fondo de una remota provincia, rodeadas de misterio, sujetas á privaciones..... ¿No era bastante esto para inflamar la cabeza volcánica de una solterona?

¡Cuántas ideas extrañas cruzaron por su imaginacion! ¿Encontraria en aquellas apartadas regiones lo que habia sido objeto de perseverantes y desesperadas pesquisas durante casi medio siglo:—quien hiciese justicia á sus dotes, ya que no á su dote?—¿Conseguiria colocar sobre su cabeza la corona de flores de azahar con que habia soñado toda su vida, trocando su triste situacion de *señorita* por la más envidiable de *señora?*

Sea lo que fuere, lo cierto es que las terribles noticias comunicadas por Elena no produjeron en miss Rockburn el efecto que aquélla esperaba.

La solterona aceptó semejante cambio de situacion con filosofía, y pensó, sin disgusto, en las aventuras y peripecias que iban á variar grandemente su existencia.

Educada bajo su influjo, Elena participaba de iguales ideas. Lo nuevo, lo desconocido, lo extraordinario, la seducian y la cautivaban. La nobleza y la elevacion de su alma la hacian no dar sobrada importancia á los bienes terrenales.

Con arreglo á tales principios, habia despreciado los brillantes partidos que desde su aparicion en el mundo se le presentaron, declarando firme y categóricamente á sus padres que no se uniria sino «al elegido de su corazon».

Esta frase, ya se adivinará, pertenecia al repertorio de miss Emma, quien conocia á fondo todas las obras inglesas de mistress Braddon, de Collins y de Dickens, y una gran parte de las francesas de Eugenio Süe, Balzac, Dumas y otros célebres autores.

Así Elena rehusó sucesivamente el nombre y las riquezas de dos ó tres duques, de media docena de condes y marqueses, y de no sabemos cuántos banqueros, que solicitaron su mano con empeño, los unos prendados de su hermosura, los otros deseosos de llevar los títulos nobiliarios de que debia ser única heredera.

Los Marqueses de Peña-Alta, cuya única esperanza era que su hija se casára con un hombre rico que asegurase la posicion de aquélla y contribuyese á mejorar la suya propia, tan dolorosa y precaria, hicieron esfuerzos heroicos para que aceptase cualquiera de tan brillantes partidos, estrellándose todo contra la irrevocable resolucion de la jóven.

—No le amo—contestaba invariablemente cada vez que aparecia un nuevo novio—no le amo, y no me uniré sino al hombre á quien ame.

Al comenzar nuestra historia, Elena no habia encontrado todavía el ideal de sus sueños y de sus quimeras:—¿no tropezaria con él en el camino donde iba á entrar?

Una desconfianza inmensa habia paralizado hasta entónces los impulsos de su alma.

Los que solicitaban de ella amorosa correspondencia, ¿no lo harian llevados de un pensamiento ambicioso? ¿No era ilustre, no era opulenta, no tenia una posicion elevada?—Pues bien, Elena queria ser amada *por sí misma.*

Inútil es expresar que semejantes ideas pertenecian igualmente al cuantioso caudal de la institutriz, tan rica en ellas como desprovisto de bienes de fortuna.

Elena, á quien sus padres nada sabian negar, poseia, no sólo un guardaropa lujoso, sino tambien joyas y aderezos de valor.

Con estoicismo raro y sorprendente escogió entre sus preseas lo más sencillo, lo más modesto, lo más humilde, dejando lo de mayor precio para que el producto de su venta se acumulase al capital de la familia.

—Ahora, que soy pobre—decia, á medida que llevaba á cabo la separacion de sus trajes y alhajas—ahora, que soy pobre, no aceptaré nunca el título de esposa que pretenda darme un hombre opulento. Así, casada como soltera, no puedo llevar galas y adornos impropios de mi situacion actual.

Cuando los Marqueses supieron la determinacion de su hija, intentaron hacerla desistir de ella, pero fué en balde; todo hubo de ceder ante su voluntad firme, enérgica, inquebrantable.

—La riqueza me está vedada—respondia con tanta dulzura como decision.—Viviré y moriré pobre; no aceptaré de ninguno nada superior á las condiciones en que me ha colocado la fortuna.

IV.

En la Estacion del ferro-carril.

Á la tarde siguiente la Estacion del Norte ofrecia un aspecto alegre y animado; muchas de las personas que asistieran dos noches ántes al sarao de los Marqueses de Peña-Alta, creyéndose obligadas á corresponder de algun modo á su obsequio, habian ido allí á desearles venturoso viaje y á darles un adios postrero.

Porque no se trataba de una ausencia temporal y breve, sino de una separacion larga:—quizá eterna.

La salud de la Marquesa—robusta y excelente cual pocas—el clima frio y glacial de Madrid—donde la noble señora habia nacido y vivido siempre—fueron los pretextos buscados para esconder la verdad.

—Los médicos—repetia el matrimonio—prescriben la estancia en un país de blanda y suave temperatura, como único medio de fortalecer la débil naturaleza de la paciente. Tenemos propiedades en Florencia, y vamos á pasar en ellas tres ó cuatro años; despues, si ha disminuido el temor de una catástrofe, regresarémos á Madrid felices y contentos.

Los maliciosos sospechaban que existia otra causa para semejante expatriacion. Hablaban de los amores de Elena con una persona de ínfima clase, atribuyéndose á esto las repetidas repulsas á sus adoradores; ni faltaba tampoco quien supusiera que habia propósitos de economía en el alejamiento de la córte; pero nadie adivinó lo real y positivo: que el Marqués habia disipado en pocos años el pingüe y considerable patrimonio heredado de sus mayores.

A las cuatro y media de la tarde—un cuarto de hora ántes de marchar el *express*—entraron en la Estacion los Marqueses de Peña-Alta, su hija, miss Emma, y hasta seis ú ocho sirvientes cargados de sacos, maletines, abrigos, almohadones y otros objetos, que colocaron cuidadosa y concienzudamente en el coche-salon que habia de conducir á los viajeros hasta Hendaya.

Segun se ve, nada se descuidó para conservar la honra del pabellon: la *mise en scène* era magnífica, y revelaba el fausto, la opulencia, la prosperidad.

Los trajes correspondian al resto: la Marquesa iba literalmente envuelta en pieles; el Marqués llevaba lo que se llama *une pelisse* ó abrigo soberbio; la misma institutriz se habia ataviado de un modo suntuoso.

Unicamente Elena—por raro capricho—se presentó vestida humildemente, pareciendo más bien una criada que la primogénita de ilustre familia.

Un traje oscuro de lana, una manteleta lisa de paño negro, un sombrerito de fieltro gris, sin plumas ni flores, eran todo su adorno, y con él estaba verdaderamente seductora.

Tal le debió parecer á un jóven que salia del andén en el instante en que ella le pisaba, porque se detuvo á mirarla como fascinado por su hermosura; cambió súbitamente de idea, y en vez de marcharse, se volvió atras, adelantándose con rapidez á la jóven para volver á contemplarla.

Elena, turbada—¿quién sabe si conmovida?—al advertir la atencion de que era objeto, dejó caer una bolsa de viaje que llevaba en la mano, y que el desconocido se apresuró á levantar del suelo y entregarle, haciéndole un elegante y respetuoso saludo, al que Elena contestó con una leve inclinacion de cabeza, miéntras sus labios proferian un *gracias* apénas inteligible.

¿Qué pasó en el alma de entrambos durante aquellos breves momentos? ¿Por qué ella se estremeció y suspiró como si hubiese sufrido el contacto de la máquina eléctrica? ¿Por qué él no podia separar los ojos de la mujer á quien veia por primera vez?

Era ya tarde: los Marqueses de Peña-Alta y su hija recibian á destajo abrazos y apretones de manos de sus amigos y deudos; la portezuela del coche estaba abierta; el reloj de la Estacion apuntaba las cinco ménos veinte, y era imposible detenerse más.

Metieron violentamente á Elena en el carruaje; sus padres y miss Emma entraron con no ménos precipitacion, y por los ventanillos continuaron las frases de ordenanza en las despedidas.

Elena no podia tomar parte en tales escenas, porque estaba colocada en el lado opuesto; pero ¡cuál no fué su emocion al observar que el jóven que recogió su saco se habia trasladado allí y la contemplaba como en éxtasis!

En vez de incomodarse de semejante insistencia, sintió en su alma un movimiento de júbilo, de contento celestial.—Ella tambien, sin darse cuenta de lo que hacia, miró al desconocido y le dirigió una dulce sonrisa.

Entónces, arrancándose aquél un ramillete de violetas que llevaba en el ojal del paletó, lo lanzó por el ventanillo abierto sobre la falda de Elena, y temeroso quizás de que le vieran, desapareció rápidamente.

Pero no salió del edificio: lo que hizo fué buscar á otro mancebo, á quien habia abandonado por seguir á la jóven; hablarle unas cuantas palabras á media voz, coger un portamonedas que aquél se apresuró á ofrecerle, y correr al despacho de billetes á tomar uno de primera clase.

Cuando volvió, apénas tuvo tiempo suficiente para estrechar la mano de su amigo, darle en voz baja algunas instrucciones, y meterse en el primer wagon donde encontró cabida.

El tren se puso en seguida en marcha entre los gritos y el movimiento de pañuelos de cuantos despedian á los Marqueses de Peña-Alta.

Los criados de éstos iban en el mismo departamento donde se colocó el personaje con quien acabamos de poner en comunicacion á los lectores, y al cual, para darle algun nombre, llamarémos Silvano, por ser el que pronunció su compañero al abrazarle.

—Escríbeme, Silvano—le dijo.

—Haré más: te enviaré un telégrama desde el primer punto donde nos detengamos.

—¿Cuándo volverás?

—¡Dios lo sabe!

Y el silbido de la locomotora cortó bruscamente este diálogo.

Silvano no tardó en saber la alta calidad de las personas á quienes seguia.

La locuacidad de sus servidores le puso al corriente de todo: por sus conversaciones supo que iban á Florencia; pero que ántes se detendrian algunos dias en Valladolid con objeto de saludar á alguna persona de su familia, residente allí.

—¡Bueno!—pensó Silvano.—No conozco la ciudad, y desde ella pediré mi equipaje y dinero á Ladislao.

Ladislao era el que le habia proporcionado los primeros recursos con que emprender aquel improvisado viaje, para el cual no llevaba más ropa que la puesta y un centenar de pesetas, reunidas con los bolsillos de los dos amigos.

En la primera parada, Silvano se apeó del carruaje y fué á acechar el salon donde iba Elena.

La noche era apacible y serena, y aquélla habia bajado el cristal del ventanillo para observar lo que pasaba en la vía:—quizás para ver si Silvano venía en el tren.

Un relámpago de alegría brilló en sus ojos al distinguirle; despues los inclinó, encendida y ruborosa, miéntras nuestro héroe notaba, con satisfaccion, que no habia arrojado su ramito de violetas, sino que, por el contrario, lo llevaba prendido en el seno, cerca, muy cerca del corazon.

Cada vez que la máquina se detenia, el jóven se precipitaba fuera del wagon é iba á rondar el de Elena, quien, en la certidumbre de que era seguida, guardaba una actitud digna y severa.

Era aquél el primer hombre que fijaba su atencion; el primero hácia el cual experimentaba una profunda simpatía.

¿Cómo se explicaba esto en una mujer fria, indiferente, insensible con la juventud dorada de Madrid? ¿Qué habia encontrado en el desconocido para darle la preferencia sobre cuantos durante tres años se disputáran el más leve favor suyo?

Silvano realmente poseia cuanto es posible apetecer para agradar: de mediana estatura, de porte elegante, de lo que en el lenguaje galo-hispano al uso se llama *aire distinguido*, su semblante imponia y atraia á la par. Habia en él una extraña mezcla de dulzura y de orgullo, de fiereza y de mansedumbre.

Los ojos eran de un azul claro, y al reves de lo que comunmente se nota en los de este color, tenian una viveza, una expresion, un fuego extraordinarios; el cútis, blanco y pálido; la barba, rubia y sedosa; el cabello, fino y abundante, acababan de prestar al individuo un aspecto aristocrático.

Hemos olvidado expresar que la boca pequeña y ligeramente hundida daba á la fisonomía un carácter osado y decidido.

Silvano era, en efecto, el hombre de las resoluciones rápidas y enérgicas, y bien lo acababa de demostrar abandonando de pronto sus ocupaciones, sus negocios y sus placeres de Madrid, por irse detras de una mujer que le habia agradado.

Nada de particular ocurrió hasta la llegada del tren á

(1) Véase el número anterior de La Moda.

Valladolid, donde todos los personajes de nuestra historia se detuvieron, y por cierto en el mismo hotel.

A la mañana siguiente, Silvano, que habia dormido mal, no por la mala cama, sino por la agitacion de sus pensamientos, dirigió á Ladislao, segun le habia prometido, un telégrama concebido en estos términos:

«*Nos detenemos* aquí tres dias:—envíame por gran velocidad mi ropa: á mi banquero, que me libre 20.000 rs.

Ramon de Navarrete.

(*Se continuará.*)

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

XVI.

Mariana á Valentina.

Sevilla, Mayo de 1876.

Ya estoy en casa de mi tia, Valentina, y léjos de hallar descanso y sosiego, me parece que todas las furias del infierno se aposentan en mi corazon..... ¡Hasta la vista de mi hijo ha llegado á serme odiosa! Seguramente, mi carácter iracundo dormia en la apacible calma de una existencia jamas contrariada, y las sinrazones de mi marido han sido lo que le han hecho despertar furioso é indomable.

Me ahogo en casa de esta señora, cuya vida se reduce á recibir viejas de su edad y á ir á la iglesia, donde pasa seis horas de las doce en que se divide el dia: hazte cuenta que estoy metida en un convento; mis nervios están irritados; la cólera arde en mis venas; la bilis me ahoga..... Detesto á Diego, y detesto á mis hijos, porque lo son suyos..... ¡Qué extraña revolucion hay en todo mi sér! Yo, ántes tan calmosa, tan pacífica; yo, que discurria tan poco, empiezo á ver la vida á la luz terrible de todas las desilusiones, es decir, á la luz terrible de la verdad.

Diego me abandona..... Diego ha dejado de amarme..... ¡Ah, Valentina! ¡Ah, hermana mia! ¡Olvida mi pasada injusticia; olvida mi desden para tí; olvida las acerbas críticas que mi ignorancia tosca te dirigia! ¡Perdóname; vén en mi socorro! ¡Sólo á tí puedo pedirte auxilio y ayuda!... ¡No me abandones en trance tan amargo!

Sólo tú puedes iluminar las tinieblas de mi ignorancia, porque tú eres la mujer más amada de cuantas conozco; todos los que se aproximan á tí te adoran con pasion invencible y eterna..... Tus padres, tus hermanos, tu marido, tus hijos, y hasta las personas extrañas, se sienten atraidos á tí, dominados por la magia de tu encanto; sin embargo, tú eres pobre y yo soy rica; yo sé que me elogian como una mujer hermosa, y entre todas las excelencias que oigo decir de tí, jamas se ha contado la de la belleza; tu casita es muy humilde, es casi pobre, y la mia, mi casa conyugal, es un soberbio hotel, lleno de criados; yo tengo un carruaje, y tendria más si quisiera, y tú vas á pié, modestamente vestida, á cuidar de todos tus pequeños asuntos; no tienes abono en los teatros, ni frecuentas los salones, ni recibes, ni das comidas, ni posees joyas; y sin embargo, eres feliz y eres el ídolo de todos cuantos te conocen!

¡Ay de mí! Bien conozco ahora que hay en la vida muchas cosas que yo ignoraba. ¡Mi madre tiene la culpa de mi desgracia, por no habérmelas enseñado! Si ella no era capaz de educar mi espíritu, ¿por qué no buscó una persona instruida, una institutriz que lo hiciera? Yo creí que con ser fiel á mi marido, que con cuidar de mi casa y de mis hijos cumplia con todas mis obligaciones, y no es así: debe haber otras cosas que hacer; ¡la ciencia de la vida es una cosa amarga!

Perdóname, Valentina, y sé desde hoy mi hermana; si vieras cómo está mi alma, no me rehusarias tu compasion y tus consejos: el dolor, la cólera, la desesperacion, me dominan. Roberto no está enfermo, y Diego se ha ido con él para huir de mí..... Comprendo ahora á las mujeres que matan de un tiro al hombre que las vende y las engaña..... ¡Si en algunos momentos se me presentára mi marido, creo que tendria el valor de hundir un puñal en su pecho!

¿Y cómo explicarte el ódio que me inspira Roberto? Ahora recuerdo cuánto se opuso al casamiento de su hermano conmigo; y tambien tú te oponias, Valentina: ¿por qué? quizá os figurabais lo que habia de suceder andando el tiempo; es decir, que habia de consumarse la desgracia de los dos.

Diego me ha escrito friamente, pero sin acritud ni cólera: me dice que Roberto va á casarse dentro de algunos meses con una linda jóven que se llama Cecilia; ¡á casarse Roberto! ¡Pobre jóven, al lado de ese hombre sombrío, desconfiado, medio sabio y medio romántico! ¡Qué desventurada vida le espera! Ella llevará el alma llena de ilusiones, ansiosa de amor y de ternura, y él aporta al matrimonio un corazon viejo, gastado por las amarguras de una vida licenciosa y disipada; es decir, que se unen la candidez y el egoismo, la confianza y la pasion con el engaño y el cansancio.

¡Pobre jóven! Dentro de poco será mucho más desventurada que yo.

La casa de mi tia es muy triste: situada en una de las calles más solitarias de Sevilla, sólo tengo al derredor mio silencio y soledad; si estuviera en mi casa, tendria en qué entretenerme: vendrian á verme mis amigas, y vendrias tú tambien á hacerme compañía.

¿Verdad que vendrias, Valentina? Mucha falta me harian tus visitas, y más á mi hijo, á quien tengo olvidado: es una cosa muy extraña el que haya tomado horror á todas las personas que me eran queridas, y el que sólo piense en tí con un sentimiento de alivio y de bienestar; en tí, á quien casi odiaba ántes por lo mucho que Diego te elogiaba: el dolor es un buen lapidario, que bruñe las superficies más duras y más toscas..... Yo soy otra mujer, y creo que si tus consejos pueden apagar el infierno de dolor y de celos que arde en mi alma; si puedes curar las heridas de mi amor propio, entónces el cambio será completo.

En mis largas horas de soledad y de afliccion he pensado mucho, cosa que ántes no hacía jamas; he recordado escenas de mi vida conyugal, detalles, frases que se le escapaban á Diego, y he reflexionado profundamente.

Pero hay en mi vida otro tormento, mayor que todos los imaginables, y te hablo de él al fin de esta carta, porque hubiera querido no hablarte nunca; es el pensamiento de que la mujer que me roba el amor de mi marido se ha ido con él á Paris..... Sí, Valentina..... Así Roberto como tú me ocultais esta traicion; pero mi corazon fiel me la advierte sin cesar, y es probable que, en un momento de arrebato, salga de esta ciudad y vaya á sorprenderlos.

¿Quién es esa mujer? Yo lo sabré; á no ser por ella, Diego nunca hubiera dejado de quererme, nunca me hubiera abandonado.

¿Y mi hija, que me han quitado tambien? ¡Oh, Valentina, ruega por mí, porque soy muy desgraciada! ¡Vén en mi ayuda, porque siento que se extravía mi razon!—*Mariana.*

María del Pilar Sinués.

(*Se continuará.*)

EL PRIMER CAFÉ SUIZO.

I.

En todas ó casi todas las capitales de España hay un café, que por lo comun es el mayor y más afamado, que lleva el nombre de café Suizo y pertenece á una Compañía de industriales muy estimada y digna de serlo, en cuya razon social suenan los apellidos de Matossi y Franconi.

Estos establecimientos ocupan ya un lugar muy importante en la historia industrial contemporánea de nuestras capitales, y todo hace creer que en lo sucesivo han de continuar ocupándole áun mayor. Todavía hay otra circunstancia que aumenta en interes y curiosidad la averiguacion del orígen de los cafés suizos españoles, y es la de que á estos establecimientos se debe en grandísima parte el prodigioso desarrollo que el ramo industrial á que pertenecen ha experimentado en España en estos últimos tiempos.

Ciertamente que no me han de declarar nuestros académicos benemérito por el servicio que voy á prestar á la historia patria con el presente artículo; pero no llevarán á mal los que en los tiempos venideros escriban la historia de nuestra industria, el que haya habido quien dejase estos apuntes en la coleccion de un periódico.

Bilbao, el pueblo donde resido, tiene muchos títulos para que se le cuente entre los pueblos españoles que más se han apresurado á acoger, impulsar y poner en práctica los adelantos y descubrimientos modernos, á pesar de ser un pueblo cuya existencia comienza con el siglo XVI, y cuyo vecindario, que hoy pasa de treinta mil almas, nunca llegó á veinte mil hasta nuestro tiempo.

Sin hacer mérito de lo que se anticipó á muchas importantes ciudades y villas españolas en la adopcion de la imprenta, que ya poseia Bilbao en el siglo XVI, recordaré las famosas Ordenanzas de su consulado, que considerándoselas admirable monumento de sabiduría jurídico-mercantil, se adoptaron literal ó sustancialmente en casi todas las plazas comerciales de Europa y América, y añadiré que el primer puente colgante que se construyó en España sirvió para facilitar el paso del Cadagua en las cercanías de Bilbao; que en 1829 se hicieron en Bilbao los estudios para un ferro-carril por la orilla del mismo rio, y que la villa de Bilbao fué, si no la primera, una de las dos primeras poblaciones de España donde se adoptó el alumbrado de gas.

II.

Las costumbres é inclinaciones de este pueblo, más parecidas á las de las grandes poblaciones de Inglaterra que á las de las grandes poblaciones de Francia, son poco favorables al desarrollo y fomento de los establecimientos industriales denominados cafés, porque la vida de familia lo es aquí todo, y la vida de café poco más que nada. Yo lamento que así no suceda en todas las demas capitales de España, como lo dí á entender en una sátira contra la vida de café, que dió á luz *La Ilustracion Española y Americana* en 1874. Los cafés sólo pueden subsistir aquí con el elemento forastero, que no deja de tener importancia, tratándose de una plaza mercantil de primer órden, y de un puerto en cuyos fondeaderos nunca faltan naves de diferentes naciones, habiendo habido ocasion, en estos últimos años, en que estas naves se han acercado á trescientas.

Sin embargo, al comenzar el presente siglo ya habia cafés en Bilbao, generalmente establecidos por italianos ó suizos.

Un tal Rovina, que, aunque nacido en Francia, era de orígen italiano, estableció uno, ántes de la guerra de la Independencia, en la calle del Correo, con entrada por donde hoy la tiene la pastelería Suiza, y en 1814 le traspasó á un suizo apellidado Bélti.

Este Bélti era un gran ebanista que habia sacado excelentes oficiales de su arte, y su mujer era la modista más afamada que por aquel tiempo habia en Bilbao.

Un año ántes habian aparecido en Bilbao dos suizos, llamados uno Francisco Matossi y el otro Pedro Franconi. Contábase, y se cuenta aún, que habian hecho el viaje de su tierra á Vizcaya tan pobre y penosamente, que le habian hecho á pié y alimentándose casi exclusivamente con la leche de una hermosa cabra que traian consigo, que á su vez se alimentaba con el pasto que encontraba en el camino. Quizá hubiese exageracion en esto; pero lo cierto es que llegaron á Bilbao trayendo consigo la cabra, que conservaron con mucho cuidado y cariño hasta que murió de vieja.

Franconi era un excelente pastelero, que como tal adquirió inmediatamente gran estimacion en Bilbao, sobre todo con la confeccion de unos pasteles especiales, que vendia personalmente en las romerías, llevándolos en una cesta.

Matossi, que era de educacion más esmerada y de más edad, y desde luégo adquirió simpatías y proteccion, tanto entre los extranjeros como entre los naturales del país, tomó en traspaso, al año de su venida, el café de Bélti, y asoció á su empresa á su compañero y paisano Franconi, sin que por ello este último dejára de concurrir á las romerías y demas grandes reuniones populares á vender los exquisitos pasteles por él fabricados, si bien desde entónces empezó á hacerlo acompañado y auxiliado de alguno de los dependientes del café.

III.

El café adquirido por Matossi y Franconi recibió inmediatamente el nombre de *Café Suizo.*

Don Luis Bardeló, maestro de dibujo, que despues lo fué del colegio de Santiago, que precedió al actual Instituto de segunda enseñanza de Vizcaya, y una de cuyas cátedras desempeñó años despues el insigne D. Alberto Lista, pintó una muestra, que se colocó sobre la puerta del establecimiento de Matossi y Franconi, y en que por primera vez se daba á aquel establemiento el nombre de *Café Suizo.* Bardeló era extranjero, y recuerdan los que le conocieron personalmente, que al reprender á los muchachos traviesos, les llamaba *canalla.*

Cuando se construyó la Plaza Nueva, hácia 1830, á espaldas del café, y á éste se le dió entrada por ella, quedando el local correspondiente á la calle del Correo destinado sólo al servicio de pastelería, como áun lo está, se trasladó á la nueva entrada la muestra pintada por Bardeló, y allí subsiste aún perfectamente conservada y tal como se expuso al público por primera vez. Me parece que no estarán de más algunos renglones destinados á su descripcion.

La muestra tiene en el centro una especie de tarjeton que dice:

Café Suizo de Matossi y Compañía. Fábrica de licores de todas clases, y venden vinos generosos españoles y extranjeros.

En un aparador ó mostrador situado á la izquierda del espectador se ven pasteles de diferentes clases y un templete de dulce, y en otro aparador de la parte opuesta se ven sorbetes y otros helados y licores. Dos mozos ó camareros (como ahora se dice impropiamente) están de pié uno á cada lado del tarjeton, y se cree que son retratos de los dos principales dependientes del establecimiento, que conservó los que tenía cuando le traspasó Bélti. Uno de ellos viste pantalon largo, y el otro, calzon corto y media blanca, y ambos tienen en la cabeza gorra con visera grande y horizontal. Parece representarse en ellos el tránsito del calzon corto al pantalon largo, que coincidió con aquel tiempo.

El café Suizo de Bilbao prosperó, y pasando á Búrgos Pedro Franconi, como uno de los socios de la que, andando el tiempo, habia de ser poderosa Compañía industrial, fundó allí otro café con la misma razon social y el mismo nombre que el de Bilbao, haciendo lo mismo en otras capitales.

Pedro Franconi decia muchos años despues, cuando la Compañía habia ya multiplicado los cafés suizos en España, que aunque el de Bilbao sólo proporcionase pérdidas á aquélla, le conservarian siempre, por ser la casa originaria de la Compañía.

IV.

¿De dónde procedian Francisco Matossi y Pedro Franconi, y cuáles eran sus antecedentes de familia? Del primero no sé más que lo que ya he dicho; del segundo, que continuó viviendo en Bilbao, y á cuya iniciativa se debió realmente el primer café suizo español, sé algo más.

Matossi era hombre de hermosa presencia y de trato lleno de atractivos. Cuéntase que hácia Plencia tuvo un hijo natural, al que legitimó. Este hijo se dedicó primero á la marina, y luégo pasó al café Suizo de Zaragoza. Un hermano de Francisco Matossi, llamado Santiago como su padre, pasó hácia 1835 á establecer el café Suizo de Santander.

En 1833, es decir, veinte años despues de su llegada á Vizcaya, hizo informacion de limpieza de sangre, que existe en los archivos del Señorío. De ella resulta que era natural de Poschiabo, canton de los Grisones, en la Confederacion suiza, católico apostólico romano, como sus predecesores, é hijo legítimo de Santiago Matossi y de María Olgiati.

En 1563 Fernando, electo augusto emperador de Romanos, rey de Alemania, Hungría, Bohemia, etc., dió carta de nobleza y escudo de armas, por grandes servicios que habia prestado al imperio, á Delfin Landolphi de Perelavio Retho, de quien Francisco Matossi descendia por la línea materna, segun árbol genealógico que á la informacion de limpieza de sangre se acompañó. La carta del Emperador, en que se describen minuciosamente el escudo de armas concedido á Delfin Landolphi y sus sucesores, está redactada en latin, y la informacion de testigos hecha en 1833 en Poschiabo hace constar que la familia de Francisco Matossi era tenida por noble y honrada á carta cabal.

Donde quiera que fueron, así los Matossi como los Franconi, lograron inmediatamente generales simpatías y fama de hombres honrados é incansables en el trabajo. La generacion que sucedió á Francisco Matossi y Pedro Franconi continúa esta honrosa tradicion de familia.

Cada vez que en un café suizo tomo un vaso de leche, con tostada ó sin ella, me pongo á considerar la leche que ha ido dando aquella cabra con quien Francisco Matossi y Pedro Franconi vinieron á España en amor y compañía.

Antonio de Trueba.

Bilbao.

JUAN EL MARINO.

Juan es un bravo marino,
Que nunca ha visto en el mar
Sino un inmenso camino
Para correr y luchar
El hombre con su destino.
Es jóven y es agraciado,
De gallardo continente
Y de cuerpo modelado,
De rostro alegre y tostado,
Mirada dulce y ardiente.

¡En el occeáno hundido,
Si cien veces se ha perdido
En sus vastas soledades,
Otras tantas se ha dormido
Al són de sus tempestades!
¡Jamas se puso á pensar
Que el viento que en ellas zumba
Le puede á su antojo dar
El ancho barco por tumba,
Y por cementerio el mar!
Por eso en popa derecho,
Como una estatua de piedra,
Ve correr, con ancho pecho,
El temporal más deshecho,
Y ni le asusta ni arredra.
Antes bien lucha potente
Con feroz obstinacion;
Pues como es todo un valiente,
Con la lucha crecer siente
Su aliento y su corazon.
A todo riesgo dispuesto
Siempre lo tiene de sobra;
Por eso echa siempre el resto
Cuando ocupa el primer puesto
Al hacer una maniobra.
¡No hay quien compita con él
Para largar una amarra
Ó aferrar bien un cordel!.....
¡Cable que en su mano agarra,
No lo suelta sin la piel!
Y cuando el chubasco crece
Y la ola furiosa ataca
Al barco, que se estremece,
Él en las cofas se mece
Cual se mece en una hamaca.
Que es el valor su divisa,
Y demostrarlo su afan,
Y con la misma sonrisa
Oye el rumor de la brisa
Que el rugir del huracan.
Y es el verlo cuando, lleno
De entusiasmo y de valor,
Da sus órdenes sereno,
Desde babor á estribor,
Al ronco compas del trueno.
Hay en él algo de hermoso,
De grande y de prodigioso
Cuando, erizado el cabello,
Lanza de su hinchado cuello
El acento de un coloso.
Se adivina su pujanza,
Su fuerza de voluntad,
Cuando al espacio lo lanza,
Como un eco de esperanza
Cernido en la tempestad.
Y es que entónces, inspirado
Por el viento y sus azares,
Más que el marinero osado,
Es el ángel de los mares,
Que á domarlos ha bajado.
¿De dónde nace ese ardor,
Esa constante bravura
De su indomable valor?
¿Es acaso, por ventura,
Algun hombre superior?.....
Lo es, y no lo es. Si en el mar,
Lleno de marcial aliño,
Juan es un hombre ejemplar,
Lo mismo es en tierra estar,
Juan no es un hombre, es un niño.
Pero un niño que rebosa
De sencillez y candor,
Que tiembla como una flor
Si está al lado de una hermosa
Y siente por ella amor.
Que es tan raro su destino,
Que si con amante afan
Le habla un labio purpurino,
El bravo Juan el marino
Se trueca en un pobre Juan.

JUAN JOSÉ NIEVA.

REVISTA DE MODAS.

París, 10 de Enero de 1881.

Por lo general, hasta últimos de Diciembre ó principios de Enero no puede decirse que la moda esté definitivamente fijada en materia de trajes de baile y de *soirées*. Hasta esa época se vive de conjeturas.

Es fácil, sin embargo, discernir, en las tendencias del presente, las preferencias del porvenir. Así, por ejemplo, el gusto pronunciadísimo que se ha manifestado en pro de la felpa, de los brocados y de los terciopelos de Génova designados, dos ó tres años há, con el nombre de terciopelo *cincelado*, debia repercutirse en los trajes llamados *de gala*.

En efecto, todas esas telas gruesas van á aliarse con la gasa de seda, con el crespon liso, y en un órden más modesto, con *el velo de religiosa*. Llegan hasta guarnecerse los bajos de las faldas de gasa con lambrequines de felpa.

Si mi voz pudiese ser oida en esta materia, protestaria contra tamaños disparates. Diria, ademas, que en París—tratándose de modas—el abuso destruye el uso y engendra inmediatamente la saciedad. La felpa es, sin disputa, una tela preciosa, sobre todo para muebles de lujo ó artísticos; deliciosa tambien para adornos de vestidos de calle, y áun como falda, combinada con la *bengalina* ó *siciliana* (lo cual es una cosa misma, designada con dos términos diferentes); pero la felpa *en el baile* me parece una anomalía.

El favor de que el brocado ha sido objeto ha tenido sus consecuencias inevitables. Se hacen abrigos de brocado de seda, y la industria ha fabricado inmediatamente unas telas de lana labradas con dibujos copiados de los brocados verdaderos, con cuyos tejidos, ménos costosos que los brocados de seda, se ejecutan paletós y pellizas que, huatadas y forradas de seda de colores vivos, reproducen exactamente el efecto de los abrigos de brocado. Esta combinacion es, en efecto, suficiente para las señoras que desean, no sólo ponerse lo que se lleva, sino *todo* lo que se lleva.

Una de mis lectoras me escribia últimamente rogándome que le indicase un traje de los más suntuosos para señoritas. La pregunta no deja de ser de difícil contestacion. En Francia, las señoritas no llevan trajes suntuosos. Las más ricas son las que se visten con más sencillez. Para calle, los tejidos de lana oscura, adornados con sobriedad suma, bien sea con felpa ó con un tejido de seda, y para *soirée*, las telas de lana muy ligeras, de colores claros, y todo lo más—hablo de las más elegantes—la muselina de la India blanca, de algodon, combinada con el *surah* blanco ó con el *raso maravilloso*, que viene á ser el *surah* de invierno.

Esto no obstante, si se quiere una *toilette* suntuosa para señoritas, se echará mano de la felpa y del raso maravilloso. Con la felpa se hará la falda, y se ejecutará la polonesa ó bien la túnica ó sobrefalda y el corpiño con raso maravilloso. El verde mirto y el verde botella, con todos sus derivados, son los colores que se prefieren este invierno, sin perjuicio del *nútria* y otros muchos; pues los colores no son como los clavos, que el uno saca el otro.

Entre los detalles secundarios de la *toilette*, que se adoptan generalmente, notaré de paso los cinturones de piel amarilla, con hebilla de la misma piel, que se ponen por encima de los abrigos de niños y niñas. El cinturon va sujeto con dos correas ó abrazaderas de la misma tela del abrigo.

Las señoritas, y áun las señoras jóvenes, las que son delgadas, intentan apoderarse de la moda infantil de los cinturones: sobre unos abrigos bastante largos, hechos de paño, y á los cuales se da la forma de los antiguos paletós y el nombre frances de *redingotes* ó levitas, ciñense unos cinturones de piel amarilla.

Se renuevan asimismo los antiguos paletós largos, añadiéndoles una esclavinita sencilla, doble ó triple. Mas supongamos que no se tiene paño igual al paletó. Esto no obsta. Se hará, en tal caso, la esclavina de felpa, reemplazando las antiguas solapas y carteras con carteras y solapas de la misma felpa. Habrá que escoger la felpa del mismo color, si no es posible del mismo matiz de la tela del paletó.

A la felpa se acude tambien para reunir los elementos excepcionales de un traje para asistir á una ceremonia nupcial, sobre todo cuando es una hermana ó amiga íntima de la desposada. Suelen componerse dichas *toilettes* de una falda redonda de felpa y una polonesa, ó bien una sobrefalda con su corpiño de raso maravilloso, de color igual, ó de un color que se armonice con el de la felpa.

El mismo elegantísimo traje puede confeccionarse, con alguna más economía, haciendo la falda de tafetan ó faya endeble, y sólo el delantal y el volante inferior, es decir, la parte que se ve, de felpa.

Se elegirá siempre, para el traje que nos ocupa, el color relativamente oscuro y *pronunciado* de la combinacion. Pondré un ejemplo: supongamos que haya aliado el gris acero y el color de rosa seca; la felpa deberá ser de este último color, y el raso, gris acero. Digamos, para terminar, que si se quiere hacer esos vestidos con más economía, se suprimirá la falda de felpa, limitándose á solapas y carteras de felpa en los bolsillos y en las mangas.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.654.

(Corresponde solamente á las Sras. Suscritoras de la 1.ª edicion de lujo.)

Traje de terciopelo negro para recepcion. El vestido va abierto por cada lado sobre unos paños de raso negro dispuestos en forma de *abanico*. Unos broches de pasamanería negra y oro van puestos en las aberturas de la falda de terciopelo. Un broche del mismo género, ornado por borlas, va puesto en el punto de partida de la abertura. El delantero del vestido es de forma princesa. Por detras, unas aldetas largas marcan la cintura. Una pasamanería igual á los broches adorna las aldetas, las mangas y el cuello del vestido. El vestido semilargo, forma por detras pliegues gruesos y va forrado de raso color de oro.

Traje de soirée. Este traje es de raso labrado color de hoja de rosa. El corpiño, enlazado por detras, va recogido por delante, y los pliegues se pierden en la cintura para formar un delantal plegado. La *cola*, hecha de raso labrado, va separada en medio por lazos flotantes de raso color de rosa. Una banda del mismo raso rodea el vestido por delante y se anuda por detras. Unos ramos de florecillas blancas con hojas verdes van puestos sobre el vestido, el corpiño y los hombros.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

En repetidas ocasiones hemos indicado á nuestras lectoras los perfumes que la casa GUERLAIN (15, rue de la Paix, en París) expende para el pañuelo, y el éxito que alcanzan los de más moda entre las personas elegantes; pero hoy debemos añadir que uno principalmente ha sido adoptado por la aristocracia francesa é inglesa: es el extracto de *Heliotropo blanco*, que tiene la limpidez del agua pura, que no deja huella alguna en el encaje ó la batista más delicados, que tiene, en fin, olor suave y fresco, de mucha duracion y nada fatigoso. En cuanto al *Agua de Colonia Imperial Rusa*, se puede asegurar que su uso es de los más saludables, y las personas sujetas al dolor de cabeza deben servirse de ella; cuanto más tiempo pasa, más limpia aparece y más agradable es su perfume, cualidades que son debidas al purísimo alcohol que M. GUERLAIN emplea en la fabricacion de este necesario artículo de *toilette*.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

¿Quién no ha admirado la belleza de las estatuas antiguas, las de esbeltas y verdaderamente maravillosas formas? Pues bien: MMES. DE VERTUS, SŒURS, hábiles corseteras parisienses, de reconocido talento, han creado la *Cintura Regente*, que es tambien una maravilla de plástica, para suplir á la elegancia formas que la naturaleza no ha concedido, por cierto, á todas las mujeres. Y la mayor ventaja de la *Cintura Regente* consiste en que no se revela al exterior: merced á ella, el cuerpo no está aprisionado en una armadura pesada, sino que conserva la suavidad en contornos y líneas que forma su principal encanto.

En cuanto se usa por primera vez esta cómoda *Cintura*, causa extrañeza que hasta entónces se hayan podido sufrir los corsés de las demas clases y hechuras que á menudo hieren y siempre quitan al talle su gracia natural.

Exposicion Universal de 1878; Medalla de Oro, Cruz de la Legion de Honor. El **AGUA DIVINA** de **E. COUDRAY**, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. Tambien es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.
(Véase el anuncio en la cubierta.)

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR DOÑA M. B.

da.	les,	pas	que	bran	so	Tem-	un		
tra	o-	ra-	men-	os,	luz	lum-	Que	de	za
azu-	Chis-	Vues-	de	a-	In-	cá-	blo-	ar-	tas
es,	mi	jos					sae-	lan-	res	co,
ga-	mi-	Esa					ras-	Ra-	el	Ne-
Ba-	que	na	Ex-	los	nes	rra-	cé-	gro	que	
ad-	sa:	ran	si	do;	pre-	ne-	yo	ga	nit	
jes	jo u-	se	san	gros	no	¡Quié-	y ce-			
ma,	lla,	sa-			tan-	bri-	Tem-	des-	en	
sa y	la	cal-			pes-	res	des	ni-	do	Pone
be-	Pai-	Ter-			y	to?	sas,	mor	tellos. 139	sus
azu-	en	da y			Flo-	ta-	y	Cuan-	ñas	a-
ga-	ve	Mar	Ra-	de	fue-	blo-	pre-	dos,	Eso	gros,
sa,	so	apa-		Tem-	yos	sae-	sos:	y ne-	san	
sua-	da,	bri-		tas,	res	go,	to-	lo ex-	Par	
Be-	Flor	de				y be-	dos			

Empieza en la casilla núm. 1 y termina en la 139.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XL. MADRID, 22 DE ENERO DE 1881. NÚM. 3.

SUMARIO.

1 y 2. Traje corto de cheviot. — 3 y 4. Almohadon bordado. — 5. Zapatilla para señoras. — 6 á 8. Zapato de casa. — 9 y 10. Zapato de baile. — 11. Zapato de baile. — 12. Taburete de piano. — 13. Cestito de labor. — 14 á 18. Lencería fina para señoras. — 19. Corsé para señora jóven. — 20. Dominó para señoras. — 21. Dominó para hombres. — 22. Capelina de surah. — 23. Capelina de felpilla. — 24. Traje para niñas de 9 á 10 años. — 25. Traje para niñas de 11 á 12 años. — 26 y 27. Vestido para señoritas de 13 á 14 años. — 28. Traje de máscaras para niñas. — 29. Traje de máscaras para señoras. — 30. Traje de máscaras para señoras. — 31. Traje de máscaras para niñas. — 32. Vestido de crespon liso para baile. — 33. Traje de raso para recepcion. — 34. Vestido de muselina de la India para baile — 35. Vestido de raso Renacimiento. — 36. Traje para señoritas. — 37. Delantal de madrás para tés.

Explicacion de los grabados. — ¡Vanidad!, por D. Ramon de Navarrete. — Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre. — Correspondencia parisiense, por X. X. — La aridez de la ciencia, poesía, por D. Pablo Ordás y Sabau. — Explicacion del figurin iluminado. — Pequeña gaceta parisiense. — Suelto. — Soluciones. — Geroglífico.

1 y **2**.—Traje corto de cheviot. Delantero y espalda.

Traje corto de cheviot. Núms. 1 y 2.

Falda tableada á la escocesa, con tres hileras de pespuntes en el borde inferior. Túnica dispuesta en pliegues naturales y ribeteada de pespuntes. Corpiño paletó pespunteado á todo el rededor, cruzado en el pecho con dos hileras de botones y abrochado á un lado. Cuello doble con solapa en forma de chal. Manga larga y ajustada con carteras pespunteadas. Sombrero redondo de fieltro con adornos de felpa.

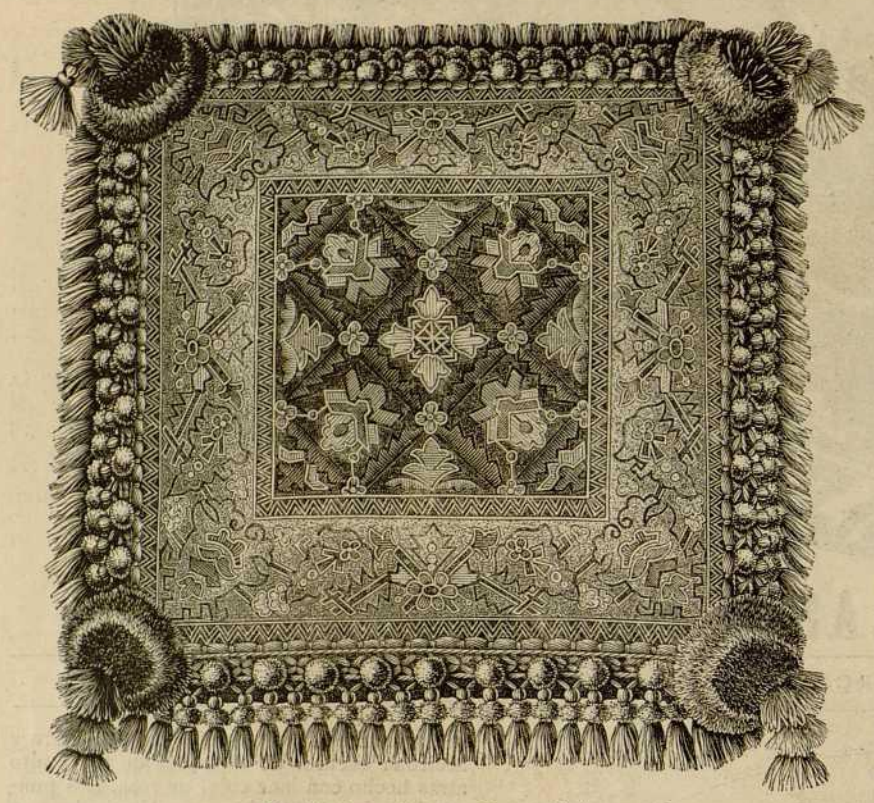
Almohadon bordado. Núms. 3 y 4.

La fig. 33 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número primero corresponde á este almohadon.

Se le hace de paño negro y se le rodea de una tira de paño azul, para la cual se corta un pedazo de 32 centímetros en cuadro y se le saca en el centro un trozo de 20 centímetros, tambien en cuadro, cuya cenefa va adornada por cada lado de una tira de paño color de nútria, de un centímetro de ancho. Para el bordado del centro se pasan al paño los contornos del dibujo, que representa una cuarta parte del bordado del centro del almohadon. Las hojas del cuadro del centro van ejecutadas al pasado con lana color de rosa pálido. Para los tallos se emplea seda del mismo color. Los contornos van bordados al punto atras con seda azul. Para los triángulos, hechos al pasado, se toma lana color de aceituna claro y aceituna oscuro. Se les rodea de un punto atras hecho con lana color de rosa. Los puntos de cadeneta inferiores van ejecutados con seda granate. Las líneas dentadas que ribetean el cuadro van bordadas al pasado con lana gris acero, y se las rodea con un punto de cadeneta color de nútria. Para las hojas que forman la cruz y el lunar, ejecutados al pasado, se emplea lana de color de rosa, ribeteándola con un punto de cordoncillo hecho con seda color de nútria. El resto del bordado se ejecuta con seda color de rosa pálido. Los contornos van indicados con un punto de cadeneta y un punto de cordoncillo, hechos ambos con sedas de colores que resalten. Para el bordado de paño azul se pasan á la tela los contornos del dibujo de la fig. 33, y se ejecutan los contornos de los arabescos de los ángulos, al punto de cadeneta, con lana azul oscura. Las hojas que se hallan en el interior van bordadas tambien al punto de cadeneta, con lana color de oro antiguo. Para las flores se forman unas estrellas hechas al pasado, empleando lana granate, y se las rodea con un punto de cordoncillo hecho con seda color de oro. El resto del bordado se ejecuta al pasado con lana de varios colores, y se le rodea con un punto de cadeneta y un punto de cordoncillo hechos con sedas que resalten. Para los puntos de feston se emplea lana azul ó color de rosa. Unos puntos de feston hechos con seda color de nútria adornan la aplicacion de paño azul, y unas puntas de cadeneta ejecutadas en lana gris acero rodean la tira de paño color de nútria, la cual va fijada con líneas que forman *dientes* compuestos de dos hileras dobles de puntas lanzadas, una con seda azul y otra con seda blanca. Un fleco de seda de varios colores, terminado en borlas, rodea el almohadon, y unas bolas con borlas, de lana de varios colores, van fijadas en los ángulos.

Zapatilla para señoras. Núm. 5.

Es de raso negro, y va adornada de una cenefa hecha con plumas de pavo real. La parte interior de la pala y de la suela va forrada de raso amarillo pespunteado á cuadritos. El contorno del forro va adornado de un punto de cruz hecho con seda negra. Talon Luis XV, cubierto de raso negro.

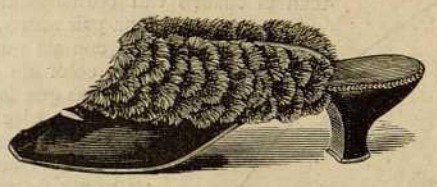


3.—Almohadon bordado. (*Véase el dibujo* 4.)

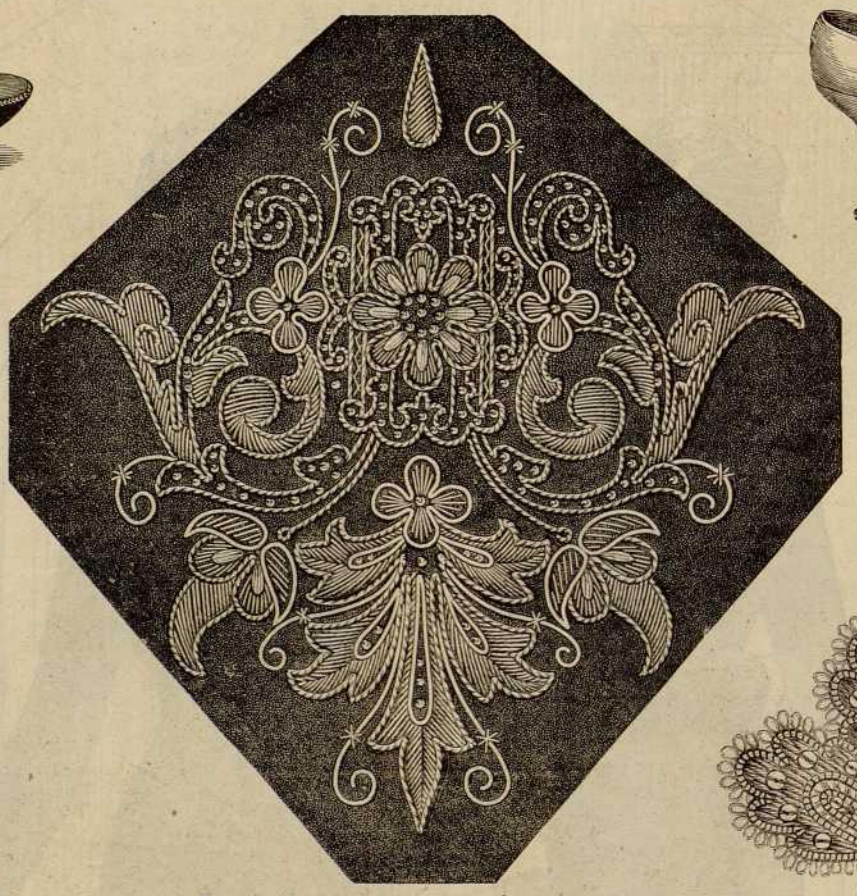
Zapato de baile.—Núms. 9 y 10.

Es de raso blanco. La pala del zapato va adornada de un bordado al *punto de España*, hecho con hilo de oro fino sobre gasa cruda muy fina. El resto del bordado se ejecuta con lentejuelas de oro de várias dimensiones, y sedas muy finas de varios colores pálidos. Se pasa sobre la gasa el dibujo 10, que representa el bordado del zapato de baile, y se trazan los contornos con seda. Los contornos de las várias partes del dibujo van cubiertos de una hebra doble de hilillo de oro, fijada con un feston hecho con sedas de varios colores. Siguiendo las indicaciones del dibujo, se dispone la hebra de hilillo de oro exterior en forma de presillas, fijadas unas por medio del feston y pasadas las otras al traves de las presillas correspondientes. El contorno va adornado de las mismas presillas. Para el contorno del arabesco superior del medio, y para las hojas del borde inferior, se emplea seda

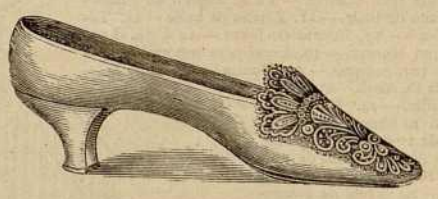
4.—Centro del almohadon. (*Véase el dibujo* 3.)



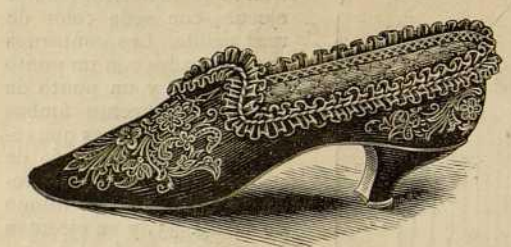
5.—Zapatilla para señoras.



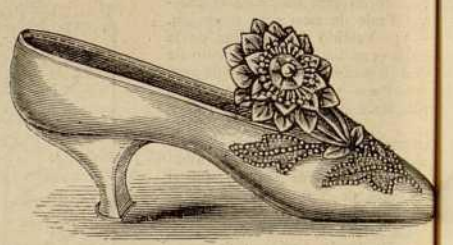
7.—Pala del zapato de casa. (*Véase el dibujo* 6.)



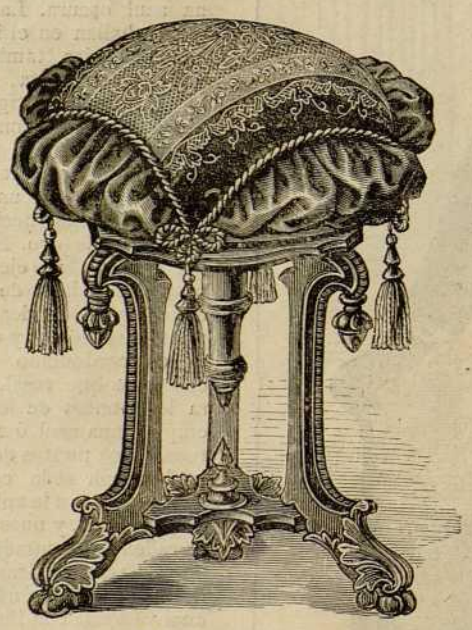
9.—Zapato de baile. (*Véase el dibujo* 10.)



6.—Zapato de casa. (*Véanse los dibujos* 7 *y* 8.)

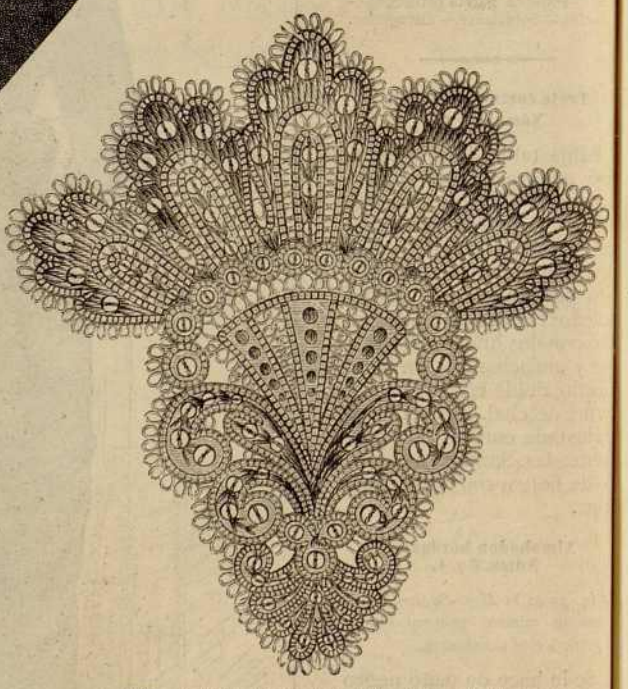


11.—Zapato de baile.



12.—Taburete de piano.

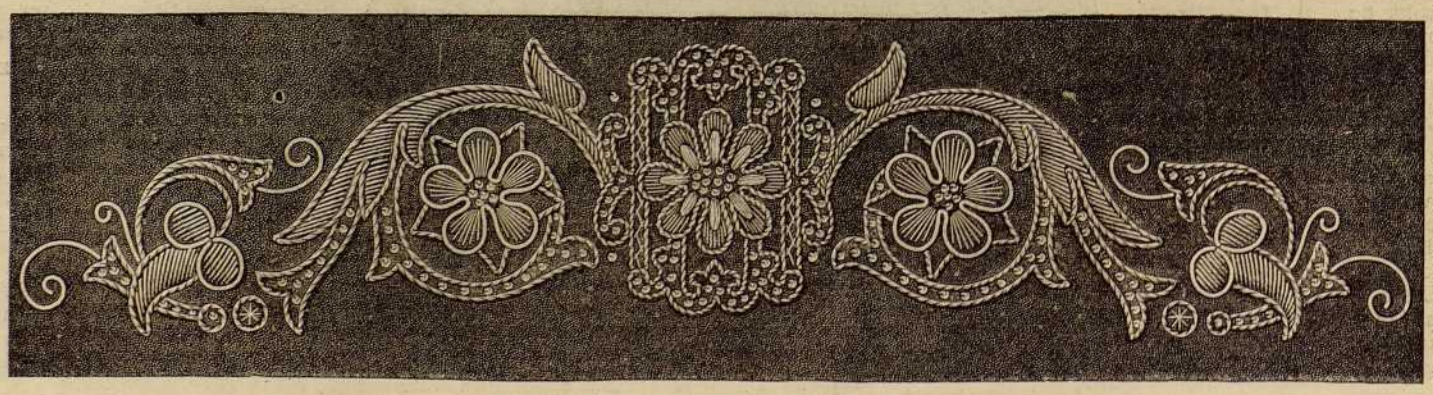
13.—Cestito de labor.



10.—Bordado del zapato de baile. (*Véase el dibujo* 9.)

Zapato de casa.—Núms. 6 á 8.

Es tambien de raso negro, forrado de raso amarillo, pespunteado á cuadritos y ribeteado de una cinta de raso negro, fijada en el interior del zapato con un punto de cruz hecho con seda amarilla. El contorno del zapato va adornado de un rizado doble hecho de cinta de raso y separado en medio por un cordon de oro. Los dibujos 7 y 8 representan el bordado de la pala y del talon del zapato. Despues de pasar á la tela los contornos del dibujo se ejecuta el bordado al pasado, punto anudado y punto ruso con hilo de oro y plata. Los puntos de cruz que están entre las líneas dobles se hacen con hilillo de oro.



8.—Talon del zapato de casa. (*Véase el dibujo* 6.)

encarnada. Los círculos van hechos con seda azul. L arabescos interiores se ejecutan con seda color aceitun El bordado, al pasado, de las hojas va hecho alternativ mente con seda encarnada y seda color de aceituna. Pa los *lunares* se toma seda igual á la del contorno. Las le tejuelas van fijadas con seda encarnada. Por fuera del bo dado se recorta la l la como indica el d bujo.

Otro zapato de bail Núm. 11.

De raso blanc como el anterior. pala va adornada hojas hechas de cue tas y una rosácea cinta de raso blanc Las hojas van cort das de tul blanco, se borda éste c cuentas. El conto no de estas hojas

guarnecido de un alambre fino y puntos de feston hechos con hilillo de oro. La rosácea va adornada ademas de un bordado hecho de cuentas.

Tabarete de piano.—Núm. 12.

Las figs. 30 y 31 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 1 corresponden á este objeto.

El tabarete es de madera tallada. El asiento va revestido de tiras de raso y felpa encarnada bordadas y bullonadas. La tira de raso del centro tiene 13 centímetros de ancho por 41 de largo, y va cubierta de una tira de tul de oro. Se cortan los dibujos destinados á las aplicaciones de raso oro antiguo por la fig. 30, y se les rodea con una hebra de seda bronce claro y bronce oscuro, despues de lo cual se las fija con puntos lanzados de seda bronce claro. El fondo de las aplicaciones va adornado de puntos de espina, puntos atras y puntos rusos, ejecutados con seda color de rosa de varios matices. El bordado al pasado se hace con seda encarnada. Unos galones de seda brochada de 4 ½ centímetros de ancho, cuyos dibujos van bordados con seda color de rosa oscuro y claro, adornan la tira, cuyos galones terminan cada uno en una tira de felpa encarnada de 10 centímetros de ancho, que se borda como indica el dibujo, pasando á la tela los contornos de la fig. 31. La costura de union del galon y de las tiras va cubierta con un punto de cruz hecho con torzal de seda color oro antiguo. Se forra el bordado y se fija sobre la costura un cordon grueso de seda encarnada, que termina en cada ángulo en una borla de seda.

22.—Capelina de *surah*.
(*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 17 *y* 18 *de la* Hoja-Suplemento.)

11.—Cuello Miñon.

19.—Corsé para señora jóven.
(*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 35 *á* 43 *de la* Hoja-Suplemento.)

Cestito de labor.— Núm. 13.

La fig. 32 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 1 corresponde á este cestito.

Es de mimbre trenzado y bambú lacado de negro. Los bordes del cestito van cubiertos de terciopelo granate, bordado y recortado en ondas por su borde inferior. Despues de pasar á la tela los contornos del dibujo de la fig. 32, se rodean las hojas de un punto atras, hecho con lana reseda y amarilla-marron. El interior de las hojas va ejecutado al pasado ó punto de cadeneta con lana de color más oscuro. Para los tallos bordados al punto de cordoncillo se toma lana igual. El interior de las florecillas se ejecuta al pasado y punto ruso con lana color de rosa claro. El contorno se hace con lana rosa claro. Para los capullos se toma lana color rosa, y las hojas exteriores de las flores grandes se bordan al pasado con lana azul claro, y el centro con lana marron oscuro. El borde superior del cesto y el borde inferior del terciopelo van adornados de borlitas de lana de varios colores. Las asas van rodeadas de un cordon hecho de lana, anudado tres veces y terminado en unas borlas.

23.—Capelina de felpilla.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

15.—Chorrera sin igual.

17.—Chorrera Misántropo.

20.—Dominó para señoras.
(*Explic. y pat., núm. V, figs.* 19 *á* 25 *de la* Hoja-Suplemento.)

21.—Dominó para hombres.
(*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 26 *á* 29 *de la* Hoja-Suplemento.)

16.—Adorno Marta.

Lencería fina para señoras. Núms. 14 á 18.

Núm. 14. *Cuello Miñon*, de felpa

18.—Chorrera Subisa.

de seda granate, guarnecido de encaje y de un lazo de cinta del mismo color.

Núm. 15. *Chorrera sin igual.* Esta chorrera es de encaje breton, y va prendida con un alfiler de cabeza de perla fina.

Núm. 16. *Adorno Marta.* Este adorno es de felpa color celeste, y va guarnecido de cintas de raso color de cielo y encaje de Venecia, formando conchas.

Núm. 17. *Chorrera Misántropo.* Es de muselina de la India y encaje de Alenzon, formando conchas.

Núm. 18. *Chorrera Subisa.* Esta chorrera es de encaje de Génova, y va dispuesta como indica el dibujo.

Corsé para señora jóven. Núm. 19.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figuras 35 á 43 de la *Hoja-Suplemento.*

Dominó para señoras. Núm. 20.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figuras 19 á 25 de la *Hoja-Suplemento.*

Dominó para hombres. Núm. 21.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figuras 26 á 29 de la *Hoja-Suplemento.*

Capelina de surah.—Núm. 22.

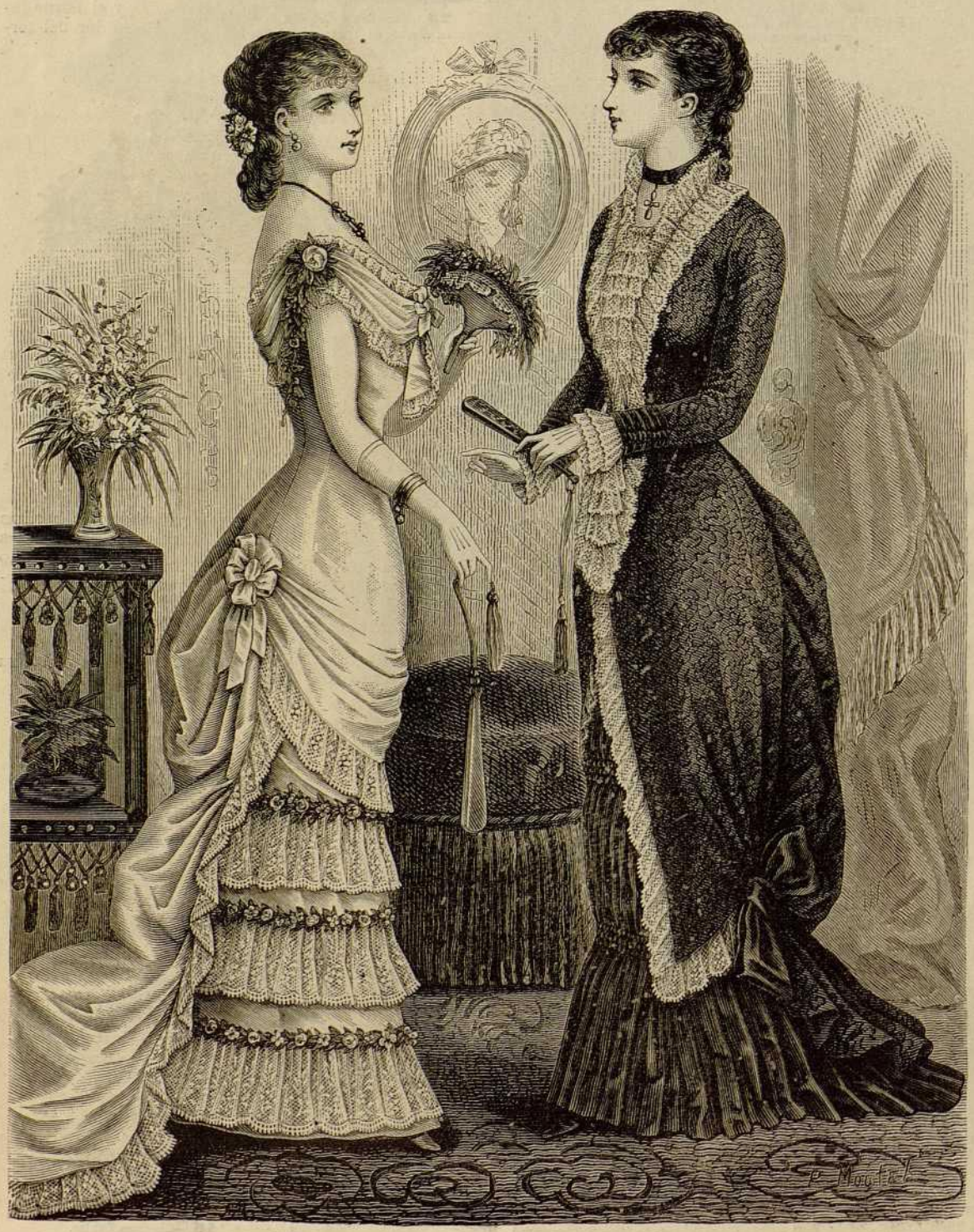
Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figuras 17 y 18 de la *Hoja-Suplemento.*

24.—Traje para niñas de 9 á 10 años.

25.—Traje para niñas de 11 á 12 años.

28.—Traje de máscaras para niñas. (Encantadora.) (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

29.—Traje de máscaras para señoras. (Campesina rusa.) (*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 30 á 32 *de la* Hoja-Suplemento.)



32.—Vestido de crespon liso para baile. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

33.—Traje de raso para recepcion. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 3 á 5ab *de la* Hoja-Suplemento.)

36.—Traje para señoritas. (*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1ab á 2ab *de la* Hoja-Suplemento.)

30.—Traje de máscaras para señoras.
(Princesa de Carnaval.)
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

31.—Traje de máscaras para niñas.
(Maconesa.)
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja Suplemento.)

26 y **27**.—Vestido para señoritas de 13 á 14 años.
Espalda y delantero.
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 6 á 16 *de la* Hoja-Suplemento.)

Capelina de felpilla.—Núm. 23.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Traje para niñas de 9 á 10 años.—Núm. 24.

El vestido es de forma princesa y va bullonado por delante y recogido por un lado bajo una escarcela de terciopelo, adornada de pasamanería y cordones gruesos. Un cinturon-coraza, dentada por abajo, sujeta el talle. La falda lleva unos volantes tableados.

Traje para niñas de 11 á 12 años.—Núm. 25.

Coraza enlazada por detras y con aldetas añadidas. Una banda cubre uno de los lados de las aldetas y pasa bajo la otra formando sobrefalda. Las mangas llevan carteras de felpa.

Vestido para señoritas de 13 á 14 años.—Núms. 26 y 27.

Para las explicaciones y patrones, véase el número III, figs. 6 á 16 de la *Hoja-Suplemento.*

Trajes de máscaras para señoras y niñas.—Núms. 28 á 31.

Véanse las explicaciones y patrones en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de crespon liso para baile.—Núm. 32.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de raso para recepcion. Núm. 33.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 3 á 5ab de la *Hoja-Suplemento.*

37.—Delantal de madrás, para tés.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

34.—Vestido de muselina de la India para baile.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

35.—Vestido de raso Renacimiento.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

Vestido de muselina de la India para baile.—Núm. 34.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de raso Renacimiento.—Núm. 35.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Traje para señoritas.—Núm. 36.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1ab y 2ab de la *Hoja-Suplemento.*

Delantal de madrás para tés.—Núm. 37.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

¡VANIDAD!

V.

Silvano á Ladislao.

Valladolid, 26 de Febrero.

Gracias por tanta diligencia, mi buen Ladislao. Hoy he recibido, primero tu epístola; poco despues la maleta con la ropa, y bien la necesitaba.

Como no conozco alma viviente en esta ciudad, tuve que comprarme camisas, pañuelos, etc., en una tienda cualquiera, para poder andar un poco aseado y que no me creyese un pelafustan mi Dulcinea.

Vivo en el Hotel del Siglo, el mismo donde se alojan los Marqueses de Peña-Alta y su hermosísima hija Elena.

Todo lo he averiguado, ó mejor dicho, descubierto, por medio de la numerosa servidumbre que han traido, y que regresa, en su mayoría, hoy mismo á Madrid.

No se quedan con sus amos sino una doncella antigua—locuaz como ella sola, merced á quien he sabido muchas de las noticias que te participo—y un criado viejo, que ejerce las dobles funciones de ayuda de cámara y mayordomo del Marqués.

Parece que son riquísimos, y que se proponen pasar en sus posesiones de Italia dos, tres ó cuatro años.

Si no vas á buscarme allá, estarémos separados mucho tiempo, y lo sentiré con toda mi alma; pues desde la muerte de mi pobre madre, en tí está reconcentrada la única afeccion sincera y profunda que tengo.

Eres para mí más que un amigo:—eres un hermano.

Juntos hemos jugado siendo niños, juntos ha trascurrido nuestra adolescencia, y juntos tambien acabamos de entrar en la juventud.

Los mismos estudios, los propios hábitos, idénticas costumbres, han producido entre nosotros casi completa semejanza de sentimientos. Tú tienes gustos análogos, aficiones parecidas á las mias.

Lo único en que nos diferenciamos es en el carácter y en la figura.

Eres alto, y yo pequeño; tú moreno, y yo rubio.

Igual oposicion y contraste hay en el genio; grave, taciturno, frio, tú, yo soy alegre, expansivo, arrebatado.

Pero los dos nos completamos; tú modificas con tu sereno juicio los movimientos impetuosos de mi alma; calmas, por medio de hábiles esfuerzos, la natural viveza de mis pasiones; y con tu conducta y tu ejemplo impides que mi franqueza degenere en indiscrecion.

La única vez que he desoido tus consejos fué la tarde que nos separamos.

Me decias que era una locura marcharme en pos de la mujer desconocida que quizás no habria reparado siquiera en mí.

En eso te equivocabas de medio á medio, Ladislao; porque desde el principio sus miradas me dieron á entender que no habia pasado desapercibido para ella.

No tirando por la ventanilla mi ramito de violetas; prendiéndoselo sobre el seno, despues de haberlo aspirado várias veces—nota que no digo besado—me autorizó para llevar adelante mis pretensiones.

Verdad es que desde entónces no me ha vuelto á mirar de frente; aunque ¡si vieses cómo me observa de reojo!

A la mañana siguiente de nuestro arribo á Valladolid—no habrás olvidado que se llega á media noche—fué á oir misa á un templo inmediato, en compañía de la aya inglesa que la escolta constantemente.

Penetré allí ántes que ellas, y colocándome á la entrada, pretendí darles agua bendita.

¿Querrás creer que la rehusó con un movimiento lleno de fiereza y de dignidad? ¿Querrás creer que pasó por delante de mí altiva, desdeñosa, casi irritada?

Y tenía razon. ¿Quién era yo para atreverme á tanto? ¿Me conoce por ventura? ¿Sabe lo que soy, cómo me llamo?

¿No podria ser un advenedizo, un aventurero, que intentaba por tales medios obtener el derecho de dirigirle la palabra, de introducirse en su intimidad, de frecuentar su trato?

Pues aquel desaire—que desaire fué—todavía la hizo más simpática y estimable para mí.

A la salida, aunque un ligero velo cubriese su celestial semblante, advertí que observaba por entre el trasparente tul la expresion de mi fisonomía, temerosa de haber ido demasiado léjos en su repulsa.

Despues, con pretexto de guardar el rosario en el bolsillo, dejó asomar á él, seco y marchito, el ramillete de violetas que lancé sobre su falda en la Estacion de Madrid.

Una alegría insensata, delirante, se apoderó de mí:—hubiera querido gritar á todo el mundo mi contento y mi felicidad.

¡Qué falta me hiciste en aquellos supremos instantes para confiarte mis sensaciones tumultuosas, para reir, para llorar contigo!

Desde entónces nada de particular ha pasado: por la más venturosa de las casualidades, mi cuarto está frente por frente del suyo. La veo salir y entrar en él; oigo el rumor de sus pasos en el corredor cuando va á la habitacion de sus padres, situada en el extremo opuesto; escucho su voz musical si habla con alguno; bebo su aliento y percibo sus perfumes al pasar cerca de donde yo estoy.

¡Ay Ladislao! No es esto un capricho efímero y fugaz: conozco, adivino que es una verdadera pasion.

Amo como un jóven de veinticuatro años que hasta ahora no habia sentido palpitar su corazon; como un hombre que despierta de largo sueño y experimenta nuevas, violentas, desconocidas emociones.

Hasta hoy sólo habia amado á mi madre y á tí: hoy comparte el cariño que te profeso otro sér, que principió por deslumbrarme, y que se ha hecho dueño en breves horas de mi espíritu, de mi entendimiento, de mi corazon.

No podia ser otra cosa: tú por adhesion á mí, yo por el estado de mi madre, no hemos vivido hasta ahora en el mundo.

Cuando á los diez y ocho años, á consecuencia de la muerte de mi padre, me sacaron del colegio de Poitiers, donde ambos nos hemos educado, tú, huérfano desde temprana edad, conseguiste de tu tutor que te dejára venir á vivir conmigo en las cercanías de Paris.

La casa de campo donde residia mi madre no estaba bastante cerca de la populosa capital para que pudiésemos ir á menudo á ella; así es que tú te instalaste tambien en Fontenay aux Roses, é hiciste exactamente la misma vida que yo; ayudándome á cuidar á *nuestra* querida enferma, acompañándola cuando salia á dar cortos paseos; no separándonos de su lado á ningun momento del dia ni de la noche.

Ladislao, amigo de mi alma, ¿cómo he de olvidar nunca los cuidados cariñosos, la ternura filial que demostraste durante cinco años á la que ya no existe?

Ella te llamaba hijo como á mí; no hacía ninguna diferencia entre nosotros dos, y creo que todavía te amaba más á tí, porque hacías lo mismo que yo, no por deber, sino por afecto á entrambos.

La noche que murió—¿te acuerdas?—dominando la fatiga que la ahogaba, cogió nuestras manos entre las suyas y las llevó suavemente á sus labios.

—Gracias, hijos mios—nos dijo con acento penetrante.—Vosotros me habeis hecho olvidar mis padecimientos con vuestra abnegacion y vuestra ternura; vosotros endulzais mis postreros instantes con vuestra presencia y vuestro dolor.

»No lloreis: aunque la muerte nos separe, yo velaré sobre los dos en la otra vida; yo pediré al Señor que seais buenos y felices.

»¿Por qué ha de desoir el Altísimo la solicitud de una pobre mujer que no ha hecho daño ninguno y que ha soportado con cristiana resignacion sus penas y sus enfermedades? Bien lo sabeis, hijos mios: jamas, ni con el pensamiento ni con el labio, me he rebelado contra la Suprema voluntad.»

Nuestra santa, nuestra bendita madre no tuvo agonía: se extinguió dulcemente en nuestros brazos. Su última palabra fué un adios apénas perceptible dirigido á los dos; su último gesto una sonrisa plácida, como si viera entreabrirse, para dejarla entrar, las puertas de la mansion divina; como si escuchase el coro de los ángeles y querubines que salian á recibirla y á festejarla!

Catorce meses han pasado, y tengo aún delante de los ojos su semblante pálido, pero no contraido por las angustias de la muerte; sus labios entreabiertos para decirnos la eterna despedida; su frente serena y resplandeciente, como iluminada por la celeste aureola de los bienaventurados.

He cumplido religiosamente sus disposiciones particulares y testamentarias; he enajenado los bienes que poseiamos en Francia; y luégo, obedeciendo ciegamente en todo su voluntad, he abandonado el país donde trascurrieron mis primeros años, trayendo conmigo los restos adorados de la que me dió el sér, para depositarlos junto á los de sus mayores, y al lado de aquel con quien se habrá reunido para siempre en el cielo.

Tú, mi fiel compañero, mi incomparable amigo, me seguiste á Madrid, como á París me habias seguido ántes..... y yo, en un momento de arrebato ó de locura, lo olvido todo por correr en pos de una quimera irrealizable; de un sueño de mi acalorada fantasía.

Pero no estarémos mucho tiempo separados: me haces falta, me haces muchísima falta á todas horas.

Tan luégo como hayas concluido el arreglo de tus propios asuntos y el de los mios, que fié á tu cuidado é inteligencia, vendrás ¿no es cierto? á incorporarte conmigo, donde quiera que me halle y sea el que fuere el punto adonde me lleve el destino.

Felizmente, tú deseabas visitar la Italia; y si allá vamos, segun parece, no te será desagradable el viaje.

Entónces la verás y me dirás cuál es tu opinion acerca de ella. De seguro la misma que la mia; en primer lugar, porque nuestros juicios difieren generalmente muy poco, y luégo, porque su hermosura, su gracia, su distincion, atraen las miradas de cuantos la encuentran en la calle, en los paseos, hasta en la iglesia.

Ladislao, date prisa:—vén pronto á conocerla; vén pronto á abrazar á tu amantísimo amigo—*Silvano.*

Ladislao á Silvano.

Madrid, 28 de Febrero.

La Correspondencia, *El Imparcial* y algun otro periódico anuncian hoy para dentro de ocho dias la venta del palacio de los Marqueses de Peña-Alta, y la almoneda de cuantos muebles y objetos contiene.

Esto me prueba que no piensan volver en mucho tiempo—quizás nunca—á residir en Madrid.—¿Por qué?—¿Lo sabes tú, Silvano?—Aquí, las personas que hablan de ello muestran asombro y extrañeza.

Todos creian en posicion ventajosa y holgada á los Marqueses; pero al ver que se desprenden de la antigua morada de su familia; que no conservan nada de cuanto encerraba, comienzan á circular los rumores más singulares y más absurdos.

Afírmase que la ruina es completa; que no les quedaba sino lo que hoy venderán á bajo precio, y que el producto apénas bastará para satisfacer obligaciones pendientes.

Los acreedores se han tranquilizado, no obstante, al saber que el apoderado general tiene órden de abonar todos los créditos tan luégo como se enajenen—y será muy pronto—la finca y el mobiliario.

He dicho que será en breve, porque la casa está en la calle de Alcalá; es hermosa y sólida, y su contenido, por su lujo y mérito, se lo quitarán de las manos los especuladores y los aficionados á objetos raros y curiosos.

En la mesa redonda del hotel de la Paz—donde sigo habitando—no se hablaba ayer de otra cosa que de la *retirada honrosa* de los de Peña-Alta.

Despedirse de Madrid con una fiesta espléndida, con un sarao magnífico, en que habrán gastado cinco ó seis mil duros, es un rasgo de orgullo ó de vanidad que no tiene semejante, cuando el porvenir es—al decir de las gentes—una miseria completa, ó al ménos una estrechez absoluta.

Los padres de tu ídolo, tu ídolo mismo, van á ocultar su situacion en algun vetusto castillejo, y á vivir de la renta de las tierras que le circunden.

Han preferido eso á ostentar noblemente su desgracia, á aprovechar los restos del naufragio, á confesar á sus amigos que una existencia fastuosa y desordenada ha consumido su patrimonio.

No conozco á tu Elena; pero, á la verdad, no me inspiran gran confianza ni la educacion que habrá recibido, ni los ejemplos que tiene á la vista.

Piénsalo bien ántes de dar un paso decisivo; esa jóven debe ser frívola, caprichosa y coqueta.

A tu buen juicio dejo las consideraciones á que se presta lo que te he referido, y tú mismo puedes deducir las consecuencias de cuanto sabes y ves.

Si no vuelves pronto, no puedo fijarte la época de nuestra reunion.

Es menester que me haga cargo de los bienes heredados; que visite mis propiedades en Alicante y Murcia; que me entere igualmente del estado de tus negocios; en fin, que cumpla tus últimas instrucciones.

Cierto que me has dado carta blanca; que firmaste un poder general en favor mio; pero mi delicadeza y el interes que debo tomar por lo que te pertenece me impedirán obrar con entera libertad, y necesitaré consultarte para todo.

Preveo, pues, que nuestra separacion será larga si te obstinas en llevar adelante la aventura, y continúas la persecucion de la señora de tus pensamientos.

Al ménos, escríbeme á menudo: es menester que yo sepa frecuentemente de tí y me avises todos tus movimientos.

Es una verdadera desgracia que no pueda hallarme á tu lado para moderar, segun lo he hecho siempre, la viveza de tus sensaciones; para calmar, con mi razon fria y serena, los arrebatos de tu espíritu; y en fin, para apartarte de cualquier extremo que pueda conducirte á un abismo.

Piénsalo mucho ántes de obrar; haz que los movimientos del corazon estén subordinados á las sugestiones del propio criterio, y sobre todo, Silvano, no tomes un partido definitivo sin consultarlo ántes con tu amigo, con tu hermano—*Ladislao.*

A esta carta no respondió Silvano con otra, sino por medio de un telégrama, de que darémos conocimiento más tarde, y que produjo en Ladislao una sensacion de tristeza y de desaliento.

La medida que ordenaba el jóven, si no grave, era importante; é indicaba que la pasion, en vez de normalizarse, digámoslo así, adquiria un carácter temible de violencia y de desarrollo, puesto que á ella sacrificaba Silvano parte de su fortuna y casi todo su porvenir.

Ladislao, comprendiendo la inutilidad de sus esfuerzos para contrarestar aquella voluntad decidida, se limitó á responder, tambien telegráficamente, en estos términos:

«Mañana cumpliré tus deseos, á no ser que un nuevo aviso anule tu órden anterior.»

Ramon de Navarrete.

(*Se continuará.*)

CRÓNICA DE MADRID.

El período álgido.—Banquetes, bailes y reuniones.—En el palacio de Bailén.—Incidentes novelescos.—El teatro de Ida.—La última representacion dramática.—El programa y la compañía.—En la embajada francesa.—Monsieur y Mme. Jaurés.—El porvenir.—Anuncios y esperanzas.—Teatros.—Real: Gayarre en *Marta.*—*Hernani.*—Español: Antiguallas.—Apolo: La quiebra del Sr. Soto.—Comedia: *El Espejo.*—Mario.—Los tres tenores del Real.

Estamos en el período álgido de los banquetes, de las reuniones, de los saraos.

Cada dia—ó cada noche, hablando con mayor propiedad—hay dos ó tres brillantes fiestas en el gran mundo.

Comidas diplomáticas, representaciones teatrales, bailes más ó ménos pequeños: hé ahí lo que alterna y se sucede entre la *high life* con extraordinaria rapidez.

¿Tendrémos espacio bastante para relatar—que no para describir—cuanto ha habido durante la última quincena?

A intentarlo vamos, deseosos, como siempre, de satisfacer el deseo de nuestras bellas lectoras, las cuales querrán hallarse al corriente de cuanto acontece en la Villa del Oso y del Madroño.

* * *

Lo habiamos previsto: la *sauterie* de los Duques de Fernan Nuñez fué la señal para inaugurar la serie.

Los Duques de Bailén se apresuraron á continuarla, y la noche del 6 de Enero obsequiaron á parte de sus amigos con uno de sus magníficos saraos.

Los cronistas han discutido gravemente si fué de los grandes ó de los pequeños; nosotros no fallarémos en la cuestion, limitándonos á decir que se verificó en el piso principal del palacio, cuyas suntuosas estancias estaban todas abiertas; que asistieron cuatrocientas personas; en fin, que hubo orquesta y cena.

Si semejante conjunto de circunstancias no dan carácter á una fiesta, nosotros no sabemos lo que se la imprime.

Y no hemos consignado aún otro importantísimo detalle: SS. AA. RR. las Infantas D.ª Isabel, D.ª María de la Paz y D.ª Eulalia honraron con su presencia la funcion..... ¿Qué le pudo faltar para ser de las de más elevada categoría?

Las señoras se presentaron escotadas y de manga corta; los hombres lucian sus bandas y condecoraciones; asistió el Gabinete casi entero, el Cuerpo diplomático en su totalidad, y multitud de notabilidades políticas, *financieras* y literarias.

Si no nos detuviese el temor de faltar á lo que se llama *las conveniencias*, referiríamos varios incidentes novelescos ocurridos en los bellos salones de la calle de Alcalá entre varios de los—ó de las—concurrentes; pero somos *discretos*, segun se dice hoy dia, y no nos permitimos faltar nunca á cierto género de respetos.

Digamos solamente que los espléndidos anfitriones se mostraron, cual siempre, diligentes é infatigables para agasajar á sus convidados, y que éstos se retiraron muy tarde, quejándose, empero, de que el cotillon hubiese concluido muy temprano.

* * *

El lúnes siguiente, representacion dramática en el *Teatro de Ida*.

¿Saben las lectoras dónde se halla?—En la calle de San Bernardo, núm. 54.

Si se expendiesen los billetes para entrar en él, de seguro alcanzarian los elevadísimos precios á que se han pagado las localidades del Real durante la estancia de la Patti entre nosotros.

La Compañía es excelente, y las obras que se ponen en escena son interpretadas de un modo magistral.

Hé aquí los nombres de los artistas de ambos sexos:

ACTRICES.

Madame Ida Baüer.
Señora Marquesa de Acapulco.
Madame la Vicomtesse de Bresson.
Madame A. Weil.

ACTORES.

Mr. le Vicomte de Bresson.
Mr. Anspach, ministro de Bélgica.
Mr. Alfred Weil.
Mr. le Baron Dobrzensky.
Mr. le Comte de Moustier.
Sr. D. M. Peña.
Mr. R. Landauer.
Sr. D. Manuel de Ojeda.
Director de orquesta, el maestro Mangiagalli.

* * *

Véase ahora el programa de la funcion celebrada el 10 del corriente:

Le Cas de conscience, comedia en un acto, de Octave Feuillet.

Le Petit Hôtel, comedia en un acto, de MM. Meilhac y Halevy.

Mr. Choufleury restera chez lui le....., opereta en un acto, letra de Mr. de Saint-Remy (léase Duque de Morny), música de Offenbach.

El éxito de las tres piezas fué tan grande como legítimo, no entrando por nada la galantería en los aplausos tributados á los *ejecutantes* por la escogida y numerosa sociedad reunida en los lujosos salones de la antigua casa de Valparaíso.

Madame Baüer no podrá llegar nunca á ser pobre, pues si perdiese sus cuantiosas riquezas, el arte la abriria próspe-ros horizontes.

La Vizcondesa de Bresson goza tambien de reputacion europea, y su nombre se pronuncia con aprecio y admiracion en las principales córtes del Norte y del Mediodía, donde ha hecho alarde de su talento.

La Marquesa de Acapulco no tiene ménos celebridad como actriz graciosa y espiritual que como cantante hábil y experimentada.

Cada una de estas tres estrellas brilló con luz igualmente deslumbradora en el cielo de la calle de San Bernardo, sirviéndoles de dignos satélites cuantos figuraron á su lado.

* * *

Parece que por ahora no habrá *segundo turno* en el aristocrático coliseo; pero dentro de un mes se variará el espectáculo, estrenándose distintas composiciones, que ya se han repartido y se estudian activamente.

En el intervalo bailará una ó dos veces la juventud y cenará la edad provecta en la mansion del opulento representante del *Rey* Rothschild en Madrid, quien, así como su amable y distinguida consorte, nada omiten para agasajar á la sociedad madrileña, de la que son tan estimados y queridos.

* * *

No ménos simpatías cuentan entre ella monsieur y madame Jaurés, á pesar del escaso tiempo de su residencia entre nosotros.

El noble y leal carácter del Embajador de Francia, la bondad y el buen tono de su graciosa compañera, les han conquistado generales y profundas simpatías.

Sus fiestas ofrecen, pues, una animacion y una alegría no muy comunes entre las de los extranjeros.

Diríase que cada uno se encuentra *chez soi* en los espléndidos salones donde se le recibe y obsequia con tanta cordialidad.

Madame Jaurés conoce ya perfectamente toda la sociedad madrileña, la cual, no sólo acude presurosa á sus saraos, sino que la visita todos los mártes con verdadera efusion.

La fiesta del 14 ha sido una de las más brillantes y espléndidas que se han dado en Madrid; y no habiendo podido favorecerla con su asistencia SS. MM., á causa de la ligera indisposicion del Rey, delegaron á sus tres hermanas para que les representáran cerca del enviado de la República francesa.

Las augustas Infantas, que bailaron toda la noche con diferentes personajes, no se retiraron hasta cerca de las cuatro de la mañana, despues de cenar en compañía de los Ministros de la corona y de los de várias naciones extranjeras.

* * *

Si hemos de dar crédito á rumores asaz difundidos y autorizados, son infinitos los bailes que se preparan.

Los Duques de Osuna se disponen á abandonar su residencia habitual de Beauraing, y deben llegar pronto á Madrid, animados de las mejores intenciones:—esto es, de las de abrir su palacio de las Vistillas á la *high life* cortesana:—la Duquesa de Bailén promete, para muy en breve, la segunda edicion de su baile; el Marqués de Vinent habla sin reserva del suyo anual, próximo á efectuarse; los Condes de Heredia-Spínola vacilan entre *sauteries* semanales y un *bal costumé;* los de Superunda activan los preparativos y buscan la fecha oportuna para recibir á sus amigos; la Marquesa de la Romana hace lo propio; y en fin, Mme. Jaurés ofrece asimismo una nueva fiesta en época muy cercana.

Continúan bastante concurridos los sábados de los Condes de Velle, Duques de la Torre y Condesa viuda de Berlanga, así como los lúnes de los Marqueses de Asprillas, que, cuando se avecine el Carnaval, adquirirán sin duda distinto carácter.

Solamente los Duques de Fernan-Nuñez, afligidos por la reciente muerte de su abuelo el de Montellano, no podrán por ahora contribuir al movimiento social, segun tenian costumbre de hacerlo los años anteriores.

* * *

Si los salones dan frecuentes señales de vida, no sucede otro tanto con los teatros, que arrastran lánguida y enfermiza existencia.

Nunca fueron tan escasas en ellos las novedades; nunca han ofrecido ménos interes las que se someten al público.

Desde la partida de la Patti, el regio coliseo no ha presentado sino la de cantar Gayarre la parte de Lionel en la *Marta*, de Flotow.

El egregio artista ha obtenido un nuevo é insigne triunfo, á pesar de no estar bien acompañado.

La Lodi, cuya indisposicion es visible, trata de compensar con sus gracias personales la debilidad de su órgano; la Beloff no posee facultades para el papel difícil y escabroso de Nancy; á Vidal no le conviene tampoco el de Plunkett; y únicamente Fiorini es hábil auxiliar de Gayarre.

Hernani, que debe cantarse esta noche, no sacará de apuros á la Empresa, fiado como está su desempeño á la Garbini, á Ortissi, Verger y Uetam; en fin, no es más feliz la eleccion del *Moises*, de Rossini, y de *L'Ebrea*, de Halevy—hoy en ensayo—*spartittos* que nunca han obtenido buena acogida de los espectadores, áun estando interpretados por artistas de *primo-cartello*.

* * *

El teatro Español continúa desenterrando vejeces, y guardando para mejor ocasion las obras que tiene «en cartera».

Verdad es que la enfermedad de Vico ha impedido poner ántes en escena *El Código del honor*, de Cano; pero eso no excusa que durante cuatro meses no se hayan estrenado sino *El Coronel Estéban*—traduccion del frances—y *La Muerte en los labios*.

Más activo se muestra el Sr. Ducazcal en la Zarzuela, pues allí varía los espectáculos y atrae al público merced á lo módico del precio de las localidades y á la amenidad del programa.

Un apropósito titulado *El Barbero por la Patti*, juguete en que se satirizan las flaquezas de la humanidad con motivo de las representaciones de la *Diva*, llama la gente á la sala de la calle de Jovellanos, aplaudiendo los chistes en que abunda la pieza, y la habilidad con que copia é imita á un industrial célebre el actor cómico Mesejo.

* * *

El Sr. Soto, director-empresario de Apolo, ha quebrado, y los artistas de su Compañía han constituido sociedad para seguir dando funciones.

La catástrofe no nos ha sorprendido, porque la teniamos prevista.

El Sr. Soto será un excelente sujeto, no lo ponemos en duda; pero entiende poco de cuestiones teatrales, y á impericia se debe su fracaso.

Por fortuna, parece que la pérdida de veinte ó veintidos mil duros que ha sufrido no ocasionará su ruina; enseñándole, empero, á no acometer negocios para los que no posea inteligencia.

¿Tendrán los artistas asociados mejor éxito en su especulacion?—Es de esperar, porque el interes directo realiza casi siempre milagros.

* * *

El teatro de la Comedia continúa siendo el más favorecido por la suerte: verdad es que el Sr. Mario se afana por conservarle el crédito y el buen nombre alcanzado desde su apertura.

No sólo son frecuentes en él las novedades, sino que la interpretacion es esmerada y perfecta.

Gracias á ella, han sido aplaudidos juguetes que en diferentes condiciones habrian naufragado.

No nos referimos precisamente á *El Espejo*, comedia del Sr. Pina Dominguez, estrenada la semana anterior con favorable acogida, sino á otras que, ménos concienzudamente representadas, no hubieran figurado mucho en el cartel.

El Espejo ha debido tambien gran parte de su fortuna al talento con que Mario caracteriza al protagonista.

La obra, sin embargo, entretiene por lo cómico de las situaciones, la viveza del diálogo y la originalidad de algunos caractéres.

La Tubau, la Gorriz, la Fenoquio, la Pastor, y una nueva actriz—la Srta. Trigo—han contribuido de un modo poderoso al resultado.

* * *

Para concluir, ¿saben VV. cómo califican los abonados del teatro Real á los tres primeros tenores de la compañía, Gayarre, Stagno y Ortissi?

Pues los llaman—por su órden respectivo—*bueno*, *bonito* y *barato*.

El Marqués de Valle-Alegre.

17 de Enero de 1881.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

El cabo de las Tormentas.—Inventario del año difunto.—La sociedad francesa de nuestros dias.—La Opera y el teatro Frances.—Las futuras representaciones de la Patti.—Un banquete de M. de Lesseps.—Elecciones municipales y elecciones artísticas.—Una máquina de hacer encajes.—El 70.º descubrimiento de la direccion de los globos.—Dos perlas literarias.

Remontamos, por fin, una vez más el terrible cabo del Año nuevo! En tiempos que pasaron ya habriamos podido apellidarle, con razon, el cabo de Buena Esperanza, pues significaba para nosotros regalos que recibir, fiestas, espectáculos, placeres de mil clases. Pero hoy tentados estamos por llamarle el cabo de las Tormentas, pues se nos presenta exclusivamente en forma de regalos que hacer, de molestias de todas suertes, de fatigas de todos géneros, agitaciones y diligencias sin número.

* * *

En el alma de los más indiferentes, la transicion de un año á otro despierta cierto recogimiento momentáneo, y á veces un sentimiento de melancolía. Mira uno en torno suyo, compara y juzga. Los comerciantes establecen su inventario, y más de un ocioso tendrá la idea de hacer, como nosotros, el inventario de los doce meses que acaban de trascurrir.

¡Qué vacío, y qué triste aspecto en realidad!

Veamos cuáles han sido, durante el año, las fiestas verdaderamente dignas de ese nombre: El gran baile de trajes y el gran concierto de la Princesa de Sagan; el concierto del Baron de Hirsch, en su hotel de la calle del Elíseo; el concierto dado por su cuñado M. Bamberger, en su hotel del *Rand-Point;* los *raouts* del Duque de La Rochefoucault-Bisaccie.

¿Y despues?

Como recepciones diplomáticas, sólo tenemos que registrar la del Conde de Beust, embajador de Austria. Por lo demas, los dos únicos Ministros extranjeros ¡cosa rara! que nos han hecho recordar las magnificencias de antaño han sido los Embajadores del extremo Oriente, el Marqués de Tseng, y ese pobre Samashima, representante del Japon, muerto de una enfermedad del pecho, engendrada por nuestro cielo inclemente.

* * *

¡Qué diferencia entre la temporada anterior y los inviernos brillantes de otro tiempo! Sin duda la nueva temporada no ha principiado aún; pero es dudoso que sea muy brillante. La sociedad francesa atraviesa actualmente una grave crísis, una época de malestar. No es mi ánimo entrar aquí en una investigacion de las causas de semejante estado de cosas; bástame evidenciar que existe, y que su influjo se hace sentir en todas las esferas sociales, y principalmente en lo que llaman círculos elegantes ó gran mundo.

Los que no pasan los meses de invierno en sus *châteaux*, se van á Pau, á Niza, á Cannes ó á Mónaco. El *tourismo* invernal ha tomado, de algunos años á esta parte, á expensas de París, un desarrollo alarmante.

* * *

En la actualidad, como puntos de reunion del gran mundo, ó, como dicen otros, de la buena sociedad, no pueden citarse más que el teatro de la Ópera y el de la Comedia Francesa, los mártes, que siguen estando muy concurridos.

Hay que confesar, por otra parte, que el firmamento parisiense, tan poblado de refulgentes estrellas en época no lejana, se despuebla de dia en dia, áun cuando quedan todavía algunas damas que llaman poderosamente la atencion este año por su hermosura y elegancia. Sería injusto olvidar, entre las francesas, la Condesa de Montebello, la Marquesa de Hervey y de Saint-Denis, la vizcondesa Othenia de Haussonville y la Condesa Greffulhe, que llevaba de una manera admirable el traje de Duquesa de Borgoña en el baile de la Princesa de Sagan.

Entre las extranjeras se distinguen: una sueca, Mme. de Boy; una rusa, Mme. Bernardaki; una italiana, casada con

un polaco, la condesa Potocka, y una polaca, la Condesa Oaczeska.

La Duquesa de Chaulnes y Mme. de Villeneuve, con las cuales se contaba este invierno, no han hecho más que una corta aparicion en París.

***

Las mencionadas estrellas, acompañadas de muchas otras, ¿se reunirán, como aseguran los optimistas, en las representaciones de la Patti, que no principiarán hasta dentro de dos meses? El antiguo teatro Lírico, que fué la cuna de tantas obras maestras, de *Mireille*, de *Fausto*, de la *Fanchonette*, de *La Reina Topacio*, ¿se halla destinado tal vez á resucitar aquel público incomparable de los Italianos de otros tiempos?

Todos lo desean, sin atreverse á esperarlo..... No falta quien profetiza que, para animar un poco París, será necesario imitar el ejemplo del Directorio y organizar unos bailes por suscricion.

***

La comida dada por M. de Lesseps á los príncipes egipcios Hussein y Hassan ha sido uno de los últimos acontecimientos mundanos del año que acaba de espirar.

Un magnífico concierto siguió á la comida, y en él tomó parte la señorita Berta Baldi, de la Opera, logrando un triunfo notable como cantante y como mujer.

***

Despues de la lucha electoral que, por espacio de ocho dias, nos ha valido esa estrambótica decoracion de carteles multicolores que cubrian todos los muros de París, dándole el aspecto de una inmensa columna mingitoria, asistimos ahora á una eleccion de otro género. Los artistas acuden tambien á las urnas para nombrar la Comision de cincuenta pintores, y otros tantos entre escultores, grabadores y arquitectos, que ha de organizar la próxima Exposicion de Bellas Artes; Exposicion que será libre, es decir, tal como la organicen los artistas mismos.

La cosa no ha sido tan fácil como á primera vista parece. Tres dias há que dura la votacion en el Palacio de la Industruia, convertido para el caso en colegio electoral, y á estas horas se ignora el resultado del escrutinio.

Hay que tener presente que se trata de formar una lista de cincuenta pintores célebres. ¡Cincuenta! Ni uno ménos. Si la posteridad quiere conocer las celebridades pictóricas de la época presente, no tiene más que conservar esa lista.

Algunos habian tenido la idea (no realizada) de completar la lista de los pintores con varios nombres de críticos de arte ó de aficionados inteligentes, como M. de Chennevière ó M. de Saint-Victor. ¿Y por qué no? Con frecuencia, los jueces más terribles de las obras de arte y los más injustos son los artistas.

El pintor David proponia formalmente que se quemasen los cuadros de Boucher, y yo conozco buen número de *modernistas* que verian sin protestar la destruccion de los lienzos de David. Así va el gusto.

***

Viva emocion en el campo femenino. Y el caso no es para ménos.

Anúnciase que un inventor acaba de construir una máquina que fabrica automáticamente los encajes más raros.

No niego que la invencion sea cierta; pero podria objetarse al inventor que el dia en que se los fabrique por kilómetros, los encajes más raros cesarán por este solo hecho de ser raros y perderán desde luégo todo su valor.

Lo que constituye el precio de esas maravillas es la paciencia artística de la operaria que los ha cincelado hasta cierto punto.

Lo primero que harán las elegantes será proscribir el encaje de su repertorio, si cae en el dominio público.

***

Y á propósito de invenciones..... Parece ser que se ha descubierto una vez más la direccion de los globos.

Si la memoria no me engaña, ésta es la 70.ª vez que se verifica tan admirable descubrimiento, lo cual no impide que los globos continúen sin direccion.

Los periódicos competentes se extasian ante los resultados obtenidos por un aparato que hace el vacío delante del globo, miéntras que un segundo aparato le empuja por detras.

Esto al ménos me ha parecido comprender en las descripciones algo confusas que se han publicado hasta ahora acerca del descubrimiento en cuestion. Pero yo le confesaré francamente que, en mi juicio, el problema no interesa al porvenir de la humanidad tanto como los entusiastas se lo figuran.

En otros términos; no creo que la navegacion aérea esté llamada á representar un papel de una utilidad práctica.

Y me fundo, para opinar así, en una multitud de razones.

En primer lugar, áun suponiendo que la direccion voluntaria haya sido descubierta, el tal sistema de locomocion tendrá siempre el inconveniente de que la menor avería, el accidente más leve, será mortal.

Suponed que se descompone una pieza cualquiera del aparato. ¡Patapum! Echa V. á rodar por el espacio con rapidez vertiginosa, y cae como una bomba sobre la cabeza de un transeunte, lo cual no será nada grato ni para el transeunte ni para usted.

¿Se imagina V. la existencia agradable á que se verian condenados los habitantes de la ciudad y del campo con la perspectiva de recibir el dia ménos pensado sobre la cabeza una teja de tan inusitada dimension? Y semejantes riesgos serian inevitables el dia en que la navegacion aérea se multiplicase en proporciones de alguna importancia.

En segundo lugar, ¿cómo admitir que para el trasporte de mercancías la aerostacion pueda entrar nunca en competencia con el ferro-carril, que de un solo convoy remolca millares de kilógramos?

En tercer lugar..... en cuarto lugar.....

¿Pero á qué insistir?

Que el globo más ó ménos dirigible venga á ser una distraccion parecida á la del velocípedo, lo admito; y áun así, con ciertas restricciones.

***

Dos perlas literarias.

La primera, descubierta en la descripcion de un panorama, cuyo boceto acaba de exponerse al público.—Todo París ha podido leer lo que sigue:

«El sol se pone..... Son las tres y media ó las cuatro de la tarde. Estamos en verano, con un tiempo magnífico. Todo el mundo sale de paseo.»

Ver ponerse el sol, *en verano*—y con un tiempo magnífico—á las tres y media de la tarde, debe ser un espectáculo seductor por su novedad.

Número 2. Tomado de un retrato á la pluma, de nuestra compatriota la Srta. Mauri, la bailarina á la moda:

«El teatro fué, por decirlo así, la cuna de esta deliciosa jóven, que acaba de *hacer oir*, en la primera escena del mundo, una nota fresca y armoniosa que hacía mucho tiempo no habia sonado con semejante estrépito!»

¡Una bailarina que *hace oir una nota que no habia sonado nunca con semejante estrépito!*

¡Oh metáfora! ¿adónde nos conduces?

X. X.

París, 16 de Enero de 1881.

LA ARIDEZ DE LA CIENCIA.

Esa que contemplais de ágria montaña
Region excelsa que se eleva al cielo,
Donde, desnudo el infecundo suelo,
La vista, ansiosa de verdores, daña;

Cuyo manto eternal de nieve y hielo,
Líquido humor filtrando por su entraña,
Con cristalinos manantiales baña
Llanos que endulzan el mortal anhelo;

A quien el valle fértil y rïente
Debe de aves canoras la presencia,
Puras linfas, verdor y fresco ambiente,

Imágen es de la sublime ciencia,
Arida, fria, pero rica fuente
Que fecunda el erial de la existencia.

PABLO ORDÁS Y SABAU.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.654 D.

(Corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª y 2.ª edicion.)

Traje de recepcion. Este traje es de faya *nacarat*, tela brochada más oscura y faya azul de rey. El corpiño, de tela brochada, con mangas estrechas, va pegado bajo la falda-túnica, y la línea de union se cubre con un cinturon bastante estrecho. La falda va formada por dos pliegues gruesos ó tablas sobrepuestas por delante, á las cuales se unen los lados plegados, de faya azul, y unas bandas separadas de lo mismo, que se anudan alternativamente á derecha y á izquierda.—*Balayeuse* de muselina.

Traje de paseo. Este elegante traje es de raso labrado, en forma de damero, con cuadritos color de oro antiguo y cuadritos color de nútria, y faya color de nútria. El corpiño, de aldeta redonda, va sujeto al talle con un cinturon, que se abrocha con una hebilla doble labrada. La túnica ó sobrefalda forma tablas anchas, y va cubierta con tres especie de bandas redondas por delante y reunidas por medio de hebillas como la del cinturon.—Falda tableada de faya color de nútria.

Traje para niños de 5 á 7 años. Chaqué-blusa y calzon corto y ancho de vigoña color ciruela. Esclavina de lo mismo con capucha. Polainas altas y cinturon de piel amarillla.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

El lujo de los vestidos de debajo ha llegado á un punto que hasta ahora no se habia conocido: nada hay demasiado ricq, nada demasiado bello para confeccionar un hermoso y elegante *complet*, como hoy se dice.

Es natural que el corsé apareciese tambien como envuelto en aquel movimiento de la elegancia, y cierto es, en efecto, que desde hace algun tiempo el corsé de *satin* se ha hecho indispensable: para traje de pocas pretensiones y de color oscuro se prefiere el corsé de *satin* negro, cincelado en seda de colores; mas para traje de *soirée* y teatro se busca el corsé de *satin* de un tinte pálido, que armonice perfectamente con el color de los vestidos que se llevan en tales ocasiones.

M. P. DE PLUMENT (rue Vivienne, 33, París) ha obtenido un éxito inmenso con sus preciosos corsés de satin.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.—**E. COUDRAY**, perfumista, 13, rue de Enghien. Todos estos perfumes, de cualquier clase que sean, como se hallan concentrados en un volúmen reducido, exhalan aromas exquisitos, suaves, duraderos y de buen gusto.—Medalla de oro y cruz de la Legion de Honor en la Exposicion Universal de París.
(Véase el anuncio en la cubierta.)

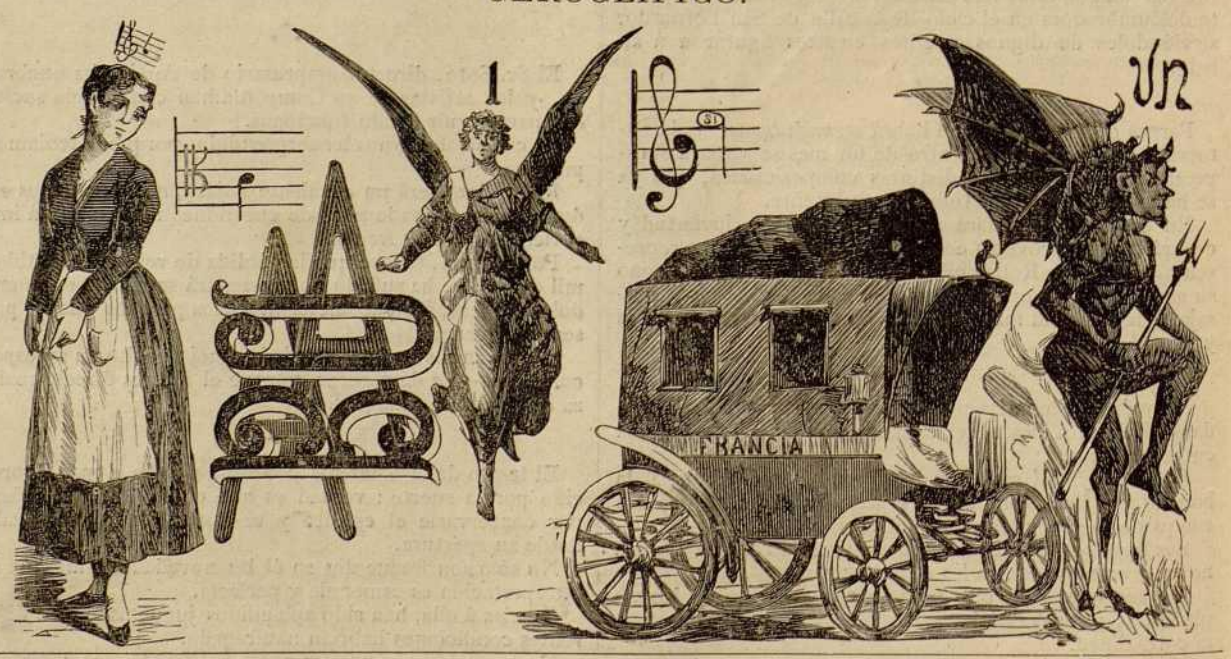
SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 1.º

El hombre soltero es un hongo; casado, un olivo; y viudo, un cardo.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Hortensia S. Tirado.—D.ª J. Ladron de Cegama.—D.ª Estella del Moral.—D.ª María Perez.—D.ª María de los Angeles Castillo.—D.ª Tecla Erguedas.—D.ª Elodia Arenas y Rodriguez.—Doña Vicenta A. de Pujadas.—D.ª Ramona Andradez.—D.ª Matilde Sanchez.—Doña María Nuñez Muñoz.—D.ª Leonor Puigdevall.—D.ª Petra y D.ª Concepcion Merino.—D.ª María Peirona.—D.ª Antonia Rizzo.—D.ª Mercedes Arias de Guitian.—D.ª María Guitian y García de Vargas.—D.ª Lucinia Martinez.—D.ª Gertrúdis Albi.—D.ª María y D.ª Joaquina Collada.—D.ª Sagrario Ayuso.—D.ª Rita Santos.—D.ª Juana Ibañez.—D.ª Teresa Martinez.—D.ª Misericordia Molinero.—D.ª María Ruiz.

Tambien hemos recibido soluciones al Salto de Caballo publicado en el número 42, remitidas por las Sras. y Srtas. D.ª Fernanda Fernandez de Pereda.—D.ª Matilde Nuñez y Machin.—D.ª Amelia Betancourt.—D.ª Matilde Rodriguez.—D.ª Amalia Mallen y del Prado.—D.ª Carlota Cruz, y D. Narciso Madrazo.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Imp. Aug.te Godchaux & C.ie Paris. Coloriste Huguet ex-artiste des Gobelins Paris.

1654 D.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

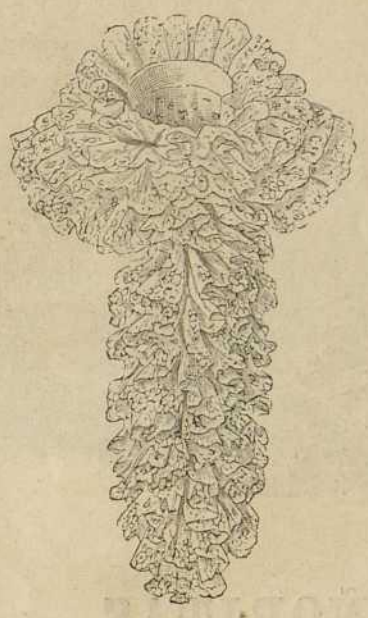
AÑO XL. MADRID, 30 DE ENERO DE 1881. NÚM. 4.

1 y **2**.—Traje de *soirée* con frac Luis XVI. (Delantero y espalda.)

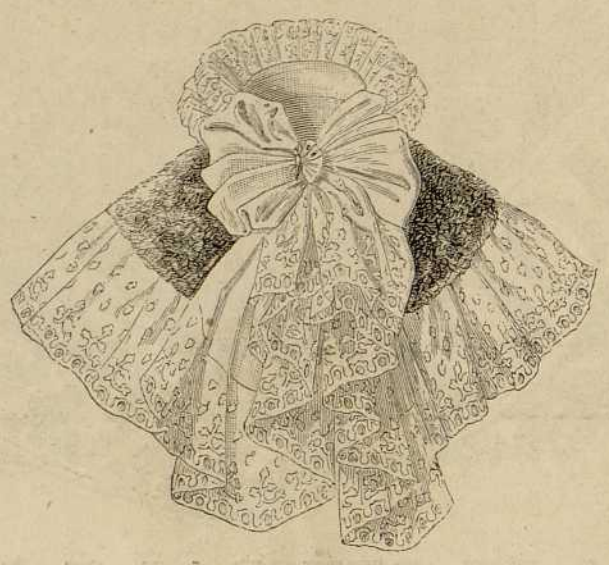
SUMARIO.

1 y 2. Traje de *soirée*. — 3. Cuello Directorio.—4. Fichú de gasa.— 5. Fichú de felpa.—6. Cofia rusa.— 7. Cofia *pouf*. — 8. Cofia con fondo de felpa.—9 á 11. Tapete bordado sobre lienzo grueso. — 12. Capelina de teatro y *soirée*.—13 á 15. Peinado de baile.—16 y 17. Traje de casa.— 18 á 27. Trajes de baile.

Explicacion de los grabados. — ¡ Vanidad ! (continuacion), por D. Ramon de Navarrete.—El Cura de San Gines, por D. Eusebio Blasco. — Al señor D. José Velarde, poesía, por D. Luis Montoto. — Revista de modas, por V. de Castelfido. — Explicacion del pliego de dibujos. — Explicacion del figurin iluminado. —Las aguas del Vernet, por X.— Suelto. —Soluciones.



3.—Cuello Directorio.



5.—Fichú de felpa.

4.—Fichú de gasa.

encaje blanco muy ancho y un lazo de gasa de seda guarnecido de encaje blanco y sujeto con una mariposa de oro.

Cofia rusa.—Núm. 6.

Fondo de fular de color. Por detras cae un lazo de raso encarnado oscuro. La parte de delante va formada de una tira de felpa color granate, sobre la cual se pone un encaje blanco.

Cofia pouf.—Núm. 7.

Es de encaje blanco y va adornada con cinta y lazo de seda granate.

Cofia con fondo de felpa. Núm. 8.

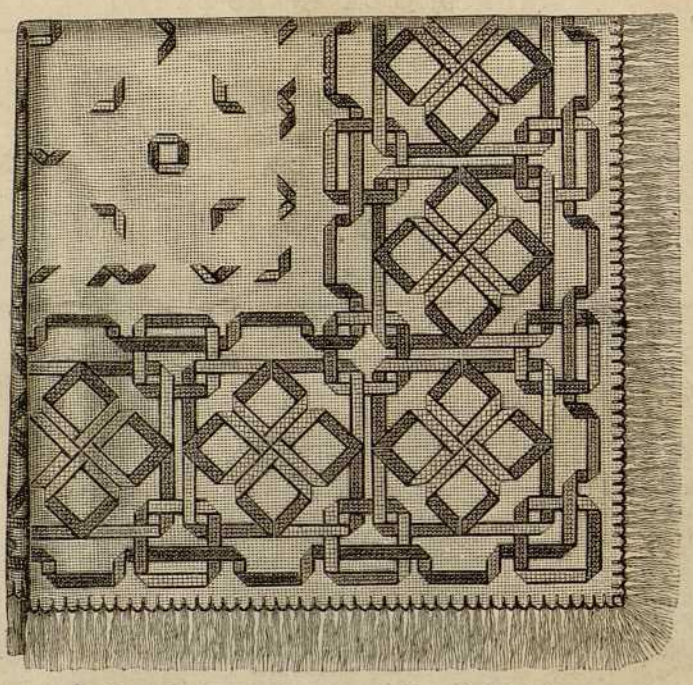
Su guarnicion consiste en una cenefa torcida de raso color de rosa y felpa, en torno de la cual se pone un encaje blanco.

Traje de soirée con frac Luis XVI.—Núms. 1 y 2.

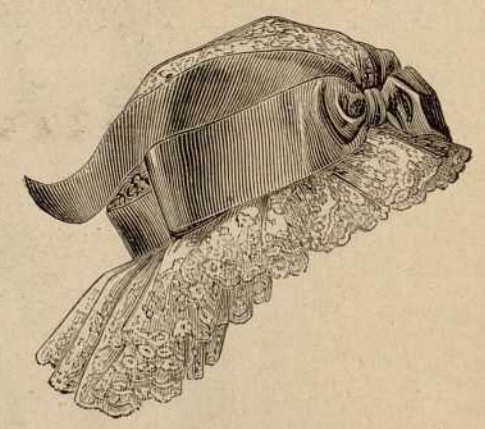
Falda de raso de color de rosa. En el borde, á todo el rededor, guarnicion dentada. Por delante banda que rodea la falda y va sujeta con una rosácea grande. Chaleco de raso escotado por delante, formando punta y rodeado de un encaje blanco. Este chaleco va fijado al frac y abrochado en medio. Rosa encarnada en un extremo del chaleco. Frac largo, de estilo Luis XVI, hecho de terciopelo negro y bordado al pasado formando flores de colores vivos. Bolsillos grandes bordados á todo el rededor. Mangas semi largas con carteras bordadas y guarnicion de encaje.

6.—Cofia rusa.

Por detras dos lazos grandes de color de rosa van puestos sobre la cola. El frac va abierto por en medio y un poco en el costado. El encaje blanco rodea el cuello y forma una cola vuelta por detras.



9.—Tapete bordado sobre lienzo grueso. (*Véanse los dibujos* 10 *y* 11.)



7.—Cofia *pouf*.

8.—Cofia con fondo de felpa.

Cuello Directorio. Núm. 3.

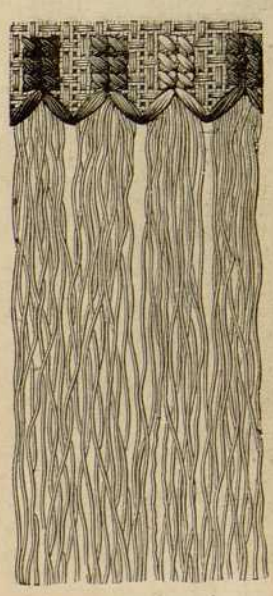
Este cuello es de encaje color crema. Cinco hileras de encaje forman gola en torno del cuello. Chorrera del mismo encaje.

Fichú de gasa. Núm. 4.

Este precioso fichú es de gasa de seda color de marfil, guarnecido de encaje blanco muy fino formando chorrera. Dos rosas van pasadas al traves del nudo.

Fichú de felpa. Núm. 5.

De felpa color de nútria con un



10.—Fleco del tapete. (*Véase el dibujo* 9.)

12.—Capelina de teatro y *soirée* (crochet).

á nuestro núm. 43, 1880.) El contorno del tapete va adornado de un fleco, para el cual se deshilacha el lienzo, y se ejecuta con arreglo á cualquiera de los dibujos 10 y 11.

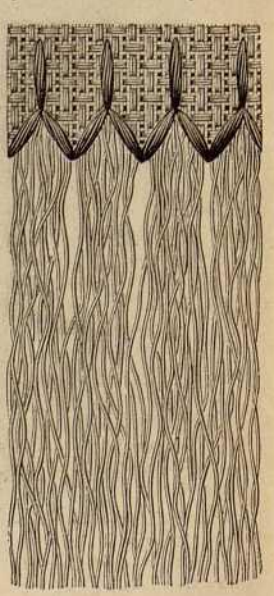
Tapete bordado sobre lienzo grueso.—Núms. 9 á 11.

Este tapete es de lienzo grueso crudo y va bordado al punto de cruz con seda ó lana, cuyos colores van indicados en la explicacion de los signos de los diferentes dibujos que representan el bordado del tapete. (Véanse los dibujos 4, 7, 8 y 9 del *verso* de la *Hoja-Suplemento*

Capelina de teatro y soirée (crochet).—Núm. 12.

Se ejecuta esta capelina de un dibujo formando conchas, con una hebra doble de estambre blanco y estambre azul, empleando un crochet ó gancho grueso de madera. El contorno va adornado con un encaje, sobre el cual se anudan unas borlitas de lana blanca y felpilla azul. Se principia la capelina con lana blanca por el centro sobre una cadeneta de 4 mallas, cuya última se junta con la primera para formar el círculo, sobre el cual se labra del modo siguiente :

1.ª *vuelta*. 4 ve-



11.—Otro fleco para tapete. (*Véase el dibujo* 9.)

13.—Peinado de baile. Costado. (*Véanse los dibujos* 14 y 15.)

de las vueltas siguientes, y se emplea la lana azul para las vueltas 18.ª y 26.ª Se adorna la capelina con un encaje hecho con lana blanca del modo siguiente:

1.ª *vuelta*. Alternativamente una malla simple en la 2.ª de las 3 mallas al aire más próximas de la vuelta anterior, 5 mallas al aire, y finalmente, una malla cadeneta en la 1.ª malla de esta vuelta.

2.ª *vuelta*. Una malla cadeneta en cada una de las dos mallas más próximas de la vuelta anterior; * 2 mallas simples, separadas por 4 mallas al aire sobre la malla más próxima; 3

15.—Añadido del peinado de baile. (*Véanse los dibujos* 13 y 14.)

14.—Peinado de baile. Delantero. (*Véanse los dibujos* 13 y 15.)

ces seguidas, alternando, 3 mallas al aire; una malla simple en la malla más próxima de la cadeneta.

2.ª *vuelta*. * 3 mallas al aire, y para un aumento en el ángulo más próximo, 2 conchas, separadas por 3 mallas al aire en la segunda de las 3 mallas más próximas de la vuelta anterior. (Para hacer una concha se pasa alternativamente la hebra 4 veces en torno del crochet, se levanta una malla sobre la malla indicada, pero no como de costumbre; es decir, que despues de haber clavado el crochet en la malla requerida, se toma la hebra con el crochet, se la pasa por la malla para formar la malla que se levanta, y se terminan á un tiempo las mallas y los echados que están en el crochet, despues de lo cual se hace una malla simple en la espiral que forma la concha.) Despues de ejecutar la segunda concha del aumento, se hacen 3 mallas al aire, una concha sobre la malla simple más próxima, y se vuelve á empezar desde *.

3.ª *vuelta*. 3 mallas al aire, una concha en la segunda de las 3 mallas al aire más próximas de la vuelta anterior, 3 mallas al aire, y para el aumento del ángulo más próximo, dos conchas separadas por 3 mallas al aire sobre la segunda de las dos mallas al aire más próximas del aumento más inmediato, 3 mallas al aire, una concha en la segunda de las 3 mallas al aire siguientes. Vuelve á principiar 3 veces desde *.

4.ª *á* 29.ª *vueltas*. Del mismo modo que la vuelta anterior; pero se aumenta el número de conchas en cada una

16 y **17**.—Traje de casa. Espalda y delantero.

mallas al aire; 6 bridas sobre la 3.ª de las 5 mallas al aire más próximas; 3 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 5 mallas. Vuelve á principiarse desde *; por último, una malla cadeneta sobre la 1.ª malla simple de esta vuelta.

Peinado de baile.
Núms. 13 á 15.

Este peinado es de una ejecucion muy sencilla. Se compone de un bandó largo ondulado y de un lazo de cabellos, formado de tres cocas, cuyas extremidades van ensortijadas.

El lazo puede hacerse con los cabellos propios, ó bien emplear un añadido que va representado por nuestro dibujo 15.

Traje de casa.
Números 16 y 17.

Este elegante *deshabillé* es de lanilla fina azul celeste. Se compone de un corpiño con aldetas muy largas, con cabeza fruncida y guarnecida de encaje blanco por abajo. El delantero del corpiño se compone de lacitos de raso blanco, y va rodeado de vueltas anchas de felpa azul oscuro, terminadas en punta. Una tira de felpa rodea la aldeta en las caderas. Mangas muy anchas por abajo, con unas vueltas de felpa azul oscuro.

Trajes de baile.
Núms. 18 á 27.

Núms. 18 y 19. *Traje de baile para señoritas*. Vestido corto de gasa ó muselina blanca fruncida sobre fondo de raso color de rosa subido con tableado en el borde superior. Delantal de gasa, ribeteado de encaje ó de un tableado de gasa. Banda de raso por encima. Corpiño princesa, escotado en cuadro, de

18 Á 27.—TRAJES DE BAILE.

18.—Traje de baile para señoritas. Delantero.

19.—Traje de baile para señoritas. Espalda.

20.—Traje de terciopelo negro para baile.

21.—Traje de baile para señora muy jóven.

22.—Traje de baile para señora jóven.

23.—Vestido de baile.

24.—Vestido de terciopelo negro para baile.

25.—Traje de baile para señora jóven.

26.—Traje de baile.

27.—Traje de baile para señoritas.

gasa listada y brochado con flores de colores vivos. Una banda de raso guarnece la parte inferior. La parte interior del corpiño va guarnecida con una especie de camisolin bajo de gasa de seda plegada. Mangas cortas bullonadas con dos tableaditos. La espalda del corpiño es del género princesa y forma túnica ribeteada de una guarnicion de raso y recogida por un lado con una escarapela de cintas de raso color de rosa subido. Guantes largos y zapatos de raso de color de rosa.

Núm. 20. *Traje de terciopelo negro.* Falda de larga cola lisa, adornada en su parte inferior con una guirnalda de flores. Un faldon forrado de raso va recogido en los lados y sujeto con un ramo de flores. El delantero de la falda es de raso y va cubierto de tul negro bordado de azabache. Corpiño con aldetas largas y redondas, guarnecido del mismo azabache, puestos sobre una tira de raso. Este corpiño, escotado en punta en la espalda, va rodeado de una berta de azabache. Las mangas cortas son de raso.

Núm. 21. *Traje para señora muy jóven.* Vestido largo de gasa de seda blanca listada ó brochada, ó de muselina de la India puesta sobre trasparente de raso color de malva rosado. En la parte inferior, tableado ancho, blanco liso, con cabeza hecha de una guirnalda de rosas de Bengala. Por delante, una guarnicion de encaje formando conchas sobre raso color de malva. Banda estrecha de raso, y rizado de gasa en torno de la cola, con algunos ramitos de rosas. Túnica de raso color de malva formando pliegues perdidos en la parte de detras de la falda. *Paniers* ligeros de gasa blanca. Cinturon bajo de guirnaldas de rosas. Todo el vestido es de forma princesa, blanco sobre malva. El corpiño va escotado en redondo, con guarnicion de raso y rizado blanco en el escote. En las mangas cortas, rosas de Bengala. La misma flor en la cabeza.

Núm. 22. *Traje para señora jóven.* Es de raso azul claro liso y encaje blanco puesto de plano sobre el raso. La falda se compone de hileras alternadas, formadas de encajes sobre raso, y raso fruncido sobre hileras de cocas de cinta azul. La cola va formada de un paño grande recogido y terminado en la parte inferior con tres volantes, que llevan por encima un ajaretado muy ancho. Corpiño escotado en cuadro, con chaleco con aldetas de encaje sobre raso. Mangas cortas. Ramo de flores en el corpiño, y flores iguales en la cabeza.

Núm. 23. *Vestido de baile.* Falda de cola, compuesta de tableados blancos en la parte inferior, volantes de encaje y volantes dentados de raso color de paja. Corpiño princesa, de seda color de rosa, abierto en forma de corazon, con dos guarniciones plegadas sobre el pecho. Por un lado cae un paño recto, y por el otro la túnica va recogida al sesgo, con un faldon vuelto y forrado de brocado. Banda de brocado, que pasa por debajo de la cintura; mangas de codo, abiertas desde el hombro y sujetas en medio. Guirnalda larga de flores y hojas oscuras, que sale del hombro y rodea la cadera.

Núm. 24. *Vestido de terciopelo negro.* Falda de cola muy larga, toda lisa y ribeteada de un bordado de cuentas de azabache. Delantero de raso con tres volantes en la parte inferior; por encima, dos bandas cruzadas de gasa de seda bordada de azabache. Una guirnalda larga cae por el costado entre la falda y la cola. Corpiño escotado en punta por la espalda, con guarnicion de gasa bordada, y flor en el hombro y por delante. Las aldetas del corpiño forman frac cuadrado y rodeado de azabache.

Núm. 25. *Traje para señora jóven.* Falda de encima toda de gasa blanca, ó de gasa blanca puesta sobre un fondo de raso blanco. Corpiño princesa, escotado, de raso azul celeste. Cola enteramente lisa, con *balayeuse* rizada. Túnica corta, guarnecida de un fleco de encaje de oro y recogida por los lados con flores encarnadas. El corpiño azul es sumamente escotado, y se completa por arriba con unas guarniciones cruzadas de encaje ó gasa sobre fondo de raso blanco. Mangas cortas iguales. Plumas azules en la cabeza.

Núm. 26. *Traje de baile.* Vestido largo hecho de volantes de encaje y gasa de seda blanca, sobre fondo de raso amarillo. Corpiño escotado de forma princesa, recogido en las caderas con flores y descansando en anchos pliegues sobre la cola. El contorno va adornado de encaje blanco, y en el costado se pone una guirnalda de miosotis. El delantero del corpiño va formado de entredoses de encaje y bullones de gasa de seda sobre fondo de raso amarillo. Flores en el pecho y en la cabeza.

Núm. 27. *Traje de baile para señoritas.* De gasa blanca ó muselina de la India, puesta sobre seda azul. Falda corta, fruncida con tiras, y entre cada banda una guirnalda de flores puesta sobre seda azul. Túnica recogida, y *paniers* ribeteados de un encaje blanco. Corpiño princesa formando el viso de seda para la túnica. Este corpiño, escotado en cuadro, va abierto por delante, formando punta larga guarnecida de encaje. Un tableado de seda azul forma el cuadro con otro tableado blanco por el interior. Manga corta formada de guarniciones de seda cubiertas de gasa y de tableados blancos.

¡VANIDAD! (1)

Silvano á Ladislao.

Valladolid, 1.º de Marzo.

¡Hay grandes novedades!—¡No vamos á Italia, sino..... á Galicia!—La vieja doncella de la Marquesa, con quien—merced á oportunas liberalidades—estoy en la mejor armonía, me tiene al corriente de todo.

Por desgracia, los rumores de que tú te hacias cargo en tu última tienen por fundamento la triste realidad.

El Marqués ha despilfarrado en pocos años un patrimonio considerable. Su afan de figurar; su deseo de competir con los Duques de Osuna, de Fernan-Nuñez y de Bailén—con los magnates más ricos de Madrid, en pocas palabras—el desórden en sus asuntos, la falta de arreglo en el interior de su casa, han producido el resultado natural.

Si hubiera hecho há cinco ó seis años lo que ahora va á practicar, esto es, alejarse de Madrid; ir á pasar una larga temporada en alguna de sus propiedades; hacer economías; poner órden en sus gastos, se hubiera evitado la catástrofe.

Pero hoy ya es tarde: hoy su único recurso es vivir miserablemente en un rincon, con la renta de unas tierras que posee en Galicia, y lo que sóbre de la venta del palacio y de los muebles, despues de satisfechas todas las deudas.

Porque el Marqués, á pesar de sus debilidades, es hombre de honor, y quiere, ante todo, que su ilustre nombre no quede rebajado en la opinion.

Ha preferido, pues, su honrada pobreza á una existencia de trampas y enredos, de las que no faltan ejemplos en la sociedad actual.

Semejante conducta le realza á mis ojos: áun más, le asegura mi estimacion y mi respeto.

Segun me ha contado Cesárea—la susodicha doncella—la conducta de Elena ha sido admirable, sublime.—Al conocer la verdadera situacion de su familia, se ha desprendido de sus galas, de sus preseas, de sus joyas, no queriendo conservar sino trajes sencillos y modestos, en armonía con su presente posicion.—¿No te parece sorprendente y extraordinario en una jóven acostumbrada al lujo, al fausto, á la opulencia, semejante cordura, tal resignacion?

¡Si no la amase ya tanto, este proceder noble y generoso, que enaltece á la par su corazon y su entendimiento, le hubiera conquistado mi amor!

Por lo que te digo, querido Ladislao, formarás la idea de que Elena no es una muchacha vulgar, sino una mujer superior, dotada por la naturaleza con todas las perfecciones físicas y con las más altas dotes morales.

La amo, la adoro..... Y ¿cómo es posible no adorarla?

La supones frívola, caprichosa, coqueta, y es exactamente lo contrario.

Ha rehusado los primeros partidos de Madrid, declarando á sus padres que no se casará sino con el hombre á quien ame; ha podido, durante tres años, elegir entre los primogénitos de las más egregias y opulentas casas, y la tienes soltera.

¡Qué inefable ventura si el elegido fuese yo!

Hasta ahora nada me lo hace esperar: sigue conmigo la propia conducta que observó desde el principio: no me evita, pero no hace nada para encontrarme; no me dirige nunca una mirada, aunque no parece ofenderse de las que yo la envío; aparenta no advertir mi asiduidad, si bien no hay indicio alguno de que la disguste.

La institutriz inglesa, vieja curiosa como todas las de su especie, ha hablado ya de mí dos ó tres veces á Cesárea.

—¿Quién es ese jóven?

—Un caballero muy fino.

—¿Sabe V. su nombre?

—Lo he leido en la plancha de cobre de su maleta el dia que la entraron en su cuarto: se llama Silvano Hurtado de Mendoza.

—Debe ser noble.

—Lo ignoro,

—Averigüe V. cuál es su profesion, y por qué me sigue con pertinacia á todas partes.

¡Santo cielo! ¿Habrá creido la vetusta solterona que me he prendado de sus añejos encantos?

El anterior diálogo, fielmente trasmitido por Cesárea, me hizo formar en seguida mi plan: dije á aquélla que soy pintor, y que el objeto de mi viaje es tomar vistas de la hermosa y desconocida Galicia.

Parece que mi respuesta halagó mucho á Miss Emma, quien sin duda cree ver en mi viaje un pretexto para continuar su supuesta persecucion.

En efecto, la pintura, á la que tengo aficion singular, y para la cual, segun tú, no carezco de buenas disposiciones, será mi entretenimiento en Villagarcía.

Compraré aquí los útiles necesarios, y me instalaré en aquel pueblecito como artista de profesion.

¡Si por este medio lograse introducirme en casa de los Marqueses! ¡Si me encargáran el retrato de algun individuo de la familia!

Miéntras tanto, la loca de la inglesa va á sentir reanimarse sus esperanzas al saber que no soy un personaje importante ni ilustre. ¡No hay cosa más natural que el matrimonio de una institutriz de cincuenta eneros y un pobre muchacho de veinticuatro!

Es imposible, sin embargo, que se haga ilusiones sobre el particular: entre dos mujeres de aspecto y de circunstancias tan diferentes, ¿cuál ha de llamar la atencion? Entre dos seres tan distintos, tan desemejantes, tan opuestos, ¿quién se ha de fijar en la que produce repugnancia, y no en la que causa admiracion?

Pero tambien puede creer miss Emma que no soy capaz de pretender el afecto de la hija única de los Marqueses de Peña-Alta, de Liria, y de otros títulos, pareciéndole absurdo mi atrevimiento.

En lo uno será más lógica que en lo otro; aunque ¿hay, por ventura, lógica para el amor?

Se ama porque se ama, y existen numerosos ejemplos de reyes prendados de pastoras, y de juglares correspondidos por princesas.

Mañana partimos:—el viaje es largo é incómodo, pero se me antojará breve y agradable llevando cerca de mí el objeto de mi culto y de mi pasion.

Olvidaba decirte—siempre con arreglo á las habladurías de Cesárea—que los padres han reparado tambien en mí: les he parecido atento, bien educado, y alguna otra cosa que la modestia me impide repetir.

Media docena de veces les he encontrado al subir y bajar la escalera, y han tenido la bondad de corresponder á mi saludo.—En cambio, ella ¡la ingrata! se hace la distraida y baja los ojos cuando pasa á mi lado.

Del mismo al mismo.

Villagarcía, 8 de Marzo.

Aquí me tienes ya: al llegar, recibí tu deseada epístola. ¿Podré agradecer nunca bastante la eficacia, el interes con que has cumplido mis encargos? Cuanto me dices está perfectamente, y te repito las gracias por la rapidez con que has llevado á cabo la complicada operacion que fié á tu amistad y á tu celo.

Puesto que ya tenemos casa, exijo de tí que te instales lo ántes posible en ella; que busques criados de confianza, y lo tengas todo preparado para cuando yo vuelva.

¿Será pronto? ¿Será tarde?—Unicamente lo sabe Dios.

¡Qué país, Ladislao, y cómo siento no te halles aquí para recorrerlo conmigo!

Los españoles conocen Francia, Italia, Suiza, Bélgica, Holanda, Alemania, Inglaterra, hasta Rusia; pero sólo los gallegos conocen Galicia.

Los demas ignoran que dentro de la Península tienen una de las regiones más fértiles, más bellas y pintorescas que existen en el mundo.

No me canso de recorrer esta tierra incomparable: acompañado de un *rapaciño*, que lleva mi caja de colores, mi caballete y un pedazo de lienzo, abandono temprano mi morada, y me voy á copiar algun espléndido paisaje de las cercanías.

De todo hay: montes elevados, como el Giabre, del cual brota un arroyo, que luégo se convierte en riachuelo—el Cea;—la ria de Arosa, cuyas abundantes aguas tienen la diafanidad del espejo; el paseo llamado de las Cabritas, que ofrece uno de los puntos de vista más variados que recuerdo; en fin, campos frondosos, cubiertos de flores tan perfumadas como las de Andalucía.

¿Lo querrás creer?—Pienso ménos en Elena desde que llevo esta vida nómada y errante.

Alguien me ha dicho—no sé quién—que tengo alma de artista, y pienso que no fué vulgar lisonja desde que advierto el cambio que ha obrado en mí la contemplacion de esta naturaleza grandiosa y magnífica.

En ciertas ocasiones lanzo gritos de sorpresa y admiracion al divisar una de las mágicas perspectivas que tanto abundan aquí.

El *rapaciño* me mira asustado, creyendo que me he vuelto loco, y me rio de su candidez.

Yo quisiera copiarlo todo para que no se borrase de mi memoria ninguno de los espectáculos que tanto me han hecho gozar.

Cada dia bosquejo dos ó tres cuadritos pequeños, que despues cuelgo *en mi taller* con un orgullo semejante al que debieron sentir Rafael ó Velazquez al terminar sus obras maestras.

Como los pintores no visitan tampoco muy á menudo Galicia, mi presencia es casi un acontecimiento: la gente forma corro para verme trabajar, y cuando he conseguido trasladar al lienzo un monumento ó un paisaje, escucho lisonjeros rumores de aprobacion.

Otras veces alguno de los espectadores se propasa á darme consejos ó á dirigirme advertencias, que acepto y aprovecho con ejemplar docilidad.

Todo esto, unido á mi llaneza característica, me ha hecho sumamente popular: los chicos juegan conmigo ó me piden que les pinte monos, accediendo yo á sus demandas con la mayor amabilidad.

Nadie apénas sabe mi nombre, y me llaman generalmente «el pintor».

La casualidad ha hecho que me aloje en una casita limpia, alegre y perfectamente situada.

Desde mis ventanas domino el jardin del *palacio* de Peña-Alta, el cual no justifica sus pretensiones con su belleza ni con su lujo.

Es un edificio viejo y ruinoso, de poca extension y de miserable aspecto. Sus paredes agrietadas, sus balcones torcidos, y los desconchados de la fachada harian temer que se viniese al suelo, á no ser por la solidez general de la construccion, casi toda de piedra.

Nada se ha hecho para esconder, para disimular su situacion precaria: no se han pintado las puertas; no se han enlucido las paredes; no se ha intentado siquiera, con reformas hábiles y nada costosas, que la forma exterior corresponda algo á su altisonante título.

Los palacios de los Marqueses de Villagarcía y de Rubianes, aunque tambien antiguos y abandonados, conservan una apariencia aristocrática que les realza y ennoblece.

La mansion solariega de Peña-Alta no tiene ahora, ni creo que nunca haya tenido, carácter ni color de época.

Lo mismo puede haberse levantado en el siglo XII que en el actual: es un ejemplar de aquella arquitectura primitiva, sin condiciones artísticas y sin grandeza:—es una casa de pueblo, y nada más.

Lo único agradable en ella es el jardin, que no sé qué mano amiga se ha entretenido en cubrir de verdes arbustos y de purísimas flores.

No tiene árboles frondosos ni elevados, y eso me permite ver desde mi observatorio las personas que se pasean por él.

Y áun no te he enterado de que habito un torreoncillo, donde no sólo disfruto de soberbias perspectivas, sino de buen aire y de excelente luz para pintar.

No te diré que en los primeros dias de mi arribo y de mi instalacion no me acordase de Elena; pero la verdad es que su recuerdo ha estado como dormido en el fondo de mi corazon.

Durante mi sueño venía á visitarme su imágen hermosa, afable, sonriente; mas al despertar solicitaban mi atencion otros mil objetos, apartándola por el instante de mi mente.

Ella ha debido notar la inconstancia de mi espíritu, no de mi amor, porque esta mañana la encontré junto á la ria, y me dirigió una mirada severa, irritada, casi iracunda.

En lugar de apartar los ojos de mí, como hacía ántes, los clavó en los mios con una expresion de violencia y de enojo que me hizo estremecer.

¡Tiene razon!—Por espacio de dos semanas no he vivido sino para ella, y despues, arrastrado por el atractivo de mi nueva existencia, por la contemplacion de esta rica naturaleza, me he hecho culpable de una ligera infidelidad.

Para que no se repita, quiero tenerla siempre presente:—voy á acometer la difícil empresa de trasladar al lienzo su rostro divino; voy á copiar sus celestiales facciones.

(1) Véanse los números de La Moda Elegante de los dias 8, 14 y 22 del actual.

Aquí, junto á la ventana que da sobre el jardin del palacio, colocaré el caballete; mitad de memoria, mitad auxiliado por la vista del original, que pasa horas enteras sentada en un banco fronterizo, haré fácilmente su retrato.

Pocas sesiones me bastarán para concluirlo; se trabaja muy deprisa cuando mueve la mano un impulso procedente del alma: mas te anuncio, querido Ladislao, que mi obra tendrá un gran mérito:—el de la semejanza.

. . . . . .

. . . . . .

Vuelvo á continuar mi carta, que habia suspendido, porque ha llegado la noche, y no es posible adelantar más.

Estoy contento, enteramente contento del bosquejo:—el rostro tendrá expresion; los ojos conservarán su fuego; el perfil, su pureza; los labios, la blanda sonrisa que los entreabre habitualmente.

Durante la tarde hemos cambiado algunas miradas: al principio eran frias y desdeñosas, y parecian querer decirme:

—Por fin se han acabado tu indiferencia y tu desvío.

Despues fueron más dulces y más expresivas, leyéndose en ellas como un dulce perdon.

Sí, perdóname, Elena, perdóname: yo no he dejado de amarte un momento, aunque por espacio de pocas horas hayas tenido una rival muy inocente y muy poco peligrosa: la magnífica campiña de Pontevedra, que admiraba por primera vez y que es digno marco de tu refulgente hermosura.

¿Qué pensarás, Ladislao mio, de esta desordenada é incorrecta epístola, en que tan pronto hablo contigo como con ella; en que discurro sobre mil cosas diferentes con tal falta de ilacion que vas á creerme loco?

¿Loco?—No, no lo estoy; pero pudiera llegar á estarlo el dia en que Elena me diga que experimenta hácia mí iguales sentimientos que hácia ella yo.

No peco de presuntuoso, ni tendré nunca ese defecto; y sin embargo, despues de lo que entre nosotros ha pasado hoy, tengo la certeza, la seguridad absoluta de que no le soy indiferente; más todavía:—de que me ama como yo la amo!

. . . . . .

. . . . . .

Son las siete de la mañana, y ya estoy con el pincel en la mano.

Elena no ha aparecido en el jardin; pero en cambio—¡cambio horrible!—Miss Emma Rocburn de Sydons se pasea en *negligé*, y á cada vuelta me lanza una ojeada intensa y escudriñadora.

No obstante, hay en ellas más interes que amor; más simpatía que ternura.

Es difícil equivocarse:—la pobre vieja está al corriente de todo, y me indica con su actitud amiga y benévola que no debo temer de su parte ninguna especie de hostilidad.

Elena aparece ahora con un libro en la mano, y se coloca en el propio banco de ayer.....

Suspendo nuevamente mi carta para continuar el retrato. Al paso que va, en breve no habrá nada que hacer en él.

. . . . . .

. . . . . .

Cuando mi patrona me subió el almuerzo, lanzó una exclamacion de asombro, señalando al lienzo que tenía delante.

—¡La señurita del señur Marqués!—prorumpió con su horrible acento gallego.

—¿Le parece á V. bien?—le pregunté, muy lisonjeado en mi amor propio de artista.

—¡Es ella misma!—añadió contemplando la pintura con admiracion.

Y acercándose luégo á mí, me dijo á media voz y como si me hiciese singular merced:

—Despues me pintará el miu, ¿no es verdad?

Ramon de Navarrete.

(*Se continuará.*)

EL CURA DE SAN GINES.

Seis años há que vivo en la plaza de Celenque, núm. 1, en una casa cuyos balcones dan á la calle del Arenal, y seis años há que veo entrar y salir por la puerta de San Gines al señor Cura, que ha de darme asunto para estos renglones.

Es un anciano venerable, enjuto de cara, delgado de cuerpo, un si es no es encorvado, que anda con asombrosa rapidez para la edad que tiene, pues, segun dicen en el barrio y yo he procurado verificar, cuenta nada ménos de noventa y cinco años.

¡Noventa y cinco años!

Es decir, ¡un siglo, ménos cinco, de padre de almas!

Nunca me ha parecido más respetable el sacerdocio que cuando me he puesto á observar á este anciano, á quien tanto se respeta en la vecindad, y cuya historia me he propuesto adivinar sólo por veneracion á su persona.

Desde luégo se adivina en él un hombre de bien: hay fisonomías que no engañan. La de este sacerdote lleva impresa la probidad, la virtud, el desinteres. Atrae al que le ve por vez primera. Es lo que se llama un sér simpático. Un ateo le cederia la acera al encontrárselo en la calle. Un protestante no podria ménos de reconocer en él al apóstol de nuestro culto.

Yo le veo salir de la iglesia, casi siempre, á no hacer mucho frio, con su canaleta en la mano, como si en su frente hirviese algo sagrado.

Va muy de prisa, buscando, sin duda, el calor que produce el ejercicio. Tiene á sus noventa y cinco años la mirada viva, penetrante. Se fija en todo, no anda distraido como la mayor parte de los viejos. Es su paso firme y seguro como el de un muchacho. Parece que anda convencido de que le queda mucho que vivir.

Y al verle así tan en posesion de la existencia, yo me pregunto: «¿Cuántas cosas de las que hacen época en la vida habrá visto este hombre excepcional, para quien Napoleon I es un hombre de ayer, y ante el cual han pasado los más graves acontecimientos de la España moderna sin traspasar los umbrales de su santa casa?»

Calcúlese los españoles que este venerable señor habrá bautizado, casado y enterrado en sesenta años.

Dígaseme lo que debe pensar al ver cruzar por delante de su casa, vestido de capitan general, al sietemesino á quien puso la sal en los labios, ó al sargento á quien preguntó el año cuarenta:

—¿Quereis por esposa á D.ª Serapia Badila?

Las vanidades de este mundo deben serlo de tal manera para él, que en Dios y en su ánima debe reirse de muchas cosas. ¡Habrá confesado á tantas pecadoras!

Verá pasar en su *landau* á tantas ilustres hermosuras que en determinada ocasion le hayan pedido con lágrimas en los ojos la absolucion de cosas tan graves.....

Ochenta gobernadores distintos han presidido con él la procesion del Santo Entierro. Todos representaban á poderes que venian á hacer la felicidad del país. Y el país y el cura siguen lo mismo que hace sesenta años, sin más diferencia que la de ser los dos más viejos.

¡Como párroco de esta iglesia y de otras, ha inscrito en el libro de partidas tantos nombres prestados!

¡Como predicador ha dicho tantas hermosas palabras, que el auditorio pecador olvidó!

La campana del alba le despierta todos los dias para decir su misa, á la vez que me indica á mí la hora de acostarme, rendido de escribir cuartillas de versos. Entónces, hace seis inviernos que pienso yo: «Ahora se levantará mi vecino, el señor cura de enfrente, sano de cuerpo, tranquilo de conciencia, lleno de fe, para ejercer su culto con la misma serenidad de ánimo que en su juventud...» ¡Y me da una envidia este viejo, á mí, que dudo de tantas cosas!

Le supongo exento de todas las pasiones humanas. Su cabeza, blanca como la de uno de los santos de su iglesia, le da un aspecto divino, que me hace prescindir de toda suposicion gratuita. Es el sacerdote católico sin mancha. «Ha vivido ochenta años para Dios y su culto», me digo. ¡Qué hermosa paz y qué pocos cuidados!

Cuantos transeuntes pasan por su puerta pueden contar millares de contratiempos, vicisitudes y pesares. ¿Quién no ha sufrido por una mujer? ¿Quién no ha sido perseguido por sus enemigos? ¿Quién no ha padecido hambre y sed de justicia? Los afanes de la trabajosa vida humana, representados en obligaciones y necesidades, ¿quién no los ha experimentado?

El señor Cura, en cambio, habrá pasado sesenta años confesando, predicando, diciendo misa, indiferente á los afanes de sus convecinos, esperando dentro de su casa que todos fueran á oir su palabra ó á recibir su bendicion... ¡Oh, qué hermosa existencia..... y qué descansada!

Una mañana del pasado verano cruzaba yo por delante del templo de San Gines, y oí desde la calle el tremendo canto del *Dies iræ*.

La misa de difuntos ha tenido siempre misterioso atractivo para mí. Los ecos de esa música aterradora de la Iglesia en tan triste solemnidad me producen una emocion que no puedo explicar, pero que, á pesar de su melancolía, me agrada.

Entré en la iglesia. El señor Cura estaba allí, con su casulla negra listada de oro, haciendo cabeza en el banco. Acabada la misa, que debia ser por el alma de algun carbonero, pues componian el auditorio diez ó doce, tan limpios de camisa como sucios de cara, comenzó una fiesta que daba no sé qué cofradía. El señor Cura habia cambiado de ornamentos y subió á predicar.

¡Qué hermosa inocencia en aquel sermon, dedicado á un santo de menor cuantía!

Hablaba el señor Cura de las cosas divinas con tal fe, que daba gusto oirle. Una mujer tenía un niño en brazos, y le decia en voz baja, señalando al púlpito: «¡Mira el Cura qué ancianito es!» Como si quisiese decir: «¡Hay que quererle sin remedio!»

Y así sucede en efecto. Yo le quiero sin conocerle, y le venero de léjos como representacion de algo que se va, que se pierde por momentos á medida que las grandes novedades del siglo avanzan y lo inundan todo.

Es el culto católico, que prolonga su vida. Parece que le conserva Dios como se conserva un criado antiguo en una casa solariega. El señor Cura debe oir entre sueños una voz que desciende de lo alto y le dice: «¡Todavía es temprano; no te vayas.»

Eusebio Blasco.

AL SEÑOR DON JOSÉ VELARDE,

INSPIRADO POETA.

Léjos del mundo en que un dia
Del mundo los dos gozamos,
Y á conseguir aspiramos
Amor, gloria y alegría,
Hoy mi corazon te envia,
En alas del raudo viento,
Un humilde pensamiento
Con mis lágrimas regado:
¡Pobre flor, que ha fecundado
La savia del sentimiento!

Destrozada la armadura
Del dolor, que me he vestido;
Nuevo Lázaro surgido
De la triste sepultura,
El cáliz de la amargura
Del labio aparto doliente,
Y en el arenal ardiente
Por donde corro sin calma,
Templo la sed de mi alma
De la amistad en la fuente.

Sé que la vária fortuna,
Fecunda en bienes y males,
Caminos muy desiguales
Nos trazó desde la cuna:
No me brindó dicha alguna;
Destino te dió halagüeño;
En ser infeliz me empeño;
Tú ser feliz has logrado;
Yo vivo desesperado,
Y tú realizando un sueño.

Sé que á vivir en la historia
Del arte tu nombre empieza,
Y que ciñes tu cabeza
Con el laurel de la gloria.
Aun vienen á mi memoria
Recuerdos de edad pasada,
Cuando mi palabra honrada
Te alentaba en tu camino:
¡Era cantar el destino
De un alma por Dios templada!

Cantas, y en tu ardiente lira
Se abrasa, al pasar, el viento;
Combates con fuerte aliento
La impiedad y la mentira;
La fe salvadora inspira
Tus más entusiastas sones,
Y alcanzas con tus canciones,
Más que laureles y palmas,
El imperio de las almas,
Reinando en los corazones.

Cual tú quise yo cantar,
Ave que perdió su nido;
Pero mis cantos han sido
Como las olas del mar:
En playas de pena á dar
Corren; los vientos las hieren,
Y áun cuando volverse quieren
A la mar arrepentidas,
En espumas convertidas,
Besando la arena, mueren.

Águila tú, que altanera
Tiende su rápido vuelo,
Cruzar puedes en tu anhelo
La ancha extension de la esfera.
¿Quién seguirá tu carrera
Por el desierto azulado?
Tardo mi vuelo y pesado,
A la tierra me sujeta;
Que sólo sube el poeta
Al cielo á que tú has llegado.

Tú vuelas por las llanuras,
En las que el sol se recrea;
Bebes la luz de la idea
En celestiales alturas;
En piélagos de amarguras
Mi corazon empapé;
Sobre la dicha pasé
Veloz, sin mojar mis alas;
Tus plumas son ricas galas;
¡Negro mi plumaje fué!

Tú cantas á la alborada,
Bendiciendo lo creado;
Yo canto, desesperado,
Cuando la noche es llegada.
Tu voz dulce y regalada
Eco tiene en las ciudades:
Entre recias tempestades
Lúgubre canto se eleva;
Ese es mi canto, que lleva
La voz de las soledades.

Tu cancion va en la espiral
De incienso que al cielo sube;
La mia, en la parda nube,
Heraldo del temporal.
Cantas en la virginal
Plegaria que, con misterio,
Alza al pié del presbiterio
La esposa del Redentor;
Yo, en el lúgubre rumor
Del cipres del cementerio.

Así, por contraria suerte,
Entre los dos repartida,
Tus cánticos son de vida,
Siendo los mios de muerte.
Logra el mundo comprenderte
Y aplaude tu inspiracion:
Nadie escucha la cancion
Que apaga mi propio llanto,
Porque yo tan sólo canto
Tristezas del corazon.

Luis Montoto.

París, 24 de Enero de 1881.

Jamas se han dejado sentir más claramente que este invierno las modificaciones introducidas, de algunos años á esta parte, en la vida del mundo elegante de este gran París. Poco importan las causas de tan importante cambio; hay que aceptarlo tal cual es, y conformarse con las nuevas leyes de la moda.

La gente ociosa y rica, dueña absoluta de su tiempo, una vez pasadas las fiestas de familia de Navidad y Año Nuevo, emigra á climas más benignos, á Niza y á Mónaco. Una multitud de distracciones, hábilmente preparadas, la atrae hácia aquellas privilegiadas regiones, imitando en esto la vida de la aristocracia inglesa, que consiste en la estancia del campo y de las poblaciones meridionales miéntras que la capital está triste y fangosa, y los placeres y diversiones de la ciudad en la estacion en que ésta se inunda nuevamente de flores y de sol.

Los viajes, áun cuando á mis lectoras parezca extraño, están, pues, á la órden del dia. Lo más de moda, para viajar, sigue siendo el traje corto de lanilla, sencillísimo, al estilo inglés, pero de un córte irreprochable. Complétase el equipo de la viajera elegante con un excelente abrigo : la pelliza larga, de tela igual al vestido, ó bien de vigoña gruesa oscura, forrada, sea de pieles ó de raso algodonado. Esta larga pelliza, que podria servir de bata en caso necesario, va provista de una pequeña capucha, que puede echarse sobre la cabeza, y de un número considerable de bolsillitos, para poner el billete del ferro-carril, el librito de memorias, el pañuelo, ribeteado de cenefa del mismo color del vestido; el frasco de esencias, el neceser pequeño, que contiene como un compendio del grande; caja de polvos de arroz, hecha de marfil y del tamaño de una moneda de dos francos, con espejito en la tapadera; el peine de concha, y todo, en fin, lo que se necesita para reparar los leves desórdenes de la *toilette*, pues en el dia los ferro-carriles son como la continuacion de las calles y salones, y es necesario lucir en wagon un traje sencillo, pero sumamente esmerado. Este esmero infinito y constante de la persona es precisamente lo que distingue desde luégo la verdadera dama elegante, ya sea parisiense, provinciana ó extranjera.

Los peinados planos van perdiendo terreno. Sin invadir por completo la cabeza, dándole una forma extravagante, los rodetes aumentan poco á poco de volúmen. Esto no quiere decir que cada cual no sea libre de continuar con el peinado bajo y aplastado; pero no se halla obligada á adoptarlo, como estos meses atras. Para hablar sin ambajes : cuando una es muy jóven y muy linda, puede peinarse con bandós aplastados; pero el interes bien entendido de las que no lo son, ó han dejado de serlo, les aconseja escoger otro género de peinado, es decir, ahuecar un poco los cabellos por delante y guarnecer la cabeza.

Los vestidos de baile llevan este año una multitud de adornos variados, entre los cuales las personas de buen gusto dan su predileccion á los petos-chaquetas y á los chalecos de flores; escogiéndolas de las más pequeñas, como jazmines, clemátida silvestre, violetas, verbenas y otras por el estilo.

Para obtener este género de adornos, tan nuevo como original, se prepara de una tela blanca cualquiera el patron de un peto, de un chaleco ó de una chaqueta corta y abierta, y se cubre todo el patron de una de las clases de flores mencionadas, colocándolas muy juntas unas de otras.

Los corpiños así adornados serán, para mi gusto, más bonitos, y sobre todo más en consonancia con los trajes á que se les destina, que los cuerpos de *felpa* combinados con faldas de crespon, tul ó gasa lisa.

Sin embargo, como verán mis lectoras por el magnífico grabado de modelos de trajes de baile que publicamos en el presente número, se llevan para baile no pocos corpiños de felpa, sobre todo de felpa blanca. Se hacen tambien algunos de tul grueso, completamente bordado de cuentas blancas, en cuyo caso el tul representa el modesto papel desempeñado en la tapicería por el cañamazo.

Con los corpiños semi-escotados ó enteramente altos se llevan *chorreras* de flores, que se componen de una guirnalda de flores minúsculas, medio envueltas en un doble rizado de encaje blanco. En una palabra : llévanse flores por doquiera, hasta en los manguitos; moda que, dicho sea de paso, me parece bastante singular; pues no es fácil concebir la elegancia de unos ramos de flores artificiales regados por los frecuentes aguaceros que descargan sobre París de algunos meses á esta parte.

Diré, para terminar, que se llevan infinidad de joyas, más ó ménos artísticas y de valor. Se fijan las bridas de los sombreros, los picos de las corbatas, los lazos de los hombros y los ramos del corpiño, por medio de alfileres-broches especiales, muy variados y de composicion ingeniosa. Las joyas *de cuello* se llevan, como otras veces, sujetas con una cinta; pero esta cinta se *anuda por delante* como una corbata. Es la novedad del dia. El lazo forma dos cocas pequeñas, con picos muy cortos.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1655.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª edicion de lujo.)

PEINADOS DE BAILE.

Núm. 1. Los cabellos de delante van cortados por encima de la frente y puestos en papillotes apretados para rizarlos fuertemente. Por encima de estos rizados se coloca un torzal de cabellos ondulados. Por detras, una trenza muy floja guarnece la cabeza, cuya trenza va atravesada por una cinta de seda ó de oro. Un pomponcito, cuyo pié va tapado con una pluma, adorna el lado izquierdo.

Núm. 2. Los cabellos de delante van echados hácia atras. En cada sien se ondula un mechon. Los cabellos de detras, atados muy arriba, van dispuestos en torzal, por detras del cual se pone un cubre-peineta compuesto de bucles largos. La parte de delante va guarnecida de una guirnalda de espigas de oro, y en el lado derecho, un clavel.

Núms. 3 y 4. Los cabellos de delante van ondulados. Los de la frente se cortan de manera que formen un ligero fleco. Los de detras van dispuestos en dos torzales, que caen á cada lado de la oreja. Detras de ésta, en el lado izquierdo, una guirnalda de geranios con hojas. En medio un rodete. Una mantilla de encaje blanco va apuntada en la cabeza detras de la guirnalda.

Núm. 5. *Pastora Luis XV.*—Peinado empolvado de blanco, compuesto de *cañones*, martillos y largos bucles. Caperuza de felpa color de rosa, adornada de rosas, perlas y diamantes.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO QUE ACOMPAÑA AL PRESENTE NÚMERO.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscritoras á la 1.ª y 2.ª edicion de lujo.)

1. Centro de pechera para camisa de caballero.
2. Pechera para id., id. : bórdase sobre batista, á realce y punto de armas.
3. Medallon para pañuelo.
4. E, inicial para bordar en raso.
5. Esquina y cenefa de tapete, para bordar con sedas argelinas.
6. *Eulalia*, nombre para punta de pañuelo.
7 y 8. Inicial S y A, para pañuelo.
9. Zapatilla, para bordar con sedas á realce y oriental, sobre terciopelo carmesí.
10. J, inicial para pañuelo.
11. L, inicial para bordar á lausin.
12. Capricho para centro de acerico, con iniciales J, L.
13. Escudo para pañuelo.
14. M, inicial para bordar á lausin.
15. *Manolita*, nombre para bordar á realce.
16. C, inicial para mantelería.
17. *Gloria*, nombre para bordar á lausin en punta de pañuelo.
18. *Recuerdo*, marca para idem.
19. *Emilia*, nombre para bordar á realce.
20 á 23. *Benita*, *Julian*, *Mauro* y *Genoveva*, nombres para bordar en puntas de pañuelos.
24. Cenefa para entredos.
25. R, inicial para bordar á lausin en centro de caja.
26. Principio de abecedario enlazado con la letra G, para marcar ropa de cocina.
27. *Felicidad*, marca para bordar en pañuelo.
28. *Marcela*, nombre para bordar á punto de armas y enjabado con realce.
29. R, S, T, U, continuacion de abecedario para marcar sábanas.
30. E, O, capricho para pañuelo.
31 y 32. Nombres para pañuelo.
33. A, inicial para idem.
34. Cartera para bordar, sobre piel color aceituna, con trencilla y con sedas, á realce y oriental.
35. Enlace J, P.
36. R, capricho para pañuelo de niño.
37. B, inicial para pañuelo de niño.
38. Caja de guantes para bordar sobre terciopelo blanco con sedas de colores pálidos, y la hoja del centro, sobrepuesta, de piel, bordando las iniciales C, S, con oro mate.
39. Mitad de dibujo para cojin, para bordar con torzales de colores.
40. Enlace C, B, para punta de pañuelo.
41. Cenefa : aplícase á un vestido de niño que haya sido bordado á realce.

LAS AGUAS DEL VERNET.

La comarca hácia la cual vamos á dirigir durante unos minutos el espíritu de nuestras lectoras será conocida para muchas de ellas, que tal vez la habrán recorrido en sus viajes de recreo, como artistas, admiradoras superficiales de la naturaleza, ya que no la hayan explorado científicamente, ni tenido noticia de los tesoros que encierra en sus entrañas. Nos referimos al *Vivarais*, en la vecina Francia, cuya riqueza en aguas minerales es, en efecto, universalmente conocida.

Una verdadera legion de náyades ha elegido por domicilio á Vals y sus alrededores.

Sesenta manantiales límpidos y cristalinos, fuentes de donde mana la salud, extienden hoy sus benéficos efectos sobre todos los países civilizados.

La extension que ha adquirido la exportacion de estas aguas ha llegado á ser tan considerable, que por un momento se han concebido temores de no poder satisfacer todas las necesidades del consumo; pero una jóven náyade, más poderosa que todas sus hermanas, y que, con la conciencia de su propio mérito, habia permanecido hasta ahora encerrada en su modestia, viene oportunamente á prestarles su concurso.

Hace apénas algunos años, al pié del volcan de Jaujac, en un valle cubierto de seculares castaños, un propietario, á quien hubo de llamar la atencion la similitud geológica de su suelo con el de la region de Vals, tuvo la feliz idea de hacer practicar investigaciones en su posesion, y descubrió el magnífico manantial del *Vernet*, que es ciertamente el más notable del Vivarais, el más gaseoso y el más agradable como bebida.

Desde su aparicion, el agua de este manantial fué reconocida como excelente y apreciada en todo el país, y recomendada por los médicos de aquella region despues de haber hecho su estudio. Bien pronto su buena fama, relativamente local, no tardó en atraer la atencion de muchas eminencias científicas, quienes á su vez, y despues de serios exámenes, la tomaron bajo el patrocinio de sus recomendaciones. Así es como vemos á la deliciosa agua de Vernet asegurarse por sí sola, y por su propio valor, el éxito de su propagacion.

En la actualidad se vende en cantidad de 80 á 100.000 botellas por año, sin auxilio de publicidad alguna, y—podemos repetirlo—únicamente hay que atribuir á su mérito una venta tan importante como la conquista del primer puesto entre las *aguas de mesa* ó *de lujo*.

Semejante venta, aunque considerable, está todavía léjos de responder á las prodigalidades de la poderosa náyade, y la onda que riega el valle es un torrente de beneficios perdidos. Nos felicitamos, pues, de poder hacer público que una Sociedad (á la que casi podriamos llamar filantrópica) acaba de establecerse para la explotacion del MANANTIAL DEL VERNET en la vasta escala de que es susceptible.

Detalle importante y de un feliz augurio : M. Raoul Bravais, el sabio químico, es quien desempeña la direccion de la Sociedad. Todo el mundo conoce el hierro Bravais, cuyo merecido éxito, que puede asegurarse no tiene precedente, ha permitido á su hábil vulgarizador fundar actualmente una Sociedad (26, *Avenue de l'Opera*, en París) con el importante capital de 6.200.000 francos para la explotacion de sus productos y de las aguas minero-naturales.

No será ésta la última vez que hablemos de tan buen hallazgo.

X.

El **OLEOCOME** de **E. COUDRAY**, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, conserva por un tiempo indefinido el cabello, y le da un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposicion Universal de París las más altas recompensas por todos los productos de su casa. (Véase el anuncio en la cubierta.)

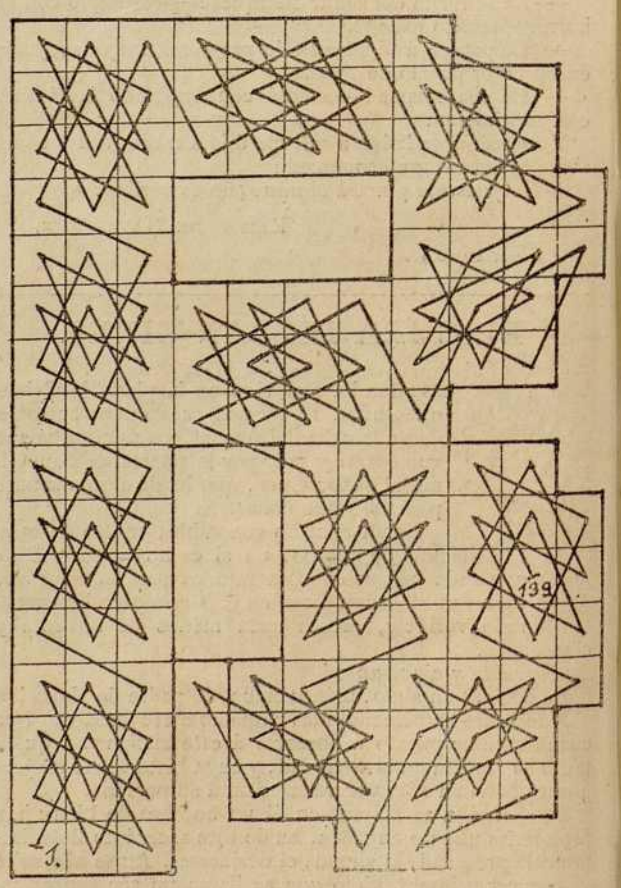
SOLUCION AL SALTO DE CABALLO

DEL NÚM. 2.

Beso de suave brisa,
Flor apagada,
Mar azulada y bella,
Tersa y en calma,
paisajes que se admiran
Bajo una gasa:
Esa es, ojos azules,
Vuestra mirada.

Chispas de luz que alumbran
Inmenso cáos,
Temblores de saetas
Que lanza un arco,
Rayo que rasga el cénit
Negro y cerrado;
¿Quiénes, si no los negros,
Expresan tanto?

Tempestades y brisas,
Flores y fuego,
Temblores de saetas,
Rayos y besos:
Eso lo expresan todos,
Pardos y negros,
Cuando amor en sus niñas
Pone destellos.



La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Luisa del Riego.—D.ª Carolina García.—D.ª Asuncion Gonzalez Santalla.—D.ª Adela Echevarría.—D.ª Eulalia Arenas y Rodriguez.—D.ª Eulalia de Nava de Carraffa.—D.ª María Nuñez Muñoz.—D.ª Petra, D.ª Paca y D.ª Isabel Contur.—D.ª Angeles Salvador Vidal.—D.ª Ramona Medina y Llinas.—D.ª Carolina Gonzalez.—D.ª Elena y D.ª Rosario Diez.—D.ª Luisa Flores de Figuerola.—D.ª Cármen Villegas de la Calle.—D.ª Vicenta Navarro.—D.ª Lucinia Martinez Enriquez.—D.ª Nieves Peiró.—D.ª Antonia Cantina.—D.ª Clotilde, D.ª Cármen y D.ª Sabina Morales.—D.ª Hilaria Sanchez.—D.ª Emilia del Rey.—D.ª Concepcion Barona.—D.ª Cristina Barreiro.—D.ª Milagros Torremocha.—D.ª Andrea Maurelo.—D.ª Mercedes Arias de Guitian.—D.ª María Guitian y García de Vargas; y don Manuel Diaz.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL. MADRID, 6 DE FEBRERO DE 1881. NÚM. 5.

SUMARIO.

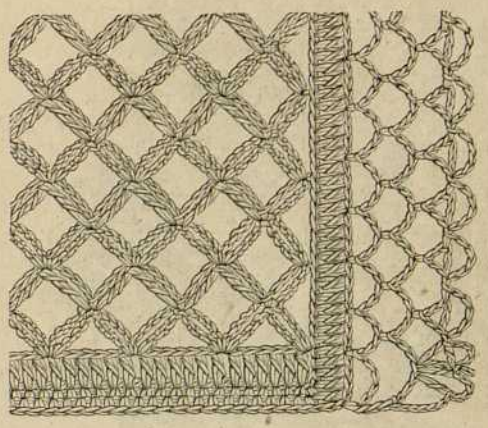
1 y 2. Vestido de *surah* para baile. — 3. Vestido de raso y crespon. — 4 y 5. Vestido de raso y gasa blanca para baile. — 6. Corbata de raso y encaje. — 7 y 8. Corbata de *surah*. — 9. Esclavina al crochet. — 10 y 11. Bolsa de labor. — 12. Cofrecito para joyas. — 13 y 14. Dos bordados sobre tul. — 15 y 31. Vestido para niñas de 2 á 4 años. — 16 y 32. Vestido para niños de 2 á 4 años. — 17 y 25. Vestido de tela de cuadritos. — 18 y 26. Vestido de raso liso y tela de cuadros. — 19 á 22. Cuatro sombreros. — 23 y 24. Vestido de cachemir. — 27. Sombrero para teatro. — 28. Peinado de *soirée*. — 29 y 30. Vestido para niñas de 5 á 7 años. — 33 y 34. Vestido para niñas de 7 á 9 años. — 35. Vestido de tul para baile. — 36. Vestido de raso blanco y crespon para baile. — 37 y 38. Vestido de raso y crespon liso. — 39 y 40. Elegante *deshabillé* de mañana.

Explicacion de los grabados. — Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre. — Una historia vulgar, por D.ª Joaquina Balmaseda. — Correspondencia parisiense, por X. X. — Júpiter y la Oveja, fábula, por D. Remigio Caula. — Sociedad protectora de los niños. — Explicacion del figurin iluminado. — Suelto. — Pequeña gaceta parisiense. — Soluciones. — Geroglífico.

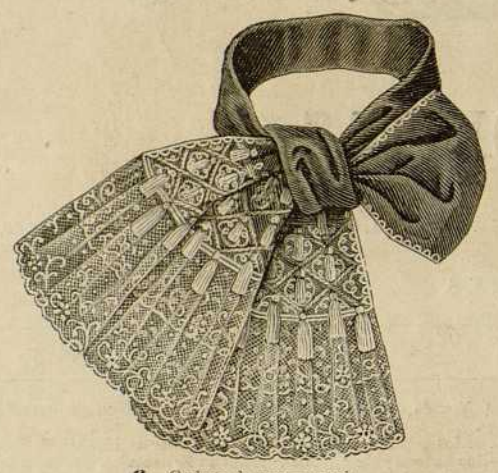
1 y **2**.—Vestido de *surah* para baile. Espalda y delantero.
(*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 45 á 48 *de la* Hoja-Suplemento.)

3.—Vestido de raso y crespon.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

4 y **5**.—Vestido de raso y gasa blanca para baile. Delantero y espalda.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

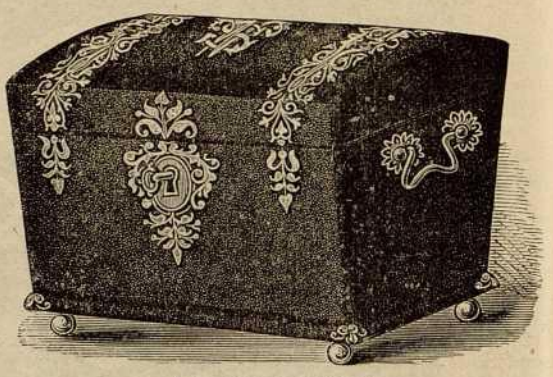


11.—Labor de la bolsa. (*Véase el dibujo* 10.)

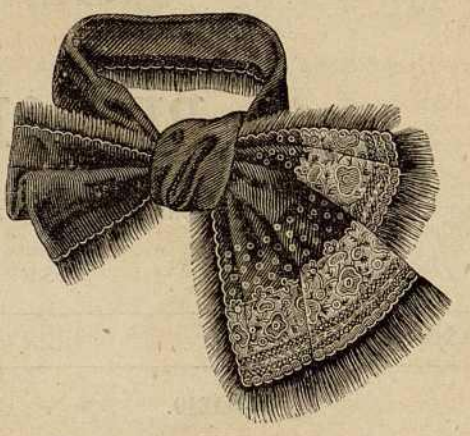


6.—Corbata de raso y encaje.

9.—Esclavina al crochet.



12.—Cofrecito para joyas.



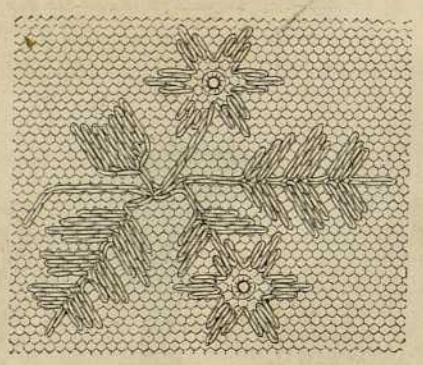
7.—Corbata de *surah*. (*Véase el dibujo* 8.)

Vestido de surah para baile. Núms. 1 y 2.

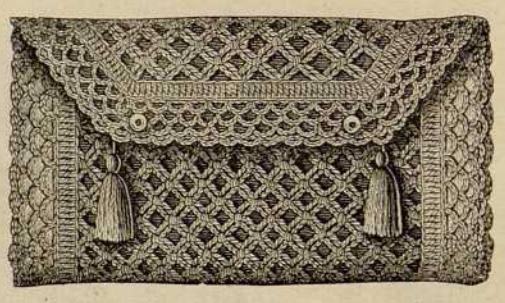
Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figs. 45 á 48 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de raso y crespon. Núm. 3.

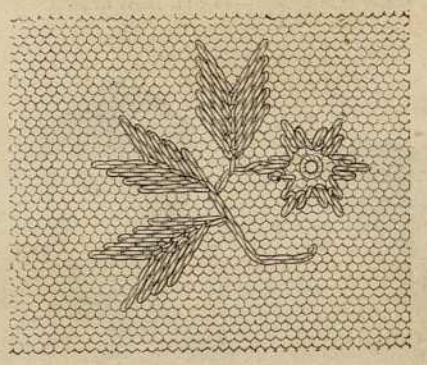
Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.



13.—Bordado sobre tul.



10.—Bolsa de labor. (*Véase el dibujo* 11.)



14.—Bordado sobre tul.

Vestido de raso y gasa blanca para baile.—Núms. 4 y 5.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Corbata de raso y encaje.—Núm. 6.

Se la ejecuta con una tira de raso encarnado de 1 metro 10 centímetros de largo con 16 centímetros de ancho, cuyos lados largos se doblad illan y adornan con una hilera de puntos de cadeneta hechos con hilillo de oro.

Uná cenefa de 12 centímetros de ancho, hecha al punto de cadeneta con hilillo de oro, guarnece los bordes trasversales de la corbata. Los picos de ésta van terminados por un encaje blanco de 8 centímetros de ancho.

17.—Vestido de tela de cuadritos. Espalda. (*Véase el dibujo* 25.—*Explic. y pat., núm. I. figs.* 1ab *á* 9 *de la* Hoja-Suplemento.)

Corbata de surah. Núms. 7 y 8.

Esta corbata se compone de un pedazo de *surah* negro, de 1 metro 32 centímetros de largo por 25 centímetros de ancho, cuyo contorno se deshilacha á un ancho de 2 centímetros, y que se adorna con una hilera de puntos cadeneta hechos con hilillo de oro. Los bordes trasversales de la corbata van adornados con una tira de crespon liso, de 7 centímetros de ancho, que se borda, como lo indica el dibujo 8, al pasado, punto ruso y punto de cadeneta con hilo de oro y seda color de aceituna oro antiguo y coral. Para los lunares ejecutados al punto de cadeneta se emplea hilillo de oro.

15.—Vestido para niñas de 2 á 4 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 31.)

16.—Vestido para niños de 2 á 4 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 32.)

8.—Bordado de la corbata de *surah*. (*Véase el dibujo* 7.)

Esclavina al crochet. Núm. 9.

Las figs. 33 y 34 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número III corresponden á este objeto.

Se puede ejecutar esta esclavina de cualquier clase de tela, con arreglo á las figuras 33 y 34. Nuestro modelo va hecho al crochet, de un dibujo formando barretas con lana color azul pavo real. La esclavina, que se compone de dos piezas puestas una encima de otra, va adornada de una cenefa en su contorno, para la cual se emplea lana azul mezclada de seda color de oro antiguo. En el borde inferior se ejecutan unas presillas de piquillos encontrados. Un lazo de cinta va fijado en medio por detras, y unas cintas iguales sirven para cerrar la esclavina por delante. Para ejecutar la esclavina, se principia cada una de las figs. 33 y 34 por el borde superior sobre una cadeneta que tenga el largo requerido, y se labra yendo y viniendo.

1.ª *vuelta*. Siempre 2 bridas en la segunda malla siguiente.

2.ª *vuelta*. 3 mallas al aire, que se cuentan por una brida. — Una brida en la parte que cae entre las 2 bridas más próximas de la vuelta anterior, — 2 bridas en la parte que cae entre las dos bridas más próximas hechas sobre una malla. Vuelve á principiarse siempre la 2.ª vuelta aumentando segun las indicaciones del patron;

18.—Vestido de raso liso y tela de cuadros. Delantero.—(*Véase el dibujo* 26.) (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

y para el medio de detras, en las piezas más anchas de la esclavina, se ejecutarán unas vueltas intercaladas.

Se adorna el borde inferior de la parte exterior de la esclavina con la cenefa siguiente:

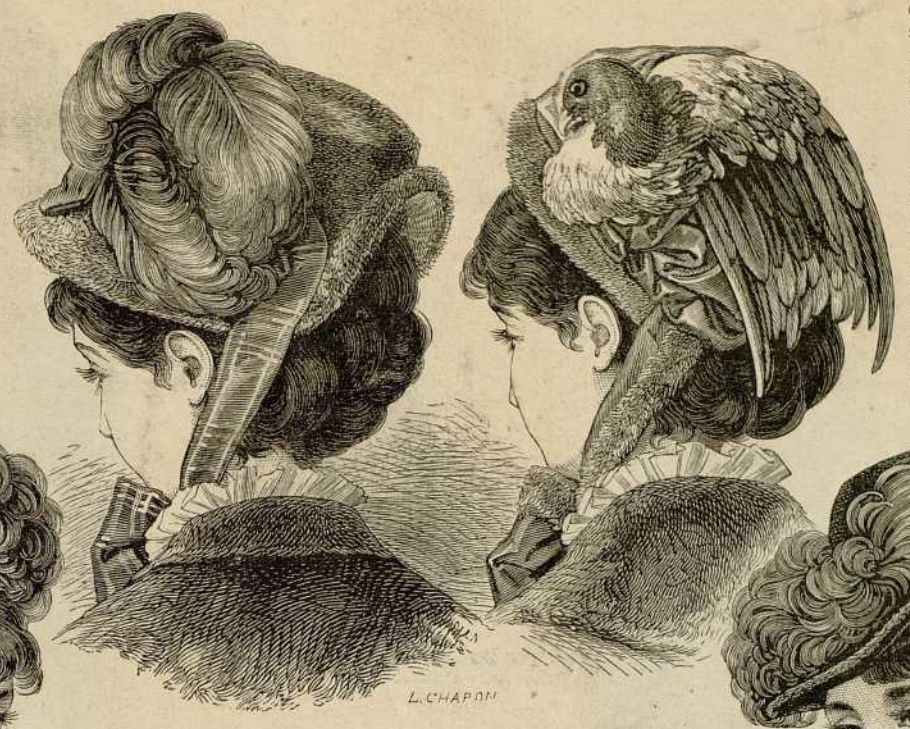
1.ª *vuelta*. (La hebra de lana va mezclada con una hebra de seda color de oro antiguo.) Una brida en la malla más próxima de orilla, —* una malla al aire,—una brida sobre esta malla, pero los lados superiores no van terminados;—una brida en la 2.ª malla siguiente, y se terminan á la vez los lados superiores de esta brida y los de la brida anterior. Vuelve á principiarse desde *.

2.ª y 3.ª *vueltas*. 3 mallas al aire,—una brida en la malla más próxima, al aire, de la vuelta anterior,—* una malla al aire,—una brida sobre la malla al aire en que se ha hecho la brida anterior, pero los lados superiores de esta brida no van terminados,—una brida en la malla al aire siguiente, y se terminan á la vez los lados superiores de esta brida y los de la brida anterior. Vuelve á principiarse desde *.

4.ª y 5.ª *vuelta*. Se ejecuta en el contorno, exceptuando el escote, el dibujo explicado más arriba; pero en la 5.ª vuelta, en lugar de cada una de las mallas al aire aisladas, se hace un piquillo (es decir, 4 mallas al aire y una malla simple en la 1.ª de estas mallas).

6.ª *vuelta* (en el borde de delante). Alternativamente una malla simple en el piquillo más próximo de la vuelta anterior,—3 piquillos,—se pasa un piquillo,—(en el borde inferior) * una malla simple sobre el piquillo más próximo,—una malla al aire,—7 piquillos,—una malla al aire,—se pasan 3 piquillos. Vuelve á principiarse desde *. Finalmente, se hace una malla simple sobre el piquillo más próximo.

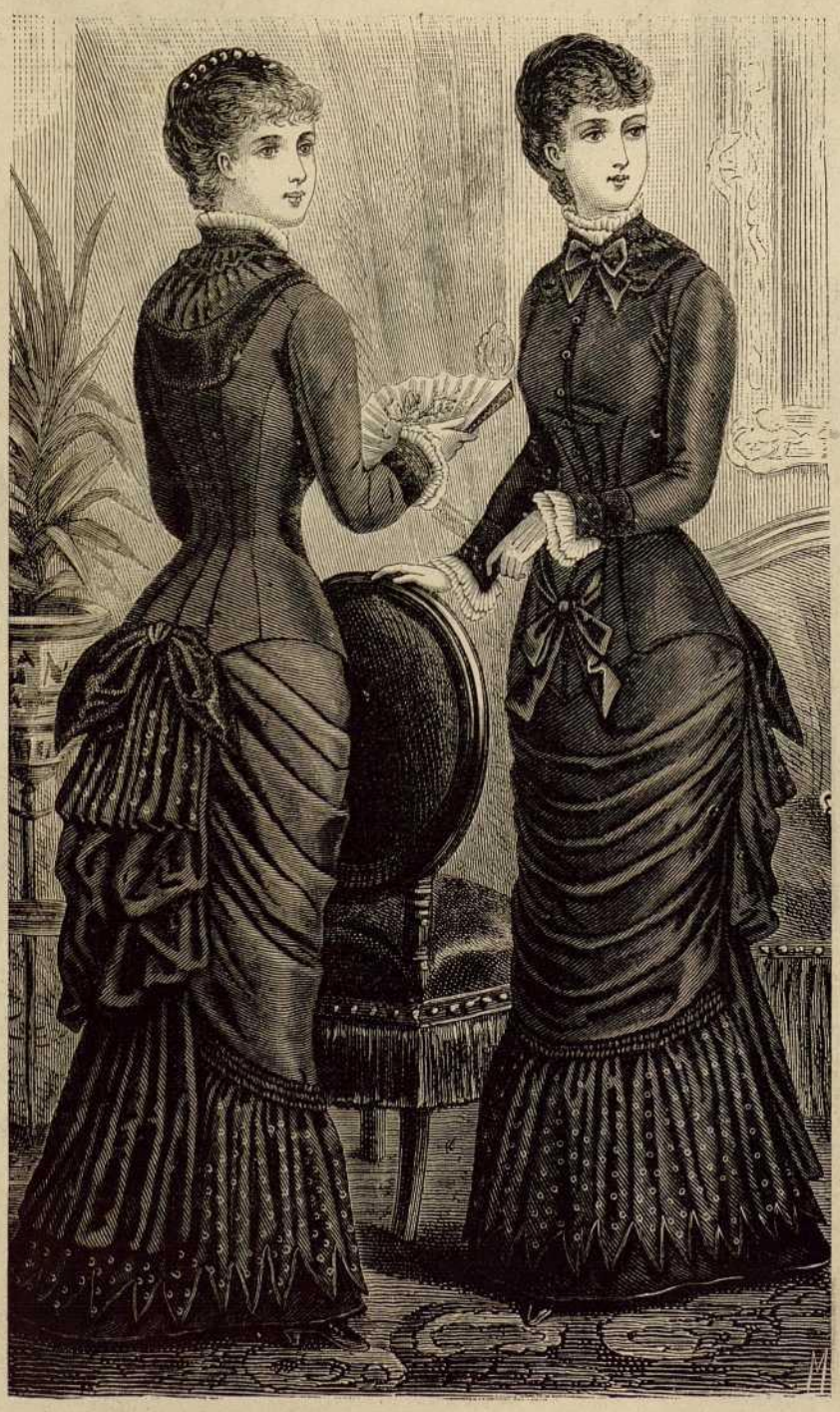
En el borde inferior se hace ademas una vuelta como la anterior, pero los bucles van encontrados. Se adorna la esclavina interior del mismo modo, con la cenefa; pero en el borde de delante no se hacen más que la 4.ª y 5.ª vueltas, y en el borde inferior, en la 6.ª vuelta, se ponen 7 piquillos y se hacen siempre 11 piquillos. En el escote se unen las dos piezas de la esclavina con dos vueltas, ejecutadas como la 4.ª y la 5.ª vuelta de la cenefa. Por último, se ponen los lazos.



20.—Capota Directorio. **21**.—Capotita color de nútria.

19.—Gorra Enrique III.

22.—Sombrero redondo.



23 y **24**.—Vestido de cachemir. Espalda y delantero.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 10 *á* 20 *de la* Hoja-Suplemento.)

25.—Vestido de tela de cuadritos.
Delantero. (*Véase el dibujo* 17.)
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1ª*b á* 9 *de la* Hoja-Suplemento.)

26.—Vestido de raso liso y tela de cuadros.
Espalda.
(*Véase el dibujo* 18.)
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

30.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 29.) (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

29.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 30.) (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

31.—Vestido para niñas de 2 á 4 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 15.) (*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 58 á 63 *de la* Hoja-Suplemento.)

27.—Sombrero para teatro.

28.—Peinado de *soirée*.

34.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 33.) (*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 49 á 57 *de la* Hoja-Suplemento.)

32.—Vestido para niños de 2 á 4 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 16.) (*Explic. y pat., núm. III, figs.* 21 á 29 *de la* Hoja-Suplemento.)

33.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 34.) (*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 49 á 57 *de la* Hoja-Suplemento.)

35.—Vestido de tul para baile. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

36.—Vestido de raso blanco y crespon para baile. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

39 y **40**.—Elegante *deshabillé* de mañana. Espalda y delantero.

37 y **38**.—Vestido de raso y crespon liso para baile. Delantero y espalda. (*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 34ᵇⁱˢ á 44 *de la* Hoja-Suplemento.)

Bolsa de labor.—Núms. 10 y 11.

Esta bolsa, hecha al crochet con hilo crudo, se principia desde el borde superior de la bolsa sobre una cadeneta de 60 mallas, y se labra yendo y viniendo con arreglo al dibujo 11, que representa la labor de la bolsa de tamaño natural.

Cofrecito para joyas.—Núm. 12.

La parte exterior de este cofrecito va cubierta de felpa color de aceituna. La tapadera va adornada con iniciales bordadas al pasado y punto de cordoncillo con hilo de oro y canutillo de oro. El cofrecito va ademas guarnecido de una cerradura, unas asas y unos adornos de bronce, del mismo estilo. El interior del cofrecito va algodonado y forrado de raso color de aceituna claro.

Dos bordados sobre tul.—Núms. 13 y 14.

Se ejecutan estos bordados al punto de zurcido con hilo blanco sobre tul blanco, ó con seda negra sobre tul negro.

Vestido para niñas de 2 á 4 años.—Núms. 15 y 31.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figuras 58 á 63 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido para niños de 2 á 4 años.—Núms. 16 y 32.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figuras 21 á 29 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de tela de cuadritos.—Núms. 17 y 25.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1ab á 9 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de raso liso y tela de cuadros.—Núms. 18 y 26.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Cuatro sombreros.—Núms. 19 á 22.

Núm. 19. *Gorra Enrique III.* Esta gorra es de raso negro. Una hebilla de azabache sujeta un torzal de felpa y de raso. Tres plumas negras caen sobre el lado izquierdo.

Núm. 20. *Capota Directorio.* Esta capota es de felpa color de nútria. Lazo y bridas de raso maravilloso escocés color de nútria y oro. Plumas de color de nútria y oro antiguo.

Núm. 21. *Capotita de color de nútria.* El fondo es de plumas. Cabeza de ave de rapiña en el lado izquierdo. Borde de felpa de color de nútria. Bridas muy anchas de raso maravilloso, ribeteadas de felpa.

Núm. 22. *Sombrero redondo.* Es de fieltro afelpado negro. Dos plumas grandes, negras, se cruzan por delante. Este sombrero es á propósito para señoras jóvenes y señoritas.

Vestido de cachemir.—Núms. 23 y 24.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 10 á 20 de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero para teatro.—Núm. 27.

Sombrero Dickens de fieltro color de nútria, completamente guarnecido de plumas y adornado en el lado izquierdo con dos flores de perlas finas y acero.

Peinado de soirée.—Núm. 28.

La parte delantera de este peinado se hace con ondulaciones sobre horquilla sin rayas. Los lados van echados hácia atras y se anudan en forma de ocho. Unos bucles y una trenza van unidas á este nudo y le rodean. Las extremidades de los bucles van rizadas.

Vestido para niñas de 5 á 7 años.—Núms. 29 y 30.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 7 á 9 años.—Núms. 33 y 34.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figuras 49 á 57 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de tul para baile.—Núm. 35.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de raso blanco y crespon para baile.—Núm. 36.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de raso y crespon liso de baile.—Núms. 37 y 38.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figura 34ab á 44 de la *Hoja-Suplemento*.

Elegante deshabillé de mañana.—Nums. 39 y 40.

Casaca de seda brochada azul, abierta sobre un chaleco largo estilo Luis XV, hecho de felpa color de marfil. Un encaje claro puesto de plano rodea la casaca. El cuello, las carteras de las mangas y el bolsillo son de felpa color de marfil. Rizado de encaje en los bolsillos. Una manga blanca y un volante de encaje salen de la manga de la casaca. Chorrera de encaje y rizado en el cuello. Gorrita rusa de felpa azul, sobre la cual va puesto de plano un encaje blanco. La gorra termina por detras en un lazo azul y dos caidas de encaje.

CRÓNICA DE MADRID.

Los dias de la semana.—*Soirées* hebdomadarias.—En las legaciones extranjeras.—Almuerzos y banquetes.—Los bailes de la última quincena.—El de los Condes de Superunda.—El de los Marqueses de la Romana.—Los sábados de la Duquesa de la Torre.—Matrimonios.—Aquí y allá.—En Madrid y en París.—El porvenir.—El pasado en los teatros.—En el REAL, *La Africana*.—La señorita Rodriguez.—En el ESPAÑOL, *El Código del honor*.—En la COMEDIA, *La Vecina del segundo* y *¡Solitos!*—En la ZARZUELA, la compañía Baretta-Borst.

Ya están *tomados*—segun se dice en el estilo corriente entre el gran mundo—casi todos los dias de la semana, y algunos por más de una ilustre familia.

A excepcion de los domingos—reservados á la Duquesa de Osuna desde la muerte de la Condesa del Montijo—las noches restantes hay reuniones—más ó ménos numerosas—en aristocráticas casas.

Los lúnes recibe la Marquesa de Asprillas; los mártes, la Condesa de Velle; los miércoles, la señora de Santos Suarez—quien, así como la anterior, tiene ántes banquetes tan espléndidos como elegantes;—los viérnes, la señora de Polo y la Duquesa de la Union de Cuba, y probablemente, desde el inmediato, la Condesa de Heredia-Spínola; los sábados, la Duquesa de la Torre y la Condesa viuda de Berlanga de Duero.

* * *

En todas estas partes—casi inútil era expresarlo—se baila; pero en el hotel de la calle de Villanueva, aunque los concurrentes se retiran ántes de la una, las fiestas ofrecen carácter más importante.

Las señoras asisten de manga corta; los jóvenes se mueven al compas, no del humilde piano, sino de armoniosos violines; en el comedor se sirve un *buffet* exquisito, y al final hay cotillon embellecido con toda clase de ricos accesorios, ramilletes, bandas, condecoraciones, dulces, juguetes, etc., etc.

Bien se conoce en esto la esplendidez de la bella Duquesa, que gusta siempre de la opulencia y del fausto.

* * *

La Marquesa de la Romana—que no celebraba saraos desde el año de 1879,—ha vuelto á reanudar la serie con uno de los más brillantes que ha habido nunca en su lujosa y artística mansion.

Nada faltó en él; ni excelente orquesta, que tocó música escogida y nueva; ni bien surtido *buffet;* ni cena suculenta; ni el complemento indispensable de lo demas:—cotillon rico y variado.

Las notabilidades de la belleza, de la cuna, del talento; el Cuerpo diplomático extranjero y parte del mundo oficial bullian en los salones de la calle de Segovia, que no se vieron vacíos hasta las seis de la mañana.

* * *

No fué ménos lucido, ni presentó ménos encantos, el baile de los Condes de Superunda, dado en celebridad del Santo del Rey, á la noche siguiente de esta fecha memorable.

Honráronlo con su presencia las tres hermanas de Alfonso XII, no habiendo asistido SS. MM. por el estado en que se halla la Reina.

SS. AA. RR., que se manifestaron muy satisfechas y complacidas, bailaron con diferentes personas; cenando á las dos de la mañana y retirándose despues de las tres á Palacio, cuando eran más grandes la animacion y el movimiento de la fiesta.

Ella, como otras de las realizadas ya, tendrá segunda parte; y á pesar de aquello de que «nunca segundas partes fueron buenas», es seguro que éstas lo serán, en vista de que deben componerse de iguales elementos y circunstancias que las primeras.

En efecto; ademas de los Condes de Superunda, los Duques de Bailén, los de Fernan-Nuñez, y el Embajador de Francia se preparan á repetir sus saraos, debiendo realizarse muy luégo los de la Legacion de Méjico, del Marqués de Vinent y de los Duques de Santoña.

* * *

Pero el gran mundo no se reunirá este Carnaval ni en el palacio de las Vistillas, ni en el de la calle de Fuencarral, ni en casa del Conde de Toreno.

En el momento mismo en que el Duque de Osuna se disponia á encaminarse á la córte, repuesto de la dolencia que recientemente ha sufrido, recibia un telégrama del Gobierno invitándole á representar á España en la boda del nieto del emperador Guillermo.

La respuesta del magnate fué la que se debia esperar de su lealtad y de su esplendidez.

«Estoy siempre á las órdenes del Rey y del Gobierno de S. M.»

Suspendiéronse, en consecuencia, los preparativos de marcha; varióse completamente de plan; la hermosa Duquesa decidió acompañar á su egregio consorte á las fiestas de Berlin, las cuales, comenzando el 27 de Febrero, se prolongarán durante la primera semana de Marzo; así, no vendrán á Madrid los castellanos de Beauraing hasta principios de la primavera.

En cuanto al Ministro de Fomento y al Presidente del Congreso de Diputados, otros son los motivos que les impiden reunir á sus amigos, segun tienen costumbre de hacerlo.

Aunque sus respectivas moradas sean espaciosas, no caben dentro de la una el mundo oficial en union del gran mundo, ni en la otra éste en compañía de los cuatrocientos representantes del país.

No hay sino tener paciencia y consolarse con la esperanza de que el año próximo habrán cambiado sin duda las circunstancias.

* * *

Hemos olvidado, al hablar de lo futuro, citar á los señores de Baüer, que van á alternar con *sauteries* las representaciones teatrales.

Probablemente á principios de la semana inmediata se repetirá—en *petit comité*—la funcion del 10 de Enero, miéntras se ensaya otra, compuesta de obras diferentes.

Comedia ó baile, todo será igualmente bueno en la suntuosa casa de la calle de San Bernardo, centro de la elegancia y de la riqueza.

* * *

Un almuerzo dado por el Príncipe Gortschacow, ministro de Rusia, á seis señoras y sus correspondientes maridos; cuatro banquetes del Embajador de Francia, de los ministros de Austria, Alemania y Méjico, hé ahí fielmente enumerados los acontecimientos de la quincena, durante la cual no han escaseado tampoco los matrimonios.

En el número citarémos los de una linda viuda, hija del fiscal del Supremo de Justicia, Mena y Zorrilla, con un caballero de San Sebastian, el Sr. Tuton; de la señorita doña Dolores Ulloa y Dávila, hija del antiguo subsecretario y director en el Ministerio de Hacienda, con el jóven D. Agustin de Orellana, segundogénito de los Marqueses de la Conquista; y por último, del capitan de Artillería D. Arturo Alvareda y la Srta. D.ª Presentacion Cassani, hija de los Condes de Giraldeli y de Cron.

De París anuncian cierta boda extraña:—la de una de las notabilidades de la colonia española con el Secretario de la legacion de Turquía, el cual será bautizado previamente, ingresando en la iglesia católica.

* * *

Continúan los teatros ménos animados y ménos concurridos que los salones.

El Real, muy ocupado ó *preocupado* con los bailes de máscaras y con el *Sol Burner*, descuida bastante los espectáculos.

Dos solas novedades ha ofrecido en los últimos tiempos: *La Africana*—medianamente cantada en conjunto—y la primera salida de la Srta. D.ª Matilde Rodriguez, primer premio del conservatorio, en *Fausto*.

La Reszké y Gayarre habian interpretado ya con felicidad y buen éxito la anterior temporada el *spartitto* de Meyerbeer; no han desmerecido ahora nada de entónces, habiendo conseguido la propia acogida é iguales aplausos.

Kaschmann, sin llegar adonde Lassalle en el papel de Nelusko, tampoco ha estado inferior á lo que debia esperarse de su talento y facultades.

Pero la *poverina* Lumley, en la parte de Ines, y la Geminiani, que la ha sustituido luégo; el barítono Ponsini, los coros y áun la orquesta, no han dejado satisfecho al auditorio.

La Empresa del regio coliseo deberia cuidar los detalles, dar importancia á las segundas partes, y no omitir medio para que resultase igual el desempeño.

De poco sirve tener artistas de *primo cartello* como la Reszké y la Pasqua, Stagno, Gayarre, Uetam, Verger y Kaschmann, si ninguna ópera resulta armónicamente interpretada; si las que representan á la reina Margarita en los *Hugonotes*, á D.ª Ines en *La Africana*, á Margarita en *Fausto*, no corresponden á las legítimas exigencias del público, que, pagando caras las localidades, reclama quizás lo que de ántes no pedia.

Las dos veces que hasta ahora se ha puesto en escena *La Africana* ha habido manifestaciones de disgusto, no sólo procedentes del paraíso, sino—lo que es más grave—de los palcos y butacas.

Trate, pues, el Sr. Rovira—ó quien sea verdadero director del teatro Real—de corresponder al favor del público que, llenando diariamente la vasta sala de la plaza de Oriente, otorga positiva y eficaz proteccion á nuestra primera escena lírica.

* * *

Una de las cláusulas del pliego de condiciones impuesto á la Empresa es la presentacion cada año de la alumna primer premio de la Escuela Nacional de Música.

Ahora le ha correspondido el turno á la Srta. D.ª Matilde Rodriguez, la cual ha elegido ó se le ha designado el *Fausto* para comparecer ante sus jueces.

La prueba era difícil y delicada, saliendo con gloria de ella la Srta. Rodriguez.

Bella, graciosa, dotada de buena voz y de instinto dramático, la jóven *debutante* se captó generales simpatías, ostentando en ocasiones una soltura y un desembarazo en las tablas, que no suelen ser comunes áun en las más avezadas á pisarlas.

La Srta. Rodriguez interesó desde el principio á los espectadores, quienes la saludaron, al aparecer, con una salva de aplausos, otorgándola despues calorosas muestras de agrado y aprecio.

* * *

El teatro Real ha dado anoche su primer baile de máscaras:—la víspera invitó á la prensa y los abonados á ir á contemplar el aspecto del salon y de sus dependencias, y á juzgar del efecto de la nueva iluminacion.

Esta ha parecido generalmente bien; entónces, ¿por qué no se adopta para las representaciones?

Desde que desapareció la antigua lucerna, el teatro resulta oscuro, porque no hay nada que reemplace á la luz del centro. Así, si no hay inconvenientes, deberia sustituir la luz del *sol* del sistema Burner á las bombas colocadas en los antepechos de los palcos, de que tanto se quejan las damas que los ocupan, y que iluminan de un modo incompleto el ámplio y vasto recinto.

Acerca del primer baile, nada dirémos: fué uno de tantos, en el que la *high life* brilló..... por su ausencia.

* * *

No tiene buena mano el Sr. Ducazcal en la presente temporada para novedades: por eso sin duda las escasea mucho.—De las tres que nos ha hecho conocer, solamente *La Muerte en los labios* ha obtenido el *exequatur*.

El Código del honor, de un poeta aplaudido en várias ocasiones, fracasó en su primera y única representacion.

No ha sido más afortunado la Comedia con *¡Malditos números!*, obra de un poeta que, por su fecundidad, nos recuerda la fábula *El Tejedor y la Araña*.

Si trabajase ménos deprisa; si atendiese más á la calidad que á la cantidad de las producciones, no tendria que lamentar á menudo naufragios y reveses como los que ha sufrido recientemente.

En cambio, dos neófitos y el Sr. Estremera han conseguido fáciles y lisonjeros triunfos: *La Vecina del segundo* se titula un juguete cómico, en dos actos, escrito en correctos versos por el Sr. Ruiz de Arana y un hijo del conocido y acreditado dramático D. Francisco Retes; *¡Solitos!* es el nombre de una comedieta alegre y vivaracha del simpático y conocido poeta á quien hemos citado.

Con las dos se mostraron benévolos los espectadores, riendo y aplaudiendo sin cesar, y llamando despues á los autores al palco escénico.

Felicitámoslos cordialmente por la victoria, esperando sea anuncio de otras áun más lisonjeras para el arte y para los que lo cultivan con constancia y sinceridad.

* * *

Si los negocios del Sr. Ducazcal no van del todo bien en la plaza del Príncipe Alfonso, en la calle de Jovellános van mejor, y las ganancias de las *Locuras Madrileñas* compensan las pérdidas que pueda sufrir en el teatro Español.

¿Cuál es el secreto del éxito obtenido en la antigua sala de la Zarzuela?—Primero, la baratura; en segundo lugar, la variedad de los espectáculos.

Cierto que allí no se representan obras maestras; cierto que los actores son medianos; pero las piezas cómicas, los á propósitos, como *El Barbero por la Patti*, alternan con bailes y pantomimas, ejecutados por la Compañía Baretta Borts; y la gente, que por una peseta y cincuenta céntimos pasa, tres horas entretenida, vuelve á recordar el camino de un coliseo que trae á su memoria tantas noches alegres y divertidas.

Les Folies Arderius han muerto. ¡Vivan las *Locuras Madrileñas!*

El Marqués de Valle-Alegre.

2 de Febrero de 1881.

UNA HISTORIA VULGAR (1).

«Bienaventurados los limpios de corazon.»

I.

*3 de Junio de ***.*

Querido Antonio: Anoche llegué á Segovia, y hoy por la mañana, *caballero* en un mulo, á esta que llaman pintoresca aldea de S***. Creíamos el ingenio vinculado en personas ilustradas, y los símiles, hijos de imaginaciones meridionales; nada de eso; estos labriegos enterrados en las áridas llanuras de Castilla se permiten llamar pintoresca á su aldea porque está á orillas de un rio que apénas parece arroyo, tiene un paseo con algunos árboles, á que dan el pomposo nombre de Alameda, y dos ó tres huertos de labradores ricos, donde descuellan dalias ó amarantos entre cuadros de tomates ó de alcachofas. ¡Cómo se extiende la ilustracion! Recibióme mi querida familia rodeada de amigos y deudos, no sin haber dado anuncio de mi llegada á todo el pueblo..... ¡No sé por qué las campanas no repicaron! ¡Sin duda porque áun no han discurrido los curas hacer pagar repiques por los vivos! Mi pobre tio, clavado en su sillon por la gota, parece un señor bonachon, que derramaba lágrimas de ternura al abrazarme; mi prima Bonifacia es..... Bonifacia, tal como me la habia figurado. Sin palabras, sin maneras, poniéndose colorada en cuanto la miro, y dedicada á traer y llevar á su padre, á pagar á los criados y vigilar la cocina ó el gallinero..... ¡Ah, pero no es gorda! Mejor vestida, su figura sería esbelta; pero tan fea, con una fealdad tan resignada, que casi se encuentra dulce. Creo que no será tan difícil como pensaba la mision que aquí me ha traido; ni ella puede encontrarse bien á mi lado, ni yo admitir la posibilidad de vivir al suyo.

»Pronto, pues, me tendrás en la córte, deshecho el compromiso que mi buen padre, al morirse, formó con un muchacho que estudiaba latin y una chicuela que jugaba con las muñecas..... Y es rica, muy rica: sus olivares, sus viñas y sus tierras de labor son la admiracion de la comarca; pero ¡bah! todo ello cuatro terrones. Yo gano levantando un plano ó trazando un puente lo que ella con muchos meses de fatiga de sus criados del campo. No me retracto, Antonio amigo; espérame pronto y libre como los pájaros. Dime, entre tanto, algo de lo que pasa en Madrid para hacerme más soportable mi cautiverio, y no te olvides de darme cuenta de la vida de J. Su hermosura me tiene dominado, y de su travesura lo temo todo; otro tanto encargué á Luis; ambos sois mis mejores amigos, y procuraréis tenerme al corriente de lo que me importa.

»Siempre tuyo—*Alberto.*»

Esta carta escribíase en la aldea de S***, á orillas del Eresma, en uno de los sitios en que el rio lleva ménos anchura, y en la época del año en que todos, sedientos por falta de lluvia y de las vertientes de las montañas, muestran en diferentes sitios su limpio lecho de arena.

Los personajes de esta vulgar historia, vulgar por los numerosos ejemplares que de ella se cuentan, son un padre labriego tan rico como honrado, una hija criada en el santo temor de Dios, y un su primo apuesto y galan al uso de la córte, con la cabeza atiforrada de filosofías inspiradas por Kraus ó por Schopenhauer, que andaban dándose de cachetes para hacerse lugar con los conocimientos de Física, Antropología, Prehistoria, y otras frioleras exigidas á los modernos estudiantes, que sueñan casi todos con un título de ingeniero y acaban por ser empleados ó periodistas..... Pero la instruccion, ¡oh! la instruccion en todos los ramos del saber les hace estar á la altura de su siglo.

Alberto no era malo; por el contrario, en consulta analítica hubiérasele declarado bueno, buenísimo: habia dejado correr algunos años sin dar promesas ni anunciar desengaños; sus probadas ocupaciones, sus viajes por Francia y Alemania, habian sido razon, que no pretexto, para tenerle alejado de los sitios donde, segun su padre y su tio, le aguardaba la felicidad, felicidad tranquila, conquistada sin lucha, saboreada sin esfuerzo, terminada con la vida, entre oraciones de amigos y deudos..... ¿Para esto habia él depurado á Haeckel y á Spencer? ¿Para enterrarle en un rincon del mundo le habia querido su padre científico con sus ribetes de mecánico? ¡Imposible! Sus aspiraciones eran otras, otros sus horizontes, y su conciencia honrada no le permitia dejar en su error y *entretener* por más tiempo á la que, unida con otro ricote de la comarca, sería quizás la perfecta casada soñada por el gran maestro granadino.

Su resolucion era inmutable; ¿y los medios de ponerla en práctica? Una carta lo hubiera arreglado todo; pero se trataba de su tio, que estaba casi á las puertas de la muerte; de su prima, á la que habia tenido mil veces sobre sus rodillas, y ya hemos dicho que Alberto era bueno. Resolvió, pues, hacer un viaje á la aldea donde vino al mundo, y deshacer el compromiso sin sacrificar la familia.

Las siguientes cartas dirigidas á la córte, y que despues ha traido la casualidad á nuestro poder, irán dando cuenta á nuestros lectores del curso de los acontecimientos.

20 de Julio.

«Querido Antonio: Muchos dias sin noticias mias, ¿no es verdad? Es porque nada importante ocurre. Mi tio hace proyectos; mi prima se ruboriza al oirlos; yo me voy de caza, y por la noche, despues de cenar, jugamos al cuco ó á la perejila, si vienen el señor cura ó el médico: si pasamos la velada los tres solos, mi tio habla de sus colocaciones de trigo así que levanten las parvas, y yo de mis viajes ó de mis experimentos, que á mi tio le hacen bostezar, pero que Boni escucha con interes..... ¡Ah! Olvidaba decirte que la llaman todos Boni para acortar su prosaico nombre. ¡Boni! Casi quiere decir buena..... Te aseguro que jamas hubo sobrenombre más propio. Boni es muy buena, y no carece de talento natural; pero su instruccion es tan limitada, que su espíritu y el mio se agitan en regiones opuestas.

»El otro dia la encontré á la salida del cementerio, adonde va un dia cada mes á llorar sobre la sepultura de su madre; y como Boni es delicada, este dia el médico visita la casa; el éter tiene que andar de mano en mano, y todos se ponen de véras enfermos. Traté de probarle que es una niñería ponerse mala por ir á contemplar una piedra detras de la cual no hay nada.

»—Mi madre lo agradece desde el cielo—me contestó.

»Díjela entónces que lo que llamamos cielo es un compuesto de aire y luz, donde no están los muertos ocupándose de los vivos, sino donde siguen su rotacion infinitos planetas de más ó ménos magnitud, y en los que habitan otros hombres, segun la opinion de muchos sabios.

»—¿Y las almas de los muertos?—me preguntó.

»—No ha venido ninguna á decirnos dónde se encuentran—le dije sonriendo, y me miró asustada.

»Tomé una de sus manos y exclamé:

»—¡Pobre niña! La vida es la vida; detras de ella, nada. Dia llegará en que todas esas piedras desaparecerán, y los cuerpos se reducirán á cenizas, y siquiera ocuparán ménos espacio.

»Cubrióse el rostro y echó á correr como si hubiera oido una blasfemia. Ayer, á propósito de un delito cometido en la localidad, se habló de conciencia..... yo quise probarle que el entendimiento lo hace todo, la conciencia es uno de tantos nombres inventados para intimidar á los espíritus débiles..... Se asustó de nuevo, me llamó impío, pero en breve hicimos las paces, me tendió su mano sonriendo y me dijo:

»—Perdóname, tú sabes mucho, yo soy una pobre ignorante, y al oirte siento algo en mí que no acierto á explicar..... quizás vergüenza de lo mucho que ignoro, quizás miedo de lo mucho que sabes..... No me digas cosas que no puedo comprender, y piensa que mi madre, despues de hacerme rezar todas las noches, me daba un beso diciendo: *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios.*

»¡Ya ves si todo esto es primitivo, digno del tiempo de los primeros mártires! El círculo se ensancha más cada vez, y yo me voy creyendo más disculpado con mi propio razonar.

»Conque, J. va al teatro, á los jardines..... hace bien; no soy ridículo y quiero que se divierta; ésa es la vida: ya ves que tengo juicio y puedes comunicarme todo cuanto ocurra. Luis, en cambio, no me escribe..... ¿Por qué?

»Siempre tuyo—*Alberto.*»

13 de Setiembre.

«Anoche cenamos en *familia;* tú no puedes figurarte lo que esto quiere decir; eran los dias de mi tio, del *amo*, y en la anchurosa cocina veíanse dos largas mesas, sentándonos á la una mi tio, mi prima, el señor cura y los parientes más cercanos, y á la otra, los criados; esto es, todos los gañanes del campo, á quien se obsequia de tal modo en semejante dia, haciéndoles sentar, como si dijéramos, á la mesa de sus señores. Te digo que por aquí corren todavía los tiempos patriarcales de los Vedas ó de Abraham. ¡Lástima de siglos que han pasado sin dejar huella por aquí! Boni atendia á las dos mesas, y te juro que la cocina y la gentil labradora eran asunto digno para un boceto de Fierros ó una égloga de Meléndez; sólo mi figura sobraba en el cuadro. El señor Cura empezó bendiciendo la mesa; el Médico, que estaba á mi lado, sonrió; es jóven, instruido, y se ha establecido pronto entre ambos la simpatía: hablamos de la vida ideal y de la vida práctica, del progreso de los siglos, de su influencia en las costumbres, de las escuelas filosóficas; él habló de la Naturaleza con Flammarion; yo dije no sé qué de Vischnou y Siva, de las religiones de la India y de sus guerras, que extendieron sus razas y su civilizacion, llevándola á la córte de los Faraones..... El Cura nos miraba con enojo, y Boni casi lloraba..... No entendia lo que hablábamos, pero en el rostro de su director espiritual leia que no era de su agrado..... ¡Hasta mi tio perdió el apetito!..... El señor Cura, en cambio, sin dejar de hacer los honores á la mesa, dijo que las modernas filosofías han traido el desquiciamiento de las sociedades; habló no sé qué de conciencia y de la felicidad que con ella se cimenta ó se destruye; de la paz que áun reina en algunos hogares, paz que los impíos tratan de destruir (uno soy yo), y acabó diciendo, como mi prima pocos dias ántes: *Bienaventurados los limpios de corazon.*

»Sonrei, y no repliqué, por consideracion á los mios.

»Siempre tu amigo,—*Alberto.*»

Joaquina Balmaseda.

(*Se continuará.*)

(1) Este artículo forma parte de un libro que en breve publicará su autora con el título de *El Angel Custodio: Lecturas útiles para la mujer.*

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

París se despierta.—Una fiesta del dia de Reyes.—Peinados históricos.—*Soirée* en el Círculo de la Union Artística.—*El Honor*, comedia del Marqués de Massa.—Las comedias de salon.—Proyectado baile en el *París-Club*.—A propósito de disfraces.—El casamiento del baron Leopoldo de Rotschild con la Srta. Perugia, con asistencia del Príncipe de Gales; ¡el poder de los millones!—Las nieves; lo que cuestan al pueblo de París.—Una adormidera con espinas.

Diríase que París se despierta de su prolongada atonía.

A pesar de la obstinada tendencia á la emigracion que le señalaba en mi carta anterior, la quincena ha estado bastante animada, desde el punto de vista *mundanal*.

Con motivo del dia de Reyes tuvo lugar, en casa de la Baronesa de Hirsch, una encantadora fiesta, que ha sido como el preludio del carnaval parisiense; preludio sumamente original é ingenioso. Cada una de las convidadas á la *soirée* habia adoptado un peinado *disfraz*, sin perjuicio del vestido de baile.

El peinado histórico debia responder al tipo de belleza de la que le llevaba. Así que pudimos ver reunidas en torno de la *torta real* la rubia Ines Sorel, con su inmenso tocado en forma de cucurucho; la morena Diana de Poitiers, que lucía, entre sus trenzas de azabache, triples medias lunas de brillantes; María Estuardo, con los bandós ondulados y la cofia de perlas, sobre la cual descansaban las coronas de Francia y Escocia; una napolitana, con la *magnosa* blanca en sus cabellos castaños; una griega, con un *fakiole* cubierto de zequíes; una jóven sultana, con el *chapka* enriquecido de diamantes, y cien otras que la falta de espacio no me permite mencionar.

* * *

En el Círculo de la Union Artística hubo *soirée* muy brillante el viérnes de la semana pasada. Este es el único círculo de París que invita á las señoras, y las admisiones son sumamente difíciles.

El salon de espectáculos, donde se habia levantado un teatrito, ofrecia un golpe de vista florido y deslumbrador. Magníficas plantas verdes extendian sus ramas hasta el escenario, y las *toilettes*, los diamantes, brillaban en medio de la verdura.

Entre las espectadoras que más llamaron la atencion, citaré la Marquesa de Massa, en traje de terciopelo de Génova color de oro antiguo, con delantal de raso oro pálido.

La Condesa de Maffray, prima de la anterior, vestia tambien de terciopelo de Génova color mordorado; la Duquesa de la Trémouille, Mme. Hottinguer, Mme. Alejandra de Girardin y Mme. de Pene, de terciopelo negro, y Mme. Corbin, de terciopelo igualmente, pero abierto sobre un delantero de falda de raso heliotropo, con dos volantes anchos de encaje de Inglaterra: guarnicion del mismo encaje en los lados de la cola. Precioso tocado de plumas color heliotropo, prendidas con una flor de diamantes.

Madame Gauthereau iba vestida de terciopelo encarnado cardenal; la Baronesa de Poilly, de terciopelo color ciruela, y Mme. Legoux, vestida de raso crema, con profusion de encajes y ramos de rosas té.

Como observará V. por las anteriores notas, una sociedad escogida asistia á la representacion de la deliciosa comedia del Marqués de Massa, *El Honor*, obra del gusto más exquisito y que encierra una idea moral en alto grado. Hé aquí el asunto, interesante, si no muy nuevo, de esta comedia, que no me atreveré á llamar casera:

La señorita de Vaudreuil, legitimista de raza y de sentimiento, ama á Leon Durand, abogado republicano, de ideas sanas y rectas. Despues de haber combatido por espacio de algun tiempo su inclinacion, presa de las preocupaciones que la dominan, la noble señorita concluye por dar su mano al plebeyo, que le ajusta el más preciado de los títulos: el haber salvado á su padre durante la guerra.

La obra, perfectamente escrita en armoniosos versos, fué muy bien interpretada por las señoritas Broisat y Baretta, que tenian sobre todo un diálogo admirable. Los papeles de hombres estaban bastante bien representados por varios socios del Club. M. Jorge Mahon, principalmente, representó el heroe de la comedia, Leon Durand, con el arte y maestría de un actor del Teatro Frances.

* * *

Las comedias de salon van á hacer furor este invierno. Várias damas de las más elegantes y encantadoras están ya aprendiendo papeles, y se asegura que Mme. de Lesseps va á dar el ejemplo.

El juéves último, en casa de Mme. de Gallifet se representaba la *Dama de Niort*, comedia de Quatrelles. Auditorio femenino, en que la América contaba no pocas beldades. Entre otras, una hermosa rubia, Mme. G., que llevaba una falda de raso negro, salpicada de azabache, con levita *Incroyable*, de damasco de lunares, cubierta con un fichú de tul negro bordado de oro, cruzado en la cintura, y cuyos picos caian por detras sobre los faldones de la levita. *Collar de perro*, formado de monedas de oro egipcias. Peineta *Doña Sol*, hecha de azabache y puesta sobre las ondulaciones del bandó.

* * *

El París-club nos promete un magnífico baile de trajes, en que la beneficencia será una vez más el pretexto para entregarse á los placeres de la danza. Con tal motivo, diré dos palabras de los nuevos disfraces, de que los iniciados se ocupan ya, si bien con mucho misterio.

Los trajes de búlgaro, dulciñote, croata, roumano y servio estarán muy en boga, á causa de las sangrientas escenas en que han figurado recientemente.

El traje de mujer búlgara es sumamente rico: el pantalon bombacho, que llega hasta el tobillo, se hace de raso ó

damasco de un color vivo, pero oscuro, como granate, naranja, etc. La falda, que debe ser de raso, de otro color que resalte sobre el primero, bordada de oro ó de flores de seda, va apénas fruncida en la cintura, ciñe las caderas y se abre por delante sobre el pantalon. Una camisa de gasa blanca, con mangas largas y muy anchas, descubre el pecho, sobre el cual se enrollan el mayor número de zequíes posible. Una chaquetilla ancha y corta de terciópelo, con lentejuelas de oro ó bordada de seda, deja ver el talle, las mangas y el delantero de la camisa. Un cinturon de oro va por encima del delantal, que es de seda vegetal, muy corto y tambien bordado. En la cabeza, un casquete de terciopelo todo cubierto de zequíes. Los zapatos, de raso, van bordados en las puntas.

* * *

El casamiento de Mlle. Perugia con el baron Leopoldo de Rothschild ha sido, no sólo una union brillante, sino un matrimonio de inclinacion. Los que han tenido la suerte de contemplar la belleza fina y aristocrática de la jóven italiana lo comprenderán sin dificultad.

La novia estaba radiante, con su espléndido vestido de raso blanco, de inmensa cola y dispuesto al estilo de la Regencia. Cuando, en medio de la ceremonia, levantáronle el velo, segun es uso entre los israelitas, un murmullo de admiracion recorrió la asistencia.

El Príncipe de Gáles, el heredero á la corona del poderoso Imperio británico, asistia á la ceremonia, honrando despues con su presencia el festin de bodas, sentado junto á la nueva Baronesa. ¡Tal es en nuestros dias el prestigio irresistible de los millones!

* * *

De intento he dejado para el final de esta carta el hablarle del tiempo, asunto que sirve por lo general de exordio á mis crónicas.

Por espacio de veinte dias han estado cubiertas de nieve las calles de París. Poco ó mucho, todos esos dias ha nevado, y la limpieza de las calles, hecha la víspera, habia que empezarla de nuevo al dia siguiente. Con decirle que las calles y plazas de la capital representan una superficie de 14 millones y medio de metros cuadrados, comprenderá usted el esfuerzo y los gastos que supone la limpia de tan inmensa nevera.

Un verdadero ejército de cerca de 12.000 operarios ha estado ocupado durante aquel período, y lo está aún en algunos barrios, en el barrido y acarreo de la nieve, que arrojan, parte por las bocas de las alcantarillas y parte en el Sena.

En el mencionado espacio de veinte dias la nieve ha costado al Ayuntamiento de París, ó lo que es lo mismo, á todos los que habitamos la gran ciudad, la friolera de 2.800.000 francos. Así es que cuando cada mañana nos asomamos al balcon y vemos la *blanca mortaja* extendida de nuevo sobre la ciudad, los habitantes de París podemos exclamar con razon:

—Vamos, otros 140.000 francos tirados hoy al rio.

* * *

El tiempo infernal que nos abruma predispone los ánimos á la melancolía, y soportamos con más impaciencia que de ordinario los defectos del prójimo, sobre todo cuando esos defectos sirven para acrecentar nuestro tedio.

Hablábase dias pasados en una reunion literaria de cierto novelista tan soporífero como maldiciente, que, no contento con adormecer á sus lectores, no pierde ninguna ocasion de desollar á sus colegas. Uno de éstos lo caracterizó en la frase siguiente:

«No sabía yo que existiesen adormideras con espinas.»

X. X.

París, 1.º de Febrero de 1881.

JÚPITER Y LA OVEJA.

FÁBULA.

Al poderoso Júpiter en queja
Acudió una paciente y mansa Oveja,
Y, con voz lastimera, así le dice:
—¡Omnipotente Dios! una infelice
Implora tu piedad: todos los males
Cayeron sobre mí; los animales
Con desprecio me tratan,
Y, viéndome indefensa, me maltratan;
De uno recibo fuerte dentellada;
Otro me da una coz ó me revienta;
Otro de una cornada,
Si no le place al lobo carnicero
Alojarme enterita en su garguero.»
Júpiter, enterado del asunto,
—¡Justicia se te debe! exclama al punto,
Airado y conmovido:
Yo haré que el animal más atrevido
Nada valga á tu lado;
Tendrás garras de tigre, fieros dientes
Que veneno destilen, y, á tu agrado,
Venganza toma de tan viles gentes.
—Cesa, ¡oh Señor! interrumpió la Oveja;
A esta infeliz en su infortunio deja.
Si ese poder terrible me fascina.....
¡Aun mucho más me espanta!
Renuncio á él, porque mi sér me inclina
Únicamente al bien. Debo decirlo:
¡Antes que hacer yo mal, quiero sufrirlo!»
Si cual la triste Oveja obrase el hombre,
La maldad ¡qué seria más que un nombre!

Remigio Caula.

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS NIÑOS.

El Excmo. Sr. Duque de Veragua, presidente del Consejo de Patronos de esta Sociedad, ha tenido la bondad de remitirnos la carta que á continuacion trascribimos:

«Sociedad Protectora de los Niños.—*Madrid*, 18 *de Enero de* 1881.

»*Sr. Director de* La Moda Elegante Ilustrada:

»Muy señor mio y de mi mayor consideracion: Los adjuntos *Estatutos* informarán á V. de la existencia, índole y mision de la *Sociedad Protectora de los Niños*, y seria vano empeño intentar demostrarle cuánto puede hacer la naciente asociacion en favor de la infancia desvalida en nuestra patria, si encuentra en el público las simpatías y el apoyo indispensables para realizar sus caritativos fines.

»Al dirigirme á V., que dignamente representa uno de los órganos de la opinion pública, hágolo para buscar su valiosa cooperacion; porque sin el apoyo de la prensa ilustrada, menguados serian los frutos de nuestra buena voluntad y activas diligencias.

»Como un acto de patriótica caridad en beneficio de los niños que en nuestra España sufren los efectos de las miserias físicas y morales, que así aniquilan y destruyen su cuerpo como debilitan su espíritu, preparándolo al mal, me permito rogarle se sirva autorizar á la Sociedad que represento para inscribir su nombre en la lista de los periódicos que han de ayudarla con su natural influencia en esta cristiana empresa de amparar y proteger la niñez desvalida en nuestra patria.

»Sírvase aceptar anticipadamente los sentimientos de gratitud de todos los señores del Consejo, que tengo el honor de presidir, y á cuyo nombre hago este ruego; y suplicándole me dispense el favor de una pronta respuesta para dar cuenta á la Junta con el resultado de mis gestiones, tengo el placer de ofrecerme de V. atento seguro servidor, Q. B. S. M.—El presidente del Consejo, *D. de Veragua.*»

Trascrita la carta anterior, que está inspirada en los sentimientos más nobles de caridad cristiana, y examinando ligeramente los *Estatutos* á que se refiere en su primer párrafo, añadirémos que la Sociedad tiene por objeto: procurar la conservacion de la vida de los niños desde su nacimiento, libertándoles de los riesgos y peligros á que les expone su debilidad; protegerlos contra el abandono, la miseria, los malos tratamientos y los ejemplos de inmoralidad; vulgarizar los preceptos más útiles de la higiene física y moral de los niños, á fin de preparar para el porvenir generaciones sanas de cuerpo y espíritu.

Para conseguir estos fines, que constituyen en realidad el bello ideal de una sociedad culta, la Protectora de los Niños empleará, entre otros, los medios siguientes: popularizar las verdades que hacen referencia á la salud de los niños y á su desarrollo físico, moral é intelectual; demostrar los grandes peligros y los males de la lactancia mercenaria; establecer el mayor número de *salas-cunas*, al cuidado maternal y piadoso de Hermanas de la Caridad, á las que las madres obreras puedan confiar sus hijos pequeños durante las horas de trabajo; dar premios á las nodrizas que hayan cumplido mejor su delicada mision; poner en conocimiento de las autoridades todo acto inhumano perpetrado contra un niño, ó cualquier mal tratamiento ó abuso de que sea víctima ó que ponga en riesgo su salud ó su moral, etc., etc.

Añadirémos que la Sociedad está formada de individuos de ambos sexos, clasificados en socios de honor y mérito, si se han distinguido por eminentes servicios prestados á la infancia; socios titulares ó correspondientes, ya residan en España ó fuera del territorio español, que abonen la cuota mensual, como minimum, de una peseta, y socios protectores, que se inscriban en ella por una suma única, no menor de 125 pesetas.

Por último; ademas del Consejo de Patronos, habrá un Patronato de Señoras, que lo constituirán las veinte primeras damas españolas que se adhieran á los Estatutos de la Sociedad y acepten el cargo.

Nosotros, que conocemos los levantados sentimientos de las Sras. Suscritoras de La Moda Elegante Ilustrada, cumplimos con la satisfaccion más íntima los laudables deseos de la *Sociedad*, fielmente interpretados por el digno Presidente del Consejo de Patronos, Excmo. Sr. Duque de Veragua, dando á conocer en nuestro modesto periódico las bases y el piadoso, humanitario y civilizador objeto de la misma: si los niños son el rocío vivificante de las familias, y por lo tanto, la savia de las naciones, ¿quién no coadyuvará con su óbolo al cumplimiento de los altos fines que se propone lograr la *Sociedad Protectora de los Niños?*

Toda la correspondencia se dirigirá al Excmo. Sr. Duque de Veragua, calle de San Mateo, núm. 7, Madrid.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.655 D.

(Corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª, 2.ª y 3.ª edicion.)

Vestido de baile. Este vestido es de raso morado y encaje blanco. Falda larga de raso liso morado, guarnecida de un volante ancho de raso morado y raso color de oro antiguo, formando pliegues alternados, con una cabeza ancha de raso morado forrada de raso color de oro. Sobre la falda lisa van unas bandas anchas de encaje blanco cruzadas como indica el dibujo. El corpiño, de raso liso, es muy largo y va ribeteado de un vivo de color de oro. Este corpiño, escotado en cuadro, va rodeado de un encaje blanco formando gola. Por la parte de adentro, una guarnicion blanca va sujeta con una cinta morada. Un ramo de violetas va fijado en el lado izquierdo del corpiño. Las mangas son de encaje y van recogidas en los hombros con unas cintas moradas. Guantes largos y blancos sin botones.

Traje azul para soirée. Vestido de raso azul y tela oriental azul y amarilla; falda redonda con tres tableados azules mezclados de raso amarillo. Por delante, formando delantal, cuatro volantes de encaje blanco con rosas té. Corpiño largo de raso azul, abierto en forma de corazon y guarnecido de encaje blanco, así como las mangas. La banda plegada, que es de tela oriental brochada, va puesta en el borde inferior del corpiño, y dispuesta en pliegues naturales como indica el dibujo.

La *Historia de Santa Mónica*, cuyo anuncio hallarán nuestras lectoras en el lugar correspondiente, es una obra cuya lectura recomendamos. Su autor, ilustrado sacerdote, merece por ella los más sinceros plácemes.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Con la estacion de los bailes vuelve la boga para las hermosas enaguas de elegante cola, cuya especialidad pertenece á la casa P. de Plument (33, *rue Vivienne*, París).

Una de ellas, la *enagua-coraza*, nos parece convenir especialmente á las personas gruesas: su cintura se adapta exactamente sobre las caderas, y descendiendo muy abajo por detras, es ventajosa para las señoras de demasiadas carnes. La cola es cuadrada, de un córte irreprochable, y cubierta de una cascada de volantes de nansuk.

Otro modelo, la *enagua-Directorio*, es de un córte y tipo completamente distinto al anterior: la cola redonda se ajusta por un sistema de botones á la enagua, que de esta suerte puede ser utilizada para debajo del traje de calle. Este último modelo debe ser el preferido por las señoras delgadas.

Un error de composicion nos ha hecho anunciar el *Pilivore* y la *Pasta epilatoria Dusser* como si fueran un mismo producto. La casa Dusser nos ruega hagamos notar que el *Pilivore* está exclusivamente destinado á hacer desaparecer el vello de los brazos, miéntras que la pasta epilatoria se emplea para conseguir iguales efectos en el rostro.

Exposicion Universal de 1878; Medalla de Oro, Cruz de la Legion de Honor. El **AGUA DIVINA** de **E. COUDRAY**, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. Tambien es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.
(Véase el anuncio en la cubierta.)

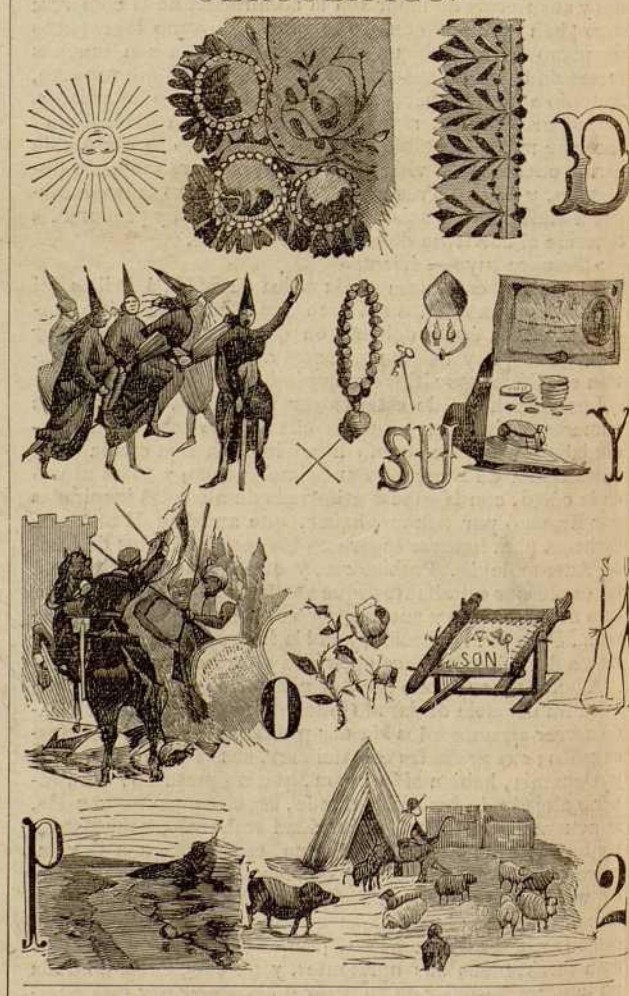
SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 3.

La mujer, siendo buena, es un ángel; siendo mala, un demonio.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª María F. de Arnó.—D.ª Josefa Ladron de Cegama.—D.ª Elodia Arenas Rodriguez.—D.ª Constancia Martinez.—D.ª Paulina Sanchez.—D.ª Natividad de la Borbolla.—D.ª Segunda de Urruzula.—D.ª Vicenta Aleson de Pújadas.—D.ª María Nuñez Muñoz.—D.ª Matilde Ródenas y Oñate.—D.ª Teresa Quintana.—D.ª Manuela y D.ª Matilde Alvarellos.—D. Hortensia S. Tirado.—D.ª Antonia Gutierrez de Dominguez.—D.ª Joaquina Jimenez Navarro.—D.ª María Guitian.—D.ª Mercedes Arias de Guitian.—D.ª Lucinia Martinez Enriquez.—D.ª Asuncion Quesada.—D.ª Manuela del Hoyo Benitez.—D.ª Petra Muñiz.—D.ª Elisa Sensi.

Tambien hemos recibido de la isla de Cuba soluciones al Salto de Caballo del núm. 45 y al Geroglífico del núm. 46, remitidas por las Sras. y Señoritas D.ª Matilde Rodriguez.—D.ª Amalia Mallen y del Prado.—D.ª Petrita Arguinaga.—D.ª Rosaura García Hijosa.—D.ª Dolores, D.ª María, D.ª Amelia y D.ª Matilde Nuñez.—D.ª Matilde Betancourt.—D.ª Antonia Rodriguez.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Falconer imp Paris

A. Chaillot

Nº 1655 P.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL. MADRID, 14 DE FEBRERO DE 1881. NÚM. 6.

SUMARIO.

1. Traje de baile.—2. Cuello de *surah*.— 3. Cuello de cañamazo.—4. Adorno de flores de granado para trajes de baile.—5. Adorno de rosas para trajes de baile.—6. Ramo de flores para adornos de cabeza.—7. Ramo de felpilla para adornos de cabeza.—8 y 9. Almohadon redondo.—10. Cenefa para pañuelos.—11 y 12. Dos borceguíes para niños pequeños.—13 y 14. Manteleta de felpa.—15 y 16. Corpiño con aldetas largas.—17 y 18. Traje de raso maravilloso.—19. Traje de calle y de casa.—20 y 21. Alfileres y broches.—22 y 23. Fichú y adorno de encaje.—24 y 25. Traje de paseo.—26 y 27. Bata de felpa.—28. Sombrero para teatro.—29 y 30. Dos sombreros para visitas.—31 y 32. Negligé de mañana.—33. Vestido semi-ajustado.

Explicacion de los grabados.—¡Vanidad! (continuacion), por D. Ramon de Navarrete.—Una historia vulgar (conclusion), por D.ª Joaquina Balmaseda.—De los encajes, por B.—Soneto, por D. P. Langle.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—El antiguo mundo tributario del nuevo.—Pequeña gaceta parisiense.—Solucion.—Advertencia.—Anuncios.

1.—Traje de baile.

Traje de baile.—Núm. 1.

Este traje es de raso blanco, y va cubierto de gasa blanca salpicada de lunares de oro. Falda de cola, guarnecida por abajo de un tableado de raso. Por delante, en la parte inferior, unos bullones y volantes de raso. Túnica de gasa, ribeteada de una guirnalda de flores y recogida en la cadera.—Corpiño de raso, escotado en cuadro y formando punta larga. En el escote, una guarnicion de gasa, así como en los hombros, formando las mangas. Peto bullonado de gasa.

Cuello de surah.—Núm. 2.

Este cuello es de *surah* color de azufre, y va guarnecido en su borde inferior de un encaje blanco, de 6 centímetros de ancho, y plegado en pliegues huecos. El escote, ribeteado de una tirita doble, va adornado de un encaje igual al del borde inferior. El cuello va cubierto ademas de un encaje blanco, de 6 1/2 centímetros de ancho, cuyo dibujo va bordado con sedas de varios colores. Por delante, lazos de cinta de raso color crema rojizo y color de oro antiguo.

Cuello de cañamazo. Núm. 3.

Este cuello es una especie de cañamazo muy fino blanco. Su ancho es de 7 1/2 centímetros por detras. El cuello va forrado de muselina color crema. Su contorno va adornado de un encaje blanco de 5 1/2 centímetros de ancho. Los contornos del dibujo de este encaje van trazados con hilo de oro. La costura del encaje va cubierta con un bies de cañamazo, de 3 centímetros de ancho, fijado con un punto de espina, hecho con hilillo de oro. El escote va sujeto entre las dos telas de una tirita doble de muselina. El cuello va cerrado con un lazo de encaje de oro y una cinta de raso color de oro antiguo, de 3 centímetros de ancho.

Adorno de flores de granado para trajes de baile. Núm. 4.

Guirnalda de flores de granado con hojas mezcladas de hierbas locas.

Adorno de rosas para trajes de baile.—Núm. 5.

Guirnalda de rosas de su color con hojas verdes y granitos encarnados.

Ramo de flores para adornos de cabeza.—Núm. 6.

Flores, hojas y mariposa, ejecutadas con plumas y sujetas con una cinta de felpa de color.

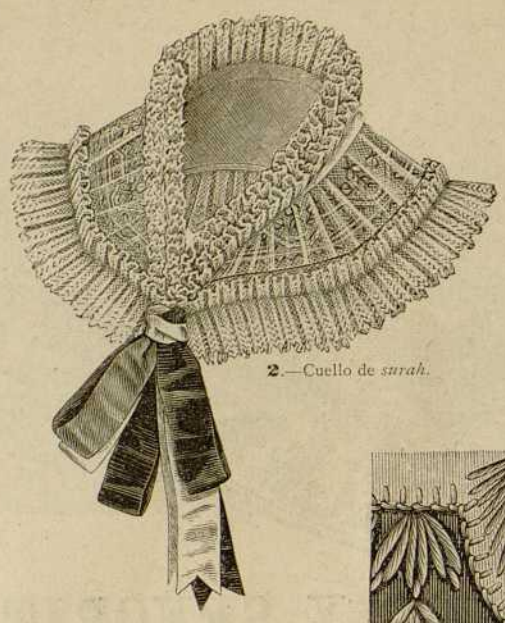
Ramo de felpilla para adornos de cabeza. Núm. 7.

Este ramo se compone de hojas de viña de felpilla color oscuro. Racimos de uvas de oro.

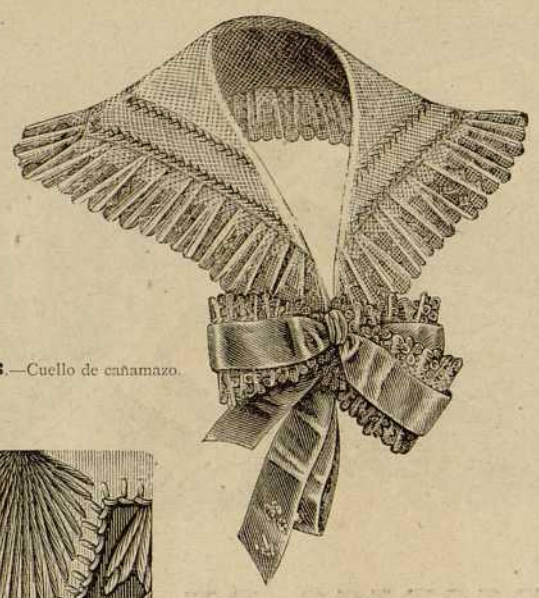
Almohadon redondo. Núms. 8 y 9.

Se cubre este almohadon con un pedazo de paño negro de 50 centímetros de ancho por 43 de largo, el cual se adorna con un bordado, que forma la parte de encima del almohadon. El dibujo número 9 representa una parte del bordado, para el cual se corta una tira de raso color de oro antiguo, de 8 centímetros de ancho, cuya tira va recortada en ondas por cada lado, segun las indicaciones del dibujo, y fijada sobre

el paño con unos puntos de feston. Se toma luégo una tira de terciopelo encarnado de 2 1/2 centímetros de ancho; se la pega en medio de la tira de raso, y se la fija con unos puntos de feston largos, hechos con seda marron amarillento. Se hace sobre el terciopelo una costura al punto de cruz con seda amarilla, y se borda la tira

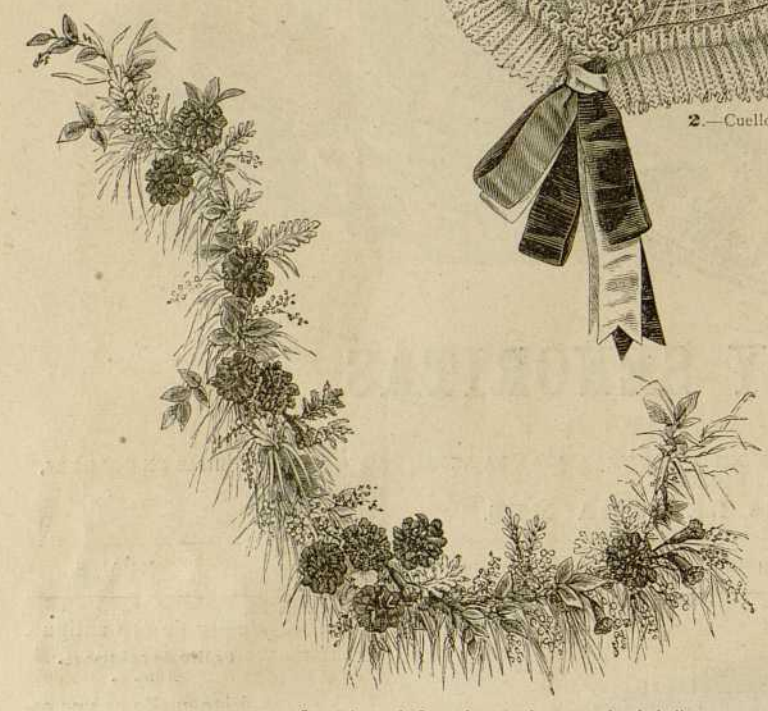


2.—Cuello de *surah*.



3.—Cuello de cañamazo.

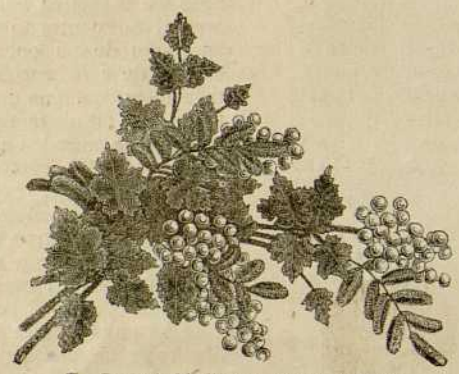
hace al crochet con dos clases de galoncillo de diferentes dibujos, uno liso y otro de medallones, y con hilo número 100. Se ejecuta de antemano el borde inferior de la cenefa sobre uno de los lados del galoncillo de medallones, del modo que indica el dibujo, y se hacen las estrellas que forman el centro de los cuadros con una vuelta



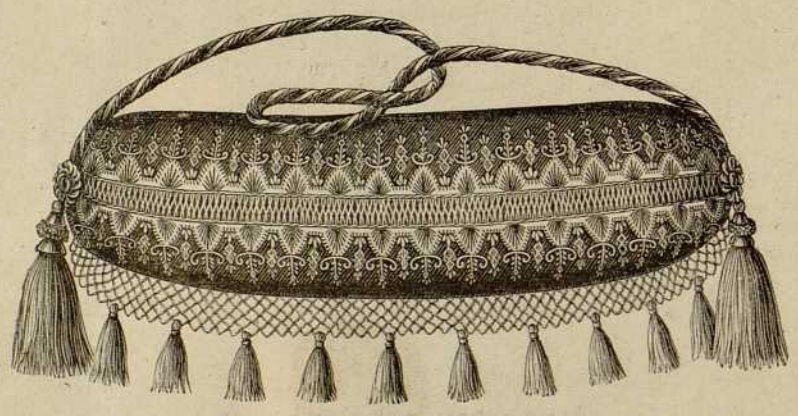
4.—Adorno de flores de granado para trajes de baile.

9.—Bordado del almohadon. (*Véase el dibujo* 8.)

5.—Adorno de rosas para trajes de baile.



7.—Ramo de felpilla para adornos de cabeza.



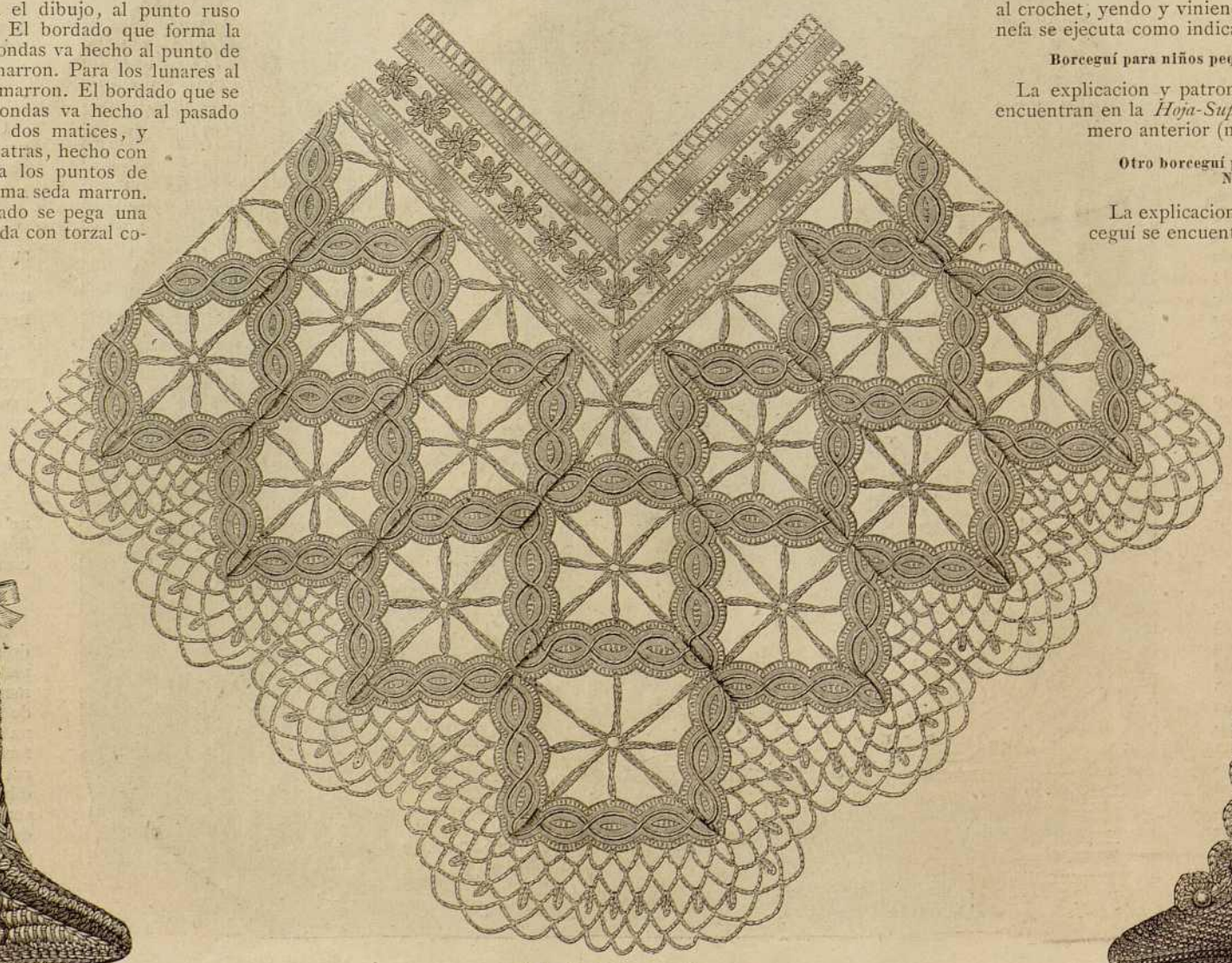
8.—Almohadon redondo. (*Véase el dibujo* 9.)

6.—Ramo de flores para adornos de cabeza.

de raso, segun indica el dibujo, al punto ruso con seda encarnada. El bordado que forma la continuacion de las ondas va hecho al punto de cadeneta con seda marron. Para los lunares al pasado se toma seda marron. El bordado que se encuentra entre las ondas va hecho al pasado con seda amarilla de dos matices, y rodeado de un punto atras, hecho con seda encarnada. Para los puntos de cadeneta largos se toma seda marron. Por debajo del bordado se pega una tira de malla, ejecutada con torzal color de oro y compuesta de 3 mallas. Unas borlas de lana verde y Pompadour van fijadas como indica el dibujo, y unos cordones iguales sirven para colgar el almohadon.

Cenefa para pañuelos. Núm. 10.

Esta cenefa se



10.—Cenefa para pañuelos.

al crochet, yendo y viniendo. El resto de la cenefa se ejecuta como indica el dibujo.

Borceguí para niños pequeños.—Núm. 11.

La explicacion y patron de este borceguí se encuentran en la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior (núm. V, figs. 32 y 33).

Otro borceguí para niños pequeños. Núm. 12.

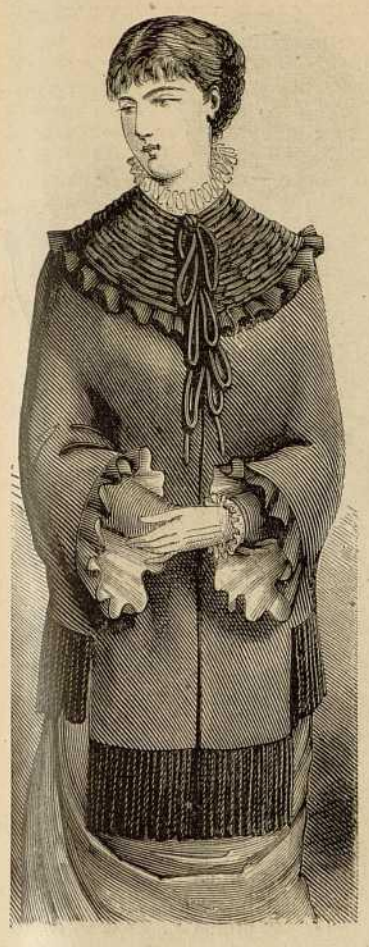
La explicacion y patron de este borceguí se encuentran en la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior (núm. IV, figs. 30 y 31).

Manteleta de felpa. Núms. 13 y 14.

Esta manteleta es de felpa color nútria. Las mangas forman parte de la espalda, como una visita. Dos paños cuadrados caen por

11.—Borceguí para niños pequeños.

12.—Borceguí para niños pequeños.



13.—Manteleta de felpa. Delantero.

15 y **16**.—Corpiño con aldetas largas. Espalda y delantero.

14.—Manteleta de felpa. Espalda.

delante, y el contorno de la manteleta va adornado con un fleco ancho de felpilla. Cuello grande de felpilla, guarnecido de un tableado y cerrado con lazos de cinta de raso. La manteleta es corta por la espalda y semi-ajustada.

Corpiño con aldetas largas.—Núms. 15 y 16.

Este corpiño es de lanilla, y va guarnecido de tableados de raso y de una guarnicion-fichú del mismo raso, plegado en la cintura, donde va sujeto con un lacito. Mangas largas y ajustadas, con un plegadito de raso y una cabeza de terciopelo. Por detras, la aldeta va guarnecida con plegado de raso y cabeza triangular de terciopelo.

Traje de raso maravilloso.—Núms. 17 y 18.

Este traje es de raso azul y raso encarnado. Falda de raso azul, fruncida á lo largo de trecho en trecho, cayendo sobre un tableado de raso encarnado y otro tableado azul. Banda plegada de raso encarnado, dispuesta al sesgo y formando pliegues naturales. Corpiño azul, terminado en punta por delante, cerrado con botones y adornado con una guarnicion larga de raso encarnado, fruncida de trecho en trecho y disminuyendo por abajo. Mangas largas, y vueltas encarnadas con encaje blanco. El corpiño termina por detras en una aldeta puntiaguda con pliegues huecos forrados de encarnado.

Traje de calle y de casa.—Núm. 19.

De cachemir marron y raso fondo marron con listas de cachemir indio. Falda plegada á la escocesa, que cae sobre un tableado corto de la misma tela. Sobrefalda puesta al sesgo y vuelta en la forma llamada de lavandera y sujeta con botones gruesos. Corpiño largo, ribeteado de un bies estrecho de raso y abierto sobre un chaleco largo de raso que sigue la forma de las aldetas. Solapas de raso y mangas largas con carteras señaladas con un biesecito de raso.

Alfiler y broche.—Núm. 20.

El alfiler es de oro, y lleva por encima una rama de co-

17 y **18**.—Traje de raso maravilloso. Espalda y delantero.

19.—Traje de calle y de casa.

20.—Alfiler y broche.

ral. El broche figura un cuerno de ciervo, rodeado de unas hojas de plata esmaltada.

Alfiler y broche. Núm. 21.

Ambos van formados de monedas montadas en oro, ó bien en plata dorada.

Fichú y adorno de encaje. Núms. 22 y 23.

El fichú va cruzado sobre el pecho y adornado con un ramo de flores. Un lazo de terciopelo sujeta el fichú por detras. La cofia ó adorno va dispuesta como indica el dibujo. Estos elegantes adornos son á propósito para teatro, concierto, etc., y se llevan con un vestido escotado.

22 y **23**.—Fichú y adorno de encaje. Delantero y espalda.

21.—Alfiler y broche.

Traje de paseo.—Núms. 24 y 25.

Este traje es de felpa color granate, mezclada de pelos blancos y tela de lana gruesa color gris claro. Falda lisa de felpa. Corpiño-polonesa de lana lisa, cuyos lados van forrados de felpa y recogidos como un capote de soldado. Dos hileras de botones gruesos en el pecho, y solapas anchas de felpa. Manguito de la misma felpa, con cinta de raso color granate.

Bata de felpa. Núms. 26 y 27.

Esta elegante bata es de felpa color heliotropo y va adornada de encaje blanco. Por delante es lisa y semi-ajustada, con tableado de seda en el borde inferior, y guarnicion de encaje blanco formando conchas. Esclavina de tul bordado guarnecida de encaje. Esta esclavina forma fichú en la espalda.

Sombrero para teatro. Núm. 28.

Capota de terciopelo encarnado adornada de plumas negras y encarnado subido, con hojas verdes por delante y en el costado. Por delante, el borde levantado va bordado de cuentas encarnadas. Bridas de raso encarnado.

Sombrero de visita. Núm. 29.

Capotita bordada de cuentas blancas, guarnecida de un pájaro del paraíso, y por delante, de un fleco de cuentas blancas. Bridas de raso blanco.

Otro sombrero de visita. Núm. 30.

Este sombrero es de felpa color de nútria y oro antiguo. En el borde va puesto un galon de oro sobre fondo nútria. Por encima, guarnicion de torzales de raso de dos matices, y pluma grande marron y oro antiguo. Bridas de raso color de nútria.

Negligé de mañana.—Núms. 31 y 32.

Este negligé, para casa, es de cachemir y raso color crema, guarnecido de encaje blanco. Bajo de falda, redondo y plegado, y atravesado de una tira de raso. Falda de encima de cachemir, enteramente lisa, guarnecida en el borde inferior de un encaje ancho, y por delante, de una guarnicion formando conchas de encaje mezclado de cintas de raso. A un lado, escarcela de raso y encaje, pendiente de cintas de raso. Corpiño liso. Esclavina grande guarnecida como la falda, y por encima, un cuello grande de encaje puesto al rededor de un ajaretado de raso ribeteado de un plegado de lo mismo. La manga, que es un poco ancha, va terminada por un fruncido y un encaje blanco. Por detras la falda lleva la misma guarnicion que por delante.

Vestido semi-ajustado. Núm. 33.

Este elegante vestido, á propósito para recepcion, es de felpa encarnada y forma una cola no muy larga, ribeteada con un tableado azul. El vestido se abre con dos solapas muy anchas azules sobre un peto-delantal de *surah* azul fruncido, formando tres volantes separados por un

24 y **25**.—Traje de paseo. Delantero y espalda.

26 y **27**.—Bata de felpa. Delantero y espalda.

28.—Sombrero para teatro.

29.—Sombrero de visita.

30.—Otro sombrero de visita.

31 y **32**.—Negligé de mañana. Delantero y espalda.

33.—Vestido semi-ajustado.

encaje blanco. En medio, una guarnicion del mismo encaje formando conchas. Cuatro cordones encarnados atraviesan esta especie de delantal. Un encaje ancho rodea el cuello y llega hasta los cordones. Mangas ajustadas de felpa, terminadas en una cartera de *surah* con encaje.

¡VANIDAD! (1)

VI.

El autor vuelve á tomar la palabra.

Penetremos ahora en el famoso *Palacio de Peña-Alta*, y digamos cuál era la disposicion de espíritu de sus habitantes.

El Marqués habia aceptado digna, noblemente la situacion.—Tranquilo con el testimonio de la conciencia, que no le acusaba de ninguna accion impropia de su carácter, se sometia, si no á la miseria, á una cosa muy semejante.

Nada en el interior de la casa donde moraba podia recordarle los esplendores antiguos.

Las paredes desnudas, los muebles viejos, las colgaduras ahumadas, no se parecian, ni de léjos siquiera, al lujo deslumbrador de otros tiempos.

Tampoco la servidumbre era brillante ni numerosa, pues se reducia, sin contar á miss Emma—que á su prístino carácter de institutriz reunia el de ama de gobierno—á tres individuos: una cocinera, tomada en el pueblo; la buena Cesárea, la mujer más habladora y más honrada del mundo; y Fulgencio, el ayuda de cámara del Marqués, que igualmente ejercia dobles funciones, siendo tambien criado de comedor.

La calma y la serenidad del anciano contrastaban mucho con el desconsuelo, con la desesperacion de su egregia mitad.

La Marquesa, durante las veinticuatro horas del dia, no cesaba de lamentarse de su desgracia y de maldecir la suerte.

Todo le parecia malo, detestable, incómodo, en la mansion donde su marido la habia confinado.

La cama era estrecha y dura; los sillones y divanes, de fecha inmemorial, carecian de *comfort;* no se veia sino un espejo con marco de caoba en el salon; las alfombras brillaban por su ausencia, reemplazándolas viejas esteras de pleita; los relojes estaban parados ó andaban mal; en fin, la cocinera no sabía condimentar el manjar más vulgar y sencillo, dejándola todos los dias sin comer.

Necesitábase la paciencia de Peña-Alta, ó por mejor decir, todo su estoicismo, para no sufrir un sofocon á cada instante, oyendo este no interrumpido rosario de quejas y de lamentaciones.

Alguna vez el santo varon interrumpia su sistemático silencio para articular, por vía de respuesta, estas palabras:

—A tiempo te advertí que caminábamos á la ruina; no me quisiste creer, y ya ves las consecuencias.

Entónces la Marquesa se enfurecia, y replicaba que no tenia la culpa de lo sucedido; que todo provenia de falta de órden y de arreglo; que el Marqués se habia dejado robar inicuamente por sus administradores y criados; que á su poca energía y poco talento se debia achacar la catástrofe, y que ella era la víctima inocente de los errores ajenos.

Estas salidas violentas iban acompañadas de un diluvio de lágrimas y de un concierto inaguantable de sollozos, que obligaban al noble Marqués á levantar el campo y marcharse á otra parte.

En ciertos momentos intervenia Elena en estas desavenencias ó en este monólogo—pues por lo comun su madre hablaba sola;—y con sus caricias y sus sensatas reflexiones lograba restablecer, aunque por breves minutos, la paz y la buena armonía.

Otras veces, imitando el ejemplo de su padre, se ponia un pañuelito de seda ó un sombrerillo en la cabeza, hacia seña al aya de que la imitase, y se marchaba de paseo, muy segura de que á su vuelta sería espectadora de escenas análogas.

Tambien Elena se habia resignado con su desgracia con la facilidad y la confianza propias de la juventud.

El presente era malo; pero ¿quién le aseguraba que el porvenir no sería mejor?

Luégo, su corazon, tan frio, tan tranquilo, tan indiferente hasta entónces, empezaba á palpitar con extraordinaria viveza, reflejándose en él á menudo una imágen nueva y desconocida.

¿Quién era el jóven que les habia acompañado—quizás seguido—desde Madrid? ¿Fué designio, fué casualidad su detencion en Valladolid, su arribo á Villagarcía á las veinticuatro horas de su llegada? Aquel ramillete de violetas que encontró en su falda al partir de la córte, ¿no era el mismo que el mancebo llevaba en el ojal de su americana cuando entraron en la estacion de Madrid?

Por último, ¿por qué se habia alojado enfrente de su casa? ¿Por qué la dirigia tiernas miradas, desde lo alto del torreon, miéntras pintaba sus cuadros?

Antes, creyéndose rica, atribuia los obsequios, las atenciones que se le tributaban, á un sentimiento odioso de interes ó de especulacion; pero entónces, siendo pobre, ¿qué idea podia llevar su vecino al demostrarle tan puro, tan respetuoso amor?

Miss Emma, con quien habia discutido todas estas cuestiones, pensaba exactamente lo mismo que su educanda: el Sr. Hurtado de Mendoza—así nombraba siempre á Silvano—estaba enamorado realmente de Elena; y como parecia un caballero—un *gentleman*, decia la buena inglesa—no habia motivo para que *Miss* Elena se mostrase ofendida del amor que le manifestaba.

Resulta de lo dicho que de todos los habitantes del palacio, la única que estaba enteramente descontenta de residir en él era la Marquesa: los demas se hallaban resignados, y alguna por demas complacida.

Esta, para evitar equivocaciones, era Emma Rockburn de Sydons, que vislumbraba una novela en accion, en la cual ella debia desempeñar un papel, siquiera fuera modesto, siquiera no pasase de la categoría humilde de comparsa.

Nadie puede imaginar lo que la vieja inglesa contribuyó á acalorar la cabeza de Elena: ella le hizo ver en Silvano un personaje misterioso y fatídico, al cual se hallaba encadenada por el poder de los hados; ella describió con exagerados colores la pasion que la doncella habia encendido en el alma vehemente del pintor; ella, por último, designó al jóven como predestinado á hacer conmoverse el corazon de su pupila, que hasta entónces habia permanecido tranquilo y sosegado.

Ocioso seria decir el efecto que tales palabras producian en una mujer de temperamento nervioso, de imaginacion ardiente y viva, que comenzaba á sentir la necesidad de amar, que experimentan los seres bien dotados por la naturaleza.

Elena participó muy pronto de todas las ideas de la institutriz; y como Silvano poseia las dotes y cualidades físicas necesarias para ello, vió en él al héroe de sus sueños, á la personificacion de sus quimeras.

En efecto; era imposible haberlo soñado más gallardo, más bello, más simpático.

De regular estatura, de fisonomía noble, de elegante apostura, habia en sus ojos algo que atraia y que fascinaba.

Nadie podia sostener mucho tiempo su mirada penetrante, escudriñadora, que parecia leer en el fondo de los corazones.

Por eso sin duda, y no por otro motivo, bajaba ó apartaba la vista Elena al tropezar con él; por eso evitaba las ocasiones de encontrarle, temerosa de ceder al influjo de aquel magnetismo y declarar involuntariamente su secreto.

VII.

Por aquellos dias ocurrió un suceso que debia tener consecuencias importantísimas para los personajes de nuestra historia.

Cierta tarde se dejó oir en las calles de Villagarcía un ruido extraño y desacostumbrado: el de un carruaje que rodaba por ellas con bastante velocidad.

Los transeuntes se detenian para contemplarlo; los vecinos se asomaban á ventanas y balcones á verlo pasar; y unos y otros hacian curiosos comentarios acerca de semejante novedad.

Era un *landau* antiguo, de gran capacidad y no ménos altura, dotado de una especie de escalera, que se desplegaba majestuosamente para permitir el descenso á los que lo ocupasen.

En aquel momento no habia en el desvencijado vehículo sino dos individuos de fecha y catadura semejantes: ambos parecian descendientes del Ingenioso Hidalgo, por la color de la tez, por lo apergaminado del rostro, y en fin, hasta por lo elevado de la estatura.

Eran una mujer y un hombre, y debian ser hermanos, pues se parecian como dos gotas de agua.

Ella lucia un traje de raso azul, adornado con pasamanería rosa; una mantilla blanca de encaje; grandes pendientes de brillantes en las orejas, y en los dedos, sin guante, de la mano derecha, una multitud de anillos de gran valor, pero de escaso gusto, como el resto del atavío.

El del presunto hermano no le llevaba ventaja alguna bajo ningun concepto: iba vestido de rigorosa etiqueta; frac negro, cuyos dobleces anunciaban que hacía tiempo no se habia usado; pantalon enteramente ceñido á las piernas, con pequeñas trabillas del mismo paño; corbata y chaleco blancos; guantes color de paja; botas de charol, y un pequeño junquillo, con puño de oro, hé ahí las prendas y objetos que hacian resaltar los encantos del segundo *Don Quijote*.

En el pescante y en la trasera veíanse dos criados con vieja y apolillada librea, y bien se conocia, al contemplarlos tiesos y engolletados en ella, que no tenian costumbre de ponérsela, pues asemejábanse más á dos maniquís que á dos seres humanos.

Tiraban del *landau* dos mulas grotescamente enjaezadas, con coronas de baron en todas partes, y habíalas igualmente en las portezuelas del carruaje.

Este se detuvo á la puerta del palacio de Peña-Alta, y el lacayo, despues de tomar órdenes de sus dueños, fué á llamar con la aldaba en la puerta de la aristocrática mansion.

Fulgencio salió á abrir con presteza, y hubo entre él y el otro criado el siguiente brevísimo diálogo:

—¿Los señores Marqueses de Peña-Alta?

—Aquí viven y en casa están.

—Páseles entónces recado de que vienen á visitarles el señor Baron de Sampayo y su hermana.

—Los señores reciben.

Y abriendo Fulgencio de par en par las dos hojas de la puerta, se apresuró á franquear la entrada á tan egregios personajes.

Algunos minutos tardaron en abrir la portezuela, premiosa por el poco uso de los resortes; en sacar el estribo, con honores de escalera, que no constaba de ménos de cinco gradas; en descender primero el Baron, lenta y majestuosamente; en aguardar despues á que realizase su hermana la propia operacion, y por último, en ofrecerla el brazo para subir á casa de los Marqueses.

Estos, atraidos por el rumor de la calle, presenciaban, detras de la vidriera del balcon, el arribo de los desconocidos personajes, admirando á la par la riqueza y elegancia del tren y el aspecto distinguido de aquéllos.

La Marquesa, que todos los dias se vestia con lujo, para hacerse sin duda la ilusion de que áun era rica, corrió á examinar sus preseas en el único espejo del salon; el Marqués, entre tanto, observaba con curiosidad las inesperadas visitas, y Elena se reia de su estrambótica facha, cuando Fulgencio anunció, con voz sonora y un tanto sarcástica, al Baron y á su hermana.

Uno y otro, confusos y turbados, no acertaban á articular las palabras: habiendo trascurrido su vida en un pueblecito inmediato á Villagarcía, donde tenian su casa y bienes, carecian de trato y de costumbre de sociedad.

La Marquesa, que veia en ellos un recurso y una distraccion para su horrible soledad, les hizo la acogida más afectuosa y benévola.

—Señora Marquesa—dijo al fin el Baron—una casualidad nos ha hecho saber, algo tarde por desgracia, la llegada de VV. al país, y hemos creido de nuestro deber, tratándose de personas *de la clase*, venir á ofrecerles nuestros respetos y á ponernos á su disposicion.

Este *speach* no fué pronunciado sin várias interrupciones, claro testimonio de que no era improvisado, sino aprendido de memoria.

La Marquesa estaba en su terreno cuando se trataba de frases ampulosas y de cumplimientos.

—Nosotros no sospechábamos—exclamó con efusion—que nos cabia la fortuna de tener unos vecinos tan amables y discretos. Procurarémos frecuentar lo más posible su trato, y esperamos que de él nacerá una sólida y verdadera amistad.

El Baron se puso colorado como una amapola, é intentó en balde balbucir siquiera media docena de sílabas de gratitud; pero la alegría y la satisfaccion le dejaron mudo; su hermana, ménos tímida é impresionable, logró salir del apuro con un «gracias», pronunciado de la manera más solemne.

La conversacion giró en seguida sobre los lugares comunes del frio y del calor; del clima de Madrid y del de Villagarcía; de la falta de sociedad aquí y de la abundancia de diversiones allá.

Cuando se hubieron agotado tan socorridos temas, á la Marquesa la ocurrió hacer una pregunta muy natural.

—Y ¿cómo han descubierto VV. nuestra estancia en el pueblo y nuestros nombres?

—Segun indiqué ántes—respondió el Baron—por la mayor de las casualidades: merced al retrato de esa señorita—añadió señalando á Elena.

—¿A mi retrato?—exclamó ésta tomando parte por primera vez en la conversacion.

—Hemos tenido el gusto de contemplarlo y de admirarlo—repuso Sampayo con galantería.

—¿Dónde?

—En casa del pintor que lo ha ejecutado.

Reflejóse el más vivo asombro en el semblante de los padres de Elena y en el de esta misma.

—Explíquese V., señor Baron—prorumpió el Marqués con impaciencia.

—Es muy sencillo—dijo aquél, algo desconcertado.—Yo soy protector y amigo de los artistas:—habiendo sabido la llegada de uno muy notable á Villagarcía, me apresuré á visitar su estudio con objeto de adquirir alguna de sus obras, y allí vi el retrato de su hija de usted.

—¡Imposible!—exclamó de nuevo Elena, sorprendida de lo que escuchaba.

—Señorita, es la pura verdad, y aseguro á V. que la semejanza es tan perfecta, que no es fácil equivocarse.

—Pues bien—agregó la jóven con vehemencia é intencion;—si no se ha equivocado V., juro que ese retrato se ha hecho sin mi consentimiento y hasta sin mi noticia.

La hermana del Baron, la venerable señorita D.ª Rosalía de Morales y Cabanillas, creyó deber intervenir en el debate.

—El pintor—dijo—vive en la casa de enfrente, y es probable que, teniendo á la vista un modelo tan lindo, ha querido copiarlo.

La explicacion, por ser tan natural y sencilla, no se le habia ocurrido á ninguno ántes que á la solterona; pero fué aceptada por los demas.

Elena misma disimuló su enojo, viéndose obligada á confesar que aquello era lo que debia haber sucedido.

—Ese jóven—continuó el Baron—salido de Madrid al propio tiempo que VV., ha hecho en su compañía la mayor parte del viaje; y él me informó de los títulos y circunstancias de VV., proporcionándome el placer de entrar en relaciones con personas tan distinguidas y amables.

Hablando así, los dos hermanos se pusieron en pié, retirándose despues de hacer una serie de ridículos ofrecimientos á los Marqueses y á su hija, y de solicitar el permiso para cultivar su sociedad y ameno trato.

De todos los habitantes del palacio de Peña-Alta, la Marquesa fué la única que se manifestó altamente satisfecha de la visita; al Marqués le pareció de todo punto insignificante; en cuanto á Elena, no pensó sino en el descubrimiento que debia al Baron de Sampayo, y que le habia producido grande disgusto y profundo resentimiento.

Referido el suceso más tarde á miss Emma, adoptaron ambas una grave, una importante determinacion.

Ramon de Navarrete.

(*Se continuará.*)

(1) Véanse los números 1, 2, 3 y 4 de La Moda Elegante.

UNA HISTORIA VULGAR.

(Conclusion.)

Han pasado muchos dias; tantos, que corren los últimos del mes de Setiembre. Don Julian sigue inmóvil en su sillon, y al ver su impávida fisonomía, diríase que la parálisis de sus piernas ha subido hasta su inteligencia. Boni, la sencilla Boni, sigue su vida metódica y ordenada; sonrie á los que la preguntan por qué está pálida y ojerosa, y no juega con los pollos al echarles de comer, única alteracion que se advierte en su vida igual y monótona. Cuida á su padre con la misma solicitud, trata á sus criados con la misma bondad, y nadie diria, al verla, que su corazon ha sufrido uno de esos choques violentos que suspenden por algun tiempo la vida moral del individuo. Porque, segun el carácter, las penas ejercen influencia distinta: para los caractéres violentos son el desbordamiento del manantial

que, en brusca sacudida, arrolla cuanto á su paso encuentra, sucediendo al sacudimiento la calma; para los caractéres tímidos y reconcentrados en sí mismos, las grandes penas no producen ningun sacudimiento sensible; dejan los ojos sin luz, la mente sin ideas, el rostro sin expresion, el corazon sin latidos..... En cambio, todos los que faltan en el corazon suben á la frente..... Todo el ruido del mundo que no entra por los oidos embotados resuena dentro de la cabeza.....

El dia ántes, Alberto habia escrito á su amigo:

15 de Octubre.

«¡Éxito completo! Hoy he hablado por fin. Mi tio casi ha llorado..... Boni, en cambio, se ha quedado muda, impasible..... Sin embargo, yo hubiera jurado que no le era indiferente..... ¡Qué necio es el hombre! Penetra en las entrañas de la tierra; se precia de componer y descomponer la luz del sol; con la ciencia en la mano podria formar de nuevo el mundo..... ¡y no acierta á penetrar el pensamiento de una niña! ¿Me queria? ¿Me aceptaba? ¿Guarda tesoros de ternura que no traspiran á su exterior, ó es un conjunto de filamentos y tejidos, sin un soplo del sentimiento que separa al sér racional del bruto? No lo sé; no quiero saberlo. Espérame en breve. Tu silencio respecto á J., y el absoluto de Luis, me hacen temer una traicion. A esta carta seguirá muy en breve tu amigo, *Alberto*.»

20 de Octubre.

«No me esperes en unos dias; Boni está enferma. Su endiablada costumbre de ir al cementerio ha traido sus resultados. El dia mismo de nuestra explicacion, en que ya me atreví á decirles que no me sentia digno de realizar el noble proyecto de mi padre, la encontré, como de costumbre, cuando salia del cementerio..... Es mi camino para ir de caza: estaba muy pálida; ya no debia sentirse bien; es verdad que hacia un frio impropio del mes de Octubre. Aquella noche tuvo fiebre, fiebre que continúa hace dos dias; no me parece natural dejarla hasta que se ponga buena. Ha llegado á mi noticia algo de lo que tú no me cuentas..... ¡Una más! Él se decia mi amigo..... sólo de él lo extraño..... ella ha hecho bien. Si el hombre no pide á la mujer más que hermosura, ¿por qué ha de lamentar que carezca de otras dotes de más valer?

»Adios; en cuanto Boni esté bien, volaré á tu lado. ¡Aquí me ahogo! Mi tio está peor..... Al fin tiene años, y la explicacion del otro dia y la enfermedad de su hija han paralizado su inteligencia como su cuerpo; pero esta impresion será pasajera.

»Tuyo, *Alberto*.»

2 de Noviembre.

«Es dia de las Animas, y mi espíritu está contristado al ver á tanta gente que reza y al oir las campanas que doblan. ¡Ah, cuántas impresiones desagradables nos evitamos los que vivimos en las grandes ciudades! ¡En las aldeas todos viven la vida de los demas! Hoy todos rezan, todos hablan de muertos, y..... Boni está peor: se ha declarado una gástrica, que al médico le da cuidado y á mí tambien..... ¡Ah! ¿Por qué se puso enferma el dia en que hablé? Yo estoy seguro; mi razon me dice que todo su mal procede de un enfriamiento..... Pero ¿por qué fué aquel dia?

»Gracias á que tengo una razon fria y analizadora; si no, cree que pasaria muy mal rato tu amigo, *Alberto*.»

10 de Noviembre.

«¡Boni no existe!! Una perniciosa fiebre ha arrebatado en la flor de su vida á la que era encanto de esta aldea y de esta casa. Está suficientemente demostrado que el frio que tomó en el cementerio dificultó la digestion y congestionó su sangre, y, sin embargo, no estoy tranquilo..... Contra los argumentos de mi razon se levanta una voz interior que me acusa..... Otro me diria..... ¿qué es la conciencia? Tú no me lo dirás; pero te confieso que hay algo en mí más fuerte que mis argumentos. La mirada dulce de la moribunda me persigue..... parecia casi dichosa al morir..... No me esperes, no puedo dejar á mi tio; no habla, no oye; sin su Boni, ¿que será de él? ¡Me estremezco á esta idea!.....»

12 de Noviembre.

«¡Todo ha concluido! Ayer hemos conducido su cadáver, que ya reposa junto á la sepultura de su madre. Todo el mundo lloraba..... Yo..... ¡yo creo que lloraba tambien! La sepultura de su madre está cubierta de flores..... ¿quién cuidará la suya? Al salir me daban todos el pésame; ya se ve, yo representaba á la familia..... Todos me aseguraban que por sus virtudes está en el cielo..... ¡Qué hermoso debe ser creerlo! ¡Qué felicidad queda á los vivos cuando esperan reunirse á sus muertos queridos en el cielo! Mi cara debia estar demudada, porque el mismo señor cura, que siempre me ha sido hostil, se acercó y me dió la mano..... Sentí un consuelo tan grande, que hubiera besado aquella mano, como las enlutadas mujeres. No me hables de J., no me hables de ellos; viven la vida positiva; yo la vivia tambien, pero en estos momentos mis ideas se confunden..... ¿Qué valen todas las argucias de la razon, todas las enseñanzas de la filosofía, si no sirven para consolar el espíritu en las grandes catástrofes, que no saben evitar? Hoy quisiera creer..... Hoy envidio á los que creen y esperan..... ¿Dónde está la verdad? ¿Dónde el error? ¡Mi cabeza es el cáos! ¡Nunca hubiera venido á este pueblo tu amigo, *Alberto!*»

22 de Noviembre.

«Te repito que no, no me esperes; seria un miserable. Mi deber me encadena á este pueblo, entre dos cadáveres, el uno ya en la fosa, el otro que se mueve porque le muevo yo desde el sillon á la cama, desde el patio, donde toma una hora el sol, á la chimenea..... Sólo le abandono un momento por la tarde, y voy á contemplar la sepultura de Boni; quisiera hablarla á traves de la piedra, y ni áun eso, no sé rezar! ¡Adios, mis sueños de grandeza!..... Ayer, las ambiciones, el ruido del mundo..... ¡Hoy, el cuidado de una sepultura! No te rias: los deberes más contrarios se suceden en la vida; los acontecimientos disponen del individuo.... ¡Qué felices los que en trances amargos pueden decir, como Boni: *Bienaventurados los limpios de corazon*, y morir como ella, con la mirada dulce y el alma tranquila!»

Joaquina Balmaseda.

DE LOS ENCAJES.

¿Cuál es la historia de ese precioso adorno, tan codiciado por las damas de todos los tiempos? Sin hablar del episodio mitológico de Aracnea, puede asegurarse que los encajes se conocian ya en la antigüedad más remota. Numerosas son las alusiones que pueden encontrarse en los autores sagrados y profanos á ciertos tejidos, de tan extremada finura y delicadeza, que nadie creia hubieran sido ejecutados por manos de hombres, atribuyéndoles, por el contrario, un orígen divino; pero, como quiera que sea, no se sabe que existan muestras de los encajes que fabricaron los antiguos, y en Europa no se conoció tal tejido sino hácia el tiempo de las Cruzadas. En Italia, y sobre todo en Venecia, fué donde esta fabricacion hizo sus primeros progresos. Desde Italia, la industria del encaje penetró en Francia y Alemania, pero en escala reducida: en 1665, el famoso ministro frances Colbert trajo obreras encajistas de Venecia, y las instaló en su castillo de Louray, cerca de Alenzon. El encaje que todavía sigue fabricándose allí continúa llamándose *punto de Venecia*, *de Alenzon* ó *de Francia*. La fabricacion se extendió despues á muchos países, tomando diferentes nombres; aparecieron nuevas variedades, entre ellas el tul, pero siempre quedaron las tres grandes divisiones que pasamos á enumerar.

Clasificacion. Hay *encajes propiamente dichos*, blondas y tules.

1.° Divídense los *encajes* en cinco principales categorías. Se hacen á la aguja ó al huso, sobre un *cuadro* ó *cojin*, que la obrera sostiene sobre sus rodillas. El encaje comprende el fondo ó *red*, y las *flores*. Cuando el fondo y las flores se ejecutan á un mismo tiempo, es legítimo encaje; otras veces las flores se hacen por separado, y una tercera persona las aplica sobre el fondo: esto es lo que se llama *aplicaciones*. *Punto* es el encaje hecho á la aguja.

El punto de Brusélas es una aplicacion, y hay que distinguir, ademas, el *Brusélas legítimo* del *Brusélas imitacion*, cuyo tul-red está hecho á la mecánica, miéntras que en el legítimo está hecho á mano por bandas de tres centímetros, que se reunen luégo por medio de *puntos de enganche*. Para este encaje se emplea hilo de lino, que cuesta á veces hasta 15.000 pesetas el kilógramo.

El *punto de Inglaterra* no se diferencia del de Brusélas más que en el nombre.

El *encaje de Malines* se fabrica al huso, haciéndose de una sola vez el fondo y las flores: este encaje se caracteriza por un hilo liso que diseña el contorno de las flores y le da cierto aspecto de bordado.

El *Valenciennes* se fabrica tambien al huso y simultáneamente. Es muy fino, y al mismo tiempo muy sólido; pero ménos rico que el *Malines*.

El *Lille* es parecido al *Valenciennes*; pero no tiene la misma finura.

El *Alenzon*, llamado tambien punto de Francia ó de Venecia, se hace todo á la aguja.

2.° Las *blondas* se hacen al huso con seda blanca, negra, verde, rosa, azul, marron, etc., y las flores, con seda de Alais.

3.° El *tul*, de algodon hilado y torcido, fué fabricado á la mecánica, por primera vez, en 1768, por el inglés Hammond.

En 1807 inventó otro inglés, Heathcoat, otra mecánica que resolvia mejor el problema, y desde 1830 los procedimientos se han perfeccionado hasta lo infinito.

* * *

La fabricacion del encaje ocupa en Europa sobre 600.000 personas, y motiva transacciones anuales de unos doscientos cincuenta millones de pesetas. En Brusélas se encuentran 30.000 obreras encajistas. El *Malines* se fabrica principalmente en Ambéres, Malines y Louvain; el *Valenciennes* sale de Ipres, Menin, Bruges, Courtray, Alost y Valenciennes. El *guipure* se hace en el Puy (Francia).

Los principales centros de fabricacion de los tules son Nottingham, Saint-Pierre-les-Calais, Lyon, Lille, Saint-Quentin, Candry y Fonchy. Se venden tules anualmente por 225 millones de pesetas.

Valor de los encajes. El alto precio de estos aristocráticos tejidos tiene su orígen en lo caro de la mano de obra y en los dibujos y composiciones artísticas que en ellos se reproducen.

En el *punto de Francia* se admira el estilo grandioso y ámplio: en los productos belgas, la ligereza y la flexibilidad unidas á la solidez: en la *guipure* y el *punto de Venecia* se busca ante todo el aspecto artístico. Lo más generalizado por la moda es el *Valenciennes*, y en segundo término, el *Malines*.

Cuando se piensa que millares de modestas *arañas* (permítasenos llamar así á las obreras encajistas) necesitan meses enteros, y años á veces, para hacer esas sutiles telas aéreas que duplican el brillo de un traje, y que tanto realzan los elegantes tocados y los blancos hombros de las aristocráticas damas, no hay que asombrarse de que ciertos encajes, verdaderas obras maestras de habilidad y de paciencia, alcancen precios extraordinarios.

* * *

Muy recientemente, un mecánico frances ha inventado, despues de muchos años de estudios y experiencias, el *métier Malhère*, complicadísimo telar, con el cual pueden fabricarse los más delicados *puntos de Brusélas*, *Malines* y *Valenciennes*, con sólo el auxilio de dos hombres que conducen la máquina. ¿Bajará por eso el precio de los encajes? Es posible que así suceda, aunque no de una manera muy sensible; pero lo que puede asegurarse es que el consumo aumentará dentro de poco, si los nuevos telares se generalizan.

* * *

Terminarémos con el fabuloso orígen que la mitología atribuye al encaje.

La ninfa Aracnea, hija de Tilmon, era habilísima bordadora; ninguna de sus compañeras la igualaba en esto de hacer correr el ligero huso para producir en diáfanos tejidos los más ricos y variados dibujos. Engreida por sus constantes triunfos, y llena de orgullo por su superioridad indiscutible, la jóven Aracnea, que ya no hallaba rivales entre las mujeres, osó retar á la sábia Minerva á que midiese con ella sus fuerzas en aquel dificilísimo arte.

Vencida quedó la diosa en esta prueba, en la cual Aracnea se excedió á sí misma. Pero Minerva, diosa y todo (el ser diosa no excluye el ser mujer), se dejó arrastrar por un deplorable movimiento de cólera y de envidia, hasta el punto de dar con el huso á su rival victoriosa un latigazo en pleno rostro.

Aracnea, muy susceptible, como todas las grandes artistas, no pudo soportar aquella humillacion ante el Olimpo reunido, y se ahorcó de desesperacion.

No dejó Minerva de sentirse presa del remordimiento, aunque algo tardío; pero rencorosa siempre, trasformó á la pobre ninfa en araña, y desde entónces las descendientes de Aracnea tejen perpétuamente en los pacíficos rincones sus diáfanas delicadísimas telas.

Así lo afirma el dulce Ovidio en sus encantadoras *Metamórfosis*.

B.

SONETO.

No canto de tus ojos soberanos
La radiante seráfica belleza,
Ni de tu tersa frente la pureza,
Ni el marfil primoroso de tus manos.

No los lindos perfiles y lozanos
De tu gentil y artística cabeza,
Ni de tu talle, de sin par riqueza,
Los esbeltos contornos sobrehumanos.

Prendado de tu célica figura,
No anhela, sin embargo, mi alma loca,
Abeja de tu amor, tanta hermosura;

Pues sólo, en la pasion que me sofoca,
Quiero libar la miel de la dulzura
En el panal divino de tu boca.

P. Langle.

Paris, 10 de Febrero de 1881.

Entre los trajes *fáciles de llevar*, como dicen las personas del oficio, es decir, ni demasiado sencillos ni adornados con exceso, indicaré dos, que, en mi juicio, están destinados á reunir gran número de sufragios entre las señoras de buen gusto.

Uno de estos trajes era de cachemir de la India, raso y felpa de color de bronce. La falda, redonda, formaba por delante unas tablas perpendiculares, que tenian próximamente una anchura de dos dedos; cuyas tablas eran alternativamente de raso ó de cachemir.

La polonesa, muy larga, iba abierta por delante á la tercera parte de su altura y echada hácia atras, formando á cada lado una ancha vuelta de felpa, que iba á unirse con los pliegues de los paños de detras. Corpiño muy largo, casi en punta por delante, con cuello y carteras de las mangas, de felpa.

El otro traje era de cachemir de la India negro, raso tambien negro y felpa morada. El delantal, de cachemir, iba guarnecido de bandas de raso ribeteadas de fleco negro mezclado de azabache y sujetas con lazos de felpa. El corpiño llevaba un cuello grande cuadrado, hecho de felpa, y las carteras de las mangas eran de la misma felpa. Los dos trajes que acabo de describir son de los más cómodos que es posible hallar entre los que hoy están de moda, porque se les puede llevar en muchos casos diferentes. Así, por ejemplo, si se considerase la lana demasiado sencilla en uno de los casos á que me refiero, el raso y la felpa le comunicarian un grado de elegancia suficiente. Por el contrario, si, en otra circunstancia, se creyese que el raso y la felpa eran demasiado lujosos, el cachemir atenuaria ese efecto.

El traje de interior, ó traje de casa, representa en la jerarquía de la moda un grado nuevo, un escalon intercalado entre los escalones ya conocidos. Para ciertas señoras muy atentas á seguir el movimiento de la novedad, ese traje es el más interesante de todos, porque, más que ningun otro, descansa con el capricho y el gusto individuales.

El vestido de interior no es una bata ni un vestido de calle, y participa algo de ambos géneros. Se le pone *solamente* en casa; no puede salir, ni áun en carruaje, y no pasa del dintel del hogar. *Un vestido de interior* se compone de una, y á veces de dos faldas, y de una chaqueta. Hé aquí la descripcion de uno de esos vestidos, hecho de seda brochada fondo color de aceituna, con ramos grandes de color de rosa pasado.

La falda, muy larga por detras y recogida solamente en tres puntos para ahuecarla un poco, iba plegada en medio, por delante, con pliegues de abanico, á fin de formar un

triángulo grande, bajo el cual se descubria una enagua de terciopelo. Chaqueta Luis XV, de la misma seda brochada, con chorrera ancha de encajes blancos.

Supongamos en una de mis lectoras el deseo de modificar la elegancia del vestido que acabo de describir, combinado con el de copiar sus principales rasgos. En tal caso, hará la falda plegada del mismo modo, sobre una enagua de terciopelo negro. El vestido será de lana negra labrada (con dibujos de seda). Chaqueta de terciopelo negro ó de la misma tela de la falda.

Algunas señoras jóvenes hacen el vestido de casa de una tela de seda antigua, como seda china ó japonesa, ó de telas tejidas de oro ó plata. La enagua es en tal caso de felpa. Entre los trajes que se llevan para las reuniones que se ha convenido en llamar *bailes de confianza*, hay que notar ciertos vestidos un poco *estrechos*, á que se ha dado el nombre de Genlys, y que consisten en una funda de raso blanco, ribeteada de volantes plegados y envuelta en algunas bandas de gasa lisa, crespon, tul cresponado ó muselina de la India, blanca. Corpiño á lo vírgen. Mangas muy cortas. El escote del corpiño va adornado con una guarnicion igual al volante y un ramo de flores cerca del hombro izquierdo. Se llevan pocos ramos en medio del corpiño. Excuso decir que este vestido es redondo.

El traje que acabo de explicar, cuyo aspecto, algo *vetusto*, está muy en armonía con los gustos de nuestra época, en la cual reina la pasion de lo antiguo, puede parecer elegante cuando la que lo lleva es una señorita muy jóven y sumamente linda, la cual se esforzára en semejarse á una estampa de antaño.

En materia de trajes, como en materia de muebles, y como en muchas otras cosas, el carácter distintivo de la época presente es no tener ninguno. Vivimos del pasado, inmenso arsenal, en que cada cual escoge, á medida de su gusto, las armas de combate: unas, la *toilette*, para conquistar una reputacion de elegancia; otras, el mobiliario, para dar pruebas de gusto y erudicion. Pero en todo ello nada pertenece en propiedad á nuestra época, la cual pasará (dicen algunos) sin dejar nada á nuestros descendientes. Pero yo no lo creo. En todas las épocas se han exhalado las mismas quejas é iguales lamentaciones.

V. de Castelfido.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.656.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª edicion de lujo.)

Vestido de casa. Este elegante vestido es de felpa y raso color de rosa. El delantal, hecho de raso color rosa, va cubierto de volantes plegados. La falda, que es muy larga, es de felpa, y va adornada de un bordado hecho con seda blanca, y se abre sobre el delantal.—*Matinée* larga de felpa bordada con seda blanca, cuya *matinée* va figurada por dos faldones á cada lado del vestido, el cual es de forma princesa por detras. Un cuello grande, figurando una capucha de raso, guarnece el escote. Lazos grandes de cinta de felpa. En el extremo de cada faldon de la *matinée* se ponen unas cintas flotantes de felpa color rosa.

Traje de paseo. Es de raso duquesa negro y raso igual con lunares de relieve. Corpiño de raso duquesa, con cuello y hombreras de raso labrado. Cordones de pasamanería negra. La falda se compone de raso liso plegado perpendicularmente, y quillas de raso labrado. En las caderas, una especie de *paniers* del mismo raso, y por detras, un *pouf* igual.

EL ANTIGUO MUNDO

TRIBUTARIO DEL NUEVO.

¡El nuevo mundo! ¡La América! ¿Quién escribirá algun dia la historia de todos los productos con que la fecunda conquista de Colon ha enriquecido á la vieja Europa? La vida moderna ha visto decuplarse sus goces por los tesoros de toda especie que nos envian esas regiones encantadas.

Entre estos tesoros, ¿hay alguno más precioso que la benéfica corteza cuya virtud es la de disipar las fiebres y restaurar las constituciones? La QUINA, efectivamente, nos viene de los Andes. A partir del siglo XVI, la ciencia médica se apropió este remedio infalible y utilizó su accion sobre el estómago. Empobrecimiento, debilidad orgánica, periodicidad de los accesos, gastralgia, etc., todo fué combatido por la QUINA.

Y sin embargo, ¡cuánto no dejaba que desear el método de extraccion de sus principios esenciales! Ha sido necesario que un célebre químico hiciese de esta cuestion el objeto de sus estudios. Aplicóse á escoger cortezas de orígen auténtico, á tratarlas con el auxilio de aparatos de su invencion, á evaporar el producto al abrigo del contacto del aire y del calor, á fijarlo en una forma inalterable, y se obtuvo la QUINA BRAVAIS. Desde entónces la quina, fácil de tomar, mezclada con el agua, el aguardiente ó el vino, indiferentemente, recetada por los médicos para las fricciones generales ó locales, debia entrar en la práctica corriente y vulgarizarse tanto más cuanto mejor era, formando, por otra parte, el más seguro complemento del tratamiento de la anemia por el hierro.

Véase lo que en nuestra época de investigaciones científicas puede obtener un hombre animado del fuego sagrado: Mr. Bravais ha entrado apénas en la madurez de la edad, y ya su nombre es inseparable del de tres inapreciables fuentes de salud: el HIERRO DIALISADO, la QUINA y el AGUA DEL VERNET.

Diríjanse todos los pedidos á los dos depósitos en París: 30, *Avenida de la Opera* (depósito de la QUINA BRAVAIS); 13, *rue Lafayette* (Depósito del HIERRO BRAVAIS).

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Los maravillosos corsés de Mmes. de Vertus sœurs (*rue Auber*, 12, París) preservan de esa rigidez tan poco graciosa que da un corsé mal hecho. Flexibilidad, gracia, abandono, sin excluir la mayor comodidad, son fieles compañeros de la *cintura-regente*. Nada que estorbe; libertad absoluta de movimiento. Y lo que vale más, cualquiera que sea el estado de la salud, no hay que abstenerse de llevar corsé, puesto que está reconocido por las eminencias médicas que la *cintura-regente* no se opone á ningun régimen, ni ejerce influencia perniciosa sobre los órganos.

Razones ménos poderosas que éstas bastarian para explicar el éxito de dicho corsé modelo, que por sí solo aseguraria la reputacion de que gozan Mmes. de Vertus.

La *Historia de Santa Mónica*, cuyo anuncio hallarán nuestras lectoras en el lugar correspondiente, es una obra cuya lectura recomendamos. Su autor, ilustrado sacerdote, merece por ella los más sinceros plácemes.

Exposicion Universal de 1878; Medalla de Oro, Cruz de la Légion de Honor. El **AGUA DIVINA** de **E. COUDRAY**, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. Tambien es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.
(Véase el anuncio en la cubierta.)

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 3.

Oportunamente hemos recibido la remitida por la Srta. Doña María Losada.

ADVERTENCIA.

En vez de la cubierta de costumbre, damos con el presente número un *Suplemento ilustrado*, que creemos será del agrado de las Señoras Suscritoras á la 1.ª y 2.ª edicion de lujo.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia, 2, rue Fléchier, Paris.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑOLES: Agencia Escamez, Preciados, 35, entresuelo.

EXPOSITION UNIVERSLLE 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA
E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

Nuevo Perfume
CHAMPACCA de LAHORE
MEDALLA DE PLATA
En la Exposicion de 1878

Esencia.....	de CHAMPACCA
Jabon.....	de CHAMPACCA
Agua de Tocador.	de CHAMPACCA
Pomada.....	de CHAMPACCA
Aceite.....	de CHAMPACCA
Polvos de Arroz..	de CHAMPACCA
Cold-Cream.....	de CHAMPACCA

RIGAUD Y Cª
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

FLUIDE IATIF DE JONES
23, Boulevard des Capucines *(en frente del Gran Hotel)*. — Londres, 41, St-James's strett.
Este producto se ha formado una reputacion estraordinario por sus *propiedas beneficas*. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezean las Grietas de las manos y de los labios.

SAVON IATIF para el Tocador
posee las mismas cualidades suavizadoras que el Fluido y tiene un esquisito perfume.

LA JUVÉNILE
Polvos, *sin ninguna mezcla química* para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el Fluido hiativo.

MARQUE DE FABRIQUE — DÉPOSÉE

LATIVO CREAM
Esta Crema posee cualidades únicas: se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finisimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.

MADRID: Perfumeria PASCUAL, calle del Arenal, nº 6, y en todas las principales Perfumerias de América.

¡NO MAS ARRUGAS!
Por la
GEORGINA
de CHAMPBARON
París, 10, rue de Laffite, París
Este producto maravilloso, sin rival y completamente inofensivo, borra las arrugas más rebeldes y da al cútis la frescura y el aterciopelado de la juventud.
Por mayor, en Madrid, Agencia **Franco-hispano-portuguesa**, SORDO, 31.

DEPILATORIO DUSSER.
Para hacer desaparecer el vello instantáneamente, lo recomienda con preferencia la Perfumería de Pascual, 2, Arenal, 2.
Se sirven pedidos á provincias.

¡NO MÁS CABEZAS CALVAS!
AGUA MALLERON, único inventor (*Propietario de los privilegios por perfeccionam.tos de los aparatos de fabric.on*). — Altas recompensas, 44 Medallas (20 de oro). — Tratamiento especial del cuero cabelludo: detencion *inmediata* de la caida del cabello; reaparicion cierta á cualquier edad (*precio alzado*). AVISO á las SEÑORAS: Conserv.on y crecim.to de sus cabelleras, áun despues de alumbramientos. *Grátis* informes y pruebas. — F. MALLERON, químico r. de Rivoli, 85, París. — AVISO IMPORTANTE. Una señora aplica en mi gabinete un procedimiento químico inofensivo, que hace desaparecer inmediatamente el *vello*, tan poco favorable á las damas; no se paga sino despues de conseguido el éxito. — **Puede tambien aplicarse por la persona misma.** — Folleto franqueado. — *NO HAY SUCURSAL EN PARIS.*

Mon Ladvocat, Darquet & Cie
5 & 7, *Rue Lévêque*, Argenteuil, *près Paris.*
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cútis delicados; siempre veinte años. — **AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS** contra las arrugas. — *Medalla de oro*

HISTORIA DE SANTA MÓNICA.
Libro nuevo y elegante, de lectura amena muy provechosa para las señoras, y regalo precioso de una buena hija para su mamá; un tomo en 4.º, con una preciosa lámina en acero, 16 reales, en rústica. Madrid, Pontéjos, 8; Barcelona, Puerta-Ferrisa, 16; Sevilla, Francos, 60; Granada, Mesones, 17; Valencia, Plaza de la Constitucion, 4, y en todas las principales librerías de las demas capitales de provincia.

OFFICE HYGIÉNIQUE — MARQUE DE FABRIQUE — 17, RUE DE LA PAIX — PARIS
COFRECITO de BELLEZA á 250 francos.
BLANCO DE PAROS á 10 francos.
ROSA de CHYPRE á 20 francos.

VICHY
Administracion · PARIS, 22, Boulevard Montmartre
PASTILLAS DIGESTIVAS, fabricadas en Vichy con las sales estraidas de los manantiales Son de un gusto agradable y un afecto seguro contra las acedías y las digestiones dificultosas.
SALES DE VICHY PARA BAÑOS. — Un rollo para un baño, para las personas que no pueden ir á Vichy.
Para evitar las imitaciones fraudulentas, exíjanse en todos los productos las marcas de fábrica de la Compañía.
Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*: José María Moreno, 93, calle Mayor; y en as principales farmacias.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

AÑO XL. | SUPLEMENTO AL NÚM. VI. | FEBRERO.—1881.

INSTRUCCION.—RECREO.

LA LINTERNA MÁGICA

Y SUS PERFECCIONAMIENTOS.

Nadie ignora que la linterna es un aparato que permite obtener sobre un lienzo blanco, ó sobre la pared de una habitacion á oscuras, imágenes ampliadas de objetos pintados sobre láminas de vidrios trasparentes. Acerca de este sencillo principio general vamos á tratar de la linterna mágica, considerada en sus aplicaciones al recreo y á la instruccion de los niños y áun de las personas sérias.

Principios ópticos del instrumento (fig. 1).—La linterna mágica primitiva se compone de una caja de hoja de lata, que se abre por los costados, y dentro de la cual se coloca una lamparita CQ, provista de su recipiente de aceite y de su tubo. En la parte superior de la caja hay una chimenea, cuyo objeto es dejar escapar los gases que provienen de la combustion del aceite. Detras de la lámpara está situado un reflector parabólico *oc*, perfectamente pulimentado, y que reune los rayos de luz en la direccion de la pared de la caja opuesta á aquella que sostiene la lámpara. En el centro de dicha pared, el haz luminoso despedido por el reflector encuentra á su paso una gruesa lente plano-convexa I, que le hace converger. Sobre el trayecto de los rayos de luz, en *gg* se desliza (por una pasadera lateral practicada en el tubo que contiene el aparato óptico) el vidrio en que están pintadas las figuras, de modo que éstas se encuentran á poca distancia del foco luminoso principal. Como al extremo del tubo hay otra lente, este doble sistema produce sobre la pared ó sobre un lienzo blanco RT una imágen tanto mayor, cuanto más corto es el foco del sistema B. Haciendo mover la pasadera que reune en el tubo ambos sistemas de lentes, se advierte en seguida que la imágen RT se formará desde tanto más léjos y de tanta mayor magnitud cuanto la lente I esté más próxima á la doble lente B. Téngase presente que la combinacion de ambas lentes produciria invertida la imágen en la pared; es decir, con su parte superior hácia abajo y la inferior hácia arriba, si no se tiene la precaucion de colocar el vidrio en sentido contrario al natural.

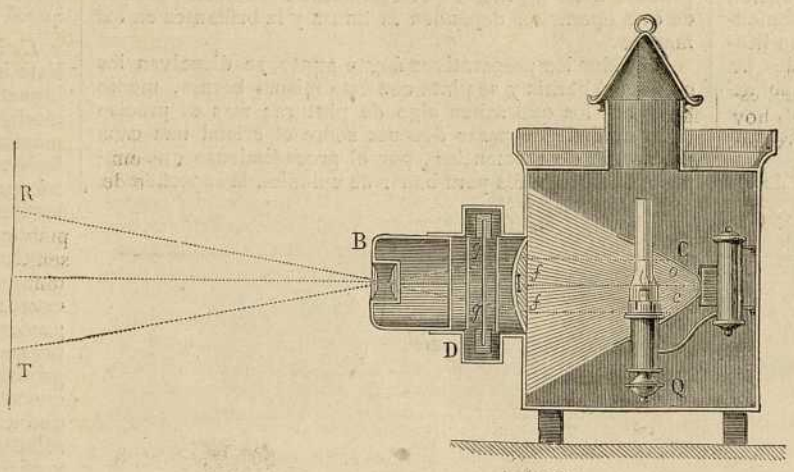


Fig. 1.—Seccion longitudinal de una linterna mágica.

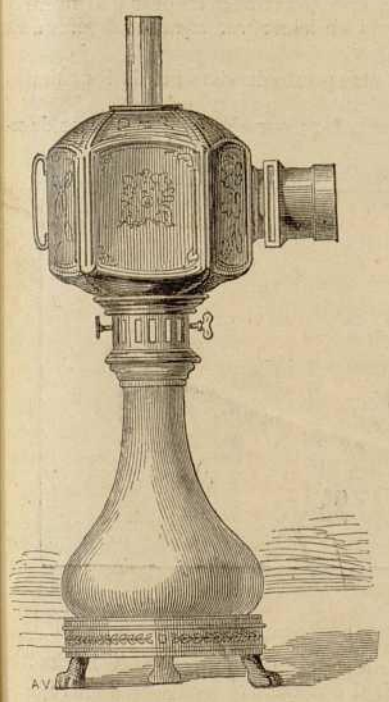


Fig. 2.—Lampascopio.

De las linternas mágicas usuales.—Estos aparatos se venden comunmente, y en gran cantidad, en las tiendas de juguetes; pero la baratura de su precio redunda en perjuicio de su potencia. En la construccion de la caja y tubo de tales linternas no entra otro material que la hoja de lata más ó ménos pintarrajeada; la lamparita iluminadora no es más que una mechilla que nada en el aceite de una pequeña caja de laton, de forma circular, y que carece de tubo; el reflector es simplemente una redondela de hoja de lata, casi sin pulimento, y las lentes son de vidrio fundido, de un color verdoso, lleno de manchitas, y mal comprendido bajo el punto de vista de la óptica. En resúmen, sólo pueden desempeñar el papel de juguetes para entretener á los niños pequeños.

Diferentes especies de linternas mágicas.—Várias son las trasformaciones que estos aparatos han sufrido en los últimos años. Mencionarémos el *lampascopio* (fig. 2), cuya primera ventaja consiste en proporcionar una luz más potente que la de las linternas ordinarias. Para conseguirlo, se ha recurrido sencillamente al globo de vidrio opaco que se suele poner sobre las lámparas *Carcel*, *moderador*, ó de otros sistemas, empleados comunmente en las casas de familia. A este globo opaco, convertido en caja de linterna mágica, se adapta un tubo que contiene el sistema lenticular, y pasando los vidrios pintados por una hendidura practicada al efecto, se obtiene el resultado de una linterna mágica bien construida.

La fabricacion de las imágenes fotográficas positivas sobre albúmina ha venido á proporcionar á los aficionados á la linterna mágica un considerable contingente de vistas, paisajes, etc.; pero todas no producen resultados satisfactorios: hay que elegir entre ellas las que mejor se prestan, y sobre todo, es necesario servirse de un aparato óptico perfeccionado, porque entónces la linterna mágica tradicional cambia de alcance, digámoslo así, y se trasforma en un verdadero microscopio luminoso.

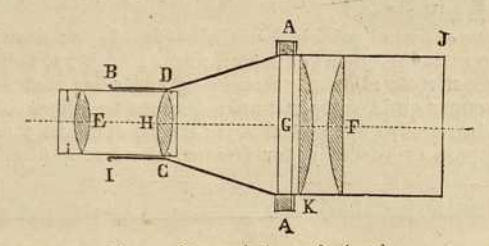


Fig. 4.—Sistema óptico perfeccionado.

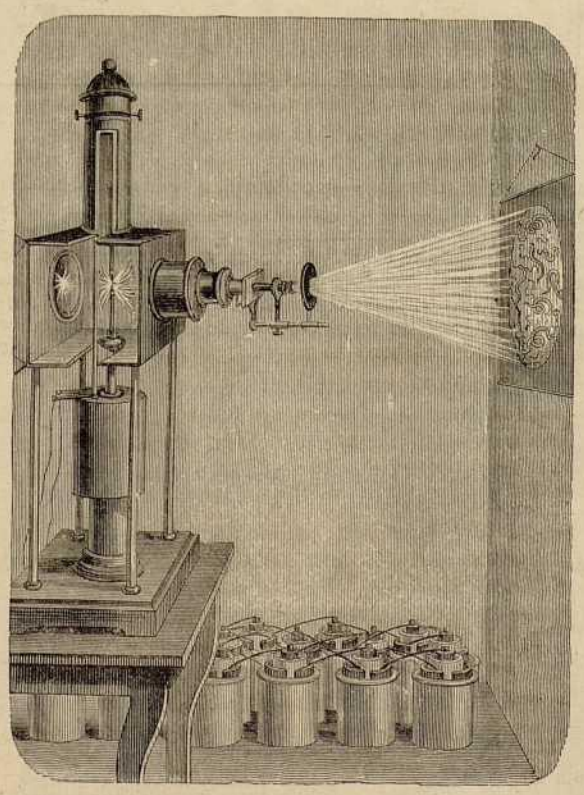


Fig. 5.—Linterna mágica empleada como microscopio foto-eléctrico.

De los diversos focos luminosos.—Importa mucho consignar que el foco luminoso debe ser tan vivo como sea posible. Desde la invencion de la luz eléctrica, existe el proyecto de emplearla para iluminar la linterna mágica, porque ésta produce con aquélla efectos muy notables, y á M. Dubosc se debe el aparato necesario para obtenerlos, de la forma que señala la figura 3.

FEH es una linterna de paredes opacas, de cobre, sostenida por los piés I y I'; hácia la mitad de ella se encuentra suspendido un regulador eléctrico DG, puesto en movimiento por el aparato de relojería que se contiene en el pié K; un espejo cóncavo C refleja los rayos luminosos, y los remite sobre el lente A, de donde salen en direccion de AB, paralelos.

La fig. 4 indica cuál es el sistema óptico para estas linternas mágicas perfeccionadas, las cuales sirven, entre otras cosas, en las sesiones de conferencias públicas por la noche, para hacer visibles las imágenes científicas que se obtienen muchas veces por medio de la fotografía sobre un cristal positivo. Debe advertirse que los cristales en que están pintadas las imágenes pasan por las ranuras AA, y dichas imágenes aparecen fuertemente iluminadas por los lentes FG, opuestos en su superficie convexa, los cuales se trasforman, en cierto modo, en verdaderos focos luminosos, que proyectan aquéllas, ampliadas, sobre un plano de percalina ó de tela de seda, mate, á favor de los lentes EH, y las imágenes así proyectadas al reves, del lado en que se halla la linterna mágica, son vistas en trasparencia luminosa por el público, situado en la parte opuesta de aquel plano ó diafragma de percalina ó seda.

La seccion IC representa un tubo, que entra en el tubo mayor á tornillo, ajustándose suavemente, lo cual es indispensable para la exactitud de colocacion que exige la finura de las pruebas fotográficas.

La luz eléctrica es, sin disputa, la más brillante, la más intensa que se puede aplicar á la linterna mágica; pero, ademas de ser cara, relativamente, es de uso difícil, por la necesidad de emplear las pilas que la producen, y ésta es la razon principal de recurrirse á otros medios. En las grandes ciudades, por ejemplo, se emplea el gas, el cual se obtiene fácil y económicamente, y entónces hay que cuidar en especial de que el reflector sea de primera calidad y bien pulimentado ó bruñido.

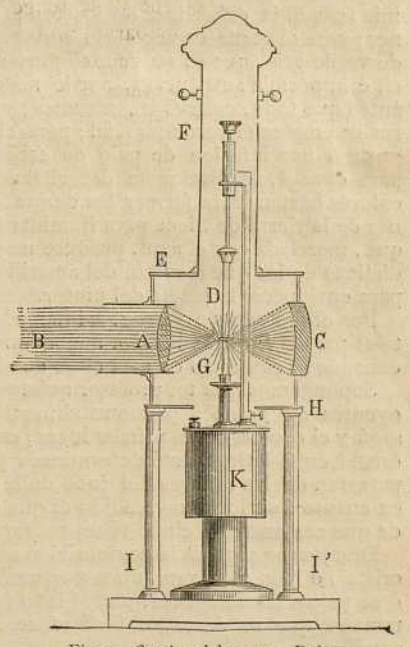


Fig. 3.—Seccion del aparato Dubosc para la iluminacion eléctrica de la linterna.

Desde hace algunos años se usa mucho de la luz *oxyhydrica*, la cual es producida por la combustion del gas hidrógeno en el gas oxígeno; pero cuando se trata de realizar prácticamente este sistema, se emplea sólo una mezcla de oxígeno y gas del alumbrado, de la cual resulta, en suma, cierta amalgama de diversos hidrógenos carbonados: la luz se obtiene dirigiendo las corrientes de los dos gases, en proporcion justa, sobre una varilla de cal viva, que entra en incandescencia y produce luz blanca, tan intensa y brillante como la luz eléctrica.

Monsieur Moltenis, empleando este sistema, ha instalado linternas mágicas perfeccionadas para las demostraciones científicas en las escuelas públicas, donde aquéllas prestan admirables servicios.

Todavía hay otro medio para el alumbrado de las linternas mágicas: la combustion de magnesio al aire libre, delante de un espejo. Sabido es que la luz de magnesio sólo es 525 veces inferior á la del sol, y que, comparada con la de una bujía ordinaria, es muy considerable: en efecto, la que se produce sobre un hilo de 297 milímetros de diáme-

tro equivale á la que prestan 74 bujías de 100 gramos, y el hilo, devanado en una canilla por medio de un sencillo mecanismo de relojería, se quema en la lámpara, en el foco del espejo.

El único inconveniente que ofrece este sistema consiste en que la combustion esparce en el aire abundantes gases de *óxido de magnesio* ó *magnesia*, los cuales se depositan poco á poco en la misma linterna.

Cómo se pintan las imágenes.—Este género de pintura es aún tan imperfecto como hace dos siglos, cuando se hizo la primera construccion de la linterna mágica: los empresarios pagan un jornal mezquino á los obreros que iluminan los cristales, y claro es que, no hallando por tan pequeña retribucion artistas ilustrados que puedan pintar aquéllos convenientemente, se recurre muchas veces á la estampacion litográfica, y al procedimiento de trasladar á los cristales las imágenes que se han pintado previamente en un papel especial; pero conviene advertir que la *decalcomanía*, hoy muy en uso, hace perder á los dibujos una parte interesantísima de sus perfiles más finos.

Hecho el esbozo y adoptada la colocacion especial de los asuntos, el procedimiento para aplicar el colorido es por demas sencillo; se emplea en general, para el rojo, una fuerte infusion de palo del Brasil, de cochinilla ó de carmin, segun la delicadeza de los tonos que se desea obtener; para el verde es necesario servirse de una disolucion de verde-gris, que es un veneno muy activo, pero de difícil ó imposible sustitucion, por lo mismo que hacen falta, ántes que todo, colores trasparentes; para los verdes oscuros se emplea el verde-marcial; para el amarillo, la gomagutta ó una infusion de palo de espino ó cambronera, y para el azul, la disolucion del vitriolo de Chipre. Estos colores bastan para formar los demas, aunque tambien se usa de la tierra de Siena para iluminar los terrenos, y porque, mezclada con el azul, produce un verde de otro matiz distinto de los que resultan del amarillo, todo lo cual sirve para enriquecer la paleta del pintor.

Por el método de *patron*, así llamado, se obtienen cristales para la linterna mágica mejor iluminados que los que expende el comercio de esta clase de objetos.

Supongamos que un profesor quiere dar á conocer á sus oyentes las grandes palmeras alimenticias, el banano, el sagú y el cocotero: en primer lugar, es necesario elegir un cristal cuya latitud esté determinada por el tamaño y separacion de las ranuras del tubo de la linterna mágica; y en cuanto á su longitud, sabido es que existe la costumbre de que sea cuatro ó cinco veces mayor que aquélla.

Dibújase en seguida la composicion sobre la superficie del cristal, ó bien se la reproduce por medio de la fotografía, ó se pegan las imágenes, una al lado de otra, reducidas al tamaño que se desea, obteniéndose así el conjunto de aquélla.

Se toma en seguida papel dióptrico, ó sea de calcar, y si no le hay á mano, se puede hacer fácilmente: basta para ello escoger papel blanco bastante fuerte y endurecerle por medio de un barniz craso, que á la vez le hace trasparente, dejándole despues secar.

Hay que proporcionarse ademas várias pequeñas vasijas y pinceles ó brochas, y una moleta y un plano de cristal grueso, á fin de moler perfectamente los colores, porque de esta operacion dependen la finura y la brillantez en los matices.

Llegados los preparativos á este punto, se disuelven los colores al barniz y se pinta con este mismo barniz, medio fácil para los que saben algo de pintura; mas es preciso tener cuidado de pasar despues sobre el cristal una capa de esencia de trementina, por el procedimiento que emplean los fotógrafos para bañar de colodion la superficie de una negativa, y dejándola secar, los colores quedan perfectamente adheridos.

Dispuesto ya el principal modelo (fig. 6), se dibuja al lápiz, por trasparencia, el patron núm. 1 (fig. 7), sobre el cual se extiende el color amarillo en todas las partes que debe ocupar en la imágen final; despues se dibuja el patron núm. 2 (fig. 8), para el rojo; luégo, el núm. 3 (figura 9), para el verde, y por último, el núm. 4 (fig. 10), para el azul de Prusia;—y en seguida, nada tan sencillo como producir tantas imágenes del modelo como se quiera; se recortará sobre cada patron, con ayuda del instrumento especial que usan los grabadores en madera para los papeles gruesos, todas las partes que deben quedar vacías, á fin de que se puedan aplicar en ellas los colores, y despues, sirviéndose de un pincel mojado en un poco de color disuelto en agua, pero no muy cargado de líquido, se le pasa por los bordes del recorte, poco á poco, para extender bien el color, teniendo cuidado de que cada aguada quede bien seca, y de fijar ligeramente las que van por encima de otras.

El dibujo, en fin, se completa de este modo, y cuando están pasados los cuatro patrones y el conjunto muy seco, se barniza todo, bien con barniz muy blanco, bien con disolucion de goma muy trasparente é incolora, de igual manera que se vierte el colodion en las pruebas fotográficas, y se deja secar resguardado del polvo.

Por último, el borde del cristal se cubre con dos tiras de papel grueso, pegadas á la cola fuerte, para evitar que aquél corte los dedos, y la prueba queda entónces lista.

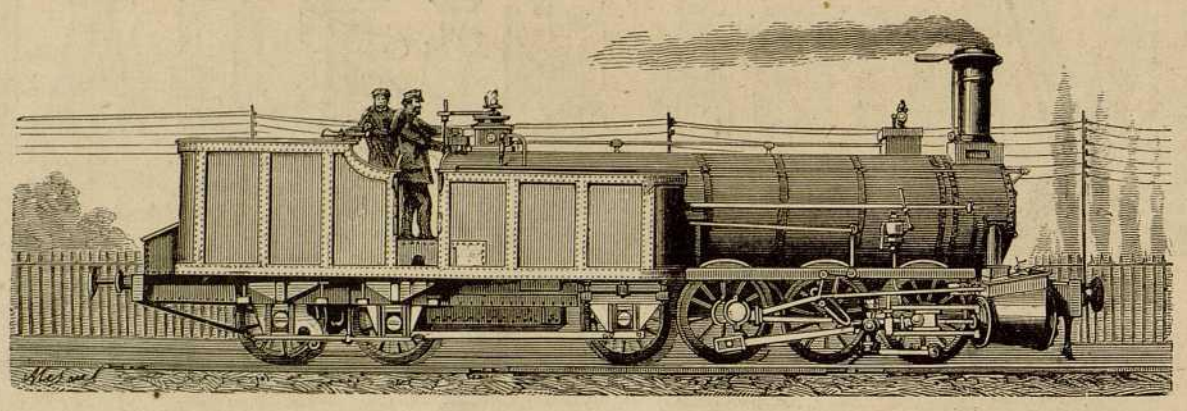


Fig. 15.—Las maravillas de la industria: locomotora y tender.

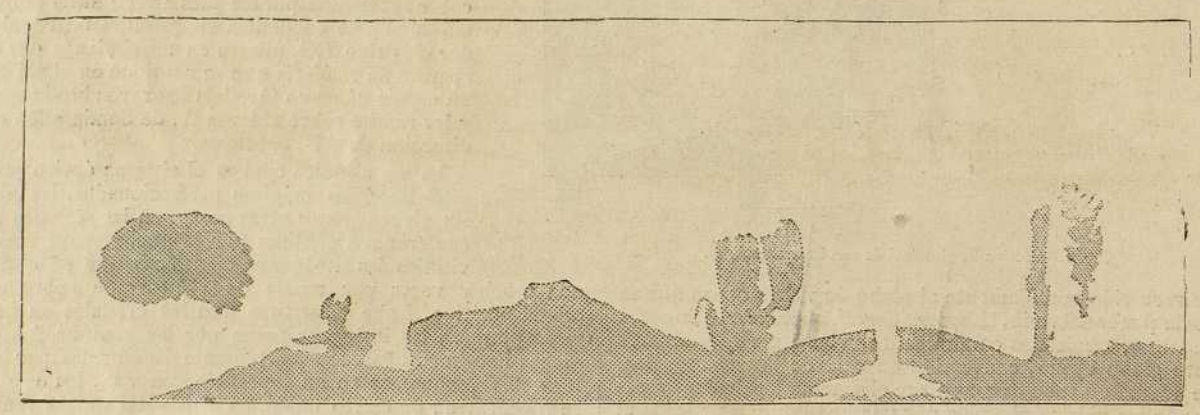


Fig. 7.—Primer modelo, patron núm. 1 (color amarillo).

Fig. 8.—Primer modelo, patron núm. 2 (color rojo).

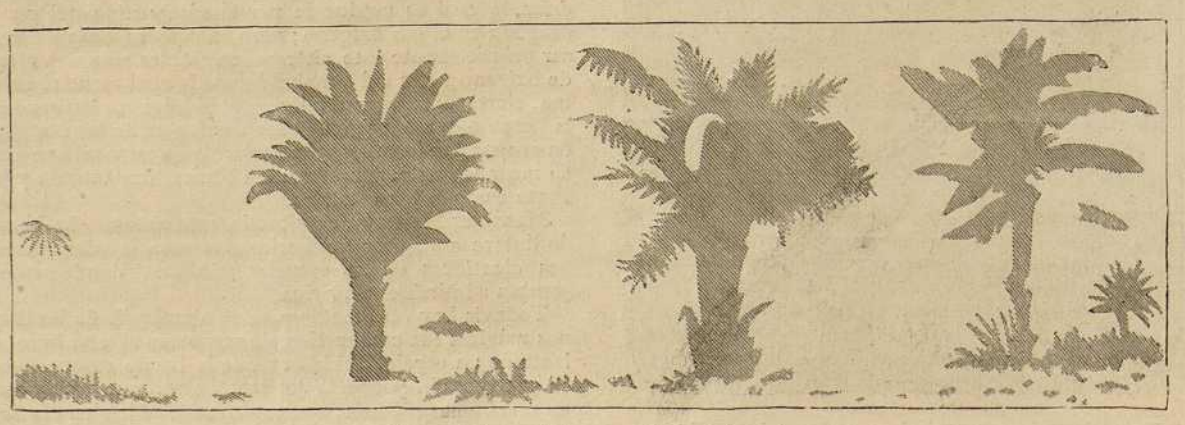


Fig. 9.—Primer modelo, patron núm. 3 (color verde).

De lo que debe ser objeto de estudio en la linterna mágica.—Este ingenioso aparato puede y debe ser algo más que un juguete para niños, sin trascendencia; ya hemos dicho que inteligentes constructores han hecho uso de la linterna mágica en demostraciones de verdades científicas, en conferencias públicas, atrayendo por este medio un crecido número de oyentes; sería conveniente, por lo tanto, que las linternas mágicas populares, las que se hallan á la venta pública en tiendas y escaparates de tiroleses, dejen de presentar escenas y tipos ridículos á los ojos de niños que las compran y las usan. Es de desear, por el contrario, que estos niños, en vez de considerar tales aparatos como juguetes más ó ménos ingeniosos, que sólo tienen por objeto provocar la risa infantil con la exhibicion de caricaturas grotescas, los consideren más bien como reproductores de cuadros instructivos, de series de operaciones interesantes, que les muestren al vivo asuntos de utilidad y recreo, ya relativos á la Historia Natural, ya á la historia de las artes y oficios del hombre, á la Geografía, etc., etc., y á otros muchos asuntos que contribuirán en gran manera á la instruccion de los jóvenes.

Ya hemos procurado, en párrafos anteriores, dar alguna sencilla muestra de lo que se puede hacer en este sentido, y creemos que áun se debe intentar y lograr mucho más: indicamos la idea para que los constructores de linternas mágicas la acojan y desenvuelvan en la práctica, de manera que resulte beneficiosa para ellos y útil á la niñez.

El modelo fig. 6, por ejemplo, basta para mostrar á los infantiles escolares lo que son esos grandes vegetales alimenticios de la familia de las palmeras: el árbol del viajero, el sagú de la India y el cocotero, los cuales ofrecen ocasion de utilísima enseñanza al preceptor ó al padre de familia que se ocupen en hacer ver aquellas figuras á sus discípulos ó á sus hijos.

Escojamos ahora otro punto de vista: el de los animales útiles al hombre.

¿Por qué no representar, por ejemplo, el gusano de seda y sus metamórfosis, y el hilado y tejido de la rica materia que suministra al comercio?

Bastan para lograrlo tres ó cuatro cristales: en el primero (fig. 11) se mostraria el huevo y su desarrollo, ó nacimiento del gusano, las cuatro diversas metamórfosis ó *mudas* de éste, los métodos que se emplean para efectuar la recoleccion de la seda sin causar el menor sufrimiento á insectos tan delicados, y teniendo en cuenta sus instintos, y en especial su apetito, etc.; en el segundo (fig. 12) se podria representar el capullo, la crisálida, los gusanos machos y hembras, la enfermedad, la seleccion, el aparato de la seda, etc.; en el tercer cristal se reproduciria (figs. 13 y 14) el acto de devanar los capullos, los urdidores, los telares para el tejido, y otras curiosas escenas referentes al cultivo y explotacion de la seda, que tanto interes tiene en várias provincias de nuestra España, donde llegó á alcanzar, como es sabido, en los siglos XVI y XVII, la más grande prosperidad y riqueza.

Todo esto daria motivo para una deliciosa serie de estudios, que satisfarian por completo la curiosidad de los niños, sin producir fatiga en su ánimo.

¿Se desea iniciar á los jóvenes espectadores en las maravillas de la industria? Ofrézcanse á su vista los detalles de un camino de hierro (fig. 15), una locomotora para trenes de viajeros y otra para tren de mercancías; señálense las diferencias que entre las dos existen; indíquense su estructura, su mecanismo, sus movimientos, etc.

Empieza ya á comprenderse en Inglaterra y Francia que

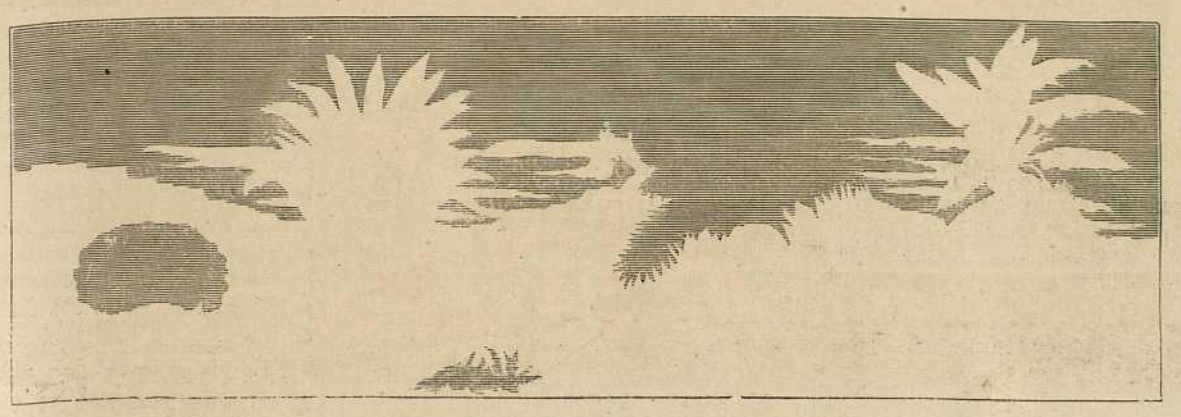


Fig. 10.—Primer modelo, patron núm. 4 (color azul).

se puede sacar gran partido del perfeccionamiento de la linterna mágica para la instruccion recreativa, no sólo de los niños, sino tambien de los adultos, y en especial de las clases ménos ilustradas, y se fabrican en París, lo mismo que en Lóndres, linternas familiares, domésticas, por decirlo así, que pueden ser iluminadas con lámparas de petróleo y áun de aceite vegetal, introduciendo sencillamente el líquido en su caja, lo que constituye un perfeccionamiento considerable del *lampascopio*: el más pequeño de estos aparatos, así perfeccionados, ofrece imágenes de un metro de longitud, habiendo otros que las dan de 2,50 á 3 metros de altura, y las colecciones de cristales pintados para el uso de ellos son ya muy numerosas y variadas.

Hay, sin embargo, que hacer una objecion: los precios son todavía muy elevados para que semejante progreso esté al alcance de gran número de familias, y por lo tanto, para que se vulgarice, en pro de la instruccion general, el uso de la linterna mágica.

El industrial que en nuestra España se dedicase á construir con esmero ese utilísimo aparato, y le expendiese á precio módico, lograria honra y provecho: no sólo establecimientos científicos, escuelas de Artes y Oficios, institutos, colegios, etc., le emplearian con frecuencia, cual

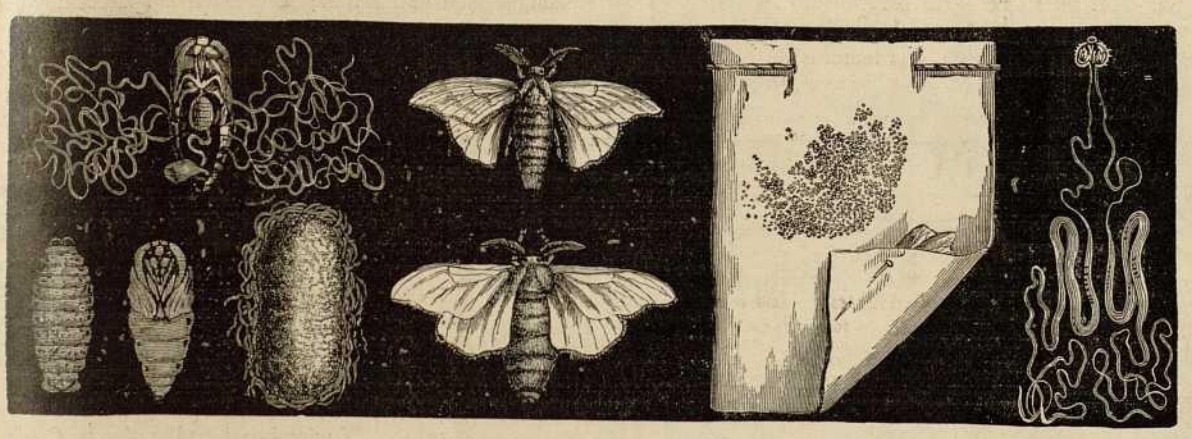


Fig. 12.—El gusano de seda en sus distintas transformaciones.

medio gráfico, por decirlo así, de ampliar la enseñanza, confirmando explicaciones y teorías, sino que los padres de familia tendrian grato placer en dedicarle al solaz y á la instruccion de sus hijos.

La utilidad de la linterna mágica, perfeccionada como queda dicho, está demostrada: lo necesario es su baratura.

El dia en que este aparato deje de ser considerado como juguete sin ningun alcance, y en que pueda hallarse, por su precio módico, lo mismo en el gabinete de las escuelas de Artes y Oficios que en la habitacion del padre de familia, se habrá adelantado mucho en los medios de facilitar la instruccion á esos curiosos é infantiles seres que han de seguir, despues de nosotros, por el áspero camino de la vida: los niños.

Insensiblemente, á favor de bellas é instructivas representaciones de objetos por medio de los cristales de la linterna mágica, y uniéndose en ellas lo *agradable* á lo *útil*, se logrará excitar en el impresionable espíritu de la niñez el deseo de aprender, que es, como ha dicho Hebert Spencer, la verdadera base, el cimiento de la instruccion.—V.

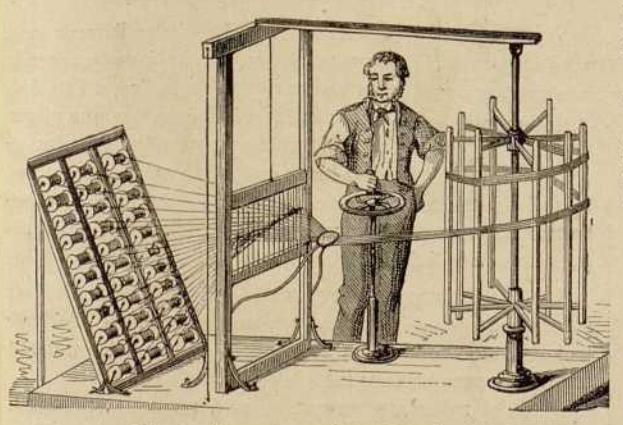


Fig. 13.—Devanador mecánico de la seda.

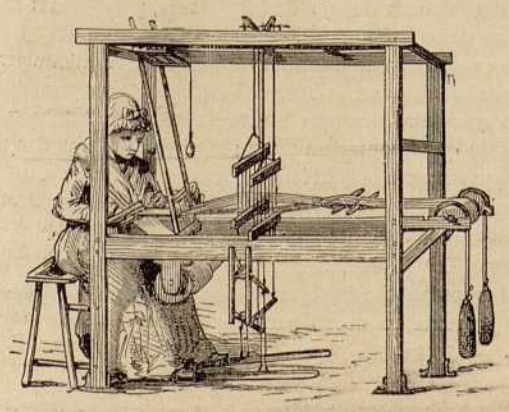


Fig. 14.—Telar para tejidos de seda.

RECREOS CAMPESTRES.

EL NUEVO JUEGO DEL «LAWN TENNIS».

Conocida es la importancia que en Inglaterra se da á la educacion física, á cuyo efecto los juegos destinados al recreo de la juventud revisten casi siempre el carácter de ejercicios gimnásticos. Tienen ademas los juegos corporales ingleses otra circunstancia particular, cual es la de que, inventados para uso de la juventud, pasan á ser del dominio de las personas más sérias, y luégo á ser entretenimiento favorito de la más encumbrada aristocracia de Europa. Así sucedió con el *cricket*, y así empieza ya á suceder con el *lawn tennis*, del cual se han jugado durante el verano último en el Real sitio de la Granja reñidas partidas, en las que no se han desdeñado de tomar parte graves diplomáticos y encumbrados personajes.

No es, pues, ocioso dar aquí algunas explicaciones de este juego, llamado á generalizarse en España, como lo está ya en Inglaterra y Francia. Para hacer una partida de *lawn tennis* se busca un espacio de terreno lo más llano posible,

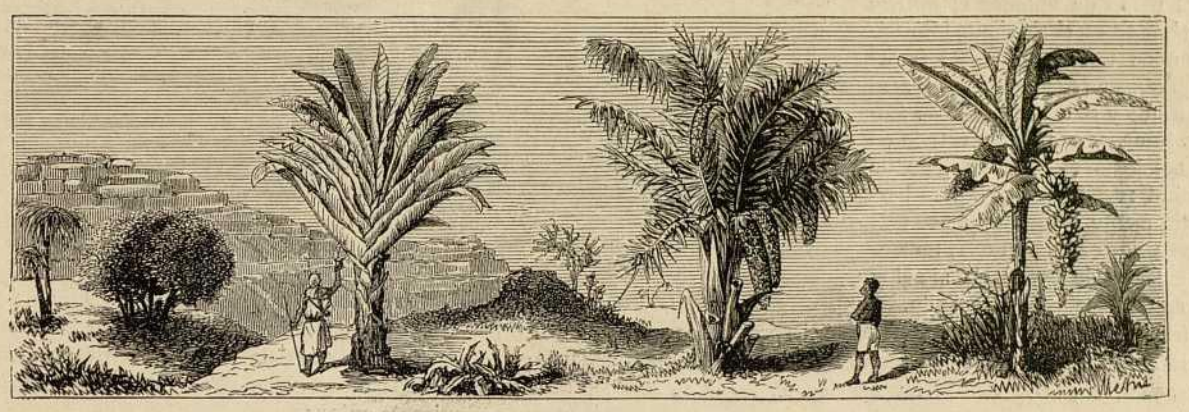


Fig. 6.—Modelo de composicion: Arbol del viajero, el sagú de la India y el cocotero.

y bien con yeso desleido en agua, ó con otra materia, se trazan los campos en la forma que determina el diseño número 2.

En la mitad exactamente del emplazamiento se sitúa una red, fija por sus dos extremidades á unos postes que suelen tener dos y medio metros de altura. De cada lado de la red el terreno dispuesto para la lucha forma *dos campos*, que se designan con los nombres de *campo derecho* y *campo izquierdo*. Dicho se está que estas denominaciones se entienden con relacion á cada uno de los jugadores que dan frente á la red, de manera que el campo derecho de cada uno corresponde al izquierdo del otro, y recíprocamente. Estos campos se hallan divididos por la *línea de servicio*, que debe estar siempre á las dos terceras partes de la distancia entre la red y la *línea de base*.

El *lawn tennis* se juega con volantes expresamente fabricados para impulsar las pelotas, que tienen siete centímetros de diámetro: los jugadores se dividen en dos bandos, cada uno de los cuales ocupa un campo, designándose éste por el sencillísimo procedimiento de *cara* ó *cruz*.

Comenzada la partida, se trata de lanzar la pelota, con ayuda del volante, por encima de la red en el opuesto campo, pero no en línea recta, sino en *bies* ó línea diagonal: es decir, que el jugador situado en un campo izquierdo debe enviar la pelota al campo izquierdo de su adversario, que se encuentra á su derecha, como ántes queda explicado. El adversario á su vez debe recibir la pelota con su volante y rechazarla hácia el campo enemigo, siempre en línea diagonal, y así sucesivamente. La pelota puede tocar en tierra una vez, pero no dar muchos saltos; el jugador que por su poca destreza consiente esto último, le da una ventaja á su antagonista, pues en el *lawn tennis* se gana la partida por los puntos que el contrario pierde. Son tambien

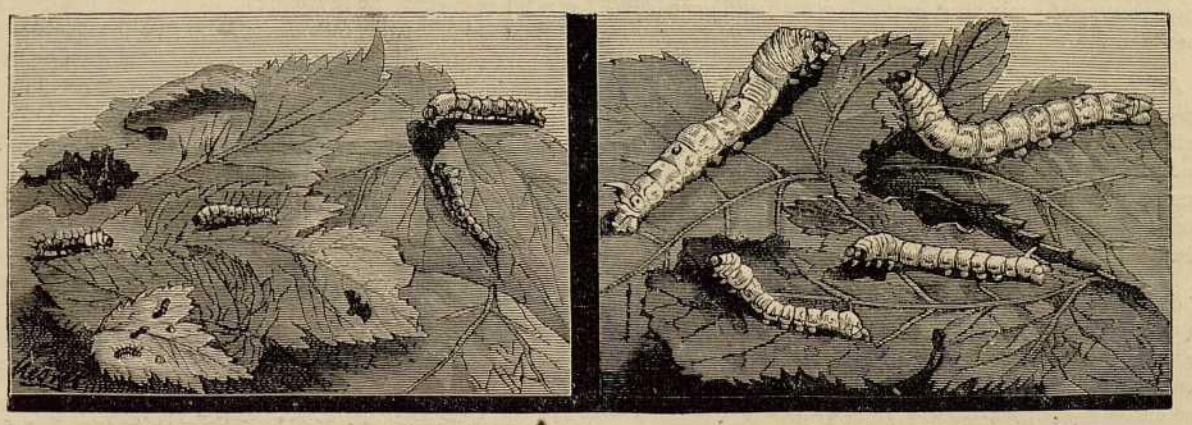


Fig. 11.—El gusano de seda.

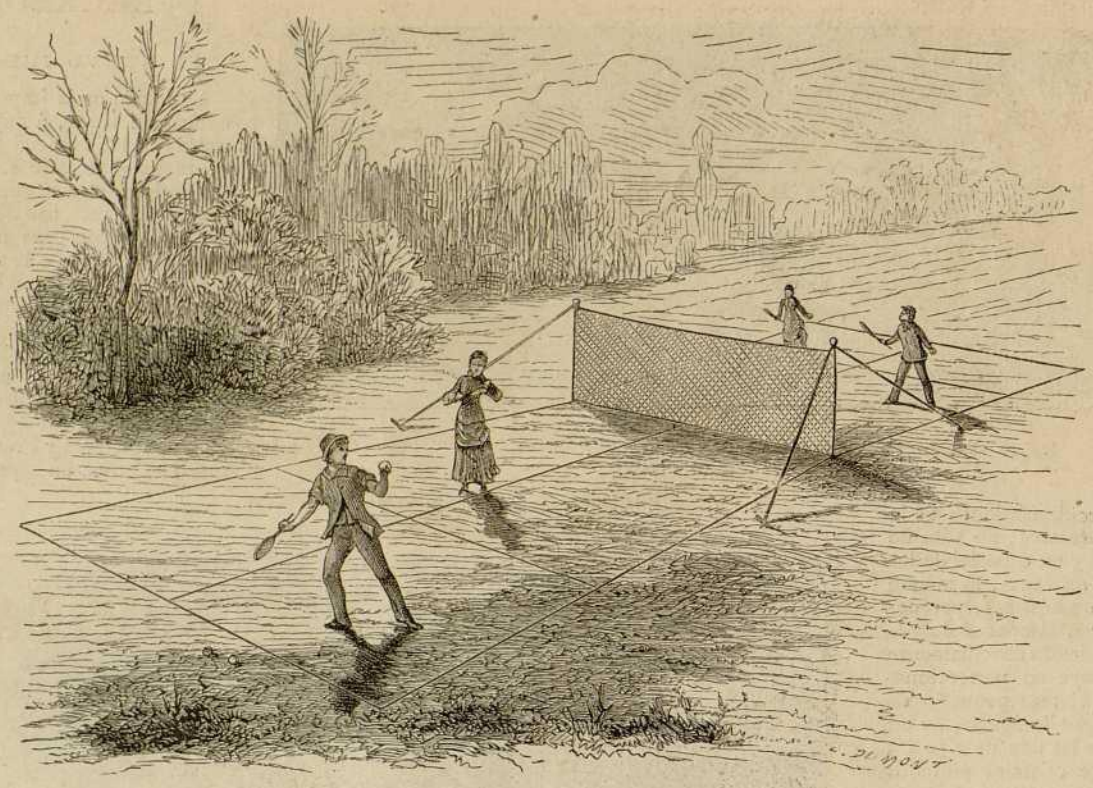
faltas el lanzar la pelota en direccion opuesta á la debida, el hacerla tropezar en la red, el impulsarla hasta más allá de la *línea de servicio*, ó el dejar que toque el cuerpo del jugador.

En el tecnicismo de este nuevo *sport* se llama *hand in* (en mano) el que primero lanza su pelota, y *hand out* el que responde. Cada uno de los adversarios es despues del otro *hand in* y *hand out*, pues cuando el primer *hand in* ha cometido una falta, el opuesto se convierte en *hand in* hasta que á su vez incurre en otra, y vuelve á ser *hand out*.—B.

CORRESPONDENCIA.

A Celia.—La verdad es que el almizcle ha pasado de moda hace mucho tiempo en la perfumería; pero no es ménos cierto que todavía sirve de base á algunos olores, combinado con otros aromas, por los adelantos de la Química. Para satisfacer la curiosidad de V., le diré que el mejor almizcle viene de China, que es muy caro, y que se falsifica mucho. Nada más fácil que reconocer si el almizcle es auténtico ó falsificado, por medio del sencillo procedimiento de mezclarlo con un poco de cal viva: si no es de buen orígen, producirá un olor de amoniaco muy penetrante.

El modo de obtener el *espíritu de almizcle* es el siguiente: Se trituran en un mortero de mármol 30 gramos de almizcle, 30 de azúcar cande y 20 centígramos de ámbar. Póngase en seguida el todo en un sólido tarro, con un litro de alcohol rectificado, y tápese herméticamente. Durante quince dias se deja macerar la mezcla, teniendo cuidado de exponerla al sol y de agitarla de vez en cuando. El espíritu de almizcle se emplea como antiespasmódico; pero no hay que usarlo sino con reserva y por órden del médico, porque podria excitar los nervios en lugar de calmarlos.



El juego del *Lawn-tennis*. (Núm. 1.)

Sra. D.ª M. M. de S., *Badajoz*.—Puede hacer un precioso traje con las telas que indica, guarneciéndolas, ora de encaje negro plegado, ora de blonda negra levemente fruncida, la cual es más cara, pero más elegante, y puede servir despues para otros vestidos ó abrigos. Me aseguran que la blonda conocida en París con el nombre de *blonda española* estará muy en boga en la próxima primavera.

Sra. D.ª A. P., *Segovia*.—Como ignoro qué sustancias contenia la tintura que le ha causado efectos tan perniciosos, no me atrevo á aconsejarle otro remedio que el que ya le tengo indicado. Puede, sin embargo, probar lavándose con la disolucion del hiposulfato de sosa en 250 gramos de agua. Ya conoce la fórmula ó receta. Pero si al cabo de dos ó tres dias el resultado no fuese satisfactorio, debe suspenderla. Cuando el cabello pierde su color natural es difícil, muy difícil, devolvérselo. No se alarme por esas arrugas en la frente. A su edad es un síntoma transitorio, que desaparecerá con la causa que lo haya producido. Emplee ahora un poco de *cold-cream*, y nada más. La leche de almendras se emplea echándola en el agua y no en la toalla.

Sra. D.ª E. D. Z.—Las faldas de los vestidos largos de amazona se cortan, efectivamente, al sesgo, formando cola muy larga. Por delante llegan solamente hasta los piés, dejando apénas descubrir éstos.

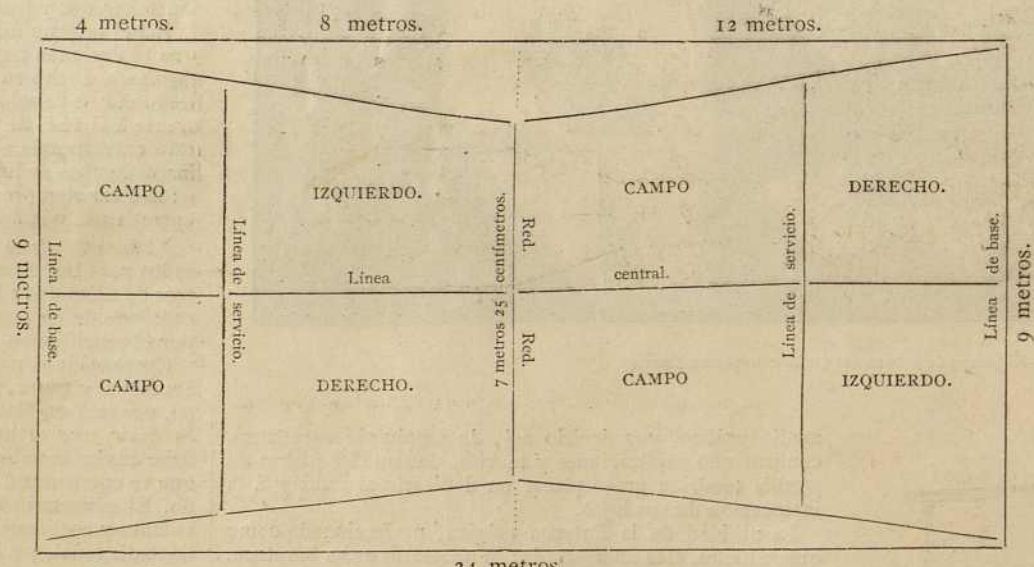
A una que quiere ser vieja.—Efectivamente, el agua oxigenada da por resultado el descolorar ó desteñir el cabello. Así es que, si con esa agua no consigue que se le vuelvan completamente blancos, logrará probablemente que adquieran un color uniforme, un rubio muy claro. En otro número he dado la fórmula para que cualquier farmacéutico pueda hacer el agua oxigenada.

Sra. D.ª J. B. de A.—1.° No es posible afirmar aún lo que se llevará en la próxima temporada. A medida que se vayan recibiendo datos los publicarémos, como de costumbre, y los hallará en la *revista de modas*. 2.° Los vestidos cortos es casi seguro que se llevarán como se han llevado este invierno. Lo que no podré decirle es si dominarán los cuerpos con sobrefalda, ó las túnicas polonesas. 3.° Las manteletas seguirán llevándose, indudablemente, dominando la forma llamada *visita*. Respecto á las telas, es probable que siga de moda el raso maravilloso, tan elegante y de tan buen uso. 4.° En uno de nuestros próximos números darémos un figurin, que contendrá uno ó dos modelos de vestidos para Semana Santa. 5.° Respecto á mantillas para luto, la moda no varia.

Srta. D.ª L. V.—El género de cortinas de que habla se hace generalmente con tiras de guipur alternando con otras tiras de lienzo Colbert, lisa ó calada. Publicamos muy á menudo dibujos de guipur.

Le aconsejo que haga el tapete de felpa color de oro antiguo ó granate, adornada de aplicaciones de raso y bordadas de color, y le rodee de un fleco de seda que iguale.

Srta. A. de la R.—En este mismo número verá un artículo dando antecedentes sobre los encajes y la nueva máquina de que me habla. Las lectoras de nuestro periódico están siempre bien informadas de esos asuntos, porque tal es el deseo de la Empresa.



Campo del *Lawn-tennis*. (Núm. 2.)

Sra. D.ª N. H. S., *Salamanca*.—Lo que me parece mejor para el traje de aldeana que quiere hacer, es el siguiente modelo: Falda corta de lanilla cenicienta, con franja ancha de lana marron cerca de su borde, cuya franja va ribeteada de unos bieses encarnados y negros; por encima, y á una distancia de unos 10 centímetros, va otra franja más ancha de paño blanco, con losanges de lana ó trencilla encarnada; camiseta de cachemir blanco; corselillo de terciopelo negro con ribetes encarnados y enlazado por delante con trencillas encarnadas; el cabello irá trenzado, y sin más adorno que unos lazos encarnados en las trenzas sueltas. Puede añadir una cofia muy pequeña puesta hácia atras, y por debajo de la cual salen las trenzas. Arracadas de plata.

Sra. Baronesa de G. H. — Se puede suprimir perfectamente los cordones de detras; pero si se suprime el enlazado que forma en el corpiño, y al mismo tiempo el que se repite en el delantal, se destruye todo el carácter del traje. Se podria, no obstante, reemplazar el delantero del corpiño y el delantal con un bordado de azabache. No acierto con otro medio.

A una desconsolada.—Lea V. *La Imitacion de Cristo*; ya me dará V. las gracias.

Á una Casada jóven.—Me parece, en efecto, que la estacion está ya demasiado adelantada para hacer un abrigo á su niño. En el próximo Marzo publicarémos, segun hemos ofrecido, trajes para niños y niñas, y entre ellos los habrá seguramente para niños de 4 á 5 años.

Sra. D.ª P. M.—El medio más seguro de preservar de las moscas los cuadros y muebles dorados es pasarles un pincelito con esencia de laurel.

Sra. D.ª Paula Z.—El *licor de Méjico* es efectivamente muy agradable, y he podido saber que se prepara como sigue: se hacen macerar durante ocho dias, en 4 litros de buen aguardiente, las cortezas de cinco limones y dos naranjas, con 10 gramos de vainilla. Exprímase dentro el zumo de dichas frutas, y agréguense 2 kilógramos de azúcar. Al cabo de ocho dias, se filtra y embotella.

A una Señora curiosa.—Es verdad; el vinagre y todos los ácidos perjudican á los muebles de laca. Cuando el barnizado de dichos muebles se altera y el negro se va volviendo amarillento, hay que exponerlos durante toda una noche al rigor de las heladas.

Srta. D.ª Leticia N.—Madame de Remusat fué primera dama de la emperatriz Josefina. Sus *Memorias* aparecieron el año pasado (tres tomos), y son, en verdad, muy interesantes. Es lástima que la sorprendiera la muerte sin haberlas podido concluir. En cuanto á las *Cartas* de Madame de Sevigné, son admirables; pero el estilo aparece hoy muy anticuado.

Para seguir el movimiento artístico, abónese V. á *La Ilustracion Española y Americana*, y estará al tanto de los mejores cuadros que producen todas las escuelas.

Sra. F. V. de M.—Los vestidos de cachemir negro se adornan, en efecto, con terciopelo del mismo color.

Procuraré complacerla en lo que desea.

Srtas. D.ª L. y M., *Matanzas*.—Para el objeto que desean VV. el traje, tienen un modelo muy á propósito en el núm. XLI, correspondiente al 6 de Noviembre del 1880, fig. 44. Como el terciopelo no se adapta á ese clima, cambien éste por un cachemir labrado, que hará muy elegante y es más á propósito para señoritas.

A Elisa.—La piedra llamada *onix*, que se usa en ciertas joyas y adornos, es una variedad de la ágata. Los ópalos más apreciados son los que vienen de Hungría, y sobre todo, aquellos cuyas luces son á la vez rojas y verdes. Los diamantistas los suelen montar en un cerco de brillantes pequeños. Asegúrase que la accion del frio perjudica mucho á la belleza del ópalo.

A una Señorita presumida.—Estando de alivio de luto, puede pasar el zapato negro para un baile, llevando traje blanco; pero yo le aconsejaria que se pusiera media negra y zapato blanco; esto haria más elegante.

Desde el momento en que se va á un baile, puede aliviarse el luto y llevar traje de gro; pero me parece que debe aliviar tambien, por poco que sea, el luto que usa de diario. Los trasparentes de muselina no se ponen más que en los balcones; lo que hace muy bien en las puertas son cortinas blancas debajo de las de tela, y recogidas ambas con un mismo alzapaños.

Los polvos de almidon no ofrecen inconveniente para el cútis, si el almidon es bueno. Para saber si es puro ó mezclado con yeso ó arcilla blanca, como suele haberlo, no hay más que quemar un poco: la ceniza del almidon puro pesa justamente la centésima parte que ántes de quemado.

Es preferible el *cold-cream* á la glicerina: esta última tiene base de metal.

Srta. D.ª R. M., *Segovia*.—Áun cuando no hace mucho hemos publicado algunos dibujos de malla, tendrémos muy presente su deseo para repetirlos á la primera ocasion.

Adela P.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL. MADRID, 22 DE FEBRERO DE 1881. NÚM. 7.

1.—Vestido de raso maravilloso y cachemir de la India. Delantero. (*Véase el dibujo* 39.) (*Explic. y pat., núm. VII, figuras* 44 á 53 *de la* Hoja-Suplemento.)

2.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. (*Explic. y pat., núm. III, figuras* 20 á 28 *de la* Hoja-Suplemento.)

3.—Vestido para niñas de 4 á 6 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

4.—Bata de cachemir. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

5.—Vestido de *surah* y tela japonesa, para casa. (*Explic. y pat., núm. VI, figuras* 40 á 43 *de la* Hoja-Suplemento.)

6.—Vestido de tela lisa y tela labrada. Espalda. (*Véase el dibujo* 10.) (*Explic. y pat., núm. I, figuras* 1 á 8 *de la* Hoja-Suplemento.)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

SUMARIO.

1 y 39. Vestido de raso maravilloso y cachemir de la India.—2. Vestido para niñas de 6 á 8 años.—3. Vestido para niñas de 4 á 6 años.—4. Bata de cachemir.—5. Vestido de *surah* y tela japonesa, para casa.—6 y 10. Vestido de tela lisa y tela labrada.—7. Delantal para niñas de 4 á 6 años.—8. Delantal para niñas de 3 á 5 años.—9. Enagua de nansuk.—12. Bata para niños de 2 á 4 años.—13. Bata para niños de 1 á 2 años.—14 y 15. Cabecera.—16. Capelina extendida.—17. Traje para niños de 7 á 9 años.—18. Traje para niños de 2 á 4 años.—19 y 20. Dos sombreros de señoras.—21 y 22. Deshabillé de mañana.—23. Vestido de terciopelo negro.—24 á 33. Trajes de máscaras para niñas y niños.—34. Vestido para niñas de 9 á 11 años.—35. Abrigo para niñas de 10 á 12 años.—36 y 11. Traje de *surah* liso y *surah* escoces.—37. Traje de raso para desposada.—38. Traje de faya para desposada.

Explicacion de los grabados.—¡Vanidad! (continuacion), por D. Ramon de Navarrete.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—A la Sra. D.ª Ramona de Barrena de Cañizáres, soneto, por D. Santos Jorreto Heredia.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Prensa extranjera, por A. R.—Pequeña gaceta parisiense.—Artículos de París recomendados.—Receta para limpiar las perlas.—Soluciones.—Salto de Caballo.

10.—Vestido de tela lisa y tela labrada. Delantero. (*Véase el dibujo* 6.) (*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 8 *de la* Hoja-Suplemento.)

12.—Bata para niños de 2 á 4 años. (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 29 *á* 34 *de la* Hoja-Suplemento.)

13.—Bata para niños de 1 á 2 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

11.—Traje de *surah* liso y *surah* escocés. Espalda. (*Véase el dibujo* 36.) (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

9.—Enagua de nansuk. (*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 54 *á* 61 *de la* Hoja-Suplemento.)

Vestido de raso maravilloso y cachemir de la India.—Núms. 1 y 39.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figs. 44 á 53 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 2.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figs. 20 á 28 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 4 á 6 años.—Núm. 3.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Bata de cachemir.—Núm. 4.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Bata para niños de 1 á 2 años. Núm. 13.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Cabecera. Núms. 14 y 15.

La fig. 64 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 5 corresponde á este objeto.

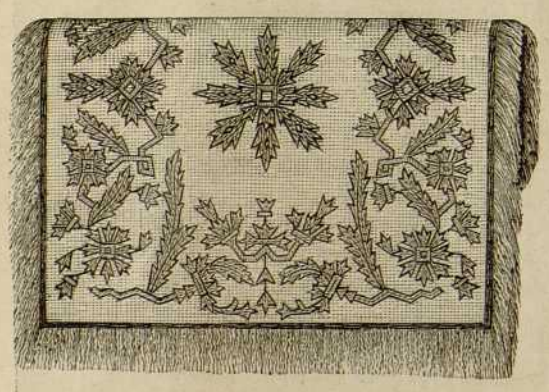
Se ejecuta esta cabecera sobre lienzo grueso crudo ó cañamazo fino, al punto atras, con seda de color. Despues de haber traspasado al lienzo ó al cañamazo los contornos de la fig. 64, siguiendo las indicaciones del dibujo de la cabecera, rodéanse todos los arabescos de un punto atras hecho con seda de un marron amarillento, y se ejecutan en el interior de esos arabescos unos puntos *atras* hechos con seda color de oro antiguo (véase el dibujo 15, que representa el dibujo de la cabecera). Para los tallos se emplea seda marron amarillenta. Las tiras que rodean la cabecera van hechas de seda igual y seda marron. El contorno de la cabecera va deshilachado para formar un fleco.

Capelina extendida.—Núm. 16.

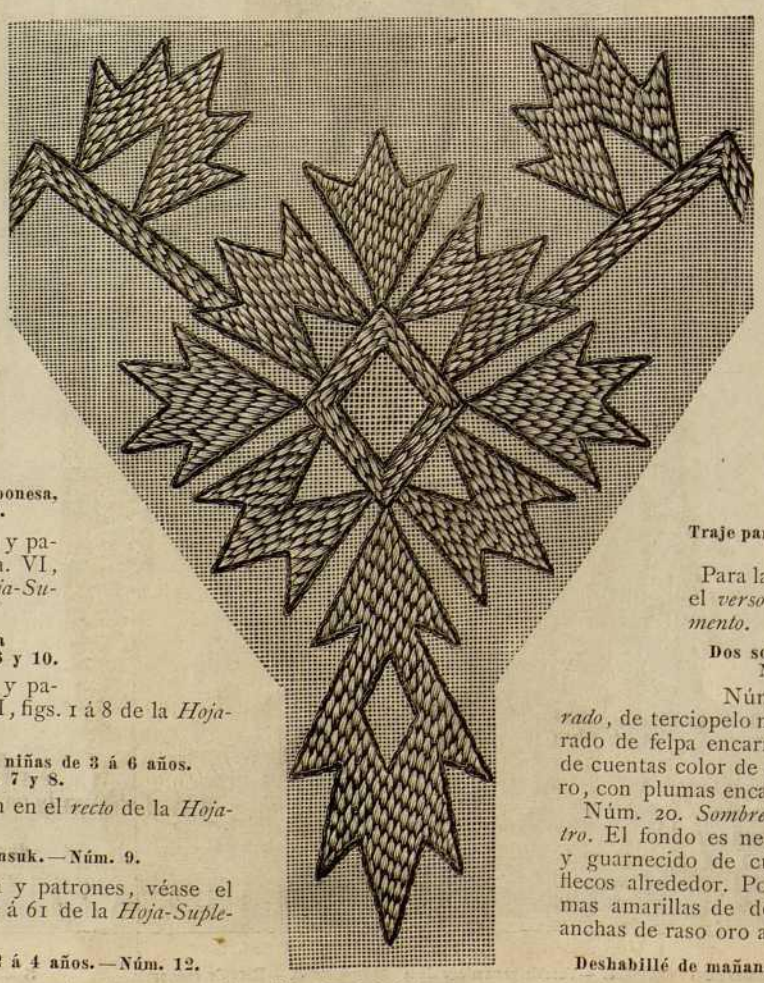
Se ejecuta, para esta capelina, un cuadro al crochet con lana céfiro negra, cuyo cuadro se adorna con una cenefa, terminada por una hilera de *curvas* formadas de mallas al aire y bolas hechas al crochet. En el centro superior de la capelina se pone un adorno de *bolas* de lana. Para cerrar la capelina se pasan por las mallas que están á la altura del cuello unos pedazos de cinta de seda negra, con los cuales se forma un lazo por detras. Se principia la capelina, con arreglo al dibujo 16, sobre una cadeneta de 186 mallas.

Traje para niños de 7 á 9 años.—Núm. 17.

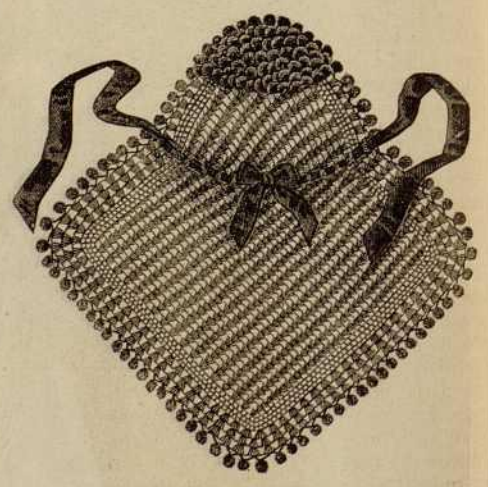
Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figs. 9 á 19 de la *Hoja-Suplemento*.



14.—Cabecera. (*Véase el dibujo* 15.)



15.—Bordado de la cabecera.



16.—Capelina extendida.

7.—Delantal para niñas de 4 á 6 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

Vestido de surah y tela japonesa, para casa.—Núm. 5.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figs. 40 á 43 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de tela lisa y tela labrada.—Núms. 6 y 10.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 8 de la *Hoja-Suplemento*.

Dos delantales para niñas de 3 á 6 años. Núms. 7 y 8.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Enagua de nansuk.—Núm. 9.

Para la explicacion y patrones, véase el número VIII, figs. 54 á 61 de la *Hoja-Suplemento*.

Bata para niños de 2 á 4 años.—Núm. 12.

Para la explicacion y patrones, véase el número IV, figs. 29 á 34 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para niños de 2 á 4 años. Núm. 18.

Para la explicacion, véase el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

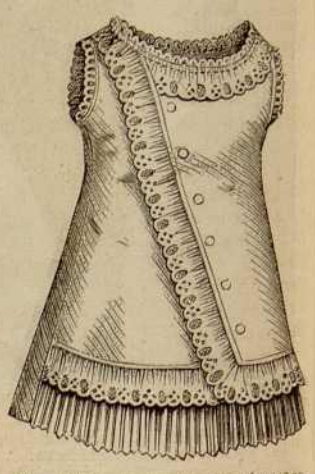
Dos sombreros de señoras. Núms. 19 y 20.

Núm. 19. *Sombrero cerrado*, de terciopelo morado oscuro, forrado de felpa encarnada, y guarnecido de cuentas color de nútria y verde claro, con plumas encarnadas.

Núm. 20. *Sombrero-capota para teatro*. El fondo es negro, y va bordado y guarnecido de cuentas azules, con flecos alrededor. Por encima, tres plumas amarillas de dos matices. Bridas anchas de raso oro antiguo.

Deshabillé de mañana.—Núms. 21 y 22.

Este elegante traje de casa es de lanilla blanca y felpa blanca. Sobre la falda, que es de lanilla y de forma prince-



8.—Delantal para niñas de 3 á 5 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

19.—Sombrero cerrado.

17.—Traje para niños de 7 á 9 años.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 9 á 19 *de la* Hoja-Suplemento.)

18.—Traje para niños de 2 á 4 años.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

20.—Sombrero-capota.

sa, van puestas dos tiras anchas de felpa, que disminuyen en la cintura para ensancharse sobre el corpiño. El centro va adornado con dos encajes blancos, dispuestos en conchas y mezclados de lazos de raso blanco. En la parte inferior va un fleco, que termina las caidas de felpa. Las mangas son largas y van adornadas de encaje y de una tira de felpa.

Vestido de terciopelo negro. —Núm. 23.

El delantero de la falda se compone de una banda al sesgo y cocas largas, que caen sobre una falda de debajo, bullonada. En la parte inferior va un bullon más pequeño, que descansa sobre un tableado de raso. Lazos grandes de raso en el costado. Corpiño escotado en óvalo, con aldetas recortadas, guarnecidas de un bordado de cuentas de azabache. El corpiño va rodeado de un bies redondo de raso, bordados de azabache y encaje blanco por la parte inferior. Las mangas, que forman codo, van terminadas en un bordado.

Trajes de máscaras para niñas y niños. Núms. 24 á 33.

Núm. 24. *Tirolès.* Calzon negro bombacho. Medias de seda gris. Zapatos negros muy bajos. Chaleco encarnado con tirantes bordados de amarillo ú oro. Camisa de batista fina con mangas anchas. Corbata de seda negra. Sombrero de fieltro negro puntiagudo, con plumero de plumas negras y color de fuego.

Núm. 25. *Campesina normanda.* Medias de seda. Zapatos bajos. Falda corta de pekin encarnado con listas negras. Sobrefalda recogida de seda blanca con lunares grandes azules. Corpiño escotado formando punta, enlazado en el pecho con una cinta de plata. Mangas cortas. Fichú de muselina guarnecido de encaje, echado sobre los hombros y anudado por delante. Cofia de muselina blanca, guarnecida de encaje.

Núm. 26. *Traje de polonesa.* Vestido de faya de color de rosa, guarnecido de piel blanca. El cuerpo y la falda son de una pieza. La parte del pecho es de raso color de rosa y va atravesada de cordones blancos, que continúan hasta el borde inferior de la falda. El delantal, la tira del bajo y el adorno del corpiño son de piel. Las mangas cortas son de piel con adornos de piel. Medias de seda blanca. Zapatos de raso color de rosa.

Núm. 27. *Traje de normando.* Calzon corto de paño ó raso azul oscuro. Medias de seda del mismo color, que llegan hasta más arriba de las rodillas. Ligas encarnadas. Zapatos negros. Camisa blanca de hilo fino, con mangas abultadas. Corbata de seda azul. Casaca de paño ó raso encarnado, abierta sobre la camisa. Gorro de seda con listas de varios colores.

Núm. 28. *Traje de napolitana.* Falda corta de seda color de rosa, con cenefa de terciopelo granate. Delantal de seda blanca con listas de varios colores. Corpiño de terciopelo granate, con solapas de color de rosa, abierto sobre un chaleco corto del mismo color, atravesado de tiras de oro. Mangas largas. Collar de coral. Tocado de tela igual al delantal, prendido con alfileres de oro. Medias de seda blanca. Coturnos con galones cruzados. Pandereta en la mano derecha.

21.—*Deshabillé* de mañana. Delantero.

23.—Vestido de terciopelo negro.

22.—*Deshabillé* de mañana. Espalda.

Núm. 29. *Contrabandista español* (siglo XVIII). Calzon corto de paño verde botella. Polainas largas de piel amarilla, abrochadas á un lado con cascabeles de oro. Ligas encarnadas. Chaleco verde con cascabeles de oro. Faja de seda floja, unida á un cinturon de piel amarilla. Chaqueta de paño granate, adornada de cascabeles. Gorro blanco con listas encarnadas.

Núm. 30. *Aldeana francesa* (época de Luis XV). Falda corta de pekin blanco y azul. Sobrefalda recogida á un lado, de tela morada, de lana ó seda. Corselillo de terciopelo granate, escotado y abrochado por delante con lazos, sobre un peto morado. Mangas cortas. Fichú de gasa ó muselina blanca, guarnecido de encaje.

Núm. 31. *Traje de Marqués* (época de Luis XIV). Casaca y calzon corto de raso punzó. Chaleco largo abierto sobre una camisa de batista. El chaleco, el contorno de la casaca y las carteras van bordados de plata. Lazo de galon de plata en el hombro. Lazo grande de muselina en el cuello. Medias de seda blanca. Zapatos negros con lazos de plata. Espada atravesada.

Núm. 32. *Traje de diablillo.* Jubon ajustado de raso negro con cuchillos de raso encarnado. El cinturon, el cuello, los adornos de las mangas y la parte inferior del jubon son de raso encarnado. Calzon de punto de seda encarnada. Sombrero de fieltro encarnado, levantado por detras y adornado de plumas negras. Este sombrero puede ser negro, adornado con plumas encarnadas. Espada de cazoleta grande.

Núm. 33. *Posadera* (época de Luis XVI). Falda de seda encarnada, con tira de terciopelo negro. Sobrefalda corta de tela clara listada y salpicada de flores. Delantal de muselina clara. Corpiño de terciopelo negro escotado, con mangas cortas, adornadas de una cartera de encaje. Fichú blanco de muselina

24.—Traje de tirolés. **25**.—Traje de campesina normanda. **26**.—Traje de polonesa. **27**.—Traje de normando. **28**.—Traje de napolitana.

34.—Vestido para niñas de 9 á 11 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

36.—Traje de *surah* liso y *surah* escoces. Delantero. (*Véase el dibujo* 11.)
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

37.—Traje de raso para desposada.
(*Explic. y pat., núm. V, figs.* 35 *á* 39 *de la* Hoja-Suplemento.)

29.—Contrabandista español. (Siglo XVIII.)

30.—Aldeana francesa. (Epoca de Luis XV.)

31.—Traje de Marqués. (Epoca de Luis XIV.)

32.—Traje de diablillo.

33.—Traje de posadera. (Epoca de Luis XVI.)

clara, guarnecido de encaje. Cofia de muselina almidonada y guarnecida de terciopelo negro.

Vestido
para niñas de 9 á 11 años.
Núm. 34.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Abrigo
para niñas de 10 á 12 años.
Núm. 35.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de
surah liso y surah escoces.
Núms. 36 y 11.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Traje
de raso para desposada.
Núm. 37.

Para la explicacion y patrones, véase el número V, figs. 35 á 39 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje
de faya para desposada.
Núm. 38.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

¡VANIDAD! (1)

VI.

El retrato.

La noche fué agitada, de fiebre y de insomnio para Elena: la idea de que un hombre á quien no conocia, á quien no habia hablado nunca, se hubiese atrevido á copiar sus facciones, á apropiarse su fisonomía, á trasladarla al lienzo, la ponia fuera de sí de ira y de furor.

¿Habia ella alentado, por ventura, semejante licencia? Al contrario; mostrándose fria, esquiva, desdeñosa con él, más que simpatía, parecia haberle demostrado aversion.

Entónces, ¿cómo, acechándola, sin duda cuando se paseaba por el jardin, se habia permitido, no sólo hacer su retrato, sino exponerlo á la vista de cuantos entraban en el estudio? ¿Cómo no comprendió que tal acto era ofensivo para su decoro y para su honor?

(1) Véanse los números 1, 2, 3, 4 y 6 de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

38.—Traje de faya para desposada. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

39.—Vestido de raso maravilloso y cachemir de la India. Espalda. (*Véase el dibujo* 1.) (*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 44 á 53 *de la* Hoja-Suplemento.)

35.—Abrigo para niñas de 10 á 12 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

Una vez en este terreno, Elena se asombró de que sus padres no participáran de su indignacion, y de que hubiesen aceptado como buenas y lógicas las explicaciones de Rosalía.

A los ojos de la arrebatada jóven, aquella accion constituia una verdadera falta de delicadeza, un desconocimiento absoluto de los principios más vulgares de la consideracion social.

Miss Emma era enteramente del mismo sentir, é interrumpia con frecuentes *¡shocking!* las declamaciones de su educanda.

A la mañana siguiente las dos mujeres se vistieron con mayor esmero que de costumbre; sacaron de sus respectivos guardaropas sendos vestidos de seda negra; pusiéronse los mejores sombreros que habian traido de la córte, y despues de oir devotamente misa en la iglesia parroquial de Santa Eulalia, se encaminaron á casa del pintor; subieron con rapidez la empinada escalera que conducia al torreoncillo, y llamaron con mano firme y segura á la puerta, que estaba entornada.

¡Imagínese la sorpresa y el júbilo de Silvano al conocer á la que no hubiera creido ver nunca en su humilde vivienda; aquella con quien á todas horas soñaba!

Atónito, perplejo, asombrado, no podia dar crédito á sus ojos, ni conseguia desplegar los labios.

Miéntras tanto, Elena y miss Emma se introducian ceñudas y silenciosas en el estudio, y buscaban ávidamente con la vista el objeto que allí las traia.

No tardaron en descubrirlo, colocado en un caballete, inmediato á una ventana, y recibiendo de lleno la viva luz del mediodia.

En efecto, el retrato era perfecto como semejanza, y durante algunos instantes Elena no pudo ménos de contemplarlo con admiracion.

No sólo estaban fiel y exactamente trasladadas al lienzo las facciones, sino que habia vida, expresion, fuego en el rostro: la boca conservaba su dulce sonrisa habitual; los ojos su mirada altiva y orgullosa; la frente la serenidad, reflejo de la pureza del alma.

La jóven pareció por el pronto desarmada; pero luégo dejó hablar á su resentimiento.

—¿Conque, no me habian engañado?—exclamó en tono duro y violento.—¿Conque, ha habido quien, sin mi permiso, sin mi licencia, se atreva á exhibir aquí lo que ha robado inicuamente?

—¡Robado!—repitió Silvano, sin darse cuenta de aquellas palabras.

—Pues ¿de qué otro modo puede calificarse el acto culpable é inaudito de reproducir lo que no nos pertenece; de copiar un objeto sobre el cual no tenemos derecho alguno, y lo que es más todavía, presentarlo á la vista de todos como una propiedad legítimamente adquirida?

—¡Señorita!—dijo el mancebo balbuciente y turbado.—Yo.....

—Usted no ha podido, no ha debido hacer nunca lo que ha hecho,—le interrumpió Elena, cada vez más irritada y frenética.—¿Tan poco valgo, tan poco represento en la tierra, que se ha creido V. dispensado de guardarme las atenciones y respetos que unos á otros nos guardamos? ¿No son nada para V. mi virtud, mi decoro, mi reputacion? ¿Es usted tan necio, que no ha comprendido que presentando mi retrato en su estudio me exponia á las más injuriosas suposiciones? O por el contrario, ¿da tan escasa importancia á mi honra, que le es indiferente verla ultrajada, vilipendiada y destruida?

—¡Señorita!—tornó á articular Silvano, protestando, con un movimiento lleno de dignidad, contra tales insultos.

—¿Sabe V. quién soy yo?—prosiguió ella, cada vez más implacable.—Pues si lo ignora, se lo quiero decir.—Soy la descendiente de una de las familias más ilustres del Reino: mi padre es Grande de España dos ó tres veces y posee diez ó doce títulos. Soy su hija única, su única heredera. Y V. ¿quién es?—Un hombre oscuro y miserable, que no tiene reparo en comprometer á los ojos del vulgo á una jóven que hasta ahora ha llevado la frente muy alta, y que no la inclinará ante nadie jamas.

—Si yo hubiera creido..... si yo hubiera pensado.....—murmuró tímidamente Silvano.

—Basta—volvió á interrumpirle Elena;—he dicho cuanto tenia que decir, y me retiro; pero ántes es menester que destruya, que aniquile el objeto de mi justa indignacion.

Acercándose á la mesa, cogió un cuchillo de afilada punta y, armada con él, corrió al retrato, y ántes de que Miss Emma, que lo intentó, pudiese impedirlo, lo hizo pedazos.

Silvano, inmóvil, absorto, petrificado, no hizo un movimiento, ni dió siquiera un paso para estorbarlo; pero exhaló un grito de dolor, como si hubiese recibido en el corazon las cuchilladas dirigidas á su obra.

Detúvose Elena, cual si de pronto se hubiese templado el arrebato de su cólera; dirigió una ojeada á Silvano, y miró rodar por sus mejillas lágrimas abundantes.

¿Qué extraño cambio experimentó en aquel instante su corazon, que, dejando caer al suelo el cuchillo, empuñado por su mano todavía, vió calmarse de pronto las pasiones que le agitaban, extinguirse su enojo, huir su rencor, desaparecer su saña, siendo reemplazados por un sentimiento de piedad y de conmiseracion?

¿Fué acaso que el semblante de Silvano reflejaba las angustias de su espíritu, las torturas de su alma? ¿Fué, si no, que su llanto silencioso la hizo comprender lo que padecia aquella organizacion sensible, tan cruelmente maltratada por ella?

El jóven, cubriéndose el rostro con las manos, para esconder, sin duda, las lágrimas que por entre los dedos se filtraban, hincó una rodilla en tierra, dejando oir su voz cortada, interrumpida, temblorosa.

—¡Perdon, perdon!—murmuraba.—No habia comprendido el carácter, la enormidad de mi falta. Como veia esa imágen á todas horas en mi mente; como la tenía siempre delante de los ojos; como me sonreia y me acompañaba en mi sueño, creí que me era lícito trasladarla tambien al lienzo, para que presidiera mi trabajo; para que me comunicára inspiracion y aliento; para que, merced á ella, no careciesen mis obras de vida y de calor. Ahora conozco todo lo grave, todo lo criminal de mi imprudencia; y si lloro como un niño, yo, que soy un hombre fuerte y esforzado, no es por los ultrajes sufridos:—es por el arrepentimiento de mi locura indisculpable.

Hubo algunos momentos de silencio: la emocion de Elena, aunque de distinto género, era tan profunda como la de Silvano; y Miss Emma, que habia sido espectadora muda de aquella patética escena, se enjugaba el llanto con el pañuelo, implorando con elocuentes movimientos de la fisonomía y con expresivos ademanes, clemencia y misericordia en favor del culpable.

Pero ¿necesitaba éste de su benéfica intervencion? ¿Con su dulzura, con su mansedumbre, con su arrepentimiento no habia defendido mejor su causa que hubiera podido hacerlo con frases elocuentes y estudiadas?

Elena se acercó á él y le tendió noblemente la mano.

—Levántese V., dijo con acento suave y blando; levántese usted..... y perdóneme, porque yo tambien necesito perdon.

Silvano lanzó un grito de sorpresa y un suspiro de alegría; y sin abandonar su humilde actitud, comenzó á sollozar fuertemente.

El efecto de aquel júbilo, que se revelaba por medio de lágrimas, fué áun más poderoso y decisivo que el del dolor que poco ántes habia estallado en manifestaciones ordinarias y naturales.

La pasion encerrada y reprimida en el pecho de Elena se descubrió y estalló con extraordinaria violencia. Todo lo olvidó en aquellos instantes: su situacion, las consideraciones del mundo, el cuidado de su fama, el instinto de su pudor.

Aproximóse más á Silvano; puso sus labios sobre su frente pálida, y le dijo con acento tan tenue, que apénas lo percibió Miss Emma á pesar de hallarse á su lado:

—¿Me amas? ¿Me amas?

—¿Que si te amo?—repuso el mancebo levantándose rápidamente y ciñendo con sus brazos el flexible talle de Elena.—¿Que si te amo?—No he amado nunca otra mujer que tú, y estoy seguro de que sólo á tí amaré en mi vida.

—Pues bien, escúchame—dijo Elena separándose de él con un movimiento lleno de dignidad.—Ignoro quién eres; apénas sé cómo te llamas; pero estoy segura de que serás hombre de honor. Yo te amo tambien, y delante de la persona que reemplaza aquí á mi madre, hago el juramento solemne de ser tu esposa; de no pertenecer á otro que á tí jamas!

Y como el artista quisiera interrumpirla, ella lo impidió, y continuó hablando así:

—Soy ilustre, pero pobre: en épocas más venturosas para nosotros han pretendido mi mano jóvenes á quienes no amaba, y entónces me prometí á mí misma no unirme sino á aquel que conquistára mi afecto. Tú lo has conseguido desde el principio, y ahora te repito lo que ántes dije:—Tuya y sólo tuya seré. Habrá obstáculos, habrá dificultades que vencer:—á todo estoy dispuesta, y triunfarémos si Dios no nos niega su proteccion.

Tendió luégo nuevamente la mano al jóven, que él cubrió de tiernísimos ósculos; echóse el velo sobre el rostro para ocultar las sensaciones que la agitaban, y haciendo un gracioso saludo á su amante, acompañado de un gesto ordenándole que se quedára, bajó la escalera del torreon, seguida de Miss Emma, con ménos velocidad que la habia subido.

Despues, cuando se encontró sola en su cuarto, lloró largo rato, pensando, no en las luchas y combates que la esperaban, sino en el hombre noble y generoso á quien habia ofendido primero, y al que acababa de entregar su amor y de hacer árbitro de su porvenir.

Silvano á Ladislao.

Villagarcia, 28 de Marzo.

Te escribo ebrio, loco de alegría y de felicidad.

¡Me ama!—Ella misma me lo ha dicho despues de una escena horrible, cuyos tormentos sólo puedo comparar á los inefables goces que más tarde me ha proporcionado.

¡Si la hubieras visto qué hermosa, qué imponente estaba cuando primero me ultrajaba y me ofendia, porque habia tenido el atrevimiento de retratarla á pesar suyo!

¡Si la hubieras contemplado despues, arrepentida de su arrebato, mostrarse tierna, amorosa, apasionada!

¡Sí, Ladislao: me ama como yo la amo á ella; con vehemencia, con entusiasmo, con frenesí.

Desde ayer no sé lo que me sucede; no he vuelto á tomar un pincel en la mano, y me paso el dia, ó cantando en mi torreon como un insensato, ó corriendo por los montes sin más objeto ni fin que decir al viento, á las aves, á los pájaros y á las flores mi incomparable ventura.

No la he visto desde anteayer; parece que, ruborosa, avergonzada de su confesion, evita mi presencia y se recoge dentro de sí misma.

En vano vuelvo los ojos á su jardin desierto; en vano miro las rosas que cada mañana ella regaba con solícito afan; en vano trato de divisarla por entre las blancas cortinillas de muselina que cubren las vidrieras de su virginal estancia.

¿Se hallará enferma? ¿Se habrá arrepentido de aquel movimiento de ternura y de piedad?

¡Oh, no!—Yo contemplé la llama de la pasion iluminando su purísimo rostro y prestando vida á todo su sér; yo leí en su alma, como ella pudo leer en la mia, la verdad y la sinceridad de sus revelaciones.

Pensándolo bien, es natural que ahora tema y recele haberse dejado llevar harto léjos por un impulso indeliberado.

Creo que si procediese de otra manera, no juzgaria yo tan bien de ella.

Pero tú comprendes que no estaré tranquilo hasta que vuelva á verla, hasta que la oiga confirmar sus palabras, hasta que fria y reposadamente me reitere sus promesas y sus juramentos.

¡Esperemos!—Dios quiera que no sea mucho, porque la fiebre, el desasosiego, la inquietud, me torturan y me matan.

Tú me preguntarás por qué no pongo fin á esta situacion con un paso decisivo cerca de su familia.

No:—quiero proseguir mi novela hasta el fin; debérselo todo á su amor, y nada á las consideraciones sociales.

Esta carta absurda, inconexa, llena de contrastes, te descubrirá el estado de mi alma.

No es cierto que padezca y que sufra: en mis dudas y en mis temores hay un deleite, una voluptuosidad desconocidos hasta ahora para mí.

Despierto como dormido, repito la misma frase, me embriago con la propia idea; dormido como despierto, no hago sino murmurar:

—¡Me ama! ¡Me ama! ¡Me ama!

Con ella termino la presente epistola, que no te hará sonreir; que, al contrario, te será grata; porque yo sé, Ladislao querido, la parte que tomas y has tomado constantemente en mis dolores y en mis placeres.

Ramon de Navarrete.

(*Se continuará.*)

CRÓNICA DE MADRID.

Fiestas, y sólo fiestas.—La vida de la mujer elegante.—Los últimos saraos.—El de la Legacion de Méjico.—Una crísis ministerial y sus consecuencias.—Dos bailes más.—El de los Condes de Heredia-Spinola y el de los señores de Lasala.—El de los Duques de Bailén.—El jóven Duque de Morny.—Proyectos ambiciosos—El Marqués de Molins y sus hijos.—En la Embajada francesa.—Teatros: En el Real, *Lucía* y *El Profeta*. En el Español, *Despertar en la sombra*.—En la Comedia, *El Guardian de la casa*.

¿De qué hemos de tratar, sino de bailes? ¿Piensa, habla, se ocupa la *high-life* madrileña sino de fiestas y de saraos durante la temporada actual?

Recógese todos los dias de cuatro á cinco de la mañana, á descansar de las fatigas de ayer y á prepararse para las de mañana; y no hace sino abrir esquelas de convite y devolver tarjetas de agradecimiento.

Las damas, apénas abandonan el lecho, se entretienen en decidir su *toilette* para la noche; pasan revista á los guardaropas, abren las cajas que les han expedido de Paris, ó reciben á las modistas de por acá que les han confeccionado adornos y abrigos.

En eso, y en dar una vuelta por el Retiro, pasan la tarde: despues de la comida, corren al teatro Real, á dejarse ver en su palco por espacio de una hora, y luégo se presentan en los salones—segun decimos los cronistas—deslumbradoras de hermosura y de riqueza:—ésta es la frase estereotipada y de cajon.

Hé ahí la vida de la mujer elegante; hé ahí el resúmen de sus *ocupaciones* y de sus placeres.

Despues, los triunfos sobre las émulas y rivales, los homenajes tributados á su belleza y buen gusto, le dejan gratas é indelebles impresiones en la cabeza y en el corazon, los cuales no olvidarán nunca la época venturosa en que nos hallamos.

* * *

Mas ¡ay!—¡Qué pronto va á terminar!—Algunos dias, y nos hallarémos en la triste Cuaresma; algunos dias, y habrán enmudecido pianos y orquestas; algunos dias, y la penitencia y los ayunos reemplazarán á los almuerzos bulliciosos, á las reuniones brillantes, á las espléndidas *soirées*.

¿Cabrá dentro de los límites en que hemos de encerrarnos la descripcion de las de la anterior quincena?

Acaso no, y tratarémos de condensar las noticias, para dar á las lectoras exacta y cabal idea de la animacion y del movimiento que reinan en la sociedad cortesana.

* * *

Siguiendo el órden cronológico, la primera fiesta de que debemos decir algo es la de la Legacion de Méjico, realizada el 5 para conmemorar una fecha célebre en la historia de aquella República: la promulgacion de su código fundamental.

El general Corona y su amable esposa habian hecho un convite extensísimo, y así en sus salones bullia y danzaba, no sólo la gente que va á todas partes, sino mucha que no suele figurar en las reseñas de los cronistas.

Veíase allí el mundo oficial, el diplomático, el político en sus diversos matices, y otra porcion de *mundos*, sin excluir el de la hermosura.

Pero aquella noche comenzó á advertirse que habia *mar de fondo* en las regiones ministeriales: los amigos del Gabinete Cánovas cuchicheaban entre sí, con señales evidentes de inquietud, miéntras que los correligionarios de Sagasta se estrechaban la mano como en señal de pláceme, y sus rostros indicaban áun más que esperanza:—satisfaccion.

Los dos rivales estaban igualmente allí, y se saludaron, —como los antiguos gladiadores ántes de empezar el combate.

Poco despues caia vencido el que parecia más fuerte; poco despues entregaba el poder el que lo ha ejercido seis años al que aspira á ejercerlo veinte.

* * *

Perdonen las bellas lectoras esta excursion á un campo ajeno á estos artículos; pero el cambio de Ministerio ha producido resultados favorables para la sociedad cortesana: —ha producido dos bailes más.

Uno que se ha celebrado ya; otro que se celebrará mañana.

El Conde de Heredia-Spínola y el Sr. D. Fermin de Lasala, último Ministro de Fomento, habian decidido *no recibir* este invierno á sus amigos, por los deberes y compromisos inherentes á su elevada posicion oficial.

Pero una vez libres de ellos por los sucesos á que hemos aludido, variaron de plan: el 8 presentaban ambos las dimisiones, y el 10 invitaba el ex-Gobernador de Madrid para su fiesta.

Ésta ha sido una de las más brillantes y concurridas del presente Carnaval.

Ochocientas ó mil personas bullian en los anchurosos salones de la calle de Fernando el Santo, donde se veian las notabilidades de la belleza y de la elegancia; las eminencias del Foro, del Parlamento y de la literatura; la parte jóven del Casino y del *Veloz-Club;* en fin, el *todo Madrid* de las grandes solemnidades.

El Conde de Heredia hizo áun más: convidó á parte de sus enemigos políticos, y á su sucesor en el mando de la provincia que durante cuatro años ha ejercido.

***

La bella Condesa, que parece hermana de sus hijas, y éstas, que son dos ángeles, acogieron con su bondad característica á los numerosos convidados, no omitiendo cosa alguna para obsequiarlos.

SS. AA. RR. las tres hermanas del Rey estaban entre la multitud, y se retiraron á hora muy avanzada, despues de manifestar á los anfitriones lo complacidas que quedaban.

Otro tanto hicieron los demas asistentes, quienes no abandonaron el hotel hasta que clareaba el dia, despues de haber cenado opíparamente en dos distintos comedores, y de ser espectadores ó actores en un rico y caprichoso cotillon, dirigido por el Marqués de la Romana en compañía de la linda señorita de la casa.

***

Dos noches despues dieron su segundo sarao los Duques de Bailén.

¿Quién ignora que aquella privilegiada mansion es el resúmen de todas las elegancias, la manifestacion más completa é inteligente del gusto y de la riqueza?

Los Duques de Bailén, que tan noble uso saben hacer de sus bienes, que pródigamente alivian la miseria y protegen las artes, contribuyen tambien á fomentar el comercio con sus banquetes y sus reuniones.

La del 15 ha sido una de las más lucidas y agradables, así por el lujo desplegado en ella, como por la hábil combinacion de los placeres.

El fondo de la concurrencia era el mismo de otras veces; pero figuraban entre ella várias personas que no habian estado en las precedentes.

La novedad de la noche fué la presencia del jóven Duque de Morny, hijo de la Marquesa de Alcañices, que habia llegado aquélla misma mañana á Madrid desde París, donde habitualmente reside, y que su madre presentaba en la sociedad madrileña.

El Duque es de corta estatura, de cabello y bigote rubios, de mirada penetrante y de fisonomía grave y austera.

Aunque tiene veintidos años, no representa más de diez y ocho.

Gran cazador, buen jinete, hábil gimnasta, en una palabra, *sportman* completo, y dueño de un patrimonio considerable, las madres que tienen hijas casaderas principian á pensar que sería un excelente partido para ellas.

Mas el mancebo parece poco dispuesto á trocar por el santo yugo su posicion libre é independiente.

***

Algo despues ha llegado, igualmente de París, otra familia há seis años léjos de nosotros:—la del Marqués de Molins.

El ilustre académico hizo dimision de la Embajada de España cerca de la República francesa en cuanto tuvo noticia del cambio político acaecido últimamente, y torna á la córte á instalarse en su cuarto bajo de la calle del Olmo, donde no tardará en reunir á sus amigos en fraternales comidas y en agradables tertulias.

Sus dos hijos, Angela y Fernando, asistian al baile de Mme. Jaurés la noche del dia de su arribo, recibiendo las cariñosas *bienvenidas*, él de sus infinitos amigos, ella de sus numerosos apasionados.

¿Necesitamos decir que el hotel de la calle de Serrano ofreció el animado y brillante aspecto de siempre?

Allí estaban las damas más bellas de la córte; los vencidos y los vencedores del 8 de Febrero; los redactores y los cronistas de los principales periódicos, y esa multitud elegante que es el elemento obligado, indispensable, de semejantes funciones.

Se bailó mucho; se charló más; se cenó bien, prolongándose el cotillon hasta cerca de las seis de la mañana.

No debemos pasar á distinto asunto sin manifestar á Mad. Jaurés, la simpática esposa del bravo Almirante, nuestra gratitud por sus constantes y espléndidos obsequios.

Jamas ha representado á la Francia entre nosotros diplomático tan leal y conciliador, y nunca hemos conocido señora más amable y hospitalaria que su digna esposa.

***

Demos una vuelta por los teatros, ántes de concluir, y contemos lo que en ellos sucede.

El Real sigue arrastrando una existencia lánguida. Parece que la Patti se ha llevado consigo la energía y la vitalidad que ántes ostentaba.

Dos novedades nos ha ofrecido en la quincena, y la una ha sido más feliz que la otra.

El domingo nos presentaba en *Lucia di Lammemoor* la nueva recluta que ha hecho para su Compañía: la señora Harris, que no era desconocida de nuestro público.

En efecto, en la temporada de 1866 á 67 se dió á conocer en el Real con *La Sonámbula*, y obtuvo *un succès d'estime*.

Era entónces la Harris casi una niña; poseia una voz agradable y bastante agilidad.

El órgano no ha adquirido mayor poder, pero el arte la ha prestado su auxilio.

Ahora la *diva* ejecuta *fioriture* prodigiosas, trinos y fermatas de sumo efecto; y despues de haber sido mal acogida en los actos primero y segundo de la ópera de Donizetti, alcanzó una ovacion unánime en el rondó del tercero.

En todo descubrimos las cualidades de nuestro carácter meridional: la Harris no mereció

Ni cet excès d'honneur ni cett'indignité,

esto es, que ni fueron ajustadas á la justicia las demostraciones de disgusto del principio, ni las de frenesí del final.

Dillettante habia que colocaba á la prima donna más alta que la Patti en esa pieza, y no faltó alguno que la rebajó al nivel de una cantatriz de zarzuela en las restantes. — *Cur tam variè?*

***

El desempeño de *Il Proffeta* ha sido muy afortunado:—la Pasqua, la Lodi y Gayarre cantan el *spartitto* de Meyerbeer con verdadera inteligencia.

Y ¡cosa más rara! los coros se han hecho aplaudir; las segundas partes no han descompuesto el cuadro, y la orquesta ha formado uno de los conjuntos más iguales y homogéneos que hemos visto el presente año.

Gayarre, luchando con los temerosos recuerdos de Tamberlick, logró un triunfo insigne, sin que aquéllos le perjudicasen; la Pasqua es una Fides altamente dramática, y la Lodi, una de las mejores Bertas que hemos conocido.

Bien, bien, Sr. Rovira; pero si suprimiese V. el sol Burner, de que se queja todo el mundo, todavía le habiamos de aplaudir más.

***

En el Español, el Benjamin de nuestros poetas, el señor Cavestany, nos ha dado nuevas pruebas de su talento con el drama *Despertar en la sombra.*

El título parece de Echegaray..... y en efecto, lo es.

Durante los ensayos, las opiniones andaban divididas acerca del que primitivamente llevaba la obra. *Mar de fondo* le habia puesto el autor, pero no satisfacia al empresario ni á los actores.

Intervino entónces el ilustre dramaturgo, proponiendo *Despertar en la sombra*, y el bautizo se verificó en seguida sin ninguna dificultad.

***

La primera representacion fué objeto de cierta escena repugnante y escandalosa: un corto número de individuos se propusieron, armando un alboroto inaudito, no dejar pronunciar el nombre del Sr. Cavestany al final del segundo acto; pero la gente sensata é imparcial, indignada de semejante cábala, hizo una manifestacion honrosísima para aquél, obligándole á comparecer en las tablas cinco ó seis veces y aplaudiéndole con verdadero calor y con entusiasmo.

***

Otro autor, muy jóven tambien, si bien no tanto como Cavestany, ha conseguido un triunfo insigne en el coliseo de la Comedia con la titulada *El Guardian de la casa.*

El Sr. Palencia, que se habia dado á conocer dos años há con *El Cura de San Antonio*, y más tarde, *Carrera de obstáculos*, puso en evidencia sus notables aptitudes para el teatro.

Pero el paso queacaba de dar ha sido verdaderamente de gigante.

El Guardian de la casa es una comedia admirable, en que nada se echa de ménos: ni alto y oportuno pensamiento filosófico, ni caractéres verdaderos, ni versificacion armoniosa y robusta, ni cultos chistes, ni levantados pensamientos.

Cada noche se ve lleno el teatro, y acude á aplaudir al aventajado vate una concurrencia brillante é inteligente.

Al éxito han contribuido poderosamente los actores, interpretando la composicion de modo magistral.

El arte y la moral han quedado igualmente satisfechos; porque *El Guardian de la casa* no es sólo una excelente obra, sino una buena accion.

El Marqués de Valle-Alegre.

19 de Febrero de 1881.

A LA Sra. D.ª RAMONA DE BARRENA DE CAÑIZARES.

SONETO.

No de señora, á la verdad, conviene
El nombre á aquella que, en salon dorado,
De orientales esencias perfumado,
Templo erigido á la molicie tiene.

No lo es aquella que arrastrando viene
Vestido de diamantes tachonado,
Y cuyo pecho, á la piedad cerrado,
Sed de riquezas y placer mantiene.

Sí la que humilde en el hogar tranquilo,
Léjos del mundo, á la virtud se entrega,
Formando de su esposo la corona;

La que al pobre procura dulce asilo;
La que arde del Eterno en la fe ciega;
La que obra como tú, bella Ramona.

Santos Jorreto Heredia.

Valencia, 25 Enero 1881.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Recuerdos de un viaje.—La voz de las locomotoras.—Un concierto de wagones.—*Reportismo* y *naturalismo.*—La cuestion del divorcio ante las Cámaras francesas.—Ya no nos divorciamos.—Recepciones en el hotel de Castilla.—Mme. Ratazzi, ahora Condesa de Rute.—*La Princesa de Bagdad* y *Nana.*—Dumas silbado y Zola..... poco ménos.—Más sobre el divorcio.

De regreso á París hace sólo cuatro dias, despues de una semana de ausencia, resuena aún en mis oidos la sinfonía del ferro-carril.

Y en verdad sea dicho, valdria la pena de fijar en papel pautado las notas de tan original sinfonía, pues jamas el *alma de las cosas* parece hablar con mayor elocuencia que entre las vagas meditaciones de un viaje. Virgilio tenía razon con su admirable *Sunt lacrymæ rerum.*

Pero no hay solamente lágrimas; tambien hay risas en los objetos que nos rodean, en los cuales se modula y se nota toda la escala de las sensaciones.

Observe V. las locomotoras. No hay una que viva del mismo modo, ni una que no tenga sus emociones propias. Escudriñe la memoria, y sus recuerdos me darán razon.

Ahí tiene la locomotora cascada; la que, gastada ya por el uso, exhala, al partir, un silbido plañidero y como tembloroso. Pónese en marcha, y sus resoplidos se asemejan á la tos de un viejo acatarrado, á la respiracion ahogada de un asmático..... ¡Pobre vieja! Diríase que todo el camino va exclamando en tono lastimoso: «¡No puedo más!»

Hé ahí, por el contrario, la locomotora flamante. Contraste completo. A la señal de partida lanza un silbido prolongado, casi provocativo, que desafia al espacio, y continúa con vibraciones bien acentuadas, bien sonoras, como el aliento de un Hércules en un pecho de hierro.

La tercera es la melancólica. Hay, indudablemente, locomotoras en *la* bemol, cuyas trepidaciones mismas tienen un no sé qué de lánguido y soñoliento.

La cuarta es la locomotora vulgar. Una buena empleada que desempeña regular y maquinalmente su servicio y despacha kilómetros como un oficinista despacha expedientes. Silbido sin carácter, resoplido constantemente monótono. Un funcionario encanecido en su empleo.

Y si de las locomotoras pasamos á los wagones, ¡qué variedad en lo que aparentemente parece tan uniforme! Pero dejemos esta materia. Quizás algun dia escriba un artículo que podrá titularse *El Lenguaje de los wagones.*

***

Al regresar á París, lo encuentro más abandonado que nunca á la manía de los *informes* y de los *documentos.* Por lo general, á esta última palabra se añade *humanos;* pero como el epiteto, á fuerza de querer explicar mucho, no tiene sentido comun, me permitirá V. que lo pase en silencio.

Informes y documentos constituyen la locura del dia; sólo que no se ha notado suficientemente que las dos palabras se encadenan.

Axioma: El *naturalismo* es el *reporterismo* de la novela; como el *reporterismo* es el naturalismo del periódico.

Ambos, so pretexto de observar y de instruir, se echan por caminos extraviados.

Ejemplo: Un personaje cualquiera se ve hoy en la imposibilidad de cometer la accion más insignificante, sin que el ejército de reporters se precipite al asalto.

Ya se trate de un político, de un artista ó de un literato, le dirán á V. la calle en que vive, el número de su casa, las señas de su sastre, el córte de su frac, el *menu* de su comida, el color de su cabellera y la forma de sus botas. Le dirán si es de temperamento sanguíneo ó bilioso, si es aficionado á la carne á medio cocer y qué clase de cigarros fuma.

Todo ello redactado segun el método que ahora priva; esto es, en forma de diálogo íntimo.

Así se inicia hoy, ó se pretende iniciar, al público en los secretos de una individualidad. La forma es el todo; el fondo, nada. La envoltura, lo superficial, lo exterior, tal es lo que interesa.

***

La palpitante cuestion del divorcio ha pasado estos dias del dominio del teatro y del libro, donde tanto se agita de un año á esta parte, al campo de la política.

Esta interesante comedia—quiero decir cuestion—representóla—digo mal, se discutió—la semana pasada en la Cámara de diputados, excitando vivísima curiosidad en el público escogido que llenaba las tribunas.

Una emocion muy natural hacía palpitar los corazones, y todos los ojos se interrogaban como preguntando: ¿Tendrémos divorcio? ¿No lo tendrémos?—Vagas esperanzas cerníanse en el cielo nebuloso de los matrimonios mal avenidos.—¡Ah! ¡Si pudiésemos divorciarnos!—exclamaban muy bajo.

Pues bien, es cosa resuelta; no tendrémos divorcio.

Es cierto que, áun cuando la proposicion de ley hubiera sido aprobada, se habria divorciado muy poco, pues los casos especiales que autorizaba el divorcio estaban muy limitados por la ley; pudiendo decirse que era un divorcio á dósis homeopáticas lo que nuestros legisladores ofrecian á los confinados del matrimonio.

Los radicales del hogar, los que pondrian gozosos á sus mujeres en la calle sin otra formalidad prévia, y las que no vacilarian en mandar á sus maridos á paseo, esperaban algo mejor que la ley propuesta por Alfredo Naquet. Un divorcio fácil, abundante, rápido, eléctrico, era su ideal.

Por quererlo todo, no tendrán nada.

***

Pocas recepciones, áun cuando hemos entrado hace una semana en el período del Carnaval.

Mencionaré, sin embargo, las de la reina Isabel, en el hotel de Castilla, que están muy concurridas y son muy brillantes.

La Condesa de Rute ha abierto tambien sus salones del

hotel de la calle de Clichy, donde se representan comedias inéditas como el *Portrait de la Comtesse* y *L'Amour à Coppet*.

Ya sabrá V. que la que ahora lleva el nombre de Condesa de Rute no es otra que Mme. Ratazzi, tan conocida en el mundo de las letras y las artes. Dícese que va á publicar, dentro de un mes, un libro de recuerdos sobre *M. Ratazzi, su política y su época*.

* * *

¿Qué pasa en el mundo teatral parisiense? La renovacion dramática preocupa á Emilio Zola. Alejandro Dumas se consagra á la renovacion social. Despues de haber predicado el divorcio y reivindicado los derechos políticos para la mujer, trabaja por la restauracion de una moral religiosa.

Y en tanto que aquella restauracion se opera, los silbidos llueven sobre esa infortunada *Princesa de Bagdad*, tan deseada, tan alabada ántes de su estreno. Todo el mundo esperaba una obra del verdadero Dumas, del Dumas del *Demi monde* y de la *Visite de noces*, del Dumas completamente desembarazado de sus estrambóticos problemas y de sus visiones apocalípticas..... Y hé ahí que, tratando de un estreno ú otro, abandona la tésis social por la intriga pueril y manoseada, y bajo el apóstol del *Hombre-Mujer* aparece de repente la grotesca y antipática figura de X. de Montépin, y se atreve á presentar en la primera escena de Francia una multitud abigarrada, heterogénea, caricatural, sacada de una novela de intrigas, de esas que adoran las porteras y los suscritores del *Petit Journal*.

El castigo no ha tardado en seguir á la falta.

«¡Dumas silbado, y en la Comedia Francesa!», exclaman sus antiguos admiradores.

Yo, que he considerado siempre al hijo del gran Dumas como lo que es, como una mediania hinchada y pretenciosa, de corazon egoista y espíritu mezquino, y cuya ignorancia iguala sólo á su orgullo, esperaba tiempo há este desenlace, que ni me sorprende ni me contrista.

* * *

Si en el teatro Frances han silbado á Dumas, en el Ambigú se han reido de Zola. El mismo público que se habia indignado ante *La Princesa Bagdad* se ha burlado alegremente de *Nana*. Y no hay que negarlo, el público se reia á carcajadas.

Está visto, los maestros del arte dramático frances se hallan en plena decadencia.

* * *

Várias notas, para concluir, sobre la cuestion inagotable del divorcio:

«Cuando en un matrimonio feliz el amor se ha convertido en amistad, la indisolubilidad misma de los lazos matrimoniales constituye su encanto.»

«El divorcio es la disolucion de una sociedad en que la mujer ha puesto su capital, y el hombre sólo el usufructo.»

La Condesa de V., viuda, jóven y hermosa, iba á contraer segundas nupcias. Una de sus amigas le pregunta la otra noche:

—¿Cuándo es la boda?

—¡La boda! Ya no me caso.

—¿Cómo?.....

—Desde que la Cámara ha desaprobado el proyecto de ley del divorcio.

X. X.

París, 17 de Febrero de 1881.

EXPLICACION

DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.656 D.

(Corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª y 2.ª edicion.)

Traje de teatro para señora jóven. Este traje es de *surah* labrado color azul claro. El corpiño, abierto en punta, va guarnecido de una esclavina-fichú adornada de encaje, apuntada en el pecho con un ramo de rosas. Un tableado en forma de abanico, guarnecido tambien de encaje, forma el peto. Mangas semilargas. La parte inferior del corpiño va medio cubierta por una banda plegada, que va dispuesta por detras en varios *poufs*. La falda va formada por várias hileras de volantes ribeteados de encaje, con tres hileras de fruncidos y un bullon por encima de cada volante.

Traje de baile. Vestido de raso brochado y malla de seda color de malva. El corpiño lleva por delante una guarnicion de malla ó fleco, que se prende en cada hombro con una guirnalda de flores. Un fleco ancho ribetea el corpiño. El delantal es todo de malla, y va recogido por los lados y ribeteado de un fleco. La falda va adornada en la parte inferior de cinco volantitos fruncidos. A cada lado de la cola van dos ramos de flores, puestos sobre lazos de cinta del mismo color del vestido.

PRENSA EXTRANJERA.

Copiamos del último *Boletin Oficial de la Academia Romana* las líneas siguientes, donde se trata de la nueva é importante Sociedad que acaba de constituirse para la explotacion de las aguas minero-naturales del Vernet, cerca de Vals (departamento del *Ardèche*, Francia):

«Toda esta actividad, todos estos trabajos incesantes, á la vez que concilian á M. Bravais las simpatías de las corporaciones científicas, han atraido hácia él la atencion de los principales personajes políticos y de los grandes financieros de la época. El resultado ha sido la formacion de la actual poderosa Sociedad, cuyo objeto es la explotacion de los productos Raoul Bravais, comprendiendo el Hierro Bravais, la Quina Bravais, etc., y las aguas minero-naturales del magnífico manantial del Vernet, cerca de Vals, adquiridas por el mismo M. Bravais.

»Estas aguas, dotadas de propiedades superiores á todas las que las han precedido, tienen ademas la inapreciable ventaja de ser naturalmente gaseosas, y están llamadas á ocupar el primer rango entre las aguas de mesa.

»A este propósito, los *touristes* que se internaban allá en la Suiza, en busca de sitios pintorescos, son deudores de un voto de gracias á M. Bravais, quien habia descubierto y revelado, por decirlo así, las maravillosas bellezas de esa parte del Ardèche, todavía desconocida, y cuyos verdes valles y salvajes montañas llenan de asombro á los viajeros, más numerosos cada dia, que en ellos se aventuran. Gracias á la publicidad que hará M. Bravais en favor de esas maravillosas aguas, y á la inmensa y creciente boga de los célebres establecimientos de Vals, que con sus benéficos manantiales y encantadores sitios realizan cada verano curaciones tan numerosas como variadas, resultarán considerables ventajas para el Departamento, cuyos senadores y diputados han ayudado ya á M. Bravais con su apoyo y benévolo concurso.

»*La Academia Romana* está muy satisfecha de contar entre sus miembros á un hombre como M. Bravais, y de saludar en él á uno de los más ardientes defensores del progreso contra la rutina.»

A. R.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Leemos en el *Eco del High-life* parisiense lo siguiente:

«Los casamientos de la alta sociedad se suceden con rapidez, á pesar de lo desapacible del tiempo. Mlle. de Boisgelin y el Conde Pozzo di Bozgo; Mlle. Magne, nieta del célebre ministro de Napoleon III, y el Conde Dazu, tienen muchos imitadores. Deseamos á todas las jóvenes que contraigan tan dulce lazo una *toilette* tan completa y de tan buen gusto como la que lucía Mlle. Magne. Un *succès* de *toilette* ante el altar es un buen augurio para emprender la dorada senda del matrimonio. Un marido filósofo prorogaria indudablemente, aunque estuviese locamente enamorado, la celebracion de su matrimonio ántes que celebrarlo con una mujer descontenta de sus galas de novia. Funesto presagio el de haber entregado su sér y su existencia sin cumplir, en tan decisivo momento, con las leyes de la elegancia. Un romano abandonaria la partida. El éxito de la deliciosa *toilette* de Mlle. Magne, cuyos contornos y *cachet* acreditaban una vez más la artística fama de madame Roger, pronosticaba dichoso y risueño porvenir. La *toilette*, verdadero acontecimiento en los anales de la elegancia, era de *broché* Luis XV; el cuerpo y la cola, princesa; el delantal, de raso blanco adornado de punto de Venecia, alternando con franjas de flores de azahar sin hojas; el todo, descansando sobre *plissés* de *crepelisse* tejido con hilos de plata. La unanimidad de la escogida asamblea femenina es un floron más que la acreditada Mme. Roger añadirá á su corona de artista.»—X.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

No se puede ménos de elogiar sin reserva la ingeniosa idea que ha tenido M. DE PLUMENT de publicar el *Boletin-Guia* de su establecimiento: en esta última temporada, sobre todo, dicho *Boletin* de noticias es uno de los más completos, porque en él están reproducidos los principales modelos de la casa con exactitud perfecta, y bajo cada tipo ó modelo aparecen señalados los precios, con las demas notas necesarias.

Tambien está indicada allí la mejor manera de tomar las medidas; de modo que basta cortar el dibujo que se elija, llenar despues uno de los pequeños boletines colocados en los ángulos de la hoja, y el pedido se verificará con la mayor exactitud, como si la misma señora interesada hubiese ido personalmente, para hacer la eleccion, á los elegantes almacenes de M. DE PLUMENT (*rue Vivienne*, 33, *Paris*).

Es, por lo tanto, muy útil pedir á la casa el *Boletin-Guia*, que recibirá, quien lo pidiere, á vuelta de correo.

RECETA

PARA LIMPIAR LAS PERLAS.

Hé aquí la que debemos á la atencion de una amable Suscritora de Inglaterra:

«Pónganse en agua caliente, en la cual se haya cocido salvado, con un poquito de sal tartárica y alumbre, y frótense suavemente entre las manos, miéntras el agua no se enfrie. Renuévese el procedimiento hasta que la decoloracion haya desaparecido: enjuáguense despues las perlas con agua tibia, y pónganse á secar sobre una hoja de papel blanco, en un sitio donde no las hiera la luz solar.»

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 5.

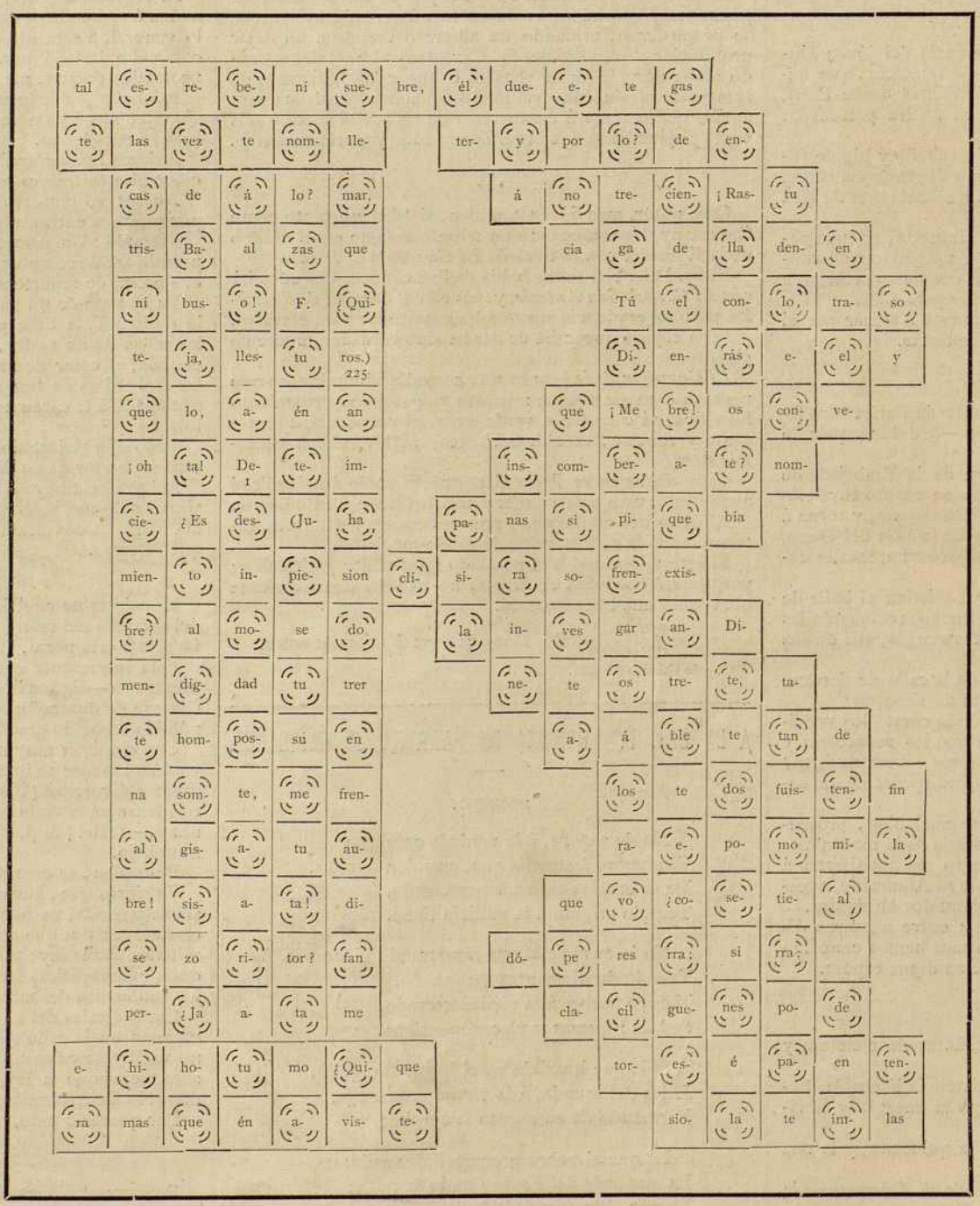
Los encajes de Brujas, por su riqueza y primorosa labor, son superiores á todos.

La han presentado las señoras y señoritas doña María F. de Arnó.—D.ª María Nuñez de Muñoz.—D.ª Hortensia S. Tirado.—Doña Segunda de Urruzola.—D.ª Teresa Quintana.—D.ª Manuela y D.ª Matilde Albarellos.—Doña Enriqueta Alarcon y Gil.—D.ª Elodia Arenas y Rodriguez.—D.ª María Muñiz.—Señoritas de García Obregon.—D.ª Manuela del Hoyo Benitez.—D.ª Elisa Sensi.—D.ª Cármen Ortiz.—D.ª Dolores Sainz.—D.ª Encarnacion de la Vega.—D.ª Pilar Sanchez.—Doña Cármen Hontañon.

Tambien hemos recibido de Canarias soluciones al Salto de Caballo del núm. 2, remitidas por las Sras. D.ª Nicolasa Gutierrez Ramos.—D.ª M. Bertuzgan.—D.ª Sofía Prida.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR LA SEÑORITA DOÑA MARÍA NUÑEZ MUÑOZ (MOGUER).



Empieza en la casilla núm. 1 y termina en la 225.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Aug.te Godchaux & C.ie Imp. Paris. Coloriste Huguet ex artiste des Gobelins Paris

Nº 1656 D

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL. MADRID, 28 DE FEBRERO DE 1881. NÚM. 8.

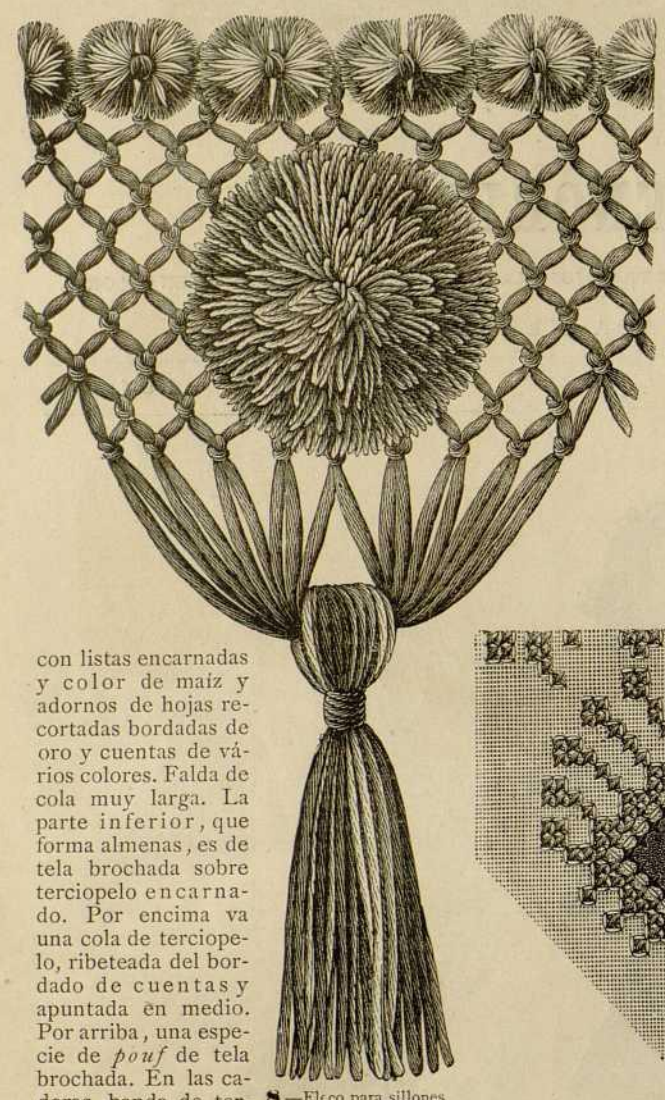
1 y **2**.—Vestido de gran *soirée*. Delantero y espalda.

SUMARIO.

1 y 2. Vestido de gran *soirée*.—3 y 4. Zapatilla.—5 á 7. Sillon de junco trenzado.—8. Fleco para sillones, chimeneas, etc.—9 á 20. Trajes para niñas y niños.—21 á 24. Peinados para señoras y señoritas.—25 y 26. Dos sombreros.—27. Traje de visita.—28. Traje de raso y felpa.—29. Traje Sévigné.—30. Traje para niñas de 5 á 7 años.—31. Traje de calle.—32. Traje de paseo.—33. Traje de calle.
Explicacion de los grabados.—¡ Vanidad ! (continuacion), por D. Ramon de Navarrete.—No hay completa felicidad, poesía, por D. Félix Bricio.—La Cruz blanca, tradicion granadina, por D. Cárlos Luis de Cuenca.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Explicacion de los dibujos para bordados.—Correspondencia.—Suelto.—Anuncios.

Vestido de gran soirée.—Núms. 1 y 2.

Este elegante vestido, que sirve para *soirée*, teatro y áun para baile, es de felpa encarnada, tela de seda brochada, con listas encarnadas y color de maiz y adornos de hojas recortadas bordadas de oro y cuentas de vários colores. Falda de cola muy larga. La parte inferior, que forma almenas, es de tela brochada sobre terciopelo encarnado. Por encima va una cola de terciopelo, ribeteada del bordado de cuentas y apuntada en medio. Por arriba, una especie de *pouf* de tela brochada. En las caderas, banda de terciopelo, anudada en *pouf* por detras. El delantero de la falda se compone de tres bandas plegadas; la del medio es de tela listada, y las de arriba y abajo, de terciopelo. La última va adornada del bordado de oro y cuentas de colores. El corpiño, escotado en cuadro, va rodeado del mismo bordado, con encaje blanco por el interior. Las mangas cortas se componen del bordado puesto sobre terciopelo.



8.—Fleco para sillones, chimeneas, etc.

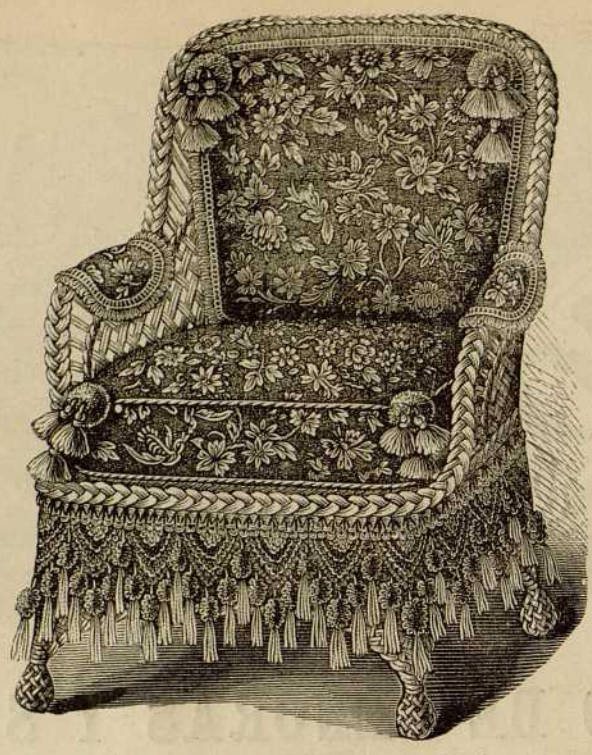
Zapatilla.—Núms. 3 y 4.

La fig. 62 de la *Hoja-Suplemento* al número anterior corresponde á este objeto.

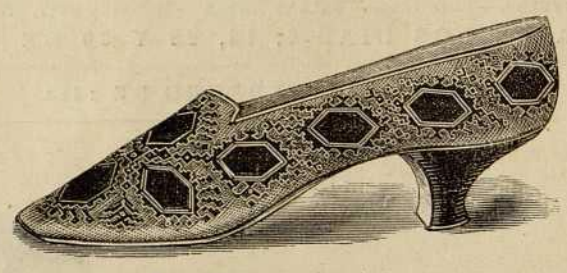
Esta zapatilla es de dril crudo y va adornada de losanges de pana color de aceituna, que se fijan con puntos de cruz hechos con seda color aceituna claro. Un bordado al punto de cruz, ejecutado con seda color aceituna oscuro y aceituna claro, y un bordado Renacimiento, hecho con hilo de oro, rodean esos losanges. El dibujo 4 representa una parte de este bordado de tamaño natural. La fig. 62 indica la mitad del dibujo. Ejecútase el bordado sobre cañamazo, que se aplica sobre la zapatilla, y cuyos hilos se cortan y se sacan cuando la labor se halla terminada. Los losanges van fijados despues con un punto de feston.

Sillon de junco trenzado. Núms. 5 á 7.

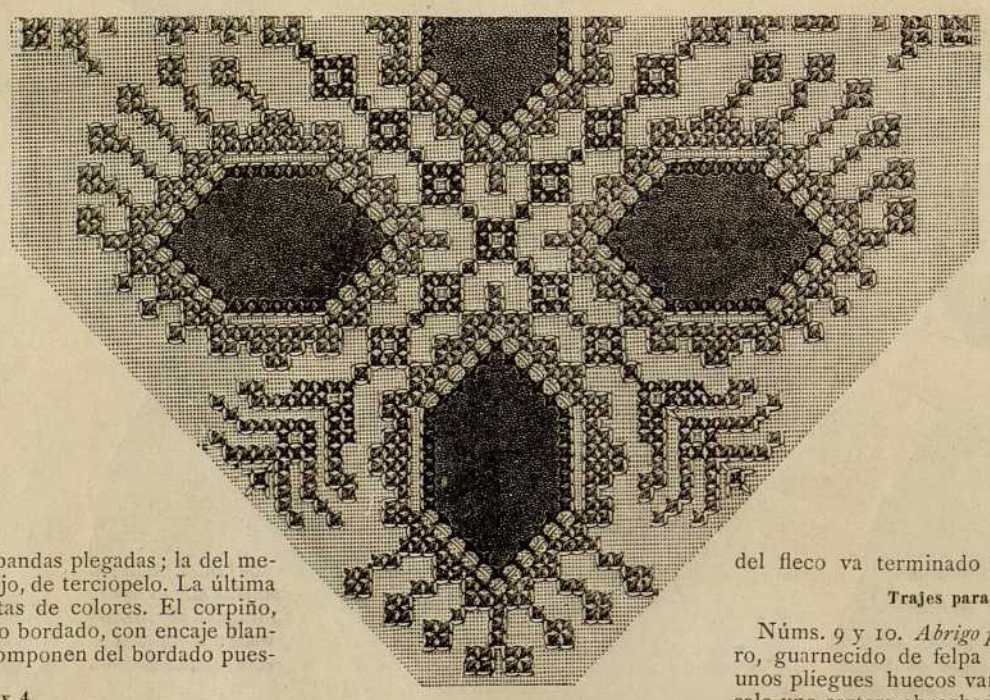
Sillon de junco dorado, con asiento y respaldo cubiertos de almohadones bordados. El almohadon del asiento, que tiene unos 10 centímetros de alto, es movedizo, al paso que el del respaldo va fijado con adornos ó botones. La guarnicion ó adorno se compone de bolas de lana terminadas en borlas. La parte de encima de los almohadones va cubierta de terciopelo labrado, cuyos dibujos se bordan al pasado sencillo y pasado entrelazado, con seda de varios colores (véase el dibujo 6). El contorno del almohadon del respaldo va adornado con un cordon grueso, terminado en unas presillas. Los brazos del sillon van cubiertos asimismo de terciopelo bordado, forrado de franela y rodeado de un cordon igual al del respaldo. El borde inferior del asiento va guarnecido de un fleco hecho al crochet y terminado en borlas (véase el dibujo 7). Ejecútase este fleco, parte con una hebra doble de hilo grueso color crudo, parte con lana de varios colores.



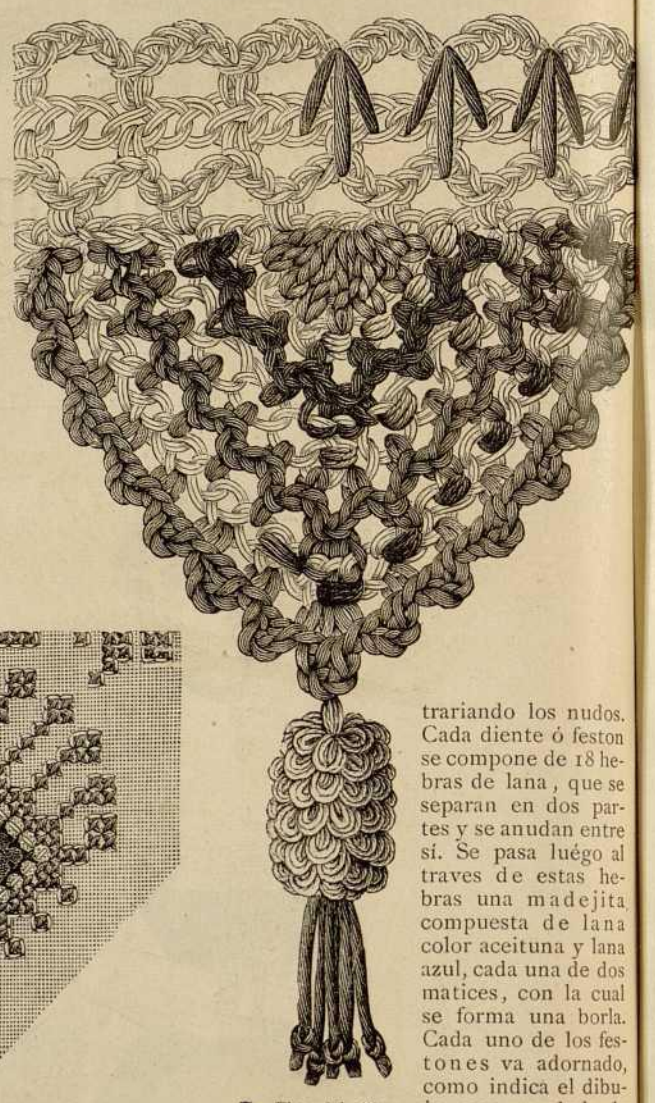
5.—Sillon de junco trenzado, cubierto de terciopelo. (*Véanse los dibujos 6 y 7.*)



3.—Zapatilla. (*Véase el dibujo 4.*)



4.—Bordado de la zapatilla.



7.—Fleco del sillon de junco. (*V. dibujo 5.*)

Fleco para sillones, chimeneas, etc.—Núm. 8.

Para ejecutar este fleco, se atan, á intervalos iguales, sobre una trenza de lana estrecha, unas hebras de lana marron, de 50 centímetros de largo, que se dobla por enmedio. Se atan las hebras dos á dos, y se forman así 9 hileras contrariando los nudos. Cada diente ó feston se compone de 18 hebras de lana, que se separan en dos partes y se anudan entre sí. Se pasa luégo al traves de estas hebras una madejita compuesta de lana color aceituna y lana azul, cada una de dos matices, con la cual se forma una borla. Cada uno de los festones va adornado, como indica el dibujo, con una bola de lana igual.

El borde superior del fleco va terminado en unos pomponcitos de la misma lana.

Trajes para niñas y niños.—Núms. 9 á 20.

Núms. 9 y 10. *Abrigo para niñas de 8 á 9 años* De paño *beige* claro, guarnecido de felpa *beige* oscuro. La espalda es semi-ajustada; unos pliegues huecos van ensanchándose por abajo. De los bolsillos sale una cartera abrochada, puesta por encima de los pliegues. Cuello doble, uno de paño pespunteado, y el otro de felpa. Las carteras de las mangas y los bolsillos son de felpa. Por delante, el abrigo es recto y bastante ancho, y va abrochado á un lado con dos hileras de botones.

Núms. 11 y 12. *Traje para niños de 4 años.* De paño marron, guarnecido de felpa color de nútria. Vestido semiajustado por detras, recto por delante y cerrado con una tira pespunteada, con un plegado en el borde inferior. Cuello grande de paño pespunteado. El segundo cuello, las carteras de las mangas y los bolsillos figurados son de felpa. Cordonadura doble anudada á un lado. Sombrero redondo de fieltro color de nútria, guarnecido de cordones.

Núms. 13 y 14. *Traje para señoritas de 14 años.* Es de paño gris, con vivos azules á todo el rededor del corpiño. Por delante, la falda va plegada á pliegues huecos. La sobrefalda va formada por dos bandas cruzadas, con tablas hácia arriba. Corpiño largo, con aldetas añadidas. La parte superior se abre enlazada sobre un chaleco de seda azul claro. Mangas largas con carteras. Cuello doble. Gorra de nútria ó felpa color nútria, adornada

6.—Bordado del sillon de junco. (*Véase el dibujo 5.*)

9.—Abrigo para niñas de 8 á 9 años. Espalda.

11.—Traje para niños de 4 años. Delantero.

13.—Traje para señoritas de 14 años. Delantero.

12.—Traje para niños de 4 años. Espalda.

14.—Traje para señoritas de 14 años. Espalda.

10.—Abrigo para niñas de 8 á 9 años. Delantero.

15.—Abrigo largo para niñas de 12 años. Espalda.

17.—Abrigo para niñas de 10 años. Delantero.

19.—Traje para niñas de 5 años.

20.—Vestido de paseo para niñas de 6 años.

18.—Abrigo para niñas de 10 años. Espalda.

16.—Abrigo largo para niñas de 12 años. Delantero.

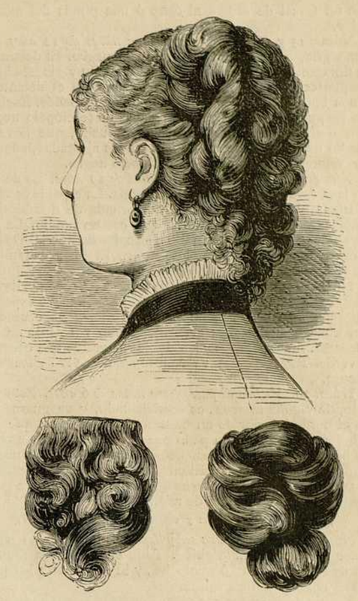
21.—Peinado para señoritas.

23.—Peinado de *soirée*.

25.—Sombrero de terciopelo y raso.

26.—Sombrero de terciopelo y felpa.

24.—Peinado de casa.



22.—Peinado para calle.

27.—Traje de visita.

31.—Traje de calle. **32.**—Traje de paseo. **33.**—Traje de calle.

28.—Traje de raso y felpa. **29.**—Trje Sévigné. **30.**—Traje para niñas de 5 á 7 años.

con un torzal de seda azul claro ó una pluma del mismo color.

Núms. 15 y 16. *Abrigo largo para niñas de 12 años.* De paño gris, con adornos de terciopelo negro. El delantero es flotante, recto, va abrochado á un lado y ribeteado de pespuntes. Dos hileras de botones adornan el delantero. Unos bolsillos grandes de terciopelo en los lados. Esclavina pespunteada, con cuello y solapas de terciopelo negro. Por detras este cuello forma una capucha, que lleva en medio un plegado de raso gris. Mangas ajustadas, adornadas de una cartera ancha de terciopelo negro.

Núms. 17 y 18. *Abrigo para niñas de 10 años.* Es de tela de lana *beige*, y va guarnecido de felpa. La espalda es semiajustada, va abierta por abajo y adornada de dos bolsillos grandes y de una pasamanería que cae en medio. La tira de abajo y los adornos son de felpa color de nútria. Dos hileras de botones adornan el delantero. El cuello es tambien de felpa.

Núm. 19. *Traje para niñas de 5 años.* Parte inferior del vestido de tela escocesa y pañete verde. La parte superior, puesta por encima, es de pañete verde y va cruzada y abrochada con botones gruesos. Cuello y solapas de tela escocesa. Mangas largas con doble cartera de tela escocesa y verde. Todo el traje va rodeado de un vivo encarnado oscuro.

Núm. 20. *Vestido de paseo para niñas de 6 años.* Este vestido, de vigoña marron, es semiajustado, y va guarnecido en el borde inferior de un tableado y una banda, que termina por detras con un paño puesto de plano. La espalda va plegada. Un lazo grueso de seda azul celeste va puesto por debajo de la cintura. El cuello, cuadrado, es de felpa color de nútria. El sombrero es de la misma felpa, y va guarnecido de cocas de cinta de raso.

Peinados para señoras y señoritas.—Núms. 21 á 24.

Núm. 21. *Peinado para señoritas.* Los bandós van ondulados y levantados á la china. Todo el cabello va reunido en una coca gruesa, ó semiocho, y se dejan caer las puntas, que forman bucles naturales.

Núm. 22. *Peinado para calle.* Los bandós van ondulados, y se reunen bajo una trenza que forma el fondo del peinado, ó se atan para reemplazar dicha trenza postiza. Sobre la trenza se pone un *pouf* con cuatro cocas onduladas.

Núm. 23. *Peinado de soirée.* Bandós ondulados. Los delanteros y los lados rectos forman una cadena hecha con dos ramales de puntas rizadas. El centro es un simple lazo hecho con un ramal. Se puede adornar este peinado con una semicorona de flores de la estacion.

Núm. 24. *Peinado de casa.* Se hacen los bandós como de costumbre, y se divide el cabello en tres partes, con las cuales se hacen tres ochos, puestos verticalmente.—A falta de cabello suficiente, se les puede hacer con tres ramales postizos.

Dos sombreros.—Núms. 25 y 26.

Núm. 25. *Sombrero de terciopelo aceituna y raso azul celeste.* El ala va ribeteada de un cordon y dispuesta en pliegues regulares, yendo adornada con una diadema de raso bullonado. Las bridas, de terciopelo y raso, van anudadas, formando várias cocas pequeñas. El grupo de plumas que adorna este sombrero es de tres colores : azul, aceituna y color de oro.

Núm. 26. *Sombrero de terciopelo y felpa.* Las alas, muy anchas, son de felpa negra ó de color oscuro. El fondo va enteramente cubierto de terciopelo del mismo color. Dos plumas largas de avestruz caen sobre el lado derecho.

Traje de visita.—Núm. 27.

De cachemir de la India color de aceituna y terciopelo labrado del mismo color. El corpiño, abrochado por delante, termina ligeramente en punta. Las aldetas se prolongan por detras, y forman dos puntas, abriéndose á la extremidad del tableado que guarnece todo el centro de la espalda y del lazo de largas cocas. Un cuello marino de terciopelo labrado completa los adornos.—La sobrefalda va recogida por delante. A cada lado, dos paños ó quillas se levantan en *pouf* prolongado. Falda de faya de color más claro, formada de volantes tableados sobrepuestos. Sombrero capota de terciopelo liso, con ala muy levantada y adornada con una diadema de faya bullonada.

Traje de raso negro y felpa.—Núm. 28.

Felpa plegada de raso, cubierta de dos paños grandes de felpa de seda. Corpiño largo de raso, estilo Luis XV, con cuello y carteras.—Se puede añadir á este elegante traje de alivio de luto una lujosa cordonadura, con borlas de azabache, que atraviese el corpiño desde el hombro derecho hasta la cadera izquierda.

Traje Sévigné.—Núm. 29.

Este traje, para luto, es de *armure* de la India, negra. La falda va formada de un tableado muy ancho, y va guarnecida de una punta de crespon inglés, rodeado de un bordado de seda (este bordado puede suprimirse). Corpiño muy largo, que va á perderse debajo de la banda.

Traje para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 30.

Vestido inglés de paño negro, abrochado por delante y adornado con una esclavina de felpa. Medias negras. Botas de cabritilla negra. Gorra de cachemir plegado.

Traje de calle.—Núm. 31.

Este traje es de cachemir de la India gris *moda* y faya marron. La polonesa, abrochada por delante, va atravesada con una banda de faya. Las dos partes de la espalda van fruncidas y plegadas despues, de modo que formen un *pouf* muy prolongado. La falda se compone de volantes plegados sobrepuestos.

Traje de paseo.—Núm. 32.

Es de lanilla de color claro con listas anchas cruzadas más oscuras. El corpiño va guarnecido de dos esclavinas, una mucho más larga que la otra. La túnica ó sobrefalda cae por detras hasta el borde de la falda y va recogida por los lados con un broche. La falda va plegada verticalmente.

Otro traje de calle.—Núm. 33.

Es de vigoña marron oscuro. El corpiño-casaca se abre desde el segundo boton y forma dos puntas levemente redondeadas. Cuello, carteras y bolsillos de faya. La sobrefalda termina en punta hácia el costado y va recogida más atras con un lazo de faya. La falda va formada de dos tableados anchos, uno de faya y el otro de vigoña.

¡VANIDAD! (1)

VII.

Banquete en provincia.

Un rayo de sol vino á alegrar la triste mansion de los Peña Alta : el Marqués tenía buenas noticias de Madrid; su administrador—su liquidador, diriamos con más exactitud—le escribia que un desconocido, probablemente un extranjero, habia comprado, sin regatear y por el precio de tasacion, la casa de la calle de Alcalá, con los muebles, carruajes, alhajas y ropas que contenia.

Habia abonado todo, pocos dias despues, en dinero contante y sonante; merced á lo cual se evitó el escándalo de una almoneda y las incomodidades y pérdidas consiguientes.

Como el producto fuera mucho mayor de lo que se suponia, estaban pagadas las deudas, y restaba una suma de cierta entidad, que el fiel servidor ponia á disposicion de su amo, para librársela ó darla el empleo que juzgase conveniente.

La epístola terminaba con una indicacion y un consejo muy sensatos : ¿no se podria invertir aquel dinero en papel del Estado, que produjese una renta regular, evitando los gastos de administracion?

Semejantes nuevas fueron muy satisfactorias para todos : para el Marqués, porque salia de la situacion embarazosa en que, al marchar de la córte, dejaba sus negocios, quedando su honra en el debido lugar; para la Marquesa, porque vislumbraba un porvenir mejor; y, en fin, hasta Elena y mis Emma tomaron parte en el regocijo de los demas, al mirar desaparecer las nubes que oscurecian el horizonte.

Pero no era eso lo que hacía asomar la sonrisa á los labios de la hermosa niña, ni latir apresurado su corazon. En éste resonaba por primera vez el eco de un amor correspondido : en él se anidaban todas las ilusiones y todas las esperanzas de la pasion.

Silvano sería pobre sin duda : ¿qué importaba eso?—Los dos trabajarian para vivir.—Acaso su familia no era ilustre; mas ¿no tenía ella nobleza por los dos?—¿No heredaria, tarde ó temprano, los títulos y las grandezas de su padre?

¡Qué satisfaccion la suya al verle elevarse con ella! ¡Qué júbilo tan puro al proporcionarle lo único de que carecia!

La Naturaleza le habia prodigado los dones físicos é intelectuales; pues bien, Elena le queria dar aquello de que se habia mostrado avara la fortuna :—el nombre, la notoriedad, la posicion social.

Sin embargo, Silvano no debia ser enteramente pobre : habia alquilado una de las mejores casas del pueblo; iba vestido con el más exquisito esmero; tenía un criado para que le sirviese; por último, nada revelaba en su existencia las privaciones ni las escaseces.

Es verdad que vendia sus cuadros, pero á precios casi increibles:—por seis duros dió dos preciosos paisajes al Baron de Sampayo; por ménos aún se habia dejado arrebatar otros esbozos y bocetos de mérito.

Luego no necesitaba trabajar; luego la pintura debia ser para él más una vocacion que un recurso.

Tales ideas ocupaban la mente de la jóven, que queria agigantar á su héroe y despojarle de cuanto pudiera hacerle desmerecer á sus ojos.

Incapaz ella de preocupaciones pequeñas y miserables; demócrata, en la buena acepcion de la palabra, no fijaba su atencion en semejantes detalles sino por lo que podian facilitar sus honestas aspiraciones.

Sus padres—el Marqués en particular—no se opondrian á su union con Silvano, si éste poseia algun patrimonio; si el pincel no constituia su único medio de subsistencia; si podia ofrecer á Elena un mediano bienestar.

Cierto que, no siendo noble, la Marquesa pondria el grito en el cielo, y al principio haria una resistencia desesperada á los proyectos matrimoniales de su hija; mas ésta conocia el sistema que era preciso emplear con su madre : dejarla desfogarse unos cuantos dias; despues de exhalada ámpliamente su cólera, venian el marasmo, la indiferencia, la quietud.

Hé ahí el estado de las cosas, cuando una tarde se recibió en el palacio de Peña Alta una epístola muy elegante, muy bonita y muy perfumada, aunque escrita en el estilo más macarrónico y ramplon.

En ella el Baron de Sampayo rogaba á sus vecinos y amigos le acompañasen «*á hacer penitencia*» el dia 2 de Abril, á las cinco de la tarde, «en celebridad de su santo.»

El convite cayó como una bomba en medio de la familia : la Marquesa se lamentó de carecer de un mal carruaje para ir al castillo de Sampayo, situado á media legua de Villagarcía; de que no hubiese en el pueblo siquiera una modista mediana á quien encargar un vestido nuevo; de no tener, en una palabra, nada que ponerse:—el Marqués, al oirla, se encogia de hombros filosóficamente, miéntras Elena experimentaba un profundo disgusto por haber de presentarse en la sociedad del país, pues el Baron expresaba en su carta que asistirian otros varios amigos.

Al cabo, despues de revolver mucho en su guardaropa, la Marquesa descubrió un vestido que no habia tenido ocasion de estrenar en Madrid : procedia del famoso sastre parisiense Worth; y aunque algo antiguo, pues contaba dos años de fecha, por su riqueza haria gran papel entre provincianos.

(1) Véanse los números 1, 2, 3, 4, 6 y 7 de La Moda Elegante.

Merced á esto, calmóse de pronto la buena señora, y áun apareció una sonrisa plácida en su semblante.

Elena creyó oportuno el momento para hacer una tentativa.

—En cuanto á mí—dijo con naturalidad—no iré, porque—bien lo sabes, mamá—no me ha quedado casi ningun traje á propósito : no tengo sino lana y percal.

—¡Quedarte tú!—exclamó la Marquesa furiosa é irritada.—¡Quedarte tú, cuando estoy segura de que el objeto del banquete es ponernos en relaciones con la gente de nuestra clase! No lo permitiré : irás, y si es menester, se pedirá una *toilette* á Madrid.

—No hay tiempo—objetó con timidez el Marqués;—la comida es pasado mañana.

—En ese caso—repuso la irascible dama—yo me encargo de arreglarte un atavío presentable.

—Ademas—insistió Elena—estoy segura de aburrirme entre gentes que no conozco.

—No se hable más del asunto—dijo en tono decisivo la Marquesa;—ó vamos todos ó ninguno.—No es cosa tampoco de hacer un desaire al Baron.

Elena hubiera tenido ménos repugnancia en asistir al festin á saber que, al mismo tiempo que el dirigido á ellos, habia recibido Silvano otro convite redactado en términos análogos.

Como Sampayo era protector *de las artes y de los artistas*—segun él repetia á cada momento—no podia ménos de invitar á su mesa á un pintor distinguido, de quien todos hablaban en Villagarcía y sus contornos, y que, á pesar de muy poco tiempo de residencia en la villa, se habia conquistado fama y celebridad.

Ademas, Rosalía, la acartonada hermana del Baron, no parecia insensible á los atractivos personales del mancebo, puesto que no desperdiciaba ocasion de celebrar su buena presencia, su finura y su elegancia; tratando tambien de fiarle el honroso encargo de trasladar al lienzo sus añejos y trasnochados atractivos.

Todo esto explicaba natural y lógicamente la invitacion al jóven para una comida á que sólo concurrian personajes de gran cuenta, ó lo que es lo mismo, la flor y la nata de la nobleza del distrito.

Comenzaba á susurrarse en Villagarcía que el banquete sería suculento y espléndido : el Baron habia mandado venir un cocinero de la Coruña; hacianse encargos de cuanto más delicado y exquisito era posible adquirir en aves, pescados, legumbres y vinos; en el comedor del *castillo*—segun se llamaba pomposamente á la residencia de los Sampayo—preparábase la mesa con tres dias de anticipacion.

El banquete sería de gran etiqueta, habiéndose sacado de los armarios y chineros las mantelerías más ricas, las vajillas más lujosas y la plata de más valor.

Entre tanto, el Baron pasaba revista á sus servidores, examinando el estado de las libreas; explicaba el modo como habian de servir la comida, y las palabras que debian pronunciar, con otros mil pormenores aprendidos ó inventados por él.—Y no se limitaba á esto : trataba de enseñarles actitudes y posturas graciosas, que era conveniente tomasen en los momentos solemnes.

Rosalía no perdia tampoco el tiempo : probábase, uno despues de otro, los trajes, de antigua fecha, que habia lucido várias veces en los saraos más entonados de Pontevedra y otras poblaciones vecinas, con objeto de decidir cuál le sentaría mejor; interrogaba al *jefe de cocina* para averiguar hasta dónde llegaba su pericia en el arte culinario, y acordaba con él la calidad y la cantidad de los platos que habian de constituir el *menu:* tambien presidia otras importantes operaciones domésticas, como la de quitar las fundas á las arañas y sillerías; colocar en las primeras las bujías destinadas á la profusa iluminacion de los salones; en fin, poner grandes ramos de flores artificiales en media docena de jarrones procedentes de las antiguas fábricas de Talavera y del Retiro.

A pesar de los hábitos de economía—ó de avaricia—de los dos opulentos hermanos, en aquellas circunstancias no se escaseó ningun *sacrificio* para salir con honra del empeño.

Animábales á entrambos un pensamiento idéntico: esperaban sacar igual fruto de aquel derroche, y no es, por ende, maravilla que prescindieran, por acuerdo tácito, de sus comunes instintos, ni que considerasen reproductivos los gastos.

El Baron no habia podido ver á Elena sin sentir en sus venas un ardor insólito y desconocido; acordóse entónces de que sus amigos y deudos le preguntaban hacía veinte años—desde que cumplió los treinta:—«¿Cuándo te casas?».

Y pensó en darles una respuesta categórica, diciéndoles con cierta sonrisa significativa :

—Pronto, muy pronto.

Respecto á Rosalía, ya sabemos que latia su corazon con la esperanza de unirse *para siempre* al gallardo y gentil pintor.

¿Qué importaba que no contase muchos abuelos?—Los suyos eran innumerables, y no se necesitaban más.

¿Qué importaba que no tuviese dinero?—Ella era bastante rica para los dos.

Hé ahí el estado de las cosas cuando llegó el 2 de Abril, dia del glorioso San Francisco de Paula, patron del ilustre Baron de Sampayo.

Desde las cuatro y media de la tarde se hallaban á la espera de sus convidados Rosalía y su hermano :—la primera vestía un traje de raso verde mar, adornado con blondas blancas; el escote, nada alto, y las mangas, nada largas, dejaban admirar el conjunto estético de la doncella veterana : el seno no era turgente, ni el cuello níveo, ni mórbidas las formas; los brazos parecian dos cañas, por la rigidez y la longitud; tampoco llamaban la atencion la flexibilidad del talle, ni la gracia de los movimientos.

Tiesa, estirada, inmóvil, parecia uno de los maniquíes en que las modistas y sastres modernos hacen admirar sus obras; siendo tan completa su semejanza con aquellos muñecos, que causaba sorpresa y admiracion oirla hablar fácil y corrientemente.

El Baron era dignísima pareja de su hermana, con un

viejo y apolillado uniforme—perteneciente á la lejana época de sus mocedades—de maestrante de Ronda.

Como desde entónces, si no habia engruesado, la edad habia desarrollado sus formas, resultaba que el pobre hombre no podia respirar siquiera dentro de aquella estrecha funda.

Así, al contemplarle encendido el rostro, la respiracion difícil, la voz ahogada, temíase verle acometido de un ataque de apoplegía.

Para tamaña solemnidad habia sacado el fondo del cofre, cual decirse suele: estrenaba grandiosa peluca, construida por el mejor *artista* de Pontevedra; botas flamantes de charol aprisionaban sus piés, como la casaca su cuerpo; lucia al cuello la encomienda de Isabel la Católica, debida á la munificencia de un Ministro su amigo en época de elecciones; por último, cubrianle las manos guantes de color de paja, no ménos estrechos que las botas y el uniforme.

Todo lo soportaba con resignacion el buen señor, pensando en el triunfo que debian conquistarle,—mitad por mitad,—sus atractivos físicos y sus ricas preseas.

Comenzaron á llegar los convidados, tan emperifollados y compuestos como los anfitriones; luégo vino el señor Obispo, y más tarde el Gobernador de la provincia; enseguida el Administrador de Rentas y los demas personajes oficiales; y por último, media hora despues de la de la cita, aparecieron los Marqueses de Peña-Alta y su hija, cuando el Baron y Rosalía principiaban á cambiar miradas de angustia y de desolacion, temiendo que hubiesen olvidado su convite.

Inútil es decir que Silvano fué de los más exactos y puntuales.

Pero, ¡oh sorpresa!—Los madrileños—segun se les llamaba en Villagarcía—no venian pedestremente, como se esperaba: conducíales un lujoso landó, pintado de azul, en cuyas portezuelas se veia el escudo de armas de la egregia familia: un cochero y un lacayo, correctamente vestidos, aparecian en el pescante, y acababan de completar el efecto del elegante tren.

Todavía la admiracion subió de punto al mirar salir del carruaje á la Marquesa con traje alto de terciopelo azul gendarme, expedido, como queda dicho, de París por el incomparable Worth:—la noble señora habia encontrado modo de ponerse todos los brillantes salvados del naufragio, sin que pareciese extravagante ni ridículo; llevaba colgado del brazo el más precioso abrigo, ó *sortie de bal*, que hubiesen visto jamas los vecinos de Villagarcía.

Elena, aderezada con la mayor sencillez, atrajo todas las miradas por su hermosura, como su madre por su boato.

Un vestido de faya blanca, alto tambien, sin adorno alguno, permitia admirar la esbeltez y la flexibilidad de su talle; en la cabeza, cuyos dorados rizos le caian sobre la espalda, no llevaba sino una camelia roja, que parecia iluminada por el reflejo de la opulenta cabellera.

El Baron quiso volar al encuentro de sus ilustres comensales; pero unos rebeldes dolores de reuma, que le mortificaban en las rodillas constantemente, le impidieron llegar ántes que un jóven, ágil y ligero, se acercára al landó y ofreciese la mano á las señoras.

Era Silvano, quien, no pudiendo reprimir su impaciencia, corria al encuentro de la mujer amada.

El Baron ofreció el brazo á la Marquesa, y su hija se apoyó ligeramente en el del pintor.

—Mamá—dijo la jóven—nuestro vecino.

La Marquesa le dirigió una mirada curiosa, quedando maravillada de la gallardía y distincion de Silvano.

La entrada en los salones fué solemne: Sampayo presentó sucesivamente á los Marqueses las personas importantes reunidas allí, miéntras Rosalía hacía lo propio con el artista, orgullosa de poseer en su casa aquel Apolo de académicas formas, de apostura bizarra y de ojos inteligentes.

Algunos momentos se invirtieron en estas fórmulas de sociedad; los precisos é indispensables para que el Baron dictára las últimas órdenes, los criados ocupasen sus puestos, y la sopa fuese trasladada desde la cocina al aparador.

Entónces, el que desempeñaba las funciones de *maître d'hôtel* en la casa abrió de par en par las puertas del salon y dijo con voz clara y sonora:

—¡La comida!

Y todos penetraron en el comedor.

Ramon de Navarrete.

(*Se continuará.*)

NO HAY COMPLETA FELICIDAD.

Dilátase el horizonte
De una mar clara y serena,
Donde rizadas espumas
La superficie blanquea.
A lo léjos, ya muy léjos,
Se dibuja la silueta
De unos árboles añosos,
Y á su lado, pobre aldea,
Por cuyas calles camina,
Pidiendo de puerta en puerta,
Una anciana con sus hijos,
Víctima de su pobreza,
Con andrajosos vestidos
Y sus caras macilentas.
Nadie hace eco á sus clamores,
Y nadie á quien le conmueva
La situacion de esa madre,
Que la acosa la miseria.

Su esposo, que es pescador,
En el alta mar se encuentra,
Triste en su pobre barquilla,
Presagiando la tormenta;
Que ya el sol resplandeciente,
Que iluminaba la vega,
Se ocultó tras pardas nubes,
Y el viento pujante arrecia,
Elevando en choque rudo
Olas que ocultan la tierra.
Todo en color ceniciento
Al pescador se presenta,
Sin que sus ojos vislumbren
Los árboles de su aldea;
Y, afanoso, con el remo
Avanza, cede y flojea,
Que es muy fuerte el elemento
Que á lucha feroz le reta.

. . . . . .

Cesa al fin el vendaval,
Y el gozo al pobre enajena,
Porque ya tiene esperanzas
De retornar á su aldea:
Por eso con nuevo aliento
Los instantes aprovecha,
Y á merced de la corriente
El mar bravío atras deja,
Posando por fin su planta
En las húmedas arenas.
Mas ¡ay! que el goce cumplido
Nunca el mísero lo encuentra,
Cual sucedió al pescador,
Que, libre de la tormenta,
Halló á su esposa y sus hijos,
De amargura el alma llena,
Faltos de todo sustento
Y faltos de la candela
Con que calentar sus cuerpos,
Si no por dentro, por fuera.

Pinta á su esposa el peligro
Que el viento, con su braveza,
Puso á su vida, logrando
Salvarse con fuerza extrema.
Entre tanto, ella, abatida,
Apénas atencion muestra
A tan triste relacion,
Que sus entrañas lacera,
Pues sus miembros ateridos
Exánimes se doblegan.
Ya la color de su rostro
Palidece, amarillea,
Y en sudor copioso y frio
Su rígido cuerpo queda.
Azaroso el marinero
En un abrazo la estrecha,
Pretendiendo con halagos
Prestarla valor y fuerzas,
Sin pensar que para el alma
No hay medicina en la tierra.

Félix Bricio.

LA CRUZ BLANCA,

TRADICION GRANADINA (1).

. . . . . Su hermosura toda y su resplandor como flor de heno.

Isaías, c. II, v. 6.

Era el 7 de Mayo de 1539.

Solamente quien haya tenido la suerte de ver un hermoso dia de primavera en la pintoresca region del Dauro y Genil podrá formar idea exacta del delicioso aspecto de Granada en aquella memorable fecha.

La nacarada frente de Sierra-Nevada reflejaba la luz del sol con diamantinos destellos; la volcánica mole de Sierra-Elvira esmaltaba sus calientes tonos con los cambiantes del ópalo, y entre este ancho peristilo de montañas, la extensa y fértil vega lucía su aterciopelado verdor de tan varios y riquísimos matices, que bordan en caprichosas líneas las sendas y arroyuelos, y animan acá y allá los blancos caseríos, bellísimas notas de luz con que un sublime pincel animó el gigantesco cuadro que no tiene rival en su conjunto.

Voluptuosa sultana reclinada muellemente sobre el lujoso tapiz de Persia, al arrullo de las fuentes de su encantado aposento, parecia la ciudad, mansamente dormida sobre la vega, entre las poéticas corrientes de sus rios, adornada con sus floridos cármenes y coronada por la mágica Alhambra, cuyas rojas torres parece que brotan sobre la verde frondosidad, como las flores del granado entre el tupido ramaje.

Iluminando los detalles todos de tanta belleza, brillaba con pura claridad el astro del dia sobre un cielo del más diáfano azul, donde ligeras nubecillas, que fueron levantándose á la aurora, disipábanse insensiblemente, como se pierde un eco en la distancia, ó como el aroma de una flor, que en el aire se evapora y desvanece.

Como si de alegre festividad se tratase, la poblacion toda se aglomeraba á la puerta de Elvira y esparcíase por el Campo del Triunfo.

Allí veíanse los artistas que labraban los cristianos monumentos, hablando siempre aparte de sus trazas y proyectos.

Los severos licenciados, que ni un momento olvidaban la austera gravedad del Tribunal.

Los soldados, jactanciosos, abriéndose paso á empellones entre los llanos menestrales. Las nobles damas luciendo bizarros lutos..... y los maltratados moriscos mal encubriendo bajo el humilde aspecto el rencor profundo que de los más dichosos cristianos les separaba.

Un solo suceso ocupaba en las más distintas conversaciones á los varios grupos allí reunidos; y de la misma manera que es una la luz solar, y en cada objeto brilla con diverso color, aquel único suceso era referido y comentado en las más várias formas.

Todos se ocupaban de la muerte de la emperatriz Isabel, desdichado acontecimiento, que llegó á turbar los alegres festejos de Toledo, donde se celebraba á la sazon la reunion en Córtes de los Procuradores del Reino.

Quién recordaba la venida á Granada de la Emperatriz, trece años ántes, y describia minuciosamente los más pequeños detalles de su traje, su entrada en procesion en la catedral, el costoso recibimiento que la ciudad hizo á los Emperadores, sin olvidar la corona de oro del Dauro, que les fué ofrecida, ni los ágiles y difíciles *leylas* que las moriscas danzaron.

Quién, haciendo alarde de su memoria, precisaba la hora y los minutos de los dos terremotos del 4 de Julio de 1526, que tanto impresionaron á la Emperatriz.

Éste alababa su buen corazon, señalándola como mediadora con el César en favor de los moriscos, y era contestado por un reverendo, que censuraba aquella misma benignidad, que suspendia el acuerdo de la Junta de Prelados y Doctores que en la capilla Real propusieron dejasen aquéllos sus apellidos, trajes y lenguas, olvidando sus juegos y costumbres, todo bajo severísimas penas y para la mayor exaltacion de la fe; y los aludidos á quienes llegaban las palabras del celoso familiar, murmuraban entre ellos del cumplimiento de lo pactado cuando la entrega, y de los tributos cuantiosos que les costaba la suspension de aquel famoso acuerdo.

Acá, en un corrillo de rufianes, discutíase sobre si la muerte de la Emperatriz habia sido natural, ó si en ella tendrian parte las consabidas *hierbas* á que el vulgo atribuye comunmente la muerte de los soberanos.

Más allá, en un grupo de honradas comadres, se aseguraba haber profetizado el suceso una madre de Santa Isabel la Real, que estaba en opinion de santa; y vieja hubo que, sin gozar de esta opinion, afirmaba haber visto en el cielo seis meses ántes señales inequívocas de muerte de rey ó reina, peste, ó discordia entre los príncipes cristianos.

Fueron llegando, en esto, el Arzobispo, el clero, el Presidente de la Chancillería y el acompañamiento oficial que habia de entregarse del cadáver y conducirlo á la capilla Real, y las campanas, doblando tristemente, anunciaron que la fúnebre comitiva se acercaba.

Movióse entónces la muchedumbre, empujáronse impacientes, ganaron mejor puesto algunos, y descubriéronse respetuosamente todos.

Habia encargado Cárlos V á los Marqueses de Lombay la conduccion de los restos de su imperial consorte, y jamas fué cumplida con mayor fidelidad comision alguna como ésta, confiada al jóven Marqués-Duque de Gandía, caballerizo hasta entónces de la augusta muerta.

Desde su salida de Toledo no se separó un momento de su lado, y no guarda mejor el avaro su escondido tesoro que el Duque custodiaba aquel féretro.

Grave y severo en su aspecto, nada revelaba exteriormente que no fuera el respeto y natural tristeza del fiel servidor; pero bajo la compuesta vestidura del cortesano existia el hombre..... y en la íntima profundidad de su alma tenía lugar una dramática escena.

Figuraos un amor inspirado por una hermosísima mujer, en quien la majestad daba mayor realce á todos sus bellos atractivos.

Colocad este amor en un pecho juvenil.

Imaginaos un alma ardiente y soñadora en lucha con lo imposible; combate en que crece el amor con la agonía del que lo siente.

Y luégo que hayais formado idea de esta inmensa pasion, considerad el rayo traidor de la muerte derribando el ídolo adorado, ¡y decidme entónces con qué amarga desesperacion hiere el alma cada instante que huye, y con qué horrible temor se espera el momento de abandonar para siempre la criatura idolatrada dentro de la negra y helada sepultura!

Todas estas impresiones ocupaban el alma de Lombay, que en aquellos siete dias de jornada habia apurado todas las fases del dolor, y del propio modo que el desesperado paciente, cansado de sufrir, halla instantes de incomprensible placer rasgando su herida, queria el jóven Marqués mitigar sus dolores con sus mismas penas, y encender esperanzas en las frias cenizas de sus ilusiones.

«¡Voy á verla por última vez!.. ..—se decia;—¡pero voy á mirarla como nunca pude hacerlo!

»Cerca, muy cerca..... sin que el respeto baje mis párpados, acortando los momentos de mi ventura.

»Sin que pertenezca á otro..... sin que á nadie miren sus cerrados ojos..... sin que lata por nadie su parado corazon..... sin que nadie ocupe su pensamiento, que no existe en su cerebro.

Cárlos Luis de Cuenca.

(*Se concluirá.*)

(1) Premiada con pluma de plata en el certámen del *Liceo de Granada*, de 1880.

REVISTA DE MODAS.

París, 24 de Febrero de 1881.

Es preciso convenir en que la estacion que atravesamos, en que al frio riguroso han sucedido las lluvias y las nieblas, convida, más bien que á salir, á permanecer en casa, cerca del hogar. Pocas señoras están dispuestas á atravesar calles y plazas convertidas en arroyos ó lodazales; principalmente en París, en que las distancias son tan largas.

Sin embargo, en determinadas circunstancias hay que salir, quiérase ó no, y esta necesidad ha dado orígen este año á un invento verdaderamente práctico y confortable. La innovacion á que me refiero, muy reciente, puesto que es el resultado del tiempo infernal que atravesamos, con-

siste en una especie de polainas de paño grueso, liso ó de cordoncillo, forradas de franela.

Estas polainas de nuevo género se abrochan á un lado como las polainas largas de los niños; pero llegan sólo por abajo hasta el tobillo y por arriba suben más allá de las rodillas. Excuso añadir que sólo pueden llevarse con botinas de piel. Las he visto de paño gris y de paño negro, que son, para mi gusto, las más lindas. Tambien he visto algunas ¿me atreveré á decirlo?..... de raso blanco, forradas de felpa; pero mis lectoras comprenderán este lujo cuando sepan que las susodichas polainas estaban destinadas á una novia y que eran el acompañamiento del calzado de raso blanco que aquel traje exige.

Y á mi esta moda me parece muy acertada, pues, francamente, las enaguas algodonadas abultan demasiado y son imposibles de llevar con la forma actual de los vestidos, hallándose apretadas por las faldas y las túnicas y dificultando á cada paso los movimientos, al paso que las nuevas polainas los dejan libres, y son de más abrigo.

No hay nada más fácil de cortar una misma, y es un medio excelente de aprovechar los paletós viejos del papá ó del marido.

Se toma por patron un par de medias viejas, y se cortan las polainas con arreglo á este patron, teniendo cuidado de dejar de más, en el ancho, la tela suficiente para hacer los ojales y pegar los botones.

Los ojales deben estar muy bien hechos; así es que, en caso de no ser muy hábil en dicha labor, deberán mandarse hacer á un sastre.

Deben probarse con mucho esmero; pues es indispensable que ajusten perfectamente la pierna; de lo contrario, formarian pliegues y arrugas sumamente feas.

Entre las novedades debo citar tambien los chalecos y delantales de flores, de que me parece haber dicho ya algo en una de mis últimas revistas. Se componen de florecillas sumamente pequeñas y muy apretadas unas contra otras, de modo que cubran completamente la tela.

Por supuesto, que hay que ser muy delgada para soportar un chaleco de este género, pues por pequeñas que sean las flores, tienen que abultar forzosamente el talle; pero, ¿qué quieren VV.? la moda exige novedades, y siempre novedades.

Yo prefiero con mucho el delantal Grenze, que consiste en un cuadro grande de tela de lana muy floja. Un pico del cuadro va sujeto á la falda por detras y puesto al sesgo, miéntras que las demas puntas se reunen por delante hácia el costado, conteniendo entre sus pliegues profusion de flores y hierbas. Viene á ser la copia del famoso cuadro *El cántaro roto*.

He visto un vestido de medio luto, de raso y crespon, cuyo delantal, de muselina de la India negra, iba plegado y lleno de bolas de nieve, de azabache y de lirios sin hojas. Todos los capullos blancos y los lirios, montados en tallos de caoutchouc gris, caian hasta el borde de la falda. El corpiño, abierto, dejaba ver un camisolin cuajado de azabache. Una guirnalda de bolas de nieve y de lirios atravesaba el pecho, cuya guirnalda iba prendida en primer lugar en el hombro izquierdo é iba á perderse en el delantal.

El camisolin de que hablo, todo cubierto de cuentas (tan pequeñas, que se pregunta una cómo unos ojos humanos han podido ensartarlas), se lleva con todos los vestidos, sin necesidad de estar de luto.

Tampoco es necesario estarlo para llevar unas esclavinitas de encaje negro, bordadas de esas cuentas microscópicas, que se hacen tambien de tela igual al vestido: excelente idea, que permite salir de dia con un vestido abierto, puesto que la esclavina cubre la abertura.

Muchos trajes de señoritas ó de señoras un poco delicadas se hacen ahora del modo que llevo dicho, autorizando la moda á llevar puesta la esclavina toda la velada, puesto que forma parte del traje. Las flores se ponen por encima.

V. de Castelfido.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.657.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª edicion de lujo.)

Traje de lana y raso color ciruela muy oscuro. La falda va hecha de raso bullonado á toda su altura; su borde inferior va guarnecido de dos volantes tableados; los paños de detras forman como una cascada. La sobrefalda se compone de tres paños cuadrados y largos, hechos de lanilla y adornados en su borde inferior de una cenefa de pasamanería ancha. Corpiño de lana con peto y mangas de raso. Paletóvisita de lanilla igual á la túnica, ribeteado de dos volantitos tableados, hechos de raso, y de una cenefa de pasamanería. Las mangas de la *visita* son de raso bullonado y van adornadas de lazos de cinta de raso.

Vestido de cachemir gris claro, raso y felpa del mismo color. La falda, plegada horizontalmente, va guarnecida de un volante tableado, con un bullon por encima. La polonesa, muy recogida por detras y abierta por delante, va ribeteada en su contorno con una tira de felpa. El chaleco, que completa los delanteros de la polonesa, es de raso y va adornado de una tira bordada de cuentas de acero. En los costados de la polonesa van unos lazos largos de cinta gris. Mangas guarnecidas de una tira de felpa y lazos de cinta.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA «HOJA-SUPLEMENTO»

QUE SUSTITUYE Á LA CUBIERTA DE COLOR DEL PRESENTE NÚMERO.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscritoras á la 1.ª edicion de lujo.)

Medallones para sábanas y almohadas; se bordan á realce, calado, punto de armas y enjabado.

Abecedarios completos para bordar en los medallones, ó para marcar sin escudos las sábanas y almohadas de diario.

El abecedario más pequeño puede tambien aplicarse para mantelería ú otros usos.

CORRESPONDENCIA.

Señora Condesa de X., *Valladolid.* — 1.°: Debe dar muy poco vuelo al vestido redondo de debajo, cuando el de encima ó la sobrefalda lleva pliegues cogidos, *pouf*, etc. No haga toda la falda de lana: las buenas casas de París la hacen de seda, para evitar el peso y el volúmen.—2.°: El largo y el ancho varian. Los picos de la banda, que forman por detras como una cola pequeña, llegan hasta 20 ó 25 centímetros del borde de la falda. El largo de los faldones del frac varía segun la estatura de la que los ha de llevar: generalmente llegan casi hasta medio cuerpo.—3.°: Como habrá observado, publicamos muchos dibujos de trajes para niñas y niños; pero las medidas varian de tal modo á esas edades, que no podemos dar muchos patrones de los trajes mencionados, pues sólo podrian convenir á un corto número de personas. Damos, no obstante, algunos como modelos, con arreglo á los cuales pueden cortarse los demas, modificando las medidas, los adornos, etc.

Sra. D.ª F. H. de C., *San Sebastian.*—Todos nuestros números contienen trajes de calle, de paseo, etc., para todos los grados de elegancia. No podemos hacer nuestro periódico para una sola categoría de lectoras. Decimos lo que se lleva; cada cual debe escoger lo que le es útil. En este momento publicamos trajes de baile, porque es la estacion de bailes y recepciones.

Sra. D.ª E. P. de S., *Sevilla.*—Nos proponemos publicar una serie de modelos de chambras, camisas, pantalones, etc.; pero no podrá ser hasta despues de primavera.

Srta. D.ª R. V., *Albacete.*—En la actualidad las señoras se escotan ménos, y ménos aún las señoritas. Lo que mejor les sienta son los escotes ovalados y cubiertos despues con un plegado de tul de seda ligero. Observe con atencion los diversos corpiños de *soirées* que publica nuestro periódico. El traje de raso, con delantero de tela brochada color de oro antiguo, estará muy bien para una señora de cierta edad. Muchos vestidos de raso negro tienen delantales, ó mejor dicho, delanteros *movibles*, con delantero negro para calle, y delanteros de color para *soirée*. El contorno del vestido va adornado con un rizado de encaje negro ó blanco ó con pasamanería bordada de cuentas. Se hilvanan, se enlazan ó se abrochan fácilmente estos delanteros, por medio de una trenza de hilo con botones ú ojetes metálicos.

A Olimpia.—La tela de que habla se teñirá perfectamente de otros colores oscuros, como el nútria y el granate. Este año se llevarán mucho los matices de hoja seca. Deberá adornar el vestido con raso duquesa del mismo color. Una casaca igual tendria el inconveniente de no poder combinarse con otros vestidos.

Sra. D.ª María R., *Cádiz.*—En las ceremonias á que se refiere, las personas jóvenes y elegantes permanecen á cuerpo, ó llevan una confeccion elegante y ligera, tal como una banda de encaje ó una mantilla de felpilla. El manton de cachemir se halla reservado para los trajes ricos y para las personas graves.

Sra. D.ª Matilde S. de M., *Barcelona.*—Se llevará alguna felpa y mucho raso de varios géneros. Es precisamente lo que le hace falta. Lo que se lleva es una especie de nansuk, ó mejor dicho, una banda. En el caso á que se refiere, es preferible hacer un regalo á la madre que al recien nacido. Me alegro infinito que la labor cuyo dibujo iba en el número del 14 le haya agradado.

A una Viajera.—El traje que desea se hace siempre sumamente sencillo, de *cheviot inglés* ó de *limosina*, y se compone, por lo general, de una falda plegada, sin adornos, de una sobrefalda recogida por detras, y de un corpiño-casaca ó paletó cerrado. Hallará un modelo á propósito para dicho traje en el número anterior. Se añade, si se quiere, un abrigo muy largo, hecho de la misma tela y forrado de raso igual al que adorna el vestido. Este abrigo puede servir tambien de bata de viaje. Por lo demas, los nuevos modelos de ese género se crearán el mes próximo para los viajes de primavera; pero, en general, es una especie de traje que varía poco.

Sra. D.ª E. D. Z.—Más datos sobre los vestidos de amazona.

Estos se hacen ahora muy ajustados y no muy largos. Por delante se les deja el largo de un vestido ordinario, y sobre la cadera derecha, un poco hácia atras, que es donde se halla el largo máximo, tienen todo lo más un metro 50 centímetros de largo. Se hacen ahora rectas, ó bien un poco sesgadas hácia el lado derecho, de suerte que abrace la rodilla, forma difícil y que sólo puede ser bien ejecutada por una especialidad en este género. Se lleva por debajo un pantalon igual á la falda, y ninguna clase de enagua. El color llamado *cabellos de la reina* es una especie de rubio ceniciento muy suave.

Srta. D.ª G. B.—Use y abuse de las cintas anchas y ricas, si así le place, miéntras dura este nuevo capricho de la moda. Actualmente se emplean las cintas anchas en bridas, en cinturones, en adornos de faldas, y producen siempre muy buen efecto.

Adela P.

El **OLEOCOME** de **E. COUDRAY**, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, conserva por un tiempo indefinido el cabello, y le da un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposicion Universal de París las más altas recompensas por todos los productos de su casa. (Véase el anuncio en la cubierta.)

ADOLFO EWIG, único agente en Francia, 2, rue Fléchier, Paris.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑOLES: Agencia Escamez, Preciados, 35, entresuelo.

EXPOSITION UNIVERSELLE 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

OLEOCOME
E. COUDRAY
HECHO CON EL OLEO DE BEN para la HERMOSURA DEL CABELLO
Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

¡NO MAS ARRUGAS!
Por la
GEORGINA
de CHAMPBARON
París, 10, rue de Laffite, París
Este producto maravilloso, sin rival y completamente inofensivo, borra las arrugas más rebeldes y da al cútis la frescura y el aterciopelado de la juventud.
Por mayor, en Madrid, Agencia **Franco-hispano-portuguesa**, SORDO, 31.

FLUIDE IATIF DE JONES
23, Boulevard des Capucines *(en frente del Gran Hotel)*. — Londres, 41, St-James's strett.
Este producto se ha formado una reputacion estraordinaria por sus *propiedas benéficas*. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las Grietas de las manos y de los labios.
SAVON IATIF para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el Fluido y tiene un esquisito perfume.
LA JUVÉNILE
Polvos, *sin ninguna mezcla química* para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el Fluido hiativo.
DE MARQUE FABRIQUE DÉPOSÉE
LATIVO CREAM
Esta Crema posee cualidades únicas: se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.
MADRID: Perfumeria PASCUAL, calle del Arenal, n° 6, y en todas las principales Perfumerias de América.

OFFICE HYGIÉNIQUE — MARQUE DE FABRIQUE — 17, RUE DE LA PAIX — PARIS
COFRECITO de BELLEZA á 250 francos.
BLANCO DE PAROS á 10 francos.
ROSA de CHYPRE á 20 francos.

VICHY
Administracion · PARIS, 22, Boulevard Montmartre
PASTILLAS DIGESTIVAS, fabricadas en Vichy con las sales estraidas de los manantiales Son de un gusto agradable y un afecto seguro contra las acedías y las digestiones dificultosas.
SALES DE VICHY PARA BAÑOS. — Un rollo para un baño, para las personas que no pueden ir á Vichy.
Para evitar las imitaciones fraudulentas, exíjanse en todos los productos las marcas de fábrica de la Compañía
Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*: José María Moreno, 93, calle Mayor; y en as principales farmacias.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL. MADRID, 6 DE MARZO DE 1881. NÚM. 9.

SUMARIO.

1. Traje de *surah* de cuadros y felpa.—2. Vestido de *surah* liso y brochado.—3. Traje para niñas de 2 á 4 años.—4. Vestido de cachemir.—5. Cenefa bordada sobre tul.—6 y 35. Lazo de corbata guarnecido de punto de Venecia.—7. Pantalon para señoras.—8. Camisa de dormir para señoras.—9. Chambra para señoras.—10. Camisa de vestir para señoras.—11. Otra camisa de vestir.—12. Cofia adornada para señora mayor.—13 y 14. Dos lazos de corbata.—15. Encaje al crochet.—16. Encaje de galoncillo.—17. Alfilerpeineta.—18. Lazo de corbata de crespon liso.—19. Lazo de corbata de muselina.—20 y 21. Manteleta de cachemir negro.—22. Traje para jovencitas de 12 á 14 años.—23 á 26. Trajes de primera comunion.—27. Vestido de raso maravilloso negro.—28. Abrigo para niños de 2 á 4 años.—29 y 30. Impermeable para niñas de 8 á 10 años.—31. Paletó para niños de 1 á 2 años.—32 y 33. Manteleta de primavera.—34. Lazo de corbata de raso.—36 y 37. Manteleta de *surah*.—38. Cuello de cañamazo fino y encaje.—39. Fichú de muselina de la India y encaje.—40. Sombrero redondo.—41 y 42. Abrigo de primavera.—43. Paletó para niñas de 7 á 9 años.—44. Paletó para niños de 6 á 8 años.—45. Vestido de cachemir.—46. Vestido para niñas de 5 á 7 años.—47. Abrigo de damasco.—48 y 49. Dos vestidos para señoritas.

Explicacion de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—La Vida Real (continuacion), por D.ª María del Pilar Sinués.—La Cruz blanca (conclusion), por D. Cárlos Luis de Cuenca.—Soneto, por don Manuel Calvente.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Pequeña gaceta parisiense.—Suelto.—Soluciones.

1.—Traje de *surah* de cuadros y felpa. (*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1ab á 3 *de la* Hoja-Suplemento.)

2.—Vestido de *surah* liso y brochado. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

3.—Traje para niñas de 2 á 4 años. (*Explic. y pat., núm.* X, *figs.* 46 á 50 *de la* Hoja-Suplemento.)

4.—Vestido de cachemir. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

Traje de surah de cuadros y felpa. Núm. 1.

Para la explicacion y patrones, véase el número I, figs. 1ab á 3 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de surah liso y brochado.—Núm. 2.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para niñas de 2 á 4 años.—Núm. 3.

Para la explicacion y patrones, véase el número X, figs. 46 á 50 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cachemir. Núm. 4.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Cenefa bordada sobre tul.—Núm. 5.

Se borda esta cenefa con seda negra sobre tul negro, ó con hilo blanco sobre tul blanco.

Lazo de corbata guarnecido de punto de Venecia.—Núms. 6 y 35.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Pantalon para señoras. Núm. 7.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Camisa de dormir para señoras.—Núm. 8.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Chambra para señoras. Núm. 9.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Camisa de vestir para señoras.—Núm. 10.

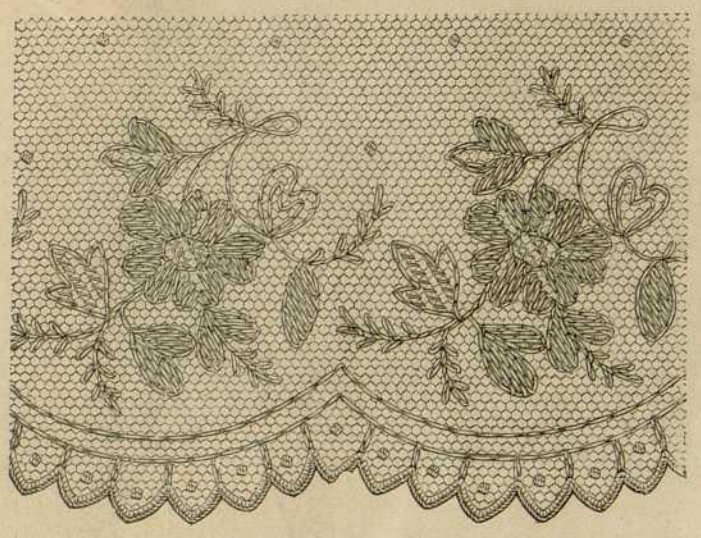
Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Otra camisa de vestir para señoras.—Núm. 11.

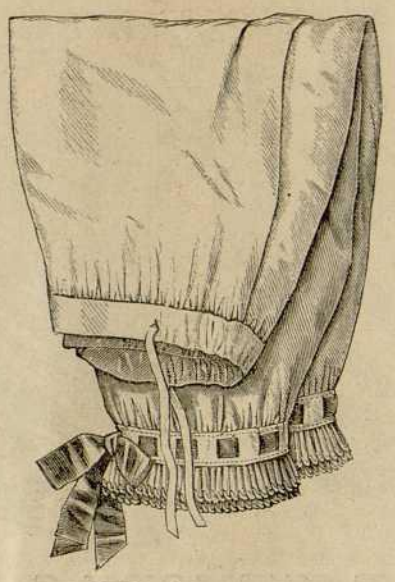
Para la explicacion y patrones, véase el número V, figs. 25 á 28 de la *Hoja-Suplemento*.

Cofia adornada para señora mayor. Núm. 12.

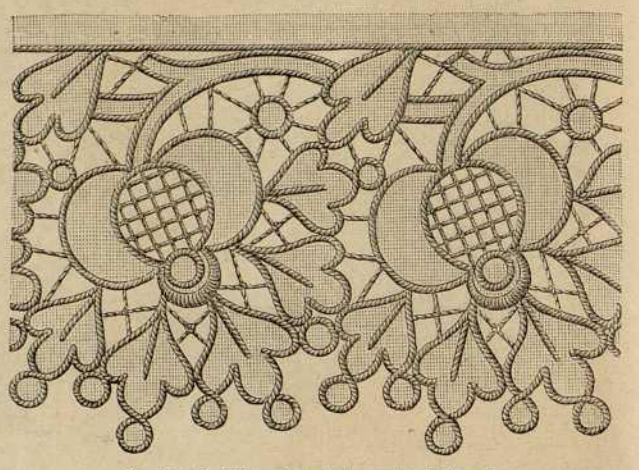
Esta cofia se compone de un ala de tul fuerte, formando punta, y de 42 centímetros de largo. Un fondo de tul negro, que tiene la forma de una redecilla, va unida al ala. El borde de delante de ésta va adornado de una tira de tul de seda, blanco, plegada en pliegues huecos. Sobre el fondo se dispone, como indica el dibujo, un pedazo de tul de seda, encaje blanco, de 6 centímetros de ancho, y cinta de raso, color granate, de 2 1/2 centímetros.



5.—Cenefa bordada sobre tul.



7.—Pantalon para señoras.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



6.—Cenefa del lazo de corbata, punto de Venecia.
(*Véase el dibujo* 35.)

Una cinta igual adorna el ala de la cofia y forma las bridas, que van, ademas, cubiertas de tul de seda fruncido, y guarnecidas en el borde de delante de un rizado del mismo tul. El borde de detras de la cinta va adornado de un encaje blanco, cuya costura se tapa con un entredos de encaje estrecho. El resto de los adornos se compone de cocas de cinta de raso, un ramo de flores, encaje blanco y una pluma blanca.

Dos lazos de corbata.
Núms. 13 y 14.

Núm. 13. Para este lazo se toma un pedazo de *surah* color de oro antiguo, de 40 centímetros de largo por 10 de ancho, el cual se

8.—Camisa de dormir para señoras.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

sobre la malla más próxima,—2 mallas al aire,—una brida sobre la 3.ª malla siguiente.

3.ª *vuelta*. 5 mallas al aire,—se pasan las tres mallas más próximas de la vuelta anterior,—una brida en cada una de las 7 mallas siguientes,—2 mallas al aire,—una brida en la 3.ª malla siguiente.

4.ª y 5.ª *vueltas*. Como la 2.ª y la 3.ª vueltas.

6.ª *vuelta*. Como la 2.ª vuelta,—luégo 13 mallas al aire,—una malla-cadeneta sobre la malla en que se ha hecho la última brida de la 4.ª vuelta.

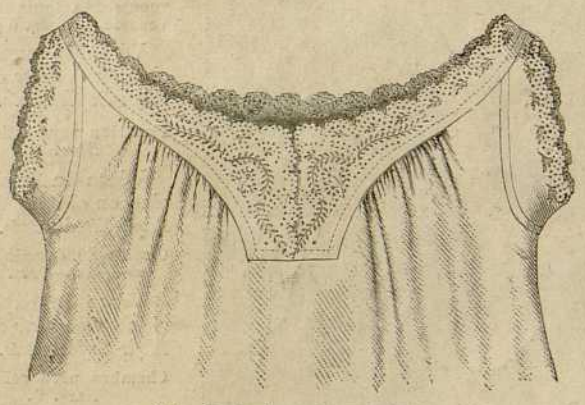
7.ª *vuelta*. 2 mallas al aire,—20 bridas sobre las 13 mallas al aire,—una brida sobre la brida siguiente,—2 mallas al aire, bajo las cuales se pasan dos mallas,—una brida sobre cada una de las 7 mallas siguientes,—2 mallas al aire,—una brida sobre la 3.ª malla siguiente.

8.ª *vuelta*. Como la 2.ª vuelta,—luégo 6 veces seguidas, alternando, 5 mallas al

9.—Chambra para señoras.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

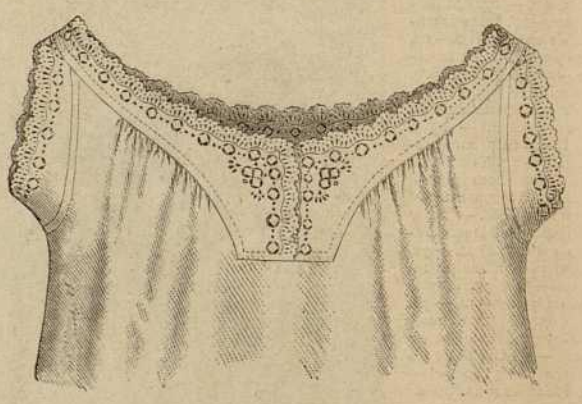
aire,—3 bridas, cuyos bordes superiores van terminados sobre la 3.ª malla siguiente,—luégo 5 mallas al aire,—una malla-cadeneta sobre la malla en que se ha hecho la última brida de la 2.ª vuelta.

9.ª *vuelta*. 2 mallas-cadenetas sobre las dos mallas que preceden la malla en que se ha hecho la malla-cadeneta anterior,—3 mallas al aire,—7 veces seguidas, alternativamente, *un diente*, compuesto de una malla simple,—6 bridas y una malla simple sobre la 3.ª de las 5 mallas al aire más próximas,—3 mallas al aire,—una brida en la brida más próxima,—2 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 2 mallas,—una brida so-



10.—Camisa de vestir para señoras.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

12.—Cofia adornada para señora mayor.



11.—Camisa de vestir para señoras.
(*Explic. y pat., núm. V, figs.* 25 *á* 28 *de la* Hoja-Suplemento.)

redondea en uno de los bordes trasversales. Se le adorna, en este borde y en los lados largos, con un encaje blanco de 6 centímetros de ancho, y un encaje de oro de 3 centímetros de ancho. Se frunce cuatro veces el pedazo, á 10 centímetros de distancia del borde redondo, de manera que quede reducido á 3 centímetros de ancho. Se dobla hácia dentro el lado al hilo, y se le fija sobre los fruncidos, que se forran de un fondo de tul fuerte, de 4 centímetros en cuadro. El alfiler-broche sirve para fijar el lazo.

Núm. 14. De *surah* color de rosa pálido, dispuesto sobre un fondo de tul fuerte, de 7 centímetros de ancho por 5 de alto. El lazo va adornado ademas con un encaje blanco de 5 centímetros. Un broche de metal dorado va fijado en el centro del lazo.

Encaje al crochet.—Núm. 15.

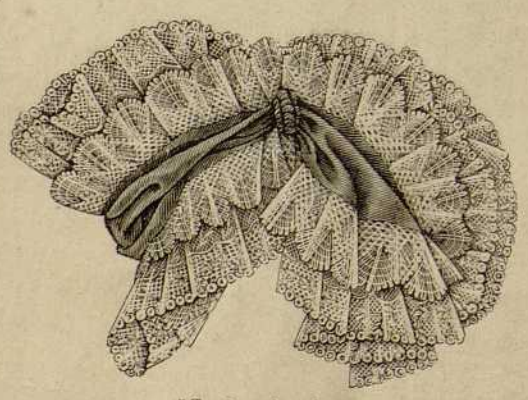
Se ejecuta este encaje al traves, con hilo núm. 40, sobre una cadeneta de 17 mallas.

1.ª *vuelta*. Se pasan las 7 mallas más próximas,—7 bridas sobre las 7 mallas siguientes,—2 mallas al aire,—una brida sobre la 3.ª malla siguiente.

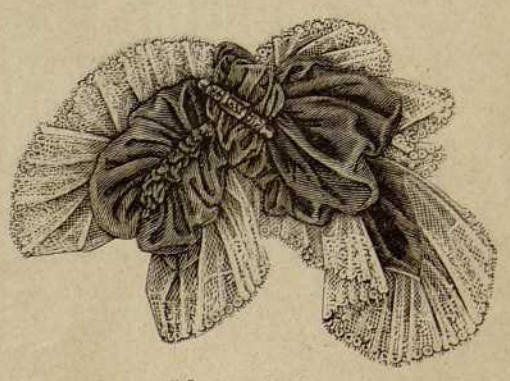
2.ª *vuelta*. 5 mallas al aire,—una brida sobre la 1.ª de las 7 bridas más próximas,—5 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 5 mallas,—una brida sobre cada una de las 7 mallas siguientes,—2 mallas al aire,—una brida en la 3.ª malla siguiente.

3.ª y 4.ª *vueltas*. Como la 2.ª y la 3.ª vueltas.

Vuelve á principiarse siempre desde la 2.ª á la 11.ª vuelta; pero á cada repeticion, despues de haber ejecutado la 3.ª brida del primer diente de la 9.ª vuelta, se une la labor á las mallas correspondientes del último diente la division que precede.



13.—Lazo de corbata.



14.—Lazo de corbata.

Encaje de galoncillo.—Núm. 16.

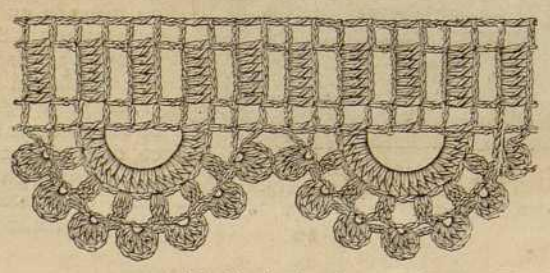
Se pasa el dibujo á un papel ó á un hule. Se cose el galoncillo sobre los contornos, se juntan estos contornos por medio de barretas, y se cose en el borde inferior del encaje una puntilla estrecha.

Alfiler-peineta.—Núm. 17.

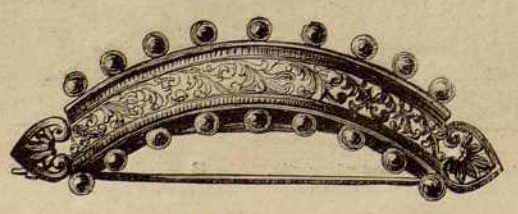
Se compone de bolas de plata labrada y de una especie de diadema, tambien de plata calada, que forma como una peineta, y se prende al cabello de detras, clavando el alfiler.

Lazo de corbata de crespon liso.—Núm. 18.

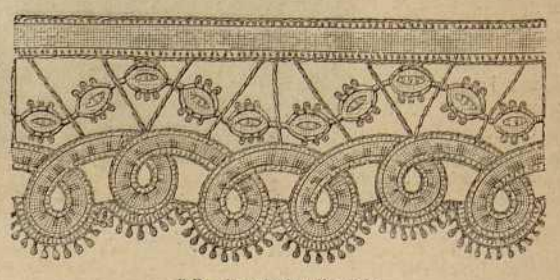
Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.



15.—Encaje al crochet.



17.—Alfiler-peineta.



16.—Encaje de galoncillo.

20.—Manteleta de cachemir negro. Espalda.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

18.—Lazo de corbata de crespon liso.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

Lazo de corbata de muselina. Núm. 19.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Manteleta de cachemir negro. Núms. 20 y 21.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para jovencitas de 12 á 14 años.—Núm. 22.

Se compone de un corpiño de debajo y una doble falda bullonada, y terminada en un tableado. Un *pardesús* dentado, con esclavina, cubre todo el vestido por detras. Sombrero grande de fieltro, con alas levantadas por un solo lado, y adornado con una pluma grande. Escarcela y manguito de tela.

22.—Traje para jovencitas de 12 á 14 años.

19.—Lazo de corbata de muselina.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

Trajes de primera comunion. Núms. 23 á 26.

Para la explicacion y patrones, véanse los números VIII y IX, figs. 38 á 45 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de raso maravilloso negro.—Núm. 27.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

21.—Manteleta de cachemir negro. Delantero.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

Abrigo para niños de 2 á 4 años.—Núm. 28.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Impermeable para niñas de 8 á 10 años.—Núms. 29 y 30.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figs. 8 á 16 de la *Hoja-Suplemento*.

23.—Vestido para primera comunion.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

24.—Traje para primera comunion.
(*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 41 á 45 *de la* Hoja-Suplemento.)

25.—Traje para primera comunion.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

26.—Traje para primera comunion.
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 38 á 40 *de la* Hoja-Suplemento.)

27.—Vestido de raso maravilloso negro.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

28.—Abrigo para niños de 2 á 4 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

29.—Impermeable para niñas de 8 á 10 años. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 8 *á* 16 *de la* Hoja-Suplemento.)

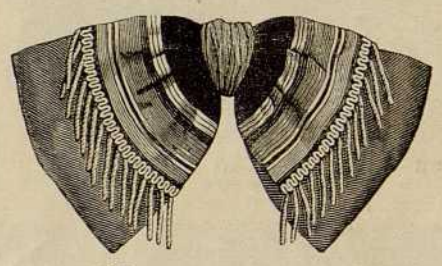
Paletó para niños de 1 á 2 años.—Núm. 31.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figs. 17 á 24 de la *Hoja-Suplemento.*

Manteleta de primavera.—Núms. 32 y 33.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figs. 33^{ab} á 37 de la *Hoja-Suplemento.*

32.—Manteleta de primavera. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 33^{ab} *á* 37 *de la* Hoja-Suplemento.)



34.—Lazo de corbata de raso.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

30.—Impermeable para niñas de 8 á 10 años. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 8 *á* 16 *de la* Hoja-Suplemento.)

31.—Paletó para niños de 1 á 2 años.
(*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 17 *á* 24 *de la* Hoja-Suplemento.)

Lazo de corbata de raso.—Núm. 34.

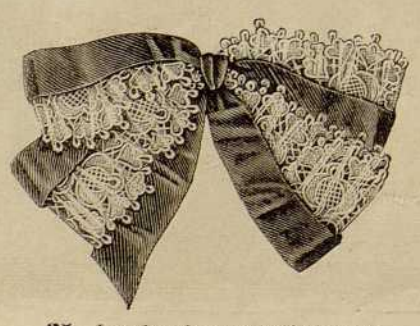
Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Manteleta de surah.—Núms. 36 y 37.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figs. 4 á 7 de la *Hoja-Suplemento.*

36.—Manteleta de *surah.* Delantero.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 4 *á* 7 *de la* Hoja-Suplemento.)

33.—Manteleta de primavera. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 33^{ab} *á* 37 *de la* Hoja-Suplemento.



35.—Lazo de corbata guarnecido de punto de Venecia.
(*Véase el dibujo* 6.)
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)[1]

37.—Manteleta de *surah.* Espalda.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 4 *á* 7 *de la* Hoja-Suplemento.)

38.—Cuello de cañamazo fino y encaje.

40.—Sombrero redondo.

39.—Fichú de muselina de la India y encaje.

41 y **42**.—Abrigo de primavera. Espalda y delantero.
(*Explic. y pat., núm. VI, figs. 29 á 32 de la* Hoja-Suplemento.)

43.—Paletó para niñas de 7 á 9 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

44.—Paletó para niños de 6 á 8 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

45.—Vestido de cachemir.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

46.—Vestido para niñas de 5 á 7 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

47.—Abrigo de damasco.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

Cuello de cañamazo fino y encaje.—Núm. 38.

Bajo el contorno del cuello se pone una tira de batista, de 2 ½ centímetros de ancho, que se fija por el derecho con un punto de espina hecho con algodon blanco. Un encaje de 7 ½ centímetros de ancho adorna el cuello, en cuyo borde delantero se pega una chorrera. Para ésta se corta al hilo un pedazo de cañamazo muy fino, de 5 centímetros de ancho por 25 de largo, que se guarnece con un punto de espina y un encaje en espiral. Unas tiras de cañamazo plegado adornan ademas la chorrera.

Fichú de muselina de la India y encaje.—Núm. 39.

Se prepara para el centro de detras un cuello marino de 6 centímetros de ancho, que se adorna con un encaje de 8 centímetros, dispuesto de manera que sobresalga sobre el contorno unos 4 centímetros. Se toma luégo un pedazo de muselina, de 86 centímetros de largo por 30 de ancho, cuyo lado inferior y los trasversales van adornados de encaje y plegados como indica el dibujo. Se pega este fichú al cuello, y se le cierra con un lazo de muselina y encaje, ejecutado como indica el dibujo.

Sombrero redondo.—Núm. 40.

Este sombrero es de fieltro negro, y va adornado de tul negro bordado de azabache, tres plumas negras y un fleco negro. Este sombrero va puesto sobre una banda de raso con flecos, anudada sobre la cabeza.

Abrigo de primavera.—Núms. 41 y 42.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figuras 29 á 32 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó para niñas de 7 á 9 años.—Núm. 43.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó para niños de 6 á 8 años.—Núm. 44.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cachemir.—Núm. 45.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 46.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de damasco.—Núm. 47.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para señoritas.—Núm. 48.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Otro vestido para señoritas.—Núm. 49.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XI, figuras 51 á 56 de la *Hoja-Suplemento*.

CRÓNICA DE MADRID.

¿Les gusta á VV. el Carnaval?—En las calles y en los paseos.—En los salones.—Antaño y hogaño.—Inconvenientes y desventajas.—Los últimos bailes.—Descripcion rápida.—Un diplomático que se siente de súbito indispuesto.—¿Qué será?—La aristocracia antigua y la moderna.—Una docena de dominós.—Bailes de niños.—Piñata.—La literatura inmolada ante la coreografía.—Los teatros y las máscaras.—De mujer *honrâa*.

BELLAS lectoras, benévolos lectores, ¿les gusta á VV. el Carnaval?

¿No?—Pues lo mismo nos sucede á nosotros.

Pasó, ya há tiempo, su buena época;—la de los chascos delicados y cultos; de los bailes particulares con careta; de los caprichos graciosos en las calles; de los disfraces ricos y elegantes en los salones.

Todo eso ha sido reemplazado por las saturnales del Prado, de Capellanes y de la Alhambra; por las estudiantinas y comparsas pedigüeñas; por las grotescas máscaras que no embroman, pero que insultan; por el cuadro de bullicio y de desenfreno que durante cuatro dias ofrece la córte de las Españas.

Bailes de Villa-Hermosa y del teatro Real, ¿qué fué de vosotros? ¿Por qué han desaparecido la alegría franca, el buen humor verdadero, la animacion de buen tono que os señalaba y distinguia?

Ahora, ó no se baila—como en el regio coliseo—ó se baila demasiado—como en el circo de Price;—ahora, ó la fiesta parece un duelo, ó se asemeja á una orgía; ahora, en fin, no existe término medio entre el fastidio y la licencia.

***

Luégo el ciudadano pacífico ó el hombre de negocios, se ven en la necesidad de interrumpir sus habituales ocupaciones.

Las oficinas se cierran; la Bolsa apénas da señales de vida; no es posible circular en la poblacion, invadida por turbas numerosas que gritan, cantan y alborotan.

Ni siquiera se puede pasear: en la Fuente Castellana, en Recoletos, en el salon del Prado, en las alamedas del Botánico, en las de Atocha, hay una inmensa fila de carruajes que tardan dos ó tres horas en dar la vuelta de un extremo al otro.

Algunos felices mortales que han satisfecho—ó que no han satisfecho—la cantidad de mil reales, gozan del privilegio de andar por el centro, como SS. MM. y AA., como los Ministros y las autoridades civiles y militares.

Pero el comun de los mártires no tiene más remedio que permanecer en sus casas, ó resignarse á ese tormento insoportable de ir al paso, oyendo las tonterías ó las *inconveniencias* de las máscaras.

Estas son ya pocas, aunque, en cambio, son insolentes y procaces.

¿Qué se ha hecho de la vieja galantería española? ¿Qué del ingenio de los que se cubrian el rostro para hacer gala de él?

***

Hé aquí un *facsímile* de las bromas, insípidas ó pesadas, que se escuchan:

—¿Has descansado del baile de anoche?

—Te conozco y sé como te llamas.

—¿Y tu papá, y tu mamá, y tus hermanos?

—Mujer, ¿qué tienes que estás tan desmejorada?

—¿Por qué has quitado el coche?—Dicen que porque no puedes sostenerlo.

—¡Coquetona! Si te ve tu marido, vas á tener un disgusto.

Dígasenos: ¿vale la pena de ponerse la careta para hacer tal uso de ella? ¿Es lícito, resguardado, protegido por el antifaz, herir á cualquiera en lo que tiene de más sensible, el orgullo y la dignidad?

Pues hé ahí lo que únicamente se practica: ó proferir sandeces, ó formular ataques á la honra, á la fama, á la reputacion de los demas.

La costumbre no es de hoy; es de los últimos diez años, y en vez de desaparecer, se extiende y se propaga.

***

Los sitios públicos han ofrecido en 1881 su aspecto habitual; el primer dia llovió, y sin embargo, hubo bastante gente en Recoletos y en el Prado; los tres siguientes fueron favorecidos por un sol brillante y una temperatura blanda; así, la concurrencia era inmensa en todas partes.

Los coches tomaban puesto en la plaza de la Villa, y llegaban luégo hasta las cercanías de la basílica de Atocha.

Pero en tan largo trayecto apénas llegarian á ciento los enmascarados de la *high life* que se subian á los estribos de las carretelas y landós, que dirigian la palabra con reprensible familiaridad á los Reyes y á sus hermanas; en fin, que ofrecian un pálido y leve trasunto de lo que era há medio siglo el carnaval madrileño.

***

El Duque de Fernan-Nuñez, muy ocupado en sus preparativos para ir á tomar posesion de la Embajada de España en París, no ha organizado, como otras veces, carros ni cabalgatas; los socios del *Veloz-Club* no han contribuido tampoco á prestar vida al enfermo que se muere, y los pocos individuos del gran mundo que *se han vestido* no han dado muestras de gran invencion en sus disfraces ni en sus bromas.

***

Si el Carnaval fué triste é insignificante en las calles y en los paseos, en cambio, en los salones ha sido uno de los más bulliciosos y alegres que se recuerdan en Madrid.

Cada noche, suntuosas fiestas, magníficos bailes en los principales palacios, donde sus dueños respectivos hacian gala de su fausto y de su buen gusto, y las damas madrileñas, de su hermosura y de su elegancia.

En números anteriores hemos descrito algunos con el detenimiento debido; hoy no podrémos hacer sino reseñar ligeramente los últimos de la temporada.

Han sido tantos, se han sucedido con tal rapidez, que á intentar siquiera dar idea de ellos ocuparíamos la mayor parte de las columnas de LA MODA.

Habrémos de limitarnos á su simple enumeracion; á apuntar los atractivos que han ofrecido, así por su esplendidez como por su concurrencia.

La primera mencion por órden cronológico le corresponde á los Sres. de Lasala, quienes la noche del domingo 20 de Febrero llamaron á su lujosa morada todas las aristocracias de la época.

Allí tenian digna representacion la de la sangre, la del talento, la del oro, y la mejor de todas—la de la belleza.

Al festin de que hablamos se le ha puesto un nombre muy poético y expresivo:—el de las flores—por la considerable cantidad de ellas con que se habia adornado la casa, traidas expresamente de Cataluña, de Valencia, y hasta de Francia.

¿Y no pudiera denominarse tambien del propio modo por el gran número de encantadoras jóvenes que figuraban en él?

Si las flores son la gala del campo, las mujeres hermosas son las flores de los salones.

***

El 21, la recepcion semanal de los Condes de Luna, y el 22, la de los Condes de Velle, tuvieron importancia de verdaderos bailes.

El 23 dieron el suyo anual los Duques de Santoña, siendo como siempre, fastuoso y brillante.

Mil y quinientas personas circulaban por los tres pisos de la suntuosa mansion; bailando en el principal, fumando en el segundo y haciendo los honores en el bajo, primero, á un delicado *buffet;* despues, á una cena suculenta; admirando en todos la abundancia de objetos preciosos que sus dueños han atesorado allí.

Las fiestas de los Duques de Santoña llaman siempre la atencion de los madrileños; se habla ya de ellas un mes ántes, y se habla todavía un mes despues de haberse verificado.

Al mismo tiempo que en la calle del Príncipe, habia otra *sauterie*, más modesta, en el hotel que en la calle de Zurbano ocupan los Marqueses de Villadarias; y la una parecia el contraste de la otra.

Aquí, todo era pequeño, la casa y la sociedad; allá, todo era grande, el recinto y la concurrencia: á la una de la noche se retiraban los amigos de los egregios Marqueses; á las siete de la mañana áun no habian partido muchos de los convidados de los opulentos Duques.

***

El juéves, baile elegantísimo de los señores de Santos Suarez: la *crema* de la *high life;* orquesta de Gonzalez; *buffet* de Lhardy; cotillon de Scropp.—¿Necesitamos añadir más para que se imagine el cuadro delicioso que ofreció?

El viérnes *recibieron* (*sic*) los Duques de Fernan-Nuñez, y la única circunstancia digna de mencionarse fué la indisposicion repentina de un diplomático extranjero, de cuyas resultas se vió obligado á retirarse cuando apénas acababa de entrar.

Por lo demas, como siempre, lujo y riqueza; pero escasa animacion, cena suntuosa, y sobrada etiqueta.

Asistieron las hermanas de S. M. el Rey, el actual Gabinete en masa, parte del antiguo, y, como era natural, muchos personajes de la situacion.

***

La Duquesa de la Torre tuvo el sábado su última reunion: en lo sucesivo *se queda en casa* el sexto dia de la semana; pero no se bailará, lo que no debe impedir que el lindo y pequeño hotel del barrio de Salamanca se vea favorecido por numerosos concurrentes.

El domingo, segunda *soirée* de los Condes de Superunda, y una de las mejores con que han obsequiado al círculo «de sus íntimos»; el lúnes, segunda tambien de los Marqueses de la Romana, y no ménos ostentosa y linda que la anterior; en fin, el mártes, la Condesa de Velle despidió el Carnaval de un modo inolvidable:—con una *sauterie* en que nada faltó, ni siquiera una docena de enmascarados, procedentes del *Veloz-Club*, que trastornaron más de una cabeza y agitaron más de un corazon.

***

Pero no se crea que hacemos aún punto final; el Miércoles de Ceniza, de cuatro á siete de la tarde, baile de niños en la calle de Ayala—antigua de Pajaritos—en el hotel del diputado D. Hipólito Finat, donde se veian muchas de las familias más conocidas de la córte con su respectiva progenie.

Lindos trajes, preciosas criaturas, multitud de cabecitas rubias, de angelicales fisonomías, animadas por la esperanza del goce y del placer.

Los padres de los tiernos infantes, varios que no los tienen, y otros que nunca los tendrán, asistian á esta alegre reunion.

Si no hubiese sido por el ayuno, ¡cómo se hubieran aprovechado los *grandes* del *lunch* preparado para los chicos!

Estos le hicieron, sin embargo, los honores con un apetito digno de hombres serios y formales.

***

Hé ahí lo pasado; véase ahora lo futuro:—el sábado, el baile del Marqués de Vinent; el domingo por la tarde, el que las nietas de los Duques de Santoña dan anualmente á sus amigos y compañeros.

Por la noche, el postrero de máscaras en el teatro Real, con rifas y otros alicientes para atraer á la incauta multitud.

Y ¿no habrá nada más? ¿No conseguirán los que lo solicitaban que los Sres. de Santos Suarez les dejen reunirse en su casa el mismo domingo, de nueve á doce de la noche?—Todo puede esperarse de su incomparable amabilidad.

***

La música, la literatura, la poesía, han cedido el campo al Carnaval.—Durante la quincena no se ha cantado ninguna nueva ópera; no se ha estrenado ninguna composicion en el coliseo Español, en el de la Comedia, ni en el de Apolo.

Los coliseos han vivido de lo antiguo: Ducazcal ha desenterrado *Guzman el Bueno* y *El Vergonzoso en Palacio*, obras en las cuales han triunfado Calvo y Vico; Mario sigue explotando la rica mina de *El Guardian de la casa*, y la Zarzuela ha encontrado otro filon no ménos productivo: una funámbula inglesa, Miss Zæo, que atrae con sus arriesgados ejercicios numeroso público á la calle de Jovellános.

La rival de Miss Leona la aventaja en firmeza y seguridad, aunque en el éxito que diariamente obtiene entran por partes iguales su habilidad y su hermosura.

***

Dos chulas hablaban una de las noches anteriores á la puerta del baile de la Alhambra.

—No sé de qué vestirme *pa* que no me *conozgan*—decia la una á la otra.

—¿Quieres que te lo diga?—repone la otra.

—*Pus* es claro.

—Entónces—añade la segunda—vístete de mujer *honrâa*.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

3 de Marzo de 1881.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

XVII.

Valentina á Mariana.

Madrid, Mayo de 1876.

Mi querida hermana (ya ves que empiezo dándote tan dulce nombre): He recibido tu carta, y la he leido con gran cuidado, quedando mi corazon lleno de tristeza; sí, Mariana, te lo concedo, eres muy desgraciada, y otra persona que yo te diria que la culpa es tuya; yo te diré que eres más infeliz que culpable, porque nadie te ha enseñado el camino de la vida, y se necesita, ó mucha lucidez, ó muchos dias de dolor para adivinarlo.

Pero consuélate, mi pobre Mariana; nunca para el bien es tarde; yo te diré lo que he pensado, porque he pasado tantas horas de triste soledad, como tú has pasado horas descuidadas y alegres; yo te enseñaré el camino que nadie ha querido mostrarte, y mi triste experiencia te servirá de mucho.

No pienses que para recuperar el amor de tu marido necesitas hacer heroicidades. ¡Cuántas suaves y adorables virtudes he visto yo ocultas bajo la apariencia de lo que tú posees, de la belleza femenil! Añade á tu hermosura la gracia suprema de la benevolencia, de la modestia; añádele un poco de coquetería, y serás irresistible.

¡Cuánta paciencia, dulzura, indulgencia, olvido de las injurias, ignorancia de las faltas ajenas, caritativa condescendencia para los defectos de los demas, he visto y admirado en algunas mujeres!

Esas cualidades dulces é ignoradas son las modestas violetas que embalsaman con su perfume el hogar doméstico, y que, en otra vida mejor, formarán la diadema de las que las hayan cultivado; porque ésas son las cualidades amables, las condiciones atrayentes que fijan al esposo con un encanto al que el egoismo varonil no sabe hallar nombre.

¡Acusas á tu marido, Mariana! Y ¿qué ha hecho? ¡Quejarse del frio que sentia en el corazon! Mujeres hay, engañadas primero y olvidadas despues por sus maridos, que se han encerrado en su hogar solitario, sin otro consuelo que el que da Dios á todos los desdichados, y han empleado el tesoro de amor que habia en su seno en aliviar á los desheredados de la tierra.

Aparte de tan sublime abnegacion, hay otras várias manifestaciones de la virtud: conozco otras mujeres, mi querida hermana, que se hallan colocadas en familias donde hay elementos de disidencia, y que constan de individuos de la de su marido y de la suya propia. Pues bien; si la mujer tiene talento y paciencia, ella es el blando copito de algodon que iguala las crueles sinuosidades de las más difíciles situaciones: ella puede dejar caer de vez en cuando la gota de miel que dulcifique esas amarguras, pequeñas en la apariencia, pero que son el azote de la vida. Estas disidencias están siempre envenenadas donde la mujer no tiene talento y abnegacion, y de ella depende el que la familia esté unida por los lazos del cariño, ó desunida por violentas antipatías.

Los hombres, Mariana, no saben callar cuando están enojados, ni decir una palabra dulce cuando es necesaria, ni dominar su resentimiento, ni halagar el amor propio que se cree herido; las mujeres tenemos la obligacion de saber todo eso, y yo he visto á una jóven tímida que lo sabía á la perfeccion.

Colocada por la suerte entre su marido, que tenía un carácter violento, y la madre de éste, que lo tenía igualmente áspero, supo ser la prenda de union entre aquellas dos voluntades rebeldes, entre aquellos dos corazones amargados, entre aquellos dos orgullos heridos. Hablaba siempre bien á la madre del hijo, y reconvenia dulcemente á éste por ser injusto con su madre; explicaba á ésta lo que su hijo la queria, y le ponderaba lo grande de la pena de aquél por estar convencido de su desamor.

¿Qué madre no es crédula cuando le hablan del amor de su hijo? El corazon se persuade siempre de aquello que desea. Poco á poco, aquella gota de agua dulce fué horadando la dura piedra de un rencor que, tal vez por una parte, ó acaso por las dos, era fundado y justo, porque las sinuosidades del carácter son tales algunas veces, que ni el amor materno ni el filial pueden igualarlas.

Aquella noble jóven, cuando veia á su marido irritado contra su madre, le decia dulcemente:

—Piensa, amigo mio, en que tienes hijos: piensa en que todo lo que perdones á tu madre te lo pagarán ellos en amor: tu madre no es justa, y toda la razon está de parte tuya; pero sé fuerte y valeroso; cede tú; el vencerse es la mayor de las victorias; todo vuelve á encontrarse en el mundo ménos una madre, y cuanto más perdones ahora á la tuya, más consolado y más tranquilo te sentirás el dia que abandone el mundo.

¿Podrás desconocer tú, Mariana, la saludable influencia de aquella dulce y modesta virtud doméstica, cuyo rasgo más bello era la tolerancia? ¿No admiras el delicado instinto del corazon de aquella mujer, que atacaba la causa del mal y curaba la llaga con un bálsamo á la vez suave y fortificante? Cuando la virtud de la mujer aspira al título de grande y gloriosa es temible, porque suele ser intolerante con las faltas ajenas, y la intolerancia es el defecto más odioso para el interior de la familia, es insoportable hasta para el trato social, por más que éste sea superficial y ligero.

Por eso no me ha extrañado nunca el que las personas que adulan suban hasta una grande altura: las personas agradables son muy escasas, porque la envidia, que tanto impera, trae consigo la intolerancia: y no es que la adulacion agrade; sino que, comparada con la eterna censura de los virtuosos de profesion, ó con el frio egoismo de los dichosos, la adulacion es preferible, porque no mortifica ni deja helado el corazon.

Ya que me pides consejos, sabe, mi pobre Mariana, que es muy necesario á la mujer el adular algun tanto á su familia: ni su marido, ni sus amigos, ni áun sus hijos, le oirán con gusto las amargas verdades que suben á los labios, pero que la tolerancia y la prudencia rechazan de nuevo hasta el fondo del alma. Porque los hombres, Mariana, son niños grandes, á los que hay que mimar siempre, á los que siempre hay que excusar y hasta siempre que perdonar.

Diego volverá á tí, Mariana, no lo dudes; Roberto y yo, que, como dices, nos opusimos algun tanto á que se casára contigo, te miramos desde tu enlace como á nuestra hermana, y nada perdonarémos para que recobres el corazon de tu marido; eres buena, eres fiel, y tu carácter se modificará; eres desgraciada, y queremos verte dichosa; mas procura que Diego, á su vuelta, te halle cambiada; sé para él dulce, benévola, elegante; ámale, y díselo con gracia y coquetería; adúlale de la sola manera que es digno adular á un marido, siendo siempre de su opinion, y hallando cuanto haga y diga lo mejor del mundo; lee, y reflexiona lo que lees, para adquirir cultura y raciocinio; hay un talento con el cual se nace, y otro que se puede adquirir; gasta en flores, en libros, en música; hazte, en fin, agradable, necesaria, indispensable á tu marido, porque estoy segura de que sólo se ama lo que es amable; porque sé bien que la mujer que se limita únicamente *á ser buena* es una rosa en un zarzal, es un diamante sin pulir, y los hombres adoran, tanto como la belleza interna, que es el amor, la belleza exterior, que esmalta de flores la férrea cadena de la vida.

Espera en Dios, Mariana; cuida y ama á tu hijo; contesta las cartas de Diego, háblale de vuestra hija, que se llevó, y no pienses en esa rival imaginaria, que, aunque existiese, tu virtud y tu belleza anularian fácilmente.—*Valentina.*

María del Pilar Sinués.

(*Se continuará.*)

LA CRUZ BLANCA.

(CONCLUSION.)

Siempre detuvo mi ardiente anhelo la odiada posesion de un dueño venturoso! ¡Hoy ya es libre! ¡Sí! ¡Nada hay más libre que un cadáver!

»Nunca he podido, sin caer en el ultraje, lograr siquiera que supiese que la adoro..... y hoy, sin que mi labio pronuncie una frase, su espíritu lo verá en mi alma.

»¡Oh!..... ¡Si todo es eternidad para el espíritu, eternamente se tendrá que acordar de este ferviente amor mio!!

»¡La última mirada, la última, en que mi alma retrate su belleza, que áun ha de parecerme más interesante al verla pálida y dormida en el eterno sueño!»

En estas últimas ideas, si ideas pueden llamarse las hijas de tan doloroso desvarío, llegaron al punto donde hoy se eleva una blanca y sencilla cruz, como recuerdo del suceso que dió orígen á esta tradicion.

Habia llegado el instante de descubrir el cadáver y tomar acta de la entrega. Levantaron la pesada tapa de plomo, y agolpó la curiosidad á los más cercanos.

En aquel supremo instante, el alma entera del Duque acudió á sus ojos, y huyó por un momento todo vigor de vida de sus demas sentidos para concentrarse en su mirada.

Entónces, ¡ay! entónces, algo del hielo de aquellos frios restos recorrió las fibras todas de su cuerpo; y aquellos sentidos, ántes suspensos, volvieron á su sér, llevando, implacables, al espíritu abatido todas las más crueles sensaciones.

El horrible aspecto, la helada rigidez, la fetidez irresistible, y las exclamaciones de repugnancia de los concurrentes entraron en tropel en aquella alma soñadora, y arrancaron una á una sus ilusiones más queridas.

¿Quién puede describir fielmente la angustia del Duque de Gandía en aquel momento terrible?

¿Qué frases bastan á representar las impresiones íntimas de su alma en tan horroroso trance?

¡Tambien el amor muere al contagio de un cadáver!

¿Cómo habia de existir un instante más la ilusion inspirada y acrecentada por la belleza, ante aquella horrible fealdad?

¿Qué atraccion podia existir hácia lo repugnante?

¿Qué calor de fantasía habia de resistir aquella helada podredumbre?

Intimado á jurar el Duque sobre la identidad de aquel cadáver, apénas pudo, balbuciente, afirmar que el cuidado y diligencia tenidos en su custodia eran los únicos fundamentos para poder asegurar que *aquello.....* era la Emperatriz.

Turbios sus ojos, sin color la faz, comprimido el pecho, y sin más señal de vida que el esfuerzo para no caer desplomado al peso de su desventura, presenció el de Gandía lo restante de la escena.

Si es dado á nuestra mente conocer los misteriosos estados de un alma; si es lícito hundir el escalpelo de la razon en un espíritu, podrémos afirmar que el alma que sufre tan inmensa impresion, sin romper los lazos que á la vida la sujetan, no tiene más que dos caminos que seguir: ó el peso que la oprime la hunde en el profundo abismo de la imbecilidad, ó una vigorosa reaccion la impele á la altura gigante del misticismo.

Estos caminos se abrieron al espíritu de Borja, y eligió el suyo en el acto.

Pero lo que en otra alma ménos privilegiada hubiera sido arrebatado y delirante hasta llegar al más exagerado extremo, sucedió en la suya de distinta manera. Ni la energía del espíritu borró la helada impresion de su desengaño, ni ésta consumió las fuerzas y el vigor del alma.

Era Borja como los volcanes coronados por eternas nieves.

Ni el fuego de sus entrañas derrite el hielo, ni la nieve apaga el volcan.

Por esto, en aquella ocasion, un voto solemne decidió su voluntad; y cuando con lúgubre sonido cayó para siempre la tapa de plomo sobre aquel ataud, quedaron en él sepultados, junto á los restos de una que fué hermosa mujer, los deseos, ilusiones, afectos y atractivos todos de lo mundano, que habia hasta entónces guardado el alma de un hombre.

Entónces, al hacer el solemne voto de consagrarse al amor divino, único manantial que puede apagar la sed de eternidad que debió sentir en aquel movimiento el hastío y repugnancia para todo lo que del polvo nace y en él se convierte, entónces sembró en su alma D. Francisco de Borja el grano de oro que, oculto en la tierra, llega, con el tiempo y el cultivo, á germinar esbelto, ostentando al fin la dorada espiga en que multiplicado reaparece.

No es de este lugar, ni cabe en las cortas dimensiones de este humilde trabajo, referir de qué manera fué germinando y creciendo la semilla; bástanos recordar que fué fecunda, considerando que, renunciados sus títulos y honores y despidiéndose de todo lo mundano, entró en la comunidad religiosa que entónces parecia más fielmente afecta al servicio de Dios; que en 1551 cantaba su primera misa el que se llamaba ya el Padre Francisco, y que el Papa Clemente IX antepuso al nombre del que habia renunciado los pomposos títulos que le seguian la palabra «*santo*.»

Cuantas veces hemos pasado junto á la *Cruz Blanca* del Triunfo hemos sentido una viva impresion, superior á las que producen las infinitas tradiciones de que tan rica es Granada; porque en ninguna como en ella recordamos escena más íntima de un alma, ni de mayores y trascendentales consecuencias para un sér humano.

Débese á esta irresistible atraccion de lo interesante el olvido en que pusimos nuestras escasas fuerzas al elegir un asunto en que el filósofo y el poeta pudieran seguramente encontrar las bellezas y pensamientos profundos que se han escapado á nuestra pobre mente y humilde fantasía.

Cárlos Luis de Cuenca.

SONETO.

Puedes á la ternura de mi pecho
Insensible mostrarte y áun esquiva;
Puedes el fuego que tu sér aviva
Ingrata despreciar; si satisfecho
Tu anhelo no se ve del mal que has hecho,
Demuéstrate conmigo tan altiva
Que ninguna mirada compasiva
De mi profundo mal venga en provecho.
Pon en juego, por fin, lo más temible
Que inspirarte podrá la indiferencia,
Aunque el morir se hiciese preferible.
Todo en tu mano está, todo es factible,
Mucho puede lograr tu resistencia;
Mas que yo no te adore..... es imposible.

Manuel Calvente.

Barcelona.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Las diversiones de Carnaval.—Magistrados en la miseria.—Un poeta millonario.—Julieta Lambert y la *Nouvelle Revue*.—La Patti.—Su primera llegada.—Su repertorio.—El cumpleaños de una artista.—Tamberlick.—El duo del *Crucifijo*.—Anuncio matrimonial.—Un comprador viejo y un cuadro más viejo aún.

El tiempo favorece de una manera inusitada las diversiones del Carnaval. No estamos ya en invierno, y no hemos entrado aún en primavera. Las estaciones intermediarias son, por lo general, favorables á los placeres. ¡Dancemos, pues! La Cuaresma no tardará en llegar con su cara escuálida y amarillenta.

Y en efecto; los parisienses no se ocupan á la hora presente más que de recepciones, banquetes *soirées* y bailes. Se baila por gusto, por aficion, y, como siempre, se baila tambien por caridad. La *Asociacion Caritativa de las Señoras del gran mundo*—el título peca quizás de un poco largo—danzará esta misma semana en el Hotel Continental, á beneficio de las señoras é hijas de oficiales y magistrados y funcionarios públicos necesitados. Así lo dice la esquela de convite, redactada y firmada por el venerable M. Naudault, presidente de la caritativa Asociacion.

De lo cual resulta que hay familias de magistrados en la miseria, como en todos tiempos las ha habido de empleados y funcionarios públicos de todos los ramos.

Es innegable que la profesion de servidor del Estado, si bien no tan inestable aquí como en España, no da aquí tampoco una existencia holgada y segura al que la ejerce. Basta una mudanza política, un cambio de Gobierno para lanzar á un sinnúmero de empleados á los azares de la cesantía.

* * *

Otra es la suerte de los literatos, y sobre todo de los poetas populares, cuando estos poetas se llaman Víctor Hugo, Dumas, Sardou, etc.

El ilustre cantor de *Hernani*, cuyo *octogésimo* aniversario celebra, en el momento en que escribo, una poblacion entusiasta acaudillada por un grupo de amigos idólatras del poeta, ha sabido hacer producir á su lira abundantes notas *metálicas*, y con las lágrimas del destierro y las lamentaciones de una musa filosófico-política ha sabido amasar un capitalito que, segun algunos, asciende á millones.

El anciano vate, que el mundo entero se imagina albergado en una modesta habitacion, sin más afan que el cultivo de las letras ni más trato que el de las musas, vive en un suntuoso palacio de la avenida de Eylau (uno de los barrios más aristocráticos de París), cuyo lujo y riqueza describen hoy los periódicos, con motivo de la fiesta proyectada, en sus menores detalles.

No quiero decir con esto que el genio y la riqueza deban andar siempre divorciados, ni que el comercio de las musas produzca por único beneficio los laureles y el aplauso popular, ni tampoco que el goce de las comodidades de la vida, y hasta del placer que proporciona un lujo artístico, merezca vituperios; pero cuando el poeta se propone por principal objetivo la adquisicion de la riqueza, y pide al cielo,

No inspiracion, sino doblones,

su genio se empequeñece, colocándose voluntariamente al nivel de un vulgar comerciante.

Ignoro si la posteridad llegará á descubrir la huella de esa pasion mezquina en las obras del que llaman hoy el primer poeta de nuestro siglo; pero basta con que los contemporáneos hayan encontrado esa nube en el cielo de su gloria para que ésta sea discutida, y desgraciadamente para él, lo será.

* * *

Al hablar de fiestas, no debo pasar en silencio la que tuvo lugar la semana pasada en el Hotel Continental, en celebridad de la fundacion, ó mejor dicho, del éxito de la *Nouvelle Revue*, dirigida, como sabrá usted, por una señora ya ilustre, Mme. Edmond Adam, conocida en el mundo literario con el nombre de Julieta Lambert.

Un *menu*, artísticamente grabado sobre plata por Boucheron, habia sido presentado á la *convidada*. Habia sobre la mesa flores á profusion, y otro género de flores, las flores de retórica, vinieron á los postres con no ménos profusion. Monsieur de Lesseps, con su ingenio habitual, vanagloriόse de haber dado el *primer golpe de azadon* en la *Nouvelle Revue*.

Monsieur de Girardin pidió que se renovase aquel banquete todos los años; M. de Roulède recitó dos sonetos, uno de ellos muy aplaudido, y M. Juan Aicard, un madrigal precioso dedicado á Julieta Lambert, cuya emocion habia llegado á su colmo, y sobre quien llovian, como ramos en un beneficio, los brindis en nombre de la Historia, de la Poesía y de la Música.

Monsieur de Bornier pidió que Mme. Edmond Adam fuese nombrada *directora* del teatro Frances.

En resúmen, Mme. Adam, muy aplaudida como oradora, puede contar esa *soirée* como uno de los más hermosos triunfos de su ya gloriosa carrera literaria.

* * *

La prensa de París anuncia la próxima llegada de la Patti á la capital, donde, como ya dije á V., debe dar una serie de funciones.

Y el abono, abierto en el teatro de la Gaité, aumenta..... aumenta cada dia. No me extrañará que presenciemos dentro de poco la locura melomana que tantos estragos hizo pocos meses há en el público de Madrid.

Los parisienses, acusados de inconstantes, van á probar en breve que son adoradores tan fieles como los aficionados de la córte de las Españas, y que pueden, por espacio de quince años, cantarle las mismas seis óperas, sin que experimente el menor cansancio ni desvío.

Lo que extraña, con razon, á muchas personas es que una artista como la Patti no haya sentido, por su propia cuenta, la necesidad de salir de ese ciclo sempiterno, y que no haya experimentado el deseo de unir su nombre á la creacion de alguna obra inédita.

El Barbero es delicioso, ¿quién lo niega? *Lucia* es magnífica, etc., etc.

Pero dar vueltas eternamente en torno de ese estrecho redondel, á la manera de los caballos del circo, debe ser tan monótono para la artista como para sus adoradores.

La Nilsson ha unido su nombre al de Ofelia; la Kraus ha creado nuevos papeles. La Patti se ha contentado con interpretar lo que cien cantantes habian interpretado ántes que ella.

* * *

A propósito de la Patti, los ecos de las playas mediterráneas nos contaban el otro dia que su cumpleaños habia sido celebrado en Niza con una pompa tan extraordinaria como indiscreta.

Es de admirar el valor de que da pruebas la célebre cantatriz permitiendo que cada año se recuerde á las gentes, por medio de regocijos públicos, que ha añadido doce meses más á su coleccion.

Pocas señoras tienen ese valor, y se comprende fácilmente. Olvidar su fe de bautismo es el principal derecho de una mujer bonita, y hacerla olvidar es su principal deber.

En lugar de la Patti, yo renunciaria—todavía es tiempo—á esa peligrosa costumbre.

Imagínese V., dentro de dos años, un fuego artificial, indiscreto y parlanchin, que reproduzca en pirotécnicos guarismos esta cruel cantidad: CUARENTA AÑOS.

* * *

En lo que respecta á los hombres, la cuestion varía. Tienen algunos de ellos privilegios de eterna juventud, que los pone á salvo de las indiscreciones del almanaque.

Sin ir más lejos, hace pocos dias que tuve el placer de oir, en casa de Mme. Galiffet, cuyos salones estaban llenos de una concurrencia escogida, al célebre tenor Tamberlick.

¡Parece increible! ¡Cómo se burla de los años! ¡Con qué valentía lanza su *do* de pecho, su prodigioso *do* de pecho, más potente que nunca! Añádase su incomparable vocalizacion, perfeccionada por la experiencia, y se comprenderá que Tamberlick sea este invierno el favorito de los círculos aristocráticos, y que todos los salones se lo disputen.

En la *soirée* á que me refiero, tuvimos la magnífica sorpresa del duo del *Crucifijo*, interpretado por el célebre tenor y por el barítono Faure, otra celebridad.

¡Imagínese V. con qué frenesí se romperian los guantes!

* * *

El anuncio matrimonial es una mina de sorpresas.

Pero creo que rara vez se han sobrepujado, como singularidad, las siguientes líneas, que traduzco fielmente, con sus mismos caractéres tipográficos:

«UN CAPITAN RETIRADO, *buen músico*, 12.000 *francos de renta*, desea contraer matrimonio con una señorita ó viuda, que sea CAPAZ DE CANTAR DUOS.»

* * *

Del natural tambien he tomado el siguiente fragmento de diálogo, delante de la puerta de un baratillero que vendia amalgamados trapos y hierro viejo con objetos de arte:

Un buen señor, de aspecto cándido, regateaba un paisaje ahumado, de marco apolillado y medio roto.

—¿Me responde V., decia el comprador, de que es un cuadro antiguo?

—¡Antiguo!—exclamó el mercader con acento solemne y convencido; ¡yo lo creo..... como que podria ser vuestro padre!.....

X. X.

París, 28 de Febrero de 1881.

48.—Vestido para señoritas. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

49.—Vestido para señoritas. (*Explic. y pat., núm. XI, figs.* 51 *á* 56 *de la* Hoja-Suplemento.)

EXPLICACION

DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.657 D.

(Corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª, 2.ª y 3.ª edicion.)

Traje encarnado. Vestido para *soirée*, de raso liso y brocado encarnados. El delantero es liso, con un tableado largo en abanico, de raso color de oro antiguo á cada lado. Una quilla larga puntiaguda, de brocado rodeado de encaje blanco, separa el delantal de la cola de brocado. El corpiño es escotado en cuadro y se abre sobre un chaleco en punta. Una camiseta en forma de fichú cubre el escote del corpiño, rodeado de un encaje blanco. Las mangas, semi-largas y ajustadas, van guarnecidas de encaje.

Traje gris. Elegante vestido para recibir, de raso liso. Falda corta, ribeteada de un tableadito azul. La falda forma un tableado ancho, sujeto con dos fruncidos de costado y por delante. Por detras, un paño largo, forrado de azul y dispuesto en lazo y plegado ligeramente. El corpiño, de aldetas recortadas y ribeteadas de un fleco, va enlazado por delante sobre un estrecho chaleco azul. La manga, larga, va terminada en encaje blanco.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

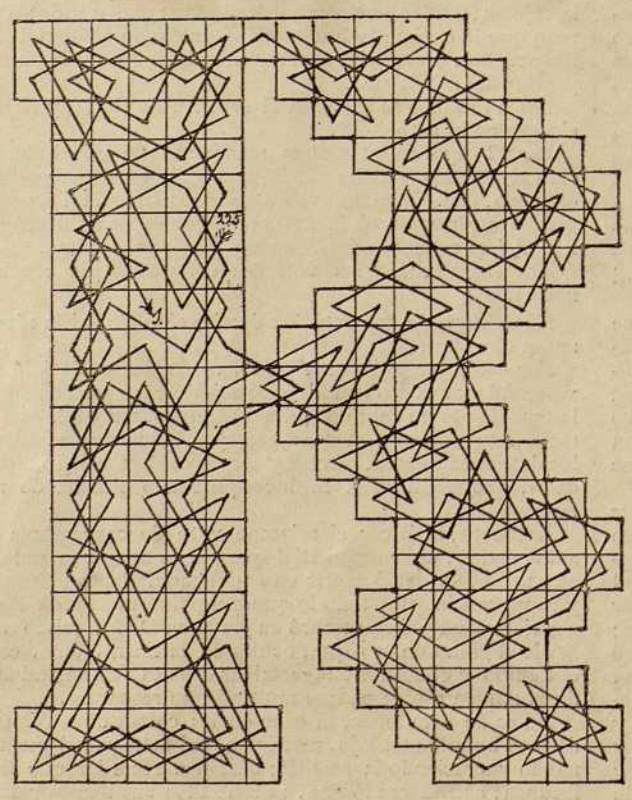
Por más que se recomiende generalmente el corsé *Sultana*, de la casa P. DE PLUMENT (rue Vivienne, 33, París), no se debe creer que tal corsé es el único modelo que confecciona esa importante casa.

El corsé *Sultana*, en su más sencilla forma, conviene sobre todo á las jóvenes solteras y á las mujeres delicadas; pero ademas hay la cintura *Juana de Arco*, que es igual al primero, aunque aumentado con un cinturon de tejido elástico, de gran utilidad para las personas robustas, y tambien el corsé-coraza *Juana de Arco*, cuyo cinturon está áun más perfeccionado.

Estos son los tres modelos más recomendados, los que más pedidos obtienen en casa de M. DE PLUMENT, y á los que no es fácil renunciar despues que se les ha experimentado.

La PERFUMERÍA ESPECIAL DE LACTEINA, recomendada por las notabilidades medicales de París, ha valido en la Exposicion Universal de 1878, á su inventor M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legion, la Medalla de Honor y de Oro.
(Véase el anuncio en la cubierta.)

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO DEL NÚM. 7.



Deja ¡oh ateo! que tu impiedad me asombre.
¿Jamas tu vista dirigiste al cielo,
Ni al mar, ni á las bellezas de este suelo?
¿Quién ha sido su autor? ¿Quién hizo al hombre?
¿Es que buscas tal vez triste renombre,
Y te entregas por él á eterno duelo?
Rasga de tu conciencia el denso velo,
Y en ella encontrarás de Dios el nombre.
Tú, que así inclinas la soberbia frente
Ante los potentados de la tierra;
Que eres esclavo dócil é impotente
De las pasiones en la torpe guerra;
¿Cómo, si al fin tan miserable fuiste,
Te atreves á negar que Dios existe?
¡Me inspira compasion tu indigna afrenta!
¡Me temo que ese afan que ahora persiste,
En tu postrer momento se desmienta!

(JUAN F. BALLESTEROS.)

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Lucinia Martinez.—Doña J. V. B.—D.ª Elena y Rosario Díez.—D.ª Felisa García Revisioni.—D.ª Matilde Ródenas y Oñate.—D.ª Jesusa Ansaldo.—Doña Asuncion Gonzalez Santalla.—D.ª Filomena Vallearena.—Doña Luisa Piñango y Escobar.—D.ª Angeles Salvador Vidal.—Doña Isabel Contus y Salvador.—D.ª Cármen y D.ª Manuela de Eguilior.—D.ª Isabel Granés.—D.ª Manuela del Hoyo Benitez.—D.ª Concepcion Cabello.—D.ª Trinidad Ayuso.—D.ª Isabel y D.ª Cármen Montoya.—D.ª Luisa Jáuregui.—D.ª Elisa Sensi.—D.ª Dolores Ruiz y Gomez.—D.ª Josefa Ortiz.—D.ª Encarnacion Soriano.—Doña Candelaria Villar.—D.ª Joaquina y D.ª María Collada.—Doña Rafaela Navarro.—D.ª Ricarda Jiménez.—D.ª Jesusa Caballero.—Doña Angela Grijaldo.—D.ª Misericordia Escalá.—D.ª Enriqueta del Rio.—D.ª Antonia Soler.—D.ª Ildefonsa Gamonal.—D.ª Lorenza Trebollo.—D.ª Julia Romero.—D.ª Petra Cano.—D.ª Ramona Madina.—D.ª Cármen Alfaro de Quesada.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

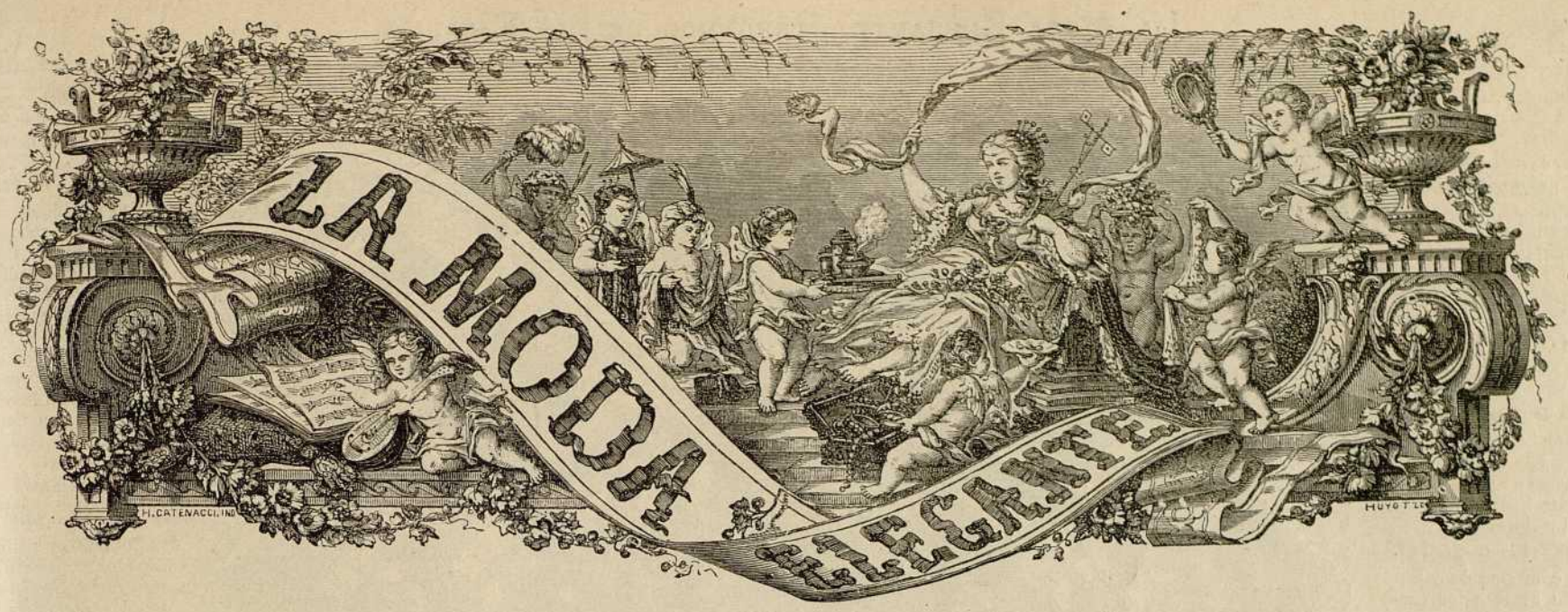
Falconer imp Paris.

Nº1657D

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 prãl

MADRID



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL. MADRID, 14 DE MARZO DE 1881. NÚM. 10.

SUMARIO.

1 y 2. Traje de baile y *soirée*.—3. Cenefa para cortinas y *portières* de lienzo veronés.—4 á 6. Manton hecho al crochet.—7. Collar de flores.—8. Canastilla china.—9. Corona de flores.—10. Peineta de flores.—11. Traje de baile y teatro.—12. Traje de baile.—13 y 14. Peinado de baile.—15 y 16. Peinado de teatro y *soirée*.—17. Peinado con bandós ondulados.—18. Peinado para señoritas.—19. Semi-guirnalda.—20. Ramo para el pecho.—21. Traje de crespon de seda y bordados.—22. Traje Duquesa de raso de lana liso y brochado.—23. Traje para niñas de 5 años.—24. Traje de raso y felpa.—25. Traje de raso negro.

Explicacion de los grabados:—¡Vanidad (continuacion), por D. Ramon de Navarrete.—Historia de una lágrima, por D. Edmundo Armada.—La piedra blanca, por don Luis Calvo Revilla.—Recuerdos de Granada, por D. A. Sanchez Ramon.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Consejos del Doctor V. B.....—Artículos de París recomendados.—Pequeña gaceta parisiense.—Advertencia.—Geroglífico.

1 y **2**.—Traje de baile y *soirée*. Delantero y espalda.

Traje de baile y soirée. Núms. 1 y 2.

Este traje es de *surah* azul celeste y encaje blanco, guarnecido de bordados de cuentas blancas. Toda la falda se compone de dos hileras de volantes de *surah*, tableados mezclados de lazos, y una banda de raso en la parte inferior, alternando con tres volantes de encaje. Una banda de raso bordada de cuentas, anudada con un lazo, forma *paniers* en las caderas. El corpiño, escotado y formando puntas, va guarnecido de un encaje en el borde inferior. Lazos de cintas y plumas azules en el corpiño y en los hombros. Mangas cortas ribeteadas de encaje.

Cenefa para cortinas y portières de lienzo veronés. Núm. 3.

Se ejecuta esta cenefa sobre lienzo veronés gris, con lana, al punto atras, al sesgo. Para las florecillas, se toma lana blanca y lana verde claro, y en la punta de cada uno de los pétalos se hacen algunas puntadas con lana encarnada. Para los cálices, se toma lana amarilla, y para las hojas, lana verde de varios matices.

Manton hecho al crochet. Núms. 4 á 6.

Se ejecuta este manton con una hebra de estambre formando un dibujo, que se compone de curvas *mates* y curvas caladas, á imitacion de un manton de encaje. Esta labor sólo puede hacerla bien una persona hábil. Se ejecuta, en primer lugar, para el borde superior del manton, una cadeneta que tenga el largo requerido (nuestro modelo tiene 430 mallas), y se principia la labor ejecutando, en medio del manton, el primer crecido, para el cual se hacen, sobre las dos mallas del medio de la cadeneta, 2 mallas simples separadas por 3 mallas al aire,—y luégo se labra yendo y viniendo (véase el dibujo 5) de la manera siguiente:

1.ª *vuelta*. 2 mallas-cadenetas sobre las 2 mallas más próximas de la cadeneta,—se vuelve la labor,—3 mallas al aire,—para un crecido, 2 mallas simples, separadas por 3 mallas al aire sobre la malla del medio del primer crecido,—luégo 3 mallas al aire,—una malla simple sobre la segunda malla siguiente de la cadeneta.

2.ª *vuelta*. Una malla cadeneta sobre cada una de las 2 mallas más próximas de la cadeneta,—se vuelve la labor,—3 mallas al aire,—una malla simple en la segunda de las 3 mallas al aire de la vuelta anterior,—3 mallas al aire,—un crecido sobre la malla del medio del crecido más próximo,—3 mallas al aire,—una malla simple sobre la segunda de las 3 mallas al aire más próximas,—3 mallas al aire,—una malla simple en la segunda malla siguiente de la cadeneta.

3.ª *á* 67.ª *vueltas*. Del mismo modo que la vuelta anterior; pero en cada una de las vueltas siguientes se aumenta el número de curvas, y para formar el dibujo, se ejecuta en cada vuelta siguiente, á intervalos iguales de 3 *curvas caladas*, una curva *mate*. Para cada una de éstas, en vez de 3 mallas al aire de la curva calada, se hacen 5 bridas sobre la malla simple, que se pasa ordinariamente. Las mallas simples que se encuentran en cada lado se ejecutan del mismo modo que en las curvas caladas. En la vuelta más próxima se alternan las curvas mates. Se hace otro tanto para el encaje, que principia en el borde inferior del manton en la 68.ª *vuelta*: se compone de 44 *vueltas* (véase el dibujo 5), cuyas 12 últimas se repiten en el borde superior. Se aumenta en

los ángulos, de manera que la labor no se halle extendida.

Collar de flores.—Núm. 7.

De lilas blancas, cerradas con un ramo compuesto de una rosa encarnada, geranios encarnados y reseda.

Canastilla china.—Núm. 8.

Esta canastilla va llena de musgo, de rosas y hojas y adornada de cintas de raso azul claro.

Corona de flores.—Núm. 9.

Rosas de su color y capullos de rosas té. Esta corona se pone, enteramente hácia atras, sobre el rodete.

Peineta de flores.—Núm. 10.

Se compone de capullos de rosas color carmin y rosas té.

Traje de baile y teatro. Núm. 11.

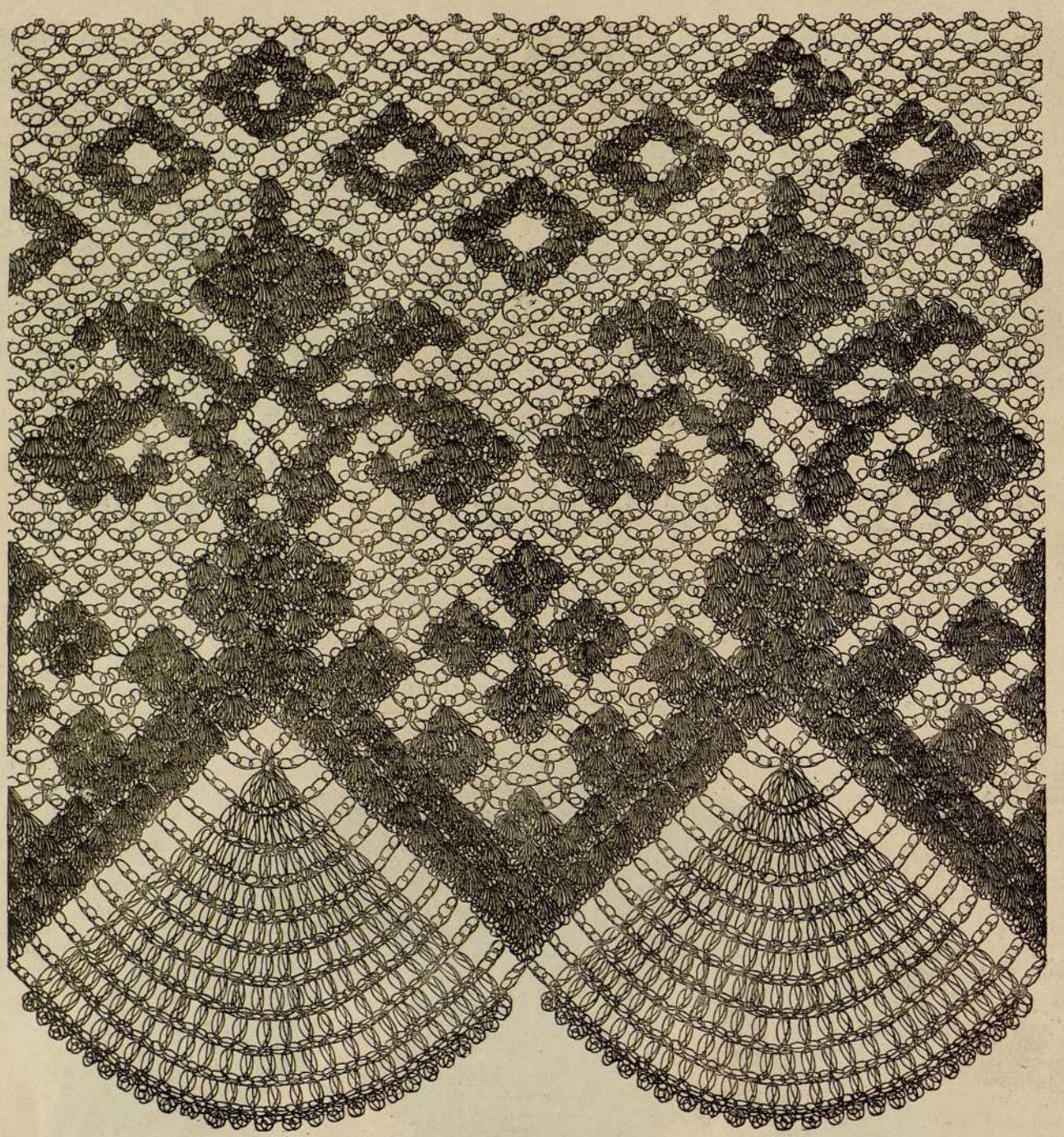
Este traje es de *surah* azul claro, cubierto en parte de tul blanco bordado de azabache lechoso. Vestido de forma princesa, enlazado en la espalda. Tableado en la parte inferior. La cola es lisa. Banda odalisca de moaré ó crespon de la China, azul, ciñendo las caderas y anudado por delante. Corpiño escotado en cuadrado, rodeado de solapas azules. Mangas de tul bordado, que llegan hasta el codo. Ramos de flores azules en el vestido y en el corpiño. Corona de flores.

Traje de baile.—Núm. 12.

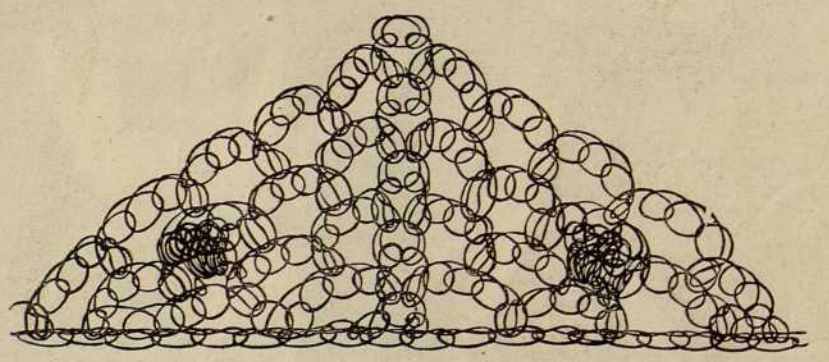
Es de raso blanco crema, cubierto de una red de azabache blanco, bordada sobre tul. Vestido princesa enlazado por detras, con cola adornada de un rizado grueso en forma de achicoria á todo el rededor; várias hileras del mismo rizado guarnecen la cola en su parte inferior. Una banda grande de raso forma por detras unos paños planos y plegados, y baja de la cadera para ir disminuyendo á anudarse por delante, hácia el costado, con un ramo de flores. Un cordon grande ó guirnalda de flores sale del hombro y atraviesa sobre el pecho para ir á prenderse en la cadera. Una banda de raso rodea el escote. Las mangas, semi-largas, son de tul bordado de azabache.

Peinado de baile.—Núms. 13 y 14.

Por delante, los cabellos, levantados hácia atras, forman unas ondulaciones con fleco rizado sobre la frente. Un círculo de cuentas va puesto hácia atras entre las ondulaciones. Por detras, el rodete va formado de torzales anudados. En la parte inferior, una rosa gruesa, color crema, va fijada cerca del cuello.



4.—Encaje del manton hecho al crochet. (*Véase el dibujo* 6.)



5.—Detalle del manton. (*Véase el dibujo* 6.)

Peinado de teatro y soirée. Núms. 15 y 16.

Va formado de un lazo de cabellos, con *pouf* de plumas amarillas y oro colocado en medio. En un lado, tres alfileres dobles de oro sujetan un torzal pequeño. Por delante, los cabellos van rizados ligeramente y dispuestos en bandós levantados, con un lacito de cabellos entre los bandós y el rodete.

Peinado con bandós ondulados. Núm. 17.

Peinado de bandós ondulados, atravesados de un *aro* de oro. En el costado, cerca de la oreja, ramo de rosas blancas. Rizados sobre la frente.

Peinado para señoritas. Núm. 18.

Este peinado se compone asimismo de bandós ondulados, con rizados ligeros sobre la frente. Rodete de torzales. Ramo de rosas encarnadas detras de la oreja.

Semi-guirnalda.—Núm. 19.

Esta semi-guirnalda de flores es á propósito para el pecho; se compone de rosas de su color, muy pálidas, y capullos iguales, con cinco capullos de rosas amarillas.

Ramo para el pecho. Núm. 20.

Se compone de rosas encarnadas, geranios y reseda.

Traje de crespon de seda y bordados. Núm. 21.

El corpiño va abierto en triángulo en el pecho y se abrocha por delante. La aldeta termina en punta por delante y es redonda por detras. Dos quillas grandes cubren un tableado de anchos pliegues y forman una cola larga, constituyendo la falda, que va ribeteada completamente de un rizado grueso. Guantes negros.

Traje Duquesa de raso de lana liso y brochado. Núm. 22.

La polonesa, escotada por delante, forma un paño grande y va abierta sobre un chaleco plegado. La falda va formada de tiras verticales de bullones, y termina en dos volantes tableados.

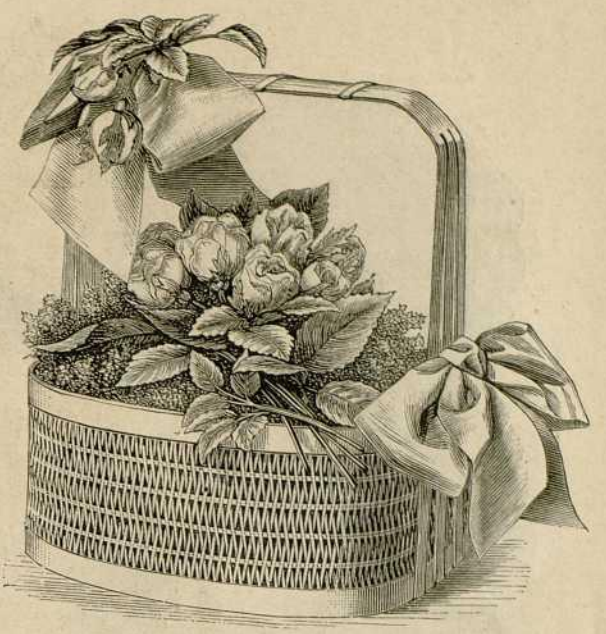
Traje para niñas de 5 años.—Núm. 23.

Es de paño y felpa color de nútria. En la parte inferior, un tableado ancho de paño con otro estrecho de seda azul celeste. Cinturon del mismo color. Delantero plano de felpa. Costados,

3.—Cenefa para cortinas y *portières* de lienzo veronés.

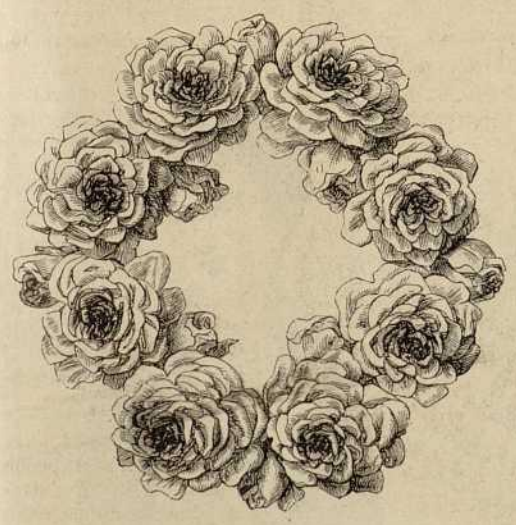
7.—Collar de flores.

6.—Manton hecho al crochet. (*Véanse los dibujos 4 y 5.*)



8.—Canastilla china.

10.—Peineta de flores.



9.—Corona de flores.

11.—Traje de baile y teatro.

paniers y mangas, de paño.

Cuello y carteras de felpa.

Traje de raso y felpa. Núm. 24.

De raso y felpa morada. Todo el bajo de la falda va adornado con tableados de raso, separados por un bordado ancho. El centro de la falda es de felpa, y va adornado con golpes de pasamanería, que sujetan los cogidos de los lados. La parte superior de este delantero forma cinco tablas hácia arriba. El corpiño, que es de raso, va adornado de bordados y abierto en forma de corazon. Las mangas, no muy largas, llevan una cartera de felpa.

Traje de raso negro. Núm. 25.

Falda ajaretada y adornada en el bajo con una guarnicion ancha, formando hojas dentadas, y puesta por encima de dos tableados. Dos quillas planas y bordadas de azabache adornan los costados.

Corpiño-frac largo, abierto en forma de corazon y bordado de azabache. Bolsillos grandes. Mangas de codo.

12.—Traje de baile.

13.—Peinado de baile. (Visto por delante.)

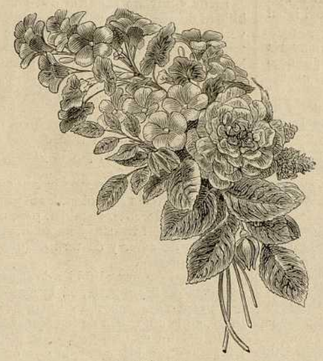
19.—Semi-guirnalda.

14.—Peinado de baile. (Visto por detras.)

15.—Peinado de teatro y *soirée*. (Visto por detras.)

16.—Peinado de teatro y *soirée*. (Visto por delante.)

17.—Peinado con bandós ondulados.



20.—Ramo para el pecho.

18.—Peinado para señoritas.

21.—Traje de crespon de seda y bordados.

23.—Traje para niñas de 5 años.

24.—Traje de raso y felpa.

25.—Traje de raso negro.

22.—Traje Duquesa de raso de lana liso y brochado.

¡VANIDAD! (1)

VIII.

Consecuencias del festin.

TARÉMOS gracia al lector de los pormenores de aquel banquete *pentagruélico*, que se prolongó durante tres horas mortales.

Segun la antigua usanza, no derogada en las provincias, hubo tres *servicios*, compuesto cada uno de seis platos, sin contar los de repostería ni los postres, que sumaban casi igual cantidad.

Pero lo más singular del caso fué que la mayoría de los comensales no perdonó manjar alguno, ni dejó de probar los vinos diferentes, escanciados al mismo tiempo.

Dos individuos hubo, sin embargo, á quienes, á pesar de haber comido poco, no se les hizo larga ni enojosa la comida.

Elena y Silvano se hallaban colocados el uno en frente del otro: no pudieron, por lo tanto, dirigirse la palabra..... ¿Qué importaba, si la suplia el lenguaje expresivo, aunque mudo, de los corazones enamorados?—Si el labio callaba, hablaban elocuentemente los ojos.

Rosalía, con la sagacidad peculiar de las mujeres celosas, no tardó en apercibirse de lo que pasaba; pero su observacion no la indujo á desistir de su amoroso empeño.

Ciertamente que Elena era más jóven, más bella, más interesante que ella: sobre este particular no se hacía ilusiones la triste solterona; pero tales ventajas eran otros tantos motivos que dificultaban la realizacion de las esperanzas de los dos amantes.

¿Cómo habian de consentir los Marqueses de Peña-Alta que su hija, su única heredera, se enlazára á un hombre oscuro, de modesta familia, de humilde posicion, tan desconocido en el gran mundo como en el mundo del arte?

Es verdad que los de Peña-Alta estaban arruinados; mas ¿no podian confiar en que Elena, dotada de un nombre ilustre y de una hermosura deslumbradora, hallase un partido digno de ella?

Estas consideraciones avivaron la pasion de Rosalía, y la decidieron á no perder un minuto, á no omitir medio para conseguir lo que anhelaba.

Las necesidades de la etiqueta la habian impedido tener á su lado durante la comida á Silvano; pero en cuanto aquélla terminó, apoderóse de él, y no le dejó libre en toda la noche.

Sus primeras palabras estaban destinadas á establecer cierta intimidad entre los dos, y á proporcionarle ocasion de verse diariamente.

—Tengo que solicitar de V. un favor—dijo, marchando directamente á su fin, miéntras servian el café.

—Sin saber cuál es—repuso Silvano con galantería—debo manifestarle que tendré sumo gusto en complacer á usted.

—Pues bien—añadió la hermana del Baron sin vacilar y sin emplear nuevos circunloquios;—no me he retratado nunca, y deseo, ántes de ser más vieja, que traslade V. al lienzo mis facciones.

La proposicion no debia sorprender al pintor, y sin embargo, le dejó atónito y perplejo. Pronto se repuso de aquella primera sensacion de extrañeza y disgusto, y contestó haciendo un saludo gracioso:

—Estoy á la disposicion de V., señora.

Esta última palabra sonó desagradablemente en los oidos de la solterona.

—Señorita—exclamó con aspereza.

Así la llamaban en el país, á pesar de sus cincuenta y dos años y de su venerable aspecto; así los criados y dependientes de la casa; así, en una palabra, todo el mundo, sabiendo que semejante apelativo la agradaba sobremanera.

Silvano se inmutó al recibir aquella leccion inesperada, y replicó, tambien con alguna sequedad:

—Pues bien, *señorita*—y acentuó bastante el vocablo—comenzarémos cuando V. quiera.

—Mañana mismo—dijo Rosalía, muy contenta de ver tan pronto atendida su solicitud.

—Muy bien; mañana. Pero es indispensable que yo sepa el tamaño, la forma, las condiciones del retrato, para preparar el lienzo.

La solterona reflexionó un instante, y en seguida, tomando su resolucion, repuso:

—Lo harémos de cuerpo entero; y si á V. le parece—añadió, dirigiendo una mirada complacida á un inmenso espejo colocado enfrente, y que reproducia con entera fidelidad su imágen—si á V. le parece, con el mismo traje que llevo ahora.

Silvano contempló el grotesco atavío de su futuro modelo, y reprimiendo la sonrisa que involuntariamente asomó á sus labios, dijo:

—Perfectamente.

—Todos los dias—prosiguió Rosalía—irá el carruaje á buscarle á V. á su morada: elegiendo un sitio de luz conveniente, podrá trabajar el tiempo que guste consagrarme, porque supongo—agregó con una inflexion de voz insinuante y cariñosa—que nos dispensará V. el honor de almorzar en nuestra compañía.

El jóven se inclinó respetuosamente, más contrariado que satisfecho de tamaña atencion.

El Baron vino á interrumpir el diálogo, con gran disgusto de su hermana.

—¿En qué piensas?—exclamó.—Son las nueve de la noche, y no has mandado todavía poner las mesas de tresillo, iluminar el piano y abrir la sala de billar.

Porque todos esos placeres preparaba Sampayo á sus comensales:—juego, música y baile, sin contar un refresco, digno de la comida, que comenzó á servirse á las diez de la noche, cuando todos se hallaban en los horrores de la digestion.

Silvano aprovechó la libertad en que le dejaba su verdugo, para correr al lado de Elena.

¿Qué se dijeron los dos jóvenes en los primeros momentos que podian hablarse despues de la escena terrible del torreon?

Lo que en ocasiones tales se dicen los enamorados:—las sublimes vulgaridades que desde el principio del mundo, probablemente hasta su conclusion, han repetido todos; lo que parecerá eternamente nuevo, aunque sea tan antiguo, á cuantos lo escuchan por la primera vez.

Elena y Silvano valsaron con una elegancia y una flexibilidad de que no se tenía idea siquiera en Villagarcía; y al verlos deslizarse rápidamente sobre la alfombra, al contemplarlos girando enlazados estrechamente, á muchos de los espectadores les ocurrió el propio pensamiento:—que parecian nacidos el uno para la otra, y que si fuesen esposos, formarian la pareja más perfecta y más igual que pudiera imaginarse.

¡Cuánto envidió aquella noche el Baron al pobre pintorzuelo! ¡Cómo hubiera trocado sus timbres, sus honores, y hasta sus riquezas, por la juventud, por la bizarría de Silvano!

En balde intentó competir con su favorecido rival; en balde prodigó los cuidados, las atenciones, las lisonjas á la hermosa indiferente. Esta oia, pero no escuchaba las frases almibaradas del vetusto personaje, atenta sólo al eco de las protestas de amor y de ternura que acababa de formular una voz querida.

El Baron comprendió bien la situacion: no debia aguardar nada de la simpatía, de la benevolencia de Elena: su única esperanza consistia en la proteccion, ó con más exactitud, en la autoridad de los Marqueses de Peña-Alta.

No era un secreto para él la pobreza de éstos: el matrimonio de su hija con Sampayo era un recurso supremo: él les devolveria algo de lo que habian perdido irremisiblemente; él aseguraria ademas el porvenir de Elena, asaz sombrío, asaz triste, si habia de permanecer siempre en un rincon de Galicia.

Sampayo era, pues, la tabla de salvacion de aquella familia arruinada: sus pretensiones no podian ménos de ser acogidas, alentadas, satisfechas por los Marqueses de Peña-Alta.

Rosalía seguia entre tanto con avidez los movimientos, los gestos, las acciones de Silvano. No le quedó duda de que era correspondido; no le era posible esperar que su amorosa solicitud fuese rechazada por Elena.

Llenóse su alma de despecho, de rabia, de furor; pero decidió luchar hasta el fin para arrebatar su presa á aquella mujer seductora, que, sin embargo, sólo poseia sus encantos, miéntras ella contaba con algo que vale más en la sociedad moderna y en el siglo presente:—un patrimonio crecido; una renta que no bajaria de doce mil duros anuales.

Con este poderoso elemento, el triunfo seria suyo, y Rosalía no lo dudó un solo instante.

¿No habia de seducir, de fascinar al desvalido artista la perspectiva de una existencia brillante y fastuosa? ¿No se despertarian su ambicion y su vanidad al considerar que se le abrian nuevos y desconocidos horizontes, que viviria entre el lujo y el boato, que no tendria que pensar en ese mañana, terror de quienes no cuentan con más medios que un ímprobo, un constante trabajo?

Silvano, á pesar de su indisputable talento, á pesar de su mérito, no era célebre todavía, quizás no lo seria nunca; y debia aceptar con júbilo, con entusiasmo, con gratitud, la mano que le arrancase de su precaria situacion y le asegurase otra sólida, elevada, honrosa.

Segun se puede ver, ambos hermanos no fiaban el logro de sus deseos á sus atractivos personales, sino á las ventajas que debian á la suerte, á la posicion que les prestaban su nacimiento y sus riquezas, aunque ninguno de los dos temiese sucumbir en su respectivo empeño.

La fiesta se prolongó hasta hora muy avanzada de la noche, pues ademas de los convidados al banquete, vinieron otras muchas personas que lo habian sido únicamente al sarao.

Hubo de todo: los aficionados de Villagarcía y de la comarca hicieron primero gala de sus disposiciones musicales, tocando el piano várias veces, cantando infinitas piezas de ópera italiana y de zarzuela: en los intermedios, y para dar descanso á los *virtuosos*, se bailaban rigodones, valses, polkas, redowas, y hasta lanceros.

Media docena de criados servian miéntras tanto, sin tregua, helados, bebidas, bizcochos y dulces; en fin, á las dos de la madrugada se abrieron nuevamente las puertas del comedor, donde á los restos del banquete se habian agregado fiambres, té, café y chocolate, cuyo consumo hizo grande honor á los estómagos gallegos—que durante doce horas estaban en constante actividad.

Nada se echó de ménos en el sarao, ni siquiera un animado cotillon que, dirigido por Silvano, no terminó hasta las cuatro de la mañana.

Casi inútil es expresar que Elena bailaba con Silvano, y que ni un instante apartó la vista de la bella y simpática pareja la puntiaguda y angulosa Rosalía.

Despues, cuando los concurrentes se hubieron retirado y los hermanos se quedaron solos, en vez de entregarse al sueño, de que tanto necesitaban, sentáronse los dos en un gabinete, y empezaron á calcular los gastos que les habia ocasionado el festin.

—Todo ha estado excelente—dijo la solterona suspirando;—pero nos cuesta un ojo de la cara.

Y luégo añadió para sí misma, sin dar parte de sus pensamientos al Baron:

—¡Con tal de que dé el resultado apetecido!

Ideas análogas turbaban la tranquilidad de Sampayo: ménos avaro que su hermana, no sentia el dinero invertido en obsequiar á personas indiferentes ó antipáticas; pero recelaba que aquel oro derramado pródigamente no sirviese á sus ocultos fines.

Decidióse, empero, á no perder tiempo; á plantear la cuestion desde el dia inmediato; á hablar sin tardanza á los Marqueses de la llama que en su seco corazon habian encendido los encantos y atractivos de Elena.

RAMON DE NAVARRETE.

(*Se continuará.*)

(1) Véanse los números 1, 2, 3, 4, 6, 7 y 8 de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

HISTORIA DE UNA LÁGRIMA.

HE tenido un momento de orgullo. Herida por la ingratitud, he dejado de mirar á los demas para fijar la vista en mí. Me he visto en mi interior, he podido apreciar cuánta grandeza hay en mi pequeñez, y olvidando un punto mi modestia, quise volver sobre mi pasado, dedicando á la vez un recuerdo á la hermosa vírgen cuyas sedosas pestañas besé al nacer, y ambicioné contar mi historia á los hombres.

Yo oí decir al céfiro, en una ocasion, que muchos de los que entre éstos se titulan grandes, pasan su vida contándola sin cesar en todos los oidos, por más que sea una relacion insulsa, llena de hechos vulgares, sin mérito alguno; y recordando esto, me pregunté: «¿No tengo yo más títulos para contar mi historia? ¡Cuántas hojearán los mortales ménos acreedoras á ello que la mia! Yo soy el emblema del sentimiento, el emisario más fiel y expresivo del alma; yo broto entre sublimes emociones, y al ver la luz, ostento los irisados matices de pureza virginal; yo llevo el consuelo al alma del hombre; conozco los arcanos del sentir; mi cuna es el latido del corazon sensible..... mi historia es más digna de ser oida.» Y se la conté á la brisa, para que la murmurase al oido de algun poeta de esos que adivinan los poemas de la naturaleza, y héla aquí:

Nací, al declinar de una tarde, en el virginal retiro de una niña cuyo rostro de nieve habia acariciado diez y ocho veces el aura de Abril. Broté en un gemido de angustiosa pena, y me mecí un momento entre unas largas y sedosas pestañas, que velaban dos pupilas dulces y serenas como el cielo de una noche de verano; pero vi en ellas retratarse tan lúgubre la imágen de la tristeza, que insensiblemente temblé y me deslicé, llena de dolor, por la pálida mejilla. Callada y melancólica resbalaba lentamente, cuando tropecé con unos labios coralinos, ardientes, apénas entreabiertos, y quise detenerme; quise besarlos, pero un suspiro me arrebató en su vuelo al separarlos, y caí al cáliz de una rosa, que, casi mustia, se reclinaba en la mano de la bella.

Entónces pude contemplar á la niña. ¡Cuán bella era! El lirio habia cedido su nitida palidez á aquel rostro ovalado y perfecto, que, silencioso é inmóvil, se apoyaba en una mano de marfil; la mirada dulce y triste de sus ojos vagaba incierta, buscando en el espacio *algo* que ansiaba el corazon, y sólo hallaba nubes rosadas que, al par de blancas neblinas, se destacaban en lontananza del fondo azul del crepúsculo; la musa de las almas apenadas, la solitaria melancolía, acariciaba los dorados cabellos de la vírgen, que llegaban á besar su sien, cual si quisiesen prestarla mudo consuelo. ¡Qué hermosa estaba con su dolor! Parecia cándido lirio buscando con ánsia el beso del céfiro. Yo la contemplaba conmovida; quise llorar y no pude. ¡Triste de mí! Yo, destinada á desahogar los pechos acongojados, á dar efusion al dolor, ¡no podia manifestar el mio!.....

¿Por qué estaba tan triste? Ella, que debia llevar consigo la dicha, ¿por qué lloraba? ¡Ay! Yo bien lo sé: la ausencia la arrebatára su bien, su dulce amor, y por eso le buscaba en las nubes de Occidente, que poco á poco iban perdiendo el leve tinte rosado como sus desvanecidas ilusiones. Habia perdido sus horas de dulces coloquios; sus amorosos deliquios desaparecieran ya, y por eso, sola y abandonada, contemplaba con muda tristeza la muerte del dia, y los dulces recuerdos que agitaban su alma la habian arrancado un gemido angustioso, que me hizo brotar. ¡Pobre niña!

Desde mi lecho de amor la contemplé inmóvil durante muchas horas. Hondos suspiros se escapaban de su pecho, yendo á buscar amparo en el seno de la noche, y su imaginacion, volando en alas del pesar, era insensible al paso del tiempo. La luna posaba en su rostro una mirada melancólica y tierna, mirada que la vírgen la devolvia á través de un velo de lágrimas; pero la luna se ocultó tambien, y la niña quedó sola con su dolor, y vencida por éste, dejó caer débilmente su cabeza sobre el pecho: entónces me vió brillar entre los marchitos pétalos de la rosa, y con un movimiento febril acercó la flor á sus labios, dejando en ella beso apasionado. Yo temblé de emocion ante aquella delirante efusion de su cariño, y deseé otro beso, que no se hizo esperar; mas apénas habiamos percibido el suave calor de su boca, cuando nos retiró apresuradamente, y la flor y yo pasamos á ocupar un puesto en el seno de la vírgen. Se habia escuchado un rumor sordo, y una mujer penetrára en la estancia; tenía la misma mirada, la misma sonrisa de la niña; los mismos cabellos rubios, pero entre ellos aparecia algun hilo de plata con ellos entremezclado por la mano del tiempo. Sentí que hablaba á la niña; percibí el rumor de su conversacion; mas no sé lo que dijeron: yo sólo entiendo el lenguaje del alma.

Mucho tiempo trascurrió, escuchando siempre los agitados latidos de su corazon; noches de insomnio interminables vi pasar para la pobre niña, durante las cuales un nombre adorado vagaba de contínuo entre sus labios. A veces percibia un rumor suave y acompasado, que duraba mucho tiempo, y luégo la rosa y yo veiamos la luz, recibiamos un beso cariñoso, y otra lágrima caia sobre una hoja de nítido papel, que inútilmente luchaba conmigo para traducir lo que el alma sentia. Despues volvia á percibirse el dulce calor de su seno y su agitada respiracion, en que alternaban los sollozos y los suspiros. Así pasaron muchos dias, y la niña, siempre triste y dolorida, contemplando la caida de la tarde y las nubes rosadas de Occidente, y yo siempre conmovida con su pena.

Llegó un dia (¡qué amargo recuerdo!) en que, como siempre, recibia melancólica la despedida del sol; yo, en el fondo de mi lecho, temblaba de emocion. Acercó la rosa

á sus labios, y al separarla de nuevo el céfiro, celoso de aquel ósculo amante, la arrebató un pétalo pálido y seco, y con el pétalo me arrebató tambien. Con rápido vuelo nos separó de aquella dulce alondra, que lloraba su viudedad; quise decirla adios, pero me fué imposible; y ella, ¡oh! yo ví la mirada de desesperacion con que nos acompañó hasta que desaparecimos, y maldije el céfiro y su aciago despecho.

Cuando dejé de ver á la niña, sentí una ansiedad inmensa, como la que debe agitar el alma del moribundo que siente acabársele la vida; como la que debe experimentar la madre al abrazar el cadáver de su hijo adorado. Me encontré sola en el vacío inmóvil, aterrador..... y tuve miedo. Pero el céfiro me arrastraba siempre, y me hallé cerca de las nubes; y me ví tan próxima al infinito, que el infinito me deslumbró, y me olvidé de la pobre niña, que continuaba, sola y triste, apoyada en el alféizar de su ventana; y olvidé tambien que era una pobre lágrima, para creerme uno de esos brillantes luminares nocturnos, lágrimas tal vez de la triste Diana, arrancadas por el dolor, que la hizo palidecer en noches de amargura y soledad. Pero mi orgullosa presuncion sólo fué un relámpago, y no bien nacieron, ya ví desvanecidos mis sueños de grandeza. El céfiro nos dejó, y abandonados á nosotros mismos, mi compañero de infortunio y yo empezamos á descender con movimiento vertiginoso.

Pronto quedé sola: el pétalo me abandonó tambien, hiriéndome con un nuevo desengaño. Era lo único que me restaba de las últimas horas que pasé con la niña..... ¡Adios, dulce recuerdo de mi triste infancia! ¡Ya no te volveré á ver!.....

De pronto me hallé entre multitud de mis hermanas, que, inquietas y bulliciosas, pugnaban por romper su valla de arena, sin que todas reunidas lograsen conseguirlo. Allí las encontré gimiendo todas por su dulce nido, y, triste y apenada, me mezclé entre ellas, sin que fuese notada mi presencia. ¿Qué era yo en aquella inmensidad?

Y, sin embargo, yo noté que á cada momento se aumentaba nuestro número con la llegada de una nueva hermana. Ahora se nos reunia una, siendo portadora del dolor de una madre, que á todas horas bajaba á la playa á escudriñar el espacio azul, ansiando vislumbrar la vela que le anunciase la proximidad del hijo de sus entrañas. Despues venía otra, nacida en el pecho de un triste huérfano, que llegaba á pedirnos cuenta del pobre pescador que le diera el sér. Más tarde llegaba otra que se deslizára por la tostada mejilla de un rudo marinero, que cuando tras mil fatigas llegaba ansioso de abrazar á su esposa y á sus hijos, sólo encontraba una sencilla sepultura en el cementerio y un monton de ceniza en el hogar. O bien era una que brotára en la pupila del triste emigrado, que con ella enviaba su último adios á su patria y á sus deudos; ó ya se nos reunia alguna, caida de los párpados de algun infeliz marino, que encontró su sepultura en el fondo del inmenso piélago..... ¡Oh! no hay entre los hombres mayor diversidad de cunas. Todos los dolores, todos esos sentimientos que viven encerrados en el fondo del pecho, estaban allí representados. ¡Y yo sola y triste en medio de esa inmensa multitud!.....

Un dia (no sé cuánto tiempo trascurriera, porque las lágrimas no sabemos valuar el tiempo, así como tampoco reconocemos edades) ví á la niña. Estaba en la playa sentada sobre la menuda arena: á su lado habia un hombre, que estrechaba su mano con afan cariñoso: yo me acerqué, me acerqué silenciosa y escuché. El galan la hablaba apasionado y sonriente; entre sus labios palpitaba un beso, y ella le escuchaba gozosa; en sus ojos sonreia la dicha; su faz revelaba el placer que inundaba su alma. Miraba ansiosa á su amado, y ni un momento apartaba sus ojos de los de él. Me acerqué más, y separándome de mis hermanas, llegué hasta ella y besé otra vez su mejilla..... ¡pero no me conoció! Y ¿cómo me habia de conocer? Ella era feliz y yo habia nacido en el dolor.

Melancólica y abatida, volví al seno de los mares á gemir por la ingrata. ¿Por qué los hombres no sabrán apreciar nuestro inmenso valor? ¿Por qué serémos para ellos tan insignificantes?..... Ahora ya comprendo la saña de mis hermanas, que se ceban en los pobres náufragos, haciéndoles inocentes víctimas de sus desengaños. Sí; heridas por la ingratitud y el olvido, sienten sed de venganza: nacen en horas de soledad, en medio de un dolor inmenso; son benéfico bálsamo para el alma herida, y caen en el olvido; entónces se trasforman, se llenan de amargura y satisfacen su encono en el primero que llega á ellas. Este es su destino.

¿Cuál será el mio? ¿Iré tal vez á parar al fondo de una concha para ostentar luégo mis pálidas irisaciones en el seno quizá de la hermosa niña que me olvidó? ¿Formaré un dia parte esencial de algun sér de los que patentizan la omnipotencia del Creador, ó quizá estoy destinada á ser eternamente un átomo perdido en el infinito? No lo sé; pero cualquiera que sea mi futura suerte, que se cumpla; que se cumpla pronto, porque ya siento un gérmen de venganza y no quiero que me domine el vértigo; harto grande es el número de los corazones que lloran, y no quiero aumentarle. Quiero morir como he nacido, pura y grande...

Esta es mi historia, que conté á la brisa, y ésta ha contado al oido de un poeta. Se ha cumplido mi deseo; mas tengo el presentimiento de que es de los poetas que saben sentir muy bien, pero traducir muy mal, y por eso hoy repito mi historia á las aves y á las flores, que son los libros donde lee, para que le enseñen á trascribir mis palabras.

¿Será feliz la niña en cuyo seno nací al declinar de una tarde melancólica y bella? Sí, lo será, y no se acordará de mí, porque..... ¡soy una pobre lágrima!

De hoy más callaré, y mis miradas y mi amor serán para la dulce Diana, que sabe comprenderme y que todas las noches me envia en un destello su amante beso. Recordando siempre á la ingrata, permanezco con mi dolor entre mis hermanas. Y en medio de esta multitud y este bullicio, yo estoy sola y triste..... ¡y no puedo llorar!!.....

Edmundo Armada.

Madrid, Diciembre 1880.

LA PIEDRA BLANCA.

Érase un hombre hastiado de la vida, y á quien la suerte habia sido contraria como á todos. Lamentábase de perfidias amorosas, de pérdidas morales, de fracasos mercantiles, y en fuerza de repetir que era el más desdichado de los hombres, habia llegado á creerlo. Con imaginacion volcánica, generosas costumbres, sentimientos virtuosos, y dulzura é inocencia tales, que le hacian incapaz de causar ni el menor daño ó advertir el que pretendian hacerle, el efecto habia de ser extraordinario al acoger con tenaz empeño la amarga idea de que él era el más infeliz de los mortales. Hízose adusto, dejó de sonreir, cubrió su rostro un velo de tristeza, huyó de la gente y suprimió el lenguaje, no haciendo uso de él sino en los casos más precisos.

No tenía familia ni amigos: llegó á prescindir de sus sirvientes: de modo que nadie pudo temer por su razon, ni tratar de llevarle á buen camino.

Encastillado en su cómoda vivienda, sin cosa alguna que le distrajera de sus cavilaciones, aumentaban éstas de dia en dia. Pasábase las horas filosofando sobre las miserias humanas, y acabó por hablar solo el que ántes se explicaba casi por signos.

Aislado de todo, se comparaba con el Segismundo de Calderon, y repetia con frecuencia las décimas que aquél dice, encerrado en su gruta. Y pensando en aquello de que un cristal, un pez, un bruto y un ave tienen más libertad que el hombre, resolvió trocarse en bruto, ya que no le era posible trasformarse en ave, pez ó cristal.

No podia variar de forma, pero sí de costumbres. Abandonó desde luégo su albergue, huyó de sus riquezas, y fué á ocultarse en las asperezas de un monte tan intrincado y escabroso, que no conservaba vestigio alguno de haber sido visitado jamas por el hombre.

Trepaba con frecuencia hasta la cima, y se hacía cargo de su aislamiento con perfecta satisfaccion. Y ciertamente se consideraba feliz, y su extravagancia no pasaba á locura, pues razonaba á las mil maravillas.

—¿Qué es la mente del hombre—decia—sino la causa de sus desventuras? A más talento, mayor comprension de la desgracia; á más saber, mayores exigencias de la sociedad. Fuera yo idiota, y nadie hubiera sido exigente para mí. La compasion se habria encargado de mis necesidades, y el más pequeño trabajo mio se hubiera considerado como prodigioso, juzgándolo con relacion á mis condiciones. ¡Qué dichas, qué placeres, si la imaginacion ha de destruirlos! ¿Qué es el aplauso para el sabio, si su talento es obra de la Naturaleza, que se lo concedió? ¿Qué es el amor para el hombre, si la mujer querida no nació predestinada para él, y á no hallarle en su camino, hubiera sentido por otro igual pasion, é iguales sacrificios habria hecho, y las mismas palabras de amor hubiera dicho? Recuerdo mis amores con Laura. Cuando ardientes mis labios buscaban la suavidad de su tez, y en sus ojos me miraba, y me extasiaba en su sonrisa, y sus cabellos acariciaban mi frente, entónces aquel hermoso conjunto me hacia pensar en la nada. Aquellos lindos ojos se cerraban sin brillo, y la sonrosada boca se trocaba en cárdena y fria, y los cabellos desmayaban sobre la frente, y convertido todo ello en polvo ó ceniza, agitado por el viento en partículas invisibles, jugaba el aire con su vida y su hermosura.

No estaba loco, pues, nuestro hombre, y su extravagancia tenia, en apariencia, poderosa razon de ser. Si el afecto á la riqueza, el interes por nuestros semejantes y el amor á la mujer son desdichas que el hombre se proporciona, vivir sin amor, permanecer indiferente á todas las pasiones es gozar en el mundo la mayor felicidad posible.

Alimentábase de la caza el nuevo Segismundo, y jamas se apoderó de animal con vida, por no caer en el peligro de amar á los animales.

Pero cuando, fatigado con el cotidiano ejercicio, regresaba á su hogar por las alturas de los montes; cuando los rayos del sol herian su rostro, y su respiracion se hacia anhelosa, y sus piernas cedian al peso de su cuerpo, venía á dar de ordinario al más pintoresco sitio de aquellos contornos. De mayores alturas se precipitaba el torrente, que, rodando de cumbre en cumbre, se hundia en el abismo, y ya trocado en arroyo apacible, iba á lamer los cimientos de la escondida gruta en que el solitario vivia. Al borde del precipicio, y muy próximas á la vertiente de las aguas, alzábanse, como robustos gigantes, agudas rocas, que, inclinadas hácia el barranco, prestaban sombra á gran porcion de terreno. Entre ellas, y como por ellas resguardado, fabricó Naturaleza un cómodo asiento de piedra, tan blanca como el mármol, y tan suave como trabajada por el hombre. Aquel sitio, á cubierto de la inclemencia del sol, servia de punto de descanso á nuestro caminante, y sentado en la blanca piedra, distinguia desde allí su agreste morada, y seguia con la vista la caida de las aguas, que, á los rayos del sol, como lluvia de oro descendian á los valles.

Y como se hallaba solo, y con muchos y tristes recuerdos; y como al venir éstos á su memoria, sus ojos se fijaban necesariamente en los objetos que le rodeaban, se acostumbró á sufrir en presencia de aquellos testigos, y á considerarlos como confidentes de sus penas. Y como, al tomarlos por amigos, los más íntimos habian de ser los más próximos, estableció preferencias entre la gruta, el torrente y el asiento. Pero jamas se dió cuenta de sus predilecciones, y seguia considerándose libre de desventuradas simpatías.

Si al entregarse al descanso mezcló en sus sueños el recuerdo de la piedra blanca; si al emprender el diario camino, al pasar por delante del asiento, miró á aquel lado con cariño, y murmuró un *hasta luégo*, tan tierno y dulce como dicho á mujer linda y amorosa; si en el regreso ordinario le enojaron las quiebras del terreno que ocultaban á su vista aquel sitio querido de su reposo; si al verle desde léjos brilló con alegría la mirada, ó pronunció alguna frase de afecto al acercarse, todo pasó desapercibido para él, y continuaba recordando con horror aquellos lejanos dias en los que intereses mundanos le preocupaban, y el amor á una mujer le hacía esclavo de sus antojos.

No se hizo esperar el desengaño que descendió de los cielos en forma de abundante lluvia. Los rios crecieron. El torrente aumentó el caudal de sus aguas y el poder de sus ímpetus. Y cuando el habitante de la sierra regresaba de su ordinario paseo, y llegaba á la cumbre del monte con ánsia de descanso, combatian las aguas la base de las rocas, y separaban de sus cimientos á la piedra blanca, inclinándola hácia el abismo.

Un grito de horror se escapó del pecho de aquel hombre. Acaso sus ideas se extraviaron en aquel instante; y resuelto, en su locura, á contrarestar la furia del torrente, disputó á las aguas su conquista, y, vencido por ellas, rodó al abismo, asido fuertemente á la piedra blanca, que vino á ser la losa de su sepulcro. Que así, por amor á un cuerpo inanimado, llegó á morir el que consideraba absurdos los afectos naturales.

Luis Calvo Revilla.

RECUERDOS DE GRANADA.

« Hay una pereza activa,
Que miéntras descansa, piensa..... »
Ferran.

I.

Estoy sumamente atareado en este instante.

Como que no hago nada.

Y téngase entendido que yo, cuando no hago nada, aunque parezca una monstruosa contradiccion, es cuando más trabajo.

Me explicaré.

El mundo que me rodea ha muerto.

Ha muerto momentáneamente, porque duerme.

Ni el firmamento tiene luces, ni la Naturaleza colores, ni armonías el espacio..... He dicho mal..... Mi oido percibe de léjos ese rumor vago, misterioso, indefinible, de la noche.

Mi cuerpo, enervado por una *dulce pereza*, se reclina indolente sobre un cómodo divan.

Mi materia descansa, y por no interrumpir esta envidiable tranquilidad, ni áun me atrevo á variar de postura.

Pero mi pensamiento, en tanto, trabaja; mi mente vuela, y mi corazon, cual si quisiera medir con su movimiento el inmenso torbellino de mis ideas, se agita, dentro del pecho, apresurado.

II.

Por eso mi pereza es *activa;* por eso vivo, miéntras la humanidad parodia la muerte con su sueño; por eso trabajo miéntras que no hago nada.

Un mundo de recuerdos se agolpa á mi fantasía. A pesar de las tinieblas, mis ojos ven..... Ven de léjos los alegres sitios de mi infancia, mudos testigos de mis primeros y más gratos placeres; la imaginacion se afana, haciendo surgir de nuevo ante mi vista los deliciosos detalles de un pasado feliz en la mansion más privilegiada de la tierra..... Mis ideas vuelan hácia Granada.

III.

Sí, yo te veo, sultana..... Veo tu frente, pálida y macilenta ahora, reclinarse en el tierno regazo de Sierra-Nevada, envuelta en su esplendente manto de armiño..... Veo tus bosques de laureles, tus pintorescos pensiles, tus misteriosas enramadas, todo abandonado, destruido por la devastadora huella del tiempo y la criminal desidia del hombre.

Aspiro con delicia los últimos aromas que exhala el alfombrado recinto de tus verjeles..... Oigo el dulce rumor del Darro, el armonioso arrullo del Genil, que se arrastraron un tiempo sobre arenas de oro.....

Veo los rojos y macizos muros de tu alcázar árabe, la almenada frente de *Torre Bermeja*, tu *Puerta de la Justicia*, los sombríos subterráneos de *Siete-Suelos*, los gallardos ajimeces de tus morunas fortalezas.....

Y entre el silencio que me rodea creo percibir, trasportado en alas del viento, el fantástico y ronco timbre de tu *campana de la vela*.

El beso de amor que palpita en tus auras viene á estrellarse contra mi frente, y tus ecos y tus rumores del dia se anidan en mi corazon, porque léjos de ti, Granada, mi espíritu vive, sin embargo, en tu recinto.

Te he vuelto á ver en sueños como te conocí en mi infancia..... Abandonada, pobre; pero rica tambien en medio de tu pobreza..... ¡Rica de resplandores y armonías! ¡Con tu cielo luminoso y trasparente! ¡Con tus nubes de escarlata! ¡Con tus recuerdos de gloria!.....

IV.

¡Recuerdos!..... En pos de ellos la mente camina apresurada: lánzase á traves de las edades; salta sobre la inmensa tumba de tantas generaciones hundidas en el olvido, y vuelve á contemplarte otra vez, frente á frente, ataviada como en los mejores dias de tu prosperidad y de tu grandeza.

El sol quiebra sus rayos en las mil cúpulas de oro de tus alcázares; tus altivos minaretes besan las nubes; la opulenta mansion de Alhamar brilla acariciada por los encantos del cielo.

Tus verjeles tienen aromas y colores, y entre el delicioso laberinto de tus enramadas lanza sus ecos la guzla, acompañando una dulcísima trova de amor, miéntras que en la florida copa del limonero exhala el bulbul su melodía. Bibrambla resuena estremecida con el guerrero estrépito de los torneos; los pensiles de Djene-al-Arife ocultan, en sus grutas de flores, los amorosos devaneos de tus divinas huríes, y los ricos artesonados de tu Alhambra repiten, con su eco, el ronco grito de indignacion de tus nobles Abencerrajes.

V.

Ahora duermes, Granada; duermes recreándote en los

brillantes ensueños que tu pasada grandeza te ha legado.

Y yo, despierto, sueño tambien contigo, y descifro una por una tus tradiciones y tus leyendas de amor, representadas en cada grano de arena de tus paseos, en cada pétalo de tus flores.

VI.

Duerme, sultana, que Sierra-Nevada te da su asiento para que en él reclines tu cabeza, y el brillante sol del Mediodía te circunda por doquiera, para que forjes en tu mente deliciosos ensueños de ventura.

Duerme, Granada..... Las tribus árabes velan tu sueño, enviándote un dulce suspiro desde los abrasados arenales del desierto; los hijos de Alah repiten tu nombre, y recostados al pié de la palmera que azota el *simoun*, lloran la pérdida de la ciudad de los dorados alijares.

VII.

Errante, dulce pereza, que mis sentidos adormeces..... ¡Yo te bendigo!

Tú me has hecho tornar los ojos á mi esplendorosa Andalucía..... Tú has llevado mi inquieta imaginacion hácia los floridos *cármenes* de Granada, y entre el vago y misterioso rumor de la noche, tú has hecho sonar á mi oido la imprecacion colérica de Aixa y el cobarde gemido de Boabdil al separarse para siempre de la Damasco occidental.

A. SANCHEZ RAMON.

REVISTA DE MODAS.

París, 8 de Marzo de 1881.

En estos primeros dias de primavera, en que el sol se decide á mostrarse tibio y suave por algunas horas, los abrigos largos de invierno empiezan á parecer pesados, fatigosos; la tela de seda parece rojiza, y las pieles tienen toda la apariencia de gatos incomodados. Las nuevas confecciones no han hecho todavía su aparicion; así es que se ven actualmente infinidad de mantones largos, puestos con mucha elegancia sobre vestidos oscuros.

Esta nota de color alegra extraordinariamente calles y plazas, y tiende á generalizarse en una época del año en que la moda está indecisa. Al hablar de mantones, me refiero naturalmente al manton rico de cachemir de la India, que sienta bien con todos los trajes, elegantes ó *nègligés*. El privilegio de todas las cosas buenas y hermosas es precisamente el sobrevivir á todos los caprichos pasajeros de la moda inconstante.

Anúnciase que se llevarán este verano muchos encajes negros para adornar los vestidos y confecciones. Estos encajes se *restauran* exactamente como el encaje blanco, y se les da el apresto y el negro del encaje nuevo; pero hay que confiarlos á una persona diestra, pues si la operacion no se hace con todas las precauciones necesarias, la seda queda rojiza. Es raro que no se tengan en los cajones del armario algunos metros de esos encajes, y éste es el momento de sacarlos.

¿Y las telas nuevas? preguntarán sin duda mis lectoras. Puede decirse que hay tantas muestras diferentes como casas principales cuenta París. Sin embargo, son en general telas listadas, lisas cambiantes y rasos ligeros estampados.

Para encontrar un hilo que nos guíe en este laberinto, he estado estos dias en una excelente casa, que tiene, no sólo la novedad, sino lo escogido de la novedad. Daré una idea lo más aproximada posible de las maravillas que en materia de tejidos tuve el placer de examinar, y de los colores marchitos, apagados y degradados, que estarán de moda en la estacion entrante.

Como seda, será el raso, en sus mil modernas variaciones, el que más se empleará en vestidos y confecciones. Estos rasos, muy ligeros, conocidos con el nombre de rasos de Lyon, maravillosos y de la reina, son listados, brochados, estampados, lisos y cambiantes.

Una de las telas más preciosas del género á que voy haciendo referencia es la *parisiense*, seda negra, satinada, ligera, flexible y resistente, con la cual se harán trajes deliciosos, combinándola con gasas rayadas de oro ó acero. Los trajes en cuestion, de un gusto elegante y severo, serán muy apreciados por la verdadera parisiense.

Los rasos brochados, de flores ligeras, contornos de oro sobre fondo cambiante, de color masilla, rosa, *mejilla de bebé*, ala de mariposa, y, en fin, todo cuanto hay de más tierno y delicado en materia de colores, esos magníficos rasos servirán para hacer las prolongadas colas, los delantales y quillas de los vestidos de ceremonia.

Las listas de colores varios, claros ú oscuros, servirán para hacer todos los adornos, bandas, carteras, tableados, etc., de los vestidos, cuya parte principal será del color liso que domina en la lista.

Algunas de estas telas listadas son de dos caras; de suerte que por un lado forman una lista granate, por ejemplo, que alterna con una lista más clara, y por la otra cara la misma tela presenta una lista de color grosella alternando con unas rayitas color maíz y granate, lo cual permitirá con dos telas, una lisa y la otra listada, el combinar un traje en que aparezca que se han empleado tres telas.

Los rasos ligeros estampados alcanzarán tambien una gran boga. Sobre fondos oscuros irá una gran multitud de hojas de matices apagados é insectos de colores vivos, cigarrones verdes, escarabajos, moscardas, etc. Sobre otros fondos irá un dibujo de colores apagados, realzados con un poco de rojo antiguo y maíz pasado; el efecto de estas telas es realmente indescriptible. Su empleo será el mismo de las listas; trajes de fondo liso con adornos de raso estampado. Pero estos fondos lisos serán preciosos, siempre de rasos ligeros, mas de todos los colores cambiantes del prisma, como granates, rubíes claros glaseados de verde, morado, ó azules glaseados de rosa, verde turquesa de Egipto, y otros matices igualmente suaves, deliciosos.

Hoy he hablado á mis lectoras de telas nuevas, anunciadas ó ya en venta, á fin de que estén al corriente de lo que se prepara. Pero en los próximos números darémos várias series de modelos primaverales de géneros distintos; sombreros elegantes y sencillos, confecciones variadas, vestidos, abrigos, trajes de niños, etc.; y finalmente, todo cuanto pueda ser grato y útil á la vez á las señoras que quieren ir bien vestidas y que se ocupan de vestir con gusto á sus adorables *bebés*.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.658.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscritoras á la 1.ª edicion de lujo.)

Traje de visita. Vestido de raso maravilloso azul pavo real. La falda, que es redonda, va guarnecida de un volante muy ancho tableado, con tres hileras de encaje blanco por encima. El *delantal*, en dos mitades, que cruzan una sobre otra, termina á cada lado en punta aguda, figurando una polonesa cuyos paños estuviesen muy abiertos por delante. Los paños de detras, levemente ahuecados, van recogidos en forma de *cascadas*. El corpiño, que tiene por detras la forma de un frac, termina en punta por delante. Un fichú de muselina y encaje blanco crema guarnece el escote. Mangas que llegan hasta el codo y van guarnecidas de encaje. Guantes muy largos de piel de Suecia. Sombrero de raso maravilloso, guarnecido de felpa y plumas blancas.

Traje de paseo. Falda de raso formando damero color ciruela y oro antiguo, plegado perpendicularmente. Casaca larga de siciliana color ciruela, rodeada de cinco galoncillos color de oro antiguo. La casaca abre sobre un chaleco largo Luis XV, muy largo, hecho de raso color ciruela, bordado de seda color de oro antiguo. Las mangas de la casaca son de raso color ciruela, y sus carteras llevan un bordado igual al del chaleco. Sombrero de raso color ciruela guarnecido de plumas color de oro.

CONSEJOS DEL DOCTOR.

Leemos en el *Nouveau Journal Médical* de Enero último las siguientes líneas, que conviene reproducir:

«LA ENFERMEDAD DE LA ÉPOCA.

»Las causas de *anemia*, inherentes á nuestra época, causas imposibles de destruir, han obligado forzosamente á la ciencia á combatir sus efectos, es decir, á reaccionar de un modo permanente contra el empobrecimiento general de la sangre y los desórdenes que produce en el organismo.

»El hierro y la quinina, estos regeneradores por excelencia, debian necesariamente ocupar un puesto en primera fila entre los reconstituyentes, y han llegado á ser, en efecto, las bases de la terapéutica moderna.

»Los ferruginosos se presentan bajo innumerables formas; pero ¿á cuál producto hay que dar la preferencia? Tal ha sido, durante largo tiempo, el problema que debia resolver el médico, y que le ponia en gran perplejidad, porque los menores inconvenientes de tales preparaciones eran un sabor desagradable y el hecho de ennegrecer la dentadura; pero lo más grave consistia en que, siendo casi todas insolubles, no se asimilaban á la economía, y no dejaban huella benéfica de su paso por el organismo, sino al contrario, fatigas en el estómago, acedos, inflamaciones ocasionadas por su accion irritante, etc.

»En presencia de tal estado de cosas, un químico bien conocido en el mundo sabio comprendió que habia en este punto importantísimos problemas que resolver y no ménos importantes servicios que prestar: tal era encontrar una preparacion práctica y á la vez eficaz, teniéndose en cuenta las susceptibilidades de los estómagos más delicados, las del gusto, las del olfato y áun las de la coquetería, y sobre todo, asegurar que tal preparacion era por completo inofensiva.

»Hé aquí el problema complejo que ha sabido resolver con tanto éxito Mr. Raoul Bravais, cuyos trabajos han sido recompensados con el descubrimiento de los *óxidos de hierro soluble*, y que ha enriquecido la terapéutica con el *hierro dialisado*, que tiene el nombre de su autor.

»Si este precioso producto ha adquirido universalmente los favores de la humanidad doliente, es porque en realidad constituye el remedio especial contra la enfermedad de nuestra época.

DR. V. B.....»

Nota importante.—Las preparaciones Raoul Bravais (*Fer Bravais* y *Quinquina Bravais*) se hallan en las principales farmacias de España.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Repetidas veces se ha dicho que el agua de Beujoin para la *toilette* es, entre todas las de actualidad, la mejor en la estacion presente, y que la crema de fresas es de muy favorable uso. ¿Se ha dicho ántes de ahora que, para el invierno, la conocida *Pâte de velours* conserva, suaviza y embellece el cútis? Pero conviene emplearla con agua tibia. Tambien se puede usar la *granadina*, una especie de pasta casi líquida, que adquiere de dia en dia gran éxito. El perfume en boga, la moda actual en París, es la rosa y el clavel mezclados, y de esta mezcla, Mr. Guerlain, el hábil químico, ha producido una esencia olorosa, muy suave y fresca. El heliotropo blanco es igualmente muy usado.

Por lo demas, bien se pueden elogiar, y con motivo legítimo, las preparaciones de que acabamos de hablar, y que se hallan *únicamente* en París, en los almacenes de la rue de la Paix, 15.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Existe hoy en las damas elegantes verdadero anhelo por tener un corsé para cada traje, ó mejor para cada género de *toilette*, y ésta es la razon de que Mmes. de Vertus (12, rue Auber, París) vendan muchísimos ejemplares de su elegante *Cintura Regente*, pues hay *trousseaux* á los cuales acompañan corsés de varios colores.

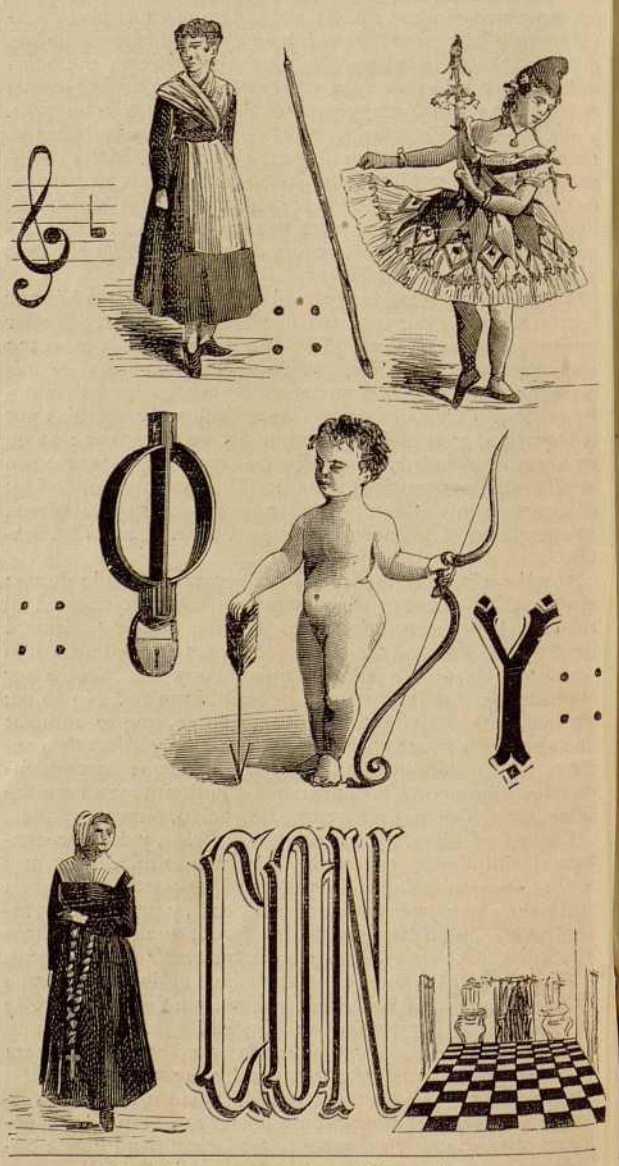
Naturalmente, un lujo tan costoso no está al alcance de todas las señoras, y son infinitas las que tienen que contentarse con un modesto corsé de saten negro; pero se consuelan éstas con facilidad, merced á la elegancia que Mmes. de Vertus prestan á su *Cintura Regente*, por sencilla que sea, porque modela y embellece el talle tanto como el más lujoso corsé.

ADVERTENCIA.

Aquellas de nuestras Sras. Suscritoras que especialmente se interesan por la seccion musical de LA MODA ELEGANTE no habrán dejado de observar que la Direccion del periódico, en su deseo de que nuestras piezas de música constituyan realmente un atractivo, se inspira en el criterio de dar la preferencia á las producciones que obtienen un éxito unánime. Persistiendo en esta línea de conducta que viene mereciendo la aprobacion de nuestras favorecedoras, tenemos el gusto de ofrecer con el presente número á las Sras. Suscritoras de la 1.ª edicion un arreglo, para canto y piano, que debemos á la galantería del conocido editor Sr. D. Benito Zozaya, de *Las Sevillanas de la bata*, aplaudidísimo número del cuadro de costumbres *De Cádiz al Puerto*, letra de los señores Flores García y Romea, música del maestro Valverde.

Las Sras. Suscritoras á las demas ediciones que deseen adquirir esta pieza de música, podrán hacerlo en el almacen del Sr. Zozaya, carrera de San Jerónimo, núm. 34.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL. MADRID, 22 DE MARZO DE 1881. NÚM. 11.

SUMARIO.

1. Traje de desposada.—2. Traje de recepcion ó de banquete.—3. Cofia de *surah* y encaje.—4. Cofia de *surah*.—5. Cuello para niños.—6. Cuello para niños.—7 á 19. Zapatos y botinas para señoras.—20 y 21. Paletó para niñas de 4 á 6 años.—22 y 23. Abrigo para niñas de 2 á 4 años.—24 y 37. Paletó para niños de 1 á 2 años.—25 y 36. Vestido para niñas de 5 á 7 años.—26 y 40. Vestido de *surah* liso y de cuadros.—27 y 44. Vestido de lanilla y raso.—28. Vestido Valois.—29. Traje de recepcion (vestido Enrique II).—30. Corpiño de *soirée*.—31. Fichú de gasa.—32 á 35. Várias sombrillas.—38. Paletó para niñas de 6 á 8 años.—39. Vestido de lana *beige*.—41. Cubrepolvo de vigoña.—42. Visita de raso maravilloso.—43. Visita de limosina de cuadritos.—45. Abrigo-visita.—46. Paletó de raso maravilloso.—47. Abrigo para la lluvia.—48. Abrigo largo de cachemir.

Explicacion de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Desde mi tierra, poesía, por don A. Alcalde Valladares.—La Vida real, continuacion, por D.ª María del Pilar Sinués.—Pensamientos.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Sueltos.—Soluciones.—Geroglífico.

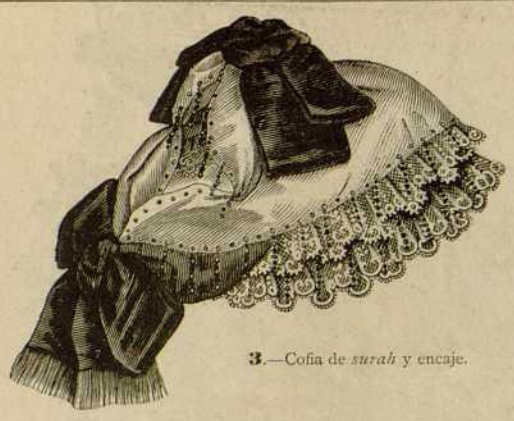
1.—Traje de desposada. **2.**—Traje de recepcion ó de banquete.

Traje de desposada. Núm. 1.

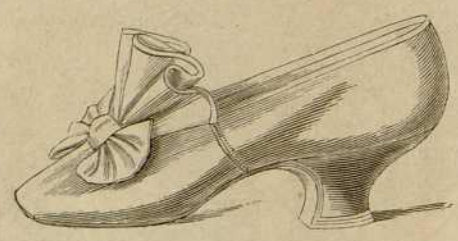
Es de raso blanco duquesa. Vestido princesa de cola larga, ribeteada de un tableado y de un bordado ancho de perlas finas ó de cuentas blancas. Este vestido va recogido por un lado con un cinturon ancho á la oriental, que llega más abajo de la cadera y va bordado tambien de perlas ó de cuentas. La parte de la falda que queda descubierta va guarnecida de tableados de encaje y bordado. El corpiño va un poco abierto por delante, y la abertura va cubierta con una pieza bordada de perlas. Mangas largas con ahuecados en lo alto del brazo. Corona y ramos de flores de azahar. Velo largo de tul de ilusion.

Traje de recepcion ó de banquete. Núm. 2.

Es de raso duquesa, azul Sèvres y moreno. Falda redonda con pliegues huecos dentados, que caen sobre un tableado color moreno. Sobrefalda de raso suje-



3.—Cofia de *surah* y encaje.



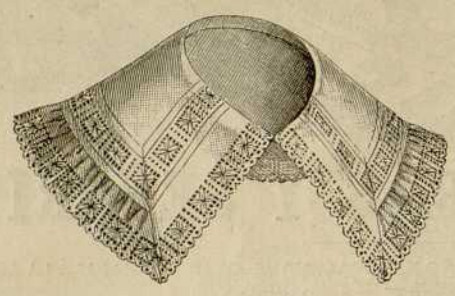
7.—Zapato Luis XV.

4.—Cofia de *surah*.

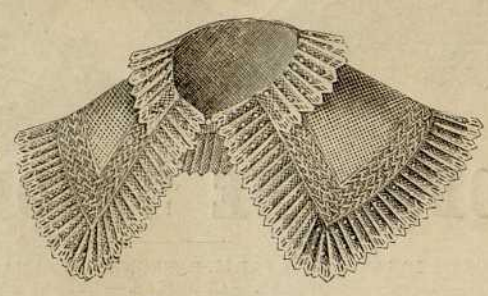
ta con un lazo azul y moreno. Corpiño de raso azul, cerrado por delante con botones, estilo Wateau, de lapislázuli. Mangas semi-largas con anchas carteras color moreno, de donde sale un tableado blanco. Cuello grande de encaje, con ramo de flores en el hombro.

Cofia de surah y encaje.—Núm. 3.

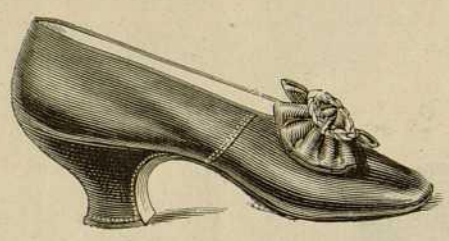
Para esta cofia se toma un pedazo de tul fuerte de 4 centímetros de ancho por 32 centímetros de largo, con el cual se forma el ala. En el borde de detras de ésta, á 2 centímetros de distancia de los bordes trasversales, se cose una tira de 3 centímetros de ancho por 16 de largo. El ala y la tira van rodeadas de un alambre y cubiertas de *surah* color *crema*. En el borde inferior del ala se cose un encaje crema plegado á pliegues huecos, que tiene 5 ½ centímetros de ancho, y en el borde superior, un encaje igual, de 4 ½ centímetros de ancho. Para el fondo se toma un triángulo de *surah*, cuyo lado al hilo tiene 26 centímetros de largo; se le dispone luégo como indica el dibujo y se adorna la cofia con lazos de cinta de raso color de oro antiguo, de 5 ½ centímetros de ancho.



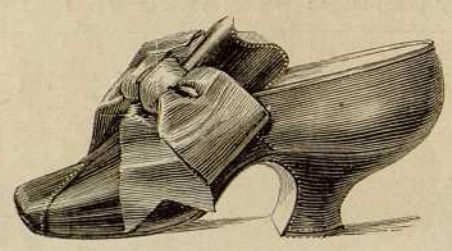
5.—Cuello para niños.



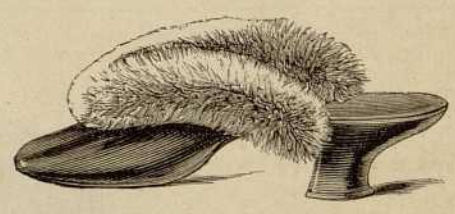
6.—Cuello para niños.



8.—Zapato de cabritilla.

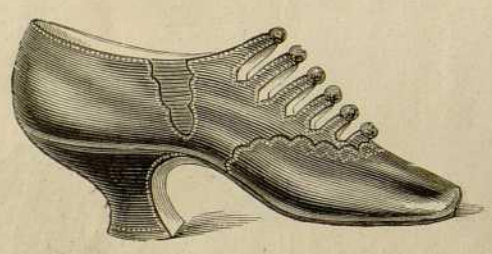


11.—Zapato Molière.



14.—Babucha Luis XV.

15.—Calzado para encima.



9.—Zapato con barretas.

Cofia de surah.—Núm. 4.

De *surah* color de azufre, dispuesto, como indica el dibujo, sobre un fondo de tul fuerte. Los adornos de la cofia se componen de tiras de crespon liso bordadas con seda, y lazos de cinta de raso color crema, de 4 ½ centímetros de ancho. Un ramo de flores de felpilla con hojas verdes y un broche de metal dorado completan los adornos de la cofia.

Dos cuellos para niños.—Núms. 5 y 6.

Núm. 5. De lienzo fino, adornado de entredoses bordados, de 2 y 3 ½ centímetros de ancho, así como de una tira bordada y fruncida.

Núm. 6. De cañamazo fino crudo. Por el reves del contorno del cuello se pone una tira de batista de 2 centímetros de ancho, que se fija con tres hileras de puntos cadenetas.

Un encaje tableado guarnece el cuello, siguiendo las indicaciones del dibujo.

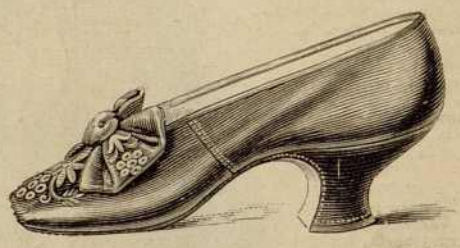
Zapatos y botinas para señoras. Núms. 7 á 19.

Núm. 7. *Zapato Luis XV.* Es de raso blanco, guarnecido de un lazo de raso encañonado. Es á propósito para traje de baile y de desposada.

Núm. 8. *Zapato de cabritilla* embetunada, con talon Luis XV. Va guarnecido de un precioso lazo de raso dorado, que lleva en medio una bola de guijarro del Rhin.

Núm. 9. *Zapato con barretas.* Es de cabritilla, con doble suela, talon Luis XV y elástico en el lado. Es un zapato muy elegante para salir en el verano.

Núm. 10. *Zapato de raso negro*, estilo Luis XV, guarnecido de un doble lazo de raso al sesgo, mezclado de encajes blancos.

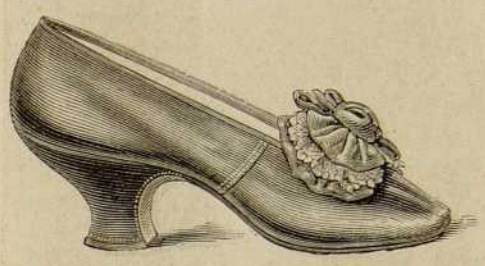


13.—Zapato de raso azul.

Núm. 11. *Zapato Molière*, charolado, con punta al estilo Luis XV y adornado con un lazo grande de faya negra.

Núm. 12. *Zapato inglés*, de cabritilla, adornado de pespuntes blancos, con doble suela y talon de cuero. Este zapato, enlazado por encima con ojetes metálicos, reemplaza la botina para salir en verano.

Núm. 13. *Zapato de raso azul*, forma Luis XV, bordado de oro, y guarnecido de un lazo de raso al sesgo bordado de oro.



10.—Zapato de raso negro.

18.—Botina para vestir.

12.—Zapato inglés.

17.—Botina Luis XV.

16.—Botina para calle.

19.—Botina gruesa.

Núm. 14. *Babucha Luis XV.* Es de raso del mismo color de la bata, y va forrada de raso igual al que se emplee en los adornos de la bata. Va ribeteada de felpa de varios colores.

Núm. 15. *Calzado de encima* para salida de baile. Es de tela negra algodonada, pespunteada, forrada de raso color cereza y adornada de terciopelo de color.

Núm. 16. *Botina para calle.* Es de cabritilla mate glaseada y con talon de cuero y doble suela.

Núm. 17. *Botina Luis XV,* de cabritilla glaseada, pespunteada de blanco.

Núm. 18. *Botina para vestir, estilo Luis XV.* Es de cabritilla dorada ó de raso negro. Se la hace tambien del mismo color del vestido.

Núm. 19. *Botina gruesa,* para salir con el mal tiempo, pues es de becerrillo, con corcho y talon de cuero.

20.—Paletó para niñas de 4 á 6 años. Delantero. (*Explic. y pat., núm. III, figs.* 13 *á* 22 *de la* Hoja-Suplemento.)

23.—Abrigo para niñas de 2 á 4 años. Delantero. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

24.—Paletó para niños de 1 á 2 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 37.) (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 23 *á* 28 *de la* Hoja-Suplemento.)

22.—Abrigo para niñas de 2 á 4 años. Espalda. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

25.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 36.) (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

21.—Paletó para niñas de 4 á 6 años. Espalda. (*Explic. y pat., núm. III, figs.* 13 *á* 22 *de la* Hoja-Suplemento.)

Paletó para niñas de 4 á 6 años.—Núms. 20 y 21.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figs. 13 á 22 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Abrigo para niñas de 2 á 4 años.—Núms. 22 y 23.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Paletó para niños de 1 á 2 años. Núms. 24 y 37.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figs. 23 á 28 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niñas de 5 á 7 años. Núms. 25 y 36.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de surah liso y de cuadros. Núms. 26 y 40.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figs. 48 á 56 de la *Hoja-Suplemento.*

26.—Vestido de *surah* liso y de cuadros. Espalda. (*Véase el dibujo* 40.) (*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 48 *á* 56 *de la* Hoja-Suplemento.)

Vestido de lanilla y raso. Núms. 27 y 44.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido Valois.—Núm. 28.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de recepcion (vestido Enrique II). Núm. 29.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figs. 29 á 40 de la *Hoja-Suplemento.*

Corpiño de soirée.—Núm. 30.

Este corpiño es de seda color aceituna, y va acompañado de un chaleco de raso color de oro antiguo. Cuello grande y solapas de la misma seda. Fichú de crespon liso. Ramo de flores en el pecho.

28.—Vestido Valois. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

29.—Traje de recepcion (vestido Enrique II). (*Explic. y pat., núm. V, figs.* 29 *á* 40 *de la* Hoja-Suplemento.)

Fichú de gasa. Núm. 31.

Para hacer este fichú se toma un pedazo de gasa blanca, de 70 centímetros de largo por 24 centímetros de ancho, que se guarnece con un encaje, y se pliega como indica el dibujo. Un ramo de jacintos azules y reseda adornan el fichú.

Várias sombrillas. Núms. 32 á 35.

La sombrilla núm. 32 es de raso negro, adornada con una cenefa de damasco negro de 10 centímetros de ancho, y un encaje negro de 13 ½ centímetros. Forro de tafetan negro, y puño de madera negra labrada.

El núm. 33 es de damasco negro y oro, y va forrado de tafetan negro y adornado de un encaje español, de 11 ½ centímetros de ancho. El mango es de madera negra labrada, con cordones de seda.

Núm. 34. Esta sombrilla es de raso color crema, y lleva una cenefa bordada de sedas de colores, de 10 centímetros de ancho. A todo el rededor se pone un encaje blanco de 11 centímetros de ancho y un fleco de seda crema de 3 centímetros. Forro de tafetan amarillo.

Mango de junco labrado y adornado de cordones de seda.

Núm. 35. Es de faya negra, y va adornada con un encaje blanco de 4 centímetros de ancho, puesto sobre una tira de tul, que lleva en su borde inferior otro encaje de 6 centímetros, y cuya tira va bordada con seda encarnada é hilillo de oro. Forro de tafetan negro, y mango de madera negra labrada.

Paletó para niñas de 6 á 8 años. Núm. 38.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

27.—Vestido de lanilla y raso. Delantero. (*Véase el dibujo* 44.) (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

Vestido de lana beige.—Núm. 39.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Cubre-polvo de vigoña.—Núm. 41.

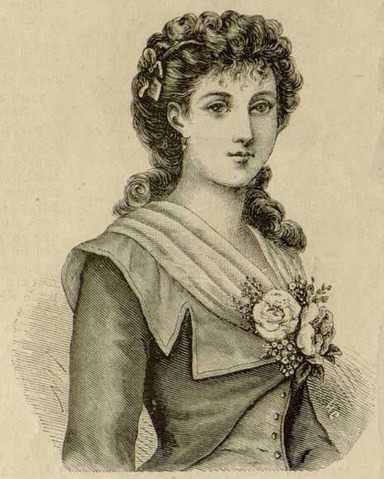
Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Visita de raso maravilloso. Núm. 42.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Visita de limosina de cuadritos. Núm. 43.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figs. 31 á 47 de la *Hoja-Suplemento.*



30.—Corpiño de *soirée.*

32.—Sombrilla de raso.

33.—Sombrilla de damasco.

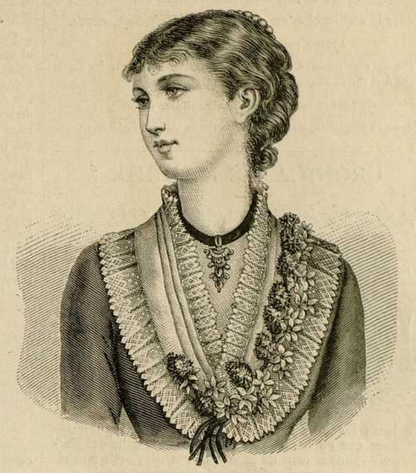
36.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 25.) (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

37.—Paletó para niños de 1 á 2 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 24.) (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 23 á 28 *de la* Hoja-Suplemento.)

38.—Paletó para niñas de 6 á 8 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

34.—Sombrilla de raso y encaje español.

35.—Sombrilla de faya.



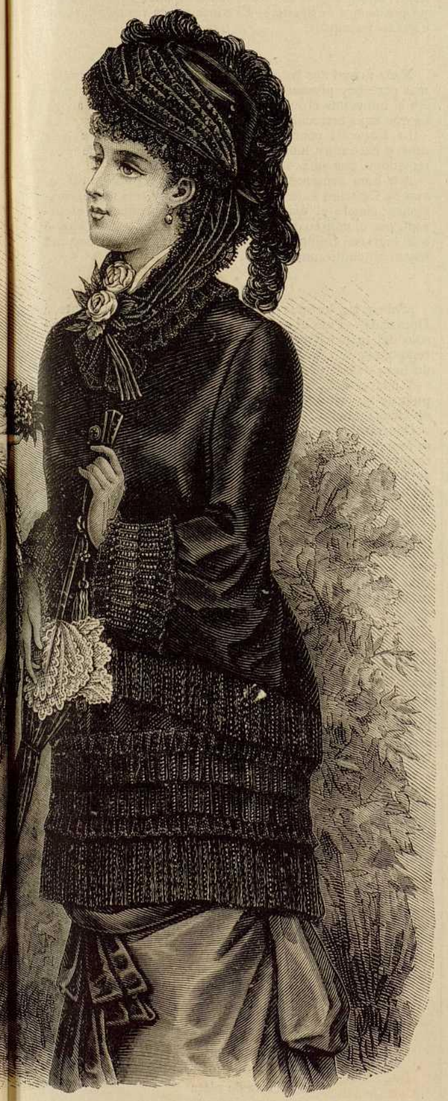
31.—Fichú de gasa.

39.—Vestido de lana *beige.* (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

40.—Vestido de *surah* liso y de cuadros. Delantero. (*Véase el dibujo* 26.) (*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 48 á 56 *de la* Hoja-Suplemento.)

41.—Cubre-polvo de vigoña. (*Explicacion en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

45.—Abrigo-visita de paño color avellana. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 7 á 12 *de la* Hoja-Suplemento.)



46.—Faletó de raso maravilloso. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

42.—Visita de raso maravilloso negro. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

43.—Visita de limosina de cuadritos. (*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 41 á 47 *de la* Hoja-Suplemento.)

44.—Vestido de lanilla y raso. Delantero. (*Véase el dibujo* 27.) (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

Abrigo-visita.—Núm. 45.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 7 á 12 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó de raso maravilloso.—Núm. 46.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo para la lluvia.—Núm. 47.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1ab á 6 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo largo de cachemir.—Núm. 48.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

CRÓNICA DE MADRID.

Revista retrospectiva.—Los últimos dias del Carnaval y los primeros de la Cuaresma.—Un baile aristocrático y una broma de buen gusto.—Las brujas y los dominós rojos.—Los niños.—*Soirées* semanales.—Una rifa en un salon.—La Duquesa de la Torre.—Viajes.—A Sevilla y á Italia.—Los teatros.—En el Real: Stagno y el *Lohengrin*.—En el de la Comedia, siempre *El Guardian de la casa*.—En la Zarzuela, *Miss Zæo for ever!*—En Lara, Catalina.

Han trascurrido dos semanas, y apénas se habla en el gran mundo sino de ambos sucesos:—del baile del Marqués de Vinent, y de la ingeniosa broma que once damas ilustres de Madrid dieron el Domingo de Piñata á sus respectivos maridos y á otras muchas personas en el teatro Real.

Todo está dicho acerca de las fiestas del opulento Director del Banco de Castilla: ninguno ignora que en la elegante mansion de la calle del Barquillo nada se echa de ménos de cuanto puede contribuir á aumentar los placeres de los felices convidados.

Entre ellos figuraban esta vez las tres hermanas del Rey, á quienes nos hemos acostumbrado ya á ver presidir las reuniones de la *high life*, y á prestarles mayores atractivos con su natural afabilidad y exquisita distincion.

La Infanta D.ª Isabel, con su talento notorio, departe lo mismo con los hombres políticos que con los literatos y artistas; y sus angelicales hermanas, cuya pura y suave belleza no hay quien no admire, bailan entre tanto con los jóvenes elegidos para semejante honor.

***

Una sola cosa faltó en casa del Marqués de Vinent:—la presencia de su hija primogénita la Marquesa de Hoyos, la cual, apénas restablecida de un accidente propio sólo de las personas de su sexo, no pudo asistir; pero reemplazóla dignamente su hermana la Marquesa de Villalobar, que ayudó á su padre en la tarea de recibir y agasajar á más de quinientos individuos.

¿Fué allí donde se tramó la conjuracion? ¿Venía urdida de más atras?—No lo sabrémos decir:—lo cierto y positivo es que á la noche siguiente se puso en práctica—con éxito muy feliz—una de las más graciosas comedias de que tenemos noticia.

Las actrices eran la Duquesa de Fernan-Nuñez, su hija la de Huéscar, la Condesa de Peña-Ramiro, la de Villalba, la de Xiquena, la de Velle, la de Villa-Gonzalo, y otras várias hasta el número de once, habiendo faltado para la docena la Condesa de Benahabis, por súbita indisposicion de última hora.

Los actores fueron los esposos de las señoras mencionadas, y los comparsas, las doncellas y camareras de las mismas.

A la hora de comer, ó despues de levantarse de la mesa, verificábase la propia ó semejante escena en casa de cada cual.

La mujer. ¡Qué triste es no tener esta noche baile alguno!

El marido. En efecto, es muy triste.

La mujer. ¿Vas á las máscaras?

El marido. Daré una vuelta por allí.

Ella. Pilar y Rosario van.

Él. ¿Sí?

Ella. Y María, y Enriqueta, y Fernanda.

Él. ¡Hola!

Ella. ¡Cómo se van á divertir!

Él. ¿De véras crees que se divertirán?

Ella. Muchísimo, porque nadie las conocerá y embromarán de lo lindo.

Él. Y ¿por qué no las acompañas tú?

Ella. Si á tí no te parece mal.....

Él. Yendo con ellas, ¿por qué me lo ha de parecer?

Ella. Entónces..... iré.

Él. Por supuesto, de dominó negro.

Ella. No, eso es muy vulgar, muy comun. Irémos..... de brujas.

Él. ¡Bah!

Ella. ¿Quieres que te enseñe el traje?.....

Él. ¿Con que, por lo visto, era plan ya arreglado?

Ella. Pero si tú no hubieses querido..... Vén, vén á ver el disfraz.

***

En efecto, el disfraz es elegante y gracioso; y en cuanto el inocente cónyuge se marcha al Veloz-Club ó al Casino, la señora llama á su doncella y la ayuda á ponérselo.

Un simon espera á la puerta; en él viene la camarera de otra de las conjuradas; y así, de dos en dos, envian al régio coliseo á sus respectivas servidoras.

A la una de la madrugada se hallan reunidas las once damas en la calle de la Bola; y entre chanzas y risas, cada cual reviste un dominó de percalina encarnada y una alta caperuza de igual tela y color; ántes de partir, se toma té; y ántes de sonar las dos, la alegre comparsa se pone en marcha para el teatro, de allí tan cerca.

Imagínese el terror de las encubiertas al pasar junto á los sectarios de Baco, que salen de sus templos con paso torpe y vacilante.

¿Cuándo se han encontrado ellas á pié, á tales horas, en la calle, sin que nadie las proteja y las defienda?

Al bullicio primitivo ha reemplazado el silencio; á la confianza, la zozobra; al valor, el miedo.

***

Pero todo se olvida y desaparece en cuanto se hallan en el vasto salon del teatro Real: allí están sus doncellas, vigiladas, cuidadas, atendidas por sus esposos: allí están éstos sin sospechar la graciosa farsa de que son víctimas; sin conocer á las que les revelan los secretos más íntimos de su existencia; sin adivinar que aquella mano que les parece tan linda, que aquel pié que se les antoja tan pequeño, les pertenecen:—son su propiedad y su dominio.

Miéntras tanto, «las brujas» no pierden el tiempo, y contribuyen á la confusion de sus amos, hablándoles del interior de sus casas, de sus hábitos y costumbres, etc., etc.

Estas cómicas escenas se prolongan hasta las cinco de la mañana: á semejante hora ya deben haber llegado los carruajes de las bellas conjuradas, quienes se deciden á poner fin á la broma.

Acércanse, pues, á sus consortes, y les dicen en tono resuelto y decidido:

—Vámonos.

—¿Adónde?

—A casa.

Sorpresa natural de los esposos.

—Yo debo acompañar á mi mujer, que está aquí.

—No importa: vénte conmigo.

—Repito que es imposible.

—Pues yo repito tambien que has de venir.

—¿Quieres dejarme en paz?

—¡No, no!—añade la tapada, cogiéndole del brazo.

—¡Mira que pido auxilio á un guardia!—replica el fiel cónyuge, medio enfadado y medio satisfecho.

—¡Torpe!—exclama una voz dulce y conocida.

Y en el mismo instante cae la careta.—*Tableau!*

***

Los niños tuvieron igualmente su segunda fiesta, el domingo de Piñata, en el palacio de los Duques de Santoña.

En aquella morada espléndida nada es pequeño ni humilde; así, los futuros grandes de España, los diputados en agraz y los senadores del porvenir fueron espléndidamente obsequiados con juguetes y cajas de dulces, con un banquete delicado y con un cotillon caprichoso.

Las nietas de la Duquesa hacian los honores con extraordinaria seriedad, representando dignamente á su bella madre la señora de Heredia, alejada del mundo por grave y larga dolencia.

***

Pero si han concluido los saraos brillantes y ruidosos, no así las tertulias, que, por el contrario, entran ahora en su período de mayor animacion.

El tresillo, el *bezigue*, el billar, la conversacion, la música: hé ahí los elementos principales de tales reuniones, donde sólo se sirve té—sin leche ni pastas—bebidas de naranja y grosella, é inocentes caramelos.

Nadie se ha atrevido á tomar los domingos—despues de la muerte de la Condesa del Montijo, elegidos por la Duquesa de Osuna—la cual no acaba de volver de Berlin;—los lúnes pertenecen á la Marquesa de Asprillas; los mártes á la Condesa de Velle; los miércoles siguen reservados á la Marquesa de Bedmar—la cual ha ido á restablecerse de su enfermedad en el suave clima de Lisboa;—los viérnes á la Duquesa de Fernan-Nuñez, y los sábados á la de la Torre.

Ésta ha tenido una buena, una noble idea:—la de demostrar la gratitud que España debe á Francia por la generosidad y la largueza con que socorrió el año último á los inundados de Murcia, Alicante y Cartagena.

Así, para la noche del dia en que escribimos ha organizado en su casa una elegante rifa, cuyos principales lotes ha costeado ella misma, y cuyos premios se sortearán entre los presentes.

De seguro será inmensa la concurrencia en los salones de la calle de Villanueva, pues no habrá quien no quiera acrisolar sus hidalgos sentimientos, asociándose á la obra meritoria de la bella Duquesa.

La señora de Santos Suarez festejará al mismo tiempo el santo de su nombre, convocando á sus amigos en la linda casa de la calle de la Flora, agasajándoles—despues de las doce, hora en que termina el ayuno—con un exquisito *buffet*.

La noche del 19 de Marzo de 1881 ha de ser memorable por muchos y distintos motivos, pues tambien en ella ha de realizarse el matrimonio de la Srta. D.ª Manuela Urbina con el Sr. D. Ramon Echagüe, hijos de dos valientes generales.

No es éste el único enlace próximo á celebrarse: el fogoso brigadier Ochando, que en los últimos tiempos del Ministerio Cánovas le atacó dura y constantemente en la Cámara, se casa con una sobrina del general Serrano; otra persona de la familia del ex-Regente del Reino se une al jóven Sr. Arenzana; y, en fin, la Srta. D.ª Adela Echagüe da la mano, como habia dado ya el corazon, al brigadier Rodriguez Bruzon, ayudante de S. M. el Rey.

***

Pero la *high life* cortesana principia ya su movimiento de dispersion: los Condes de Romrée han marchado á la quinta de Alfafár, cerca de Valencia, donde pasarán la primavera y quizás el estío; el Embajador de Francia y madame Jaurés van á recorrer Andalucía el 1.º de Abril; y tan pronto como regresen, partirán con licencia los Vizcondes de Bresson; los Condes de Heredia-Spínola y los Marqueses de Alava, sus hijos, se preparan á pasar la Semana Santa y la feria en Sevilla; muchas otras familias y personas importantes seguirán su ejemplo, y no son pocas las que se proponen emprender un viaje más largo:—á Italia.

Acabó, pues, la época de los bailes, de los saraos, de las grandes fiestas, y se inaugura la de la *villeggiatura* y de las expediciones más ó ménos cortas.

Tambien se halla cercana á su término la de los teatros, cuya lánguida existencia anuncia el fin de la temporada.

La del Real finalizará, y de modo poco feliz, en los primeros dias de Abril.

Ni se ha cumplido con las condiciones de arriendo estrenando una ópera española, ni la nueva de espectáculo, que igualmente estaba obligada á poner la Empresa en escena, y que es el famoso *Lohengrin* de Wagner, tendrá sino un corto número de representaciones, y ésas medianas, á juzgar por los antecedentes.

Para desempeñar el papel de Elsa ha sido ajustada una artista inglesa, disfrazada con un nombre italiano, el de Giovannoni; y en lugar de Stagno—cada vez más delicado de salud—tiene á su cargo el de protagonista el laborioso y servicial Ortissi.

Pero ¿bastarán estas cualidades para hacer triunfar la obra maestra del compositor amigo del Rey de Baviera? ¿Puede la buena voluntad suplir al talento?

¡Ay! Mucho tememos que el maestro aleman, sólo conocido en Madrid por la más italiana de sus composiciones, el *Rienzi*, no logre feliz interpretacion en la que le ha conquistado más fama y mayor gloria; en la que, no sólo su país, sino Bélgica, Inglaterra, y hasta Italia, han aceptado, aplaudido y coronado.

***

A no ser por Gayarre, quien llevó el peso del trabajo, ¿qué habria sido en los últimos meses del regio coliseo?

El es la columna firmísima de la Empresa; á él se le deben los más insignes éxitos de la actual campaña; él, con *Puritani*, *Africana*, y recientemente con *La Favorita*, ha hecho que resuenen los aplausos en la vasta sala, y que no se sienta tanto la prolongada enfermedad de Stagno.

Este, no obstante, se halla contratado para el año próximo, miéntras que el ilustre tenor español no ha recibido proposiciones de ajuste.—El contraste es verdaderamente extraño y singular.

***

Nada nuevo nos ha ofrecido tampoco el teatro Español; mas para hoy promete *El Gran Galeoto*, de Echegaray.—En la inmediata crónica podrémos dar cuenta de la acogida que haya merecido.

La Comedia continúa siempre con *El Guardian de la casa*, y hace muy bien, puesto que el público sigue favoreciéndolo con su asistencia y sus aplausos.

A la hora presente, la bella y moral produccion del jóven D. Ceferino Palencia lleva cuarenta y tres representaciones; siendo el éxito más duradero y productivo alcanzado por el coliseo del Sr. Mario, pues *Los Dominós blancos* sólo lograron treinta y seis consecutivas, aunque despues hayan obtenido muchas más.

***

¿Saben las lectoras cómo se le llama generalmente á Ducazcal?—Pues el «empresario único», porque lo es, no sólo del teatro Español y de la Zarzuela, sino que en la temporada de 1881 á 1882 lo será tambien de la Comedia, de Lara y de la principal escena de Zaragoza.

Y á la verdad, la fortuna le sonrie y le favorece;—despues de un ruidoso fracaso, hallábase la Zarzuela cerrada, olvidada, muerta.

Ocúrresele al activo especulador renovar allí la venturosa tentativa practicada en Novedades, tiempo atras, bajo el título de *Locuras Madrileñas*, y el público vuelve á la calle de Jovellános, y la sala se llena cada noche, y se escuchan numerosas palmadas, y la *high life* frecuenta sus butacas y sus palcos.

Dos mujeres—miss Leona y miss Zæo—han hecho el milagro de atraer la gente, primero, á la plaza de la Cebada, despues, á la vecindad del Congreso de los Diputados; y en ambas ocasiones Ducazcal ha debido su salvacion, no á los *ingleses*, sino á las inglesas, quienes han llenado, en ocasiones distintas, su exhausta caja.

***

Julianito Romea abandona el teatro de Lara: Manuel Catalina entra á reemplazarle.—¿Ganan ó pierden los espectadores con el cambio?—Nosotros dejarémos el asunto á la resolucion de los lectores.

El uno es un actor antiguo; el otro es un artista jóven: los dos cultivan el género cómico, entrambos con fortuna.—Pero difieren en cuanto á repertorio y en cuanto á sistema.

Julianito se atenia á las obras ligeras, á las piezas en uno ó dos actos: Catalina verificó su salida con *El Anzuelo*, y ahora anuncia *Mujer gazmoña y marido infiel*, de mayores dimensiones.

Repetimos que el auditorio dictará en la materia su absoluto é irrevocable fallo.

El Marqués de Valle-Alegre.

19 de Marzo de 1881.

DESDE MI TIERRA.

Al silbar de la ardiente
Locomotora,
Pasaba por tus campos
En esas horas
Que el sol declina,
Ahogando en las tinieblas
Su luz bendita.

Como cinta de plata
Que riza el viento,
El Bétis susurrando
Iba á lo léjos,

Miéntras el aura
Suspiraba tranquila
Sobre sus aguas.

En medio de la noche
Y entre el silencio
Mis ojos no encontraban
Dicha ni sueño,
Creyendo á veces
Que tu imágen llevaban
Delante siempre.

En el dulce embeleso
De mis quimeras,
Contemplaba las torres
De tus iglesias,
Y hasta miraba
La luz que sus altares
¡Ay! proyectaban.

La ciudad que te sirve
De paraíso,
Iba en el horizonte
Siempre conmigo,
Y hasta sentia
Los alegres cantares
De sus orgías.

Contemplaba las flores
De tus ventanas
Pasar ante mis ojos
Como fantasmas,
Flotando entre ellas,
Cual penachos de oro,
Tus rubias trenzas.

Las nubes que pasaban
En raudo giro
Eran las mensajeras
De tus suspiros,
Y entre sus ecos
La brisa repetia
Tus santos besos.

Yo te miraba triste
Como la luna,
Que alumbraba tu frente,
Como ella pura,
Y hasta soñaba
Que á traves de tus rejas
¡Ay! me esperabas.

El humo que subia
En espirales,
A veces ondulaba
Como tu talle,
Y dije entónces:
¡Si serán como el humo
Sus ilusiones!

Desde los rotos muros
De mi almedina,
Buscaba en los espacios
Tu pueblo, niña,
Y allá á lo léjos,
Entre las densas brumas,
Soñaba verlo.

Pero el tren, devorando
Cumbres y valles,
De la tierra aurigense
Iba alejándose,
Y entre mis ánsias,
Tambien con él se iban
Mis esperanzas.

Lancé tristes suspiros
De sentimiento,
Tan tiernos como el alma
Con que te quiero,
Diciendo entónces:
¡Si habrán así pasado
Sus ilusiones!

A. Alcalde Valladares.

Baena y Enero de 1881.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

XVIII.

Valentina á Diego.

Madrid, Mayo de 1876.

Mariana está mejor: no temas ya por su vida, que, ahora te lo confieso, ha estado muy expuesta; tan pronto como pueda resistir el camino, vendrá á Madrid, acompañándola una doncella antigua de su tia: aquella buena Hipólita que tú conoces, y que la sirve desde que se casó.

Mariana esperará tu regreso en su casa y resignada con su suerte; así me lo ha ofrecido cuando en Sevilla me despedí de ella para regresar á Madrid.

No me des gracias, mi querido hermano, por haber ido á cuidar de tu pobre mujer; más esferma estaba de alma que de cuerpo, y si algun hombre puede estar convencido del amor de su esposa, ese hombre debes de ser tú.

Haz por tu parte, Diego, haz que ese amor eche hondas raíces y dure tanto como tu vida; verás cómo, en adelante, se somete Mariana al dulce yugo doméstico que la sujete á su hogar; á la mujer la encadena una sola cosa: el amor; si adviertes sus cuidados por la casa; si la animas con una dulce frase de gratitud dicha á tiempo; si recompensas con un elogio delicado el buen órden del hogar, el aseo exquisito de la mesa; si te complaces oyéndola tocar el piano, examinando sus dibujos, verás cómo se va aficionando á la casa, y cómo le parece todo helado y vacío fuera de ella.

¿Por qué os quejais de la mujer, si sois los señores absolutos de nuestro destino? En vuestras manos teneis el timon que dirige la nave de la felicidad doméstica. Una palabra, una mirada, una sonrisa del hombre á quien ama, abre á la mujer horizontes de dicha celeste; un pequeño elogio la anima á soportar la más pesada carga; un beso de su marido recompensa á la esposa de largas horas de dolor, la cura de sus celos y la hace renacer á la confianza, á la dicha, á la vida en fin.....

Vosotros no os deteneis á pensar cómo se oscurecen para la mujer los horizontes de la vida con vuestra indiferencia; no sabeis cómo va llegando para ella la enfermedad terrible, que se llama *enfriamiento* del alma; las enfermas de esa dolencia son las que llenan las calles, luciendo sedas y encajes, porque en su casa se ahogan, se mueren de hastío y de pena; esas enfermas son las que se refugian en la frivolidad, en la galantería, quizá en el vicio..... y los maridos indiferentes, los maridos egoistas, responderán ante el tribunal de Dios de los extravíos de sus esposas.

Con sólo ser cortés en su casa, un marido puede hacer dichosa á su mujer, porque ésta le amará, tanto como le desdeñará siendo grosero y desatento; el dormirse, el bostezar, las cóleras contínuas é inmotivadas, el silencio hiriente y duro, la indiferencia helada, las chanzas hostiles y vulgares, las malas formas, la grosería, en una palabra, el alarde de mala educacion, roban al esposo el corazon de su mujer, más, seguramente, que los extravíos verdaderos, más que los vicios, más que las ofensas probadas; porque para la vida íntima es más soportable y ménos hiriente un vicio que muchos defectos. Aquél puede causar una herida, que el tiempo y los dulces cuidados de la cortesía cerrarán, á no dudar; pero los defectos del carácter y de la educacion son como pinchazos contínuos que agrian el carácter más dulce, que envenenan la sangre más generosa y más pura.

Los pobres maridos prosaicos *de nacimiento* no son jamas amados, sino *soportados* con gran pena. ¡Ay, Diego! Si arrancais con brutal indiferencia las florecillas que cubren el hierro de la cadena de la vida, ¿qué nos queda á vosotros y á nosotras? La prosa, la prosa descarnada y fria; el vacío, la soledad, el enfriamiento del alma.

Suprime en la familia las atenciones, la cortesía, el cariño, la buena educacion, y nada queda: la obligacion no está unida á la simpatía: amar sólo por deber es imposible, y todo amor que en el deber se apoya es debilísimo, y por lo tanto, se halla expuesto á morir al primer choque.

Enlaza á tu compañera con las dulces cadenas del amor, y déjale toda libertad: dale el ejemplo de las pequeñas abnegaciones de cada instante, de la equidad, de la justicia, de esos mil sacrificios que parecen poca cosa, y que, sin embargo, la mujer no olvida jamas: no dejes escapar nunca palabras duras, porque una vez dichas ciertas frases, ni se recogen ni se borran: no desciendas á los ojos de tu mujer entregándote á las manifestaciones de una cólera pueril y adocenada: la civilizacion, la cultura, nos han enseñado ya á decir todo lo que es necesario con formas corteses y hasta agradables: una palabra severa ó fria, una mirada de reconvencion, una contraccion de cejas, una sonrisa de lástima, son elocuentes para la mujer que tiene dignidad y corazon.

La mujer adora la esclavitud de todos los amores: su dicha y su orgullo consiste en ser necesaria á todos los suyos: el sacrificio le es más grato que el triunfo, y sólo de su marido depende el que sea buena y feliz.

A Mariana le he dicho que toda la razon está de parte tuya en la cuestion que os separa. ¡Pobre Mariana! ¡No hubiera podido engañarla, á ser ella ménos inocente, á quererte ménos! Cuando vuelva al nido doméstico, no se lo hagas abandonar de nuevo, hermano mio, porque entónces acaso será para siempre.—*Valentina.*

María del Pilar Sinués.

(*Se continuará.*)

PENSAMIENTOS.

LA INMORTALIDAD (SEGUN PASCAL).

«La inmortalidad del alma es una cosa que nos importa tanto, y nos toca tan de cerca, que es preciso haber perdido todo sentimiento para permanecer en la indiferencia sobre tan grave cosa. Todos nuestros pensamientos, todas nuestras acciones deben tomar rutas de tal modo diferentes, segun creamos ó no en los bienes eternos, que es imposible hacer nada con razon y sentido, sino arreglándonos á nuestra conviccion bajo ese punto de vista, que debe ser nuestra idea contínua.»

LA MODESTIA (SEGUN ROZAN).

«No es modesta la que niega en público su ingenio ó su talento; no lo es tampoco la que se empequeñece ó se oculta; es modesta la que no se muestra orgullosa de lo que puede y de lo que vale, y destierra de sí toda ostentacion. Si el cielo nos ha dotado de grandes cualidades, es para que hagamos uso discreto de ellas, y no ridículo alarde. Para ser modestas, en el recto sentido de la palabra, es preciso que ni en el pensamiento ni en el lenguaje de las mujeres haya nada que tienda á exagerar el mérito de sus verdaderas dotes.»

LOS GOCES DEL ESPÍRITU (SEGUN BESKOW).

«El espíritu de investigacion, el amor de las artes, el desarrollo de las cualidades elevadas de la inteligencia, la revelacion de nuevas esferas que se desarrollan ante la imaginacion, son las únicas fuentes de goces sanos y durables. Si se pudiera penetrar con la mirada en el cerebro de una persona instruida, y compararlo con el de otra ignorante, apareceria aquél como un jardin bien cuidado, embellecido con toda especie de flores y de frutos, miéntras que éste se nos figuraria un terreno baldío, con algunas plantas salvajes creciendo en medio de malas hierbas.»

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

El Carnaval de antaño y hogaño.—Bailes y recepciones.—El baile del Elíseo.—Un *juguete cantante.*—Exposicion retrospectiva.—El capítulo de las criadas.

Aun cuando la Cuaresma haya inaugurado, dias há, su régimen severo de recogimiento y abstinencia, diré algo de las locuras supuestas del enterrado Carnaval, de ese Carnaval cuya espantosa decrepitud inspira á un cronista lacrimoso las siguientes lamentaciones:

«¿Dónde están los tiempos en que Enrique III y Enrique IV, acompañados de sus cortesanos, recorrian disfrazados la feria de Saint-Germain, dando mil bromazos á los transeuntes y á los feriantes, apaleados unas veces, otras apaleadores, y siempre contentos? ¿Qué se hicieron las alegres locuras de la Cuaresma en la Puerta de San Antonio, donde los grandes señores de la córte de Luis XIV tomaban parte, sin desdoro, en los regocijos populares? Y hasta aquella última manifestacion del Carnaval, la ruidosa y vociferadora *descente de la Courtille*, en que milord Arsonille, cuyas bromas no eran siempre del mejor gusto, se divertia en arrojar á los paseantes monedas de oro hechas ascua, no es hoy más que una vaga leyenda.»

Comprendo que los ciegos admiradores de todo lo pasado lloren inconsolables la pérdida de ciertas tradiciones; pero echar de ménos las palizas que los cortesanos de Enrique III administraban á los inofensivos paseantes, ó las estúpidas y crueles bromas de milord Arsonille, es llevar á los últimos límites de la exageracion el culto de lo pasado.

* * *

Esto no obstante, la última semana de Carnaval imprimió cierta actividad á la vida del gran mundo.

El sábado, magnífico baile en casa de M. Bamberger, cuñado del Baron Mauricio de Hirsch. Una inmensa galería estaba toda alfombrada de flores, sin contar los salones, arreglados con un gusto exquisito.

Gran número de hermosas damas y de personajes distinguidos asistieron á este baile. Entre las beldades mencionaré: Madame Bischoffsheim; la princesa Alejandra-Troubetzkoï, deslumbradora con su vestido color amatista velado de tul blanco; madame Goldsmith; la señora de Torres, esposa del antiguo Ministro del Brasil en el Haya, y por último, las señoras de Pleus de Teil, de Argy, de Grancey, y la Vizcondesa de Garets.

De notabilidades masculinas debo citar al Conde de Beust, embajador de Austria en París; el Duque Decazes, el Baron de Beyens, el general Alfredo de Bocher y sus hermanos, el Conde de Divonne, Mr. de Resther, ministro de Baviera, etc., etc.

La fiesta duró hasta las cinco de la madrugada.

Al dia siguiente hubo baile de trajes en casa de Mr. de Dalmas, ex-diputado del Cuerpo legislativo. Madame Thouvenel llamó mucho la atencion en traje de *Grande Mademoiselle* del tiempo de la Fronda; vestido blanco, sombrero negro muy grande, puesto sobre una verdadera cascada de bucles rubios, y con un enorme baston en la mano.

La Marquesa de Reverseaux vestia el traje de *Maria Antonieta*, copiado del magnífico retrato de madame Lebrun; vestido de damasco *Pompadour*, gorra de raso azul con plumas y torzales de perlas, aderezo de diamantes, media luna de diamantes en la gorra, y largos confortantes en las manos blancas y aristocráticas. El cabello, empolvado.

La señora Jauvier de la Motte vestia de *auverniata;* la de Jouvenel, en traje Luis XVI; la de Joly, de María Estuardo, y la de Randoin, de marquesa del siglo XVIII, con el cabello empolvado.

El lúnes, otra espléndida *soirée* en el palacio del Baron de Machay. Como en las fiestas anteriores, gran ostentacion de lujo y elegancia. La señora de la casa lucia un soberbio vestido de raso blanco, cubierto con dos volantes de encaje antiguo de Valenciennes, evaluados en 50.000 francos. En medio del corpiño, formado por guarniciones de Valenciennes, dos alas de *kouronkou* desplegadas. Aderezo de cuentas negras.

La misma noche, en la Ópera, exhibicion de lujosas *toilettes* y de joyas deslumbradoras. La Duquesa de Mouchy presentóse por primera vez en público, con vestido de raso «ninfa conmovida», adornado de encaje antiguo de Alenzon y diamantes espléndidos. Collar de diamantes y media luna de Diana en la cabeza. Al lado de la Duquesa veíase á su jóven sobrina la Princesa de Murat, que vestia de gasa blanca: elegante traje de señorita, de cuerpo alto y casi cerrado, y falda corta, que conviene señalar á las distinguidas lectoras de su periódico.

Cerraré esta numeracion, ya larga, de fiestas y *soirées* con la *mencion* del baile dado por el Presidente de la República en su palacio del Elíseo. Digo mencion, y no reseña, porque sería tarea superior á las fuerzas humanas el describir, ni áun en sus rasgos generales, aquel torbellino, aquella confusion, aquel revuelto Océano, en cuya superficie se descubria aquí y acullá un bordado uniforme ó una *toilette* espléndida, condenada ¡ay de mí! á salir de la tormenta medio convertida en harapos.

Pero ¡qué quiere Vd! es cosa convenida que sin estos apretones, sin estos ahogos, las ceremonias oficiales carecen de encanto. Como las primeras representaciones teatrales, necesitan de la muchedumbre para consagrar su éxito.

* * *

La Patti, este *juguete cantante*, como aquí la llaman, continúa siendo el encanto de los parisienses, que acuden en tumulto al teatro de las Naciones—antiguo teatro lírico—

á oir á la incomparable diva, á quien colma todas las noches de flores y de aplausos.

* * *

Eco de *soirée*.

En una butaca, *formando tapicería*, exhíbese una dama de edad provecta y de un volúmen excesivo, escotada de una manera *intempestiva*.

Todo el mundo observa aquel anacronismo y lo comenta.

—Pero, en fin, ¿qué ocurrencia de escotarse á esa edad?—preguntaba uno.

—¡Diablo!..... Probablemente porque las exposiciones retrospectivas están de moda!

* * *

El capítulo de las criadas es en verdad inagotable.

Lo más curioso de todo es la escena de la presentacion cuando se busca una nueva criada. En otro tiempo era la dueña la que hacia las preguntas y ponia las condiciones.

Todo esto ha variado.

Las preguntas las hace y las condiciones las presenta la criada, que interrumpe á cada paso para preguntar:

—¿Cuántos dias de salida acostumbra á dar la señora?

—¿La señora tiene álguien que le suba el agua? ¿Y la leña?

—¿A qué hora tiene la señora costumbre de acostarse?

Esta última interrogacion se me ha dirigido á mí misma.

Pero una amiga mia ha tenido últimamente una muestra más curiosa aún de las pretensiones domésticas.

Estaba en tratos con una criada, á quien por último se decidió á contratar.

Pero la doméstica, con aire digno y grave, la detuvo diciendo:

—Mañana daré una contestacion á la señora..... *Tengo que tomar informes.*

X. X.

París, 15 de Marzo de 1881.

EXPLICACION

DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.658 D.

(Corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª y 2.ª edicion.)

Traje de calle. Este traje es de cachemir de la India color ciruela, con adornos de raso de matiz más claro que el vestido. El corpiño va abierto por delante sobre un chaleco en punta. La sobrefalda, abrochada en el lado izquierdo, va recogida formando una punta por delante, bajo la cual, despues de formar un *pouf* ligero por detras, vienen á unirse unas tablas regulares. La falda corta va formada de pliegues huecos.

Traje negro. Este elegante vestido es de raso negro duquesa, liso y brochado. El corpiño brochado lleva un cuello grande, que se continúa por delante con dos bullones puestos de plano. Una banda plegada de raso liso rodea la aldeta, abrochándose en la línea de los botones. La falda va formada por un delantal de volantes fruncidos sobrepuestos. Un paño de raso brochado, puesto á cada lado, sirve de quilla. La cola, de raso liso, lleva á cada lado una especie de solapa de raso brochado. Dos bandas plegadas con abrazaderas, semejantes á la que rodea el corpiño, abrazan la falda, partiendo la primera del *pouf* de detras, y la segunda, ó sea la del borde inferior, de debajo de la solapa.

LA FLORISTA MADRILEÑA.

Esta característica acuarela de Alfredo Perea, que representa un tipo genuinamente español, ha sido reproducida por el procedimiento cromo-litográfico en los talleres que el Sr. D. Joaquin Pí y Margall dirige en esta córte, conservando la frescura de tonos que tanto admiran los inteligentes en el original, y con una intuicion artística que permite á este *cromo* sostener ventajosamente el parangon con los mejores trabajos de igual clase que se producen en Alemania é Inglaterra.

Dicha reproduccion ha sido hecha con el concurso del hábil dibujante Sr. Jimenez, y ella basta para demostrar que el arte cromo-litográfico ha entrado en una vía de pleno progreso y está llamado á hacernos honor en el extranjero, á poco que el público ilustrado le otorgue su proteccion.

Las Sras. Suscritoras á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA que deseen adquirir LA FLORISTA MADRILEÑA, al precio de *dos pesetas*, podrán dirigir el pedido á esta Administracion, Carretas, 12, principal.

Para las no suscritoras, el precio del cromo es de *tres pesetas*.

47.—Abrigo para la lluvia. (*Explic. y pat., núm. I, figs. 1ª á 6 de la* Hoja-Suplemento.)

48.—Abrigo largo de cachemir negro, forrado de raso oro antiguo. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

EL AGUA DEL VERNET.

Una nueva agua de mesa ha hecho su aparicion en París, bajo el patrocinio de una de las más importantes casas de aquella capital, la casa Raoul Bravais y C.ª, trasformada desde hace algun tiempo en importante asociacion con el título de *Sociedad general de los productos Raoul Bravais y de las Aguas minerales naturales*, con un capital de seis millones doscientos mil francos, á la cual se debe ya la aplicacion terapéutica del excelente producto *Hierro dialisado Bravais*.

Con razon la Sociedad Bravais ha comprendido que el consumo de las aguas de mesa es susceptible del mayor desarrollo, y el certero ataque dado por Saint-Galmier y otras aguas gaseosas á las aguas de Seltz artificiales y demas aguas gaseosas extranjeras, demuestra cumplidamente que ántes de pocos años el agua natural gaseosa francesa reemplazará, así en la mesa del pobre como en la del rico, á todas esas bebidas ficticias, cuyo uso prolongado fatiga é irrita los estómagos más robustos.

El *Agua del Vernet*, que se forma al aire libre en las comarcas volcánicas del Ardeche, ha sido analizada por monsieur T. Montgolfier, en el laboratorio químico del Colegio de Francia: contiene, ademas de la gran cantidad de gas ácido carbónico que la satura, varios elementos mineralizadores de los más ricos, que forman el agua más higiénica y más agradable al gusto. Su temperatura es, en el punto de salida, de 12° cent., y esto permite que sea, en primer lugar, agua adecuada para la exportacion, pues sabido es que los manantiales frios y gaseosos pueden conservarse indefinidamente sin la menor alteracion.

Se ha llamado al *Agua del Vernet* un *pequeño Champagne*, y sería muy propio denominarla *regeneradora de los vinos*, porque mezclado con ella, el más delgado Suresnes llega á ser tan agradable como el mejor Burdeos. A las personas que beben el vino aguado les conviene hacer uso del *Agua del Vernet*, si quieren economizar el gasto, halagar su gusto y ayudar á su estómago.

P. L. VINCENT.

(Depósitos principales en París, 13, rue Lafayette, y 30, Avenue de l'Opéra, y en las más notables farmacias de España.)

PEQUEÑA GACETA

PARISIENSE.

El arreglo interior de las faldas, lo que los franceses llaman *le jupponnage*, es muy diferente para los trajes cortos del que requiere un traje de cola. Para los primeros, la *tournure* no debe llegar hasta la parte alta de la túnica, y conviene que sea estrecha hácia el talle y se ensanche progresivamente. En casa de M. DE PLUMENT, rue Vivienne, 33, París, hay varios modelos de *tournures* adecuadas á las diversas clases de *toilettes*.

Para el vestido de cola es la *tournure* bastante más larga, y forma una media enagua, en cuyo bajo se abotona un volante alto, que recibe otros dos volantes escalonados, en la parte de atras. Merced á esta disposicion de la *tournure*, sostiénese con gracia la cola de nansuk, más ó ménos ricamente adornada de encajes y puntillas, y se adapta á la falda, en el interior, por medio de cordones, de manera que sigue con exactitud los diferentes movimientos del mismo traje.

Tenemos á la vista el núm. XI de *La Correspondencia Musical*, Revista que con general aceptacion viene publicando el conocido editor D. Benito Zozaya (Carrera de San Jerónimo, 34, Madrid), conteniendo interesantes trabajos de los Sres. Gomez Landero, Blasco, Blanco Asenjo, Sepúlveda, etc.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.—**E. COUDRAY**, perfumista, 13, rue de Enghien. Todos estos perfumes, de cualquier clase que sean, como se hallan concentrados en un volúmen reducido, exhalan aromas exquisitos, suaves, duraderos y de buen gusto.—Medalla de oro y cruz de la Legion de Honor en la Exposicion Universal de París.

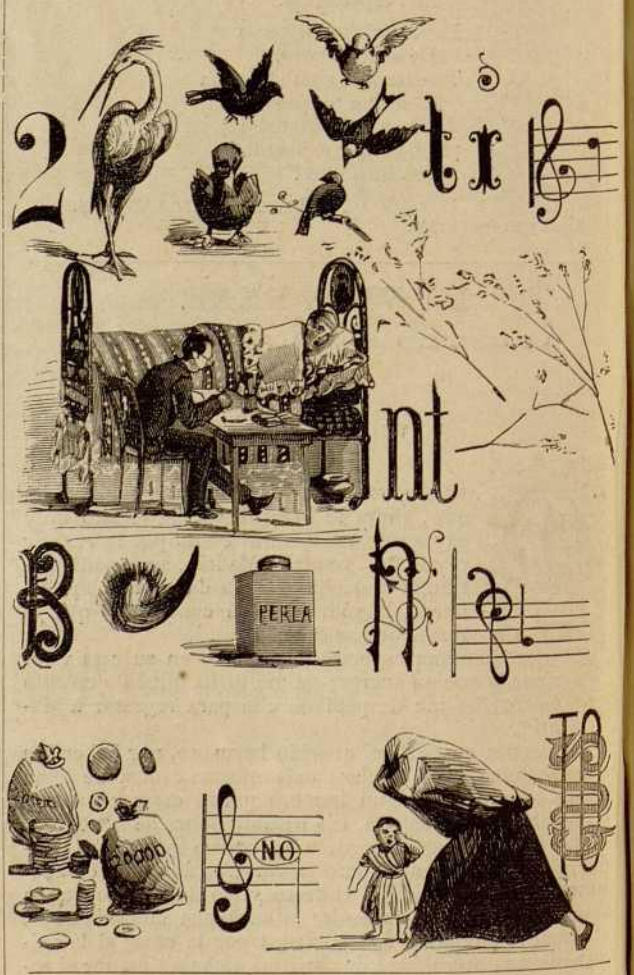
(Véase el anuncio en la cubierta.)

SOLUCIONES.

Hemos recibido nuevas soluciones al Salto de Caballo publicado en el núm. 7, remitidas por las Sras. y Srtas. D.ª Pilar de Antonio.—D.ª Nieves Peiró.—D.ª Dolores Hechevarría y Blanco.—D.ª Adela Hechevarría de Martinez.—D.ª Purificacion Sarmiento Lira, y Doña Avelina Otero.

Tambien hemos recibido de la isla de Cuba soluciones al Salto de Caballo del núm. 2 y al Geroglífico del núm. 3, que nos han enviado las Sras. y Srtas. D.ª Matilde Rodriguez.—D.ª Amalia Mallen y del Prado.—D.ª Adela y D.ª Pomposa Ramos y Rodriguez.—Doña Rita, D.ª Ana, D.ª Leonor y D.ª Laudelina Machin de la Sota.—D.ª Fernanina y D.ª Eulalia Nuñez Rodriguez, y D.ª Susana Ostal.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Paris Aug.te Bodchaux & C.ie Imprimeurs (Système Guy, Bte S.G.D.G.)

Coloris de Huguet ex-artiste des Gobelins Paris

Nº1658D

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 prāl

MADRID

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XL. MADRID, 30 DE MARZO DE 1881. NÚM. 12.

1.—Traje para señoritas. Espalda.

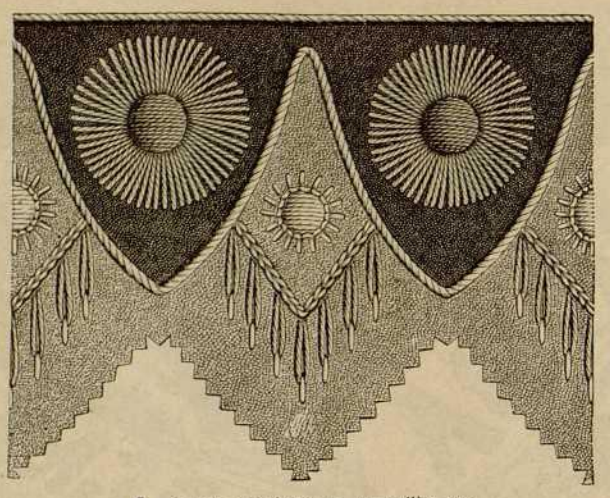
3.—Traje para señora mayor.

2.—Traje para señoritas. Delantero.

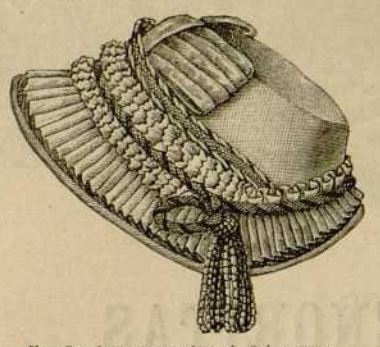
SUMARIO.

1 y 2. Traje para señoritas.—3. Traje para señora mayor.—4. Cenefa para rinconeras, canastillos, etc.—5. Sombrero para niñas de 8 á 10 años.—6. Sombrero para niñas de 6 á 8 años.—7 y 8. Guantes para señoras.—9 y 10. Abanicos.—11 y 12. Sombrillas.—13. Sombrero caracol.—14 á 18. Collar y alfileres.—19. Cofia para señoras.—20. Cofia para señoritas.—21. Saco-ridículo.—22 á 29. Trajes para señoras y señoritas.—30 á 35. Sombreros de primavera y verano.—36 y 37. Traje para jovencitas de 13 á 14 años.—38. Traje de visita.—39. Confeccion de raso ligero.—40. Vestido de calle.—41. Vestido de paseo.—42. Confeccion de raso maravilloso negro.

Explicacion de los grabados.—¡Vanidad! (continuacion), por D. Ramon de Navarrete.—Caridad de ultratumba, poesía, por D. Pablo Ordás y Sabau.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Correspondencia, por D.ª Adela P.—Consejos del doctor.—Sueltos.—Soluciones.—Advertencia.—Anuncios.

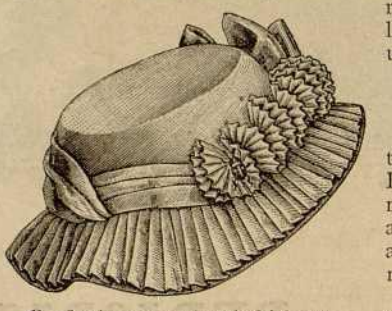


1.—Cenefa para rinconeras, canastillas, etc.



5.—Sombrero para niñas de 8 á 10 años.

7 y **8**.—Guantes para señoras.



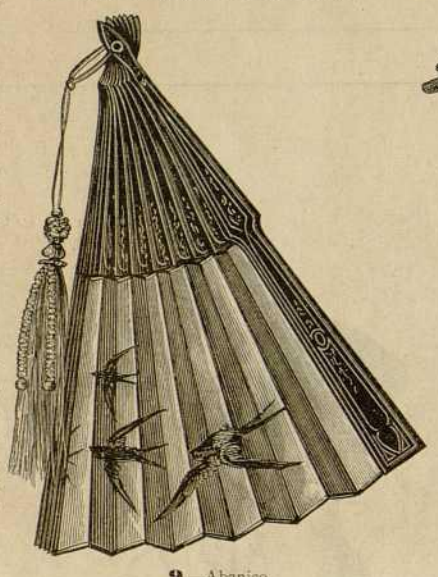
6.—Sombrero para niñas de 6 á 8 años.

Traje para señoritas. Núms. 1 y 2.

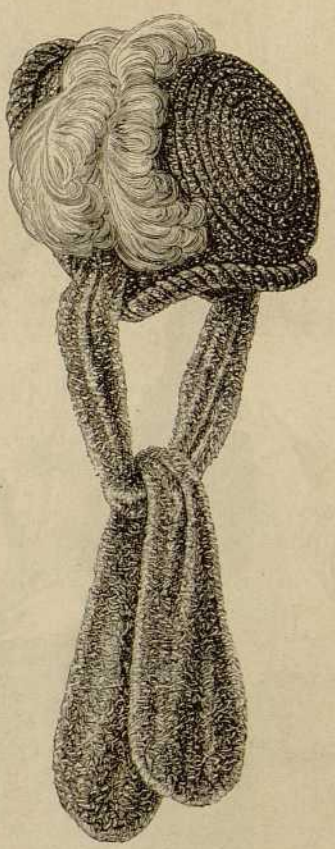
Este traje, á propósito para convites y *soirées* de confianza, es de seda color de rosa y una tela de lana y seda calada, del mismo color. Falda redonda, con volantes. Sobrefalda con dos bandas guarnecidas de seda. Corpiño largo, semi-abierto y guarnecido de seda. Mangas semi-largas, con carteras. Todos los adornos son de seda.

Traje para señora mayor. Núm. 3.

Es de una especie de brocado liso, negro, y de un bordado de azabache sobre raso tambien negro. Delantal de bordado. Quillas de brocado; en el borde inferior, dos volantes de brocado. Corpiño largo de esta última tela, semi-abierto, y adornado de bordados sobre raso y de un fleco en el borde inferior. Mangas largas, con carteras bordadas. Fichú grande de encaje blanco alrededor del escote.



9.—Abanico.



10.—Abanico.

Cenefa para rinconeras, canastillos, etc. Núm. 4.

Se ejecuta esta cenefa sobre paño rojo *pompeyano*, que se recorta en ondas, y sobre el cual se aplica terciopelo reseda bordado. Despues de rodear las aplicaciones de cordoncillo fino, color reseda claro, se las borda al pasado y punto ruso con seda color reseda claro. El bordado del fondo (sobre paño encarnado) se ejecuta al pasado, punto de cadeneta y punto de feston, con seda encarnada de dos matices. Las ondas del borde inferior de la cenefa van recortadas con el saca-bocados. El borde superior se adorna con un cordon de seda.

Sombrero para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 5.

La copa de este sombrero es de piqué. El ala va forrada por la parte interior de batista blanca, que se dobla hácia fuera de manera que forme almohadilla. La costura va cubierta con un galon de paja de varios colores. La parte que queda libre del ala va cubierta de un volante tableado de batista, cuya costura va tapada con un rizado de la misma tela. Por encima del rizado se pone un galon de paja formando diadema, y un lazo de batista. El rizado va atravesado por una cordonadura de paja, anudada en el lado izquierdo y terminada en borlas.

11.—Sombrilla.

13.—Sombrero caracol.

12.—Sombrilla.

Sombrero para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 6.

Es de piqué blanco. El ala va forrada por la parte exterior y por la interior con batista blanca. La parte exterior del ala va cubierta ademas de batista *gofrada*. Un bies tableado, un lazo y una tira gofrada, dispuesta en *espiral*, todo ello de batista blanca, forman los adornos del sombrero. En el lazo y en los rizados se fijan unos escarabajos.

Guantes para señoras. Núms. 7 y 8.

Núm. 7. De cabritilla glaseada negra. Este guante va adornado de una cenefa ancha de cuentas de acero azulado y galones de oro.

Núm. 8. De cabritilla negra. Se abrocha con botones y ojales. En la parte superior del guante se abren unos ojetes por los cuales se pasan, como indica el dibujo, un galon de oro, cuyas extremidades se anudan formando un lazo.

Dos abanicos. Núms. 9 y 10.

Núm. 9. El varillaje, de madera negra calada, va cubierto de raso, sobre el cual se pintan unas golondrinas.

Núm. 10. Varillaje de madera negra. El borde inferior del abanico va cubierto de raso Pompadour recortado en ondas. El borde superior es de raso liso.

Una anilla terminada en una borla de seda completa el abanico.

Sombrillas.—Núms. 11 y 12.

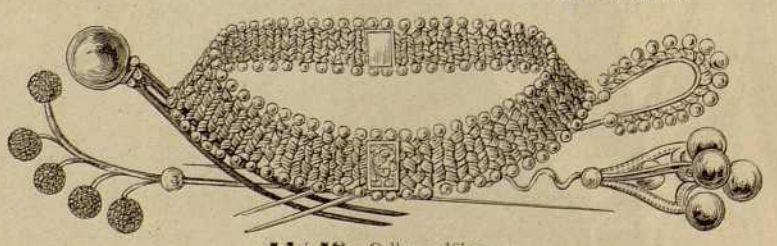
La tela que cubre estas sombrillas no va cosida sobre la armadura, sino sólo *puesta*, á fin de poder igualar fácilmente la sombrilla con el vestido. Uno de nuestros dibujos representa la sombrilla cubierta de tela céfiro, y el otro, de *surah*. Cuando todas las piezas están reunidas, se fija en el centro superior de la tela una anilla de metal, un poco grande, y se pega en la extremidad inferior de cada una de las costuras una punta terminada en una bolita hueca de hueso. Para unir la armadura á la tela se pasa la punta de la armadura por la anilla del centro de la tela, la cual se sujeta á las ballenas ó varillas de acero por medio de las bolitas huecas de hueso. (Véanse las indicaciones de los dibujos.)

Sombrero caracol.—Núm. 13.

Este sombrero es de felpilla negra retorcida, salpicada de hilos de oro. Plumas encarnadas. Bridas de felpa negra.

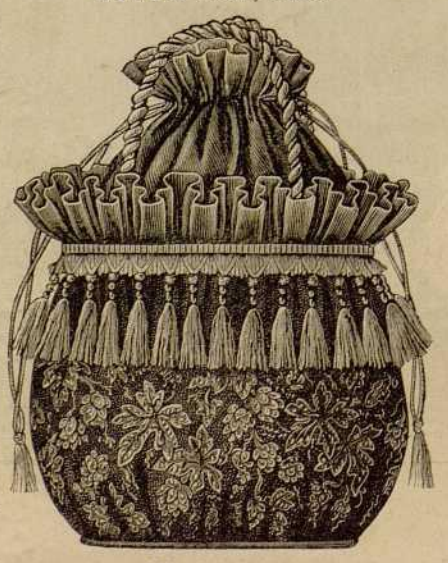
Collar y alfileres.—Núms. 14 á 18.

Núm. 14. *Collar* grande de plata, figuran



14 á **18**.—Collar y alfileres.

19.—Cofia para señoras.



21.—Saco-ridículo.

20.—Cofia para señoritas.

22.—Traje de calle. **23.**—Traje de casa. **24.**—Traje de calle y de casa. **25.**—Traje negro.

26.—Traje para señoritas. Espalda. **28.**—Traje de raso y cachemir. **29.**—Traje negro. **27.**—Traje para señoritas. Delantero.

30.—Sombrero redondo.

31.—Sombrero cerrado.

32.—Sombrero de paja nútria.

33.—Capota parisiense. Espalda.

34.—Capota parisiense. Delantero.

35.—Sombrero redondo.

36.—Traje para jovencitas de 13 á 14 años. Delantero.

38.—Traje de visita.

37.—Traje para jovencitas de 13 á 14 años. Espalda.

39.—Confeccion de raso ligero.

40.—Vestido de calle.

41.—Vestido de paseo.

42.—Confeccion de raso maravilloso negro.

do trenzas. Los bordes superior é inferior del collar van adornados de bolitas de plata. Dos placas de plata sirven para abrochar el collar.

Núms. 15 á 18. *Alfileres* de filigrana de plata, de metal dorado y de plata calada.

Cofia para señoras.—Núm. 19.

El ala de esta cofia se compone de una tira de tul fuerte blanco, de 3 centímetros de ancho por 35 centímetros de largo. En medio, por delante, se hace una pinza. Sobre el borde de detras del ala se cose un pedazo de tul *punto de espíritu*, que cae en forma de velo, y que se adorna con un encaje blanco de 6 centímetros de ancho. Un encaje igual adorna el borde de delante del ala. La costura del encaje va cubierta con una cinta de raso color *crema*, de 9 ½ centímetros de ancho, que se dispone en forma de torzal, y cuyas extremidades forman las bridas de la cofia. Un lazo de cinta igual y encaje completa los adornos.

Cofia para señoritas.—Núm. 20.

Se hace esta cofia con un pañuelo de batista que tiene 44 centímetros en cuadro y va adornado con una cenefa estampada. Se dispone el pañuelo, como indica el dibujo, sobre un ala de tul fuerte, el cual se cubre con un encaje de 6 centímetros de ancho.

Saco-ridículo.—Núm. 21.

El borde inferior del saco es de terciopelo labrado color aceituna, cuyos dibujos se bordan con hilo de oro. Se le forra de raso color aceituna. El saco superior es tambien de raso. Los bordes superior é inferior del saco, de terciopelo, van fruncidos. El fondo del saco es de carton, cubierto por ambas caras de raso color de aceituna. Para la parte superior del saco se toma un pedazo de raso que tenga el largo y el ancho requeridos; se dobladilla el borde superior y se forma una jareta, por la cual pasa un cordon de seda terminado en borlas. El borde superior del saco inferior va guarnecido de un rizado de raso. Para formar las asas se fijan unos cordones gruesos de seda, reunidos por medio de un hilo de oro.

Trajes para señoras y señoritas.—Núms. 22 á 29.

Núm. 22. *Traje de calle.* Es de tela listada y raso liso. Falda redonda y plegada de tela listada. Corpiño alto enlazado por detras y adornado con un cuellecito vuelto. En la parte inferior del corpiño va sobre las caderas una banda de raso anudada, y cae por delante en forma de delantal. Este delantal va rodeado de un bullon de raso, que pasa sobre las caderas y se pierde por detras bajo las bandas.

Núm. 23. *Traje de casa.* Es de siciliana de color claro. Falda redonda lisa, con un bullon ancho en la parte inferior, separado á lo largo con rizaditos de cinta mezclados de encaje. El corpiño largo se abre por delante bajo una camiseta de *surah* ó tul blanco ajaretado, puesto sobre raso. Alrededor del corpiño, los mismos adornos que en la falda. Corbata de encaje.

Núm. 24. *Traje de calle y de casa.* Es de raso y brocado. Falda redonda cubierta de volantes. Sobrefalda fruncida al traves y formando por delante dos puntas fruncidas. Corpiño princesa, de brocado, enlazado por detras, con aldeta recortada forrada de raso de color claro, y que cae por detras en forma de banda. Mangas ajustadas y largas, con carteras recortadas, forradas de raso claro.

Núm. 25. *Traje negro.* Falda corta, compuesta por abajo de un bullon de raso y cinco volantes de encaje y bordado. *Panier* de gasa plegada puesto sobre las caderas y sujeto por delante con un lazo de cinta. Corpiño de raso, abierto en forma de corazon, con mangas semi-largas, adornadas de un ajaretado en el borde inferior. Fichú y lazo de raso muy claro.

Núms. 26 y 27. *Traje para señoritas.* Vestido de cachemir y raso color zafiro. Falda redonda de raso, enteramente plegada á la escocesa. Corpiño princesa, de cachemir, con cuello y vueltas de raso. Este corpiño va levantado por delante, formando vueltas, que se abrochan con un boton en las caderas. Por detras, el corpiño forma frac de dos faldones, con plegados de raso en los lados.

Núm. 28. *Traje de raso y cachemir.* De raso y cachemir morado. Falda redonda, compuesta toda de volantes de raso plegados, de una anchura desigual. El corpiño y la sobrefalda son de cachemir. La sobrefalda va fruncida en la cadera, recogida por delante con una franja ajaretada y plegada por detras. El corpiño, fruncido y redondo, tiene mangas cortas y fruncidas. Un cinturon rodea el talle. Las mangas de debajo son de raso con carteras de raso fruncido. Cuello redondo de encaje, con cordones y borlas de seda color oro antiguo.

Núm. 29. *Traje negro.* De brocado y raso liso. Falda corta, plegada por delante. En la parte inferior, rizado y plegado de raso. Sobrefalda de brocado, con cenefa bordada de azabache. Corpiño largo, con aldeta redonda, abierta sobre un plegado liso, que continúa el delantal. El mismo bordado de azabache rodea el corpiño. Mangas largas, con carteras de raso fruncido, sujetas con aplicaciones de azabache.

Sombreros de primavera y verano.—Núms. 30 á 35.

Núm. 30. *Sombrero redondo*, de paja granate, ribeteado de terciopelo del mismo color, adornado de un torzal escoces fondo encarnado, con cuadros amarillos, oro y azul. Ramo de rosas amarillas con hojas carmin y rosa.

Núm. 31. *Sombrero cerrado*, de paja verde oscuro, con un lazo de raso del mismo color, sujeto con un alfiler doble de oro. Un pájaro gris y bridas de raso verde oscuro completan los adornos.

Núm. 32. *Sombrero de paja nútria*, guarnecido de un torzal de raso granate oscuro y de tres plumas, nútria, amarillo y color de rosa.

Núms. 33 y 34. *Capota parisiense.* Esta preciosa capota es de crespon color de rosa pálido, y va guarnecida de rosas encarnadas con hojas y plumas muy ligeras color rosa pálido. Sobre el ala recogida va puesta una mosca gruesa de acero bronceado. Bridas de color de rosa.

Núm. 35. *Sombrero redondo*, de paja granate, ribeteado de encaje color marfil fruncido. Por encima, lazo de encaje color marfil. Plumas del mismo color.

Traje para jovencitas de 13 á 14 años.—Núms. 36 y 37.

Vestido de muselina blanca, guarnecido de raso. Falda corta, con plegados á la escocesa y tiras de raso alternando. Lazo grande de raso, formando una especie de sobrefalda con faldones puntiagudos. Corpiño largo con doble cuello cuadrado de raso. En las mangas y en el costado va una cordonadura formando flor.

Traje de visita.—Núm. 38.

Es de raso y felpa azul pavo real.—Falda de felpa, formando en su borde inferior unas almenas largas, puestas sobre unos tableados de raso. Sobrefalda de raso, levantada por un lado con un fruncido. Por encima, banda plegada de felpa. Corpiño de raso, con chaleco en punta, de felpa. Cuellecito en pié. Mangas semilargas de raso, con carteras de felpa.

Confeccion de raso ligero.—Núm. 39.

Va adornada con un cuello alto y abarquillado. Toda la parte superior va ajaretada, desde el hombro hasta el pecho. Mangas ahuecadas, ajaretadas en sus extremidades, y adornadas con un rizado de encaje. Un lazo de cocas largas y caidas, y un rizado de encaje guarnecen la línea del delantero. La parte inferior va adornada de un rizado y dos volantes fruncidos.

Esta confeccion puede hacerse de todos los colores claros, igualando los lazos y el encaje.

Vestido de calle.—Núm. 40.

Es de cachemir de la India y *surah* brochado. El corpiño forma aldeta redonda, y ligeramente en punta por delante. Una banda plegada, de *surah*, se fija en los hombros y se anuda sobre el pecho. Un delantal plegado, y ribeteado de una banda de *surah*, forma la sobrefalda, bajo la cual se fija el tableado de la falda. La banda continúa por delante y termina en un lazo grande.

Vestido de paseo.—Núm. 41.

Es de faya y felpa. El corpiño, ribeteado de una franja de felpa, va abrochado por arriba, y cerrado despues con un cordon de seda. La túnica va recogida por el lado derecho, termina en punta por el lado izquierdo, y va rodeada de una franja de felpa. La corta va tableada.

Confeccion de raso maravilloso negro.—Núm. 42.

Manga cuadrada; rizado de encaje en el cuello, en la manga y en el borde inferior de la confeccion. Banda de raso anudada por detras.

¡VANIDAD! (1)

IX.

La rebelion.

A la mañana siguiente, Silvano, conducido al palacio de Sampayo por el carruaje de sus dueños, principiaba el retrato de Rosalía.

Durante la primera sesion, la solterona empleó todos los recursos de su ingenio y de su coquetería para cautivar, para seducir al jóven pintor.

¡Ay!—Éste, absorto en su trabajo, ocupada su mente en un objeto único, apénas oia las dulces frases de la añeja doncella; apénas fijaba la atencion en sus hábiles maniobras.

Las blandas sonrisas, las miradas ardientes, los gestos expresivos, se le ántojaban á Silvano otros tantos medios enderezados á que la copia apareciese embellecida con todos los encantos del original.

Ni un solo punto le ocurrió sospechar la pasion que habia brotado en el inflamable pecho de Rosalía, ni creer que iban destinados á él esfuerzos no comprendidos y mal recompensados.

Ademas, ¿habia de pensar la linajuda matrona en una alianza tan desigual y desproporcionada?—Silvano era oscuro, humilde, pobre; Rosalía, ilustre, rica, orgullosa. Esto, prescindiendo de la edad, hacia absurda la idea de un matrimonio entre ellos.

Durante el almuerzo redoblaron las atenciones y los obsequios al artista; y cuando hubo terminado, el Baron se brindó á dejarle en su domicilio, porque iba á visitar á los Marqueses de Peña-Alta.

Subieron, pues, los dos al elevado vehículo; sentáronse el uno al lado del otro; pero absorto cada cual en sus pensamientos, no se cuidó de dirigir la palabra á su compañero.

Una vez llegados al término de la expedicion, Silvano dió cortésmente las gracias á Sampayo, y subió con rapidez á su torreoncillo, ganoso de ver si divisaba á Elena paseando, segun costumbre, por las estrechas alamedas de su jardin.

En vano la esperó: la jóven se hallaba retenida en la casa por la importuna visita del Baron. Al fin, miss Emma vino á buscarla para hacer sus acostumbradas correrías por el pueblo, dejando solos á los tres graves personajes.

¡Cosa extraña! El Baron mismo deseaba ver partir á Elena, y aprovechó aquellos momentos para hablar á sus padres del motivo de su visita.

Estiróse el chaleco; examinó con la mano el nudo de la corbata para tener la certidumbre de que se hallaba en su sitio; estiró una pierna, colocó la otra sobre ella con un movimiento gracioso y juvenil; y despues de toser ligeramente, como el orador parlamentario dispuesto á principiar su arenga, dejó oir al cabo su dulce y melíflua voz.

—Señor Marqués, Sra. Marquesa—dijo, haciéndoles una reverencia—sin duda suponen VV. el motivo que me trae tan pronto á su casa.....

—No,—articuló la Marquesa, interrogando con los ojos á su marido, por si él habia sido más perspicaz.

—No,—repitió el Marqués, confirmando su negativa con un movimiento de cabeza.

—Pues bien—añadió Sampayo—voy á revelárselo á ustedes con mi franqueza y mi lealtad características.

—¡Hable V.!—exclamó la de Peña-Alta, ya impaciente de descubrir el misterio.

—Puede V. hablar con entera confianza—dijo el padre de Elena afablemente.

—Amigos mios—principió el Baron—no he podido ver á su hermosa hija de VV. sin sentir hácia ella una profunda, una viva inclinacion.....

Los dos consortes cambiaron una mirada de regocijada sorpresa.

—Y como soy un caballero—continuó diciendo;—como nunca he ejecutado accion alguna indigna de mi nombre y de mis ilustres antepasados, he querido ante todo hacer á VV. partícipes de mis sentimientos, pidiéndoles autorizacion para manifestarlos á la que los inspira.

El orador calló, aguardando la respuesta, que no tardó en obtener.

—Nosotros mismos hablarémos á Elena—prorumpió la Marquesa, incapaz de ocultar su satisfaccion;—nosotros la trasmitirémos sus esperanzas y sus deseos de V., que, sin duda, serán bien acogidos.

—Es de esperar—agregó Peña-Alta, más dueño de sí mismo.

—Ya no soy jóven—dijo el Baron con un ligero suspiro;—pero mi salud es excelente, y mi carácter tranquilo es bien apreciado en el país. Así, como estas circunstancias pueden contribuir mucho á la felicidad, me considero en el deber de manifestárselas á VV. para inclinarles á una solucion favorable. En cuanto á mi patrimonio, nadie ignora que es pingüe; y desde luégo, si la señorita Elena me acepta por esposo, la dotaré en cuatro millones de reales. Comprendo, ademas, que VV. desearán no vivir siempre en Galicia, y por lo tanto, les ofrezco pasar la mitad del año en Madrid, y el resto en el país. Puesto que tan benévolamente se prestan VV. á ser el órgano de mis aspiraciones, sírvanse no omitir estos detalles, que quizás contribuyan á hacerme conseguir lo que es el voto único de mi corazon.

Levantóse entónces Sampayo, y se despidió, dejando á sus dos interlocutores bajo la impresion de tan halagüeñas palabras.

—¡Gracias á Dios!—exclamó la Marquesa, arrojándose en los brazos de su marido.

—¡La suerte se nos muestra propicia!—dijo el Marqués, correspondiendo á las caricias de su mujer.

—¡Qué dicha!

—¡Qué fortuna!

—¡Qué satisfaccion!

—¡Cómo rabiarán nuestros enemigos cuando nos vean regresar á Madrid más poderosos, más opulentos que nunca!

—¡Porque el Baron es riquísimo!

—Aquí calculan sus bienes en treinta millones de reales.

Una idea triste y desconsoladora surgió de pronto en la mente de Peña-Alta.

—Pero—dijo—¿y si Elena no quiere casarse con él?

—¡Es imposible!—replicó la Marquesa.—Ella está más aburrida que nosotros en Galicia, y no suspira sino por volver á disfrutar los goces y placeres de la córte.

—Realmente—dijo el Marqués—la existencia es aquí triste, monótona hasta no más. Todos los dias son iguales. Nos levantamos y nos acostamos á la propia hora, sin sensaciones, sin contrastes, sin luchas. Y luégo, el aislamiento en que vivimos, la falta de sociedad, de teatro, de amigos, nos convierte en verdaderas momias.

—¡Ah!—prorumpió la Marquesa sonriendo y llorando á la vez;—¡qué idea tan desgraciada tuviste al traernos aquí!

Peña-Alta hubiera podido contestarle, como otras veces, que la culpa no era suya, y originarse de esto una de las disputas de que hemos dado muestra anteriormente; mas aquél era dia de paz, de reconciliacion y de bienandanza, y no de recriminaciones.

El Marqués se tragó la tan repetida queja, y ambos esposos empezaron á echar cuentas sobre el modo de hacer á su hija un *trousseau* espléndido, digno de la alta y ventajosa posicion que iba á tener; de su familia y de su egregio nombre.

La mayor parte del dinero sobrante de la venta de la casa y mobiliario de Madrid la habia invertido en comprar en Pontevedra el *landau*, los caballos y las libreas de los criados, para asistir á la fiesta del Baron.

Restaba un pico insignificante; ¿qué se habia de hacer con aquella miserable suma?

Dos recursos se le ofrecieron á la fértil imaginacion del Marqués para reunir fondos:—vender los brillantes de su amada cónyuge ó deshacerse del carruaje.

Pero la Marquesa se puso furiosa á la mera indicacion de lo primero, y lo segundo no fué aceptado sino despues de ágrias y acerbas contestaciones.

Acordóse, pues, escribir otra vez á Pontevedra, para ver si la persona que habia vendido el tren queria volver á tomarlo, *con una pequeña pérdida*; y el producto de este desdichado negocio, unido á los sobrantes anteriores, bastaria, sin duda alguna, para hacer un regular equipo á Elena.

La Marquesa llevó su magnanimidad hasta el extremo de ofrecer que daria á su hija uno de sus aderezos—el de ménos valor—como regalo de boda.

¡Qué ajenos estaban ambos de imaginar que, miéntras hacian semejantes planes, Elena y Silvano, bajo la guarda y custodia de miss Emma, celebraban su primera cita de amor!

Sí:—la noche ántes, en casa del Baron, los jóvenes renovaron sus promesas y juramentos; Silvano, dotado de un carácter ardiente é impetuoso, no se habia contentado con la perspectiva de trocar tiernas y expresivas miradas desde el jardin al torreon; pidió, reclamó, exigió una correspondencia secreta, ó frecuentes entrevistas en sitios retirados y lejanos.

Era fácil encontrarse en la cima del monte Giabre; no ofrecian peligro excursiones más ó ménos largas á las márgenes pintorescas del Ulla, y no podia extrañar á ninguno que Elena, en la compañía respetable de su institutriz,

(1) Véanse los números 1, 2, 3, 4, 6, 7, 8 y 10 de LA MODA ELEGANTE.

conversase alguna vez con un jóven artista, ya apreciado por su juicio y buenas costumbres.

Elena se negó enérgicamente á escribir : podian extraviarse las cartas; era fácil que cayesen en poder de sus padres :—lo que no dijo, y siendo razon principal de su negativa,—es que temia trasladar sus sentimientos al papel, y que un olvido ó un descuido pusiesen al corriente á cualquiera de sus relaciones con el pintor.

Convínose pues — con aquiesciencia de la amable miss Emma — que á las tres de la tarde siguiente harian las dos señoras la ascension al Giabre; que por el lado opuesto la verificaria tambien Silvano, y que los tres se juntarian en un banco situado en la cumbre, y desde donde se disfrutaba de un punto de vista admirable.

Para mayor disimulo, el artista llevaria su cartera y sus lápices; y si por casualidad aparecia algun curioso, no podria extrañar nada encontrándole entregado á las ocupaciones propias de su profesion.

Felizmente, la tarde estaba calorosa, y ninguno se decidió á trepar hasta aquella altura; merced á lo cual no se abrió siquiera la cartera, y los enamorados pudieron conjugar á su sabor el verbo amar en todos sus tiempos, ménos en el de participio pasado.

La presencia de la institutriz no fué obstáculo á tales expansiones : al contrario, la novelesca y romántica solterona tomaba parte en el diálogo, y con una bondad que rayaba en los límites de la imprudencia, aseguraba á los dos jóvenes que el destino ó la Providencia no dejarian de premiar su amor.

La hoguera, de tal modo alimentada, no podia ménos de crecer en fuerza y en intensidad; y cuando, despues de dos horas, los tres interlocutores se separaron, ninguno de ellos abrigaba la menor duda de que la novela tendria un éxito feliz.

Cuando Elena entró en su casa, no se sorprendió poco al encontrar á los Marqueses tan alegres y satisfechos como ella estaba.

Sirvióse á poco la comida, y durante ella se sucedieron sin interrupcion, por parte de los padres á su hija, los mimos y las caricias, dirigiéndola los nombres más tiernos, ensalzando sus prendas personales, y poniendo en las nubes su dulzura, su docilidad y su buen carácter.

Despues de servir el café, la Marquesa alejó, con un pretexto cualquiera, á la institutriz, quedándose solos en el gabinete los de Peña-Alta y Elena. La Marquesa no quiso perder momento, y entabló sin tardanza la conversacion.

—¡Qué hombre tan fino el Baron de Sampayo!

—Nos ha hecho una visita de dos horas—agregó el Marqués con satisfaccion.

—Es el primer contribuyente del país.

—Lo ménos tiene sesenta mil duros de renta.

—Y fué magnífica su fiesta de anoche.

—Yo no creia que en Galicia se conociesen tan bien las costumbres de Madrid.

—El Baron es un hombre de muy buen gusto.

—Espléndido.

—Generoso.

—Un caballero en toda la extension de la palabra.

—Pues ¡y su hermana Rosalía!

—Es la amabilidad misma.

—La bondad en persona.

—¡Qué suerte haberlos conocido!

—El Baron, segun me ha dicho, posee una hermosa casa en la córte, donde piensa pasar todos los inviernos en lo sucesivo.

—Cuando se case.....

Esta frase última tuvo la virtud de sacar de su silencio y de su desdeñosa indiferencia á Elena.

—¡Cómo!—exclamó con asombro.—¿El Baron piensa en casarse todavía?

—¿Pues no ha de pensar?—contestó impetuosamente su madre.—Y feliz aquella que él elija.

—¡A su edad!—dijo la jóven, sin poder contener la risa.

—¿Es viejo por ventura? ¡Tiene treinta y cinco años!

—¿Solamente?—repuso Elena con el mismo tono burlon.

—Y no los representa : es un hombre muy bien conservado, de modales distinguidos y elegantes, de conversacion amena é instructiva, de carácter alegre y decidor.

—En la comarca todo el mundo le adora.

—Es la Providencia de los pobres.

—Es el amigo de los desgraciados.

—La mayor parte de sus bienes los emplea en aliviar el infortunio y la miseria.

—¡Feliz—prorumpió la Marquesa con énfasis—feliz la que tome por esposa!

Elena, que estaba de buen humor, y que no sospechaba el móvil secreto de tan ridículos encomios, soltó, al oir esto, una ruidosa carcajada.

La Marquesa la miró con enojo y severidad.

—¿De modo—dijo con acento iracundo—que tú no te casarias con él?

—¿Yo?—repuso la hermosa niña con una segunda carcajada.—¿Yo?—Jamas.

Los dos consortes, aunque sin oponer cosa alguna en el acto, cambiaron una mirada de estupor y de desolacion.

—¿Por qué?—preguntó al fin el Marqués con desabrimiento.

—Porque no le amo, y porque no sacrificaré mi ventura ni mi porvenir á repugnantes proyectos de riqueza.

—Y si se tratára—intervino la Marquesa con mal fingida dulzura—si se tratára de sacar á tus padres de su triste situacion presente; de devolverles la posicion que han perdido; de hacerles pasar con desahogo y comodidad los últimos años de su vida, ¿no te decidirias á llevar á cabo un enlace tan ventajoso para tí como para ellos?

Elena, que durante este diálogo trabajaba en una labor de crochet, la tiró sobre la mesa inmediata, y miró fijamente á los autores de su existencia, comprendiendo al fin toda la verdad.

—Hablemos clara y francamente—dijo.—¿Le ha ocurrido acaso al señor Baron la extraña idea de solicitar mi mano?

—¡Nos la ha pedido en debida forma esta tarde!—respondió con solemnidad la Marquesa.

—Entónces podiais haber empezado por decírmelo, ahorrándoos esas ampulosas frases.—Sabes, querida mamá—añadió la jóven, dirigiéndose á la Marquesa—que nunca he tenido demasiada aficion al matrimonio, sin duda porque he vivido al lado vuestro, siendo objeto de solícitos cuidados y de tiernísimas caricias. Pues bien; despues de nuestras desgracias, ha crecido, en vez de disminuir, mi aversion al santo yugo. Es posible que algun dia doble la cabeza ante él; pero de lo que podeis estar seguros es de que jamas será por cálculo ó por interes. Tengo el corazon bastante alto y el alma sobrado noble para venderme por uno, por dos ó por cien millones. Si al cabo me decido á enlazarme á un hombre, será porque le ame sincera, profunda, lealmente. He creido necesario manifestaros sin rebozo mi pensamiento, para que podais dar una respuesta categórica y definitiva al señor Baron. Decidle, pues, que, honrándome mucho la proposicion que me ha dirigido, no me hallo dispuesta á aceptarla, y que por ahora estoy decidida á conservar mi independencia y mi libertad.

—Pero—exclamó la Marquesa fuera de sí—¿olvidas que no eres libre, que no puedes hacer nada sin nuestra licencia?

—Es verdad—repuso tranquilamente Elena;—aunque lo es tambien que no podeis obligarme á contraer matrimonio con un hombre que no me agrada, con un hombre, en fin, que me es antipático.

Y levantándose entónces de su asiento, saludó respetuosamente á sus padres y abandonó la estancia, sin que aquéllos hubiesen intentado esfuerzo alguno para persuadirla ni para detenerla.

Ramon de Navarrete.

(*Se continuará.*)

CARIDAD DE ULTRA-TUMBA.

Don Rufo, aquel mortal en cuyo pecho
Jamas la compasion halló morada,
Que nunca socorrió miseria honrada,
Ni obró jamas sin material provecho;
Postrado al cabo en angustioso lecho,
Y el fin al ver de la mortal jornada,
Su fortuna, á los míseros negada,
Temeroso les da, no satisfecho.
¡Forzosa caridad! ¿Quién no la admira?
Da sus bienes, ¡hazaña meritoria!
Porque, haciendo virtud del egoismo,
Cree que sobre el cielo así los gira
En letras pagaderas con la gloria
Y extendidas á cargo de Dios mismo.

Pablo Ordás y Sabau.

Paris, 24 de Marzo de 1881.

Actualmente las señoras económicas y laboriosas se ocupan de esos arreglos y composturas, de esas *restauraciones* que consisten en confeccionarse faldas para acabar de usar corpiños-casaquines á medio uso, y chaqués para acabar con las faldas que se encuentran en el mismo caso. A pesar de lo que diré más adelante respecto á los talles reducidos, se puede, sin temor, hacer corpiños que acompañen á várias faldas, lo cual será siempre una excelente combinacion, con tal que los mencionados corpiños sean de tela oscura ó negra. Los chalecos se llevarán tambien bastante; pero desaparecerán del medio del pecho, para no dejarse ver más que por arriba y por abajo.

En cuanto á las faldas separadas, que se destinan á rehacer una *toilette* de casa ó de calle, el mejor consejo que puedo dar es que se compren hechas, y sobre todo, montadas sobre un fondo de tafetan ó de faya.

Parece probable que esta primavera, y el verano entrante, los corpiños de talle redondo se llevarán tanto como los chaqués, los fraques, y generalmente todos los corpiños largos, cualquiera que sea su categoría. La forma nueva, ó mejor dicho, renovada, es el corpiño cruzado sobre el pecho, sin botones, cerrado con un solo corchete, y sujeto por abajo con una especie de corsé-faja, que parte de las caderas. El corpiño á que me refiero se compone de las piezas ordinarias y lleva dos pinzas por delante; sólo que en vez de cortarlo recto en medio, se cruzan las dos piezas por bajo de la cintura, dejando lo alto ligeramente abierto. Se pone por encima una guarnicion, fruncida en los hombros, que acompaña el cruzado del talle. Esta forma convendrá principalmente á las personas delgadas. Por detras, la aldeta es larga y termina en un *pouf* arrugado.

En resúmen. Los corpiños de aldeta redonda ó puntiaguda, formando frac ó *pouf*-abanico por detras, se llevarán, poco más ó ménos, como hasta el dia, á pesar de las cinturas redondas y otras formas, ó ménos nuevas ó renovadas. No vacilo, pues, en aconsejar á aquellas de mis lectoras que son altas y delgadas, que conserven la forma de corpiños con aldetas, que alargan el talle. Las gruesas deberán elegir corpiños terminados en punta, con aldetas cortas en las caderas, y las pequeñas de cuerpo parecerán más altas con las cinturas redondas, que dejan á la falda todo su largo, en vez de dividirla en dos partes, por medio de aldetas ó faldones que llegan casi hasta las rodillas.

La manera de adornar los vestidos varía muy poco. No obstante, los delantales ajaretados y bullonados, que se ensanchan por los costados para ir á reunirse con la cola, parece que alcanzarán una boga superior á las bandas y á los plegados. Precisamente sobre el delantal y sobre la cola es donde se pone la mayor parte de los adornos, que consisten en bordados aplicados sobre la tela, ó bien en volantes de encaje ó en tableaditos finos de tul y seda alternados, para los vestidos claros.

Las colas de los vestidos ricos se hacen lisas, de tela de calidad superior, formando en medio de la cintura un pliegue hueco, repetido várias veces. Las bandas seguirán llevándose aún para los trajes ligeros, y llevarán, en su mayor parte, un precioso fleco, guarnecido de cuentas, que les servirá de contrapeso al mismo tiempo que de adorno. Las señoras de buen gusto evitarán las bandas y túnicas demasiado cargadas y demasiado «recogidas», segun la expresion al uso.

En el crucero ó abertura de los corpiños de lujo se tiene actualmente el capricho de poner una gran cantidad de tul de seda plegado ó arrugado en lugar de encaje, lo cual favorece siempre al cútis y se armoniza perfectamente con los ramos ó semi-guirnaldas de flores de colores desvanecidos. Las más lindas, para mi gusto, son, en primer lugar, las rosas, y luégo las adormideras matizadas y las anémonas de Niza, de colores tan suaves. Esas flores á la moda, que pasan por grados insensibles desde los matices más oscuros hasta los más claros, son de un efecto incomparable y sientan bien con todos los vestidos. Suelen añadirse unas matitas de reseda salpicadas de oro ó de acero.

La cuestion de los sombreros principia á preocupar vivamente todos los ánimos, y con razon, pues ocupa hoy un puesto principal en el traje femenino. El sombrero cerrado, y sobre todo la capotita con bridas de cinta ancha, es el tocado serio, el tocado de ceremonia, tanto para las señoras jóvenes como para las de cierta edad. Sobre todo, es el sombrero parisiense por excelencia. Dicho sea sin perjuicio de los sombreros abiertos, es decir, sin bridas, que sientan tan bien, y de que las señoritas y las señoras jóvenes harian muy mal en privarse.

De unos y otros publicamos una serie de modelos en el presente número, que estoy seguro agradarán á mis queridas lectoras.

V. de Castelfido.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO

Núm. 1.659.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscritoras á la 1.ª edicion de lujo.)

Traje de surah *rameado y* surah *liso color de rosa.* La falda, redonda, va adornada con tres volantes tableados. Por encima del tercero (por delante) van dos puntas de *surah* rameado y dos hileras de encaje blanco. A cada lado va un paño cuadrado de *surah* rameado, rodeado tambien de las mismas hileras de encaje. La túnica, que forma *pouf*, es de *surah liso.* El corpiño-chaqué, que es de *surah* rameado, se abre sobre un peto, que se compone de várias hileras de encaje, la última de las cuales continúa bajo todo el contorno inferior del corpiño.—Sombrero de paja blanca, forrado de terciopelo negro, con plumas blancas.

Vestido de siciliana y raso maravilloso gris pizarra. La falda es de raso maravilloso y cubierta por delante de volantes tableados. En los costados y por detras se pone un solo volante tableado muy ancho. La túnica, muy abierta, es de siciliana, y va adornada de un bordado, que se hace con seda del mismo color (gris pizarra) y cuentas. Dicha túnica va recogida en los costados con lazos grandes de cinta del mismo color. La parte superior de la túnica se dispone en forma de *paniers*, hechos de raso maravilloso. El corpiño, en punta, va adornado de bordados. Su parte superior se hace de raso maravilloso, así como las mangas.—Sombrero de paja blanca con plumas de un azul claro y bridas del mismo color.—Guantes de piel de Suecia, que cubren todo el brazo.

CORRESPONDENCIA.

Sra. D.ª H. B. de R.—Casi todas las telas empleadas para trajes de luto dan calor en el verano, pues suelen ser tupidas. Dos de las muestras que me remite me agradarian para primavera; pero temo que le den demasiado calor en la estacion de verano.

Los tejidos que para dicho objeto he encontrado más á propósito son el *biarritz* y la granadina lisa, que tambien es luto.

Me inclino á creer que se llevarán más los corpiños que las polonesas.

No hay más mantilla para luto que la de gasa, pues el encaje, como V. dice muy bien, no es luto. No pudiendo llevar sombrero en Semana Santa, no encuentro solucion, puesto que la mantilla de gasa no le gusta.

Precisamente, en el último número de La Moda se han publicado modelos de trajes para niñas de la edad de la suya.

A Carolina.—Es todavía demasiado temprano para poder contestar con acierto á la primera de sus preguntas. Puede V. estar segura de que este año, como en los anteriores, La Moda se ocupará de ese asunto con oportunidad.

Cuando esas afecciones de la boca son consecuencia de dolores nerviosos, es necesario ante todo hacer desaparecer la causa para suprimir el efecto. Así, pues, lo único que puedo aconsejar á su amiga es que consulte á su médico.

He tenido várias ocasiones de ver que la homeopatía ha dado muy buenos resultados en casos semejantes.

A una Señora americana.—Si quiere que su tocador aparezca sencillo y elegante, cubra los muebles con una tela brochada; la cretona no me gusta, porque da muy mal resultado, ademas de ser más propia para habitaciones de verano. El mueblaje debe componerse de un armario de espejo, un tocador *vestido* con viso del color de los muebles, un *sécrétaire*, un mueble provisto de varios cajoncitos para guardar las distintas cosas que necesita una señora, y un lavabo, caso que este último no cupiera en la alcoba ó cuarto de aseo. En cuanto á las paredes, excuso decirle cómo ha de cubrirlas, pues toda señora sabe que cuantos más

cuadros, mueblecitos para juguetes, adornos de porcelana, etc., ponga en ellas, tanto más elegantes estarán las habitaciones. Las cortinas deben ser como la tela de la sillería, ó por el mismo órden.

El bordado más nuevo para almohadones es el japonés.

El traje negro debe hacérselo de raso, adornado con fleco muy poblado; en cuanto á hechura, cualquiera de los modelos publicados recientemente en LA MODA, para ese objeto, le servirá muy bien.

Las iniciales ó escudos para los juegos de cama se bordan en el centro de las vueltas ó embozos.

En la hoja de bordados repartida con el número del 28 de Febrero último hallará V. un abecedario completo de iniciales para marcar sábanas, almohadas, ropa de mesa, etc.; por consiguiente, no tiene más que sacar de él las letras que le convengan.

Hé aquí la manera de limpiar los muebles de caoba:

Derrítanse á un calor suave 125 gramos de cera amarilla y 32 gramos de orcanete en polvo, teniendo cuidado de remover constantemente la mezcla hasta que la cera quede bien fundida. Pásese por una tela gruesa, añadiendo 125 gramos de trementina, y sígase agitando la composicion hasta que se haya enfriado.

Para usarla, se extiende una pequeña porcion de ella sobre la madera, y se frota vivamente con un pedazo de tela de lana; operacion que no se interrumpe sino cuando el pulimento es perfecto y la cera deja de pegarse á los dedos.

Una vez limpios así los muebles, si se quiere darles brillo, se les aplica otra composicion, cuya fórmula es la siguiente: Fúndanse en medio litro de agua, y á un calor muy moderado, 200 gramos de potasa; añádanse 120 gramos de cera blanca, cortada en pedazos pequeños, y hágase hervir el todo durante media hora. Retirada del fuego y enfriada la mezcla, la cera se coagula en la superficie, presentando el aspecto del jabon blanco: hay que triturarla con agua para aplicarla sobre las maderas.

A UNA NUEVA SUSCRITORA.—Para fortificar la raíz del pelo, fricciónese el cuero cabelludo con la mezcla siguiente:

Sulfato de quinina.	1	gramo.
Ron.	125	gramos.
Acetato de amoniaco.	5	»
Tintura de canela.	10	»

A UNA ABONADA FIEL, *San Sebastian*.—Le aconsejo que corte el cabello de su niña á unos 20 centímetros de largo, y que continúe el mismo régimen para limpieza de la cabeza. Puede emplear la solucion siguiente, en la dósis de una cucharadita de café en un vaso de agua:

Agua de rosas.	250	gramos.
Sublimado.	1	gramo.

A UNA ABONADA DE CUATRO AÑOS.—El presente número contiene precisamente los modelos de sombreros que reclama.—Los medallones se llevan ó no, segun el gusto de cada cual.—Tambien publicamos en el presente número un precioso modelo de abrigo largo de *surah*, de los llamados *pellizas*. Es muy elegante y nada exagerado.

No conozco ningun medio de impedir que la felpa se eche á perder una vez mojada. Tal vez el tintorero podria devolverle en parte su primitivo aspecto con una plancha poco caliente; pero se necesita para ello mucha habilidad.

SRTA. D.ª J. N., *Valladolid*.—Por lo general, se hacen los vestidos de desposada de raso ó *surah* blanco. Para hacerlos más sencillos, se puede tomar velo de religiosa (especie de muselina de lana) y adornar el vestido con raso maravilloso. En nuestro número anterior, correspondiente al 22 de Marzo (dibujo 1), hemos publicado un precioso modelo de este género, y en breve darémos otros.

A MARÍA.—En las almohadas, tanto de cama de matrimonio como de cama pequeña, suelen bordarse en los dos lados las iniciales ó medallones; pero partiendo siempre del principio de que la almohada sea grande. Si fuese pequeña, dicho se está que sólo hay que hacerlo en uno de los lados; pues, de lo contrario, se reunirian los dos bordados, lo cual, ademas de ser molesto, resultaria feo.

ADELA P.

CONSEJOS DEL DOCTOR.

LA QUININA Y SUS PREPARACIONES.

La *quinina* ha llegado á ser, con justicia, un medicamento importantísimo, el tónico y el febrífugo por excelencia, y por lo general, el vino es el elemento que le sirve de vehículo.

Pero nadie ignora, ya por haberlos fabricado por sí mismo, ya por haberlos adquirido en una farmacia, que estos vinos aparecen alterados, al cabo de cierto tiempo, con un sedimento que se forma en el fondo del frasco que los contiene, y este sedimento no es otra cosa sino una parte esencial de la quinina combinada con las materias colorantes del vino.

De aquí resulta que la preparacion del vino de quinina es operacion más delicada de lo que generalmente se cree, y su dificultad reconoce dos causas: en primer lugar, seria necesario, para obtener los principios activos de la quinina, reducir ésta á polvo por extremo tenue, y en tal caso, la clarificacion vendria á ser no poco difícil; en segundo lugar, los vinos deberian poseer una riqueza alcohólica que pocas veces tienen.

Ademas, ¿quién ignora que la palabra *alcohólica* se debe aplicar de diverso modo á cada variedad de vino?

M. Raoul Bravais, bien persuadido de todos estos inconvenientes, y de otros que omitimos en gracia de la brevedad, ha conseguido preparar, con ayuda de aparatos los más perfeccionados (por los cuales ha obtenido varios privilegios de invencion), un producto especialísimo, que contiene los principios activos de las tres quininas: la gris, la amarilla y la roja.

La limpidez de este producto, preparado con escrupulosa exactitud, es tan perfecta como precisa su dosificacion.

El valor de una cucharada de café, disuelta en una copita de vino ó de agua azucarada, encierra las propiedades activas que debian corresponder á un vaso de vino de quinina obtenido en las mejores condiciones.

Depósito, en París, 30, Avenue de l'Opera, y 13, rue Lafayette, y en todas las principales farmacias de España.

El **OLEOCOME** de **E. COUDRAY**, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, conserva por un tiempo indefinido el cabello, y le da un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposicion Universal de París las más altas recompensas por todos los productos de su casa.

CONSERVACION DE LOS COLORES DE LAS TELAS.

Para que los colores del merino, de la muselina de lana, de las indianas y de los percales estampados no sufran alteracion á consecuencia del lavado, es necesario hacer uso de agua tibia, enjabonada de manera que haya la mayor cantidad de espuma posible. No hay que frotar dichas telas con el trozo de jabon, como se hace al lavar ropa blanca. A continuacion, se coloca la tela en otro barreño con agua clara, á la cual se habrá mezclado previamente una cucharada de hiel de vaca. Lávese vivamente la tela, y aclárese en seguida por dos veces, echando de cada vez en el agua clara una cucharada de vinagre.

Extiéndase luégo la tela para ponerla á secar, y plánchese cuando esté todavía algo húmeda. Si por falta de tiempo para plancharla oportunamente se la dejára secar por completo, hay que humedecerla ligeramente un cuarto de hora ántes del planchado.

Para lavar las telas de color, deben aprovecharse los dias secos y brillantes. Las heladas alteran los colores, lo mismo que la humedad prolongada.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 10.

La mujer, como hija, da alegría; como esposa, amor, y como madre, consuelo.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Elodia Arenas Rodriguez.—Doña Asuncion Gonzalez Santalla.—D.ª María Nuñez Muñoz.—D.ª Manuela del Hoyo Benitez.—D.ª Aurelia Sainz.—D.ª Pilar Montoya.—D.ª Cármen Sanchez.—D.ª Emilia Santos.—D.ª Sagrario Ayuso.—D.ª Trinidad y D.ª Justa Olamendia.—D.ª María Molinero.—D.ª Encarnacion y D.ª Casilda Marquez.

ADVERTENCIA.

El *Suplemento de labores* que acompaña al presente número corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª y 2.ª edicion.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia, 2, rue Fléchier, Paris.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑOLES: Agencia Escamez, Preciados, 35, entresuelo.

¡NO MÁS CABEZAS CALVAS!

AGUA MALLERON, único inventor (*Propietario de los privilegios por perfeccionam.tos de los aparatos de fabric.on*).—Altas recompensas, 44 Medallas (20 de oro).—Tratamiento especial del cuero cabelludo: detencion *inmediata* de la caida del cabello; reaparicion cierta á cualquier edad (*precio alzado*). AVISO á las SEÑORAS: Conserv.on y crecim.to de sus cabelleras, áun despues de alumbramientos. *Grátis* informes y pruebas.—F. MALLERON, químico r. de Rivoli, 85, París.—AVISO IMPORTANTE. Una señora aplica en mi gabinete un procedimiento químico inofensivo, que hace desaparecer inmediatamente el *vello*, tan poco favorable á las damas; no se paga sino despues de conseguido el éxito.—**Puede tambien aplicarse por la persona misma.**—FOLLETO **franqueado.**—*NO HAY SUCURSAL EN PARIS.*

PASTA EPILATORIA DUSSER

destruye radicalmente todo vello importuno del rostro, sin peligro alguno para el cútis. *Exito garantizado. Dusser, rue J. J. Rousseau, Paris.*—Por mayor, en casa de Alcaraz y García, Tetuan, 15, Madrid.

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines (*en frente del Gran Hotel*).—**Londres, 41, St-James's strett.**

Este producto se ha formado una reputacion estraordinaria por sus *propiedas benéficas*. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc.—Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas de las manos y de los labios.**

SAVON IATIF para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluido** y tiene un esquisito perfume.

LA JUVÉNILE

Polvos, *sin ninguna mezcla química* para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluido hiativo.**

MARQUE DE FABRIQUE — DÉPOSÉE

LATIVO CREAM

Esta Crema posee cualidades únicas: se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.

MADRID: Perfumeria PASCUAL, calle del Arenal, n° 6, y en todas las principales Perfumerias de América.

EXPOSITION UNIVERSLLE 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

OLEOCOME
E. COUDRAY

HECHO CON EL OLEO DE BEN para la HERMOSURA DEL CABELLO

Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esignisita suavidad. Ademas de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allará pues exactamente el color que conviene á su rostro.

En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière
y en las 5 Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerias.

DEPILATORIO DUSSER.

Para hacer desaparecer el vello instantáneamente, lo recomienda con preferencia la Perfumeria de Pascual, 2, Arenal, 2.

Se sirven pedidos á provincias.

¡NO MAS ARRUGAS!

Por la

GEORGINA

de CHAMPBARON

París, 10, rue de Laffite, París

Este producto maravilloso, sin rival y completamente inofensivo, borra las arrugas más rebeldes y da al cútis la frescura y el aterciopelado de la juventud.

Por mayor, en Madrid, Agencia **Franco-hispano-portuguesa**, SORDO, 31.

OFFICE HYGIÉNIQUE — MARQUE DE FABRIQUE — 17, RUE DE LA PAIX — PARIS

COFRECITO

de BELLEZA
á 250 francos.

BLANCO DE PAROS
á 10 francos.

ROSA de CHYPRE
á 20 francos.

VICHY

Administracion · PARIS, 22, Boulevard Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS, fabricadas en Vichy con las sales estraidas de los manantiales Son de un gusto agradable y un afecto seguro contra las acedías y las digestiones dificultosas.

SALES DE VICHY PARA BAÑOS. — Un rollo para un baño, para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las imitaciones fraudulentas, exíjanse en todos los productos las marcas de fábrica de la Compañía.

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*: **José María Moreno**, 93, calle Mayor; y en as principales farmacias.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

AÑO XL. | SUPLEMENTO AL NÚM. XII. | MARZO.—1881.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

Cesto de labor con bordado veneciano.—Núms. 1 y 3.

Este cesto, hecho de paja trenzada, va guarnecido de un lambrequin dentado de terciopelo encarnado, que se adorna con un bordado veneciano. Bajo el borde inferior de este lambrequin se pone una tira de paño color de aceituna, formando ondas como el lambrequin. Para el fondo de cada onda se corta, de terciopelo y lienzo crudo, un pedazo igual al dibujo núm. 1. Se trasportan los contornos del dibujo sobre el lienzo, que se ha pegado ántes sobre papel engomado. Se corta la tela por fuera de los contornos, y se pega el dibujo recortado sobre el terciopelo. Se adorna la hoja formando un *trefle*, así como las ramas, con puntos lanzados hechos con seda color de rosa pálido. El resto del dibujo va adornado con los mismos puntos, pero ejecutados con seda azul pálido. Las medias lunas y las cintas van cubiertas de puntos hechos con hilillo de oro. Se rodea luégo todo el bordado con un cordoncillo de oro, que se fija con puntos hechos con seda amarilla. Despues de haber fijado el lambrequin sobre el cesto, se pone entre cada onda una guarnicion de red ó malla, hecha con seda encarnada é hilillo de oro, para la cual se emplea un molde ó mallero de 2 centímetros de diámetro. La costura del lambrequin va cubierta con una guarnicion hecha con una horquilla, guarnicion que adorna igualmente el borde superior del cesto; se adorna éste, ademas, con borlillas de seda de color.

Fleco para muebles.—Núm. 2.

Este fleco, que es muy fácil de ejecutar, se hace con torzal de hilo gris y se le fija sobre paño, felpa ú otra tela análoga, con puntos rusos y puntos de cruz, hechos con lana céfiro. Los *dientes* del borde inferior van bordados al punto de zurcido con lana encarnada. Se hace con un crochet de mediano grueso una cadeneta que tenga el largo requerido, y se labra yendo y viniendo.

1.ª *vuelta*. Alternando, 5 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 3 mallas,—una malla simple sobre la malla siguiente.

2.ª y 3.ª *vueltas*. Alternativamente, 5 mallas al aire,—una malla simple en la malla del medio de la curva más próxima.

4.ª *vuelta*. En el otro lado de la cadeneta.—Alternando, una malla simple en la malla más próxima,—15 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 11 mallas. Se cose luégo sobre un pedazo de carton esta tira de crochet y se bordan los dientes como indica el dibujo. En la punta de cada diente se anudan, como indica el dibujo, dos borlas hechas de lana de diferentes colores. En la malla simple de cada hueco se fija una hebra de 17 centímetros de largo, que se dobla por mitad, y cuyas extremidades se anudan.

Cuello de gasa y encaje.—Núm. 4.

Se prepara este cuello de muselina, se le cubre de gasa de seda granate fruncida y se adorna su contorno con un encaje plegado, color crudo, de 6 centímetros de ancho. Un encaje igual, formando gola, rodea el escote. El cuello va ademas guarnecido, á intervalos iguales, con cintas de raso granate brochado. Un lazo de la misma cinta, rodeado de encaje, completa el cuello.

Galon para adornos de sombrero.—Núm. 5.

Se ejecuta este galon con un crochet grueso de acero y torzal fino de seda, sobre una cadeneta que tenga el doble del largo necesario para el galon, y se labra de la manera siguiente:

1.ª *vuelta*. De izquierda á derecha. * Se une la labor á la malla más próxima,—7 mallas al aire, que se unen á la malla anterior,—3 veces seguidas, alternativamente, 7 mallas al aire; pero en la 1.ª va unida, á guisa de malla cadeneta, á la última de las 7 mallas anteriores. (Todas las curvas formadas de mallas al aire van ejecutadas del mismo modo.) Se une á la 3.ª malla siguiente una malla al aire, bajo la cual se pasan 5 mallas,—3 veces seguidas, alternativamente, se une á la malla más próxima,—7 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 2 mallas, despues de lo cual se vuelve á empezar desde *.

2.ª *vuelta*. En el otro lado de la labor. Se le hace como la vuelta anterior, pero invirtiendo el órden del dibujo. Los lunares que están en las extremidades de las ondas del galon van hechos con torzal grueso de seda y un crochet correspondiente. Se principian por el medio sobre una cadeneta de 3 mallas al aire, y se labran 4 mallas en redondo, compuestas de mallas cadeneta. Se aumenta de tal suerte, que en la 4.ª vuelta haya 10 mallas. El reves de la labor forma por el derecho unos lunares, que se hacen con algunos puntos sobre el ángulo de la onda más próxima.

Tapon de lámpara.—Núms. 6 y 7.

El fondo, que es de carton, va ribeteado de raso granate y cubierto de raso fruncido del mismo color, guarnecido de algodon en rama en la parte superior. Para la parte de encima se corta un pedazo de franela blanca, en forma de cruz y recortado en punta, como lo indica el dibujo 7. Se traspasa este dibujo sobre la franela, y se ejecuta el bordado al pasado, punto de cadeneta y punto ruso, con seda y granate de dos matices é hilillo de oro. Se fija el bordado sobre el tapon de lámpara con algunos puntos hechos con seda granate de dos matices, y se le adorna con cuentas doradas.

Cortina inferior.—Núm. 8.

Sirve para colocarla en la parte inferior de la ventana, á fin de impedir la entrada del aire. Se compone de un pedazo de fieltro color gamuza, de un metro 34 centímetros de ancho por un metro 04 de alto, y sobre el cual se disponen, á intervalos iguales, 5 tiras de fieltro encarnado bordadas como indica el dibujo. Entre estas tiras y en el borde inferior se ponen unas franjas de red hechas con lana céfiro encarnada y terminadas en ondas.

Dos cuadros de guipur sobre red.—Núms. 9 y 10.

Núm. 9. Se borda el cuadro sobre malla recta al punto de zurcido, punto de lienzo y punto de espíritu. Unas barretas formando hojas adornan el punto de espíritu.

Núm. 10. Este cuadro va bordado al punto de zurcido, punto de lienzo y punto de espíritu. Unas estrellas formadas de barretas adornan ademas el contorno del cuadro.

Encaje inglés.—Núm. 11.

Se le ejecuta con galoncillo de piquillos y galoncillo liso. Para las barretas, se lanzan unos hilos, que se festonean volviendo y formando unos piquillos en el interior de las diferentes partes del dibujo. Se hacen unas ruedas y unos puntos de encaje. El borde inferior del encaje va adornado de presillas, hechas al feston con piquillos.

Cuatro encajes de guipur sobre red.—Núms. 12 á 15.

Se ejecutan estos encajes á punto de zurcido, punto de lienzo, punto de espíritu y barretas sobre una tira de malla ó red cuadrada.

Cenefa para lencería.—Núm. 16.

Se la borda sobre lienzo fino, muselina ó nansuk, al punto de feston, ojetes, plumétis, punto de cordoncillo y punto de encaje, bajo los cuales se recorta la tela.

Encaje de tul bordado y crochet.—Núm. 17.

Se ejecuta este encaje con una tira de tul, de 3 centímetros de ancho, que se borda como indica el dibujo, y sobre la cual se hacen, en los dos lados, várias vueltas al crochet, con hilo núm. 100.

Canastilla para joyas.—Núms. 18, 19 y 29.

De mimbre trenzado. La canastilla, sin la tapadera, tiene 10 centímetros de alto. A la mitad de su altura va estrechándose, de manera que no tenga en su borde superior más que 11 ½ centímetros de diámetro. Este borde va guarnecido de faya encarnada oscura, cortada en círculo, dentada en su contorno superior, y adornada con un vivo de raso azul pálido. El dibujo 29 representa un *diente* bordado al punto de cadeneta, al pasado y punto ruso, con seda azul y cordoncillo de oro. El arabesco del contorno va hecho de seda color gamuza. Para las hojas al punto de cadeneta se toma seda color de aceituna, y para las flores al pasado, seda azul de varios matices. En la punta superior del arabesco se bordan al pasado unos lunares azules y unos puntos rusos de cordoncillo de oro. En las puntas inferiores de los dientes, los puntos son de color de rosa y de cordoncillo de oro. Los pistilos van hechos al punto anudado con hilillo de oro. De este centro salen unos puntos lanzados, hechos con seda color de maíz. En la hoja superior de la flor se hacen tres puntos de cadeneta con hilillo de oro. Cuando el bordado está concluido, se fija el lambrequin sobre la canastilla, y se cosen entre las ondas unas bellotitas de seda azul pálido. La tapadera va guarnecida de un acerico cubierto de faya, cortada de manera que forme una estrella, que se forra de raso azul pálido y se adorna con puntos de cadeneta, hechos con seda azul é hilillo de oro. El dibujo 19 representa el bordado de la tapadera. Cuando se halla terminado, se le fija sobre el acerico, que se rodea con un rizado de raso azul pálido. Se pone en lo alto de la tapadera una bellota, que le sirve de asa.

Cofrecito adornado de flores bordadas.—Núms. 20 á 22.

Este cofrecito, que forma un cuadrilongo, va adornado por la parte exterior de terciopelo granate. La tapadera va adornada de flores bordadas al punto de Renacimiento, y de otras flores de relieve, dispuestas segun las indicaciones del dibujo. El bordado de éstas se ejecuta sobre reps de seda blanca, al pasado, entrelazado con seda desdoblada. Los cabos de la seda deben ir fijados de modo que la labor sea casi igual por ambos lados. Los dibujos 21 y 22 indican la ejecucion de las flores, hojas, capullos y cálices. Se traspasa el dibujo de cada hoja sobre la tela, y se cose en los contornos un alambre fino, del que se usa para flores. Se rodea la hoja con un punto de feston, se fija la tela al telar y se ejecuta el bordado al pasado, con seda verde aceituna de tres matices y seda granate para las partes oscuras (véase el dibujo 10). Cuando el bordado se halla terminado, se corta la tela alrededor de la hoja, se fija por el reves de ésta un alambre rodeado de seda para formar la vena del medio, y se le dobla por la mitad para formar el tallo. Para hacer la hoja grande, se fijan por el reves varios alambres en lugar de uno solo. Las flores van ejecutadas del mismo modo, con seda color de rosa de cuatro matices. Los capullos, de cinco puntas, van montados, como indica el dibujo, sobre un alambre fino, y bordados al punto de zurcido, con seda verde aceituna. Se juntan cinco de estas puntas, se las cubre con un poco de algodon, y se rodean los alambres con un poco de seda verde.

Porta-toalla con toalla.—Núms. 23 á 25.

El porta-toalla es de hierro barnizado. La toalla, de lienzo grueso, va adornada en sus lados trasversales con un bordado Renacimiento y un bordado á la cruz. Uno de los bordes trasversales de la toalla va guarnecido de un encaje de hilo de 13 centímetros de ancho, cuyos contornos van indicados con puntos de espina y puntos rusos, hechos con algodon azul pálido y azul oscuro (véase el dibujo 23). Se dobla el contorno de la toalla sobre un ancho de 1 ½ centímetros, y se fija este dobladillo con una costura al punto de cruz hecho con algodon azul oscuro. Por encima del dobladillo se cose, en el borde trasversal inferior de la toalla, una tira de cañamazo, de 44 centímetros de alto, sobre el cual se borda, al punto de cruz y bordado Renacimiento, con algodon azul claro y azul oscuro, la cenefa, representada en parte por el dibujo 24. Por encima de dicha cenefa se hacen las cenefas estrechas, ejecutadas con arreglo al dibujo 25 y teniendo en cuenta las indicaciones del dibujo de la toalla. Cuando el bordado está concluido, se cortan y se sacan los hilos del cañamazo.

Cenefa para lencería.—Núm. 26.

Bordado al punto de cruz, con algodon azul y encarnado.

Labor de un cuello al crochet.—Núm. 27.

Se ejecuta esta labor al crochet ordinario con hilo número 25, siguiendo en un todo las indicaciones del dibujo, que representa una parte de la labor del cuello de tamaño natural. Se principia esta labor por la punta de delante del cuello.

Labor de un cuello de galoncillo y crochet.—Núm. 28.

Se la ejecuta con galoncillo de medallones, que tenga en cada lado 6 presillas, é hilo núm. 25. Nuestro dibujo representa la labor de tamaño natural, no habiendo más que seguir los puntos.

Papelera.—Núm. 30.

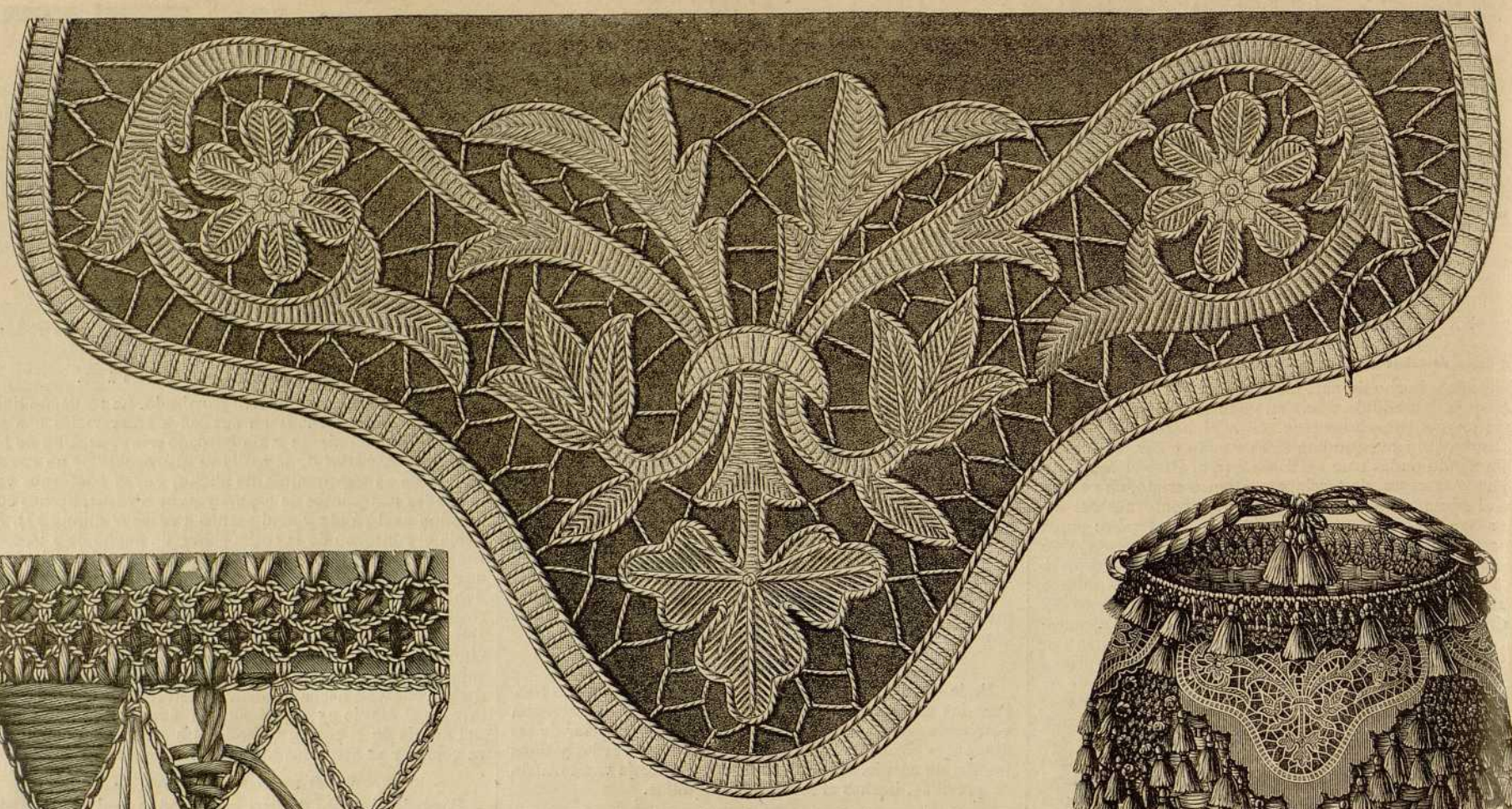
Para el fondo de esta papelera, que sirve para depositar, no sólo papeles, sino otros varios objetos en el momento de acostarse, se corta un pedazo de carton de 37 centímetros de alto por 28 de ancho, se redondea su borde superior, y se recortan los lados y el borde inferior, dándoles la forma que indica el dibujo. La parte exterior de este pedazo de carton va cubierta de cañamazo de Java, y la otra, con una tela de lana marron. El cañamazo ha sido bordado al punto ruso con felpilla de seda y torzal, tambien de seda, al punto de cruz y punto ruso, con lana negra y seda marron. Para la parte delantera se prepara un pedazo de cañamazo de Java de 20 centímetros de alto por 30 de ancho, y se le borda de una manera análoga al dibujo anterior, forrándole luégo con tela de lana, dejando unos 10 centímetros de tela de más para la parte interior. Se ribetean los contornos con cinta de tafetan marron, se reunen la tela de encima y el forro, y se fija primero la parte interior sobre el fondo de la papelera; se dobla el borde inferior de la parte de delante, y por el reves se hace un pliegue en cada lado para formar unos fuelles, fijándole sobre el fondo, como indica el dibujo. El borde superior de la parte de delante y el contorno del fondo van guarnecidos de un rizado, hecho de cinta marron de 3 centímetros de ancho. Para colocar la papelera, se pone bajo su borde superior una presilla de cinta marron, y se le adorna con lazos de la misma cinta.

Taburete con bordado árabe.—Núms. 31 á 33.

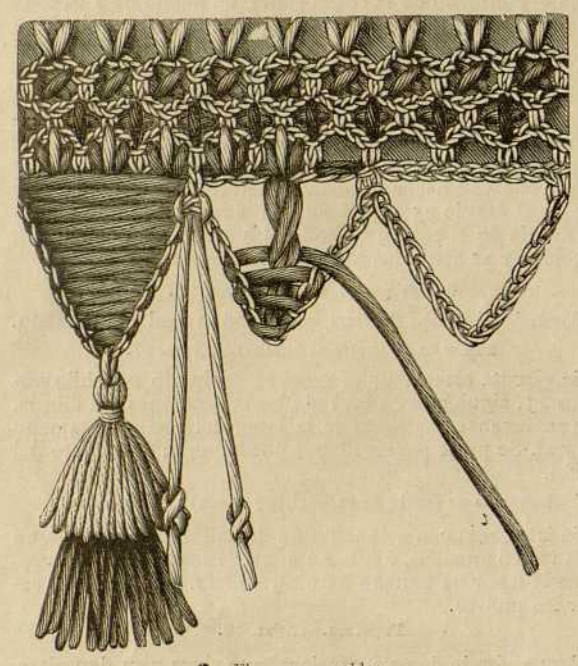
Este taburete va cubierto de bullones de raso encarnado y pedazos de felpa fruncida, cuya costura va cubierta con unos cordones de seda encarnada. El borde superior y el inferior del taburete van adornados de una serpentina de seda encarnada, que termina en borlas de lana. Para hacer el bordado que adorna la parte superior del taburete, se toma un pedazo cuadrado de lienzo grueso, que tenga el tamaño del taburete, y se le adorna en su contorno con una trencilla hecha con seda encarnada de dos matices. Este punto es una variedad del punto de cruz, pero hecho en dos hilos á lo alto y á lo ancho. Se le ejecuta con arreglo á un dibujo al punto de cruz. El dibujo 33 representa la ejecucion de este bordado de tamaño natural, y el dibujo 32 representa la 4.ª parte del bordado á la cruz, que sirve de modelo, pero sin las cinco líneas exteriores indicadas en el dibujo 33. Cuando el bordado está concluido, se ejecuta, con arreglo á este último dibujo, entre cada una de las dos hileras de puntos, y á intervalos iguales, unos puntos largos, hechos con torzal fino de oro, y se cubre el borde que queda libre, así como el centro del fondo, con felpa, cuya costura va tapada con una trencilla de oro, la cual se fija con puntos lanzados de seda encarnada. Se ribetea luégo la parte superior del taburete con un cordon grueso, que termina en borlas por cada lado, y se fija el bordado sobre el taburete.

Dos cenefas para lencería.—Núms. 34 y 35.

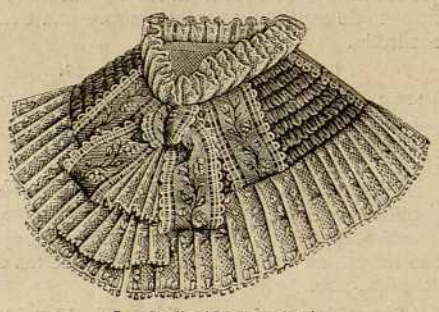
Sobre lienzo, percal ó nansuk, al feston, plumétis, punto de cordoncillo y *ruedas*, bajo las cuales la tela va recortada.



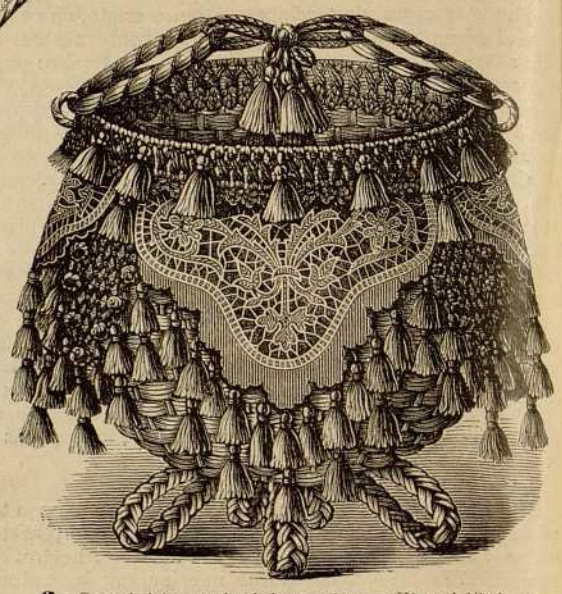
1.—Bordado del cesto de labor.—(*Véase el dibujo* 3.)



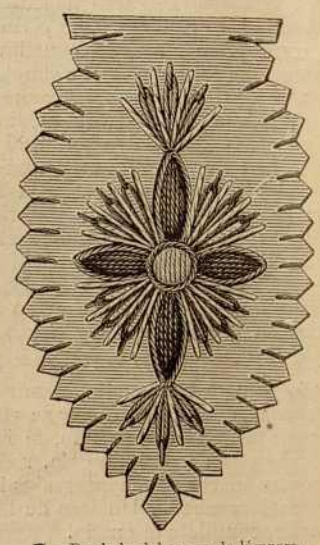
2.—Fleco para muebles.



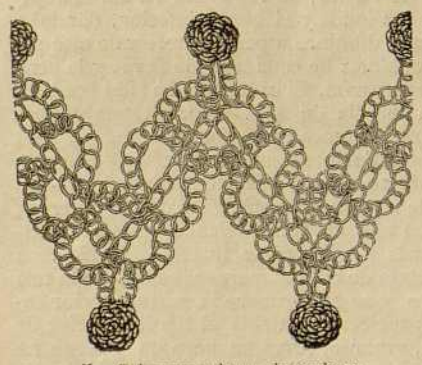
4.—Cuello de gasa y encaje.



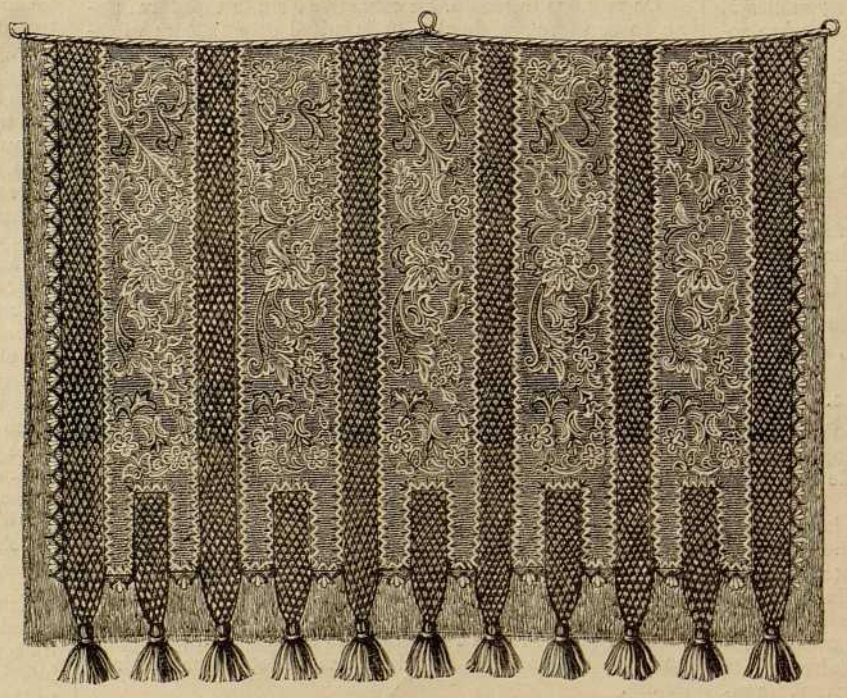
3.—Cesto de labor con bordado veneciano.—(*Véase el dibujo* 1.)



7.—Bordado del tapon de lámpara. (*Véase el dibujo* 6.)

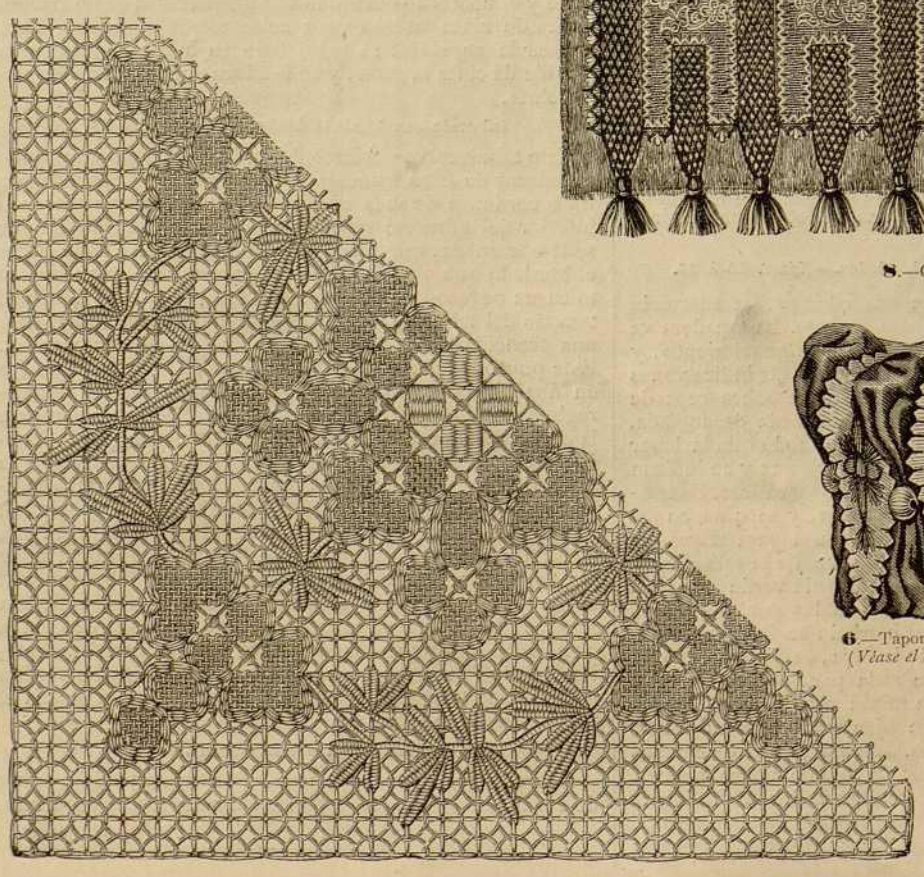


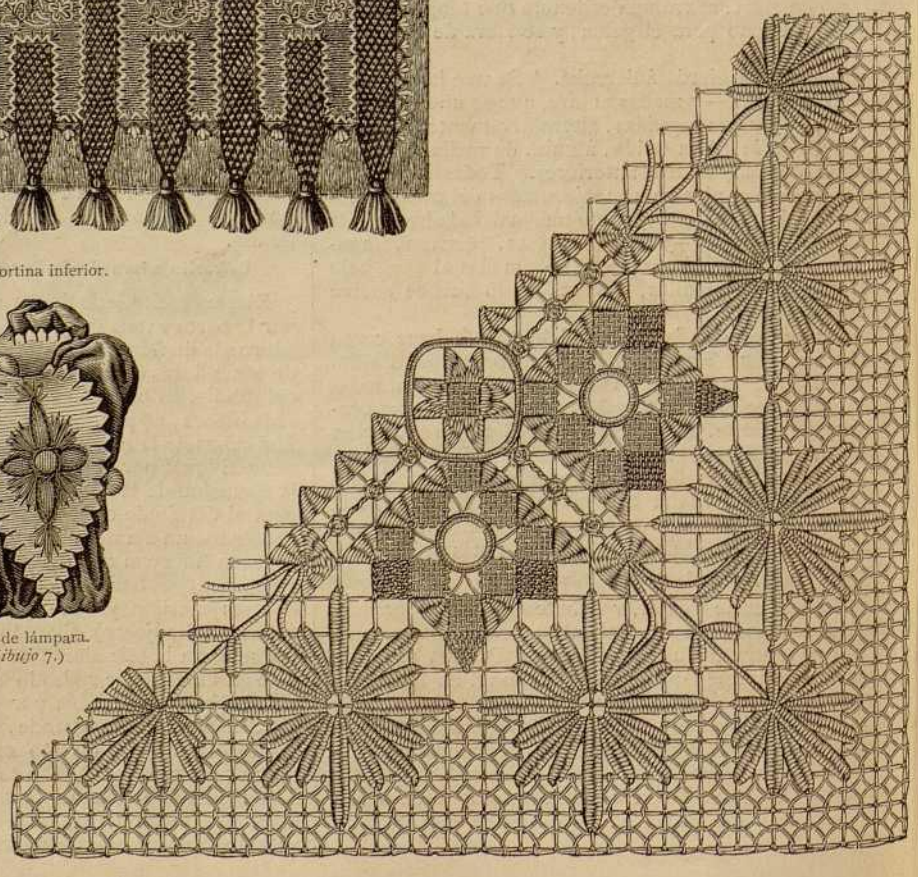
5.—Galon para adornos de sombrero.



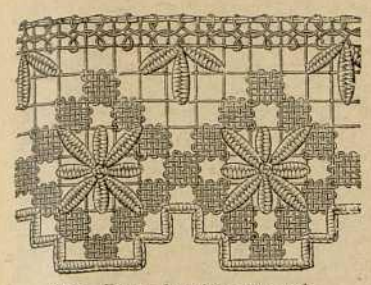
8.—Cortina inferior.

6.—Tapon de lámpara. (*Véase el dibujo* 7.)

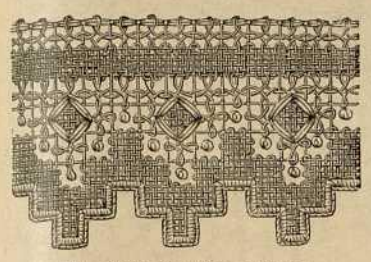




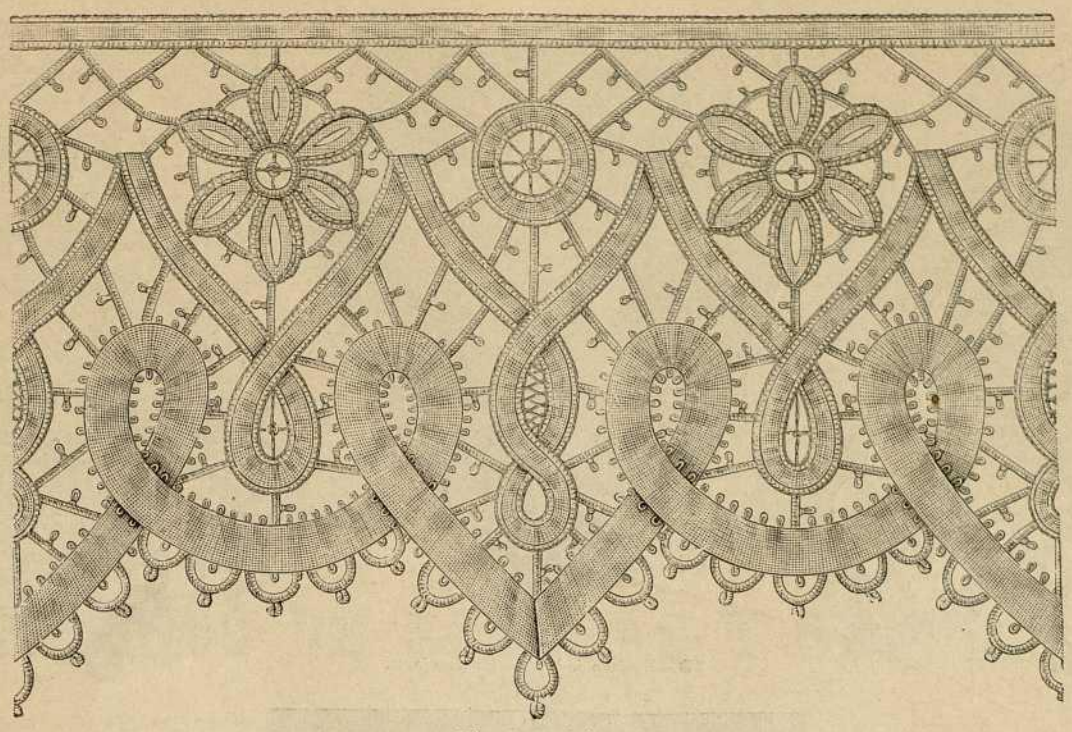
9 y **10**.—Dos cuadros de guipur sobre red.



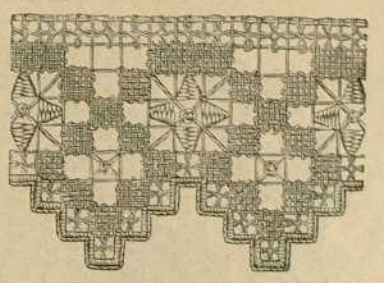
12.—Encaje de guipur sobre red.



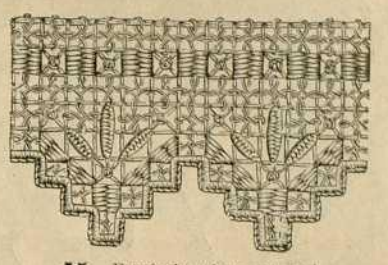
14.—Encaje de guipur sobre red.



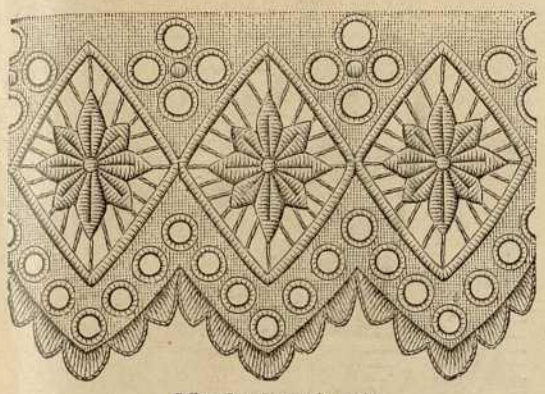
11.—Encaje inglés.



13.—Encaje de guipur sobre red.

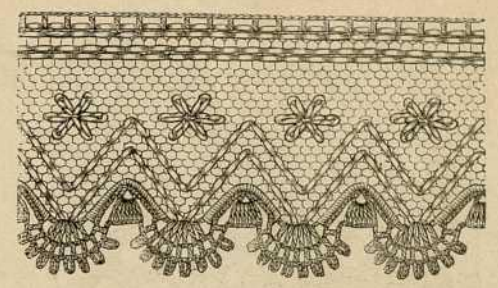


15.—Encaje de guipur sobre red.



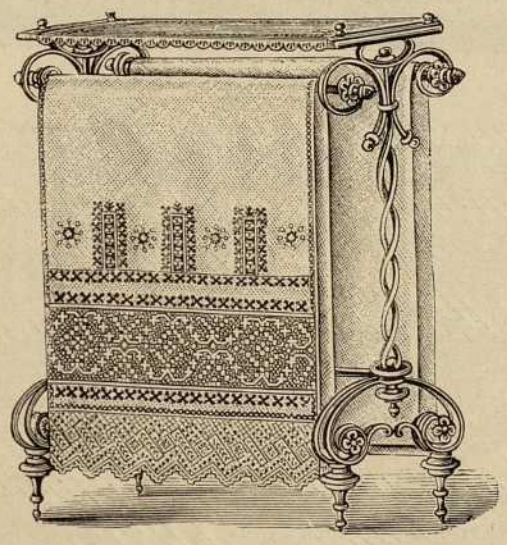
16.—Cenefa para lencería.

20.—Cofrecito adornado de flores bordadas.
(*Véanse los dibujos* 21 y 22.)

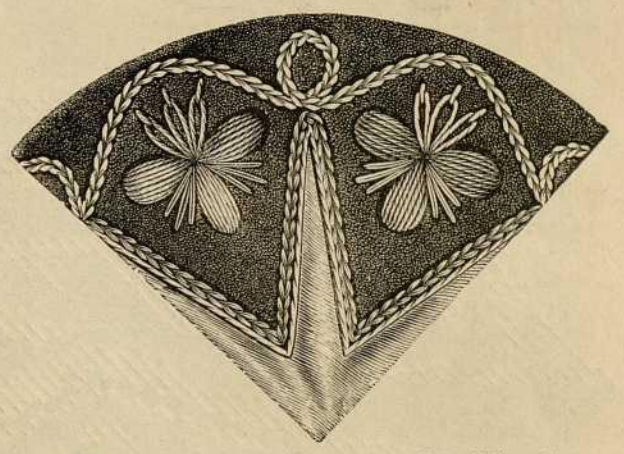


17.—Encaje de tul bordado y crochet.

18.—Canastilla para joyas.—(*Véanse los dibujos* 19 y 29.)

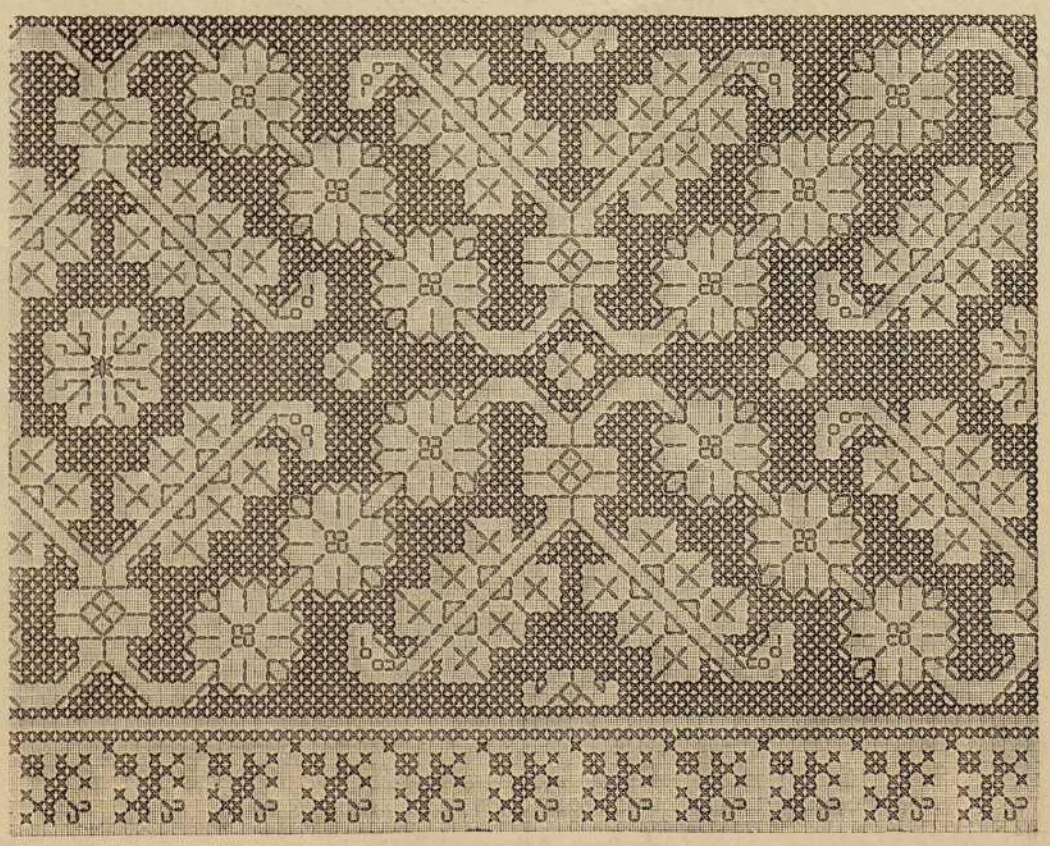


23.—Porta-toalla con toalla.—(*Véanse los dibujos* 24 y 25.)

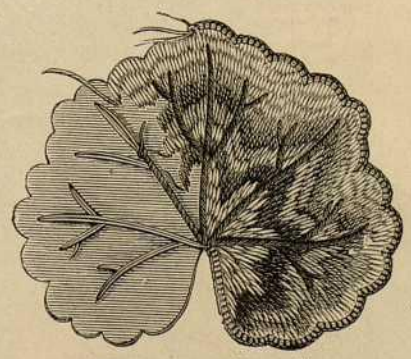


19.—Bordado de la canastilla para joyas.—(*Véase el dibujo* 18.)

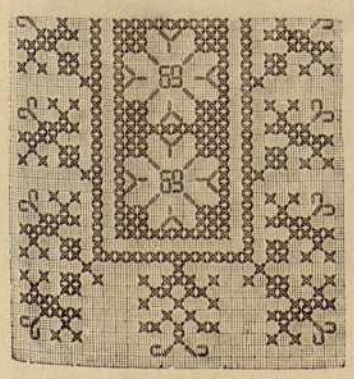
21.—Hoja bordada.
(*Véase el dibujo* 20.)



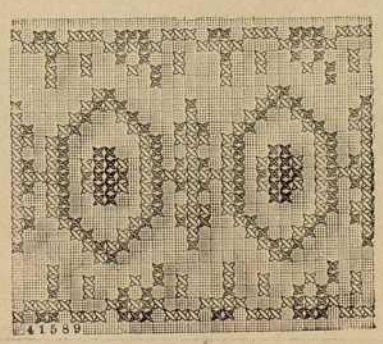
24.—Cenefa ancha de la toalla.—(*Véase el dibujo* 23.)



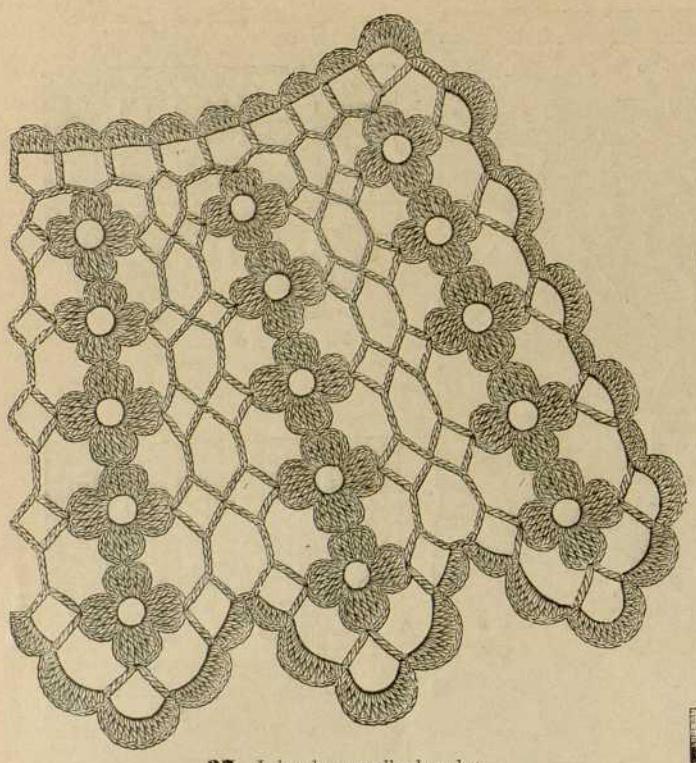
22.—Flores, capullos y cáliz.
(*Véase el dibujo* 20.)



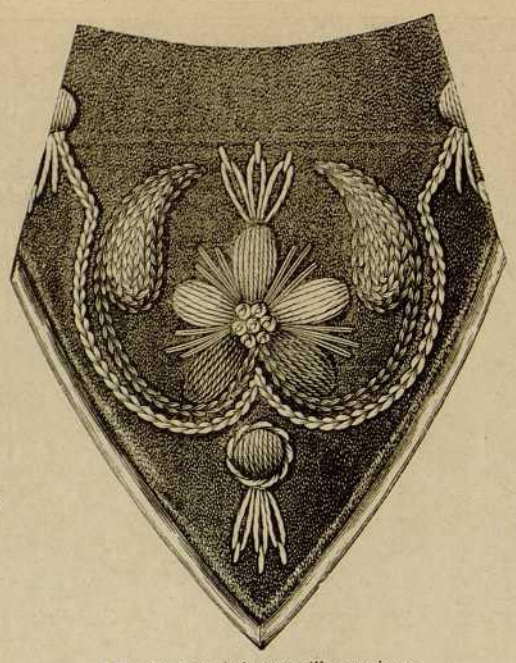
25.—Cenefa estrecha de la toalla.
(*Véase el dibujo* 23.)



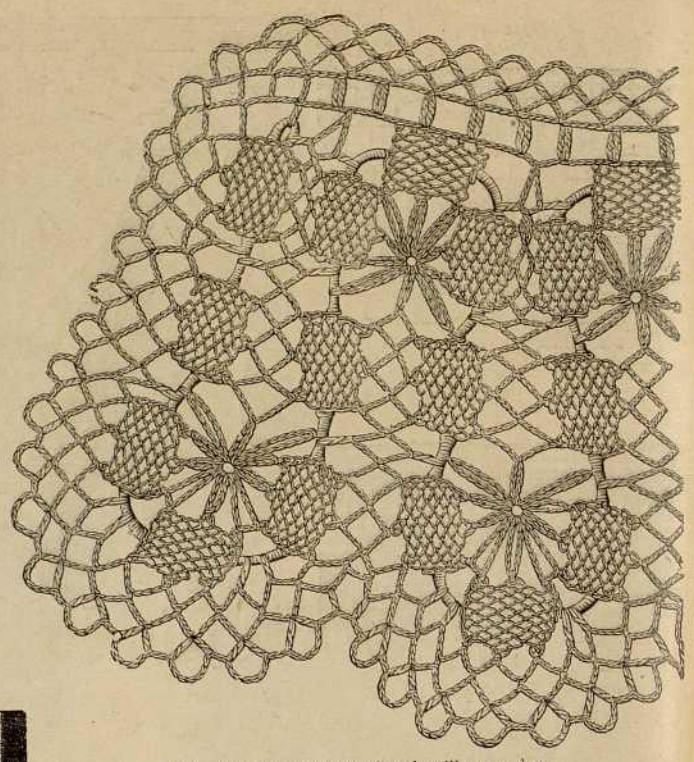
26.—Cenefa para lencería.



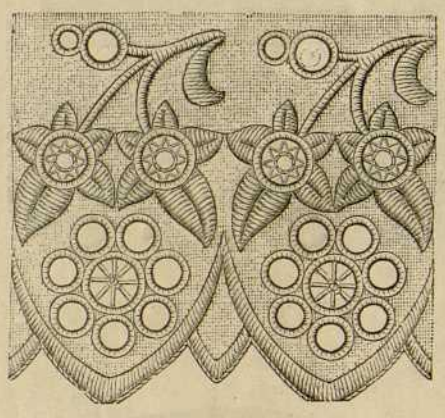
27.—Labor de un cuello al crochet.



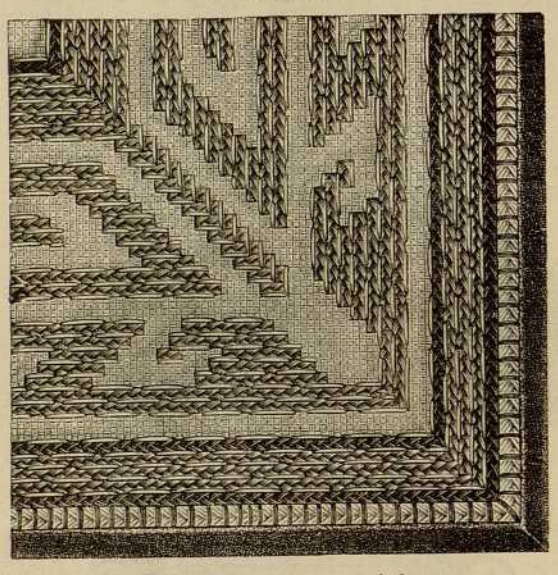
29.—Bordado de la canastilla para joyas.
(Véase el dibujo 18.)



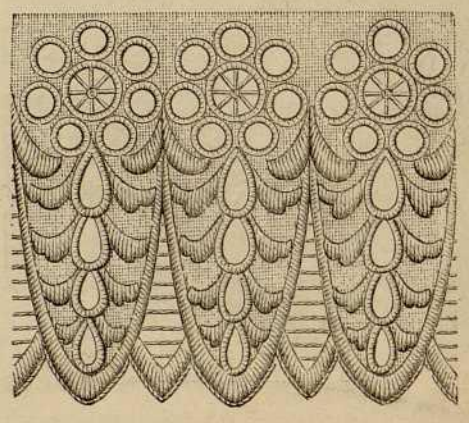
28.—Labor de un cuello de galoncillo y crochet.



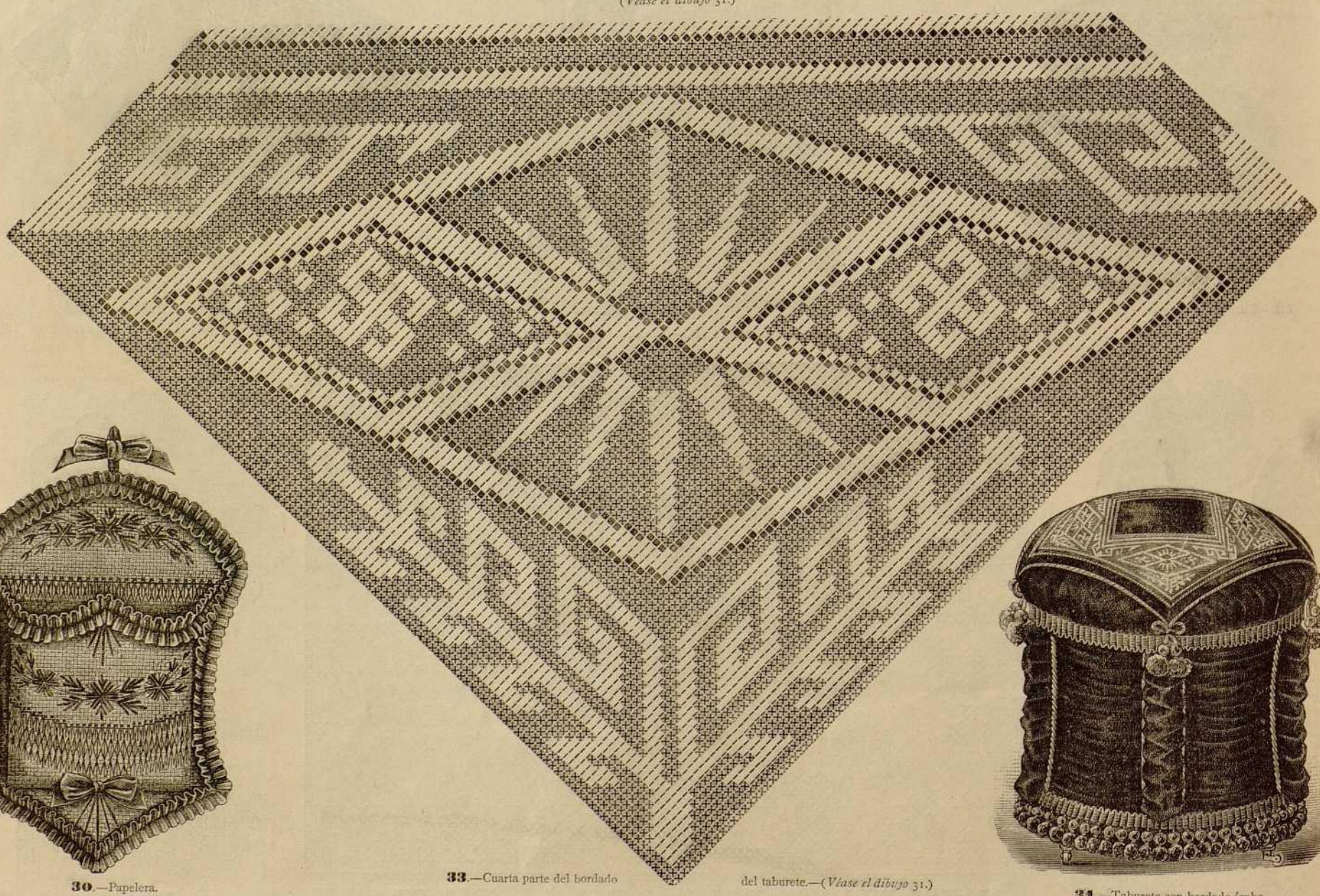
34.—Cenefa para lencería.



32.—Ejecucion del bordado árabe.
(Véase el dibujo 31.)



35.—Cenefa para lencería.



30.—Papelera.

33.—Cuarta parte del bordado del taburete.—(*Véase el dibujo* 31.)

31.—Taburete con bordado árabe.
(Véanse los dibujos 32 *y* 33.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL. MADRID, 6 DE ABRIL DE 1881. NÚM. 13.

SUMARIO.

1. Vestido de lanilla y seda de cuadritos.— 2. Manteleta de vigoña.— 3 y 16. Vestido de *surah* liso negro y *surah* argelino.— 4 á 8. Cuello de bordado brasileño.—9. Puño de bordado brasileño.—10 y 11. Cuello y puño para niños.— 12 y 13. Cenefas de tul bordado.— 14. Cuello para corpiño abierto.—15. Cuello de batista.— 17. Vestido de *surah* listado y cachemir liso.— 18. Vestido de lanilla lisa.— 19. Vestido de *surah* de cuadritos.— 20. Paletó para niñas de 5 á 7 años.—21. Paletó para niños de 2 á 3 años.—22. Capucha para abrigos.— 23 á 25. Vestido de *surah* liso y labrado.— 26 á 38. Trajes para señoras y niños.— 39. Amazona.

Explicacion de los grabados.— El Teatro y la mujer, por D. Félix Urrizburu.— Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.— Poesías: A mi querido amigo Juan del Diestro, por D. Antonio F. Grilo; A la Srta. D.ª E. L., por D. Andres Perez Villarejo.— Correspondencia parisiense, por X. X.— Explicacion del figurin iluminado.— Sueltos.— Soluciones.— Geroglífico.

Vestido de lanilla y seda de cuadritos. Núm. 1.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figs. 36 á 45 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Manteleta de vigoña.—Núm. 2.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figs. 20 y 21 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de surah liso negro y surah argelino. Núms. 3 y 16.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figs. 46 á 55 de la *Hoja-Suplemento.*

Cuello y puño de bordado brasileño. Núms. 4 á 9.

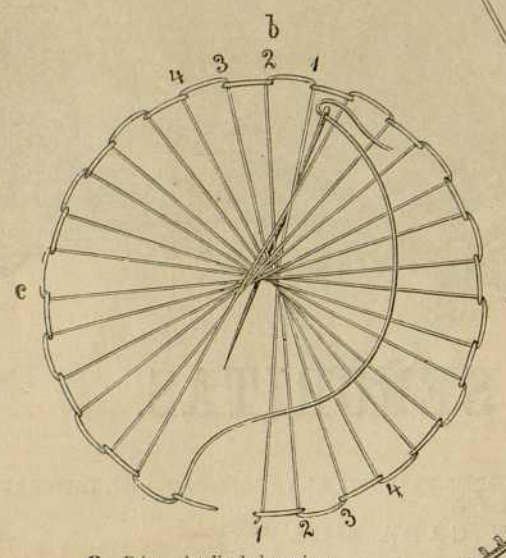
Este cuello y puño van ejecutados de bordado brasileño (compuesto de rosáceas que forman una especie de encaje). Para ejecutar el cuello se traspasan sobre hule, por medio de un compas, los contornos de las rosáceas, siguiendo las indicaciones del dibujo, que representa las rosáceas de tamaño natural. Para facilitar la ejecucion de la labor, un dibujo representa (véase el segundo detalle) el círculo del medio con una parte del bordado de la estrella, ejecutados de mayor tamaño que el natural, y otro dibujo (véase el primer detalle) representa la manera como se tienden los hilos para formar las rosáceas. Despues de dividir el círculo en cuatro partes (véanse las letras), se marca el contorno con diez y seis puntos *adelante*, lo más iguales que sea posible (véase el primer detalle). Estos puntos, que sólo sirven de *sosten* á la labor, se cubrirán más adelante. Se trazan con el compas los demas círculos, y se principia la labor del encaje. Se ensarta en una aguja de tapicería una hebra de un metro de largo; se anuda el hilo sobre el punto marcado con el núm. 1, se le dirige en línea recta hasta el punto marcado tambien con el núm. 1; se dirige y se pasa la aguja hasta el punto más próximo marcado núm. 2; se dirige la hebra hasta el punto marcado tambien número 2, y al traves del cual se pasa la aguja. La direccion de las hebras va indicada con números (véase el primer detalle). Cuando todas las hebras están ten-

1.—Vestido de lanilla y seda de cuadritos. (*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 36 *á* 45 *de la* Hoja-Suplemento.)

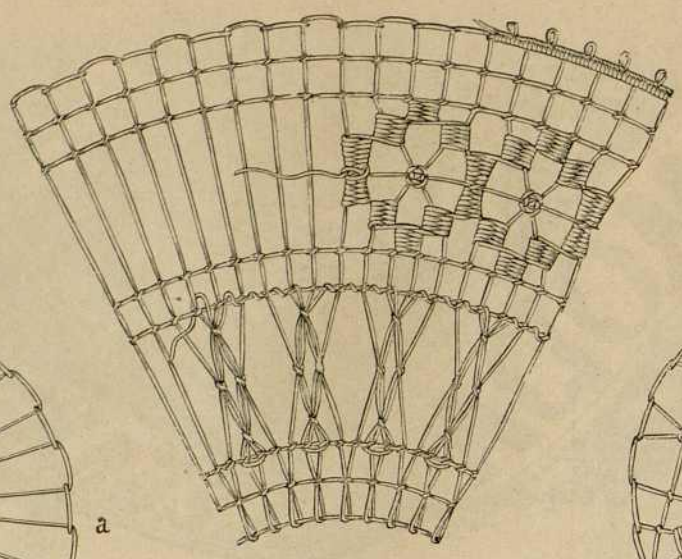
2.—Manteleta de vigoña. (*Explic. y pat., núm. III, figs.* 20 *y* 21 *de la* Hoja-Suplemento.)

3.—Vestido de *surah* liso negro y *surah* argelino. Delantero. (*Véase el dibujo* 16.) (*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 46 *á* 55 *de la* Hoja-Suplemento.)

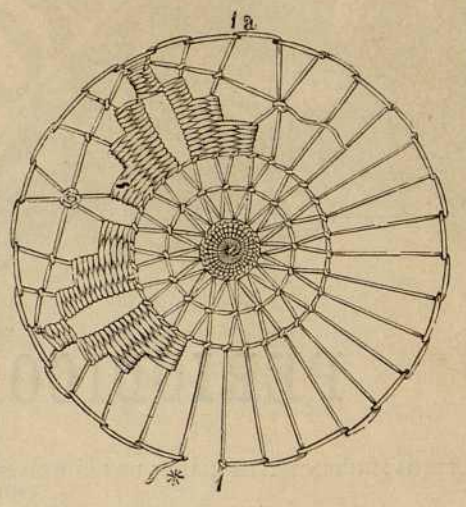
didas, se abraza el centro de la rosácea con algunos puntos, y luégo, siguiendo las indicaciones del segundo detalle, se le borda al punto de zurcido, de manera que forme un círculo mate. Se hace una hilera de puntos anudados, para cada uno de los cuales se toman dos hilos, pero invirtiendo los nudos. En la hilera siguiente, cada barreta va abrazada por un nudo. Se pasa luégo al traves el punto marcado *, y se le fija sobre el punto marcado con el núm. 1 (véase el segundo detalle). El dibujo que representa el segundo detalle indica, de tamaño mayor que el natural, la ejecucion del bordado al punto de zurcido, así como los últimos puntos anudados y la hilera en que se han formado las *ruedas*. Cuando el círculo del medio de una rosácea queda terminado, se hace el contorno del mismo modo, y se le ejecuta con arreglo al tercer detalle de la rosácea. Las demas rosáceas van labradas del mismo modo, y su contorno, adornado de puntos de feston y piquillos, como indica el dibujo. El cuello y el puño van aplicados sobre un fondo de hilo fino, cuya tela se recorta bajo los puntos de feston y los puntos de encaje.



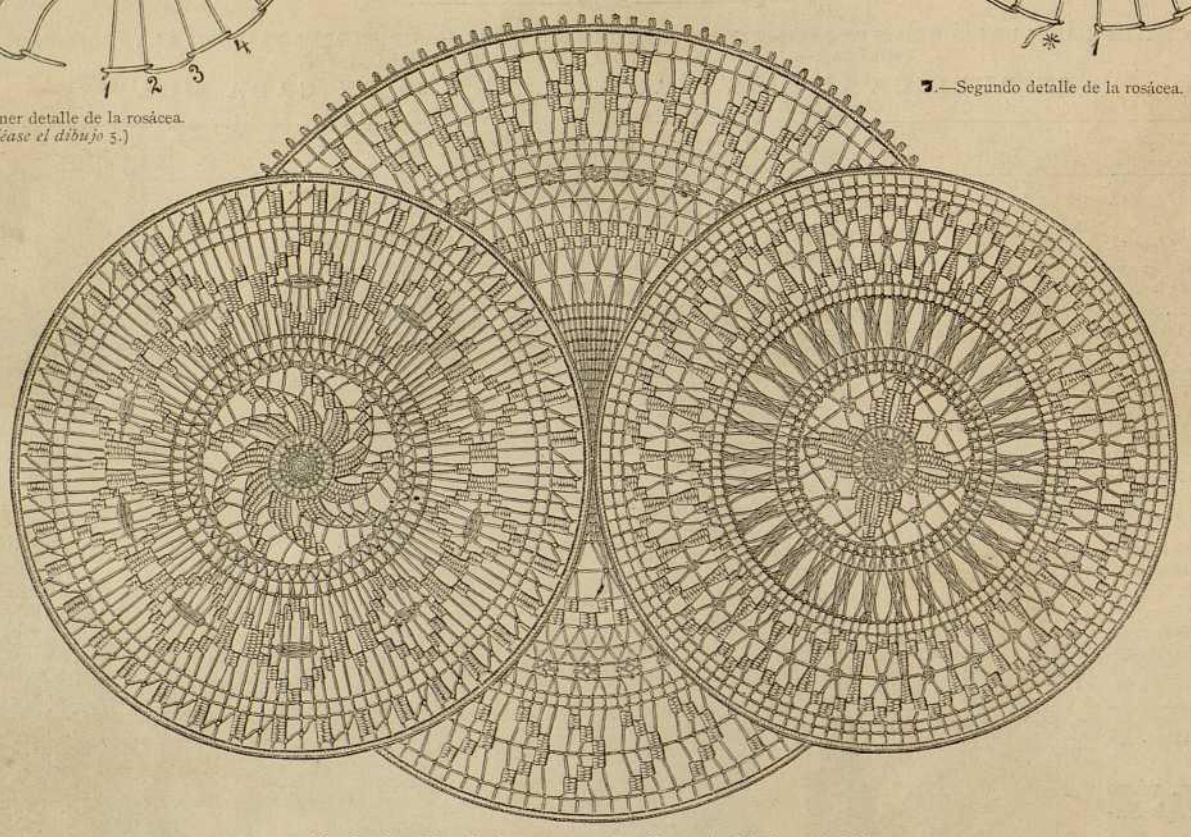
6.—Primer detalle de la rosácea. (*Véase el dibujo* 5.)



8.—Tercer detalle de la rosácea.



7.—Segundo detalle de la rosácea.



5.—Rosácea del cuello (tamaño natural). (*Véanse los dibujos* 4 *y* 6 *á* 8.)

Cuello y puño para niños. Núms. 10 y 11.

De hilo fino, con un dobladillo al punto de vainica, de 2 centímetros de ancho. El cuello y los puños van doblados como indica el dibujo.

Cenefas de tul bordado. Núms. 12 y 13.

Se ejecuta el bordado de estas cenefas al punto de zurcido y punto de feston, con algodon blanco sobre tul blanco, con seda negra sobre tul negro.

Cuello para corpiño abierto. Núm. 14.

El camisolin, que es de muselina, va pegado entre las dos telas de una tira de cuello de 2 ½ centímetros de ancho, sesgada en sus extremidades. En el borde superior de esta tira se fija un encaje fruncido, de 7 ½ centímetros de ancho.

Cuello de batista.—Núm. 15.

Cuello de batista fina, unido á un camisolin de la misma tela. Cada delantero del camisolin va adornado de siete tablitas y de encaje blanco fruncido, de 8 centímetros de ancho. El cuello va doblado hácia fuera al mismo tiempo que el camisolin, como indica el dibujo. Unos botones de lienzo y unas presillas abrochan el cuello.

Vestido de surah listado y cachemir liso. Núm. 17.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lanilla lisa. Núm. 18.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de surah de cuadritos. Núm. 19.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figuras 56 á 68 de la *Hoja-Suplementa*.

Paletó para niñas de 5 á 7 años. Núm. 20.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó para niños de 2 á 3 años. Núm. 21.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figuras 30 á 35 de la *Hoja-Suplemento*.

Capucha para abrigos.—Núm. 22.

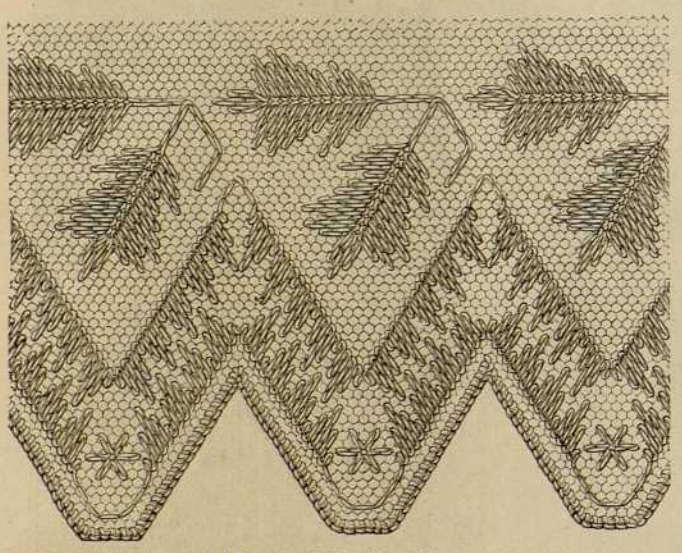
Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de surah liso y labrado. Núms. 23 á 25.

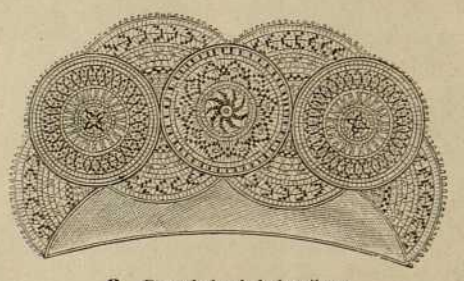
Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 11 á 19 de la *Hoja-Suplemento*.

Trajes para señoras y niños. Núms. 26 á 38.

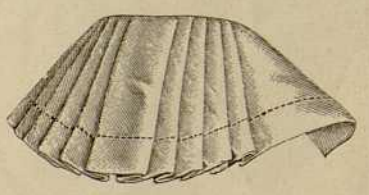
Para las explicaciones y patrones, véanse el *recto* y el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.



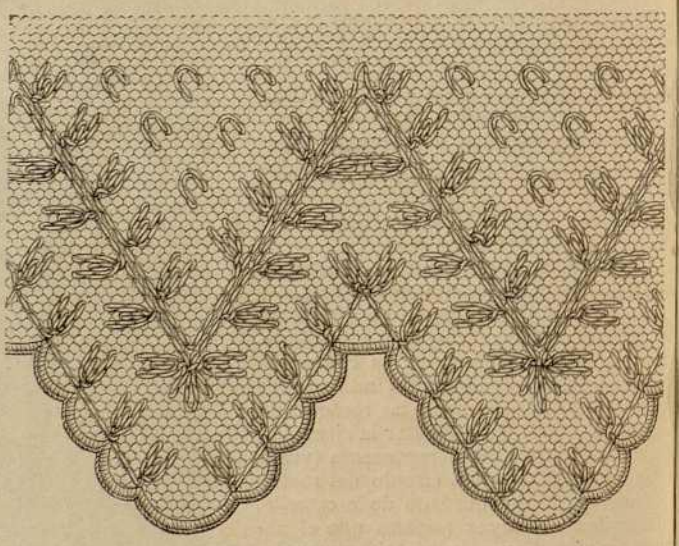
12.—Cenefa de tul bordado.



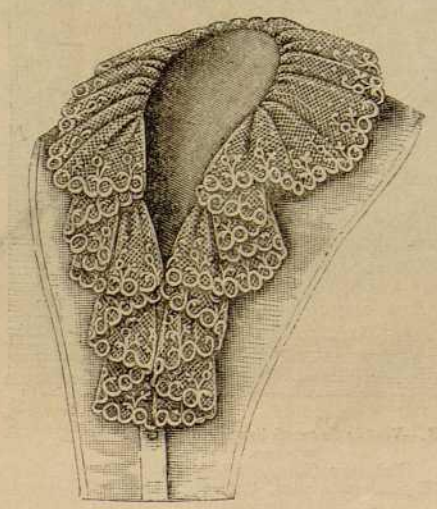
9.—Puño de bordado brasileño.



10.—Cuello para niños.

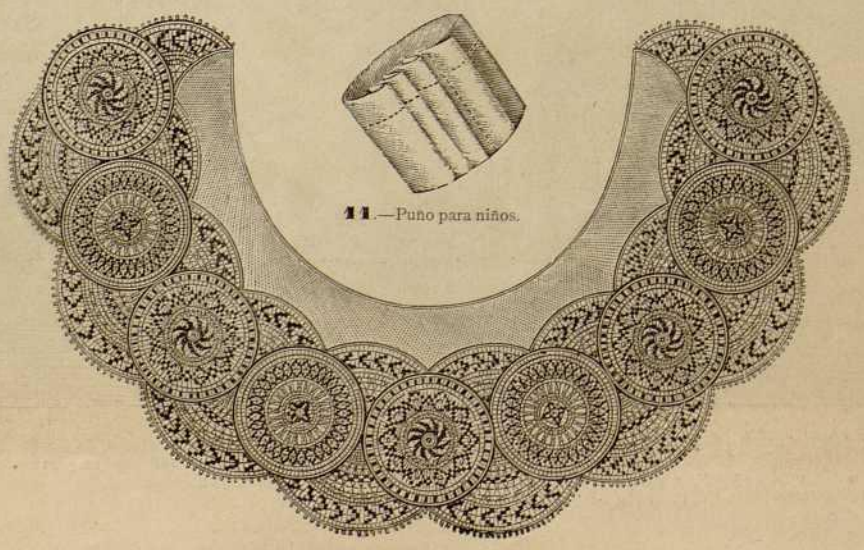


13.—Cenefa de tul bordado.

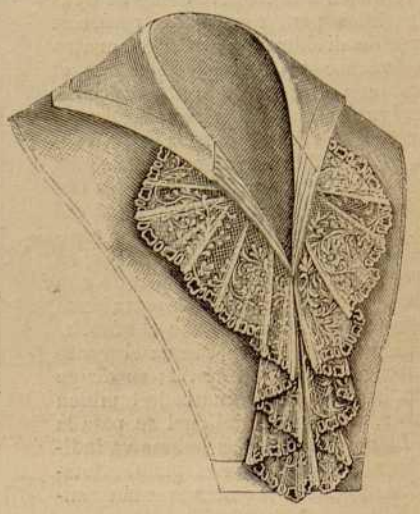


14.—Cuello para corpiño abierto.

11.—Puño para niños.



4.—Cuello de bordado brasileño. (*Véanse los dibujos* 5 *á* 8.)



15.—Cuello de batista.

18.—Vestido de lanilla lisa. Espalda.
(*Véase el dibujo* 37.)

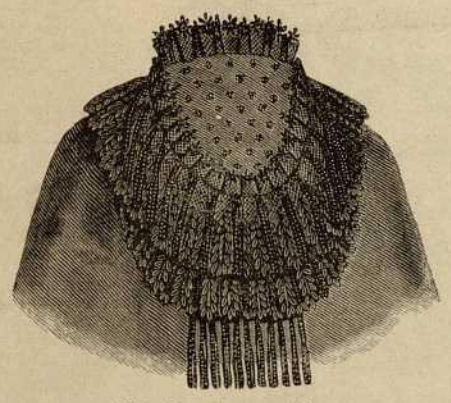
16.—Vestido de *surah* liso negro y *surah* argelino.
(*Véase el dibujo* 3.)

20.—Paletó para niñas de 5 á 7 años. Delantero.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

21.—Paletó para niños de 2 á 3 años.
(*Explic. y pat., núm. V, figs.* 30 *á* 35 *de la* Hoja-Suplemento.)

17.—Vestido de *surah* listado y cachemir liso. Espalda. (*Véase el dibujo* 34.)

19.—Vestido de *surah* de cuadritos. Espalda.
(*Véase el dibujo* 33.)



22.—Capucha para abrigos.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

23.—Gola abrochada. (*Véanse los dibujos* 24 y 25.)
(*Explic. y pat., núm. II, fig.* 13 *de la* Hoja-Suplemento.)

24.—Vestido de *surah* liso y labrado. Delantero.
(*Véanse los dibujos* 23 *y* 25.)
(*Explic y pat., núm. II, figs.* 11 *á* 19 *de la* Hoja-Suplemento.)

Amazona.—Núm. 39.

Para la explicacion y patrones, véase el número I, figs. 1ª*b* á 10 de la *Hoja-Suplemento.*

EL TEATRO

Y LA MUJER.

El teatro es el espejo de las costumbres.

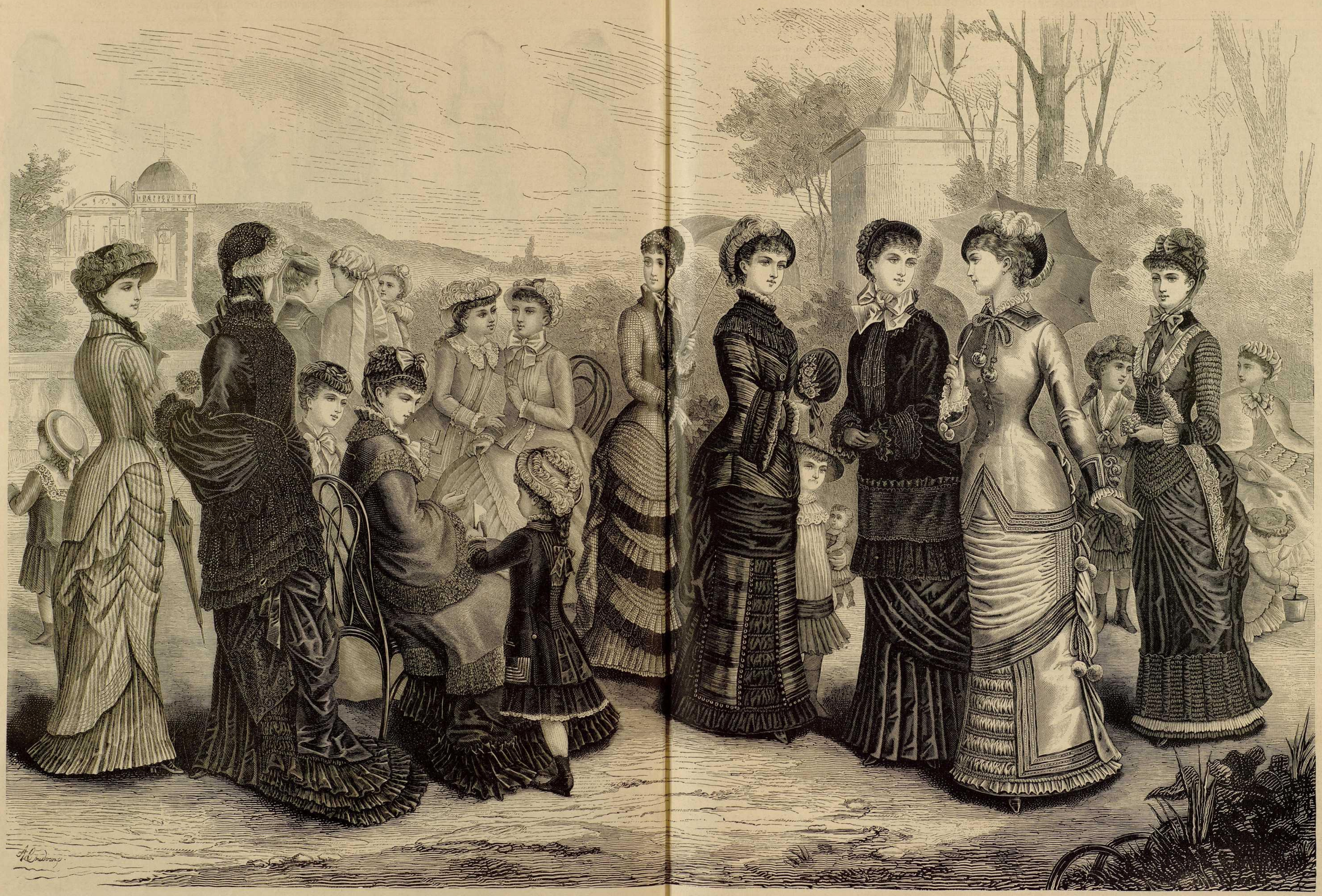
Héaquí una definicion aceptada generalmente como artículo de fe; y sin embargo, muchos hay que no la encuentran suficientemente exacta, sin que por esta apreciacion suya puedan ser considerados como herejes en la materia.

Ciertamente sería incurrir en un absurdo el pretender oponerse á la verdad que encierra aquella definicion; mas no por eso se ha de desconocer la razon que asiste á los que con ella no se muestran enteramente conformes; porque, si bien es cierto que el teatro es el cristal donde se reflejan el carácter de una época y los hábitos de un pueblo, no es ménos cierto que un escritor de talento llega á trasmitir á la sociedad en que vive los gustos é ideas que imprime á sus producciones escénicas.

El teatro, pues, hablando en términos generales, será el espejo de las costumbres; pero preciso es convenir en que tambien las costumbres pueden ser el espejo del teatro, si no se quiere negar la grande influencia que sobre ellas ejerce la literatura.

Se ve claramente esta influencia en algunos ramos de la literatura, cuya accion sobre las costumbres no es, quizás, ni tan inmediata, ni tan

25.—Vestido de *surah* liso y labrad o. Espalda.
(*Véanse los dibujos* 23 *y* 24.)
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 11 *á* 19 *de la* Hoja-Suplemento.)



26.—Traje para niñas de 2 á 3 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

27.—Traje de limosina. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

28.—Manteleta de raso duquesa. (*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 69 á 72 *de la* Hoja-Suplemento.)

29.—Manteleta de paño de verano. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

30 y **31.**—Vestido para niñas de 4 á 6 años. Delantero. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

32.—Vestido de lanilla beige. (*Explicacion en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

33.—Vestido de *surah* de cuadritos. Delantero. (*Véase el dibujo* 19.) (*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 56 á 68 *de la* Hoja-Suplemento.)

34.—Vestido de *surah* listado y cachemir liso. Delantero. (*Véase el dibujo* 17.) (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

35.—Traje para niñas de 2 á 4 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

36.—Manteleta de raso maravilloso. (*Explic. y pat., núm. X, figs.* 73 á 76 *de la* Hoja-Suplemento.)

37.—Vestido de lanilla lisa. Delantero. (*Véase el dibujo* 18.) (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

38.—Vestido de *surah*. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

poderosa como la del que sirve de materia al presente artículo. Obsérvese, si no, lo que sucede con la novela, otro de los medios que ponen tambien al escritor en directa comunicacion con el público.

La mayor parte de las novelas que aparecen en los folletines de los diarios franceses son variaciones sobre el tema de un crimen misterioso, que al fin se llega á descubrir, gracias á la interventora perspicacia de un agente de policía. El argumento parece extraido de los legajos archivados en los tribunales de justicia, y un asesino ó un polizonte suelen ser, por lo regular, los protagonistas. Pues bien; hace algun tiempo, hacia observar el Presidente del tribunal de Assises del Sena que en varios de los crímenes cometidos en estos últimos años en Francia concurrian las mismas circunstancias que en otros de igual naturaleza que se leian en los folletines de los periódicos, con la particularidad de que los criminales verdaderos daban á sus jueces, en los interrogatorios, respuestas idénticas ó parecidas á las que daban á los suyos los supuestos criminales del folletin; deduciendo de tan extraña coincidencia que los autores de tales delitos debieron inspirarse en la lectura de ese género de novelas para perpetrarlos.

¿Y aquellos novelistas españoles que presentan el tipo del bandido despojado de su odioso carácter y adornado con todas las dotes que constituyen al perfecto caballero? La verdad es que al leer las historias de los Candelas, José Marías y Juan Palomos, casi, casi se siente uno predispuesto á perdonarles sus crímenes y transigir con sus fechorías en gracia de sus rasgos de valor y filantrópicas obras, y áun tentaciones acometen de seguir sus huellas, aunque no sea más que por ser celebrados en tales novelas y excitar la admiracion de los que se entusiasman leyéndolas. Convengamos en que no es escribiendo obras de esta índole como se conseguirá extirpar el bandolerismo de algunas de nuestras provincias.

Dícese tambien que una novela de Goethe ha ocasionado un sinnúmero de suicidios, y, en fin, refiere Cervántes en su obra inmortal, que los libros de Caballerías llegaron á exaltar la imaginacion de nuestros antepasados, hasta el punto de hacer salir á la palestra al bueno de D. Quijote, el cual llegó á adquirir por sus hazañas tanta celebridad en el mundo todo, que ya no hubo despues caballero alguno andante que se atreviera á lanzarse por esos caminos en busca de aventuras, por temor de tener que habérselas con el famoso hidalgo manchego.

Ahora bien; si la lectura de cierta clase de novelas llega á introducir tal perturbacion en los ánimos, iguales resultados deben producir las obras que se escriben para el teatro, cuando en ellas predomina un espíritu en oposicion con las leyes de la moral ó las prescripciones del buen sentido.

Así, pues, al afirmar que el teatro es el espejo de las costumbres, no es decir que el escritor sea sólo una especie de fotógrafo que coloca su aparato enfrente de la humanidad, limitándose á copiar las diferentes escenas que se desarrollan en su fondo. Su papel es algo más importante que el modesto de mero copista. Ora se proponga propagar la idea del bien, desarrollando los buenos instintos del público é inspirándole sentimientos nobles y levantados; ora se proponga quebrantar los lazos morales que garantizan el bienestar de una sociedad, en el teatro encontrará un activo auxilio para conseguir sus propósitos. Aquel que sabe manejar los resortes de su arte principia por cautivar la atencion del auditorio; se apodera desde luégo de sus simpatías; le interesa en el enredo de la obra; le hace identificarse con sus personajes; conmueve las fibras de su corazon; agita, en fin, las pasiones de su alma; y entónces, cuando el espectador se deja guiar únicamente por sus impresiones, y el corazon se sobrepone á la cabeza porque la fuerza del sentimiento no deja lugar á la reflexion, entónces las sanas doctrinas se acogen con más entusiasmo, las máximas más perniciosas se escuchan sin tanta prevencion, y la escena contribuye poderosamente á moralizar ó á pervertir las ideas del público.

De aquí el que los espíritus timoratos, apartando la vista de sus ventajas para no fijarse más que en sus inconvenientes, consideren ese espectáculo, tan útil y hoy tan necesario, como una escuela donde nada bueno aprende la juventud. En cambio, frente á éstos, que pudiéramos llamar los reaccionarios del arte, se coloca el elemento reformador, el cual, queriendo aplicar á todas las cuestiones determinadas teorías, proclama la libertad del teatro, entera, absoluta, sin cortapisas ni restricciones, y no admitiendo más censura que la censura pública.

El arte, dicen éstos que aspiran á reformarlo, no tiene límites, y los autores dramáticos, cuya mision es observar las costumbres, los caractéres, las pasiones, los vicios, en fin, las luchas todas de nuestra pobre naturaleza humana, están en su perfecto derecho al llevar al teatro el punto de sus observaciones, é ir en las obras tan adelante como el público se lo permita. Este es su único censor, y á él, por tanto, le corresponde decidir si en el ejercicio de ese derecho se extralimitan.

Parécenos que á estos argumentos podrian hacerse fundadas objeciones.

Ancho es el campo que los autores tienen para escoger el argumento de sus obras; pero hay terrenos vedados, no sólo por la moral, sino por el buen gusto, que á ninguno le es lícito invadir, por más que un público tolerante se lo consienta. Algo hay por encima de éste, á lo que con preferencia es preciso considerar.

Concédase, pues, al autor de una obra dramática toda la amplitud necesaria para el desarrollo de su pensamiento; mas, ya que no se pueda ceñir estrictamente á esa moral rígida que emana directamente de la religion, y que haria carecer de interes á los espectáculos, á lo ménos que el espectador quede al salir del teatro en una disposicion de espíritu relativamente mejor que al entrar. No se le regatee la libertad de pintar en la escena los caractéres, las pasiones, el vicio en accion; pero él, por su parte, no guarde para pintarlo los colores más agradables, pues quien tal hace es de los aludidos por Boileau, el Horacio frances, en su *Arte poético*, cuando censura á aquellos que

Sur un papier coupable,
trahissant la vertu, rendent le vice aimable.

Si la ilimitada libertad del teatro no tiene entre nosotros muchos partidarios, cuenta entre otros, en la vecina Francia, con un poderoso adalid en un hombre de gran imaginacion, cuyo estilo fácil, familiar, picante y siempre original, le hace ser el escritor hoy de moda entre sus compatriotas: Mr. Alejandro Dumas. Recordamos que este escritor, con motivo de su recepcion en la Academia Francesa, trató esta cuestion bajo el punto de vista de sus ideas, haciendo de éstas una defensa que, como suya, tenía que ser precisamente notable. Reivindicando para los autores el derecho de escoger el asunto de sus dramas ó sus comedias, el autor de *La Dama de las Camelias* no hacía más que defenderse á sí mismo de los cargos que se le han dirigido por haber querido rehabilitar en cierto modo la *cortesana*, al introducirla en escena, reclamando para ella la piedad y las simpatías del público. Conocido es este drama, que la música de Verdi ha hecho popular con el nombre de *La Traviata*.

Emilio Zola ha dado hace poco al teatro otro del mismo género.

No sabemos hasta qué punto están los dramáticos en lo conveniente eligiendo para interesantes figuras de sus cuadros esas desgraciadas criaturas que ocupan el último lugar en la escala de la degradacion humana. ¿Qué importa que se presenten purificadas por el amor y el arrepentimiento, ú obtengan al fin el justo castigo de su culpable vida? En el trascurso del drama aparecen bajo el aspecto más simpático; y léjos de inspirar repulsion, arrastran en pos de sí los corazones todos.

Difícil sería saber lo que pasa por la imaginacion de las pobres muchachas que, despues de una semana de trabajo, acuden el domingo á presenciar una representacion parecida; pero es lo cierto que, desde que *La Dama de las Camelias* se puso en escena, la *cortesana* está en alza, y Margarita Gauthier ha tenido numerosas imitadoras.

FÉLIZ URRIZBURU.

(Se concluirá.)

CRÓNICA DE MADRID.

Abundancia y escasez.—El gran mundo.—Los salones se cierran.—El fin de la Cuaresma y el principio de la primavera.—Los teatros de sociedad.—El de IDA y el de LA CRUZ.—*Matinées dansantes.*—A estilo de Niza.—Muchas bodas.—Aquí y allá.—Los teatros: En el REAL, *Lohengrin.*—El tenor Stagno y la Empresa.—*Don Pasquale.*—En el ESPAÑOL, *El Gran Galeoto.*—Las suscriciones en honor de Echegaray.—En la COMEDIA, *El Hijo de la nieve.*

Los asuntos para nuestras revistas escasean tanto actualmente como abundaban un mes há.

Entónces el cronista no se daba punto de reposo, corriendo desde la recepcion matutina al baile nocturno; desde el teatro Real á los salones; desde el estreno de una comedia al sarao brillante, que se prolongaba hasta el dia.

Hoy todo ha cambiado: nos hallamos al fin de la Cuaresma y al principio de la primavera: las reuniones son raras, y los viajes frecuentes; el regio coliseo anuncia sus postreras representaciones, y el circo del Príncipe Alfonso celebra sus primeros conciertos.

Algunas damas reciben todavía, pero son contadas:—la Duquesa de la Torre; la de Osuna, que acaba de llegar; la Condesa de Velle..... Pero la Marquesa de Asprillas ha suspendido ya sus lúnes hasta el invierno; la Sra. de Santos Suarez ha cerrado la serie de sus miércoles, y se dispone á ir á instalarse en su villa de Biarritz. Todo, todo anuncia y presagia el verano.

* * *

¿Dará ó no dará más funciones el aristocrático teatro de Ida? ¿Las habrá ó no las habrá en el de la Cruz, situado en la calle del mismo nombre? En una palabra, ¿declararán concluida la campaña de 1881 las excelentes compañías de las señoras de Baüer y de Arco?

Eso es lo probable; lo uno, por lo adelantado de la estacion; lo otro, porque enfermedades, lutos y ausencias tienen alejados á varios artistas de ambos sexos de sus respectivas escenas.

Así, lo probable, lo repetimos, es que no volverán á resonar las orquestas en las mansiones aristocráticas; que no volverá á levantarse el telon en los teatritos de sociedad, y que se decretará, por acuerdo tácito, la clausura de los grandes centros, donde durante tres ó cuatro meses se ha citado y se ha reunido la *high life* madrileña.

* * *

Dícese, empero, que los Condes de Casa-Valencia dejarán ver á cierto número de amigos su precioso hotel de la Fuente Castellana la noche del 5 del corriente, con motivo de ser los dias del dueño de la casa; añádese que la bella y amable Condesa dará, durante los meses de Abril y Mayo, algunas *matinées dansantes*, á estilo de Niza; en fin, supónese que otra dama imitará el ejemplo, y que, de seis á ocho, permitirá á la juventud que baile y pasee por su bello y frondoso jardin.

Vívese, pues, de esperanzas, y no de realidades; se asegura lo que se desea, y se sueña lo que se apetece.

* * *

Bastantes bodas en el horizonte; pocas en el presente; muchas en el porvenir.

El 19, segun anunciamos, se verificó la de la hija del general Urbina con el coronel D. Ramon Echagüe: el acto fué solemne, y asistió á él numerosa concurrencia, formada por damas hermosas, personajes ilustres y hombres políticos distinguidos, entre ellos los Ministros de la Guerra y de Estado.

El 4 se efectuará el enlace de la Srta. de Chinchilla con el Sr. Arenzana: los futuros esposos tienen treinta y seis años..... entre los dos.

Los ecos de Roma nos han traido últimamente la noticia de otro matrimonio concertado á orillas del Tíber: el de la Srta. D.ª María de la Gándara y Plazaola, hija del difunto brigadier Marqués de la Gándara, con el Príncipe de Antuny y de Mazzaro, perteneciente á la más alta nobleza romana é hijo de los del Drago.

Las lectoras no habrán olvidado que la madre del jóven *fiancé* es tia carnal de S. M. el Rey, como hermana de la reina D.ª Isabel II.

Octubre es la época fijada para este brillante consorcio que se celebrará en París, donde tiene su residencia la Marquesa viuda de la Gándara; pero los cónyuges residirán en Roma, y allí se les prepara suntuoso alojamiento en el palacio mismo de los Príncipes del Drago.

* * *

Susúrrase que otro príncipe, perteneciente á la familia régia de Borbon, se unirá más ó ménos tarde á la más opulenta de las herederas españolas, que es ya condesa y Grande de España, y que poseerá algun dia la corona ducal y otros varios títulos.

Por último, se ha concertado tambien el matrimonio para dentro de dos años, por la corta edad de los contrayentes, de dos jóvenes de la aristocracia financiera, ambos igualmente opulentos, ambos igualmente simpáticos.

* * *

Si los sucesos del gran mundo no dan mucho *de oui*—como decia cierta señora que pretendia hablar en frances—los teatros en sus postrimerías ofrecen bastante atractivo.

Dos obras importantísimas llaman casi exclusivamente la atencion: el *Lohengrin*, de Wagner, cantado por primera vez en el regio coliseo la noche del 24 de Marzo último, y *El Gran Galeoto*, drama de D. José Echegaray, estrenado en el Español la del 19 del mismo.

La ópera del famoso maestro aleman parecia destinada á no ser oida nunca en Madrid: figuraba en el programa de la Empresa Rovira; al renovarse cada vez los abonos, se prometia para muy en breve, y obstáculos y dificultades sin cuento parecian oponerse á su representacion.

Mademoiselle De Reszké no conocia el papel de Elsa y se negó á cantarlo; fué contratada para el objeto la Giovannoni—que no sabemos todavía si es inglesa ó italiana;—al principio se pensó en que Gayarre fuese Lohengrin, parte á que ha debido notables triunfos en Lóndres al lado de la *Diva* Albani; entónces Stagno lo reclamó como perteneciente á su repertorio; y habiendo ocurrido luégo la enfermedad de dicho tenor, se aplazó indefinidamente el estreno de la obra wagneriana.

Stagno fué á buscar alivio á sus dolencias á las aguas de Alhama de Aragon, y cuando regresó, reanudáronse los ensayos.

Llegamos aquí á la catástrofe, á la declaracion de guerra entre la Empresa y el célebre tenor. Éste—segun resulta de las comunicaciones cambiadas en los periódicos—no fijaba la noche de su reaparicion en la escena: el tiempo avanzaba, y era forzoso tomar una resolucion.

El Sr. Rovira la tomó, en efecto, repartiendo el papel de Lohengrin á Gayarre.

De aquí, ruptura de la contrata de Stagno para el resto de la actual temporada y para la próxima; polémica acalorada en la prensa periodística, sostenida por las dos partes contrarias y algunos periodistas; de aquí, en fin, un supuesto desafío entre los dos tenores.

La crísis terminó al cabo con la partida de Stagno, al tiempo que los carteles anunciaban *il capo di laboro* de Wagner para el otro dia.

* * *

¿Ha gustado ó no la ópera? ¿Se ha hecho justicia á la música del porvenir? ¿Se aclimatará ésta entre nosotros?—No nos atrevemos á contestar definitivamente á ninguna de las tres preguntas: narrarémos los hechos, y cuantos leyeren juzgarán.

La direccion del regio coliseo no las tenía todas consigo, y habia aumentado y dado nueva organizacion á la *claque*.

Esta no residia sólo en las alturas, sino que se hallaba domiciliada en sitios diferentes—hasta en las butacas;—así, al presentarse una decoracion, al terminar una pieza, sonaban aplausos prolongados, nutridos, numerosos.

A cada instante se repetian las ovaciones: húbolas para los cantantes, para los pintores, para el director de escena; hasta para el Sr. Rovira, que hizo su segunda apari-

cion en las tablas;—la primera fué al estrenarse, en 1880, *Le Roi de Lahore*.

Pero ¿de tal entusiasmo, facticio y ficticio, puede deducirse el éxito verdadero de la composicion?—Sí en verdad: el público imparcial, el público desapasionado y serio ha escuchado atentamente y fallado sin prevenciones adversas ni favorables.

Haciendo justicia al talento, á la ciencia, al saber de Wagner; apreciando las bellezas de instrumentacion del *spartitto*, no ha querido protestar contra él, aunque sin otorgarle plena aprobacion.

Los inteligentes conceden á *Lohengrin* el valor musical que tiene; estiman sus cualidades de grandeza y de sonoridad; no fiando, sin embargo, en la aclimatacion de la obra en nuestra escena.

La overtura, el concertante del primer acto, la marcha nupcial del segundo, el preludio del tercero, merecen honrosa y señalada mencion, y en toda la ópera resplandecen las cualidades propias del maestro.

No se ha omitido cosa alguna, ni por parte de la direccion ni de los artistas, para asegurar el efecto: Busato y Bonardi han pintado lienzos excelentes; de Milan vinieron los trajes y el *atrezzo;* los ensayos han sido muchos, y hasta los papeles ménos importantes se repartieron á los mejores artistas de la compañía.

Así, la ejecucion fué perfecta, y el efecto escénico producido por tamaño lujo, grande.

Y sin embargo, en las cuatro representaciones que se han dado de la obra, la actitud de los espectadores ha sido idéntica: atenta, reservada, silenciosa, contrastando con el ardor de los *claqueurs* ó alabarderos y con el entusiasmo oficial.

No; la suerte de *Lohengrin* no será mejor que la de *Rienzi*, que la de *Il Rè di Lahore*, objeto de iguales esfuerzos y de análogas demostraciones: *Rienzi* se cantó una docena de veces y no se ha vuelto á pensar en reproducirlo; y á pesar de hallarse en la compañía la Reszké—la *diva* primitiva de *Il Rè di Lahore*—no le ha ocurrido siquiera al Sr. Rovira proponer á la bella *prima donna* dejarse oir en la creacion que le valió tantos triunfos en París.

***

La última *novedad* del régio coliseo—que á la hora de publicarse las presentes líneas habrá cerrado sus puertas hasta Octubre—fué *Don Pasquale*, cuyo desempeño no presentó particularidad notable, como no fuera que el tenorino Ramini—el novio de *Lucia* y el novio de Alicia en *Roberto el Diablo*—estuvo encargado de caracterizar á Ernesto, parte que hemos visto interpretada en otros tiempos por el insigne Mario, y que recientemente desempeñó con sumo acierto nuestro compatriota Valero.

De este modo termina la campaña lírica—poco fecunda y poco gloriosa—de 1880 á 1881, y no es posible profetizar lo que será la siguiente, para la cual, hasta ahora sólo consta que están ajustadas la De Reszké y la Vitali; el tenor Mierzwinski, Ortissi, Pandolfini y Fiorini.

Gayarre no pertenecerá á la futura compañía.

***

Pero el acontecimiento de la quincena es, sin duda alguna, el drama *El Gran Galeoto*, estrenado en el antiguo coliseo de la Pacheca, el dia del santo de su autor, D. José Echegaray.

La fecha será inolvidable para éste, porque en ella obtuvo el más ruidoso y el más brillante de sus triunfos.

Nada ha faltado: ni entusiasmo en el auditorio, ni innumerables llamadas á la escena, ni suscriciones abiertas por los periódicos *La Epoca* y *El Liberal* en honor del célebre dramaturgo, ni demostraciones públicas de los estudiantes madrileños; ni, por último, polémicas acaloradas y ardientes en la prensa.

Nosotros nos hallamos en actitud despejada para juzgar la nueva composicion del Sr. Echegaray.

No nos honramos con su amistad; hemos sido severos, aunque justos, con sus extravíos; somos ardientes admiradores de su talento, y carecemos de compromisos de ningun género al examinar sus obras.

Despues de manifestado esto, dirémos que *El Gran Galeoto* nos parece uno de los productos más notables de la musa dramática contemporánea.

El autor aparece allí con todas sus cualidades y con pocos de sus defectos; hay profundidad y exactitud en el pensamiento fundamental de la obra, elevacion en las ideas, grandeza en el asunto, y filosofía en el desenlace.

La pintura de los desastrosos resultados de la maledicencia y de la calumnia en la sociedad actual no tiene nada de exagerada.

Efectos semejantes vemos diariamente en el mundo de un mal que, aunque no sea producto exclusivo de nuestro siglo, en él ha tomado lamentable crecimiento y desarrollo; así, los que se empeñan en negar la exactitud del cuadro son inocentes ó hipócritas.

Rafael Calvo debe reivindicar gran parte en el éxito del drama, porque es el Ernesto que debió concebir el señor Echegaray.

No dirémos lo propio de los demas artistas, que, animados de buenas intenciones, no han conseguido personificar bien los tipos imaginados por aquél.

Es indudable que el teatro Español terminará la temporada con *El Gran Galeoto;* pues su celebridad, unida á su innegable mérito, le prometen considerable número de representaciones.

***

Poco acreedor á elogios, ni siquiera á mencion honrosa, en los restantes teatros.

Mis Zæo ha desaparecido de la Zarzuela con el mismo prestigio con que se presentó, y despues de haber proporcionado inmensas ganancias al Sr. Ducazcal.

No le dejará tantas el espectáculo con que la ha sustituido: una comedia de magia, sin magia, titulada *El Rosal de la belleza*, escrita por uno de esos poetas que sacrifican el lauro al lucro.

Las decoraciones, de los Sres. Valls y Muriel, son buenas; pero es lo único que podemos elogiar sin injusticia.

La obra está á la altura del desempeño, que fué de lo más infeliz que hemos visto en los últimos meses.

***

¿Qué dirémos tampoco de *El Hijo de la nieve*, melodrama cómico de los Sres. Ramos Carrion y Vital Aza, con que la empresa de la Comedia nos ha obsequiado á última hora?

Repetirémos la frase gráfica que oimos á un espectador la noche del estreno.

—*El Hijo de la nieve*—decia aquél al salir—justifica completamente su título.

El Marqués de Valle-Alegre.

3 de Abril de 1881.

Á MI QUERIDO AMIGO

JUAN DEL DIESTRO.

(ANTE EL RETRATO DE SUS HIJOS.)

La más fértil creadora fantasía,
El pincel más gallardo y más valiente,
No pintan ni describen lo que siente
El alma, que en los hijos se extasía.

Yo, de la hermosa Magdalena mia
Puedo en su cuna acariciar la frente;
¡Tú, sólo acercas á tu labio ardiente
De insensible cristal la plancha fria!

Matilde y ellos, en opuestos lares,
Al himno eterno que tu pecho eleva,
Responden, endulzando tus pesares;

Y no hay suspiro que tu hogar te deba,
Que arder no hiciera el agua de los mares,
¡Si la rozára el aire que los lleva!!!

Antonio F. Grilo.

1.º de Abril, 1881.

A LA Srta. D.ª E. L.

¿Tú no has sentido, al declinar la tarde,
La brisa que entre flores juguetea,
Ni has visto el sol que va despareciendo
Tras de la cumbre de elevada sierra?

¿Ni has escuchado del lejano arroyo
El dulce murmurar, que en la pradera
Produce al arrastrarse su corriente
Sobre su lecho de esmeralda y perlas?

¿Ni has escuchado al ruiseñor canoro
Que entona en la enramada tiernas quejas,
Ni has visto abrirse la fragante rosa,
Ni aspiraste jamas su dulce esencia?

¿Ni viste los verjeles, que con flores
Esmalta por doquier la primavera,
Ni viste al blanco lirio de los valles,
Ni oculta entre la hierba la violeta?

¿Ni gozaste los mil y mil placeres
Que pródiga nos da Naturaleza,
Y que del sér que en su Creador adora,
Viendo tal obra el alma se recrea?

Pues más sublime aún que todo eso,
Cual si quisiera Dios su obra más bella
Dar al mundo y que yo la contemplase,
Es, amiga querida, tu belleza.

Andres Perez Villarejo.

Avila, 3 de Enero de 1881.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Las *toilettes* primaverales.—Mademoiselle Pierson y su vestido de terciopelo.—La Patti en la *Traviata*.—Sus trajes incomparables.—Modelos de Cuaresma.—Bailes y *soirées*.—Mademoiselle Lemaire, acuarelista eminente.—Su baile de trajes.—Historia medical.

Ya es hora de que comunique á las Abonadas de su ilustrado periódico las revelaciones primaverales, so pena de ser ménos precoz que la estacion de las flores, que se anuncia este año con una exuberancia increible.

La siciliana será la reina de las telas de la estacion. He visto una *toilette* de siciliana de un color muy nuevo: una especie de azul que parecia salpicado de plata. Por encima de un rizado grueso, que rodeaba la parte inferior de la falda, iba puesto un volante bordado sobre seda del mismo color del vestido. El bordado era tan fino, que cualquiera lo habria tomado por una blonda española. El corpiño, formando aldetas, iba acompañado de un chaleco bordado como el volante, lo cual constituye la más linda combinacion que es posible imaginar.

Para traje de ménos ceremonia se indica la polonesa de siciliana color carmelita ó color de plata antiguo, sobre una falda de seda glaseada con reflejos y adornada con cuatro volantes tableados. La polonesa suele ir abierta por delante y en los costados, y sólo ahueca ligeramente por detras. El vestido á que me refiero conviene más bien á las personas un poco gruesas, pues su forma es muy ajustada.

Debo citar tambien la nueva casaca regencia, que forma por detras unos *paniers* abultados, tan largos como una túnica.

En cuanto á los nuevos sombreros, conocidos ya con el nombre de *Récamier*, son inmensos. El ala es generalmente de paja de Italia, y el fondo va cubierto enteramente de rosas encarnadas ó rosas té, sin hojas. Estos sombreros, extraordinarios como forma y como adornos, ¿serán adoptados para trajes de calle, es decir, para salir á pié? El porvenir nos lo dirá.

***

Una de las actrices más elegantes de París, mademoiselle Pierson, saca, no obstante, en la *Princesa Georges*, un vestido, inventado sin duda alguna por su más cruel enemiga. No es posible idear nada más feo ni de peor gusto. Imagínese V. una como bata de terciopelo color de naranja, de larga cola, y corpiño con aldetas, liso, sin adornos ni encajes. El delantal, que era de terciopelo bordado de azabache, iba levantado por los lados y dejaba ver un dobladillo de terciopelo de Génova. Tres terciopelos, uno sobre otro, no son muy á propósito para disimular las formas algo abultadas de la persona á que me refiero. Esto le enseñará á no fiarse de las modistas y á no someterse ciegamente á sus caprichos.

***

La Patti, de cuyos triunfos le hablé á V. en mi anterior correspondencia, ha sido más afortunada que la actriz á que me he referido en materia de *toilettes*. En la representacion de la *Traviata* ha estrenado algunas preciosísimas y que no puedo por ménos de describirlas.

En el primer acto: vestido japonés, compuesto de tableados de encaje de Malinas sobre fondo color de rosa té. Cola cuadrada de raso, con bordado de oro, que representa pájaros, mariposas, personajes, etc., y rodeada de encaje de Malinas. El corpiño, enteramente liso, era de raso color de rosa té igual á la cola, con pájaros bordados en el delantero, y encaje de oro al rededor de los hombros.

En el acto segundo: vestido de campo azul pálido, cubierto de encajes de Valenciennes antiguos, cuyos encajes iban tableados. Dos lazos grandes de raso azul pálido en el lado izquierdo. Túnica de gasa blanca bordada, terminada en punta y guarnecida de Valenciennes. Corpiño *Récamier*, cruzado por detras y por delante y fruncido en la cintura. Cinturon ancho azul pálido, con un lazo como el que llevan los niños.

En el tercer acto: vestido de raso blanco enteramente plano, cubierto de bordados nacarados, que aparecen ora color de rosa, ora color de lila, ó bien azul, como las bolas de jabon.

En el cuarto acto: *deshabillé* blanco, de larga cola de muselina de la India atravesada de encajes de Venecia. Banda anudada del mismo punto de Venecia.

Podria llamarse con razon á la modista de la Patti la hada del encaje. La incomparable artista aparece envuelta en sus encajes, como en otro tiempo las ninfas en la espuma del Océano.

***

En la última quincena de la Cuaresma los trajes sufren algunas modificaciones, como las costumbres: los colores vivos quedan relegados para despues de Pascua. El bronce, el marron, el negro, el escabiosa, son los únicos que ahora se permiten. Acaban de salir á luz lo que podriamos llamar los *vestidos de Cuaresma*.

En primer lugar citaré el vestido *canonesa*, que es de cachemir de la India, formando pliegues huecos, con mangas fruncidas en los hombros y en el antebrazo. Escarcela de terciopelo, caritativamente abierta para los pobres.

Viene despues el simple traje *beguina*, plegado de la cintura hasta los piés, sin ninguna clase de adornos. Este vestido suele hacerse de tela de lana color de pensamiento, lapislázuli ó verde oscuro. Mangas á la religiosa; camiseta de faya color carmelita; cinturon igual con picos flotantes, que termina en un huevo, donde se mete el rosario.

***

La Cuaresma no ha estado tan completamente desprovista de diversiones como se temia.

Alentada por el éxito que tuvo el baile del domingo de Carnaval, Mad. de Dalmas organizó otro para el 23 de Marzo, que estuvo brillantísimo.

Tambien hubo un gran baile en casa de Mr. Julio Gaillard, antiguo agregado del Ministerio de Negocios Extranjeros.

El baile de Mlle. Lemaire, que tuvo lugar el 20 de Marzo, atrajo una concurrencia tan numerosa como notable. Artistas jóvenes y viejos, maestros ilustres y celebridades del porvenir contestaron al llamamiento que les dirigia la preciosa viñeta dibujada por nuestro compatriota el pintor Arcos, y que representaba una Locura sacudiendo los cascabeles. Se bailó tanto en el jardin como en el estudio de la graciosa artista. Los dominós no eran admitidos, siendo de rigor el disfraz. Todos los que saben el gusto de los pintores en escoger y combinar los disfraces originales se formarán una idea aproximada de lo queera aquel la fiesta, pintoresca cual ninguna.

La dueña de la casa, pintora ya célebre, lucia un traje Directorio de los más *maravillosos*. El sombrero, sobre todo, era una obra maestra, que daba á su belleza suave cierto aire pintoresco. En el pecho llevaba la rosa de oro que sus colegas, las acuarelistas, le habian ofrecido la víspera como un homenaje tributado á su talento.

* * *

Las más ilustres paletas habian revestido trajes creados por una imaginacion fecunda, secundada de los más hábiles pinceles.

Historia medical.

El doctor B..... es amigo de los escritores, á quienes abruma á veces con su amistad.

Pero, en fin, lo toleran, como hablador inofensivo.

Dias pasados lo anuncian en casa de Emilio Augier.

—¡Ah! ¿Es el doctor B.....?—exclama el eminente dramaturgo.—Dígale que no puedo recibirle hoy..... *¡que estoy enfermo!*

X. X.

París, 1.º de Abril de 1881.

EXPLICACION
DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.659 D.

(Corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª, 2.ª y 3.ª edicion.)

Traje gris. Vestido de casa, hecho de raso maravilloso con lanilla ligera. Falda redonda, plegada por abajo. Delantal formado por cinco pliegues naturales al través. Corpiño princesa, muy largo por delante; el paño de detras va plegado. Una banda de raso maravilloso verde botella va anudada en el lado derecho y rodea las caderas. El corpiño, abierto en cuadro, deja ver un camisolin blanco, que forma gola. Una rosa de su color adorna el corpiño. Mangas largas y ajustadas, con carteras de raso verde.

Traje azul y nútria. Vestido para recibir. Este vestido es de lanilla azul, y va guarnecido de raso color de nútria. La falda va plegada por delante, formando pliegues escoceses, fijados más abajo de la rodilla con unos fruncidos, que se repiten por debajo de la cintura. Una tira ancha de raso color de nútria separa el delantal de la cola, que es lisa y enteramente sencilla. El corpiño, alto, forma aldeta puntiaguda, la cual va ribeteada de raso color de nútria. Una tira de esta tela rodea el chaleco, que es de raso gris masilla. Gola alta, de muselina y encaje.

Traje para niñas de 5 á 6 años. Vestido inglés de *surah* encarnado con un tableado en el borde inferior. Cuello grande y mangas ajustadas, guarnecidas de encaje de Irlanda. Una faja de *surah* encarnado va anudada, como indica el dibujo. Sombrero de paja blanca, guarnecido de una pluma blanca y un lazo, tambien blanco, puesto en lo alto de la copa.

39.—Amazona.
(*Explic. y pat., núm. I, figs. 1ª á 10 de la* Hoja-Suplemento.)

La casa editorial de Música, de Zozaya, acaba de publicar el núm. 13 de *La Correspondencia Musical*, que con tanto éxito viene dirigiendo.

Inserta amenos artículos de Peña y Goñi y Gil Osorio; profusion de noticias musicales de Madrid, provincias y extranjero, y acompaña una pieza de música de gran novedad: la bonita *Marcha nupcial* de la aplaudida ópera *Lohengrin*.

Esta notable publicacion se recomienda por sí sola á todos los que cultivan el divino arte de la Música.

Hemos tenido ocasion de visitar la casa-comercio de los señores Labiano hermanos, calle de Postas, núms. 48 y 50, establecimiento bien conocido en esta córte por las señoras de buen gusto; y despues de haber examinado el inmenso y selecto surtido que acaba de recibir, así en telas de lana y seda para trajes de señora, como en otros artículos diversos, no dudamos en recomendar á nuestras lectoras visiten el citado establecimiento, pues á la par que una selecta eleccion, encontrarán una gran economía en los precios.

Dada la novedad de la estacion, toda entera se encuentra en aquella casa, formando un conjunto variado y agradable. Entre las infinitas clases que hemos visto, citarémos como notables, por sus delicados tonos, la tela Chebron, el cachemir Escocia é Indiano, el *armure rayé*, el *colombier* y otras várias, que, combinadas con las de más alta novedad, ya en rayas sombreadas con raso ó multicolor, bien en otras *travers* con oro y colores brillantes, han de formar necesariamente trajes de un gusto distinguido á la par que económico.

Merecen tambien muy especial mencion los artículos de la Alsacia estampados sobre algodon, tales como el raso, el satin, el céfiro, la *cretonette*, etc., etc., en cuyos dibujos hay tal variedad, que puede satisfacer el gusto más exigente, dominando los estilos japonés, insectos y grandes flores, con tonos tan delicados y tal verdad de colorido, que compiten en apariencia con la más rica sedería.

CONSEJOS DE UN DOCTOR.

El hierro.—No conozco medicamento cuyo uso rechacen tanto los enfermos, como el hierro, y no conozco otro que sea más difícil de administrar durante cierto tiempo, sin que tropiece con las recriminaciones y negativas de los clientes. El uno se queja de una constipacion obstinada: es el hierro; el otro, de dolores de estómago, de pesadez de cabeza: es el hierro; algunos le hallan muy activo; otros niegan sus efectos. Pues bien, preciso es confesarlo, todos tienen alguna razon. Sólo que las acusaciones pecan por la base. Con efecto; no hay que acusar al hierro si se tiene pesadez para digerir, si se padece de constipacion, si la digestion turbada da dolor de cabeza, neuralgias, en fin, si se sufre por causa del remedio sin ningun beneficio: consiste en la preparacion de que se hace uso.—El Doctor os ha dicho: Tomad el hierro, y á veces sin especificar. Las limaduras, el hierro reducido, los robs, las píldoras, etc., se ofrecen á un tiempo en monton, cuando vuestro boticario no os aconseja una preparacion con preferencia á otra, por tal ó cual razon, que no quiero, ó no puedo indicar.

Ahora bien; os han dicho con razon: Tomad el hierro; el hierro os es indispensable.

Yo, que quiero daros un consejo de práctico como se da un buen consejo á un amigo, os digo ademas: Tomad el hierro bajo una forma que le haga absorbible, que no canse el estómago, que no le haga inútil ó dañino; tomad el hierro líquido. Teneis el *hierro dialisado Bravais*, cuya preparacion y dósis os ofrecen todas las garantías.

Ademas es hierro puro, admirablemente tolerado por el sistema digestivo; no produce constipacion; no penetra rápidamente los medios del organismo sin elaboracion penosa ni reaccion desagradable; no da congestiones ni dolores de cabeza. Y si seguis mi consejo, os reconciliaréis con el hierro como yo me reconciliaré con vosotros; yo, que no quiero la muerte del pecador..... esto es, la muerte del enfermo.

La PERFUMERÍA ESPECIAL DE LACTEINA, recomendada por las notabilidades medicales de París, ha valido en la Exposicion Universal de 1878, á su inventor M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legion, la Medalla de Honor y de Oro.

(Véase el anuncio en la cubierta.)

SOLUCION AL GEROGLÍFICO
DEL NÚMERO 11.

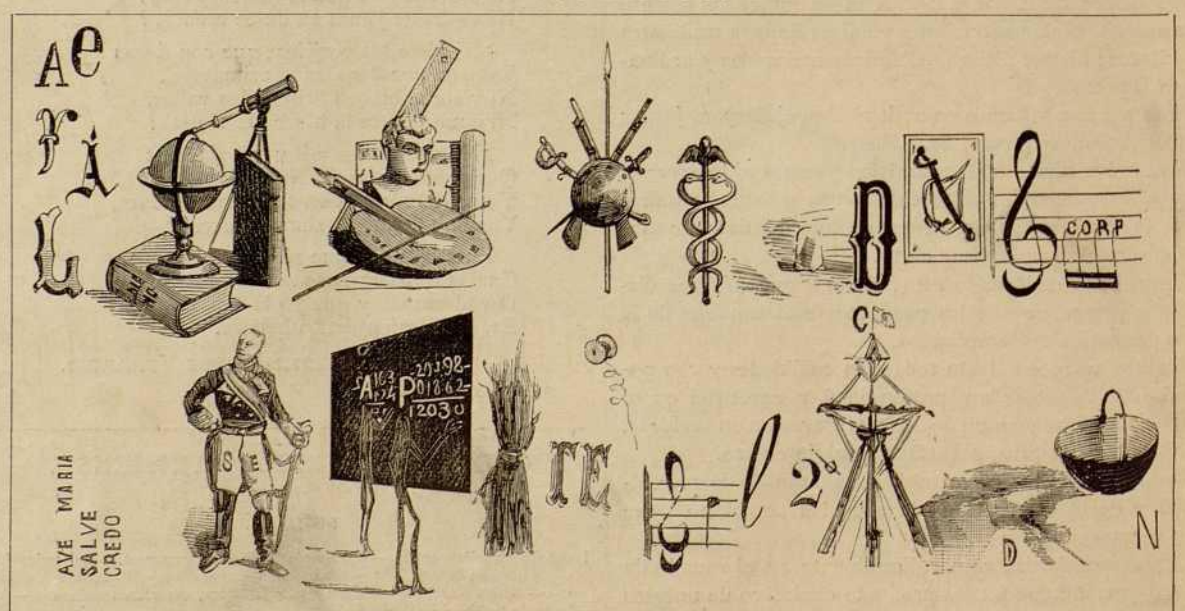
Para vestir elegante no basta tener dinero, sino buen gusto.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Hortensia S. Tirado.—D.ª Elisa Arroyo de Pascual.—D.ª Cármen Torres.—D.ª María Nuñez Muñoz.—D.ª Natividad Arce y Atoche.—D.ª Enriqueta Alarcon y Gil.—D.ª Cármen Hontañon.—D.ª Dolores Victorio.—Doña Teresa Quintana.—D.ª Manuela y D.ª Matilde Albarellos.

Tambien hemos recibido de la isla de Cuba soluciones al Geroglífico del n.º 5, remitidas por las Sras. y Srtas. D.ª Dionisia y D.ª Antonia Rodriguez.—D.ª Adelina y D.ª Amelia Diez.—D.ª Mirtila Piñeiro.—D.ª Elodia Arenas Rodriguez.

Y de Canarias, soluciones al Salto de Caballo del núm. 7, de las Señoras y Srtas. D.ª Lutgarda Galvan.—D.ª Prisca Villavechia.—D.ª Anacleta Murga.

GEROGLÍFICO.

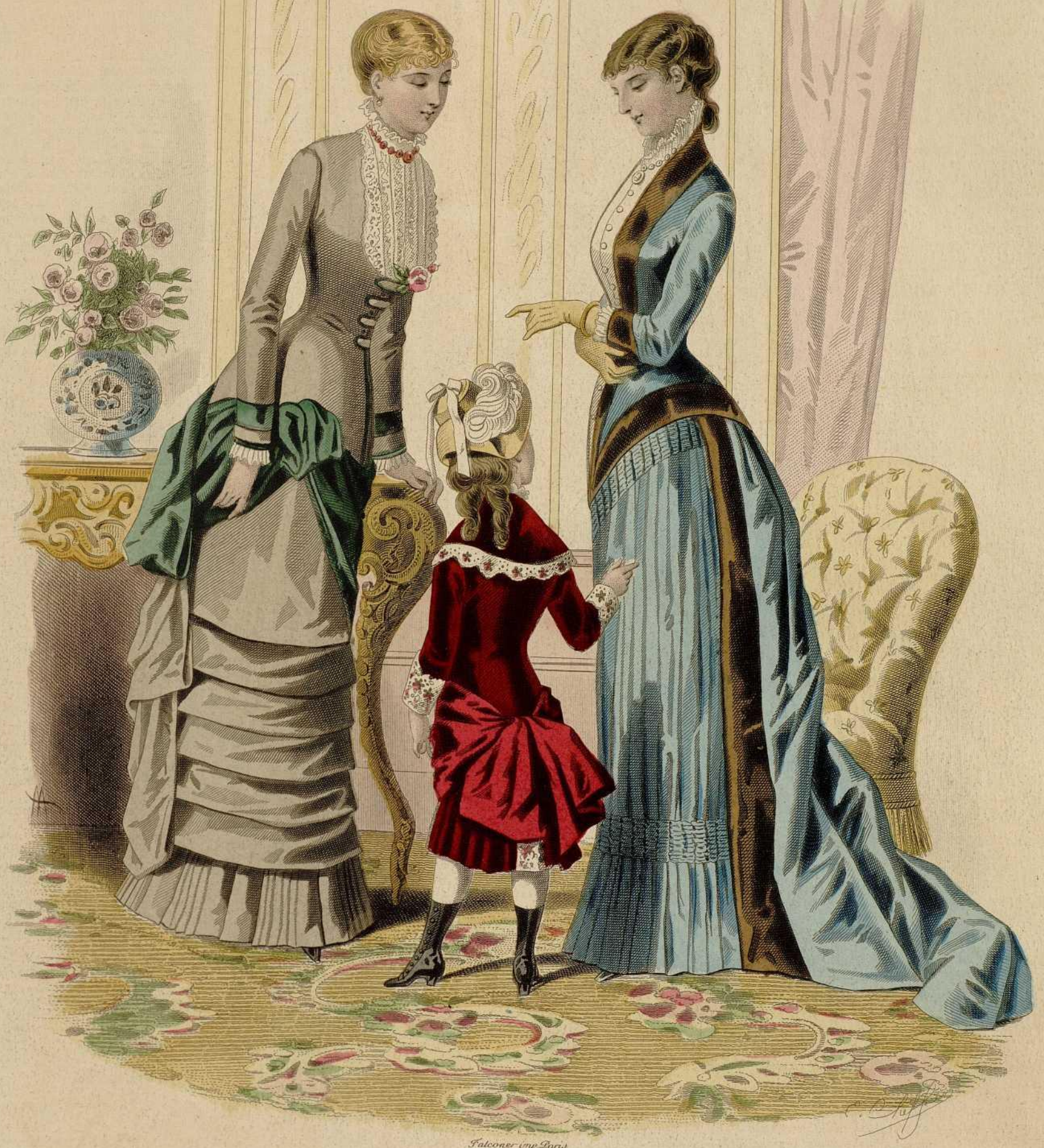


La solucion en uno de los próximos números.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



Falconer imp. Paris

N° 1659 P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 prãl

MADRID

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XL. MADRID, 14 DE ABRIL DE 1881. NÚM. 14.

SUMARIO.

1 y 2. Traje de recepcion.—3 y 4. Dos encajes de galoncillo y crochet.—5 y 6. Cuello al crochet y galoncillo.—7, 8 y 39. Tapete.—9 y 10. Traje de paseo.—11. Traje de *soirée* de confianza.—12 á 14. Traje corto, con cola larga y media cola añadidas.—15 á 22. Sombreros de verano.—23 á 38. Trajes para señoritas, niñas y niños.

Explicacion de los grabados.—La Semana Santa, por D. Victoriano Agüeros.—La Soledad de María, poesía, por D. Federico Ristori.—El Teatro y la mujer (conclusion), por D. Félix Urrizburu.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Correspondencia.—Explicacion del figurin iluminado.—Explicacion de los dibujos para bordados.—Sueltos.—Anuncios.

Traje de recepcion.—Núms. 1 y 2.

Este elegante traje de recepcion es de raso maravilloso azul zafiro, y va guarnecido de encaje negro plegado y pasamanería de cuentas oro antiguo. Falda ajaretada por un lado, adornada por abajo con una guarnicion ribeteada de encaje. Sobrefalda guarnecida con dos hileras de encaje y golpes de pasamanería, y recogida en la cadera con una estrella de pasamanería bordada de cuentas. Corpiño largo, abierto en óvalo, con un bordado de cuentas color de oro antiguo, que llena el escote. Mangas de codo, adornadas con una cartera de bordado y un encaje. El borde del corpiño va adornado por delante de una pasamanería igual á la de la sobrefalda. El corpiño va enlazado por detras.

Dos encajes de galoncillo y crochet.—Núms. 3 y 4.

Se ejecuta el encaje núm. 3 al crochet con galoncillo de medallones é hilo núm. 70, y el encaje núm. 4 con hilo núm. 10, y galoncillo de dos géneros diferentes, siguiendo las indicaciones de los respectivos dibujos, que representan estos encajes de tamaño natural.

Cuello al crochet y galoncillo.—Núms. 5 y 6.

Se ejecuta este cuello al crochet, con dos géneros de galoncillo diferentes é hilo núm. 60 y núm. 100. El cuello se compone de dos ángulos ó picos fijados sobre una tira de tul y un encaje que forma la parte del medio. El dibujo número 6 representa uno de los ángulos de tamaño natural.

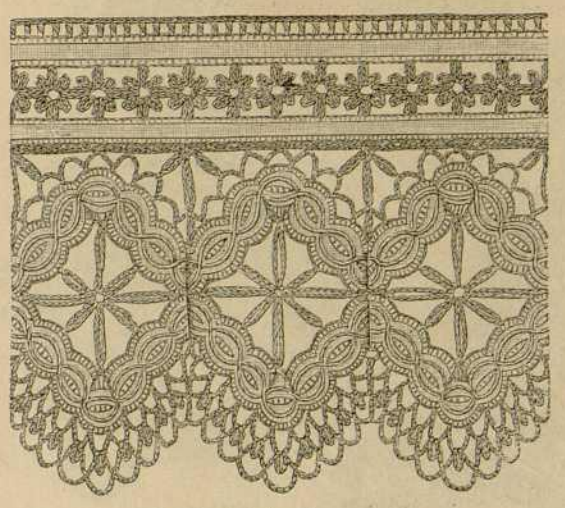
Tapete.—Núms. 7, 8 y 39.

Este tapete se compone de un trozo de cañamazo de Java crudo ó de lienzo verones, de un metro 54 centímetros de ancho por un metro 64 centímetros de largo, que se borda al punto de cruz. El contorno del tapete va adornado de un fleco anudado, de 15 centímetros de ancho, para el cual se deshilachan los lados trasversales de la tela. Las hebras van luégo anudadas, formando cinco hileras de nudos encontrados. En los lados largos del tapete, las hebras van atadas de modo que formen un fleco del largo requerido. El dibujo 8 representa la cenefa exterior y el bordado que se halla entre ésta y la cenefa interior. Como indica el dibujo, las águilas sólo van bordadas en los lados largos del tapete, y los buhos, en los lados trasversales. Todo el bordado va hecho con lanas cuyos colores se indican en la explicacion de los signos. El dibujo 5 representa un ángulo de la cenefa interior, que se continúa sobre el contorno del tapete.

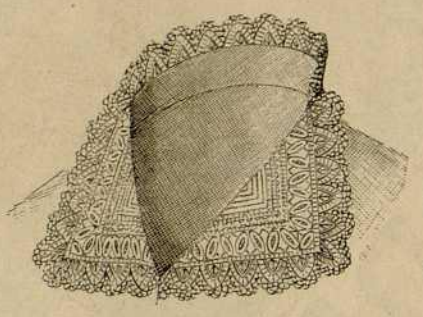
Traje de paseo.—Núms. 9 y 10.

Este traje es de cachemir y felpa color verde bosque. Parte inferior de la falda, compuesta de dos tableados de lana. Sobrefalda de lana ribeteada de una ancha franja de felpa y formando tablas hácia arriba. Corpiño-paletó de felpa, abrochado con botones de oro. Bolsillos en los lados. Cuello vuelto de felpa. Mangas largas y ajustadas, adornadas, como los bolsillos, con una cordonadura. Las aldetas del paletó forman por de-

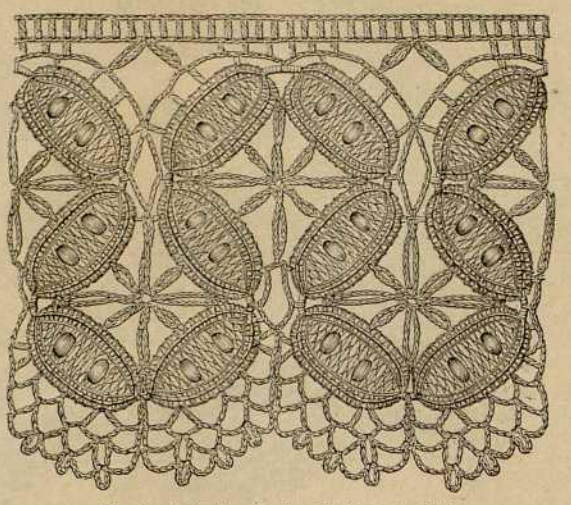
1 y **2**.—Traje de recepcion. Delantero y espalda.



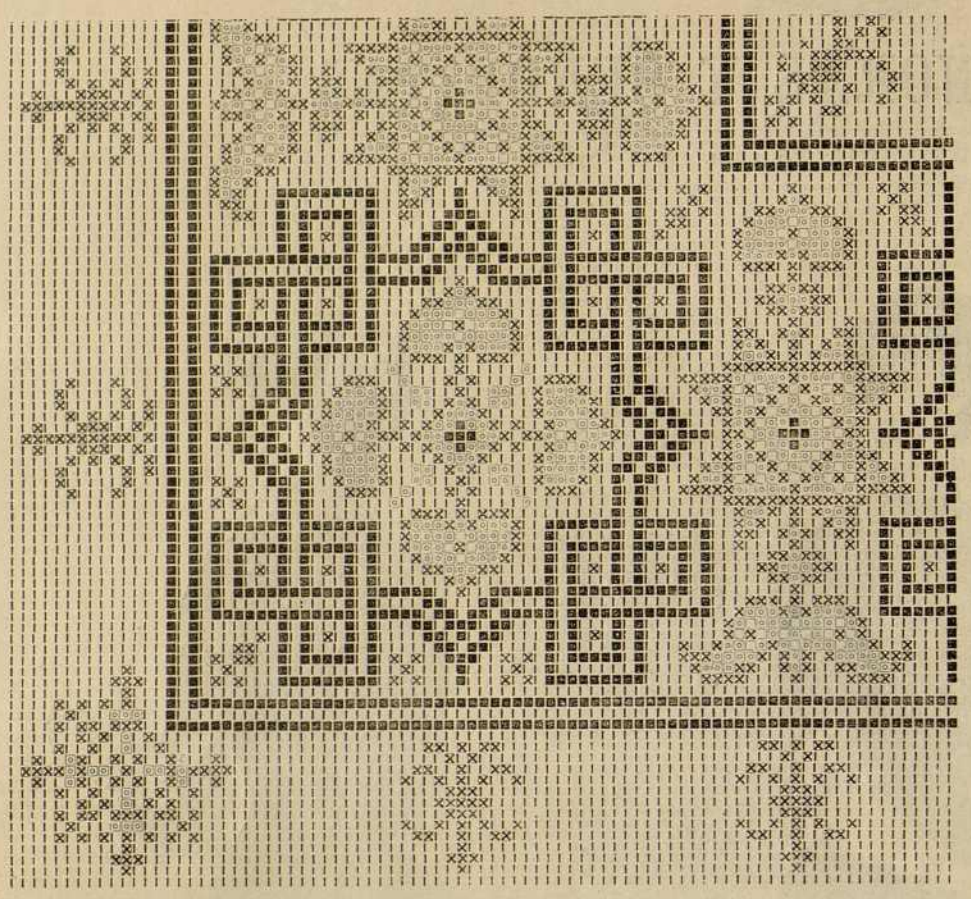
1.—Encaje (galoncillo y crochet).



5.—Cuello al crochet y galoncillo. (*Véase el dibujo* 6.)



3.—Encaje (galoncillo de medallon y crochet).



7.—Angulo de la cenefa exterior del tapete. (*Véanse los dibujos* 8 *y* 39.)

Explicacion de los signos : ▪ encarnado; ⊠ azul oscuro; ⊡ azul claro; □ blanco; ▌ fondo.

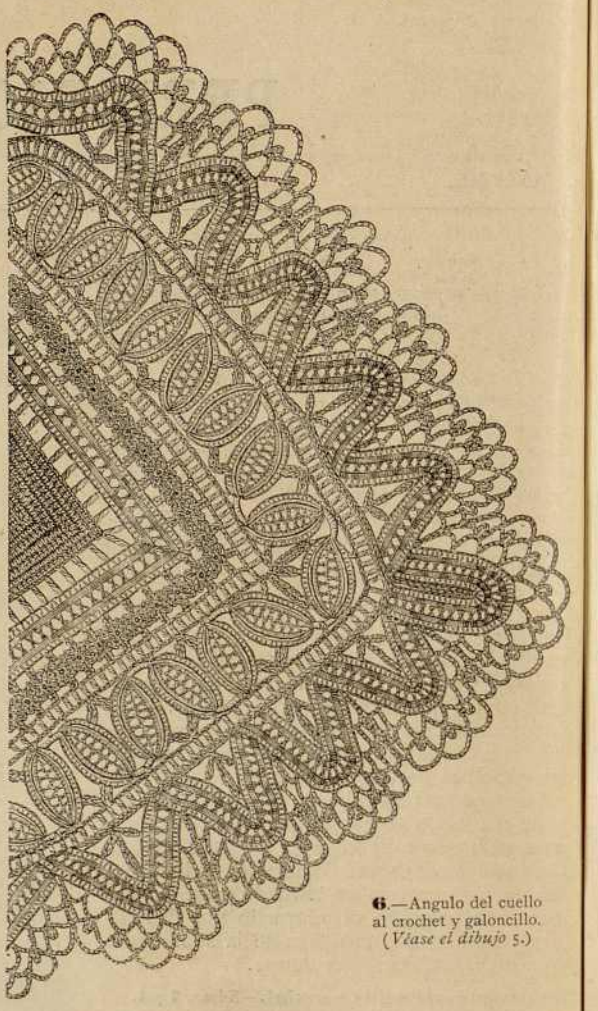
tras dos pliegues huecos, que van atravesados por dos cordones dobles, sujetos con botones de oro.

Traje de soirée de confianza. Núm. 11.

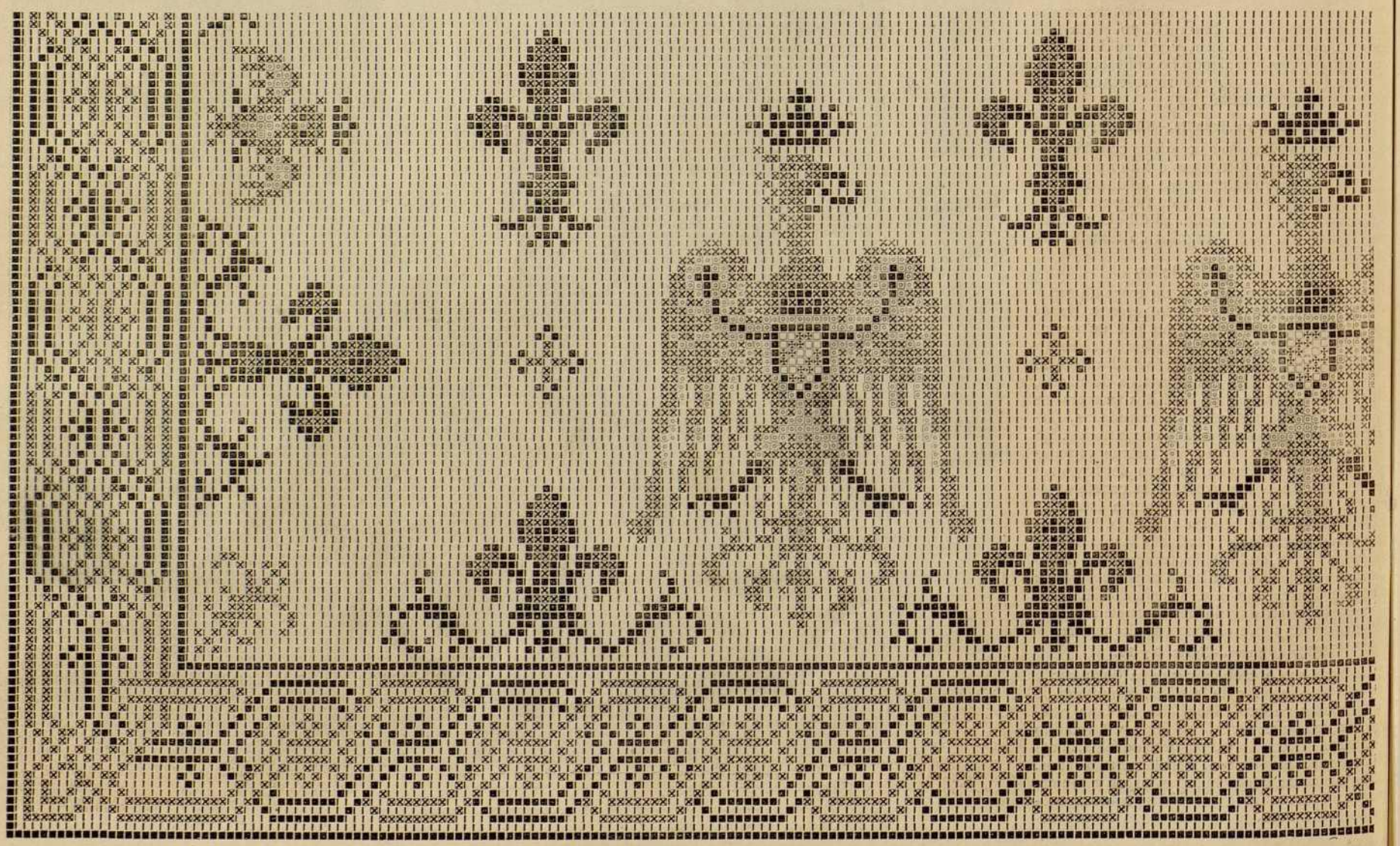
Vestido redondo de raso, y velo color crema. Por delante, la lana puesta sobre el raso forma unos pliegues ó tablas, atravesadas por una guarnicion de raso. Los mismos adornos en el bajo, combinados con volantes. Por detras, banda ancha y plegada de raso. Corpiño largo, abierto en cuadro, con chaleco de raso fruncido y rodeado de una solapa de raso. Mangas de codo con carteras de raso plegado y anudado.

Traje corto, con cola larga y media cola añadidas. Núms. 12 á 14.

Con este traje negro se hacen dos colas, una larga y otra semi-larga, que se quitan y ponen á voluntad. La falda es de brocado negro y va adornada en el bajo con dos tableados de raso tambien negro y un rizado de encaje negro. De debajo del *pouf* salen unas cocas largas de cinta de



6.—Angulo del cuello al crochet y galoncillo. (*Véase el dibujo* 5.)



8.—Cenefa y fondo del tapete. (*Véanse los dibujos* 7 *y* 39.)—Explicacion de los signos : ✠ negro ; ⊠ azul oscuro ; ⊡ azul claro ; ■ encarnado ; □ blanco ; ▌ fondo.

raso. El corpiño va recortado en las caderas, y forma por detras como unos faldones cortos de frac, con pliegue cuádruple. Una pasamanería de azabache adorna el cuello y la parte inferior del vestido.

La cola larga (dibujo 13), que se hace separadamente, se fija por debajo del *pouf* ó bajo la aldeta del frac. Es de brocado negro y va guarnecida de rizado de encaje como el bajo de la falda.

La media cola (dibujo 14), tambien de brocado negro, va guarnecida de dos tableados y se fija bajo el rizado de la falda (dibujo 12).

Sombreros de verano. Núms. 15 á 22.

Núm. 15. *Sombrero para señora de cierta edad.* Es todo de encaje español negro. Por debajo, guirnaldas de rosas amarillas, de un amarillo muy pálido, veladas por el encaje. Ramo de violetas de Parma, mezcladas de violetas oscuras, de terciopelo. Bridas de encaje.

Núm. 16. *Sombrero grande levantado.* Es de paja negra y va forrado de encarnado. Ramo de claveles matizados. Guarnicion de encaje español negro.

Núm. 17. *Calañés.* Este sombrero es de paja inglesa negra. Borde fruncido de terciopelo negro. Torzal de terciopelo y ramo de rosas pálidas en el lado izquierdo.

Núm. 18. *Capota.* Fondo de paja marron; ala de raso marron, cubierta de un encaje color de maíz, que cae sobre el cabello. Bridas y adornos marron. Penacho de plumas color de rosa.

Núm. 19. *Sombrero Janot.* De paja inglesa marron. Encaje estrecho de acero en el borde. Adornos y bridas de cinta marron. Rostrillo fruncido de raso encarnado. Plumas encarnadas y color marron.

Núm. 20. *Sombrero de tul negro,* bordado de acero. Corona de granadas color de rosa pálido y encarnadas, veladas de tul negro. Encaje de acero en el borde del sombrero y en el extremo de las bridas.

Núm. 21. *Capota* de tela de acero y encaje igual. Corona y ramo de rosas encarnadas matizadas. Bridas encarnadas. Encaje de acero en las extremidades.

Núm. 22. *Sombrero de paja color de nútria,* guarnecido de raso maravilloso color de nútria y *beige*. Ramo de reseda dorado y florecillas encarnadas.

Trajes para señoritas, niñas y niños. Núms. 23 á 38.

Núms. 23 y 24. *Paletó para niños de 5 años.* Por delante y en su contorno va guarnecido de guipur de Irlanda, puesta de plano. Un cordon grueso de seda se anuda en el costado. La espalda forma pliegues huecos, y el talle va formado con un ajaretado muy fino y apretado. El cuello y los puños son de lienzo grueso crudo y van adornados de guipur irlandesa.

Núms. 25 y 26. *Traje para señoritas de 14 años.* Vestido de un tejido nuevo de cordoncillo, montado sobre un corpiño de percal. El petochaleco, que va plegado, se abrocha á la izquierda bajo la solapa del chaqué. Este chaqué, que va guarnecido de encaje y lazos de cinta, es muy ajustado por la espalda. Este traje se hace generalmente de dos colores, como azul pálido con adornos de raso azul marino.

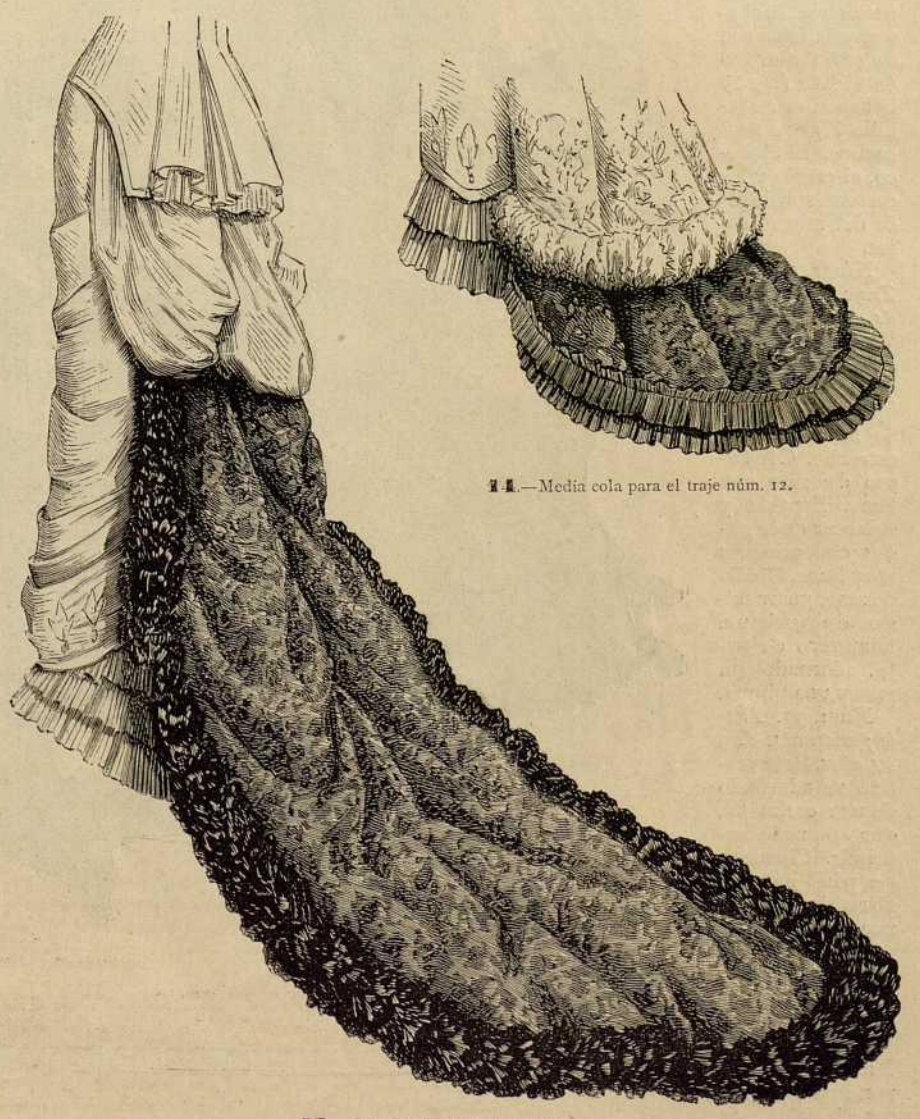
Núms. 27 y 28. *Traje para niñas de 5 años.* Vestido plegado, adornado de una cordonadura gruesa. La esclavina va adornada de guipur de Irlanda, y fruncida bajo el cuello, que es de raso. Bolsillos grandes de raso en los lados. Las mangas y los bolsillos van adornados tambien de guipur. Este traje se hace de preferencia de tela lisa, como *surah* ó gro, etc.

Núms. 29 y 30. *Paletó largo, de tricotina azul oscuro, para niñas de 12 á 13 años.* Este abrigo, destinado especialmente para baños y viajes, se abrocha á un lado con botones gruesos. El cuello y las carteras son de terciopelo azul bordado de oro.

Núms. 31 y 32. *Traje Jersey azul marino para niñas de siete años.* Este traje se compone de una falda de tela asargada llamada *albion*, una banda listada de color azul y encarnado ó azul y blanco, y un corpiño Jersey enlazado en

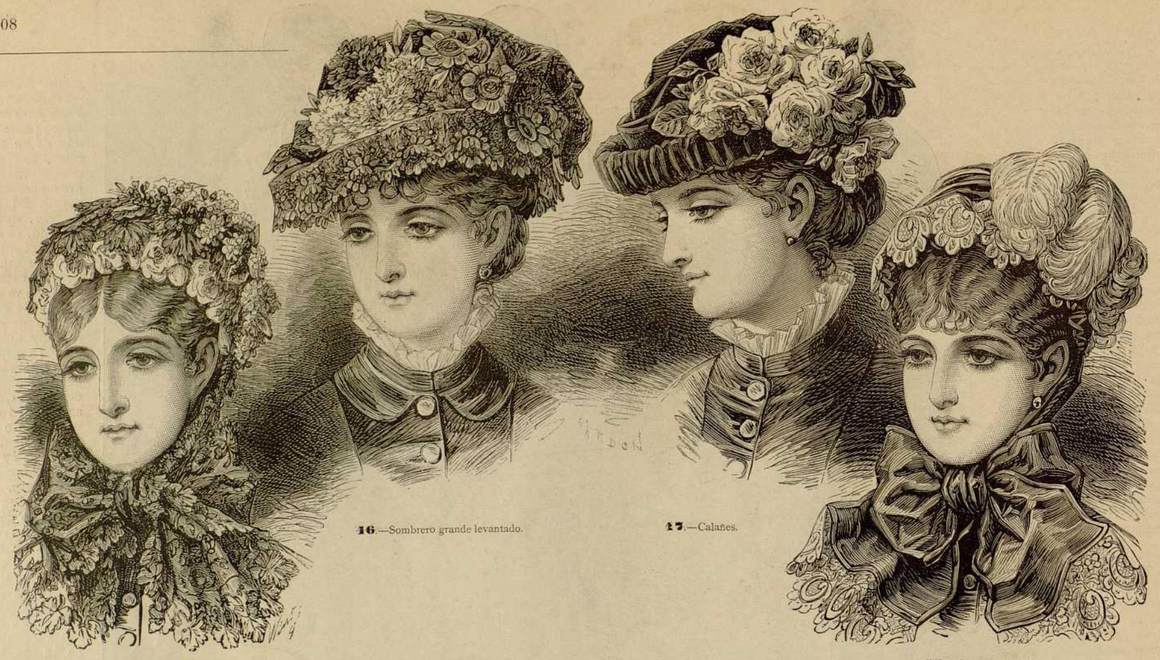
9.—Traje de paseo. Espalda. **10.**—Traje de paseo. Delantero. **11.**—Traje de *soirée* de confianza.

12.—Traje corto. (*Véanse los dibujos 13 y 14.*)



13.—Cola larga para el traje núm. 12.

14.—Media cola para el traje núm. 12.



15.—Sombrero para señora de cierta edad.

16.—Sombrero grande levantado.

17.—Calañes.

18.—Capota.

19.—Sombrero Janot.

20.—Sombrero de tul negro.

21.—Capota.

22.—Sombrero de paja color de nútria.

la espalda con un ancla bordada en el pecho. Sombrero marino.

Núms. 33 y 34. *Traje para señoritas de 15 años.* Chaqué con solapas y peto independiente. Falda con pliegues huecos dobles; banda plegada formando túnica, y lazo grande por detras. Chaleco abrochado formando punta; media camiseta plegada. Cuello cuadrado por delante y redondo por detras. El chaqué y la falda son de paño céfiro ó de vigoña *beige*, y la banda es de lanilla ligera azul oscuro. El chaleco, el cuello y las carteras son de seda del mismo color.

Núms. 35 y 36. *Traje para niñas de 9 á 10 años.* Vestido de *surah crema*. Tableado ancho en el borde inferior, ribeteado de un encaje estrecho. Cinturon de raso con fleco. Espalda y delantero plegados con pliegues muy finos. Cuello de raso, guarnecido de guipur. Sombrero de paja, adornado con raso y una pluma.

Núm. 37. *Traje para niños de 3 á 4 años.* Este vestido va adornado de una esclavina, que se puede suprimir. Cinturon de piel natural, abrochado con una hebilla de plata. Tableado ancho en el bajo.

Núm. 38. *Traje de paseo para niñas de 5 á 6 años.* Este traje se compone de dos piezas: la falda, sin corpiño, montada á un cinturon estrecho, de donde sale por detras una banda ó faja de tela listada, y el paletó, que sirve de corpiño y va abrochado á un lado con botones gruesos, llevando ademas una capucha puntiaguda forrada de tela listada y terminada en una borla de dos colores.

23.—Paletó para niños de 5 años. Espalda.

25.—Traje para señoritas de 14 años. Delantero.

27.—Traje para niñas de 5 años. Delantero.

29.—Paletó largo para niñas de 12 á 13 años. Delantero.

28.—Traje para niñas de 5 años. Espalda.

31.—Traje Jersey para niñas de 7 años. Delantero.

24.—Paletó para niños de 5 años. Delantero.

26.—Traje para señoritas de 14 años. Espalda.

33.—Traje para señoritas de 15 años. Espalda.

35.—Traje para niñas de 9 á 10 años. Espalda.

37.—Traje para niños de 3 á 4 años.

34.—Traje para señoritas de 15 años. Delantero.

32.—Traje Jersey para niñas de 7 años. Espalda.

36.—Traje para niñas de 9 á 10 años. Delantero.

30.—Paletó largo para niñas de 12 á 13 años. Espalda.

38.—Traje de paseo para niñas de 5 á 6 años.

LA SEMANA SANTA.

I.

La Semana Santa ha llegado con sus dias de luto y de tristeza, con sus horas de recogimiento y de oracion: dias en que nuestra alma se siente llena de suave y dulce melancolía, y en que buscamos la soledad y el silencio como necesarios para recordar los sucesos de la redencion humana, sin duda los más maravillosos que se registran en la historia; dias, en fin, en que acudimos á los templos á orar con esperanza y con fe, y en que nuestro corazon experimenta piadosas y profundas emociones.

Dejemos ya los espectáculos del mundo; abandonemos los paseos, los teatros, los lugares todos de recreo á que íbamos á buscar frívolos placeres y peligrosos pasatiempos. Léjos de nosotros los halagos y encantos de las pasiones juveniles, los ardorosos ensueños de la adolescencia, las alegrías, las amistades y los amo-

res, que sólo traen inquietudes para el alma. Procuremos ahora olvidarlo todo, y preparémonos á la oracion: acudamos presurosos al solitario retiro de las casas de Dios; reconcentrémonos allí en nosotros mismos, para poder disfrutar del bienestar y de la paz con que nos brinda la religion.

II.

¡La Semana Santa! ¿Quién no siente su espíritu agitado por los recuerdos al pronunciar esta palabra? ¿Qué pecho no se conmueve ante la poesía sencillamente grandiosa de estos dias santos?—La cándida fe de los primeros años, la dulce calma de la inocencia, el infantil regocijo de nuestra niñez, y luégo, la adorada imágen de nuestra madre, que nos conducia al templo; el sacerdote absolviéndonos por primera vez, la virginal pureza de nuestro corazon al acercarnos tímidamente á la mesa de la Eucaristía: ¡todo viene á nuestra memoria á recordarnos épocas mejores y dias serenos y tranquilos!

Hoy todos los pueblos cristianos se entregan á las íntimas expansiones de su amor y de su fe: celebran el triunfo del Salvador del mundo, recuerdan con dolor sus sacrificios y su muerte, y buscan en la penitencia tesoros de regeneradora gracia.—En las aldeas, donde siempre abundan los corazones sanos y sencillos, donde el sentimiento religioso se mantiene vivo y puro, vense ocurrir de todas partes montañeses y campesinos, y pobres y piadosas mujeres, que dejan sus hogares, sus campos, sus montañas, sus labores para ir al modesto templo á escuchar de labios del sacerdote la grandiosa historia de la redencion. Son sus miradas tímidas y humildes; su fervor religioso, hondo y verdadero; su fe y su piedad, de una uncion casi primitiva: muéstranse conmovidos con la Pasion de Jesucristo, lloran sus faltas y extravíos con sinceridad, y en sus plegarias hay recogimiento y angustias, zozobras y esperanzas, todo á un tiempo.

Es de ver en estas venturosas poblaciones la animacion que reina desde el viérnes de Dolores. Agítanse las familias preparando las íntimas fiestas de la casa, instruyendo al niño que va á hacer su primera comunion, disponiendo ramos y adornos para el *monumento* de la iglesia. Las flores del campo engalanan el santuario de la Vírgen, y verdes ramas de pino, rosas encendidas por el sol de Abril, incienso nuevo tomado en los cercanos bosques, perfuman el templo y los velos de los altares. Todos abandonan sus trabajos desde el Domingo de Ramos, dia en que llevan á bendecir las frescas palmas de los valles para conducirlas despues á sus moradas y colocarlas sobre la puerta ó sobre el techo; todos hablan de la sencilla plática del sacerdote, y con su ignorancia y su candor casi infantil, ningun detalle deja de interesarles, ningun pasaje del Evangelio de conmoverlos. ¡Con qué respeto, con cuánto temor se acercan siempre á los piés del confesor! ¡Qué tranquila serenidad brilla despues en sus semblantes! Los niños buscan tambien el atractivo de las ceremonias de la Iglesia, y se entornecen pronunciando sus oraciones á María, y hacen mil preguntas á sus madres sobre todo lo que ven: el aroma de las flores y del incienso se une á sus plegarias, y parecen éstas subir al cielo llevadas por los ángeles.

Durante las horas del Juéves y Viérnes Santos, nada se oye en las aldeas: un triste y grave silencio convida á la meditacion; todos callan y rezan, hasta que los alegres repiques del Sábado de Gloria traen nuevos é inefables gozos.

III.

En las ciudades hay tambien el mismo bullicio de las aldeas; pero en ellas todo aparece grande y solemne. La concurrencia es más compacta y numerosa; los templos, más espaciosos; su aspecto y las ceremonias de la religion, de imponente y magnífica suntuosidad. Brillan millares de luces en los altares; suben hasta el cielo blancas nubes de aromoso incienso; resuenan en las bóvedas los cantos majestuosos de los ancianos del coro, y la riqueza misma de los ornamentos sagrados da más brillo y esplendor á esas fiestas de la religion.—¡Cuántos misterios y cuánta poesía se encierran en cada una de ellas, en cada frase que pronuncian los sacerdotes! El recuerdo del pueblo de Israel les comunica su perfume; el espíritu de los profetas los anima; la pompa oriental les da su majestad: ora se oyen las imprecaciones tremendas de Isaías y Jeremías; ora los cantos lúgubres del lúgubre Ezequiel; ya son los gritos que el dolor arranca al pecho de David y los gemidos de su arrepentimiento; ya los inefables cantos de los niños de Jerusalen y de los querubines del cielo. Os parece escuchar el rumor suave de las olas del mar de Galilea y la palabra tranquila del Salvador de los hombres; ver aquellas campiñas de Judea perfumadas por la flor de Jericó, regadas por las aguas cristalinas del Jordan, santificadas por la presencia del Hijo de María y de la Vírgen Inmaculada; contemplar el regocijo del pueblo, y luégo sus iras y sus injustas venganzas, su sed de sangre, su furor y su maldad. Os parece estar presentes en aquellas escenas del Calvario, y vuestro corazon, vuestra alma, todo vuestro sér se sienten presa de crueles y mortales angustias.

El Evangelio entero pasa entónces á vuestra vista con sus hermosos y tranquilos episodios, con sus risueños paisajes, con sus escenas de caridad y de amor; recordais el nacimiento de Jesus en Betlem, los inocentes goces de su infancia y su niñez, en medio de la oscuridad y la pobreza. Vedle ahora recorriendo las aldeas y los valles, los montes y las orillas de los lagos, predicando su celestial doctrina, acariciando á los niños, perdonando á los pecadores: va seguido siempre de inmensa muchedumbre, que le escucha con interes y con amor. Vedle dando luz á los ciegos, movimiento á los paralíticos, paz á los que sienten en su pecho las crudas agitaciones del remordimiento. Por todas partes su misericordiosa bondad derrama tesoros de gracia y de salud eterna, dejando á los justos y á los pecadores un testimonio vivo del amor de su corazon: aquí consuela á un enfermo y le recompensa su fe; allí reprende con dulzura á un pecador, describiéndole su delito en sencilla parábola; ya le vemos encendiendo en el corazon de Magdalena aspiraciones á la vida del cielo, ya perdonando á la mujer adúltera y confundiendo á sus acusadores; en una palabra, *va haciendo el bien por donde quiera que pasa.*

Hé aquí por qué aman á Jesus todos los desgraciados, y lo buscan los niños, y lo solicitan los enfermos; hé aquí por qué sus palabras quedan grabadas en el corazon de la multitud, y por qué los pobres sólo ven en él á un padre y un amigo. «Sus milagros—dice Bossuet—más tienen de bondad que de poder»; y Chateaubriand se expresa así cuando habla de Jesucristo:—«Modelo de todas las virtudes, la amistad le ve dormido en el seno de Juan, ó encomendando á su Madre á este discípulo; la caridad le admira en el juicio de la mujer adúltera, y en todo le encuentra la piedad bendiciendo las tribulaciones del desdichado. Su inocencia y su candor se descubren en su amor á los niños; la fortaleza de su alma brilla en medio de los tormentos de la Cruz, y su último suspiro es un suspiro de misericordia» (1).

¿Qué decir tambien de la Madre del Salvador? Su humildad le da inmortales resplandores; su virtud heroica la eleva sobre todos los seres de la tierra; sus dolorosas tribulaciones la hacen digna de la predileccion de Jehová, y brillan en su castísima frente, como dijo el poeta español:

De madre la diadema esplendorosa,
De vírgen la guirnalda inmaculada,
Y la aurora inmortal, cándida y pura,
De la no merecida desventura.

Desde que Jesus se aparta de su lado para ir á predicar su doctrina, María vive en la soledad, entregada á la oracion y al recogimiento: sólo los dolores de su Hijo la apartan de su oscuro retiro y la llevan á participar de ellos en medio del pueblo de Jerusalen, al pié mismo de la Cruz en el Calvario. ¡Qué ejemplo de amor y abnegacion para las madres!—Y es que la Vírgen ama tambien al hombre y quiere su redencion; debe sufrir como su Hijo, para que así el prodigio sea más milagroso y meritorio.

IV.

El Domingo de Ramos la Iglesia recuerda la entrada de Cristo en Jerusalen: el pueblo se llena de regocijo, sale al encuentro del Rey de Israel y alfombra de flores el camino que conduce á la ciudad. «*¡Hossana!*—dicen todos.—*¡Salud y gloria al Hijo de David; bendito sea el que viene en nombre del Señor; hossana en lo más alto de los cielos!*»

¿Qué cuadro hay más tierno é interesante que éste?—La fe en las promesas que anunciaban al Mesías, iluminando los corazones de aquellos hijos de Judea; la sencillez y el candor de los niños; la inocente alegría de las vírgenes; el santo alborozo de los ancianos y de las madres: todo anunciaba prosperidad y ventura, salvacion y eterna dicha al creyente pueblo de Dios. Y sin embargo, pronto las pasiones, y el odio y la ira de los hombres, llevarán á un patíbulo á este manso Jesus, á quien Jerusalen recibe ahora con verdes palmas de triunfo. Cumpliránse así las profecías, y el pueblo de Judea vendrá á ser despues por todos los siglos el ludibrio de la tierra!

V.

Poseido ya Jesucristo de aquella *tristeza mortal* de que habla á sus discípulos en el Huerto de los Olivos, se dirige con ellos tranquilamente á la ciudad y penetra en la casa donde se ha preparado la Pascua. Siéntase á la mesa por última vez, y en esta cena, que las generaciones recordarán eternamente, instituye el más adorable y misterioso de los sacramentos cristianos. ¡Cuánto amor al hombre, qué predileccion tan señalada hácia la criatura, qué encendida y sublime caridad la del Hijo de María! No le basta haber bajado del cielo para revestirse de nuestra naturaleza y someterse gustoso al yugo que pesa sobre los hombres; no le basta tampoco haber sembrado en los corazones la divina semilla de su doctrina, ni haber orado por nosotros y aliviado nuestros quebrantos. Su pobreza y su humildad habian edificado al mundo, y sin embargo, todavía esa noche ensalza estas virtudes con su ejemplo. Su enseñanza habia comenzado á fructificar; la fe iluminaba las almas, y no obstante, quiere sellar su predicacion con el martirio, dejando á la humanidad en la Eucaristía una prenda eterna de su amor.

Y se acerca, por fin, la hora suprema anunciada por los profetas: la redencion comienza. Jesus sale de la ciudad, seguido siempre de los apóstoles, y con semblante sereno y melancólico les dice:

«Mi alma está poseida de una tristeza mortal; esperad aquí y orad conmigo.»—Volvió despues á sus discípulos y los halló durmiendo, y dijo á Pedro: «¿Es posible que no hayas podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en tentaciones. Que si bien el espíritu está pronto, la carne es flaca.» Volvióse de nuevo por segunda vez, y oró diciendo: «*Padre mio, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.*» Dió despues otra vuelta, y encontrólos dormidos, porque sus ojos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se retiró aún á orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. En seguida volvió á sus discípulos y les dijo: «Dormid ahora y descansad: hé aquí que llegó ya la hora, y el Hijo del Hombre va luégo á ser entregado en manos de los pecadores.»

Imposible es, en verdad, no conmoverse ante esta sublime sencillez del Evangelio. ¡Qué palabras! Vemos aquí á Jesucristo quejarse blandamente de la soledad en que le dejan sus únicos amigos, y luégo aquella tristeza que inunda su alma, aquella mansedumbre y resignacion propias sólo del Justo de los justos.

Un sordo rumor se oye á lo léjos: ruido de armas viene á turbar el tranquilo silencio de la noche..... Hé aquí á los verdugos de Cristo: hieren al pastor, y las ovejas se van descarriadas.....

VI.

¡El Viérnes Santo!..... «Hé aquí—dice el Vizconde Walsh—el dia de la grande tristeza cristiana; dia que las campanas no anuncian, en que los altares no tienen sacrificios y en que los santuarios, de luto, no resuenan sino con lamentaciones; dia en que las madres dicen á sus niños: *Hoy Nuestro Señor ha muerto, y es preciso hacer penitencia con nosotros.* En este dia el duelo no ha de reducirse á los altares, sino que ha de hallarse tambien en todas las casas cristianas. No es bastante que cesen los cánticos en las iglesias; es preciso que no haya regocijo en los hogares.»

En efecto, es tal la tristeza de este dia, hay tanta afliccion en los espíritus, y tan vivamente se presentan en nuestra memoria los dolorosos episodios de la Pasion de Jesucristo, que todo nos parece lúgubre y sombrío en la naturaleza.—En las iglesias vense fieles arrodillados esperando los Oficios del dia. Los altares están desnudos; velos negros cubren las imágenes, y ni el órgano ni los cantos de los profetas se oyen ya resonar bajo las bóvedas. ¡Todo es silencio y soledad! Entónces nuestros pensamientos son graves y tristes, gime nuestra alma de dolor, y el bálsamo del arrepentimiento derrama sobre ella preciosos y dulces consuelos. ¡Cómo se desea la lectura de los libros santos; qué apropiado nos parece su lenguaje para expresar nuestras ideas y sentimientos; cuánta elocuencia y ardor encontramos en sus páginas!

Abandonado Jesus por sus discípulos, entregado por Júdas á la negra perfidia de los escribas y fariseos, solo en medio de aquella multitud ávida de sangre, víctima de las burlas é injusticias de todos, no levanta su voz para quejarse; sufre los ultrajes, sin que la ira aparezca en su bondadoso semblante. Si levanta los ojos para ver á sus verdugos, sólo se lee en ellos la dulzura inagotable y la santa mansedumbre de su corazon:

Ojos llorosos que piedad inspiran,
Ojos sin ira que el perdon predicen,
Ojos que tristes al mirar suspiran,
Ojos que tiernos al mirar bendicen.

En la tremenda cumbre del Calvario aparece María, la vírgen sin mancilla, visitada por los ángeles; de pureza inmaculada, de corazon más tierno y más hermoso que el de la cándida paloma de los verjeles de Judea; madre amorosísima, cuyo dolor no puede compararse al que sufren los humanos. Vé á su Hijo suspendido de la Cruz, cuando los ardores del sol de mediodía marchitan las flores de los valles; ve su cuerpo cubierto de heridas y de sangre, penosamente abatido por dolorosos sufrimientos.....

«Desde la hora de sexta hasta la hora de nona—dice el Evangelista—quedó toda la tierra llena de tinieblas..... Entónces Jesus, clamando de nuevo con una voz grande y sonora, entregó su espíritu. Y al momento el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo, y la tierra tembló, y se partieron las piedras, y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos, que habian muerto, resucitaron.....»

El ánimo se suspende ante esta terrible escena: preséntanse vivos en nuestra memoria la agonía del Hijo de Dios y los dolores de María, y palpita nuestro corazon, enternecido y angustiado.—¡Quién podrá expresar lo que se siente en tales momentos al oir los salmos de David y los acentos inmortales de los profetas! Tan sólo aciertan á hablar el arrepentimiento y la fe, el dolor y la esperanza.....

VII.

Al dia siguiente, Sábado de Gloria, «los sacerdotes leen las profecías, y en estas páginas inspiradas, ¡qué sucesion de magníficos cuadros!—Es Dios sentado en su poder, ántes del tiempo, fecundando el cáos para sacar de él al mundo: la tierra con sus árboles, montes y ríos; la mar con sus profundidades y abismos; el firmamento con sus estrellas, la luna y el sol; la luz naciendo con una sola palabra;—es el patriarca Noé salvado del diluvio, las aguas que suben, el arca que flota, el cuervo que se pierde y la paloma que vuelve con el ramo de olivo;—es Dios que pide á Abraham un sacrificio que no hubiera pedido á una madre: el ángel que detiene el brazo del padre, é Isaac salvado;—es el mismo Dios de los ejércitos, Jehová el eterno entre una nube luminosa, extendiendo el terror y la muerte entre los egipcios, y sumergiendo entre las ondas hombres y caballos, carros y rey, y todo su ejército;—es Dios diciendo á Israel que el impío abandone su senda y el malvado sus pensamientos de injusticia, para que vuelvan á Dios, que tendrá misericordia de ellos, porque los pensamientos de Dios no son los pensamientos de los hombres, ni las vías del cielo, semejantes á los senderos de la tierra. Y como el cielo está sobre la tierra, así están los pensamientos de Dios sobre los pensamientos de los hombres; y como la lluvia y las nieves, cayendo de las nubes, no vuelven á subir, sino que humedecen los campos y los fertilizan, así la palabra del Señor, una vez salida de su boca, debe fructificar» (2).

En este dia las calles y los paseos públicos se ven concurridísimos: hay por todas partes verdes y frescas enramadas, se adornan las tiendas y los establecimientos de comercio, y en las casas, la madre de familia se agita inquieta disponiendo el banquete del dia ó preparando á los niños para su paseo; y lee en la tarde, rodeada de sus hijos y sus criados, el Evangelio y *El por qué de las ceremonias.*—¡Oh recuerdos del hogar y de la familia, y de la religion y de los primeros años de la vida! ¡Oh dia de tristeza y de oracion, en que el alma se entrega á meditar en altos y profundos misterios! ¡Cuánto se deleita el alma en aspirar la dulcísima poesía que todos tienen! Porque nada hay tan hermoso, tan tierno y tan consolador como las emociones que producen los dias de la Semana Santa: cada una de sus ceremonias tiene un alto significado moral, envuelve una enseñanza ó trae consuelos á las almas atribuladas: sus horas están llenas de recogimiento y de tristeza, pero de esa tristeza y de ese recogimiento que necesitan las almas que suspiran por el cielo.

Victoriano Agüeros.

Méjico.

(1) *Genio del Cristianismo.*

(2) Walsh, *Fiestas cristianas.*

LA SOLEDAD DE MARÍA.

Cristo, el Justo por esencia,
El divino Redentor,
El único Mediador
Con la Suma Omnipotencia,
Va á borrar nuestra sentencia;
Y el Cordero inmaculado
Va al fin á ser inmolado
Por la divina Justicia:
¡Ay! ¡Cuánta fué la malicia
De nuestro primer pecado!

Tierna súplica en favor
De un pueblo ingrato y sangriento
Eleva con dulce acento
Nuestro humilde Salvador.
En el postrer estertor
Su espíritu al Padre envia;
Mas, al cesar su agonía
Y al inclinar su cabeza,
Un nuevo suplicio empieza
Para tí, Vírgen María.

Estremecida la tierra,
Da una prueba más al mundo
Del sentimiento profundo
Que en sus entrañas encierra.
La muchedumbre se aterra
Cuando el Sol vela su luz,
Y al ver el negro capuz
Que todo lo va cubriendo,
Hiere su pecho, temiendo
Que es Dios el que está en la cruz.

Con terrible incertidumbre,
Hácia el pié del Monte Santo
Desciende, llena de espanto,
Esa ingrata muchedumbre,
Y del Gólgota en la cumbre
Se descubre entre la sombra,
Sobre ensangrentada alfombra,
Tu figura, Madre mia,
En tan crüel agonía,
Que hasta á la impiedad asombra.

Todo yace silencioso
Donde fué confuso estruendo,
Y la noche va envolviendo
Aquel cuadro doloroso.
¡Qué tristísimo reposo
Tras de escena aterradora!
La naturaleza ahora
Parece que por amor
Te acompaña en tu dolor
Amarguísimo, Señora!

¿Y ha de ser nuestra dureza
La que indiferente asista
A esta escena, que contrista
Toda la Naturaleza?.....
¡No, por Dios! y si ahora empieza
Tu soledad, Madre mia,
Quiero hacerte compañía;
Que aunque indigno pecador,
Si hoy te asisto en tu dolor,
No lo olvidarás, María.

Federico Ristori.

EL TEATRO Y LA MUJER.

(Conclusion.)

Segun Dumas, ni Desdémona abandonando la casa paterna por seguir á Otelo; ni Julieta dando citas á Romeo, enemigo de la familia, son tipos que se pueden proponer como modelo á las jóvenes; y seria una lástima, sin embargo, que por atender á ciertas consideraciones, la literatura dramática se viera privada de esas dos creaciones del poeta inglés. Cierto; pero ¿tienen algo de comun, por ejemplo, Julieta con la Dama de las Camelias, Desdémona con Nana? Entre la mujer extraviada por la pasion y la mujer que se vende, adjudicando su belleza al que mejor la paga, hay la misma distancia que del amor al vicio. La una obra impulsada por un sentimiento que aminora su falta; la otra..... no merece que los poetas se ocupen de ella.

Y, sin embargo, se ocupan, como se ocupan de otras muchas cosas. No es de extrañar, por tanto, esta pregunta dirigida á los que opinan que en el teatro se puede hablar de todo. ¿Por qué convidais á nuestras mujeres y nuestras hijas á presenciar espectáculos semejantes? «Nosotros, contestan los interpelados por conducto de Mr. Dumas, no convidamos á nadie, y si la mujer va, va porque quiere. En cuanto á las jóvenes, ya es otra cosa. No hay consorcio posible entre nosotros y esas almas delicadas, que no deben recibir lecciones más que de su familia ó su religion. Estas no deben ir jamas al teatro. Respetamos demasiado á las jóvenes para invitarlas á escuchar todo cuanto á nosotros se nos ocurra decir; pero respetamos tambien mucho nuestro arte, para limitarnos á decir todo lo que ellas pueden escuchar.»

Parece que lo que se considera peligroso para la jóven soltera no será muy edificante para la jóven casada; pero dejando á un lado la debatida cuestion de las formas que más convienen al teatro, y hasta dónde llega la libertad del autor, hagámonos cargo de la anterior respuesta, concretándonos únicamente á señalar una de las consecuencias, funesta para el arte, que indudablemente habia de resultar si llegáran á prevalecer tan arbitrarias teorías.

Alejar á las jóvenes del teatro sólo porque á un autor se le ocurra decir ciertas cosas que aquéllas no deben oir, es una razon que no satisface. El mismo derecho asistirá á otro cualquiera para hablar de uno de esos asuntos disonantes que no se pueden tocar sin herir el delicado órgano auditivo de toda mujer decente, y ese alejamiento, que los unos lo limitan á las jóvenes, no tardaria en hacerse extensivo al sexo en general.

Si no es probable que esto suceda con la tragedia y el drama, por mantenerse en ambos la accion en una esfera elevada, no así en la comedia. En ella se consiente al autor más libertad para inmiscuirse en esos sucesos y accidentes que se relacionan con la vida íntima; pero, al poner de relieve las flaquezas humanas, no todos saben ó quieren usar convenientemente de la libertad que se les concede. Díganlo, si no, esa multitud de comedias francesas, salpicadas de chistes indecorosos, que los actores se encargan de recargar con el gesto, y en que las escenas más licenciosas se presentan sin un ligero velo para cubrir algun tanto su desnudez. ¡Qué complacencia en sostener situaciones que hacen enrojecer de vergüenza á toda mujer honrada! ¡Qué de frases de doble sentido, de un pronunciado color de primavera! Despues de concluida una comedia de este género, como decia un crítico, ya no falta á su autor más que hacer lo que cuentan que hacia cierto santo siempre que pronunciaba el dulce nombre de Jesus: chuparse los labios para recoger la miel.

Pues estas comedias no encuentran resistencia ninguna en el público; al contrario, son aplaudidas calurosamente, y, sin embargo, alejan de los teatros en que se representan á todas las mujeres bien educadas.

De consiguiente, los que sostienen que el arte no tiene límites, y quiere naplicar este principio al teatro, ponen á la mujer en el caso de optar por una de estas dos resoluciones extremas: ó relajarse ó retraerse.

Pretender lo primero sería muy criminal, y lo segundo, á todas luces injusto. ¿Con qué derecho se la ha de privar de un recreo intelectual tan en armonía con su carácter?

Por otra parte, el teatro y la mujer son inseparables, y de la ausencia de la una tendria necesariamente que resentirse el otro.

El arte pertenece al instinto más que á la razon, y la mujer, por su instinto, superior al del hombre, es más apta que éste para sorprender sus misterios.

El arte es el sentimiento, la expresion de todo lo bello; y si se quiere encontrar este sentimiento en su orígen, hay que ir á buscarlo al corazon de la mujer.

Ella indica las reglas que deben regirlo; ella posee el secreto de la elegancia de las formas y la delicadeza de los pensamientos; ella es la inspiradora de los cantos de los poetas; ella es, en fin, el móvil de casi todas las acciones humanas.

Delia, Lesbia, Cintia, Corinna, eran las musas que invocaron ilustres poetas latinos; y Dante sin Beatriz, Tasso sin Leonor, y Petrarca sin Laura, es posible que fueran hoy completamente desconocidos.

El influjo de la mujer en las acciones del hombre, su suave dominio sobre él, se ha dejado sentir en todas partes y siempre; que las cadenas de flores no han sido invencion de nuestra época. Aun en los tiempos aquellos en que la costumbre ó la ley la impedian elevarse al rango que hoy ocupa en la familia y en la sociedad, áun en los tiempos aquellos, se ve palpable su influencia. Por complacer á una mujer comete Adan la primera culpa; por rescatar una mujer los griegos destruyen á Troya; por vengar á dos mujeres hace el pueblo romano sus dos más importantes revoluciones; por seguir á una mujer Antonio abandona á su rival el Imperio; y como éstos, se podrian citar infinidad de ejemplos, que la Historia y la Mitología nos suministran. Su nombre va unido á todos los acontecimientos humanos, y el hombre lleva á cabo por ella lo que sin ella no sería capaz de intentar. Si fuera posible descubrir las razones que han impulsado á todos los héroes á ejecutar sus increibles empresas, quizás, al investigar esas causas, nos encontráramos en primer término con una mujer. ¿Quién podrá explicar los suspiros de César ante la estatua de Alejandro, ó la tristeza que se apoderó de este héroe macedónico cuando supo que habia otros mundos imposibles de conquistar? Si soñaban triunfos, si ambicionaban laureles, si aspiraban á la celebridad, tal vez era por presentarse con el realce que presta la gloria ante los ojos de alguna dama oculta en los misteriosos palacios de Oriente ó en las suntuosas quintas de la campiña romana.

Y esta influencia, que la mujer lleva á todas las esferas en que el hombre se mueve, ¿no se ha de extender á las regiones, para ella más accesibles, del arte dramático? Tanta relacion se observa entre ambos, que allí donde la mujer no se exhibe, el teatro propiamente dicho no existe.

En resúmen: la excesiva libertad del teatro es incompatible con la asistencia á él de la mujer, y apartar á la mujer de estos espectáculos es quitar al poeta el estímulo grande de sus aplausos; es atentar contra las buenas formas y propiedad de lenguaje que distinguen al moderno del antiguo teatro, y es, por último, privar á éste de aquella inexplicable *cierta cosa* que comunica á cuanto le rodea la presencia de ese tierno sér, que embellece el mundo y anima nuestra vida; de ese *no sé qué*, lleno de gracia y delicadeza, que al penetrar en ciertas habitaciones y fijarnos en los artísticos pliegues de un cortinaje, en la caprichosa colocacion de un mueble, en la disposicion, en fin, de los objetos, nos hace exclamar, con el convencimiento de no equivocarnos: «Aquí anda la mano de una mujer.»

Si se quiere evitar que tal suceda, hombres de talento tiene España que pueden hacer mucho para conseguirlo. La censura dramática ha desaparecido: pues bien; procuren que nuestro teatro no descienda de la altura á que le han colocado tantos ilustres poetas de universal renombre; vigilen para preservar nuestra escena del contagio de esa literatura que tanto ruido, el ruido del escándalo, hace en la capital de la vecina República; pongan su palabra ó su pluma al servicio de tan buena causa, y el arte escénico y la mujer les estarán profundamente agradecidos.

Félix Urrizburu.

París, 8 de Abril de 1881.

Comprendo perfectamente la perplejidad de muchas de mis lectoras cuando se trata de discernir las aplicaciones de los innumerables géneros de telas nuevas que salen á luz á principios de cada estacion, y cuyo empleo varía con tanta frecuencia á compas de la moda. Se llevó, por ejemplo, en un principio *lo liso sobre lo listado;* despues la moda nos impuso exclusivamente *lo listado sobre lo liso.* Por otra parte, se empleaba la seda *debajo* de la lana, cuya moda fué derogada por la moda opuesta, llevándose la seda *sobre* la lana, etc., etc.

Las personas que viven en París no tienen necesidad de guía en estas cuestiones de detalle; pero debo confesar que precisamente la falta de esta guía y de conocimiento, al parecer, de estas pequeñeces es lo que hace que no se tenga muchas veces un traje parisiense cuando se habita léjos de París.

Hay que reconocer que actualmente reina mucha mayor tolerancia que en otros tiempos en cuanto al vestir se refiere; lo cual no quiere decir que esté una emancipada de toda clase de reglas, ni que dejen de existir ciertas combinaciones que reunen, con preferencia á otras, la mayoría de los sufragios.

Así, por ejemplo, se encuentra alguno que otro traje en que la parte de debajo es de tela listada ó rameada, al paso que la de encima—túnica, corpiño, etc.—es de tela lisa; pero lo contrario es lo que se ve mucho más á menudo.

Se harán muchas faldas con telas lisas. Los adornos se combinarán por detras y por delante de manera que deje en los lados el espacio requerido para los picos ó paños de la túnica, los cuales tendrán formas muy variadas: paños cuadrados, puntiagudos, redondos, con ondas en forma de triángulo, etc., hechos de tela listada, rameada ó de otros dibujos. El corpiño puede ser indistintamente de la misma tela de los picos de la túnica, con peto ó chaleco igual á la falda, ó bien al contrario, igual á la falda, con chaleco, á veces cuello grande y carteras de las mangas iguales á la túnica. Pero la primera combinacion es la que está más en uso.

Los *picos* de túnica caen sencillamente derechos, ó bien van cruzados, plegados ó dispuestos en otra forma más ó ménos ingeniosa. Sea cual fuere la disposicion que se le dé, esa disposicion determina la de los adornos. El efecto que hay que obtener es el siguiente: el vestido debe representar un vestido adornado, sobre el cual los picos de la túnica ó de la *polonesa* (pues siguen llevándose *polonesas*) van puestos como al acaso. Pero como sería muy feo é inútilmente costoso el llevar guarniciones condenadas á ir cubiertas perpétuamente por estos picos, se toman las precauciones necesarias para que los adornos, cualquiera que sea su género, no pasen del contorno de los picos en cuestion. Debo añadir que las guarniciones del corpiño, tales como el peto ó chaleco, cuello y carteras de las mangas, se hacen siempre con la *otra* tela, es decir, lisa sobre tela listada ó de dibujos, ó vice-versa.

Los tejidos *trasparentes* y ligeros, como el velo de religiosa, las gasas de seda, las granadinas y todos sus derivados, se emplean siempre para la *parte de encima* del traje, nunca para la falda, la cual puede ir adornada con la misma tela ó con la trasparente, como se quiera.

En lo referente al corpiño de los trajes hechos con telas trasparentes se anuncia una moda nueva, ó mejor dicho, tan antigua, que á fuerza de antigüedad será nueva: me refiero á la moda de los corpiños fruncidos y sujetos al talle con un cinturon, así como de los corpiños plegados en el hombro y cruzados por delante.

La moda de que hablo no es todavía segura, hasta el punto de que puedan fundarse proyectos sobre semejante combinacion; pero si se aceptan los indicados corpiños, será exclusivamente para los vestidos hechos con telas ligeras y trasparentes, en una palabra, con telas de verano.

Los vestidos de lana ligera, cuando se los quiere hacer un poco elegantes, se combinan con una falda de *surah* ó raso maravilloso. Los vestidos de lana más compacta se disponen sobre una falda de seda algo más fuerte.

V. de Castelfido.

CORRESPONDENCIA.

Á una Campesina.—El presente número contiene una serie de modelos de trajes para niñas y niños de la edad que indica. Ya ve que hemos adivinado sus deseos.

A Luisa.—El sombrero que indica es demasiado ligero y delicado para viaje. El género que le conviene es el llamado «forma de sombrero», es decir, de alas levantadas ó inclinadas, con una guarnicion de fular ú otra tela en torno de la copa.

Sra. D.ª C. Z.—Es convencional la duracion del luto por un padre político: suele llevarse un año, año y medio y dos años. Cuando se lleva un año, son seis meses de luto rigoroso, tres de alivio y otros tres de medio luto. Si es año y medio, los nueve primeros meses es rigoroso; seis aliviado y tres de medio luto. Por último, cuando son dos años, hay doce meses de rigor, seis aliviado y seis de medio luto, pudiendo ir á todas partes en este último período.

Excuso decirle que, cuando ménos, debe llevar el luto durante el mismo tiempo y con el mismo rigor que lo lleve su marido de usted.

A UNA ABONADA.—Ya he dado una porcion de veces la receta más recomendada para hacer desaparecer las pecas, pero volveré á hacerlo por complacer á V.: se toman 30 gramos de almendras dulces, peladas, y 150 gramos de agua de rosas. Las almendras se machacan en un morterito y se les va echando poco á poco el agua de rosas; luégo se pasa el líquido á traves de un paño fino y se le agrega un gramo de benjuí. Este es el licor llamado *leche virginal*.

Otra receta muy buena es una especie de cataplasma de fresas aplastadas, que se conserva aplicada al rostro toda la noche, durante varios dias. Si pueden ser fresas silvestres, sirven mejor que las de jardin.

Á UNA SUSCRITORA, *Vitoria*.—La leche de almendras, cuya receta he dado en uno de los números anteriores de LA MODA, es fácil de hacer: se ponen las almendras en agua, se las monda, se las tritura en un mortero, se pasa el jugo por un tamiz y se añaden los demas ingredientes. El objeto de esta leche es suavizar y refrescar el cútis, no blanquearlo. Hé aquí una receta de agua de Colonia:

Alcohol de 36 grados, 2 cuartillos; Esencia de romero, 3 gramos; Id. de limon, 3 id.; Id. de bergamota, 3 id.; Idem de azahar, 3 id.; Id. de cidra, 3 idem.

Se dejan todas estas esencias en infusion por espacio de dos ó tres horas, se las filtra despues, y se las embotella, tapándolas cuidadosamente.—ADELA P.

EXPLICACION

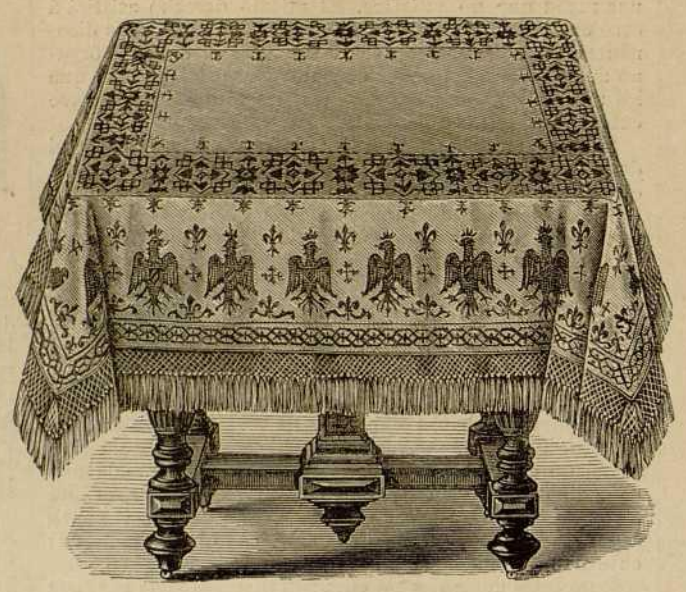
DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.660.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª edicionde lujo.)

Traje de paseo. Es de raso maravilloso color pasa de Corinto muy subido, y tela de seda labrada color cobre y aceituna sobre fondo del mismo color. La falda, redonda, que es de raso maravilloso, va dispuesta por delante en pliegues anchos y redondos, sujetos á media pierna con un rizado de encaje blanco bordado con sedas de colores apagados. Estos pliegues y el rizado ocupan únicamente el delantero de la falda, que, por detras, va dispuesta en varios *poufs*. La manga, que es semi-larga, forma en la sisa dos bullonados pequeños. Chorrera de encaje blanco; dos encajes bordados salen por debajo del corpiño, formando como las puntas de un chaleco.

Traje de paseo y de visita, para señorita ó señora jóven. Vestido de lanilla azul turquí y *armure* de seda del mismo color con listas color crudo. La falda corta es de lanilla, y va plegada perpendicularmente con balayeuse de *armure*.



39.—Tapete. (*Véanse los dibujos 7 y 8.*)

El corpiño, llamado *postillon*, es de *armure* de seda. Como sobrefalda, una banda de lanilla azul y *armure* listada, cuya banda va plegada por delante y se une á los *poufs* del paño de detras. Esta banda va guarnecida de un fleco de los mismos colores de la *armure*. El corpiño se abre en cuadro sobre un camisolin plegado de *surah* azul turquí.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA «HOJA-SUPLEMENTO»

QUE SUSTITUYE Á LA CUBIERTA DE COLOR EN EL PRESENTE NÚMERO.

(Corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª y 2.ª edicion de lujo.)

1. Cenefa de gorro para bordar con torzales de colores, para caballero.
2. Medallon para pañuelo, con la inicial S.
3. Cifra Y. A., sobre piel, para respaldo de sillas de despacho.
4. Casquete del gorro para caballero.
5. Devocionario para bordar sobre piel de Rusia, con oro y sedas argelinas.
6. Capricho para pañuelo, con el nombre de *Jorge*.
7, 8 y 9. P, V, C, iniciales de bordado á lausin ó litografía, para pañuelos.
10. *Enrique*, nombre para pañuelo.
11. Nombre de *María*, para sábana, bordado á realce, calados y punto enjabado.
12 y 13. Enlace GA, y T, para pañuelos de niños.
14. Capricho con enlace NR, para punta de pañuelo.
15. Esquina de pañuelo, para bordar á realce y punto de armas.
16. Enlace CA, para toallas adamascadas.
17. Alegoría para centro de amito, para bordar á realce y punto enjabado.
18, 19 y 20. Iniciales C, R, S, para bordar á litografía ó lausin en punta de pañuelos.
21. Dibujo para pañuelo; se borda á plumétis, realce, punto inglés y de armas.
22. *Pablo* nombre para pañuelo.
23. Atributo religioso para bordar con sedas argelinas en respaldo de sillas de oratorio.
24. *Jesus*, nombre para punta de pañuelo.
25. GN, GO, GP, GQ, GR, GS, GT, GU, GV, GY y GZ, enlaces para marcar ropa de diario.
26. AH, enlace para el mismo objeto.

UNA LECTURA INTERESANTE.

En nuestra época se lee mucho.

¿Se eligen suficientemente esas lecturas?

¿No se sacrifica demasiado al solo atractivo de la imaginacion?

Hé aquí un folleto corto y sustancial, muy curioso, agradable de leer, y que da instrucciones preciosas sobre la salud. Se sale de esta lectura contento y alegre. En ella se aprende el secreto de vivir mucho tiempo y de vivir en un feliz equilibrio. Por poco que se tenga alguna filantropía, se siente la necesidad de difundir las ideas tan sanas y tan claras del autor sobre una enfermedad que hace sus estragos, sobre todo en las aglomeraciones humanas: conventos, cuarteles, institutos, talleres, etc., etc. Esta enfermedad es la anemia. Y *La Anemia* es precisamente el título de este folleto.

En la cubierta leemos que este folleto no puede venderse. En efecto, los principales depositarios de los productos Raoul Bravais, 13, calle de Lafayette, y 30, Avenida de la Opera, envian grátis, á toda persona que lo pida, el tratado de *La Anemia y su tratamiento*.

Leedle y hacedle leer.

Exposicion Universal de 1878; Medalla de Oro, Cruz de la Legion de Honor. El **AGUA DIVINA** de **E. COUDRAY**, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. Tambien es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.
(Véase el anuncio.)

EXPOSITION UNIVERSELLE 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES
AGUA DIVINA
E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.
ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

PASTA EPILATORIA DUSSER destruye radicalmente todo vello importuno del rostro, sin peligro alguno para el cútis. *Exito garantizado. Dusser, rue J. J. Rousseau, Paris.*— Por mayor, en casa de Alcaraz y Garcia, Tetuan, 15, Madrid.

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneamente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Pildoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**
Paris*, LEVASSEUR, *phen*, 23, *r. de la Monnaie*, *y en las principales Farmacias.

CALLIFLORE **FLOR de BELLEZA.** Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esignisita suavidad. Ademas de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas palido hasta el mas subido. Cada cual allará pues exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière
y en las 5 Perfumerias sucursales que posee en Paris, asi como en todas las buenas perfumerias.

OFFICE HYGIÉNIQUE — MARQUE DE FABRIQUE — 17, RUE DE LA PAIX — PARIS
COFRECITO de BELLEZA á 250 francos.
BLANCO DE PAROS á 10 francos.
ROSA de CHYPRE á 20 francos.

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO BI-DIGESTIVO DE **CHASSAING**
PREPARADO CON PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
12 años de éxito contra las DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS MALES DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION, CONVALECENCIAS LENTAS, VOMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

¡NO MAS ARRUGAS!
Por la
GEORGINA
de CHAMPBARON
París, 10, rue de Laffite, París
Este producto maravilloso, sin rival y completamente inofensivo, borra las arrugas más rebeldes y da al cútis la frescura y el aterciopelado de la juventud.
Por mayor, en Madrid, Agencia **Franco-hispano-portuguesa**, SORDO, 31.

PILDORAS de BLANCARD
Aprobadas por la Acad. de Méd. de Paris.
Estas Pildoras se emplean contra las afecciones escrotulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.
AYUDAN *a la formacion de las jovenes.*
Exíjase nuestra firma adjunta.
Se encuentran en todas las Farmacias.
Blancard
Farmaceutico, rue Bonaparte, 40, Paris

FLUIDE IATIF DE JONES
23, Boulevard des Capucines *(en frente del Gran Hotel).*— Londres, 41, St-James's strett.
Este producto se ha formado una reputacion estraordinario por sus *propiedas benéficas*. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas de las manos y de los labios.**
SAVON IATIF para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el Fluido y tiene un esquisito perfume.
LA JUVÉNILE Polvos, *sin ninguna mezcla quimica* para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el Fluido hiativo.
MARQUE DE FABRIQUE — DÉPOSÉE
LATIVO CREAM Esta Crema posee cualidades únicas: se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finisimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.
MADRID: Perfumeria PASCUAL, calle del Arenal, nº 6, y en todas las principales Perfumerias de América.

VICHY
Administracion: PARIS, 22, Boulevard Montmartre
PASTILLAS DIGESTIVAS, fabricadas en Vichy con las sales estraidas de los manantiales Son de un gusto agradable y un afecto seguro contra las acedías y las digestiones dificultosas.
SALES DE VICHY PARA BAÑOS. — Un rollo para un baño, para las personas que no pueden ir á Vichy.
Para evitar las imitaciones fraudulentas, exíjanse en todos los productos las marcas de fábrica de la Compañía.
Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*: José María Moreno, 93, calle Mayor; y en as principales farmacias.

Mon LADVOCAT, DARQUET & Cie
5 & 7, *Rue Lévêque*, ARGENTEUIL, *près Paris.*
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cútis delicados; siempre veinte años.— **AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS** contra las arrugas.— *Medalla de oro*

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL. MADRID, 22 DE ABRIL DE 1881. NÚM. 15.

SUMARIO.

1.—Sombrero Rembrandt.—2. Cuello con peto de raso y felpa.—3. Cuello con peto de raso.—4 á 7. Cabecera ó cubre-piés.—8 y 9. Tapete pequeño.—10. Acerico para horquillas.—11 y 12. Vestido para niñas de 5 á 7 años.—13 y 14. Vestido para niñas de 3 á 5 años.—15. Vestido para niños de 1 á 2 años.—16. Vestido para niñas de 6 á 8 años.—17. Amazona (corpiño).—18. Paletó para niñas de 5 á 7 años.—19. Visita de tela de cuadritos.—20. Manteleta de raso brochado.—21 á 31. Confecciones inéditas de primavera y verano.—32. Manteleta de cachemir.—33. Abrigo para niñas de 8 á 10 años.—34. Visita de raso maravilloso. Explicacion de los grabados.—La Vida real (continuacion), por doña María del Pilar Sinués.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Feria de Sevilla: Impresiones y acuarelas, poesía, por D. Manuel Reina.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—La Quinina y sus preparados.—Suelto.—Soluciones.—Salto de Caballo.

Sombrero Rembrandt. Núm. 1.

Es de paja de vainilla gris; va forrado de terciopelo encarnado, y adornado de encaje de acero y fleco de lo mismo. Pluma sombreada de dos tonos. Torzal y bridas de tejido de acero.

Cuello con peto de raso y felpa. Núm. 2.

Para la explicacion y patrones, véase el núm IV, figuras 20 y 21 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Cuello con peto de raso. Núm. 3.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figuras 22 y 23 de la *Hoja-Suplemento*.

Cabecera ó cubre-piés. Núms. 4 á 7.

Las figs. 77 y 78 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 13 corresponden á este objeto.

Se compone, alternativamente, de cuadrados de guipur sobre red y cuadrados de cañamazo fino bordado, que se juntan segun las indicaciones del dibujo. Los cuadros de cañamazo tienen 28 centímetros en todas direcciones, y se dobladilla su contorno, formando una hilera de calados. El dobladillo tiene 2 1/2 centímetros de ancho. Se pasan, para el cuadro del centro, los contornos de la fig. 77, y para los cuadros de los ángulos, los de la fig. 78, despues de lo cual se ejecuta el bordado al pasado, punto anudado y punto atras con seda encarnada. Para los cuadros de guipur se hace un fondo de malla recta con hilo de mediano grueso, y se bordan los cuadros, segun las indicaciones de los dibujos 6 y 7, al punto de lienzo y punto de espíritu. Las hojas de relieve se hacen al punto de lienzo, y los tallos al punto de cordoncillo. Se ejecutan luégo las *ruedas*, y se rodean los dibujos aislados de una hebra cuádruple de hilo. Cuando todos los cuadros se hallan terminados, se les reune segun las indicaciones de la cabecera (dibujo 4), y se adorna ésta con un encaje de guipur sobre malla (véase el dibujo 5). El contorno del encaje va festoneado, y por fuera del feston se recorta la malla. Para el cubre-piés se aumenta el número de cuadros hasta que tenga el tamaño requerido.

1.—Sombrero Rembrandt.

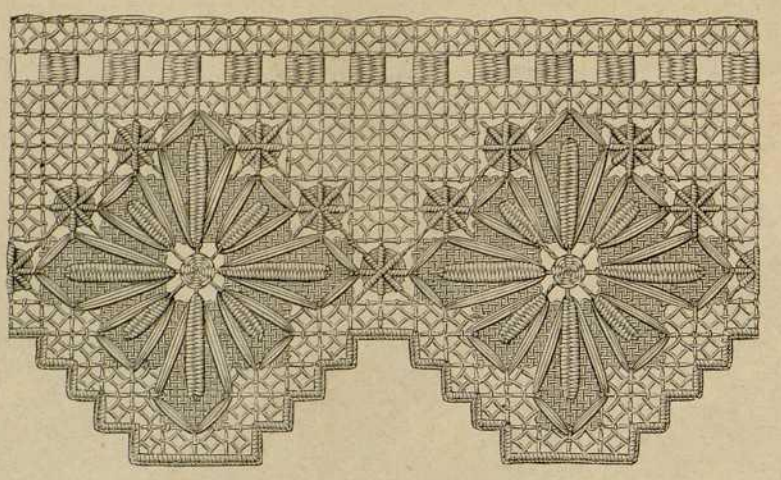
Tapete pequeño.—Núms. 8 y 9.

Se ejecuta este tapete en cañamazo fino, cuyo contorno se deshilacha para formar un fleco. Por encima del fleco se hacen unos calados, para los cuales se saca el número de hebras requerido. Se abre en uno de los lados de los *calados*, cada grupo de 6 hebras con un punto de dobladillo. En el otro lado de los calados se abrazan del mismo modo 3 hebras de una de las barretas con 3 hebras de la barreta siguiente. El centro del tapete va adornado de un bordado, que se ejecuta con arreglo al dibujo 9. Se hacen las florecillas al pasado entrelazado y punto de feston, con lana de color de rosa. Los tallos, el cáliz y los pétalos van bordados, al pasado y punto de cordoncillo, con lana granate. Para las hojas hechas al pasado y punto atras se emplea lana verde y lana granate de dos matices. Se puede emplear igualmente el ramo que adorna el centro del tapete para adornar uno de los picos de una pantalla ó de un abanico, en cuyo caso se reemplaza la lana con seda.

Acerico para horquillas. Núm. 10.

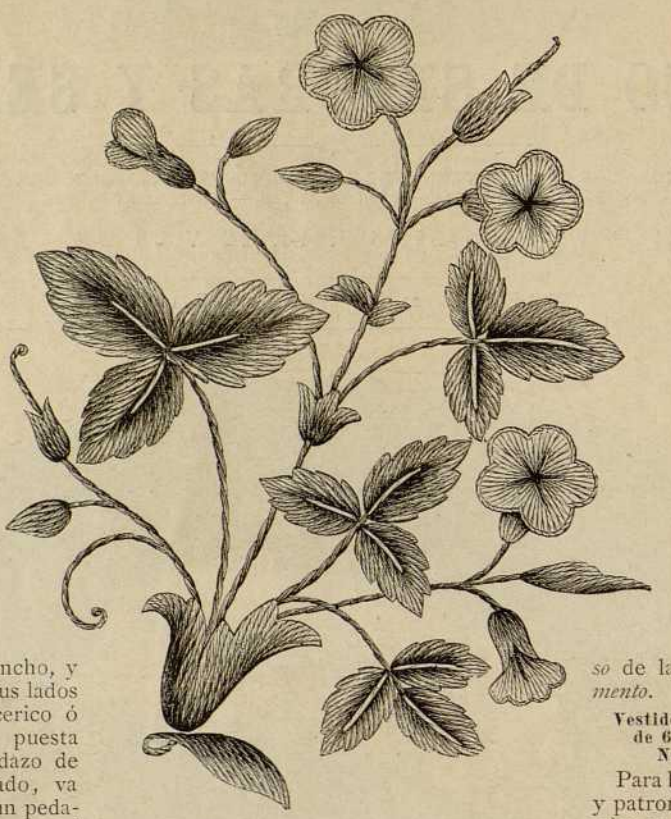
El acerico, que es redondo, tiene 9 centímetros de diámetro y unos 5 centímetros de altura, y va cubierto con una labor hecha al punto de aguja, con lana Pompadour color de rosa y azul. Los adornos del acerico se componen de un rizado de cinta estrecha de raso color de rosa, que lleva por encima un bordado hecho al punto ruso sobre una tira de franela blanca, de 3 centí-

2.—Cuello con peto de raso y felpa.
(*Explic. y pat., núm. IV, figs. 20 y 21 de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)

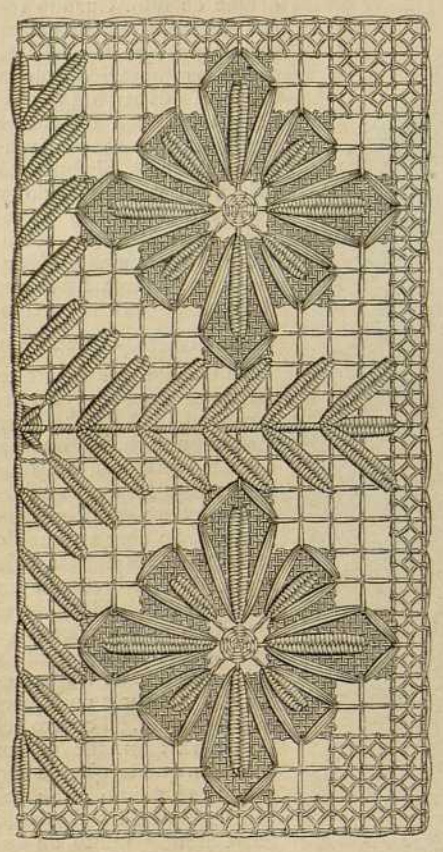


5.—Encaje de la cabecera. (*Véase el dibujo* 4.)

3.—Cuello con peto de raso.
(*Explic. y pat., núm. V, figs. 22 y 23 de la* Hoja-Suplemento.)



9.—Bordado del tapete pequeño.
(*Véase el dibujo* 8.)



6.—Mitad de uno de los cuadros de la cabecera.
(*Véase el dibujo* 4.)

Vestido para niñas de 5 á 7 años.—Núms. 11 y 12.

Para la explicacion, véase el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido para niñas de 3 á 5 años.—Núms. 13 y 14.

Para la explicacion y patrones, véase el número XII, figs. 42 á 49 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niños de 1 á 2 años. Núm. 15.

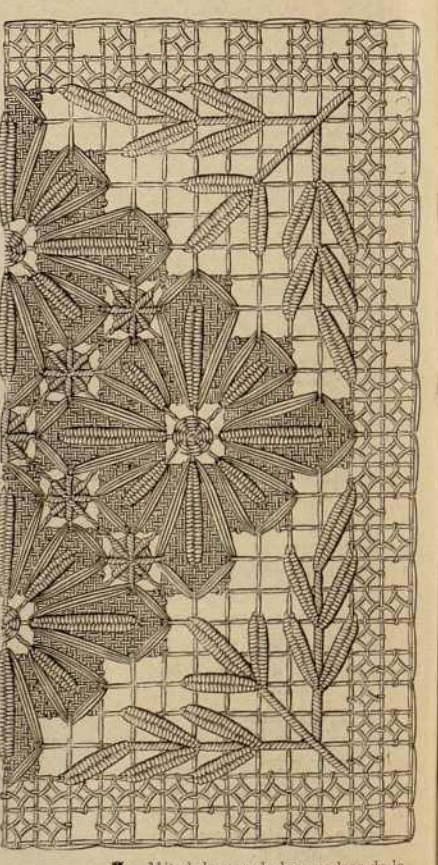
Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niñas de 6 á 8 años. Núm. 16.

Para la explicacion y patrones, véase el número IV, figs. 22 á 29 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 13.

Amazona (corpiño). Núm. 17.

Para la explicacion y patrones, véase el número III, figs. 11 á 19 de la *Hoja-Suplemento.*



7.—Mitad de uno de los cuadros de la cabecera. (*Véase el dibujo* 4.)

Paletó para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 18.

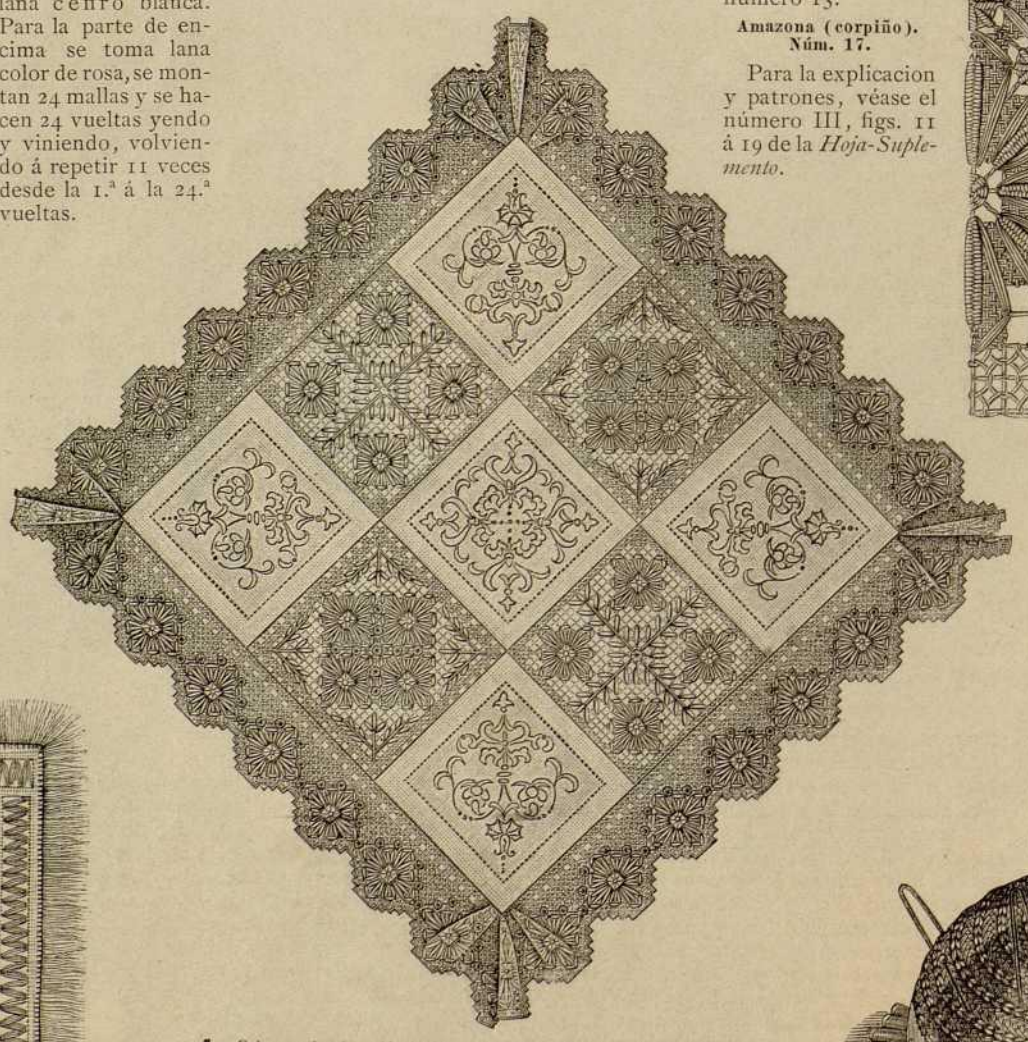
Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figs. 3 á 10 de la *Hoja-Suplemento.*

Visita de tela de cuadritos. Núm. 19.

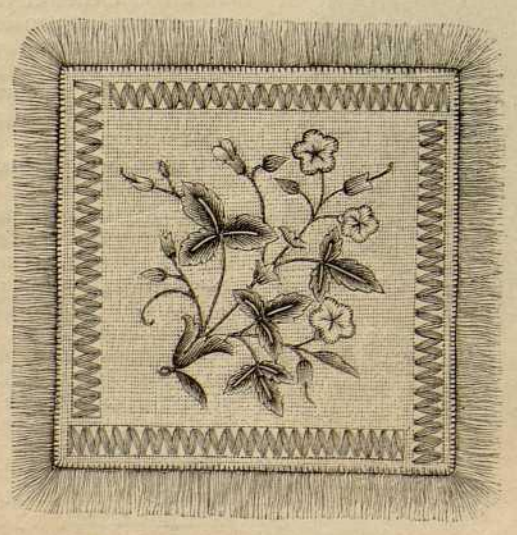
Para la explicacion y patrones, véase el núm. X, figs. 29 á 33 de la *Hoja-Suplemento.*

Manteleta de raso brochado.—Núm. 20.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*



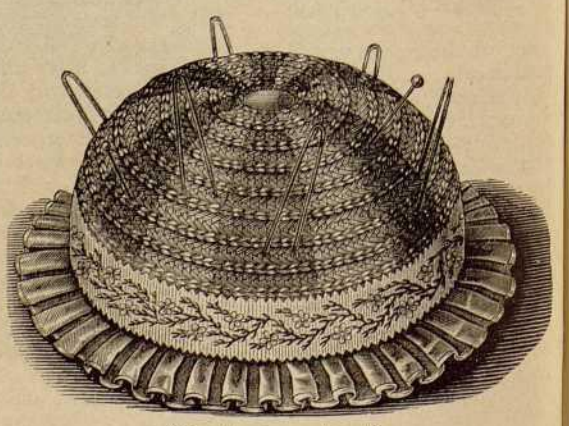
4.—Cabecera ó cubre-piés (guipur sobre red).—(*Véanse los dibujos* 5 *á* 7.)



8.—Tapete pequeño. (*Véase el dibujo* 9.)

Confecciones inéditas de primavera y verano. Núms. 21 á 31.

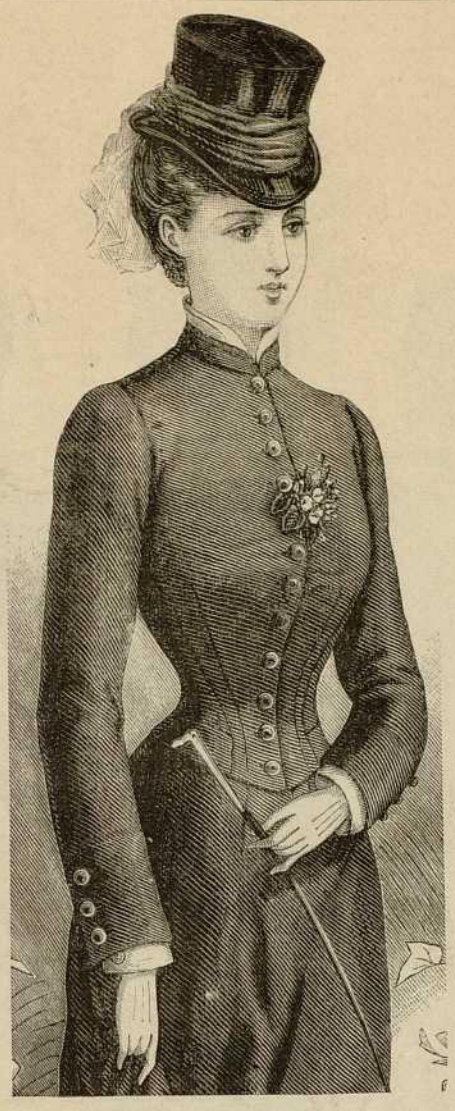
Núms. 21 y 22. *Confeccion Richemond.* Esta elegante confeccion es de lanilla *beige*, y va bor-



10.—Acerico para horquillas.

11.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. Delantero. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

13.—Vestido para niñas de 3 á 5 años. Espalda. (*Explic. y pat., núm. XII, figs.* 42 *á* 49 *de la* Hoja-Suplemento.)



17.—Amazona (corpiño).—(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 11 *á* 19 *de la* Hoja-Suplemento.)

15.—Vestido para niños de 1 á 2 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

16.—Vestido para niñas de 6 á 8 años.—(*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 22 *á* 29 *de la* Hoja-Suplemento *á nuestro número* 13.)

dada al pasado, con vivos de raso y cuentas, y adornada de un magnífico fleco de cuentas y felpilla.

Núm. 23. *Visita graciosa.* Es de raso negro y va forrada de *surah* azul, y guarnecida de encaje español y pasamanería de raso y azabache.

Núm. 24. *Mac-farlane Marigny.* De *cheviota* inglesa lisa, con un vivo grueso de galon de acero.

Núm. 25. *Paletó Rialto.* De raso liso, guarnecido de encaje español y lazos de cinta terminados en agujetas.

Núm. 26. *Confeccion Balmoral.* De cachemir *beige*, con forro de *surah* encarnado, y tableados de raso del mismo color en el cuello y en la manga.

12.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. Espalda.—(*Véase el dibujo* 11.)

Núm. 27. *Visita Gisella* Visita de raso negro, guarnecida de pasamanería y encaje español, con tableados y acuchillados de raso maravilloso.

Núm. 28. *Traje para niños de 3 años.* Vestido inglés semi-ajustado, con tableado en el borde inferior. La parte de arriba va escotada en redondo, con guipur blanca en la parte interior.

Núm. 29. *Mantilla Eva.* Es de raso negro con forro de *surah* de color, y adornada de encaje gofrado y salpicado de cuentas de azabache.

18.—Paletó para niñas de 5 á 7 años. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 3 *á* 10 *de la* Hoja-Suplemento.)

19.—Visita de tela de cuadritos. (*Explic. y pat., núm. X, figs.* 29 *á* 33 *de la* Hoja-Suplemento.)

20.—Manteleta de raso brochado. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

Núm. 30. *Visita-Archiduque.* Es de raso y tul, bordado de cuentas, y va fruncida en la espalda.

Núm. 31. *Abrigo Bellefond.* De lana de mezclilla, con falda tableada y capucha puntiaguda, adornada de una cordonadura.

Manteleta de cachemir.—Núm. 32.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figs. 1 y 2 de la *Hoja-Suplemento.*

Abrigo para niñas de 8 á 10 años. Núm. 33.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XI, figuras 34 á 41 de la *Hoja-Suplemento.*

14.—Vestido para niñas de 3 á 5 años. Delantero.—(*Véase el dibujo* 13.)

Visita de raso maravilloso. Núm. 34.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

XIX.

Cecilia á Valentina.

Paris, Junio de 1876.

Ayer mañana, mi querida Valentina, han estado tus dos hermanos á pedir mi mano á mi familia para Roberto; Diego acompañaba á éste, y mi padre les ha recibido cordialmente,

21 Á 31.—CONFECCIONES INÉDITAS DE PRIMAVERA Y VERANO.

21.—Confeccion Richemond. Espalda. **23.**—Visita graciosa. **24.**—Mac-farlane Marigny. **25.**—Paletó Rialto. **26.**—Confección Balmoral. **27.**—Visita Gisella. **28.**—Traje para niños de 3 años. **29.**—Mantilla Eva. **22.**—Confeccion Richemond. Delantero. **30.**—Visita-Archiduque. **31.**—Abrigo Bellefond.

diciéndoles que se tenía por dichoso al confiar mi destino en tan buenas manos.

Segun me ha contado Roberto ayer por la noche, mi padre añadió :

—En cuanto á mi hija, tengo la seguridad de que será una buena esposa : no es una niña mimada, y como tal, voluntariosa é intolerante; por el contrario, Cecilia está amaestrada en la escuela de la desgracia, y ha pensado mucho, habiendo alcanzado su juicio todo su desarrollo y madurez.

Mi padre tiene tanta razon, Valentina, que á veces me sorprendo de hallarme *tan poco niña*, cuando casi lo soy por mis años : recuerdo desde ayer con gran espanto el haber oido decir á Roberto muchas veces «que le asombra la existencia frívola á que se condenan muchos maridos acompañando constantemente á sus esposas á bailes, conciertos y teatros y paseos, y le asustaria dejar sola á la suya cuando sus ocupaciones no le permitieran acompañarla á todas esas fiestas del mundo.»

Y en efecto, Valentina : insoportable sería para un hombre de las condiciones de tu hermano la necesidad de pasarse muchas horas del dia oyéndome á mí y á mis amigas hablar de modas ó de detalles del órden doméstico : penosísimo hallaria el ir al teatro con su mujer, si ésta, en vez de discurrir con él acerca de la obra que se representa y de las condiciones de los actores, sólo se habla de los trajes de las señoras que conoce y están presentes, y de los regalos que á sus amigas hacen los galantes, los enamorados esposos que les han cabido en suerte; y tanto comprendo lo intolerable que esto debe ser para un marido, que no me extraña el que la mayor parte huyan la compañía de su mujer como un suplicio, y se hallen mejor que con su cara mitad con el más vulgar de sus amigos; porque á lo ménos éste no les hará cargos ni reconvenciones, ni los abrumará con necedades vestidas con el áspero ropaje de amargas censuras.

De sobra sé yo, pues lo veo por mi padre, que el hombre no gusta de que le reconvengan; le incomoda—y con razon—cuando no lo merece, y le incomoda mucho más cuando la censura es justa y motivada.

Yo me esforzaré para que Roberto halle en mí una agradable compañía : le estimo como á un hombre superior, y le escucharé siempre con gusto y deferencia : la mujer aprende con docilidad á pensar y á sentir del hombre á quien ama : con orgullo me confesaré inferior á Roberto y le proclamaré, con el corazon lleno de gratitud, mi dueño y señor : yo seré la primera en rendirle un completo, un tierno y humilde vasallaje, y ceñiré á mi cuello el yugo más dulce de todos : el de la esclavitud del amor.

Tú, que tanto bueno lees, conocerás sin duda la *Sibila* de Octavio Feuillet, ¿no es verdad, Valentina? Busca, pues, la escena del Conde y la Condesa de Vergnés, cuando el esposo se queja de la nulidad de su mujer, y de la vida necia y superficial que lleva á una edad avanzada.

El ilustre autor frances es mucho más elocuente que yo, y te explicará en su libro el fondo de mi pensamiento.

Yo no sé, Valentina, por qué mi razon, que áun no está formada enteramente, se rebela enérgicamente contra la acusacion de materialista que pesa sobre nuestro siglo.....

¿Se ha visto en algun otro de los pasados más disgusto de la vida, más terrible valor para el suicidio, más vertiginosas pasiones, más ánsia de goces, más hastío y más desesperacion de vegetar?

La luz llena ya de resplandores lo que ántes era oscuridad é ignorancia; tal vez es la cárdena luz de los relámpagos, y no el claro y benéfico sol lo que alumbra el pensamiento humano; pero que se lee demasiado claro en todas las cuestiones palpitantes de la vida es tan terriblemente cierto, que cada dia vemos el resultado de la falta de esperanza y de profundas desesperaciones.

¿Vendrá el gran revelador que se necesita para enfrenar las pasiones humanas?

¿Vendrá un sér de tanta mansedumbre, de tan suprema inteligencia, de tan adorable bondad, de tan heroico valor, que nos enseñe cómo se pasa por todas las pruebas, cómo se encadena al dolor, cómo se puede vivir tranquilamente sin alegría?

Aun soy una niña; pero lo que oigo, lo que veo, el ejemplo de mi propia familia, me hace creer que en nuestra sociedad, desnivelada, dolorida, exhausta de fuerzas, hace falta un faro salvador, una luz que la guie, y yo lo invoco de la bondad de Dios. Nos es indispensable un nuevo código, una ley moral más humana y más dulce que la que hoy nos rige; nos hace falta restablecer en toda su grandeza la *Ley de Dios*, la ley del amor y de la caridad.

Dios lo ha dicho : *Amaos los unos á los otros;* y yo, que estoy asustada de mi pequeñez é ignorancia ante la sublime grandeza de la inteligencia de Roberto, pienso, obedeciendo tan dulce mandato, ser digna de él y levantarme á sus ojos : yo le rogaré que ponga su grandeza del lado de mi frivolidad : la mujer sólo se subleva ante la pequeñez del carácter y la mezquindad de los sentimientos.

Las mujeres, Valentina, adoramos todo lo que es bello, noble y digno : conozco á una jóven muy falsa y muy mentirosa, y para ella, sin embargo, es sagrada la verdad, y dice, riéndose, que halla *algo de augusto* en la sinceridad de mi carácter.

Con la verdad, con el amor, yo espero ser digna de Roberto : apoyada en su brazo, haré el camino de la vida, y toda mi ambicion será acompañarle tranquila y noblemente en él. Tanto le quiero, que cuando pienso en que me lleva veintiun años de edad, me doy el parabien, porque así podré cuidarle, quererle, servirle de grata compañía en su vejez. ¡Si vieras qué alegre estoy, Valentina! Me parece que mi corazon se dilata, que mi alma estaba rodeada de sombras y ahora se embriaga en los rayos del sol. ¡Roberto ha obrado en mí una gloriosa resurreccion, y yo le adoraré miéntras viva! — *Cecilia.*

María del Pilar Sinués.

(*Se continuará.*)

CRÓNICA DE MADRID.

La Semana Mayor. — Sus ceremonias y solemnidades. — En primavera. — El gran mundo. — ¿Se bailará? — En casa de los Marqueses de Molins. — Las recepciones semanales. — Matrimonios. — A fuerza de constancia..... — Los teatros. — Clausura del Real. — Despedida de Gayarre. — Beneficio á favor de Sevilla. — Español : La nueva serie de *El Gran Galeoto*. — Zarzuela : Otra vez miss Zoo. — Apolo : *La Farsanta*, zarzuela en tres actos. — Comedia : Primera representacion de la Compañía italiana.—*Andreina.*

Ha pasado la Semana Santa, y sus acostumbradas ceremonias y solemnidades que el pueblo español celebra con edificante devocion y recogimiento ejemplar.

La Real familia ha hecho público alarde de sus sentimientos religiosos, asistiendo en Palacio á los divinos Ofi-

cios; saliendo el juéves, rodeada de los Ministros, de las autoridades y de toda su córte, á visitar los sagrarios; dando, en fin, alta muestra de su piedad en el acto del lavatorio de los pobres, realizado el mismo dia entre la pompa y aparato tradicionales.

No ha sido ménos digno de loa el aspecto general de la poblacion, que, apagando los ruidos, interrumpiendo los negocios, suspendiendo sus placeres, se ha dedicado á conmemorar el tremendo drama del Gólgota.

Las damas más opulentas é ilustres han pedido entre tanto en los templos para los desvalidos y necesitados, obteniendo, cual siempre, abundante fruto de sus generosos esfuerzos.

* * *

Un tiempo verdaderamente primaveral ha favorecido estas fiestas memorables :—temperatura blanda, sol refulgente, dejaron producir su efecto deslumbrador á la régia peregrinacion del 14 : temióse que el 15 no pudiera verificarse la procesion del Santo Entierro á causa de la lluvia; pero el cielo se serenó momentos ántes de la hora señalada para salir de la iglesia parroquial de San Ginés, y el sagrado cortejo desfiló majestuosamente por las calles de la carrera y delante del Alcázar de nuestros Reyes.

Terminada esta breve época de penitencia y recogimiento, Madrid volvió el sábado á ofrecer el espectáculo de su ordinaria actividad y febril movimiento.

Abriéronse de nuevo los teatros, los paseos tuvieron numerosa concurrencia, y tornaron á comenzar las tertulias y reuniones semanales.

Pero ¿se bailará, ó no se bailará todavía?

Es dudoso :—cierto que Mme. Jaurés, la amable esposa del Embajador de Francia—la cual, por una leve indisposicion, no efectuó su proyectado viaje á Sevilla—no quita á sus amigos la esperanza de que vuelva á obsequiarles con una *sauterie;* es positivo que la Marquesa de Molins se propone dejar bailar á la juventud en su casa los miércoles de cada semana del presente mes y del de Mayo; mas eso es cuanto podemos anunciar.

Las recepciones de la Duquesa de Osuna los domingos, y de la Condesa de Velle los mártes, ofrecerán un carácter pacífico; esto es, que los asistentes se limitarán á conversar y á tomar té.

En cuanto á la Duquesa de la Torre, cuyos sábados dejaron tan grata memoria, no es difícil que la bella y elegante señora permita á los aficionados dar algunas vueltas de vals.

* * *

Las inundaciones de Andalucía han detenido entre nosotros á muchas de las familias que pensaban asistir á las procesiones de Semana Santa y á la feria en las orillas del Guadalquivir.

Los Marqueses del Pazo de la Merced y sus hijos son casi los únicos que se han decidido á partir; los Condes de Heredia Spínola, los Marqueses de Molins, los de Alava, los Sres. Romero Robledo y otros muchos no han abandonado la capital.

En el mismo caso se encuentra cierto personaje que seguia—ó perseguia, mejor dicho—á una señorita de las más bellas é ilustres de Madrid.

El caballero en cuestion pretende su mano con una constancia y una fe heroicas : dos ó tres veces han sido despreciadas sus proposiciones matrimoniales; otras tantas ha buscado amigables componedores que faciliten sus deseos: —todo ha sido inútil ante la indiferencia ó la antipatía de la hermosa, que ahora parece próxima á ceder.

Si el asunto no fuese tan delicado y escabroso, nosotros entretendriamos á las lectoras con la relacion de esta pasion mal correspondida, y que parece hallarse á punto de obtener el premio ambicionado.

Tres años de incesantes viajes, ella huyendo, él siguiéndola, de Madrid á París, de París á Italia, merecerán al cabo recompensa, ablandándose el marmóreo pecho de la que por fin se halla inclinada á rendirse á tan insigne prueba de consecuencia y de amor.

* * *

Mucho celebrariamos poder anunciar el enlace de las personas á quienes aludimos; pero por el momento nada hay acordado, y hemos de limitarnos á hacerlo con el de la simpática y jóven Marquesa de Santa María del Villar, que se unirá en breve á su primo el Sr. Quiroga, distinguido oficial de artillería; y el de la hija tercera de la Marquesa de la Gándara con otro jóven príncipe romano, pariente próximo del que se casa con la segunda.

* * *

Despues de narrar lo que ocurre en el gran mundo, digamos lo que sucede en los teatros.

El Real terminó su campaña, y de un modo poco brillante ciertamente, porque las últimas representaciones no se vieron favorecidas por concurrencia numerosa.

La despedida de Gayarre fué, sin embargo, memorable por la ovacion que le tributaron los espectadores, los cuales temen no poder aplaudirle en la temporada venidera.

Es digno de mencion especial el concierto á beneficio de los inundados de Sevilla, dado en el regio coliseo, y en el que tomaron parte los principales artistas de la compañía, el cual, no sólo produjo trasportes de entusiasmo, sino una suma considerable, destinada á remediar miserias y dolores.

No podemos decir lo mismo de los beneficios de Uetam y de los Asilos del Pardo, en los que la gente brilló..... por su ausencia.

* * *

La muerte de la madre de Rafael y Ricardo Calvo hizo interrumpir las representaciones de *El Gran Galeoto* con el teatro lleno todas las noches; pero calmado un tanto el dolor de los afligidos hijos por pérdida tan irreparable, el sábado de gloria se ha vuelto á poner en escena el último drama del Sr. Echegaray.

El éxito de ahora ha sido igual al de ántes, y no es mucho predecir al Sr. Ducazcal que la obra no desaparecerá del cartel hasta la conclusion de la temporada.

Y, sin embargo, el teatro Español tiene un rival temible en el de la Comedia, donde el abono es inmenso; donde se reunirá cuotidianamente la *high life;* donde, por último, trabaja desde el lúnes de Pascua la compañía italiana de Bellotti-Bon, algo inferior en mérito á la de Virginia Marini, que tan entusiasta acogida obtuvo en 1880.

Pero no alteremos el órden cronológico de los sucesos, y ántes de hablar del de la calle del Príncipe, digamos algo de los coliseos que han vuelto á abrir ántes sus puertas.

El sábado lo hizo el de la Zarzuela; y como el espectáculo de magia no podia llamar por sí solo concurrencia, el activo Ducazcal lo ha reforzado con miss Zæo, que desempeña un papel en *El Rosal de la belleza,* y luégo ejecuta sus asombrosos ejercicios.

Los infinitos apasionados de la célebre funámbula no se han cansado aún de verla y de aplaudirla, pues estas últimas noches se encuentra tan favorecida como al principio la vasta sala de la calle de Jovellános.

Bravos, llamadas á las tablas, ramilletes de flores, nada ha podido echar de ménos en su segunda aparicion la bella inglesa, que conservará, sin duda, de Madrid memoria tan grata como la que deja entre sus habitantes, quienes, sin distincion de clases, han corrido á admirarla y á aplaudirla.

* * *

La Alhambra inauguró la propia noche su temporada de primavera.—¿Será tan feliz como la del año 1880?

Si hemos de juzgar por el principio, hay motivos para dudarlo.

Ni la compañía—muy mediana y muy desigual—ni la eleccion de comedia dejaron á los espectadores satisfechos.

Entre las actrices figuran la simpática Antonia Contreras y Carolina Fernandez, inimitable en los papeles de graciosa; entre los actores, Julian Romea, muy querido del público, y Sanchez de Castilla, de él tambien muy apreciado; pero lo restante no está á igual nivel.

La obra escogida para la apertura fué *El Amor y la Gaceta,* que cuando se estrenó mereció brillante éxito, debido mitad por mitad al interes que inspiraba su ilustre autor, paralítico ya, y á lo bien que la desempeñaron Matilde Diez, Manuel Catalina y Oltra.

Mas el desgraciado Serra ha muerto, y Matilde y Oltra son reemplazados por artistas que, no sólo no han hecho olvidar á los anteriores, sino que los recordaban á cada instante.

El público quedó descontento, y no pudo arrancarle de semejante situacion un juguetito titulado *Artistas para la Alhambra,* que ni se distingue por la novedad ni abunda en gracejos.

En resúmen, representacion insignificante y fria, que no augura bien para el porvenir.

* * *

Apolo estrenó igualmente el 16 una zarzuela en tres actos, con el título de *La Farsanta,* letra de Pina (padre) y música de Fernandez Caballero y Rubio.

La crítica se ha mostrado muy discorde al juzgarla :—para unos periódicos es excelente; para otros, detestable.

Nosotros adoptarémos un término medio : ni nos ha entusiasmado como á los que llamaron á la escena á los autores ocho ó nueve veces, ni la creimos indigna de benévola acogida.

Dada la decadencia del género; teniendo en cuenta otras composiciones estrenadas recientemente en el teatro del Sr. Gargollo, *La Farsanta* nos parece regular.

Tiene escenas interesantes, situaciones cómicas y música agradable. ¿Qué más se puede pedir, atendiendo, segun expresamos arriba, á la existencia lánguida que arrastra la zarzuela?

Las Sras. Soler Di-Franco y Nadal, los Sres. Ferrer y Tormo hicieron grandes esfuerzos para agradar, y lo consiguieron : no podemos decir lo propio del tenor Sr. Pons.

* * *

No es posible juzgar aún bien á los nuevos artistas italianos.—Una sola representacion es insuficiente para apreciarlos en lo que valgan; así, nos limitarémos á expresar el efecto que han causado al inteligente y escogido auditorio la noche de su primera salida.

La comedia escogida era *Andreina,* de Victoriano Sardou, y el papel de la protagonista estaba encomendado á la *signora* Pia Marchi, primera dama de la compañía, quien habia de luchar en él con el temible recuerdo de la Marini, que dejó en él luminosa huella, como en todos cuantos ejecutára.

La nueva actriz posee sensibilidad, inteligencia, energía, pero carece de la pasion y del genio de la que caracterizó ántes la protagonista de la obra de Sardou.

La eleccion de ésta ha sido doblemente desacertada, tanto por ser una de las composiciones de ménos mérito de su autor, como porque ofrecia el peligro de las comparaciones.

No se crea por eso que la Marchi fué mal recibida de los espectadores; al contrario, obtuvo muestras de aprecio y aprobacion, alcanzando lo que llaman los franceses un *succès d'estime.*

Las damas elegantes echaban en ella tambien de ménos los trajes ricos y de buen gusto que lucia la Marini, y tanto realzaban su figura simpática y majestuosa.

* * *

Si parcialmente existe inferioridad entre la mayor parte de los artistas de ahora con relacion á los de ántes, es justo reconocer que el conjunto es excelente, y que entre los que vimos ayer en el coliseo de la Comedia reclaman mencion especial el *signor* Maggi, esposo de la Marchi, actor flexible, natural y de buenas maneras; Bellotti-Bon—el cual no hizo, empero, olvidar á Vitaliani en el papel del Director de Policía;—y otro, cuyo nombre ignoramos, y se distinguió en el del joyero ó diamantista.

Repetimos lo que arriba hemos escrito : el cuadro fué perfecto, y es lástima no se haya puesto en escena una obra desconocida, para que el éxito fuese más completo y mayor.

* * *

La sala presentaba una perspectiva deslumbradora : sus majestades el Rey y la Reina, con S. A. la infanta Isabel, ocupaban su palco; en otros se veia á varios Ministros, y en los restantes lucian elegantes *toilettes* y ricas joyas muchas de las notabilidades femeninas.

¿Otorgarán ellas su proteccion á la Compañía de Opera Cómica francesa que desde principios de Mayo va á trabajar en el teatro del Paseo de Recoletos?

La lista y el repertorio anunciados merecen elogios : figuran en la una cantantes muy conocidos en los coliseos de París; el otro encierra *partituras* de mérito, firmadas por Gounod, Auber, Halevy..... en una palabra, por los primeros maestros de Francia.

Así, todo indica que las funciones próximas á darse en el antiguo Circo del Príncipe Alfonso serán dignas de un público tan difícil y entendido como el madrileño, el cual, si rechaza lo malo, siempre acoge y premia lo bueno.

El Marqués de Valle-Alegre.

19 de Abril de 1881.

FERIA DE SEVILLA.

(IMPRESIONES Y ACUARELAS.)

LA JINETA.

Miradla, ahí va : sobre el valiente potro
De pupila brillante y crin rizada.
Miradla : ¡cuán hermosa es su figura!
¡Qué belleza en su traje y qué arrogancia!

El sombrero andaluz de terciopelo
Da á su cabeza más relieve y gracia;
Viste lujosa falda de alamares
Y chaquetilla de oro recamada.

De sus ardientes ojos africanos
Encendidos relámpagos se escapan,
Y la risa del sol en primavera
Entre sus labios purpurinos vaga.

La intensa luz del trasparente cielo
La envuelve en una atmósfera dorada;
No parece mujer, ninfa parece
Que en un corcel fantástico cabalga.

Si quereis contemplar la fiel imágen
De Sevilla, la espléndida sultana,
Miradla, ahí va, sobre el valiente potro
De pupila brillante y crin rizada.

LA CANTADORA.

Tiene la cantadora
La piel tostada
Por el ardiente fuego
Que hay en su alma.

Como vara de nardos
El talle esbelto,
Ojos como el abismo,
Grandes y negros.

En su boca hay claveles,
Perlas y risas;
En sus cantares, lágrimas
Y pöesía.

Las flores son su encanto,
Y entre sus rizos
Prende las de colores
Más encendidos.

Pañuelo de Manila,
Todo bordado
De brillantes, guirnaldas,
Rosas y pájaros,

Cubre el airoso cuerpo
De la morena,
Prestándole más gracia,
Más gentileza.

Vedla : tiende al espacio
La soñadora
Mirada, que deslumbra
Y al alma arroba.

Levántase su pecho
Como oleaje
De nítidas espumas
Y de cristales.

Suspira tristemente
Como la brisa
Entre los verdes sauces
Y siemprevivas.

Y cuando lanza al viento
La dulce copla,
El andaluz no sabe
Si canta ó llora.

EN LOS TOROS.

Está la plaza adornada
De mujeres deliciosas,
Como fragante enramada,
De jazmines y de rosas.

En la plaza hay bellas flores,
Sol radiante, trajes ricos,
Brillantísimos colores
Y orientales abanicos.

Parece la plaza hermosa,
Llena de luz y alegría,
La paleta esplendorosa
De un pintor del Mediodía.

Ya el toque de muerte suena:
Ya brinda *el primer espada*,
Y á una divina morena
Manda una ardiente mirada.

Despues inmenso clamor
Desgarra el viento callado:
Es que yace el matador
En la arena, ensangrentado.

La morena seductora
Da un grito de horror y espanto,
Y su faz encantadora
Se baña de amargo llanto.

Con la pupila quebrada
El desgraciado la mira;
Luégo, con voz apagada,
Dice: «¡Adios!..... ¡adios!», y espira.

LA MANTILLA BLANCA.

Es la franja de plata de las olas;
El nítido fulgor de la mañana;
El límpido celaje, el rico marco
Que el color reconcentra y aquilata;
La corona de nardos y azucenas
Con que la primavera se engalana;
Un canto en una página de nieve;
La primorosa copa cincelada,
Que contiene una flor lozana y bella
Y la ojiva oriental de filigrana.

EN LA TIENDA.

La tienda es rico búcaro de flores,
Mansion de los amores,
Y de arte y lujo espléndido tesoro.
Es de noche; dos lámparas iguales,
De plata y de cristales,
Bañan la tienda en un raudal de oro.

En un divan se hallaba reclinada
Una hermosura, un hada,
Y entre tanto esplendor, grandeza y brillo
Resaltaba su cuerpo delicado,
Como en marco dorado
Hermosísima vírgen de Murillo.

Invitada por mí, pasó al piano.
Con prodigiosa mano
Notas brillantes resonar hacia;
Yo la miraba enamorado y ciego,
Y al percibir el fuego
De mis miradas, ella sonreia.

Sus ojos luminosos y rasgados,
Al cielo levantados,
El fulgor de los astros derramaban,
Miéntras sus manos, pálidas y hermosas,
Cual blancas mariposas,
Por el teclado de marfil volaban.

Del piano magnífico surgia
Extraña melodía
De cantos de placer, rumor de espadas,
Suspiros, quejas, risas y gemidos,
Y sonoros chasquidos
De besos y ruidosas carcajadas.

En mi loca y ardiente fantasía
Vibró la poesía;
Sentí mi corazon de amor henchido;
Y, tembloroso, murmuré: «¡Tesoro
De belleza, te adoro,
Y ántes de conocerte te he querido!»

Bajó la hermosa la virgínea frente,
Y una lágrima ardiente
Resbaló por su faz blanca y serena,
Cual cristalina gota de rocío
Por el pétalo frio
De una gentil y cándida azucena.

. . . . . .

Nunca olvido la tienda suntuosa,
Ni la jóven preciosa
De dulce rostro y celestial mirada,
Cuya imágen divina y sonriente
Siempre estará en mi mente
Con ráfagas de fuego dibujada.

GITANOS.

Al lado de una mesa,
Bajo frondosa parra,
Están varios gitanos
Bebiendo sendas cañas,
Al són triste y suave
De armónica guitarra.
La diosa de la fiesta
Es Rosa, la gitana,
Muchacha de ojos negros,
De faz morena, pálida,
De labios de claveles,
De línea y forma clásicas.
Sus brilladoras trenzas,
Con flores adornadas,
Sujeta un lindo broche
De perlas y esmeraldas.
Gracioso traje viste
De terciopelo y gasa,
Y espléndido zapato
Su pié precioso calza.
Ardientes sus pupilas,
Amor sublime irradian
Al escuchar atenta
El són de la guitarra.
Y en tanto los gitanos
Alegres tocan palmas,
La encantadora Rosa
Con voz sentida canta:

«Solita en el mundo
Está la gitana;
Murieron sus padres, y ya no le queda
Amparo ni calma.»

Calló, y un guapo mozo,
De tez muy bronceada,
Vestido ricamente
Con primorosa faja
Y linda calesera,
Con sedas mil bordada,
Despues de haber mirado
A la gentil muchacha,
Lleva á sus labios rojos
Una brillante caña,
Apura el contenido,
Besa el cristal, y canta:

«Yo no tengo padres,
Amigos, ni patria;
Pero sí canciones que derraman llanto
Y un pecho que ama.»

¡MANZANILLA!

Ya el vino está en las copas tan límpido y brillante
Como dorada estrella;
Ya á palpitar empieza mi corazon amante;
Ya surge ante mis ojos, espléndida y radiante,
Mi amada dulce y bella.

Yo admiro en sus cabellos los áureos resplandores
De este licor hirviente;
Y al contemplar la copa, bañada de fulgores,
Recuerdo sus sonrisas de fuego, sus amores
Y su pupila ardiente.

La espuma nacarada que en el cristal fulgura,
Bullente y luminosa,
Semeja de su frente la virginal blancura
Y el peregrino encaje que aumenta la hermosura
De su perfil de diosa.

Bebamos este vino que en el cristal luciente
Se agita y centellea:
¡Él presta tiernos goces al corazon ardiente,
Y funde en la exaltada y esplendorosa mente
La brilladora idea!

MANUEL REINA.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

TEATRO DE LA OPERA: *El Tributo de Zamora*, ópera en cuatro actos, de los Sres. d'Ennery y Brésil, música del maestro Gounod.—El libreto.—La partitura.—Los cantantes.—Triunfo de Mlle. Kraus.

El acontecimiento de la quincena, asunto de todas las conversaciones en salones y círculos donde se discuten artes y literatura, ha sido el estreno de *El Tributo de Zamora*, ó *El Tributo de las cien doncellas*, como diriamos los españoles, ópera del maestro Gounod.

Y no quiero decir con esto que la nueva produccion del autor de *Fausto* sea una obra maestra, ni mucho ménos, ni que el público la haya acogido con entusiasmo. Antes al contrario, no faltaba quien preguntase, el dia de la primera representacion, sin que nadie acertase á explicárselo, cómo, despues del tremendo *fiasco* de *Polyeucte*, la direccion de la Opera habia encargado á M. Gounod una nueva partitura.

La verdad es que se ha olvidado muy pronto, ó no se ha querido recordar que los laureles del ilustre cantor de Margarita yacen medio enterrados entre las ruinas de sus obras posteriores *La Monja sangrienta*, *La Reina de Saba* y *Polyeucte*.

Pero no anticipemos los comentarios al análisis de la nueva ópera.

El libreto, escrito por el célebre autor melodramático Adolfo d'Ennery, está lleno de situaciones interesantes y patéticas.

La escena del primer acto pasa en Oviedo, en el siglo x, reinando Ramiro II de Oviedo y Leon.

Manuel Diaz (el libretista le llama Manoël Diaz, sin que sepamos por qué) va á contraer matrimonio con Xaima (nombre que no estuvo nunca en uso entre los cristianos), huérfana de rara hermosura. El pueblo rodea á los desposados, cuando en medio de los cánticos nupciales suenan las trompetas, anunciando un embajador del Califa de Córdoba, que viene á reclamar el *tributo de las cien doncellas*, que los españoles deben á los moros desde la derrota de San Estéban de Gormaz. La poblacion de Oviedo no puede soportar la afrenta, y amenaza con sublevarse y jugar una mala pasada al embajador Ben-Said. El rey Ramiro responde tristemente que hay que pasar por la ley del vencedor, y que el dia de la venganza no ha llegado todavía.

Las veinte doncellas que corresponden á Oviedo van á ser sorteadas, y ¡oh suerte adversa! entre los nombres proclamados está el de Xaima, que es conducida por la escolta de Ben-Said, á pesar de sus gritos y á pesar de la desesperacion de Manuel. La caravana de las cautivas se pone en camino y llega al fin á la vista de Córdoba, la opulenta ciudad de los califas. Manuel, que, disfrazado de soldado árabe, sigue el cortejo y acompaña á su amada, encuentra delante de Córdoba á Hadjar, hermano de Ben-Said, á quien habia salvado la vida en un combate. Hadjar, al saber la desgracia de su amigo, pone cuanto posee á su disposicion para rescatar á Xaima, que va á ser vendida en pública subasta. Pero los soldados no son ricos, ni áun los que están al servicio del Califa de Córdoba, y la bolsa de ambos amigos no basta á luchar contra un postor que se presenta á la subasta. Este opulento competidor es Ben-Said, á quien la jóven cautiva es adjudicada por una cantidad considerable. Ben-Said, legítimo dueño de Xaima, la manda conducir á su palacio.

En el acto tercero Hadjar presenta su amigo Manuel Diaz á su hermano, y le suplica que le devuelva su desposada, en pago del servicio que Manuel le habia prestado salvándole la vida. Ben-Said está dispuesto á dar su palacio, sus riquezas, todo, ménos la hermosa cristiana.

Ante tan formal negativa, Manuel se deja arrebatar por la cólera, é insulta y provoca á Ben-Said, el cual echa mano á la espada. Los dos adversarios, desarmados desde los primeros quites, desenvainan los puñales, y aquí asistimos á un duelo en regla, que causa profunda impresion en el público. El cristiano sucumbe; Ben-Said lo oprime ya bajo su talon de hierro, cuando Xaima se interpone entre los combatientes y solicita del vencedor la vida de su desposado. Ben-Said se la otorga, pero con una condicion: que Manuel saldrá inmediatamente de Córdoba. El poderoso ordena; es preciso resolverse á la separacion. A la infortunada cautiva no le queda más recurso que morir.

En aquel momento, una figura, que habia pasado casi desapercibida hasta entónces, se destaca más claramente en el drama. Una loca, que todo el mundo respeta en virtud de la ley del Coran, que tiene á los locos por sagrados, la cautiva Hermosa, que habia sido capturada veinte años atras en las mismas circunstancias que Xaima, y de cuyas resultas habia perdido el juicio, ve la desesperacion de la doncella cristiana; la interroga, y á las respuestas de la jóven, la luz penetra poco á poco en su mente, oscurecida por el dolor y la desgracia. Xaima habia perdido á su padre, muerto en la toma de Zamora. Al oir esta revelacion, los ojos de Hermosa centellean: la viuda de Fetreras ha encontrado á su hija. El júbilo de la madre ha devuelto la razon á la pobre desterrada.

Los enamorados son tenaces. Manuel ha vuelto á Córdoba y penetrado en el palacio de Ben-Said merced á Hermosa, que ha fraguado un plan de evasion y debe escaparse con ellos. La misma noche en que la fuga debia verificarse, el moro descubre el proyecto de los fugitivos; echa á Manuel del palacio por segunda vez, y ruega ardientemente á Xaima que se rinda á sus deseos.

Hermosa, que llega en aquel momento, salva del peligro á la cautiva; se queda sola con Ben-Said, y le suplica que deje irse libres á los dos amantes. Ben-Said rechaza colérico las pretensiones de la loca, quien persiste en su voluntad; y en vista de la negativa absoluta del moro, saca un puñal que llevaba escondido en el seno, y le da muerte.

* * *

Ahí tiene V., expuesto á grandes rasgos, el libreto del *Tributo de Zamora*, cuyo asunto, eminentemente dramático, es lástima no haya sido tratado por un poeta español, que habria sacado de él mucho mejor partido, y que no habria caido indudablemente en ciertos anacronismos groseros.

Se concibe sin dificultad que Gounod, en su impaciencia de reparar los anteriores descalabros, y con el espíritu curioso y el corazon inflamable que constituyen el fondo de su naturaleza, se haya prendado de semejante asunto, sintiendo por él una de sus pasiones de artista, imperiosas hasta la tiranía y que no saben aguardar.

Erigirse en intérprete de los hombres de dos razas distintas; provocar el choque de dos civilizaciones emanadas de dos religiones adversas, y finalmente, poner en música el duelo gigantesco de cristianos y moros en los siglos IX y X, era, en efecto, un tema grandioso y que habria tentado la imaginacion de cualquier compositor de música, áun suponiéndole ménos ardiente que Gounod.

Así, pues, Gounod puso manos á la obra con una *furia* de improvisacion completamente italiana, y al cabo de pocos meses terminaba una partitura tan copiosa, por no decir prolija, que, segun afirma la crónica, los córtes y supresiones que ha sufrido ántes de su representacion ocupan nada ménos que seiscientas páginas de orquesta.

Las circunstancias que acabo de relatar no me han parecido inútiles para explicar el cómo la obra nacida en medio de esas circunstancias lleva impresas las huellas de un trabajo prematuro y revela con frecuencia el cansancio, cansancio de la mente que concibe, si no de la mano que ejecuta.

Todo en esta obra es superficial y entregado al acaso de una imaginacion sobrecargada; no hay nada en ella profundamente meditado. Los personajes cantan por cantar, sin que sus caractéres se destaquen en las melodías, casi todas vulgares, de que tienen la boca llena. Cristianos y musulmanes hablan el mismo idioma musical, como si el Coran fuese sólo una traduccion del Evangelio en árabe.

La orquesta desempeña su oficio de orquesta, y acompaña por acompañar; no contiene ninguno de esos rasgos incisivos, ninguna de esas coloraciones tan variadas á que nos ha acostumbrado Meyerbeer, y que dan tan importante valor pintoresco á las situaciones escénicas.

Debo, no obstante, convenir en que ésta, como casi todas las óperas del maestro Gounod, contiene algunas páginas de un estilo impregnado de gracia, y lo que es más raro, que llevan un sello personal. Hay que añadir que en ciertos puntos se encuentran tambien algunos rasgos de ingenio, que revelan el carácter parisiense.

En este género, que corresponde justamente á una de las tendencias más acusadas de la pintura moderna, tenemos, en el primer acto del *Tributo de Zamora*, una escena de boda, con efecto de campanas que repican armoniosamente, y que es un cuadro de caballete y nada más; pero está tratado con una habilidad poco comun.

Del segundo acto, recuerdo la escena de la venta de las esclavas, donde se encuentra una de las raras, por no decir la única pieza de música oriental que contiene la obra. Será tambien injusto pasar en silencio, áun cuando no es muy original, el cuarteto acompañado de coros, que es una de las páginas salientes de este acto.

El bailable del tercer acto ha sido escuchado con indiferencia: es una mezcla confusa de danzas españolas y árabes, que no resaltan suficientemente unas sobre otras.

Llegamos al fin al duo entre Hermosa y Xaima, que es la pieza capital de la ópera: contiene, como pasaje de efecto, un canto patriótico—que el público ha bautizado desde la primera noche con el título de *Marsellesa de Gounod*—y al cual Mlle. Kraus, que representa el papel de la pobre loca, presta todo el fuego de su alma de trágica, habiendo logrado arrebatar al auditorio. La magia de una interpretacion excelente es tal, que el mismo canto, dicho en el acto primero por el coro, habia parecido vulgar y amanerado hasta el punto de provocar algunas muestras de desaprobacion.

El cuarto y último acto no es el más brillante. Sin embargo, fué aplaudida una romanza, verdadero tipo de romanza francesa, escrita para voz de barítono, y un terceto al unísono, cuya frase principal no carece de originalidad ni de fuerza expresiva.

* * *

Es indudable que los intérpretes de *El Tributo de Zamora*, que, sin distincion, estuvieron sobresalientes desde la primera noche, han venido con frecuencia en auxilio del compositor, dando vida á las partes más inertes de la obra. He hablado ya de Mlle Kraus: los demas papeles se hallan á cargo de la Srta. Daram y de los señores Sellier, tenor; Lassalle, barítono; Melchissédec, Giraudet y Sapin.

* * *

Toda la prensa, sin excepcion, está unánime en tributar sus aplausos á la Kraus y en considerarla como la heroína de la fiesta. La noche del estreno un torrente de entusiasmo arrebataba el teatro. Los más frios y los más *gomosos* de las butacas exclamaban á cada paso:

—¡Magnífico! ¡qué mujer! ¡admirable! ¡es Rachel, que ha resucitado!

El nombre de Rachel fué pronunciado muchas veces en el auditorio; otros la comparaban con Sarah Bernhardt, y otros se veian obligados á confesar que era siempre la Kraus, es decir, una artista incomparable.

La verdad es que la cantante y la trágica del *Tributo de Zamora* ha alcanzado uno de esos triunfos que forman época en la existencia de una artista.

Y á los pocos dias de tan envidiado triunfo, contestaba á las felicitaciones del empresario de la Opera:

—¡Eso no es nada! Voy á tratar de cantar mejor todavía en las representaciones siguientes.

Hé ahí una verdadera artista.

X. X.

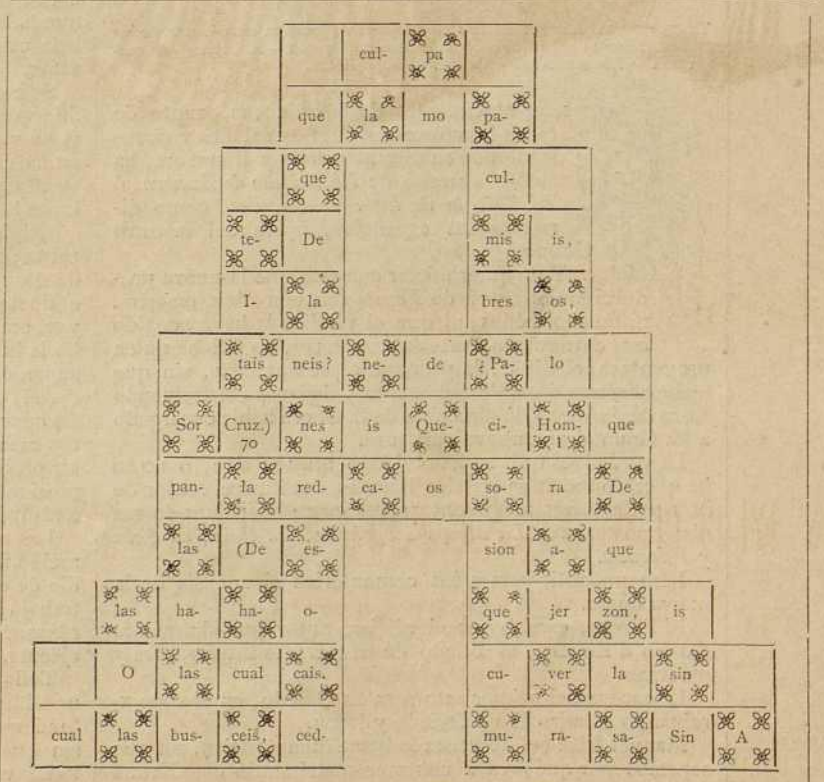
París, 16 de Abril de 1881.

32.—Manteleta de cachemir. (*Explic. y pat., núm. I, figs. 1 y 2 de la* Hoja-Suplemento.)

33.—Abrigo para niñas de 8 á 10 años. (*Explic. y pat., núm. XI, figs. 34 á 41 de la* Hoja-Suplemento.)

34.—Visita de raso maravilloso. (*Explicacion en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

SALTO DE CABALLO PRESENTADO POR UNA SEÑORA SUSCRITORA.



Principia en la casilla núm. 1, y termina en la 70.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

EXPLICACION

DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.660 D.

(Corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª y 2.ª edicion.)

Traje de recepcion. Vestido de muselina de lana color ciruela, compuesto de una falda plegada á lo largo, cuyos pliegues alternan con unas tiras anchas bordadas, y de un corpiño polonesa, que termina en una especie de manton, ajaretado á la derecha y terminado en punta á la izquierda, donde va adornado con unos lazos largos de cinta de raso del mismo color del vestido. Peto abullonado de *surah* color de caña. El corpiño y el manton van ademas guarnecidos de las mismas tiras bordadas que adornan la falda.

Traje de paseo. Vestido de raso maravilloso color verde botella, adornado con volantes y lazos de la misma tela, con cordones de seda del mismo color del vestido. Este se compone de falda, sobrefalda y corpiño coraza, abrochado por detras. Manteleta de raso maravilloso negro, guarnecida con un fleco de seda y cuentas de azabache y un encaje negro formando cabeza. Capucha larga guarnecida de encaje negro. La manteleta y la gola que sirve de cuello van forradas de *surah* encarnado.

LA QUININA

Y SUS PREPARADOS.

No se discute ya la eficacia terapéutica de la quinina. Todos los médicos reconocen que es el febrífugo y el tónico por excelencia.

Pero hasta hoy los métodos empleados para su preparacion eran tan imperfectos, que, mezclada á un líquido, la quinina formaba en él generalmente precipitados y depósitos. Se disminuian, por lo tanto, sus principios activos.

Los aparatos privilegiados de M. Bravais evitan este grave inconveniente, y garantizan la precision de las dósis. *La Quinina Bravais*, de una limpidez perfecta, se mezcla, sin perder su virtud, con el vino, el agua azucarada, etc. Una cucharada de café, de Quinina Bravais, equivale á un vaso de quinina preparada en las condiciones ordinarias.

Depósitos: 30, Avenida de la Ópera.—13, calle de Lafayette, París.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.—**E. COUDRAY**, perfumista, 13, rue de Enghien. Todos estos perfumes, de cualquier clase que sean, como se hallan concentrados en un volúmen reducido, exhalan aromas exquisitos, suaves, duraderos y de buen gusto.—Medalla de oro y cruz de la Legion de Honor en la Exposicion Universal de París.

(Véase el anuncio en la cubierta.)

SOLUCION AL GEROGLÍFICO

DEL NÚM. 13.

Letras, ciencias, artes, armas, comercio y todas las corporaciones en general se aprestan á celebrar el segundo centenario de Calderon.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Plácida Jimeno.—D.ª María Alvarellos y Tejada.—D.ª Cármen Torres.—D.ª Estefanía Burquí.—D.ª Consuelo Saez Diez.—D.ª Teresa Quintana.—D.ª Consuelo y D.ª Matilde Alvarellos.—D.ª Elodia Arenas y Rodriguez.—D.ª Hortensia S. Tirado.—D.ª Dolores Victorio.—D.ª María Nuñez Muñoz.—D.ª Asuncion Gonzalez Santalla.—D.ª Asuncion Ferreiro Sanjurgo.—D.ª Manuela del Hoyo Benitez.—D.ª Joaquina y D.ª María Collada.—D.ª Elisa Sensi.—D.ª Cármen Soriano.—D.ª Sagrario Ayuso.—D.ª Misericordia Molinero.—D.ª Trinidad Grijaldo.—Srtas. de García Obregon.

Tambien hemos recibido de la isla de Cuba soluciones al Salto de Caballo publicado en el núm. 7, remitidas por las Señoras y Srtas. D.ª Amalia Mallen y del Prado.—D.ª Eloisa Canales.—D.ª Timotea Sorribas y Aguado, y D.ª Adelfa Luipuruz.

RECTIFICACION.—Por un error material se incluyó entre las soluciones mencionadas en el núm. 13, como recibida de la isla de Cuba, la remitida por la Srta. D.ª Elodia Arenas y Rodriguez, que reside en Cádiz.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

1660 P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12, prãl.

MADRID.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XL. MADRID, 30 DE ABRIL DE 1881. NÚM. 16.

SUMARIO.

1. Traje de desposada.—2. Traje para niñas de 5 años.—3. Traje de visita.—4 y 5. Funda de almohada núm. 1.—6. Funda de almohada núm. 2.—7. Funda de almohada núm. 3.—8. Envoltura para ropa de dormir.—9. Saquito para pañuelos.—10 y 11. Carterita bordada.—12. Galon bordado para vestidos de niños.—13. Almohadon bordado.—14 y 15. Dos tiras para almohadones, tapetes, etc.—16 y 17. Dos sombreros de verano.—18. Traje de recepcion.—19 y 20. Casacapaletó.—21 y 22. Traje para señoritas.—23. Traje negro.—24 á 32. Confecciones de verano para señoras y señoritas.—33 á 38.—Trajes de verano para niñas y niños.—39. Juego de cortinas.

Explicacion de los grabados.—¡Vanidad! (continuacion) por D. Ramon de Navarrete.—La Cruz, poesía, por D.ª Joaquina Balmaseda.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—El cuenta-gotas Bravais.—Advertencia.—Geroglífico.

Traje de desposada. Núm. 1.

Este traje es de brocado y raso blancos. Corpiño princesa de cola larga, de brocado, con un tableado de raso liso. En los costados, pliegues huecos de raso blanco y ajaretado igual, sobre el cual pasa el delantal-banda, que es de brocado. Cuello plegado de raso blanco.

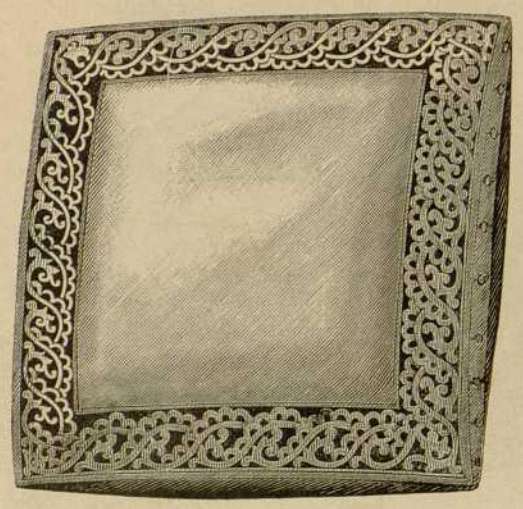
Traje para niñas de 5 años. Núm. 2.

Vestido de pañete marron, con tableado en el bajo y banda de raso marron, guarnecida de guipur de Irlanda. Por delante, tableado á lo largo. Botones de nácar. Cuello grande ribeteado de raso. Mangas con cartera de raso y boton de nácar.

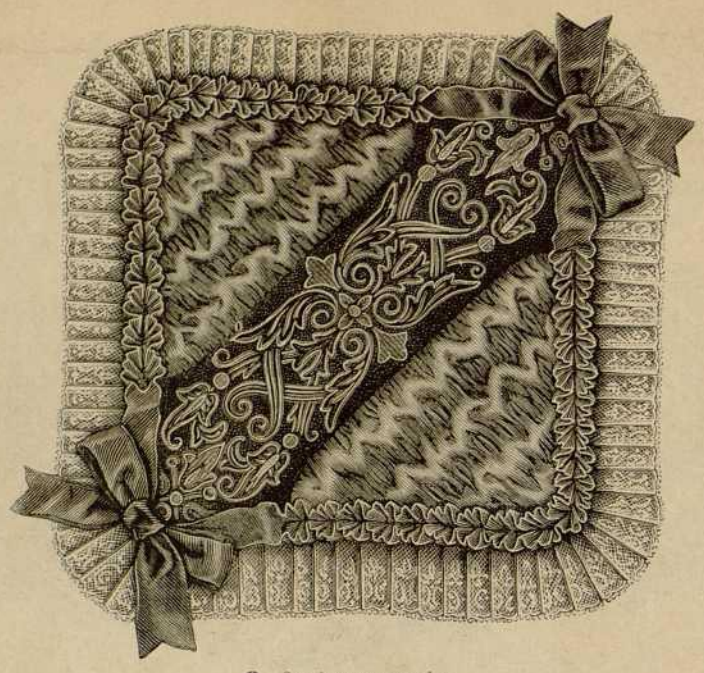
Traje de visita.—Núm. 3.

Es de seda lisa oscura cambiante y brocado, con flores grandes color de oro antiguo y bronce dorado. El vestido, de forma princesa, es de brocado y va abierto en los lados para dejar pasar un tableado abanico, de seda lisa. Tableado igual en el borde inferior. Banda lisa, anudada en el costado. Corpiño cruzado, que se adorna con una banda lisa y aplicaciones de pasamanería, puestas en el hombro, en los codos y en las carteras de las mangas, que

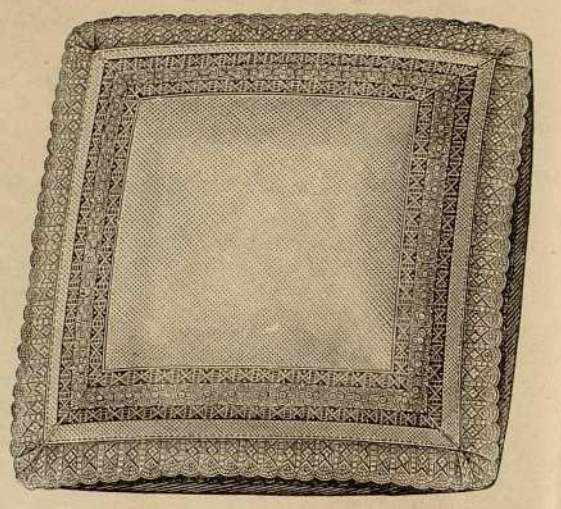
1.—Traje de desposada. **2.**—Traje para niñas de 5 años. **3.**—Traje de visita.



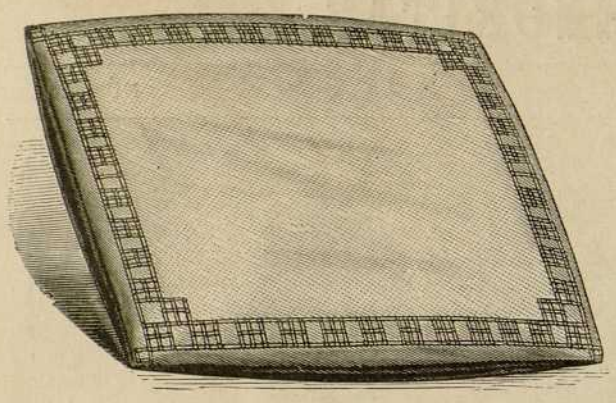
6.—Funda de almohada núm. 2.



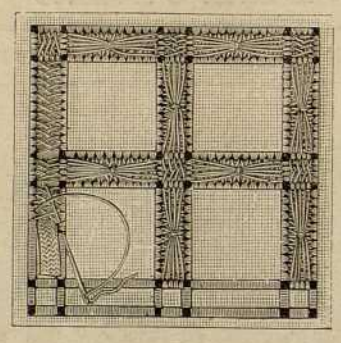
9.—Saquito para pañuelos.



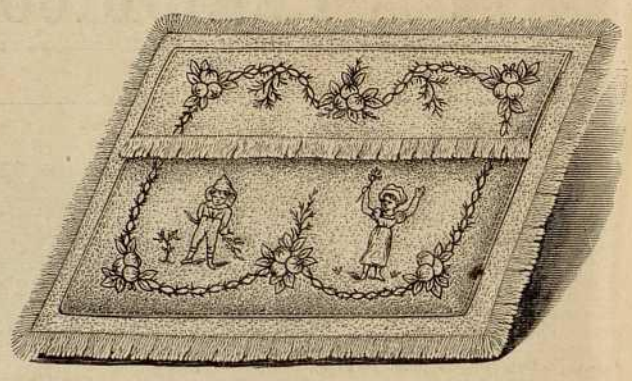
7.—Funda de almohada núm. 3.



4.—Funda de almohada núm. 1. (*Véase el dibujo* 5.)



5.—Detalle de la funda de almohada núm. 1.



8.—Envoltura para ropa de dormir.

son largas. Rizado blanco en el cuello. Ramo de flores en el pecho.

Funda de almohada núm. 1.—Núms. 4 y 5.

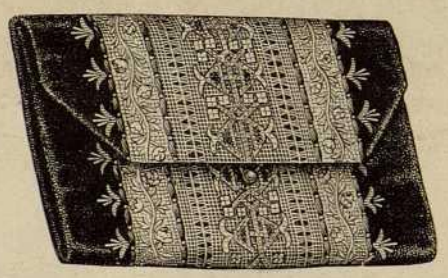
De hilo fino. La parte superior de la funda va adornada de una cenefa calada formando cuadritos. Cada segundo cuadro va atravesado en medio por unos calados iguales. Para ejecutar estos cuadros se siguen las indicaciones del dibujo 5.

Funda de almohada núm. 2.—Núm. 6.

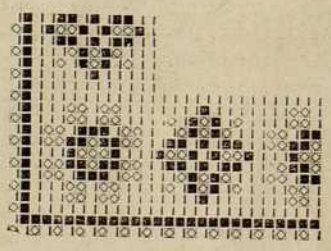
La fig. 52 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 15 corresponde á este objeto.

La funda de almohada se compone de dos pedazos de lienzo fino. Despues de pasar á la parte de encima de la funda de almohada los contornos de la fig. 52, se ejecuta el bordado al feston con algodon blanco, despues de lo cual se recorta la tela por fuera del feston, segun las indicaciones del dibujo. Para abrochar la funda de almohada se pone, bajo uno de los bordes de costado de la parte de encima de la funda, una tapa ó tira doble, que cruza por debajo, y en la cual se pegan los botones.

Los ojales correspondientes se hacen en el dobladillo del borde de costado de la parte de debajo de la funda, cuyos otros tres lados van guarnecidos con un feston.

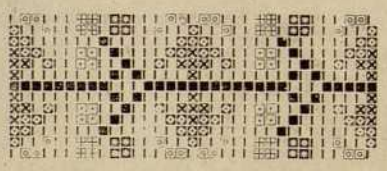


10.—Carterita bordada. (*Véase el dibujo* 11.)



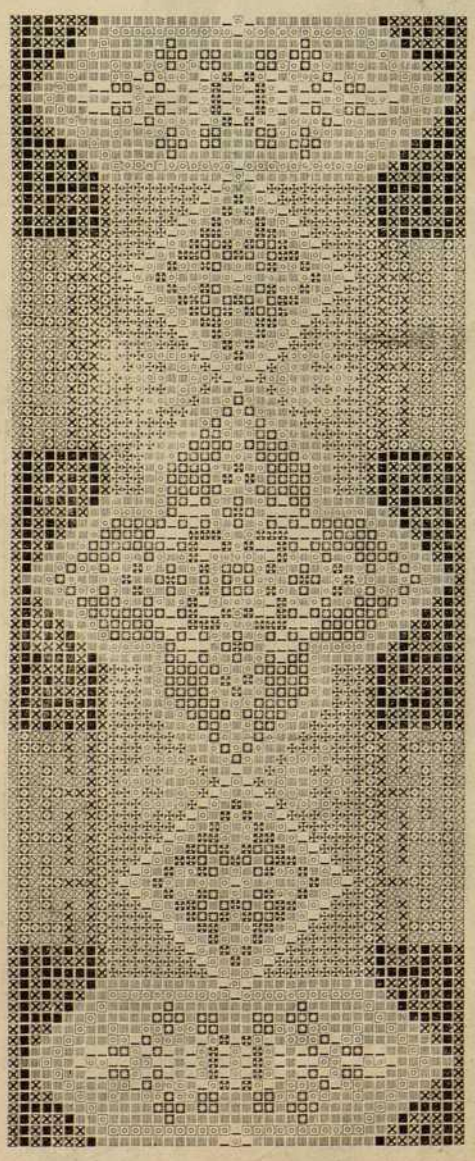
12.—Galon bordado para vestidos de niños pequeños.

Explicacion de los signos: ■ azul oscuro; ⊠ azul claro; ▌ fondo.



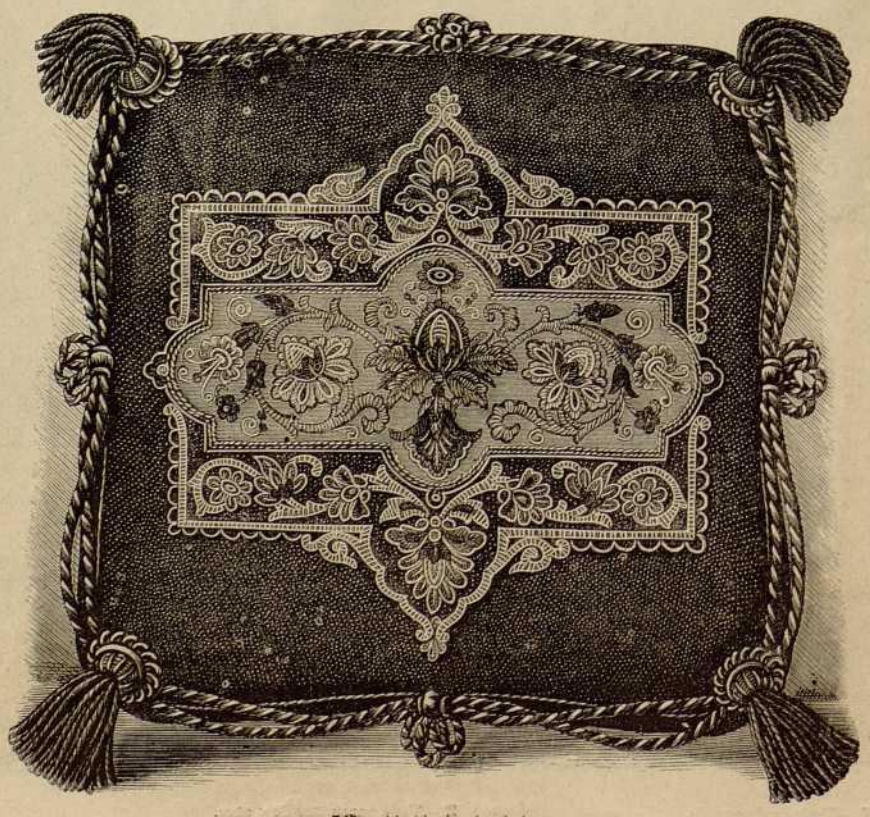
11.—Bordado de la carterita.

Explicacion de los signos: ⊠ aceituna oscuro; ⊡ aceituna mediano; ⊡ aceituna claro; ■ marron oscuro; ✱ encarnado oscuro; ⊞ encarnado mediano; ⊡ encarnado claro; ▌ fondo.

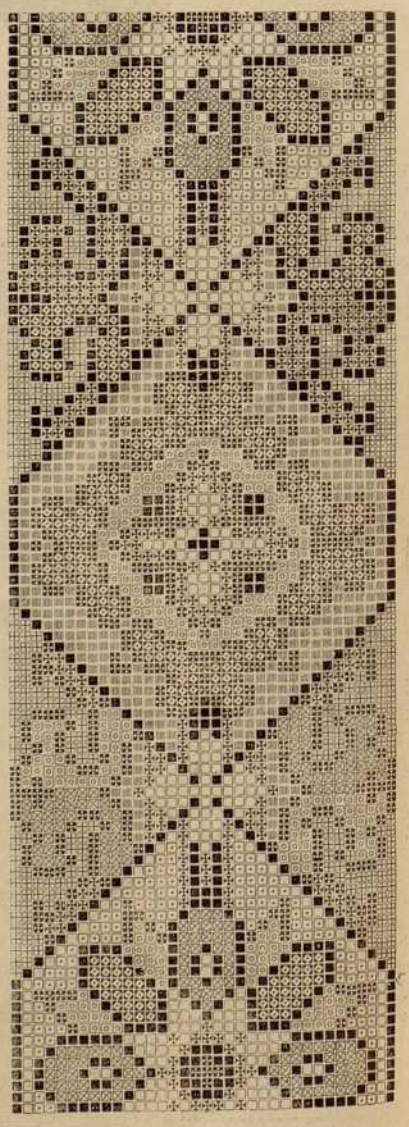


14.—Tira para almohadones, tapetes, etc.

Explicacion de los signos: ■ negro; ⊠ gris oscuro; ⊡ gris mediano; ⊠ gris claro; ✱ color moda oscuro; ✱ mediano; ▒ claro; ⊡ más claro; ✠ encarnado; ▬ amarillo.



13.—Almohadon bordado.



15.—Tira para almohadones, tapetes, etc.

Explicacion de los signos: ✱ negro; ⊡ azul claro; ✱ azul oscuro; ⊠ encarnado claro; ⊡ gris; ⊡ amarillo claro; ▒ bronce; ⊡ aceituna oscuro; ⊞ aceituna claro; ✠ color moda.

Funda de almohada núm. 3.
Núm. 7.

Para la parte de encima de esta funda de almohada se corta un pedazo de lienzo fino, que se rodea con un entredos de encaje de 3 ½ centímetros de ancho.

Un entredos bordado, de 4 ½ centímetros de ancho, un entredos de encaje del mismo ancho

16.—Sombrero de paja inglesa negra.

y una tira de lienzo, de 4 centímetros, terminan la parte de encima de la funda.

La parte de debajo se compone de dos mitades y va cortada del mismo tamaño que la de encima; pero teniendo cuidado de dejar la tela necesaria para hacer un dobladillo ancho. El dobladillo de debajo va guarnecido de botones cubiertos de hilo, y en el de encima se hacen los ojales correspondientes.

Cuando las dos partes de la funda de almohada se hallan reunidas, se adorna su contorno con un encaje de 6 centímetros de ancho.

18.—Traje de recepcion.

cada lado de esta tira se frunce un pedazo de raso oro antiguo tres veces, á intervalos de 2 centímetros, de manera que forme unos bullones. El contorno de la parte de encima del saquito va adornado de un encaje plegado color de oro antiguo, que tiene 2 ½ centímetros de ancho y va dispuesto en forma de hojitas. Unos lazos de cinta de raso van fijados, como indica el dibujo, sobre la tira bordada. Unos botones y

17.—Sombrero amazona.

unas presillas reunen las dos partes del saquito.

Carterita bordada.—Núms. 10 y 11.

Esta carterita se compone de un pedazo de terciopelo color aceituna, de 32 centímetros de largo por 17 centímetros de ancho. El centro de la carterita va adornado de una tira de cañamazo crudo, de 6 centímetros de ancho y del largo del terciopelo. Un galon de 2 centímetros de ancho, tejido de oro y sedas de color, va fijado á cada lado del cañamazo, que se borda de antemano, como indica el dibujo 11, al punto de cruz

19.—Casaca-paletó. Delantero.

Envoltura para ropa de dormir.
Núm. 8.

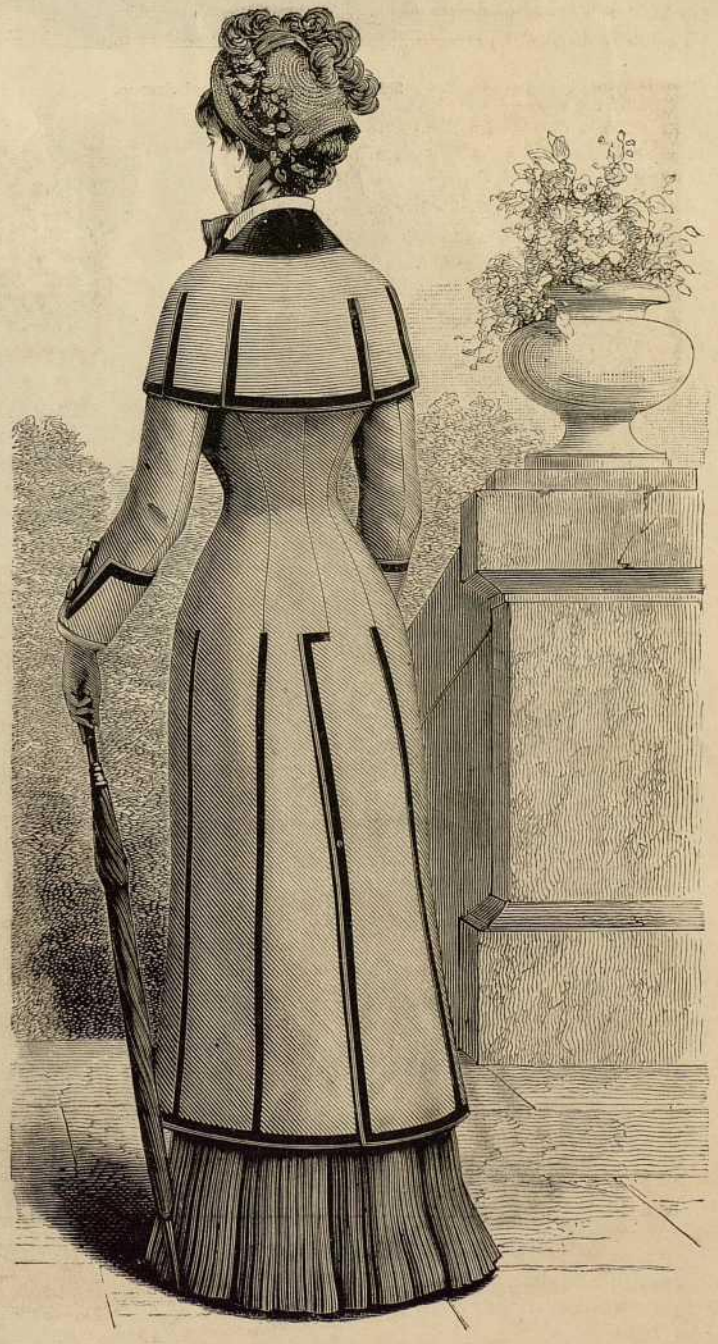
Las figs. 50 y 51 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 15 corresponden á este objeto.

Se ejecuta esta envoltura con cañamazo fino crudo, que se borda al punto ruso y punto atras con algodon de color. La parte de detras de la envoltura tiene 48 centímetros de ancho por 38 de alto. La parte delantera tiene 44 centímetros de ancho por 28 de alto. Para la parte de encima de la envoltura se traspasan los contornos de las figuras 50 y 51, y se ejecuta el bordado. Las vueltas van tambien adornadas de bordados. Se dobla hácia dentro, sobre el contorno, cosa de un centímetro, la tela designada para la parte de delante de la envoltura. Se hace otro tanto para la vuelta, y luégo se pespuntean los lados largos de la parte de encima, el borde trasversal inferior de la vuelta, y el borde trasversal superior de la parte de detras de la envoltura. Se *deshilacha* luégo el contorno de esta parte de detras y el borde trasversal inferior de la vuelta, cada uno sobre una anchura de 2 centímetros.

Saquito para pañuelos.—Núm. 9.

La fig. 27 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior corresponde á este objeto.

El saquito se compone de dos pedazos de carton cuadrado, que se guarnecen de algodon. El carton superior va ademas cubierto por ambos lados, y el carton inferior sólo por la parte exterior, con raso color de oro antiguo. Este último carton va adornado en su contorno con un cordon grueso de seda color de oro antiguo. La parte de encima del saquito va guarnecida con una tira de felpa granate puesta al sesgo y que tiene 9 centímetros de ancho. Despues de pasar á la felpa los contornos de la figura 27, se ejecuta el bordado al pasado, punto de cadeneta, punto de espina y feston al sesgo, con seda color de bronce y seda oro antiguo. Para los arabescos interiores se toma la seda más oscura, y para los exteriores, la seda más clara. En



20.—Casaca-paletó. Espalda.

21.—Traje para señoritas. Delantero.

23.—Traje negro.

22.—Traje para señoritas. Espalda.

24.—Casaca Luis XVI.

25.—Visita Marimon. Delantero. (*Véase el dibujo* 29.)

26.—Visita Carolina princesa.

27.—Visita Jean-Barth.

33.—Traje para niños de 3 años. Espalda.

35.—Traje para niñas de 2 años. Delantero.

37.—Traje para niñas de 7 años.

36.—Traje para niñas de 2 años. Espalda.

38.—Traje para niñas de 6 años.

34.—Traje para niños de 3 años. Delantero.

28.—Chaqué-frac.

29.—Visita Marimon. Espalda. (*Véase el dibujo* 25.)

30.—Paletó de viaje.

31.—Visita-mantilla.

32.—Visita Lezinska.

con seda de los colores señalados por los signos. La tira va terminada en unos calados. La costura del galon va cubierta con un punto de Boulogne hecho con seda color aceituna, fijada con seda del mismo color. Los lados exteriores del galon van adornados con un bordado al punto de cadeneta y punto ruso, hecho con seda encarnada. Se forra el terciopelo con tafetan del mismo color. Se juntan los lados largos desde el borde trasversal al hilo, á una altura de 12 centímetros. Se rodea la cartera con un cordon de seda color aceituna, y se la abrocha con un boton y una presilla.

Galon bordado para vestidos de niños pequeños.—Núm. 12.

Este galon, que se borda sobre cañamazo con seda de los colores que indica el dibujo, sirve para adornar vestidos de niños, del género del representado por los dibujos 13 y 14 de nuestro número anterior.

Almohadon bordado.—Núm. 13.

Las figs. 25 y 26 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior corresponden á este objeto.

Es de felpa color de cobre. En el centro la felpa va recortada como indica el dibujo y reemplazada con raso del mismo color, que se adorna con un bordado. Sobre el fondo de felpa se ponen unas aplicaciones de raso color de oro antiguo, que se recortan siguiendo las indicaciones de la fig. 25. Para el bordado se traspasan á la tela los contornos de las figuras 25 y 26. Se tiende, para el arabesco del medio, hilo de oro, y se cose sobre las líneas dentadas cordoncillo de oro. El arabesco va adornado del mismo cordoncillo. Las hojas más próximas van bordadas al pasado y punto de feston, con seda azul pálido, y al feston con seda amarilla sombreada, al paso que para las hojas exteriores se emplea seda color de cobre de dos matices. La flor superior se ejecuta al pasado con seda color de rosa. El cáliz va hecho al punto anudado, con seda azul rodeada de cordoncillo de oro. La flor inferior, dirigida hácia abajo, va bordada al pasado y punto de feston con seda reseda, seda color de cobre, seda color de rosa y seda azul, y rodeada de cordoncillo de oro. Las flores de costado se ejecutan del mismo modo, con seda azul, color rosa y marron. Para las flores exteriores se emplea seda amarilla, seda color de cobre, cordoncillo é hilo de oro. Los arabescos, formados con dos hileras de puntos de cadenetas hechos de seda reseda, van adornados, como indica el dibujo, con puntos al sesgo hechos con hilo de oro. Para los capullos, las florecillas y los lunares se toma seda color de rosa, marron, reseda y azul. En el contorno de la parte recortada se cose un cordon marron claro y marron oscuro, así como hilillo de oro. Para la cenefa del fondo de felpa se ponen las aplicaciones de raso color de oro antiguo, que se adornan con puntos lanzados hechos con seda reseda, rosa ó azul, y puntos anudados con seda marron ó color de rosa. Se rodean las aplicaciones con hilillo de oro y se forman las venas con el mismo hilo. Para las ramas, así como para el contorno de la cenefa, se fijan las aplicaciones con puntos lanzados hechos con hilo de oro. Un cordoncillo de oro rodea los bordes dentados. Los lados del almohadon van guarnecidos de tres cordones gruesos de seda color de cobre, que se disponen en festones, como indica el dibujo, y que se pasan al traves de unas anillas hechas de pasamanería. La costura de los cordones va tapada con rosáceas de pasamanería, terminadas en borlas.

Dos tiras para almohadones, tapetes, etc.—Núms. 14 y 15.

Se bordan estas tiras, sobre cañamazo de Java, con lanas de los colores indicados por los signos.

Dos sombreros de verano.—Núms. 16 y 17.

Núm. 16. *Sombrero de paja inglesa negra.* Fondo cubierto de encaje español, trasparente. Ramo de rosas en el lado izquierdo.

Núm. 17. *Sombrero amazona*, de paja negra, guarnecido de raso maravilloso sombreado. Pluma encarnada en el lado izquierdo. Adorno egipcio en el delantero.

Traje de recepcion.—Núm. 18.

Corpiño-frac de vigoña ligera, con cuellecito recto. La aldeta forma dos puntas por delante, entreabriéndose, y desciende hasta reunirse por detras á dos pliegues, que llevan por encima un boton. Manga estrecha sin adornos. La falda va formada de tres hileras de bullones muy anchos, separados por cintas atadas bajo unos lazos. En el costado termina con unos volantes colocados al sesgo y sobrepuestos.

Casaca-paletó.—Núms. 19 y 20.

Este paletó, á próposito para viajes y paseos de mañana, es de un tejido inglés, cubre casi toda la falda, y va abrochado con botones gruesos y adornado con un galon oscuro. Esclavina corta y cuello de terciopelo. Mangas largas y ajustadas, con carteras guarnecidas de galon y botones. Por detras los contornos de las aberturas van guarnecidos de galon.

Traje para señoritas.—Núms. 21 y 22.

Traje corto de lanilla y terciopelo labrado color morado. Falda lisa de terciopelo labrado. Sobrefalda de lanilla, recogida sobre la cadera y formando pliegues naturales en direccion oblícua. Corpiño liso de lanilla, alto, abrochado por delante con botones de terciopelo. Mangas casi largas. Cuellecito y carteras de terciopelo.

Traje negro.—Núm. 23.

Este elegantísimo traje es de terciopelo labrado y tul bordado de azabache puesto sobre raso. El delantero de la falda es todo de tul bordado, y va ribeteado de un fleco ancho de azabache, formando dos delantales. Los costados forman dos *quillas* de raso plegado. La cola, cuadrada, es de terciopelo labrado y descansa sobre un tableado de raso. El corpiño es semi-largo, formando punta por delante, abierto en cuadro y rodeado de azabache. Las mangas, de codo, llevan unas carteras altas y bordadas.

Confecciones de verano para señoras y señoritas.—Núms. 24 á 32.

Núm. 24. *Casaca Luis XVI.* De brocado negro, con forro de *surah* color de oro antiguo, y adornos de encaje español y azabache.

Núms. 25 y 29. *Visita Marimon*, de raso-*armure*, con forro de *surah* morado, golpes de pasamanería, encajes de París y lazos de cinta con largos picos, puesto uno en la espalda y el otro en el cuello.

Núm. 26. *Visita Carolina-princesa*, alta novedad, de raso de Lyon, con forro de seda de color y adornos de encaje de París, motivos de pasamanería y lazos de cinta.

Núm. 27. *Visita Jean Bart*, de raso *armure*, forrada de seda de color listada, y guarnecida de encajes de París, pasamanería y lazos.

Núm. 28. *Chaquè-frac*, de paño inglés, adornado de magníficos botones, y las mangas forradas de seda.

Núm. 30. *Paletó de viaje*, de paño inglés chiné, guarnecido de brochado de seda del mismo color y botones de oro cincelado.

Núm. 31. *Visita-mantilla*, de raso sublime, con forro de raso encarnado y adornos de encaje de París, fleco de felpilla y azabache, y placas iguales en la espalda.

Núm. 32. *Visita Lezinska*, de tela brochada y raso sublime, con golpes de pasamanería, encaje español y lazos de cintas.

Trajes de verano para niñas y niños.—Núms. 33 á 38.

Núms. 33 y 34. *Traje para niños de 3 años.* Vestido de lanilla beige, abierto por detras y adornado con un cuello grande cuadrado, de terciopelo nútria, y una banda de raso del mismo color. Por delante el vestido va fruncido en la cintura, plegado en los costados y plano por abajo. Las mangas van adornadas con carteras de terciopelo color nútria.

Núms. 35 y 36. *Traje para niñas de 2 años.* Vestidito inglés, escotado en redondo, con guarnicion de guipur. Va abrochado con dos hileras de botones de nácar blanca. Volante tableado doble en la parte inferior. Mangas cortas de guipur.

Núm. 37. *Traje para niñas de 7 años.* Vestido inglés de pañete azul de rey, guarnecido de guipur irlandesa, puesta sobre una tira de terciopelo. Botones de acero. Tableado de raso en el borde inferior. Banda de raso anudada por detras y pasada por debajo de la guipur. Mangas con carteras de terciopelo y guipur irlandesa.

Núm. 38. *Traje para niñas de 6 años.* Vestido de raso maravilloso color amapola, guarnecido de guipur blanca. Volante tableado en el borde inferior. Banda de *surah* encarnado, sujeta por delante con una hebilla de nácar. Mangas con carteras de guipur.

Juego de cortinas.—Núm. 39.

La fig. 28 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior corresponde á este objeto.

De felpa azul pavo real, guarnecida en los lados largos de delante con una tira bordada sobre raso del mismo color de las cortinas. Se repite la misma tira en la galería que cubre la costura del lambrequin, el cual va adornado en su borde inferior con un cordon grueso de lana y borlas. Para bordar la tira se pasan sobre el raso los contornos de la fig. 28, y se cose de antemano sobre las líneas al sesgo un galon de seda color de oro antiguo. El galon va ademas adornado de puntos anudados, para los cuales se emplea seda reseda, y puntos rusos, hechos con seda reseda y seda encarnada. Se cortan las aplicaciones de raso oro antiguo y se las rodea de un torzal de seda del mismo color. Para las flores se toma seda heliotropo, y para los arabescos y las ramas, seda oro y bronce. La parte interior de las flores se borda al pasado, punto anudado y punto de cadeneta, con seda azul claro y oscuro. El interior de los capullos va bordado con seda oro antiguo. Unas abrazaderas de seda aazul pavo real sirven para recoger las cortinas. Estas pueden emplearse igualmente como de ventana ó balcon.

¡VANIDAD! (1)

X.

La venganza de miss Emma.

Cuando los dos cónyuges se vieron solos, y apénas repuestos de la sorpresa producida por las palabras de la jóven, estallaron su despecho y su irritacion.

La Marquesa era la más furiosa: no concebia que no se aprovechase la única tabla de salvacion que se les ofrecia en su naufragio.

El Marqués, de genio más apacible y confiado, no dudaba que lograrian vencer la repugnancia de su hija.

—No, ¡la conozco!—repetia la Marquesa.—Tiene uno de esos caractéres de hierro que se rompen, y no se doblan. Cuando una vez dice no, no se vuelve nunca atras. Verás cómo nuestros esfuerzos son inútiles, y cómo, ademas de pasar por la vergüenza de hacer un desaire al Baron, tenemos que resignarnos á vegetar eternamente en este rincon de la tierra.

En el fondo, Peña-Alta se hallaba de acuerdo con la opinion de su mujer, creyendo, sin embargo, oportuno procurar inspirarle una confianza que no sentia.

Desde el dia siguiente comenzó una lucha terrible y sin tregua entre los dos ancianos y Elena, quien ya aceptaba el combate, ya lo evitaba alejándose, aunque sin perder una pulgada de terreno.

Su decision era tan firme é irrevocable, que acababa por asustar á sus progenitores.

En vano acudieron éstos á todos los medios para vencerla; los ruegos y las súplicas fueron tan inútiles como las amenazas y las lágrimas.

Serena y respetuosa, aunque inflexible, en su resistencia, oponia á los argumentos de sus padres, razones que no tenian contestacion.

—¿Quereis—les decia—que me sacrifique al lujo, á la opulencia, que nunca me han halagado? ¿Quereis condenarme por el resto de mi vida á la desgracia y el dolor? No: no podeis quererlo, y os engañais lastimosamente si suponeis que sería otro el resultado de mi aquiescencia y de mi debilidad.

Las pretensiones de Rosalía no ofrecian tampoco un aspecto más lisonjero: Silvano habia concluido por apercibirse del secreto orígen de sus atenciones y obsequios, sintiendo, no antipatía, sino horror, hácia la vetusta doncella.

A medida que ésta multiplicaba sus manifestaciones de aprecio y de cariño, él se mostraba más frio, más hosco, más indiferente, apresurándose á terminar el retrato para verse libre del tormento de su presencia.

Por último, llegó aquel dia venturoso, sin que la ceguedad de la pasion hubiese permitido á la hermana de Sampayo convencerse de la realidad de las cosas.

—Confio—dijo estrechando con cariño las dos manos del artista—que, aunque esté concluida la obra, nos verémos con la misma frecuencia que hasta ahora.

—Es imposible—repuso Silvano ceremoniosamente—porque diversos compromisos me obligarán á privarme del gusto de venir aquí. Debo comenzar mañana el retrato de la hija de los Marqueses de Peña-Alta, y despues hacer los de estos mismos; de modo que durante unas cuantas semanas consagraré todo mi tiempo á ellos.

La solterona se mordió los labios de ira, insistiendo, sin embargo, en su pretension.

—Al ménos—dijo con acento insinuante—dispénsenos usted el favor de comer los domingos en nuestra compañía.

—Los domingos—repuso Silvano con firmeza—los destino á escribir á mi familia y á despachar mis asuntos, que descuido durante la semana.

—En ese caso—replicó con acritud la solterona—hasta que Dios quiera.

Y le volvió la espalda sin dirigirle siquiera un saludo.

Miéntras tanto, el Baron redoblaba sus gestiones con los Marqueses, los cuales, no atreviéndose á inspirarle seguridad, le entretenian con vagas esperanzas.

—Elena—le decian—es una muchacha extraña y original; nunca amó á ningun hombre, y por el contrario, desde su niñez demostró aficion á la vida contemplativa y ascética. Por eso ha desechado los más brillantes partidos de la córte, y llegado á la edad de veintiun años soltera.

—Pero nosotros—añadia la Marquesa—combatirémos su repugnancia al matrimonio. La niña le aprecia á V. extraordinariamente, y acabará por dominar sus instintos y hacer justicia á las altas prendas y cualidades de V.

El Baron no se hacia ilusiones, sin embargo, sobre el éxito de su empresa, porque Elena se mostraba cada dia más huraña y más glacial con él.

Cuando Sampayo aparecia en el gabinete de su madre, nunca le faltaba algun pretexto para marcharse de él; y si los dos hermanos venian á comer al castillo—cosa que acontecia muy á menudo—Elena fingia una jaqueca para no sentarse á la mesa, ó si ocupaba en ella su sitio, guardaba casi absoluto silencio, no hablando palabra como no la interrogasen.

Ocioso es expresar las escenas desagradables que se originarian de esta situacion tirante y violenta; el Baron y Rosalía se hallaban igualmente disgustados, comenzando á ser ménos frecuentes sus visitas á los de Peña-Alta, que ántes eran casi diarias.

Pero entónces, sospechando que habia un secreto oculto en el fondo de las resistencias que encontraban á sus propósitos amorosos, decidieron descubrirlo á toda costa, organizando, cada cual por su lado, un constante espionaje, que no tardó en producir los resultados apetecidos.

Un criado del Baron y otro de Rosalía recibieron el encargo de seguir á Elena y á Silvano, y pronto descubrieron, no sólo sus miradas amorosas, sino sus paseos al monte Giabre, á orillas del Ulla, á todos los puntos donde acostumbraban citarse.

Si ántes el despecho habia engendrado en ellos ruines y miserables pasiones, imagínese las que producirian la vil envidia ó los rabiosos celos.

Entrambos, sin comunicarse sus ideas, coincidieron en los proyectos de venganza.

Una mañana temprano Rosalía se dirigió á pié, y acompañada únicamente de una doncella, al palacio de Peña-Alta, haciendo que pasasen recado á la Marquesa, todavía en el lecho, de que tenía necesidad de hablarle de un asunto «importante y urgente».

Estos dos adjetivos produjeron honda sensacion en la Marquesa; y saltando de la cama, se apresuró á recibir á su noble amiga.

La solterona habia procurado comunicar á su semblante una expresion grave y solemne, y aquél, nunca hermoso, aparecia sombreado por las nubes del disgusto y del dolor:

(1) Véanse los números 1, 2, 3, 4, 6, 7, 8, 10, y 12 de La Moda Elegante.

la actitud, la voz, el tono, correspondian perfectamente á lo demas.

—Perdone V., Marquesa—dijo—que á estas horas me presente en su casa, quizás interrumpiendo su sueño; pero deseo enterarla de un asunto del mayor interes para ustedes, y por eso me he atrevido á incomodarla.

—¡Hable V. por Dios!—exclamó la Marquesa, alarmada ya con semejante exordio.—¿De qué se trata?

—De una cosa gravísima y delicada: de la reputacion de Elena.

La Marquesa exhaló un grito y cruzó las manos con espanto.

—¡Explíquese V. en nombre del cielo!—dijo.

—Voy á hacerlo, y deploro tener que afligir su corazon. Usted es la única persona en el pueblo á cuya noticia no ha llegado la conducta desatentada y loca de su hija, la cual tiene diarias citas en público con un jóven de clase muy inferior á la suya.

—¿Quién es?

—Todas las tardes se reunen en el monte Giabre, en las orillas del Arosa, ó en otro sitio cualquiera, para celebrar amorosas conferencias.

—¡Es imposible!

—Autorizadas, eso sí, por la digna y respetable institutriz, quien borda ó lee miéntras los amantes departen tranquilamente.

—¡Cómo! Miss Emma permite.....

—Al principio esas entrevistas eran ignoradas de todos; despues las han sabido algunos, y ahora no hay en Villagarcía persona que no hable del espectáculo escandaloso de una jóven de pocos años y de ilustre nacimiento dando oidos á un mancebo sin familia, sin fortuna y sin posicion.

—Pero ¿quién es? ¿quién es?—tornó á interrogar la Marquesa llena de ansiedad.

—¿No lo adivina V.?—repuso Rosalía con cruel amargura.—Pues es el jóven artista que llegó aquí al mismo tiempo que VV.; es el Sr. Hurtado de Mendoza, quien tal vez no llevará siquiera este apellido.

La Marquesa lloró y gimió largamente, quejándose de su suerte infausta; en seguida pidió datos y pormenores á la solterona, y ésta los facilitó con fruicion, presentándolos bajo exagerados colores; por último, cuando se hubo calmado un tanto la Marquesa, prometió á su interlocutora poner inmediato remedio á los hechos que le acababa de denunciar.

Habló de hacer expulsar del pueblo á Silvano de órden de la policía; insinuó la especie de encerrar por algunos años á Elena en un convento de religiosas, y, por último, dejó entrever la esperanza de que, curada allí de su insensata pasion, haria justicia á las cualidades de otra persona *más digna de ella*.

Rosalía se retiró, si no consolada, satisfecha del éxito de sus propósitos vengativos: era seguro que desde el dia siguiente, si no se cortaban las relaciones de Elena y Silvano, se interrumpirian sus entrevistas; que los Marqueses harian uso de su autoridad para impedir que se hablasen ó escribiesen; por último, que si ella no se casaba con el pintor, no tendria tampoco el disgusto de verle unido á su aborrecida y temible rival.

En efecto; cuando ésta entró en el cuarto de su madre, segun tenía costumbre de hacerlo todas las mañanas, la escena fué terrible:—el Marqués, casi al mismo tiempo que su ilustre mitad la visita de Rosalía, habia recibido una carta anónima en que se le revelaban *los escándalos de su hija*, comunicándole noticias seguras para que pudiese sorprenderla en el lugar de sus reuniones con Silvano.

Elena tuvo que sufrir, pues, la explosion de aquellos dos violentos enojos; pero, dotada de un temple de alma vigoroso y enérgico, no desmayó, á pesar de lo rudo del ataque.

Ni un solo momento le ocurrió la idea de negar lo que le preguntaban: todo lo confesó digna y noblemente; su amor sincero y profundo al artista; su decision de no renunciar á él por grandes que fuesen las dificultades que se le opusieran.

Luégo defendió calorosamente á miss Emma, acusada de ser cómplice cuando ménos de sus secretas relaciones, manifestando que desde el principio se opuso á ellas, y que si era culpable de haber guardado silencio, fué porque Elena la habia amenazado con una separacion eterna; y como la pobre mujer la amaba tiernamente, cedió en su resistencia ante el temor de vivir léjos de su lado.

Esta generosa mentira no sirvió de nada: los Marqueses, de comun acuerdo, resolvieron en el acto enviar la institutriz á Inglaterra y cerrar las puertas de su casa á Silvano.

Así, cuando se presentó al dia siguiente, á la hora de costumbre, en el palacio de Peña-Alta á continuar el retrato, se le intimó la órden de no volver, bajo pretexto de que «la señorita» se hallaba enferma.

Miss Emma recibió tambien aviso de hallarse dispuesta á partir en el buque que el 30 debia salir de Vigo con direccion á la Gran Bretaña, oyendo ántes de los labios de la Marquesa la más ágria y severa catilinaria.

En vano juró y protestó de su inocencia; en vano pasó de las súplicas á las lágrimas, y de éstas y aquéllas á la indignacion; la Marquesa se mostró inflexible, echando en cara á la infeliz inglesa lo mal que habia correspondido á sus favores y distinciones.

Puestos en este camino de severidad y rigor, el egregio matrimonio debia recorrerlo hasta el fin.

Elena fué amonestada de nuevo con mayor dureza que al principio; estableciόse un parangon entre el Baron de Sampayo y el desvalido pintor, ensalzando las cualidades y las riquezas del uno, y deprimiendo la condicion y la pobreza del otro; hízose un cuadro brillante de la existencia que le esperaba unida á un hombre que poseia todas las ventajas sociales; y cual elocuente contraste, se le describió la vida miserable y oscura que le esperaba si se enlazaba á un jóven sin presente y sin porvenir, que sólo podia ofrecerle su amor.

Elena escuchó en silencio este largo y enfadoso discurso, pronunciado por el Marqués y coreado por su consorte; y cuando, rendidos por su verbosidad, callaron ambos oradores, se le exigió imperiosamente una respuesta.

Elena no la hizo esperar.

—Lo que dije ayer lo vuelvo á decir hoy, y si es preciso, lo repetiré mañana; nunca—añadió con vehemencia—nunca daré mi mano al Baron, y nunca tampoco dejaré de amar á Silvano.

—Entónces—prorumpió la Marquesa frenética—dispónte á entrar dentro de ocho dias en el convento de religiosas Agustinas.

Elena, que conservaba toda su serenidad, inclinó ligeramente la cabeza, y saludando á sus padres, abandonó el aposento.

Aquella resistencia pasiva asustó más á los dos ancianos que si hubiese tomado una forma agresiva y violenta.

Conociendo el carácter de su hija, comprendieron todos los peligros que entrañaba su tranquila actitud, y resolvieron no omitir nada para dominarla y vencerla.

Reiteróse á miss Emma la órden de hallarse dispuesta á emprender su viaje en el plazo fijado, y la Marquesa fué á visitar á la superiora de las Agustinas para ponerse de acuerdo con ella acerca del dia en que debia ingresar Elena en el monasterio.

Segun se comprenderá, sólo se trataba de una reclusion temporal, que duraria más ó ménos, segun las disposiciones que la culpable manifestára: si accedia á los proyectos acariciados por las dos familias, volveria en seguida á su casa; si no, su encierro duraria tanto como su rebeldía, conminándola en tal caso con su perpetuidad, esto es, con obligarla á tomar el velo.

Habíase obrado entre tanto una verdadera transformacion en la pacífica miss Emma; las pasiones que dormian en el fondo de su alma fermentaron y se desarrollaron con extraordinaria viveza, surgiendo á la par instintos rencorosos y vengativos.

¡Así se recompensaban sus largos y excelentes servicios! ¡Así los cuidados que durante más de veinte años habia prestado á Elena! ¡Así la esmerada educacion que ésta le debia exclusivamente!

Hé ahí el fondo de las reflexiones de miss Emma, á quien no halagaba la perspectiva de tornar á su país, despues de una ausencia tan prolongada.

¿Cuáles de sus parientes y amigos encontraria allí?—No teniendo sino tios y primos lejanos, sería acogida, de seguro, con indiferencia, con desden, con frialdad.

Verdad es que podia quedarse en Madrid y buscar acomodo en una casa respetable; pero tampoco este proyecto le sonreia.

¡Comenzar de nuevo la instruccion de niñas ó de adolescentes á su edad avanzada! Sujetarse á costumbres diferentes de las adquiridas; dedicarse al estudio de genios y caractéres desconocidos; en breves palabras, volver á empezar su carrera, era cosa que la desagradaba soberanamente.

Habíase resignado á pasar el resto de sus dias en Villagarcía; pensaba no separarse nunca de personas que queria ó apreciaba, y ahora, de pronto, se la despedia ignominiosamente, bajo la acusacion de haber fomentado, de haber protegido unos amoríos absurdos é irregulares.

¿Adónde iria con semejante sambenito? ¿En qué casa honrada la admitirian? ¿Quién le confiaria sus hijos?

No quedaba, pues, para ella otra disyuntiva que residir en Inglaterra—si no en la miseria, porque tenía algunos ahorros—llena de escaseces y privaciones, ó llevar á cabo el diabólico plan que habia concebido y alimentado.

Su imaginacion novelesca tenía igual parte en él que su profundo resentimiento contra los de Peña-Alta; y despues de algunas horas de lucha, en que el grito de la conciencia fué sofocado por los impulsos del interes, corrió al torreon de Silvano á enterarle de lo que ocurria, y á insinuarle el único recurso que, en su concepto, podia asegurar su felicidad y la de Elena.

Ramon de Navarrete.

(*Se continuará.*)

LA CRUZ.

Hay una santa enseña
De dulce nombre,
Por la que en el Calvario
Dios se unió al Hombre;
Y santos lazos
Nos brinda, siempre abiertos,
Sus anchos brazos.

Por ella en fieras lides
Triunfó el guerrero;
Por ella hizo conquistas
El misionero;
Y á sus errores,
Remedio en ella encuentran
Los pecadores.

Resplandece en el templo
Cual viva estrella;
Completa el atavío
De la doncella;
Y humilde, oscura,
Enriquece del pobre
La sepultura.

Ella guia los pasos
De la inocencia;
Ella vence extravíos
De la conciencia.....
¡La que más grita,
Besa al fin del camino
La cruz bendita!

Si desdichada madre
Con honda pena
Vé la cuna vacía,
La fosa llena,
Y á su profundo
Padecer ya no ofrece
Consuelo el mundo;

Clava en la cruz sus ojos,
Y en la elocuencia
Que le presta sin duda
La Providencia,
Con santo celo
La cruz dice: «No llores;
Está en el cielo.»

Si abandonado niño
Huérfano llora,
La cruz, por él velando
Hora tras hora,
En un asilo
Le ofrece amparo, lecho
Y amor tranquilo.

Al criminal que muere
Por la demencia
De un momento, le busca,
Y á su conciencia
Murmura: «¡Calma:
Donde acaba la vida
Comienza el alma!»

Cuando enfrente pelean
Hombres hermanos
Y sangre fratricida
Tiñe sus manos;
La cruz campea
En medio del desórden
De la pelea,

Y con acento santo
Dice á esos hombres,
Que ciegos atropellan
Hermosos nombres:
«¡Basta de duelo;
Yo caridad me llamo;
Bajo del cielo!

»Vengo á remediar algo
Vuestros errores,
A mitigar los males,
Curar dolores,
Ya que hacer vano
No consiga ese azote
De vuestra mano.»

¡Ay! ¡bendita la enseña
Que en todo duelo
Presta á los afligidos
Calma y consuelo.....
En paz y en guerra,
Es la cruz signo hermoso
Sobre la tierra!

Joaquina Balmaseda.

París, 24 de Abril de 1881.

Todos los años, al principio de cada estacion, sucede con los tejidos lo mismo que sucede con todo lo demas que concierne á las novedades: que son muchos los llamados y pocos los escogidos.

Gran número de personas, principalmente las que habitan en país extranjero, tienen curiosidad de saber *quién in-*

venta la moda; pero es difícil, por no decir imposible, el dar á esta pregunta una respuesta categórica y concreta, porque la moda la crea todo el mundo, y la afirma y consagra definitivamente la mayoría de sufragios. Las costureras, los fabricantes de tejidos, y finalmente, todos los que viven de la moda, *proponen* varios géneros, y el público escoge.

Hé ahí, por ejemplo, entre otras novedades que importa señalar, los *sombreados* en cintas y tejidos, que han surgido de repente, que se ven por doquiera y á propósito de todo.

Otra *novedad*, que deberia llamarse más bien una *antigualla*, es el tafetan *cambiante*. He visto últimamente un traje hecho con este tafetan, color verde mirto y cobre, y con un damasco fondo verde mirto con dibujos color de cobre. El vestido princesa llevaba, á manera de guarniciones, unas bandas anchas de damasco, ribeteadas de flecos de los mismos colores. El borde inferior del vestido iba adornado con un rizado grueso del mismo tafetan, forrado de raso color de cobre. Por encima de este rizado (sólo por delante), cinco hileras de fleco, una banda de damasco, unos pliegues planos y una segunda banda de damasco, que formaba *pouf* por detras. Por último, á guisa de *pardesus*, una banda de tafetan cambiante, ribeteada á cada lado de una tira de damasco, que terminaba á cada extremo en un fleco como los anteriores. Esta última banda iba doblada en dos, puesta sobre los brazos, sujeta á la altura de los codos y anudada por delante, formando un lazo de cocas.

El sombrero que acompañaba á este vestido era de paja color de mirto, del mismo color del traje. Señalemos tambien como *novedad* de la estacion el empleo de las grandes caidas, solapas y carteras de finísima guipur blanca, que se pondrán sobre sedas oscuras y de colores medios, para componer trajes de una apariencia sumamente sencilla, y por consiguiente, de verdadera elegancia; pero en realidad bastante costosos á causa de la guipur.

Se hacen igualmente vestidos del mismo género, adornados de magníficos bordados al pasado, tono sobre tono, que se disponen en forma de chaleco-delantal y carteras de las mangas.

Para los vestidos cortos de lana ó seda —vestidos de calle— se ha adoptado una forma excelente, la cual consiste en hacer la parte inferior de la falda en dos tableados lisos, el de abajo más corto que el de arriba. A la altura de la rodilla cae una banda listada, puesta al traves, formando pliegues naturales y terminada por detras en una especie de lazo con picos guarnecidos de flecos. Corpiño con aldeta corta y *pouf* pequeño.

Otra novedad: el vestido princesa de raso liso, con tiras alternadas más estrechas, de raso estampado con dibujos de cachemir, tiras que salen de lo alto del corpiño y llegan hasta el borde inferior de la falda.

Se llevarán tambien este verano muchas confecciones iguales á los vestidos: manteletitas con paños fruncidos por delante, para los trajes de seda, y corpiño chaqué cruzado por delante, abrochado con botones gruesos y hecho de tela listada, si el vestido es de tela listada y lisa.

Las mangas se hacen con la hoja de encima cada dia más estrecha, de modo que el codo no cae ya bajo la costura como ántes. Ordinariamente las mangas sólo llegan á unos diez centímetros de la muñeca, pues los guantes se llevan cada vez más largos, con cuatro botones ó sin botones, y en este último caso van un poco arrugados sobre el brazo.

En los trajes de *soirées* las faldas son bastante cortas por delante, á fin de que se vea bien el zapato, que debe ser de tela igual al vestido, y la media, de encaje negro ó blanco.

Sí; la media de encaje constituye hoy el gran lujo, lo cual me parece un lujo exagerado é inútil. La excelente media de seda basta y sobra.

La que ha desaparecido por completo—hablo entre el mundo elegante—es la antigua media blanca, ocupando su puesto ventajosamente—hay que confesarlo—la media de color, de borra de seda, fuerte y no muy cara; de algodon fino, con florecillas bordadas en los lados, ó de hilo para el verano. Con las costumbres actuales, las señoras salen mucho más que otras veces; y para ir bien serian necesarios algunos dias dos ó tres pares de medias blancas. Las barretas de los zapatos dejarian marcada su huella, y el frote del bajo del vestido no tardaria en ensuciarlas. Así, pues, la media de color es una media excelente.

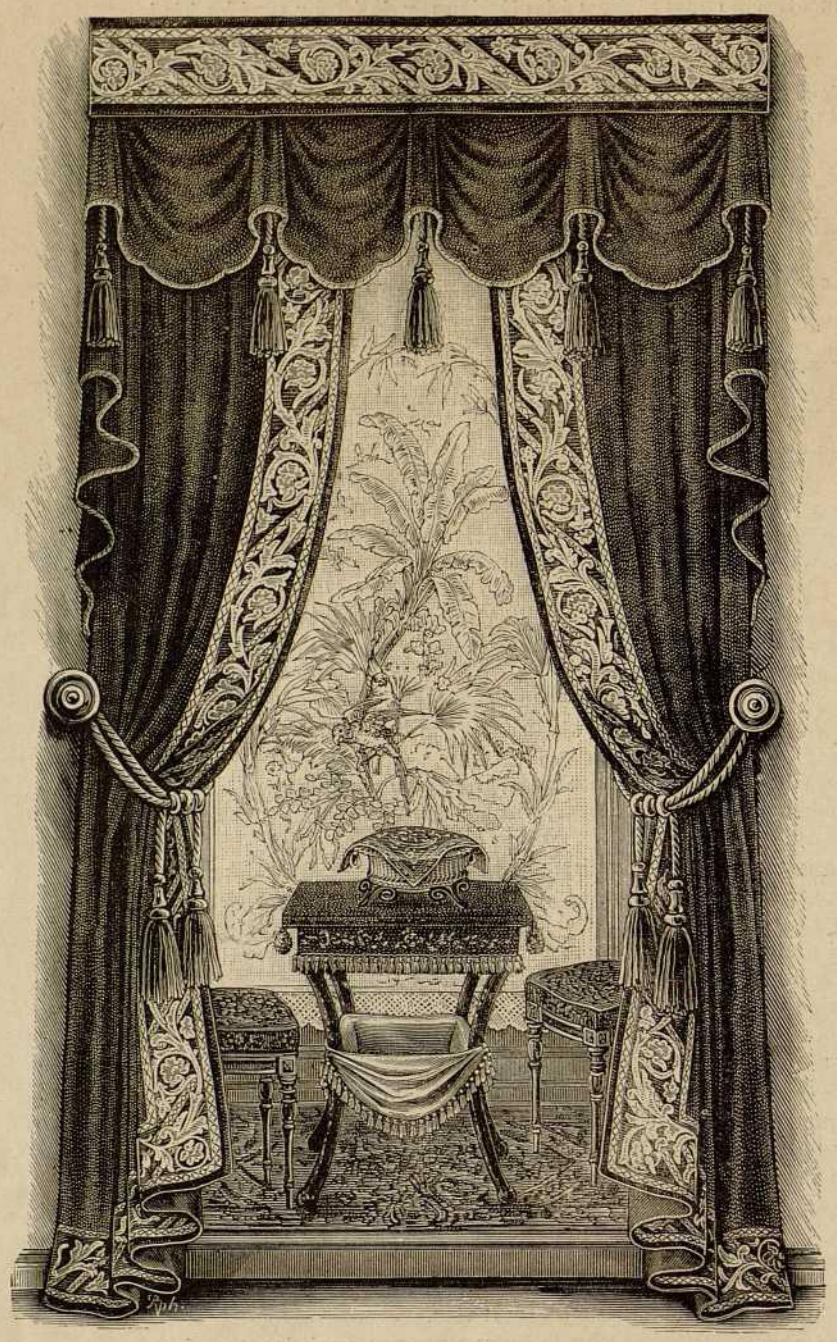
Otro tanto puede decirse de la enagua blanca, que se lleva mucho ménos que ántes para salir. Todas las modas siguen la misma regla: servicios de mesa, bordados de color; muebles cubiertos de telas de colores variados; en todas partes el color.

—

Me escriben á menudo pidiéndome que indique las *formas ó cascos de los sombreros*. La respuesta es fácil y me dispensa de largas descripciones: se llevan *todas* las formas de sombreros. La moda consiste en el género y disposicion de los adornos.

El sombrero llamado *español*, ó sea el calañes, hecho de paja negra y adornado de plumas grandes negras ó blancas sienta muy bien á las jóvenes, sobre todo cuando son altas y delgadas.

Anúnciase que se llevará para viaje y campo el sombrero *melon*, hecho de paja, enteramente igual al que usan los hombres tiempo há.



39.—Juego de cortinas.

Se ha tomado nota, en casa de una de las principales modistas, de algunos modelos, que me han parecido, entre todos, los más lindos y elegantes.

Para señoritas. Un sombrero redondo de paja blanca, cuyo borde formaba punta por delante; el ala iba enteramente cubierta de margaritas de un blanco sonrosado, que formaban una corona. La copa iba guarnecida de una banda de gasa listada, color de rosa de dos matices.

Para señora jóven. Una capotita de tul negro, bordado de cuentas (ala y fondo completamente cubiertos de cuentas). En los lados un pompon de plumas negras. Guirnaldas de rosas, matizadas de todos los matices rosados. Esta guirnalda continúa sobre las bridas hasta su lazo. Bridas de raso maravilloso negro.

Señora de treinta á cuarenta años. Capotita de raso maravilloso color oro antiguo, de forma plana por delante y fruncida en el ala. El fondo del sombrero es *flexible*. Una pluma larga color de oro antiguo y musgo va pasada por delante del ala, con un *marabout* color oro antiguo, que tapa el pié de la pluma. Bridas de raso maravilloso color de oro antiguo.

Señora de cuarenta á cincuenta años. Ala de sombrero en forma de diadema, la cual va cubierta de una trenza de terciopelo granate, sobre la que cae un encaje de acero, que va fruncido. Una *barba* de encaje negro, anudada por detras, va terminada en un encaje de acero. Este sombrero debe acompañar á una gran *toilette* ó traje de ceremonia.

V. de Castelfido.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

—

Núm. 1.661.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscritoras á la 1.ª edicion de lujo.)

Vestido de reps de seda granate oscuro y surah listado. La falda va guarnecida en su borde inferior con doce volantes sobrepuestos muy estrechos, plegados con pliegues muy finos. La sobrefalda, que es de *surah* listado, envuelve la falda, se pega al borde inferior del corpiño y seanuda por detras.

Los picos de esta especie de banda van guarnecidos de un fleco muy ancho de los mismos colores de las listas. El escote del corpiño va abierto, y su abertura se cubre con un peto de *surah* listado y un cuello vuelto de la misma tela.

Vestido de raso maravilloso color ciruela y surah de cuadritos color de oro antiguo y ciruela. La falda redonda va plegada perpendicularmente. Las tiras de *surah* de cuadritos, dispuestas en pliegues redondos, separan los pliegues de la falda á distancias regulares de arriba abajo de la falda; por delante, lazos de cinta color ciruela y oro antiguo. Una banda ancha plegada, de raso maravilloso color ciruela, abraza la falda y cubre el borde inferior del corpiño, que es de *surah* de cuadritos. En el borde inferior de la falda se ponen tres volantes estrechos de raso color ciruela, y bajo el último de estos volantes, una *balayeuse* de *surah* liso color de oro. El corpiño va adornado con lazos de cinta color ciruela y oro antiguo.

EL CUENTA-GOTAS BRAVAIS.

—

Tan luégo como un producto llega á hacerse célebre, la concurrencia se esfuerza en falsificarle. Esto es lo que sucede con el hierro Bravais, cuya reputacion, hoy universal, ha suscitado en todas partes imitaciones fraudulentas. ¿Qué importa la salud general á gentes cuya conciencia se calla cuando habla el interes?

Así es que continuamente debemos prevenir al público que pueden engañarle, y advertirle que M. Bravais ha rodeado sus productos de toda clase de precauciones, para que sean fácilmente reconocidos. Ademas de los aparatos de fabricacion privilegiados, ha inventado un CUENTA-GOTAS, en uso desde hace dos años próximamente, que forma parte de cada caja de HIERRO BRAVAIS (es como una firma, como una estampilla que garantiza la procedencia).

No será, pues, engañado sino el que quiera serlo. El HIERRO BRAVAIS, el verdadero HIERRO BRAVAIS no va sin el CUENTA-GOTAS BRAVAIS.

Depósitos: 13, calle de Lafayette, y 30, Avenida de la Opera, París.

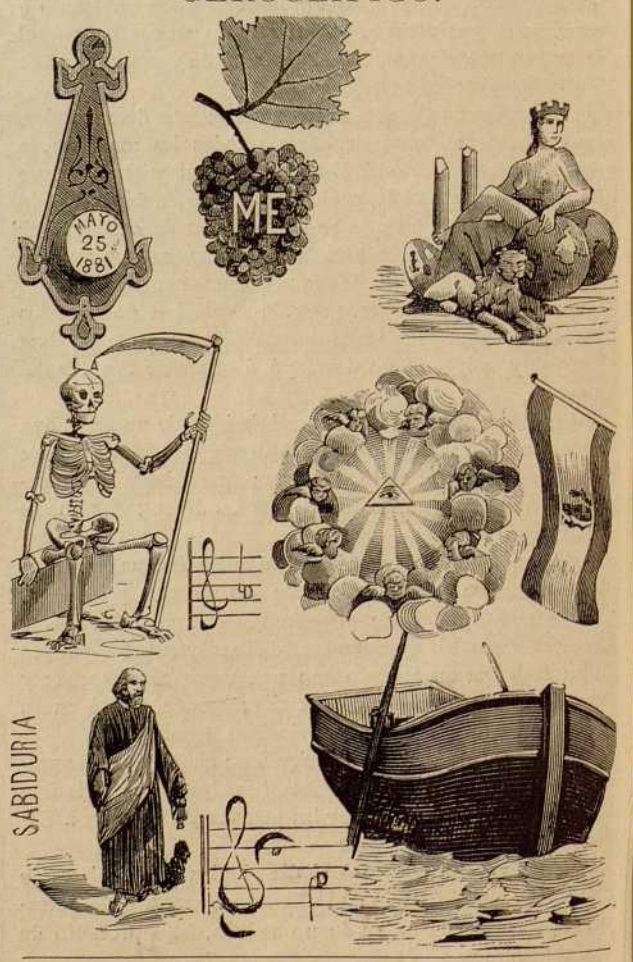
El editor D. Benito Zozaya, proveedor de la Real casa y de la Escuela Nacional de Música, continúa aumentando el escogido y numeroso repertorio de su casa con lo mejor y más nuevo que escriben los principales maestros españoles y extranjeros. (Carrera de San Jerónimo, 34, Madrid.)

ADVERTENCIA.

—

Las Sras. Suscritoras á la 1.ª edicion de lujo de La Moda Elegante, recibirán con el presente número una *polka guerrera* de C. Espino y Teysler, titulada *Las Amazonas*.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL. MADRID, 6 DE MAYO DE 1881. NÚM. 17.

SUMARIO.

1. Traje de teatro.—2. Traje de convite y recepcion.—3. Delantal de muselina.—4. Encaje sobre red.—5 y 6. Cuello para niños.—7 y 8. Dos abanicos y dos adornos.—9 á 11. Cesto de labor.—12. Tira bordada con aplicaciones. —13 á 16. Broches y colgantes.—17. Vestido para niñas de 4 á 6 años.— 18. Vestido para niños de 1 á 2 años.— 19. Traje para niños de 3 á 4 años.—20. Vestido para niñas de 5 á 7 años.—21. Sombrero para niñas de 7 á 10 años.—22. Traje corto de lanilla.—23 y 24. Traje semilargo.—25. Sombrero Rembrandt.—26. Sombrero de paja de Italia.—27 á 30. Varios peinados.—31. Chaqué de damasco.—32. Chaqué de paño ligero.—33. Vestido de velo con corpiño de *surah* listado.—34. Vestido de batista cruda.—35. Vestido de *surah* y gasa de seda labrada.—36 Vestido de muselina de lana de la India..—37. Paletó de paño.—38. Manteleta de raso maravilloso y enrejado de felpilla.

Explicacion de los grabados.—El Interior, por M. de S.—¡Vanidad! (continuacion), por D. Ramon de Navarrete. —Enfermedad incurable, por D.ª Salomé Nuñez y Topete.—¡La voz del siglo!, poesía, por D. Eucario Villamil. —Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—La Higiene en verano.—Solucion al Salto de Caballo del núm. 15.

1.—Traje de teatro (raso y brocado).

2.—Traje de convite y recepcion.

Traje de teatro.—Núm. 1.

Este elegante traje es de raso y brocado color de malva, y va adornado de flecos del mismo color.—La falda se compone de seis tableados de raso, sobre los cuales cae un fleco de felpilla. El otro lado, dispuesto del mismo modo, no forma más que una *quilla* estrecha de volantes. El semi-delantal plegado es de brocado, así como la cola, que va sujeta en medio con un ajaretado. El paño de enmedio va vuelto, dejando ver un forro de raso. Tres plegados-abanicos de raso se abren en la parte inferior de la cola. Corpiño de brocado, con aldetas, formando por detras unos pliegues huecos con plegado de raso en medio. Mangas de codo, con carteras de raso guarnecidas de encaje blanco.

Traje de convite y recepcion.—Núm. 2.

Es de seda azul celeste y va guarnecido de encaje blanco. La falda va formada de guarniciones sujetas con un adorno de encaje, dispuesto en conchas. En el borde inferior, tableado en forma de fuelles. Cola puesta sobre una cenefa de fuelles. Corpiño muy largo y abierto, enlazado por delante y con aldetas formando puntas en los lados. El corpiño va guarnecido de encaje á todo el rededor.—La abertura del corpiño va cubierta en parte por un camisolin bajo de muselina blanca plegada y rodeada de unas solapas en forma de torzal, que constituyen el cuello, el cual va adornado de encaje. Guirnalda de rosas encarnadas y de su color en la espalda. Mangas semi-largas, con carteras dispuestas en torzal, y volante de encaje.

Delantal de muselina.—Núm. 3.

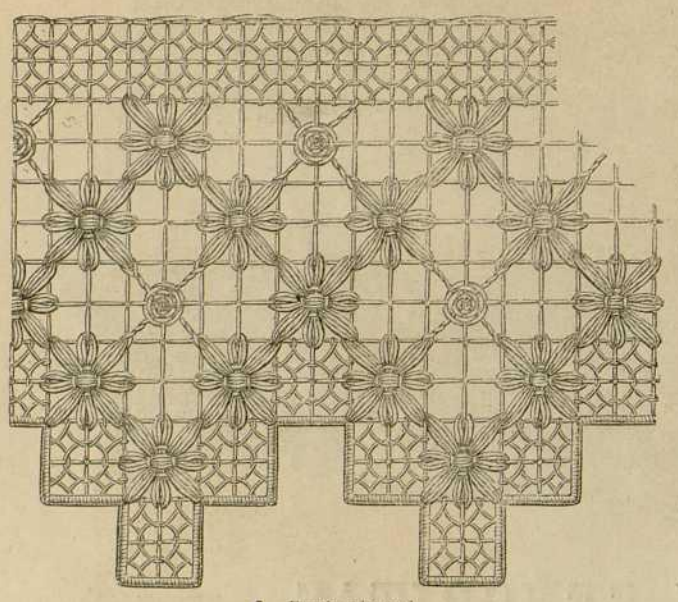
Para la explicacion y patrones, véase el número III, fig. 15 á 18 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Encaje sobre red.—Núm. 4.

Fondo de malla cuadrada, sobre el cual se bordan las estrellas, las ruedas y el punto de espíritu. El borde inferior del encaje va festoneado. La malla va recortada por fuera del feston.

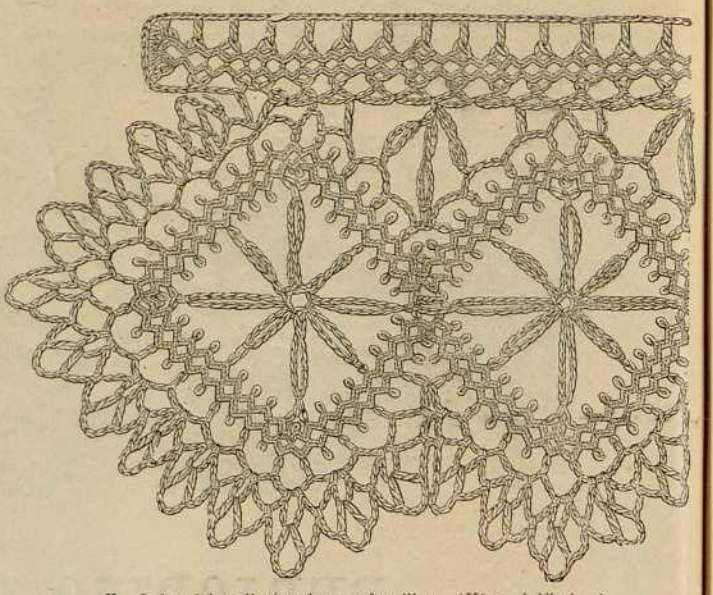
Cuello para niños.—Núms. 5 y 6.

Se le ejecuta al crochet, con galoncillo fino é hilo núm. 25, siguiendo las indicaciones del dibujo 6, que representa una parte de la labor, del tamaño natural.



4.—Encaje sobre red.

3.—Delantal de muselina. (*Explic. y pat., núm. III, figs. 15 á 18 de la* Hoja-Suplemento.)



6.—Labor del cuello (crochet y galoncillo).—(*Véase el dibujo* 5.)

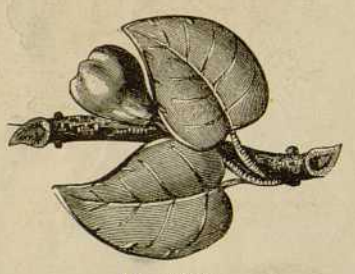
Dos abanicos y dos adornos.—Núms. 7 y 8.

Núm. 7. *Abanico de nácar y felpa. Adorno de flores de felpa.* El varillaje del abanico es de nácar, y el país de felpa granate. Adorno de flores de felpa de colores vivos, con hojas de la misma felpa oscura.

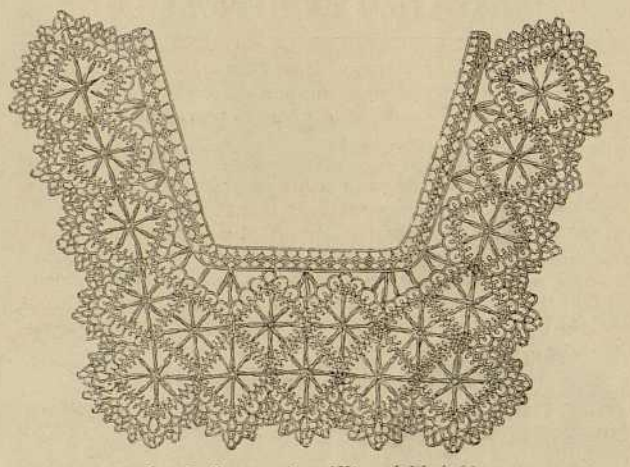
Núm. 8. *Abanico de nácar y encaje negro. Adorno de rosas.* El varillaje del abanico es de nácar y va cubierto de un encaje negro, cuyos dibujos van trazados con hilo fino de oro. Adorno de rosas, con capullos y hojas.

Cesto de labor.—Núms. 9 á 11.

Es de paja trenzada y galones tambien de paja. La parte exterior va adornada con dos tiras de franela blanca, bordada y recortada en ondas. Para el bordado se ponen sobre la franela unas tiras de cañamazo, y se ejecuta el dibujo 11, al punto gobelino, con seda, cuyos colores van indicados en la explicacion de los signos de dicho dibujo. Cada punto va hecho sobre un hilo de ancho y dos hilos de alto del cañamazo (véase el dibujo 10). Para cada punto del dibujo se hacen dos puntos gobelino. Cuando la labor se halla terminada se cortan y se sacan los hilos del cañamazo. El resto de los adornos se compone de borlitas de lana y seda y cordones trenzados, con los cuales se rodean las asas formando lazos.



13.—Broche.



5.—Cuello para niños. (*Véase el dibujo* 6.)

14.—Broche.

Tira bordada con aplicaciones, para muebles.—Núm. 12.

Se ejecuta esta tira sobre un fondo de raso color de oro antiguo, sobre el cual se aplican unas hojas de terciopelo granate y aceituna. El *cordoncillo* del medio de cada hoja va indicado con un punto atras, hecho con seda color aceituna. Para los tallos se toma hilillo de oro. Las florecillas van bordadas al punto cadeneta con seda color de rosa, malva y azul. Hojas ejecutadas al punto ruso con seda color aceituna.

Broches y colgantes.—Núms. 13 á 16.

Núm. 13. *Broche.* Rama con dos hojas de plata esmaltada. Pera de imitacion, de perlas finas.

Núm. 14. *Broche.* Ramo de rosas con hojas y botones, todo de plata esmaltada.

Núm. 15. *Cortaplumas colgante.* Se compone de cuatro hojas y un saca-tapones de plata.

Núm. 16. *Lápiz colgante.* Este lápiz tiene la forma de un raton, de plata oxidada.

Vestido para niñas de 4 á 6 años.—Núm. 17.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. X, figs. 48 á 53 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niños de 1 á 2 años.—Núm. 18.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figs. 44 á 47 de la *Hoja-Suplemento.*

Trajes para niños de 3 á 4 años.—Núm. 19.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figs. 19 á 28 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 20.

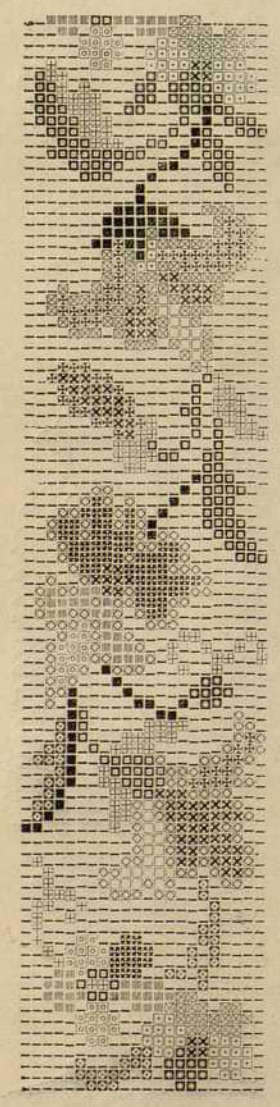
Para la explicacion, véase el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Sombrero para niñas de 7 á 10 años.—Núm. 21.

Este sombrero es de paja blanca, con lazo y pluma grande blanca, que cae sobre el ala.

Traje corto de lanilla.—Núm. 22.

Falda rasante con pliegues escoceses. Sobre-falda corta, su-



11.—Tira de tapicería para el cesto de labor. (*Véase el dibujo* 9.)

Explicacion de los signos: ✱ masilla oscura; ⊠ clara; ⊡ gamuza; ✚ encarnado oscuro; ▥ mediano; ⊡ claro; ■ bronce oscuro; ⊕ claro; ⊘ color moda; ⊡ aceituna oscuro; ⊞ claro; ✠ azul oscuro; ⊠ mediano; □ claro; ▬ fondo.

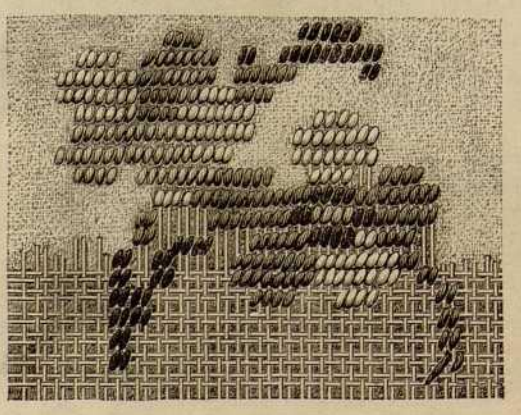
7.—Abanico de nácar y felpa. Adorno de flores de felpa.

15.—Corta-plumas colgante.

16.—Lápiz colgante.

9.—Cesto de labor. (*Véanse los dibujos* 10 *y* 11.)

8.—Abanico de nácar y encaje negro. Adorno de rosas.



10.—Ejecucion del punto gobelino para el cesto de labor. (*Véase el dibujo* 9.)

12.—Tira bordada con aplicaciones, para muebles.

jeta con una cordonadura, fijada sobre la primera falda con una aplicacion. La sobrefalda deja ver un forro de raso color de oro antiguo. Corpiño-paletó, con pliegues huecos bajo la aldeta abierta. Capucha plana con forro fruncido, de raso color de oro. Bolsillos grandes, recortados en las caderas.

Traje semi-largo.—Núms. 23 y 24.

Es de raso y *surah* azul marino. Falda de raso, con seis hileras de bullones y dos tableados de seda en el borde inferior.

17.—Vestido para niñas de 4 á 6 años. (*Explic. y pat., núm. X, figs.* 48 *á* 53 *de la* Hoja-Suplemento.)

18.—Vestido para niños de 1 á 2 años. (*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 44 *á* 47 *de la* Hoja-Suplemento.)

21.—Sombrero para niñas de 7 á 10 años.

sortijados en la frente. Los de detras van separados en dos partes. Con la primera se hace una cadena, dejando caer las puntas sobre el cuello. Con la segunda parte se hacen unas cocas, añadiendo algunos buclecillos. Semi-corona de rosas.

Núm. 29. *Peinado de soirée.* Bandós ondulados y atados por detras. Bandeletas de concha ó de galon de oro. Se pone un cubre-peineta de bucles flojos.

Núm. 30. *Peinado de soirée para señoritas.* Bandós ondulados con raya en medio. Se hacen dos bucles gruesos con los cabellos de detras y un *lazo de corbata*, dejando caer las puntas sobre el cuello, con cuyas puntas se forman unos bucles ligeros. Se ponen várias margaritas, al gusto de la persona.

Chaqué de damasco.—Núm. 31.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Chaqué de paño ligero.—Núm. 32.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figs. 34 á 39 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de velo con corpiño de surah listado.—Núm. 33.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 6 de la *Hoja-Suplemento.*

19.—Traje para niños de 3 á 4 años. (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 19 *á* 28 *de la* Hoja-Suplemento.)

20.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

Sobrefalda de *surah* del mismo color, abierta en el costado sobre el raso. Corpiño alto de *surah*, abrochado con botones de oro. Mangas largas y ajustadas, con carteras de raso.

Sombrero Rembrandt. Núm. 25.

Es de tul negro ajaretado, y va adornado de encaje de azabache fruncido. Por encima, plumas de color de coral sombreado, y penacho matizado de los mismos colores de las plumas.

Sombrero de paja de Italia. Núm. 26.

Va adornado de flores de seda color de rubí. Bridas de cinta de raso color maiz.

Varios peinados. Núms. 27 á 30.

Núm. 27. *Peinado de baile.* Raya en el lado. Bandós levantados. Torzal de tres ramales, cuyas puntas van sujetas con una horquilla de concha.

Núm. 28. *Otro peinado de baile.* Cabellos cortos, en-

22.—Traje corto de lanilla.

23 y **24.**—Traje semi-largo. Delantero y espalda.

Vestido de batista cruda. Núm. 34.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de surah y gasa de seda labrada. Núm. 35.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figs. 30 á 33^{ab} de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de muselina de lana de la India. Núm. 36.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Paletó de paño. Núm. 37.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 7 á 14 de la *Hoja-Suplemento.*

Manteleta de raso maravilloso y enrejado de felpilla. Núm. 38.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figs. 40 á 43 de la *Hoja-Suplemento.*

EL INTERIOR.

La elegancia del interior doméstico, de lo que los ingleses llaman *horre* y los franceses *le chez soi*, debe

estar siempre en relacion con la posicion social de los dueños de la casa y con la fortuna que disfrutan.

Una señora amiga mia, persona muy amable y que posee en sumo grado esa distincion perfecta que es á la vez una virtud nativa y una cualidad adquirida en el frecuente contacto con las gentes de la buena sociedad, me dijo cierto dia:

«Cuando voy á una casa por primera vez, y la casualidad hace que permanezca un momento sola en el salon miéntras llega la señora á quien me propongo visitar, ya sé de antemano cuáles son sus gustos, su educacion y sus talentos, y hasta me formo una idea de su fisonomía y de su aspecto con sólo un ligero exámen de los objetos que me rodean.»

Y al expresarse así, mi espiritual amiga no decia una paradoja; porque es, en efecto, casi imposible que las cosas elegidas por nosotros mismos, dispuestas con arreglo á nuestros gustos, no divulguen la esencia de nuestro carácter á los ojos de un observador perspicaz.

Una mujer de un espíritu vulgar, de una educacion imperfecta, ó que haya sido súbitamente *trasplantada* á un mundo social cuyos usos y costumbres desconoce, cometerá siempre los errores más lamentables en la eleccion de los muebles de su casa. Tened por seguro que prodigará los dorados, los colores chillones y las cosas que brillen; que se dejará imponer por su tapicero los muebles más disformes é incómodos sólo porque son más caros que los demas, y que los combinará sin arte alguno en un órden previsto y clásico, que los hará aparecer todavía de peor gusto.

Cuando entreis en un interior de tal manera decorado, no abrigueis la menor duda de que los dueños de la casa son gentes vulgares, desprovistas de aquella dósis de tacto que basta tener para no caer en el ridículo.

Si, por el contrario, penetrais en un recinto misterioso, donde la luz no penetra sino tamizada por triples y espesos cortinajes, donde la atmósfera está como impregnada de un aroma de lirio y almizcle, y donde no podeis dar un paso sin exponeros á tropezar con un veladorcito cargado de figuras de porcelana ó con macetas de flores, podeis dar como cosa cierta que la diosa que reina en aquel templo oscuro y sombrío es una vieja coqueta, sentimental y pretenciosa, que tiene buenas razones para temer la luz demasiado viva y para afectar una especialidad de sentimientos que la colocan sobre el nivel de los demas mortales.

Otro género, no ménos ridículo es el *género artista*. En un vasto salon, donde la luz penetra por todas partes, se encuentran reunidas cuantas cosas posibles é imposibles sirven para dar testimonio de un gusto por el arte llevado al grado épico. Entre dos ventanas, un piano de cola perennemente abierto; sobre el pupitre, una partitura de Mozart ó una coleccion de sonatas de Beethoven; óperas y romanzas encima de todos los muebles. ¡Sin duda alguna, la señora de la casa es una notabilidad musical!

Pero es evidente que tambien la niña es artista; diganlo el caballete instalado en un rincon; la caja de colores en otro; las paredes cubiertas de estudios y bocetos.

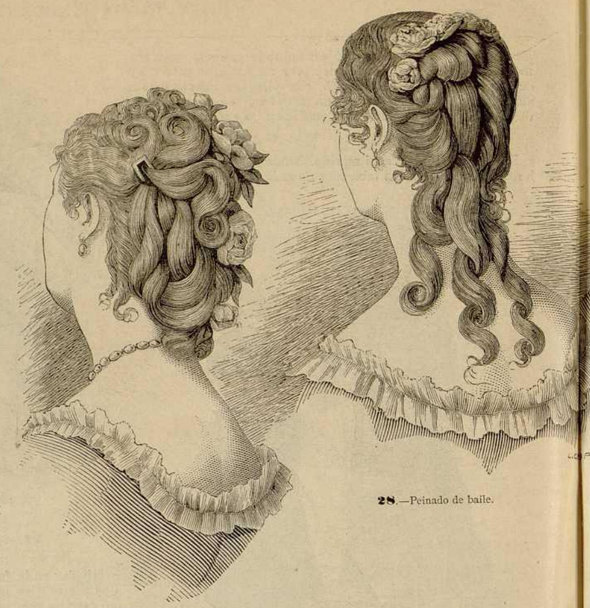
La gran mesa del centro se ve invadida por la literatura, y señaladamente por la poesía.

Como accesorios de esta *mise en scène*, un violin suspendido sobre el piano; un arpa en el rincon que da frente al que ocupa el caballete; el reloj de la consola representa á Safo en actitud de dar el salto de Léucades, y de los dos candelabros, el uno retrata á Euterpe, y el otro á Melpómene.

Ahora bien; cuando os encontreis en presencia de semejante laberinto artístico, haréis bien en desconfiar; y el cielo os preserve de permanecer toda una noche á merced de las gentes que pueblan tales salones, lo cual equivaldria á soportar un terrible suplicio; porque, evidentemente, toda esta *mise en scène* conduce á probaros que los dueños de la casa son músicos y pintores; que tienen el sentido íntimo de la poesía y de la literatura, y, naturalmente, no podriais evadiros de tolerar las manifestaciones de sus talentos de aficionados.

Fácil sería dar mayor extension á estas ligeras notas mostrando el interior de la casa donde preside una economía que me permitiré llamar *lonta*, revelada por las fundas de tela que cubren todos los muebles, y las gasas que tapan todos los objetos dorados, como marcos de espejo, candelabros, etc.; el de la mujer aturdida y desordenada, donde no se ve nada que esté en regla; la tela de la sillería usada y rota á trozos las flores sin agua, y el suelo sembrado de muñecas rotas ó de juguetes destrozados. Pero estas descripciones me llevarian demasiado léjos, y prefiero deciros cómo comprendo yo el domi-

25.—Sombrero Rembrandt.



27.—Peinado de baile.

28.—Peinado de baile.

29.—Peinado de *soirée*.

30.—Peinado de *soirée* para señoritas.

26.—Sombrero de paja de Italia.

31.—Chaqué de damasco.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

32.—Chaqué de paño ligero.
(*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 34 *á* 39 *de la* Hoja-Suplemento.)

35.—Vestido de *surah* y gasa de seda labrada.
(*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 30 *á* 33*ab de la* Hoja-Suplemento.)

36.—Vestido de muselina de lana de la India.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

37.—Paletó de paño.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 7 *á* 14 *de la* Hoja-Suplemento.)

33.—Vestido de velo con corpiño de *surah* listado.
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 6 *de la* Hoja-Suplemento.)

34.—Vestido de batista cruda.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

cilio de la mujer verdaderamente elegante, artista sin afectacion, y realmente distinguida.

En tales casas nada hay que á primera vista atraiga vuestra atencion ó vuestra curiosidad; pero os sentis bajo el plácido encanto de un conjunto armonioso, que agrada sin deslumbrar. Las colgaduras y la tela que tapiza las habitaciones están en relacion con la forma y el estilo de éstas y con la más ó ménos luz que penetra por las ventanas. Los muebles son de buen gusto y sobrios de ornamentos. Las sillas y butacas son, ante todo, confortables, como si estuvieran hechas con el único objeto de retener á las visitas y convidarlas á que estén el mayor tiempo posible. Las alfombras son blandas y sin nada de colorines; las estatuitas, porcelanas antiguas, cuadritos, etc., en número reducido, y tienen un valor positivo bajo el punto de vista del arte ó de la rareza. La mirada reposa allí agradablemente sobre verdes arbustos ó flores distribuidas sin parsimonia, pero no en profusa cantidad. Hay un piano, pero está cerrado, y los cuadernos de música, en vez de andar rodando, se hallan en una pequeña biblioteca *ad hoc*.

En fin, el gran arte de arreglar un interior elegante y confortablemente consiste en el arreglo que preside á la disposicion de todos los objetos de buen gusto que se ha sabido reunir, y que tan léjos debe hallarse de la pretension jactanciosa como del desórden.

Ese es el gran secreto, dichoso privilegio de algunas personalidades, que saben agrupar en torno suyo un escogido círculo de amigos, tanto más fieles cuanto mayor sea el dulce bienestar que les proporcione la solicitud de la dueña de la casa.

M. DE S.

¡VANIDAD! (1)

XI.

La Fuga.

SILVANO, al ser despedido del palacio de Peña-Alta, tuvo el presentimiento de una gran catástrofe, sin poder, empero, adivinar lo sucedido.

Así, cuando vió entrar á la institutriz en su casa, corrió á su encuentro, y le hizo, una detras de otra, una serie interminable de preguntas.

Miss Emma, que sólo deseaba hablar, tomó, en cuanto pudo, la palabra, y refirió menudamente los inesperados acontecimientos de aquella mañana.

Al penetrarse de su importancia y gravedad, Silvano experimentó el más hondo desaliento.

—¡Todo está perdido!—exclamó bajo el influjo de la primera impresion.

—¡Oh, no!—repuso miss Emma, sonriéndose de un modo singular;—y si el Sr. Hurtado de Mendoza es hombre de espíritu y de corazon; si ama realmente á la señorita Elena, creo que podrá lograr prontamente sus deseos.

—¿Cómo? ¿cómo?—tornó á decir con desesperacion el pintor.

—Hay diferentes caminos para ir á Roma; cuando no se puede tomar el directo, se busca otro, aunque sea más penoso y difícil.

—¡Hable V.!—prorumpió el jóven, sintiendo renacer la esperanza.

—¿Está el señor decidido á todo?—preguntó en su estilo anglo-español la institutriz.

—¡A todo!—contestó impetuosamente Hurtado.

—Entónces, no se necesita sino ponernos de acuerdo y coadyuvar juntos al propio fin.

La vieja inglesa explicó, con todos sus pormenores, el proyecto.

Elena no se negaria á nada de cuanto Silvano le exigiese, dominada, cual lo estaba, por el amor.

Era menester que, no pudiendo hablarse, el mancebo escribiese en el acto una carta, que miss Emma se encargaria de entregarle, exponiéndola la situacion tal cual era, é invocando su cariño para evitar una separacion eterna.

Silvano corrió á la mesa, y tomando pluma y papel, trazó algunas líneas tiernas, elocuentes, apasionadas, en las que, despues de pintar su dolor ante la perspectiva de perder á la que adoraba, concluia proponiéndola el único medio que les restaba para impedirlo: la fuga á Inglaterra, en compañía de miss Emma, quien tenia la certidumbre de encontrar allí un sacerdote católico que les diese la bendicion nupcial.

La institutriz respondia del éxito de la tentativa: sus consejos, la influencia que ejercia en el ánimo de Elena, vencerian fácilmente sus escrúpulos, logrando que aceptase el plan combinado entre los dos.

Era indispensable no perder tiempo: Silvano partiria á la siguiente mañana con objeto de tomar pasaje en el vapor que debia arribar á Vigo el 28.

Elena fingiria una indisposicion para retardar su entrada en el convento; y la víspera de la marcha de miss Emma, ambas se escaparian del palacio por la noche, y entrando en el carruaje que el artista tendria preparado allí cerca, se encaminarian directamente á Vigo.

Cuando á la mañana siguiente se descubriese la evasion, ya seria tarde para alcanzarlos, pues estarian sin duda en alta mar.

Al principio, Elena se negó rotundamente á abandonar la mansion paterna, y la institutriz fué bastante hábil para no combatir por el pronto esta resolucion.

Luégo sacó la epístola de Silvano y la leyó lentamente, acentuando sus más expresivos párrafos.

Habia uno—como en todas las de su índole—en que el pintor indicaba que si era despreciado aquel recurso supremo, no le quedaria sino el de la muerte; y esta amenaza, aunque muy usada y muy vieja, hizo la acostumbrada impresion sobre la pobre niña.

—¿Será capaz de matarse?—preguntó, fuera de sí, á miss Emma.

—¿Que si lo sería?—replicó la institutriz inglesa.—Ya le he visto cargar su revólver.

Por espacio de cuatro dias Elena no hizo sino llorar, gemir y luchar consigo misma: al quinto se metió en la cama é hizo llamar al médico.

La opinion de éste fué favorable á sus secretos designios: recibido despues el Doctor por los Marqueses de Peña-Alta, alarmados con la noticia de la enfermedad de su hija, manifestó que ésta se hallaba bajo el influjo de una gran excitacion nerviosa; que podia aparecer de repente la congestion al cerebro, y que recomendaba particularmente absoluta tranquilidad de espíritu y de cuerpo.

Cuando la doncella de Elena intentó dedicarse á su cuidado, aquélla la rechazó con aspereza, ordenándole que no entrase en su cuarto sin que ella la llamára, no queriendo ser asistida sino por miss Emma.

Los dos dias restantes se aprovecharon en hacer con el mayor sigilo los preparativos para el viaje: guardáronse los objetos de valor ó de necesidad en pequeñas cajas y ligeros sacos: las dos mujeres juntaron su modesto caudal, hallándose en posesion de unos veinte mil reales, cambiados en oro sin dificultad ni extrañeza, pues nadie ignoraba la próxima partida del aya; en fin, la noche que debia verificarse la fuga Elena aparentó un benéfico y profundo sueño; y sus padres, deseosos de no turbarlo, se retiraron temprano á su aposento.

A las doce, cuando todos los moradores del palacio se hallaban recogidos, Elena y miss Emma se pusieron vestidos modestos y oscuros, cargaron con sus exiguos equipajes y se dirigieron al jardin.

Al llegar á él, estuvo para fracasar el proyecto: la rectitud natural de Elena se sublevó contra la accion que iba á consumar.

Llenáronse de lágrimas sus ojos, soltó lo que llevaba en las manos y comenzó á sollozar fuertemente.

No es posible decir lo que hubiera acontecido sin la presencia de Silvano, que asustado de la tardanza de las fugitivas, rondaba por las inmediaciones de la casa.

Viendo entornada la verja, entró, y no sólo logró calmar la agitacion de Elena, sino que, tomándola en los brazos, la trasportó hasta el carruaje, que esperaba no léjos de allí.

Como habia derramado el oro para tener buenos caballos, en breves horas llegaron á Vigo, donde ya se encontraba el vapor destinado á conducirlos á Southampton.

No se detuvieron, pues, en ninguna parte, para no dejar huella de su paso, y trasladáronse desde luego á bordo, sin que Elena se diese cuenta de lo que hacía.

Con esa delicadeza propia de las almas elevadas y de las pasiones verdaderas, durante la travesía Silvano dejó solas á las dos mujeres, y cuando llegaron á Southampton, las instaló en el mejor hotel de la ciudad, y él fué á alojarse en otro diferente.

Proceder tan noble y generoso no podia ménos de sosegar hasta cierto punto la agitacion y la inquietud de Elena; ella misma quiso ver á su amante para expresarle su reconocimiento.

—¿Qué pensarás—le dijo—de la que ha sido capaz de olvidar sus deberes filiales; de la que ha abandonado la casa paterna para huir con un hombre á quien conoce há pocos meses y de cuya hidalguía no ha tenido pruebas hasta hoy?

—Pienso—respondió el jóven con emocion—pienso que si hay un mortal venturoso en el mundo, es aquel que ha logrado, sin merecerlo, semejante sacrificio; pienso que cuanto él haga será poco para justificar tales pruebas de confianza y de amor.

Elena le tendió la mano, que él llevó á los labios respetuosamente, cual si fuese la de una santa.

—Esta misma tarde—añadió Silvano—marcharé á Lóndres con objeto de hacer los preparativos de nuestra union, y un telégrama te participará el momento en que debes salir de aquí para la capital. Miéntras tanto, tranquilízate, Elena mia: nada debes temer del presente ni recelar del porvenir; y en cuanto á los que tienen derecho á condenar tu conducta, ya sabrán á estas horas que en breve llevarás mi honrado nombre.

—¡Ah!—exclamó Elena, cubriéndose el rostro con las manos como para ocultar su vergüenza.—¡Nunca me perdonarán!

—¡Quién sabe!—repuso el pintor con una dulce sonrisa.—La persona que debe haber ido por encargo mio á Villagarcía es un amigo, en cuya discrecion tengo igual confianza que en su afecto.—Él conseguirá, así lo espero, templar su enojo, suavizar su irritacion, y quizás cuando vuelvas á encontrar á los que te han dado el sér, te abrirán los brazos, concediéndote plena y entera absolucion.

La jóven no contestó sino derramando nuevas lágrimas.

Conocia bien el carácter de su madre, y le constaba su influjo sobre el Marqués: jamas se resignaria á que su hija hubiese descendido del alto puesto que ocupaba en el mundo: jamas se conformaria con aquel enlace, que, siendo indigno de su cuna, no la proporcionaba ventaja alguna material.

¡Elena viviendo en la estrechez y en la pobreza, condenada acaso á ganarse el sustento con el trabajo de sus manos!..... Semejante espectáculo no podia ménos de alimentar eternamente el ódio y el rencor de la implacable Marquesa.

Segun lo habia anunciado, Silvano marchó por la tarde á Lóndres: pocos dias despues estaba todo dispuesto para el matrimonio, y el jóven artista recibia en la estacion á las dos viajeras.

Era una de esas mañanas de verano tristes, nebulosas, sombrías, que en la capital de la Gran-Bretaña parecen de Diciembre, aunque sean de Mayo.

Caia una lluvia fina y persistente, que enfangaba las calles y les prestaba un aspecto repugnante y nauseabundo.

Los *cabs* y los ómnibus corrian rápidamente por ellas, como si tuviesen prisa de terminar su faena: algunos individuos harapientos, armados de escobas, limpiaban la vía pública, y tendian luégo la mano á los transeuntes:—en Lóndres, donde se halla prohibida severamente la mendicidad, se ha inventado este medio de pedir limosna:—el de solicitar alguna recompensa por servicios prestados de una manera gratuita.

No era aquel lúgubre cuadro á propósito para serenar el ánimo de la afligida doncella, de la hija culpable, abrumada de angustias y remordimientos.

Antojábasele que la naturaleza, que el cielo, que Dios condenaban de semejante modo su inicua accion; creia ver en aquello el principio del castigo á que se habia hecho acreedora; el presagio de la tremenda expiacion que le aguardaba.

Inmóvil y silenciosa dentro del carruaje que les conducia al templo, sentíase poseida de espanto y de terror.

En vano miss Emma trataba de inspirarle ánimo; en vano, en diferentes ocasiones, intentó reanimarla Silvano con palabras dulces y cariñosas.

Diríase que habian muerto en ella á la par todos los sentimientos que ántes le prestaban energía y vigor; que las facultades morales y las físicas habian sucumbido en la larga lucha sostenida entre la conciencia y el corazon.

Miss Emma, confusa y abatida, dirigia miradas inquietas al artista, sentado enfrente de ella, y éste expresaba tambien en su rostro la duda, la amargura y el temor.

El coche se detuvo al fin delante de la capilla católica: el sacristan, en traje de ceremonia, salió á recibir á los futuros esposos, y los condujo al interior por una puertecilla pequeña; pocos minutos despues apareció en el altar el sacerdote, revestido con las vestiduras sagradas.

Pareció entónces que la jóven recobraba la fortaleza y la energía que le habian abandonado: arrodillóse sobre el almohadon destinado al objeto, y oró fervorosamente breves instantes.

Aquella plegaria le devolvió, no sólo la razon, sino la calma: irguióse como la flor que, abatida durante la tormenta por la lluvia y el huracan, levanta despues sus pétalos, más pura, más fresca y más lozana que ántes.

Dirigiendo una ojeada rápida á los que se hallaban en torno suyo, no encontró sino semblantes afables, cariñosos y simpáticos.

El del cura indicaba la benevolencia y la piedad: otros tres sujetos, que debian desempeñar las funciones de padrino y de testigos, le inspiraron confianza por su porte noble y su actitud recogida; en fin, Silvano, de rodillas á su lado, la contemplaba en una especie de éxtasis de admiracion. Por último, hasta la misma madrina, miss Emma, prodigándole los más tiernos cuidados, procuraba suplir del mejor modo posible la falta de la familia ausente.

La ceremonia se verificó con imponente sencillez; y cuando el ministro de Dios preguntó á Elena si aceptaba por esposo á Silvano, la jóven articuló el *sí* con voz clara y sonora, con acento firme y decidido.

Despues se celebró la misa de velaciones, y terminada, todos abandonaron el templo.

Afuera esperaban los carruajes que les habian conducido allí: en uno entraron los recien casados; en el otro el padrino y los testigos.

—¡A Chelsea!—dijo Silvano al automedonte—y ambos coches se pusieron en marcha.

Habia alquilado el jóven en las inmediaciones de Lóndres un lindo *cottage*, que era un verdadero nido de amor.

Oculta enteramente entre el follaje, la casita, pequeña y limpia, ofrecia el aspecto más alegre y risueño.

Plantas trepadoras, formando festones, la vestian y engalanaban: una fuentecilla parlera, con su alto saltador, parecia saludar á los que penetraban en el misterioso recinto, y una rica y perfumada cinta de flores parecia sujetar con frágiles cadenas el precioso edificio.

Habia salido el sol, y los pájaros sacudian sus alas, mojadas por la lluvia, cantándole con trinos y gorjeos: de la tierra húmeda y caliente se escapaban tibios vapores, y á lo léjos se percibia el ruido monótono del rio, y los cantos de los marineros que aparejaban los buques, próximos á partir para lejanas tierras.

Elena, levemente apoyada en el brazo de su marido, sintió una sensacion indescriptible de contento y de bienestar al penetrar en aquel delicioso oásis.

Sus temores y sus presentimientos desaparecieron como por encanto: la confianza más completa reemplazó á la inquietud antigua, y no vió ante sus ojos sino un porvenir larguísimo de ventura y tranquilidad.

Una doncella francesa acudió á ofrecerle un ramillete de rosas y á quitarla el abrigo y el sombrero: dos criados, de frac negro y corbata blanca abrieron de par en par las puertas de un salon amueblado con elegancia y *confort*, y un *maître d'hotel*, vestido tambien de rigorosa etiqueta, vino en seguida á anunciar, en idioma frances, que el almuerzo estaba servido.

Elena creia soñar.—¿Cómo la modesta posicion de su marido le permitia hacer gastos tan exorbitantes? ¿Cómo en los breves dias de su separacion habia podido arreglarlo todo con tal tino y con semejante habilidad?

El almuerzo fué espléndido: los tres ingleses, empleados en la casa de banca donde Hurtado tenía algunos fondos, eran personas de esmerada educacion y de buen humor, y se mostraron verdaderos *gentlemen* en su manera de producirse y de obrar.

Apénas bebió tres ó cuatro botellas cada uno, siendo esto lo suficiente para aumentar su alegría sin turbar lo más mínimo su razon.

En fin, á las tres de la tarde, despues de haber dado un corto paseo por el jardin, se despidieron y retiraron, no sin desear á la encantadora pareja *una serie nunca interrumpida de dichas y prosperidades.*

RAMON DE NAVARRETE.

(*Se concluirá.*)

(1) Véanse los números 1, 2, 3, 4, 6, 7, 8, 10, 12 y 16 de LA MODA ELEGANTE.

ENFERMEDAD INCURABLE.

¿Le permiten ustedes que les presente á Julianito?

Julianito es hijo de los Marqueses del Potosí, y á fe que el título le cuadra perfectamente, porque este señor, á quien se lo habia concedido no recuerdo qué gobierno, era dueño de las minas que llevaban ese nombre, y merced á su explotacion, era cada vez más rico.

Julianito tiene diez y nueve años y está viajando; pero no solo, sino en compañía de esa especie de maletin llamado ayo, sér que carece de toda iniciativa, por lo cual, ni áun se atreve á replicarle, y que supone perfectamente cumplida su mision cuando le adula sin tregua ni reposo.

Su padre quiso hacerle hombre, mejor dicho, hombre elegante, proporcionándole dinero y ocasiones de conocer el mundo, digo mal, de recorrer distintas ciudades.

—¿Qué hizo Julianito en los Estados-Unidos?

—Hacerse presentar á las mujeres más guapas y regalarles muchas cosas; pero no tuvo tiempo de fijarse en los adelantos de aquel sobresaliente país.

—¿Y en Suiza?

—Comprar muchos juguetitos de madera.

—¿Y en Lóndres?

—No le bastaba el dinero para ropa y caballos.

—¿Y en España?

—Tratar de hacerse conocido.

—¿Y en París?

—Ponerse en seguida al corriente de todas las modas.

—¿Y en Alemania?

—Aburrirse, porque el idioma se le hizo difícil.

—¿Y en Italia?

—Admirar el teatro de Milan, el clima de Florencia, las mujeres de Nápoles y el Foro de Roma, porque no tenía precio para circo de caballos.

Como no habia tenido tiempo de estudiar, tampoco le sorprendió en Venecia más que la construccion de esta ciudad, que le obligaba á salir en góndola, cuando en las demas poblaciones podia hacer enganchar sus varios coches; y héte aquí á Julianito ya de vuelta de su expedicion, hablando mucho, pensando poco y presumiendo extraordinariamente.

—Vamos, hijo mio, ¿qué has visto?—le decia su padre.

—¡Qué mujeres, qué caballos, qué coches, qué *confort*, cuánto *chic!* ¡Qué agradable es tener dinero!

Esto es todo lo que sabia responder cuantas veces le hacian aquella pregunta.

—Pero ¿y los adelantos, y las obras de arte, y la política, y el órden, y el sistema, y la hermosura, y los recuerdos, y la grandeza que representan respectivamente cada uno de esos países, no te ha llamado la atencion?

—Sí.....—respondia Julianito con frialdad; y procuraba cambiar de conversacion, como procuraba su débil padre no dar importancia alguna á tan punible indiferencia hácia todo lo digno de admiracion y entusiasmo.

Llegó el momento en que Julianito abrió su equipaje, compuesto de un mundo de mundos. Y ¿qué traia? Veamos.

Una gruesa de trajes, á cual más exagerado; centenares de corbatas y calcetines de colores chillones; tarritos de porcelana, sortijas de todas las piedras, zapatos de todas las hechuras, alhajas para todas las ocasiones, bastones y látigos á cual más nuevo; sombreros de diversas formas, sin que á nada faltáran coronas, iniciales, escudos, etc., etc. Los coches y caballos debian llegar pronto.. . . . . .

Así se iban deslizando los dias para Julianito; mas no crean ustedes que con la rapidez que trascurren para la generalidad de los mortales, no; se le hacian eternos, á pesar de levantarse tarde, porque no tenía aficion á nada, y en vez de escribir, aunque sólo fuera palotes, salia á matar el tiempo por las calles; en vez de revisar un libro de vez en cuando, aunque fuera el *Caton*, la *Cartilla*, el *Fleury* ó el *Amigo de los Niños*, revisaba sus alhajas, sus trajes y todo cuanto contribuia al adorno exterior de su atildada persona. En vez de domar sus instintos, su pereza, el sueño de su inteligencia, domaba caballos, y esto, dígase en verdad, era lo más provechoso, lo más adecuado entre sus gustos y quehaceres.

¿Qué hace cuando se sienta horas y horas en un sillon, miéntras el humo de su cigarro retrata fielmente el humo de su evaporada existencia? ¿Estará pensando en que todo lo supérfluo es humo? ¿Proyectará una vida útil? ¿Por qué se anima? ¿Por qué deja de fumar? ¿Es que despierta? ¡No; es tan solo para ver si la pipa en que deposita el cigarrillo turco va ennegreciéndose!!

Hay momentos en que parece meditar seriamente, y es cuando trata de inventar algo nuevo para no aburrirse; pero ya todo le hastia; los teatros le cansan; la sociedad le aburre; viajar le fatiga, y todo le inspira pereza; hasta hablar le cuesta trabajo. Su corazon no siente, no da señales de vida, porque mal puede darlas lo que no existe; su alma duerme tan profundamente, que nada la despierta; su pensamiento es el único que alguna vez le dice: «La vida tiene muy pocos lances, es muy aburrida; distráela gastando tu dinero, que para eso tienes mucho.....» Y en efecto, miles y miles de reales le proporcionan miles y miles de lo que él llama satisfacciones.

Si alguna vez enfermaba, no tenía á su lado más que al antiguo ayo, el buen hombre, que le adulaba, porque raro es el pobre de bolsillo que, siendo ademas pobre de espíritu, no adula al rico. Este infeliz le profesaba algun afecto, no por lo bien que le tratára; no porque le debiese consideracion alguna; no porque olvidase que hasta le llegó á insultar un dia en que se permitió augurarle infalible ruina si gasta bastante; no porque, necesitando de su sueldo para vivir, á cada rato le amenazase con quitárselo, gozándose en que el anciano pasára el hambre que él desconocia, sino porque su fondo era bueno, y no podia ménos de querer á su compañero de siempre.

Julianito no estudió jamas, porque, en su concepto, á los ricos no les hacía falta *eso*.

Si lo que han dado en llamar *sablazos* lo fueran realmente, nuestro héroe tendria el cuerpo acribillado; sus amigos no se le acercaban sino para pedirle dinero; si se lo daba, le correspondian con un apreton de manos ó un piropo á su lujo; si alguna vez se lo negaba, las burlas más sangrientas eran su castigo. Total, que no tenía amigos.

En cuanto al amor nacido del alma espontáneamente, á las dulzuras del cariño, á ese santo afecto que todo lo embellece, jamas se presentó á sus ojos, porque de semejante idioma no tuvo nocion alguna; y temeroso de que le quisieran por el interes unas veces, otras buscando una deidad que le mereciera, y no anhelando nada que llenase el vacío de su alma, casi siempre vivió sin conocer ningun afecto; ¡sin darse cuenta, era desgraciado, pudiendo ser tan feliz, y pobre, siendo tan rico.

Odiaba á la sociedad, porque la sociedad hablaba de lo que él no entendia, y no pudiendo jamas terciar en útiles conversaciones, hubiera querido, cuando éstas se suscitaban, que la tierra se le tragase; pero siempre concluia por consolarse pensando:

—Tengo muchísimo dinero.

. . . . . .

¡El Marqués del Potosí muere de pena!

Da lástima verle.

Tiene entre sus manos una carta, ya casi borrada por las lágrimas que caen sobre ella, como caerian pedazos de su corazon si pudiera arrancarlo del pecho.

El Marqués es un buen señor; no ha hecho mal á nadie, como no sea á su hijo, por no saberle educar; tiene amigos; ha sido pobre, y no ignora el valor de los afectos sinceros: retirado en su casa de campo, y vigilando al propio tiempo la mina y propiedades que habian de convertir á Julianito en un Creso, pasaba la mitad del año.

—Calma, señor Marqués, resignacion; con esa falta de conformidad se rebela V. contra los altos designios de la Providencia.

Esto le decian unas y otras de aquellas honradas gentes, que en actitud pesarosa, acudian junto al afligido padre, que leia en alta voz esta carta del *ayo:*

«El señorito, víctima de una gran tristeza, de un gran disgusto hácia todo, empezó por encerrarse en casa, sin querer salir para nada; su carácter se fué agriando de tal modo, que ni para decirle lo más santo se le podia hablar. Le sobrevino luégo una fiebre tan fuerte, tan cruel, que, sin piedad, se le ha llevado á la otra vida en cuarenta y ocho horas.

»¡Lo que es el mundo, señor! Esos amigos que le sacaban los cuartos no han sido para acompañarle ni un momento; esas gentes que le convidaban á comer, que le agasajaban, ni siquiera han tenido lástima de él.

»¡Yo no le he abandonado ni un instante; espiró en mis brazos, sin importarle dejar la vida á los veinticuatro años! Nada le gustó, nada quiso; ¡murió de aburrido!»

—No—exclamó con desesperado acento el Marqués, al concluir la singular carta del infeliz ayo;—yo fuí su asesino, y el dinero, su veneno. Padres que amais á vuestros hijos, si teneis la suerte de poderles legar una fortuna, no se lo digais sino cuando sepan trabajar y no ignoren lo que cuesta adquirirla; no deis al dinero más valor que el que tiene.. . . . . .

Respeto á los muertos, sí; mas no porque Julianito no exista he de ser hipócrita ni faltar á la verdad. Yo, ni fuí su padre, ni áun fuí su amiga; puedo, por lo tanto, sin insultar su memoria, decir á mis lectores que Julianito murió de una *indigestion*.

Era rico, y al sentarse en el festin de la vida, no pudo digerir los manjares que matan, porque no supo contrarestar su efecto con sus naturales antídotos: ¡la virtud, la discrecion y el trabajo!

Salomé Nuñez y Topete.

22 de Abril de 1881.

¡LA VOZ DEL SIGLO!

(AL SR. LIC. RODULFO G. CANTON.)

No espereis del espíritu que muera:
Esperad que á los cielos se levante.

Carolina Coronado.

¡Gigante humanidad! Tú, que altanera
Elevas la soberbia fantasía
Hasta el trono inmortal donde se asienta
El que los cielos y los mundos cria:
Allá tienes espacio;
Arranca del telégrafo que cruza
La sublime palabra voladora;
Envuélvate el vapor con que se impulsa
La potente y veloz locomotora;
Toma del aeronauta
El valor y sublime atrevimiento,
Y vuela hasta ceñirte por corona
La corona inmortal del firmamento.
¡Ruge el vapor! La hirviente catarata
Que guarda comprimida entre su seno,
Desprendida del aire y de la nube,
Que en los espacios sube
Como el fragor del trueno,
De sus entrañas escapar desea,
Para clamar en el espacio inmenso
Con la voz infinita de la idea.
¡Ruge el vapor! ¡Y como el rayo ardiente,
Que cimbra entre las nubes desgarradas,
Cruzando sobre el llano y sobre el monte,
Cual saeta voladora,
Corre dejando el soplo de su aliento
La intrépida y audaz locomotora!
¡Miradla!..... Sobre el llano
Como un reptil camina y se levanta,
Por el suelo arrastrando sus cadenas,
Sin levantar la voz, rugiendo apénas.
¡Miradla!..... ¡De repente,
Y en el instante mismo,
Como negra serpiente,
Sepultarse en el túnel y el abismo!
¡Miradla en el momento,
Como el condor que vuela en los espacios,
Va á perderse en lo azul del firmamento!
¡Miradla!..... De los llanos desprendida,
Rugiendo con la voz de los chacales,
Trepando por revueltos peñascales,
Sube del monte á la soberbia cumbre,
Y allá, del cielo exhalacion violenta,
Baja del monte vomitando lumbre!
Y altiva y soberana,
Con su flotante cabellera de humo,
Dejando atras el blanco caserío,
Vuela cantando el himno de la gloria,
Y el eco de su voz, ruda y potente,
En concierto profundo,
En explosion inmensa de armonía,
Mueve los mares y estremece el mundo.
¿Quién su empuje detiene,
Si fiera desatada
En su cráneo de hierro incandescente
Fecunda el rayo que produce el trueno;
Si al emprender sus gigantescos pasos,
Soplos de tempestad lleva en su seno?
¿Quién su cólera enfrena?
¿Quién al águila puede,
Al remontar el atrevido vuelo
Para elevarse á las etéreas salas,
Quebrantarle las alas
Para evitar que se remonte al cielo?
¿Quién puede al huracan, que desatado
Azota á los desiertos,
Contener con su fuerza?
¿Quién puede, de la mar embravecida
Enfrenar la corriente?
¿Y quién puede de un Niágara de fuego
Contener el torrente?.....
¿Quién puede, en el instante,
De un delirio febril en el exceso,
Encadenar el pensamiento altivo
Cuando vuela en las alas del progreso?
Y..... dejadla seguir, dejad que corra,
Con el vapor que entre su seno encierra,
Condensando en un punto todo el mundo,
Una ciudad haciendo de la tierra.
¡Dejad seguir al genio
Con alas de relámpago
Flotando sobre el mundo de la idea!
¡No detengais el soplo
Que le anima y alienta en su camino,
Que le alienta y le anima en su carrera!
No le hagais, como al mártir de los siglos,
Aterrarse ante el fuego de la hoguera!
Dejad que siga su sublime marcha;
Que ha de llegar un dia
En que se alce gigante hasta la altura
Entre esa luz de radiaciones bellas,
A tocar con su frente lo infinito
Y arrancar su misterio á las estrellas!
. . . . . .
Voz de un siglo inmortal, gloria del siglo
Audaz locomotora,
Relámpago-vapor, rayo de Fulton,
Condúceme en las alas de tu aliento,
Ya me lleven por siempre suspendido
Bajo el piélago azul del firmamento,
Ya me lleven hundido
En negro túnel ó en profundo abismo;
Que así quiere mi altivo pensamiento,
Mi lira arrebatada
En su ardoroso anhelo sin segundo,
Con la inmensa explosion de tu armonía,
Cantar tus glorias recorriendo el mundo.

Eucario Villamil.

Mérida de Yucatan (Méjico) Febrero, de 1881.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

París se divierte. — *Soirée dansante* en el palacio de la reina Isabel. — Las recepciones de Mad. Waddington. — El certámen hípico. — Aparicion de las primeras modas de la primavera. — Teatro del Odeon: *Madame Maintenon*, drama en cinco actos y en verso, por Francisco Coppée. — Teatro Frances: *Le Monde où l'on s'ennuie*, por Eduardo Pailleron. — Los niños traviesos.

A pesar de los famosos *giboulées* ó chubascos que han descargado este año en el mes de Abril, haciendo de lo que debia ser la estacion de las flores una estacion de agua, vientos y nieves; á pesar de la expedicion de Túnez, en que los franceses se lanzan nuevamente á probar fortuna en busca de laureles, que por desgracia sólo brotan regados con sangre humana, la sociedad parisiense se divierte á más y mejor.

Este pueblo, optimista por excelencia, considera la campaña de Túnez como un paseo militar, de donde volverá su ejército victorioso y cargado de botin; y tomando pretexto de la guerra para componer esos *calembours*, á que los franceses son tan inclinados, entretiénense en jugar del vocablo con el nombre del Ministro de la Guerra, á quien unos llaman el general *Farre-niente*, otros el general *Farre-a-dase*, etc., etc.

¡Juego pueril, que ojalá no acabe en lágrimas!

* * *

Despues de las severidades de la Semana Santa, la vida parisiense ha recobrado su acostumbrada animacion. Los salones han vuelto á abrirse, primero para las recepciones de familia, y más adelante para recepciones más numerosas.

La semana de Pascua ha estado animadísima. El lúnes hubo *soirée dansante* en el palacio de la reina Isabel; recepcion brillante, á que asistió todo lo más distinguido de la

colonia española. La Reina llevaba un magnífico vestido de raso blanco, con delantal pintado á la aguada, representando rosas salpicadas en torno de una guirnalda de las mismas flores.

La Condesa Zamoyska, hija de la Duquesa de Malakof, lucia un traje de raso gris perla, con penachos de plumas blancas en los cabellos, lo cual realzaba su belleza fina y simpática.

La Baronesa de Beyens mostrábase más linda que nunca con su vestido de raso color de pavo real. La Marquesa de San Cárlos vestia de raso adamascado azul pálido. La Condesa de Mercy-Argenteau, vestida de raso blanco, habia acudido á la recepcion para presentar su hija á la Reina.

El *quadrille* de honor lo bailó la Reina y el Duque de Fernan-Nuñez, haciendo *vis-à-vis* el Príncipe de Hanan con la Condesa de Kinfstein. La Princesa de Hohenlohe, señora del Embajador de Alemania, que llevaba un riquísimo traje color de oro antiguo, bailaba con el Conde de Gourowski.

***

Aquella misma noche habia recepcion en casa de Mme. Waddington, esposa del antiguo Ministro de Negocios Extranjeros, que reunió en torno suyo todas las beldades y todas las elegancias cosmopolitas. Madame Waddington estaba radiante de belleza, vestida de raso azul pálido. Madame de Heeckeven, jóven beldad holandesa muy admirada, vestia de raso y tul blancos.

Una jóven y hermosa americana llamó la atencion sobre todas por su *toilette* espléndida de raso azul laminado de oro, con diadema puesta en los cabellos, lo que acababa de ennoblecer su belleza soberana.

Me es imposible enumerar todas las damas distinguidas por su hermosura ó por su gracia que se dan cita en el hotel de Mme. Waddington. Baste decir que la dueña de la casa, por su atractivo y amenidad de su trato, ha hecho de sus recepciones las más brillantes de la estacion.

***

El certámen hípico ha servido de exposicion, como en los años anteriores, á las novedades de la elegancia. En estas reuniones, y más adelante á la inauguracion de la Exposicion de Bellas Artes, se fija la moda de la primavera, determinando la eleccion de tal ó cual sombrero, de tal ó cual vestido. Los sombreros de este año son muy ingleses, pero ingleses de principios del siglo XIX, es decir, abarquillados sobre la frente y planos en los costados, ó bien, para señorita, el antiguo *pamela*, que ahora se titula *kettybell*, y que es muy grande de formas, con corona de flores del mismo color del traje, y anudado debajo de la barba con una cinta de raso; el calañes, el bearnes, con pompones, y algunas gorras. Pero el sombrero de gran ceremonia es el *Dickens*, hecho de encaje español blanco, inclinado sobre la frente, con plumas ó penacho rodeado de flores.

En punto á vestidos, citaré un modelo, que es de raso maravilloso color pizarra. El delantal iba cubierto de volantitos de crespon liso, plegados de una manera muy fina y adornados de una blonda estrecha del mismo color. Corpiño-levita de siciliana lisa, con cuello alto y chorrera de encaje del mismo color del traje; por detras, aldeta añadida al corpiño. Por delante, faja ancha de moaré sin picos, con una escarapela grande en el costado. En el hombro, unas cintas de moaré muy estrechas, que se parecen á los cordones de los oficiales de Estado Mayor.

***

En materia de obras nuevas, los teatros nos han dado en la quincena que acaba de espirar: El Odeon, *Madame de Maintenon*, drama en cinco actos y en verso, de Francisco Coppée, poeta muy distinguido, pero cuyas producciones dramáticas no alcanzan el mismo aplauso que sus poesías líricas. La obra á que me refiero, en que el autor trata de *rehacer* el carácter histórico de la célebre amiga y esposa *in extremis* del rey Luis XIV, ha obtenido un éxito ménos que mediano. Estas reivindicaciones históricas son generalmente mal recibidas en la escena.

En el teatro Frances estrenóse la semana última *Le Monde où l'on s'ennuie*, comedia en tres actos y en prosa, de M. Eduardo Pailleron. Puede decirse que este estreno ha sido el acontecimiento teatral de la semana, y la última produccion del autor de *L'Etincelle* y de *Faux ménages* ha tenido, como todas las suyas, la suerte envidiable de dividirse la curiosidad del público con los telégramas de la guerra de Túnez. Siento que la falta de espacio me impida analizar esta obra chispeante de gracia y de originalidad.

***

La raza de los niños traviesos, que los franceses llaman con razon *enfants terribles*, no se agotará nunca.

38.—Manteleta de raso maravilloso y enrejado de felpilla.
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 40 *á* 43 *de la* Hoja-Suplemento.)

Un caballero llega de visita á casa de la Baronesa de *Z...*, famosa por sus exagerados afeites.

La hija de la casa y una amiguita (diez años cada una) se presentan pintarrajado el rostro de bermellon, de blanco, de negro, etc.

—¿Qué estais haciendo ahí, diablillos?—les pregunta sorprendido el caballero.

—Estamos *jugando á mamá*—contestan á duo las picarescas niñas.

Paris, 1.º *de Mayo de* 1881. X. X.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.661 D.

(Corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª, 2.ª y 3.ª edicion.)

Traje color de rosa coral. Este vestido, para señoritas ó señoras muy jóvenes, se hace de batista de seda, de fular, ó simplemente de velo. El delantero del vestido va formado de cinco volantes plegados, que describen ondas. En el borde inferior, dos tableaditos. Lo alto de la falda va ajaretado hasta la cintura, con una banda ligera, plegada en medio y abierta en las caderas. Por detras, la falda, que es semi-larga, va ribeteada de cinco tableaditos. El corpiño, alto, es de cintura redonda, con un cinturon de cinta anudada por delante. Un ajaretado redondo forma como un cuello. Encaje blanco en medio. Ramito de flores en el lado izquierdo. Mangas semi-largas y muy ajustadas, con carteras de encaje blanco.

Traje de recepcion para señoras jóvenes. Es de raso color de cobre rojizo y batista de seda blanca con lunarcitos. Falda redonda de raso, ribeteada con tres tableaditos. Delantal compuesto de volantes tableados de batista de seda. Chorreras de flores. Brazalete de flores en el codo.

Traje para niñas de 5 *á* 7 *años.* Vestido inglés de pañete color *beige*, ribeteado de un tableado ancho, con banda de seda formando tres pliegues y dos caidas en forma de conchas. Capucha puntiaguda. Mangas largas. Sombrero de paja blanca con plumas azules.

LA HIGIENE EN VERANO.

Aproxímase la época en que todo el mundo hace sus preparativos para ir á las estaciones termales, á los baños de mar ó á sus posesiones de campo. Se siente feliz el que puede respirar el aire libre, la brisa, el que puede correr, agitarse, entregarse libremente y sin ningun temor á las expansiones á que no puede entregarse en las grandes ciudades.

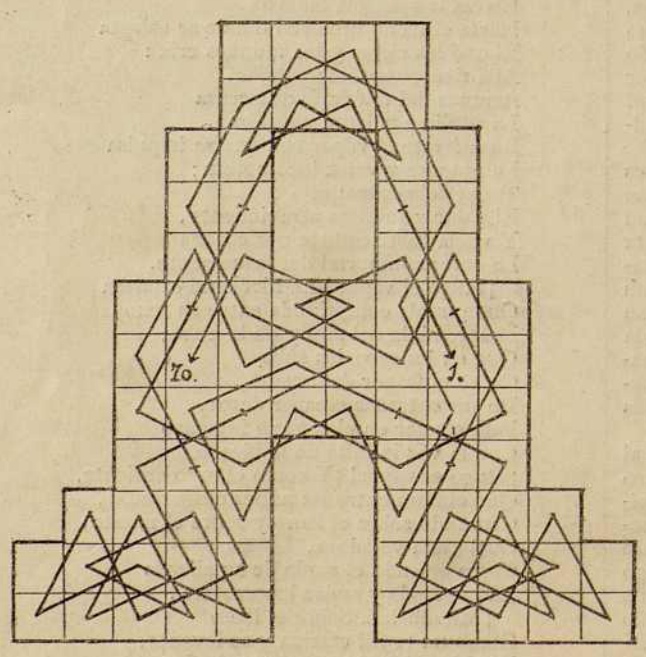
Pero se olvida una cosa, y es que no se está preparado para recibir ese aire libre, que se cree tan vivificador y saludable, para esos ejercicios violentos. Nuestros pulmones, debilitados por la falta de oxígeno en la atmósfera de las grandes capitales, están irritados, ingurgitados, por el aire demasiado fuerte del mar ó del campo. La transicion es demasiado brusca para no ser peligrosa.

Ninguna persona debilitada, ó simplemente indispuesta, deberia decidirse en esta época á dejar la permanencia de las ciudades sin haberse sometido previamente, durante algunas semanas, al tratamiento de las preparaciones reconstituyentes, y sobre todo del hierro Bravais, cuyos saludables efectos son tan prontos como seguros.

Este tratamiento no exige ninguna modificacion en las costumbres, ninguna molestia. Quince á veinte gotas del hierro Bravais, líquido, tomadas en un vaso de agua azucarada, ó de vino, al principio de cada comida, ponen á la persona completamente fuerte.

Depósito general en Paris, 13, rue Lafayette, y 30, Avenida de la Ópera. En venta en todas las buenas farmacias del pais.

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO DEL NÚMERO 15.



Hombres necios, que acusais
Á la mujer sin razon,
Sin ver que sois la ocasion
De lo mismo que culpais,
¿Para qué os espantais
De la culpa que teneis?
Queredlas cual las haceis,
Ó hacedlas cual las buscais.

(De SOR INES DE LA CRUZ.)

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª María de los Angeles Castillo.—D.ª Socorro Arines y Rodriguez.—D.ª Elisa Morales.—D.ª Asuncion Gonzalez Santalla.—D.ª María Alvarellos y Tejada.—D.ª Josefa Gil Lopez.—D.ª Paulina Sanchez.—D.ª Lucinia Martinez.—D.ª Filomena Vallearenal.—D.ª María Josefa y D.ª Purita Rebolledo.—D.ª Avelina Mora.—D.ª Sofía Pedemonte de Vazquez.—D.ª María Nuñez Muñoz.—Doña Paula Güell de Manso.—D.ª Josefa Eliza de Cajuelo.—D.ª Cármen de Villegas de la Calle.—D.ª María Teresa y D.ª Emma Lavarello.—Doña Cármen y D.ª Manuela de Eguilion.—D.ª Aurora Llaguno.—D.ª Constancia Martinez Valcárcel.—D.ª Antonia Diaz Varela.—D.ª Ramona Madina y Llinas.—D.ª Sofía Rodriguez de Araujo.—D.ª Manuela del Hoyo Benitez.—D.ª Asuncion Quesada.—D.ª Juana Grijaldo.—D.ª Petra Muñiz.—D.ª Manuela Dávila.—D.ª Consuelo García.—D.ª Tiburcia Casas.—D.ª Elisa Sensi.—D.ª Angela Vega.—D.ª Emilia Sanz.—D.ª Candelaria Cerezo.—D.ª Josefa Ortiz.—D.ª Carlota Montero.—Una Suscritora.—D.ª Enriqueta Ballesteros.—D.ª Juana y D.ª Encarnacion Miguez.—Doña Fernanda Breig.—D.ª Purificacion Romero.—D.ª Josefa Rebolledo.—Doña Rafaela Villar.—D.ª Andrea Manzanares.—D.ª Cecilia Reyes.—Doña Luisa Moya.—D.ª Dolores Málaga.—D.ª Emilia del Rey.—D.ª Salud y D.ª Cristina Burt, y D. Angel Gonzalez Cutre.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Falconer imp. Paris.

N.º 1661 D.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12 prāl

MADRID

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

LA MODA ELEGANTE

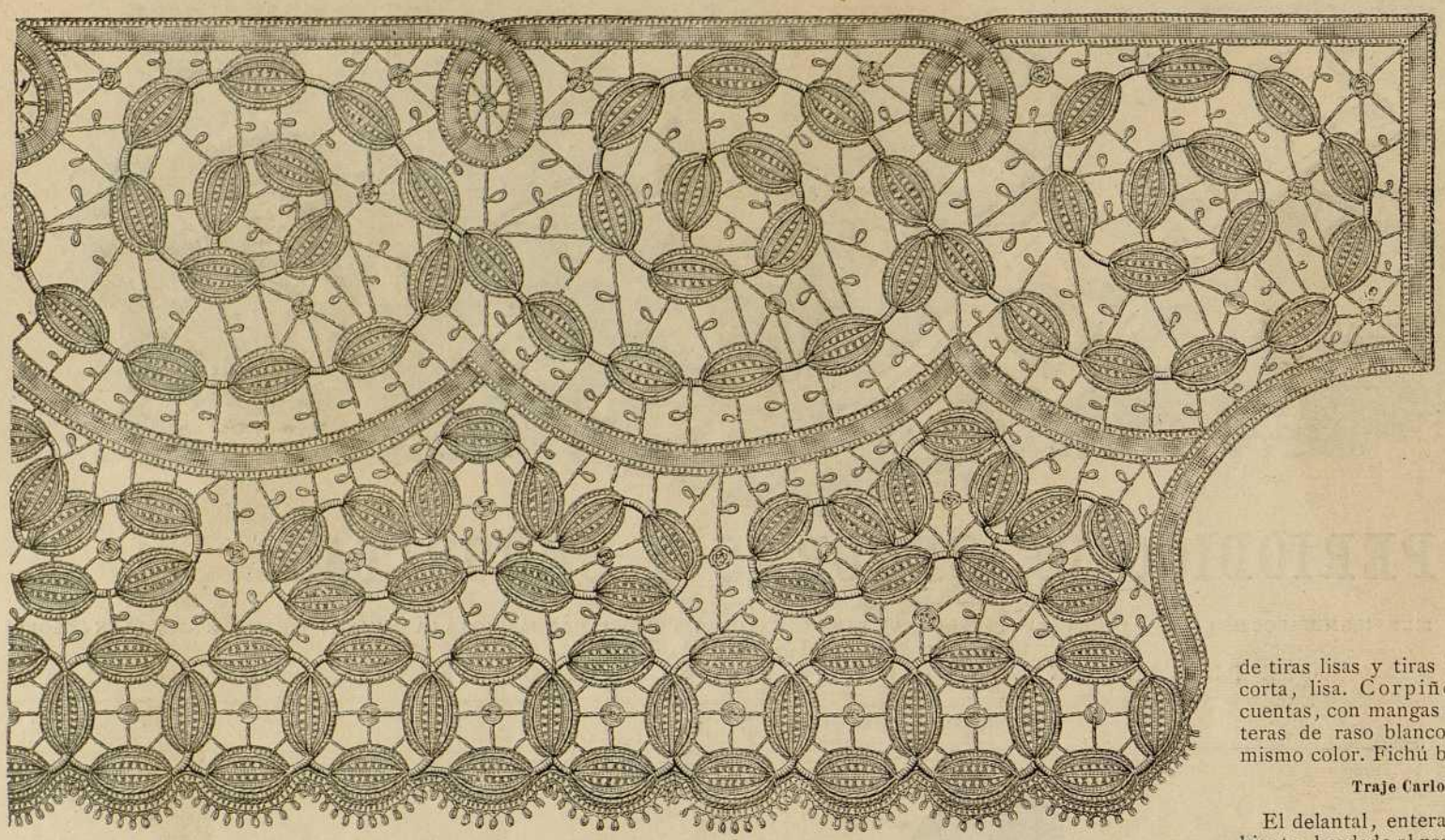
PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

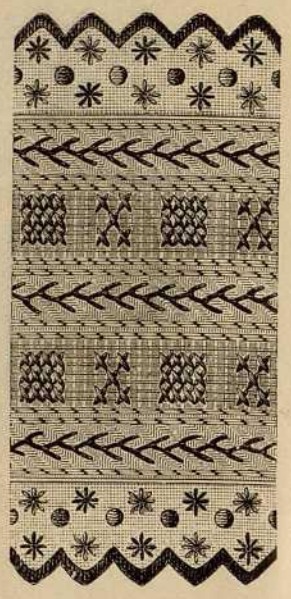
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL. MADRID, 14 DE MAYO DE 1881. NÚM. 18.

1.—Traje de recepcion. Delantero. **3.**—Traje Carlota Corday. **2.**—Traje de recepcion. Espalda.



1.—Dibujo para gorritas de niños pequeños. (*Véase el dibujo* 5.)



8.—Dibujo del delantal para niñas de 3 á 5 años. (*Véase el dibujo* 7.)

SUMARIO.

1 y 2. Traje de recepcion.—3. Traje Carlota Corday.—4 y 5. Gorrita para niños pequeños.—6. Delantal para niñas de 2 á 3 años.—7 y 8. Delantal para niñas de 3 á 5 años.—9 á 16. Varios cuellos y puños.—17. Canastilla de labor.—18 y 19. Dos abanicos.—20 á 22. Peinado de calle.—23. Visita Coburgo.—24. Visita de cachemir de la India.—25. Manteleta Camargo.—26. Visita Recamier.—27 y 28. Chaqué Marivaux.—29. Visita-mantilla Duque de Parma.—30. Visita-manteleta Rohan.—31. Visita larga.—32. Manteleta.—33. Visita corta.—34. Paletó de viaje.—35. Manteleta-visita.—36 á 41. Trajes para niñas y niños.—42 y 43. Elegante traje de recepcion.—44. Traje de paseo.

Explicacion de los grabados.—¡Vanidad! (conclusion), por D. Ramon de Navarrete.—Hazañas de una gota de rocío, por D. José Navarrete.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Recuerdo, poesía, por D. José Jackson Veyan.—Explicacion del figurin iluminado.—Sueltos.—Soluciones.—Advertencia.—Geroglífico.

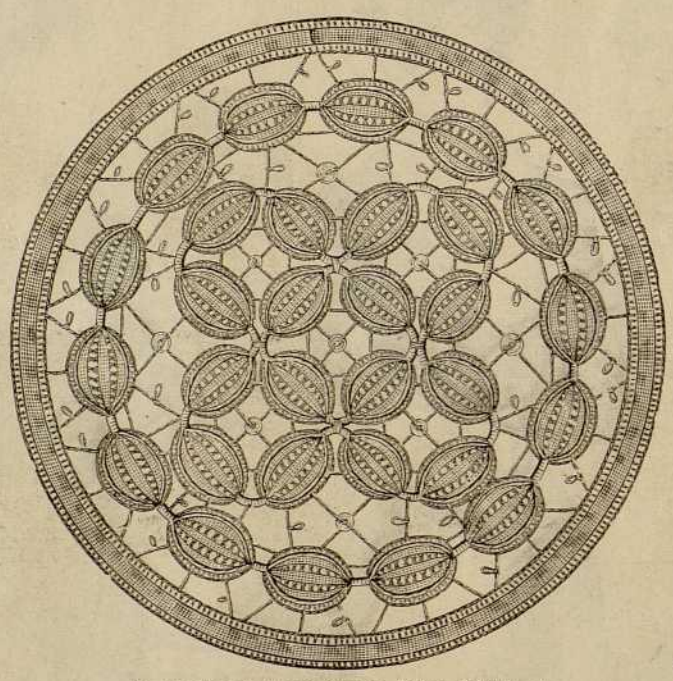
Traje de recepcion. Núms. 1 y 2.

Es de raso de la reina liso ó *surah* cambiante de color claro, adornado de bordados de cuentas imitacion de perlas finas. Falda formada de tiras lisas y tiras bordadas de cuentas. Túnica corta, lisa. Corpiño semi-escotado, bordado de cuentas, con mangas de codo, guarnecidas de carteras de raso blanco. Cinturon flojo de cinta del mismo color. Fichú blanco.

Traje Carlota Corday.—Núm. 3.

El delantal, enteramente liso, es de *surah* cambiante, bordado al pasado. En medio, unos lazos flotantes de cintas estrechas del mismo color del vestido caen hasta el borde inferior. El corpiño y la cola, muy sencillos, son de una pieza y van hechos de pekin sombreado. Este corpiño, de aldetas cortas por delante, y abrochado con botones gruesos, va abierto por arriba y adornado con solapas grandes de raso bordado. Un fichú grande, muy sencillo, de linon fino, cruzado sobre el pecho, y cuyos picos van adornados de encaje, pasa por debajo del corpiño y sobresale de su borde inferior. Mangas lisas, con puños bordados puestos por encima.

6.—Delantal para niñas de 2 á 3 años.



5.—Fondo de la gorrita de niños. (*Véase el dibujo* 4.)

7.—Delantal para niñas de 3 á 5 años. (*Véase el dibujo* 8.)

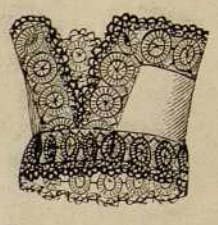
Gorrita para niños pequeños.—Núms. 4 y 5.

Se pasan sobre un hule los contornos de la parte delantera (véase el dibujo 4), y los del fondo de la gorrita (dibujo 5). Se cose, siguiendo el dibujo, un galoncillo de medallones, y para el borde exterior, un galoncillo liso. Se unen los galoncillos por medio de barretas, en las cuales se forman unos piquillos, segun indica el dibujo. Las *ruedas* van hechas con hilo fino.

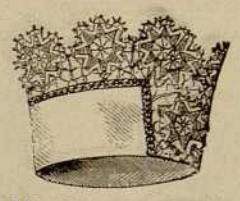
Delantal para niñas de 2 á 3 años.—Núm. 6.

De *brillantina*, con tiras caladas. El de-

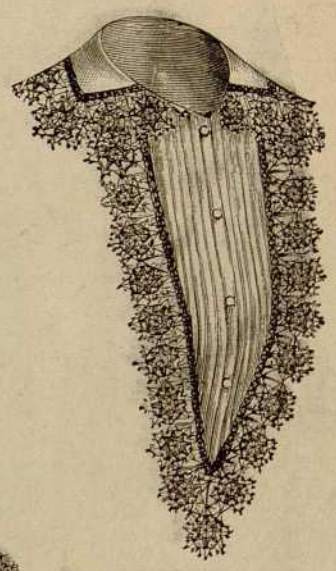
9.—Cuello de muselina y encaje. (*Véase el dibujo* 10.)



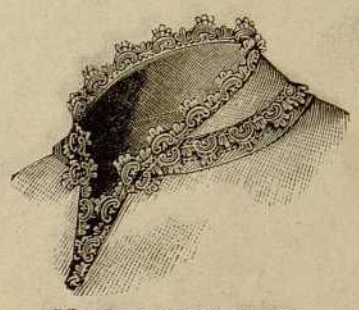
10.—Puño de muselina y encaje.—(*Véase el dibujo* 9.)



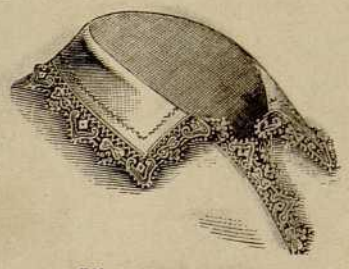
12.—Otro puño de muselina y encaje.—(*Véase el dibujo* 11.)



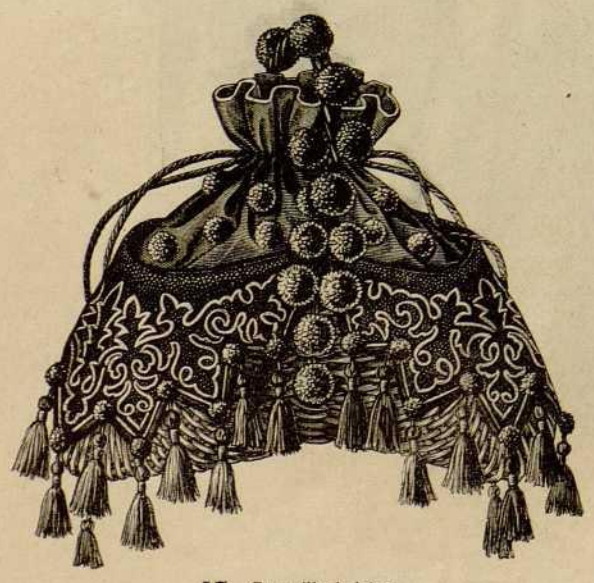
11.—Otro cuello de muselina y encaje. (*Véase el dibujo* 12.)



13.—Cuello de batista y guipur. (*Véase el dibujo* 14.)

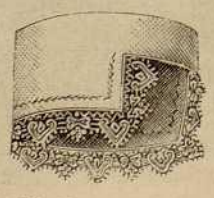


15.—Cuello de muselina. (*Véase el dibujo* 16.)

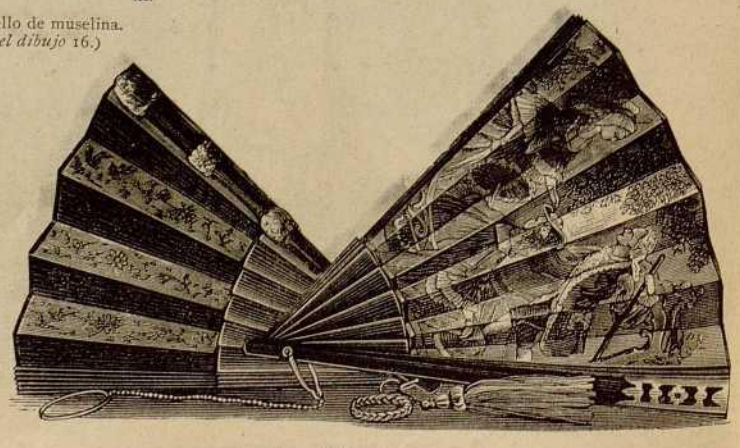


17.—Canastilla de labor.

14.—Puño de batista y guipur. (*Véase el dibujo* 13.)



16.—Puño de muselina. (*Véase el dibujo* 15.)



18 y **19**.—Dos abanicos.

lantal va adornado con un bordado al punto de cruz, hecho con algodon encarnado oscuro, y costuras á la cruz, ejecutadas con algodon encarnado claro. El delantal va ademas guarnecido con tiras de nansuk, de 2 centímetros de ancho, festoneadas con algodon encarnado y plegadas. La costura de estas tiras va cubierta con tiritas de nansuk, pespunteadas, de medio centímetro de ancho, y adornadas con puntos anudados, hechos con algodon encarnado oscuro. A la altura del cinturon, en el delantero, se pega una tira de 3 centímetros de ancho por 28 de largo, cuyos bordes trasversales cubren las costuras de las caidas, que tienen 8 centímetros de ancho por 68 de largo, y se anudan por detras. Botones y presillas.

20.—Peinado (visto por detras).

22.—Peinado (visto de costado).

21.—Peinado (ejecucion).

Delantal para niñas de 3 á 5 años. Núms. 7 y 8.

Como el anterior, este delantal es de *brillantina* con tiras caladas. El delantal va plegado segun las indicaciones del dibujo, y bordado al punto de cruz con algodon azul oscuro, y al punto de espina con algodon azul claro (véase el dibujo 8). En los lados del delantal, en la cintura, se fijan unos picos, que se anudan por detras.

Varios cuellos y puños. Núms. 9 á 16.

Núms. 9 y 10. *Cuello y puño de muselina y encaje.* El cuello se compone de una tira de 37 centímetros de largo, hecha de nansuk doble, á cuya tira se une un peto plegado de muselina. Se reune el peto y la tira del cuello á un cuello guarnecido de encaje. Un encaje percal adorna el escote. Unos botones de lienzo, y ojales, abrochan el peto. Para el puño se toma un pedazo de muselina de 10 centímetros de ancho por 20 de largo, que dobla por el medio. El puño va adornado como el cuello.

Núms. 11 y 12. *Cuello y puño de muselina y encaje.* Se prepara una tira de 40 centímetros de largo por un centímetro de ancho sobre el borde superior, del cual se pega el cuello. Un peto de muselina plegada va unido á la tira. Este peto, guarnecido de un encaje de 6 centímetros de ancho, se abrocha con botones y ojales. Un encaje igual rodea el cuello. Puño de muselina, guarnecido del mismo modo.

Núms. 13 y 14. *Cuello y puño de batista y guipur.* Para este cuello se prepara una tira de batista, puesta doble, de 60 centímetros de largo, que se pega al cuello, hecho tambien de batista. El cuello inferior va adornado de un dobladillo calado, y el inferior, de una guipur igual sobre el borde superior de la tira del cuello. Puño de batista, adornado del mismo modo que el cuello.

Núms. 15 y 16. *Cuello y puño de muselina.* Se prepara un pedazo de muselina, puesta doble, de 40 centímetros de largo por 7 de ancho, que se adorna con puntos de espina hechos con algodon blanco, y se guarnece el cuello con una guipur de 2 ½ centímetros. El puño va adornado tambien de puntos de espina y guipur.

23.—Visita Coburgo. **24.**—Visita de cachemir de la India. **25.**—Manteleta Camargo.

Canastilla de labor. Núm. 17.

La fig. 24 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 15 corresponde á este objeto.

La canastilla, que es de junco marron, va guarnecida de dos tercios de terciopelo granate. Se traspasan sobre el terciopelo los contornos de la figura 24, que se trazan con torzal color de oro antiguo, fijado con puntos lanzados, hechos con seda del mismo color. Sobre las líneas dentadas del borde inferior se dobla la tela hácia dentro, y se fijan, como indica el dibujo, unas bor-

26.—Visita Recamier. **27.**—Chaqué Marivaux. Delantero. **29.**—Visita-mantilla Duque de Parma. **28.**—Chaqué Marivaux. Espalda. **30.**—Visita-manteleta Rohan.

31.—Visita larga. **32.**—Manteleta. **33.**—Visita corta. **34.**—Paletó de viaje. **35.**—Manteleta-visita.

36.—Niño de 4 años. Espalda. **38.**—Niña de 12 años. Espalda. **40.**—Niña de 10 años. Delantero. **37.**—Niño de 4 años. Delantero. **41.**—Niña de 10 años. Espalda. **39.**—Niña de 12 años. Delantero.

42.—Elegante traje de recepcion. Espalda. **44.**—Traje de paseo. **43.**—Elegante traje de recepcion. Delantero.

las de lana y seda color de oro. El borde superior de los pedazos de terciopelo va fijado en el interior de la canastilla, que se forra de cachemir granate. Un saco ó bolsa de raso color de oro va ademas unido á la canastilla. El borde superior del saco va ademas dobladillado para formar una jareta, por la cual se pasan unos cordones de seda granate.

Dos abanicos.—Núms. 18 y 19.

Núm. 18. Varillaje de madera negra. País de raso brochado, con flores de colores subidos.

Núm. 19. Varillaje de madera negra con adornos plateados. El abanico va cubierto de seda, sobre la cual se pintan figuras.

Peinado de calle.—Núms. 20 á 22.

Este peinado, sencillo y muy práctico, va hecho con trenzas postizas de 70 centímetros, montadas sobre peinecillos largos y ligeros.

Ejecucion. Para evitar el uso de las tenacillas, se ondula el cabello por la noche, teniendo cuidado de mojarlo un poco con espíritu de vino. Se disponen los *bandós* ondulados de suerte que no abulten mucho, y se les anuda en forma de ocho sobre la coronilla un poco atras. Se coloca una trenza sobre el ocho, y se la dispone en forma de corona sobre la nuca. La segunda trenza va colocada al traves al pié del ocho, y dispuesta como una corona sobre el delantero. Los dibujos 20 á 22 representan el peinado concluido y en vías de ejecucion.

Visita Cobargo.—Núm. 23.

Esta elegante visita, á propósito para entretiempo, es de pañete inglés mezclilla. Las mangas van forradas de *surah* de color. La espalda va plegada hasta los costados.

Visita de cachemir de la India.—Núm. 24.

Va forrada de seda de color y adornada de pasamanería y encaje español. La forma de esta visita es muy elegante.

Manteleta Camargo.—Núm. 25.

De cachemir de la India, con forro de seda y adornos de encaje español, mezclado de golpes de pasamanería. Los delanteros van terminados en unos lazos de cinta de raso.

Visita Recamier.—Núm. 26.

Esta rica confeccion es de raso de seda, y va guarnecida de pasamanería, encaje español y lazos de cinta de raso.

Chaqué Marivaux.—Núms. 27 y 28.

La forma es muy nueva. El chaqué va hecho de paño chiné y adornado de vivos de raso del mismo color, y botones de nácar incrustados de oro. Mangas forradas de seda.

Visita-mantilla Duque de Parma.—Núm. 29.

De raso de granitos, con adornos de encaje español, golpes de pasamanería y fleco de azabache.

Visita-manteleta Rohan.—Núm. 30.

De raso de lana, con forro de seda y flecos de pasamanería, encaje de París y lazo de cinta.

Visita larga.—Núm. 31.

De raso de Lyon, con aplicaciones de azabache bordado, seda plegada en la parte inferior, lazos de raso, y cuello grande de encaje y azabache.

Manteleta.—Núm. 32.

Esta manteleta es toda de encaje plegado y cuentas de azabache. Por delante forma unos picos largos.

Visita corta.—Núm. 33.

Va adornada de aplicaciones bordadas en el borde inferior, y lazo largo en la espalda.

Paletó de viaje.—Núm. 34.

Es de lanilla *beige*, con manga ancha fruncida ligeramente, y va adornado con un lazo grande.

Manteleta-visita.—Núm. 35.

Es de *surah* doble negro y va adornada de pasamanería con azabache y encaje español. Los picos de delante llevan en sus extremidades unos lazos de raso negro.

Trajes para niñas y niños.—Núms. 36 á 41.

Núms. 36 y 37. *Traje para niños de 4 años.* Vestido de lanilla marron. Por delante, el vestido va abrochado al sesgo con botones de oro. En el borde inferior, guarnicion dentada, adornada de botones y descansando sobre una tira plegada de tela escocesa. Cuello grande vuelto. Por detras el vestido es ajustado.

Núms. 38 y 39. *Traje para niñas de doce años.* Vestido de poplin de seda verde. Por delante, la falda va adornada con dos volantes tableados. Por encima, banda plegada figurando túnica, que va anudada por detras y forma un lazo corto. Chaqué inglés, con aldetas añadidas, cruzado por delante con dos hileras de botones y muy ajustado por detras. Mangas largas enteramente lisas.

Núms. 40 y 41. *Traje para niñas de 10 años.* Vestido de *surah* maravilloso azul claro, con vivos encarnados. En el borde inferior tres volantes tableados. Cuello grande vuelto con vivos encarnados. Mangas largas con carteras guarnecidas de un tableado.

Elegante traje de recepcion.—Núms. 42 y 43.

Es de raso liso gris plata, raso encarnado y brocado fondo encarnado con dibujos más oscuros adornados de oro. La falda de debajo es de raso gris y va guarnecida en su borde inferior, de bandas y tableados de raso encarnado. Sobrefalda del mismo raso, plegada en un lado. Corpiño de brocado, guarnecido de terciopelo encarnado liso. Dos solapas grandes, cerradas en el cuello, forman una abertura, que se cubre con un camisolin plegado. Por detras el corpiño forma faldones de frac, que se abren sobre sus plegados de terciopelo en forma de abanicos.

Traje de paseo.—Núm. 44.

De lanilla azul y bordados azules sobre fondo de raso color de oro antiguo. El fondo desaparece casi por completo. —Falda lisa y rasante, con tres tableados de raso en el borde inferior. Unas puntas grandes bordadas van aplicadas sobre la falda. Túnica corta, recogida en los costados con una hebilla de acero. Corpiño plegado por arriba y abierto por abajo, dejando ver las puntas de un chaleco de raso oro bordado de azul. Mangas largas.

¡VANIDAD! (1)

XII.

Regreso á España.

NECESITAMOS decir lo que fué la *luna de miel* de aquellos corazones enamorados? ¿Es tampoco indispensable expresar que las dos semanas que la disfrutaron parecieron breves instantes á Silvano y Elena?

Una mañana recibió aquél un telégrama de Madrid: era de Ladislao, y no contenia sino las siguientes líneas:

«Conviene vengas; todo está dispuesto.—Grande impaciencia.»

El artista suspiró:—iba á poner término á aquella existencia tranquila y feliz; á tornar al torbellino del mundo; en fin, á vivir para los demas, cuando habria querido vivir sólo para Elena.

La jóven no acogió con más satisfaccion la noticia del viaje.—¡Si al ménos hubiera estado segura de que sus padres la permitirian implorar y obtener su perdon!

Porque ésta era la única idea que en los cortos momentos en que se hallaba sola venía á turbar su júbilo y su ventura.

En balde la aseguraba Silvano tener motivos para sospechar que habia cedido la irritacion de los Marqueses; en balde trataba de comunicarle la confianza que sobre este punto sentia.....

Cierta mañana le enseñó una carta de Ladislao, anterior al telégrama, escrita en Villagarcía, y en la cual su amigo le participaba la conferencia que habia celebrado con los dos ilustres cónyuges.

Hé aquí los párrafos principales de la epístola, que fueron bálsamo benéfico para las heridas de la recien casada:

«Siguiendo en todo tus instrucciones, llegué anoche aquí, y en seguida solicité una entrevista del Sr. Marqués de Peña-Alta, la cual me fué otorgada sin tardanza.

»La acogida de los padres de la que pronto será tu esposa no pudo ser más altanera y glacial.

»—¿Conque—me preguntó la Marquesa—es V. amigo del raptor de nuestra hija?

»—Hemos sido—repuse—compañeros de infancia, de niñez y de juventud, y somos, más que otra cosa, hermanos.

»—Y ¿no hubiera V. podido—me interrumpió con tono severo y acre—no hubiera V. podido aconsejarle que no apartára de sus deberes filiales á una jóven inexperta é inocente?

»—Yo no estaba á su lado, señora—repliqué—y ademas, tiene V. sobrado talento y práctica de mundo para ignorar que nunca razona la pasion.

»—No nos metamos en metafísicas—intervino el Marqués con dureza—y sírvase V. decirnos á qué causa debemos el honor de su visita.

»—Se trata pura y simplemente de solicitar la licencia de VV. para que su hija y Silvano contraigan matrimonio en Inglaterra, donde se hallan.

»Sabes que nunca he sido cobarde; pero te aseguro que necesité más valor para pronunciar estas palabras que habria sido menester para tomar un reducto ó una batería.

»Los padres de Elena no me respondieron: la Marquesa rompió á llorar, pronunciando entre sollozos frases inconexas y cortadas, miéntras el Marqués se paseaba con agitacion por el aposento.

»—¡Hola, hola!—decia entre dientes.—¿Conque, desean casarse? ¿Conque, ese señorito aspira á entrar en nuestra familia?

»—¡Infame! ¡ingrata! ¡mala hija!—gritaba entre tanto la madre, tan afligida como irritada.

»—En último análisis—añadia durante su monólogo el Marqués—no hay otro remedio. Al ménos que no viva deshonrada la infeliz criatura. Nosotros no la volverémos á ver nunca, nunca..... Pero siquiera no pasarémos por la vergüenza de saber que es la concubina de un miserable.

»Y notando el movimiento de disgusto que yo hice, agregó con cierta deferencia:

»—Perdone V. si no me he podido contener.

»Hubo algunos instantes de silencio. Peña-Alta se aproximó despues á su consorte, y sostuvieron entre sí un diálogo vivo y animado en voz baja.—Cuando hubo concluido, el anciano se dirigió á mí, y con mayor cortesía y atencion que ántes me dijo:

»—Usted, que parece persona discreta y bien educada, disculpará nuestros arrebatos, producidos por el dolor. Jamas, jamas otorgariamos el consentimiento para esta union monstruosa, si las circunstancias fuesen distintas; pero en el caso presente es indispensable regularizar, ante todo, la situacion de Elena. Mañana darémos en debida forma nuestro consentimiento para su enlace, y puede V., si gusta, telegrafiar que preparen la ceremonia religiosa.

Yo me incliné respetuosamente, sin proferir palabra alguna; pero la Marquesa, acordándose al fin de que era madre, me detuvo cuando iba á retirarme.

»—¡Por Dios—exclamó juntando las manos—déme usted noticias de mi desgraciada hija!

»—Está buena, señora, aunque muy pesarosa del disgusto que á VV. ha proporcionado.

»—Y ¿por qué lo ha hecho?—repuso la de Peña-Alta, sintiendo renacer la ira.—¿No fuimos siempre buenos demasiado buenos para ella? ¿No la hemos dado cuantos gustos ha querido? ¿No la hemos dejado constantemente hacer su voluntad?—¡Ah! ¡Eso es lo que nos ha perdido!

»Y de nuevo derramó un torrente de lágrimas.

»El Marqués comprendió lo penoso y lo violento de mi posicion.

»—Vuelvo á pedir á V. que nos excuse—dijo secándose los ojos, que tenía arrasados en llanto;—le repito que esta misma tarde, ó mañana á lo sumo, enviaré á V. el documento consabido.

»En seguida me despedí, apresurándome á telegrafiarte la buena noticia, y poniéndome luégo á escribirte.»

Véase por qué no ofreció dificultad alguna en Lóndres el consorcio de los dos amantes, y tambien por qué Elena habia recobrado un tanto la calma y la tranquilidad.

Sin embargo, su sorpresa fué inmensa al mostrarle Silvano, á los ocho dias de hallarse unidos, otro telégrama, fechado en Madrid, en el cual los Marqueses de Peña-Alta preguntaban por su hija en términos bastante afectuosos.

¿Por qué habian vuelto á la córte? ¿Cómo, despues de la escena referida por Ladislao con tan vivos colores, se manifestaban propensos á olvidar lo pasado?

A estas preguntas, que Elena se dirigia á sí misma, no hallaba lógica y natural contestacion.

Impulsada por su conciencia, y con el consejo y la aprobacion de su marido, escribió una humilde y tiernísima carta á sus padres: no se disculpaba en ella; no pretendia atenuar su falta, limitándose á solicitar la indulgencia y el perdon de aquellos á quienes habia ofendido cruelmente.

Antes de recibir la respuesta anhelada, Silvano la expresó la conveniencia de partir: miss Emma, temerosa del recibimiento que pudieran hacerle los Marqueses, permaneceria en Inglaterra, y quizás más tarde, cuando el enojo de aquéllos hubiese desaparecido ó se hubiera aplacado, tornaria al lado de su querida Elena.

Comenzaron los preparativos para el regreso á la patria; abandonóse el lindo *cottage* de Chelsea, lleno de indelebles recuerdos, y los dos esposos se instalaron en uno de los primeros hoteles de Lóndres, donde suelen alojarse los soberanos y príncipes más opulentos:—*Claridge-hotel.*

Las habitaciones eran de las mejores; desde el primer dia tuvo Elena á su disposicion un carruaje elegante, y en fin, Silvano la hizo suntuosos regalos.

Miss Emma se maravillaba de este lujo, y reprendia tales prodigalidades.

—¡Bah!—replicaba Hurtado, sonriéndose.—Siempre me quedará dinero suficiente para llegar á Madrid.

La vieja institutriz participó tambien de la generosidad del mancebo, quien, al partir, la prometió que, si no se decidia á volver á España, recibiria, miéntras viviese, la asignacion que habia disfrutado en casa de los Marqueses de Peña-Alta.

—Este hombre—pensaba la buena mujer, llena de satisfaccion—no es un artista; es un Creso.

La separacion fué dolorosa: Elena no podia arrancarse de los brazos de la que desde su niñez habia permanecido á su lado, y miss Emma no amaba en el mundo á nadie más que á ella.

Abrazos, protestas, lágrimas, de todo hubo en abundancia; y si bien la jóven se consoló pronto de lo que perdia, pensando en lo que iba á encontrar, la pobre institutriz, al verse sola, rompió á llorar con más amargura y desesperacion.

Todo sonreia, en cambio, á los dos esposos: tornaban á su país unidos con lazos perpétuos; creian templado el enojo de los Marqueses de Peña-Alta; iban á encontrar allí amigos, parientes, apasionados.

¿Qué les importaba vivir en la mediania, en la oscuridad? ¿Serian por eso ménos dichosos?

Ademas, Silvano trabajaria; tenía talento y aplicacion, y el éxito de sus esfuerzos no era dudoso.

Elena sentia vivo deseo de conocer á Ladislao, de quien su marido le hablaba á cada momento, ponderando su cariño, su bondad y su abnegacion.

Las mujeres no separan nunca en su mente las cualidades físicas de las morales, y así, la recien casada se habia hecho repetir cien veces la descripcion de la fisonomía, de la presencia y del carácter de Ladislao.

Resultaba del relato que éste era una especie de Apolo de Belveder, dotado en su persona de cuantas perfecciones es posible imaginar, y en su inteligencia, de raros y singulares atractivos.

Elena esperaba, pues, con la mayor impaciencia la hora de conocer al que por el hábito, por los servicios y por los impulsos del corazon, era, no un amigo, un hermano de su marido.

En dos ó tres ocasiones, durante el viaje, el artista recibió y expidió telégramas: Ladislao le daba diaria cuenta de sus asuntos; le consultaba sobre las cuestiones más leves, y le anunciaba faustas noticias. Silvano le tenía tambien al corriente de cuanto ocurria en el camino, participándole el vivo deseo de Elena de estrechar su mano y darle gracias por las atenciones y cuidados que le debian.

Por fin, la jóven, asomada á la ventanilla del *coupé* donde venian, divisó con profunda emocion las torres de los templos madrileños; pronto se halló en las inmediaciones de la córte; pronto desembarcó en el sitio mismo donde cuatro meses atras viera por primera vez á Silvano, y donde éste le arrojó, movido de un impulso misterioso, el ramillete.

Un hombre como de veintiseis años, de elevada estatura, de gallardo continente, de semblante expresivo y varonil, corrió á abrir la portezuela del carruaje.

—¡Silvano!—dijo el uno.

—¡Ladislao!—exclamó el otro.

Y ambos se abrazaron con extremos de recíproco cariño.

Elena contemplaba entre tanto al que tanto habia deseado conocer: Ladislao era muy superior á la idea que de él habia formado, y cuando, con el sombrero en la mano, conducido por su amigo, se aproximó á ella para hacer la debida presentacion, quedó maravillada de la hermosura de su cabeza, de la elegancia de su porte, y especialmente de la distincion de sus maneras.

—Elena, no lo ignoras—decia al mismo tiempo Silvano—Ladislao es mi única familia; porque no conozco, ni acaso conoceré, parientes lejanos, que no he visto nunca, y que serán para mí siempre personas extrañas; por el

(1) Véanse los números 1, 2, 3, 4, 6, 7, 8, 10, 12, 16 y 17 de LA MODA ELEGANTE.

contrario, Ladislao y yo somos amigos desde la infancia, y lo serémos hasta la muerte.—Ámale, pues, como yo le amo.

Y luégo añadió con una graciosa sonrisa:

—Pero ámale un poco ménos que á mí.

CONCLUSION.

Al salir de la estacion, Elena, dulcemente apoyada en el brazo de su marido, llevando al otro lado á Ladislao, con quien conversaba, empezó una serie de sorpresas que debian tener término cercano.

En lugar del humilde coche de alquiler que esperaba encontrar para conducirles á su humilde domicilio, vió acercarse un magnífico *landau*, arrastrado por dos caballos de pura sangre, enjaezados con gran lujo.

Un lacayo de rica librea vino, el sombrero en la mano, á recibir las órdenes del artista.

—¡A casa!—dijo éste con igual laconismo que naturalidad.

En la portezuela estaba pintada, encima del escudo de armas, una esbelta corona ducal, y tambien se veia ésta en los botones de las libreas.

—¿De quién será este tren?—se preguntaba Elena á sí misma, no atreviéndose á preguntárselo á los demas.

No podia ser de Ladislao, porque Silvano no le habia dicho nunca que fuese duque; no podia ser tampoco suyo, ¡ay! porque no poseian títulos ni riquezas.

Algun amigo se lo habria prestado al primero para que el matrimonio entrase en Madrid con mayor decoro y comodidad que en un miserable *simon*.

Silvano, sentado al vidrio, en frente de su mujer, leia en sus ojos los pensamientos que la preocupaban, y se sonreia dulcemente. Ladislao procuraba distraerla de aquéllos, hablándola de mil cosas diferentes, con su gracia y su amabilidad características.

El carruaje subió rápidamente la cuesta de San Vicente y la de las caballerizas Reales; cruzó como una exhalacion la plaza de Oriente, la Puerta del Sol, y fué á detenerse delante de un palacio, recientemente restaurado y embellecido, en el que Elena reconoció, sin embargo, la mansion donde naciera, y donde pasó la mayor parte de su vida.

Sin tiempo para reflexionar sobre lo raro del caso, la jóven divisó en el portal al Marqués y á la Marquesa de Peña-Alta, que corrian á su encuentro, abriéndola los brazos.

¿Era un sueño, era una ilusion engañadora?

No: Elena oyó la voz de sus padres, que la llamaban; sintió sus manos que se ceñian amorosamente á su cuello, y el calor de sus labios, que á la par posábanse sobre las mejillas y la frente.

—¿Cómo está la Sra. Duquesa?—murmuraba riendo y llorando á un tiempo la orgullosa madre.

—¿Cómo ha hecho el viaje mi niña querida?—añadia el padre afectuoso.

¿A quién se dirigian estas palabras? ¿Era una broma pueril? ¿Era, por el contrario, una broma cruel?

—Vamos—dijo la Marquesa impaciente;—preséntanos al Duque de Monte-Hermoso.

—Preséntanos—repitió el Marqués—el esposo que has elegido.

Elena, sin darse cuenta de lo que oia, trémula, vacilante, agitada, cogió del brazo á su marido, y acercándose con él á sus padres, no pudo pronunciar sino esta sencilla frase:

—Silvano, querida mamá.—Papá, Silvano.

La Marquesa, con la vehemencia y la versatilidad de su carácter, se arrojó sobre él y le estrechó fuertemente contra su corazon.

—¡Ah!—exclamó.—Te perdono las inquietudes, los disgustos, las penas que nos has ocasionado, porque espero que nuestra hija será completamente feliz contigo. Posees cuanto es necesario para ello: títulos, posicion, riquezas...

—Y lo que vale más—intervino filosóficamente el Marqués—entendimiento y corazon.

—Pero ¿es posible?—dijo Elena, á quien la sorpresa habia dejado atónita.—¿Es realmente Duque de Monte-Hermoso?

—¿Conque no lo has sabido hasta ahora?—prorumpió su madre, más asombrada todavía.

—Y Grande de España de primera clase.

—Con ochenta mil duros de renta.

—Él compró para tí nuestra antigua casa.

—Y nos ha cedido el piso bajo, á fin de que vivamos cerca de tí.

—Colmándonos de atenciones y de beneficios.

Este duo del anciano matrimonio habria continuado largo tiempo, si Silvano no hubiera puesto término á él, dando el brazo á la Marquesa, miéntras Peña-Alta obligaba á Elena á tomar el de Ladislao.

—Pero—dijo á su yerno colocándose á su lado miéntras subian la escalera—¿por qué has tenido el extraño capricho de ocultarnos á todos tu nombre, tu patrimonio, tu gran caudal?

—Pretendia—repuso el Duque de Monte-Hermoso—ser amado por mí mismo.

—¡Buena suerte la tuya!—dijo el Marqués, á quien la adversidad habia vuelto filósofo.—Tratándose de mujeres, lo has conseguido..... por casualidad.

Ramon de Navarrete.

HAZAÑAS DE UNA GOTA DE ROCÍO.

Las lectoras de La Moda observarán que, con intervalos de siete dias unas veces, y otras de ocho, figuran en todos los meses del año unos renglones de letra bastardilla, que marcan las fases de la luna, y que en los finales de esos renglones van anotadas las variaciones de tiempo, v. gr.:

Luna llena á las 11 y 21 minutos de la mañana, en Géminis.
Lluvias y nieves.

No siempre es profeta el Almanaque, ni son raras tampoco sus equivocaciones; en primer lugar, porque «cuando Dios quiere, con todos vientos llueve», y en segundo, porque, á pesar de los pluviómetros, de los psicrómetros, de los higrómetros, y de tantos observatorios astronómicos como hay esparcidos por el mundo, la ciencia meteorológica ha progresado muy poco, por haberse supuesto, erróneamente, que los fenómenos atmosféricos acaecidos en una region y en determinados dias del año eran producidos sólo por causas originarias de la misma region.

Hoy se ha visto, por ejemplo, que los ciclones boreales, esos huracanes terribles, que se abaten sobre las costas de Inglaterra, tienen su cuna á algunos miles de leguas, en el Norte de América, y así acontece que los observatorios de la Union Americana los anuncian por el cable trasatlántico, y no bien ha concluido de señalar el peligro la aguja del telégrafo de Wheastone, cuando bajo el cielo azul más claro, las tripulaciones de los buques fondeados en un mar que más parece un espejo relumbrante, se ponen en movimiento y calan los masteleros, cierran las compuertas, echan al mar las anclas de respeto y triplican las cadenas de todas, al propio tiempo que los semáforos, con las vistosas banderolas del lenguaje universal marino, llaman á cuantos buques se divisan en el horizonte para que tornen al puerto, aprovechando la entónces serena brisa, y todos se preparan á resistir al desencadenado elemento, que indefectiblemente corrobora el anuncio de su llegada.

Pero, volviendo al ejemplo citado, y dejando á la luna que allá se las entienda con los poetas, veamos qué significa eso de «lluvias y nieves.»

Las gotas de la lluvia son, para el campesino, lágrimas del cielo, que hacen sonreir á la tierra; para la mujer de su casa, los ojos de ésta son los cristales de las ventanas, y, cuando llueve, la casa se pone triste y llora; para la mujer callejera, lo mejor de un chaparron es el barro que produce en la Carrera de San Jerónimo y la obliga á recogerse con garbo la falda y á lucir un pié bonito, y lo ménos cuatro dedos de unas medias de hilo de Persia, listadas de encarnado, en redondo, porque las rayas á lo largo adelgazan á la vista, aunque las primeras velan un tanto la gallardía de los perfiles.

Las lectoras de La Moda conocen de seguro la multitud de proverbios y de cosas que se dicen acerca de la lluvia: *Llover sobre mojado; Como llovido del cielo; Agua de por San Juan, quita vino y no da pan; Agua de por Mayo, pan para todo el año; Era de noche y, sin embargo, llovia* (que dijo un escritor), etc., etc. ¡Ah! y con evidencia, al pariente labrador que cada uno tiene, al tio Frasquito, ó al primo Félix, que labra el cortijo de Regla, le habrán oido decir un millon de veces: «¡Válgame Dios, qué falta está haciendo el agua! ¡Lo que es la cosecha de este año.....!»

No es, sin embargo, mi propósito salir del paso amontonando en estas cuartillas esas frases y otras análogas, á propósito del «agua que cae de las nubes», definicion que el *Diccionario de la Academia* da de la lluvia, sino ocuparme de ésta seriamente en las distintas formas que llega de arriba, sea en copos de nieve, en granizos más ó ménos gordos, en hilos ó chorros de agua, ó en efluvios invisibles y con el nombre de *sereno*, tras de la puesta de sol y sin que empañe el firmamento ningun celaje.

Yo he pensado mucho ¡ay! sobre estas cosas; y si les refiero la historia causa de mis aficiones meteorológicas, convendrán luégo las discretas lectoras de La Moda en que anduve acertado al contársela, pues les habré dicho lo que me proponia, ahorrándoles la pesadez de una serie de definiciones acerca de las ya dichas formas de la lluvia, y de otras manifestaciones, tales como la *escarcha*, el *rocío* y la *niebla*; del elemento que tiene por nombre *agua* en lenguaje llano, *protóxido de hidrógeno* científicamente, que se compone de dos partes de hidrógeno y una de oxígeno; que se solidifica á los 0° y se convierte en vapor á los 100 centígrados; que á los 4° de temperatura, y en volúmen de un centímetro cúbico, tiene por peso el que sirve de unidad á las de esta especie en el sistema métrico, el gramo; que sólo en los mares ocupa las tres cuartas partes de la superficie del globo terrestre, y que en vapor invisible está en el aire que respiramos, aire que se compone de 79 partes de ázoe y 21 de oxígeno, y contiene ademas una pequeña cantidad de ácido carbónico: el vapor de agua de la atmósfera es el que da ese hermosísimo color á la bóveda celeste.

Pero vamos á mi cuento. Es el caso que hay una mujer en este mundo (si no se ha muerto) tan encantadora, que por tornar á verla tal como la vi por vez primera y única, veintidos años há, seria capaz de dar todo cuanto me pidieran de lo único que no hay en el mundo, que es dinero; pues esa mujer en aquel tiempo era mi compañera de fonda en la principal de una villa andaluza, de cuyo nombre procuro no acordarme. ¡Vaya una mujer! ¡qué ojos rasgados, habladores más que siete, de color de cielo al caer la tarde! ¡qué cútis moreno trasparente! ¡qué cabello castaño oscuro! ¡qué finura de labios! ¡qué dentadura, Dios mio! ¡qué esbeltez, qué gracia, y sobre todo, qué manos! No era muy alta; tenia la voz un poquito atiplada, y se llamaba Julia. Dejémonos de Vénus: aquella mujer era el arquetipo de la belleza femenina, no conocido en París, ni en Florencia, ni en parte ninguna donde mi Julia ¡ojalá! no hubiera estado: á juzgar por su conversacion, su aliño y sus maneras, combinacion feliz de aristocracia y sencillez, debia ser hija de un título acomodado de pueblo grande.

Era una tarde tormentosa; los dos estábamos al balcon; ella miraba en el cielo una nube gris cenicienta, coronada de blancos penachos; yo admiraba, alternativamente, su cabeza y la mano que tenia colocada artísticamente ¿qué mujer hermosa no ha estudiado eso? en el pasamanos de la barandilla.

De la nube, que estaba léjos, caian muchas gotas de lluvia, y el refulgente disco de oro, á nuestra espalda, iba refractando en cada una de ellas sus hebras de luz: al quebrarse cada rayo, se descomponia en múltiples colores, y reflejándose luégo en el fondo de la gota, producia á la salida una nueva refraccion: de la reunion de muchos de estos rayos paralelos se habia formado entónces, como siempre, el arco íris; arco de alianza entre Dios y los hombres, en señal de que no habrá otro Diluvio, segun los judíos, y símbolo de la Trinidad, segun San Basilio.

Las gotas de lluvia, iluminadas por el sol, debieron divisar la mano de Julia, y la eligieron sin duda para posarse en ella al llegar á la tierra, desdeñando los cálices de las rosas y de las azucenas de los jardines cercanos; y en alas del viento fresco que corria, emprendieron el camino hácia el balcon, llegando la primera de todas una, que cayó, temblando de placer, en el dorso de aquel hechizo, iman irresistible de mis labios.

—¡Dichosa gota de agua!—exclamé yo señalando á la que me inspiraba celos mortales.

—¡Ay, sí!—repuso Julia; y sacando del bolsillo de la bata un finísimo pañuelo, la enjugó.

—Fastidiate—murmuré para mis adentros.

—¡Cuántos colores tiene el arco íris!—dijo ella, mirando al cielo, en vez de mirarme á mí.

—Siete—la contesté:—violado, añil, azul, verde, amarillo, anaranjado y rojo.

—Muchas gracias.

—No hay de qué.

—¡Julia!—gritó desde un cuarto que tenia puerta (con un número 8 encima) á la sala del balcon, que era el comedor, una voz bronca y sonante de capitan de coraceros.

—Voy, papá—respondió mi linda compañera.—Y añadiendo para mí: «V. dispense», me hizo una graciosa cortesía y se fué, seguida de mis ojos hasta que desapareció por la puerta el último pliegue de su vestido.

Esto acontecia, cuarto de hora más ó ménos, á las cuatro de la tarde; y á las seis, las seis en punto (áun me parece estar viendo en aquel reloj de cuco el índice y el minutero formando una línea vertical) estábamos de nuevo Julia y yo charlando en el balcon: yo iba hilvanando conversaciones de tal modo que fuesen á parar naturalmente á la puntada de la declaracion; y ella desbarataba los hilvanes con ingeniosas evasivas, de cada una de las cuales sacaba un dato para el conocimiento exacto de mi filiacion, sin dejar por eso de comerse, con magistral coquetería, mis ojos con los suyos, á fin de que no se me apagára el fuego del corazon y salieran chispeantes mis palabras.

La ausencia del sol habia aumentado la irradiacion del calórico de los cuerpos, y al enfriarse éstos, el vapor de agua del aire, en contacto con ellos, se iba condensando sobre sus superficies y cubriéndolas de esas gotitas que se llaman *rocío*. Una de estas gotas brillaba en las hojas picadas de un clavel rojo que, teniendo por pedestal una maceta, estaba en el balcon donde arrullaba yo á Julia.

Por fin, la reduje á la terrible disyuntiva y le pregunté sériamente:

—¿Sí, ó no? No me mortifique V. más.

Ella bajó los ojos.

—Sea—le dije arrancando el clavel y ofreciéndoselo—emblema esta flor de nuestro eterno cariño.

Julia lo aceptó, y exclamó rápidamente, mostrándome la gota de rocío:

—¡La gota de agua de esta tarde!

Luégo, llevándose el clavel á la boca, lo besó repetidas veces, humedeciendo sus finísimos labios la líquida perla.

—¡Maldita seas!—dije con rabia.

—¿Quién?—preguntó ella.

—La gota de rocío.

—¡Julia!—volvió á gritar, como á las cuatro, pero más fuerte aún, la voz estentórea.

—Voy, papá—contestó Julia; pero no ya con la frescura de la otra vez, sino hiriendo el suelo con su pié, que yo nunca he visto, pero que de seguro era monísimo, y moviendo contrariada su gentil cabeza.

—Un momento—le repliqué.—¿Qué es su papá de usted?

—Es de Caballería.

—Justo.

—¿Lo sabía usted?

—No. ¡Estaba escrito!

—¡Ah! ¿Lo ha leido usted?

—Sí, en *La Correspondencia*. ¿Conque, hasta luégo?

—No; hasta mañana á las tres.

—¿Y no he de vengarme yo, ántes de que V. se vaya, de esa pícara gota de rocío, siquiera por lo de esta tarde?

Me alargó la mano, y yo deposité en ella una ilusion de beso, porque la retiró en seguida y se alejó corriendo.

Dejo á la consideracion de las lectoras de La Moda con quién soñaria yo aquella noche.

A la mañana siguiente me dijo el camarero, luégo que me despertó:

—Ya se marchó á Sevilla el comandante con la niña que á V. le gustaba.

La noticia fué un rayo, que me aniquiló; se me cuajó la sangre; me senté en la cama, y apoyé un instante las sienes en las palmas de las manos; de pronto, empuñando el candelero que habia sobre la mesa de noche, dije al criado:

—¡Animal! ¡A mí no me vengas con bromas!

—Broma, ¿eh? Buena broma nos dé Dios. Salió en el tren de las cinco y cuarenta, y son las siete; de modo que ya estará cerca de Lebrija.

Me vestí maquinalmente, con las orejas coloradas como tomates, sin funcionar mi razon, y con el corazon encogido.

Levanté los visillos de la ventana, y los cristales, cuya temperatura habria sido aquella noche inferior á 0°, estaban empañados por el rocío helado, que toma ese color blanco y brillante del azúcar de pilon, y se llama *escarcha;* acordándome entónces de la gota de rocío, con la cual pensaba yo haber quedado en paz á la puesta del sol de aquella tarde, apliqué el dedo á los vidrios, y deshice la escarcha con furia, echando rúbricas y tachones, ansioso de destruir aquella congelacion insidiosa, que seguramente habria venido allí á gozarse en mi desventura.

José Navarrete.

(*Se concluirá.*)

REVISTA DE MODAS.

Paris, 8 de Mayo de 1881.

En vano multiplicamos los dibujos, los patrones, las explicaciones y modelos: el capítulo de la moda sigue siendo inagotable. La diversidad y la multiplicidad de los objetos que concurren al atavío de la mujer no han alcanzado nunca el punto de intensidad á que han llegado hoy, y sería mucho más fácil decir lo que no se lleva que enumerar lo que se lleva actualmente.

Así, por ejemplo, en punto á *pardesús* se lleva todo, desde el paletó ó el chaqué largo (el paletó está en minoría) hasta los chales ó bandas estrechas, que dejan descubierta la cintura y ciñen los brazos, anudándose por delante; sin omitir las manteletas de todas clases, que proceden todas, más ó ménos, de la *visita*, ni las *visitas* largas, que son unas confecciones hechas por lo general con un manton de cachemir de la India y adornadas con un fleco de los mismos colores.

Las esclavinas pequeñas que he indicado, y cuyo patron han recibido nuestras Suscritoras con el núm. 13 (véanse las figs. 36 á 45 de la *Hoja-Suplemento* á dicho número), se harán de cualquiera tela igual al vestido, y convendrán principalmente á las niñas ya crecidas y á las señoritas. Se llevarán mucho estas esclavinas con los vestidos de lienzo, y no sólo por las señoritas, sino por las mamás jóvenes. Pero hay que añadir que las que no son sumamente delgadas deben desconfiar de este género de *sobretodo*.

Las telas lisas no se emplean casi nunca este año sin el aditamento de una tela rameada, ó bien listada ó de cuadritos. Las listas sombreadas, de colores graduados de una á otra orilla, ó bien con el color más claro ocupando el centro de la lista, se hallan destinadas, al parecer, á dominar todas las demas telas de ese género. Se hacen tambien muchas cintas listadas y de colores graduados. En una palabra, las telas lisas se emplean casi únicamente como fondo de las telas de dibujos.

Como adorno de los vestidos, se harán muchos *recortes*, es decir, dientes redondos ú ondas, dientes puntiagudos, cuadrados, almenas, lengüetas, escamas y otros. Principalmente el contorno de las túnicas se recortará del modo que acabo de indicar, apoyando dicho contorno sobre unos bullones, fruncidos, volantitos, etc.

El *acero* está «haciendo furor»: sombreros de encaje de acero dispuesto en *caracol*, adornos de vestidos de encaje de acero, ó lo que es más nuevo todavía, de acero y plata. Por lo demas, los encajes de color van á emplearse mucho este verano para adornar los vestidos. Se hacen algunos de estos encajes al crochet, en algodon de uno, dos y hasta tres colores, para adornar los vestidos de lienzo y de batista y los trajes de niños. Se fabrican algunos de los indicados encajes de hilo de todos los colores que se emplean en las diversas telas destinadas á los vestidos de primavera, de verano y de otoño.

Los lazos de encaje que adornan el delantero de los corpiños se han universalizado hasta tal extremo, que un traje no es completo si no se le añade este adorno. Pero los lazos á que me refiero exigen un entretenimiento algo costoso, pues no es posible llevarlos cuando su blancura no es irreprochable. Las personas que quieren evitar este inconveniente hacen los lazos en cuestion de tul negro bordado de cuentas de oro, y emplean, para guarnecerlos, encaje de oro, ó bien de tul bordado de cuentas de acero ó de plata, con encaje de lo mismo.

Las telas sombreadas ó de colores graduados han dado desde luégo un poco que hacer á las modistas. Era imposible, en efecto, vestir á una persona de la cabeza hasta los piés con esas graduaciones de colores, esas listas vistosas, esas flores y ramos estampados. Por fortuna estaban ahí las telas lisas, cuya mezcla con las sombreadas, listadas y estampadas forman uno de los caractéres distintivos de la moda, por no decir una de sus necesidades.

Hé aquí, en el género de que hablo, un traje tipo, que se puede hacer de todos los colores que se quiera, lo mismo de seda que de lanilla de verano.

Falda redonda, con dos ó tres volantes de unos 25 centímetros de alto cada uno, puestos sobre un fondo de seda, si se puede. Los mencionados volantes serán de tela sombreada ó listada. Túnica ó corpiño princesa, abierto por delante en la parte inferior y recogido por los lados, de tela lisa. Adorno del corpiño de tela sombreada ó listada.

Se puede variar tambien del siguiente modo:

Volantes de tela lisa, banda ancha de seda listada, anudada en un lado algo bajo, ó bien por detras, formando un lazo muy grande y muy apretado en medio, con picos adornados generalmente con flecos. Corpiño liso, guarnecido de tela listada, la cual se dispone, ora en un cuello grande plegado á lo largo, ora en forma de camisolin, bajo la cinta cruzada del corpiño.

No hay apénas un traje corto, de casa ó de calle, que no pueda disponerse con arreglo á las indicaciones que acabo de dar, ya se le haga de nuevo, ya se aproveche algunos de los trajes del año anterior.

Un gran número de trajes cortos y sencillos para señoritas ó para señoras jóvenes se hacen este año de velo de religiosa con listas satinadas, cuya tela se toma siempre al sesgo, á fin de evitar el mal efecto de las listas dispuestas á lo largo ó al traves. Los volantes, tambien al sesgo, van ligeramente fruncidos, y no plegados. La túnica va hecha al sesgo, así como el corpiño, abierto sobre un camisolin liso de *surah* del mismo color. Los colores preferidos para este género de trajes son el gamuza, el tórtola, el gris raton, el *beige* oscuro y otros colores análogos. Un ligero adorno de encaje basta para estos vestidos.

Puede llevarse con estos trajes un chal-banda ó una manteleta de la misma tela, si no se quiere salir en cuerpo.

El paletó género sastre, hecho de paño blanco ó color pan tostado, es tambien muy cómodo para llevarlo con los trajes de que me ocupo, y en general con todos los vestidos claros.

Tales son, en resúmen, las noticias útiles que puedo, por hoy, comunicar á mis lectoras.

V. de Castelfido.

RECUERDO.

Á LA SIMPÁTICA SEÑORITA DOÑA C. S. Y C.

En el templo te escuché,
Y no sé lo que sentí,
Que en tu canto comprendí
Todo el calor de la fe.
Sin darme cuenta, recé;
A Dios me quise acercar,
Y su nombre vi flotar
Sobre el ara en dulce vuelo.....
¿No ha de adivinar un cielo
Quien oye á un ángel cantar?
Tu voz sólo al bien incita,
Que es tu cancion seductora
La de un ruiseñor que llora
Al pié de una cruz bendita.
Pecho que en dudas se agita
Halla en tus notas la calma:
¡Apolo te da su palma,
Y la fe su sentimiento;
Por eso en tu dulce acento
Se eleva hasta Dios el alma!

José Jackson Veyan.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.662.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscritoras á la 1.ª edicion de lujo.)

Traje de desposada. Este traje es de raso blanco. El delantal va *ajaretado* en su parte superior, y fruncido en su borde inferior, á cuyo borde van añadidos cuatro encajes blancos. La cola ó manto de córte va plegada en medio y adornada con seis lazos grandes de cinta blanca muy ancha, deshilachada en sus extremos. Una guirnalda de flores de azahar sale de una cadera, atraviesa el delantal en línea diagonal y llega hasta el lado opuesto, donde termina en un ramo de flores de azahar. El delantero de la cola va ribeteado de cada lado con un encaje, el cual, puesto sobre el borde inferior que le sostiene, da la vuelta para venir al otro delantero.

Traje de raso maravilloso color de oro antiguo. El delantero de la falda se compone de dos volantes muy anchos, plegados y forrados de raso azul. En el borde del volante inferior va un volante de encaje blanco; en el segundo, dos volantes del mismo encaje, y finalmente, un cuarto volante de encaje, por encima del cual pasa una banda plegada de raso color de oro. A cada lado de la falda, una *quilla* del mismo raso, forrada de raso azul y formando espiral. Corpiño-frac con mangas semilargas, cuyas carteras van forradas de azul y medio cubiertas por dos volantes de encaje. Debajo de la aldeta plegada del corpiño va una segunda aldeta compuesta de tres hileras de encaje blanco.

HIGIENE Y SALUD.

Cuando la salud general ha sido atacada en una localidad por alguna enfermedad epidémica, los más descuidados comprenden la importancia de ciertas precauciones higiénicas, que, tomadas á tiempo, habrian desviado ó detenido el mal, y que pueden atenuar siempre sus consecuencias y prevenir su vuelta.

Es preciso fijar la atencion en este doble hecho: 1.º, las epidemias, las fiebres tifoideas, sobre todo la viruela, etc., dejan tras de sí un estado general de debilidad y de sensibilidad que constituye un peligro; 2.º, la causa que las ha ocasionado no queda completamente suprimida. Los médicos declaran unánimemente que las malas condiciones de las aguas potables son la causa principal. Así es que todos están de acuerdo en aconsejar, despues del conflicto, un régimen en el que entren los elementos tónicos y gaseosos, recomendando las aguas minerales apetitosas y fortificantes.

Bien pronto ha conquistado entre éstas el primer lugar el Agua del Vernet, divulgada por M. Bravais, el tan conocido químico, á quien se deben el *Hierro* y la *Quinina* Bravais. Agradable al gusto, gaseosa, mineralizada en una medida admirable, el Agua del Vernet activa la energía del estómago y ejerce sobre la salud la más feliz accion. Hemos oido á un doctor célebre afirmar que el uso de esta preciosa agua hubiera economizado á un pueblo del Mediodía la invasion epidémica que le habia diezmado; tanto favorece las operaciones gástricas.

Los que habeis visto de cerca los horrores del contagio, evitad serviros de las aguas potables cargadas de vegetales y de restos en descomposicion, y usad el Agua del Vernet. No tendréis que temer ni la vuelta, ni las consecuencias de la epidemia, y muy pronto habréis comprobado que el Agua del Vernet merece su título de: *Perla de las aguas de mesa*.

Depósito: 13, *Rue Lafayette*, y 30, *Avenida de la Opera*. En venta en todas las buenas farmacias del país.

No podemos pasar en silencio el inmenso éxito del BLANCO DE PAROS, de la Oficina Higiénica (14, *boulevard Poissonnière*, *Paris*), ese polvo invisible, impalpable y adherente, del que todas las elegantes parisienses hacen un uso diario. A este delicioso polvo es al que deben el aterciopelado, el brillo y la pureza de su tez, que son el privilegio de la extremada juventud.

Para evitar las falsificaciones, exíjase la marca de fábrica.

Las *Píldoras* BLANCARD (40, rue Bonaparte, Paris), al ioduro de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades medicales* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.)—Véase el anuncio en la cubierta.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO

DEL NÚM. 16.

El dia 25 de Mayo de este año conmemora España la muerte de la gloria patria, D. Pedro Calderon de la Barca.

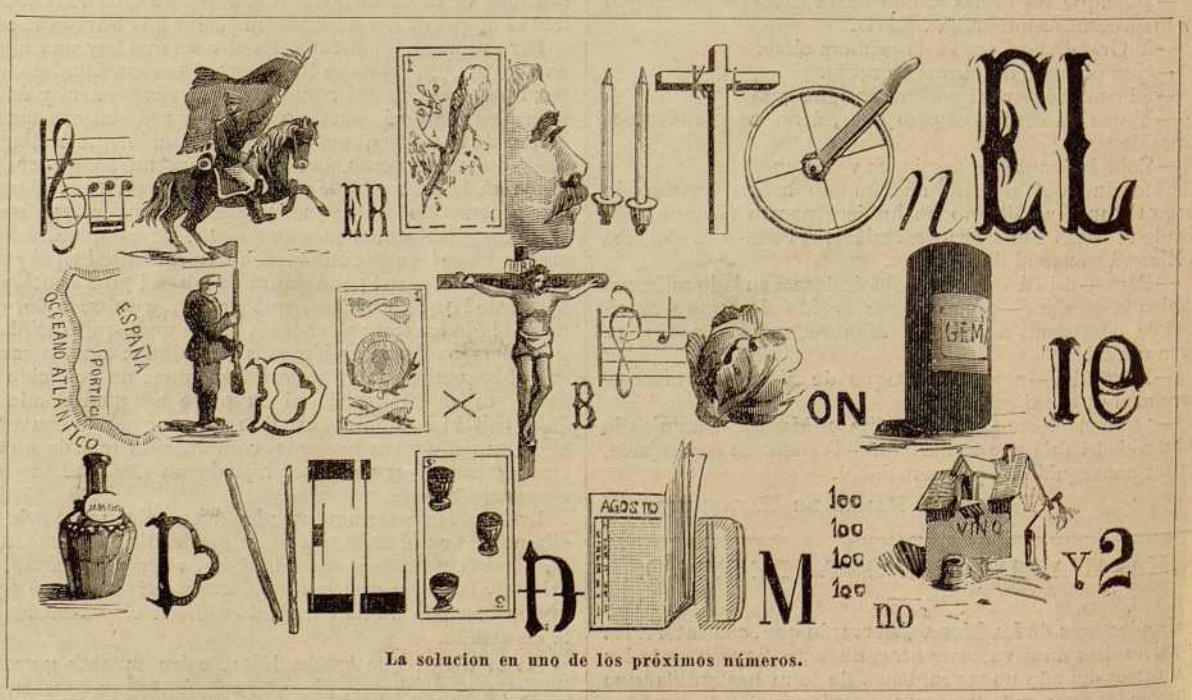
La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Celestina García Obregon.—Doña Elodia Arenas Rodriguez.—D.ª María Nuñez Muñoz.—D.ª Lucina Martinez Enriquez.—D.ª Matilde Falcó y Gal.—D.ª Cármen Torres.—D.ª Elisa Morales.—D.ª Teresa Rodriguez Perez.—D.ª Angela Couto y Casas.—D.ª Asuncion Ferreiro Sanjurjo.—D.ª Manuela del Hoyo Benitez.—D.ª Elisa Sensi.—D.ª Josefa Ortiz.—D.ª María Ruiz.—Una Suscritora.—D.ª Engracia Ramos.—D.ª Teresa del Pozo.—D.ª Cármen y D.ª Joaquina Collada.—D.ª Asuncion Quesada.

Tambien hemos recibido soluciones al Salto de Caballo publicado en el número 15, remitidas por las Sras. y Srtas. D.ª María Luisa Baeza.—D.ª Enriqueta Alarcon y Gil.—D.ª Angeles Salvador Vidal.—D.ª Isabel Contur Salvador.—D.ª Josefa Botella de Bosy.—D.ª Antonia Gutierrez de Dominguez.—D.ª Martina Martinez.—D.ª Avelina Otero.—D.ª Cármen y D.ª Josefa Sierra.—D.ª Lucía Nuñez.—D.ª Francisca Rocafort.—D.ª Manuela Alvarellos.—D.ª Teresa Quintana.—D.ª Cármen Hontañon.—D.ª Angela Couto y Casas.

ADVERTENCIA.

El *Suplemento de labores* que acompaña al presente número corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª y 2.ª edicion.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

AÑO XL. | SUPLEMENTO AL NÚM. XVIII. | MAYO.—1881.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

Mesita con franja.—Núms. 1 y 2.

La parte de encima de la mesa, que es de madera grabada ó cubierta de felpa, va adornada de una franja bordada, terminada en su borde inferior con un fleco. El *fondo* de la franja es de paño color de nútria oscuro. En medio se aplica una tira de paño azul claro, de 6 centímetros de ancho, adornada de otra tira de paño color nútria claro, de un centímetro de ancho (véase el dibujo 2). Despues de trasladar sobre la tela los contornos del dibujo, se bordan las flores al pasado, con lana marron, y se les rodea de un punto de cadeneta, hecho con seda amarilla. El lunar que se encuentra en el fondo de las flores va hecho al pasado, con seda azul. Las barretas, al sesgo, van bordadas al pasado con lana blanca y lana marron alternando, y rodeada de un punto de cadeneta, hecho con seda amarilla marron. Para los contornos de las hojas, al punto de cadeneta, se emplea lana de dos matices, y para los arabescos, bordados tambien al punto de cadeneta, se toma lana verde oscura. Para las flores del centro se emplea lana marron, encarnada y gris acero, seda granate y color de rosa. La tira de paño azul va rodeada de un punto de feston, hecho con seda marron, y las tiras de este color, con un punto de cadeneta, ejecutado con lana azul gris. Estas últimas tiras van ademas cubiertas de puntos lanzados, hechos con seda azul y seda color aceituna. El bordado del contorno va hecho alternativamente al pasado, con seda gris acero, marron, amarillo y azul, y el punto de cadeneta, con seda color maiz. Para el fleco se anudan, sobre una hebra doble de lana amarilla-marron, unos pedacitos de lana del mismo color, doblados por la mitad de su largo, y á los cuales se mezcla una hebra de seda amarilla; se hacen 3 hileras de nudos encontrados, y en la 3.ª hilera se pegan unas borlitas de la misma lana.

Altarito para oratorio.—Núm. 3.

El altar es de madera tallada. Sobre el altar se pone un paño, cuyo borde inferior va adornado con una guarnicion de malla, guipur ó encaje. El dibujo núm. V, de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 43 (*verso*), año de 1880, puede servir de modelo para este paño de altar. El almohadon que se pone al pié del altar se ejecuta con lana y seda sobre cañamazo de Java. El dibujo número 21 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 43, año de 1880, representa este bordado.

Reclinatorio.—Núm. 4.

Es de madera negra tallada, con un almohadon bordado. La costura del bordado va cubierta con un cordon grueso de lana. El dibujo núm. 20 (*verso*) de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 43 de 1880 reproduce una parte del bordado del almohadon.

Otro reclinatorio.—Núms. 5 y 6.

De madera negra tallada. El *apoyo* y el almohadon van adornados de un bordado de aplicaciones terminado por un fleco. El dibujo 6 representa la manera de ejecutar este bordado.

Encaje inglés.—Núm. 7.

Se ejecuta este encaje con galoncillo liso y galoncillo de medallones, en la forma que hemos explicado en tantas ocasiones.

Palia bordada sobre batista.—Núm. 8.

Esta palia se compone de un pedazo de batista de 40 centímetros de largo por 20 de ancho, que se dobla á mitad de su largo. La mitad exterior va adornada de un bordado, y en medio de las dos telas se pone un carton. Ejecútase el bordado al pasado, punto de cordoncillo, punto atras y pespunte, con hilo ó algodon de bordar.

Casulla bordada.—Núm. 9.

Esta casulla es de damasco de seda negro, y lleva en medio una cruz bordada con arreglo al dibujo núm. 1 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 43, correspondiente al año 1880. (Véase la explicacion del bordado en el *verso* de dicha *Hoja-Suplemento.*) La casulla va forrada de seda.

Roquete.—Núm. 10.

De batista, cortado como una camisa de hombre. El borde inferior del roquete, así como el de las mangas, va adornado de una tira bordada, para la cual puede emplearse la guarnicion representada por el dibujo núm. 5, *verso* de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 43. Los hombros, el escote y el medio de delante de la abertura van adornados de un bordado estrecho.

Tapete bordado.—Núms. 11 á 13.

Se borda este tapete sobre cañamazo fino ó lienzo grueso, al punto cruzado, con sedas de los colores que indican los signos (véanse los dibujos 11 y 13). La cenefa exterior se ejecuta, al punto de espina, con seda de uno de los colores que dominen en el bordado. Se rodea el tapete con un encaje.

Tapete para escritorio.—Núms. 14 á 16.

Este tapete, que es de paño aceituna oscuro, va rodeado de un galon de seda del mismo color, de 2 ½ centímetros de ancho. A cada lado de este galon se pasan sobre la tela los contornos de la cenefa, cuyo dibujo (15) no representa más que una parte, y se agujerean estos contornos con un punzon fino para facilitar la labor.—Se ejecuta el bordado al punto atras largo, al punto ruso y al punto de cadeneta, con seda color aceituna de tres matices. El galon va atravesado, alternativamente, con seda color de rosa y seda azul de tres matices, de manera que forme losanges, segun indica el dibujo. En el interior de cada uno de estos cuadros se hace un punto de cruz con seda color aceituna. El contorno del tapete va recortado en ondas.—Puede emplearse el dibujo 16, si se prefiere al dibujo 15, para la cenefa de este tapete.

Bordado de galoncillo sobre tul.—Núm. 17.

Se pasa el dibujo sobre un hule, que se cubre de tul, y se siguen los contornos con los galoncillos indicados, que se fijan por medio de un punto adelante hecho con hilo fino. Unas barretas adornan la parte interior de los dientes, y unos arabescos forman semicírculo. Los tallos van hechos al punto de cordoncillo. El contorno va ribeteado de una puntilla, que se compra hecha.

Fleco de lana para muebles.—Núms. 18 y 19.

Se le ejecuta sobre un cañamazo grueso, con lana del color requerido; * se clava una aguja ensartada con lana, tomando 2 hilos dobles en la direccion horizontal del cañamazo; se vuelve pasando la lana sobre 4 hilos dobles del cañamazo en el sentido perpendicular. Se forman unas presillas ó *bucles*, rodeando con la hebra de lana un pedazo de carton del largo requerido (véase el primer detalle del fleco), y se clava la aguja en el cañamazo, dirigiéndose hácia arriba. Vuelve á principiarse desde *. Se dobla el cañamazo hácia fuera sobre los puntos horizontales, de manera que cubra los *bucles*, y se fija el cañamazo doble con puntos adelante, ejecutados con lana de diversos matices, cada uno sobre 4 hilos dobles del cañamazo (véase el segundo detalle del fleco). Al volver se cubren con los mismos puntos los hilos del cañamazo que han quedado libres. En las hileras siguientes se invierten los puntos. Se forma el fleco cortando á la altura requerida el cañamazo que cubre los bucles, los cuales se cortan en su borde inferior.

Canastilla de labor.—Núms. 20 y 21.

De bambú negro. Tiene 8 centímetros en cuadro y 7 ½ centímetros de altura (incluso los piés). Las puntas de las varillas van adornadas con cuentas de nácar. El fondo de la canastilla se compone de cartones cuadrados, cubiertos de seda azul por uno de los lados, y fijados despues uno encima del otro, de manera que cada uno de los lados cubiertos de seda caiga hácia fuera. Para los bordes de la canastilla se corta un pedazo de faya azul, al bies, de 10 centímetros de ancho por 76 centímetros de largo. Se juntan los dos lados trasversales, se fruncen los dos lados largos y se fija el lado largo inferior entre las dos telas del fondo. La parte superior va pegada con varios puntos de seda azul á las varillas. Para cada una de las mitades de la tapadera se corta un triángulo de carton de 7 ½ centímetros de largo por cada uno de sus lados rectos. Se algodonan estos pedazos y se les cubre de faya azul. Cada mitad va adornada ademas de un trozo de franela, recortada en forma de dientes y bordado. El dibujo 21 indica una parte de este bordado. Se traspasa el dibujo sobre la franela y se bordan las flores, al punto de cadeneta, con seda color de rosa de dos matices. El resto del bordado se ejecuta al punto de espina, con seda azul y seda aceituna, y al punto de cadeneta, con hilillo de oro. Cuando la labor se halla terminada, se fijan los pedazos de franela sobre la tapadera, cuyos lados van adornados con un cordon de seda blanca. Unas presillas del mismo cordon, puestas sobre cada mitad, sirven para abrirla. Lazo de cinta de raso azul en cada una de las varillas de bambú.

Limpia-plumas.—Núms. 22 y 23.

Se cortan dos pedazos de papel cañamazo blanco y de carton, de 6 centímetros en cuadro, y un pedazo de raso azul de 8 centímetros en cuadro. Se recorta el centro del papel cañamazo, sacando un trozo que tenga 12 agujeros á lo largo y á lo ancho. En la cenefa se sacan unos cuadros de 4 agujeros solamente. Se fija el papel cañamazo sobre el raso, y se bordan los recortes, como lo indica el dibujo número 24, con seda azul é hilillo de oro. Los puntos de cruz van ejecutados con seda encarnada, y los puntos atras, con seda negra. El fondo de raso, que forma el centro del limpia-plumas, va adornado con una estrella hecha de hilillo de oro y rodeada de una estrella más pequeña, y puntas hechas con seda negra. Despues de haber puesto sobre el carton superior el bordado hecho sobre papel cañamazo y forrado de raso azul, se le adorna con un rizado de cinta azul de 2 centímetros de ancho. El otro trozo de carton va cubierto de tafetan negro y de un rizado de paño negro, recortado en puntas. Se fijan los dos trozos uno sobre otro, y se adorna la parte inferior del limpia-plumas con un pedazo de paño negro, recortado, con puntas.

Joyas á la moda.—Núms. 24 y 25.

Consisten estas joyas en dos broches de plata esmaltada, adornados en el centro con unas figuritas grabadas.

CORRESPONDENCIA.

SRTA. D.ª M. R.—Se podrá salir perfectamente á cuerpo con esos vestidos redondos, altos y con un lazo grande colocado por detras en la cintura.

SRA. D.ª P. L. DE A., *Zaragoza.*—Se puede colocar el espejo de dos maneras; pero vale más no hacerlo tan ancho como la chimenea, á fin de que puedan ponerse á cada lado unos cuadritos ú otros objetos que adornen.

SRTA. D.ª E. R., *Alicante.*—Las señoritas y las señoras muy jóvenes llevarán el paletó-chaqué de pañete color moreno, género sastre. Las señoras llevarán, de preferencia, manteletas de *surah*, con pasamanería y encaje negro. Así, pues, para las circunstancias que indica, puede hacerse un chaqué de terciopelo azul oscuro ó encarnado granate, que se llevará mucho con todas las faldas.

SRA. D.ª L. D. DE S.—La moda de salir á cuerpo se generaliza este año mucho más que los anteriores; pero hay que ser jóven y nada gruesa, y sobre todo, ir bien entallada. Cuando el tiempo lo exige, se añade una manteletita igual al vestido.

Á UNA ABONADA AGRADECIDA.—Los polvos de arroz á que se refiere son inofensivos; no ofrecen más inconveniente que el volverse un poco negros sobre el rostro al contacto del ácido sulfhídrico; esto es lo que sucede algunas veces en *soirée* ó en baile, en un salon alumbrado por el gas. No hay pomada que dé más espesor á las cejas; si se lo han prometido, la han engañado ó se han engañado. El alcohol alcanforado es inútil para el tocador.

SRTA. A. M. M.—Ninguna de las muestras que me remite son ya de moda, por lo que, si tiene otras donde elegir, debe desechar éstas. Si no fuera así, la que mejor puede pasar es la verde; la otra, de ninguna manera.

En cuanto á hechura, yo optaria por los volantes á tablas en la primera falda, terminando con un volantito de muselina blanca, plegado por el mismo órden; segunda falda adornada de muselina, y corpiño hasta la cintura.—Cinturon de raso del mismo color del traje, rematando con unas lazadas tambien de raso.

Si no fuera este arreglo del agrado de V., no dejará de encontrar entre los numerosos modelos que LA MODA publica alguno que llene sus deseos.

SRTA. L. DE M.—Siento mucho no poder dar á V. antecedentes sobre las tinturas por que me pregunta, porque no las conozco más que de nombre, ni sé de nadie que haya hecho uso de ellas.

En casos semejantes, lo más acertado es informarse de alguna persona que haya ensayado por sí misma el específico, y que, por lo tanto, pueda hablar con conocimiento de causa, en vista de los resultados que le haya dado.

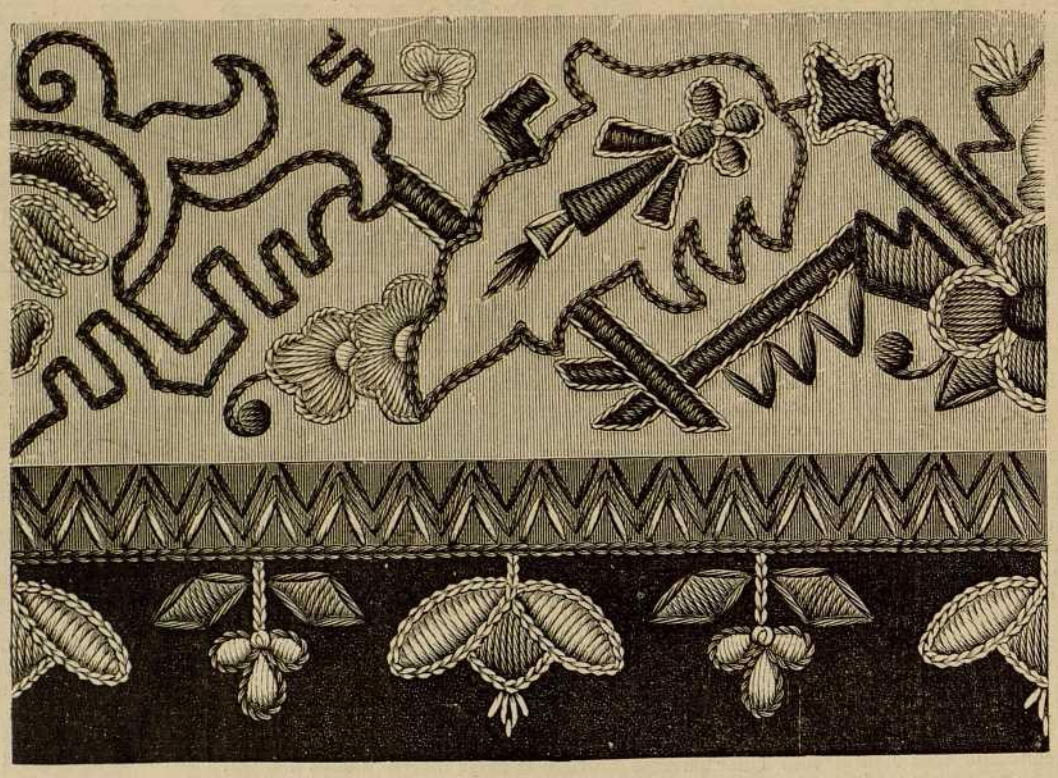
SRA. DE R., *Madrid.*—Es cierto; en la estacion primaveral las chimeneas apagadas ofrecen un aspecto desagradable. La mejor manera de disimularlo es colocar delante de ellas un pequeño biombo de tres ó cuatro hojas, forrado de *peluche* lisa, y con clavitos dorados en las orillas. Tambien suele revestirse el biombo con satin bordado ó pintado á la *gouache*, si hay en la casa quien posea esa habilidad.

La moda de vestir los muebles está más en boga que nunca; mesitas, bibliotecas, sillas, todo se reviste de *peluche* en color aceituna, fuego, granate, musgo, etc., ó de pana, que es más cara, pero más sólida. Ademas, el capricho y la fantasía admiten la mayor variedad en los mueblajes; al lado de sillas ricamente forradas pueden colocarse otras, anchas de asiento, de madera labrada ó marquetería, sin nada absolutamente de tela. Es elegante poner sobre el piano un gran tapiz hecho de tela antigua ó de una buena imitacion á la tapicería de los siglos pasados, forrándolo por dentro de franela. Deben colocarse los pianos en un ángulo de la pieza, y de manera que se vea de frente á la persona que toca ó canta.

Los cuidados minuciosos y contínuos son los únicos capaces de conservar la belleza. Creer que cuando ésta ha desaparecido se la va á hacer volver á fuerza de cosméticos y drogas, es una simpleza que muchas mujeres pagan cara. Es la belleza femenina una planta graciosa y delicada, que es forzoso cultivar desde que nace, y no descuidarla un solo dia; así, pues, tan luégo como la tierna niña puede mantenerse sobre sus piernecitas, hay que ponerla un calzado que proteja sus piés y no los deforme; poco á poco debe irsela acostumbrando á llevar unos corsés flojitos y con escasas ballenas; si vigilais desde la edad más temprana su talle, sus manos, sus piés, sus cabellos y su dentadura, garantizaréis su porvenir físico. Podrá no ser bella de rostro si la Naturaleza no la ha dotado de perfecciones; pero será bien hecha, agradable, de aire elegante y distinguido, y muchas gentes la hallarán más graciosa que una jóven muy bella que tenga la dentadura negra, los cabellos rudos, las uñas incultas y el talle deformado.

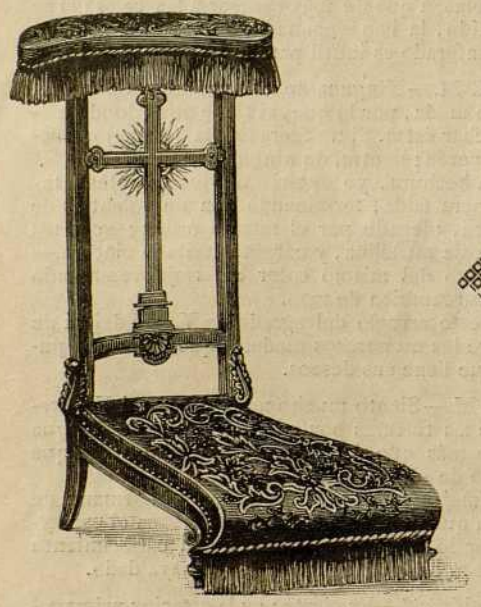
ADELA P.

1.—Mesita con franja.—(*Véase el dibujo núm* 2.)

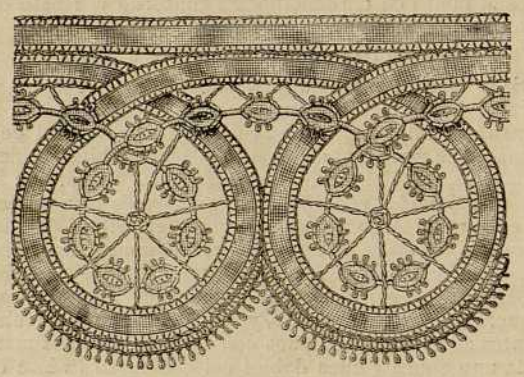


2.—Cenefa de la franja de la mesita.—(*Véase el dibujo núm.* 1.)

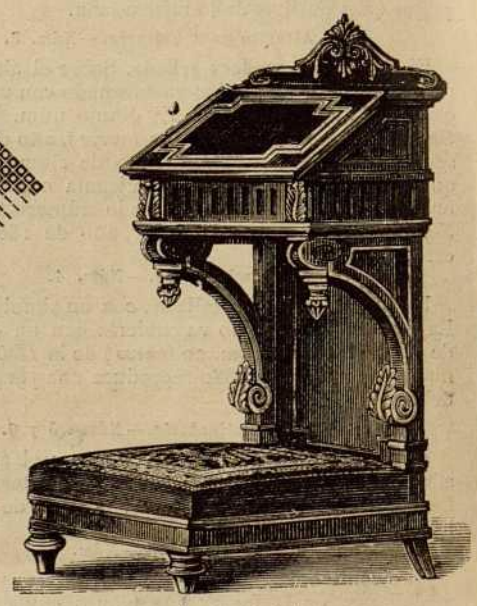
3.—Altarito para oratorio.



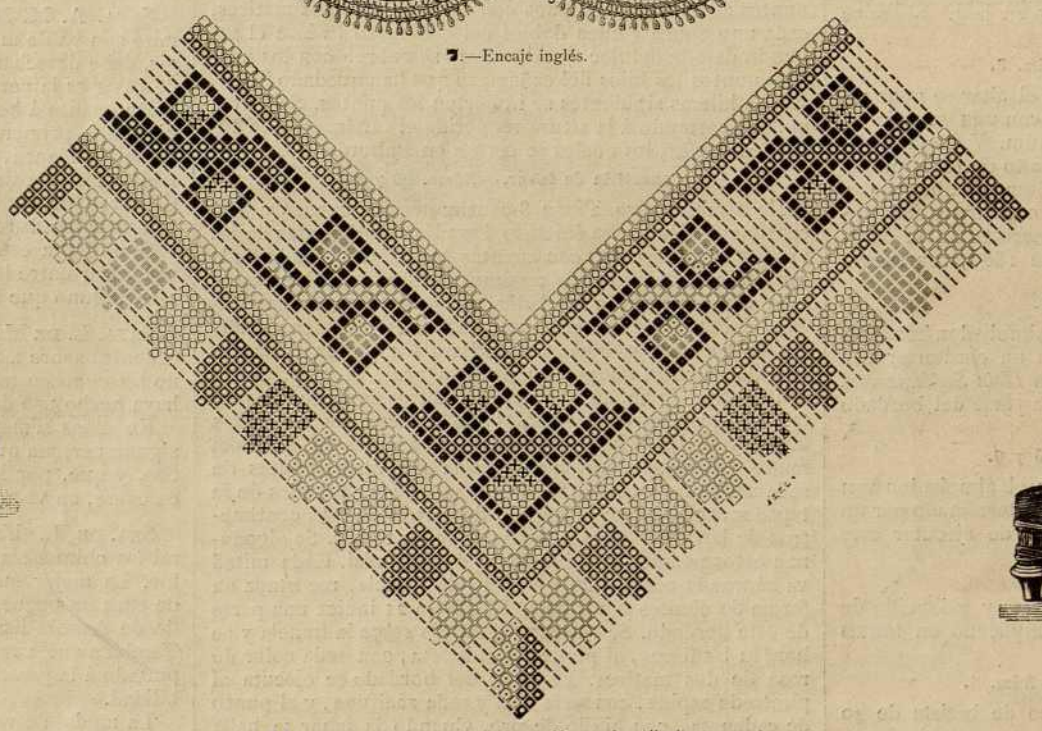
5.—Reclinatorio.



7.—Encaje inglés.



4.—Reclinatorio.

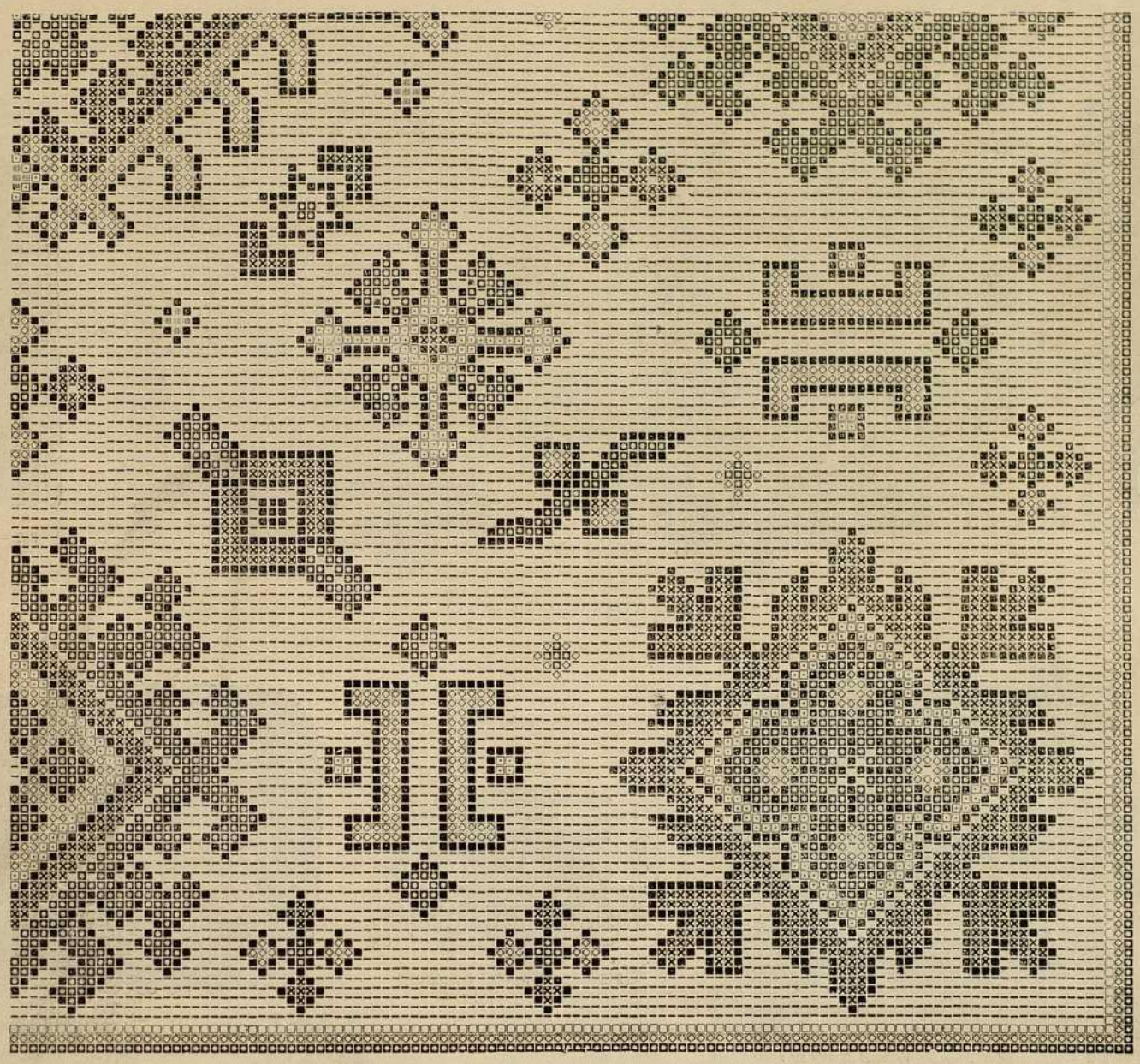


11.—Cenefa del tapete bordado.—(*Véanse los dibujos* 12 *y* 13.)

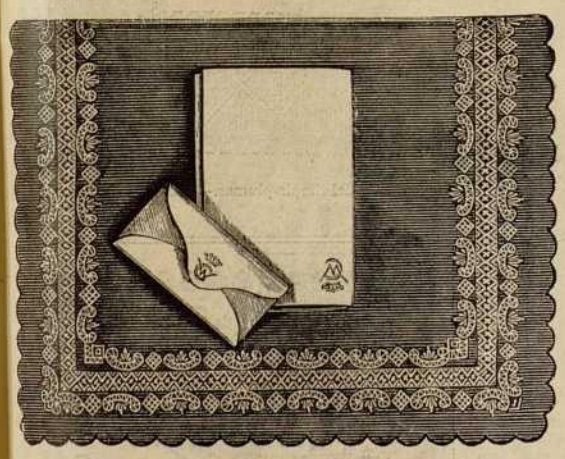
9.—Casulla bordada.

12.—Tapete bordado.—(*Véanse los dibujos* 11 *y* 13.)

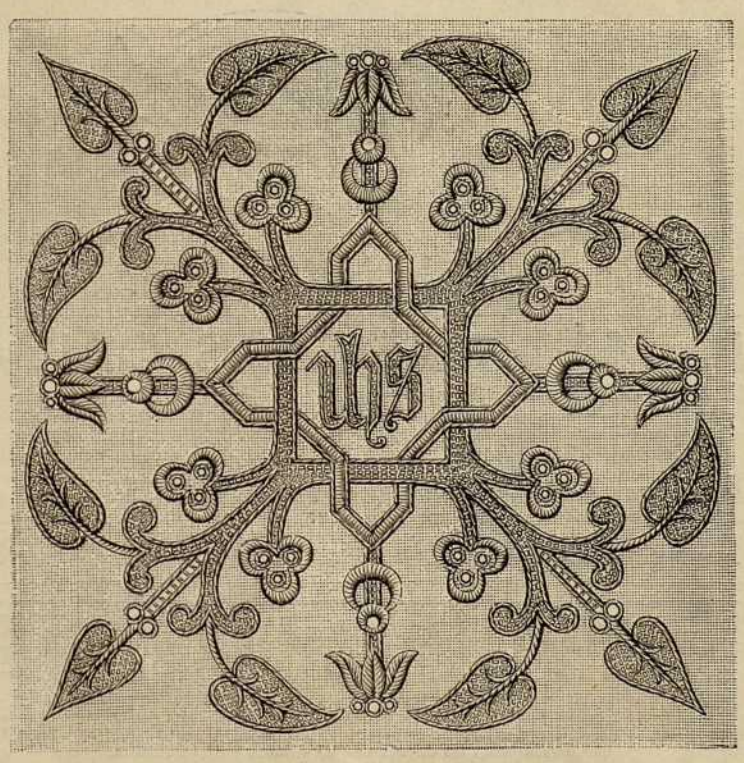
10.—Roquete.



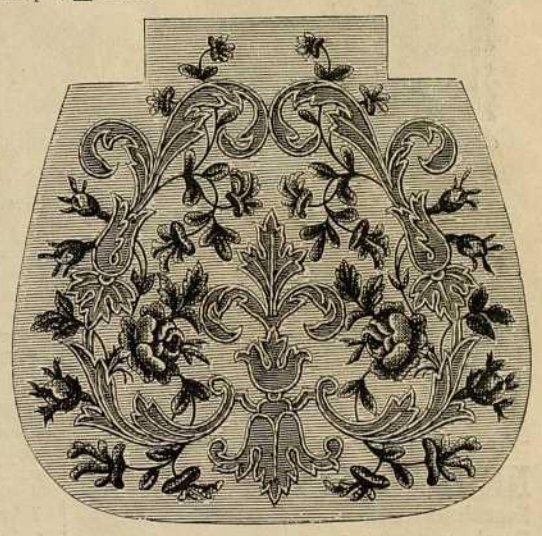
13.—Cuarta parte del dibujo del centro del tapete bordado. (*Véanse los dibujos* 11 *y* 12.)
Explicacion de los signos: ■ negro; ⊠ azul oscuro; ✱ encarnado oscuro; ⊡ gamuza; ⊠ aceituna; □ heliotropo; ▁ fondo.



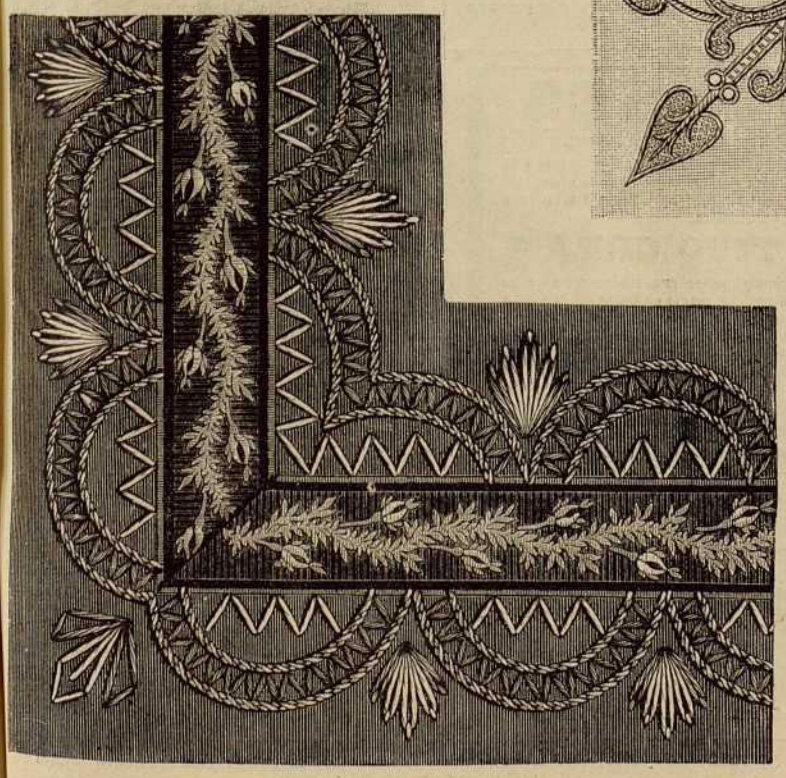
14.—Tapete para escritorio.—(*Véanse los dibujos* 15 *y* 16.)



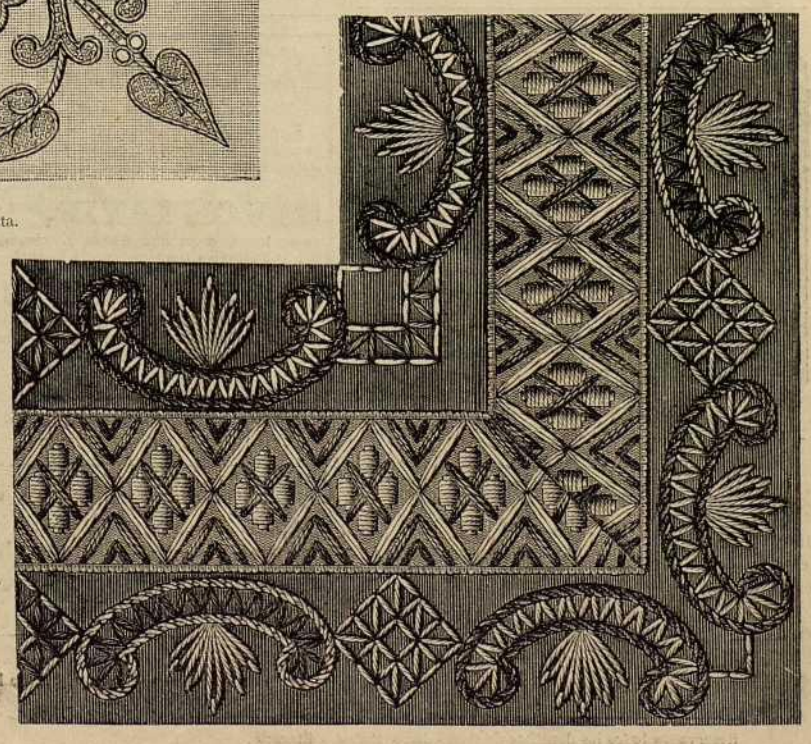
8.—Palia bordada sobre batista.



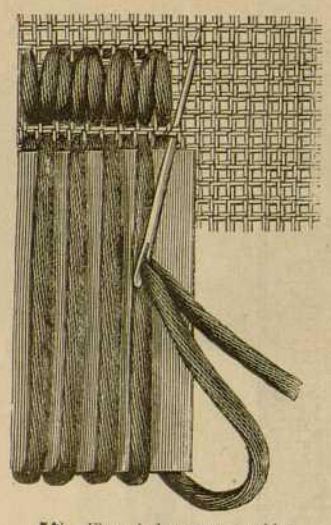
6.—Bordado del reclinatorio.—(*Véase el dibujo núm.* 5.)



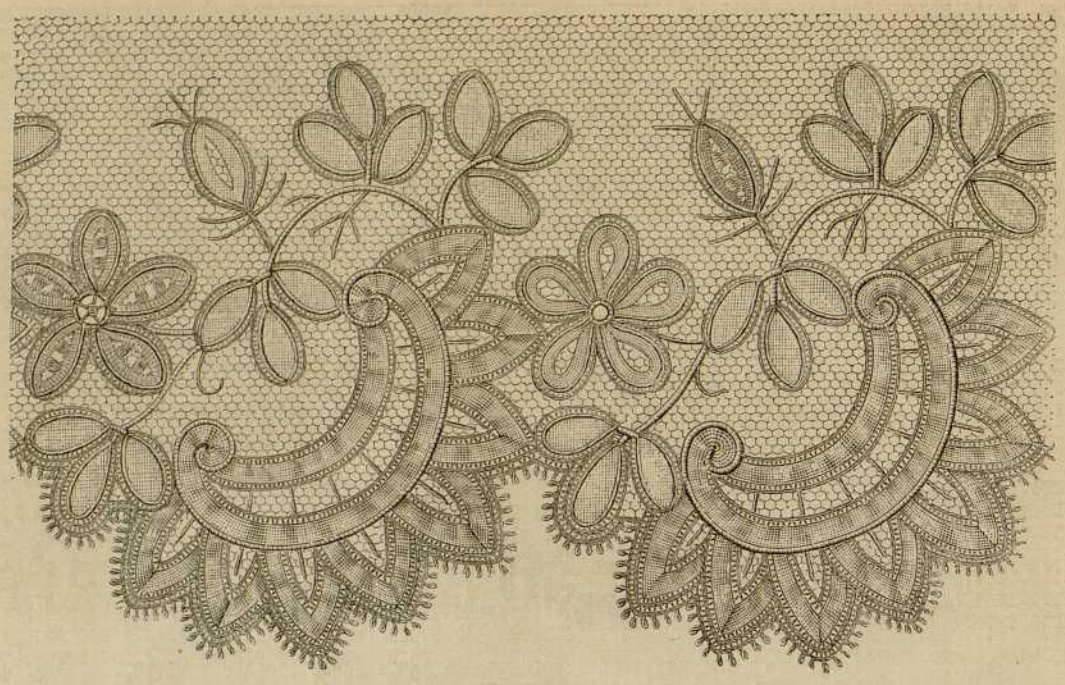
16.—Cenefa del tapete para escritorio.—(*Véase el dibujo* 14.)



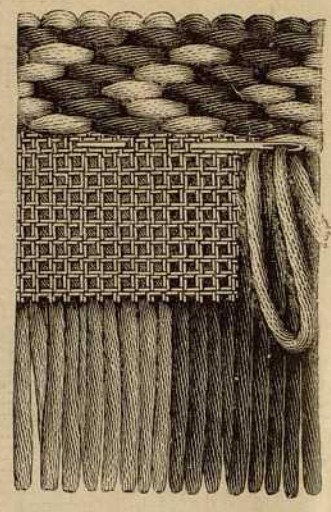
15.—Cenefa del tapete para escritorio.—(*Véase el dibujo* 14.)



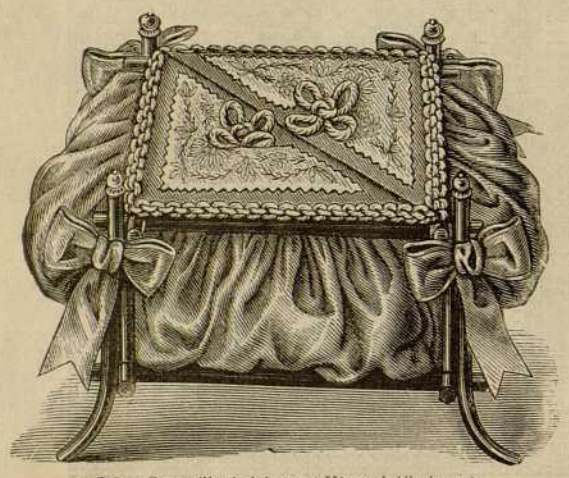
18.—Fleco de lana para muebles. (Primer detalle.)



17.—Bordado de galoncillo sobre tul.

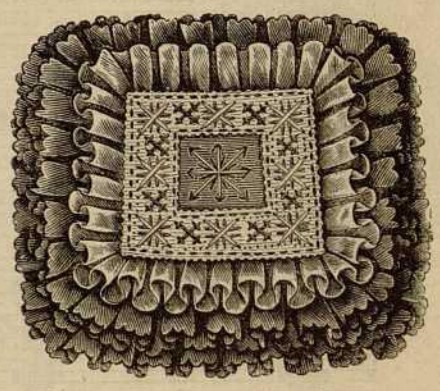


19.—Fleco de lana para muebles. (Segundo detalle.)



20.—Canastilla de labor.—(*Véase el dibujo* 21.)

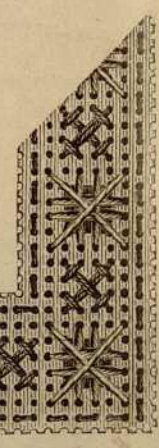
24.—Broche de plata esmaltada.



22.—Limpia-plumas.—(*Véase el dibujo* 23.)

21.—Bordado de la canastilla de labor.—(*Véase el dibujo* 20.)

25.—Broche de plata esmaltada.



23.—Bordado del limpia-plumas.—(*Véase el dibujo* 22.)

ANUNCIOS.

M^on Ladvocat, Darquet & Cie
5 & 7, *Rue Lévêque*, Argenteuil, *près Paris.*
Flor de cisne, polvos adherentes con glicerina para los cútis delicados; siempre veinte años.—**Agua de la hada de las rosas** contra las arrugas.—*Medalla de oro*

NEURALGIAS se curan al instante con las Píldoras **Anti-Neurálgicas** del Docteur **CRONIER**, París.—Precio en París: 3 frs. la caja.—*Principales Farmacias.*

CARNE y QUINA
El **alimento** asociado con el mas precioso de los **tónicos.**
VIN AROUD AU QUINA
y con todos los principios nutritivos solubles de la CARNE.
Tísicos, anémicos, convalecientes, ancianos, niños débiles, personas delicadas, sin apetito y sin fuerzas, recurrir á este
FORTIFICANTE POR EXCELENCIA
Devuelve el apetito, facilita las digestiones, disipa los vahidos nerviosos, fortifica y reconstituye la economía. Precio: 5 francos.
Farmacia AROUD, en Lyon,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

¡NO MÁS CABEZAS CALVAS!
AGUA MALLERON, **único inventor** (*Propietario de los privilegios por perfeccionam.^tos de los aparatos de fabric.^on*).—**Altas recompensas, 44 Medallas (20 de oro).**—Tratamiento especial del cuero cabelludo: detencion *inmediata* de la caida del cabello; reaparicion cierta á cualquier edad (*precio alzado*). **AVISO á las SEÑORAS**: Conserv.^on y crecim.^to de sus cabelleras, áun despues de alumbramientos. *Grátis* informes y pruebas.—**F. MALLERON**, químico, r. de Rivoli, 85, París.—**AVISO IMPORTANTE.** Una señora aplica en mi gabinete un procedimiento químico inofensivo, que hace desaparecer inmediatamente el *vello*, tan poco favorable á las damas; no se paga sino despues de conseguido el éxito.—**Puede tambien aplicarse por la persona misma.**—Folleto **franqueado.**—*NO HAY SUCURSAL EN PARIS.*

FLUIDE IATIF DE JONES
23, Boulevard des Capucines (*en frente del Gran Hotel*).—**Londres, 41, St-James's strett.**
Este producto se ha formado una reputacion estraordinario por sus *propiedas benéficas*. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc.—Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas de las manos y de los labios.**
SAVON IATIF para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el Fluido y tiene un esquisito perfume.
LA JUVÉNILE
Polvos, *sin ninguna mezcla química* para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el Fluido hiativo.
MARQUE DE FABRIQUE DÉPOSÉE
LATIVO CREAM
Esta Crema posee cualidades únicas: se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.
MADRID: Perfumeria PASCUAL, calle del Arenal, n° 6, y en todas las principales Perfumerias de América.

PILDORAS de BLANCARD
Aprobadas por la Acad. de Méd. de Paris.
Estas Píldoras se emplean contra las **afecciones escrofulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.**
AYUDAN *a la formacion de las jovenes.*
Exijase nuestra firma adjunta.
Se encuentran en todas las Farmacias.
Blancard
Farmaceutico, rue Bonaparte, 40, Paris

Frasco: 5 fr. — **PUREZA DEL CUTIS** — en Paris
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie — R^le St-Denis, 26

OPRESIONES TOS, **CATARROS, CONSTIPADOS** **ASMA** **NEVRALGIAS** CURADOS Por los **CIGARILLOS ESPIC**
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganes respiratorios. (*Exigir esta firma*: J. ESPIC.)
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas.—**2 fr. la caja.**
IMPERIAL CIGARETTES ESPIC

CALLIFLORE **FLOR de BELLEZA,** Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de emplearlos estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esignisita suavidad. Ademas de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allará pues exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière
y en las 5 Perfumerias sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerias.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL. MADRID, 22 DE MAYO DE 1881. NÚM. 19.

SUMARIO.

1 á 5. Vestidos para señoras y señoritas.—6. Pantalon-pañal de franela.—7 y 8. Dos gorras para niños pequeños.—9 y 10. Dos baberos de piqué.—11. Camisa para niños pequeños.—12. Chapona para niños pequeños.—13. Corsé para niños de 1 á 2 años.—14. Faja de franela.—15. Chapona para niños pequeños.—16. Babero.—17 y 18. Delantal de lienzo bordado.—19 y 20. Colcha pespunteada.—21 á 23. Tres sombreros de verano.—24. Traje de recepcion.—25. Traje de *soirée* y teatro.—26. Vestido para niñas de 6 á 8 años.—27. Vestido para niñas de 7 á 9 años.—28 y 29. Vestido de mañana para niños de 1 á 3 años.—30 y 31. Vestido de mañana para niños de 3 á 4 años.—32. Vestido para niñas de 2 á 4 años.—33. Vestido para niños de 1 á 3 años.—34. Enagua de franela para niños pequeños.—35 y 40. Vestido largo de brillantina.—36. Cama portátil y chapona.—37. Gorrita de brillantina.—38. Vestido para niños de 1 á 2 años.—39. Vestido de lanilla lisa y de cuadritos.—41. Vestido largo para niños pequeños.—42. Vestido de tela *beige*.—43. Vestido para niños de 1 á 2 años.—44. Traje de nodriza.—45. Capa larga y capelina.—46. Vestido de cachemir.—47. Cama portátil.—48. Vestido de viaje.—49. Vestido de lanilla para viaje.

Explicacion de los grabados.—Hazañas de una gota de rocío (conclusion), por D. José Navarrete.—Fany Kendal, novela escrita en inglés por mistress Kraik, y arreglada expresamente para LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, por D.ª María del Pilar Sinués.—Poesías: Al borde del abismo, por D. Antonio F. Grilo; A la memoria del insigne vate D. Pedro Calderon de la Barca, en la celebracion de su segundo centenario.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Salto de Caballo.

1.—Vestido de gasa de lino. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)

2.—Vestido de raso liso y de cuadritos. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

3.—Vestido de lanilla. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

4.—Vestido de velo. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

5.—Vestido de satinete liso y listado. (*Explic. y pat., núm. X, figs.* 31ab *á* 35 *de la* Hoja-Suplemento.)

Vestidos para señoras y señoritas.—Núms. 1 á 5.

Para las explicaciones y patrones, véase el *recto* y el número X, figs. 31ab á 35 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Pantalon-pañal de franela. Núm. 6.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XV, figura 51 de la *Hoja-Suplemento.*

Dos gorras para niños pequeños. Núms. 7 y 8.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Dos baberos de piqué. Núms. 9 y 10.

Para la explicacion y patrones, véanse los núms. V y VI, figs. 23 y 24 de la *Hoja-Suplemento.*

Camisa para niños pequeños. Núm. 11.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XIII, figs. 45 y 46 de la *Hoja-Suplemento.*

Chapona para niños pequeños. Núm. 12.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Corsé para niños de 1 á 2 años. Núm. 13.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figs. 27 á 29 de la *Hoja-Suplemento.*

Faja de franela.—Núm. 14.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figura 22 de la *Hoja-Suplemento.*

Chapona para niños pequeños. Núm. 15.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XIV, figuras 47 á 50 de la *Hoja-Suplemento.*

Babero.—Núm. 16.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Delantal de lienzo bordado. Núms. 17 y 18.

La fig. 29 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 17 corresponde á este delantal.

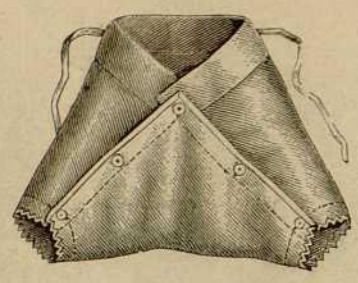
Se compone de un pedazo de lienzo cortado al hilo y que tiene 52 centímetros de ancho por 1 metro de largo, el cual se dobla hácia fuera, sobre su borde posterior, á una anchura de 30 centímetros. Se dobladillan luégo cada uno de los bordes trasversales y se les adorna con un bordado. El dibujo 18 representa el bordado del borde superior del delantal, y la figura 29, el del borde inferior. Todos los contornos del bordado van ribeteados de un punto atras hecho con algodon reseda claro. Las flores van adornadas con puntos atras hechos con algodon reseda claro y reseda oscuro, y puntos rusos ejecutados con algodon color de rosa. (Véase el dibujo 18.) Las líneas cruzadas que se hallan en el interior del cáliz van fijadas con puntos de cruz hechos con algodon color de rosa. Para los cuadros grandes de las hojas mayores se emplea algodon reseda y para los cuadros pequeños, algodon color de rosa. Las demas hojas van adornadas con puntos de espina hechos con el mismo algodon color de rosa. Cuando el bordado está concluido, se adorna el delantal de encaje y cordones, como indica el dibujo.

Colcha pespunteada. Núms. 19 y 20.

(La fig. 54 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 17 corresponde á este objeto.)

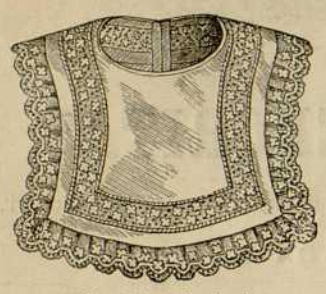
Esta colcha es de franela gris y va bordada con arreglo al dibujo representado por la fig. 54, y que forma franjas. Va algodonada y forrada de tafetan gris, que se pespuntea á cuadritos. Nuestro modelo se compone de cinco tiras bordadas, separadas por cenefas estrechas. El dibujo 20 representa esta cenefa, de tamaño natural. Se pasan á la franela los contornos del dibujo y se ejecutan las líneas *onduladas* al punto atras, con lana color aceituna oscuro. Para los puntos de cadeneta largos se toma seda color aceituna claro y seda marron. Las líneas dobles de los semi-círculos se hacen al punto de cadeneta, con lana granate y lana azul. Para los puntos de cruz que se hallan entre las líneas dobles, se emplea lana de ambos colores alternativamente. Los puntos rusos de los

7.—Gorra para niños pequeños. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

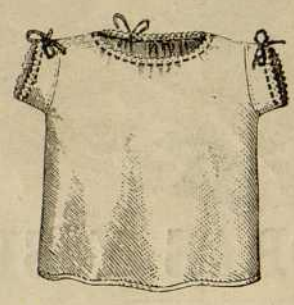


6.—Pantalon-pañal de franela. (*Explic. y pat., núm. XV, fig.* 51 *de la* Hoja-Suplemento.)

8.—Gorra para niños pequeños. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

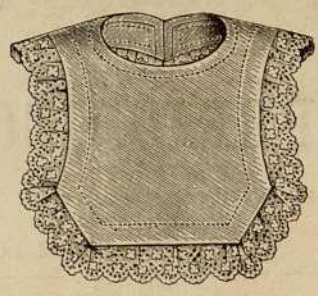


9.—Babero de piqué. (*Explic. y pat., núm. V, fig.* 23 *de la* Hoja-Suplemento.)

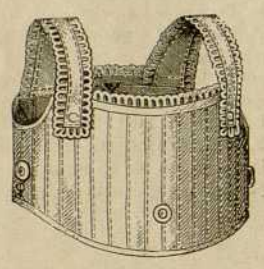


11.—Camisa para niños pequeños. (*Explic. y pat., núm. XIII, figs.* 45 *y* 46 *de la* Hoja-Suplemento.)

12.—Chapona para niños pequeños. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

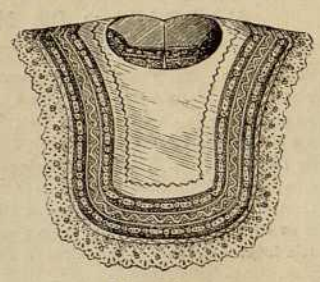


10.—Babero de piqué. (*Explic. y pat., núm. VI, fig.* 24 *de la* Hoja-Suplemento.)



13.—Corsé para niños de 1 á 2 años. (*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 27 *á* 29 *de la* Hoja-Suplemento.)

15.—Chapona para niños pequeños. (*Explic. y pat., n.º XIV, figs.* 47 *á* 50 *de la* Hoja-Suplemento.)



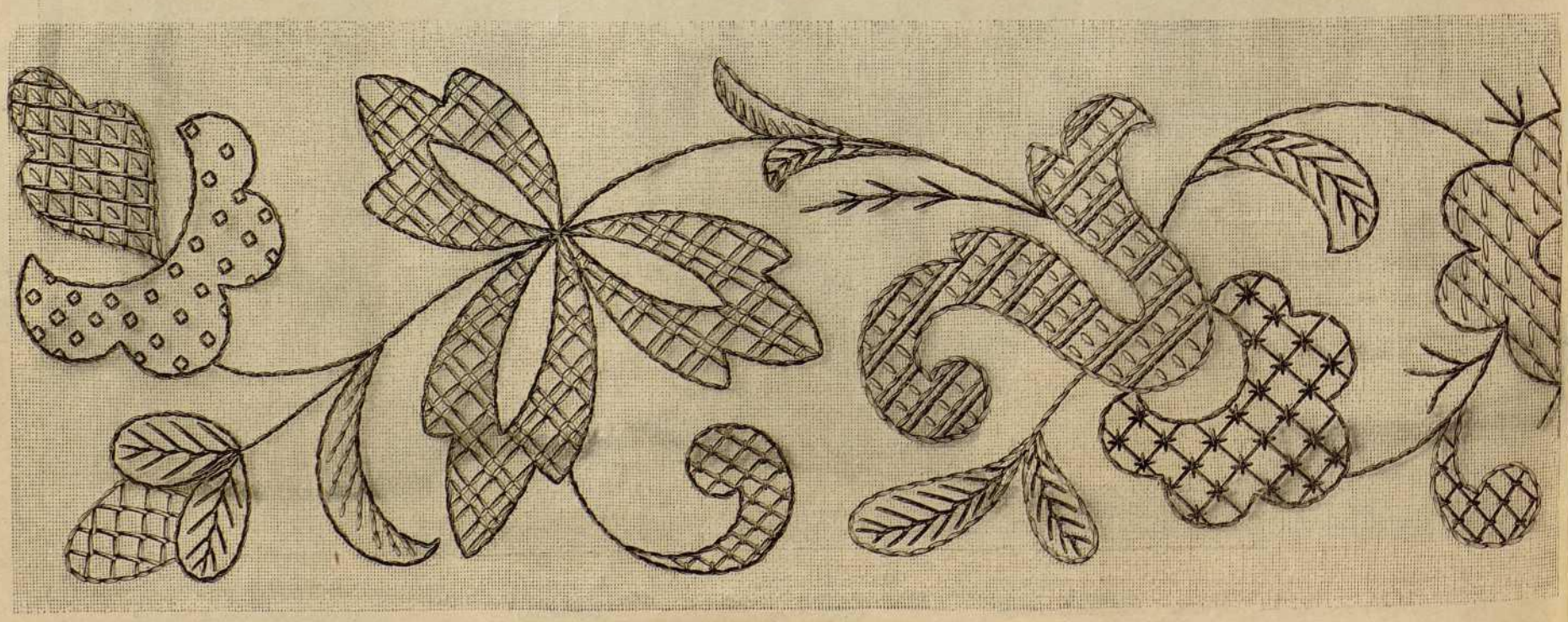
16.—Babero. (*Explicacion en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

14.—Faja de franela. *Explic. y pat., núm. IV, fig.* 22 *de la* Hoja-Suplemento.)

19.—Colcha pespunteada. (*Véase el dibujo* 20.)

17.—Delantal de lienzo bordado. (*Véase el dibujo* 18.)

20.—Cenefa de la colcha. (*Véase el dibujo* 19.)



18.—Bordado del delantal de lienzo. (*Véase el dibujo* 17.)

21.—Sombrero para señora jóven.

23.—Sombrero de encaje.

22.—Capota de encaje español y azabache.

círculos azules van hechos con lana granate, y los de los círculos granate, con lana azul. A cada lado de esta cenefa se ejecuta, con una triple hebra de lana marron, un punto de Boulogne, el cual se fija con puntadas de seda amarilla. Para las puntadas al sesgo se toma lana marron de tres matices, y para los puntos rusos se emplea lana igual. Unas cenefas iguales, pero de la mitad del ancho, adornan los lados largos de la colcha.

Para las tiras anchas se pasan á la tela los contornos de la fig. 54. Se ejecutan las líneas dobles de las palmas al punto de cadeneta, con lana marron, y se las adorna con puntos de cruz hechos con seda blanca. La parte exterior de las palmas va bordada al pasado con seda color de rosa, al punto de cadeneta con seda aceituna, encarnada y azul, y al punto de feston, con lana granate. Las hojas inferiores de los capullos van rodeadas de un punto de cadeneta hecho con seda azul, y adornadas con puntos de espina, hechos con seda encarnada. El centro va bordado al feston, con lana marron, y al punto ruso, con lana encarnada. Las líneas dobles, hechas al punto de cadeneta con seda color oro antiguo, van adornadas con puntos de cruz hechos con seda azul.

24.—Traje de recepcion.

25.—Traje de *soirée* y teatro.

Para los ramos y los tallos, bordados al punto de cordoncillo, así como para las hojitas, hechas al punto de cadeneta, se emplea seda color aceituna y marron. Los lunares van ejecutados al pasado, con seda encarnada. Despues de forrada, se ribetea la colcha con una tira de seda gris.

Tres sombreros de verano. Núms. 21 á 23.

Núm. 21. *Sombrero para señora jóven.* Este sombrero es de paja de Italia cosida, y va adornado con un bullon de terciopelo color cobre oscuro y dos plumas largas sombreadas del mismo color, que llega hasta el color de camaron claro.

Núm. 22. *Capota de encaje español y azabache.* Esta capota va adornada de flores y hojas.

Núm. 23. *Sombrero de encaje.* El fondo va arrugado y rodeado de una guirnalda de rosas grandes. Las alas van abarquilladas y cubiertas de un encaje plegado.

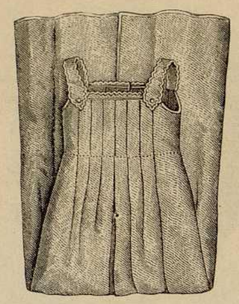
Traje de recepcion. Núm. 24.

Este traje es de faya gris perla y granate. La polonesa figura por delante un corpiño en punta. Las dos partes de la espalda van ajaretadas á la altura de las aldetas y se desarrollan en un *pouf* doble hasta la media cola. Un *panier* pequeño y una banda plegada van unidos á este *pouf*. La so-

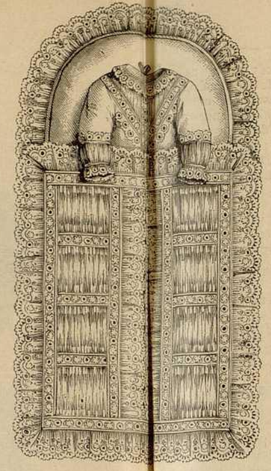
26.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja- Suplemento.)

28 y **29.**—Vestido de mañana para niños de 1 á 3 años. Delantero y espalda. (*Explic. y pat., núm. XII, figs.* 41 á 44 *de la* Hoja-Suplemento.)

32.—Vestido para niñas de 2 á 4 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



34.—Enagua de franela para niños pequeños. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



36.—Cama portátil y chapona. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

35.—Vestido largo de brillantina. Delantero. (*Véase el dibujo* 40.) (*Explic. y pat., núm. XI, figs.* 36 á 40 *de la* Hoja-Suplemento.)

33.—Vestido para niños de 1 á 3 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

30 y **31.**—Vestido de mañana para niños de 3 á 4 años. Espalda y delantero. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

27.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

18.—Vestido de viaje. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

37.—Gorrita de brillantina. (*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 25 y 26 *de la* Hoja-Suplemento.)

38.—Vestido para niños de 1 á 2 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

39.—Vestido de lanilla lisa y de cuadritos. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

40.—Vestido largo de brillantina. (*Véase el dibujo* 35.) (*Explic. y pat., núm. XI, figs.* 36 á 40 *de la* Hoja-Suplemento.)

41.—Vestido largo para niños pequeños. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

42.—Vestido de tela [illegible] (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

43.—Vestido para niños de 1 á 2 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

44.—Traje de nodriza. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

45.—Capa larga y capelina. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 10 á 18 *de la* Hoja-Suplemento.)

46.—Vestido de cachemir. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

47.—Cama portátil. (*Explic. y pat., núm. III, figs.* 19 á 21 *de la* Hoja-Suplemento.)

49.—Vestido de lanilla para viaje. (*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 á 9 *de la* Hoja-Suplemento.)

brefalda cae recta y va dentada ú ondeada. Entre cada onda se pone un tableado en forma de abanico. Dos volantitos *balayeuse* lo terminan.

Traje de soirée y teatro.—Núm. 25.

El corpiño termina en punta por delante. Va adornado con un cuello que se compone de várias series de plegados, y que va cubierto de encaje. La sobrefalda va ligeramente recogida por delante con un lazo y ribeteada de un encaje con cabeza rizada y dos volantitos tableados. La falda va plegada, pudiendo añadirse una cola por el estilo de los modelos que hemos publicado en uno de nuestros últimos números.

Vestido para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 26.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 7 á 9 años.—Núm. 27.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de mañana para niños de 1 á 3 años.—Núms. 28 y 29.

Véase la explicacion y patrones en el núm. XII, figuras 41 á 44 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de mañana para niños de 3 á 4 años.—Núms. 30 y 31.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 2 á 4 años.—Núm. 32.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niños de 1 á 3 años.—Núm. 33.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Enagua de franela para niños pequeños.—Núm. 34.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido largo de brillantina.—Núms. 35 y 40.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XI, figuras 36 á 40 de la *Hoja-Suplemento*.

Cama portátil y chapona.—Núm. 36.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Gorrita de brillantina.—Núm 37.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figuras 25 y 26 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niños de 1 á 2 años.—Núm. 38.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lanilla lisa y de cuadritos.—Núm. 39.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido largo para niños pequeños.—Núm. 41.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de tela beige.—Núm. 42.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niños de 1 á 2 años.—Núm. 43.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de nodriza.—Núm. 44.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Capa larga y capelina.—Núm. 45.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 10 á 18 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cachemir.—Núm. 46.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Cama portátil.—Núm. 47.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figuras 19 á 21 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de viaje.—Núm. 48.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lanilla para viaje.—Núm. 49.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 9 de la *Hoja-Suplemento*.

HAZAÑAS DE UNA GOTA DE ROCÍO.

(CONCLUSION.)

Para no cansarte, lectora, no he vuelto á verla más; nadie en Andalucía, ni en Valencia, ni en Barcelona, ni en parte ninguna, ni entre los activos, ni entre los de reemplazo, ni entre los retirados, me da razon de un comandante de caballería que tiene la voz con que llamarán á los condenados despues del juicio final, y una hija, no soñada por Murillo, que se llama Julia.

Yo la he buscado más que buscaron todos los alquimistas juntos la piedra filosofal, y todos los geómetras la cuadratura del círculo; me sucede con ella lo que dice el insigne autor de *La Primavera y el Estío* en sus preciosas décimas, tituladas *La Felicidad;* Julia, para mí, está

«En todas partes visible,
Y no se encuentra en ninguna»;

y es que va dentro de mí, fotografiada en el cristal de mi memoria; y es que mis labios, al rozar su mano, se sorbieron su alma.

Pero ¡aquella gota de rocío! aquella gota de rocío que yo detestaba y amo ya hoy, porque es el único recuerdo que de mis amores homeopáticos me queda, y porque cuando pongo las miradas en otras gotas idénticas se me figura que contienen algo de Julia; aquella gota de rocío alcanzó un instante la reina de las glorias, despues de sus peregrinaciones y trasformaciones por el planeta; porque la boca que le sirvió de nido era la quinta esencia de todas las bellezas de la tierra y del cielo. Todo es ya indiferente para esa gota de rocío.

¿Qué le importa si asistió á la ruptura del istmo de Gibraltar, y por el Estrecho pasó en vanguardia del Océano al Mediterráneo, y ahora del Mediterráneo ha entrado en el mar Rojo por el istmo de Suez, é ido á visitar el mundo submarino, poblado de bosques de corales en la Oceanía?

¿Qué le importa si se remonta su orígen á los tiempos genesiacos, ó si brotó, en un gabinete de ciencias naturales, del consorcio del oxígeno con el hidrógeno, hecho por la chispa eléctrica?

¿Qué le importa si, infiltrada en el seno fecundo de la tierra, fué absorbida por las raíces de una planta, recorrió todo su sistema vascular, apareció llena de fragancia en la encendida corola de la flor, y fué á ornar los sedosos rizos de una de las mujeres adoradas por esos genios que se llaman Dante, Shakespeare, Goethe, é idealizadas luégo en sus poemas, en sus dramas ó en sus novelas con los nombres de Beatriz, Ofelia y Carlota?

¿Qué le importa todo eso, si dió vado en su seno al calor de la boca del ángel de mis ilusiones?

¿Quién sabe si fué testigo de la génesis plutoniana, y encerrada millares de años en una molécula de cuarzo recobró la libertad en nuestros tiempos al triturar el martillo del geólogo la molécula, ó al crepitar ésta en la oxidante llama del bienhechor soplete del químico?

¿Quién sabe si, formando parte de azucarado fruto ó de exquisito manjar, fué asimilada á la economía de un sér humano, de uno de esos luminares de la humanidad, cuyos resplandores alcanzan á muchas edades?

¿Quién sabe si estuvo en el Rubicon, cerca de Julio César, ó en el Granico, cerca de Alejandro?

¿Quién sabe el número de millares de millones de veces que habrá subido, invisible, á la atmósfera, en la constante evaporacion de los mares, y de los rios, y de los lagos, y encontrando saturado el aire de vapor de agua, se ha convertido en pequeña vesícula visible, y formado, con otras innumerables hermanas, esos vapores al nivel del suelo que se llaman *nieblas*, ó nube flotante en los espacios?

¿Quién sabe si estuvo en aquellas nubes que se desangraron en los históricos campos de Waterloo é impidieron que rodára temprano la artillería francesa para que llegase Blücher á tiempo de eclipsar la estrella del gran Bonaparte, quizá porque su mision gigantesca ya estaba cumplida y debia cambiarse la faz de los humanos destinos?

¿Quién sabe las estafas de que habrá sido inocente instrumento, sacada del aljibe de una bodega ó del pozo de una casa de vacas?

Y ¿qué significan para ella esos torrentes, esas grandezas, ese trasiego incesante, ni esos engaños, cuando una tarde la perfumó el aliento de aquella Julia, la comandante de caballería, que pudiera prestar belleza y donosura y discrecion á la Leonor del Tasso?

Tal vez, condensada ante los ojos de Watt, originó el más sorprendente de los descubrimientos mecánicos.

Tal vez escuchó las sublimes frases de Jesus, desde el ánfora de la Samaritana; ó estuvo, un corto trecho, en la nevada estela que dejaba por la popa la gloriosa nave que montaba Cristóbal Colon cuando todavía era, para muchos, un demente; ó acudió á la peña evocada por la vara de Moisés; ó rodó por las mejillas de la Magdalena; ó se tiñó de sangre en el baño de Séneca; ó fué suspirada por Tántalo; ó se avergonzó en la aljofaina de Pilátos; ó se despeñó en la asordante catarata del Niágara, reposando luégo de tan fatigosas etapas en la cima del Himalaya, en una estrella de blanca y deslumbrante nieve.

Todo eso es nada para tí, pobre gota de rocío, comparado con haber sido medio conductor de los besos de Julia á los pétalos de un clavel.

Tú habrás viajado en la caldera de una locomotora, en las alas del céfiro más suave, sobre la cubierta de un aerostato, en la vaca de una diligencia, en el pico de un condor; tú habrás vuelto á Europa, desde el seno mejicano, en la gran corriente ecuatorial aérea, ó desde los mares australes, por el Atlántico, costeando las playas africanas, con una velocidad que pudiera llamarse planetaria, de nuevecientos kilómetros por hora; tú mancharias tal vez, cuarenta años hace, el pantalon color de mahon de mi papá, un dia que tuvo la debilidad de sentarme en sus rodillas.....

Tú habrás descendido acaso, condensada por el hálito frio de la noche, de la superficie al fondo del mar, hasta los diez kilómetros de profundidad máxima que tiene el Océano, y registrado las maravillas del mundo salado de los peces, y subido de nuevo á las crestas de las ondas, calentada por la respiracion de algun fuego submarino; tú habrás escalado, por el contrario, los diez mil metros de altura á que alcanza la atmósfera respirable, y desde allí, en una nube de hielo, en esos dias de tempestad, cuando la temperatura es muy elevada en la superficie del suelo y decrece rápidamente en la altura, habrás contribuido á la formacion del granizo, al solidificarse inmediatamente las gotas de agua de otras nubes más bajas, en medio de los siniestros resplandores de la electricidad y del imponente fragor de la tormenta.

Pues todas esas memorias, ora risueñas, ora angustiosas, desaparecen ante el recuerdo de que, rozando tu humedad, salieron de la boca de Julia algunas palabras, dignas de ser encarnadas en notas de música por el inmortal Bellini.

Tú debes morir, gota de rocío; para tí ya no hay nada en ninguna parte.

Debes morir, porque el dolor que se sufre es exactamente proporcional al placer que se ha disfrutado, y tú saboreaste el mayor de los bienes imaginables; de modo que, si eternamente vivieras, serias eternamente mártir. ¡Plegue al cielo que caigas en la copa de fondo de corcho del gabinete de un químico, dentro de la cual estén las dos probetas por cuyas bases abiertas entran, atravesando el corcho, los alambres de una pila de Volta, y allí te descomponga el flúido eléctrico, yendo á parar tu oxígeno á la probeta del hilo correspondiente al polo positivo, y tu hidrógeno á la del polo negativo.

Pero vives aún; lo sé, lo siento, mejor dicho; y vives odiándome, quizá porque, extendida en las células del árido esparto, indispensable hoy para la fabricacion del papel, serviste de medio conductor á mi pensamiento en la hoja en que escribí unos sáficos á Julia.

Y digo que me odias, porque muchas veces, en las noches lluviosas de invierno, al cruzar las calles de Madrid, siento caer sobre la copa de mi sombrero, resonando como el golpe dado sobre la tambora en una banda de música, el grueso goteron que se desprende de uno de los canalones que no quiere quitar el Ayuntamiento; y cuando tal desventura me acontece, digo para mi sayo, devorando, si el sombrero es un Guevara flamante, una amargura equivalente á veinte pesetas en estos tiempos:

«¡Te conozco, gota de rocío!»

JOSÉ NAVARRETE.

FANY KENDAL.

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRES CRAIK,

y arreglada expresamente para

«LA MODA ELEGANTE»

por

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

I

Me alegro de todas véras de que sea ya un asunto terminado, porque nunca se ha hablado tanto de una boda!—dijo mistress Smile.

—Pues áun no es cosa concluida—replicó mistress Knowle, meciendo la cabeza con aire misterioso. En cuanto á mí, aunque nos hallemos en la iglesia, aunque el sacristan arregle los almohadones para los novios, y aunque el pobre John se pasee allá, al fin de la nave principal, no creo en nada de lo que á la boda se refiere.

—¿Habeis reparado, amiga mia, qué aire tan inquieto y tan nervioso tiene John Bowerbank, á pesar de ser viudo y de no ser ya jóven?

—¡Vaya si lo he reparado! Por eso os digo que hasta que no vea el anillo nupcial en el dedo de Fany no creeré que se han casado por fin.

—¡Qué cosa tan extraña! ¡Fany Kendal esposa de John Bowerbank!

—¿Por qué decis *pobre John* y *pobre Fany?* A mi parecer, es un matrimonio proporcionado en todas sus condiciones, excepto por la edad; pero la edad de un hombre es sin consecuencia, y ademas, miss Kendal parece que tiene más años: es tan callada y tan tranquila, que ya parecia una solterona: verdaderamente, cuando la miraba el otro dia en la gran comida que nos ha dado su padre á todos los amigos de la casa, no podia persuadirme de que sólo hubieran pasado dos años desde aquel suntuoso baile que tuvo lugar el dia en que ella cumplió veintiuno; es decir, que Fany, con toda su figura silenciosa y grave, cuenta por junto veintitres años. ¡Qué magnífico baile aquél! ¿Os acordais?

—Me acuerdo muy bien—repuso mistress Knowle—que sólo prestaba un oido distraido á las palabras de mistress Smile, y que miraba fijamente hácia la puerta de la iglesia, en la que, de un momento á otro, debia aparecer la desposada.

—Aproximémonos al altar—dijo mistress Smile—que, viva y curiosa, como buena hija de Lóndres, queria examinar de cerca los trajes y las joyas de las invitadas.

—No—contestó mistress Knowle—no quiero que Fany me vea, porque esto podria entristecerla.

—¿Por qué motivo? ¿No es vuestro esposo uno de los socios de Mr. Bowerbank? ¿No han sido siempre excelentes amigos? Estoy segura de que os invitarán para la comida de hoy.

—Ya lo han hecho, y me he excusado; no era posible que yo hubiera ido, porque mi presencia hubiera causado mucha pena á Fany.

Mistress Smile no oyó estas palabras, porque toda su atencion estaba concentrada en el principal personaje de la fiesta: en la novia, que entraba apoyada en el brazo de su padre, y seguida de una comitiva brillante y numerosa.

Fany Kendal era una jóven de pequeña estatura, pálida, frágil, y tan delgada, que no se la distinguia con claridad entre la masa de seda blanca y de encajes que formaba su traje de desposada, y bajo la guirnalda móvil de flores de azahar que ceñia sus cabellos rubios.

—¡Está temblando la pobre niña!—murmuró mistress Knowle, hablándose á sí misma:—¡cómo se apoya en el brazo de su padre!

—Segun dicen, Mr. Kendal ha sido muy bueno para su hija—repuso mistress Smile;—á pesar de no gustar de que se le contradiga, y de que tiene ideas bien extrañas, Fany debe sentir separarse de él, como que es su hija única, y como que ella le amaba tiernamente.

La misa, que empezaba, hizo guardar silencio á las dos señoras; terminada, la novia se puso de pié, imitándola el novio; era un hombre grave, con el cabello cano, de aspecto vulgar, y que contaba treinta años más que su jóven esposa; su semblante, de inquieto que era ántes de la ceremonia, se habia vuelto tranquilo; ofreció el brazo á su mujer y la condujo á la sacristía; ya allí, levantó el velo blanco de Fany y le dió un beso en la frente, el primer beso, con el aire ceremonioso y frio del hombre que termina un negocio.

—¡Todo está terminado!—dijo tristemente mistress Knowle lanzando un suspiro, que pareció aliviar su corazon: por cierto que nunca hubiera creido presenciar esta ceremonia. ¡Pobre niña! ¡pobre Fany!

—Pero ¿no me diréis á qué vienen esas palabras de compasion?—preguntó mistress Smile: ¡ya quisiera yo que mis hijas hicieran tan buenos matrimonios y que hallasen maridos tan honrados! *John Bowerbank y C.ª, negociantes, Liverpool.* El papel de esta razon social vale tanto como el del Banco. Vos lo sabeis mejor que nadie, puesto que vuestro esposo es socio de esta casa desde hace muchos años; en cuanto al marido, no le habia visto bien hasta hoy, pero tiene un aire muy agradable. Yo soy de las que

prefieren dar á sus hijas á hombres de edad provecta, aunque sean viudos, con tal que tengan un carácter digno y una buena posicion, más bien que á un necio jóven, que gaste en seguida el dinero. ¿Es muy rica miss Kendal?

—¡Demasiado, por desgracia! ¡tiene cincuenta mil libras! (1).

—¡Qué gran opulencia!—murmuró la otra, penetrada de admiracion.

—Fany me dijo un dia que de buena gana cambiaria sus libras en peniques.

—Habria perdido el juicio.

—En esa época no hubiera sido extraño; pero sin duda lo ha pensado de nuevo, y ha hecho un matrimonio prudente. Pues bien, amiga mia, cuando yo me casé con Edward Knowle éramos, él un dependiente de comercio, y yo una modista, que reuniamos entre los dos unas doscientas libras; y ¿creeis que por eso éramos desgraciados? Pues todo lo contrario: pareja más feliz no la habia en el mundo, y eso se comprende, porque nos habiamos casado sólo por amor, y no habia nada que impidiese nuestro matrimonio; yo creo, y Dios me perdone, que no puede decirse lo mismo del enlace que acabamos de presenciar.

Al oir estas palabras, mistress Smile parecia tan asombrada, y hasta tan asustada, que la cándida mistress Knowle se hubiera cortado de buena gana la lengua por haberlas pronunciado.

Sabia que su interlocutora era maestra consumada en habladurías; pero pensó que, si bien era incapaz de guardar un secreto que hubiera descubierto ó sorprendido, en cambio se podia apelar á su discrecion, gracias á un vago sentimiento de dignidad y deber que existe áun en el alma de las personas más habladoras. Tomando, pues, rápidamente su partido la buena señora de Liverpool, se volvió hácia su amiga de Lóndres, que en el fondo no era una mala mujer, y le dijo sériamente:

—Siento mucho haber dicho lo que habeis oido, mistress Smile, porque es una historia triste á lo que se refiere, y ya está terminada; os la voy á referir, rogándoos ántes que jamas digais una palabra que á ella se refiera; y no es porque nadie sea culpable en ella, no; bajo el punto de vista del honor, jamas se ha podido decir una palabra de mister Kendal ni de su hija; su nombre está sin tacha, y lo que ha sucedido ocurre á la mayor parte de las jóvenes..... aman y dejan de amar una docena de veces ántes de casarse.....; pero yo no creia que Fany fuese de esta clase.....

—¡Cómo! ¿Fany amaba á alguno? ¿Estaba comprometida? Contadme eso. ¿Quién era? ¿Le conozco yo acaso?

Mistress Knowle hubiera deseado estar debajo de tierra ántes de haber dado lugar á todas estas suposiciones. Para cortar el mal, no habia más remedio que decir toda la verdad y confiar el secreto al honor de su amiga; despues de todo, no era una verdad muy terrible de decir; como decia poco ántes, era una cosa que sucede á todas las mujeres.

—Voy á contároslo todo, amiga mia—dijo;—pero prometedme que no lo repetiréis á nadie; ¡pobres muchachos! ¡Eran tan jóvenes, que forzosamente habian de amarse! Pero á mi marido y á mí nos ha causado este asunto mucho pesar, porque fué en nuestra casa donde se conocieron.

—¿Es una historia de amor?

—Sí; una verdadera historia de amor..... pero no como las de hoy, sino como las de mi tiempo: un idilio..... una cosa encantadora y dulce, llena de ternura; tan tierna, que mi excelente Edward decia que le recordaba nuestra juventud y nuestro amor.

—Creo que adivino—dijo mistress Smile—por qué he hallado á Fany dos veces de visita en vuestra casa, y yo tengo la nariz fina..... ¿Se trata del jóven Stenhouse?

La narradora hizo un gesto afirmativo, y una nube de tristeza pasó por su frente.

—Justamente—contestó.—¡Pobre muchacho! Apénas dos veces hemos pronunciado su nombre mi marido y yo desde que marchó á las Indias, que hará año y medio. ¡Hemos sentido tanto perderle! Ya sabeis que era dependiente de nuestra casa de comercio, y entró cuando tenia sólo quince años: era un hermoso muchacho, sumamente distinguido: como ella venía algunos dias, se conocieron y se amaron. ¿Y qué podia yo remediar? Ademas, él se ha portado de la manera más honrosa: yo creo que nunca se atrevió á decir á Fany que la amaba, y que descubrieron su mutuo cariño por casualidad: un dia me dijo:

—He sido un necio, y hasta se me podrá acusar de haber sido un malvado. Amo á miss Kendal, y no he pensado hasta hoy en que ella tiene cincuenta mil libras de renta, y yo no poseo ni un penique.—¡Pobre jóven!

—¿Y qué habeis hecho entónces?

—¡Nada! ¿Qué podia hacer? ¿No os digo que se amaban los dos?

Este argumento no pareció hacer gran fuerza á mistress Smile, que dijo con dignidad:

—Era un amor bien inútil: yo tengo, como sabeis, siete hijas, y me creo buena madre; pero os aseguro que, en vuestro lugar, no hubiera hecho lo que vos.

—¿Pues qué hubierais hecho?

—Me hubiera opuesto á esas relaciones.

—¿De qué modo?—exclamó la buena mistress Knowle con acento patético, y como si el recuerdo de su pasada pena le fuese aún amargo en aquellos instantes.—Eran dos muchachos encantadores: ella tenia diez y nueve años; él, veinticinco: se encontraban en mi casa todos los dias, y se apercibian cada vez más que parecian formados el uno para el otro, y que eran felices cuando pasaban algunas horas juntos: os aseguro que hacía bien al alma el verlos pasearse por las calles de lilas, y el oirles charlar, leer, reirse de cualquiera pequeñez, como dos niños inocentes. Hubiéramos querido Edward y yo tener una hija como Fany, y nos acordábamos de nuestro pequeño Edward, que reposa en el cementerio de Hate esperando á su madre.....

Aquí la voz de mistress Knowle se apagó, y guardó silencio durante algunos segundos; despues continuó:

—En nuestra casa sin hijos, aquella juventud y aquel amor nos hacía bien, y era para mi marido y para mí una compañía encantadora; y mil veces nos hemos dicho que, si uno de los dos solamente hubiera sido nuestro, los hubiéramos casado para hacerlos dichosos á los dos. Pero estaba sin duda decretado por el cielo que Fany fuese la esposa de Bowerbank; y no es por cierto que yo tenga nada que decir en contra suya, no; es amigo de Mr. Kendal, es amigo de mi marido, es muy buen hombre, pero no es Dexter Stenhouse; y cuando me acuerdo de cuánto adoraba á Fany, y cómo ella le correspondia; cuando recuerdo la tristeza de los dos, las noches que he pasado á la cabecera de Fany, que lloraba; cuando recuerdo aquellos dias en que Stenhouse iba y venía de nuestra habitacion al escritorio, pálido como un muerto, con los labios apretados y la desesperacion retratada en el semblante, me parece que sueño al recordar lo que ha hecho.

—Pero, ¿qué es lo que ha hecho?

—Es verdad—repuso la honrada mujer con un suspiro;—casi nada. Mi marido y yo tomamos entónces mucho pesar, y sin embargo, cosas como éstas suceden cada dia, y nadie se ocupa de ellas; pero nosotros pensamos de otro modo, y jamas pudimos comprender el por qué se enojó tanto Mr. Kendal con nosotros; nos dijo que jamas debimos permitir que semejante cosa sucediese; ¡como si nosotros hubiéramos podido impedirlo! Nosotros estábamos en la conviccion de que el casarse con un hombre honrado y laborioso es lo mejor que puede suceder á una jóven, y no podia ocurrirnos la idea de impedir lo que sucedia; pero Mr. Kendal era de otro parecer. Cuando Dexter Stenhouse le escribió para obtener su consentimiento, Edward añadió una carta, en la que, de la manera más amistosa y más cortés, le exponia la situacion de Stenhouse, nuestra alta estimacion hácia él, y todos los méritos que hacian de este jóven el esposo mejor para una señorita; le decia que sólo de una cosa carecia, de dinero; y que esto no importaba mucho, puesto que miss Kendal tenía de sobra; así que leyó esta carta, cayó en nuestra casa como un huracan, despidió á Stenhouse de casa, haciendo uso de sus derechos de socio, y quiso llevarse á Fany, á la que yo servia de madre; pero esto último fué imposible, porque aquella tarde hubo de acostarse con una gran fiebre; yo no sé qué poeta ha dicho que «los padres tienen corazones de piedra», y yo voy más allá, porque digo que carecen en absoluto de corazon. ¿Cómo, si no, hubiera podido ese hombre ver á su hija única reducida al estado de esqueleto, tendida en el lecho muchos dias, y con la desesperacion escrita en sus hermosos ojos, que tanto se parecen á los de su madre? Y no creais que jamas ha dicho una palabra amarga para su verdugo; sólo me decia algunas veces en voz baja:

—¡Sobre todo, que no sea cruel para Dexter!.....

—¡Y Mr. Kendal se cree cristiano, y va á la iglesia todos los domingos!

—Toda esa aparente dureza ha sido dictada por el amor á su hija—observó mistress Smile.

—No olvideis, querida amiga, que Stenhouse no era ni un calavera, ni de mal nacimiento, ni de mala educacion; nadie en el mundo puede decir nada contra su honradez. Ni una sola razon verdadera habia para rehusarlo, á no ser que era dependiente de una casa de comercio y Fany es la hija de un abogado; él no tenía nada, y ella posee cincuenta mil libras; ved aquí el fondo del negocio; el dinero, el maldito dinero, como dice mi marido; Mr. Kendal queria que su hija se casára de una manera conveniente; el novio ha hecho la córte durante dos meses; la jóven le recibia con una sonrisa, bien forzada, pero muy cortés; se pidió su mano, y le fué concedida al momento, y el matrimonio se ha celebrado en el gran estilo, con seis señoritas de honor y veinte carruajes, tirados cada uno por dos caballos blancos, como acabamos de ver! Y ella, ¿por qué lo ha consentido? Porque es una criatura dulce y débil; á cada instante le daban sincopes y ataques de nervios; yo en su lugar hubiera mirado de frente al viejo tirano, con un corazon tan duro como el suyo; por el amor de Edward yo hubiera combatido con un regimiento de soldados; ¡ella era un cordero, que sólo sabía temblar!

Y la buena señora, que era muy gruesa y tenía la voz muy fuerte, pero el corazon muy tierno, dejó escapar dos lágrimas, que enjugó con su pañuelo guarnecido de encajes.

Las dos amigas salieron de la calle apartada que habian seguido hablando, y se dirigieron hácia la mucho más populosa de la Reina Ana.

—Vamos por aquí—dijo mistres Knowle—porque deseo evitar el ver á Fany ántes de que parta; la he querido y la quiero aún mucho.

—Referidme el fin de la historia—repuso la Sra. Smile:—os juro que no la repetiré; ni ¿á quién podria hacerlo? A nadie conozco en el círculo de sus relaciones, y ademas, ella se va: ¿no es cierto que se van á establecer en Liverpool?

—Sí, John Bowerbank posee allí una de las más bonitas casas de la ciudad. Su prolongada viudez es solamente lo que le ha impedido ocupar su sitio en la mejor sociedad de Liverpool. Ahora lo hará, porque le gusta el mundo y el hacer papel. ¡Qué diferencia del pobre Stenhouse, que hubiera pasado la noche al lado de su mujer y ocupado con los libros y el piano! Era el mejor aficionado que he conocido, y fabricó por sí mismo un órgano de gabinete, que me regaló cuando se ausentó de Inglaterra.

—¿Y por qué se marchó?

—Os diré lo que sé: él fué siempre muy comunicativo; pero de repente se volvió mudo, y nada podia sacar de él; cuando queria ir á la conversacion de sus amores se le demudaba el semblante de una manera que daba miedo. ¡Oh! ¡sí! ¡Amaba *terriblemente* á Fany Kendal!

—Es cosa muy perjudicial el enamorarse así y desentenderse de todos los deberes sociales—observó sentenciosamente mistress Smile.

—¡Oh! ¡qué dia aquel que pasó Mr. Kendal, despues de leer la carta de Dexter!—exclamó la buena mistress Knowle. Le vimos entrar súbitamente, y nos dijo que venía á buscar á su hija. ¡Qué tempestad todos los dias por la mañana y por la noche! ¡Qué discusiones en el comedor y en el cuarto de la pobre niña! ¡Porque ella cayó enferma en el lecho desde el primer dia! ¡Qué de argumentos, razones y consuelos! ¡Nosotros, que no teniamos hijos, nos admirábamos de ver á aquel padre pisotear su tesoro! Nos preguntábamos mi excelente marido y yo qué deseaba aquel hombre, que veia á su hija moribunda, y si lo que deseaba era matarla para satisfacer su orgullo y hacer triunfar su autoridad. Pero el dinero era su ideal y lo que le guiaba en su persecucion incansable. Si Dexter Stenhouse hubiera sido rico, le hubiera adorado de rodillas, estoy segura; en lugar de esto, le puso á la puerta.

—¡Vaya una grosería!—exclamó mistress Smile.

—No, no creais que lo hizo tal como suena: se respeta demasiado para eso, y ademas tenía que guardar su reputacion, porque habia sido mirado siempre como el mejor de los padres: hasta allí lo habia sido: todos podemos ser criaturas perfectas hasta el dia de la prueba, que cada uno aparece lo que es: al mirarle hoy con esa cara de pascua, bondadosa y risueña; al verle correctamente vestido, he recordado sus furias de entónces, su dureza y su lenguaje violento.

Mistress Smile aprobó con un signo de cabeza.

—Sí—continuó la narradora;—el pobre muchacho fué despedido sin apelacion: como la niña era aún menor, la ley favorecia al padre; un rapto hubiera podido salvar á Fany de la desdicha de perder á Stenhouse; pero éste es demasiado honrado para pensar siquiera en ello; y despues, Kendal tenía su dinero, *su deplorable dinero*, como decia el pobre jóven, y todo su orgullo y toda su dignidad se sublevaban ante el pensamiento de que, lo mismo el padre inexorable que el mundo frívolo, creyesen que ambicionaba las riquezas de Fany: este sentimiento era tan fuerte en él, que muchas veces temia que le hiciera olvidar lo mucho que la queria: yo dije que su orgullo llegaba ya á la cobardía, y que se debe temer más á lo que digan los buenos que á lo que murmuran los malos. Cualquiera que hubiera visto á la dulce Fany y al honrado Stenhouse hubiera comprendido que se habian casado por amor. Pero, querida señora, yo me dejo llevar demasiado de mi cariño á esa pobre niña: son cerca de las dos, y debe partir á las tres..... ¡Oh desgracia! ¡Cuando pienso en los proyectos que haciamos respecto á sus trajes cuando se marchase al viaje de boda con Stenhouse!

Mistres Smile guardó silencio; la relacion le parecia larga, y pensaba en su *lunch*.

—El fin de la historia es bien corto—prosiguió la narradora;—Dexter y Fany se despidieron en presencia de mister Kendal y en la mia, porque el pobre amante lo exigió así; la desgraciada niña se abrazó á Stenhouse, y le prometió solemnemente que se casaria con él ó con nadie. En cuanto á Dexter, le prometió, y él no miente jamas, que si vivia cuando Fany llegase á su mayor edad, volveria para casarse con ella, *á despecho de los hombres y del diablo*. Estas fueron sus palabras, porque estaba casi loco de cólera; era muy cruel el ver á aquella pobre niña pálida y demacrada por el dolor; ella, tan dulce, tan delicada, y que necesitaba tantos cuidados y tanto amor! Entónces él la abrazó y la besó, pero ¡de qué manera! ¡Aun lloro al recordarlo!

—¡Pobres jóvenes! Pero la verdad es que hubiera sido un enlace muy imprudente—dijo con frialdad mistriss Smile.

—Dexter Stenhouse no ha tenido jamas otras relaciones de amor; trabajaba mucho en el escritorio, y fuera de su trabajo llevaba una vida muy solitaria. Jamas nombraba á Fany Kendal; pero cuando yo pronunciaba su nombre, parecia querer beber mis palabras; yo me arreglé de modo que, durante dos años, él supiese lo poco que yo misma sabía; su padre la tenía todo lo separada de mí que le era posible; pero algunas veces tenía noticias suyas, y se las daba á Dexter; la sola cosa que le callé fueron los rumores acerca del enlace de Fany con Bowerbank, porque nos parecian tan grotescos, que, así yo como mi marido nos reiamos de ello.

—Yo fuí quien os hablé, y recuerdo vuestra indignacion; pero ya veis que despues de todo decia la verdad.

—Ahora ya importa poco. Dexter ni áun pronunció el nombre de Fany; ignoro si sabía lo que pasaba; pero en esta misma época es cuando fué á Lóndres, sin duda para ver á Fany y reclamarle su palabra. ¿Le renovó su peticion de matrimonio, y ella se ha negado, ó bien la nueva de su probable boda con Bowerbank le ha hecho retirarse y no ha vuelto á verla?—¡Dios lo sabe! Todo lo que yo sé es que dos meses despues de haber llegado Fany á su mayor edad, Dexter Stenhouse abandonó á Liverpool y se embarcó para la India, donde, segun creo, permanece: sin embargo, no nos olvida el pobre muchacho. Para Navidad nos escribe siempre, y este año me ha enviado un chal de la India para el dia de mi santo. Pero ni nombra á Fany en sus cartas, ni dice una palabra que á ella se refiera.

—Es que acaso no tenga nada que decir—observó mistress Smile.—La muchacha cambió de modo de pensar, y esto es todo; es más halagüeño casarse con el dueño ó jefe de la casa, que con un dependiente de la misma. Pero, mirad, ya llega el carruaje que sin duda es el del novio. ¡Ah, querida mia! Si pudiera ver á una de mis hijas siquiera con carruaje suyo!

Mistress Knowle no contestó; habian ya llegado casi á la puerta de la casa de los novios; delante de ella se veian varios grupos de ociosos, que esperaban la salida de los nuevos esposos con esa curiosidad que provoca siempre una boda; las dos señoras se quedaron detras del grupo más numeroso. Mistres Knowle estaba pensativa, y en su ancho y benigno semblante se hallaba pintada una expresion en la que entraban por partes iguales la piedad, la ternura y una especie de desprecio; el aspecto de esta excelente persona era un poco rudo; no habia recibido lo que se llama una educacion refinada ó en extremo distinguida, mas poseia lo que da á la mujer la más grande dulzura y la más grande fuerza: un corazon amante y una comprension clara de la divinidad del amor; del amor, que, cuando

(1) Equivalen á 1.250.000 francos.

es mutuo, ni da ni exige nada ménos que el alma entera del hombre y de la mujer, y que trasforma en un deber absoluto esta verdad, de la que el matrimonio no es más que el sello exterior.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Se continuará.)

AL BORDE DEL ABISMO.

A la orilla del mar, casi sin luna,
Sin una luz apénas,
Un ¡adios! nuestras almas se decian
En la noche desierta;
Dos infinitos batallaban solos
En la muda ribera:
¡El de aquella imposible despedida
Y el de la mar inmensa!
El miedo de la mar, el de la sombra
Y el de la noche negra,
Más que en nuestros amantes corazones,
Estaba en la conciencia;
Noches vendrán del apacible estío,
Coronadas de estrellas,
Con sus auras dormidas en jazmines
Y con sus lunas llenas;
Mas ¡ay! para la fiebre abrasadora
Del corazon que espera,
No surgirá otra noche nunca, nunca,
Como la noche aquella!!!

ANTONIO F. GRILO.

Á LA MEMORIA DEL INSIGNE VATE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

EN LA CELEBRACION DE SU SEGUNDO CENTENARIO.

SONETO.

Permíteme, ¡oh gran genio! en mi arrebato,
A tí los ojos levantar prolijo,
Que, aunque es mucho en verdad lo que te exijo,
Es poco, á no dudar, lo que relato.

Si en lo antiguo, sin pompa ni aparato,
Lo mismo en la ciudad que en el cortijo,
Vió en tí la España su preclaro hijo
Y dióte aplausos en tributo grato,

Hoy, que, unánime, fiel y enternecida,
En tu honor su saber y bienes vierte,
¿Quién borrará memoria tan querida?

¿Quién ante tal recuerdo se hará fuerte?
¡Tu vida, del teatro fué la vida!
¡Tu muerte..... de su gloria fué la muerte!

SEBASTIAN LOPEZ ARROJO.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

El mes de María.—Nuestra Señora de Loreto.—París al óleo.—La Exposicion de Bellas Artes.—La apertura.—Influencia de la mujer en el arte moderno.—*La Glorificacion de la Ley*, techo pintado por Baudry.—*La Concordia*, de M. Cazin.—Bouguereau y su estilo.—Los cuadros de Historia.—*La Distribucion de banderas*, por Detaille.—*El Triunfo de Clodoveo*, semblanzas políticas.

La fisonomía que reviste París en este mes de Mayo, mes de las flores, es sumamente original: fisonomía semi-profana y semi-religiosa. Por la mañana se va á las carreras de caballos; por la noche, al mes de María.

El domingo pasado, con un tiempo primaveral y un cielo estrellado y puro, la salida de Nuestra Señora de Loreto ofrecia, á eso de las nueve de la noche, un aspecto por demas curioso é interesante: las puertas, abiertas de par en par, permitian ver la muchedumbre de fieles circulando por las anchas naves, y en el fondo, entre las luces, por encima de una montaña de flores todas blancas, la blanca imágen de la Vírgen aparecia circundada de rádios de fuego.

A dos pasos del templo cruzábanse los ómnibus llenos de gente, los carruajes descubiertos que se dirigian al Bosque, los colegiales que volvian al colegio, y las obreras que volvian del campo, todas cargadas de lilas. Este cuadrito, de género esencialmente parisiense, no valia ménos que los cuadros expuestos en el Palacio de la Industria, teniendo la inmensa ventaja de exhalar un delicioso perfume de primavera en vez de oler á pintura.

Podria asegurarse, sin embargo, con justa razon que París entero huele á pintura, y que nuestro lujo actual, nuestro capricho, nuestros gustos, nuestras costumbres están realmente sazonados al *óleo* (como si dijéramos con aceite), lo mismo que ciertos manjares en los países del Mediodía. Abro los periódicos. ¿De qué tratan? ¡De los pintores! Voy á comer en casa de una amiga. ¿De qué se habla? ¡De los pintores! ¿Qué hay de nuevo en París? ¡Las Exposiciones de Pintura! ¡Qué avalancha de lienzos! ¡Qué profusion de marcos! ¡Qué invasion de colores! ¿Cómo pasar, pues, en silencio el suceso más capital de la vida parisiense, la apertura del Salon ó Exposicion de Bellas Artes?

Seré breve en la descripcion de mi rápida visita al palacio de los Campos Elíseos.

***

Lo primero que llamó mi atencion el dia de la apertura fué un hecho sobremanera significativo: una multitud de damas distinguidas habia invadido los vastos salones, y «la más hermosa mitad» del público habia puesto todo su buen gusto, su tacto, sus delicadezas intelectuales en rodearse de poesía, en ponerse, hasta cierto punto, al nivel de aquel mundo armonioso de la línea, del color y de la luz. Y podia, ademas, observarse lo poco que aquella sociedad encantadora, que componia por sí sola mil cuadros exquisitos, se ocupaba de sí propia, y con qué interes grave, apasionado, absoluto, examinaba todas aquellas obras de arte, de que se sentia con orgullo la secreta inspiradora.

Así es que bastará con que registremos los comentarios y el veredicto de aquel Jurado escogido acerca de la notable Exposicion del Palacio de la Industria.

Procedamos por órden.

***

La obra culminante del Salon es, sin disputa, el techo de Baudry, ejecutado, por encargo del Gobierno, para el Tribunal de Casacion. Todos los artistas, todos los críticos están contestes en tributar este homenaje de justicia al ilustre autor de los techos de la Opera, y cuentan que cuando el lienzo fué presentado para su exámen al Jurado de admision, un grito de admiracion escapóse de todas las bocas, y entusiastas aplausos saludaron la obra magna.

La composicion de la *Glorificacion de la Ley* es sumamente notable, é interesa tanto más, cuanto que el género clásico de la alegoría se aleja cada dia más del gusto moderno, y que el público no está acostumbrado tiempo há á ver en este género otra cosa que vulgares rapsodias.

La alegoría en cuestion es una alegoría modernizada, que choca á primera vista—preciso es decirlo—cuando se ve cernerse en el aire, con visos de apoteósis á lo *Luis XIV*, esas figuras modernas, más seductoras que augustas, y que parecen reinas de teatro. Pero al mismo tiempo el lienzo de M. Baudry es una obra personalísima, y sobre todo, una obra de arte, que recuerda la maravillosa ligereza de toque de los magníficos techos de Tiépolo.

***

Otra alegoría, moderna por su asunto y tambien notable, es la que ha presentado M. Cazin con el título de *Concordia*. El artista ha reproducido, como en un sueño de poeta, sus recuerdos de la fiesta nacional del 14 de Julio. Por encima de París iluminado, sobre la plataforma de una gigantesca andamiada, desde donde se domina la gran ciudad, aparecen tres figuras simbólicas, que meditan y contemplan. El conjunto de la obra no interesa, á decir verdad, la masa del público, que adivina difícilmente el pensamiento del artista; pero una vez comprendido aquél, se aprecian sin dificultad todas las bellezas de la ejecucion.

***

Bouguereau permanece fiel á su estilo. Hay quien desearia que un pintor tan distinguido mudase de género, renunciando á lo que se ha convenido en llamar las matemáticas de la Pintura. La *Santa Familia* de todos sus cuadros, durmiendo al són de las violas de amor que tañen un tropel de ángeles de blancas alas, es de un extrahumano y, por consecuencia, de un contrasentido moderno absolutos. Tanta perfeccion mística, tanta ciencia celeste nos dejan helados, y preferimos cien veces la fuga, con sus defectos, en que tantos cuadros de los jóvenes abundan.

Citaré como ejemplo la que ha ganado la mano del pintor de *Patria*, vasto lienzo en que se ve avanzar un grupo de jinetes, que salen de la pelea, rodeando y sosteniendo sobre su caballo herido un abanderado muerto, cuyas manos crispadas estrechan aún sobre el pecho el asta de la bandera que flota al aire. ¡Hay un ímpetu, una sinceridad, una vida en este cuadro, cuyo autor, Jorge Bertrand, es un principiante!

¿No vale mil veces más tratar semejante asunto, inspirarse así en los hombres y en las cosas de su época, que hacer como M. Commerc, que expone un gigantesco lienzo, para mostrarnos, retorciéndose en una mermelada de guerreros, á un Sanson monstruoso, trasquilado por una Dalila de café-concierto; ó como Enrique Delacroix, que, so pretexto de traducirnos la muerte de Orfeo, de las *Metamórfosis de Ovidio*, da una *caida*, de que es de temer no se levante jamas?

***

Si añadimos á los anteriores lienzos un *Festin de Heliogábalo*, de O. Mathieu, página poco interesante, pero tratado con un talento que prometia mucho y que se ha malogrado con la muerte del jóven artista al dia siguiente de la apertura del Salon; *Cárlos II de España*, tan falso como teatral; un *Cárlos V*, en el acto de ensayar su escena del féretro, lo que parece no le halaga mucho; un *Cristóbal Colon*, perdido en un rico almacen de chirimbolos y de figuras de cera; un enorme lienzo militar, muy frio, de Proteis; *La Toma de la Bastilla*, de Flameng, que ganó el año pasado una medalla con su cuadro de los *Girondinos*, lo cual parece haberle decidido á cambiar de tonalidad, pintando hombres verdosos en lugar de figuras enharinadas (un progreso como otro cualquiera), y un *Alejandro domando á su caballo Bucéfalo*, habré concluido con los grandes cuadros consagrados á la pintura alegórica é histórica.

***

Para cerrar convenientemente la lista que me he propuesto presentarles en esta carta, señalaré la *Distribucion de banderas*, de Detaille, que produce en muchos el efecto de un lienzo de panorama, pero que contiene una sorprendente variedad de actitudes, de figuras agrupadas con habilidad, de semblanzas maravillosamente dibujadas, y cuya luz reproduce bien el efecto del sol de Julio, y da como un reflejo del entusiasmo de aquella famosa fiesta militar. Para ejecutar un cuadro tan colosal habia tenido que esforzarse mucho el pintor, cuya cualidad dominante es tan impropia de un trabajo de tales dimensiones.

Dícese que esta vasta composicion ha sido encargada por el Gobierno, que la destina al Panteon, así como un friso, tambien de grandes dimensiones, pintado por monsieur José Blanc, y que se titula *El Triunfo de Clodoveo*, en cuya obra se hallan representados, en trajes de prelados y caballeros de la época merovingiana, los Sres. Gambetta, Clémenceau, Lockroi, Ranc y otros personajes en boga. Singular idea, que unos critican, otros excusan, y á la mayoría sirve de tema para mil epigramas y alusiones, que forman el episodio más divertido del Salon de este año.

X. X.

París, 16 de Mayo de 1881.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.662 bis.

(Corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª y 2.ª edicion.)

Traje de paseo. Este traje es de cachemir azul. El corpiño, escotado en punta, va adornado con una guarnicion de satinete rameado, que termina en un lazo y va adornado á su vez con una rosa. Este corpiño va abrochado recto por delante y se pierde bajo una banda ancha y plegada, de raso rameado, que sirve de sobrefalda y se anuda por detras. La falda forma pliegues huecos verticales y termina en una *balayeuse* encarnada. Sombrero de paja de Italia con ala forrada de azul y adornado con una pluma blanca.

Traje de calle. Es de lanilla *beige* oscuro y raso sombreado con listas color marron graduado sobre fondo color maiz.—La polonesa va abierta en punta sobre un peto, que forma en la parte superior una sola solapa y va adornado con una gola de encaje blanco y un ramito de flores: una hilera de botones color marron á cada lado del peto. Esta polonesa va recogida en los costados y forma por detras un *pouf*. La falda es de raso y lleva á cada lado una quilla de lana *beige*, rematada en un plegado de raso en forma de abanico: la falda termina en un volante tableado, de lanilla *beige*. Sombrero grande de paja labrada, rodeado de una corona de flores.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR RAFAEL Y MARÍA (MOGUER).

ra-	mu-	sol	in-	es-	za	ra)	te,	de	tu-
de	vier-	pe-	dan-	Al	el	la	que	bie-	En

da	la	no	vuel-	ma-	de-	vez	vis-	
ri-	que	pri-	vió	ro-	ve	ve-	no	
na-	ran-	gu-	cul-	jo	Vol-	que	á	
sol,	zo	ran-	za	do	so	(que	ra,	
pe-	de	gri-	Mar-	tor	en	su	de	
a-	El	Sa-	168. ga.)	mue-	Vien-	y	qué	
Ver-	es-	el	pe	apa-	mo-	los	prin-	
via	ca	Ve-	der-	dia,	ra.	sa-	tris-	
sin	no	Lo-	en	de	ci-	ci-	pe-	
fin	des-	ra	ble	(De	ces	te,	te	
así	yo	al	se	Pa-	ran-	vuel-	pio	
ro-	el	que	que	ve	no.	do	pe-	
¡Ay,	fuis-	gu-	así	za,	Pues	e-	Mas	
ri-	so	dé-	te!	ter-	Y	es-	cuan-	
da	no.	la	in-	bil	y	ma-	no,	
fia,	que-	des-	tier-	pri-	vier-	á	sia	

a-	ma-	to-	ver-	de-	do	ra-	fan-	ve-	de
Que	lla	sa-	ya-	mas,	de	ra	Rin-	las	ta-

Principia en el núm. 1 y termina en el 168.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Paris. Aug.te Godchaux & C.ie Imp.rs (Systeme Guy. B.te S.G. D.G.)

Coloriste Roquet ex-artiste des Gobelins Paris.

N.º 1662 D

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12. prāl.

MADRID

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XL. MADRID, 30 DE MAYO DE 1881. NÚM. 20.

1.—Sombrero redondo de paja negra.
5.—Sombrero redondo de paja amarilla (espalda).

2.—Capota de paja amarilla.
7.—Capota de paja amarilla.

3.—Capota cerrada.
8.—Sombrero redondo.

4.—Sombrero redondo de paja amarilla.
6.—Sombrero redondo de paja amarilla (delantero).

SUMARIO.

1 á 8. Sombreros de verano.—9 á 12. Cubre-piés.—13 á 30. Cascos y adornos de sombreros.—31 y 32. Traje para niñas de 4 á 6 años.—33 y 34. Traje de interior y de mañana.—35. Matinée-peinador.—36. Traje para niñas de 7 á 9 años.—37. Traje para niñas de 8 á 10 años.—38. Capota parisiense.—39. Capota de paja.—40. Cofia pequeña de mañana.—41 y 42. Peinados para señoritas.—43. Sombrero grande de paja.—44. Sombrero Mascotte.—45 y 46. Traje elegante de carreras.—47. Vestido de raso.—48. Traje de encaje y raso.

Explicacion de los grabados.—Fany Kendal, novela escrita en inglés por mistress Craik, y arreglada, expresamente para LA MODA ELEGANTE, por D.ª María del Pilar Sinués (continuacion).—A la de la nube azul, poesía, por D. José Jackson Veyan.—Revista de Modas, por V. de Castelfido.—Correspondencia.—Explicacion del figurin iluminado.—Explicacion de los dibujos para bordados.—Soluciones.—Anuncios.

Sombreros de verano.—Núms. 1 á 8.

Núm. 1. *Sombrero redondo de paja negra*, guarnecido de un torzal de encaje negro y de un ramo de rosas encarnadas con hojas verde claro.

Núm. 2. *Capota de paja amarilla*, con bridas de raso color de oro antiguo, guarnecido de encaje y cintas del mismo color, con ramo de margaritas color granate y capullos amarillos.

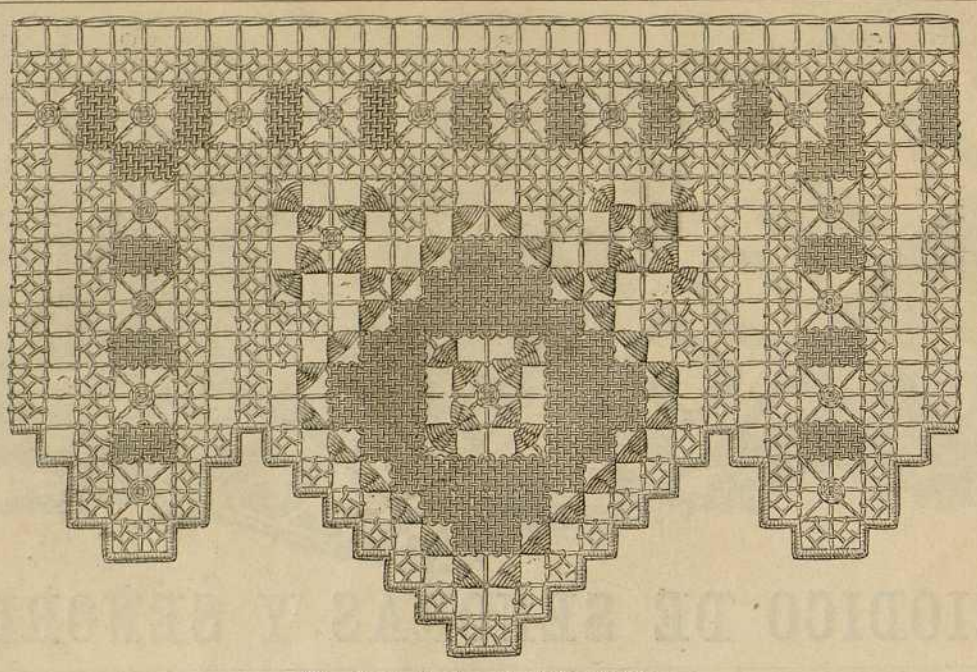
Núm. 3. *Capota cerrada*, con bridas anchas y torzal de raso marron sombreado. Por encima, tres rosas de té con hojas. En el borde, encaje de plata.

Núm. 4. *Sombrero redondo de paja amarilla*. Por debajo, una redecilla granate y blanco guarnece el borde. Por encima, pluma de color de bronce y granate oscuro y rosas color carmin.

Núms. 5 y 6. *Sombrero redondo de paja amarilla*, con ala levantada por medio de una banda plegada de seda azul claro. Por encima, flores azules y cintas del mismo color. Por debajo, tableado de encaje color de oro antiguo con cenefa de plata. Este sombrero está representado por delante y de espalda.

Núm. 7. *Capota de paja amarilla*, con bridas encarnadas y negras. Por debajo, raso encarnado subido. Por encima, plumas color marfil.

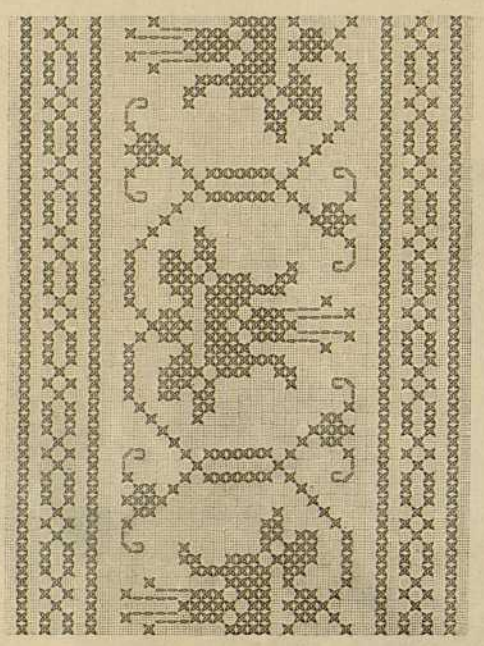
Núm. 8. *Sombrero redondo*, con bridas y torzales de raso negro. *Pouf* de plumas color de rosa por encima. Por delante y encima, tul negro bordado de plata.



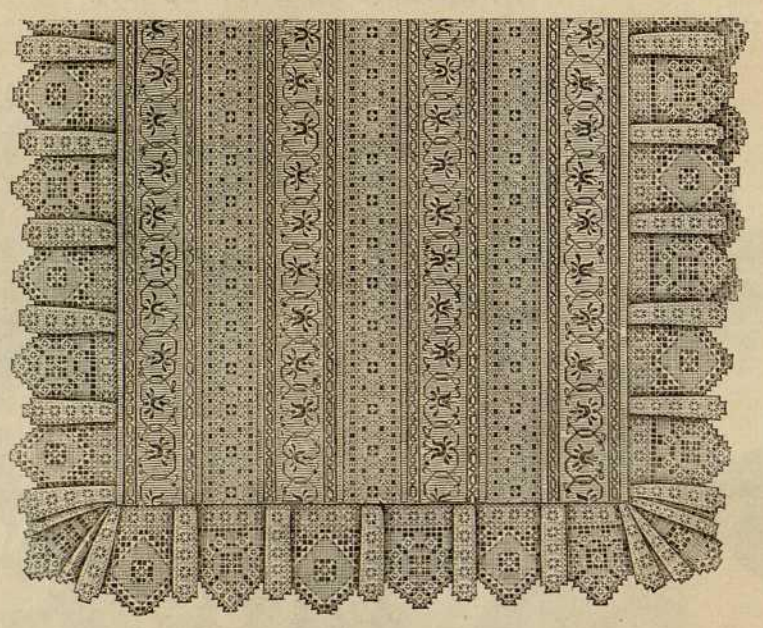
10.—Encaje del cubre-piés. (*Véase el dibujo* 9.)

Cubre-piés. (Bordado y guipur sobre red.) Núms. 9 á 12.

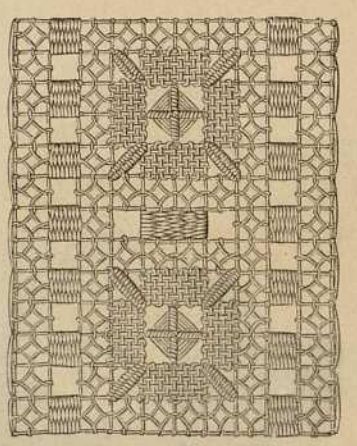
Este cubre-piés se compone de tiras bordadas y tiras de guipur sobre red, que se reunen entre sí. Se adorna el contorno con un encaje de guipur sobre red. Las ti-



11.—Bordado del cubre-piés. (*Véase el dibujo* 9.)

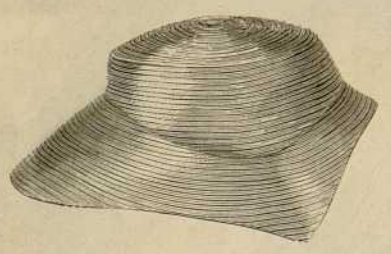


9.—Cubre-piés. (Bordado y guipur sobre red.) (*Véanse los dibujos* 10 *á* 12.)

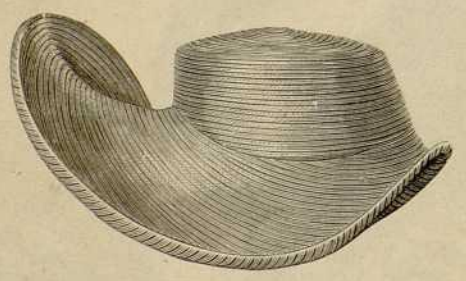


12.—Tira de guipur sobre red del cubre-piés. (*Véase el dibujo* 9.)

27.—Langosta.

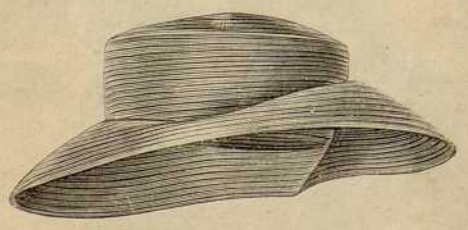


13.—Sombrero céfiro.

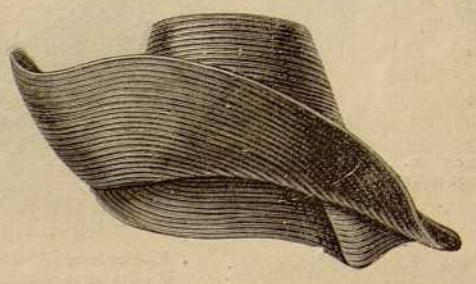


15.—Sombrero Duquesa.

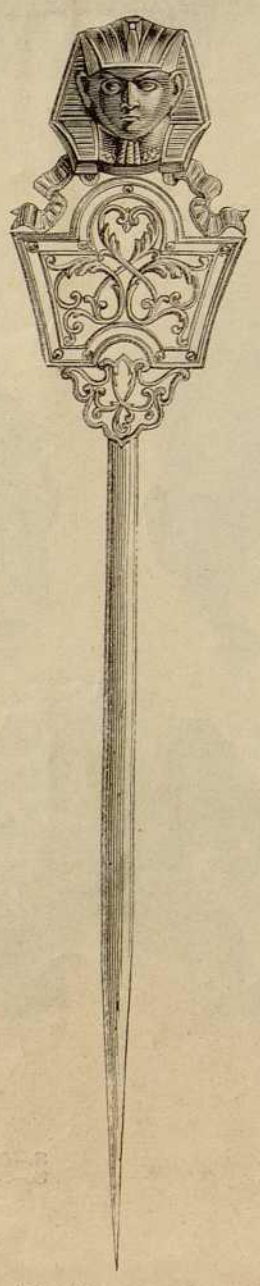
28.—Abeja.



17.—Sombrero Eden.

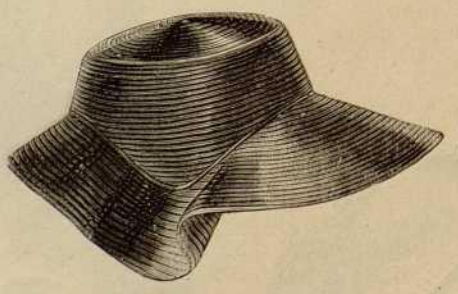


19.—Sombrero Moscotte.

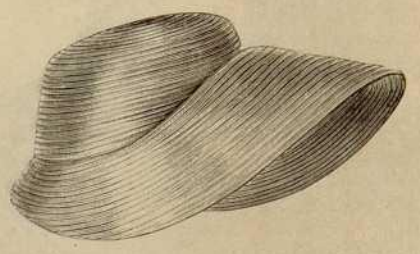


26.—Alfiler para sombreros.

14.—Sombrero Ines Sorel.

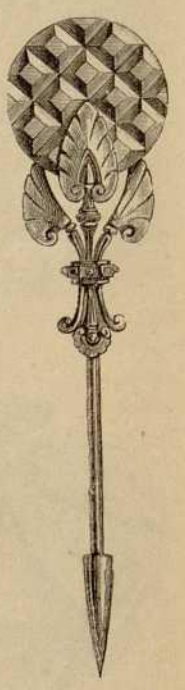


16.—Sombrero Regina.

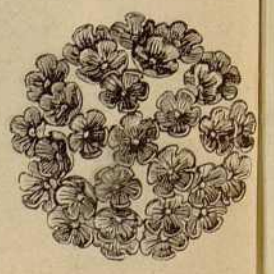


18.—Sombrero Alhambra.

20.—Sombrero Túnez.



29.—Alfiler.

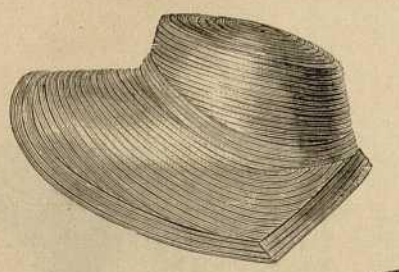


30.—Boton de oro.

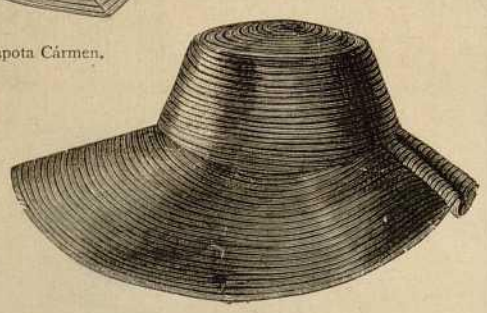
31.—Traje para niñas de 4 á 6 años. Delantero.

33 y **34.**—Traje de interior y de mañana. Delantero y espalda.

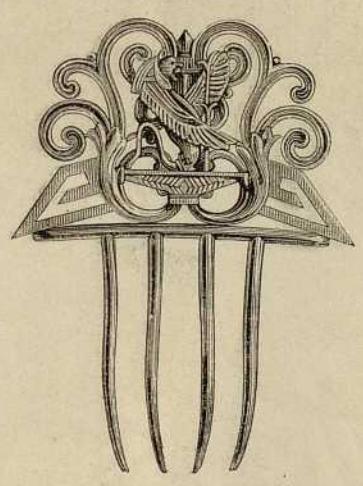
32.—Traje para niñas de 4 á 6 años.—Espalda.



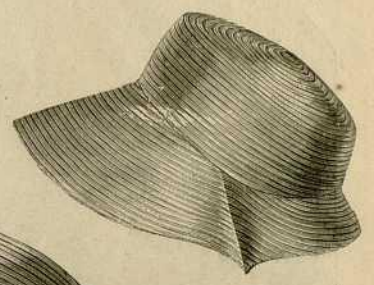
21.—Capota Cármen.



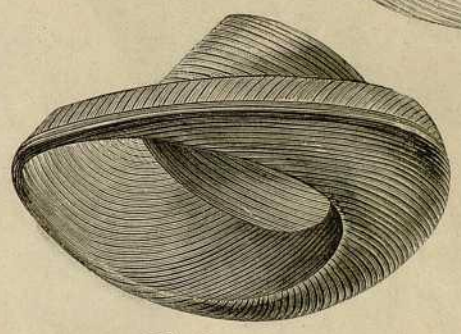
23.—Sombrero Cabriolet.



25.—Cubre-peineta.



22. — Capota Monte Carlo.



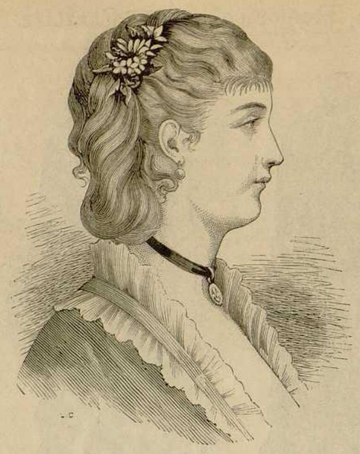
24.—Sombrero Krumir.

36.—Traje para niñas de 7 á 9 años.

35.—Matinée-peinador.

37.—Traje para niñas de 8 á 10 años.

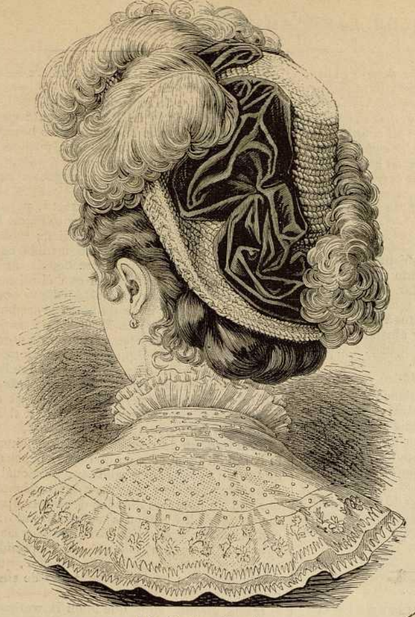
38.—Capota parisiense.



41.—Peinado para señoritas.

43.—Sombrero grande de paja.

39.—Capota de paja.



44.—Sombrero Mascotte.

42.—Peinado para señoritas.

40.—Cofia pequeña de mañana.

45.—Traje elegante de carreras. Delantero.

47.—Vestido de raso.

48.—Traje de encaje y raso.

46.—Traje elegante de carreras. Espalda.

ras bordadas van hechas de cachemir *beige*, sobre el cual se aplica un pedazo de cañamazo para ejecutar el bordado Renacimiento y el bordado al punto de cruz, que se hacen con seda encarnada. (Véase el dibujo 11.) Cuando la labor se halla terminada, se corta y se sacan los hilos del cañamazo. Las tiras van forradas de tafetan color de vino de Burdeos. Nuestro modelo se compone de cuatro tiras bordadas y tres tiras de guipur sobre red, para las cuales se hace un *fondo* de malla cuadrada, que se borda, siguiendo las indicaciones del dibujo 12, con hilo de mediano grueso al punto de zurcido, punto de espíritu y punto de lienzo. El encaje, ejecutado del mismo modo con arreglo al dibujo 10, va ademas adornado con un punto de feston. Por fuera del feston se recorta la malla.

Cascos y adornos de sombreros.—Núms. 13 á 30.

Núm. 13. *Sombrero céfiro*, con visera de paja inglesa ó paja calada.

Núm. 14. *Sombrero Ines Sorel*, con ala levantada. Este sombrero es de paja de color.

Núm. 15. *Sombrero Duquesa*. Este sombrero, de ala muy grande, es de paja calada.

Núm. 16. *Sombrero Regina*. Forma como una visera prolongada, y es de paja blanca.

Núm. 17. *Sombrero Eden*. La copa de este sombrero es alta, y el ala va inclinada por detras y medio levantada por delante.

Núm. 18. *Sombrero Alhambra*. Sombrero redondo, con ala medio levantada.

Núm. 19. *Sombrero Mascotte*, de paja negra.

Núm. 20. *Sombrero Túnez*, de paja lisa con encaje de paja.

Núm. 21. *Capota Cármen*. Esta elegante capota es de paja de Italia, y es uno de los modelos más generalizados actualmente.

Núm. 22. *Capota Monte Carlo*. Es de paja blanca, con ala en forma de visera.

Núm. 23. *Sombrero Cabriolet*. De paja de color, con ala grande abarquillada por delante y formando unos pliegues por detras.

Núm. 24. *Sombrero Krumir*. Este sombrero es de paja negra, de copa alta y ala ancha levantada por el lado izquierdo.

Núm. 25. *Cubre-peineta*, imitacion del museo Campana.

Núm. 26. *Alfiler para sombreros*, de estilo egipcio.

Núm. 27. *Langosta*, de metal dorado y piedras de color.

Núm. 28. *Abeja*, de metal dorado y piedras de color, como la langosta.

Núm. 29. *Alfiler*. Es de metal dorado, y tiene la forma de una flecha romana.

Núm. 30. *Boton de oro*.

Traje para niñas de 4 á 6 años.—Núms. 31 y 32.

Vestido inglés, abrochado á un lado con dos hileras de botones, plegado en el borde inferior y sujeto con un cinturon de piel. Cuello-esclavina, cerrada con un lazo. Sombrero de paja, adornado con una pluma.

Traje de interior y de mañana.—Núms. 33 y 34.

El bajo es de raso azul claro, formando una guarnicion alta, con lazos en la parte inferior, por encima de un volante de encaje blanco. La parte superior forma peinador Luis XV, de damasco color crema, con pliegue en la espalda y guarnecido de encaje blanco. Por delante, una masa de encaje forma conchas y va mezclada de cintas. Mangas anchas, terminadas en un volante de encaje y un lazo de cintas.

Matinée-peinador.—Núm. 35.

Es de cachemir color crema con adornos de guipur del mismo color. Las mangas, muy anchas, van cerradas con dos lazos de color de rosa. Gola plegada. Guarnicion de guipur formando conchas de arriba abajo.

Traje para niñas de 7 á 9 años.—Núm. 36.

Vestido plegado á pliegues huecos por delante. Los lados y la espalda figuran un paletó semi-ajustado, con cuello vuelto. Pliegues huecos en el borde inferior.

Traje para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 37.

Falda plegada en el borde inferior. Paletó largo semi-ajustado y abrochado con dos hileras de botones. Cuello vuelto. Mangas largas con carteras pespunteadas.

Capota parisiense.—Núm. 38.

El fondo va bordado de azabache. Guirnalda de rosas matizadas sobre el ala, mezclada con encaje negro. Cenefa de azabache y rizado de raso negro. Bridas del mismo raso.

Capota de paja.—Núm. 39.

Esta capota, de *paja encaje*, va forrada de seda granate. Guirnalda de rosas sobre el ala, y lazo grande de encaje por delante. Bridas de raso color de rosa pálido, guarnecidas de encaje.

Cofia pequeña de mañana.—Núm. 40.

Esta cofia es de encaje color marfil, y va adornada con lazos de cinta granate.

Peinados para señoritas.—Núms. 41 y 42.

Núm. 41. Cabellos levantados hácia atras. Torzales sobre la coronilla. Várias flores fijadas en el lado derecho.

Núm. 42. Cabello de la nuca levantado en mechones gruesos. Lazo de terciopelo fijado en un lado. Peineta de concha.

Sombrero grande de paja.—Núm. 43.

Este sombrero es de paja negra y va adornado de una guirnalda de amapolas y de un ramo de miosotis; el ala levantada va cubierta de raso color de rosa sombreado, de tres matices, todo ajaretado.

Sombrero Mascotte.—Núm. 44.

De paja gruesa color de oro antiguo, adornado de un torzal de terciopelo color de nútria y plumas de un azul pálido. La parte de debajo del sombrero va adornada de un encaje color de oro antiguo.

Traje elegante de carreras.—Núms. 45 y 46.

Este traje es de cachemir color de avellana liso y bordado, y de raso del mismo color. La falda de debajo es lisa, con delantero bordado al pasado sobre fondo de cachemir. El corpiño polonesa continúa el mismo bordado y va abrochado en medio con una hilera de botones, que se repiten á cada lado del bordado. Una banda grande de raso, con las puntas deshilachadas, se pone en torno de las caderas (ó se suprime á voluntad), anudándola en el costado hácia delante. Las mangas son largas y ajustadas, con carteras bordadas. Un bolsillo grande bordado adorna la polonesa por detras. Una banda ligera de raso y cachemir cae sobre la falda, que es enteramente lisa por detras.

Vestido de raso.—Núm. 47.

De raso azul pálido y azul oscuro cambiante. Falda redonda. Delantal de raso azul pálido, cortado y sostenido á media falda por un fleco estrecho de cuentas. Volante fruncido por detras. Túnica princesa con pliegues gruesos en la cintura. Cinturon anudado por delante á la derecha. Ramo de flores en el pecho. Mangas muy ajustadas, recogidas hácia arriba, como si estuviesen plegadas. Carteras de encaje.

Traje de encaje y raso.—Núm. 48.

Este elegante traje corto es de encaje blanco y raso liso y listado. El delantal va cubierto de volantes de encaje blanco, que disminuyen de anchura á medida que van subiendo. Una banda de raso listado de color graduado atraviesa por delante al sesgo y se anuda por detras, formando cocas anchas: los picos de esta banda, que forman túnica por detras, van guarnecidos de un tableado de raso liso. Corpiño-coraza abierto bajo una guarnicion de encaje, sembrada de lacitos de cinta estrecha. Mangas hasta el codo, guarnecidas de una cartera de raso listado y de encaje blanco.

FANY KENDAL.

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRES CRAIK,

y arreglada expresamente para

«LA MODA ELEGANTE»

por

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(CONTINUACION.)

No puede separarse lo que Dios ha unido.

—¡No acabo de comprender, ahora que estoy aquí, cómo ha podido casarse!—murmuró la buena matrona.—Si yo hubiera plantado á Edward Knowle, ¿qué hubiera pensado de mí, y qué pensará de ella Dexter Stenhouse?

—Nada, probablemente—repuso mistress Smile, que estaba dotada de una naturaleza mucho ménos delicada—tal vez esté casado actualmente.

—¡Imposible! Me lo habian de jurar y no lo creeria: los hombres no valen gran cosa, pero las mujeres valen ménos; ¡éstas se venden en cuerpo y en alma por una despreciable cobardía! ¡éstas rompen un juramento solemne, sólo por miedo!

—Pero ¿qué habia de hacer, sino obedecer á su padre?

—Nadie la obligaba á esa obediencia—repuso severamente y con tono enérgico mistress Knowle:—ni vos, ni yo, ni ninguna mujer, está obligada á obedecer á su padre, ni áun á su marido, si aquél ó éste la ordenan una villanía. Si Edward me dijese: «Emma, tengo hambre, es preciso que te dejes cortar en pedazos», quizás lo haria si el mal fuese sólo para mí; pero si me dijera: «Emma, tengo hambre, vé á robar una pierna de carnero», le contestaria: «No, caballero; la ley de Dios es superior á la obediencia que os debo: robad vos, si esto os complace.....» Pero mirad; ya abren la puerta del vestíbulo; ya sale la novia.

En efecto, la novia apareció, blanca y delicada como una azucena: todas las alegrías y las agitaciones del dia de la boda, el almuerzo, el champagne y los discursos no habian hecho otra cosa que aumentar su palidez; se apoyaba, como en la iglesia, en el brazo de su padre, personaje elegante, correctamente vestido, de maneras reposadas y distinguidas, y que hablaba siempre en voz baja; condujo á su hija al carruaje, le dió un beso en la frente y una bendicion, que Fany recibió pasivamente, y la ayudó á subir, arreglando los almohadones, para que estuviese con más comodidad.

Era Fany una criatura frágil, dulce, y tal como un hombre valeroso y fuerte la hubiera querido para tomarla en sus brazos y abrigarla en ellos, para amarla con toda su alma, porque ella tenía mucha necesidad de ser amada y protegida.

John Bowerbank no era ya jóven, pero no parecia desprovisto ni de valor ni de ternura, dos cualidades que van siempre unidas, y en todo caso, parecia mucho más apto y mucho más capaz de proteger y amar á Fany que el padre de ésta, tan buen mozo y tan elegante.

—¡Pobre niña!—murmuró la gruesa Emma—por de pronto, este casamiento le dará alguna libertad; por lo ménos su marido es un hombre honrado; será al fin dichosa, y no tan infeliz como al lado de su egoista padre. ¡Que Dios la bendiga!

Este deseo cordial no fué oido por Fany; dos lágrimas le acompañaron, que tampoco vió la novia; ésta no se hallaba en estado de apercibirse de lo que pasaba en derredor suyo; el carruaje, arrastrado por un hermoso tronco, salió al trote por la ancha calle de la Reina Ana.

Así se terminó el primer acto, y así desaparecieron los principales actores de este matrimonio de gran espectáculo. Todos los elementos que á él habian concurrido eran muy satisfactorios; todos los detalles, muy brillantes; sólo se habia omitido una bagatela sencilla, como sucede en ocasiones semejantes: el amor.

II.

La historia de mistress Bowerbank es muy sencilla, pero muy triste; mas ántes de entrar en más detalles, no estará de más decir algo de su marido.

El retrato más fiel que de él pudiera hacerse se encierra en estas palabras:

Es un hombre de negocios.

Fuera del mundo de los negociantes se acostumbra á mirar con una especie de desden á los hombres que poseen esa especie de mérito, sin que sea posible explicar el por qué; todo observador atento comprenderá que para ser el verdadero tipo del hombre de negocios es preciso reunir muchas cualidades eminentes.

El negociante necesita ser exacto, perseverante, tener ingenio é iniciativa: un sentimiento fuerte de sus derechos propios, y á la vez mucha equidad; saber reconocer los derechos de otro, pero en una medida conveniente; por conciencia, por razon y por prudencia, no hacer más que lo que desearia que hicieran con él mismo; ser bastante firme, para establecer una justa balanza entre la justicia y la generosidad: ser honrado ántes de ser benévolo, y justo ántes que compasivo; no hacer daño á nadie, pero no tolerar tampoco el que pretendan hacerle; ser estricto y exigente en todo, para alguna vez poderse mostrar generoso; velar sobre sí mismo en los menores detalles, á fin de poder exigir lo mismo en las gentes que emplea; saber deplorar vivamente la pérdida de una libra esterlina, y, en casos dados, no economizar millones si se trata de un gasto honroso y oportuno.

Este hombre de negocios tendrá muchos enemigos, que le harán en toda ocasion el objeto de sus críticas; dirán que es un egoista, que sabe muy bien cuál es el mejor camino, etc.; pero hay muchas cosas excelentes en el mundo, obra de los hombres dotados de este temperamento; y estas obras, útiles y buenas, se han llevado á cabo por ellos con más éxito y más dignidad que todas las inventadas por esos grandes genios, que todo lo emprenden y nada consiguen; por todos esos grandes inútiles, que sólo alcanzan á entristecernos con el espectáculo de sus decepciones y caidas.

Hacía sesenta años que John Bowerbank estaba en el mundo, y, por tanto, se decia de él mucho bueno y mucho malo; pero todos, amigos y detractores, se hallaban conformes en asegurar que no habia faltado jamas á sus promesas y que nunca se le habia visto ni pedir ni robar un *schelin:* su ideal podia no ser muy elevado; su vida ordinaria estaba muy léjos del heroismo; mas, en resúmen, era un hombre bueno y honrado, un verdadero hombre de negocios.

Nada podia excitar el interes en su persona: era pequeño de cuerpo y fornido; sus cabellos, casi blancos, guarnecian su frente y dejaban al descubierto su cabeza calva y brillante: el más poderoso esfuerzo de imaginacion no hubiera podido trasformarle en héroe de novela; y, sin embargo, era muy cierto que él tambien habia tenido su novela, como todo hombre que está dotado de corazon la tiene en su vida.

La novela de John Bowerbank estaba íntimamente ligada con una modesta tumba, que mistress Knowle descubrió un dia que fué á visitar la de su pequeño Edward: aquella tumba de mármol blanco, sin emblemas ni coronas, tenia en letras negras esta sencilla inscripcion:

Juana Crux, esposa de John Bowerbank: murió de sobreparto, y yace aquí con su hijo.

Desde aquel dia la buena y gruesa Emma miró con un interes más vivo al asociado de su esposo; pero era tal el olvido que habia caido sobre aquel episodio, que muchas gentes consideraban á Mr. Bowerbank como celibato; cuando los años y las riquezas le agobiaron con su peso, se dijo que habia rehusado el título de caballero por parecerle poca cosa, y el de *baronet* porque era una dignidad estéril, tratándose de un hombre sin herederos. Nadie se imaginaba que pudiera casarse algun dia; y cuando se verificó su matrimonio, se le atribuyeron miras positivas; el deseo muy natural de instalar una persona amable en su magnífica casa, y el de asegurarse para su vejez una encantadora compañía.

Preciso es convenir en que estos rumores tenian razon: el amor entraba por muy poco en su enlace con Fany; la sola, la única pasion de su vida habia sido apagada por la mano del destino, y era ya demasiado tarde para encender otra en su corazon.

Ni se habia casado con miss Kendal por amor, ni habia tenido la loca pretension de que ésta le amase, y acaso era éste el secreto del consentimiento de la jóven: John tenía por su esposa todo el respeto que el noble carácter de ésta merecia: adhirióse á ella de una manera casi paternal; pero Juana, la primera y feliz esposa, que dormia bajo la tumba blanca del cementerio, no podia tener celos, y apénas hubiera reconocido en aquel viejo, que todos llamaban «el dichoso marido de Fany», al esposo enamorado y entusiasta que la condujo al pié de los altares para unir al suyo su destino.

Para Fany todo se arregló de la manera más feliz posible: en el afecto que le demostraba su marido, afecto sin exigencias y sin demostraciones apasionadas, más parecido al de un padre que al de un amante, encontró la sola cosa que deseaba: el reposo.

En el carácter de Bowerbank, mesurado, tranquilo, siempre el mismo, que no deseaba más de lo que podia esperar, y que no le pedia más que lo que queria darle, la pobre niña encontró un poco de ese bienestar moral que creia haber perdido para siempre en el mundo. Ella, que habia empezado su vida por un sueño virginal, del que habia reconocido tristemente la absoluta falsedad; que en su debilidad, más grande que la de otras mujeres, habia buscado apoyos, uno despues de otro, y que todos los habia visto hundirse bajo su mano, encontró en su casamiento un hombre bueno, benévolo, práctico, y cierta calma que, despues de las tempestades de su juventud, no estaba exenta de dulzura y de encanto.

Y ademas, para una naturaleza débil y vacilante como la suya, habia un verdadero alivio al pensar que su destino se habia fijado de una manera irrevocable.

Durante los tres primeros meses de su matrimonio, todos cuantos conocian ó visitaban á Fany decian que mistress Bowerbank tenía un aspecto de salud excelente, y

mil veces mejor de lo que podia esperarse, porque todos sus conocidos creian que habia heredado la enfermedad de su madre, enfermedad de consuncion y de languidez, mal íntimo, que rompe los resortes de la juventud, y que hace de la vida una larga y triste fatiga, y del sepulcro el solo descanso posible.

No podia decirse que su nuevo estado hubiera operado cambio sensible en Mr. Bowerbank : era ya demasiado viejo para eso : sin embargo, recorria con aire de contento y de orgullo su bella y suntuosa casa, y cuidaba con el mayor esmero á su jóven esposa, tan dulce y tan delicada : la presentó á la sociedad más brillante de Liverpool, y aceptó para ambos suntuosos convites : en medio de aquellos trajes vistosos y ricos, Fany, vestida siempre de blanco ó de color de rosa pálido, parecia una flor del valle en una platabanda de jacintos y de ranúnculos.

Si no llevaban, pues, una vida de embriagadora felicidad, llevaban estos dos seres una apacible vida doméstica. Fany habia soñado en la aurora de su vida con ser la esposa de un hombre pobre, cuidar de una casa muy modesta, componer la ropa blanca de su marido, y velar para que las comidas estuvieran sazonadas y la mesa bien servida en lo posible; hubiera querido ser tan económica, que nada de lo que ganase su marido se emplease mal, y todo trabajo, áun el más penoso, le hubiera parecido dulce si podia contribuir á su bienestar.

Mas el cielo no habia querido que éste fuese el lote de la vida de aquella jóven. Tenía por marido á un hombre rico, y no se la pedia otra cosa que una ociosidad elegante; quizá algun tiempo ántes le hubiera parecido esto intolerable; pero desde hacía muchos años estaba habituada á una vida pasiva, lánguida, y ahora encontraba placer en no hacer nada, y en vivir por la imaginacion, puesto que nadie se interesaba en darle un papel activo. A los ojos de los que sólo veian su vida exterior, ésta no podia ser más dichosa.

—Está mimada por un viejo—decia una jóven señora de Liverpool á mistress Knowle, que se hallaba de visita en su casa;—lo cual es mil veces mejor que ser la esclava de un marido jóven.

—No es eso, muy segura estoy de ello—respondió Emma con un acento mitad cómico y mitad furioso;—yo creo, amiga mia, que vos sois la esclava de vuestro marido, como yo lo soy del mio, y que si no lo fuerais, deplorariais el haberos casado.

Pero la esclavitud del amor no era tampoco el lote que habia tocado á Fany; no tenía que cuidar de la ropa de su marido, ni le cepillaba la levita, ni le buscaba los guantes; cuando Mr. Bowerbank regresaba á su casa por la noche, no iba tampoco apresurada á abrirle la puerta; no le preparaba los almohadones del sofá para que durmiese la siesta despues de comer. ¿Para qué habia de hacer ella todo esto, cuando habia tantos criados en la casa? A la verdad, jamas le ocurrió ocuparse de tales cosas, propias sólo cuando nos acompañan los dos grandes bienes de la vida : la modesta medianía y el verdadero amor.

Fany cuidaba mucho de vestirse con esmero para presidir la mesa de su marido; casi todos los dias paseaba en carruaje por el campo, pensativa y solitaria, ó bien devolvia visitas de cumplido despues de los saraos y conciertos, adonde Mr. Bowerbank se complacia en llevarla, siempre vestida con exquisito gusto y riqueza. Nunca estaba desapacible con Fany; nunca le preguntaba tampoco si era dichosa. Sin duda que él buscaba, á su modo, la manera de hacerla feliz, porque estaba dotado de buen corazon; pero no era ni afectuoso, ni galante, ni simpático. Ademas, era viejo, y toda su juventud se hallaba sepultada bajo la blanca tumba del cementerio de Hate.

Mistress Knowle contó una vez, algunos años más tarde, que un dia de Navidad, uno de esos raros dias en que la Bolsa está cerrada, porque Mr. Bowerbank era incapaz de faltar á sus operaciones comerciales, le habia visto atravesar el césped helado del cementerio; estaba solo, aunque sólo hacia siete meses que se habia casado por segunda vez: la blanca tumba de Juana estaba cerrada; pero el montoncito de tierra que la formaba se habia ido bajando al nivel del suelo. John se arrodilló delante de aquella tumba; su mirada triste y fija parecia querer penetrar hasta el fondo; pero si lo hubiera conseguido, sólo hubiera encontrado un puñado de huesos.

Ahora, otra mujer estaba sentada en su hogar, que se habia vuelto espléndido, y algunos de sus amigos le decian que podria tener un hijo; los ménos benévolos aseguraban que despues de haber rehusado el título de *baronet*, una necesidad orgullosa de posteridad, el deseo tan *inglès* de tener una familia, habia entrado en aquella grave cabeza, y entónces, siempre serio y positivo, habia concebido el proyecto, tan tardío á sus años, de casarse otra vez. Paseando entónces una mirada por el escaso círculo de jóvenes que conocia, habia hallado una que por su extrema dulzura podia ser una compañera conveniente para un hombre de su edad. Y sin preocuparse mucho de sus sentimientos, habia arreglado el matrimonio, como si fuera un negocio, con su antiguo amigo Mr. Kendal.

Un año más tarde le ofrecieron de nuevo el título de *baronet*, y fué aceptado; pero al ver que no aparecia ningun heredero de esta grandeza, sir Jhon Bowerbank se volvió más silencioso y más triste; demasiado bueno para dejar ver su pena, su cara plácida adquirió, sin embargo, una expresion más fria; y bien que no fuesen completamente desgraciados, porque no tenian mucha felicidad que perder, la desunion tácita y silenciosa entre ambos esposos se acentuó más cada dia. Cada dia pasaban juntos ménos tiempo, lo que es cosa muy fácil entre las gentes ricas que tienen ó creen tener que cumplir tantos deberes de sociedad y de posicion.

La pobre Fanny sonreia siempre con su aire lánguido, dulce y pensativo. Sir Bowerbank no le dirigia jamas una sola palabra desagradable; y, sin embargo, sus dias se volvian cada vez más pálidos, sus grandes ojos parecian agrandarse todavía, y su mirada vaga se fijaba en un horizonte lejano, como si buscase en un cielo ya vecino alguna cosa que no se hallaba ya en la tierra, alguna cosa perdida ó incompleta, y que no podria completar acá abajo, ni áun al precio de toda su fortuna.

María del Pilar Sinués.

(*Se continuará.*)

Á LA DE LA NUBE AZUL.

Para aumentar su destello,
Nube de ligero tul
Circunda tu rostro bello,
Nube que es, sobre tu cuello,
Blanca nieve y cielo azul.

Nube de rizada pluma,
Esclava de tu arrebol,
Y no ha de extrañarme, en suma;
Que entre nubes sale el sol
Rasgando la densa bruma.

Nube que bajó del cielo
Y en tí cifra su desvelo :
¿No ha de estar la hermosa nube
Orgullosa del querube
Que anida en su blanco velo?

La nube azul reclinada
En tus hombros con desmayo;
Tu tez blanca y sonrosada.....
¡ Las tintas de una alborada
Serena del mes de Mayo !

Yo no sé lo que sentí;
Pero al punto que os miré,
La gasa al ver junto á tí,
Con el labio sonreí,
Con el alma suspiré.

De la nube celos tuve,
Porque bebe tu arrebol
Y amante á tu labio sube.....
¡ Feliz la azulada nube
Que está tan cerca del sol !

José Jackson Veyan (1).

Paris, 24 de Mayo de 1881.

El florido Mayo, el mes tan celebrado por los poetas de todas las naciones, se ha mostrado este año bajo un aspecto tétrico y desapacible. Algunos dias de buen tiempo habian hecho abandonar definitivamente las pieles; pero el viento glacial que ha reinado estos dias, acompañado de granizo, ha obligado á recurrir, como refugio, á los mantones de capucha, para pasar esta borrasca transitoria. No falta quien ha vuelto á sacar los abrigos forrados de pieles y los manguitos.

Pero, en fin, como habrá que decidirse un dia ú otro á guardar los abrigos de invierno y las pieles, me parece útil recordar á mis lectoras que existen dos medios de preservar estas prendas de los insectos que las amenazan : el primero consiste en doblarlas y colocarlas en unas cajas grandes herméticamente cerradas, poniendo entre los abrigos una cantidad bastante considerable de alcanfor, cortado en pedazos gruesos del tamaño de un huevo de paloma, y envueltos en papel de seda, porque el alcanfor, al evaporarse, deja una especie de aceite, que mancharia la prenda, y el uso del papel evita este inconveniente. El segundo medio, y el más seguro para conservar las pieles de gran valor, es el enviarlas, contra recibo, á un manguitero en quien se tenga absoluta confianza. Los gastos de conservacion son poco considerables en comparacion de la pérdida que se experimentaria si un abrigo de nútria, de zibelina ó de otras pieles de precio se echase á perder á causa de la polilla.

Los muebles de lujo, los tapices y cortinas de tapicería antigua ó moderna se preservarán fácilmente sembrándolos de saquitos de linon grueso, que contengan alcanfor preparado como llevo dicho, y apuntados con alfileres. El alcanfor tiene la doble ventaja de ahuyentar los insectos y de no dejar ninguna traza ni olor cuando las habitaciones han sido ventiladas, al paso que la pimienta en polvo, empleada con frecuencia, deja un olor sumamente fuerte, que no se desvanece por completo. No hay nada tan molesto como no poder sentarse en una butaca, ni mover la pelliza ó el manguito sin exponerse á una serie de estornudos. Ademas, la pimienta no es tan contraria á los insectos como el alcanfor.

Cuando alguna de mis amables lectoras me consulta sobre la manera de renovar ó componer trajes antiguos, hago lo que puedo por satisfacerla. Sin embargo, por regla general, no aconsejaré nunca esas combinaciones, á no ser que se trate de vestidos muy buenos, que se hayan llevado poco y no hayan pasado mucho de moda. Con buenas telas queda siempre recurso; pero cuando me preguntan cómo poner un corpiño, bandas y adornos á un vestido de tela barata, aconsejo más bien que se haga el mismo gasto, ó un poco aumentado, en comprar un vestido nuevo.

Cuando se trata de vestidos de seda, brocado, terciopelo ó siciliana, ya es otra cosa. Se puede sacar siempre partido de estas prendas, arreglándolas una misma ó dándolas á una de esas modistas hábiles y complacientes, que saben trasformarlas, y que gastan á veces ménos que la persona interesada, porque poseen una infinidad de retazos de telas, encajes y adornos variados, que cuestan á un precio módico.

Las composturas de que hablo son en realidad provechosas para todo el mundo, principalmente con la moda actual, que permite casi todas las combinaciones.

La moda de los *paniers* combinados con el vestido plano, corto ó de cola, parece recobrar su casi perdida boga en la estacion presente. Entiéndase por *paniers* esas bandas cortas y plegadas, que rodean las caderas, van un poco ahuecadas y se componen de tela diferente del delantal, iguales ó no á la cola. Se hará, por ejemplo, una falda de seda, raso, *surah* ú otra tela análoga, y los *paniers* irán formados por dos bandas de gasa gruesa, planas y cruzadas por delante, algo ahuecadas en las caderas y casi reunidas por detras, y caidas sobre la falda en forma de conchas á cada lado de la cola. La misma disposicion se adoptará para los vestidos cortos, excepto por detras, en que las bandas formarán un lazo grande.

Los trajes de viaje ó paseo á pié se hacen todos cortos, y generalmente con falda, plegada, no ya á la escocesa, sino formando tablas anchas dobles, esparcidas y sujetas á unos quince centímetros del borde inferior. La extremidad de la tabla va vuelta en forma de solapa. En el mismo borde se pone un rizado de seda.

La *limusina* listada y el *cheviot* de fondo indeciso componen todos los trajes de resistencia para salidas de mañana ó excursiones veraniegas. A todos esos vestidos se añade una esclavina pequeña, especie de cuello grande, plano, ó fruncido en los hombros, forrado de seda de color subido, y anudado con un lazo de cinta del mismo color. Estas esclavinitas no llegan nunca hasta la cintura; pero permiten salir sin abrigo y no estar enteramente como en casa; regla invariable de la moda parisiense.

El zapato de piel negra, semi-alto y enlazado, es el calzado que se adopta para los trajes *negligès*. La media de color ha reemplazado resueltamente la media blanca, como he dicho ya en otra de mis crónicas; los colores oscuros, como azul gris, granate, morado ó gris hierro, son los que se llevan durante el dia. Para *soirée*, la media de seda clara, con aplicaciones de encaje en los costados.

Se habla ya naturalmente de sombrillas en este momento, y se principia á pensar en elegirlas que igualen con los vestidos, y en comprar los parasoles baratos para el campo.

El parasol grande amarillo, forrado de verde, sigue siendo el único práctico para los jardines; es fuerte, puede recibir, en caso preciso, algunos aguaceros, sin que se deteriore, al paso que las sombrillas de algodon encarnado, azul, con flores ó rayas, palidecen pronto al sol y se destiñen con el agua.

Como sombrilla de paseo en carruaje, es probable que se adopte la sombrilla pintada, que es preciosa, bien se haga de raso, de tafetan ó tela adamascada.

Se pinta sobre estas sombrillas, ora un pájaro grande, ora un ramo, ora un haz de flores de colores vivos, ó bien una marca ó una bonita guirnalda á todo el rededor.

Este género de sombrillas se hace del mismo color del vestido, así como las sombrillas de *surah* género bayaderas, que están muy en boga. La sombrilla enteramente encarnada ha pasado de moda, y no debemos sentirlo, porque tenía el inconveniente de cansar la vista. Era una coquetería de mujer pálida, que la habia puesto á la moda el año pasado.

Las sombrillas blancas, cubiertas de encaje, siguen siendo, dígase lo que se quiera, las únicas adoptadas para trajes de ceremonia, entre otras razones, porque dan motivo á exhibir esos magníficos puños de marfil, antiguos ó modernos, que van á menudo adornados con piedras preciosas, y cuya moda tiende á generalizarse.

Haré observar, por último, que esa moda se extiende asimismo á los paraguas de señoras. Dentro de poco no estará permitido dejarse olvidado el paraguas en ninguna parte, puesto que será de un valor tan subido, que no se le perderá de vista, ni más ni ménos que si fuera un tesoro.

A mí este lujo me parece enteramente inútil, pues, en rigor, la sombrilla puede ser un objeto de ostentacion; pero un paraguas es, realmente, un objeto de primera utilidad, y á nadie se le ocurre examinarlo en la calle, sobre todo cuando llueve á torrentes.

V. de Castelfido.

CORRESPONDENCIA.

Sra. R. M. de L.—En el número de La Moda del 6 de Marzo, figura 22, tiene un precioso modelo de traje para sus hijas, y del cual creo quede satisfecha, pues me parece haber comprendido su idea. Puede hacerlos de piqué de pelo, puesto que ahí el verano es corto, y así les servirán en invierno; pero en ese caso, la falda no podria ser como dice la explicacion del grabado citado, pues el piqué no admite bullones; podrá sustituirlos por tiras bordadas; pero á mí me gustaria más la falda de *surah* ó raso maravilloso, y el abrigo, de cachemir del mismo color del traje.

Sra. D.ª J. M. de A., *Cádiz*.—Las dos túnicas irán igualmente bien; la guipur crema se lleva poco este año. Puede sacar seguramente una parte del vuelo á la falda en cuestion. La banda de encaje será preciosa y sentará bien con el sombrero.

Sra. D.ª R. M. de B., *Sevilla*.—El vestido fruncido sólo sienta bien con telas lisas y muy finas. Este género puede convenir con las batistas lisas, pero no con las listadas.—El corpiño de terciopelo debe llevar un faldoncito de frac muy sencillo, con un pliegue ó tabla ancha en medio.—Las faldas, en los vestidos de amazonas, se hacen *relativamente* cortas. En pié, la falda es por delante como la de un vestido ordinario. En la cadera derecha, algo hácia atras, donde va el paño más largo, la falda tiene 1 metro 40 centímetros para una persona de mediana estatura. La forma

(1) Las lectoras de La Moda Elegante sabrán con gusto que nuestro antiguo y apreciable colaborador el Sr. Jackson Veyan acaba de obtener tres brillantes triunfos literarios, alcanzando los primeros premios en los certámenes celebrados por *El Fomento de las Artes*, la Universidad de Zaragoza y el Instituto provincial de Leon. Aprovechamos esta ocasion para enviar al señor Jackson nuestros expresivos plácemes.

(*N. de la R.*)

del corpiño en estos trajes es casi siempre la misma; la tela de preferencia es el paño. El sombrero, de hombre, de forma un poco baja y alas pequeñas, con velo enrollado todo alrededor, es el único admitido en París.

La tela á que se refiere puede llevarse áun en la circunstancia indicada. Sin embargo, se la reemplaza, por lo general, en la estacion presente, con *surah* ó raso maravilloso.

Sra. Baronesa de C.—Se llevarán, seguramente, este año velos de gasa de todos colores; maíz, azules, verdes, etc. Para una niña de esa edad, yo prefiero el satinete, que se arruga ménos. Escójalo del género *Pompadour*, claro ú oscuro. Los fondos morenos, salpicados de florecillas, son muy bonitos; los cuadritos son preferibles á los lunares. El guante de Suecia es más fresco para verano. El chaqué de paño inglés es hoy lo que se llama clásico, y tan sumamente útil, que, puede estar segura, esta moda no pasará en algun tiempo.

A una Granadina.—Me parece que podria adoptar una tela color *beige* ó azul celeste, si prefiere este color, y guarnecerla con bordado inglés amarillento. La muselina de la India color *beige* es ménos susceptible de desteñirse al sol que la azul; pero este último color es más á propósito para vestir. Las cadenas de abanico siguen á la moda, pero no las que se pasan alrededor de la cintura, sino las colgantes. Las primeras son de mal gusto.

A una antigua Suscritora.—No debe adornar el sombrero con plumas y encajes; estas dos clases de adornos no se combinan en este momento.—Es preferible hacer el corpiño de la misma tela de la falda.—Las dos telas que indica se teñirán perfectamente, sobre todo de colores claros.

A Laura.—Los objetos de cobre, cuando no están dorados ó barnizados, pueden limpiarse con tierra blanca desleida en aceite, lavándolos luégo en agua de jabon caliente, y cuando están bien enjugados y bien secos, se les frota con polvos ingleses.—En cuanto á los colores dorados ó barnizados, se les lava en agua de jabon hirviendo y se les frota con un cepillo fuerte. Se deja secar, y cuando el cobre está bien seco, se le restriega con una piel de ante.

Sra. D.ª E. S. de L.—Es siempre mucho más fácil el componer un traje nuevo que el arreglar los restos de uno antiguo, guiándose por un modelo combinado con otras telas. Para utilizar la granadina, le aconsejo que se inspire en uno de los dibujos que hemos publicado últimamente, y en los cuales hay bandas plegadas y volantes iguales.—Las guipures negras sentarán muy bien al vestido de seda del mismo color.

El arte de hacer y componer encajes exige un aprendizaje largo y difícil. No hay manuales que lo enseñen.—Diríjase á una encajera de profesion, si desea tener más detalles.

Adela P.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.662.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscritoras á la 1.ª edicion de lujo.)

TRAJES DE NIÑAS Y NIÑOS.

Traje para niños de 7 años. Calzon corto y blusa ajustada, con canesú, de paño de verano gris claro. Sombrero de paja, adornado con una cinta.

Traje para niños de 12 años. Calzon corto, chaleco y chaqué de pañete azul, con solapas de terciopelo del mismo color. Sombrero guarnecido de terciopelo color nútria. Medias azules. Botinas enlazadas.

Traje para niños de 8 años. Blusa y calzon corto de paño verde. Cinturon de piel amarilla. Cuello de terciopelo verde. Medias encarnadas. Botinas de piel amarilla. Gorra verde con franja escocesa.

Traje para niñas de 10 á 12 años. Vestido inglés de lanilla azul, con tableado en el bajo y bordado blanco que sobresale. Dos solapas de terciopelo azul oscuro, guarnecidas de un bordado que cae sobre la falda formando conchas, sirven de marco á un camisolin azul igual al vestido. Banda blanca, de velo ligero, anudada por detras y sujeta por delante con una hebilla. Sombrero de paja, guarnecido de seda azul fruncida y de plumas azules.

Traje para señoritas de 14 á 15 años. Es de lanilla granate y *surah* azul muy claro. Falda plegada, á pliegues huecos dobles. Banda de *surah* azul, anudada por detras. Corpiño largo, forma paletó, abrochado á un lado y abierto por abajo y por arriba, donde lleva unas solapas grandes azules, sobre un camisolin plegado de *surah*. Lazo azul en el pecho. Sombrero calañés de paja blanca, con pompones de seda de los dos colores del vestido.

Traje para niños de 3 á 5 años. Vestido de seda (ó lanilla ligera) encarnada, escotado, plegado y abrochado en la espalda. Lleva dos tableados en el bajo y una banda de la misma tela, anudada por detras y con los picos adornados de encaje blanco. Encaje igual en el escote del vestido y formando las mangas.

Traje para niñas de 8 años. Vestido semi-ajustado de lanilla *beige* oscuro, con bordado blanco por delante y en el costado, y dos tableados en el borde inferior. Lazo grande de raso color nútria puesto detras. Medias azules. Botinas negras abrochadas. Sombrero de paja, guarnecido de seda y plumas color de rosa.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA «HOJA-SUPLEMENTO»

que se da con el presente número.

1. A, inicial para bordar en sábanas (principio de abecedario).
2. *Recuerdo*, para bordar en punta de pañuelo.
3. B F, iniciales para bordar en paño.
4. *Souvenir*, marca para bordar á lausin.
5. JG, enlace para pañuelos.
6. Paisaje de abanico: se borda la cenefa sobre encajetul, y el fondo en sedas de colores.
7. Fragmento de cenefa para entredos.
8. Capricho, con inicial R, para pañuelo.
9. Centro para caja de escritorio: se borda á lausin.
10. Enlace AS.
11. B (continuacion del abecedario para sábanas).
12. Inicial A, para toalla.
13. Tapa para caja de pañuelos; se borda con torzales, á la oriental.
14. Capricho para pañuelo, con letra G.
15. Enlace BC.
16. *Juan*, marca para punta de pañuelos.
17. *Luisa*, id., idem.
18. C, continuacion del abecedario para sábana.
19. *Berta*, marca para bordar en blanco.
20. *Manolito*, id. para pañuelo de niño.
21. A, principio de abecedario para pañuelos.
22. *Clotilde*, marca para idem.
23. D, C (continuacion del abecedario para pañuelos).
24. Canesú para bordar sobre batista fina, á realce, punto de armas y enjabado.
25. R, inicial para pañuelos.
26. *Canesú* para bordar sobre batista fina á realce, punto de armas, y las flores mayores, al aire ó sobrepuestas.
27. Delantero del canesú.
28. Enlaces para pañuelo, desde la JA hasta la JU.
29. Enlace para paños de cocina.
30. F, G, H (continuacion de abecedario para pañuelos).
31. *Cecilia*, nombre para idem.
32. I, J, L, continuacion de abecedario para pañuelos.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO

DEL NÚMERO 18.

Las tres primeras carabelas que cruzaron el grande Océano, guiadas por Cristóbal Colon, salieron de Palos el 3 de Agosto de 1492.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Eustasia Montoya.—D.ª Asuncion Gonzalez Santalla.—D.ª Lutgarda Galvan.—D.ª Emma Aliaga de Ramo.—D.ª Matilde Falcó y Gal.—D.ª Cármen Torres.—D.ª María Nuñez Muñoz.—D.ª Anastasia Allo de Orduna.—D.ª Elodia Arenas Rodriguez.—D.ª Consuelo Saez Diez.—D.ª Teresa Quintana.—D.ª Manuela de Avarellos.—D.ª María del Pilar, D.ª Filomena y D. Elisa Bentosa.—D.ª Angela Gonzalez y Gonzalez.—D.ª Filomena García.—D.ª Vicenta García de Zamorano.—D.ª María, D.ª Elodia y D.ª Filomena García Arias.—D.ª Dolores Pineda.—D.ª Veridiana y D.ª Francisca Cubillas.—D.ª María de Espinosa.—D.ª Teresa Eguino.—D.ª Daniela Izco.—D.ª Justa Picatoste.—D.ª Teresa Rodriguez Perez.—Doña Mercedes Moreno.—D.ª Ramona Madina y Llinas.—D.ª Asuncion Ferreiro Sanjurjo.—D.ª Dolores Victorio Cociña.—D.ª Hortensia S. Tirado.—D.ª María Valenzuela y Barrios.—D.ª Cármen de Masçaró.—D.ª Julia Ruiz.—Doña Rosa Urosa.—D.ª Manuela del Hoyo Benitez.—D.ª Misericordia Molinero.—D.ª María y D.ª Joaquina Collada.—D.ª Ines Tello.—D.ª Enriqueta Manzanáres, y los Sres. D. Cárlos E. Prats, D. Juan Barbadillo y D. Manuel Gonzalez.

ANUNCIOS.

Violet
inventor y único fabricante
de los verdaderos jabones
Royal de Thrydace
Y
Savon Veloutine.

Artículos recomendados para el cuidado de los cabellos:

Agua de quinina; Agua de Portugal; Aceite á la quinina.

Para la belleza y frescura del cútis:

Agua de *toilette* Pompadour; Agua de *toilette* al Champaka; Heliotropo blanco; Rosa té; Stephanatis; Ylang-Ylang.

Desconfiar de las imitaciones, y exigir sobre todos los productos la marca de fábrica.

PILDORAS de BLANCARD
Aprobadas por la Acad. de Méd. de Paris.
Estas Píldoras se emplean contra las afecciones escrofulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.
AYUDAN *á la formacion de las jovenes.*
Exíjase nuestra firma adjunta.
Se encuentran en todas las Farmacias.
Blancard
Farmaceutico, rue Bonaparte, 40, Paris

NEURALGIAS se curan al instante con las Píldoras **Anti-Neurálgicas** del Docteur **CRONIER**, Paris.—Precio en Paris: 3 frs. la caja.—*Principales Farmacias.*

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines *(en frente del Gran Hotel).*—**Londres, 41, St-James's strett.**

Este producto se ha formado una reputacion estraordinario por sus *propiedas beneficas*. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc.—Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas de las manos y de los labios.**

SAVON IATIF para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluido** y tiene un esquisito perfume.

LA JUVÉNILE
Polvos, *sin ninguna mezcla química* para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluido Iiativo.**

MARQUE DE FABRIQUE — DÉPOSÉE

LATIVO CREAM
Esta Crema posee cualidades únicas: se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.

MADRID: Perfumeria PASCUAL, calle del Arenal, nº 6, y en todas las principales Perfumerias de América.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA, Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esignisita suavidad. Ademas de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas palido hasta el mas subido. Cada cual allará pues exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière
y en las 5 Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerias.

OPRESIONES TOS, **CATARROS, CONSTIPADOS** — **ASMA** — **NEVRALGIAS** CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganes respiratorios. (*Exigir esta firma:* J. ESPIC.)
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas.—**2 fr. la caja.**

¡NO MÁS CABEZAS CALVAS!

AGUA MALLERON, **único inventor** (*Propietario de los privilegios por perfeccionam.tos de los aparatos de fabric.on*).—Altas recompensas, 44 Medallas (**20 de oro**).—Tratamiento especial del cuero cabelludo; detencion *inmediata* de la caida del cabello; reaparicion cierta á cualquier edad (*precio alzado*). AVISO á las SEÑORAS: Conserv.on y crecim.to de sus cabelleras, áun despues de alumbramientos. *Grátis*, informes y pruebas.—**F. MALLERON**, químico, r. de Rivoli, 85, París.—AVISO IMPORTANTE. Una señora aplica en mi gabinete un procedimiento químico inofensivo, que hace desaparecer inmediatamente el *vello*, tan poco favorable á las damas; no se paga sino despues de conseguido el éxito.—**Puede tambien aplicarse por la persona misma.**—Folleto **franqueado.**—*NO HAY SUCURSAL EN PARIS.*

Las Notabilidades Medicales
Recomiendan el uso del
JABON REAL DE THRIDACEA
y la
VERDADERA CREMA POMPADOUR
DE
VIOLET
PERFUMISTA EN PARIS

Nuevas Creaciones:
CHAMPAKA (Real Perfume)
BRISAS DE VIOLETAS de San Remo
Para el Pañuelo, los Guantes y los Encajes.

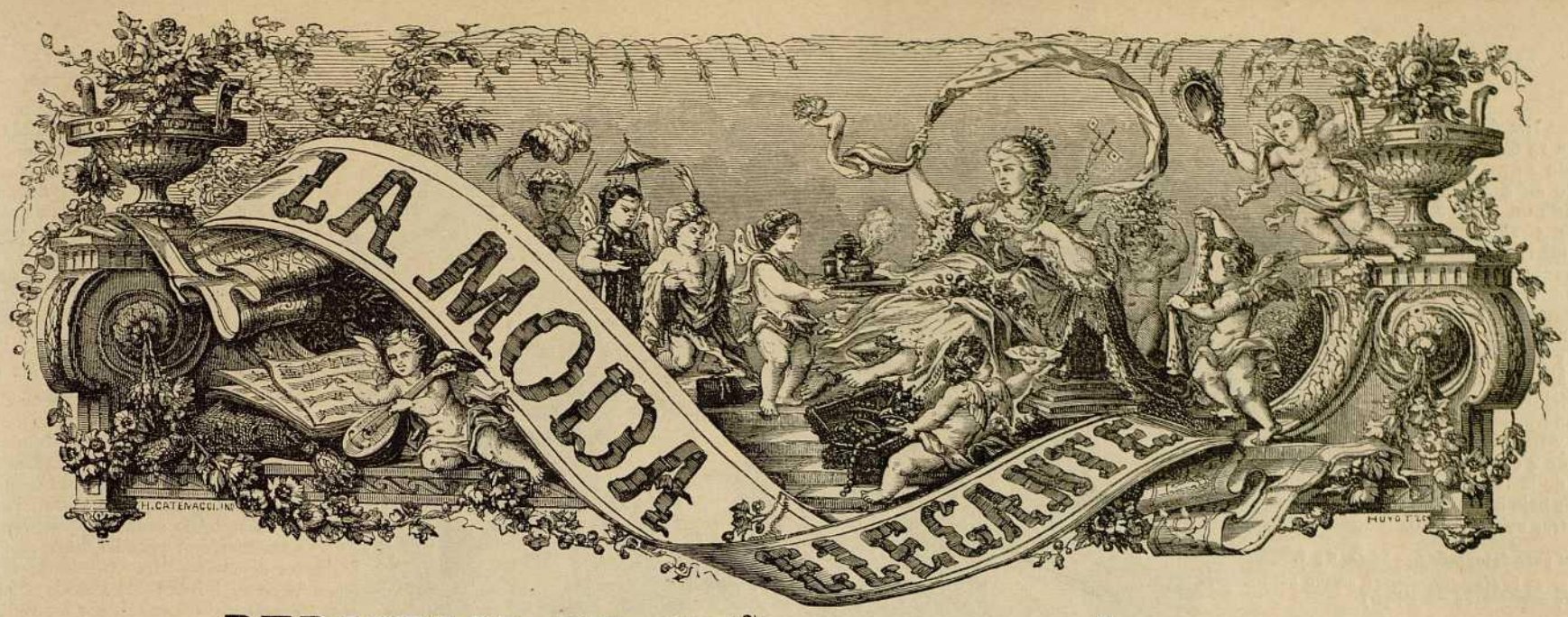
Frasco: 5 fr. — en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie — Bd St-Denis, 26

Mon Ladvocat, Darquet & Cie
5 & 7, *Rue Lévêque*, Argenteuil, *près Paris.*
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cútis delicados; siempre veinte años.—**AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS** contra las arrugas.—*Medalla de oro*

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XL. MADRID, 6 DE JUNIO DE 1881. NÚM. 21.

SUMARIO.

1. Traje corto de raso maravilloso.—2 y 3. Traje corto.—4 y 5. Sombreros para niñas.—6 y 7. Album para fotografías.—8 y 9. Canastilla de labor.—10. Corbata de reps de seda.—11. Corbata de raso.—12. Almohadon español.—13 y 14. Cenefas de tul bordado.—15 y 16. Dos sombrero para señoras—17. Sombrero de baño.—18. Gorra de baño.—19 y 20. Dos trajes de baño.—21 y 22. Capa de baño.—23. Vestido para niñas de 6 á 8 años.—24. Vestido para niñas de 2 á 3 años.—25. Abrigo para niñas de 9 á 11 años.—26. Vestido para niñas de 11 á 13 años.—27. Traje para niños de 4 á 6 años.—28. Abrigo para niñas de 9 á 11 años.—29. Sombrero para señoritas.—30. Sombrero de paja gruesa.—31. Matinée.—32. Traje de tela *beige*.—33. Vestido de velo.—34. Manteleta de paño listado.—35. Cubre-polvo de paño.—36. Falda y peinador de nansuk.

Explicacion de los grabados.—Fany Kendal, novela escrita en inglés por mistress Craik, y arreglada, expresamente para LA MODA ELEGANTE, por D.ª María del Pilar Sinués (continuacion).—De la urbanidad y de las conveniencias sociales, por D. M. de S.—Correspondencia parisiense, por X. X.—¿La vida es sueño? Al Excmo. Sr. D. Ventura Ruiz Aguilera, poesía, por don Joaquin Barasona y Candau.—Explicacion del figurin iluminado.—Soluciones.

Traje corto de raso maravilloso. Núm. 1.

Este traje es de raso liso y listado, color de oro antiguo. Falda listada, plegada. Banda lisa, anudada á un lado. Segunda falda, listada, puesta en la parte inferior del corpiño. Este corpiño es de tela lisa, con peto plegado. Cuello rizado, y mangas semilargas con carteras listadas.

Traje corto.—Núms. 2 y 3.

Es de cachemir color de caoba y seda floja del mismo color, pero de matiz más claro. Falda plegada en pliegues huecos. Sobrefalda plegada, ribeteada de galones de seda blanca. Banda ancha, anudada por detras. La banda va pasada por debajo del corpiño, que es de punto de lana, sin costuras, y va enlazado por delante. Mangas de lo mismo, con carteras de terciopelo.

Sombreros para niñas. Núms. 4 y 5.

Núm. 4. Sombrero con ala, de paja de Italia y copa cubierta de seda azul, forrada de gasa. Para el fondo de la copa se corta un disco de 19 centímetros de diámetro. En el borde se

1.—Traje corto de raso maravilloso. **2.**—Traje corto. (Espalda.) **3.**—Traje corto. (Delantero.)

pega una tira de seda azul, cortada al hilo, de 13 centímetros de ancho. Este fondo forma unos pliegues, y va rodeado de dos cintas de raso azul, formando un lazo en el lado derecho.

Núm. 5. De paja inglesa blanca. La parte inferior del ala va forrada de raso granate fruncido. El contorno va ribeteado con galon de paja. Una cinta de raso granate, de 4 ½ centímetros de ancho, rodea la copa, va pasado por detras y forma un lazo debajo del ala. En lo alto de la copa se fija una tira de muselina de 30 centímetros de ancho, adornada de encaje en sus dos lados, y fruncida en medio á una anchura de 4 centímetros. Las extremidades de la tira de muselina van enrolladas bajo la cinta de raso y cosidas por detras sobre el lazo.

Álbum para fotografías.—Núms. 6 y 7.

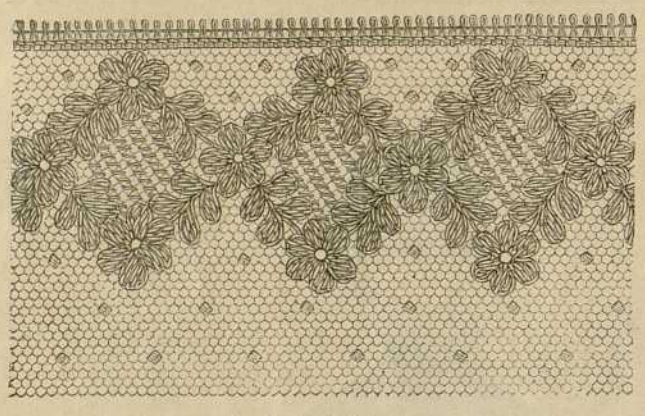
(La fig. 52 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 19 corresponde á este objeto.)

Este álbum va engastado en un soporte, cuya parte exterior va cubierta de felpa encarnada. Una de las paredes del soporte va recortada en forma de óvalo, á fin de poder colocar una fotografía, que se cubre con un cristal. La otra pared va adornada con aplicaciones de raso encarnado, cortadas con arreglo á la figura 52, cuyas aplicaciones van cubiertas de puntos enlazados, hechos con hilo de oro fino, y rodeadas de cordoncillo de oro, que se fija con seda fina amarilla. El bordado se completa con puntos anudados, hechos con hilillo de oro. Finalmente, el álbum lleva una cerradura de bronce y un asa del mismo metal.

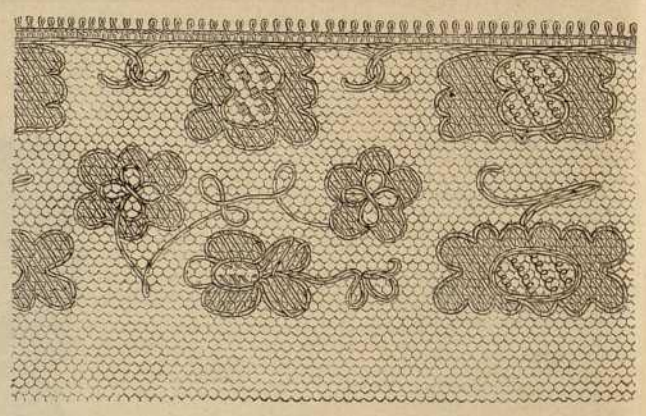
Canastilla de labor.—Núms. 8 y 9.

Esta canastilla se compone de un fondo de mimbre y un saco de raso encarnado, cuyo saco va bordado al pasado con arreglo á las indicaciones del dibujo 9, que representa una de las flores de tamaño natural. Para las rosas se toma seda floja color maíz y seda marron; para las hojas, seda color de aceituna de varios matices, y se hace el bordado al pasado simple y entrelazado. Los tallos y las venas van hechas al punto atras con seda color de aceituna. El borde superior del saco va doblado hácia dentro para formar una jareta, por la cual se pasa un

4 y **5**.—Sombreros para niñas.



13.—Cenefa de tul bordado.

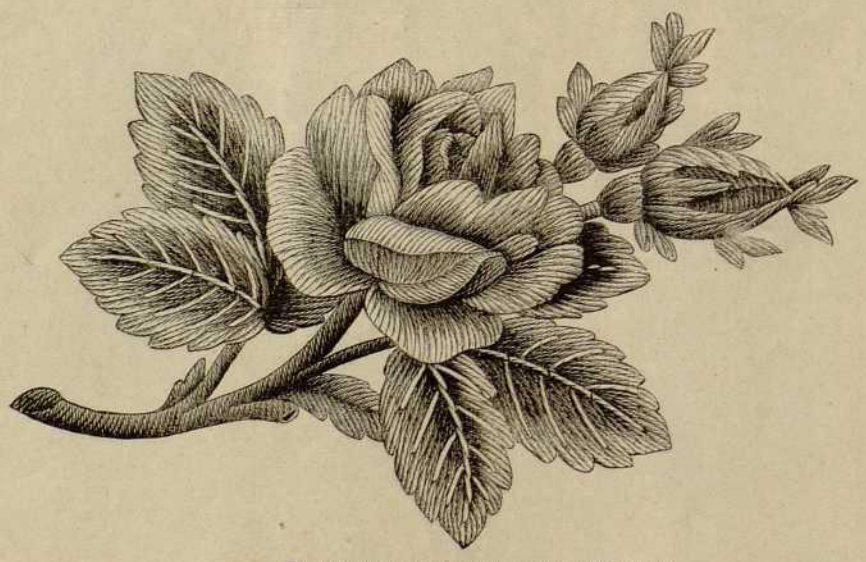


14.—Cenefa de tul bordado.

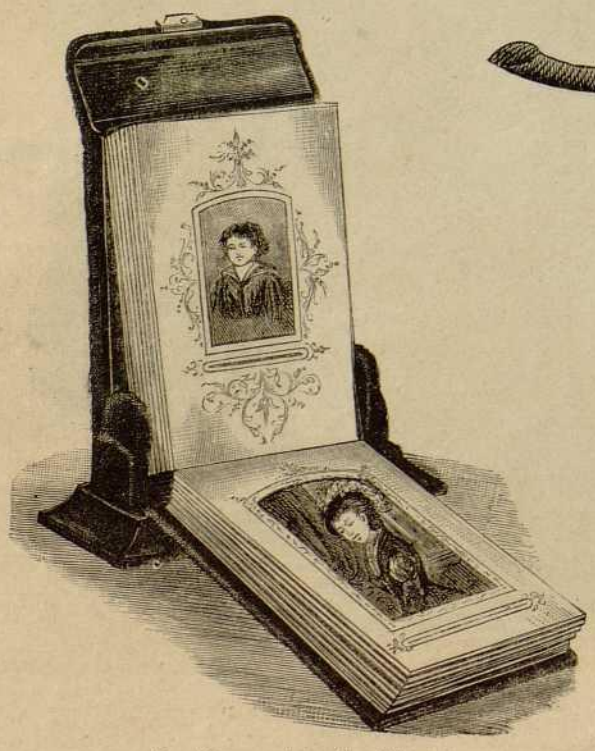
10.—Corbata de reps de seda.

8.—Canastilla de labor. (*Véase el dibujo* 9.)

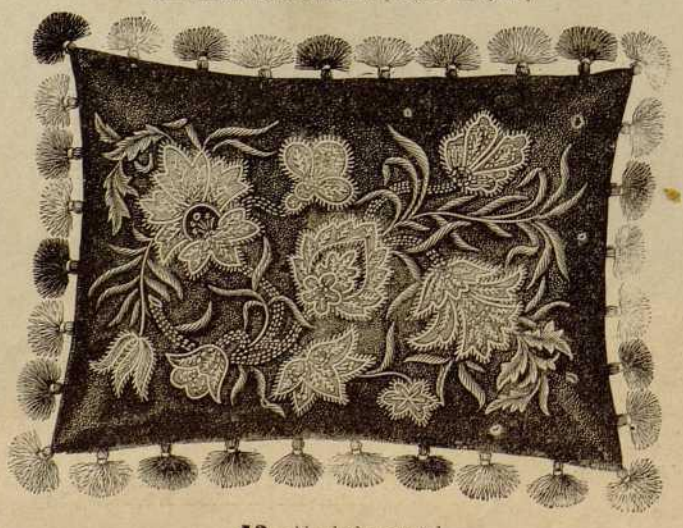
11.—Corbata de raso.



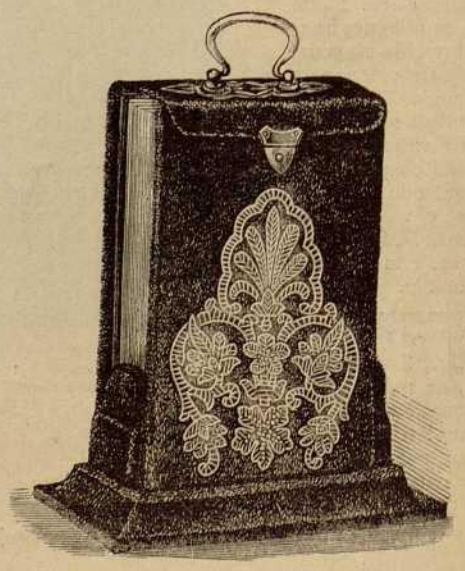
9.—Bordado de la canastilla. (*Véase el dibujo* 8.)



6.—Album para fotografías. (Abierto.)



12.—Almohadon español.



7.—Album para fotografías. (Cerrado.)

cordon grueso de seda encarnada, que se anuda sobre el asa (véase el dibujo). Unos cordones iguales, terminados en bolas, rodean el asa de la canastilla, la cual va ademas adornada con un cordon hecho con una horquilla y con una hebra doble de lana color de aceituna, y termina en unas vueltas hechas al crochet con seda color de oro antiguo.

Corbata de reps de seda. Núm. 10.

Esta corbata es de reps de seda azul pálido. Los picos de la corbata van adornados con un encaje plegado y un bordado hecho con cuentas y rodeado de una corona de hojas verdes. Por encima del bordado, la corbata va fruncida.

Corbata de raso.—Núm. 11.

De raso color de oro antiguo. Los picos de esta corbata van adornados con una pintura, que se rodea de un bordado ejecutado con felpilla y cordoncillo de oro. Un encaje español, color de oro antiguo, completa los adornos de esta corbata.

Almohadon español.—Núm. 12.

La fig. 30 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 19 corresponde á este objeto.

Este almohadon, de forma cuadrilonga, va cubierto de terciopelo negro, que se adorna con aplicaciones y bordado al pasado. Despues de trasladar al terciopelo los contornos de la fig. 30, se cortan las aplicaciones de raso color de oro antiguo y bronce. Se las fija con un cordoncillo de seda del mismo color, adornado de puntos de feston hechos con seda de color claro. tados con seda fina del mismo color. Se ejecuta el resto del bordado al pasado y punto atras. Cuando la labor se halla terminada, se la fija sobre el almohadon, cuyo reves va forrado de raso negro.

Unas borlillas de lana de varios colores adornan el contorno del almohadon.

15.—Sombrero de paja marron.

16.—Sombrero de paja de Italia.

Cenefas de tul bordado. Núms. 13 y 14.

Se ejecutan estas cenefas sobre tul con hilo fino. Se las emplea como adornos de fichús, corbatas, etc. El bordado se compone de puntos á zurcido, lunares y puntos de encaje.

Dos sombreros para señoras. Núms. 15 y 16.

Núm. 15. Sombrero de paja marron, adornado de una banda de encaje español y un ramo grande de miosótis.

Núm. 16. Sombrero de paja de Italia, adornado con dos plumas largas, una color de marfil y la otra encarnada.

Sombrero de baño.—Núm. 17.

Para la explicacion de este sombrero, véase el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Gorra de baño.—Núm. 18.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Dos trajes de baño. Núms. 19 y 20.

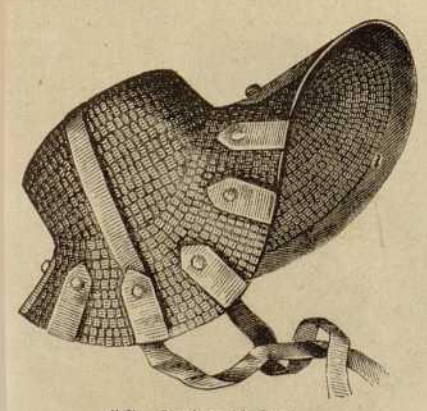
Para la explicacion del dibujo 19, véase el *verso* de la *Hoja-Suplemento*, y para la explicacion y patrones del dibujo 20, véase el núm VI, figs. 40 y 41 de la *Hoja-Suplemento*.

Capa de baño.—Núms. 21 y 22.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 23.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.



17.—Sombrero de baño.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

El raso va bordado al punto de espina y punto ruso, con seda azul ó encarnada. Los contornos de las aplicaciones se ribetean ademas con un punto de Boulogne hecho con seda color de oro antiguo, que se fija con puntos trasversales, ejecu-

21 y **22.**—Capa de baño. Delantero y espalda.
(*Explicacion en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

18.—Gorra de baño.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

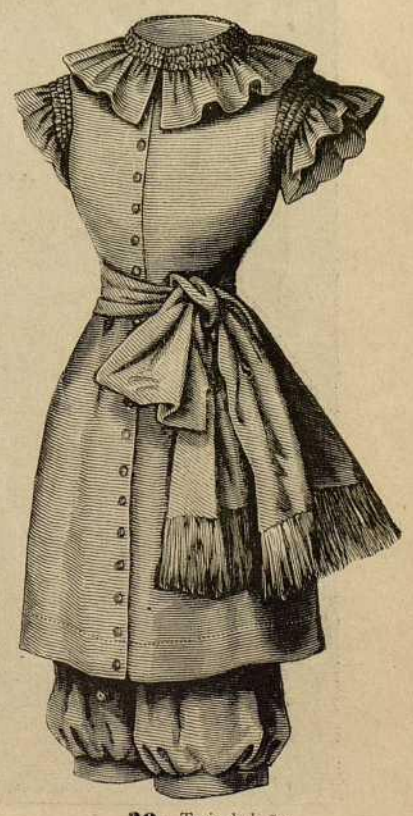
Vestido para niñas de 2 á 3 años. Núm. 24.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo para niñas de 9 á 11 años. Núm. 25.

Para la explicacion y patrones,

19.—Traje de baño.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



20.—Traje de baño.
(*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 40 *y* 41 *de la* Hoja-Suplemento.)

23.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

24.—Vestido para niñas de 2 á 3 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

25.—Abrigo para niñas de 9 á 11 años. (*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 46 *á* 52 *de la* Hoja-Suplemento.)

29.—Sombrero para señoritas.

31.—Matinée.

30.—Sombrero de paja gruesa.

26.—Vestido para niñas de 11 á 13 años. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 16 *á* 22 *de la* Hoja-Suplemento.)

27.—Traje para niños de 4 á 6 años. (*Explic y pat., núm. III, figs.* 23 *á* 30 *de la* Hoja-Suplemento.)

28.—Abrigo para niñas de 9 á 11 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

32.—Traje de tela beige. (*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 15 *de la* Hoja-Suplemento.)

33.—Vestido de velo. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

36.—Falda color de nansuk. (*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 40 *á* 45 *de la* Hoja-Suplemento.)

34.—Manteleta de paño listado. (*Explicacion en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

35.—Cubre-polvo de paño. (*Explic. y pat., núm. V, figs.* 32 *á* 39 *de la* Hoja-Suplemento.)

véase el núm. VIII, figuras 46 á 52 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 11 á 13 años.—Núm. 26.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figurás 16 á 22 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para niños de 4 á 6 años.—Núm. 27.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figuras 23 á 30 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo para niñas de 9 á 11 años.—Núm. 28.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero para señoritas.—Núm. 29.

Forma Enrique III. Paja de Manila, adornada con un bullon verde ruso y una pluma azul celeste.

Sombrero de paja gruesa.—Núm. 30.

El ala de este sombrero va levantada al rededor y adornada por delante con un lazo de cinta. Al rededor de la copa se pone una corona de amapolas.

Matinée.—Núm. 31.

Es de cachemir, con tres pliegues por delante, y va ribeteada con un encaje ancho azufrado, y adornada por delante con el mismo encaje formando conchas. Lazo de cinta en el cuello.

Traje de tela beige.—Núm. 32.

Para la explicacion y patrones de este traje, véase el número I, figs. 1 á 15 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de velo.—Núm. 33.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Manteleta de paño listado.—Núm. 34.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Cubre-polvo de paño.—Núm. 35.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figuras 32 á 39 de la *Hoja-Suplemento*.

Falda y peinador de nansuk.—Núm. 36.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figuras 42 á 45 de la *Hoja-Suplemento*.

FANY KENDAL.

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRES CRAIK,

y arreglada expresamente para

«LA MODA ELEGANTE»

por

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(CONTINUACION.)

El matrimonio es el cielo ó se vuelve el infierno, no de pronto, porque el tiempo dulcifica y corrige muchas cosas; mas cuando el tiempo no adelanta nada en esta obra, se produce en el alma un vacío de muerte, un estado de sufrimiento sin esperanza; se siente que la última probabilidad de dicha se ha perdido, que el último dado se arrojó, y que el juego ha hecho traicion.

No era tal probablemente la situacion de sir Bowerbank; su sensibilidad no habia sido nunca muy viva, y ademas le embargaban el pensamiento el cuidado de decorar su nobleza reciente y el de atender á sus negocios: las mañanas las pasaba en la Bolsa; las primeras horas de la noche estaban consagradas, algunos dias de la semana, á esas grandes comidas, largas, espléndidas y profundamente fastidiosas. Pero Fany permanecia sola en su casa durante eternos dias, sin hijos de quien cuidar, sin ningun deber para llenar tantas horas de ocio y de aburrimiento mortal, sin actividad ni energía bastante para hacer lo qué otras mujeres sin hijos, lo que hacía la excelente mistres Knowle: acoger bajo su proteccion los hijos de la miseria, que necesitaban para vivir de la caridad de las madres por el corazon, que no lo son por la naturaleza.

Para una naturaleza como la de aquella jóven, el matrimonio, tal como le habia encontrado, se asemejaba mucho á ese lago en el que los condenados se sienten helar vivos poco á poco, y que es uno de los suplicios que el Dante describe en su poema inmortal.

Pero nadie en el mundo sabía esto: su padre se hallaba en Lóndres, llevando una existencia de comidas, bailes y negocios como sir John llevaba en Liverpool; y aquel padre correcto y elegante no iba á verla jamas; en cuanto á sus cartas, el contenido se reducia siempre á aplaudirse por el brillante enlace que habia proporcionado á su hija querida, de la que habia asegurado para siempre la felicidad.

Los que habian discutido más vivamente el pro y el contra de aquel enlace se habian ya olvidado de él, y dejaban á los esposos llevar su cruz ó disfrutar de su dicha, como sucede siempre y en todos los países.

III.

Los dos socios y sus esposas se habian reunido á la mesa en una comida íntima; el número no pasaba de las cuatro personas, á fin de poder discutir un asunto importante, que interesaba la casa Bowerbank y Compañia.

Aunque el asunto capital se reservaba para cuando las señoras se levantasen de la mesa, los dos negociantes habian hablado de sus asuntos durante toda la comida, cambiando las palabras técnicas y habituales de *buques*, *navegacion*, *cargas*, *consignaciones*, el *algodon en alza*, el *indigo firme*, y toda esa fraseología que parece tan extraña fuera de los círculos comerciales.

Tales eran los fragmentos de la conversacion de sus dueños y señores, que venian á herir los oidos de las dos damas. Mistress Knowle abria los suyos, pues tenía una cabeza muy firme, y desde el dia de su casamiento se habia arrojado en cuerpo y alma en los negocios de su marido: en caso de necesidad, hasta podia ir á la Bolsa. Mas lady Bowerbank apénas escuchaba lo que se decia; tenía, como siempre, el aire fatigado y distraido; con una indiferencia de gran señora, cumplia sus deberes de ama de casa, y á cada instante, en los intervalos de la conversacion, sus grandes y melancólicos ojos se separaban de la mesa para fijarse á lo léjos en las ondas brillantes del mar, que se descubria por la ventana abierta y que reflejaba los rayos del sol poniente.

No se hallaban los esposos en su magnífica residencia de Birkenhead, sino en una bonita casa del muelle Waterloo, donde, á pesar de sus costumbres sedentarias, sir John habia ido á pasar el estío con el solo objeto de que Fany cambiase de aire, pues algunos amigos le habian hecho reparar en su palidez y en su estado de abatimiento.

Sir John era un marido excelente: jamas ponia la menor resistencia cuando se trataba de proporcionar á su jóven esposa un placer ó un bien, cualquiera que fuese; pero era preciso que le sugirieran la idea de hacerlo, pues nunca se le ocurria por sí mismo.

Lady Bowerbank no habia hecho ninguna oposicion á aquel proyecto; todos los sitios del mundo le eran indiferentes, y ademas, éste le agradaba porque la brisa del mar no era en él demasiado fuerte: por las tardes se paseaba á la orilla del mar y llenaba un cestillo de esas conchas pequeñas y delicadas que han hecho célebre aquella costa: y no era que ella tuviese gusto por aquella ocupacion; no lo tenía por ninguna, pero le parecian bonitas y esto le bastaba: y despues, en otro tiempo, que ya le parecia pertenecer á otra vida, un amigo, tiernamente amado le habia llevado algunas conchas, que Fany habia guardado en la caja de su labor, y que áun conservaba, pues no creia que en hacerlo hubiera ningun mal.

La naturaleza de Fany tenía de singular que, tanto como era débil cuando era preciso resistir, era tenaz de una manera extraordinaria en sus ideas y sentimientos: tales anomalías no son raras; pero estos caractéres son los que se crean más dificultades y se preparan más penas.

Lady Bowerbank no se esforzaba en dar conversacion á su interlocutora, aunque, en verdad, la buena señora no lo necesitaba: á traves de la ventana abierta paseaba por el caudaloso Mersey miradas distraidas, siguiendo con la vista los buques que subian ó bajaban silenciosamente por el rio, ó bien el largo y misterioso penacho de humo de algun *steamer* áun invisible, pero cuya máquina dejaba oir á una gran distancia su ruido, debilitado á traves del apacible paisaje.

Fany ofrecia el más grande contraste con mistress Knowle, que era gruesa, colorada, resplandeciente con su traje de raso color de rubí, y que lucia en el pecho un broche de pedrería, casi tan grande como su corazon. Fany, con su traje de seda de un color claro, sus ricas alhajas, sus encajes magníficos cayendo sobre sus manos blancas y enflaquecidas, tenía mucho de triste y de ideal. Ninguna de ellas hablaba, cuando de súbito una frase las hizo estremecer á las dos. Mistress Knowle se puso colorada como si hubiera tenido diez y ocho años; y quedándose inmóvil, fijó los ojos en su plato.

—A propósito, Knowle—dijo sir John, reclinándose en su silla y con el aire de un hombre que, no obstante la moderacion de sus deseos, sabe apreciar la delicia de los vinos de los postres despues de una buena comida;—á propósito, siempre se me olvida el preguntaros qué ha sido de aquel jóven Stenhouse, que se marchó hace cerca de tres años, bien contra mi gusto por cierto. ¿Os acordais de él? Si mal no recuerdo, le habeis colocado en Bombay.

—Ciertamente—repuso mister Knowle, con alguna brusquería;—alargadme esa botella de Jerez, mi querida Emma.

—¿Sabeis si está allí todavía? ¿Sabeis si le va bien?

—Creo que sí; nos escribe rara vez. Sir John, teneis un delicioso vino de España.

—No es malo, pero—prosiguió sir John, con la persistencia de un hombre que no quiere abandonar su objeto—volvamos á Stenhouse; cuando le escribais decidle que Jones nos deja; y ninguno me gustaria para reemplazarle en el sitio de primer amanuense como Stenhouse..... ¿No era Dexter su nombre de pila?

—Sí, así se llama.

—Alargadme el casca-nueces, Eduardo—dijo mistress Knowle con aire significativo.

—Puesto que estais aún en relaciones con él—prosiguió sir Bowerbank, al que nadie conseguia desviar de la línea de sus pensamientos—¿por qué no le aconsejais que vuelva á Inglaterra y que éntre en nuestra casa? Aquí podia hallar una posicion segura.

—Creo que no volveria, sir John; no le gusta Inglaterra; ya pensaré en eso, y volveré á hablaros mañana.

Sir John se sirvió un vaso de Burdeos y habló de otra cosa.

Entónces las señoras se levantaron: la convidada estaba de color carmesí: la señora de la casa, pálida como la muerte. Fany se apartó para dejar pasar á mistress Knowle, á la que Bowerbank abria cortésmente la puerta. Pero cuando la buena señora llegó al salon, se halló sola, y durante más de media hora lady Fany no dejó ver su delgada y elegante persona.

La antigua intimidad de estas dos mujeres no se habia reanudado despues del enlace de Fany; sólo tenian relaciones de cortesía, y Fany no parecía desear otra cosa: siempre llena de bondad y de benevolencia, la jóven, sin embargo, no parecia ni buscar ni desear la amistad de nadie. La vida era para ella una cosa absolutamente pasiva. Mistress Knowle, por su parte, habia tenido el buen sentido y el tacto de respetar esta reserva de no hacer nunca alusion á su anterior intimidad, y de no hacer de sus relaciones de otro tiempo un motivo de embarazo para el presente. De esta suerte, y viendo que el silencio acerca del pasado, que ella deseaba, no se alteraba, Fany habia pasado poco á poco de una frialdad nerviosa á una cordialidad relativa.

Sin embargo, mistress Knowle no estaba en casa de lady Bowerbank bajo un pié que la autorizase á seguir á Fany por toda la casa, á hacerle abrir su corazon y á consolarla si esto era posible. Quedóse, pues, sentada en el salon, no atreviéndose ni áun á interrogar á los criados.

Fany volvió, en fin, á aparecer, y su aspecto causó una impresion de pena á mistress Knowle; si poco ántes estaba pálida, ahora tenía el aire sepulcral; tenía los ojos encendidos y rodeados de círculos oscuros, y cuando el criado que les sirvió el café hubo llenado su taza, apénas sus manos temblorosas podian sostenerla; balbuceó algunas palabras de excusa; pero cuando el criado se retiró, reinó un silencio mortal, que mistress Knowle, muy confusa, rompió para decir que hacía un tiempo muy bello para pasear.

—¿Quereis pasear por la orilla del rio?—preguntó Fany vivamente;—yo no me siento bien, pero mi doncella os acompañará.

—No quiero dejaros sola, querida mia—contestó la buena señora, cuyo corazon estaba conmovido al mirar aquellas manos, que temblaban, y aquel pálido semblante, en el cual las dos rosas de los pómulos hacian parecer los ojos más grandes. En aquel instante su memoria le representaba dolorosamente aquella Fany tan alegre, tan linda, tan feliz, que habia conocido en otro tiempo, cuando iba á su casa é iluminaba con su alegría y su juventud los aposentos sombríos; cuando se deslizaba como un rayo de sol por las calles del jardin, los domingos, dias en que dejaba el escritorio Dexter Stenhouse é iba á disfrutar durante algunas horas de las bienaventuranzas del paraíso.

El acento maternal, la dulzura exquisita con que le contestó mistres Knowle rompieron el candado de hierro que cerraba el corazon de lady Bowerbank, que se apoyó sollozando en el hombro robusto de su amiga.

—¡Es preciso que yo os hable de esto, es preciso; si no, voy á morir!

—Pues bien, hablad, hija mia—respondió la buena Emma—y estad tranquila, que á nadie diré nada de lo que me confieis: ya sabeis cuán reservada soy.....

—Siempre habeis sido buena para mí, y yo no puedo olvidarlo—murmuró Fany con voz ahogada por el llanto.—Ya es hora de que os lo diga: mi vida es tan horrible, que no puedo soportarla; pero esto no puede durar mucho..... ¡Pronto moriré!

—Estais loca, Fany..... ¿Qué diria sir John si os oyera?

—No tengo ninguna queja de él; es demasiado bueno para mí.

—Ya lo sé, y me alegro, hija mia; si tuvierais que hablarme mal de él, no os escucharia yo; las esposas no deben murmurar de sus maridos, porque las palabras de la Iglesia se dicen para los buenos como para los malos. Si Edward tuviera algun pequeño defecto, y todos los hombres tienen los suyos, lo hubiera yo soportado todo el tiempo posible, y áun alguno más; si se hubiera vuelto malo, hubiera probado á corregirle; y si no podia lograrlo y hubiera llegado á despreciarle, me hubiera separado de él; sí, marido y todo, le hubiera dejado; pero sin cuestiones ni ruidos y sin hablar á nadie mal de él: hubiera tenido el más grande cuidado con mi lengua.

—¿No lo he hecho yo hasta ahora?—dijo Fany con voz ahogada—mi vida es tranquila, y estoy muy agradecida á sir Bowerbank; éste no sabe nada de lo que pasa en mi corazon, ni lo tiene que saber..... Le seré fiel hasta la muerte..... pero.....

Fany se detuvo; asió la mano de mistress Knowle con la energía de la desesperacion, y fijó en ella una mirada suplicante.

—Continuad, Fany—dijo la esposa del socio.

—Necesito que hagais una cosa por mí..... decidme que la haréis.....

—No puedo haceros promesa alguna ántes de hablar con Knowle.

—Lo que quiero que hagais depende de él; él puede arreglarlo todo, y lo hará; estoy segura.

—¿Qué es lo que deseais, querida Fany? Hablad francamente.

—Ya habeis oido lo que mi marido ha dicho; ahora es preciso que el vuestro consiga..... que una persona que todos conocemos no vuelva á Liverpool; que dé los motivos que quiera, una mentira si no hay otro....., pero que no venga!

—Comprendo, y teneis mucha razon.

—Os lo repito: que no venga—prosiguió Fany, cuya voz temblaba como si estuviera poseida de miedo.—Yo soy muy débil, y de esto tengo una triste experiencia; ahora estoy en seguridad, y así quiero seguir; ya no le amo..... él me abandonó. Mas, por el amor de Dios, que esté léjos de mí..... poned la mar entre ambos; que esté yo bien cierta de que no volveré á verle, que no oiré más su voz ni el ruido de sus pasos; ¡que no vuelva á verle jamas, jamas!

—No, hija mia; por lo que dependa de mí, no volveréis á verle—dijo mistress Knowle, estrechando en sus brazos á la pobre jóven.

La buena señora lloraba, y estaba furiosa contra alguno, sin saber contra quién ni la causa; estaba segura de que habia allí alguna mala accion, algun doloroso misterio; y aunque no fuese curiosa, queria ir al fondo del asunto para obrar con conocimiento de causa.

—Aclaradme una cosa, lady Bowerbank—dijo al cabo de algunos instantes;—no os lo pregunto por curiosidad, sino á fin de que mi marido y yo, que le queriamos mucho, y le queremos todavía, nos coloquemos frente á él en una posicion clara y definida; decidme claramente en dos palabras: ¿Por qué no os habeis casado con Dexter Stenhouse?

—¡Porque él no ha querido!—respondió Fany sombríamente.—Ya sabeis que prometió solemnemente que en la época de mi mayor edad me reclamaria, y que se casaria conmigo.

—¿Aunque fuera sin el consentimiento de vuestro padre?

—Sí; dijo que teniamos el derecho de unirnos, y que lo hariamos; me aseguró que, si vivia, me escribiria el dia que

cumpliese veintiun años, diciéndome dónde estaba y cómo habiamos de vernos; pero ¡ni ha escrito ni ha venido.....!

—¡Qué cosa tan extraña!—dijo mistress Knowle;—y sin embargo, yo estoy segura de.....

Aquí se detuvo; tenía en la suya la mano de Fany y tocó el anillo matrimonial; sintió que con una sola palabra podia causar un mal irreparable, tan irreparable como aquel fatal matrimonio, y se detuvo sin expresar su pensamiento.

—¡Oh, qué triste dia el de mi mayoría!—exclamó la jóven dejando desbordar de su corazon el inmenso peso de su pena;—mi padre se empeñó en dar un baile, y yo me alegré, porque era muy dichosa; al despertar por la mañana estaba cierta de que habia de verle ántes de terminarse el dia; pensaba que vendria en vez de escribirme, porque hacía dos largos años que no me veia; le esperé, hora por hora, durante todo el dia; por la noche, aunque me sentí enferma, bailé de miedo de que mi padre comprendiera mi pena; al dia siguiente, y muchos más, áun esperé; durante semanas enteras aguardaba con ánsia la hora del correo; jamas, cuando salia, volvia á casa que no esperase hallar su tarjeta ó su carta. Pero nunca me ha escrito ni ha llegado..... Al fin supe un dia que habia partido para la India, y esto fué todo.

Fany dejó caer la cabeza: la energía que habia animado sus facciones miéntras hablaba desapareció, y volvió á ser la pálida, pasiva y lánguida criatura, la esposa de John Bowerbank.

—¿Le acusais?—preguntó dulcemente mistress Knowle, temiendo que la pobre jóven descubriese en sus miradas alguna cosa que le animase á dirigirle preguntas.

—No, no le culpo—dijo Fany:—le habian hecho mucho mal; le habian tratado con tanto desprecio, que no me asombra el que su orgullo se haya sublevado y que me haya olvidado: habrá encontrado otra que valga más que yo; las jóvenes de Liverpool son muy bonitas—añadió Fany ensayando una sonrisa:—yo no lo he sido nunca, y acaso habrá temido que dijeran se habia casado con una persona muy vulgar, únicamente porque era rica.....

—¡No!—exclamó con indignacion mistress Knowle:—jamas le creeré capaz de semejante cobardía.

—Cualquiera que sea el motivo, poco importa hoy—repuso Fany tristemente: él dejó de amarme, y para nada se cuidaba de mí; otros me pidieron á mi padre, que me atormentaba sin cesar para que me casára: se me acabó el valor, que no era grande, no supe ya resistir más, y me casé con sir Bowerbank.

Hubo un largo silencio, durante el cual la gran péndola del salon dejó oir su rumor acompasado con una actividad sin remordimientos, inmutable é infatigable como el tiempo, de que era imágen: por la gran ventana abierta se oian en el rio, que las sombras de la noche empezaban á hacer brillar, las voces de los marineros, cuyos navíos se deslizaban hácia el Océano.

Mistress Knowle rompió el silencio y dijo:

—Hija mia, mucho me alegro de la confianza que hoy me habeis demostrado, y jamas os arrepentiréis de ella, os lo aseguro: estoy de acuerdo con vos respecto á que Stenhouse no debe volver á Liverpool. Edward arreglará todo esto de modo que sir John quede satisfecho; y á contar desde hoy, ni vos ni yo volverémos á pronunciar ese nombre.

—No..... no..... es decir.....

Fany se detuvo vacilante: la indecision era el rasgo saliente de aquel carácter.

—Decididamente *no*—repuso con severa firmeza mistress Knowle.—Cuando una mujer está casada, no debe pensar más que en su marido: sir John es un hombre excelente, que os quiere mucho. Teneis mil razones para ser dichosa, y puede enviaros Dios una mayor que todas las otras.....

Fany meció la cabeza.

—Ya sé lo que quereis decir—respondió;—pero ni lo espero, ni lo deseo; no podria llenar mis deberes de madre. Más vale que siga como vivo, que agrade todo lo posible á sir John, que no haga daño á nadie, y que acabe lo ántes posible, porque como dice la antigua balada escocesa:

«Dormiré en el viejo cementerio,
Bajo un lecho de verde césped.»

—Estais loca, querida mia—dijo mistress Knowle, cuyas mejillas se hallaban bañadas de lágrimas;—viviréis, y llegaréis á ser vieja como yo, fuerte y valerosa como yo.

—¿Lo creeis así?—dijo con una sonrisa de reconocimiento la jóven lady Bowerbank;—en ese caso, deseo ser la mitad de buena que vos.

Un criado apareció trayendo un quinqué, y casi al mismo tiempo entraron sir Bowerbank y sir Knowle, muy animados y con trazas de haber arreglado á mutua satisfaccion el espinoso asunto que habia sido ocasion de aquel banquete; despues de media hora de conversacion, se separaron.

Cuando mistress Knowle, segun su costumbre, refirió á su esposo la conversacion que habia tenido con Fany, sir Edward, que no era hablador, tomó un aire extremadamente grave.

—En este asunto hay alguna cosa abominable, Emma—dijo el viejo comerciante.

—¿Por qué? ¿Sabes algo?—preguntó la buena señora.

—Dexter Stenhouse pidió á Fany en matrimonio; para esto fué á Lóndres, y le negaron á esa pobre niña; nada me ha dicho claramente, pero recuerdo algunas alusiones suyas.

—¡Nunca me has dicho nada!—murmuró Emma con acento desolado.

—Amiga mia, estabas entónces muy enferma; cuando entraste en convalecencia, Dexter habia ya partido para la India. Te confieso que pensaba en tí mucho más que en él; ¿no recuerdas, querida Emma, que faltó muy poco para que me dejáras?

Emma besó á su marido en la mejilla; era un beso tierno y tranquilo, que resumia cuarenta años de dicha, y ya no se quejó más de su reserva en el asunto de la ventura de Fany.

—Nadie piensa ya en esto más que nosotros—dijo;—por suerte, á la pobre niña le ha tocado un buen marido; pero, como dices, mi querido Edward, en el fondo de todo esto debe haber alguna cosa abominable.

María del Pilar Sinués.

(Se continuará.)

DE LA URBANIDAD

Y DE LAS CONVENIENCIAS SOCIALES.

La sociedad está regida por leyes, á las cuales deben someterse todos los miembros que la componen, y su parte más selecta, formada de personas en el pleno goce de las ventajas que proporcionan el nacimiento y la educacion, hállase sujeta á ciertos hábitos, á que nadie puede sustraerse.

Estos usos admitidos se derivan de una serie de tradiciones, que han pasado á la categoría de obligaciones absolutas, y cuyo conocimiento es indispensable para cuantas personas viven en contacto con la sociedad culta. ¿Sucede siempre así? Vamos á verlo.

Nuestro siglo es el de las fortunas rápidas, el de las elevaciones que surgen de improviso, ya sean debidas á eso que se llama *el genio de los negocios*, ó á la posesion de aptitudes especiales para las artes y la industria, que son en esta época verdaderos manantiales de fortuna. Nuestras modernas instituciones mantienen expedito para todos el camino de la prosperidad, y los que tienen la buena suerte de llegar á ella toman rápidamente, merced á las riquezas adquiridas, un puesto en el mundo social al nivel de los más favorecidos por la nobleza de la cuna.

A menudo sucede que á las gentes que por su talento ó por su trabajo han logrado labrarse una posicion brillante, únicamente les falta, para poderse llamar gentes de buena sociedad en la más lata acepcion de la palabra, esa tintura de la ciencia del *saber vivir*, con que se adornan aquellos que en realidad no poseen otro mérito que el de haber nacido en un elemento en que esas tradiciones se trasmiten por herencia.

La mujer es quien especialmente tiene la precision de adquirir lo más rápidamente posible esa pequeña ciencia de las conveniencias sociales, á fin de poder, en cierto modo, constituirse en profesora de su marido y de sus hijos. Las tendencias de su espíritu, sus facultades intuitivas, su gran finura de observacion hasta en las cosas más fútiles, la hacen más apta que el hombre—absorto por lo regular en sus negocios—para asimilarse pronto el tono y las maneras del *mundo* distinguido. A ella, por consiguiente, deben ir dirigidos los consejos susceptibles de propagar el talento de los usos y las conveniencias propias de la buena sociedad.

Aconsejo, sin embargo, mirar con cierta prevencion los múltiples libritos en que se pretende dar reglas de buen tono; no es raro encontrar en ellos puerilidades como ésta: «Un caballero que entra con su señora en un baile debe conducirla ceremoniosamente por la punta de los dedos, guardando una distancia respetuosa; despues ha de adelantarse hácia el centro del salon, y terminar esta entrada haciendo una reverencia que no carezca de nobleza.»

Semejante manera de comprender el buen tono excitaria, indudablemente, la hilaridad de los concurrentes.

El *saber vivir* consiste, pues, en conformarse sin afectacion con los usos admitidos; en no herir conveniencia alguna, y en dispensar á cada cual la suma de respeto, de deferencia y de consideracion que le es debida. Para no caer en lamentables faltas, es de toda necesidad observar estrictamente las pequeñas formalidades de política y de atencion que componen el código de la buena sociedad. Proceder de otro modo, obstinarse en conservar ciertos usos y rehusar el doblegarse á otros, sería exponerse á chocar con un gran número de gentes, que verian en cada falta de cortesía un agravio personal.

La palabra *política*, en su acepcion social, no implica más, á mi modo de ver, que la urbanidad de que no puede ménos de dar pruebas toda organizacion bien dotada. Una persona sensible y caritativa será siempre política, miéntras que la gran señora de corazon duro y espíritu vano no lo será siempre.

M. de S.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Una Exposicion *sui generis*.—*Cristo en presencia de Pilátos*, del pintor Muncaksy.—Más sobre la Exposicion anual de Bellas Artes.—El Centenario de Calderon en París.—Alejandro Dumas y Calderon.

Antes de proseguir la rápida reseña de mis visitas al Salon, justo será que digamos algunas palabras de un lienzo que no figura en la Exposicion de Bellas Artes de los Campos Elíseos, sin que por esto deje de ser la obra más importante, á juicio de todos los críticos, de su ilustre autor. Quiero hablar del cuadro que el pintor húngaro Muncaksy, el laureado autor de *Milton y sus hijas*, expone diariamente en una galería particular, y que tiene la suerte de atraer á cuantos conocedores y aficionados á pintura encierra París.

La verdad es que el *Cristo en presencia de Pilátos* (así se titula la última produccion de Muncaksy) es una obra de primer órden, y que su aparicion puede calificarse de acontecimiento importantísimo en el arte moderno. Pero la manera como este cuadro ha sido presentado al público constituye, en otro órden de ideas, una obra maestra de habilidad y de *mise en scène*.

Imagínese una pieza de proporciones exiguas, toda tapizada de terciopelo oscuro, y que recibe verticalmente la luz necesaria para hacer resaltar las bellezas del cuadro, que la ocupa en gran parte. Da acceso á esta especie de capilla, cerrada por una barrera, una sala completamente oscura, hasta el punto de que los espectadores en ella reunidos no se ven entre sí, y concentra forzosamente los rayos visuales en el foco luminoso que ocupa el cuadro.

A la vista del efecto sorprendente de esta preparacion óptica no falta quien se pregunte si las causas, al parecer fortuitas, que impidieron la presentacion á tiempo oportuno del *Cristo* de Muncaksy en el palacio de los Campos Elíseos no fueron más bien voluntarias.

Mas prosigamos nuestra interrumpida reseña de las obras del Salon.

***

Despues de haber pasado revista á la pintura alegórica y á la pintura de Historia, debo decir algo de los clásicos puros.

Nadie más apasionada que yo del arte griego, de sus dioses y sus diosas, y por consecuencia, más respetuosa de esos talentos de escuela, á quienes el amor comun de lo clásico retiene en esa necrópolis poblada de sombras. Pero esto no me impide reconocer que los esfuerzos de esta escuela se agitan en el vacío; que así se malogran inútilmente muchas inteligencias, que habrian podido servir al verdadero arte, al arte real y viviente, y lo que es más grave aún, esta tendencia, como todas las reacciones, tiene el inconveniente de producir un movimiento contrario, y al culto de lo convencional, de lo reglamentario, de lo consagrado por las generaciones pasadas, tiende á suceder el culto simple y á veces inconsciente de la factura.

En efecto, todo el mundo se queja, y con razon hasta cierto punto, de la carencia de ideas en las obras de nuestros jóvenes artistas. Hay que confesar que algunos de ellos se inquietan muy poco en pasar por filósofos ó poetas; lo que quieren ante todo es ser pintores, y prefieren que se diga en presencia de sus cuadros: «Hé ahí la obra de un pintor», que no el oirse proclamar poetas ú hombres de ingenio. Esta tendencia, por deplorable que pueda ser llevada á la exageracion, es un paso dado hácia un arte nuevo.

Lo que el arte necesita en este período de transicion son genios familiares que pertenezcan á nuestra época, que se nos asemejen, en esfera más elevada, y constituyan nuestro resúmen embellecido, cuya obra sea viviente, sincera y espontánea.

Julio Lefèvre expone este año una *Ondina*, que podria clasificarse entre las variaciones sobre un solo color: el color de carne opalina. Pero ¡qué delicadeza de toque, qué gracia, qué pureza de líneas, de movimiento, y qué pudor en la desnudez! Julio Lefèvre profesa un culto al cuerpo femenino, la más elevada expresion del ideal en la forma humana. La constancia que manifiesta luchando en esta parte tan difícil de la pintura honra al artista, que merece nuestras felicitaciones. Su cabeza de mujer, titulada *Fiametta*, recuerda, por la disposicion y la eleccion de los tonos, la escuela florentina.

***

Distinto es el cuadro de Bastien Lepage, *El Mendigo*. Un viejo, cubierto de harapos, con el rostro curtido por el sol y surcado de arrugas, recibe indiferente, á la puerta de una casa de campo, la limosna que le da una niña medio asustada. Adviértense en este cuadro todas las cualidades personales del jóven maestro, que se inspira constantemente en la naturaleza.

No puede decirse otro tanto del retrato de Alberto Wolf, redactor del *Figaro*, especie de miniatura al óleo, que dista mucho del precioso retrato de Sarah Bernhardt, expuesto el año pasado. Hay quien opina que la figura antipática del modelo no era lo más á propósito para inspirar á un artista tan impresionable como Bastien Lepage.

***

La Exposicion de M. Henner atrae, como siempre, á la muchedumbre de gomosos y elegantes, para quienes el pintor bucólico es el *non plus ultra* del arte moderno. Confieso, en verdad, que esas eternas ninfas, eternamente desnudas y destrenzadas, paseándose por un espeso bosque de un verde oscuro, siempre el mismo, con la eterna claraboya, por donde se ve un pedazo de cielo azul, que contrasta con la verdura de los árboles, me parecieron el primer año de una originalidad discutible; el segundo, pasablemente monótonas, y el tercero me han parecido insoportables. A esta reproduccion constante de una misma nota—nota falsa—llaman sus fanáticos adeptos «la personalidad del artista.» Segun ellos, los Velazquez, los Rafael, los Murillo, que cambiaban de nota al compas de la Naturaleza, en que respetuosos se inspiraban, debian carecer de personalidad.

Para demostrarnos probablemente que su musa no es tan afeminada como algunos suponen, Mr. Henner ha expuesto este año, junto á la ninfa reglamentaria, que titula la *Source*, otra ninfa del género masculino, un *San Jerónimo*, cuya posicion forzada y cuyas carnes de felpa—tela á la moda—no le dan ni más verdad ni más carácter que á su pintura ordinaria.

***

Benjamin Constant, orientalista de talento innegable, casi único en su género, ha expuesto este año dos lienzos de importancia secundaria: una *Herodías*, tipo vulgar, perdido en una confusion de colores de convencion, y un *Nubio jugando con unos leoncillos*, cuadro en que los accesorios han sido tratados con demasiada predileccion y distraen la vista del asunto principal, pero cuya composicion es excelente.

***

J. Benner expone un gran cuadro, de ámplia factura, que representa una figura, de tamaño casi natural, descendiendo de una montaña, donde no se ven ni flores ni verdura; titúlase *Carmela*. Una atmósfera franca y luminosa en-

vuelve aquellas alturas, que abandona, como á su pesar, la jóven melancólica, y dan á todo el conjunto un tinte poético y lleno de atractivo.

En otro cuadro, que el autor llama modestamente *El Reposo, estudio*, M. Benner ha triunfado de una de las mayores dificultades de la pintura: la de destacar un cuerpo luminoso sobre un fondo claro.

Para darse cuenta de este mérito, no hay sino comparar el *Reposo*, de Benner, con el *Amor arrastrando á la Noche hácia la tierra*, de J. Bertrand, dos figuras desnudas sobre un fondo oscuro.

***

Terminaré por hoy citando los dos cuadros de Mr. Vibert, que llaman mucho la atencion de los aficionados: *Un taller de alumnos*, que es el mejor de los dos, y un *Ensayo general*, en que campean el estudio, la maestría y el buen humor. La reputacion de Mr. Vibert como hombre de ingenio está asegurada tiempo há; pero, ya que tanto ingenio posee, ¿por qué no ha tenido el buen tacto de evitar la monotonía de la ejecucion? Todo, en el cuadro que nos ocupa, está pintado con el mismo esmero; el artista no ha sacrificado nada, y la atencion se pierde en aquel sinnúmero de detalles.

***

A las brillantes *soireès* de la Reina de España han sucedido las no ménos brillantes de la princesa Matilde.

Un invernadero, todo lleno de flores y precedido de tres salones tapizados de encarnado oscuro, color de algarroba, es el lugar encantador escogido por la princesa Matilde para recibir á sus invitados. Este invernadero, en que las estatuas de mármol, los jarrones indios, los objetos de arte y los sedosos muebles tienen por marco bosquecillos de rosas y azaleas, y por doseles gigantescos plátanos, es el asilo más delicioso que imaginarse puede en la estacion primaveral.

En la *soirée* del domingo último asistieron muchos personajes del Cuerpo diplomático y lo más granado del antiguo partido bonapartista.

La princesa Matilde llevaba un vestido de raso blanco, con cuerpo de redecilla de oro, diadema Faustina y collar doble de diamantes.

La Duquesa de la Tremoille vestia de raso color rubí, enteramente cubierto de encaje de Venecia, con una enorme flecha de diamantes, que atravesaba el corpiño.

La Condesa de Pourtalés iba de raso azul.

La Marquesa de Galliffet lucía un magnífico vestido de brochado de seda color de oro antiguo, con cuerpo de terciopelo granate.

La Baronesa de Beyens llevaba un elegantísimo traje de brochado y raso zafiro, todo adornado de punto de Brusélas.

La Condesa de Trévise, un magnífico vestido de raso color de paja, bordado de cuentas multicolores.

La Condesa de Fleury, riquísimo vestido de encaje negro, bordado de cuentas.

La Condesa de Knefstein iba vestida de brocado color de malva; la Marquesa de Jaucourt, de raso blanco, con delantal de brocado blanco y oro, y la princesa Lisa Troubetskoï, con un magnífico traje de luto, así como la Condesa de Neer.

En el concierto que formaba parte del programa de esta *soirée*, la generala Bataille y M. de Motta hicieron oir sus voces armoniosas, siendo calorosamente aplaudidos.

***

El Centenario de Calderon ha tenido eco en París, como era de esperar. Una Sociedad, cuyo nombre no recuerdo—¡son tantas las que pululan en este emporio de las sociedades!—organizó la semana pasada en el teatro del Odeon una representacion para honrar la memoria del príncipe de nuestros poetas, á cuya funcion asistió la reina Isabel y lo más escogido de la colonia española, coronándose en la escena el busto del inmortal vate y leyéndose várias poesías más ó ménos alusivas al asunto.

Era lo ménos que podia hacer por la memoria del ilustre dramaturgo la patria de los que tanto han imitado, adaptado, copiado ó plagiado la rica mina de su inagotable teatro.

Lo cual no impide que los franceses contemporáneos nuestros le conozcan tan poco, que un escritor de los de más en boga, crítico de grandes pretensiones, se ha atrevido ¡oh blasfemia! á compararle con Florian. Es verdad que el tal crítico no sabe ni una palabra de nuestro idioma, y sólo conoce á Calderon..... de oidas.

***

A este propósito, me han referido la siguiente expresion que se atribuye á Alejandro Dumas padre:

Cierto dia hablábase de Calderon delante del autor de *Margarita de Borgoña*, y como uno de los asistentes vituperaba las incoherencias, los anacronismos é incorrecciones de nuestro eminente poeta dramático, Alejandro Dumas se levantó, y dando un gran puñetazo en la mesa, exclamó:—¡Hay gentes muy singulares!..... *¡Habria que darles destiladas las obras maestras!*

La frase no puede ser más exacta y expresiva. Lo que se destila demasiado se convierte en agua clara.

X. X.

París, 1.º de Junio de 1881.

¿LA VIDA ES SUEÑO?

AL EXCMO. SR. DON VENTURA RUIZ AGUILERA.

Muchos y preclaros son
Los vates que, con empeño,
Al tema—¿la vida es sueño?—
Consagran vária opinion.
Propuso la discusion
Un Ventura, que asegura
De las letras la ventura,
Y aunque es grande la osadía,
Quiero dar la opinion mia,
Con permiso de Ventura.

Seguro de su indulgencia,
Subo al Parnaso..... Allá voy.
Soy humilde, aunque no soy
Ajeno á la *gaya ciencia*.—
Si es un sueño la existencia,
Si las glorias sueño son,
¿Será sueño Calderon,
Que tras de dos siglos brilla,
Y sublime pesadilla
Del mundo la admiracion?.....

Oigo al mundo repetir
Su nombre, que al mundo asombra.
Calderon no es una sombra;
Su cerebro siento hervir.
Astro de eterno lucir,
Derramó su claridad
En busca de la verdad,
Y con afan no pequeño,
Quizá tambien juzgó sueño
Su brillante realidad.

Pero los delirios vanos
Del alma, ¿sueños no son?
Pensaba bien Calderon
Al sondear sus arcanos.
Sueños que matan tiranos
Son las locas ambiciones;
Sueños son las ilusiones
Que hacen nuestra vida esclava,
Y en sus torrentes de lava
Queman nuestros corazones.

¿Por qué ese inmenso anhelar
Constante que el alma siente,
Y por qué la inquieta ardiente
Un contínuo desear?
Ella quiere realizar
Todo cuanto ve y alcanza;
Nave ligera, se lanza
Por los mares de la vida,
Y al fin comprende, rendida,
Que es un sueño la esperanza.

Lo que fué, no puede ser;
Lo por venir, áun no existe;
Oscura sombra reviste
Ese mañana, ese ayer.
El presente deja ver
Su luz moribunda y vaga.
Todo se hunde y se apaga,
Pues todo se desvanece,
Como sueño que estremece
O como sueño que halaga.

Pero pienso que es razon
Suspender este debate,
Pues considero un dislate
Querer fijar mi opinion.
Hable sólo el corazon;
Lance su indomable acento;
Y al honrar con noble aliento
De Calderon la memoria,
Lleve al altar de su gloria
Mi asombrado pensamiento.

JOAQUIN BARASONA Y CANDAU.

27 de Mayo 1881.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.663.

(Corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª, 2.ª y 3.ª edicion.)

Vestido redondo de raso de la China, fondo blanco con dibujos japoneses azules, color de rosa, aceituna, oro y marron. El delantero del vestido se compone de dos volantes muy anchos de raso de la China, cortados al sesgo y ligeramente fruncidos. Despues del primer volante van tres volantitos plegados de *surah* color de rosa, y despues del segundo volante, el borde inferior va cubierto con otros cinco tableados de *surah* color de rosa. La sobrefalda, muy abierta y hecha del mismo raso, va ribeteada, en cada delantero, con dos volantes estrechos de *surah*. A cada lado, tres cintas anchas de raso color aceituna van puestas bajo el delantero, le atraviesan y se reunen en medio de la sobrefalda por detras, bajo tres lazos grandes de la misma cinta. Corpiño alto, con *paniers* en los costados y aldetas por detras. Los *paniers* van ribeteados de un volante de *surah* color de rosa. Dos volantes iguales guarnecen la aldeta y llevan por encima un bies de raso color de aceituna. Cuello y carteras de las mangas del mismo raso. Las mangas van adornadas ademas con dos volantes.

Vestido de raso maravilloso color de oro antiguo. Falda guarnecida de cinco hileras de encaje de Valenciennes. Una banda de raso listado, ribeteada de encaje, va plegada en el lado derecho y termina en el izquierdo en una coca muy larga y dos caidas, fijadas con una hebilla de metal dorado. Corpiño alto, de raso color de oro antiguo, con aldetas añadidas, en forma de *paniers*, adornadas con un vivo color de cobre, que es el color de una de las listas de la banda. Peto y carteras de las mangas de raso color de oro, bordado con seda color de cobre. El peto llega hasta mitad del pecho y se completa con un camisolin fruncido, hecho de raso color de oro. Las mangas son semi-largas. Guantes de piel de Suecia, sumamente largos. Sombrero de paja color de oro antiguo, con plumas matizadas de oro y cobre, y una especie de mantilla de encaje negro, que rodea el cuello y va sujeta al sombrero por detras.

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO

DEL NÚM. 19.

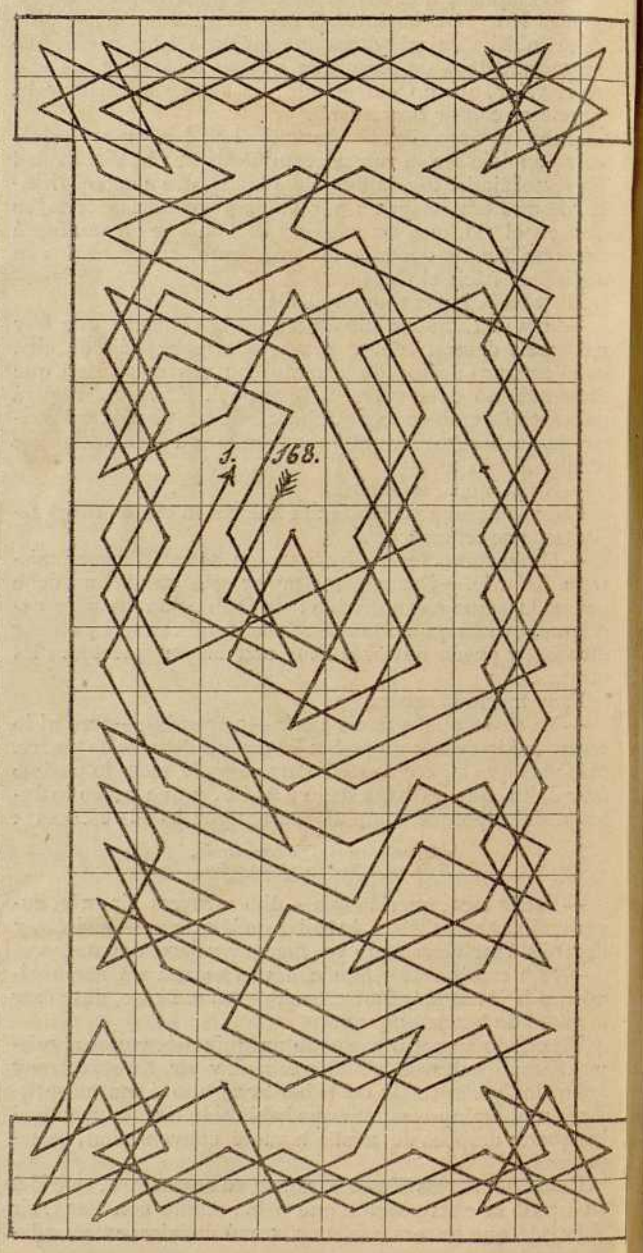
Saca en el Marzo agricultor moderno
Verde naranjo en apacible dia,
Viendo que de los peces se desvia
El sol, que vuelve á su principio eterno.

Mas vuelve al fin el riguroso invierno,
Y así la primavera desafia,
Que toda aquella verde fantasía
Rinde á las ramas, desmayado y tierno.

¡Ay débil esperanza, que así fuiste!
Pues cuando te saqué (que no debiera)
Al sol de la mudanza que tuviste,

En vez de la esperada primavera,
Volvió el invierno riguroso y triste,
Para que yo sin esperanza muera.

(De LOPE DE VEGA.)



La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Teresa Ansaldo.—D.ª Antonia Villarejo.—D.ª Claudina Rodriguez.—D.ª Manuela del Hoyo Benitez.—Doña Pilar Cifuentes.—D.ª Carolina Ibañez.—D.ª Rita y D.ª Consolacion Hernandez.—D.ª Carlota Pantoja.—D.ª Elisa Sensi.

Hemos recibido nuevas soluciones al Jeroglífico del núm. 18, remitidas por las Sras. y Srtas. D.ª Enriqueta Alarcon y Gil.—D.ª Amalia Jover.—Doña Isabel y D.ª Dolores Lara.—D.ª Lucinia Martinez y Enriquez.—D.ª Avelina Mora.—D.ª Aurora Enriquez.—D.ª María Gaitan.—D.ª Micaela Ibañez de Osorio.—D.ª Matilde Zamanillo, y los Sres. D. Antonio y D. Ricardo Torres, D. Andres Morales y D. Joaquin Rico.

Tambien hemos recibido de Canarias soluciones al Salto de Caballo del número 15, remitidas por las Sras. y Srtas. D.ª Efigenia Suarez Estevez.—Doña Margarita Suinaga y D.ª Placeres Miranda y Nuñez.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Gilquin imp. Paris.

Nº1663

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12 prāl

MADRID

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XL. MADRID, 14 DE JUNIO DE 1881. NÚM. 22.

1.—Traje para señoritas. Delantero.

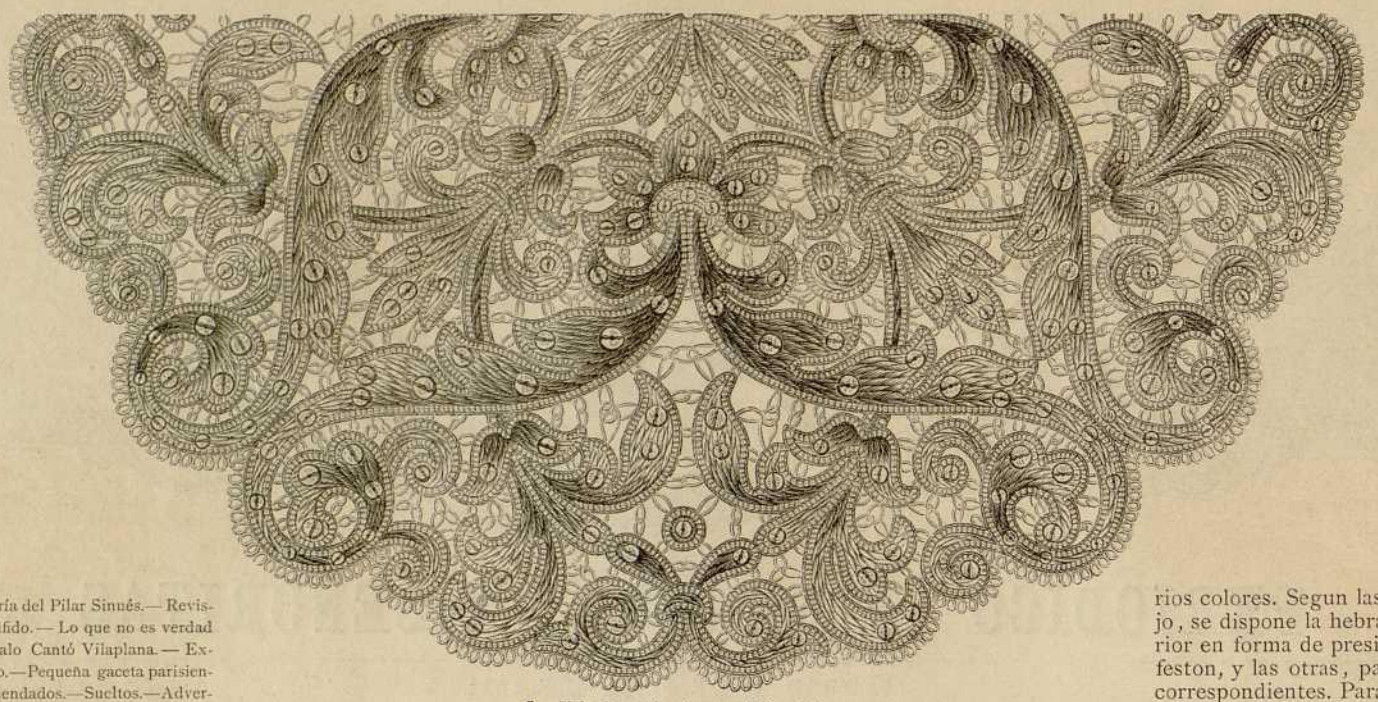
2.—Traje para señoritas. Espalda.

3.—Traje para niñas de 5 años.

SUMARIO.

1 y 2. Traje para señoritas. —3. Traje para niñas de 5 años. — 4. Velo de acerico.—5 á 8. Cuatro sombrillas.—9 á 12. Almohadon para viaje. —13 á 15. Almohadon redondo para viaje. — 16 á 24. Sombreros de verano. — 25 y 26. Traje negro. — 27 y 28. Traje de casa y calle.— 29 y 30. Traje para señoritas. — 31 y 32. Traje de interior. — 33 y 34. Traje para niñas de 10 años.— 35. Traje para señora mayor. — 36. Traje para niñas de 2 á 3 años.

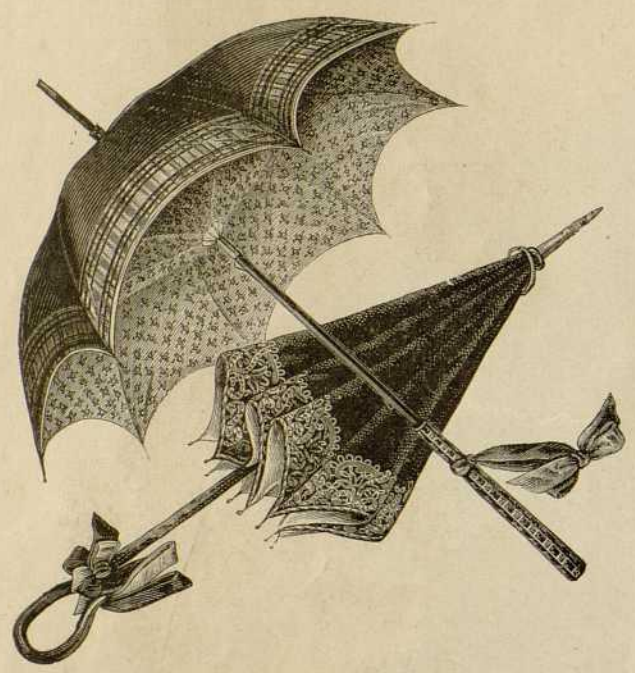
Explicacion de los grabados. — La Adulacion, por D.ª Salomé Nuñez de Topete. — Fany Kendal, novela escrita en inglés por mistres Craik, y arreglada expresamente para La Moda Elegante por D.ª María del Pilar Sinués.— Revista de modas, por V. de Castelfido. — Lo que no es verdad y dicen, poesía, por D. Gonzalo Cantó Vilaplana. — Explicacion del figurin iluminado.—Pequeña gaceta parisiense.—Artículos de París recomendados.—Sueltos.—Advertencia.—Geroglífico.



4.—Velo de acerico (punto de España).

Velo de acerico (punto de España). Núm. 4.

Se borda este velo al punto de España, con hilo de oro, sobre cañamazo crudo muy fino. El resto del bordado se ejecuta con lentejuelas de oro de várias dimensiones, y sedas muy finas de varios tonos. Este velo va forrado de raso de color. Se pasa el dibujo al cañamazo y se trazan los contornos con seda. Los contornos de las várias partes del dibujo van cubiertos de una hebra doble de torzal de oro, fijado con un feston hecho con sedas de varios colores. Segun las indicaciones del dibujo, se dispone la hebra de torzal de oro exterior en forma de presillas, fijadas unas con el feston, y las otras, pasadas con las presillas correspondientes. Para el contorno de las hojas del centro se toma seda heliotropo, y para



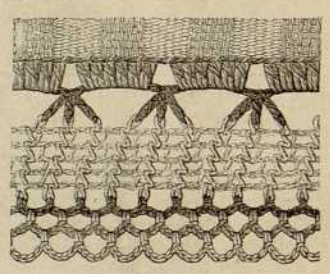
7 y **8**.—Sombrillas.

Traje para señoritas.—Núms. 1 y 2.

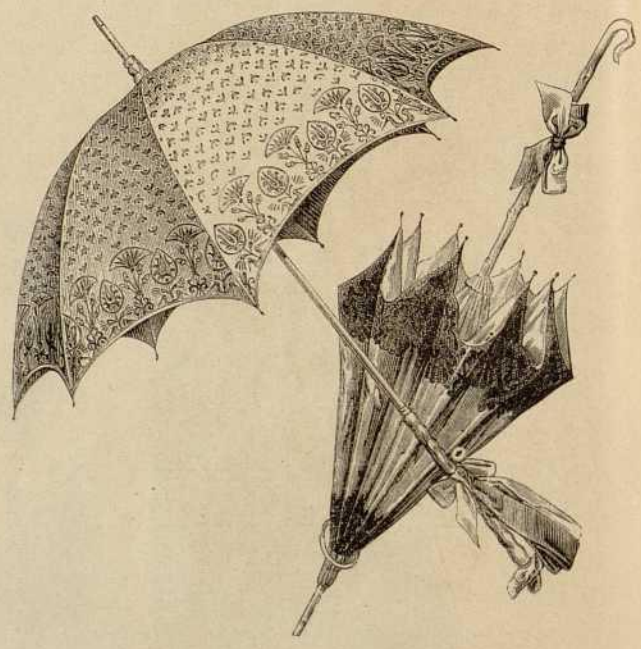
De lanilla azul, con adornos de tela escocesa, fondo azul y raso azul liso. Falda ribeteada de una guarnicion de raso tableado y encañonado, con cabeza que cae sobre un tableado. Por encima, un bajo de falda escoces. Sobrefalda de lanilla dispuesta en pliegues naturales. Paniers pequeños de raso. Corpiño de lana terminado en punta, con cuello de raso ribeteado de tela escocesa y guarnecido de encaje blanco. Mangas largas con carteras escocesas.

Traje para niñas de 5 años.—Núm. 3.

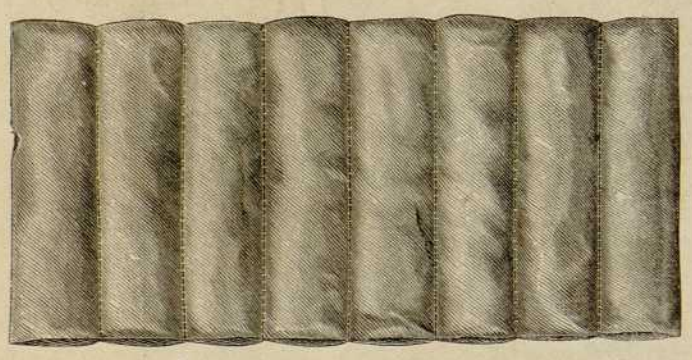
Falda blanca ribeteada de bordado. Confeccion formando vestido, de seda azul claro, guarnecido de guipur de Irlanda. Mangas con carteras de la misma guipur.



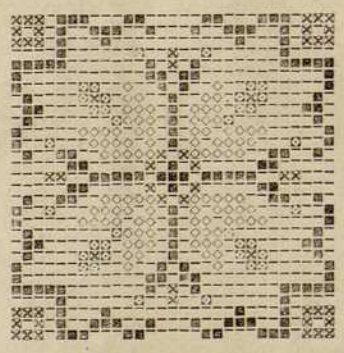
15.—Encaje del almohadon para viaje. (*Véanse los dibujos* 13 *y* 14.)



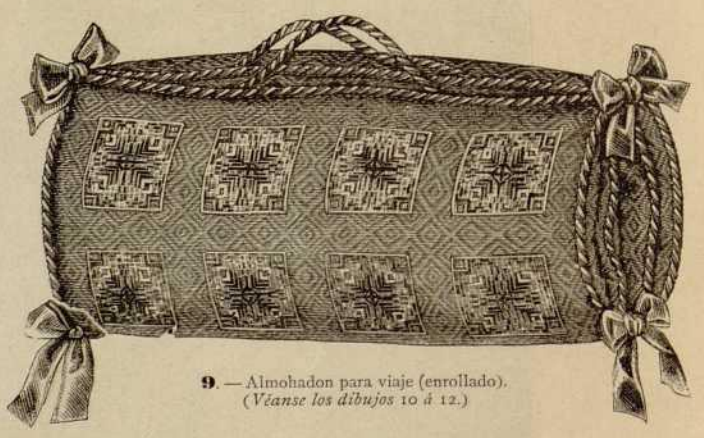
5 y **6**.—Sombrillas.



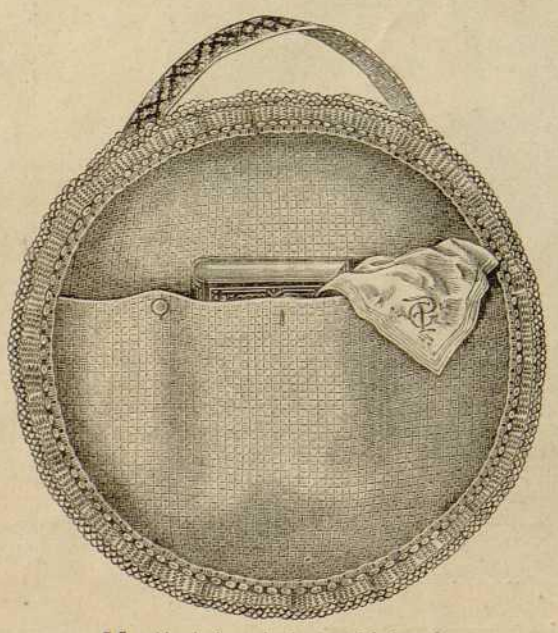
11.— Interior del almohadon para viaje. (*Véanse los dibujos* 9 *y* 10.)



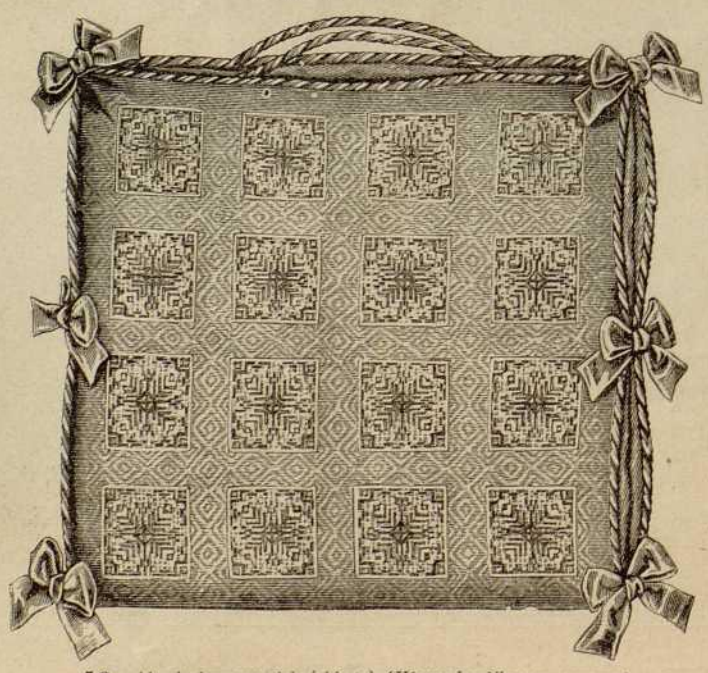
12.—Bordado del almohadon redondo para viaje. (*Véanse los dibujos* 9 *y* 10.)



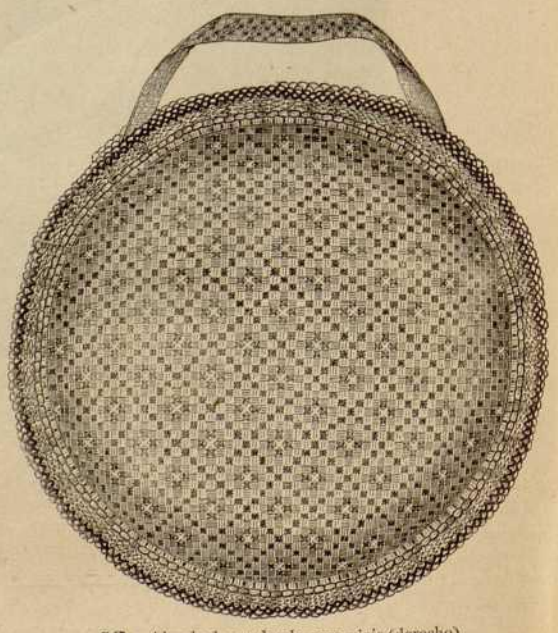
9. — Almohadon para viaje (enrollado). (*Véanse los dibujos* 10 *á* 12.)



14.—Almohadon redondo para viaje (reves).



10.—Almohadon para viaje (abierto). (*Véanse los dibujos* 9, 11 *y* 12.)



13.—Almohadon redondo para viaje (derecho).

16.—Sombrero caracol.
17.—Sombrero forma rusa.
18.—Sombrero de encaje de acero.
19.—Capota de encaje y tul de España.
20.—Sombrero de tul de oro.
21.—Sombrero de paja negra calada.
23.—Sombrero para señoritas.
24.—Sombrero de tul ilusion.
22.—Sombrero forma Isabel.

los arabescos que terminan las ramas, seda color de aceituna y bronce.

Para las hojas que van en el centro de los arabescos, y para los tallos, se emplea seda color de bronce, encarnada y azul de varios matices. El arabesco de cinco hojas va rodeado de seda encarnada, y la parte interior, de seda azul. Para las hojas que preceden á los arabescos se toma seda bronce, gris y azul, y para los otros, seda encarnada de dos matices.

La parte interior de los diferentes detalles del dibujo va ejecutada al pasado entrelazado y al punto atras, con seda del mismo color que los puntos de feston de los contornos. Pero para las hojas del centro se toma, en lugar de seda heliotropo, seda color de rosa de dos matices.

Se fijan luégo las lentejuelas segun las indicaciones del dibujo, y se recorta el cañamazo por fuera de los contornos.

Cuatro sombrillas.—Núms. 5 á 8.

Núm. 5. *Sombrilla de seda brochada blanca*, con cenefa brochada de colores vivos, forrada de *surah* encarnado. Puño de bambú, adornado de un lazo de cinta de raso color crema.

Núm. 6. *Sombrilla de raso encarnado*, guarnecida, como indica el dibujo, con un encaje negro. Forro de tafetan blanco. Puño de madera, adornado de un lazo de cinta de raso encarnado.

Núm. 7. *Sombrilla de seda color de nútria*, con cenefa de seda de cuadros. La sombrilla va forrada de fular Pompadour. En el mango, de madera, guarnecido de nácar, se anuda una cinta de raso color de nútria.

Núm. 8. *Sombrilla de raso azul acero*, adornada de un bordado al punto de España, cuyo dibujo y explicaciones son los mismos que hemos dado anteriormente para el velo de acerico.

Almohadon para viaje.—Núms. 9 á 12.

Este almohadon, que puede emplearse á voluntad como manta de viaje, ó como almohada cuando está doblado, se compone de una almohadilla interior, para la cual se cortan dos pedazos de cinco centímetros de ancho por un metro de largo. Se juntan estos pedazos por sus lados trasversales, así como por uno de los lados largos; se los pespuntea, como indica el dibujo 11, á intervalos iguales, y se rellenan estos intervalos con pluma. Córtase, para la parte de encima, un pedazo de tela *Jacquart* cruda, separada con cuadros de cañamazo fino y tela enrejada como forro, cuyo pedazo debe tener el largo y el ancho necesarios para el almohadon. Se adornan los cuadros de cañamazo con un bordado hecho al punto de cruz con algodon de varios colores. Se junta la tela de encima y el forro, ejecutando uno de los bordes trasversales. Se adorna esta parte con un cordon grueso de color, con el cual se hacen tambien las

25.—Traje negro. Delantero. **27**.—Traje de casa y calle. Espalda. **26**.—Traje negro. Espalda. **28**.—Traje de casa y calle. Delantero.

29 y **30**.—Traje para señoritas. Delantero y espalda. **31** y **32**.—Traje de interior. Espalda y delantero.

33.—Traje para niñas de 10 años. Delantero.

35.—Traje para señora mayor.

36.—Traje para niñas de 2 á 3 años.

34.—Traje para niñas de 10 años. Espalda.

asas de los bordes trasversales. Si se quiere emplear este objeto como almohadon, se dobla, como indica el dibujo 10, la manta por la mitad, y se atan las cintas que están en los lados largos. Si del almohadon quiere hacerse una almohada de viaje, se le dobla otra vez como indica el dibujo 9, y se atan las cintas que están en los ángulos.

Almohadon redondo para viaje.—Núms. 13 á 15.

La parte interior de este almohadon, que tiene 38 centímetros de diámetro, va llena de pluma. Para la parte de encima se cortan dos pedazos de cañamazo fino, formando cuadritos, que deben tener el largo requerido para el almohadon. Esta parte va adornada con un bordado, que se ejecuta al punto de Esmirna, sobre cada uno de los cuadros del cañamazo, segun indica el dibujo 13. Para las líneas que se cruzan se toma algodon marron oscuro, y para las florecitas que van en el interior de los cuadros se emplea algodon marron mediano y algodon marron claro. En la otra parte del almohadon se pone un bolsillo de la misma tela, que tiene 25 centímetros de alto, y se corta en la forma que indica el dibujo 14. En el borde superior, al hilo, se deja la tela necesaria para un dobladillo, en el cual se hacen los ojales. Los botones correspondientes van cosidos sobre el almohadon. Se adorna luégo cada parte con un encaje hecho al crochet con galoncillo color crudo y algodon de tres matices, con arreglo al dibujo 15.

Sombreros de verano.—Núms. 16 á 24.

Núm. 16. *Sombrero caracol*, de galon plata y negro. El ala es de raso antiguo cardenal, con plumas del mismo color. Bridas iguales.

Núm. 17. *Sombrero forma rusa*, todo de cuentas de acero, con penacho de tres plumas verde oscuro. Un encaje bordado de acero forma el ala. Las bridas son del mismo color de las plumas.

Núm. 18. *Sombrero de encaje de acero*, con adornos de rosas de varios colores. Bridas del mismo color.

Núm. 19. *Capota de encaje y tul de España*, guarnecida de un rosario de cuentas tableadas y de una cruz negra. Una mariposa de colores varios va puesta en el fondo sobre un *pouf* de encaje.

Núm. 20. *Sombrero de tul de oro*, cubierto de azabache con cuentas gruesas alrededor. Los adornos son de encaje de Alenzon bordado de hilo de oro, con un ramo de flores de adormideras matizadas, puesto en el lado izquierdo. Bridas de encaje bordado de oro.

Núm. 21. *Sombrero de paja negra calada*, con trasparente color granate. Este sombrero va guarnecido de hortensias de dos colores, con un ramo de las mismas flores en las bridas.

Núm. 22. *Sombrero forma Isabel*. Este sombrero es de paja negra muy fina, y va guarnecido de blonda española y plumas. Una hebilla grande de acero cincelado va puesta en el lado izquierdo sobre un lazo de encaje.

Núm. 23. *Sombrero para señoritas*. Este sombrero es de paja inglesa negra, y va adornado de tela bayadera laminada de oro.

Núm. 24. *Sombrero de tul ilusion*, color de cielo, con lunares gruesos de terciopelo. Una guirnalda de rosas va puesta sobre el ala. Velo de tul de ilusion, con *pouf* de rosas puesto muy bajo.

Traje negro.—Núms. 25 y 26.

Este traje es de raso negro, y va guarnecido de encajes mezclados de agujetas. Delantal ajaretado, y en el bajo, dos hileras de encajes. Sobrefalda con puntas, guarnecida de encajes y agujetas. Corpiño con punta, muy abierto en forma de corazon, y guarnecido como la túnica. Mangas largas, guarnecidas con un tableado de encaje.

Traje de casa y calle.—Núms. 27 y 28.

Es de cachemir gris, y raso tambien gris, pero más claro. Falda cubierta de bordado enrejado sobre fondo de raso, con flecos que caen sobre los tres tableados del bajo, ribeteados de vivos de raso. Sobrefalda recogida en el costado. Corpiño largo con delantero bordado, lazo en el bajo y cuello vuelto. Mangas largas con carteras bordadas.

Traje para señoritas.—Núms. 29 y 30.

Es de muselina de lana, y va guarnecido con tiras iguales brochadas, de colores vivos. Falda formada de cinco volantes plegados y ribeteados con tiras de color. Cuerpo redondo, fruncido en los hombros y en la cintura, y abierto en dos solapas, que forman por detras una gola. Un solo tableado, muy alto, forma la falda por detras. El cuerpo, que es de forma princesa, va fruncido á la cintura, y cae, formando pliegues, sobre la falda.

Traje de interior.—Núms. 31 y 32.

Vestido corto de cachemir y raso color de nútria. Falda tableada á pliegues huecos. Sobrefalda ribeteada de raso y recogida en los lados con una cordonadura. Corpiño largo enlazado sobre un peto ajaretado de raso. En el borde inferior, tres pliegues de raso formando aldeta. Lo alto del corpiño se abre en dos carteras de raso ajaretado, sobre un camisolin de raso plegado. Mangas largas con carteras ajaretadas.

Traje para niñas de 10 años.—Núms. 33 y 34.

Vestido de lanilla azul claro, con dos tableados. Banda de raso formando paniers. Camisolin de raso fruncido y bullonado. Cuello grande blanco, guarnecido de bordado. La banda de raso forma un lazo grande por detras.

Traje para señora mayor.—Núm. 35.

Vestido princesa alto, de raso color ciruela, ó malva pálido si el vestido ha de servir para *soirées*. Un bordado de cuentas y una guarnicion de encaje formando conchas guarnecen el delantero desde la cabeza hasta los piés. Túnica de encaje negro, para la cual puede utilizarse un manton de encaje. Las dos puntas, dispuestas bajo la guarnicion de encaje del delantero, suben hasta cerca de la cadera, donde van plegadas, para caer por detras en medio de la falda. Mangas lisas, guarnecidas de encaje.

Traje para niñas de 2 á 3 años.—Núm. 36.

Vestido inglés de lana fina, con dos volantes de bordado inglés. El delantero y la falda van fruncidos y bullonados. La parte de arriba es escotada y va guarnecida de un encaje inglés.

LA ADULACION.

A mi pobre modo de ver, más que una mala cualidad, es un vicio, y un vicio de tan fatales consecuencias como puede tener el juego, la bebida ó la maledicencia: el que adula juega y pierde su dignidad, prueba y da á probar un ponzoñoso brebaje, que marea, fascina y trastorna más, mucho más, que todos los vinos y licores del mundo, y por último, priva á la verdad de todo su indispensable y soberano prestigio.

Y si esto es así, ¿por qué hay quien adule?

Porque éste es el verdadero camino para subir, la ganzúa que abre las puertas de las principales casas, el iman que atrae las poderosas voluntades, y el único medio de vivir en todas las grandes sociedades del mundo.

¿Por qué, cuando se pide un favor, ha de mentirse hasta el extremo de llamar amable al que es esquivo, amigo á quien se odia, bueno y virtuoso al más perverso de los seres?

Porque la adulacion es un incienso que de tal suerte nos trastorna, que nos hace cambiar la opinion que de nosotros mismos tenemos, haciendo que ya no nos juzguemos, sino que nos dejemos juzgar.

Esta respuesta me recuerda la historia de cierto personaje, muerto no hace muchos años, que voy á referir en cuatro renglones.

Cuando jóven, no sabía del mundo sino que era un valle de lágrimas; raro era el dia en que las suyas dejaban de correr abundantemente. Era su suerte tan negra como perverso su carácter: todas las malas cualidades se habian dado cita en su alma; pero, como *no era nadie*, todo el que le conocia creíase con derecho para echarle en cara su envidia, su viperina lengua, su loca ambicion y todos sus mal intencionados propósitos: criticábase con razon su teoría de que *el fin justifica los medios*, y en una palabra, todos los errores de su perversa naturaleza. Era de tal condicion, que un dia sintió que se horrorizaba de sí mismo, y no hallando quien disculpára sus defectos, se arrepintió de tal manera, que en ménos de dos años introdujo tal cambio en su persona, se operó tal trasformacion en su conciencia, que muy poco le faltó para convertirse en el sér más escrupuloso de la tierra.

La rueda, nunca quieta, de la fortuna hizo, no sé por qué, quizá sin razon, que le tocára el premio mayor de la lotería, y que, manejando este capital con singular acierto, de ser un desgraciado con un poco de dinero, se convirtiese, en poco tiempo, en importantísimo personaje.

Aunque carecia de talento, no tardó mucho en leer su elogio en los periódicos y en oirse llamar inteligente; áun cuando su procedencia era bien humilde, le calificaban de noble é ilustre, y poco á poco, sin darse cuenta, sin querer quizá, aquel arrepentimiento, aquellos nacientes escrúpulos, todo lo bueno, en fin, fué aletargándose y muriendo paulatinamente, para volver á dar cabida en su alma á todos aquellos grandes defectos de otro tiempo, manifestados con más cinismo y valentía que ántes. ¿Por qué? Porque nadie cuidó de echárselos en cara, y por el contrario, si hubo alguno que no se atreviera á celebrárselos, por lo ménos se los ocultaba.

El personaje en cuestion llegó á ser un azote para la sociedad; no respetó á nadie; ¡ante el filo de su lengua caian las reputaciones más inmaculadas, la honra de una familia, la tranquilidad de seres inofensivos! Ante sus infundadas venganzas, la miseria, la perdicion y la muerte le parecian poco; para el febril vuelo de su ambicion, todos los medios más ilícitos eran buenos. Miéntras tanto, la suerte, incansable en favorecerle con sus aparentes dones, cada dia le hacía subir un escalon más hasta hacerle llegar á la cúspide, desde la cual miraba con verdadero desprecio, con insoportable orgullo, el mundo, prosternado á sus plantas, ora codiciando sus sonrisas para guardarlas como tesoros, ora buscando su confianza para ostentarla como trofeo. Los que esto hacian, ó se hallaban sujetos por necesitada limosna, ó ligados por terribles intrigas, ó unidos por falta de accion; siempre fascinados como por una serpiente, aguardaban un ofrecido favor como consecuencia de cualquier mal consejo ó absurdo capricho; otra gran parte, que no se veia en estos casos, obraba lo mismo, atraida por los frecuentes bailes, comidas y almuerzos, donde se reunia lo más selecto de la sociedad, y donde se gozaba con profusion de todos los atractivos de la vida.

Siempre habia alabanzas para sus críticas, y para sus calumnias una inclinacion afirmativa de cabeza, aunque interiormente pensáran lo contrario y hasta lo reprochasen. En cuanto á sus otras faltas, jamas se dió el caso de que nadie se permitiera censurarlas lo más mínimo. Su familia le tenía por modelo de virtudes; cuando se asustaban de la más pequeña ligereza cometida por cualquier otro mortal, á su alrededor crecia de tal manera la adulacion, que al más santo de los seres no se le han entonado himnos iguales de alabanza.

Esta era la atmósfera que respiraba; de esta suerte vivia y se embriagaba; éste era el exterior.

¿Y el interior?

Algunos pocos, exentos del mal de la adulacion, pensaban que ahí debia haber un infierno de torturas, y que éste era su castigo; ¡su conciencia tenía que decirle tales cosas, que reprocharle tantas culpas, que era imposible que pudiese ahogar su voz; tal vez por esto siempre se rodeaba de mucha gente; quizá por eso los dias que pasen le parecerán más terribles que á nadie; los considerará como los escalones que le han de conducir ante el tribunal de Dios; y la muerte, último peldaño de semejante escalera, tiene que horrorizarle doblemente.

Pues no, señor; nada de esto sucede: en esta conciencia no hay más que un sopor relativamente dulce, que arrullan las voces del mundo; este sér, que considerais desgraciado en sus soledades, es feliz, porque tanto le han dicho que es bueno, virtuoso y grande, que lo cree: y sus enormes faltas las juzga flaquezas disculpables de la condicion humana, necesidades de su alta jerarquía; recibe de sí mismo la absolucion; y si alguna vez la duda le atormenta, disípala con una pomposa funcion de iglesia ó una decantada limosna. No ha puesto su conciencia en Dios, sino en los hombres; no ha mirado hácia el cielo, sino hácia la tierra; no pensó en la otra vida, sino en ésta; y como de los hombres, de la tierra y de esta existencia no ha recibido sino incesantes dones, con ellos ha forjado el molde en que perfecciona su carácter y sus sentimientos.

¿Qué puede decirle la conciencia? ¡Nada!

¿Y cuáles son las consecuencias de todo esto, cuál la causa de que la adulacion sea y me parezca tan funesta? Voy á decirlo más claro todavía.

Muere el que ha jugado toda su fortuna, dejando en la miseria á su familia, despreciado del mundo, etc.; y en aquel supremo instante puede conseguir una fortuna mayor aún: ¡la riqueza del arrepentimiento! Llora sus culpas, recibe de Dios el perdon y puede aspirar á otra vida. Otro tanto puede decirse del que roba y áun del que mata; ¡desgraciados seres, que en un momento pierden todos los tesoros de la tranquilidad! Pero léjos del mundo, no viendo de éste sino el adusto ceño del reproche ó la terrible mirada del horror y el desprecio, se reconcentran en sí mismos, y entónces hablan con su conciencia: ¡pueden morir arrepentidos!

Los que adulan hacen más daño que aquéllos, porque matan la conciencia y faltan al más grande de los deberes: el de la justicia. Hay faltas que nunca deben disculparse; existencias como la de mi héroe son crímenes mayores que los precitados; ¿por qué, pues, ensalzarlas? . . . . .

. . . . . .

El personaje de que os he hablado, ya sabeis que murió; pero es el caso que exhaló su último suspiro sin llamar á un sacerdote, sin oir los gritos de su conciencia; ¡creo que hasta creyéndose bueno! sin querer saber que se moria, sin que escuchára más que el ruido del oro, la algazara del mundo, los murmullos de sus aduladores; y con no haber pensado ni siquiera un momento en que existe otra vida más importante que la presente, ¿qué consiguió?

¡Conquistarse la muerte eterna!

SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE.

Junio 1.º 1881.

FANY KENDAL.

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRES CRAIK,

y arreglada expresamente para

«LA MODA ELEGANTE»

por

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(CONTINUACION.)

IV.

Lady Bowerbank se hallaba sentada, sola y vestida de riguroso luto, en el despacho de la casa de su padre, calle de la Reina Ana; habia ido á Lóndres, por la primera vez despues de su casamiento, llamada por un suceso bien triste: por la muerte casi súbita de sir Kendal.

Este no era viejo todavía; hasta el dia de su muerte se le habia visto siempre animado y activo, llevando con placer la vida de un abogado de gran renombre, ganando mucho dinero y dándose mucha prisa en gastarlo en placeres egoistas y elegantes, que el mundo aplaudía por la razon de serlo.

En medio de esta vida le encontró la muerte y le llamó: una enfermedad del corazon, cuya existencia ignoraba él mismo, se desarrolló súbitamente y le hirió en pleno tribunal y en medio de una brillante defensa: su hija y su yerno fueron llamados por el telégrafo; pero cuando el mensaje llegó á sus manos, ya sir Kendal habia salido del mundo de los vivos.

Desde el casamiento de su hija, el abogado apénas habia pensado en ella; las relaciones filiales que podian existir entre aquella hija tierna y aquel padre egoista debian ser puramente nominales, porque, aparte de los derechos de la naturaleza, el abogado no tenía ningun derecho á ser considerado como padre.

Fany le lloró, sin embargo, pensando ménos en los últimos años de su vida que en aquellos dias de la infancia, en que todo hombre está contento de ser el padre de una niña bonita y dulce. Recordaba el tiempo en que la ponia en pié sobre una mesa y la hacía bailar, ó en que la llevaba al Parque vestida de muselina blanca, adornada con un cinturon azul, y llevando sus dorados cabellos sueltos á la espalda. Fany era bien pequeña entónces; pero sabía perfectamente que todo el mundo la miraba y que las gentes se preguntaban:

—¿De quién es esta niña tan linda?

Despues de aquéllos llegaron otros más tristes, y que Fany recordaba tambien. Su padre se ocupaba poco de ella, porque habia dejado de ser bonita y ya no atraia las miradas: su belleza habia sido la frescura de la infancia: aquélla se habia marchitado, y no habia sido reemplazada todavía por la gracia moral, por la expresion encantadora que habian seducido el carácter recto y el corazon amante de Stenhouse: habia estado, pues, muy descuidada durante su adolescencia, y su juventud no habia empezado hasta la fatal visita que hizo su padre á Liverpool para sa-

carla de casa de los Sres. Knowle, y en la cual se habia mostrado un juez sin conciencia y un enemigo cruel.

Fany le perdonaba todo esto, y sentada en el elegante sillon de su padre y ante la mesa de su despacho, se disponia, con los ojos arrasados de lágrimas, á examinar los papeles que el difunto habia dejado encerrados en un gran pupitre de ébano. Llamado á Liverpool inmediatamente despues de los funerales para un asunto urgente, sir Bowerbank habia dejado á su jóven esposa aquel cuidado, dándole así una muestra de su estimacion y confianza.

Vestida con un traje de merino negro, que dibujaba su talle flexible y elegante y hacía resaltar el dorado color de su sedosa cabellera, la jóven apoyaba la mejilla en la palma de su delicada mano: hallábase asediada por tristes pensamientos. Su pobre padre, que habia amado tanto las buenas cosas de esta vida, iba á pasar la primera noche bajo la tierra, dormido ya con el sueño de la muerte: era en vano que, pensando en él, tratase Fany de entrar en otro órden de ideas. El abogado habia llevado una vida tan mundana, que, áun despues de la muerte, su recuerdo quedaba invenciblemente adherido á las cosas de este bajo mundo.

Lady Bowerbank hubiera querido representárselo tranquilo y dichoso en un mundo mejor, y á pesar suyo, sus pensamientos volvian atras, y como un mal presagio, se detenian siempre en el triste y nebuloso cementerio de Kensalge, en donde se le iba á elevar un bello sepulcro: así lo habia dicho sir John, y habia dejado á su esposa por un dia, á fin de que examinase los papeles del difunto, y de ver si habia dejado expresado algun deseo respecto á su sepultura; porque el abogado célebre, el hombre de mundo elegante, no era ya para nadie otra cosa que *el difunto*.

En aquellas tristes circunstancias, sir John habia sido muy bondadoso para su mujer, y ésta sentia hácia su marido una tierna gratitud: una hora ántes se habian despedido, porque el esposo debia partir en el tren de la noche á Liverpool: sola ya, se habia instalado en la gran pieza de trabajo, desierta y fria, y se habia instalado al lado de la chimenea encendida, para estar algo ménos triste: entónces empezó á examinar papel por papel aquel gran pupitre, que habia sido el objeto de su respeto durante su infancia, y de sus inquietudes durante su juventud: apénas podia creer que su mirada profana iba á investigar todos aquellos secretos. Alguna idea supersticiosa habia impedido á sir Kendal poner sus papeles en órden y detenerá se pensar en que podia morir; porque no se halló ningun testamento, y sus papeles aparecieron á los ojos de Fany en el más completo desórden.

Con el recogimiento que exigia esta ocupacion, su hija tomaba cada papel y cada carta, lo recorria con una mirada, y los colocaba á un lado de la mesa para quemarlo en una bujía colocada sobre una gran bandeja redonda de metal, donde caian las cenizas; así destruyó muchos, porque no queria que los viese ni áun su marido; eran despojos de una vida no criminal, pero absolutamente egoista, personal y consagrada desde el principio al fin al culto y á la adoracion de sí mismo.

Lady Bowerbank empezó á sentirse fatigada; el reloj del vestíbulo acababa de dar las once de la noche, y resonó en la antigua casa con un ruido lúgubre, que la sobrecogió de pavor, pues áun se hallaba débil y nerviosa, por más que su salud se hubiese mejorado en aquellos últimos dias; llena de ideas lúgubres, con el corazon triste, iba poniendo á un lado, para examinarlos otro dia, fragmentos de cartas de letra desconocida para ella, cuando súbitamente sus ojos se detuvieron sobre unos caractéres que conocia demasiado bien.

Nada tenía de extraño el que encontrase allí aquel papel: su padre y Dexter Stenhouse habian sostenido una correspondencia bastante activa..... debia ser, á no dudar, una de aquellas cartas que jamas le habia comunicado..... La tomó con temblorosa mano, y vaciló ántes de leerla..... Fany vacilaba siempre. Se preguntaba si tenía el derecho de violar aquel secreto.

Volvió el sobre y dejó escapar un movimiento de sorpresa; no estaba dirigida, como todas, á casa de mister Knowle en Liverpool, sino á la calle de la Reina Ana, en Lóndres, y el timbre del correo tenía una fecha muy posterior á aquella época desgraciada. Cuando se cercioró de esta verdad, un violento temblor agitó todo su cuerpo: la fecha era de ocho dias despues de haber llegado ella á su mayor edad.

—¡De modo—se dijo—que Dexter ha escrito! Debo, pues, y quiero leer esta carta.

Fany asió el papel con mano convulsa; pero esta vez con esa fuerza de voluntad cuya carencia habia causado la desgracia de toda su vida, como causa la de tantas otras vidas humanas, porque siempre vale más tener valor bastante para ver la verdad que quedar en la incertidumbre ó en la sombra de una perpétua mentira.

La carta escrita á sir Kendal por Dexter decia así:

«Caballero: Aunque no nos hayamos separado muy amigablemente, yo me dirijo á vos hoy con toda confianza, como á un hombre de honor y como al padre de una jóven de la que estaba decidido á hacer mi esposa, decision que es inmutable en mi alma, toda ocupada con su amor y su recuerdo.

»Obedeciendo á vuestro deseo, me he abstenido de toda correspondencia con mis Kendal hasta la época de su mayor edad, es decir, hasta hace ocho dias; aquel dia y todos los siguientes me he presentado en vuestra casa para veros á vos y á ella, y para pediros vuestra vénia de renovar á Fany mi promesa de amarla eternamente. Pero no he conseguido veros; nada he podido saber acerca de vuestra hija; la he escrito, la he esperado en la calle, tanto como las conveniencias lo permitian, y todo ha sido en vano. Tomo, pues, el partido de escribiros directamente. Ya sé que no me teneis buena voluntad; pero tampoco podeis nada en contra mia. Por otra parte, sois padre, y os ruego, por amor de vuestra hija, que no opongais obstáculos á nuestra dicha. No abrigo la menor duda de que me haya sido fiel, porque conozco el alma de Fany y sé que es toda mia.

»Dignaos decirme dónde está vuestra hija y cuándo podrá verla vuestro muy respetuoso servidor—*Dexter Stenhouse.*»

Dentro de esta carta se encontraba otra, que parecia un billete, y que se conocia habia sido escrita con precipitacion extrema. Decia así:

«Caballero: Acepto vuestras completas y detalladas explicaciones, y deseo á vuestra hija toda la dicha posible; ni vos ni ella seréis importunados en adelante por vuestro obediente servidor—*Dexter Stenhouse.*»

Fany quedó petrificada.

El mundo entero desaparecia á sus ojos, envuelto en un velo negro; el ruido de los torrentes mugia en sus oidos, y su corazon le golpeaba el pecho con un ruido siniestro; despues todo cesó, y durante algunos instantes quedó privada de sentido.

Cuando volvió en sí, se halló con la cabeza apoyada sobre el pupitre. Su mano tenía la carta convulsivamente apretada. Recordó cuanto habia sucedido, pero no se desmayó de nuevo, y sin embargo, era de esos seres tan débiles, que nunca han conocido el valor moral.

Su padre habia creido muy poca cosa lo que habia hecho, y sin embargo, habia llevado á cabo la destruccion de dos vidas.

—¿De modo—pensó Fany, reuniendo sus ideas—que Dexter ha escrito? ¿Y áun ántes de escribir llegó el dia prefijado á pedir mi mano? ¡Durante dos años de ausencia me ha amado con perseverancia, con fidelidad! Habia venido á Lóndres, dispuesto á afrontar la prueba cruel que era inevitable sufrir, las heridas de su orgullo, el desden con que se miraban sus sentimientos, todas las humillaciones, en fin, que hasta en las más favorables circunstancias debe soportar el hombre pobre que aspira á la mano de una jóven rica. ¡De nada de esto se habia acordado! ¡Habia venido deseando apasionadamente casarse con ella, no pensando más que en su amor, amor firme como la roca y fiel como el acero!

En el momento en que todo esto tomó forma clara y tangible en su cerebro trastornado, un relámpago iluminó el dulce pero tristísimo semblante de Fany. Su primer movimiento fué de alegría, y su pálido rostro adquirió una rara semejanza con el de un ángel.

—¡Era fiel á mi amor! ¡No me ha olvidado! ¡Oh, Dios mio, yo os doy gracias!

Pero aquella expresion de dicha sólo duró un segundo, y sus móviles facciones pintaron de nuevo el más amargo dolor.

¿Qué habia dicho el padre ambicioso, que ya dormia el sueño eterno? ¡Una mentira, á no dudar! Que su hija se consideraba libre del compromiso contraido con Dexter, y que queria casarse con sir Bowerbank.

Fany tenía el carácter más dulce, más tierno y más débil de todas las mujeres; mas entónces no lloró, ni su razon se oscureció por el delirio del dolor, ni se levantaron en su alma desgarrada pensamientos impíos. No maldijo la memoria de su padre; estaba muerto, y ella no debia juzgar si sus acciones habian sido legítimas ó culpables. Fany sintió sólo lo despiadado, lo irremediable del hecho. Su padre la habia asesinado.

Y era cierto: aquel padre elegante, estimado de todos, habia matado á su propia hija, su carne y su sangre, tan completamente como si la hubiera dado de puñaladas con su propia mano.

Cuando el secreto de todas las vidas sea revelado, Dios hará contar por sus ángeles cuántos padres y madres habrán hecho otro tanto con las mejores intenciones.

Sir Kendal habia muerto en su hija los resortes de la vida, no por una oposicion legal y abierta, sino por una accion vergonzosa, cobarde, por uno de esos golpes á traicion, que no se pueden parar. Con sus ideas frívolas y egoistas, no habia comprendido la enormidad de aquel crímen moral. Ni él ni sus semejantes comprenden que el amor es el solo bien que hace la vida sagrada y bella. Como todos los hombres materiales y frívolos, pensaba que los bienes materiales lo son todo, y que hacía un gran bien á su hija manteniéndola en la esfera en que habia nacido, é impidiéndola que se sacrificase á un hombre sin fortuna y sin posicion; en cambio de su riqueza, Dexter no podia dar á Fany más que su amor, y esto no tenía absolutamente ninguna importancia á los ojos de sir Kendal.

Lady Bowerbank veló hasta la aurora; la pobre niña estaba ménos acostumbrada á pensar que á sentir, y mil ideas se atropellaban en su cerebro; durante aquellas largas horas silenciosas, meditó amargamente en el contraste de su matrimonio, tranquilo y frio, con el honorable y rico John Bowerbank, y un casamiento en que su corazon hubiera saltado de alegría, en que hubiera visto satisfechas todas las aspiraciones de su alma, su espíritu fortificado, y que la hubiera hallado pronta lo mismo para la prosperidad que para la desgracia, para el trabajo ó el reposo, para la paz ó la inquietud.

Fany no culpó á nadie de su desventura, ni áun á sí misma; ya era demasiado tarde. Su destino estaba fijado y no podia cambiarse. Era como esas vírgenes locas, que le parecian tan desgraciadas cuando era niña; su lámpara se habia apagado y no podia volver á encenderse. ¡La puerta de la vida se habia cerrado para ella, y ya no podia volverse á abrir jamas!

Así permaneció hasta que apareció el dia, ese dia triste y brumoso de Lóndres; desde el hallazgo de la carta suspendió su exámen y no puso nada más en órden. Temiendo que los criados la sorprendiesen, encerró todos los papeles en un cajon y se quedó con la carta de Dexter, que guardó en su seno; despues entró en su cuarto y se dejó caer en su lecho.

Al dia siguiente, segun los deseos de su marido, lady Bowerbank volvió á partir para Liverpool; apénas llegó á su casa, se sintió atacada de una fiebre que reinaba en la poblacion; nadie se asombró de tal cosa.

—Lady Bowerbank—decian sus amigas—es una criatura tan delicada y tan tierna, que no es nada extraño haya sido atacada de la fiebre, dado el trastorno nervioso que ha debido experimentar con la muerte de su padre.

V.

Hay algunos pobres seres cuyo corazon destroza completamente la desgracia: no podemos asegurar que estos seres sean numerosos, porque una gran parte del género humano carece realmente de corazon, y ademas hay muchos de sus individuos que tienen un extraño poder de sufrir, y que, pudiendo resistir el primer choque, continúan viviendo con su dolor; éstos viven heroicamente, y acaban por recibir su parte de esta fuerza misteriosa de reparacion que el cielo concede por su misericordia á las naturalezas fuertes y á las almas sanas, que vuelve el mal en bien y trasforma la desgracia en una lucha activa con los sufrimientos, y que con el tiempo produce una paz más profunda que la dicha misma.

Pero hay otros seres débiles y tiernos, como la desgraciada Fany, que están dotados de una gran fuerza y de una gran perseverancia para amar, y que no tienen ninguna energía para lo demas: almas dulces, delicadas, sensibles, parecidas á las plantas trepadoras, que si encuentran apoyo suben, se robustecen y dan flores en abundancia, pero que no hallándolo ó separándolas rudamente del apoyo que hallaron un dia, se deslizan silenciosamente hácia la tierra, donde se marchitan, sin poder hallar de nuevo su belleza, ántes de morir; no presentan ninguna señal exterior de sufrimiento, y cuando el resultado fatal se produce, suele atribuirse á causas accidentales y externas, pérdida de bienes materiales, debilidad de constitucion, y muchas otras.

Pero la verdadera causa de la catástrofe es que el corazon está roto. La Providencia permite muchas veces que los dulces y los débiles sucumban al rigor de la injusticia de los malos y los fuertes, que la virtud sea sacrificada al vicio, los desinteresados y los pacientes á los que no conocen ni la ternura ni la generosidad; pero éste es un misterio que no será jamas revelado á las miradas humanas, y que sólo Dios puede explicarnos un dia.

Fany estuvo durante muchos dias agobiada con una fiebre violenta; poco á poco pareció reponerse, y ocupó su sitio á la cabeza de su casa, pero no el que ántes ocupaba en la sociedad de Liverpool; no se sentia con fuerzas para eso, y ademas sir John habia tomado la costumbre, durante su larga convalecencia, de irse á comer con sus amigos ó solo en algun hotel bueno de los infinitos que hay en aquella rica y comercial ciudad.

En la apariencia, lady Bowerbank mejoraba; pero en realidad, el hilo que la sujetaba á la vida era muy débil y muy delgado. Jamas hablaba del porvenir; jamas formaba planes para más allá del mes, de la semana, y bien pronto —sin que nadie se apercibiese de ello—jamas echaba cuentas para más allá del dia siguiente.

No era consuncion su rara dolencia, porque los médicos, despues de un exámen detenido, aseguraron que los pulmones estaban perfectamente sanos; se hallaba más bien lo que las gentes del campo en Inglaterra llaman *arruinada*, es decir, en una situacion en que todas las fuerzas vitales del cuerpo, y algunas veces tambien las del espíritu, se extinguen gradualmente; el dolor moral acaba por no hacerse sentir, y, aparte la fatiga y la debilidad, no se experimentan tampoco dolores físicos. No es ésta una muerte cruel, sobre todo cuando la víctima está rodeada de todos los goces que el lujo y la riqueza pueden procurar; cuando posee todo, en una palabra, ménos la fuerza y el deseo de vivir, que una catástrofe inevitable le han arrebatado.

El mundo no ve bastante claramente que Dios no hubiera creado el amor mutuo, dándole por fin el matrimonio, si no hubiera hecho de él la cosa más indispensable al matrimonio mismo; los que se oponen á lo que llaman despreciativamente *un negocio de amor*, hacen un daño inmenso, que jamas podrán remediar, porque destruyen lo que es imposible de reedificar, y arrancan á dos seres humanos lo que nada podrá reemplazar: afecciones de familia, riquezas, honores, prosperidad, todo queda sin valor cuando el amor no lo anima con su hálito divino.

La hierba verde brotaba ya sobre la tumba de sir Kendal; su vida habia terminado; pero habia roto dos vidas que hubieran podido florecer y perpetuar sus frutos en las generaciones del porvenir, y este mal que habia hecho ya no tenía remedio.

¿Qué hacía por su parte Dexter Stenhouse? Mistress Knowle se hacía muchas veces esta pregunta; pero nunca en sus visitas á Fany, y sobre todo, despues de la muerte súbita de sir Kendal, jamas este nombre habia vuelto á pronunciarse; no podia suceder otra cosa, atendida la honradez de alma de aquellas dos excelentes criaturas; no obstante, la de más años de las dos amigas pensaba en su protegido más de lo que ella hubiera deseado; hacía sin cesar preguntas á su marido, sin otro resultado que saber que Dexter estaba en la India trabajando en una casa de comercio. Mister Knowle habia conseguido evitar que se le hiciesen proposiciones para su vuelta á Inglaterra.

Sin embargo, de vez en cuando se recibian noticias del ausente; noticias que, visto el silencio de Fany acerca de este particular, la excelente señora guardaba para ella sola: tomaba un interes muy vivo, y en el que habia algo de romántico, extraño en una mujer tan práctica y tan razonable.

María del Pilar Sinués.

(*Se continuará.*)

Paris, 10 de Junio de 1881.

La temperatura un poco fria del mes de Mayo ha retrasado la aparicion de los trajes de lienzo, batista y muselina de la India, esta última cubierta de grandes ramos sobre fondo de color oscuro. El traje corto de lanilla sigue sien-

do indispensable para salir y para casa. Se le hace, no sólo liso, guarnecido de seda, sino de una multitud de tejidos lana y seda, estampados ó escoceses. En este mismo número publicamos varios modelos fáciles de ejecutar, y en uno de nuestros próximos darémos una coleccion de dibujos de las guarniciones más generalmente adoptadas. Con estos modelos y nuestros patrones, las señoras podrán ejecutar preciosos trajes con poco gasto.

Las telas de algodon destinadas á los trajes de la canícula serán los satinetes estampados, que se titulan este año *surah* de algodon, *surah luminoso* y *surah princesa*. Los dibujos de estas telas se componen de ramos, coronas y guirnaldas, y sobre todo de dibujos *cachemir* muy menudos, dibujos chinos y japoneses. Se hacen tambien satinetes para los adornos de túnicas, corpiños y faldas. Los fondos de estos satinetes son de todos colores. Los que más llaman la atencion son el blanco, el gris, el morado, el azul pavo real y el nútria. Los satinetes lisos están fabricados con arreglo á todos estos fondos. Una de las aplicaciones más felices de estos satinetes es el siguiente modelo :

Satinete fondo blanco, cubierto casi enteramente de dibujos pequeños color azul antiguo, y satinete liso del mismo azul. Los paños de la falda son muy largos, más por detras que por delante. Se les frunce perpendicularmente, sobre todo las costuras, introduciendo en éstas un cordon redondo, que se saca cuando se quiere extender el vestido para limpiarlo. Se tira de estos cordones, distribuyendo los fruncidos de manera que la falda sea plana por delante, desde la cintura hasta las rodillas, y plegada en los lados y por detras. El largo de este vestido, que debe ser redondo, y por consecuencia corto, se completa con un volante del mismo satinete estampado, dispuesto en tablas, debajo del cual se pone otro volante, tambien tableado, pero más estrecho, de satinete azul liso. Corpiño con aldetas. A cada lado del paño de delante, un volante de satinete estampado, con forro de satinete liso, puesto de manera que deje ver, ora la tela de encima, ora el forro, cuyo volante es casi plano.

Los satinetes de este año tienen el reflejo de la seda, y se harán con ellos sombrillas y abanicos de viaje y campo, del mismo color del vestido. Éstos abanicos serán enormes, por lo cual se les da el nombre de *gigantes*.

Se harán este verano sombrillas grandes, muy grandes, de raso negro, con un lazo en la anilla y en el puño. Las hay muy elegantes, pero no tan *prácticas* como elegantes, las cuales van adornadas en su contorno con una guirnalda de flores con hojas. Se escogen, por supuesto, las flores pequeñas, como la violeta, el jazmin, el miosótis y otras análogas.

Los tejidos llamados de *fantasía* son numerosísimos. Las telas de lana (tejido no cruzado) dominan. Las hay lisas, con damero, pero sobre todo con variedad infinita de rayas de seda, anchas ó estrechas, de varios matices del mismo color ó de varios colores. Indiquemos tambien las gasas de algodon, con cintas brochadas de seda, y hasta de *felpilla*.

Para salir en coche y hacer visitas de ceremonia se hacen elegantísimos trajes cortos de raso maravilloso y *surah* cambiante, más bien oscuros que claros, como morado y negro, azul y oro antiguo, granate y negro, venturina y marron, etc. El color de debajo da al de encima un reflejo muy grato á la vista, y las bandas ó guarniciones dejan ver el doble color al volverse. Estos tejidos se disponen en bandas, *paniers* de paños anchos anudados sobre una falda de debajo de la misma seda cubierta de encaje blanco, dispuesta en volantes, rizados y fruncidos ligeros. Las telas sombreadas sirven tambien para hacer trajes de este género, pero en tal caso hay que mezclarlas siempre con tela lisa. Se harán, por ejemplo, las bandas, los rizados y el delantal fruncido de tela sombreada, y el corpiño y la túnica y falda serán de tela lisa del color principal de la seda sombreada.

Algunas señoras muy elegantes prefieren un traje completo, vestido, sombrero y hasta sombrilla de un solo color liso. Debo advertir que con estos vestidos se hace la confeccion igual, de forma visita semi-larga y muy ajustada, guarneciéndola con golpes de pasamanería del mismo color, bordados de cuentas, cuyas pasamanerías se disponen sobre la espalda, en los hombros y por delante : la tela de la confeccion desaparece casi por completo bajo esta especie de bordado, cuyo efecto es de suma elegancia. El forro debe ser de raso y de un color vivo diferente del traje. Los abrigos á que me refiero se llevan por lo general en carruaje, y se les pone ó se les quita segun la temperatura.

La batista oscura, lisa ó bordada, será una de las telas que más se llevarán este verano. He visto ya preciosos vestidos cortos de este género de batista color de ciruela encarnada, guarnecidos en el bajo con tres volantes iguales, bordados y festoneados como el bordado inglés, con seda encarnada ó verde.

Todos los corpiños de estos vestidos de calle se hacen con fruncidos y con punta redonda ó cintura redonda : unos van fruncidos y ajaretados á toda su anchura, y otros planos, con guarnicion separada en el escote y en la cintura.

Otro género de traje, muy cómodo en la estacion presente, es la falda, que se compra hecha y se lleva con corpiños-chaqués diferentes. Las faldas suelen ser de seda gris cuadriculada, guarnecida de azul, de fular estampado, siempre de fondo oscuro, ó simplemente de raso de Mulhouse, con dibujos estampados, como los que he descrito más arriba. Llévanse con estas faldas chaqués de todo género, de seda lisa, de seda brochada ó listada, ó de cheviota inglesa.

Los sombreros de paja de Manila han tenido un éxito tan extraordinario, que apénas se encuentra uno en las tiendas de París. La capota sigue siendo el sombrero de vestir; pero el sombrero redondo, que tan bien sienta á la mayor parte de las jóvenes, es el adoptado para la estacion de verano, con sus mil variantes, en que lo imprevisto y la fantasía se dan rienda suelta.

Para las carreras de caballos, y en general para ir en coche, llévase mucho el sombrero Chantilly, que es de paja inglesa blanca con forro de terciopelo granate, adornado de tres plumas color de rosa y coral, una de ellas caida sobre el hombro : por detras se pone un lazo de terciopelo granate, con cocas en forma de pétalos.

El sombrero Arcachon, en forma de campana, va completamente cubierto de crespon fino, blanco, ajaretado y forrado de crespon fruncido sobre seda color de rosa. Este sombrero es precioso. Tambien es muy linda la forma *Mascotte*, con forro negro y una pluma muy grande del color llamado *Mariscal Niel*, en recuerdo de la rosa del mismo nombre.

Recordaré, para terminar, que la moda de los vestidos cortos exige un calzado y medias irreprochables; éste es hoy un detalle importantísimo en nuestro traje, y que ninguna señora debe descuidar. La antigua media blanca ha dejado de llevarse, como llevo dicho. El zapato inglés, semi-alto y enlazado, debe reemplazar en la estacion presente la botina alta de suela gruesa.

V. DE CASTELFIDO.

LO QUE NO ES VERDAD Y DICEN.

A MI AMIGO M. GIRONÉS.

Dicen que el hombre no llora.....
¡Dejad que de esto me asombre!
¿Por qué lo que pierde el hombre
No ha de llorar, si lo adora?
Cuando con fiebre traidora,
Y en lecho mortal postrado,
Ve un padre á su hijo adorado,
¿No llora quizá ese padre?
¿No ha de llorarse á una madre?
¡Yo soy hombre, y he llorado!

Duelos de muerte y ausencia,
Incidentes que el azar
Aduna, para aumentar
Los males de la existencia.....
¿Quién no llora su inclemencia?
¿Quién no siente el crüel hado
A que está el hombre enlazado
Desde su primera hora?
Todo el que lo siente, llora.....
Yo lo siento, y he llorado.....

Sí, te lloro, madre mia,
Aunque escéptica locura
Se mofe de mi ternura
Y de mi llanto se ria.
Murmuro con alegría,
Madre, tu bendito nombre;
Y lloro al par, no os asombre,
Al decir «¡Madre!» mi boca.
¿Es el corazon de roca,
Para que no llore el hombre?

GONZALO CANTÓ VILAPLANA.

Marzo 1881.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.663 D.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscritoras á la 1.ª edicion de lujo.)

Traje corto. Falda de fular maravilloso azul pálido, guarnecido en la parte inferior con un tableado de la misma tela. Sobrefalda de raso listado color gamuza y azul. Casaca de raso liso color gamuza, con cenefa ancha añadida de raso listado igual á la sobrefalda. Lazo grande por detras, azul y color gamuza. Carteras azules en las mangas.

Vestido de banquete ó soirées. Vestido princesa, de raso negro, escotado y con cola lisa. El delantero, abierto, deja ver un vestido de debajo, de brocado de seda, con flores negras sobre fondo de oro. Las solapas del vestido van forradas de la misma tela y adornadas con un encaje blanco, que guarnece tambien el cuerpo. Una guirnalda de rosas, de varios matices, va prendida en el hombro izquierdo, atraviesa el corpiño y continúa sobre el lado derecho hasta el medio de la falda. Rosas iguales en los cabellos, detras de la oreja izquierda.

Traje para niñas de 4 á 6 años. Este traje es de popelin azul pálido, y va adornado de guipur de Irlanda. El vestido, forma paletó con esclavina, va ceñido por detras y forma varios pliegues huecos, para dar más amplitud á la falda.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Hay que pensar en los dias cálidos, que pronto harán su aparicion, y hacer los preparativos que requiere una temporada de aguas minerales ó de baños de mar. Así lo pensábamos uno de estos últimos dias, al ver empaquetar, en casa de M. P. DE PLUMENT (33, *rue Vivienne*, *Paris*), uno de esos lindos corsés que tanta aceptacion tienen entre sus bellas clientes.

Este corsé, tan complaciente y discreto como un corsé puede serlo, se oculta bajo el traje de baño, prestándose á la más agradable de las supercherías. Recomendamos eficazmente el corsé *baños de mar*, tan ligero como flexible, montado con tiras de lana dispuestas en forma de jaula, que dejan libre paso al agua, ofreciendo ademas las ventajas de no ser pesado ni incómodo, aparte de no dejarse adivinar bajo el traje de baño.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Hemos satisfecho, en números anteriores, las consultas de nuestras lectoras relativas á los mejores cosméticos que deben emplear para preservarse de esa multitud de pequeñas eflorescencias, manchas, etc., de que se cubre el rostro durante el verano, y que son producidas por los calores, el sol, el aire libre del campo ó de las playas. Hoy agregarémos algunas indicaciones, dadas por Mr. Guerlain (15, *rue de la Paix*, *Paris*), el más competente de los químicos en esta materia.

Al volver de un paseo, debe pasarse sobre el rostro un poco de crema de fresa, que hará desaparecer la impresion producida por el aire; al cabo de algunos momentos, séquese la crema y empólvese el rostro con polvos de *cypris*; no hay que poner nunca los polvos sobre el *cold-cream*, lo cual, sobre dar á la cara la apariencia de estar *enyesada*, es dañoso para el cútis. La locion de Guerlain es excelente para hacer desaparecer el paño y las manchas del rostro: su empleo por la mañana y por la noche es muy favorable. Para las manos, el jabon Sapoceti debe ser preferido á cualquier otro, por las cualidades dulcificantes que debe á la esperma de ballena, que forma su base.

El Jurado de la Exposicion Industrial y Agrícola de Argel ha adjudicado el diploma de honor, fuera de concurso, á los productos RAOUL BRAVAIS (Hierro y Quinina), y el diploma de honor, igualmente fuera de concurso, á la deliciosa AGUA MINERAL NATURAL DEL VERNET, conocida con el nombre de PERLA DE LAS AGUAS DE MESA.

Las *Píldoras* BLANCARD (40, rue Bonaparte, París), al ioduro de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades medicales* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.)—Véase el anuncio en la cubierta.

El editor D. Benito Zozaya, proveedor de la Real Casa y de la Escuela Nacional de Música, aumenta diariamente el escogido y numeroso repertorio de su casa con las mejores y más recientes producciones que escriben los principales compositores españoles y extranjeros.

Tanto para estar al corriente de la música nueva, como para las adquisiciones de magníficos pianos de las procedencias más acreditadas, debe visitarse el Almacen del señor Zozaya (Carrera de San Jerónimo, 34, Madrid).

ADVERTENCIA.

Las Sras. Suscritoras á la 1.ª edicion de lujo de LA MODA ELEGANTE recibirán con el presente número el célebre *Minué* de Boccherini, trascrito para piano por el maestro Jimeno.

GEROGLÍFICO.

La solucion en uno de los próximos números.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastía de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL. MADRID, 22 DE JUNIO DE 1881. NÚM. 23.

SUMARIO.

1. Vestido de lanilla.—2. Vestido de *surah* de algodon listado.—3. Vestido de satinete rameado.—4. Vestido de lino calado.—5 y 6. Fichú de *surah* y encaje.—7 y 8. Cuello de gasa y encaje.—9 y 10. Cabecera.—11. Chambra para niños pequeños.—12 á 16. Cuellos y puño para niños.—17. Camisa para niñas de 8 á 10 años.—18. Camisa para niñas de 9 á 11 años.—19. Camisa para niños de 5 á 7 años.—20. Camisa de dormir para niñas de 4 á 6 años.—21. Chambra para jovencitas de 13 á 15 años.—22. Camisa para niños de 2 á 4 años.—23. Pantalon para niñas de 6 á 8 años.—24. Camisa de vestir para niños de 8 á 10 años.—25. Calzoncillos para niños de 5 á 7 años.—26. Calzoncillos para niños de 9 á 11 años.—27. Corpiño de debajo para niñas de 4 á 6 años.—28. Corsé para niños de 2 á 3 años.—29 y 30. Vestido para niñas de 6 á 8 años.—31 y 32. Abrigo para niñas de 5 á 7 años.—33. Vestido de gasa listada.—34 y 35. Vestido de muselina de la India.—36. Paletó para niñas de 4 á 6 años.—37. Vestido para niñas de 1 á 3 años.—38. Paletó para niños de 1 á 2 años.—39. Traje para niños de 3 á 5 años.—40 y 41. Manton de encaje trasformado en manteleta.—42 á 45. Vestidos para señoritas y niñas.—46 y 47. Traje de interior y de visita.—48 y 49. Traje de baile y *soirée*.—50. Manteleta de raso maravilloso.

Explicacion de los grabados.—Un crímen, por D. A. Sanchez Ramon.—Fany Kendal, novela escrita en inglés por mistress Craik, y arreglada expresamente para LA MODA ELEGANTE, por D.ª María del Pilar Sinués (continuacion).—Recuerdo: A mi distinguida amiga la simpática señorita D.ª A., poesía, por D. José Jackson Veyan.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Suelto.—Geroglífico.

1.—Vestido de lanilla.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 4 *á* 11 *de la* Hoja-Suplemento.)

2.—Vestido de *surah* de algodon listado.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

3.—Vestido de satinete rameado.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

4.—Vestido de lino calado.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

5.—Fichú de *surah* y encaje. Delantero.

Vestido de lanilla. Núm. 1.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 4 á 11 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de surah de algodon listado. Núm. 2.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de satinete rameado. Núm. 3.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

9.—Cabecera. (*Véase el dibujo* 10.)

las que se encuentran en el escote, y se hacen estas mallas como las 18 más próximas que están en la aguja. Todas las demas mallas quedan libres, y provisionalmente se labra sobre las primeras 103 vueltas para la manga. Pero en cada segunda vuelta de cada una de las 30 primeras se aumenta una malla en el lado en que se han levantado las mallas nuevas, y en el otro lado se labra cada vez una de las mallas que queda libre, de tal manera que la 30.ª vuelta se componga de 66 mallas. Ademas, al principio y al fin de las 55.ª, 65.ª, 75.ª, 85.ª y 95.ª vueltas se mengua una malla. Cuando la 103.ª vuelta se halla terminada, se desmontan las mallas. Se levantan en la aguja las 18 nuevas mallas que se han montado para las mangas, así como las 15 mallas más próximas de orilla de las 30 vueltas en que se ha ejecutado el crecido para las mangas, y se labra siempre al punto de aguja sobre estas mallas, así como sobre las mallas que han quedado libres sobre la espalda, 135 vueltas para el delantero; pero desde la 21.ª hasta la 31.ª se mengua una malla, procediendo lo mismo que para el crecido. En la 105.ª y hasta la 115.ª vuelta se menguan 6 mallas del mismo modo. Se hace luégo la 2.ª malla y la otra mitad de la espalda labrando del mismo modo que para la primera mitad, pero en sentido inverso. En la 55.ª y hasta la 65.ª vueltas se aumenta, y desde la 20.ª hasta la 31.ª se menguan 6 mallas. Se junta, por medio de una vuelta de mallas simples, el reves de las 20 vueltas que se hallan por delante y por detras de cada manga, para formar la hombrera. Las mangas van reunidas del mismo modo. La chambra va ribeteada al crochet en su contorno con lana azul, de la manera siguiente:

1.ª *vuelta.* Una malla simple en cada malla de orilla.

2.ª *vuelta.* Alternativamente, una malla simple en la malla más próxima, 5 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 3 mallas.

3.ª *vuelta.* Alternativamente, una malla simple en la tercera de las 5 mallas al aire más próximas. En el escote y en las mangas, entre la 1.ª y la 2.ª de estas vueltas, se ejecutan otras dos vueltas, y se hacen alternativamente dos brida[s] en las 2 mallas más próximas, y 3 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 3 mallas. En la 2.ª vuelta se hace siempre una malla simple sobre cada malla de la vuelta anterior.

6.—Fichú de *surah* y encaje. Espalda.

Vestido de lino calado.—Núm. 4.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Fichú de surah y encaje. Núms. 5 y 6.

Este fichú es de *surah* crema ajaretado y encaje del mismo color, de 6 centímetros de ancho, dispuestos, como indica el dibujo, sobre una tira de muselina de 76 centímetros de ancho.

Cuello de gasa y encaje. Núms. 7 y 8.

Para este cuello se prepara una tira de tul doble, de 25 centímetros de largo por 3 de ancho, cuyo borde superior se adorna con un encaje tableado, de 3 centímetros de ancho. En el centro, por detras, se dispone sobre la tira del cuello, como indica el dibujo, un pedazo de gasa, que figura una capucha. La gasa se continúa por ambos lados para formar el cuello, que termina en puntas de 15 centímetros de largo por 25 de ancho. Un encaje blanco, de 6 centímetros de ancho, completa los adornos del cuello.

7.—Cuello de gasa y encaje. Espalda.

11.—Chambra para niños pequeños (crochet y punto de aguja).

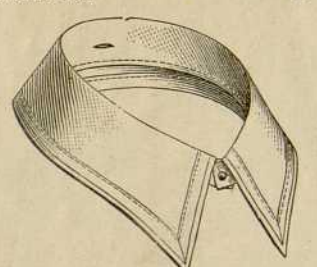
8.—Cuello de gasa y encaje. Delantero.

Cabecera. Núms. 9 y 10.

Se ejecuta esta cabecera con cañamazo crudo muy fino, y se la borda al punto de cruz y bordado Renacimiento, con seda encarnada y seda azul. El dibujo 10 representa el bordado de la cabecera. El bordado Renacimiento va hecho con seda encarnada para los arabescos encarnados, y seda azul para los arabescos azules.

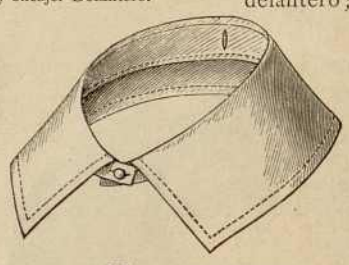
El contorno de la cabecera va deshilachado para formar un fleco.

En la última hilera de puntos de cruz se anudan unas hebras de seda azul y seda encarnada, como indica el dibujo.



12.—Cuello para niños. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

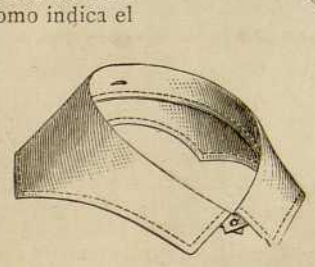
10.—Bordado de la cabecera.



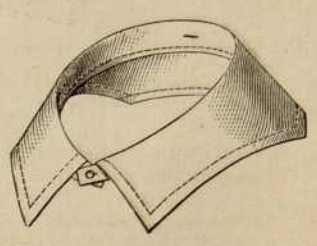
13.—Cuello para niños. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

Chambra para niños pequeños. Núm. 11.

Se ejecuta esta chambra al crochet y punto de aguja, con lana céfiro blanca. Se labra al traves, yendo y viniendo siempre al derecho. El contorno va adornado de algunas vueltas hechas con lana azul. Se principia la chambra por el medio de la espalda, haciendo una cadeneta de 80 mallas; se labran, para una mitad de la espalda, 86 vueltas al derecho, pero en las 55.ª, 57.ª, 59.ª, 61.ª, 63.ª y 65.ª, á dos mallas de distancia del borde superior, se aumenta una malla en cada una de estas vueltas. A continuacion de la 88.ª vuelta se levantan 18 mallas nuevas, pero sólo en



14.—Cuello para niños.—(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



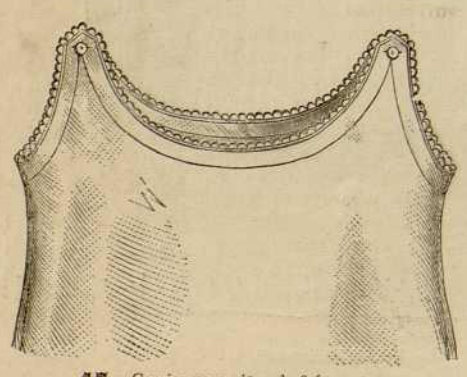
15.—Cuello para niños.—(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

Cuellos y puño para niños. Núms. 12 á 16.

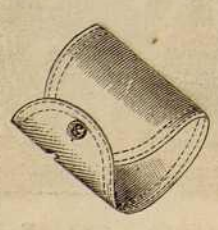
Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Camisa para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 17.

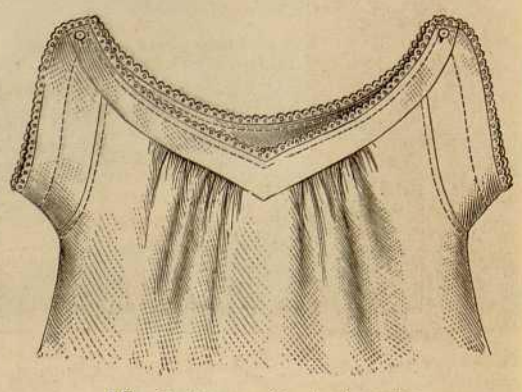
Para la explicacion y pa-



17.—Camisa para niñas de 8 á 10 años. (*Explic. y pat., núm. XIII, fig.* 55 *de la* Hoja-Suplemento.)



16.—Puño para niños. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



18.—Camisa para niñas de 9 á 11 años. (*Explic. y pat., núm. V, figs.* 26 *á* 29 *de la* Hoja-Suplemento.)

20.—Camisa de dormir para niñas de 4 á 6 años.—(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

trones, véase el núm. XIII, figura 55 de la *Hoja-Suplemento.*

Camisa para niñas de 9 á 11 años.—Núm. 18.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figuras 26 á 29 de la *Hoja-Suplemento.*

Camisa para niños de 5 á 7 años.—Núm. 19.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XI, figuras 48 á 52 de la *Hoja-Suplemento.*

Camisa de dormir para niñas de 4 á 6 años.—Núm. 20.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Chambra para jovencitas de 13 á 15 años.—Núm. 21.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Camisa para niños de 2 á 4 años.—Núm. 22.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XII, figuras 53 y 54 de la *Hoja-Suplemento.*

Pantalon para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 23.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figura 41 de la *Hoja-Suplemento.*

Camisa de vestir para niños de 8 á 10 años.—Núm. 24.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. X, figuras 42 á 47 de la *Hoja-Suplemento.*

Calzoncillos para niños de 5 á 7 años.—Núm. 25.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Calzoncillos para niños de 9 á 11 años.—Núm. 26.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figuras 37 á 40 de la *Hoja-Suplemento.*

Corpiño de debajo para niñas de 4 á 6 años. Núm. 27.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figuras 22 á 25 de la *Hoja-Suplemento.*

Corsé para niños de 2 á 3 años. Núm. 28.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niñas de 6 á 8 años. Núms. 29 y 30.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Abrigo para niñas de 5 á 7 años. Núms. 31 y 32.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoa-Suplemento.*

Vestido de gasa listada. Núm. 33.

La explicacion y el *delantero* de este vestido irán en el próximo número.

Vestido de muselina de la India. Núms. 34 y 35.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Paletó para niñas de 4 á 6 años. Núm. 36.

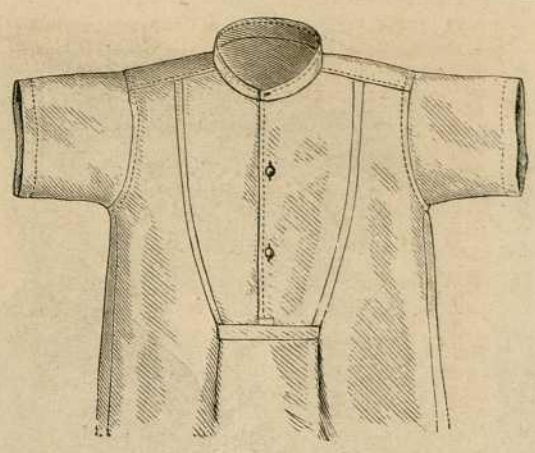
Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niñas de 1 á 3 años. Núm. 37.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

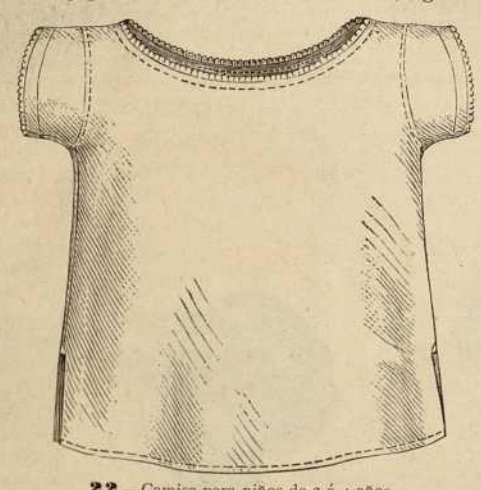
Paletó para niños de 1 á 2 años. Núm. 38.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

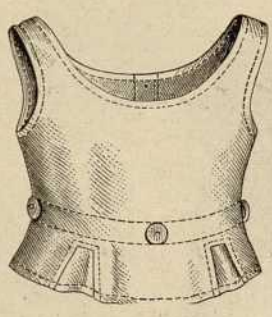


19.—Camisa para niños de 5 á 7 años. (*Explic. y pat., núm. XI, figs.* 48 á 52 *de la* Hoja-Suplemento.)

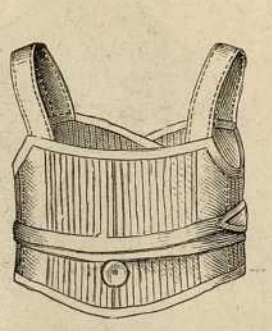
24.—Camisa de vestir para niños de 8 á 10 años. (*Explic. y pat., núm. X, figs.* 42 á 47 *de la* Hoja-Suplemento.)



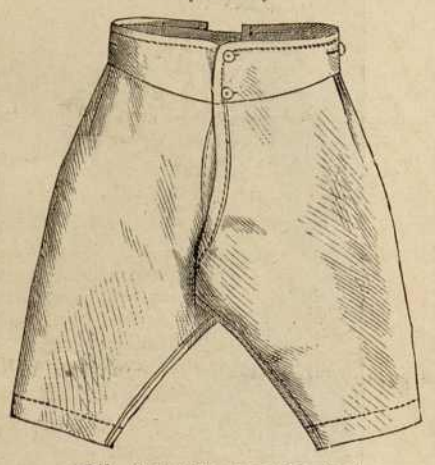
22.—Camisa para niños de 2 á 4 años. (*Explic. y pat., núm. XII, figs.* 53 *y* 54 *de la* Hoja-Suplemento.)



27.—Corpiño de debajo para niñas de 4 á 6 años. (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 22 á 25 *de la* Hoja-Suplemento.)



28.—Corsé para niños de 2 á 3 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



25.—Calzoncillos para niños de 5 á 7 años. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

Traje para niños de 3 á 5 años.—Núm. 39.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figuras 12 á 21 de la *Hoja-Suplemento.*

Manton de encaje trasformado en manteleta. Núms. 40 y 41.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. 1, figuras 1 á 3 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestidos para señoritas y niñas.—Núms. 42 á 45.

Para las explicaciones y patrones, véase el n.° VII, figuras 31 á 36, y el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de interior y de visita.—Núms. 46 y 47.

Este traje es de velo de religiosa y *surah* negro. Falda plegada semi-larga. Sobrefalda de *surah* recogida en el costado con unos cordones anudados. Corpiño de punta abierto sobre un camisolin de raso plegado, con dos hileras de bellotas de pasamanería en el pecho.

Mangas largas con carteras de *surah.*

Traje de baile y soirée. Núms. 48 y 49.

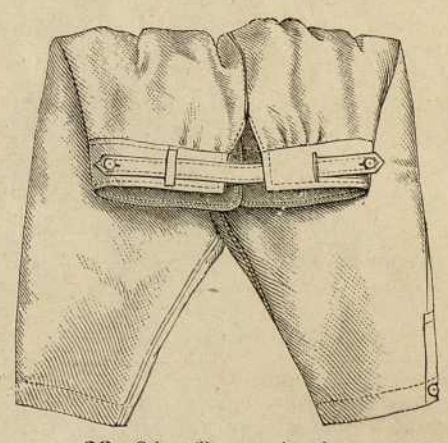
Falda de seda lisa color de hoja seca, formando pliegues hácia arriba. En el borde inferior, volantes de seda y de encaje blanco. Sobre la falda, banda plegada de seda sombreada, que cae hácia un lado y va sujeta por la túnica de detras, guarnecida de encaje. Corpiño de seda sombreada, escotado en redondo y con aldetas dentadas ribeteadas de cuentas. En torno del escote, cuentas y encaje. Ramo de flores en el pecho.

21.—Chambra para jovencitas de 13 á 15 años. (*Explicacion en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

Manteleta de raso maravilloso.—Núm. 50.

Esta manteleta, forma visita, va fruncida por delante y en los hombros. Dos lazos terminados en borlas y agujetas adornan esta confeccion, cuyo delantero forma chaleco, y la espalda va levantada en *pouf.* Pasamanería, encaje y fleco.

23.—Pantalon para niñas de 6 á 8 años. (*Explic. y pat., núm. IX, fig.* 41 *de la* Hoja-Suplemento.)



26.—Calzoncillos para niños de 9 á 11 años. (*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 37 *á* 40 *de la* Hoja-Suplemento.)

UN CRÍMEN.

Guardadme el secreto. Acabo de cometer un crímen, un crímen execrable, horrible, espantoso; acabo de cometer un asesinato. Os lo digo en confianza, pero no me vendais; no me gusta andar en dimes y diretes con la justicia. Una vez en el terreno de las revelaciones, voy á ser franco con vosotros. Mi accion es infame, ya lo sé; merezco un castigo, no lo dudo, y sin embargo, no me arrepiento de mi crímen. ¡Arrepentirme! Tanto valdria renunciar de un golpe á mi sosiego, á mi envidiable tranquilidad. ¿Os asustais? Yo tambien me asusto de mí mismo, porque estoy gozoso, satisfecho..... ¡Yo debo tener una conciencia de cal y canto!

* * *

¿Quién es el muerto? ¡Ah, esto sí que es horrible! Que se mate en un momento de locura, de ira, de desesperacion, al primer desconocido que nos ofenda, no es disculpable, ni mucho ménos; pero se explica que aquel que ultraja nuestra honra muera á nuestras manos; no es accion digna de santificarse, mas acaso encuentre sus defensores. Pero que nuestro amigo, nuestro mejor amigo, nuestro hermano, más todavía, aquel que alentaba en nosotros y por nosotros, aquel que nunca nos abandonaba, aquel cuya exclusiva mision era inventar placeres para recreo de nuestro ánimo, caiga bajo el golpe fatal que nosotros mismos le asestemos, es incomprensible, monstruoso, todo lo que que-

34.—Vestido de muselina de la India. Espalda. (*Véase el dibujo* 35.)

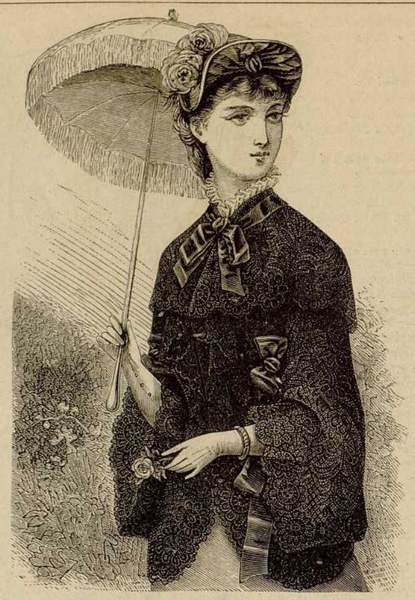
29 y **30.**—Vestido para niñas de 6 á 8 años. Delantero y espalda. (*Explicacion en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

31 y **32.**—Abrigo para niñas de 5 á 7 años. Delantero y espalda. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja- Suplemento.)

33.—Vestido de gasa listada. Espalda. — (*V. el* Delantero *y explic. en el próximo número.*)

36.—Paletó para niñas de 4 á 6 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

37.—Vestido para niñas de 1 á 3 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



40.—Manton de encaje trasformado en manteleta. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 á 3 *de la* Hoja-Suplemento.)

35.—Vestido de muselina de la India. Delantero.
(*Véase el dibujo* 34.—*Explic. en el reverso de la* Hoja-Suplemento.)

41.—Manton de encaje trasformado en manteleta. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 á 3 *de la* Hoja-Suplemento.)

38.—Paletó para niños de 1 á 2 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

39.—Traje para niños de 3 á 5 años.
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 12 á 21 *de la* Hoja-Suplemento.)

46 y **47.**—Traje de interior y de visita. Espalda y delantero.

42.—Vestido para señoritas.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

43.—Vestido para niñas de 7 á 9 años.—(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

44.—Vestido para señoritas.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

45.—Vestido para señoritas.
(*Explic. y pat., n.º VII, figs.* 31 á 36 *de la* Hoja-Suplemento.)

48 y **49.**—Traje de baile y *soirée*. Espalda y delantero.

rais, convengo en ello; pero ¡qué placer! ¡Yo mismo lo he matado! Lo he sentido estremecerse, agitarse, bajo mi impulso, con las convulsiones de la agonía. Me hablaba cariñosamente, como de costumbre, ántes de morir; me sonreia, me miraba. Sus palabras eran de miel, su sonrisa un cielo, su mirada un rayo de luz. Y yo ¡lo he ahogado!

* * *

¿Cuánto tiempo hacía que viviamos juntos?..... No lo sé; paréceme que nacimos en un mismo dia. A traves de ese trasparente velo que se interpone entre nosotros y el pasado, vuela presurosa la imaginacion hácia mi alegre infancia, hácia la época feliz de mi reinado. ¿Conoceis otro déspota más absoluto que un niño? Todo lo quiere, todo lo ambiciona; su voluntad no admite, en ocasiones, cortapisas de ningun género; para él no hay Constitucion (prescindamos de los azotes) que avasalle y plegue su voluntad; sus órdenes se traducen en llantos, en gritos, en rabietas..... ¡pero son órdenes! Cuando yo era rey, quiero decir, cuando era niño, ya estaba á mi lado el que más tarde ha llegado á ser mi desgraciada víctima. Los primeros consejos que oí fueron los suyos; las primeras palabras dulces que me arrancaron una sonrisa tuvieron orígen en sus labios. El fué el primero en proporcionarme aquellos preciosos juguetes cuyos ocultos resortes me llenaban de admiracion y de sorpresa; él quien me llevaba á todas partes de la mano, quien me arrullaba en su seno. Y yo soñaba con él, con mi compañero, con mi *inseparable*, con mi amigo.

* * *

Pasó el tiempo, y no pasó en balde. «¡Ya eres hombre!» —me dijo mi amigo. ¡Con qué efusion lo abracé! ¡Ser hombre! Para un adolescente es serlo todo. Se mira hácia atras, y apénas se ve campo alguno á nuestra espalda; se mira hácia adelante, y el horizonte se confunde allá con el cielo, entre brumas azuladas y surtidores de luz. La adolescencia siempre mira hácia el Oriente, al sol que nace. «Vén conmigo—prosiguió diciendo mi *inseparable*.—El camino de la vida es alegre y llano; marchemos por él hasta aquel alcázar que resplandece á lo léjos. Allí están los honores y las riquezas; allí mora la felicidad.....» ¡Qué bueno era mi amigo!

Emprendimos, pues, nuestra caminata, él delante y yo detras. «¡Anda, anda!», me decia él, y corriamos sobre alfombras de flores. «¡Sueña!», y yo soñaba. «¡Ama!», y amé. ¿Cómo? Como se ama á los diez y ocho años; haciendo idilios y anacreónticas. Mi *cicerone* me mostró en el camino una coleccion de rubias y otra de morenas; despues, arrancándome el corazon, lo repartió generosamente entre todas, y proseguimos nuestra marcha; él siempre guiándome hácia aquel horizonte tan lejano, que parecia huir y apartarse de nosotros.

* * *

Ya no era tan llano ni tan alegre el camino, ni aquella luz que nos habia llamado la atencion brillaba tan intensa como ántes. Delante de mí se levantaba una montaña inmensa; detras extendiase la llanura sembrada con las flores que habiamos pisado. Yo estaba triste, pero mi amigo me sostenia alentándome. La cuesta se hizo cada vez más penosa, más impracticable el camino..... «Pero ¿dónde está ese alcázar?... .» Allá, en la cumbre..... Avanzamos un poco con mil penas; las zarzas del camino se iban llevando á jirones mi esperanza; el suelo estaba regado con mi sangre. De pronto nos paramos; una roca enorme se levantaba delante de nosotros. «¿Qué roca es ésta?.....—El Destino»—contestó mi compañero—y añadió: «Arrástrate y pasarás al otro lado.....—¡No quiero!..... —¡Arrástrate!» No sé lo que pasó por mí; una ola de sangre subió á mi cabeza; me lancé sobre mi compañero, sobre mi amigo, sobre mi *inseparable*, sobre mi hermano, ¡y lo ahogué!

* * *

¿Lo ahogué? No puedo asegurarlo; temo que resucite. Por eso me veréis velar constantemente al lado del cadáver de *mi deseo*.

A. Sanchez Ramon.

FANY KENDAL.

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR MISTRES CRAIK,

y arreglada expresamente para

«LA MODA ELEGANTE»

por

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(CONTINUACION.)

Jamas dejó de dudar y de repetir á su marido que un hombre tan enamorado y de tan recto juicio como Dexter Stenhouse pudiera olvidar á una mujer que tanto habia querido; añadiendo que, aunque la verdad estuviese oculta para siempre, ella estaba tan cierta como de que existia, de que allí habia habido manejos culpables.

Algunas veces formaba con su marido proyectos para el porvenir, que tenian algo de culpables.

—Sir Bowerbank—decia—no puede ser eterno: Fany, comparada con él, es una niña, y si él se muere pronto, puede volverse á casar y llamar entónces al hombre á quien ama: no será la primera vez que esto se ha visto.

El marido mecia su cabeza gris, y respondia invariablemente:

—No abrigues ilusiones, mi buena Emma; éste no es uno de esos casos.

Nunca dijo más, porque era persona de muy pocas palabras; pero su mujer se apercibió de que algunas veces hacía un rodeo de dos leguas al ir á sus asuntos para informarse de cómo estaba lady Bowerbank.

Entónces mistress Knowle, que desde su casamiento le hacia solamente una visita cada tres meses, tomó gradualmente la costumbre de ir á verla dos veces á la semana y de pasar la mañana con ella, volviendo á su lenguaje íntimo y cariñoso y llamándola de nuevo «Fany».

Una mañana se hallaban juntas las dos amigas. Mistress Knowle, cuyos dedos no estaban jamas ociosos, trabajaba; la otra leia ó aparentaba leer un periódico.

La lectura debia ser interesante, porque se estaba entónces en la época de la sublevacion de la India, y segun la generacion presente lo recordará por largo tiempo, no habia una sola familia que de cerca ó de léjos no tuviese que llorar alguna víctima.

Lady Bowerbank, sin dar ninguna razon—ni se le preguntaba, porque la simpatía era universal—parecia tener un interes profundo por las noticias que llegaban cada correo: aunque estas noticias eran terribles casi siempre, no se trataba de evitarle ninguna emocion, pues así salia algun tanto de su languidez habitual: ante sufrimientos tan grandes le parecia que sus penas no eran nada.

Con gran asombro de su marido y de los médicos, Fany empezó á utilizar lo poco que tenía de fuerza y de actividad. Reunia ofrendas para las víctimas de la guerra, imaginaba planes para darles ayuda, procuraba descubrir situaciones más desgraciadas cada dia: todo lo cual no era difícil, gracias á las extensas relaciones de la casa Bowerbank y C.ª con la India.

—Hubiera querido hacer algun bien ántes de irme del mundo—dijo un dia Fany á mistress Knowle, que la rogaba no se fatigase: ya sabeis que he hecho muy poco en toda mi vida.

Para no contrariarla, su marido le dejaba obrar á su antojo, y consagraba dinero, tiempo y pensamientos á tan tristes obras: él mismo, para ayudarla, escribia cartas, procuraba aclarar algun caso difícil, y algunas veces dejaba su escritorio para dar á su mujer alguna noticia, para preguntarle cómo se encontraba, ó para llevarle alguna golosina, alguna fruta temprana, si habia manifestado este deseo ó si se sentia más débil. Porque Fany tenía caprichos, como todos los enfermos; pero luchaba contra ellos, y mistress Knowle veia que hacía los mayores esfuerzos para manifestarse satisfecha y reconocida á las atenciones de su marido, y para aparecer sonriente miéntras aquél permanecia en su habitacion.

Hallándose las dos reunidas, la una bordando, y leyendo la otra, entró sir John y se sentó al lado de su mujer.

—Hoy tengo algunas buenas nuevas para tí, querida mia—le dijo;—la satisfaccion de las mismas la podrás partir con mistress Knowle: adivina.

Las dos probaron á ver si acertaban, nombrando por cortesía algunos asuntos, pero inútilmente.

—Vamos, yo lo diré—exclamó sir John—y empezaré por lo que te pertenece, Fany. ¿Te acuerdas de mistress Hamilton, aquella viuda con tres hijos, cuyo esposo fué muerto en Boveilly, y que te escribió una carta muy tierna dándote gracias por tu socorro? Pues llega en el próximo correo.

—¿Y vendrá con todos sus hijos? ¡Me alegro! ¡Pobre mujer! ¡Debe ser bonita y buena!

—Con todos sus hijos y con algo más.

—¿Cómo?.....

—Llega tambien con un marido: se ha vuelto á casar; de modo que ya no tienes que decir: «¡Pobre mujer!»

—¿De modo, que no le mataron?

—Al primero, sí; pero éste es un segundo esposo: se ha casado con un hombre que le salvó la vida, lo mismo que á sus tres niños, y que les ha conducido entre peligros terribles muchas millas léjos del teatro de la guerra; ella ha quedado sin un sueldo; pero el que se ha casado con ella tiene una buena y sólida posicion, y sin duda se enamoró de esa pobre jóven; en cuanto al esposo, vos le conoceis, mistress Knowle; es nuestro antiguo dependiente Dexter Stenhouse.

—¡Stenhouse casado!—gritó la buena señora, echando una mirada á Fany, con una agitacion que no pudo reprimir.

Pero la noticia que tan hondamente la habia impresionado no parecia haber hecho el más leve efecto en Fany; su emocion se manifestó solamente por un pequeño temblor de sus manos, que cruzó y retuvo sobre sus rodillas; actitud que tomaba algunas veces, y que Chantrey ha prestado á su estatua de la Resignacion.

—Y ¿por qué no puede haberse casado?—preguntó sonriendo sir Bowerbank;—mi querida señora, pareceis tan disgustada como si contaseis con él para hacerle vuestro segundo esposo; daré parte á Knowle de este descubrimiento; ¿qué dices tú, Fany?

—Digo—respondió la jóven tranquilamente—que cada uno debe casarse cuándo y cómo le parezca, sin que los demas tengamos el derecho de la crítica si no se conocen bien las circunstancias.

—Perfectamente; eres una mujer sensata, mi querida Fany—dijo sir John mirando tiernamente á la jóven, que parecia una muerta escapada de su tumba;—y ahora me voy, porque tengo un aluvion de negocios; tendrémos el placer de que comais con nosotros, mistress Knowle.

Emma balbuceó algunas palabras de excusa, alegando que no podia dejar solo á su marido; parecia estar muy nerviosa é inquieta.

—Como gusteis—repuso sir John;—pero estaos el mayor tiempo posible con Fany, diciéndole cuanto mal os ocurra de Stenhouse y de su casamiento; por mi parte, voy á escribirle para darle el parabien; ¿quereis, señoras, que le diga algo de vuestra parte?

—Dadle mis recuerdos—dijo secamente Emma.

—Y los mios tambien—añadió Fany tranquilamente;—le conocí en otro tiempo en casa de mistress Knowle; dadle expresiones de Fany Kendal.

—Está bien, querida mia.

Sir John salió, y mistres Knowle tomó la mano de la jóven, pero sin hablar una palabra; no sabía qué decirle; la actitud tranquila y séria de lady Bowerbank la admiraba y casi le causaba espanto; no podia creerla natural, y sin embargo, lo era en el más alto grado; sin ningun esfuerzo de valor, Fany se tendió en el sofá; aunque muy pálida, no lo estaba más que de costumbre: tenía los ojos abiertos y la mirada fija en las nubes blancas que avanzaban en anchas masas por el cielo azul; sus ojos recorrian esas montañas, esos valles del firmamento, á los cuales el alma que ya está desprendida de la tierra contempla con un deseo, á la vez ardiente y tranquilo, que dulcifica toda pena, que hace fáciles todas las cosas, y que engendra una paz profunda.

—¡Estoy muy contenta de eso, muy contenta!—dijo tras una larga pausa y sin ninguna explicacion.—Era preciso que se casára: ciertamente será un buen esposo para la que ha elegido, y no se puede dudar de que habrá elegido bien.

—Así lo creo—objetó secamente mistress Knowle.

—Yo estoy cierta—añadió dulcemente Fanny—porque sé que me ha amado con ternura y fidelidad.

Mistress Knowle hizo un movimiento de indignacion: la palidez de Fany se tiñó con un vivo rubor.

—Sí—prosiguió;—aunque las apariencias le condenen, Dexter me ha querido profunda y fielmente: podria daros detalles que he descubierto hace poco tiempo. El dia prefijado volvió y pidió mi mano: pero me lo ocultaron, y nada he sabido.

—¿Y quién lo ocultó?

—Mi padre.

—¡Qué conducta tan atroz!—gimió mistress Knowle, que dió un salto sobre su silla.

—¡Silencio! ya es demasiado tarde—dijo Fany con una triste sonrisa;—poned la mano aquí—añadió colocando la de su amiga sobre su corazon, cuyos movimientos eran convulsos é irregulares:—mi excelente marido no sabe nada, ni nadie más que vos, amiga mia: yo estoy bien cierta de que me muero.

—¡No digais eso, no digais tal cosa!.....—sollozó mistres Knowle.

—Dejadme esta conviccion, que es el principio de mi fuerza para soportar mis dolores, y el consuelo de los mismos—dijo Fany.—El mundo ha sido demasiado duro para mí; en el otro seré más feliz. ¿Creeis que me haya perdonado?

—¿Quién, pobre hija mia?

—Él; Dexter Stenhouse: yo debí obedecer á mi padre y renunciar á él; pero no debí casarme con otro: no debe una mujer casarse amando á otra persona; pero mi carácter era demasiado débil, y ésa ha sido mi culpa.

—No os acuseis, querida mia; pensad en que él se ha casado tambien—dijo mistress Knowle, que sentia una sorda agitacion hácia su protegido, y conocia á la vez la necesidad de sacar partido del enlace que habia contraido.

Mas la prudencia ni la cólera no tenian accion en aquella pobre alma, que, separada ya de la tierra, sentia las brisas puras y dulces que llegaban hasta ella de regiones desconocidas.

—Es verdad que se ha casado—respondió—y yo adivino cómo esto ha debido suceder: se ha casado por compasion, por lástima, por deber: quizá será ésa una union muy dichosa..... Él amará mucho á su mujer cuando yo salga de este mundo..... ántes no, aunque sea muy buena y muy bonita.....

—Tambien yo creo que Dexter es muy capaz de ser un buen marido—respondió la gruesa dama con voz ahogada.—Nada tan fácil como saberlo. Yo no tendré jamas relaciones con ellos; pero quisiera saber lo que hacen, y cómo son los tres niños: Stenhouse debe trabajar mucho para atender á tan numerosa familia.

—Teneis razon—dijo Fany dulcemente.

—¿Os importa saber esto, querida mia?—preguntó mistress Knowle, tras de un largo y angustioso silencio:—si quereis, preguntaré á mi marido cuanto os interese.

—No—respondió Fany con voz que temblaba como si saliera de un corazon roto;—vale más que yo hable á sir John; él podrá aliviar su suerte, y sé que lo hará con la mejor voluntad.

—¡Dios mio! pero ¿de qué modo, querida Fany? ¿siguiendo su antigua idea, haciendo volver á casa á Stenhouse? ¿Es ése vuestro deseo, Fany?

Los ojos de la jóven parecieron más grandes y más luminosos; fijó en su amiga una mirada pura y límpida, donde se leian la inocencia, el dolor y la paz de la próxima muerte, y respondió:

—No me asustaria verle en Liverpool, pero no ahora.

Mistress Knowle apoyó la cabeza en el brazo del sofá para sofocar un sollozo; despues la levantó, y dijo alegremente:

—Ya hemos hablado bastante de esas tonterías, querida Fany; no perderé de vista á Stenhouse; me voy á casa; procurad dormir un poco, y estad contenta cuando vuelva sir John, que es el mejor de los maridos.

—¡Oh, sí! ¡Yo quisiera serle siempre agradable!—dijo Fany;—teneis razon, amiga mia; ¡es el mejor de los maridos y de los hombres!

VI.

Los gérmenes de la muerte habian penetrado profundamente en la delicada constitucion de lady Bowerbank; pero se desenvolvian con gran lentitud.

Quizá contribuia á esto la paz profunda, en la cual, exteriormente por lo ménos, se deslizaba su vida; mas la verdadera causa de que tardase en llegar la muerte consistia en que no sentia las agitaciones, la inquietud ni las amargas pruebas que hieren y quebrantan una existencia.

Ya no sufria; durante algunos dias pareció que adquiria nuevas fuerzas y que tomaba interes en las cosas exteriores: el interes afectuoso del que va á partir muy pronto; cuidaba, sobre todo, de llenar escrupulosamente todos sus deberes respecto á su marido; pero su vida era la de una mujer enferma y cuidada con el mayor esmero y solicitud, no tanto por su marido como por las órdenes de éste.

Sir Bowerbank salia mucho, y habia vuelto á sus cos-

tumbres de soltero, género de vida que habia llevado en el intervalo de su primer matrimonio, hasta su union con Fany Kendal.

—Él es dichoso, y no me echará de ménos—pensaba la doliente jóven, mirando salir á su marido.

Mistress Knowle, segun su promesa, recogió algunos informes acerca de los esposos Stenhouse: vivian en Lóndres con los módicos emolumentos que Dexter cobraba en una casa de comercio; su reputacion de excelente marido y de buen padre de familia estaba sólidamente cimentada. La prudente matrona guardó para ella sus noticias, y nada dijo á Fany del hombre á quien tanto habia amado.

Dexter Stenhouse contestó tan tarde como la cortesía lo permite á la felicitacion que se le habia dirigido por su matrimonio; en su carta á mistress Knowle habia escrito lacónicamente:

«Mi esposa y yo saludamos á sir John y á Lady Bowerbank, y les damos mil gracias por el parabien que nos envian.»

La buena Emma leyó este párrafo á su amiga, y vió que sus ojos se llenaban de lágrimas al escucharlo.

—Hubiera podido ser un poco más amable—murmuró Fany;—como no sabe lo que ha sucedido, no me perdona ni me perdonará hasta que haya muerto.

Muchos dias pasaron; Fany Kendal y Dexter Stenhouse vivian cumpliendo sus deberes respectivos. Acaso llenaban sus almas pensamientos bien amargos cuando se despertaban en el silencio de la noche; acaso ambos á la vez pensaban en su pasado, en su amor mutuo, jóven é inocente, en la crueldad de los que los habian separado para siempre.

¡Hondos y sombríos misterios son los del alma humana! ¡Acaso los dos amantes alimentaban una sorda irritacion contra los hombres; quizá culpaban á la Providencia porque les habia dado tan amargo destino en esta vida mortal, tan corta para la dicha, tan larga para la desventura!.....

Cada dia parecia más evidente que el segundo matrimonio de sir John Bowerbank seria de tan corta duracion como el primero, que ya habian olvidado muchas gentes; era muy grande la simpatía que inspiraba aquella frágil criatura, que dulcemente y con una resignacion conmovedora descendia á la tumba, sin saber por qué. Todos los médicos de Liverpool, y algunos de Lóndres, habian sido llevados á su mujer por sir John, del cual la afliccion, aunque no muy demostrativa, era evidente; pero ninguno pudo curarla, ni áun darse cuenta clara de lo que tenía. Debilidad hereditaria, anemia, falta de fuerza vital; todos estos nombres daban á su enfermedad, pero ningun sér humano, excepto mistress Knowle, conocia el verdadero nombre de la misteriosa dolencia.

Por las noches, cuando la buena señora hacía calceta al lado de su marido—que ya iba dejando de ser jóven—le decia con acento dolorido:

—¡Pobre Fany! Si hubieran dejado á esos dos pobres muchachos sostener la batalla de la vida, como nosotros hemos hecho, Edward, hubieran sido muy dichosos.

Edward, que no tenía nada de sentimental, y que pagaba su tributo al reuma, contestaba con un signo de aprobacion y dirigia á su esposa una sonrisa ambigua; y hallando, sin duda, el asunto de la conversacion algo escabroso, se iba á acostar.

Lo que mistress Knowle estaba muy deseosa de saber era cómo los esposos Stenhouse se arreglaban con el pequeño sueldo del marido y sus tres hijos; Dexter parecia querer renunciar á sus amigos de Liverpool, porque mistress Knowle le escribió repetidas cartas, y recibia á cada una de ellas, y tras un largo intervalo despues de la recepcion, una respuesta cortés, pero bastante fria; nada le decia de lo que ella anhelaba tanto conocer, ni le preguntaba tampoco nada acerca de lo que ella deseaba contarle.

—¡Y esta pobre niña se muere! ¡Y él lo ignora!—decia ella, lamentándose, algunas veces.

—¿Y de qué serviria que lo supiese?—observaba el marido con su lógica habitual.

Fany, por su parte, ignoraba la situacion penosa de su antiguo amante. Mistress Knowle tenía gran cuidado en ocultársela, para no amargar la lenta y apacible agonía de la jóven. Dexter habia hallado en su nueva vida una lucha de todos los momentos: la pobreza, con su ceñudo rostro, se habia sentado á su puerta: la mujer que habia enlazado á su destino era una criatura nerviosa, delicada y sin energía: tenía tres niños que alimentar y vestir por obligacion, y sin que el amor paternal pudiese dulcificar la rudeza de aquel deber; y sobre todo esto sentia el vacío, el abismo abierto en la vida de un hombre valeroso, fiel, de corazon recto, cuya vida estaba consagrada al amor de una mujer, y que no puede olvidarla ni durante el dia ni durante el sueño.

Muy raros son los hombres de este temple, pero Dexter Stenhouse era uno de ellos: habia encerrado su secreto en lo más hondo de su corazon, y sin arrepentirse de su casamiento, trabajaba valerosamente para la mujer y para los hijos de otro, que la Providencia habia puesto á su cuidado: alejóse de sus antiguas relaciones hasta el punto de que los esposos Knowle hicieron lo que en la apariencia deseaba, y dejaron su trato.

Pero áun quedaba una persona adherida á él con una tenacidad casi fatal, y esta persona era sir Bowerbank: era éste tambien uno de esos hombres que cuando quieren esperan siempre.

¿Se sentia atraido por una simpatía secreta hácia el jóven Stenhouse, que le recordaba lo que él mismo habia sido en su juventud?

Lo que habia de positivo era que el jefe de la casa no perdia jamas de vista á su antiguo dependiente; y cuando un dia Knowle habló de lo oportuno que seria pensar en un asociado jóven, el primer nombre que se le ocurrió á su socio y amigo fué el de Dexter Stenhouse.

Mister Edward Knowle quedó, al oirlo, muy embarazado y muy perplejo.

—Bien, bien—dijo con aire confuso—pero ántes quisiera hablar de eso con mi mujer.

—Como querais—repuso riendo Bowerbank—pero á mí jamas se me ha ocurrido consultar á una mujer en cosas de negocio.

—Ya lo sé, ya lo sé—se apresuró á decir el buen Knowle, que halló una salida;—pero deberiais en el caso presente consultar á Milady; yo así lo deseo.

—¿Por qué?

—Porque, ya veis, un asociado con esposa es un arco de iglesia para las señoras, á causa del trato que se establece y de la intimidad que puede seguirse: yo imagino—y esto es sólo una idea mia—que halagaria mucho á nuestras respectivas esposas el que les consultáramos acerca del particular: ¿os parece que Emma hable á lady Bowerbank?

—No veo en ello inconveniente; pero me parece poco razonable el mezclar los negocios á los asuntos domésticos: por otra parte, es una pérdida de tiempo, y salvo vuestro asentimiento, pienso escribir esta tarde á ese jóven haciéndole una proposicion.

El acento de sir John decia bien claro que sabria pasarse muy bien sin el asentimiento de su consocio: era muy terco, y Knowle lo sabia perfectamente.

Escribió, en efecto, á Stenhouse, y recibió una negativa claramente formulada.

Sir John se disgustó profundamente; la respuesta á su carta le habia sido remitida telegráficamente, y no por el correo, como si aquél hubiera querido demostrar su prisa en rehusar lo que se le ofrecia.

Sir John escribió de nuevo, haciendo tales proposiciones, que creyó imposible el que nadie pudiera negarse á ellas; no obstante, la negativa llegó por el correo siguiente.

—Preciso es que esté loco—dijo el esposo de Fany á su asociado.

Puede ser muy bien—respondió el otro lacónicamente.

—¡Tiene hijos, una mujer delicada, y apénas gana para mantenerles con pan y queso! porque, á ruegos de mi mujer, he tomado informes acerca de su posicion. Fany se interesa mucho por la esposa de Stenhouse: lo mejor es que ella le escriba para que decida á su marido á no persistir en su locura: yo hablaré de esto á mi mujer.

Fany sabia todo lo que pasaba; la excelente mistress Knowle, llena de turbacion, se lo habia contado todo; pero los temores de la buena Emma no tenian razon de ser. Fany no demostró la señal más leve de emocion, limitándose á decir que un asociado semejante seria de gran utilidad para la casa; que mister Stenhouse hallaria gran provecho en ello, y que esperaba que todo se arreglaria al fin satisfactoriamente.

Calló dichas estas palabras, y se quedó con los ojos fijos en el sol poniente; su mirada tenía una expresion de indecible dulzura.

—¿No teneis ninguna objecion que hacer, querida Fany?—interrogó mistress Knowle.

—No, ¿y cuál podria hacer? *Ahora* ya ninguna.

Cuando la pacífica Emma contó la escena á su marido, añadió como comentario:

—Por lo que estoy segura de que la pobre niña se siente morir.

María del Pilar Sinués.

(Se continuará.)

RECUERDO.

A mi distinguida amiga

LA SIMPÁTICA SEÑORITA DOÑA B.

Va á cantar la musa mia,
Y no sé si encontrará
Para tí dulce armonía.....
¡Mírame, y me sobrará
En tus ojos pöesía!

Mírame, deja el rubor
Que tu rostro manifiesta.
¡Mírame así, por favor,
Que harto trabajo me cuesta
No poderte hablar de amor!

El amor me está vedado;
Pero al verte, claro está,
¡Casi me habia olvidado
Que soy un hombre casado
Y ya *dos veces papá!*

Despues de esta confesion,
¿Qué te diré, en conclusion,
Sin que entre dudas batalle?
¡Lo mejor es que lo calle
Dentro de mi corazon!

No callarlo es un delito;
Y aunque por callarlo lucho,
Un desahogo necesito,
De modo que *muy bajito*
Diré que me gustas mucho.

Que en tu pecho toma asiento
La virtud en dulce calma,
Que tienes gracia y talento,
Y que brotan en tu alma
Las fuentes del sentimiento.

Diré que en notas divinas
Cantas con voz sin igual,
Como cantan las ondinas
En las linfas cristalinas
De su lecho virginal.

Diré que eres un destello
De cuanto hay hermoso y bello,
Y te diré, sin reproche,
Que tiene la negra noche
Envidia de tu cabello.

Mas callo, porque, á mi ver,
Poco á poco y sin querer
Voy la prudencia excediendo,
Y si sigo así en *crescendo*,
Se va á enterar mi mujer.

Lo mejor es concluir;
Pero ántes debo advertir
Que del *dicho* no te alabes;
Que aunque lo *he dicho*, ya sabes
Que no lo puedo *decir*.

José Jackson Veyan.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Las carreras del premio de París.—El triunfo de la jóven América.—*¡Hurrah for Foxhall!*—Lo que contienen las patas de un caballo.—Las modas en Longchamps.—Exposicion canina.—Un perro suicida con premeditacion.—Opinion de Enrique Heine sobre la fidelidad perruna.—La feria de los placeres.—A propósito del núm. 13.—Trajes aristocráticos.—Aforismos.

Resueltamente los americanos llevan la delantera en todos los ramos y en todas las regiones del globo. No contentos con inundar la vieja Europa de sus maravillosos productos, los hijos de la jóven América, ó de la libre América, como aquí la llaman, vienen á disputar la supremacía á los europeos hasta en aquellas esferas en que éstos creian haber conquistado una superioridad inatacable.

Diríase que han tomado por divisa: *Querer es poder.*

Ningun otro pueblo se habia atrevido hasta ahora á luchar con franceses é ingleses en el terreno del *turf*. Sus caballos eran considerados como los mejores del mundo, ó cuando ménos como los mejor adiestrados para las carreras, y hé aquí que este año preséntase por primera vez un caballo americano á disputar el premio de los 100.000 francos, el Gran premio de París, en competencia con ingleses y franceses, y el americano alcanza el triunfo.

La estupefaccion ha sido general.

¡Hurrah for Foxhall! es el grito que repetian millares de bocas en las carreras del domingo.

Y *Foxhall*, el afortunado triunfador, mimado, acariciado, fotografiado, ensalzado por gacetilleros y cronistas, no sospecha tan siquiera que su triunfo simboliza el triunfo de un pueblo, de una raza, de una civilizacion.

¡Cuánto poder en las patas de un caballo!

***

En las carreras del Gran premio de este año no ha hecho su aparicion ninguno de esos caprichos de la moda, que, como la bandera tricolor, dan la vuelta al mundo.

A excepcion de ciertos colores olvidados en el arco iris, colores nunca vistos, en que los tonos más opuestos se hallan reunidos sin confundirse; salvo ciertos sombreros de monos sabios, de príncipe Hurluberlú, y otras excentricidades ridículas, la elegancia manteníase el domingo pasado en los términos de una elegante vulgaridad.

Los favores de estacion pertenecen á los vestidos de blonda española negra, á los bordados crudos y á esas deliciosas faldas Velazquez, de encaje de cordelillo, que semeja el antiguo punto de Venecia, como la que llevaba con tanta gracia el dia de las carreras Mme. Greffulhe, sobre raso bronce de Florencia (un bronce enteramente verde).

El moaré frances, en bandas y en casacas, con sus reflejos de lago en que da el sol, ha alcanzado un éxito merecido.

Mucho llamó la atencion de los inteligentes el precioso vestido de encaje de Malinas antiguo, con casaca de moaré color de rosa, sólo que era muy poco campestre.

Para ver correr caballos no es oportuno vestirse como para ir á un baile.

La batista, la muselina pintada, las faldas de bordados crudos parecen mucho más en situacion. Los tafetanes cambiantes, que componen tan lindos trajes de género Trianon, están á la órden del dia para las reuniones de verano.

***

Con motivo de la Exposicion canina que tiene lugar actualmente en París, con bien escaso éxito por cierto, no hay periódico que no nos hable de perros, y esta interesante especie, símbolo de la fidelidad, tiene hoy el privilegio de dar materia á toda suerte de divagaciones y á no pocas anécdotas, más ó ménos inverosímiles. Entre ellas he leido una que merece citarse por su *magnitud*.

Trátase de la historia dramática de un perro que se suicidó por amor.

Habiendo perdido á sus dueños, resolvió ahogarse, y para conseguirlo atóse las patas con unas ramas de mimbre, á fin de que éstas le impidiesen nadar, y se tiró al rio.

«Los incrédulos—añade el escritor que nos cuenta tan verídica historia—dirán tal vez que es una invencion.»

Sin duda refiriéndose á esta aventura, que debe ser antigua, Enrique Heine—que no pecaba de crédulo—exclamaba un dia:

—Los perros no son ya tan fieles como ántes; pero huelen mal como siempre.

***

En el terrado de las Tullerías, muy cerca de la Exposicion perruna, tuvo lugar el sábado último la fiesta organizada por una Sociedad de damas del gran mundo, á beneficio de los habitantes de la isla de Chío, que, como usted recordará, fueron víctimas de uno de los más espantosos terremotos que registra la Historia. Esta fiesta, á que se ha dado el nombre de *Feria de los placeres*, y en la cual tomaron parte las más lindas y elegantes actrices de París y los actores de más fama, ha tenido un éxito monstruo, superando las esperanzas más exageradas de sus organizadores.

La recapitulacion de los últimos ingresos, que vi ayer, arroja un total de *doscientos trece mil trescientos cincuenta y siete francos setenta y dos céntimos*. Dígase, despues de esto,

que no hay caridad en París. Todo está en saber encontrarla.

* * *

A propósito del caballo que ha ganado el premio de los 100.000 francos en las carreras del domingo, se me olvidaba citar una curiosa coincidencia, que nadie hasta ahora ha notado, y que las personas antisupersticiosas conocerán con gusto.

Sabido es que *Foxhall*, el caballo que ha obtenido el triunfo, estaba inscrito en el cuadro de las carreras con el núm. 13.

Pues bien; el que ganó el mismo premio el año pasado, *Robert the Devil*, se hallaba inscrito tambien con el mismo número fatídico.

Persona conozco yo que habria perdido toda su fortuna apostando contra estos dos *treces*, en la confianza absoluta de que habia de ganar.

* * *

Hecho este paréntesis, que me ha parecido necesario para tranquilizar á los temerosos del fatídico número 13, debo dar cuenta á las lectoras de su periódico de las *toilettes* que más llamaron la atencion en la magnífica fiesta la *Feria de los placeres*, de que me he ocupado más arriba. Cito estos trajes al acaso, pero exactamente.

La princesa de Metternich, vestido de raso negro, de una sencillez encantadora; el delantero iba guarnecido de volantes de raso blanco plegados, sobre los cuales caia un encaje negro. Manteleta Lekezinska, muy corta, sobresaliendo apénas de la cintura, de terciopelo de Utrecht encarnado, con bordados de oro. Capota de felpa, color de paloma torcaz, bordada de oro.

La Condesa de Pourtalés, siempre elegante, con un vestido de encaje blanco, verdadera espuma de Malinas, sobre la cual cae un frac de raso *hortensia sonrosado*, con chorrera de encajes y sombrero Duquesa, de paja marron, adornado de plumas largas.

La princesa Alejandra Troubetzkoï, traje Luis XVI, color de malva sonrosada, salpicado de lunares brochados. Frac-casaca igual. Ramo de violetas en la cintura. Sombrero *Robsart*, con largas plumas blancas.

La Condesa Aymery de La Rochefoucauld, preciosa bretona, en traje rústico de paño azul bordado de arabescos encarnados, rojos y amarillos. Sombrero grande *Reinolds*, de paja gruesa azul marino, con plumas encarnadas.

La Condesa de Kersaint, en traje de lana color de tórtola, con sombrero de paja negra.

La Vizcondesa de Greffulhe, vestido de raso color de musgo dorado, recogido hasta la rodilla. La primera falda iba toda cubierta de un bordado al punto de Venecia color ceniza. Corpiño con punta larga, adornado de los mismos bordados venecianos. Sombrero Directorio, con plumas azul celeste.

La Vizcondesa de Croy, traje de fular *Pompadour*, cubierto de volantes de bordado inglés. Frac y túnica color ciruela, con flores pintadas. Sombrero cubierto de plumas encarnadas.

La Condesa Divonne vestia de tafetan listado marron y oro antiguo, concha qué de paño color de almendra, y sombrero con plumas negras.

La Condesa de Goutant y la Marquesa de Gallifet llevaban ambas vestidos de color habano, como los cigarros que se habian encargado de vender á precios indeterminados.

La Baronesa Legoux, falda de raso malva con volantitos de blonda blanca, sobre la cual se abria un frac Dalia. El sombrero era de paja de oro con plumas color de malva sonrosada.

Madame de Aramon, traje brillantísimo de raso azul marino, con *quillas* de bordados blancos. Sombrero *Gainsborough*, de paja, con plumas color azul oscuro.

Madame Sinadino, hermosa griega, vestia de moaré color de lila, con un sombrero grande sombreado de plumas color paja.

Finalmente, Mme. Bernardaki obtuvo lo que podriamos llamar un triunfo de elegancia con su vestido de encaje blanco, frac de moaré blanco, con *paniers* rodeados de punto de Inglaterra, y sombrero de paja de Italia con copos de plumas nevadas.

* * *

Voy á terminar esta carta con un aforismo, que una señora amiga mia me ha comunicado encargándome la mayor reserva. Los abanicos-álbums los han puesto de moda.

Hélo aquí:

«¡El amor! Es el más precioso de todos los duos. ¡Qué lástima que no lleguen nunca, ó casi nunca, los dos intérpretes á cantarlo en el mismo tono!»

X. X.

París, 17 de Junio de 1881.

50. — Manteleta de raso maravilloso.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.663 T.

(Corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª y 2.ª edicion.)

Traje de interior. Este traje es de *surah* color madera y encaje del mismo color, pero de matíz más oscuro. El corpiño forma dos puntas largas por delante. Dos solapas de encaje, formando conchas desde la cintura y ribeteando las aldetas, dejan ver un peto bullonado y ajaretado. La sobrefalda, plegada y recogida en el lado izquierdo, cubre parte de la falda, que está compuesta de tiras de bullones diagonales y de una media cola lisa. Esta falda va adornada de un volante de encaje con cabeza rizada. Las mangas de este vestido son de encaje y van sujetas en el puño con una pulsera de *surah*.

Traje de paseo. La casaca, de brochado Pompadour, se abrocha en la cintura con un solo boton, y se abre por encima y por debajo sobre una camiseta de fular azul, plegada y sujeta en el escote con un ajaretado. La sobrefalda va abierta por delante y se recoge formando un doble *panier*. La falda, que es de fular, va formada de dos bullones anchos y termina en un volante fruncido y tres volantitos tableados. Sombrero de paja blanca con fondo de fular.

Leemos en el *Figaro*:

«Es una gran tenacidad exponerse á las prácticas de la vida de bañista ó de turista, y á las influencias perturbadoras de un clima nuevo, ántes de haber aguerrido y fortificado su constitucion.

»Ninguna persona debilitada, ó simplemente indispuesta, deberia atreverse en esta época á dejar la residencia de las ciudades sin haberse sometido préviamente, durante algunas semanas, al tratamiento de las preparaciones reconstituyentes, y sobre todo, del *hierro Bravais*, cuyos saludables efectos son tan prontos como eficaces.

»Este tratamiento no exige ninguna modificacion en las costumbres; ninguna molestia. Quince á veinte gotas concentradas del *hierro Bravais* líquido, tomadas en un vaso de agua azucarada, ó de vino, al principio de cada comida, le constituyen todo entero.

»Bien pronto vuelven las fuerzas, renace la actividad; y si se tiene cuidado de proveerse, ántes de marchar de algunos frascos del *hierro Bravais* para prolongar sus beneficios, la persona se hace tan infatigable como los guías ó los bañeros, las mejillas se tornan coloradas; los músculos, enérgicos, y el pecho, anchamente aireado.

Probad, pues, el *hierro Bravais*, señores. Saboreadle, señoras. Para muchos, á quienes quizá sólo la necesidad condena á los sacrificios de una traslacion, tendrá todavía la preciosa ventaja de permitirles gozar en su casa, en medio de los seres y de los lugares queridos, todas las delicias de una robusta é inalterable salud.»

GEROGLÍFICO.

La solucion en uno de los próximos números.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

N°1663 T

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas .12. prāl

MADRID

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XL. MADRID, 30 DE JUNIO DE 1881. NÚM. 24.

SUMARIO.

1. Sombrero y banda-manteleta.—2. Cuello para niños.—3 á 10. Várias guarniciones de falda.—11 y 12. Matinée.—13 y 14. Bata de mañana.—15. Vestido de muselina listada.—16 y 17. Vestido de satinete liso.—18. Vestido de muselina estampada.—19 y 20. Traje para señoritas.—21. Traje de raso.—22. Traje de lienzo azul.—23. Traje de raso negro.—24. Traje de lanilla *beige* y encaje blanco.—25 á 27. Tres sombreros de verano.—28. Traje de *soirée*.—29. Traje corto.

Explicacion de los grabados.—Fany Kendal, novela escrita en inglés por mistress Craik, y arreglada expresamente para LA MODA ELEGANTE, por D.ª María del Pilar Sinués (conclusion).—Poesías: Leyenda, por D. Juan Bautista Redondo y Lafon; El Gusano de seda, por D. A. Almendros Aguilar.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Recetas útiles.—Pequeña gaceta parisiense.—Advertencia.—Soluciones.—Salto de caballo.

Sombrero y banda-manteleta. Núm. 1.

La banda, especie de chal, es de batista de seda blanca, con lunares muy pequeños, y va ribeteada de un rizado grueso de encaje. Las puntas van adornadas con un lazo grande de cinta igual. Esta banda se hace tambien de batista de seda negra, y puede llevarse como indica el dibujo ó cruzada por delante.

El sombrero, redondo, es de paja gruesa, adornado de encaje plegado y formando conchas, y de un lazo grande de cinta y un ramo de margaritas.

Cuello para niños.—Núm. 2.

Se ejecuta este cuello con entredoses bordados sobre muselina de 3 ½ centímetros de ancho. Se le rodea con una tira igual; se le guarnece con un encaje, y se pone un rizado en el escote.

Várias guarniciones de falda. Núms. 3 á 10.

Núm. 3. *Rizado grueso doble*, formado de seis pliegues huecos sobrepuestos. Por encima, tira al hilo recortada en punta, plegada arriba y reducida por abajo á la tercera parte de su ancho. Esta tira va rodeada de una guarnicion de encaje en forma de conchas, que llena el hueco entre cada tira.

Núm. 4. Tableado fino de 32 centímetros de ancho. A intervalos de 8 centímetros va adornado con una tira lisa, anudada en lo alto como una corbata. Para una tela listada debe ponerse el color más claro debajo, lo cual es de un efecto muy distinguido.

Núm. 5. Primer volante tableado, con otros seis volantitos festoneados por encima. El sétimo es sencillamente la falda, que cae sobre el sexto. Esta guarnicion será muy á propósito para un traje de señoritas.

1.—Sombrero y banda-manteleta.

Núm. 6. Volante cortado al sesgo y de 55 centímetros de alto, reducido á 30 centímetros por una cabeza doble bullonada á una altura de 10 á 12 centímetros. A una distancia de 10 á 11 centímetros se hacen tres hileras de fruncidos que ocupan un espacio de 4 centímetros.

Núm. 7. Primer volante plegado á pliegues huecos, uno al derecho y el otro al reves. Las cabezas de los pliegues van abiertas, dejando ver el reves liso de la tela, que es listada. Segundo volante, bullonado al sesgo. El primero, por encima del tableado, y la cabeza, fruncida cuatro veces. Los fruncidos van separados por grupos de 5 centímetros de ancho. Entre cada grupo de fruncidos el bullon va sujeto con dos pliegues.

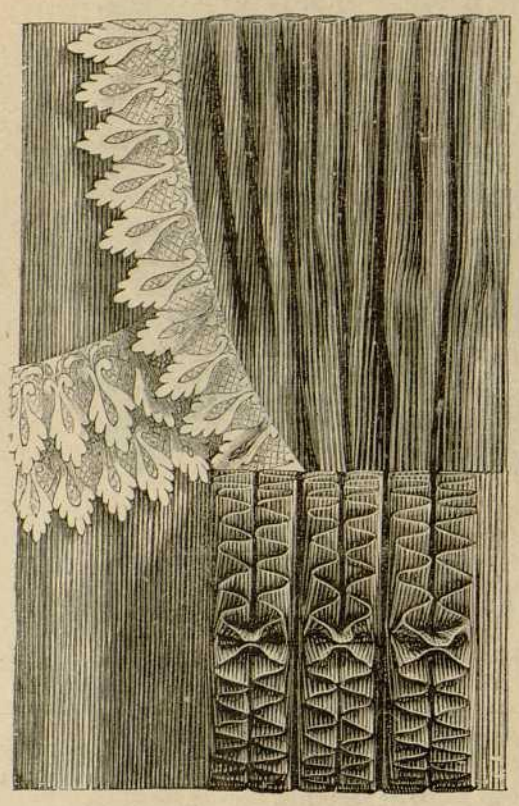
Núm. 8. Esta guarnicion es más bien el bajo de una falda. Esta falda es de tela listada y va recortada en dientes iguales de 35 á 40 centímetros. Los dientes ó tiras van vueltos hácia abajo. Otra tira lisa, del largo exacto de los dientes, pasa por debajo y va plegada en cada abertura.

Núm. 9. Esta guarnicion va cortada al hilo. Tira ancha de 35 centímetros, cabeza pequeña fruncida dos veces, y luégo una anchura de 15 centímetros reducida á 8 centímetros, ahuecando la tela. Dos hileras de fruncidos lisos y dos hileras de ajaretados forman cabeza al tableado fino. De trecho en trecho, el bullon grueso va sujeto con dos pliegues.

Núm. 10. Esta guarnicion puede repetirse sobre toda la altura de una falda, por delante. Consiste simplemente en una tira al hilo de 18 centímetros de altura, de una tela de listas anchas, ó bien de dos colores añadidos. El color más oscuro, ó bien la lista, caerá debajo, y el más claro encima, formando dos pliegues, uno sobre otro. Estos pliegues ó tablas van repetidos á 12 centímetros de distancia. Un rizado doble, recortado formando fleco, forma la cabeza del tableado.

Matinée.—Núms. 11 y 12.

Se compone de una falda guarnecida de bordados en forma de volantes y entredoses, y de un paletó semiajustado, guarnecido del mismo modo, con bolsillos bordados y mangas un poco anchas, guarnecidas de vo-

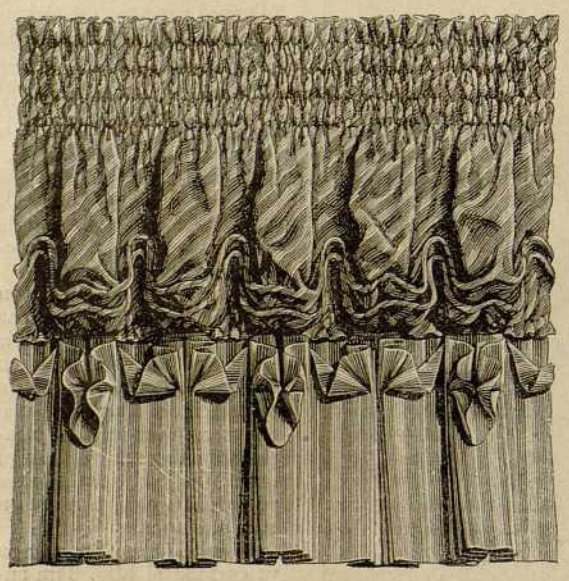


3.—Guarnicion de falda.

tantes. Cuello esclavina ribeteado de un bordado. Por delante la *matinée* cae recta, con guarniciones bordadas, en tiras y volantes.

Bata de mañana.—Núms. 13 y 14.

Esta elegante bata es de cachemir blanco y va guarnecida de tiras bordadas y encaje estrecho. En los costados va adornada con dos especies de *paniers* planos guarnecidos de encaje.

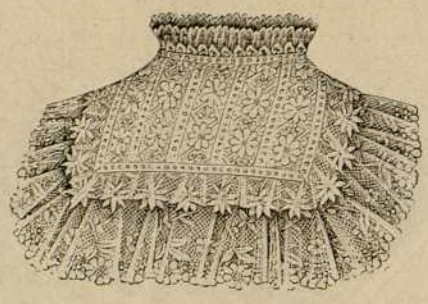


7.—Guarnicion de falda.

Unas tiras bordadas delinean la espalda y ajustan el talle. Mangas largas con volantes de encaje.

Vestido de muselina listada.—Núm. 15.

La muselina es listada de azul de dos matices. Se guarnece la falda con un volante de encaje plegado, de 9 centímetros de ancho, y un volante de muselina bordada, de 30 centímetros, con un encaje fruncido por encima y terminado en su borde inferior con un encaje igual plegado. El paño de delante y los de los costados van adornados

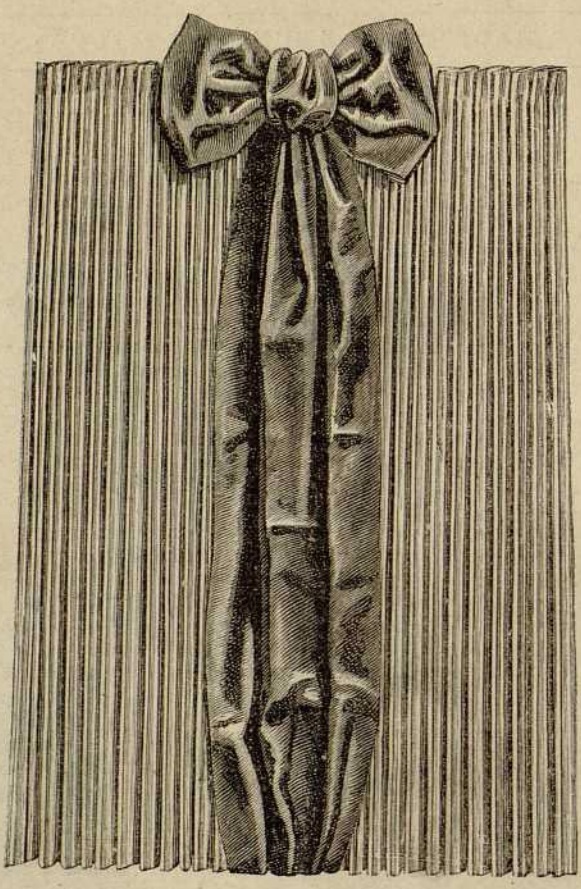


2.—Cuello para niños.

ademas con tiras bordadas y fruncidas, de 9 centímetros de ancho, y encaje del mismo ancho. Túnica de muselina listada, fijada sobre la falda, y guarnecida, como lo indica el dibujo, con tiras bordadas de encaje y lazos. Corpiño con chaleco de muselina azul pálido, adornado como indica el dibujo.

Vestido de satinete liso.—Núms. 16 y 17.

De satinete azul pálido. La falda va guarnecida de un volante ancho, sobre el cual se cose un bies de satinete azul oscuro. Corpiño de tela oscura, con delanteros y espalda ajaretados.



4.—Guarnicion de falda.

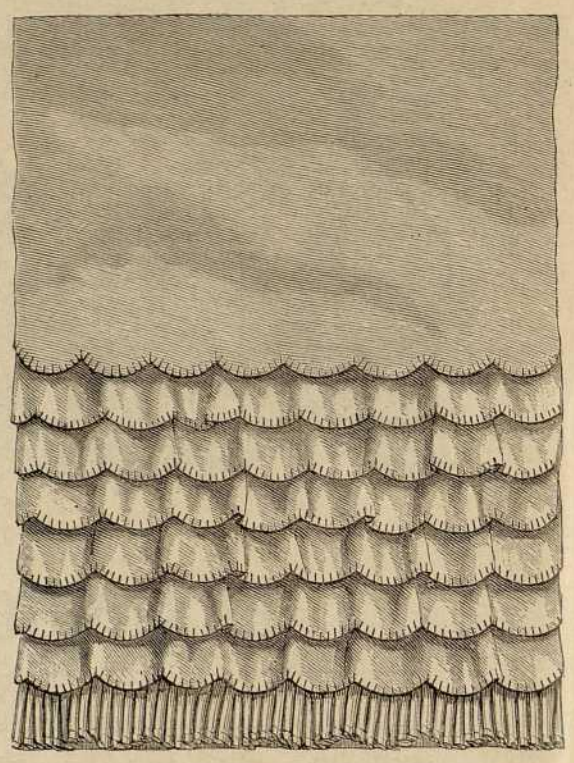
Un cinturon de cinta de raso, con lazo, completa los adornos del corpiño.

Vestido de muselina estampada.—Núm. 18.

La falda, que es de muselina color azufre, va guarnecida de un volante plegado, de 5 ½ centímetros de ancho. El paño de delante y los de los costados van adornados de encaje blanco y de bandas plegadas de muselina estampada, con cenefas tambien estampadas, que se terminan con un encaje blanco. Sobre el paño de detras se fija una túnica guarnecida de encaje.

Corpiño de muselina estampada, con encajes y lazos de cinta de raso.

6.—Guarnicion de falda.



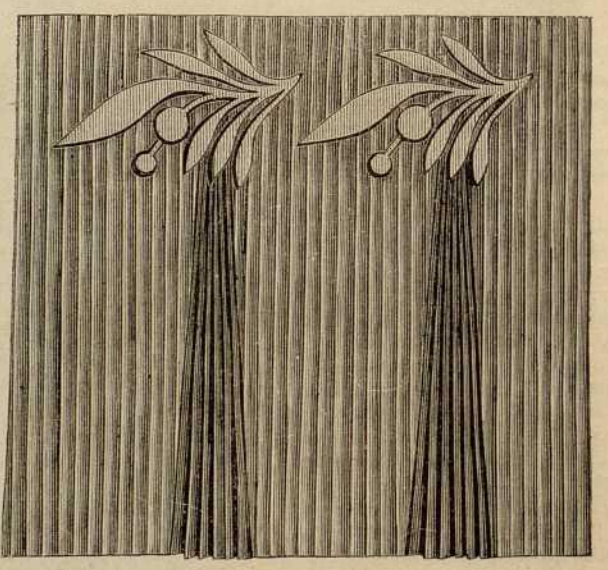
5.—Guarnicion de falda.

Traje para señoritas.—Núms. 19 y 20.

Vestido corto de limusina listada. Por delante la falda va plegada, y la túnica, en punta, va guarnecida de un bies ancho de raso color de nútria, con lazo en su extremidad. Corpiño-casaca abrochado á un lado, con dos hileras de botones. Mangas largas y ajustadas. Cuello y carteras de *surah* color de nútria. Por detras el corpiño va adornado con un lazo grande de *surah* color de nútria.

Traje de raso.—Núm. 21.

El corpiño, que es muy largo, va ribeteado de una tira bordada y cubierto de una banda, sujeta en la cintura con



8.—Guarnicion ó bajo de falda.

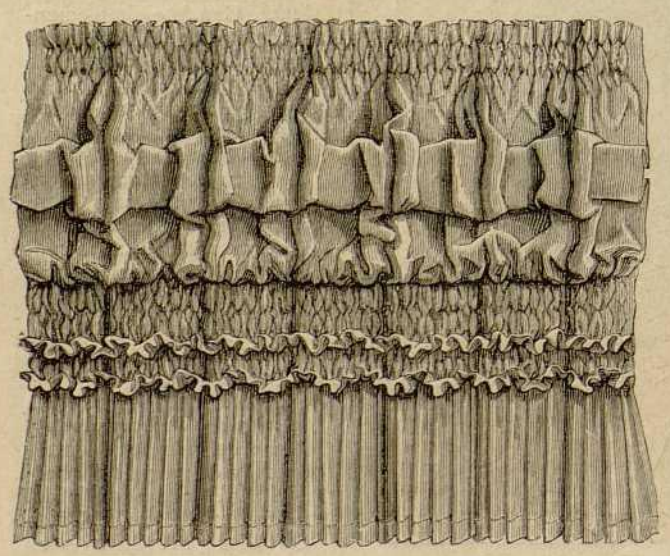
una hebilla de acero. La falda va plegada, y los pliegues, reunidos á dos tiras de bullones. Esta falda se termina en un volante plegado.

Traje de lienzo azul.—Núm. 22.

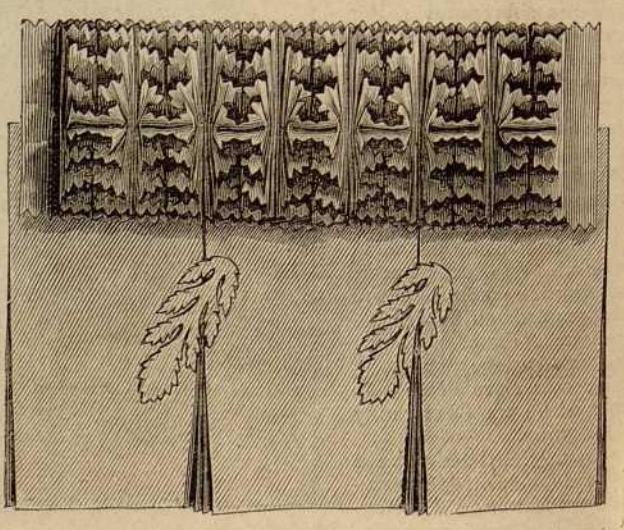
Este traje es de lienzo azul marino y tela argelina. El corpiño, de aldeta redonda, va adornado por delante con un tableado en punta, sujeto con un cinturon. El delantal va dispuesto sobre una falda plegada, que va bullonada en su borde inferior y lleva unas cuchillas.

Traje de raso negro.—Núm. 23.

El corpiño forma punta por delante y va adornado de



9.—Guarnicion de falda al hilo.



10.—Guarnicion de falda.

encaje, así como las extremidades de las mangas. La túnica ó sobrefalda cubre dos paños de encaje, abiertos sobre el delantero. La falda va terminada en un volante de encaje.

Traje de lanilla beige y encaje blanco. Núm. 24.

El corpiño forma punta por delante y por detras, y va adornado de un cuello y de una esclavina de encaje, sujeta con un lazo en el escote. La túnica, forma *lavandera*, va ribeteada de encaje. La falda va plegada y terminada en dos volantes de encaje.

Tres sombreros de verano. Núms. 25 á 27.

Núm. 25. *Sombrero grande de paja de Manila*, con forro de terciopelo oscuro, guarnecido de rosas mezcladas de encaje.

Núm. 26. *Sombrero de paja*, con forro de raso y adornado de una pluma que cae sobre el borde, de cintas de raso y de un ramo de margaritas.

Núm. 27. *Sombrero para llevarlo en carruaje*. Este sombrero es de paja de Manila, con borde levantado por delante, y guarnecido de encaje blanco, plumas y cinta de raso blanco.

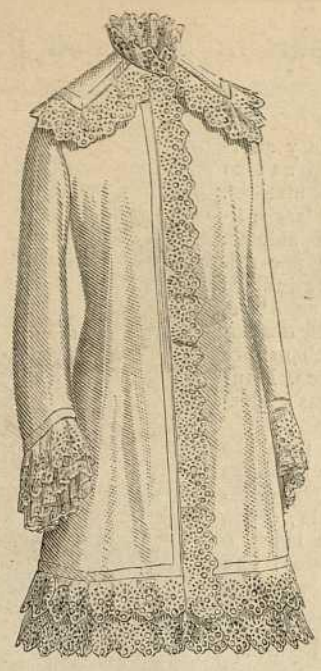
Traje de soirée. Núm. 28.

Este traje es de raso negro y brocado color de oro antiguo, con flores negras. Vestido princesa con cola cuadrada y lisa, y cuerpo escotado, enlazado por detras y rodeado de guipur. Delantero de brocado. Dos solapas grandes de brocado, rodeadas de guipur blanca, rodean la cola. Guirnalda de flores, que sale del hombro y va á terminar en la cadera.

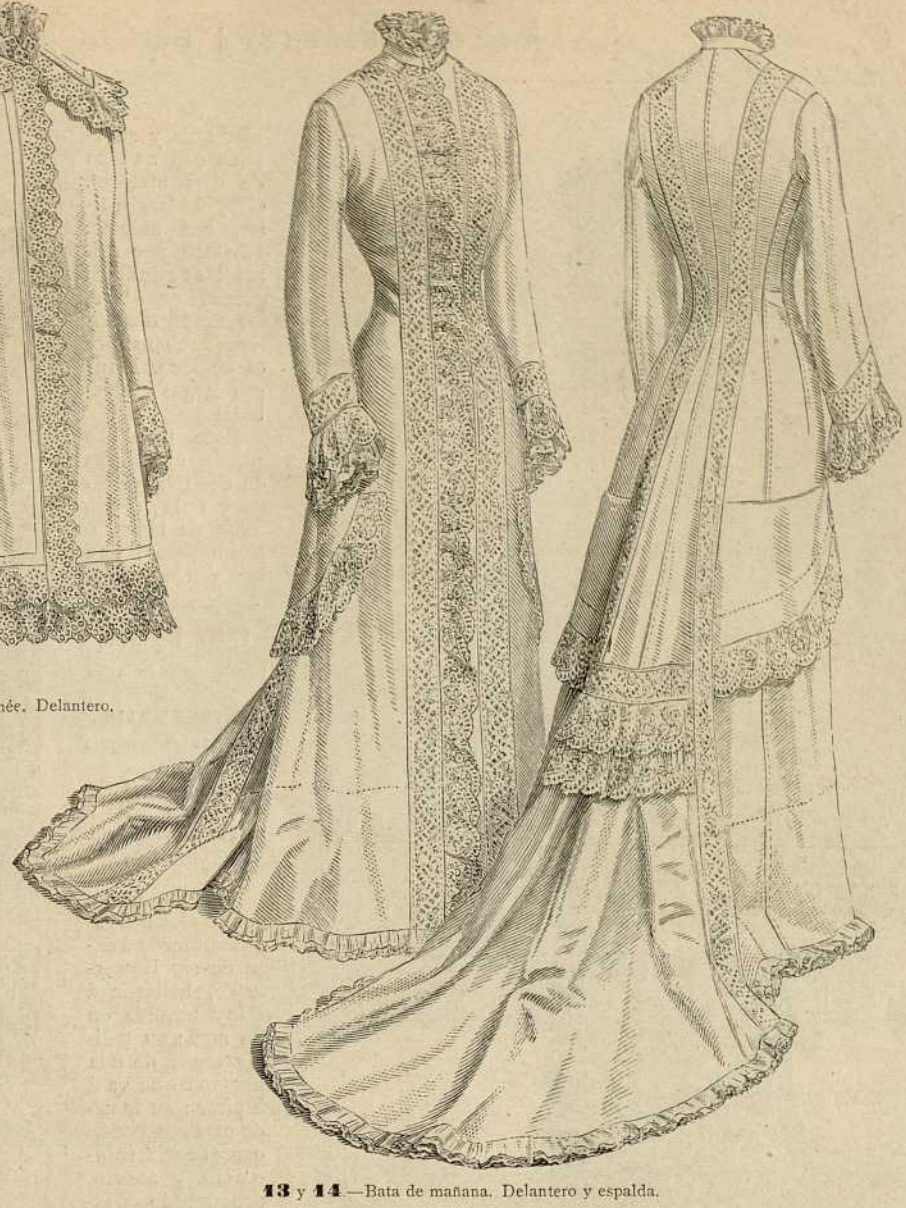
Traje corto. Núm. 29.

Falda de tela listada, con guarnicion encañonada y recortada con lengüetas redondas, y bullonada por arriba. Sobre-

11.—Matinée. Espalda.



12.—Matinée. Delantero.



13 y **14**.—Bata de mañana. Delantero y espalda.

15.—Vestido de muselina listada. Delantero.
(*Véase la espalda en nuestro número anterior, dibujo* 33.)

16.—Vestido de satinete liso.
Espalda.

17.—Vestido de satinete liso.
Delantero.

18.—Vestido de muselina estampada.

19.—Traje para señoritas. Delantero.

falda de tela lisa, ajaretada y adornada con un lazo de dos matices. Corpiño largo, liso, con aldetas. Chaleco y carteras listadas. El corpiño se abre, formando dos solapas anchas sobre el chaleco. Mangas largas y ajustadas.

Este modelo puede ejecutarse de dos telas de lana y seda, ó dos telas de lana, ó dos batistas, una lisa y otra listada.

FANY KENDAL,

novela escrita en inglés
por
MISTRES KRAIK,
arreglada expresamente
para
«LA MODA ELEGANTE»
por
M. DEL PILAR SINUÉS.

(*Conclusion.*)

Por la tarde, cuando los dos esposos fueron á casa de sir Bowerbank, hallaron á Fany tendida en un sofá; su palidez era la de una persona que va á espirar; su marido estaba sentado cerca de ella, tranquilo y atento, procurando distraerla con su conversacion, y contándole todas las noticias del dia para divertirla un poco; hacía ya muchos dias que no se sentaba á la mesa, y debia quedarse sola durante la comida.

20.—Traje para señoritas. Espalda.

21.—Traje de raso.

22.—Traje de lienzo azul marino.

23.—Traje de raso negro.

24.—Traje de lanilla *beige* y encaje blanco.

25.—Sombrero grande de paja de Manila.

26.—Sombrero de paja.

27.—Sombrero para ir en carruaje.

28.—Traje de *soirée*.

29.—Traje corto.

—Venid á ayudarme, mistress Knowle—dijo cuando vió llegar á los esposos;—las mujeres os entendeis muy bien; en este momento hablaba á mi mujer de la locura, verdaderamente extraordinaria, de ese jóven, que rehusa venir á nuestra casa; ó es una manía, ó acaso le hemos ofendido sin saberlo; no podemos privarnos de sus servicios, ni dejarle que se corte la cabeza; solicitaba de Fany que escribiese á mistress Stenhouse, para que ésta persuada á su marido; tiene derecho á hacerlo, por el mucho interes que, cuando quedó viuda, tomó por esa señora.

—La caridad no implica el derecho—objetó Fany con voz temblorosa.—Sin conocerla, ¿cómo la he de escribir? ¿qué le diré?

—Habladle solamente el lenguaje del buen sentido; decidle que una colocacion como ésta no se presenta dos veces en la vida. Que es preciso para Stenhouse aprovecharla; es tan pobre, que apénas puede dar pan á su familia; asociándose á nuestra casa hará su fortuna.

—¡Hacer su fortuna!—repitió Fany tristemente.—¡Si hubiera sido ántes!..... ¡Ahora es demasiado tarde!

—¿Demasiado tarde? ¡Stenhouse no tiene más de treinta años!

—Treinta y uno y medio.

Sir Bowerbank pareció muy sorprendido.

—Olvidaba que me habiais dicho le conociais—repuso mirando á su mujer.

—Sí, le he conocido. Mistress Knowle lo sabe bien, porque fué en su casa donde nos encontramos: debí haberme casado con él, porque me queria mucho: mi padre se opuso á ello.

Fany dijo todo esto como si fuera la cosa más sencilla del mundo: tranquilamente, sin emocion, y como si se tratase de otra persona: esta frágil criatura parecia completamente ajena al mundo y á sus pasiones; no se podia dudar de que llegaba á los umbrales de la eterna vida.

—¿Quereis que me retire?—preguntó Emma, deseando que le dijese que no, pues advertia en el semblante de la jóven una expresion que no tenia nada de terrestre.

—¡Oh, no! No os separeis de mí—respondió Fany.—Nadie como vos puede decir á mi marido cuanto desee saber: él no ignora que soy un pobre sér muy débil; pero bien pronto terminará todo, y es lo mejor que nos puede suceder.

—¡Hablad, Fany, hablad!—dijo sir John.—Tengo miedo de comprenderos.

La jóven empezó con voz baja y débil la triste historia de sus amores; nada ocultó á su marido, ni su amor á Stenhouse, del que habia sido tan cruelmente separada, ni el dolor que habia guardado oculto en el fondo de su pecho, y que habia ido desecando poco á poco las raices de su vida.

Sir Bowerbank tenía sesenta años, y entendia poco de aquella historia de juventud y de amor; y aunque él habia sido jóven y habia amado, el recuerdo de aquella edad estaba entónces muy léjos de su imaginacion.

Tomó entre las suyas las manos enflaquecidas de su mujer y dijo:

—No os agiteis así, yo os lo ruego, querida mia; eso os hace daño; decidme solamente lo que deseais que yo haga.

—¿No me culpais?

—No, querida mia, no; esas desgracias ocurren todos los dias por la ambicion de los padres; tranquilizaos, y no lloreis; yo os perdono y os amo tanto como os compadezco.

—Ya sabeis ahora, amigo mio—dijo Fany, extendiendo hácia su marido su mano, en la que brillaba el anillo matrimonial sujeto por otro de diamantes;—ya sabeis el por qué Dexter Stenhouse es insensible á vuestra bondad; su corazon ha sido herido cruelmente; á él le han dicho una cosa, y á mí otra distinta; de esta suerte nos han separado.

—No penseis ya en eso—dijo sir John—en cuyo acento habia un poco de amargura: ¿para qué? el mal está hecho: él está casado y vos tambien: aunque yo muriese, ya no podriais uniros á él.

—¡Oh! ya no pienso en la dicha, sino en la muerte—observó Fany dulcemente;—¡sí, siento que me muero, y es para mí muy amargo, sin que me haya perdonado! Le han tratado indignamente: muchas veces he querido rogaros una cosa, pero nunca me he atrevido..... Ahora tengo más valor..... ¿seréis tan bueno que me la concedais?

—¿Y qué es, querida mia?

—Permitidme ver una sola vez á Dexter ántes de morir: verle media hora, diez minutos siquiera.....

—No hableis de morir: felizmente espero que viviréis largos años.

Fany meció dulcemente la cabeza.

—¡Vos sabeis lo contrario tan bien como yo misma, y no os pediria semejante acto de bondad si no me hallase á las puertas del sepulcro! ¡concededme que le vea!—prosiguió con acento suplicante:—sólo quiero decirle la verdad: que no he sido yo quien le ha engañado: ya sabeis que es un hombre honrado y quiero evitar el que su vida sea emponzoñada por el pensamiento de que he sido culpable, infiel, y que he sido causa de que mi opulento marido le insulte con ofertas de proteccion y de bondad. Con la verdad hallará la explicacion de todo: algunas palabras sinceras, y Dexter quedará consolado: mi bueno, mi noble amigo, ¿no me concederéis el último favor que os pido? Mistres Knowle, interceded por mí.

—Yo creo que vuestra esposa pide una cosa justa—dijo con tono firme Emma.

—Bien está; podeis arreglar este asunto con Fany, señora—dijo sir Bowerbank levantándose; solamente os ruego que mi pobre mujer no se aflija demasiado.

—¡Gracias!—murmuró con voz apénas inteligible la pobre jóven;—sois conmigo caritativo, querido John; pronto moriré y reposaré tranquilamente en la tumba, como vuestra primera esposa, de la que nunca me habeis hablado..... ¿verdad que os amaba mucho? ¡Oh, sí, estoy segura de ello, porque sois el mejor de los hombres.

Sir Bowervank se dejó caer de nuevo en su asiento y se cubrió el semblante con ambas manos.

—Sí—murmuró con un sollozo.—¡Pobre Juana mia! ¡Me amó con todo su corazon!

El silencio siguió á estas palabras: el pensamiento de sir John vagaba por los lugares donde se habia deslizado su primera juventud, y veia á su primera esposa, á la compañera de sus dias de pobreza y de escasez, tan amante, tan sencilla, tan fiel y tan tierna: cuando separó sus manos, habia en sus mejillas huellas de lágrimas.

—Vamos, Fany, no hablemos más de cosas tristes: hablad á Stenhouse cuando querais; y si podeis persuadirle para que sea mi asociado, tanto mejor: insistid sobre el punto de que no necesitamos dinero: lo que nos hace falta á Knowle y á mí es un hombre jóven, activo y honrado: pensad en esto, mistress Knowle, porque vos seréis la que escriba la carta probablemente. Tened cuidado de mi pobre Fany, y no permitais que se entristezca.

—Estad tranquilo, sir John.

—Hasta muy pronto.

El digno comerciante salió, y las dos mujeres quedaron solas.

VII.

La esposa de Dexter Stenhouse era una jóven bonita, dulce, lánguida, bastante perezosa, como lo son generalmente las criollas de la India inglesa, y que, á pesar de su actual pobreza, se pintaba mucho y se vestia bien.

Era evidente que su matrimonio con el apasionado y sentimental Dexter Stenhouse habia sido, como otros muchos, obra de las circunstancias, y que el marido habia vuelto casi en seguida á su vida anterior; vida de accion, de negocios, donde su generoso corazon hacia mucho bien.

Dexter recibió una esquela muy concisa de mistres Knowle, en la que le decia lo que le habia dictado lady Bowerbank: que, estando muy enferma, deseaba verle ántes de morir, como á un antiguo y fiel amigo.

Mistres Stenhouse no era mujer capaz de tomarse gran interes por el pasado de Dexter ni por su perdido amor; el cuidado de sus tres hijos la agobiaba; cuando su marido le enseñó la carta en que le llamaban, se encogió de hombros. Dexter partió inmediatamente para Liverpool.

Sus antiguos amigos apénas podian reconocerle; su lealtad, su alegría, su expansion, habian desaparecido; una reserva absoluta le envolvia como un tupido velo; su palidez mate hacia parecer más negros y más severos sus grandes ojos negros; parecia haberse replegado en sí mismo, y se hubiera dicho que estaba decidido á vivir en una grave y melancólica independencia.

Fué en seguida á ver á los esposos Knowle y habló de su casa y de su mujer con interes, pero sin emocion alguna: sus ojos permanecieron secos, cuando ántes se volvian á cada instante brillantes y húmedos.

Cuando los hombres se casan tarde, pero segun su corazon, sus maneras pasan de un frio glacial á un calor comunicativo; no habia sucedido esto á Dexter: los esposos Knowle vieron, desde la primera mirada, que en el corazon de aquel hombre, que por honor y por conciencia debia ser fiel hasta la muerte á la mujer que habia elegido, la antorcha del himeneo, que arde sin consumirse, no se habia encendido ni se encenderia jamas.

Stenhouse volvia silencioso y concentrado: la experiencia adquirida en sus viajes y el pertinaz dolor que devoraba su corazon por la pérdida de Fany le habian cambiado: habia llegado á ser impenetrable en sus sensaciones y en sus sentimientos.

Mistress Knowle le habló de lady Bowerbank y de su estado desesperado de salud: le contó la triste historia de su casamiento y de la carta hallada en el pupitre de sir Kendal.

Dexter Stenhouse no demostró otra cosa que una gravedad triste, guardando un profundo silencio.

—¡Así sois los hombres—añadió mistress Knowle con amargura cuando refirió esta escena á su marido.

—Es verdad; así son los hombres—repuso éste gravemente:—los que son dignos de este nombre sienten mucho y hablan poco: las mujeres debeis aprender á respetar esa paciencia viril, que, en presencia de lo absoluto é inevitable, se somete, y que, sea cualquiera la pena que siente, no la deja adivinar por ninguna señal exterior.

Al dia siguiente de su primera conferencia, Stenhouse volvió á casa de mistress Knowle.

—Os doy mil gracias, señora—le dijo, tendiéndole la mano—de todo el interes que os habeis tomado por mí..... y por ella. ¿Se halla en estado de recibirme? Si es así, partamos al momento.

Emma hizo venir un carruaje; subió á él con Dexter, y ambos atravesaron, milla tras milla, la comarca árida y triste que rodea á Liverpool.

Los dos amigos hablaron muy poco durante el trayecto. Mistress Knowle reunió una vez todo su valor y dijo:

—Mi querido amigo, no hableis á Fany de su padre: ya sería inútil, pues que ha muerto.

Stenhouse se puso de color de púrpura, y sus ojos lanzaron llamas.

—Perded cuidado—repuso, dominándose—me acordaré de que ha muerto; pero yo debia haber elegido para amarla á una huérfana.

El silencio volvió á reinar hasta que llegaron á casa de sir Bowerbank; atravesaron la serie de salones de esta morada espléndida, á la que faltaba la presencia de su jóven y doliente señora.

El ancho y magnífico salon, lleno de dorados, de espejos y de cuadros, era alegre y espléndido: en su más oscuro ángulo, y extendida en un canapé de seda, habia pasado Fany algunas semanas; pero desde hacía algunos dias ocupaba un gabinete más tranquilo y más retirado, que habia sido arreglado á toda prisa para recibirla.

Dexter Stenhouse pasó desde el salon alegre, brillante, donde todo hablaba de vida y de movimiento, desde el mueblaje espléndido y el perfume de las plantas exóticas, á las notas melodiosas de los pájaros encerrados en una gran jaula dorada; cuando entró en la pequeña habitacion retirada, donde la luz estaba velada, y ausente el aire libre, Dexter, el hombre fuerte, valeroso, lleno de salud, jóven y con toda una vida por delante, se sintió desfallecer.

Una anciana criada se hallaba sentada junto á la ventana abierta, y ocupada en coser; pero al más pequeño acceso de tos volvia la cabeza, y no perdia ni el más leve suspiro de la figura inmóvil que estaba tendida en el sofá.

Stenhouse tuvo que apoyarse en el marco de la puerta: hasta aquel instante no se habia dado cuenta de lo que habia perdido, de lo que iba á perder. Aunque ya debia estar preparado al triste cuadro que se presentaba ante sus ojos, no podia persuadirse de que el sér que habia amado tan apasionadamente, la linda jóven de mejillas sonrosadas, de rientes ojos, de corazon lleno del amor más tierno y más verdadero, iba á morir.

Hallábase casado con otra mujer, hácia la cual tenia deberes que cumplir: era honrado, y sabía que la mujer propia merece muchas consideraciones por lo mismo que se halla colocada bajo la completa dependencia de su marido; pero Fany habia sido su primer amor; todos los recuerdos del pasado acudieron á su corazon, traspasando éste con un dolor horrible: desde el umbral de la puerta detuvo á mistress Knowle, que iba á entrar en la habitacion, y exclamó con voz ahogada:

—Dadme algunos minutos..... decid que os sigo.

Dicho esto se lanzó á la escalera: el aire estaba lleno del perfume de las rosas y tibio del calor del sol: por una puerta-balcon entró en el jardin.

Durante media hora se estuvo paseando á pasos desiguales, preparándose al trance más amargo de su vida.

—Debemos vernos como dos amigos ella y yo, se decia; como dos amigos tranquilos y afectuosos; como dos amigos, sobre los cuales está suspendida la sombra sagrada de la separacion eterna: á lo ménos, de esa separacion que llamamos eterna en este mundo, aunque no hace más que aproximar estrechamente para toda la eternidad, á los que sin ella hubieran estado separados siempre.

Entró al fin en el cuarto de Fany: ésta se incorporó ligeramente en el sofá, y tendió la mano á Dexter con tranquilidad y sin el más leve asomo de confusion.

—Estoy muy contenta de veros, Dexter—dijo la jóven con dulce voz—y os doy mil gracias por vuestra bondad en venir: ¿está buena vuestra esposa? ¿lo están sus hijos?

Estas palabras tan sencillas eran en aquella ocasion las mejores, pues amortiguaron el agudo, el atroz dolor que torturaba cada una de las fibras del corazon fuerte y valeroso de Stenhouse; el presente, con sus formas tristes, se colocó entre él y los delirios del pasado, y le salvó.

¡Era ella la que veia moribunda ante sus ojos! ¡Era Fany, con su sonrisa de otro tiempo, el sonido de su voz y sus dulces maneras, que él recordaba tan bien! ¡Era su mismo modo de adelantar la mano, de retirarla y de avanzarla de nuevo con la irresolucion que era el lado débil de su carácter!

Sin embargo, el deseo loco que al llegar tenía de asirla entre sus brazos y de estrecharla contra su corazon como á una mujer mortal, se habia desvanecido; contemplábala á alguna distancia ansiosamente, pareciéndole extraña á las emociones terrestres y gozando ya de una paz sobrehumana. Deseaba postrarse de rodillas y adorarla, como el Dante adora á Beatriz cuando la encuentra en los campos del Paraíso.

—Mi mujer y mis hijos están buenos—contestó—y todos os agradecemos la bondad de haber enviado á buscarme; yo he sido ingrato y casi grosero con vuestro esposo.....

Fany meció la cabeza y contestó vivamente:

—Tengo que deciros una cosa..... y ahora creo que me escucharéis..... Os ruego encarecidamente que consintais en asociaros á nuestra casa..... Eso será á la vez muy ventajoso para vos y muy útil para mi esposo y para Knowle: si conocierais bien á sir Bowerbank, le querriais mucho; nada sabia acerca de nuestro compromiso anterior hasta hace poco..... y ha sido para mí el mejor de los maridos.....

—¡Y si no lo hubiera sido!.....—exclamó impetuosamente Stenhouse.

Pero, como espantado de su propia voz, que vibraba terrible en aquel aposento silencioso, se detuvo; habia leido en los ojos de Fany una expresion de terror, y se inclinó ante lo doloroso de la enfermedad, ante lo sagrado de la muerte, que llegaba.

—Por mi parte—prosiguió en voz baja y contenida—ya os he dicho, señora, que estoy muy agradecido á sir Bowerbank, y no me causa rubor el que sepa que mi familia y yo nos hallamos casi en la pobreza; si desea verdaderamente el que acepte yo su oferta, haré cuanto me sea posible para probarle que la merezco.

—¡Oh, sí, hacedlo así!—exclamó Fany juntando sus manos de la manera infantil que lo hacia cuando era adolescente y feliz; cuando amaba á Dexter y era amada de él.

El jóven volvió la cabeza para no ver aquel ademan.

—No es cosa muy fácil—dijo—pero procuraré hacerlo ya que vos lo deseais.

—Hacedlo por vuestro propio interes—dijo Fany;—hacedlo á fin de utilizar esta manera de hacer vuestro camino en la vida, que se abre ahora delante de vos. Podeis vivir muchos años, y haciendo lo que os pido, tendréis dinero que emplear bien; influencias para vos y los vuestros: eso es lo que deseo para vos; que tengais una vida noble, activa, útil, como yo la habia anhelado para vos en otro tiempo: ahora no la veré, porque me voy; ya lo sabeis, Dexter.....

El silencio siguió á esta pregunta. Dexter movió los labios, pero no salió de ellos ningun sonido.

—Sí, me iré dentro de algunos dias, y sé que allá seré dichosa; mucho más dichosa de lo que lo he sido aquí abajo; pero quería que ántes de partir para otro mundo supierais la verdad..... ¿os la ha dicho entera nuestra amiga Emma?

—¡Sí!—dijo Stenhouse, y esta palabra salió de sus labios envuelta en un sollozo.

Fany guardó silencio.

Las explicaciones eran crueles é inútiles: ambos se hallaban casados, y la sombra de un padre les separaba: el

pasado habia concluido irrevocablemente; el presente debia estar rodeado de la más profunda paz.

—Ahora, hasta la vista, y que Dios os bendiga—dijo Fany con voz débil:—si vuestra esposa ha oido hablar de mí, dadle mis afectos.

—No, querida Fany, no os conoce.

—Como vos querais: se me olvidaba una cosa; ¿qué era, mistres Knowle? ¡Oh mi pobre cabeza!

La voz de Fany temblaba, y parecia que la arena del reloj de su vida caia con una rapidez espantosa.

—¡Ah, sí, ahora me acuerdo—prosiguió, metiendo la mano bajo sus almohadas, y sacando un magnífico broche de brillantes; era para daros esto y para rogaros que si teneis una hija se lo deis en mi nombre: ademas, si vuestra esposa no se opone á ello, llamadla Fany.

Nadie contestó; ni mistress Knowle, que ocupaba el sitio de la enfermera, ni Stenhouse, sentado al lado de la enferma, con las manos cruzadas sobre las rodillas, y mirándola como si quisiera llevarse de ella una última imágen, animada como la juventud y la vida, durable como el amor y la muerte.

Levantóse al fin, y tomando el broche y la mano, besó las dos cosas á la vez. Esta fué su manera de darle el último adios.

—Si venis pronto á estableceros en Liverpool, áun podré volver á veros—dijo Fany con dulzura y con una especie de compasion en la voz, porque veia que la emocion y la pena dejaban á Dexter completamente mudo.

Pero el uno y el otro sabian bien que aquélla era su última despedida en la tierra. Cuando la puerta se cerró detras de Dexter, se dijeron que no volverian á verse en este mundo.

VIII.

Así fué, en efecto. Dexter Stenhouse vino con su familia á establecerse en Liverpool cinco dias ántes de la muerte de la que habia sido el amor primero de su vida; de todo se informó Fany por su amiga mistres Knowle, que, siempre servicial y activa, prestó la cooperacion de sus consejos á la perezosa indiana que se llamaba mistres Stenhouse.

La vida de lady Bowerbank no era otra cosa que una luz vacilante; pero tomó gran interes en la eleccion de vivienda de Dexter y de su familia, en mobiliario de la misma y en los detalles de su interior. Les envió una porcion de cosas, regalos inofensivos, que el hombre más orgulloso no hubiera podido rehusar, y que contribuyeron á su bienestar, sin que la donadora pareciese tener la más leve intencion de favorecerles.

Mas la esposa fiel y cristiana, la noble mártir, jamas pidió volver á ver al hombre por cuyo amor moria; parecia tener el sentimiento de que su última entrevista habia sido un fin digno y apacible de todo lo que la unia á la vida, y de todo lo que podia haberle hecho penosa la muerte; en paz y tranquilamente esperó el momento del llamamiento supremo.

Llegó éste, en fin, casi de repente, como sucede en todas las enfermedades de consuncion, cuando los que cuidan al enfermo creen que está muy lejano el dia de la separacion. Fany al morir estaba sola, y no pudo despedirse de nadie; cuando la enfermera acudió y se inclinó sobre el lecho, la oyó decir entre el rumor de su postrer suspiro:

—¡Amigo de mi alma! ¡esposo que mi corazon eligió! ¡mi verdadero esposo!..... ¡adios!.....

La enfermera corrió á buscar gente, y contó á sir Bowerbank, á mistres Knowle y á todo el mundo que la última palabra de Fany habia sido el nombre de su marido, y nadie pudo contradecirla.

El dia de los funerales de lady Bowerbank el escritorio de la casa Bowerbank y Compañía estuvo cerrado, y los dependientes tuvieron libertad para ir donde mejor les pareciera; pero, excepto este dia, el más jóven de los asociados no estuvo jamas una hora ausente de su pupitre; llegaba muy temprano, se retiraba muy tarde, y despachaba el quehacer del dia por él y por sus dos asociados: de mister Knowle, preso en su casa por el reuma, y de sir Bowerbank, que en aquellas circunstancias no estaba capaz de pensar en nada.

Los agentes de Bolsa que hacian negocios con él todos los dias aseguraban que la infusion de aquella nueva personalidad colocaria muy alto en la plaza de Liverpool el nombre de la casa de Bowerbank y Compañía; pero no adivinaban que en la vida del nuevo asociado se habia apagado una luz que jamas volveria á encenderse.

Dexter Stenhouse vive hoy, y su vida no es estéril ni triste; disfruta de una tranquila prosperidad y tiene la estimacion de cuantos le conocen; en la apariencia es un hombre dichoso; su casa, un poco triste, es á la vez tranquila y confortable, y se ha embellecido con la presencia de una niña, hija de Dexter, que la hizo poner el nombre de Fany. Para todo el mundo, y con la aprobacion general, ha querido honrar así al jefe de la casa y á su difunta esposa, la jóven lady Bowerbank.

El admirable instinto de Fany Kendal habia leido claro en el porvenir; sir Bowerbank y Stenhouse se han unido estrechamente; semejantes atracciones suelen verse en las circunstancias que, para las almas vulgares, sólo engendran ódio y celos; pero la muerta y los dos hombres que la habian amado tenian un noble corazon: ninguno de ellos habia hecho con intencion daño á los otros, y todos habian sido víctimas de aquel corazon egoista y duro que ya no era más que un puñado de polvo.

Los decretos misericordiosos de la Providencia han dispuesto que la accion del mal sea más limitada que la del bien, sobre todo cuando hace sentir la mano bienhechora de un destino inevitable, á la cual resisten los malvados y los locos, pero que es un consuelo para los buenos.

Cuando Fany descansó en los brazos de la muerte, los dos hombres que la habian amado y llorado, el uno con desesperacion, el otro con una ternura mezclada de piedad, se sintieron atraidos el uno hácia el otro de una manera que no querian ni sabian explicarse; buscaron su mutua compañía, al principio con timidez y vacilacion, despues con una especie de viva curiosidad, y al fin por simpatía.

La gran diferencia de su edad, y el no haber tenido padre el uno, ni el otro hijo, dió por resultado el borrar todo sentimiento de rivalidad, y crear entre ellos lazos de mutua atraccion y de servicios mutuos; y la que ya no existia, aunque su nombre no se habia pronunciado hasta el dia en que Stenhouse pidió permiso al amo de la casa para dárselo á su hija, constituyó entre ellos una union más fuerte que ninguna circunstancia exterior.

Los esposos Knowle quedaron sorprendidos al ver las cordiales relaciones que unian al asociado más viejo con el más jóven; mas los Knowle eran tan buenas gentes, que, áun sin comprender los motivos, y áun esperando lo contrario, se alegraron mucho de la marcha que tomaban las cosas.

Amaban con una ternura melancólica á la pequeña Fany, y la buena mistress Knowle dedicó á aquella niña una pasion más grande de la que los niños le inspiraban en general.

Así viven hoy las tres ramas de la opulenta casa Bowerbank y C.ª, de Liverpool: dos asociados son muy ricos y no tienen hijos: el tercero tiene ménos haberes y cuatro boquitas que llenar, así como cuatro cuerpecitos que vestir. Dexter Stenhouse no hace distinciones entre los cuatro niños, y es un buen padre para todos, dándoles una esmerada educacion.

Cuando sus hijas crezcan y hayan de casarse, la triste experiencia de su vida les servirá de mucho.

Se dice que una de estas niñas será muy rica, porque la ha escogido sir Bowerbank para que herede á lo ménos toda la parte de fortuna que le aportó su difunta esposa: en cuanto á la suya, sir Bowerbank no oculta su intencion de legarla á los establecimientos de caridad.

Fany Stenhouse corre, entre tanto, por las bellas calles del parque de Birkenhead, con su traje de cotonía, y algunas veces con sus botitas agujereadas. Su padre la cuida, y es para ella una madre tambien; porque mistress Stenhouse, aunque dulce como siempre, se ha sumergido más que lo estaba en sus costumbres de indolencia y de languidez elegante.

Dexter Stenhouse piensa ya, con un vago sentimiento de terror, en el dia en que un esposo vendrá á arrancar de sus brazos su único amor, su pequeña Fany; pero seguramente se mostrará aquel dia un padre justo y amante; y si por la debilidad de la naturaleza humana dejase penetrar á la ambicion en su alma, pensaria entónces, como frecuentemente piensa ahora, en sus insomnios, y en tanto que su esposa duerme profundamente á su lado, en una tumba apacible situada en la orilla del Waterlóo, donde está enterrado el amor de su juventud, la única mujer que le hubiera hecho verdaderamente dichoso, siéndolo ella misma; la que, en vez de morir de tristeza al entrar en la juventud, hubiera podido vivir largos años, para ser la luz de su hogar y la madre de sus hijos.

¡Oh, sí! ¡En el alma de Dexter Stenhouse no pueden entrar la ambicion y la injusticia, porque está llena del dulce recuerdo de Fany Kendal!

María del Pilar Sinués.

LEYENDA.

En un pueblecillo
Cercano á Valencia,
La joya del mundo,
Si joya es la prenda,
El sitio que al cielo
Envidia le diera
Por bello y lozano,
En donde serena
La vida se pasa
Sin duelo ni penas,
Vivia una madre,
De hermosa presencia,
Que á un hijo adorado
Enfermo contempla.
Pasó ya el peligro
Del mal que le aqueja
Al pobre inocente,
Que dos años cuenta:
Un hombre lo afirma
De suma experiencia:
El médico docto
Que sirve en la aldea.
Miraba esa madre
Con gozo, risueña,
Al niño durmiendo,
Su rara belleza;
Y hablando muy quedo,
Sintiéndose apénas,
Más siendo un murmullo
Su frase discreta
Que acento salido
De un pecho que alienta,
Su labio esto dijo
Al par que le besa:
«Reposa, mi amado,
Mi hermosa azucena,
Mi encanto, mi dicha,
Mis dulces cadenas;
Reposa, mi niño,
Tu madre te vela.»
Silencio profundo
Siguió á dicha escena;
La madre á su hijo
Mirándole queda,
Despues muy despacio
Del lecho se aleja;
Por no despertarle,
Su aliento refrena;
Y absorta su mente
Con gratas quimeras,
Construye castillos
De sutiles piezas,
En donde ventura
Tan sólo se encierra,
Del hijo gozada
En formas diversas.
Ya juzga que es hombre
Y en bienes prospera;
Que el mundo le halaga,
Y ricas preseas
Le llevan los grandes,
Señal de una ofrenda
Que todos le rinden
En pago á su ciencia.
Que brilla supone,
Y estatuas de piedra
En vida le erigen,
Y al pié, grato emblema
Su mérito ensalza,
Su fama reseña.
Le ve, en su delirio,
Cercado de bellas,
Que en notas sublimes
Plegarias elevan
Al cielo, rogando
Conserve en la tierra
Por años sin cuento
Tan noble existencia.
Ya mira en sus sienes
La régia diadema,
Que un pueblo le otorga
A fin de que sea
Quien rija y gobierne
Sus vidas y haciendas.
Alfombras floridas
De rosas bermejas,
De mirto, de lauro,
Los hombres despliegan
Por todo el camino
Que marca su huella,
Y tantas fortunas
Grandiosas inventa
Y forja su alma
De dicha suprema,
Que al mundo por cielo
Cualquier sér tuviera.
Las horas pasaron,
Se fueron ligeras,
Que marchan veloces
Si mudas contiendas
Dan vida á deseos
Que al alma recrean.
Ruido lejano
De alegres vihuelas,
Y mozos que cantan
Sentidas endechas,
Tan sólo interrumpen
Las dulces quimeras
Que dije la madre
Soñaba despierta.
El niño dormia;
Los mozos se acercan;
La madre, al cuidado
Del bien que venera:
Sonidos que brotan
De mágicas cuerdas
Cercanos se sienten
Enfrente á la reja
Que adorna la casa
En donde se hospeda
El niño que duerme,
La madre que vela.
Siguió á los acordes
De dichas vihuelas,
Que afuera en la calle
Los mozos rasguean,
La copla que sigue
Y copio á la letra:
«Defiende, madre, al hijo
De tus amores,
Y evitarás al alma
Grandes dolores.
Mi voz advierte;
Quien no ampara su dicha,
Lágrimas vierte.»
«¡Malditos cantares!
—Exclama la bella—
¡Augurios funestos
Tus ecos encierran!»
Y cual si temiese
Perder á su prenda,
Al hijo adorado
Que males aquejan,
Al lecho del niño
De un salto se llega:
Al verle durmiendo,
Por Dios que le pesa:
La angustia comprime,
Y es tal su sospecha,
Que al niño, gritando,
Le dice: «¡Despierta!»
Sus manos le tocan;
Le llama su lengua;
Le agita, le mueve,
Le palpa, le besa;
Lo saca del lecho;
Irguió su cabeza,
Y llena de angustia,
Al ver se doblegan
Los miembros del niño,
Que lacios se quedan,
De nuevo le dice:
«¡Mi niño, despierta!»
¿Quién pinta su espanto,
Su horrible sorpresa,
Al ver que su hijo
No escucha ni alienta?
Con ojos de fuego
Lo mira, lo observa,
Y un grito estridente
De amarga protesta
Exhala la madre,
En duelo deshecha;
Mas fué como un soplo
Su angustia, su pena,
Que luégo se rie,
Llamándose necia.
Y más este aserto
Confirma y lo prueba
El ver que á su niño,
Sin duelo ni quejas,
Devuelve á su lecho,
Diciendo: «¡Quimeras!
Yo sé que está vivo;
Mi mente es quien sueña.»
Y hablando muy quedo,
Le dice: «¡Mi perla,
Reposa tranquilo;
Tu madre te vela!»
La gente de casa
Al grito se inquieta,
Y todos á una
Resueltos penetran
En donde á la madre
Hallaron alerta,
Al pié de la cama
Que al niño sustenta.
Horrible era el cuadro
Que todos presencian:
El niño, sin vida;
La madre, en demencia,
Que, al verlos, les dice:
«¡Dejadle que duerma!»

Juan Bautista Redondo y Lafon.

Madrid, 20 de Abril de 1881.

EL GUSANO DE SEDA.

«¡Trabaja, tonto, trabaja!
¡Labra tu propia mortaja
Para utilidad del hombre!
¿Piensas que él te dará nombre
Y otra vida?..... Sí; ¡ya baja!
¡Mira que estarás tan guapo
Cuando te hilen á la rueda
Y te conviertan en trapo!»
Esto á un gusano de seda
Le decia un gusarapo.
«Amigo, si no deslío
(Contestó el gusano en pos),
De hambre me muero y de frío,
Y el trabajar, hijo mío,
Es obedecer á Dios.»
Auto: y el juez considera
Esta razon valedera,
Y manda se dé, en su vista,
Al gusano una morera,
Y..... traslado al egoista.

A. Almendros Aguilar.

Jaen.

Paris, 24 de Junio de 1881.

Los viajes han principiado ya y continuarán aún durante algun tiempo. Se viaja ya con tanta facilidad y tanta rapidez, que la estacion de verano se divide hoy, para muchas personas, en tres ó cuatro partes distintas: estaciones balnearias, playa, viaje al extranjero y temporada en su casa de campo.

El resultado de estas nuevas costumbres es que ha tenido que crearse un género especial de vestidos para cada una de estas fases de la vida elegante.

En los momentos actuales, lo importante es combinar un arsenal de viaje, en las condiciones más favorables de economía y elegancia, y hasta para sumergirse en el mar, y sobre todo para salir del agua, hay que conservar un

aire parisiense. Con este objeto, publicarémos en nuestro próximo número una serie de trajes de baños, de una distincion y una novedad extraordinarias.

Un traje de muselina de lana, de un color uniforme, como, por ejemplo, azul marino ó gris pizarra, con una esclavinita de la misma tela, y el sombrero de paja del mismo color del vestido, es muy á propósito para viajar.

Forma asimismo un agradable conjunto, y sobre todo es muy distinguido, el traje de vigoña ligera *beige*, con sombrero de paja y gasa de igual color. La gasa va enrollada en torno del sombrero y sujeta en un lado con un ramo de flores encarnadas.

Las telas de cuadritos negros y blancos son tambien muy cómodas para los trajes á que me refiero, como todo lo que no se ensucia fácilmente. En ferro-carril importa tener un vestido de tela bastante fuerte, de algun abrigo y oscura, para poder acostarse sin temor de desgarrones y poder pasar una noche en el camino.

La forma más cómoda y que más se lleva para viajar sigue siendo la falda plegada estrecha y cortada muy recta, á fin de evitar las cintas ó cordones, que se rompen invariablemente á la primera estacion. La túnica ó sobrefalda debe ser bastante ámplia, y recogida sencillamente en los lados muy hácia atras, y un corpiño separado, provisto de muchos bolsillitos. Estos trajes van adornados de várias hileras de pespuntes.

Insisto muy particularmente en el corpiño separado, y diré por qué: yo, que tengo alguna experiencia de los viajes, he observado que en esta estacion, si las noches suelen ser muy frescas, no sucede así durante el dia. Ahora bien, si el calor es demasiado fuerte, convendrá mucho poder quitarse el corpiño, aprovechando para ello una parada del tren.

A este fin se tendrá cuidado de meter en el saco de viaje una camiseta rusa, de lienzo ó de fular, muy ancha, y que, por consecuencia, pueda llevarse sin corsé.

Por lo demas, muchos corpiños de vestidos de viaje se hacen no ajustados por delante, pues para un trayecto largo no hay nada más incómodo y peligroso que el ir apretada y encorselada. El traje de viaje se completa con el tradicional cubrepolvo, que unas llevan muy ligero, de alpaca regularmente, y otras de paño de bastante abrigo. Todas tienen razon: si es de abrigo, su dueña no se quejará durante la noche, y si es ligero, es más agradable de llevar sobre el brazo. Para ser perfecto, deberia reunir ambas cualidades.

Sobre todo, lectoras mias, no lleven en viaje botinas abrochadas. Ademas del inconveniente reconocido de torcer el pié, tienen estas botinas el más grave aún de hinchar los piés en ferro-carril, á no ser que los botones prefieran saltar. Evítanse estos inconvenientes con las botinas enlazadas, que se ensanchan todo lo que se quiera, y son, por otra parte, las más cómodas para andar, porque sostienen perfectamente el pié.

Estas botinas deben ser de cabritilla, con talones anchos y bajos y ojetes hechos á la mano, como los ojetes de los vestidos. Los ojetes de metal cortan todas las cintas y cordones.

Los trajes de calle y paseo, en la estacion en que hemos entrado, son, generalmente, claros. Las dos confecciones que más se llevan son la banda ó chal y la esclavina corta, con todas las variaciones de colores y adornos que es posible imaginar. Las bandas, que se hacen iguales al traje, áun las de lana, deben ir forradas de seda; *surah* ó raso ligero de color claro y vivo. El velo trasparente, puesto así sobre *surah* encarnado ú oro antiguo, ofrece un reflejo precioso. Los adornos son de encaje muy rizado, ó bien de seda en la misma forma. En la primera página del presente número va un modelo muy elegante de este género de bandas.

Las esclavinas llegan, todo lo más, hasta el codo, ó quedan reducidas á las proporciones de un cuello grande, cubriendo únicamente los hombros. Unas son planas, con pinzas en el hombro, cuello vuelto y lazo flotante de cinta moaré; otras van fruncidas en el escote, con pinza figurada para disminuir el vuelo, y tienen un rizado de encaje en torno del cuello. Casi todas las prendas llevan ahora fruncido. He visto hasta peinadores de batista, fruncidos en los hombros, imitando los abrigos largos del invierno último. Se hacen estas mismas esclavinas de encaje negro, aplicado sobre fondo de seda de color, ó de encaje solo.

El traje de verano, elegante por excelencia, se compone de bandas plegadas de linon estampado con ramos grandes de colores suaves, cuyas bandas van dispuestas sobre faldas de moaré color mirto, algarroba, lila, verde pálido y otros colores á la moda. Las faldas van tableadas por abajo, miéntras que el linon forma dos ó tres hileras de bandas redondas, designadas con la denominacion de *paniers*. Los vestidos, todos de *surah*, son tambien muy elegantes, y se hacen por un modelo análogo.

Dos accesorios de la *toilette*, la sombrilla y el abanico, crecen en proporciones de dia en dia. La sombrilla se lleva muy grande y con mango muy largo. El abanico de verano, de lienzo estampado, fular ó *surah*, con flores ó dibujos fantásticos, es inmenso; lo cual, dicho sea sin ánimo de ofenderlas, tiene un inconveniente para las damas francesas: que no poseen el arte de manejar el abanico.

V. de Castelfido.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.664.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscritoras á la 1.ª edicion de lujo.)

Vestido de muselina blanca y surah color de rosa. El delantero de la falda, que es de muselina plegada, va sujeto al talle con un cinturon plegado, hecho de *surah* color de rosa. El delantero va recortado en su borde inferior, y deja pasar tres volantes de encaje de Irlanda. Chaqueta larga de *surah* color rosa, abierta por delante y cubierta de muselina blanca, bordada á todo el rededor, en las mangas y en el cuello. Falda abierta, igual á la chaqueta, con los mismos bordados. Por delante, una banda de *surah* color rosa atraviesa la falda, y se anuda para formar un *pouf* por detras.

Vestido de raso maravilloso color nútria y batista de hilo crudo, bordado con algodon nútria. La falda, de raso, va guarnecida de un volante tableado, que sostiene el de batista, el cual tiene 60 centímetros de alto y se levanta en forma de abanico á cada lado. El corpiño, que es de batista bordada y lleva un camisolin de raso plegado, va á reunirse con el volante ancho. Esta union se cubre con una banda de raso, muy ancha, dispuesta en cocas en los lados. El cinturon, que es igual, se reune á la banda por medio de unas tiras de raso, sujeto con hebillas de metal.

RECETAS ÚTILES.

POLVOS PARA PRESERVAR DE LA POLILLA LAS PIELES Y LAS TELAS DE LANA.

Se toman, por partes iguales, clavillos de especia, nuez moscada, canela y habas de Tonka. Agréguese tanta cantidad de raíz de lirio como haya de los demas ingredientes. Hágase de todo un polvo fino, y colóquese en unos saquitos entre las pieles ó ropas de lana. Es seguro que no las atacará la polilla.

OTRA FÓRMULA PARA EL MISMO OBJETO.

Se toman 50 gramos de cada una de las siguientes sustancias: Coriandro en polvo, lirio de Florencia, hojas de rosa, y raiz de espadaña en polvo: de flores de lavanda, 190 gramos; de almizcle, un gramo; de madera de sándalo, 3 gramos. Sígase el mismo procedimiento que para la anterior receta.

JARABE REFRESCANTE DE HORCHATA.

Tómense 500 gramos de almendras dulces y 83 gramos de almendras amargas, sumergiéndolas en agua caliente hasta que se hayan despojado de la película que las cubre. Tritúrense luégo en un morterito de mármol, humedeciéndolas con un poco de agua, hasta formar una pasta, á la que se agregan dos cucharadas de azúcar blanca en polvo. Dilúyase la pasta en un litro de agua bien caliente, y pásese á través de una servilleta, retorciendo ésta.

El líquido obtenido se mezcla con jarabe de azúcar, y se le hace dar un hervor. Retírese, añadiendo un vasito de agua de azahar. Déjese enfriar bien, y póngase en botellas.

JARABE DE AZÚCAR.

El jarabe de azúcar, mencionado en la precedente receta, se prepara de la manera siguiente:

Se bate una clara de huevo en 5 litros de agua: hecha esta operacion, póngase aparte un litro del agua en que se ha batido la clara, poniendo al fuego los cuatro litros restantes con 10 kilógramos de azúcar.

Así que el azúcar se haya fundido, y cuando esté hirviendo el almíbar, échese el litro de agua albuminosa que se habia apartado, y espúmese hasta que no quede un solo átomo de espuma. Pásese luégo por un colador de lana; déjese enfriar, embotéllese perfectamente, y tápense bien las botellas. Hay que ponerlas en sitio fresco y colocarlas medio acostadas, para que el líquido se conserve bien.

Es muy útil este jarabe para hacer confituras de frutas y preparar toda clase de refrescos.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

De algunos años á esta parte, no hay objeto de *toilette* que haya sufrido tantas fluctuaciones de favor y disfavor como la *tournure*. Hoy dia la boga ha vuelto para ella, y este accesorio la aprovecha para engrandecerse y ostentarse á su gusto.

Los modelos de *tournures* más lindos que hemos visto son los de la casa P. de Plument (33, *rue Vivienne*, *Paris*): los hay de crin y de percal, todos igualmente cómodos y fáciles de desmontar. La inteligencia en su construccion es maravillosa, y nunca tiene una dama un aire tan elegante como cuando sus faldas están sostenidas por este minúsculo accesorio de tela y de resortes.

Segun el talle de las personas, es la *tournure* más ó ménos larga, variando el número de volantes que la cubren. El mejor medio para hacer una eleccion segura es pedir á M. de Plument su *Boletin-guía*, que dicho señor sirve á vuelta de correo y franco de porte.

La gran preocupacion de las señoras que siguen la moda es hacerse un talle delgado y adquirir á toda costa la esbeltez de una parisiense; pero la dificultad está en que, si bien se puede llegar á hacerse un talle agradable, es á costa de hacer resaltar demasiado las caderas y todas las partes carnosas que se desarrollan bajo la cintura. ¿Cómo se quiere ocultar esa imperfeccion? Haciendo uso de corsés extremadamente largos, que son una tortura y causan verdaderos estragos en los órganos internos.

Con bastante frecuencia los médicos han anatematizado tales corsés y han proscrito su uso. Permiten el corsé, pero quieren que sea inofensivo; por eso han dado públicamente su aprobacion á la *Cintura Regente* de Mmes. de Vertus Sœurs, 12, *rue Auber*, *Paris*.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO

DEL NÚMERO 22.

La envidia arrebata al corazon su dulce paz y alegría.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Ana Toledano.—D.ª Elodia Arenas Rodriguez.—D.ª Sofía Pedemonte de Vazquez.—D.ª María Nuñez Muñoz.—D.ª Lucinia Martinez.—D.ª Angela Gonzalez.—D.ª Cleta Arcilleso.—D.ª Cármen de Mascaró.—D.ª Mercedes Moreno.—D.ª Eulalia, D. María y D.ª Filomena García Arias.—D.ª Cármen y D.ª Pilar Pedrera.—D.ª Manuela del Hoyo Benitez.—D.ª Ambrosia Perez.—D.ª Juana Ruiz.—D.ª Asuncion Quesada.—D.ª Dolores Ibañez.—Una suscritora.—D.ª Amalia de los Santos.—D.ª Elisa Sensi.—D.ª Trinidad Ayuso.—D.ª Josefa Ortiz.—D.ª Joaquina y D.ª María Collada.—D.ª Cármen Trebollo.—D.ª Enriqueta del Pozo.—Doña Estefanía Santacana.—D.ª Ricarda Jimenez.—D.ª Asuncion del Rio.—Doña Dolores Ruiz y Gomez.—D.ª Rafaela Navarro.—D.ª Hilaria Sanchez Martin.—D.ª Concepcion Palomino.—D.ª Carolina Menendez Suarez.—D.ª Jacinta Casado.—D.ª Manuela Montes.—D.ª Petra de la Incera.—D.ª María Sanchez Lopez.

De la isla de Cuba hemos recibido soluciones al Salto de Caballo del número 15 y al geroglífico del núm. 16, remitidas por las Sras. y Srtas. D.ª Amalia Mallen y del Prado.—D.ª Rosa Velasco.—D.ª Dionisia, D.ª Antonia y D.ª Dolores Rodriguez Fuentes.

Y de Canarias hemos recibido soluciones al geroglífico del núm. 18, que nos han remitido las Sras. D.ª Nicolasa Gutierrez y Ramos.—D.ª María Sarmiento y D.ª Brígida Artigarraga.

ADVERTENCIA.

El *Suplemento de labores* que acompaña al presente número corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª y 2.ª edicion.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR DON FRANCISCO LOSADA.

			su	vir			
laz,	so-	cho-	hoy	En	di-	vi-	bran-
di-	que	Es	odio-	Es	que-	es-	cha
Que	fa-	ga	so	cer,	mun-	to,	tro
lle-	ser	el	do	ven-	nues-	tan	te
		tu-	á	fu-	pla-		
		gaz	yer	ro-	ño		
		so. 84	sue-	Co-	A-		
		De 1	to.	ra,	un		
zó,	can-	can-	mo	pi-	cau-	Que	no
to,	el	sus-	la	á-	mi-	ra	in-
en-	go-	da	en-	el	con	to	el
en	Go-	des-	yer	vi-	que	que	Hoy,
			za	cruel			

Principia en el núm. 1 y termina en el 84.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

AÑO XL. | SUPLEMENTO AL NÚM. XXIV. | JUNIO.—1881.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

Lambrequin para chimenea, canastilla, mesa, etc.—Núm. 1.

Se ejecuta este lambrequin sobre paño negro, con lana de varios colores. El interior de los festones va bordado al punto de pespunte, con lana color de oro antiguo. Unos puntos de espina, hechos con seda igual, adornan el exterior de las palmas. Las hojitas que se hallan en el centro de estas palmas van hechas al feston, al sesgo, con lana encarnada, y al punto de espina, con seda color de oro antiguo. Se rodean estas hojas con un punto de Boulogne hecho con seda amarilla-marron y fijado con puntos trasversales con seda igual. Las curvas dentadas del borde superior van bordadas al feston, con lana reseda. Este feston va cubierto de puntos de espina hechos con seda negra. El punto de espina del centro de la palma va ejecutado con lana color de rosa. La palma que está por debajo va bordada al punto de cadeneta y punto atras, con lana encarnada. Unos puntos atras, hechos con seda color de oro antiguo, adornan ademas la palma, como indica el dibujo. Unos puntos iguales, hechos con la misma seda, rodean la parte exterior de los puntos de cadeneta. Para el bordado interior de la palma, hecha al punto de espina y feston, se toma lana marron y lana azul. Para el punto atras se emplea seda color de oro antiguo. Se ejecutan con la misma seda los puntos rusos de las hojas inferiores. El cáliz y los tallos de la flor que se dirige hácia abajo van bordados al punto de cadeneta, con lana reseda, y al punto atras, con lana de color más claro. El centro de esta flor se hace al punto de cadeneta y feston, con lana azul y lana color de rosa, y al punto de espina, con seda color de oro y seda marron. Para los puntos de cadeneta largos que forman las ramas con hojas se emplea lana aceituna de varios matices y seda del mismo color. Los tallos se bordan al punto atras, con lana marron. El resto de las flores, capullos y ramas va bordado del mismo modo. La cenefa estrecha del lambrequin se ejecuta al pasado, punto atras, punto de cadeneta, punto de espina y feston, con lana de los mismos colores que se han empleado para el bordado superior.

Franja para sillería y cortinajes.—Núm. 2.

Para ejecutar esta franja se pasan sobre lienzo crudo los contornos del dibujo, se pega este lienzo sobre papel con goma arábiga, se la recorta por fuera de los contornos, y se aplica el dibujo sobre un fondo de pana color aceituna. Se adornan luégo todos los arabescos con puntos largos hechos con seda color rosa pálido y azul claro, y se rodean las aplicaciones de un cordoncillo de oro fijado con seda amarilla muy fina. Las venas de las flores y el bordado hecho sobre el fondo, que forma un enrejado, se ejecutan con hilillo de oro. Las ruedecitas y el enrejado del medio de las flores se ejecutan asimismo con hilillo de oro.

Despacho-biblioteca amueblado al gusto del dia.—Núm. 3.

Publicamos hoy, para complacer á várias Sras. Abonadas, un dibujo que representa un despacho-biblioteca.

Todos los muebles, inclusa la chimenea, son de madera de nogal. Las cortinas y *portières* son de lampazo rojo, de un matiz poco subido. A la izquierda del balcon hay dos cuerpos de biblioteca, que se apoyan uno contra el otro para formar un ángulo. El segundo cuerpo de esta biblioteca va adosado á la chimenea, donde hay un espejo *incrustado*, es decir, que forma cuerpo con la chimenea. La chimenea va separada por un estrecho entrepaño de una especie de alacena grande, con puertas talladas, para colocar los folletos y periódicos. Al lado de la alacena van los otros dos cuerpos de biblioteca, que llegan hasta la ventana, con vidrios de colores. A la izquierda y enfrente las paredes se encuentran, pues, enteramente cubiertas con los cuatro cuerpos de biblioteca, la chimenea y la alacena.

La decoracion de la pared que hace frente á la anterior, á la derecha, es diferente. Dos entrepaños grandes de tapicería antigua, con figuras, adornan este lienzo de pared. Cada uno de los entrepaños va rodeado de una media caña de madera de nogal. El hueco que separa los entrepaños va tapizado de tela de lana color verde bronce bastante oscuro. A cada extremidad de este lienzo de pared hay una puerta escondida tras la *portière*, de lampazo rojo. Contra una de esas puertas, que sirve muy poco, en el fondo de la habitacion, está colocada la mesa-escritorio. A la izquierda, un reloj de pared antiguo.

Enfrente de la chimenea hay un mueble de estilo Enrique II, que contiene varios cajones. Encima de este mueble, una estatua y varios objetos de porcelana de China, de cobre, etc.

El divan, del que sólo se ve una parte en el dibujo, y que ocupa desde la chimenea hasta el cuarto cuerpo de biblioteca, es una especie de gran jergon elástico, cubierto de pana del mismo color de las cortinas, sobre la cual van aplicados unos *sacos* de Oriente ó trozos de tapicería. Los almohadones colocados sobre el divan son de la misma tapicería. Un sillon grande, igual al divan, va colocado junto á éste.

Hay cinco mesas en este despacho. Una de ellas, colocada cerca de la chimenea, se agranda ó reduce á voluntad, segun el número de personas que han de pasar la velada leyendo ó haciendo labor en torno de esta mesa. Una más pequeña, colocada detras, sostiene una esfera y varios libros. Dos mesas cuadradas, todavía más pequeñas, se emplean á guisa de mesas volantes, pudiendo colocarse delante de una ventana ó cualquiera otro punto donde la luz ó el espacio lo exija.

Ademas del divan y el sillon ya mencionados, hay en la habitacion tres butacas cubiertas de badana encarnada oscura, dos sillas estilo Luis XIII, cubiertas de tapicería, y dos sillas de respaldo cuadrado, cubiertas de pana, con aplicaciones de tapicería. Un escabel grande, cuadrado, dos más pequeños y la silla baja completan la sillería de este despacho.

En medio de la habitacion hay una alfombra de Oriente cuadrilonga. Otra alfombra, más pequeña y cuadrada, va puesta delante del divan.

Encaje inglés.—Núm. 4.

Se le ejecuta con galoncillo de encaje inglés que se reune por medio de barretas, para las cuales se lanza el hilo, que se rodea volviendo hácia atras.

Encaje de miñardis y crochet.—Núm. 5.

Miñardis é hilo núm. 60. Se ejecutan de antemano las estrellas que ocupan la parte interior de las curvas, y se hacen en último lugar las vueltas que se encuentran en el borde superior y en el inferior del encaje. Se principia en cada estrella por el medio, haciendo una cadeneta de 9 mallas al aire, que se une por medio de una malla-cadeneta para formar el círculo.

1.ª *vuelta*. 12 mallas simples á caballo sobre el círculo.

2.ª *vuelta*. 12 veces seguidas, alternativamente, 5 mallas al aire,—una malla simple en la malla más próxima simple de la vuelta anterior.

3.ª *vuelta*. Una malla-cadeneta en cada una de las 2 mallas más próximas de la vuelta anterior,—12 veces seguidas, alternando, una malla simple en la malla siguiente,—5 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 5 mallas. Ultimamente, una malla-cadeneta sobre la 1.ª malla de esta vuelta.

4.ª *vuelta*. Se toma la miñardis,—se hacen 3 mallas cadenetas sobre las 3 mallas más próximas de la vuelta anterior,—* 4 mallas al aire,—5 piquillos. Despues de esto se hace una malla simple en la 4.ª de las 4 mallas al aire hechas anteriormente,—3 mallas al aire,—una malla simple en la 3.ª de las 5 mallas al aire de la vuelta anterior. Vuelve á principiarse 7 veces desde *; pero á cada repeticion, en vez de pasar 8 presillas de la miñardis, no se pasan más que 4, y se clava el crochet en la 5.ª Se fija la hebra y se la corta. Se ejecuta la misma labor para cada una de las curvas siguientes, y se ejecutan á todo lo largo de la labor, en el lado opuesto de la miñardis, otras tres vueltas.

Cuarta parte de un dibujo para cabecera.—Núm. 6.

El fondo de esta labor es de malla hecha con hilo granate y bordado al punto de zurcido con seda de colores vivos azul, rosa, oro antiguo y bronce. El contorno del dibujo va bordado al punto de feston con seda de color más oscuro.

Encaje de punto de aguja.—Núm. 7.

Se ejecuta este encaje con hilo fino y agujas muy finas de hacer medias. Se le borda al punto de zurcido con hilo *glaseado*. Se montan 24 mallas y se labran, yendo y viniendo, 24 vueltas, para darle al encaje la forma que se indica en el dibujo, el cual representa dicho encaje de tamaño natural. Cuando las 24 vueltas se hallan terminadas, se vuelve á empezar desde la 1.ª á la 4.ª, hasta darle al encaje el largo que se desea.

Cenefa de bordado Renacimiento.—Núm. 8.

Se pasan sobre lienzo ó cañamazo fino los contornos de la cenefa. Se festonean estos contornos, haciendo al mismo tiempo los piquillos exteriores. Para las barretas interiores se lanza várias veces el hilo, que se festonea volviendo atras y formando al mismo tiempo los piquillos. Bajo las barretas la tela va recortada.

CORRESPONDENCIA.

A CÁRMEN U.—En cada establecimiento de aguas termales hay sus costumbres: llévase en algunos mucho lujo, y en cambio, en otros no se lleva ninguno. En los de las Provincias Vascongadas, que son los que más analogía guardan entre sí en lo relativo á *toilettes*, los hay donde por la mañana, para tomar las aguas, etc., etc., se va con *matinée*, miéntras que, por el contrario, en otros se está vestida desde temprano. Sería necesario, por consiguiente, estar al cabo de cuál es el establecimiento que le ha prescrito su médico, para poder darle todos los informes que desea.

Para los trajes de viaje sigue el uso de los años anteriores: lo más nuevo que puedo citarle son los dos modelos que ha publicado LA MODA ELEGANTE en el número del 22 de Mayo (figs. 48 y 49), el primero de ellos para señora, y el segundo para señorita, suprimiendo en ambos la capucha. El sombrero, ó bien como el que lleva la citada figura 48, ó redondo con una pluma larga, y cubierto con una gasa.

A D.ª A. M. Y M.—No sé qué aconsejarla para combinar el traje cuya muestra me remite, pues es una tela que no merece se gaste en ella. Adórnelo con fular azul, si no quiere hacerlo todo de la misma tela.

La fig. 5 del número de LA MODA correspondiente al 22 de Mayo es un modelo de traje lindísimo, que puede copiar.

Lo más admitido para adornos de traje de raso negro es el azabache. El gro se ve muy poco.

Los guantes se llevan ahora claros; pero nada de gris perla para la calle, sino medios colores.

S. R., *Santander*.—El brillo para planchar se vende en los comercios de Madrid con el nombre de *Legítimo brillo para la plancha;* pero debo advertirle que su empleo resulta inútil si no se sabe sacar partido de él con el manejo de aquélla.

Únicamente tomando las lecciones de una buena planchadora es como podrá aprender cómo se saca dicho brillo.

SRA. BARONESA DE S., *Santiago*.—Los diamantes, la plata y el acero se llevan con el medio luto. Antiguamente, en los lutos de córte se llevaban diamantes; así lo exigia la etiqueta. Actualmente se pueden llevar diamantes con el luto de seda, con tal de que se ponga en ello suma moderacion. Nada se opone, pues, á que se ponga pendientes de diamantes, estando de medio luto.

A UNA LECTORA ASIDUA.—1.º Los guantes de que habla se llevan aún, pero no están muy de moda.—2.º El pekin se lleva tambien, pero se evita el fruncirlo, porque las listas que le distinguen desaparecerian.—3.º Estando la sombrilla en cuestion cortada en muchos puntos, segun sus aplicaciones, ignoro el medio de restaurarla.

SRA. D.ª J. B. DE N., *Reus*.—En París el luto de que habla se lleva un año. Al cabo de seis meses cumplidos puede llevar seda negra, pero no las telas de color ni las blancas. ¿Por qué no se hace uno de esos preciosos vestidos cortos de gasa negra y encaje español, que están tan de moda y que son de tan buen gusto, y que ademas podria llevarlo, pasado el luto, con flores de color, en una multitud de circunstancias? El raso negro con dibujos *blancos* no estaria bien en ese período de luto, que dura tres meses, despues de los seis primeros de luto riguroso. El medio luto ó alivio de luto, con el blanco y negro, no puede llevarse hasta los tres últimos meses. Puede hacerse muy bien uno ú otro de los vestidos de raso maravilloso negro, pues no es una tela muy brillante.

SRTA. D.ª F. D., *Málaga*.—Darémos en breve los modelos y patrones que desea.—Esas confecciones son las mismas para señoras y señoritas; suelen hacerse de cheviot ligero ó limosina, forradas de seda ligera listada.—Debe rehacer el vestido de luto de la siguiente manera: falda corta, plegada por abajo; sobrefalda dispuesta en forma de *paniers* y hecha con el manton. La aconsejo la manteleta más bien que la banda.

SRTA. D.ª B. R., *Cádiz*.—Elija una sombrilla de raso *pequinado* negro, con volante de encaje español.

A UNA ABONADA PORTUGUESA.—Lo que le produce la obesidad es la falta de ejercicio. Haga gimnasia una ó dos horas al dia, y tome una *ducha* ó baño de chorro frio despues de cada ejercicio. Deje de beber vinagre. Coma poco pan, y absténgase de todo alimento feculento. Tome á cada comida carnes asadas, con un poco de vino sin agua.

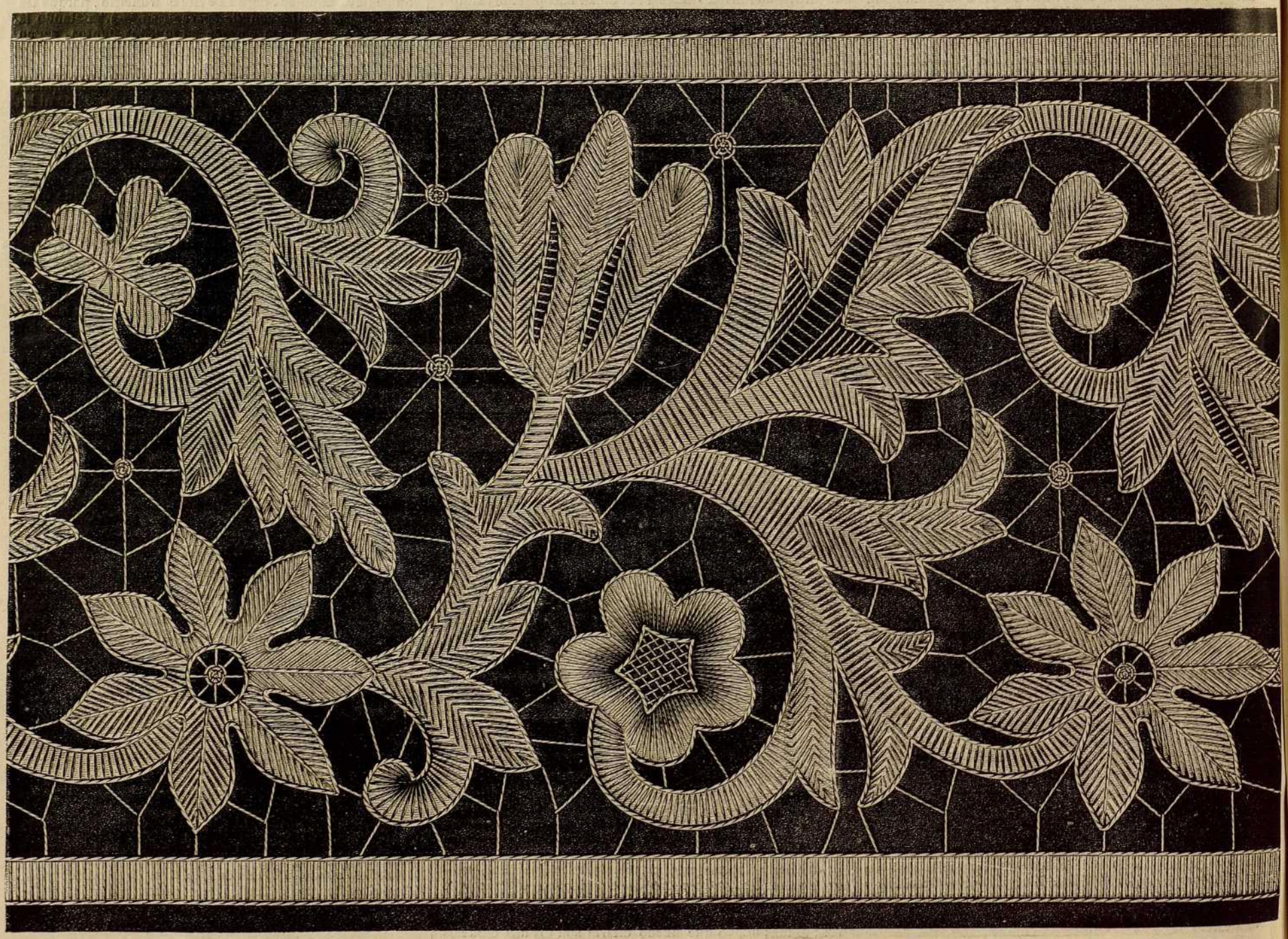
SRTA. D.ª D. S.—Deme algunos detalles sobre el cuero cabelludo. Si no existe ni caspa, ni picazones, ni empeines, fricciónese dos veces al dia, por la mañana y por la noche, con la mixtura siguiente: Extracto blanco de quina gris, 4 gramos; rom, 125; bálsamo de Fioravanti, 25; y tintura de cantáridas, 2.

SRA. D.ª R. F. DE V., *Coruña*.—Falda listada de moaré azul lápislázuli y raso color capuchina, con un volante ancho tableado, haciendo de modo que las listas de moaré caigan encima. Banda plegada de raso maravilloso azul, formando sobrefalda. Corpiño del mismo raso, y puntiagudo por delante y por detras. Lazo grande de moaré azul en el remate de la espalda.

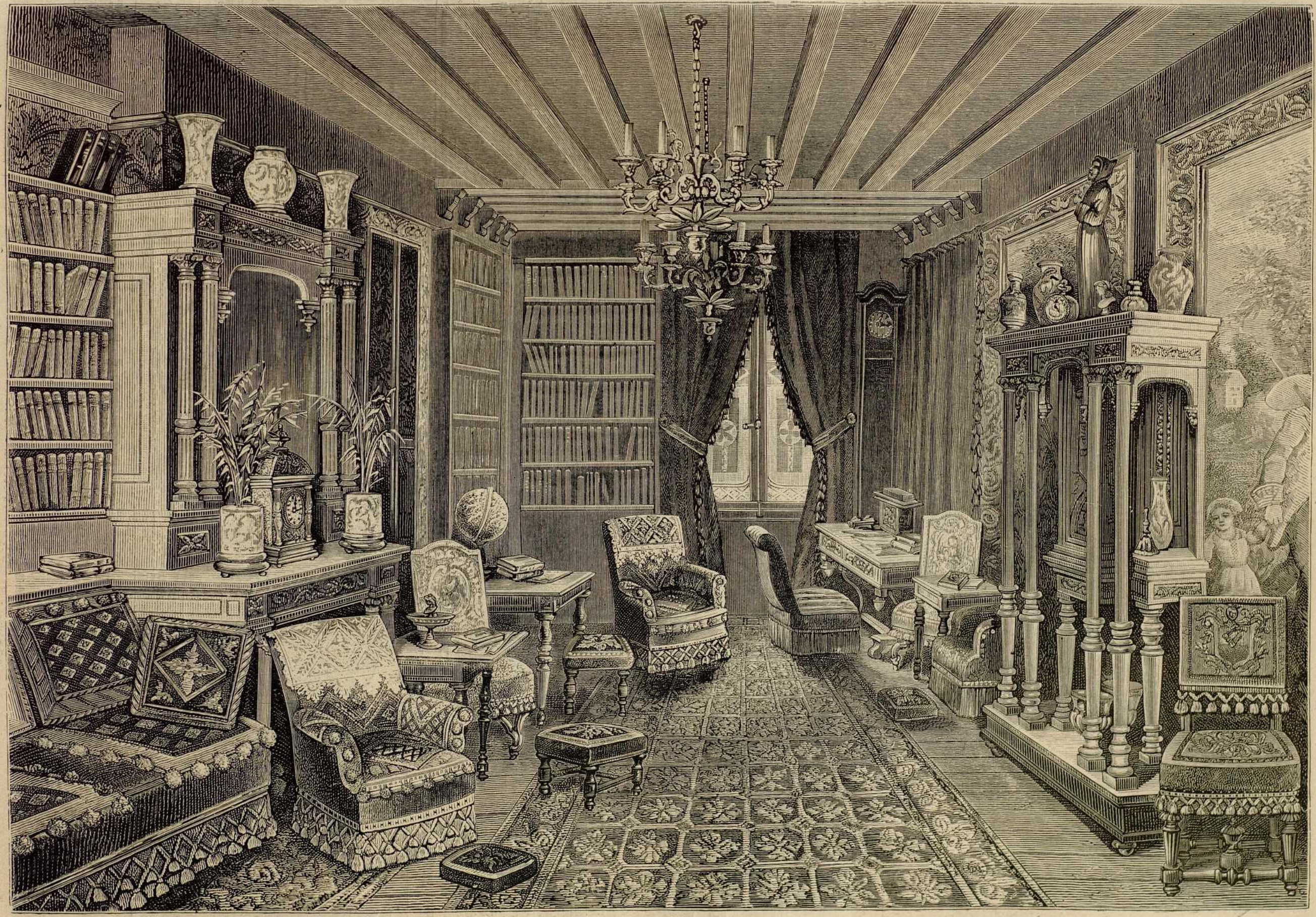
SRA. D.ª J. B. DE L., *Toledo*.—Puede disponer su manton de encaje español sin cortarlo. Coloque la punta sobre el delantero de la falda, haciendo algunos pliegues en lo alto, sobre el borde del corpiño, y anúdelo por detras, mezclando con el encaje una cintura ancha de cinta de moaré. En cuanto á la tela de que haya de hacer el traje, hé aquí mi consejo: si cubre de volantes de encaje toda la falda, haga un corpiño de moaré; pero si la falda ha de verse, hágala de raso maravilloso con corpiño igual.

ADELA P.

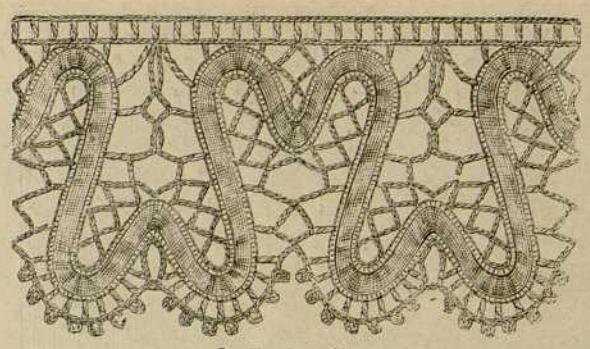
1.—Lambrequin para chimenea, canastilla, mesa, etc.



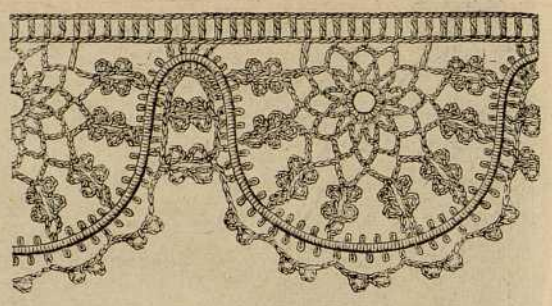
2.—Franja para sillería y cortinaje.



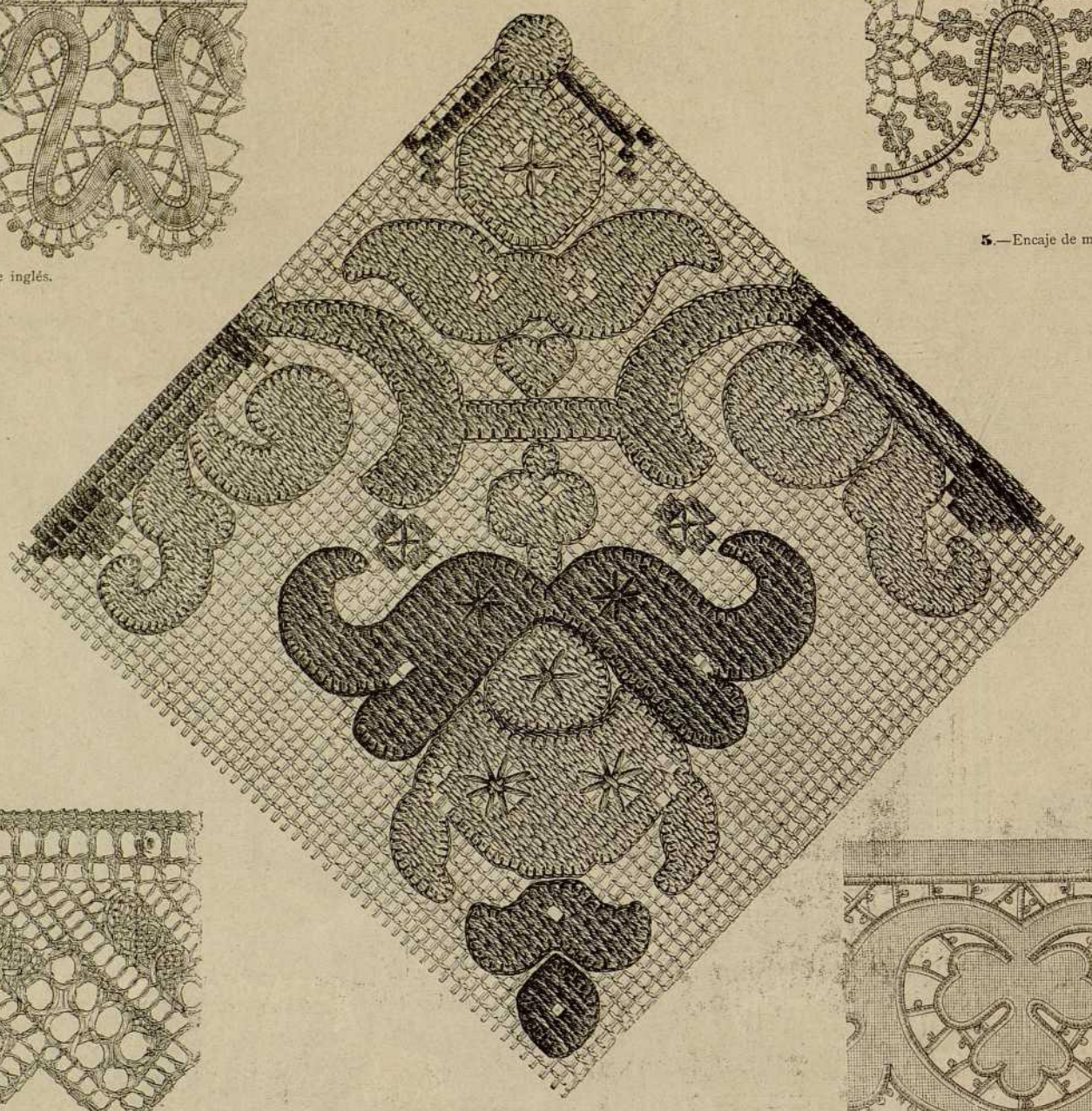
3. — Despacho-biblioteca, amueblado al gusto del dia.



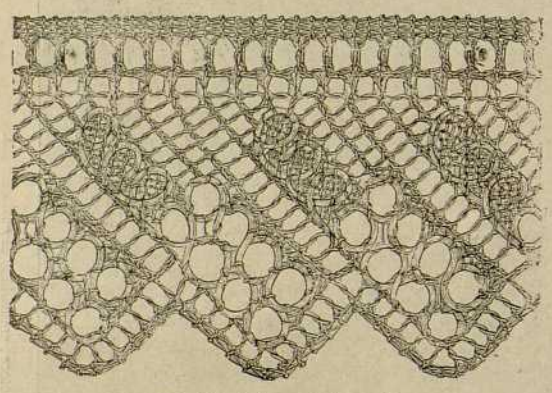
4.—Encaje inglés.



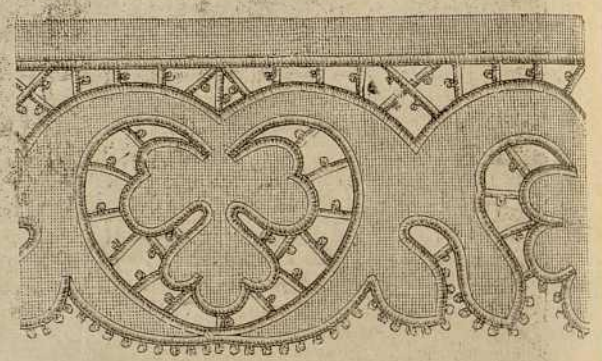
5.—Encaje de miñardis y crochet.



6.—Cuarta parte de un dibujo para cabecera.



7.—Encaje de punto de aguja.



8.—Cenefa de bordado Renacimiento.

QUINTA ESENCIA BALSAMICA

del Haren. Esencia oriental; producto de higiene y de comodidad para los cuidados del tocador. Preservativo contra los cambios de temperatura, de una eficacia soberana contra la obesidad; empleado en baños, fricciones y frotaciones, produce un verdadero adelgazamiento; recomendado por los médicos como untura contra los dolores de reumatismo. — Frasco, 5 francos.

«Sociedad de importacion», 8, B.d *Montmartre, París.*

QUINTA ESENCIA BALSÁMICA DEL HAREN.

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
12 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
Paris, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

Premio de 16,600 francos
QUINA LAROCHE
Anemia,
Afecciones del Estómago.
Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la
PERFUMERIA ORIZA
de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rúsia.
BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
fournisseur de plusieurs cours
207, RUE ST HONORÉ, PARIS
Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le dá la TRASPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD
Hasta la edad la más adelantada
PRESERVA IGUALMENTE
el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.
DEPOT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE
ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.
ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. REVEIL
Lo más suave para la piel
ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.
ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dándo el Afelpado del melocoton.
No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.
ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES
PARIS 207 RUE ST HONORÉ
207 rue St HONORÉ . PARIS
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.
L. LEGRAND
Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS
Depósito principal : 207, calle San Honoré, Paris.

COFRECITO DE BELLEZA
á **250** francos
OFFICE HYGIÉNIQUE
MARQUE DE FABRIQUE
14, Boulevard Poissonnière
PARIS
BLANCO de PAROS
Polvos impalpables, invisibles y adherentes.
10 FRANCOS
BLANCO de PAROS
con Glicerina.
10 FRANCOS
AGUA de los PIRINEOS,
Vegetal, para devolver á los Cabellos su color primitivo
10 FRANCOS

PILDORAS de BLANCARD
Aprobadas por la Acad. de Méd. de Paris
Estas Pildoras se emplean contra las afecciones escrofulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.
AYUDAN *a la formacion de las jovenes.*
Exíjase nuestra firma adjunta.
Se encuentran en todas las Farmacias.
Farmaceutico, rue Bonaparte, 10, Paris.

Mon LADVOCAT, DARQUET & C
5 & 7, *Rue Lévêque,* ARGENTEUIL, *près Paris.*
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cútis delicados; siempre veinte años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas. — *Medalla de oro*

NEURALGIAS se curan al instante con las Píldoras Anti Neurálgicas del Docteur **CRONIER,** Paris.—Precio en Paris : 3 frs. la caja. — *Principales Farmacias.*

FUMIGATEUR PECTORAL · CIGARETTES ESPIC
OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS
ASMA
NEVRALGIAS CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganes respiratorios. (*Exigir esta firma:* J. ESPIC.)
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas.— **2 fr. la caja.**

CALLIFLORE **FLOR de BELLEZA.** Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esignisita suavidad. Ademas de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas palido hasta el mas subido. Cada cual allara pues exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière
y en las 5 Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerias.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XL. MADRID, 6 DE JULIO DE 1881. NÚM. 25.

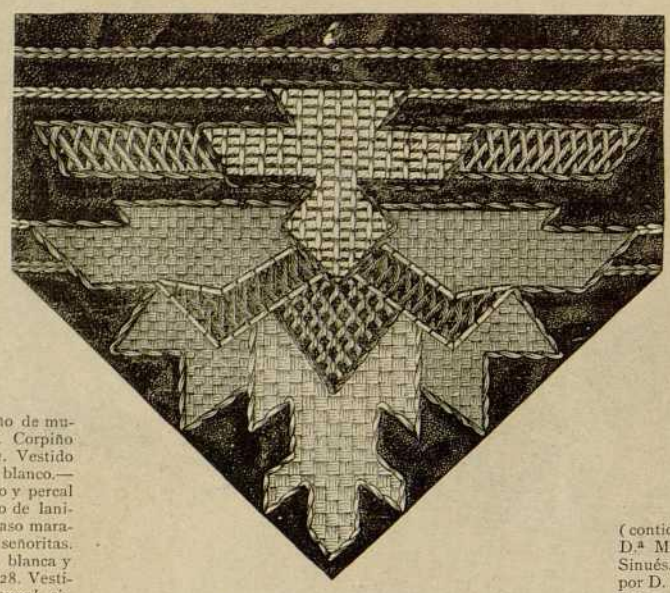
1 y **2**.—Traje de *soirée* para señoritas. Delantero y espalda.

3.—Traje para niñas de 4 á 5 años.

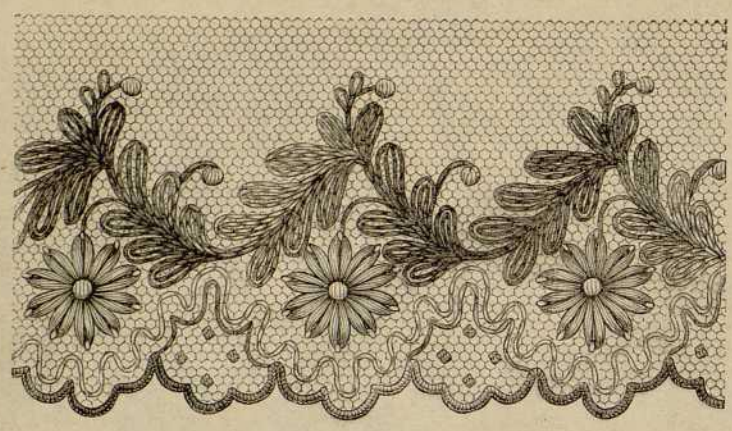
SUMARIO.

1 y 2. Traje de soirée para señoritas.—3. Traje para niñas de 4 á 5 años.—4 á 6. Almohadon.—7. Cenefa para fichú.—8. Tira de tapicería.—9. Vestido de cristianar.—10. Vestido de cristianar.—11. Vestido para niñas de tres á 5 años.—12. Abrigo para niñas de 7 á 9 años.—13. Vestido para jovencitas de 11 á 13 años.—14 y 15. Traje corto.—16 y 17. Corpiño-casaca.—18. Bata de lanilla.—19. Corpiño de *surah* verde mirto.—20. Corpiño de muselina de la India.—21. Corpiño de velo de religiosa.—22. Vestido de *surah* púrpura y tul blanco.—23. Vestido de percal liso y percal estampado.—24. Vestido de lanilla.—25. Confeccion de raso maravilloso.—26. Traje para señoritas.—27. Vestido de batista blanca y raso maravilloso azul.—28. Vestido de percal bordado y *surah* ciruela.

Explicacion de los grabados.—La Vida Real, apuntes para un libro, (contiduacion), por D.ª María del Pilar Sinués.—Un buque, por D. Celso G. de la Riega.—Alicia, por H °°°.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Estacion bella: A la señorita D.ª M. de H. G., poesía, por D. J. A. Perez Bonalde (venezolano).—Explicacion del figurin iluminado.—Consejos del Doctor.—Pequeña gaceta parisiense.—Soluciones.—Geroglífico.



6.—Bordado del almohadon.



7.—Cenefa para fichú.

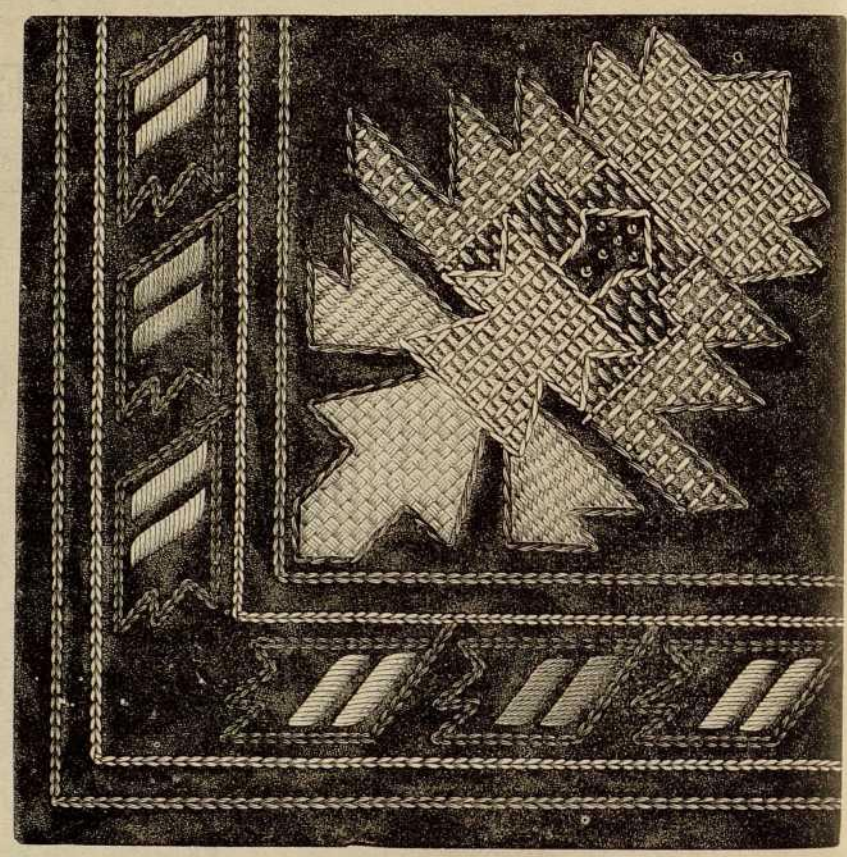
Traje para niñas de 4 á 5 años. Núm. 3.

Vestido de forma inglesa, hecho de lanilla color de rosa. Tableado ancho en la parte inferior, y bullon por delante. Banda de seda, anudada á un lado. Mangas largas, con carteras de bordado inglés. El mismo bordado rodea la abertura del corpiño.

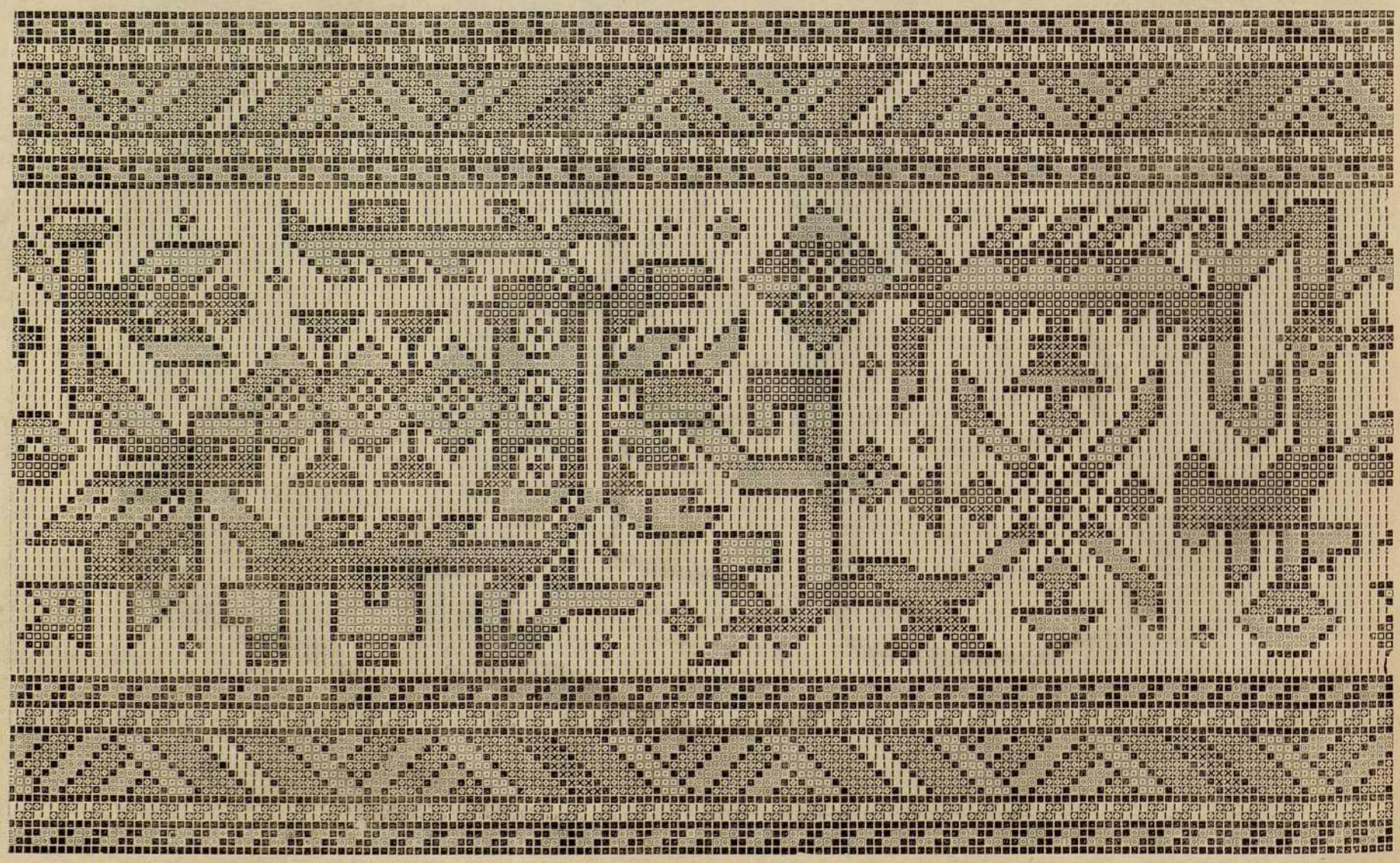
4.—Almohadon. (*Véanse los dibujos 5 y 6.*)

Traje de soirée para señoritas. Núms. 1 y 2.

Este traje es de raso color de rosa. Falda con nueve volantitos fruncidos. Sobrefalda formada de dos bandas cruzadas, guarnecidas de encaje blanco. Corpiño escotado, con fichú de batista de seda cruzado, guarneciendo la parte interior. Adorno en forma de berta ajaretada y plegada. Mangas cortas, con tres volantitos fruncidos en lo alto.



5.—Bordado del ángulo del almohadon. (*Véase el dibujo 4.*)



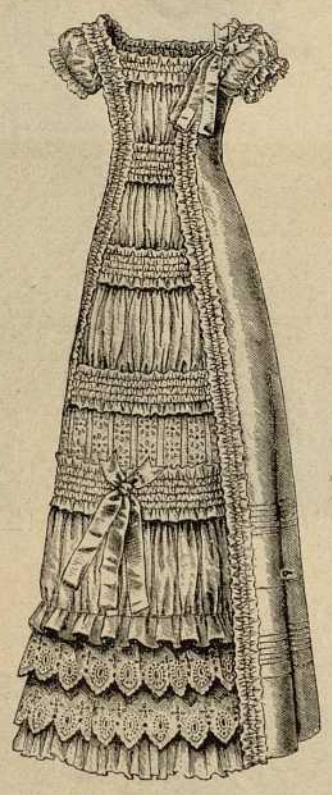
8.—Tira de tapicería (dibujo de Esmirna).

Explicacion de los signos: ⊡ azul oscuro; ⊙ azul claro; ▌masilla; ◈ encarnado oscuro; ■ aceituna oscuro; ⊠ aceituna mediano; ◎ aceituna claro.

Almohadon.—Núms. 4 á 6.

La fig. 30 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 23 corresponde á este objeto.

Se cubre este almohadon de raso negro. Para la parte de encima se pasan á la tela los contornos de la cenefa, así como los de los dibujos de los ángulos, con arreglo á los dibujos 5 y 6. Se traspasan asimismo los contornos de la figura 30, así como los del dibujo que representa el bordado del almohadon, y se ejecutan al punto de cadeneta, con seda aceituna claro y aceituna oscuro, las líneas dobles que rodean la cenefa. Las hojas prolongadas que están en el interior de estas líneas van bordadas al pasado alternativamente con seda color de rosa, heliotropo, encarnado ó azul. Los arabescos dentados se hacen al punto de cadeneta con seda marron. En el dibujo de ángulo la parte dirigida hácia abajo va cubierta, segun las indicaciones del dibujo 5, con un punto de zurcido ejecutado con una hebra cuádruple de seda heliotropo de dos matices. Para el punto de cordoncillo, que rodea estos puntos de zurcido, se toma seda del matiz más oscuro. Para los arabescos inferiores de costado se tienden unas hebras de seda marron claro, que se fijan con puntadas de seda marron mediano y se rodean con puntos atras hechos con seda marron oscuro. Para el resto de los arabescos, exceptuando la parte en que se hacen sobre el raso unos puntos aislados con seda azul, se toma seda color de rosa y seda aceituna. Se fija el cordoncillo de oro, que se halla en la parte interior de los arabescos, con puntos trasversales hechos con seda negra. Para la parte superior del arabesco, que está entre dos ángulos del almohadon, se toma seda heliotropo. Las costuras en cruz van hechas con seda encarnada y seda marron. Los lados van cubiertos de puntos de zurcido, ejecutados con seda azul y seda color de rosa. Para los hilos que se cruzan se extiende seda color de aceituna, que se fija con puntadas hechas con seda de color más claro. Para el bordado del centro del almohadon, cuyos contornos se indican en la figura 30, se ejecuta cada uno de los arabescos del mismo modo que el que hemos descrito más arriba. El contorno del almohadon va adornado de bullones de raso negro y de un cordon grueso de seda de los mismos colores del bordado. Unas borlas adornan los ángulos del almohadon.



9.—Vestido de cristianar. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

11.—Vestido para niñas de 3 á 5 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

12.—Abrigo para niñas de 7 á 9 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

13.—Vestido para jovencitas de 11 á 13 años. (*Explic. y pat., n.º VII, figs.* 35 *á* 44 *de la* Hoja-Suplemento.)

Cenefa para fichú.—Núm. 7.

Se ejecuta el bordado de esta cenefa sobre tiras de tul, al punto de zurcido, con hilo blanco sobre tul blanco, ó con seda negra sobre tul negro.

Tira de tapicería. (dibujo de Esmirna). Núm. 8.

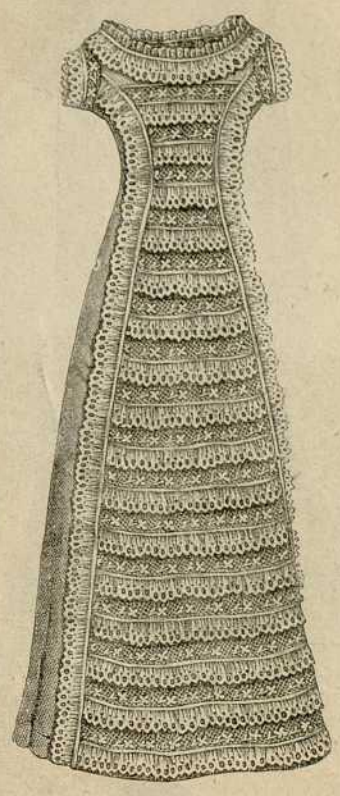
Se emplea esta tira para adornos de sillería, cortinaje ó franja de chimenea. Se ejecuta la labor sobre cañamazo más ó ménos grueso, segun á lo que se le destine y las proporciones que se le quieran dar.

Vestido de cristianar.—Núm. 9.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de cristianar.—Núm. 10.

Para la explicacion y patrones, véase el número IV, figs. 17 á 20 de la *Hoja-Suplemento.*



10.—Vestido de cristianar. (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 17 *á* 20 *de la* Hoja-Suplemento.)

Vestido para niñas de 3 á 5 años. Núm. 11.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Abrigo para niñas de 7 á 9 años. Núm. 12.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para jovencitas de 11 á 13 años. Núm. 13.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figuras 35 á 44 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje corto. Núms. 14 y 15.

Es de raso cambiante, azul zafiro y oro antiguo. El bajo de la falda va fruncido en medio, y cae formando bullon.

14.—Traje corto. Delantero.

15.—Traje corto. Espalda.

18.—Bata de lanilla.—(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 11ab *á* 13 *de la* Hoja-Suplemento.)

20.—Corpiño de muselina de la India.

16 y **17**.—Corpiño-casaca, falda y delantero.

21.—Corpiño de velo de religiosa.

19.—Corpiño de *surah* verde mirto.
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 45 *á* 52 *de la* Hoja-Suplemento.)

22.—Vestido de *surah* púrpura y tul blanco.
(*Explic. y pat., núm. V, figs.* 21 *á* 30 *de la* Hoja-Suplemento.)

23.—Vestido de percal liso y percal estampado.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

26.—Traje para señoritas.
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 14 *á* 16 *de la* Hoja-Suplemento.)

27.—Vestido de batista blanca y raso maravilloso azul.
(*Explicacion en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

28.—Vestido de percal blanco cubierto de bordado inglés, sobre vestido de *surah* ciruela.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

24.—Vestido de lanilla.
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1ab *á* 10 *de la* Hoja-Suplemento.)

25.—Confeccion de raso maravilloso.
(*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 31 *á* 34 *de la* Hoja-Suplemento.)

Los picos de la túnica caen en punta por detras, bajo los faldones muy largos del corpiño-frac, el cual se abre en punta por delante, con dos solapas sobre un camisolin igual, fruncido por debajo y en el cuello.—Mangas semilargas, con carteras de raso y encaje.

Corpiño-casaca.—Núms. 16 y 17.

De seda lisa ó tela listada (*pekin*), para llevarla con todos los vestidos.—En el cuello y en el borde inferior la casaca va guarnecida de pasamanerías ligeramente bordadas de azabache y encajes negros. Las mangas, semilargas, llevan una cartera guarnecida de encajes y de un poco de pasamanería. Por detras, un lazo grande va puesto en la cintura.

Bata de lanilla.—Núm. 18.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 11ab á 13 de la *Hoja-Suplemento*.

Corpiño de surah verde mirto.—Núm. 19.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figuras 45 á 52 de la *Hoja-Suplemento*.

Corpiño de muselina de la India.—Núm. 20.

De muselina de la India blanca. Este corpiño, ajaretado en los hombros, termina en pliegues anchos sobre el delantero izquierdo, que se cierra á un lado. Mangas semilargas, guarnecidas en su borde superior de muselina plegada y adornada de encaje, que forma una segunda manga. El borde inferior de las mangas y el contorno del corpiño, así como el escote, van adornados de un encaje blanco, plegado á pliegues huecos.

Corpiño de velo de religiosa.—Núm. 21.

De velo color claro. Los delanteros del corpiño van ajaretados á intervalos iguales, segun las indicaciones del dibujo, y se abrochan cruzando ligeramente uno sobre otro. Mangas semi-largas, tambien ajaretadas. El borde inferior del corpiño y las mangas van adornados de un encaje blanco, que continúa sobre el escote.

Vestido de surah púrpura y tul blanco.—Núm. 22.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figuras 21 á 30 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de percal liso y percal estampado.—Núm. 23.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lanilla.—Núm. 24.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. 1, figúras 1ab á 10 de la *Hoja-Suplemento*.

Confeccion de raso maravilloso.—Núm. 25.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figuras 31 á 34 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para señoritas.—Núm. 26.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figuras 14 á 16 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de batista blanca y raso maravilloso azul.—Núm. 27.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de percal blanco cubierto de bordado inglés, sobre vestido de surah ciruela.—Núm. 28.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

XX.

Valentina á Roberto.

Madrid, Junio de 1876.

Adjunta á ésta hallarás una carta de Cecilia, que hace dos dias he recibido. ¡Oh Roberto! ¡qué doloroso contraste forma con la tuya, que acabo de recibir! Mi corazon se estremece al comparar la cándida fe, las dulces ilusiones que acompañan á esa niña al poner el pié en la senda del matrimonio, con el desaliento, con la tristeza profunda que te aquejan, á pesar del amor que sientes por Cecilia.

«¿Qué defectos tendrá?—te preguntas.—¿Será coqueta? ¿Será dominante, egoista, voluble? ¿Se cansará de mí, que le doblo la edad? ¿Será desdichada, y me lo callará por delicadeza?»

Tales dudas, cuando ya has comprometido irrevocablemente tu destino, me llenan de asombro y de pena. Yo sé bien que el carácter no se elige, y que el tuyo es propenso al análisis, y por lo mismo pesimista; porque la amargura y el desencanto de todo son el resultado del continuo trabajo de *diseccion moral*, á que los que se te parecen se entregan; la propension á analizar que te domina, es para el alma lo que es para las plantas esa enfermedad que devora su savia, las corroe y las mata.

Combate, hermano mio, esa enfermedad terrible, no con grandes remedios, porque ¡ay! el mal es más grande que cuantos se pueden buscar, sino con paliativos dulces y sencillos, que acaso llegarán á ser una medicina eficaz, á la manera que una tisana fresca calma, y acaso extirpa mejor la fiebre, que la abrasadora quina, tan amarga y tan ingrata.

Hijo de un siglo en que una de las más grandes dolencias es la falta de energía moral, ¿no podrias aprender una cosa que te salvaria y serviria de benéfico ejemplo á tus hermanos?

Lo que voy á pedirte no es gran cosa, y con que te diga que la mujer sabe perfectamente lo que yo anhelo que aprendas, te convencerás de la exigüidad de su importancia.

Y sin embargo, en esa cosa tan pequeña se encierran todo el valor y todo el heroísmo de la tierra, porque esa cualidad se llama SABER SUFRIR; ó lo que es lo mismo, se llama poseer valor moral y tener grandeza de alma para soportar el dolor.

Aparte de la fe religiosa, que para la mujer es el más grande apoyo, los hombres, áun los más descreidos (es decir, áun los más desdichados), tienen otro sosten, que es á la vez un tribunal que castiga y recompensa: el tribunal de su conciencia. Obrando bien siempre, llevando por norte al honor, la satisfaccion interior es inalterable y da mucho valor para sufrir.

A los pensadores de hoy se os ha puesto en la cabeza una especie de fúnebre manía: decis y creeis que la creacion está muy mal dispuesta, y que Dios ha hecho sus leyes de una manera muy injusta: decis que la desgracia y el dolor os indignan, y que si vosotros hubierais hecho el mundo, estaria mejor.

—¿Por qué no socorre V. la miseria? ¿Por qué no alivia el dolor donde quiera que le halla?—pregunté yo un dia á uno de esos sabios que se te parecen.

—¿Por qué?—repuso;—¡porque con socorrer á un pobre no remedio yo los inmensos males que afligen á la humanidad!

Me pareció inútil discutir con tan monstruoso egoismo, y me contenté con reirme; pero á tí, que tanto me interesas, te diré con todo el cariñoso empeño de mi alma: no juzgues lo que tu razon no puede comprender; alivia la desgracia donde la veas; socorre al pobre; levanta al caido; conténtate con la humilde esfera de lo humano, y deja al Soberano Hacedor de cielo y tierra la solucion de los enigmas que ÉL mismo ha creado, sin tener la osadía necia de censurarle.

Para una alma grande sólo hay dos alimentos: el trabajo y el hacer bien; no digas, como los egoistas, que tu limosna no quita al mal su destructora fuerza, su aterrador poder; tanto valdria que, porque se muere mucha gente, pasáras tú en la calle al lado de un hombre que agonizase, y no le dieras ningun socorro.

¿No es verdad que en ese caso, lo mismo tú que yo, correriamos, y llamariamos en las casas vecinas para pedir socorro, y vendariamos su herida con nuestros pañuelos, y sostendriamos la cabeza del infeliz, y enjugariamos el sudor de su frente, y encaminariamos su alma á Dios, sin pensar en lo que podrian pensar de nosotros?

¡Sí, lo hariamos, lo hemos hecho, lo harémos miéntras existamos, porque el enjugar una lágrima, el evitar un instante de dolor, el dar á una pena el calmante de la simpatía, el consolar á la miseria con un modesto donativo, nos ha sido fácil y nos ha causado mucha alegría! Si no podemos evitar todos los dolores del mundo, calmemos aquellos que podamos, y algun hermano nuestro será ménos desdichado.

En la tranquilidad de tu hogar y en la compañía de Cecilia, la desconfianza, el desaliento que te abruman, desaparecerán: Cecilia tiene un alma pura, un carácter levantado y noble, y gran conocimiento de la vida práctica; la carta suya, que te envío es muestra elocuente de esta verdad.

Si en vez de tener estas condiciones, á la vez bellas y sólidas, fuese soñadora y completamente ideal, como en algunas ocasiones has deseado fuese tu mujer, tendria acaso los defectos que temes. Pero debes dar mil gracias á Dios porque la que ha de acompañarte en el camino de la vida es sinceramente buena: su pura y humilde fe cristiana alumbrará tu hogar con una dulce luz; al contacto de su alma la tuya renacerá, como la flor al calor de la primavera. Cecilia te reconciliará contigo mismo y con los demas, porque ante la vista de un alma candorosa y buena, que es la obra maestra de Dios, caerá tu soberbia varonil, como el castillo de naipes que levanta la mano de un niño.

Ya estás comprometido de manera que no puedes volverte atras, porque la palabra de un hombre de honor es más sagrada que todos los contratos: has solicitado unir al tuyo el destino de Cecilia. ¡Qué contenta está ella con la suerte que le espera! Lee su carta, *y llora*, como decia Jorge Sand á su amigo *el Malgache;* para vuestra futura dicha confio más en ella que en tí, y hago bien: los hombres sois niños grandes, á los que las mujeres llevamos donde queremos, con andadores de seda y flores; la cuestion es que os hagais amar de nosotras; ¡medita, endurecido misántropo; yo soy dichosa por tí y por mí, al pensar en tu suerte futura!—*Valentina.*

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(*Se continuará.*)

UN BUQUE.

Entre la multitud de personas que han atravesado el Atlántico ó cruzado otros grandes mares, es casi seguro que muy pocas han hecho sérias meditaciones acerca del buque en que han vivido durante largos dias.

Muchos viajeros sólo consideran el barco y sus pormenores con la curiosidad infantil y superficial con que se observa un dije ó un caballo: se ocupan de las comodidades que ofrece, de la mejor manera de distraerse y de pasar el tiempo, ya con la lectura, ya con el juego, ya con las bromas intentadas ó llevadas á cabo contra el más infeliz ó el más insoportable de los vecinos de á bordo; ora refiriendo proezas realizadas en la tierra de que les aparta el viento ó el vapor, ora haciendo castillos en el aire y pregonando las grandezas que disfrutarán en el continente á que les acerca el buque.

Y la verdad es que la vida á bordo sería agradable si no fueran hombres los que la hacen. Al entrar en un buque que va á emprender largo viaje de travesía, nos despojamos, al parecer, de nuestras pasiones. Levadas anclas, el sentimiento de la fraternidad se despierta, aparece y se desarrolla entre los viajeros; perdida de vista la tierra, se miran unos á otros como antiguos conocidos. Ciertas etiquetas desaparecen: el general, el banquero, el propietario, el alto funcionario, se confunden y codean espontáneamente con el alférez, con el modesto viajante de comercio, con el cesante ó empleado subalterno. ¿A qué obedece este momentáneo cambio? ¿A un sentimiento noble y sincero, á la necesidad de pasatiempos sociales, ó al egoismo? El pensamiento de que todos los viajeros van á correr iguales peligros, ¿es el que obliga á los unos á deponer su orgullo, y su humildad á los otros?

He calificado de momentáneo semejante cambio, y en efecto, lo es..... desgraciadamente, porque nada me parece tan bello ni tan agradable como la fraternal amabilidad que reina á bordo durante los dos ó tres primeros dias del viaje. Llega uno á creer que Adan y Eva no cometieron el pecado original, y que su descendencia no sufre el funesto castigo que Dios le impuso para purgar aquella falta. Los viajeros guardan entre sí toda clase de espontáneas atenciones; se comunican con dulce franqueza sus impresiones acerca del mar, del tiempo, de la marcha del buque; se hacen mutuos ofrecimientos, organizan inocentes diversiones y recreos..... Hé aquí los hombres, buenos y amables: no se hallan, sin embargo, en estado primitivo. Son civilizados, y trátanse, no obstante, como hermanos. Este es el momento de bendecirles, de afirmar su moral superioridad y de no molestarles con los preceptos de una constitucion política.

¡Linda mentira! El autor del milagro es el disimulo: las pasiones se aprestan para el combate en el interior del pecho, estudiando las flaquezas ó puntos vulnerables del prójimo y midiendo las fuerzas respectivas. No recuerdo quién ha dicho que un buque es un mundo en pequeño; faltóle no más añadir que en aquel reducido escenario las pasiones resaltan más y son más temibles que en medio de la sociedad. Presto se cansan del forzado quietismo y sienten absoluta precision de demostrar que existen para algo.

El marido desconfiado no consigue ya ocultar su flaqueza: los solteros tienen que ejercer su profesion y extreman su amabilidad y atenciones para con casadas y solteras, entre las cuales se forma divertidísimo enredo de chismes y de pequeñas envidias..... y esto es un manantial de escenas cómicas y sérias; el charlatan político logra hacer un corro de oyentes y encuentra adversarios. En seguida empiezan las bromas y se aplican sobrenombres y motes: el inocente juego del *tute* va dando sus pasos por los de azar hasta la banca frenética y subrepticia. Algun matrimonio ó individuo ven llegada la ocasion de darse tono y de hacer creer que pertenecen al gran mundo, cosa que jamas han logrado en tierra. Sobran viajeros que censuren siempre las comidas de á bordo, para demostrar que están acostumbrados á otras excelencias, por más que algunas veces se ven en mil apuros para atacar ciertos platos, que, en conclusion, rechazan por no conocerlos.

Con todos estos detalles se originan variados incidentes, que al fin llegan á formar tempestuosa atmósfera: menudean luégo los relámpagos, y se oye algun trueno. Es indudable que una larga permanencia á bordo concluye por atacar los nervios de la mayor parte de los viajeros; siéntense febriles impaciencias, sensibles y extremadas irascibilidades. Parece que algun doctor Ox hace experimentos.

Mas..... perdónenme los lectores, y abandono estas consideraciones, porque no me he propuesto escribir una disertacion moral ó crítica sobre la vida de á bordo.

Al principiar este artículo, he indicado que son pocos los viajeros que meditan sériamente acerca del buque que les trasporta, y bien merece, no obstante, atentísima reflexion máquina tan extraordinaria, resultado de una complicacion de penosos estudios, de repetidos ensayos, de providenciales casualidades y de esfuerzos de todas clases.

Un buque se construye en poco tiempo: una fórmula trigonométrica es la base de los planos. Várias ciencias tienen participacion en la magnífica obra. Por fin se bota el barco al agua, se mece gallardamente, presintiendo la importancia de su futuro destino; vienen luégo otras ciencias y artes á apoderarse de él, á concluirle y á llevarle por los océanos. Ya está en medio del mar, ya es ocasion de observarle.

Dentro de su casco hay una inteligencia poderosa, que ha arrancado á la Naturaleza sorprendentes secretos: el vapor vence al contrario viento, la brújula señala el camino entre las tinieblas, la electricidad ha galvanizado todo el hierro de la obra muerta, y le preserva de la destructora humedad; el cronómetro mide el tiempo, y el timon domina toda aquella mole. En el interior de ésta apercíbese un organismo completo en actividad, con cerebro, músculos, nervios y aparato respiratorio: palpita el movimiento, siéntense la circulacion de la fuerza y las impotentes convulsiones de la resistencia. De cuando en cuando recorren el buque, desde proa á popa, fuertes estremecimientos, como si se asombrára de lo maravilloso de sus funciones; y allá, sobre el estrecho y alto puente, un átomo, el hombre, con una sola palabra, obliga al monstruo á orzar, á arribar, á virar, á caminar más á prisa ó á detenerse. La inmensidad sobre que se mueve es digno circo para semejante domador.

Para llegar á esta dominacion, ¡cuánto ha tenido que trabajar el hombre! Desde el tronco de que el salvaje fabrica su canoa, hasta el Leviatan, ¡cuántas vigilias, cuántos estudios, cuántas existencias, cuántos años se han empleado en completar la obra! ¿En completarla?..... Aun falta mucho para ello: mas el siglo actual debe enorgullecerse.

Si se examina detenidamente el buque, cámara por cámara, departamento por departamento, hay materia para varios volúmenes dedicados á una sola tarea: la de ensalzar la actividad humana. Todas las industrias, todas las artes tienen allí su representacion.

Desde el carbon arrancado á las entrañas de la tierra, hasta la harina que nos prodiga su fecunda corteza; desde la extensa lona que hincha el viento, hasta el artístico cristal que adorna la primera cámara; desde el cabrestante que suspende las pesadas anclas, hasta el sextante, que mide la altura del sol en un inmenso horizonte; desde el bauprés hasta la hélice; desde el tope al fondo de la sen-

tina, todo lo que contiene el barco revela lo que es, lo que alcanza, lo que puede la inteligencia del hombre, de la cual es fórmula adecuada un buque en medio del Océano.

Camina majestuosamente y sin balance alguno por la sosegada llanura; la noche es serena y tranquila, las constelaciones se miran en el agua, turbados sólo sus reflejos por la blanca estela; ningun ruido viene del exterior; el horizonte se confunde con el cielo. Parece entónces que el universo de infinitos mundos rinde, en su más consoladora soledad, en su más imponente silencio, justo tributo y debido homenaje á la inteligencia de esta pequeña tierra, que se cree figurar dignamente en medio de tantos y tan espléndidos astros.

Cúbrese el cielo con espesas nubes; desencadénase el viento en violentas ráfagas; agítase el mar, y las encrespadas olas caen con estruendo sobre los costados y la cubierta del buque: entáblase el terrible combate, en el cual es vencido muchas veces, pero del que resulta casi siempre vencedor, y sigue su rumbo, dejando atras la tempestad, que refunfuña avergonzada. El hombre es el héroe, y su cerebro ha hecho todo eso.

La contemplacion de un buque de nuestros dias llena el ánimo de legítimo orgullo. Sonreimos involuntariamente de lástima al acordarnos del famoso *Argonauta* y de su mísero viaje á la Cólquida, cantado en los antiguos poemas épicos; de las romanas triremes y de las galeras venecianas, que jamas se apartaron de las costas, sino cuando se descubrió ó importó á Europa la brújula; admiramos luégo el recuerdo de Colon, de Elcano, de Magallánes, de Cook y de Lapeyrouse; aplaudimos en seguida á Fulton y nos extasiamos ante nuestros barcos. Pero faltan todavía más eslabones en esta magnífica cadena del progreso; divisamos un más allá, adivinamos un porvenir asombroso el dia, por ejemplo, en que la electricidad sustituya al vapor en buques como la *Numancia*, de nuestra marina de guerra, ó como el *Alfonso XII*, de la compañía Lopez. Despues..... ¡Quién sabe!..... ¿Llegará este progreso á un término?

Al traves de treinta siglos compadecemos hoy á los tripulantes del Argonauta: ¿se reirán de las presentes generaciones los hombres del siglo veintitantos?

Celso G. de la Riega.

ALICIA.

A poca distancia de nuestra quinta, uno de nuestros viejos parientes habitaba en compañía de su hija una espaciosa casa, que diez ó quince años ántes habia sido mudo testigo de su opulencia. Dos ó tres pleitos ridículos y obstinados, que tuvieron su orígen en pueriles ofensas, habian bastado para devorar la fortuna y las esperanzas de nuestro deudo, cuya esposa no pudo sobrevivir al desastre.

Nunca pude acercarme sin viva emocion á aquella casa, cuya fachada era como el prefacio de una historia de miseria Anchísima grieta corria en extrañas líneas, desde el tejado hasta las ventanas del piso bajo; los pájaros anidaban en los agujeros de las paredes; las persianas, medio desprendidas de los enmohecidos goznes, amenazaban la cabeza de los transeuntes; los rotos vidrios estaban esmaltados de tiritas de papel blanco; la pintura habia desaparecido, borrada por las lluvias, y los herrajes estaban corroidos por el orin.

¡Qué contraste con los tiempos en que aquella puerta se abria para dar acceso á las carretas cargadas de trigo, de cidra ó de frutas, ó á los carruajes en los dias de gala! Mi espíritu se entristecia más aún cuando mis piés hollaban el sombrío patio. Crecia la hierba entre las verdinegras baldosas; al fondo se apercibian la cuadra y la bodega, vacías y negras; el silencio me parecia allí más triste que en el exterior. Nuestro pariente habia hecho mal en dejar arruinarse de aquel modo lo único que le quedaba de su antigua riqueza.

Deciase de público que, gracias á su instruccion y á sus buenas relaciones, hubiera podido obtener, despues de sus reveses, algun buen empleo en la administracion ó en la magistratura; pero la muerte de su mujer le habia hecho indiferente á todo, y resuelto á no solicitar nada, vivia encerrado en su pobreza.

No recuerdo haberle visto jamas otro vestido que una bata, de tela ligera en el verano y gruesa en el invierno, ni en otra disposicion que sentado á la ventana en un gran sillon, ó echado en la cama, con un libro en la mano, y su gato de Angora, que dormia á sus piés plácidamente. Aquel libro eran las obras de Horacio. Leíalas sin cesar, concentrando toda su voluntad y todas las fuerzas de su espíritu en traducirlas *in pectore*, sin sentir jamas el menor deseo de escribir sus traducciones en otra parte que en su memoria. En cuanto á sus placeres, se limitaban á recitar trozos de Horacio á las raras personas que le visitaban.

Su hija Alicia, primita mia en no sé qué grado, era pequeña, rubia y pálida; tenía diez y nueve ó veinte años, miéntras que yo contaba solamente catorce en la época á que me refiero. Era séria, grave, aunque alguna vez cruzaban su rostro relámpagos fugaces de animacion; hablaba tan poco, que me inspiraba tanto respeto como las personas más ancianas de nuestra familia. Mi madre teníala en grande estima; hubo ocasiones en que, oyendo de labios de mi padre alguna observacion notable por lo profunda y delicada, prorumpia: «Eso no puede ser sino de Alicia.» Bastantes veces he pensado despues que aquellas palabras de mi madre eran el más bello de los elogios.

La vida de la jóven era de una monotonía que igualaba á la del claustro; sin embargo, ni se quejaba ni gustaba de oir quejas en torno suyo. Apénas se la veia abandonar su soledad una vez á la semana para ir á las *soirées* de la viuda de un presidente del Tribunal civil, única casa donde la invitaban. La susodicha dama, orgullosa, considerada y rica, á quien por una antigua costumbre llamaban la *Presidenta*, pasaba, en opinion de la alta sociedad, por ser la protectora de Alicia: ella no lo negaba, y hasta lo tenía á honor, por más que no aparentase cuidarse sériamente de lo que habria que hacer para mejorar la suerte de su protegida.

Mi madre sugirió un medio, que nos pareció una feliz inspiracion. No habia que pensar en proponer á Alicia que se hiciese institutriz á domicilio; pero podria proporcionársele una plaza de profesora en un colegio sin pretensiones, donde podria enseñar á las pensionistas lo que sabía de historia, literatura, dibujo y baile. En cuanto á la manera de retribuir á la jóven profesora, se arbitraria un medio para que no resultára herida su susceptibilidad.

La Presidenta tuvo á bien considerar viable la idea, haciéndola suya; y en un pequeño conciliábulo—al cual no fué convocada mi madre—decidióse que se pondria por obra en el siguiente invierno. No sé si Alicia llegó á traslucir algo del proyecto; lo que puedo asegurar es que mi madre guardó con ella el más absoluto silencio.

* * *

Sentia yo por Alicia una simpatía impregnada de dulzura, si bien hubiera preferido que fuera ménos silenciosa. Con frecuencia creia leer en su fisonomía pensamientos llenos de encanto, y áun pareciame que sus labios iban á abrirse para dejarlos escapar; á nadie, como á ella, hubiera yo deseado oir hablar con franqueza y abandono. Una vez sola tuve esta satisfaccion, pero rápidamente, á la manera que los viajeros cuentan cómo, por casualidad, allá en los pueblos del Asia, han podido sorprender el rostro de una mujer que, por brevísimo instante, ha entreabierto su velo.

Un dia, al salir de la alcoba de nuestro pariente, á quien acababa de entregar una carta de mi padre, atravesé una habitacion del piso bajo, envuelta en deliciosa penumbra, que dejaba ver confusamente el mueblaje, de gracioso estilo Luis XV, aunque algo deteriorado por el tiempo: sillones y canapé forrados de tapicería, cuya trama gastada inspiraba una idea así como de páginas desgarradas de Lafontaine; consolas de piés contorneados; *panneaux* decorados de guirnaldas y filetes de oro, ya sin esplendor; testigos todos del lujo de mejores tiempos, resignados, como su dueño, á la soledad y al silencio.

Alicia se hallaba en la habitacion, sentada delante de su bastidor de bordar, y contemplaba atentamente una de las graciosas pinturas que adornaban las paredes.

Cuando estuve cerca de ella, me dijo sin volver hácia mí los ojos y señalándome la pintura:

—Amigo mio, ¿no pensais que han querido representar ahí un paisaje de los Alpes? ¿Sois inteligente en pintura? Esa me agrada mucho. Tengo entendido que es de un hábil artista, que floreció en París ántes de la Revolucion, y que gustaba de venir á pasar aquí los veranos. Siempre se detienen en ella mis miradas con preferencia á las demas. Esos altos picos de montañas y esos lagos azules deben ser realmente bellos. ¡Cuán dichosa sería yo si pudiera visitarlos con mi padre! Cuando habla del monte Soracta, de su Horacio, veo una lágrima humedecer sus pupilas. Pero áun está más lejos Roma que Suiza: en otro tiempo, uno de sus proyectos era el de hacer un largo viaje. ¿Cuesta mucho, primo mio, ir hasta los Alpes? Vos, sin duda, visitaréis algun dia esos hermosos países.

Yo estaba en mis glorias, aunque un poco turbado: para decir la verdad, no sabía qué contestarle.

—¿Cómo se comprende—continuó Alicia—que entre las personas ricas de nuestra poblacion haya tan pocas que tengan el gusto de los viajes, un placer tan agradable?—Pienso yo que todos esos grandes espectáculos de la Naturaleza, los suntuosos monumentos, las ciudades artísticas de que nos hablan los viajeros, deben hacer brotar bellos pensamientos y elevar el espíritu. Al regreso, ¡cuántos recuerdos gratos traerán consigo, que les ayudarán á soportar muchas rudas pruebas!

¿Por qué encerrarse siempre, cuando no obliga á ello la necesidad, en el círculo de los mismos objetos? Todas esas bellezas no han sido únicamente hechas para los que las ven todos los dias, y encuentro muy singular que las gentes acomodadas se lamenten un dia y otro del aburrimiento que reina en las ciudades pequeñas, cuando tan útilmente podrian distraerse é instruirse en la contemplacion de cosas admirables. ¿Es por avaricia por lo que se privan de goces tan dulces y naturales? Yo veo, sin embargo, que gastan gustosas gruesas cantidades de dinero en surtir la bodega de exquisitos vinos, y en banquetes interminables.

H***.

(*Se concluirá.*)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

La vida de París y la vida del campo.—El paisaje en París.—Placeres modestos.—De cómo se puede tener un jardin por *seis* céntimos diarios.—El cometa de M. Bigourdan.—Supersticiones.—La cola del cometa.

La vida parisiense principia á convertirse en vida campestre ó campesina. Los que no han abandonado la capital están á punto de abandonarla.

¡Qué moda tan singular!

Precisamente es la hora en que el Bosque, los bulevares, los *squares* ó jardines de vecindad, tienen más atractivos y revisten sus galas más preciadas. Los Campos Elíseos, el Parque de Monceau, redoblan sus seducciones, y éste es el momento que escoge el parisiense para volverles las espaldas.

Nadie gusta más que yo de los paisajes campestres, de la verde hondonada de los valles, desde donde sube, al caer la tarde, como un aliento perfumado, y la bóveda de los bosques, donde se conserva la frescura, y las alamedas, estrechas para uno y anchas para dos, como dice cierta cancion popular, y los senderos cruzados de luz, y los crepúsculos plateados, y el profundo silencio de los campos cuando llega la noche.

Pero los paisajes parisienses tienen tambien su mérito, y soy de parecer que se les mira con harta indiferencia. No hay nada en el mundo comparable con una hermosa postura del sol vista de los muelles del Sena.

Nada más delicioso que el Parque de Monceau, ya citado, un dia de Mayo ó Junio, cuando, á pesar de los primeros calores, parece aún en la pubertad de su primavera. No es cierto ya aquel dicho sarcástico de otros tiempos: *Los jardines de Paris huelen á hospital.*

En los parques y *squares* de nuestra época, los diferentes matices del verde se mezclan en agradable tonalidad. La nota oscura de un banco de madera se destaca, como una pincelada más vigorosa, sobre el verde más claro del césped. La tierra, de color moreno, confunde su buen olor fresco con los perfumes de las flores que comienzan á abrir. Las estatuas blancas, las balaustradas del puente de piedra, las columnatas elegantes, constituyen la nota riente que vibra sobre los fondos de verdura.

Las alas multicoloras de los patos azotan el agua cristalina de los estanques, y las glicinas, y las lilas, y los castaños silvestres, han cesado apénas de mezclar sus flores, cuando las anchas cintas rojas ó escocesas de las nodrizas semejan otras tantas flores en movimiento por encima de esas otras flores humanas: los niños. Niños robustos en apariencia, de tez lechosa; rosas blancas de los *parterres* de París.

* * *

Pero ¿quién piensa hoy en el Parque de Monceau ni en los Campos Elíseos, donde los intérpretes de canciones nuevas entonan las coplas del dia sobre la expedicion de Túnez? París casi entero, el que puede separarse momentáneamente de su bufete, de su banco ó de su tienda, se echa al verde, si me es lícito emplear esta expresion, y es uno de los signos característicos de la época que atravesamos esa necesidad de campo que se apodera, no sólo del burgués, sino hasta del obrero de París.

En medio de esa vida que nos arrastra y que volatiliza el oro y la plata en cierto modo; de esa vida desbordante, caldeada, en que todo caudal pierde y perderá cada dia más de su valor, y en que el millon amenaza con ser en breve la unidad monetaria, como lo era en otro tiempo el franco, la peseta ó el peso duro, existen todavía gentes discretas y juiciosas que, en vez de soñar con los premios mayores de la vida, conténtanse con una felicidad modesta.

Nada es más fácil, en verdad, que crearse á la sombra misma de París, á dos pasos de las fortificaciones, uno de esos rincones modestos en que el tendero de escasa fortuna, el artesano y el obrero van á divertirse los domingos.

* * *

Nadie sabe cuán poco cuestan las migajas de placer en París.

A este propósito, me han referido un hecho, que es sumamente curioso.

Dos familias de obreros han alquilado en el camino de Vincennes, cerca del fuerte, un terreno perteneciente á un hortelano, á razon de 40 fr. anuales, ó sean 20 francos por cada familia, y en aquel despoblado ambas familias se establecen en comun, y pueden pasearse los domingos y dias festivos, á la manera de los burgueses de Dannier, que decian, exponiendo al sol el cráneo caldeado como un huevo pasado por agua: «¡Estoy al fin en mi casa propia!» El jefe de una de las familias, que es un ebanista del barrio de San Antonio, ha cepillado unas cuantas tablas, y por dos pesetas ha edificado un kiosko, por donde trepa una planta enredadera. El otro, que es albañil, ha abierto en el terreno una especie de cueva adonde se baja por dos escalones de piedra, habiendo llevado un hornillo, una sarten y unas cuantas cazuelas: aquélla es la cocina, que se cierra con dos tablas y un candado. El comedor es el kiosko pintado de verde, ó la mullida hierba, al aire libre, sin un árbol. La bodega es el almacen de vinos más inmediato. Se llevan de París las chuletas, el jamon, las salchichas, compran la ensalada y las frutas á un hortelano de la vecindad, y brindando alegremente, pasan el domingo contentos y felices como pocos.

A 40 francos anuales, 20 francos por familia; el alquiler sale, pues, á cada una á un poco más de *cinco céntimos* y un poco ménos de *seis céntimos* diarios, y por tan módica suma, estos dichosos mortales pueden decir orgullosamente en el taller:

—¡Voy al campo! ¡Tengo *mi* jardin! ¡*mi* bodega! ¡*mi* cocina! ¡*mi casa de campo!*

Yo creo que no hay más que París donde se encuentran invenciones tan industriosas.

* * *

Es de temer que tan sencillos placeres se vean acibarados, en el año actual, por la aparicion del cometa, que M. Bigourdan ha observado en la noche del 22 al 23 de Junio, y que, para la mayoría de las gentes, presagia catástrofes sin cuento.

Este cometa de M. Bigourdan no es, segun parece, un extranjero para nosotros. Se le vió ya en Marsella, por la primera vez, en 1807. Es el cometa de M. Pons, pues los cometas tienen, como los simples mortales, un padrino y un acta de nacimiento. Desde 1807 hasta 1881, el cometa de Pons, que es ahora el cometa de Bigourdan, debe haber visto muchas cosas y debe hallar el mundo un poco trasformado.

Puesto que cada año tiene su nombre, el presente se llamará, como el de 1811, el año del cometa, que fué célebre en Francia por su magnífica cosecha de vinos.

—¿Ha visto V. el cometa?

—¿Qué cometa?

—¡El cometa!

No se oye otra cosa en París.

Es más que un acontecimiento parisiense; es una fecha meteorológica.

La simple contemplacion de los espacios espantaba al filósofo Pascal; y la verdad es que nuestra pobre humanidad, siempre temerosa ante lo inesperado, se queda pensativa ante el espectáculo de esas apariciones, que le parecen terribles y misteriosas. Tenemos todos mucho que enseñar y mucho que aprender.

Queda todavía en el hombre un fondo de supersticion muy visible. Las antiguas narraciones fantásticas, las tradiciones que se refieren á los cometas, se representan, con terrores infantiles, á los espíritus ignorantes, miéntras que los parisienses, echándolo, como de costumbre, á chacota, no dejan de experimentar cierta inquietud, que traspira en casi todas las conversaciones.

***

Seguramente no era la aparicion del cometa, ni de su cola luminosa, lo que preocupaba á cierta condesa, ya en el otoño—y áun podria decirse en el invierno—de la vida, que preguntaba á un escritor célebre:

—¿No es verdad que el corazon no envejece nunca?

—Señora—contestó el interpelado—en efecto, la carta puede ser siempre interesante..... La desgracia es que no pueda mudarse el sobre.

X. X.

París, 1.º de Julio de 1881.

ESTACION BELLA.

Á LA SEÑORA DOÑA M. DE H. G.

Ya la siento venir; ya el aire llena
Dulce efluvio de nardos y de rosas;
Ya de áureas mariposas
Se va poblando la region serena;
Ya un tibio y puro ambiente,
Cargado de fulgores y murmullos,
Va derramando ardiente,
Por valles y collados,
Fecundidad de vida
En los ramos cuajados
De recientes capullos.

Ya la siento venir, bella y prendida
Con las de amor deslumbradoras galas;
La siento en el espacio,
Que vibra y se estremece
Al trasponer sus rumorosas alas
Aquel donde se mece
Aureo dintel del celestial palacio.

La siento en esa generosa llama
Del rubio sol, que inflama
En las venas la sangre, con su suave,
Voluptüoso ardor, mágica clave
Que abre del alma la cerrada puerta,
Espíritu impalpable de los cielos,
Que en el fondo del pecho á la dormida
Esperanza despierta,
Y atras dejando lágrimas y duelos,
Alegre nos convida
Al festin del amor y de la vida.

Ya la siento venir; ya los umbrales
Pasa del globo enamorado; es ella,
Es ella, sí, la primavera bella,
La novia suspirada,
Que envian las regiones celestiales
Al amante planeta; alborozada,
La tierra se prepara con sus flores
A recibirla; el ave con sus cantos,
La luz con sus fulgores,
Y el pecho, sin quebrantos,
Con la pura oblacion de los amores.

Hay fiesta en el espacio,
Fiesta nupcial de luz y de armonía:
Besan del sol los rayos de topacio
Mares y prados y floresta umbría;
Sobre las verdes lomas
Se arrullan castamente
Las cándidas palomas;
Suspira la onda en la dorada arena,
Y por besar su linfa trasparente,
Orillas de la fuente
Se inclina enamorada la azucena.

¡Oh primavera hermosa!
¡Todos te aguardan con amante anhelo,
Como á la dulce, la propicia diosa
Mensajera divina de consuelo!
Todos te aguardan con el alma henchida
De gratas ilusiones,
De esperanzas, de vida,
De ardorosas pasiones!

Sólo yo nada tengo que ofrecerte
Sino frio de muerte,
Que jamas templará tu ardiente rayo;
¡Jamas! ¡jamas!..... ¡Que el resplandor fecundo
Pasó por siempre de mi hermoso Mayo,
Y hoy sólo en lo profundo
De mi pecho se ostenta acumulada
La nieve de la duda,
La soledad del desengaño, fria,
La nublosa estacion helada y ruda,
El invierno del alma desolada.

¡Ay, yo tambien, como la tierra, un dia
Tuve una hermosa y dulce primavera!.....
Sobre mi frente jóven se cernia
La celestial esfera
Bañada de suavísimos fulgores;
Mi esperanza primera,
Como semilla de celeste calma,
Al calor de la fe de mis mayores
Germinaba en mi alma,
Y convertida en flores
De cándida inocencia
Y de castos amores,
El aire de mi vida embalsamaba;
Todo era luz, y sueños, y creencia,
Y fe en el corazon; rico tesoro
De animadores rayos derramaba
Un sol divino en mi feliz conciencia,
Y en el verjel de mis ensueños de oro
El ave azul de la ilusion cantaba!

¡Ay, yo tambien, como la tierra, un dia
Tuve una hermosa y dulce primavera!.....
¿En dónde estais ahora,
Creencias, esperanzas, alegría,
Ilusion lisonjera?.....
¡Al anunciarse las primeras nieves,
Cual tropa voladora
De blancas avecillas, vuestras leves
Alas de armiño al aire blando disteis,
Y en el sereno azul, raudas y breves,
Para siempre os perdisteis!

¿En dónde estais, ¡oh flores
De púdicos amores,
De inocencia y virtud! que regalado
Aroma al pecho mio
Disteis á respirar?..... ¡Del cierzo helado
Besó vuestra corola el labio frio,
Y caisteis al suelo
Mustias y sin olores!

¿En qué confin del cielo
Has ido á sepultar tu limpio rayo
Tú, de mi edad primera
Esplendoroso y floreciente Mayo?.....
¿No has de tornar jamas, ¡oh primavera,
Oh hermosa primavera de mi vida?.....
¡Ah, si fuera verdad que allá en la calma
Del sueño sepulcral encuentra el alma
La juventud perdida!
¡Y tras el rudo invierno,
Al divino calor de un sol eterno,
Se viste de esperanzas y de amores,
Como el árbol de ramas y de flores!.....

¡Ilusion! ¡ilusion!..... ¡La dicha cierta
De la fe y del amor, despues de muerta,
No resucita más!..... ¡Vuelven las aves;
Recobra el aire sus azules velos;
Renacen en la mar las brisas suaves;
Vuelve la flor que las campiñas orna;
Vuelve la primavera de los cielos;
La del alma jamas, jamas retorna!

J. A. PEREZ BONALDE
(venezolano).

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.664 bis.

(Corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª, 2.ª y 3.ª edicion.)

Traje de châteaux y recepciones campestres.—Vestido de encaje negro español, puesto sobre un trasparente de raso color de azafran. El bajo de la falda va formado por dos volantes, que caen sobre otro volante muy ancho. Una guarnicion plegada, de raso azafran, termina el bajo del vestido. El centro de la falda se compone de paños anchos de encaje español, plegados al sesgo y sujetos con un bullon. El corpiño, que es de encaje puesto de plano sobre el raso, lleva unas aldetas largas, formadas con tres volantes fruncidos, pues este encaje no debe plegarse nunca. Cuello chorrera de encaje negro y blanco. Las mangas, semi-largas, terminan en un volante de encaje fruncido. Guantes largos de Sajonia, sin botones.

Traje para señoritas. Falda formada de tres volantes de bordado blanco, puestos—apénas fruncidos—sobre un fondo de falda de raso color de rosa. Un volantito del mismo raso sobresale del borde de cada volante de abajo. El volante de arriba, más ancho que los otros dos, cae sobre una banda doble de moaré color de rosa, formando sobrefalda y anudada por detras. Corpiño de moaré semi-abierto, con aldeta puntiaguda y plana, compuesta de bieses anchos de moaré. El cuello vuelto y la solapa son de moaré, y el rizado que les sirve de adorno es de raso recortado. Mangas semi-largas, con volante de bordado y rizado de raso color de rosa.

CONSEJOS DEL DOCTOR.

El sol tiene sus encantos, pero tiene sus rigores. La estacion ardiente altera y debilita. Enciende en todo el organismo un fuego devorador. ¡Beber, beber! Tal es el grito que se escapa de todos los labios en verano.

Hé aquí un agua maravillosa, recomendada por los más ilustres médicos: el *Agua del Vernet*, mineralizada, es decir, tónica, digestiva y fortificante, fresca y que apaga la sed, gaseosa y chispeante al paladar. El *Agua del Vernet* se ha llamado *La perla de las aguas de mesa.*

Introduciendo esta deliciosa bebida en el régimen, se goza del sol sin temor á sus rayos.

DOCTOR A. M.

Depósitos principales: en casa de los Sres. Alcaraz y García, Madrid; Sres. Casanovas y C.ª, Cármen, 14, Barcelona.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Exige la moda actual que el talle aparezca esbeltísimo, y que los plegados del traje caigan sobre una *tournure* hábilmente construida. Pero precis mente la dificultad estriba en encontrar esta *tournure* ni demasiado corta ni demasiado larga, y produciendo exactamente, bajo todos los puntos de vista, la elegancia ideal que toda dama debe poseer.

La *tournure* verdaderamente irreprochable la hemos visto en la casa P. DE PLUMENT (33, *rue Vivienne, Paris*), y sabemos que *hace furor* en este momento. Todas las señoras quieren tenerla; así, pues, no se ve otra cosa en los talleres de M. DE PLUMENT. La *tournure* y el corsé *baños de mar* son los dos artículos de gran éxito de la estacion.

Si fácilmente se comprende la necesidad de una *tournure* perfectamente construida, ¡con cuánto más motivo no debe aprobarse que las señoras se provean de un corsé *baños de mar!* Para evitar la fatiga resultante de un baño prolongado, este corsé es un tutor indispensable.

La PERFUMERÍA ESPECIAL DE LACTEINA, recomendada por las notabilidades medicales de París, ha valido en la Exposicion Universal de 1878, á su inventor M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas; la Cruz de la Legion, la Medalla de Honor y de Oro.

(Véase el anuncio en la cubierta.)

SOLUCION AL GEROGLÍFICO

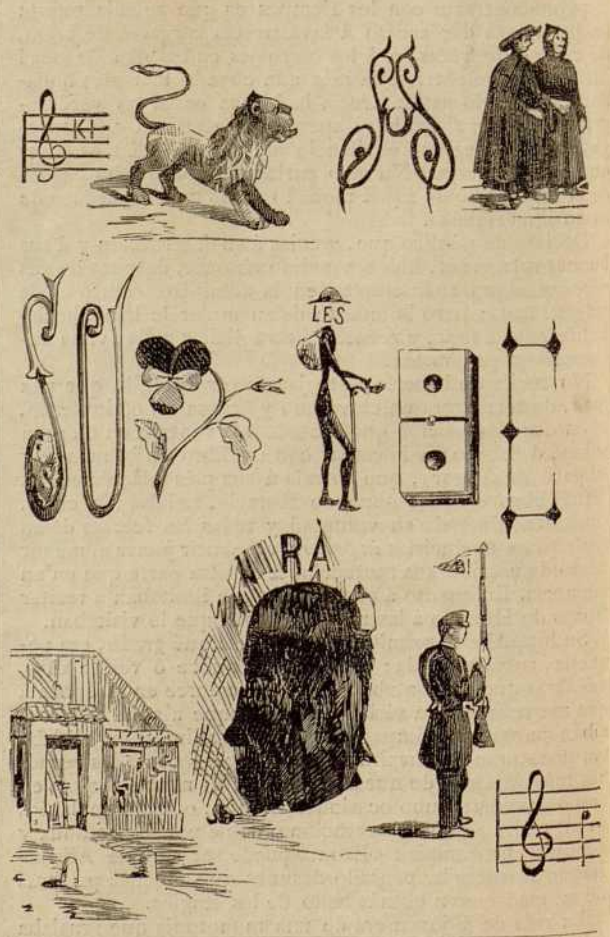
DEL NÚM. 23.

El yerro de un tonto se enmienda en seguida; el de un sabio, jamas.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª María Nuñez Muñoz.—D.ª Elodia Arenas Rodriguez.—D.ª Emilia del Rey.—D.ª Cármen Orozco y García.—D.ª Salud Burt.—D.ª Clotilde Morales y Guzman.—D.ª Cristina Leon y Zugasti.—D.ª Concepcion Málaga.—D.ª Sabina Torremocha.—D.ª Elisa Fernandez.—D.ª Leocadia Sotomayor.—D.ª Librada Campos.—D.ª Modesta del Rio.—D.ª Valentina Carrion.—D.ª Florentina Rodriguez.—D.ª Engracia Cermeño.—D.ª Adelaida Gutierrez Ayala.—D.ª Ricarda Gonzalez.—D.ª Asela de la Puente y Ontañon.—D.ª Aurelia, D.ª Beatriz y D.ª Leonor Palacios.—D.ª Isabel Barona, y D.ª Javiera Maurelo.

Tambien hemos recibido soluciones al Geroglífico del núm. 22, remitidas por las Sras. y Srtas. D.ª Avelina Mora.—D.ª Elena de Gracia.—D.ª Mercedes Palacionuevo, y D.ª Encarnacion Montenegro.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Fatconer imp Paris.

Nº 1664 D

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XL. MADRID, 14 DE JULIO DE 1881. NÚM. 26.

SUMARIO.

1 y 2. Traje para niñas de 9 á 10 años.—3. Traje de *surah* encarnado.—4. Fichú de tul y encaje.—5 y 6. Cesto para papeles.—7. Canastilla de labor.—8 y 9. Cabecera de red-guipur y bordado á la cruz.—10 y 11. Cabecera.—12 y 13. Dos cestos japoneses.—14. Ligas.—15 á 18. Varios peinados.—19 á 22. Trajes de baño para señoras y niñas.—23 y 24. Dos lazos de corbata.—25. Sombrero para jovencitas.—26. Sombrero Kettybell.—27. Sombrero semi-cerrado.—28. Sombrero para excursiones.—29. Sombrero de paja gruesa.—30 á 40. Trajes de verano.

Explicacion de los grabados.—La Vida Real; Apuntes para un libro (continuacion), por D.ª María del Pilar Sinués.—Alicia (conclusion), por H.ººº—La música y el baile, por D. A. Sanchez Ramon.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Poesías: Versos (A Juanito Ordoñez, en su santo), por D. José Jackson Veyan; La Vírgen de la Estrella, por D. A. Almendros Aguilar.—Explicacion del figurin iluminado.—Máximas.—Artículos de París recomendados.—Soluciones.

Traje para niñas de 9 á 10 años.—Núms. 1 y 2.

El delantero del vestido figura un paletó cruzado, con cuello grande vuelto y cerrado con dos hileras de botones gruesos. Una faja ancha plegada viene á anudarse por delante, un poco hácia el lado derecho. Mangas largas y ajustadas. Sombrero de paja blanca, forrado de seda azul y adornado de plumas azules y un lazo del mismo color.

Traje de surah encarnado.—Núm. 3.

Falda corta. Delantero ajaretado á lo largo, con dos bullones y un tableado en su borde inferior. Por detras, una especie de túnica recogida y formando anchos pliegues. Corpiño de aldeta larga, terminada en bieses iguales. El delantero del corpiño va ajaretado en medio y plegado en lo alto y en la parte inferior. Mangas semicortas, con cartera ajaretada y plegada.

Fichú de tul y encaje.—Núm. 4.

Para este fichú se toma un pedazo de tul punto de espíritu (cortado al sesgo) de 40 centímetros de ancho por 1 metro 7 centímetros de largo. Se redondea el borde inferior desde el centro hasta el ángulo superior, y se dobladilla el borde superior. El contorno que queda libre va guarnecido de un encaje blanco de 8 $^1/_2$ centímetros de ancho.

Cesto para papeles.—Núms. 5 y 6.

La fig. 56 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 23 corresponde á este objeto.

Es de junco trenzado, y tiene 40 centímetros de alto por 26 de diámetro. La parte exterior va cubierta de cañamazo de lana marron, tejida de hilos de oro, desde el borde superior á una altura de 22 centímetros. El cañamazo va bordado de antemano. Despues de haber pasado á la tela los contornos de la fig. 56, se ejecutan las flores, al pasado, con lana azul de tres matices. La parte interior de la flor va bordada, al pasado, con lana marron. El contorno de las hojas y los tallos están indicados, al punto atras, con lana marron. El interior de las hojas va adornado con puntos de espina hechos con seda marron. El borde inferior del cesto va cubierto de dos flecos hechos con una horquilla y lana marron, siguiendo las indicaciones del dibujo 6. El interior del cesto va forrado de cachemir gris, cuya costura se cubre con un cordon grueso de lana marron. Para adornar las asas se hace, con lana marron, una cadeneta que tenga el largo requerido, la cual se enrolla en torno de las asas y termina con unas bolas de lana gris.

Canastilla de labor.—Núm. 7.

Es de mimbre trenzado y bambú marron claro. La parte interior de la canastilla va forrada de raso azul pavo real. El fondo va algodonado. En los costados el raso va fruncido. La costura del forro va tapada con un cordon grueso hecho con una horquilla. El cordon es de lana azul

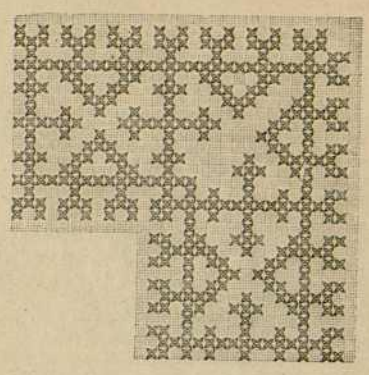
1 y **2**.—Traje para niñas de 9 á 10 años. Delantero y espalda.

3.—Traje de *surah* encarnado.

pavo real y marron. Un cordon igual adorna la parte exterior de la canastilla. El asa va rodeada de hebras de lana azul pavo real y lana marron, terminadas en borlas de la misma lana.

Cabecera de red-guipur y bordado á la cruz. Núms. 8 y 9.

El *fondo* de la cabecera va hecho de malla recta con hilo grueso. El centro va bordado al punto de zurcido y forma una estrella rodeada de hojas de relieve. En la parte interior de la estrella se ejecuta una *rueda*. La cenefa mate va hecha al punto de lienzo con hilo grueso y adornada con un bordado á la cruz hecho con algodon azul (véase el dibujo 9). La cenefa exterior, que forma encaje, va terminada en dientes festoneados.

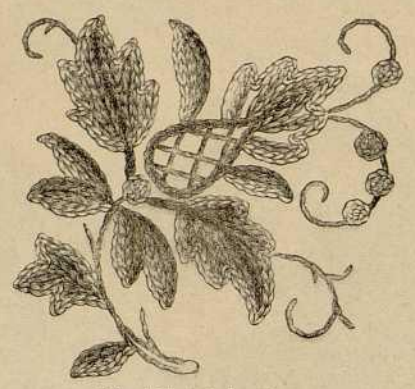


9.—Bordado de la cabecera. (*Véase el dibujo* 8.)

Ligas.—Núm. 14.

Estas ligas, llamadas americanas, se componen de una faja de lienzo ó de franela, á la cual van pegados unos tirantes elásticos, cuyos tirantes se unen á las ligas por medio de una hebilla, manteniendo así las medias perfectamente estiradas.

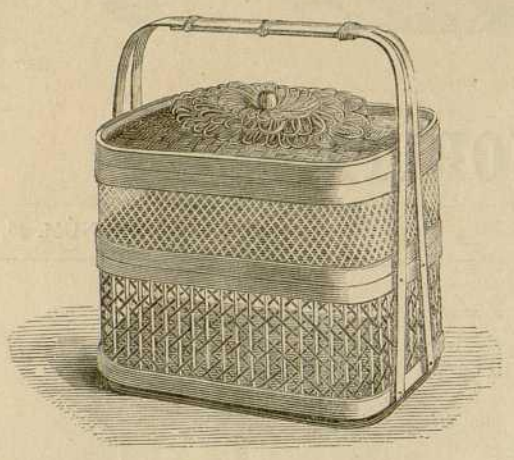
4.—Fichú de tul y encaje.



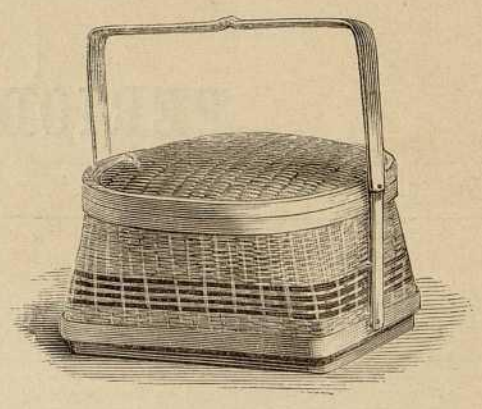
11.—Dibujo de la cabecera. (*Véase el dibujo* 10.)

de concha, y se pone ademas un ramo de rosa musgo.

Núm. 18. *Peinado para soirée.* Bandós ondulados, echados hácia atras. Por detras de la cabeza se separan los cabellos en dos partes, la primera para formar la base, y la segunda para formar una coca floja. Se ponen dos trenzas-



12.—Cesto japonés.



13.—Cesto japonés.

Varios peinados.—Núms. 15 á 18.

Núms. 15 y 16. *Peinado para baile ó teatro.* Bandós ondulados, pasados por encima de la oreja. Cabellos separados por detras en dos partes y enrollados en lo alto de la cabeza. Se pone luégo una *berta*, con puntas rizadas, para formar un lazo torzal á cada lado de la cabeza. Se ponen en los torzales unas reinas margaritas.

Núm. 17. *Peinado para banquete y soirée.* Bandós ondulados. Rodete postizo, montado sobre una peineta de cuatro púas.

Los torzales de los costados van sujetos con horquillas dianas y se las rodea de sortijillas. Flores con hojas oscuras.

Trajes de baño para señoras y niñas.—Núms. 19 á 22.

Núm. 19. *Blusa larga*, de lana azul marino, ribeteada de una tira blanca y de una guarnicion azul fruncida. Esta blusa cruza por delante y va sujeta al talle con un cinturon de lana blanca. Mangas cortas. Pantalon muy ancho con cenefa blanca y guarnicion fruncida. Cofia normanda con visera de lana blanca.

Núm. 20. *Capa de playa*, de lana blanca. Se la pone sobre todos los trajes, y puede hacérsela de lana encarnada ó azul. Un bordado encarnado y un fleco del mismo color adornan el contorno. Sombrero redondo de paja y lana blanca.

Núm. 21. *Traje para niñas.* Blusa y pantalon de lanilla azul, guarnecidos de lana amarilla. El escote va escotado en cuadro y ribeteado de amarillo, así como las mangas cortas.

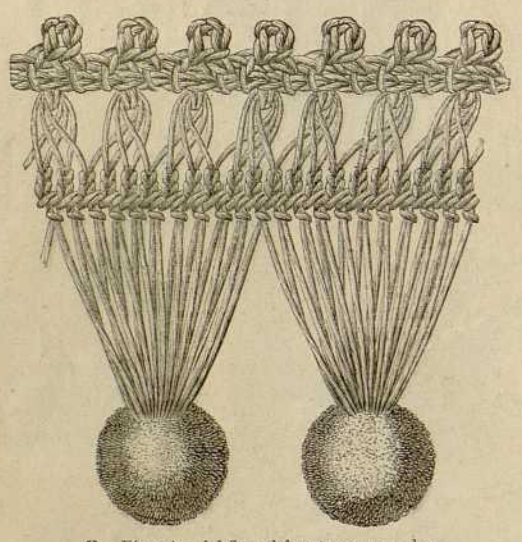
Una faja amarilla rodea la cintura y se anuda á un lado.

Núm. 22. *Traje de lana azul*, compuesto de un pantalon ribeteado de encarnado y de una blusa larga con cuerpo añadido, fruncido de arriba abajo y adornado con un cuello redondo de lana encarnada.

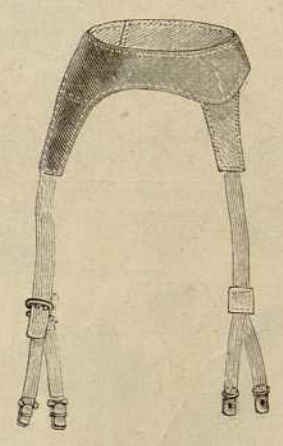
La falda, que es muy ancha, forma unos pliegues anchos dobles. Una faja encarnada rodea la cintura y se anuda á un lado.

Cabecera.—Núms. 10 y 11.

Se ejecuta esta cabecera sobre un *fondo* de cañamazo fino color crema. En el centro se ponen unos cuadros de tul guipur, que se fijan con líneas dentadas, hechas al feston con algodon crudo. Se corta el cañamazo bajo los cuadros de tul, y se adornan los cuadros del interior con un bordado hecho al punto de cadeneta y punto atras con seda fina (véase el dibujo 11). Para bordar las flores se toma seda azul; para los lunares, seda de color de rosa, y para las hojas, seda verde de varios matices. La cenefa que rodea la parte interior de la cabecera va ejecutada del mismo modo que este bordado. El resto de la cabecera se compone de ondas y líneas dentadas, hechas al punto de cadeneta, con algodon crudo. En el contorno, por fuera de las ondas, se recorta la tela.



6.—Ejecucion del fleco del cesto para papeles.

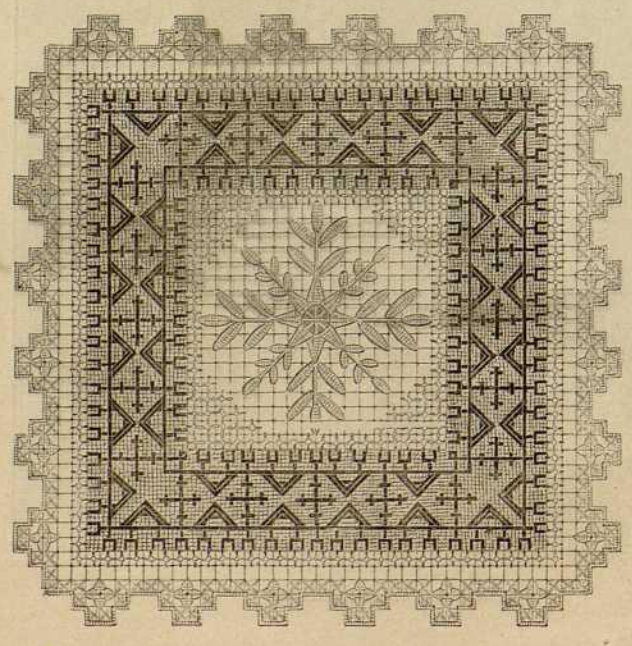


14.—Ligas.

7.—Canastilla de labor.

Dos cestos japoneses.—Núms. 12 y 13.

Estos cestos japoneses, tan en moda hoy en París, son de junco recortado, y se componen de dos compartimientos.



8.—Cabecera de red-guipur y bordado á la cruz. (*Véase el dibujo* 9.)

5.—Cesto para papeles. (*Véase el dibujo* 6.)

10.—Cabecera. (*Véase el dibujo* 11.)

15.—Peinado para baile ó teatro (visto por detras).

16.—Peinado para baile ó teatro (visto por delante).

17.—Peinado para banquete ó *soirée*.

18.—Peinado para *soirée*.

19.—Traje de baño.

20.—Capa de playa.

21.—Traje de baño para niñas.

22.—Traje de baño.

23.—Lazo de corbata.

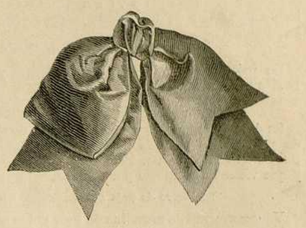
25.—Sombrero para jovencitas.

26.—Sombrero Ketty-bell.

27.—Sombrero semi-cerrado.

28.—Sombrero para excursiones.

29.—Sombrero de paja gruesa.



24.—Lazo de corbata.

30.—Traje de playa.

31.—Traje de raso de Mulhouse. Espalda.

33.—Traje de batista. Delantero.

32.—Traje de raso de Mulhouse. Delantero.

34.—Traje de batista. Espalda.

35.—Vestido de viaje. Delantero.

37 y **38.**—Traje para niños de 2 á 3 años. Delantero y espalda.

39.—Traje de campo.

36.—Vestido de viaje. Espalda.

40.—Traje de campo.

Dos lazos de corbata.—Núms. 23 y 24.

Núm. 23. Lazo de cinta brochada y sombreada.
Núm. 24. Lazo de cinta de raso maravilloso sombreado.

Sombrero para jovencitas.—Núm. 25.

Este sombrero es de paja *beige*, guarnecido de terciopelo encarnado oscuro y de una guirnalda de florecillas azules naturales.

Sombrero Ketty-bell.—Núm. 26.

Es de paja de Manila y va guarnecido de terciopelo color de aceituna y de dos plumas largas color aceituna y rosa pálido.

Sombrero semi-cerrado.—Núm. 27.

De paja, guarnecido de encaje, plumas y raso blanco. Bridas blancas muy estrechas.

Sombrero para excursiones.—Núm. 28.

Es de paja amarilla, y va guarnecido de flores de color de paja. Una guirnalda de rosas amarillas matizadas va puesta en torno del ala. Bridas largas, puestas por detras y que vienen á anudarse por delante.

Sombrero de paja gruesa.—Núm. 29.

Va guarnecido de muselina de seda color marfil, con encaje del mismo color y ramo de rosas y madreselva.

Trajes de verano.—Núms. 30 á 40.

Núm. 30. *Traje de playa*, para señoritas. Este traje es de lanilla azul marino. Falda corta con pliegues huecos, adornada con pespuntes blancos. Corpiño-blusa ajustado, cuya parte inferior va doblada hácia dentro. Por detras, los faldones de la blusa caen sobre la falda. Anclas bordadas en el borde inferior. Un cuello vuelto, adornado de anclas y pespunteado de blanco, entreabre el corpiño sobre un camisolin blanco de *surah* ó de linon bullonado. Mangas largas y ajustadas, adornadas con un ancla bordada. El corpiño se enlaza por detras.

Núms. 31 y 32. *Traje de raso de Mulhouse*, estampado de florecillas y satinete gris liso, guarnecido de encaje ó bordado blanco. Por detras y en los lados el corpiño princesa, que es de raso estampado, forma *paniers* ligeros. La parte inferior del vestido es lisa. Un cuello grande rodea la parte superior del corpiño, y cruza abrochándose con una hebilla pequeña. La misma disposicion en las mangas, que son semi-largas. La falda es de tela lisa y va guarnecida de encaje blanco ó de bordado inglés. El delantero forma cinco volantes planos, y en los costados y por detras, seis volantes tableados.

Núms. 33 y 34. *Traje de batista*, guarnecido de guipur listada ó de bordado blanco. Por delante la falda forma un pliegue ancho y plano, rodeado de guipur; la misma disposicion se repite en los costados, pero el pliegue doble va por detras. Corpiño largo, guarnecido de bordado ó de guipur y abierto sobre un peto de seda lisa color de rosa ó azul, segun el color del vestido. La parte de arriba, entreabierta, va adornada de lazos flotantes. Mangas semi-cortas con carteras bordadas.

Núms. 35 y 36. *Vestido de viaje*, de fular ó lanilla escocesa. Falda corta plegada á lo largo. La falda entera forma cuatro paños plegados, separados por guarniciones de encaje blanco muy ancho. En el bajo, guarnicion de encaje más estrecho, sobre un tableado de fular ó lanilla. El corpiño, que es de tela escocesa, lleva unas aldetas largas, ribeteadas de una tira de terciopelo negro, que cruza por delante figurando un cinturon bajo. El pico de la derecha es más largo, y esta especie de cinturon va fijada con una hebilla de acero puesta á la derecha. Un cuello grande de terciopelo negro adorna este corpiño. Mangas largas con carteras de terciopelo.

Núms. 37 y 38. *Traje para niños de 2 á 3 años.* Por delante el vestido va ajaretado en lo alto del pecho y en la cintura, donde se pone un lazo de cinta de raso. El borde inferior va adornado de un bordado blanco. Mangas largas, terminadas en un ajaretado. La espalda repite la misma disposicion de ajaretado. El sombrero es de paja y va forrado de seda blanca y guarnecido de seda y plumas blancas.

Núm. 39. *Traje de campo.* Vestido de lienzo liso azul claro y lienzo á cuadros. Corpiño-túnica liso, fruncido por delante y en la espalda, recogido simplemente por detras. Por delante el borde inferior de la falda es plano, de tela de cuadros. Por detras la falda forma volantes plegados.

Núm. 40. *Otro traje de campo.* Es de tela estampada, lienzo, batista ó raso de Mulhouse. Corpiño-túnica ajaretado por delante y en la espalda, y guarnecido de un encaje blanco, recogido por detras y apoyado sobre un bajo de falda de batista plegada del color principal de la túnica. Por delante, la falda se compone de dos cuerpos de tela estampada, guarnecidos de encaje blanco. Mangas largas, guarnecidas de un fruncido en el borde.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

XXI.

Diego á Mariana.

París, Junio de 1876.

Todos los dias recibo carta tuya, y si yo hasta ahora no te he escrito tambien diariamente, ha sido porque he estado algo enfermo, y despues ocupado con los asuntos del casamiento de nuestro hermano Roberto.

Su enlace se verificará en la segunda semana del próximo mes, y á los dos dias del en que tenga lugar, volveré á Madrid y á tu lado.

Sí, mi querida Mariana, creo en tu cariño y en el deseo que te anima de hacerme feliz: olvidemos lo pasado; yo estoy curado de la enfermedad de melancolía que me aquejaba, y hoy me siento dichoso en ser esposo de una mujer buena como tú, y padre de dos hijos, que miro como el más grande de los tesoros; nuestra Irene me pregunta sin cesar por tí, y está deseando el dia en que pueda volver á tu lado conmigo.

Y ántes de que llegue ese dichoso instante, mi querida esposa, yo debo y quiero abrirte mi corazon: no iria á tu lado si no estuviera seguro de que mereces mi confianza y de que puedes leer en el fondo de mi corazon al abrírtelo yo de par en par.

No quiero negarte que has estado expuesta á tener una rival: desgraciadamente ignorais las mujeres hasta qué punto enfria el corazon de vuestros maridos el desórden doméstico, el descuido en todos los pormenores que tocan al buen gusto, y el olvido del decoro de vuestra persona.

Entre una mujer muy virtuosa, pero vulgar, prosaica y ordinaria, y otra elegante, afable, de maneras cultas y dulces, te lo aseguro, aunque sea en desdoro de mi sexo, ningun hombre dudará en la eleccion, aunque las prendas de la segunda sean ménos sólidas que las de la primera.

Cuando llamaban á la puerta y corrias á esconderte, encargando al criado que abria que dijera no estabas en casa, yo sentia una humillacion de la que te hacia responsable. Mucho ménos te hubiera culpado si hubieras gastado en tu atavío sumas exhorbitantes; porque en el amor de los hombres entra por mucho la vanidad, y la mujer que más gusta á los otros es la que más enamora á su marido, aunque éste piense lo contrario.

Créese generalmente en España que el atractivo que las parisienses tienen para el sexo fuerte consiste, sobre todo, en su coquetería, su elegancia y su ingenio para atraer y seducir. Y, sin embargo, esta persuasion la abrigan sólo las personas que nunca han vivido en París. Desde la dama más opulenta hasta la que vive más modestamente en la clase media, la mujer aquí se ocupa del buen órden de su casa y de sus negocios, del bienestar doméstico, tan preciso en todas las familias: los hombres ven los efectos y no se detienen á examinar las causas: en todas las casas que visitan ven algo de culto, de elegante, de halagador para los sentidos, que hace creer en que la vida con una parisiense es el *non plus ultra* de las venturas humanas.

Algunas veces lo es, con efecto, pero no solamente por las prendas exteriores, sino porque á éstas se unen cualidades de talento y de abnegacion; que mucha abnegacion necesita una mujer para atender sin descanso al embellecimiento de su casa y al bienestar de los suyos.

Aun en las familias más opulentas sabe la mujer admitir la economía como una amiga fiel: á principios de Abril la sociedad francesa va á buscar la soledad del campo: en la vida de *chateau* se economiza, y se tiene una mesa sana y sencilla: en ella se gustan las dulzuras de la familia, esas dulzuras incomparables, y que son, créeme, Mariana, las únicas positivas de la tierra: los niños aprovechan las vacaciones de los colegios; acompañan á sus padres al campo, y por la noche juegan cerca de la chimenea con los perros de caza, ó se duermen con las rubias cabecitas apoyadas en el lomo de los pacíficos animales: la religion, olvidada en medio del bullicio del mundo, reanima su sagrada antorcha en la soledad apacible de la vida del campo: el cura de la aldea cercana asiste á la mesa y á la tertulia, y muchas veces en las tardes lluviosas, sostiene con las señoras dulces pláticas acerca de la caridad ó de algun otro punto del Evangelio.

La civilizacion, el progreso, tienen mucho que hacer por la mujer española: así es que, hasta que haya libros y conferencias que den á su inteligencia mayor cultura, cada marido debe educar á su esposa y abrir al espíritu alguna claridad para guiarlo: por suerte, las mujeres españolas teneis algo mejor que el entendimiento, que es la intuicion: adivinais lo que no os enseñan, y teneis en vuestro corazon el más excelente maestro.

Yo tengo la firme intencion de ayudar á mi mujer á llevar el peso de la vida; tengamos fe el uno en el otro; tengamos paciencia; tú, Mariana, aprenderás lo que te falte saber, y harás tu casa cómoda y agradable, y yo procuraré no imitar á la mayor parte de los maridos, porque es muy cruel dejar sobre los débiles hombros de la mujer el peso de todos los cuidados y quejarse luégo del malestar interior, porque aquélla no acierta con el exigente gusto de su esposo.

Desde que estoy aquí conozco cuánto valen las mujeres de mi patria; vosotras no teneis, ni la devorante actividad de las francesas, ni la instruccion árida de las hijas de Albion; pero no hay quien, como vosotras, sepa querer; quien tenga abnegacion más completa, ni mayor facilidad para el perdon, más prontitud para el olvido de las injurias, más desinteres en el alma, más profundas y sinceras creencias religiosas, más cualidades grandes, en una palabra, muy superiores al barniz agradable, tan fácil de adquirir cuando se poseen aquéllas.

Espérame, Mariana, con el corazon tranquilo, y perdóname todas mis pasadas injusticias; sé para mí tan buena como eras, pero un poco más amable; si en mi ánimo hubo alguna vez conatos de veleidad, fué porque mi hogar se hallaba frio: la ausencia, los severos y á la par afectuosos razonamientos de mi hermano, las cartas de Valentina, sus elogios para tí, y quizá más que todo esto, el amor de mis hijos, han extirpado de mi alma todas las nieblas que la oscurecian: pronto estaré á tu lado, donde espero ser para tí un compañero fiel, que no te abandonará jamas.

Despues de los primeros años de matrimonio, la pasion pasa, ó más bien se va fundiendo suavemente en un cariño dulce, tranquilo, pero delicioso, porque está lleno de confianza y se halla basado en lo que es más firme y más noble: en la mutua estimacion.

Adios, mi querida Mariana: abraza por mí á nuestro hijo, y recibe mil besos de Irene, que te los dará muy pronto.

Tu marido que te quiere,—*Diego.*

María del Pilar Sinués.

(*Se continuará.*)

ALICIA.

(Conclusion.)

Pero aseguran tambien que algunos de los pocos que se deciden á viajar, no traen de los países más célebres sino el cansancio de sus correrías y las cuentas de los fondistas. Sin duda los que están en ese caso no son capaces de sentir admiracion ni gusto por las sublimes obras de Dios ó de los hombres de genio, y no debian criticar en los otros lo que ellos no pueden sentir ni comprender. Para mí, el deseo de ver y de admirar es digno y honroso, por más que no tengo esperanza de satisfacerlo jamas.....

Y Alicia se interrumpió bruscamente, como si de súbito se hubiese apercibido de que habia salido de su habitual reserva para entregarse sin recelo á la confianza.

—Vais á juzgarme desfavorablemente—prosiguió al cabo de algunos instantes.—No sé por qué se me han ocurrido estos locos pensamientos, porque no tengo la costumbre de criticar á nadie, y abrigo la persuasion de que todos, quienes quiera que sean, deben hallarse satisfechos de su suerte. Despues de todo, ya es algo el poder admirar los Alpes..... pintados.

Y la boca de Alicia dibujó una sonrisa, que era todo un poema.

Hubiera permanecido horas enteras escuchándola. No recuerdo ya lo que le respondí, pero reflexioné en mi interior que aquellos pensamientos, tan de acuerdo con los que diferentes veces habia oido expresar á mis padres, probaban que la enseñanza de Alicia era susceptible de despertar en las jóvenes almas de sus futuras discípulas hermosos y nobles deseos.

Bajo el encanto de mi grata impresion corrí á ver á mi madre, á quien en aquel instante visitaban dos señoras, una de las cuales era la Presidenta. Sin ocuparme de la tal visita, repetí de un tiron, como un aturdido, todas las palabras que acababa de oir de Alicia. Mi madre pareció contrariada, y me interrumpió en medio de mis entusiastas comentarios. Las dos damas, silenciosas y severas, se despidieron de allí á poco.

—Creo que debieras haber aguardado á que se marcháran esas señoras—díjome mi madre, en cuyo acento creí notar algo de reproche.

Al principio no comprendí, sin embargo, los lamentables efectos de mi imprudencia; pero bien pronto supe en los dias sucesivos que empezaba á circular un rumor nada caritativo, relacionado con Alicia.

Yo mismo oí, con secreta indignacion, que la Presidenta, fingiendo defender á la pobre muchacha, decia claramente que no era necesario juzgar con demasiada severidad á una persona tan desgraciada y sujeta á vida tan monótona; que no debia sorprender á nadie el hecho sencillísimo de que un cansancio de espíritu hubiese engendrado en ella ciertos deseos, poco razonables sin duda alguna, pero, despues de todo, sin consecuencias.

La idea de conducir á su viejo padre, arruinado y casi impedido, por montes y valles para ver al Soracta, no podia, en realidad, ser llevada á la práctica ni ser séria: era preciso ademas reconocer que la Srta. Alicia tenia verdadero mérito, y convenia no alarmarse por los extraños movimientos de la imaginacion de una muchacha que hasta entónces habia sido esclava de su deber; porque esto no era, en suma, sino un síntoma, desagradable ciertamente, pero sin ulterior resultado.

Yo, que comprendia bien todo lo que este dulce y melífluo lenguaje tenía de exageracion y de perfidia, sentíame excitado por tentacion violenta de hablar, de exponer en su verdadero sentido aquella insignificante aventura; pero era muy jóven, sin autoridad alguna, acostumbrado á respetar á las personas mayores, y cierto dia en que me decidí á realizar ese acto de justicia, la mirada altiva y glacial de la Presidenta cayó de repente sobre mí, tal vez por casualidad, y fué bastante para aniquilar mi buena intencion, helar la palabra en mis labios y reducirme al silencio.

Pasé durante varios dias por la puerta de la casa de mi anciano pariente, sin atreverme á abrirla; y cuando, por fin, tuve suficiente valor para volver á ver á Alicia, con objeto de hacerla conocer la tempestad que sobre ella se cernia, á primera vista comprendí que no podria decirla nada nuevo: su extremada palidez, su aspecto abatido y de profundo desaliento, me lo daban á entender así.

—¡Ah primo mio!—exclamó, tendiéndome su mano derecha, en la que advertí estremecimientos nerviosos.

¡Y nada más! Ella, en seguida se apresuró á hablarme de mi padre, de mi madre, de mí mismo y de mis estudios, con cierto regocijo aparente, forzado, como si quisiese impedir que yo la interrumpiese: sin duda no queria admitir ni una sola de las excusas que pugnaban por salir de mi corazon.

Ya no se trató más del asunto, y las invitaciones á casa de la Presidenta cesaron por completo.

Pero ¿exageraria yo la influencia de mi indiscrecion? ¡Tal vez! Sin embargo, temo que no haya sido demasiado real, demasiado efectiva, y su madre, y me parece que mi madre, sin haber influido absolutamente nada en ese episodio de mi primera juventud, participan de mi duda.

Algunos años despues, cuando volví á mi ciudad natal, ya licenciado en Derecho, Alicia era huérfana: vivia de la escasa renta que le habia producido la enajenacion de la modesta vivienda donde su juventud languideciera, y habitaba en el cuarto segundo de un convento de agustinas, ya abandonado, enfrente de los muros sombríos y húmedos de la catedral.

—¡Alicia es libre todavía!—me dije.—Preciso es confesar que la sociedad, esta sociedad de almas pequeñas, no tiene sobre ella autoridad alguna..... Nadie le hubiera impedido hoy abandonarse á sus pensamientos y á aquello mismo que su ignorancia desdeñosa condenaba como pésimos sueños. ¡Ah! No hablarémos sólo de nuestros viajes, sino de todo lo que pueda interesar á su espíritu generoso, abierto siempre á los claros resplandores de la

verdad. La contaré mi indignacion contra la Presidenta, y ella sonreirá.

De este modo soñaba yo cierto dia, cuando fuí á visitarla.

Al llegar ante la puerta de su casa, mi dedo se quedó suspenso por largo rato en el boton de la campanilla; pero me decidí y llamé: una criada de edad provecta llegó en seguida, abrió y me invitó á esperar á su señora en una salita. La única ventana que habia en aquella salita sólo estaba separada unos dos ó tres metros de la pared, por la que serpenteaban los filamentos de una enredadera cubierta de polvo; el dia declinaba, y las sombras del crepúsculo invadian la estancia; algunos cuervos graznaban en la cercana torre de la catedral.

Miré alrededor de mí: el mobiliario, más nuevo, pero ménos interesante que el de la casa antigua, tenía un brillo especial, que parecia querer rivalizar con el pequeño espejo, algo deslucido, que se ostentaba sobre la chimenea; todo estaba colocado con regularidad tan minuciosa, que no pude ménos de sentirme embargado por extraño frio, miéntras pensaba en figuras geométricas.

Llamó al punto mi atencion un retrato de mi anciano pariente, y debajo de él, sobre pequeña consola de madera negra, se veia un libro: su *Horacio*.

¡Me estremecí! Mi corazon se mecia en los sentimientos del tiempo pasado!

Pero Alicia entró, y al verla, aquella primera impresion de frio se extendió por todo mi sér. ¡No era Alicia! ¡No era la misma mujer! Los rasgos delicados de su fisonomía estaban rígidos; sus ojos, cuyo puro color azul me habia parecido de profundidad infinita en otro tiempo, estaban apagados y como blanquecinos; su traje, de correccion irreprochable, carecia de gracia, y en cambio exhalaba no sé qué perfume de tristeza.

Hice sobre mis propias impresiones un esfuerzo poderoso, y la hablé con acento de amistad, procurando llamar á su confianza; pero en cambio sólo recibí palabras áridas de gratitud, preguntas insípidas, reflexiones secas y vulgares, y áun creí adivinar no poca ironía en una pequeña observacion que ella me hizo acerca de mi traje..... ¡Hubiese dicho cualquiera que Alicia no sabia de qué manera atestiguarme su desconfianza, por no querer expresarla directamente!

¡Yo era para ella un parisiense!..... Mi corazon se oprimió dolorosamente, y me retiré de allí desalentado, casi irritado.

Despues he sabido sin extrañeza que la Presidenta habia devuelto á Alicia su antigua estimacion, y que áun la hacia el honor de invitarla á sus *soirées* íntimas, donde con regularidad perfecta se jugaba—¡oh distraccion suprema!—á la *loteria* y al *enano amarillo*.

¡Nadie pensaba en Horacio ni en el Soracta!

H***

LA MÚSICA Y EL BAILE.

Los elementos de la Música existen en cuanto nos rodea: en el canto de las aves, en el grito de los diversos animales, en el murmullo de las aguas y de los vientos, en la voz irritada de la tempestad.

Plástica del oido, como muy propiamente se la ha llamado, la Música da cuerpo, y con él reviste la idea inmaterial; pero un cuerpo aéreo, que escapa á la vista, y que impresiona tan sólo el sentido más delicado. Sólo se manifiesta conmoviendo. Los antiguos daban á la palabra *música* un sentido mucho más extenso que el que hoy tiene; bajo aquella denominacion comprendian, no sólo el baile, la mímica, la poesía, sino tambien el arte oratorio. Era para ellos la unidad de todas las bellezas, el conjunto de todas las ciencias, la armonía de todos los fenómenos, el *órden*, en fin.

Hablar y cantar, segun Strabon, era antiguamente una misma cosa.

Juan Jacobo Rousseau dice que la Música es el arte de combinar los sonidos de una manera agradable. Es limitar la accion de este arte á una sensacion física, por más que tambien haya otra moral.

Platon no permitia en su república ninguna música con los tonos afeminados de los lidios.

Los lacedemonios excluian de la suya todos los instrumentos excesivamente complicados, que pudieran relajar las costumbres. La armonía, que sólo sirve para halagar el oido, era para ellos una diversion de hombres débiles y ociosos, poco digna, por lo tanto, de una república bien gobernada.

Fenelon quiere que la Pintura, la Escultura y demas Bellas Artes se sometan á la misma ley.

La Música es el arte de despertar en el fondo del alma, mediante una combinacion de sonidos, cierto número de sensaciones. El sonido es todo lo que hay de más profundo y de más vago; de ahí el carácter esencialmente universal de la Música. La Música no repugna á ninguna forma de civilizacion.

El poder de la Música, incomparable en ocasiones, tiene su explicacion en la esencia misma del sonido, y en el privilegio, que exclusivamente le pertenece, de manifestar lo que hay de más íntimo en los seres.

El sonido, como se sabe, no es más que la vibracion de un cuerpo sonoro, trasmitido y modificado por el aire; pero ¡cuánta variedad en estas modificaciones de un principio tan sencillo! No puede existir el arte musical sin una base primera, llamada escala ó tonalidad; es decir, sin un sistema que represente, partiendo de un sonido primitivo, la generacion progresiva de sonidos derivados, segun las leyes físicas y fisiológicas, que determinan entre ellos las relaciones ó los intervalos invariables.

Monsieur de Lamennais se pregunta en su *Plan de una filosofía* si existe semejante sistema en un sentido general y matemáticamente riguroso. «Bajo el punto de vista del pensamiento filosófico, dice, hay lugar de creerlo, pues la unidad de la creacion implica la unidad de sus leyes y de sus diversas manifestaciones; pero respecto á nosotros, débil parte de ese gran todo, aquellas leyes se modifican segun nuestras relaciones particulares con el conjunto de las cosas, pues ni nuestro sentimiento es perfecto, ni tampoco nuestra vision. Así, pues, siendo necesariamente parcial é incompleto para nosotros todo sistema de sonidos, ninguno podrá ofrecernos esa especie de rigor que corresponde á la verdad absoluta y universal. Cada uno de los sistemas tendrá sus inconvenientes, como tambien sus ventajas. Compréndese, pues, de qué maneras la tonalidad fundamental ha variado entre los diferentes pueblos y varía aún en nuestros dias.» Es indudable que la música *vocal* ha precedido á la *instrumental*, ó más bien puede asegurarse que la última no existió nunca aislada entre los antiguos.

Así como la Escultura se ha separado de la Arquitectura, la Música, para desenvolverse aisladamente, se ha separado poco á poco de la Poesía. La Música es acaso el arte de más seguro porvenir; por un lado, el mundo poético que representa es vago, y nunca podrá ofender á la razon; por otro, los progresos que se realizan en los estudios matemáticos, léjos de entorpecer el desarrollo de la Música, parecen llamados á favorecerlo.

En cuanto al baile, por las líneas á que se sujeta el movimiento, por su forma y por su figura, se relaciona con las artes del Dibujo; por el elemento rítmico y por la armonía entra ya en las artes derivadas del sonido. Es tan difícil bailar sin música, como no bailar oyendo cantos vivamente cadenciosos. Se ha observado que el ritmo tiene profundas raíces en la Naturaleza, pues hasta influye en los animales. El excita y sostiene la trabajosa marcha del camello á traves del desierto. Análoga accion ejerce sobre el hombre; el clarin y el tambor no sirven sólo para marcar su paso al soldado, sino que tambien lo reaniman, duplicando su valor y sus fuerzas.

El baile, se ha dicho con justicia, es á la marcha y á la música natural lo que el canto á la palabra; el baile es la poesía, así como la mímica es la prosa.

A. Sanchez Ramon.

REVISTA DE MODAS.

París, 8 de Julio de 1881.

Entre las novedades que surgen diariamente hay que notar el empleo de los lienzos pintados, con ramos muy grandes, sobre un fondo claro ú oscuro, y su combinacion con la *seda lisa* del mismo color del fondo de aquellos lienzos.

Esta especie de herejía en materia de modas, que consiste en combinar dos tejidos cuyas atribuciones parecian opuestas, es la primera vez que se produce. Hasta ahora se empleaba la seda en trajes de vestir, y el lienzo en trajes de *negligé*, de mañana, etc. Esta costumbre, ó por mejor decir, esta regla se ha abolido. Y se va más allá todavía: se mezcla el lienzo con lanillas ligeras, como el *velo* ó el *barège*, empleando éstas para las bandas ó guarniciones, al paso que el lienzo queda reservado para el fondo del traje; es decir, para la falda, y algunas veces para el corpiño.

En cuanto á los lienzos pintados, se les lleva sobre faldas de seda, *surah* ó raso de verano, y algunas veces—en trajes de ménos ceremonia—sobre faldas de satinete liso.

Los pardesús ó confecciones son tales como las habiamos indicado ántes de su aparicion: casi todas negras, de raso de verano; muchas que caen rectas por delante y van ajustadas por detras al talle; generalmente cortas, con mangas muy grandes, que se componen de una mezcla de entredoses, de encaje y de azabache. Con frecuencia se las corta de una tela trasparente, como tul español, ó sea tul rameado, gasa de seda negra ó granadina de seda negra, lisa ó rameada; pero en este último caso los ramos van bordados con cuentas de azabache. Las mangas de estas confecciones son, como llevo dicho, muy anchas, y van cortadas de manera que caigan rectas sobre los costados cuando se cruzan los brazos sobre el pecho.

Se hacen aún trajes de tejidos de punto, que vienen á ser unas especies de mallas de seda ó lana flexible, que se han aplicado hasta ahora á los corpiños llamados *Jersey*. Voy á describir uno que se titula traje *miss*, y es de una tela de punto verde bronce y *surah* del mismo color, el cual se emplea para hacer la falda. La túnica y el corpiño son de tela de punto. El corpiño va enlazado por detras con una trencilla encarnada, terminada en herretes. La misma trencilla en las carteras de las mangas, así como en las tres aberturas de las aldetas y en los costados del borde inferior de la túnica, que es plana, redonda, y va anudada por detras.

Se ven tambien no pocas confecciones largas, llamadas *capas de viuda*, abiertas por detras desde la cintura hasta el borde inferior. Esta especie de sobretodo está en armonía con el gusto actual, porque autoriza el empleo de una infinidad de encajes negros de 4 á 6 centímetros de ancho y de una gran profusion de lazos de cinta de raso negro, con cocas muy largas, y finalmente, de un forro de color subido, como púrpura, oro antiguo, lila ó rosa.

Los sastres continúan haciendo *chaqués* para las señoras. Los más distinguidos de estos chaqués son de paño oscuro y liso. Los más raros ó extravagantes tienen un cuello militar recto, bordado de oro, y carteras en las mangas y en los bolsillos, bordadas del mismo modo. Botones de metal dorado.

—

Encajes, moaré, bordados-guipur, blancos, crudos ó morenos: tales son los principales accesorios que adornan todos los trajes, los más sencillos lo mismo que los más lujosos. Jamas se han fabricado encajes más bellos—por supuesto, imitados—á precios más accesibles á todas las fortunas.

En cuanto á los bordados, que adornan tan bien y se asocian tan perfectamente á la seda como á la batista, se hacen por paños, tiras ó volantes, sobre lienzo ó batista cruda, pálida ú oscura. Se les aplica de plano sobre un trasparente de seda, y se les emplea en volantes apénas fruncidos; no se les debe plegar nunca; toda la gracia del bordado desapareceria.

La muselina ó batista de seda, floja, brillante y ligera, puesta sobre fondo de raso, forma deliciosos trajes, de un gusto perfecto. Los corpiños son generalmente largos y puntiagudos por delante, y cortos en las caderas, con *pouf* arrugado por detras. Estos corpiños van siempre cubiertos de adornos de cuellos y puños de encaje ó bordado. La guipur cruda forma inmensos cuellos, que caen sobre los hombros y bajan, formando solapas, en disminucion hasta la cintura. Los puños llegan casi hasta el codo. Y estos adornos se ponen lo mismo sobre el vestido de seda que sobre el de batista lisa ó estampada.

Los trajes de fular asargado claro, con dibujos, tienen todos cuerpos de la misma tela lisa, del color más oscuro del dibujo, lo cual sienta muy bien y no engruesa el talle como los colores claros. Se hacen tambien trajes de fular cruzado liso de tres matices del mismo color, el más claro en la falda y el más oscuro en el corpiño.

No hay señora que salga para baños de mar sin llevar consigo lo ménos un traje de tela de algodon encarnada; las playas van á ser este año verdaderos campos de amapolas. Suelen ser de falda plegada recta, banda al traves, anudada por detras y guarnecida de encaje grueso crudo, corpiño fruncido á medias y cinturon de terciopelo negro.

Los niños tambien llevarán trajes encarnados ó de color crudo, guarnecidos de tiras de satinete blanco bordado al plumétis con florecillas de color: bordado nuevo, que se empleará tambien mucho para adornar los trajes de señoritas.

El sombrero de playa debe ser de una rusticidad elegante; uno de los que más me han gustado, de todos los que he visto, era sencillamente un enorme sombrero de junco verdoso trenzado, formando campana y guarnecido de un simple lazo de linon moreno y encaje.

V. de Castelfido.

VERSOS.

(A JUANITO ORDOÑEZ, EN SU SANTO.)

Poco te puedo decir,
Que tú no me has de entender,
Cuando empiezas á vivir,
Y es difícil *escribir*
A quien no sabe *leer*.

En la aurora más temprana
De esa tu existencia ufana
Mi enhorabuena te doy.
Lo que tú no entiendes hoy
Lo agradecerás mañana.

Y hecho ya un hombre fornido,
Cuando mis versos leyeras
Allá en un rato perdido,
Probarán que te he querido
Antes de que tú me quieras.

Ángel que en el mundo anida,
Gozoso tiendes el vuelo,
Y aquí tu madre querida
Guarda afanosa tu vida
Como una prenda del cielo.

Y tu padre dulce arrullo
Te brinda con noble orgullo,
Y de tu cariño en pos,
Nunca disputan los dos.....
¡Sino por un beso tuyo!

Esclavos de tus antojos,
Siempre te besan de hinojos
Ella y él con ánsia loca,
Si despierto, con la boca;
Si dormido..... ¡con los ojos!

Comprendo su afan prolijo
Y que en tí á su Dios alaben
Con amor constante y fijo,
¡Que por desgracia ya saben
El llanto que cuesta un hijo!

Tiende tus alas queridas
Y vive por su fortuna
Largas horas bendecidas,
¡Que tu vida son tres vidas
Que funde el amor en una!

¿No me entiendes?..... Claro está:
¿Cómo has de entenderme ya? ....
Mas no te apures por eso,
Que tu madre, con un beso,
Pronto á explicártelo va.

En él la clave consiste:
Te abraza con alegría.....
¿Te dió el beso y sonreiste.....?
¡Pues basta; es que tradujiste
Fielmente mi pöesía!

José Jackson Veyan.

24 de Junio de 1881.

LA VÍRGEN DE LA ESTRELLA.

(CUENTO.)

Junto al mar hay una aldea,
Sobre una roca atalaya;
Á su pié, arena es la playa
Ó agua, segun la marea.
Para cualquier nave chica
Es harto seguro el puerto;
Pero al oleaje abierto,
Si brusco el levante pica.
La aldea, blanca y pequeña,
Ocupando la colina,
Parece un ave marina
Picoteando en la peña.

Sentada está en la ribera
Una mujer tan hermosa
Como capullo de rosa
Que entreabrió la primavera.
Los surcos de las mejillas
Dan los rasgos del dolor
Al conjunto encantador
De sus facciones sencillas.
No léjos de ella, un barranco,
Que de conchitas rellena,
Ha abierto un niño en la arena,
Fresco, alegre, rubio, blanco.
Veintitres años tendrá
La jóven, y el niño, tres,
Y en ella milagro es
El no haberse muerto ya.
Fué su marido un piloto
Que há treinta meses partió,
Y, ó el abismo lo tragó,
Ó murió en clima remoto,
Pues no hay noticia ni huella,
Ni rastro á saber se alcanza
De la fragata *Esperanza*
Ni los que fueron con ella.

Da á María muerte lenta
Lo tenaz del duelo fijo;
Vive porque tiene un hijo,
Que trabajando alimenta;
Diariamente sus enojos
La llevan allí á esperar;
Tragarse pretende el mar
La sed de luz de sus ojos,
Y aunque de mirarlo deje
Por trabajar un momento,
Más mira á su pensamiento
Que á las redes que entreteje.

«¡Oh! ¡Qué afan! ¡Qué desventura!
¡Otro año (dice) y no viene!.....
Y aquí, con el mio, tiene
El amor de su criatura.....
¡Siempre la extension vacía!
¡Ni un buque, ni una bandera!
Lo mismo que la primera
Va la tarde de este dia.....
¿Por esos mares traidores
Dejar pudo mi compaña
Y la pajiza cabaña,
Templo de nuestros amores?
¿Por encontrar la fortuna
(¡Maldita mil veces sea!)
Pudo dejarme en la aldea
Y dejárselo en la cuna?
¿Vendrá, Vírgen de la Estrella?
Mas ¡ay! ni rastro se alcanza
De la fragata *Esperanza*
Ni los que fueron con ella.»

Cada año, el aniversario
Del dia de la partida,
Tiene una vela encendida
En el pobre santuario;
Cuando la noche desciende,
Guarda el cabo triste y lenta;
Con ellos los años cuenta;
Por eso no los enciende.
Serán antojos, locuras
De un corazon que enfermó;
Pero cien noches rezó
Y acostó su niño á oscuras.
Y va, al sentirlo dormir,
Y al tacto cuenta: «Uno..... dos.....
Cinco..... seis..... ¡bendito Dios!
(Exclama), ¡cuánto sufrir!»
Poco sufrirá: transida,
Mustios sus rasgos están;
¡Es un gusano el afan
Que va royendo la vida!
Y no hay noticia ni huella,
Ni rastro á saber se alcanza
De la fragata *Esperanza*
Ni los que fueron con ella.

Es fiesta: á la hora indecisa
Del alba, en el santuario
El párroco octogenario
Está diciendo la misa.
Y no léjos del altar,
Al que miran con cariño,
Están María y su niño
Llorando y rezando al par.
«¡Otro año (dice), y yo muerta!»
Y va la misa acabando,
Y todo es silencio, cuando.....
Llega un marino á la puerta.

Mira, descubre, y haciendo,
Porque en víctores no estallen,
Seña á todos de que callen,
Detras se les va poniendo.
Los contempla un solo instante,
No puede más, y con brío
Grita: «¡María! ¡Hijo mio!»,
Desencajado el semblante.....
María lanza un gemido
De afan, de sorpresa y gozo:
No hay viejo, mujer ni mozo
Que no llore conmovido.....
Y se abrazan en monton,
Y el cura, tambien llorando,
Se vuelve á este tiempo dando
Al pueblo la bendicion.....
¡Hurra! ¡Vírgen de la Estrella!
¡Estrella de la bonanza!.....
¡Ya ha tornado la *Esperanza*
Y los que fueron con ella!

A. ALMENDROS AGUILAR.

Jaen.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.665.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscritoras á la 1.ª edicion de lujo.)

Vestido de surah liso y surah listado color de azafran. El vestido es de fular listado y lleva un cinturon. En el borde inferior van tres volantes estrechos finamente plegados. Hasta la rodilla la falda se compone, alternativamente, de bullones de *surah* liso y de tiras planas de *surah* listado. Los bullones van puestos perpendicularmente. Dos bandas de *surah* liso van terminadas á cada extremo por una borla, formada con *surah* plegado. El corpiño, alto, se abre en forma de corazon sobre un peto ajaretado, hecho de la misma tela. La manga, ancha, va ajaretada en la sisa. Sombrero de paja blanca, guarnecido de cinta del mismo color del vestido y de flores.

Vestido de raso maravilloso negro, cubierto por detras de cocas muy anchas de la misma tela, y guarnecido por delante, desde el cinturon hasta su borde inferior, de volantitos plegados, cubiertos de blonda negra. Uno solo de estos volantes continúa sobre el borde inferior. Manteleta visita de tul español, guarnecida de blonda. Rizados de la misma blonda en el escote y en las mangas. En medio de la espalda, desde el escote hasta el borde inferior de la manteleta, van unas placas de azabache. Sombrero redondo de paja, forrado de raso encarnado y adornado de plumas rojas de diversos matices.

MÁXIMAS.

SEAMOS BUENOS.

Una jóven de nobilísimo carácter, Fanny Kemble, hizo durante algun tiempo lecturas públicas de las obras de Shakespeare con un gran éxito. Cierto dia habló en estos términos á lady Byron, la viuda del gran poeta inglés:

«Más de una vez, cuando, momentos ántes de dar principio á mi lectura, levantaba los ojos sobre aquel océano de rostros vueltos hácia mí, me ha acometido un vivísimo deseo de decir algo de mi propia cosecha á todos aquellos seres humanos reunidos, y cuya atencion estaba segura de cautivar dentro de algunas instantes. ¿Por qué no utilizar—me preguntaba á mí misma—esa corriente de simpatía de que me doy cuenta, y que hacia latir apresuradamente mi corazon miéntras contemplaba con fijeza y en silencio á mis auditores? Pero muchas veces me he preguntado tambien: ¿qué les diria si alguna vez cediera á la tentacion de dirigirles la palabra? y jamas se me ocurrieron más que estas dos palabras: *¡Seamos buenos!*

SUFRIR CON ESPERANZA.

«Sufrimos todos, pero sufrimos de la aspereza del camino, y no de la vida misma. La vida es abundancia, plenitud y alegría. Cuando amamos á Dios, recibimos de El algunas santas primicias, que nos bastan para el mundo presente, ó por lo ménos, para aceptar con valor los males pasajeros que nos proporciona. ¿Parece bien en el viajero que es esperado por un amor infalible maldecir la arena que le sostiene y el sol que le guia? Respecto á mí, nacido como los demas en el dolor, contagiado como ellos de los daños originales, la pena del alma y la enfermedad del cuerpo, bendigo al Dios que me ha creado y que me espera.»

(EL PADRE LACORDAIRE.)

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Hay una higiene que seguir para la belleza del rostro, del mismo modo que hay otra para la conservacion de la salud.

Una de las señoras más lindas de París, de rostro terso y satinado, cuya finura no alteraba la menor arruga, el más ligero pliegue desagradable, la más mínima mancha, nos contaba últimamente el sistema higiénico que sigue. Todas las noches, ántes de acostarse, humedece su rostro y sus brazos con la locion Guerlain, y á la mañana siguiente, tan luégo como ha hecho su *toilette*, extiende sobre su cútis una ligera capa de crema de cohombros y la cubre con polvo de arroz. En cuanto á sus manos—verdaderas manos de duquesa—nunca las ha lavado más que con jabon *Sapoceti* á la esperma de ballena.

Nuestra amiga se surte exclusivamente de la perfumería GUERLAIN (15, *rue de la Paix*, París), y hemos retenido, para reproducirlas aquí, las excelentes cosas que nos dijo acerca de dicha acreditada casa, digna de ser recomendada á nuestras lectoras.

¡Cuán suave es esa nube olorosa que se esparce sobre vuestro rostro, formada por el *Blanco de Páros*, para hacerle resplandecer! Su grano imperceptible parece inherente á la epidérmis, á la cual se adhiere y se incorpora, prestándole una diafanidad casi ideal.

Estos polvos poetizan, por decirlo así, la tez, comunicándole una frescura inefable, un brillo deslumbrador.

La blancura de lirio que le comunica hace parecer más ardiente el fuego de la pupila, y la mirada despide rayos de luz: tal es la ley del contraste.

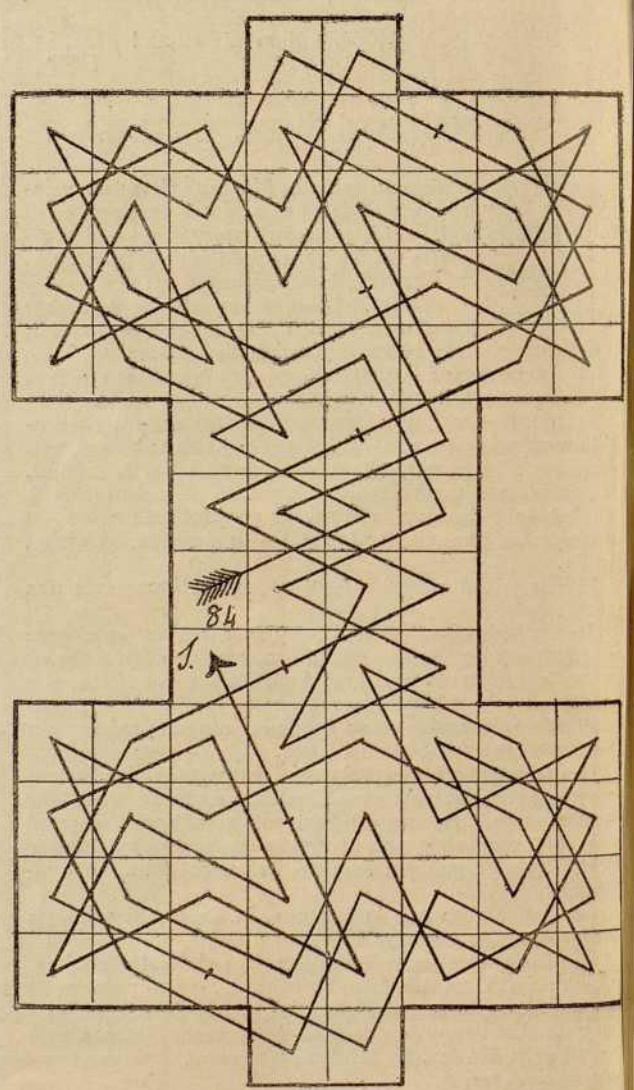
En la *Office higiénique*, 14, *boulevard Poissonnière*, París.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.—**E. COUDRAY**, perfumista, 13, rue de Enghien. Todos estos perfumes, de cualquier clase que sean, como se hallan concentrados en un volúmen reducido, exhalan aromas exquisitos, suaves, duraderos y de buen gusto.—Medalla de oro y cruz de la Legion de Honor en la Exposicion Universal de París.
(Véase el anuncio en la cubierta.)

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO

DEL NÚM. 24.

De la vida en el encanto
Goza el que incauto no mira,
Que el que ayer gozó, suspira
Hoy con cruel desencanto.
Ayer placer, hoy quebranto,
Es nuestro vivir odioso;
Que el que llega á ser dichoso
En este mundo falaz,
Es su dicha tan fugaz
Como un sueño venturoso.



La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª María Nuñez Muñoz.—D.ª Lucinia Martinez.—D.ª A. V. D. G.—D.ª Asuncion Gonzalez Santalla.—D.ª Carlota Sevil y Llanos.—D.ª Sofía Pedemonte de Vazquez.—D.ª Rosalía Calvo Rodero.—D.ª Teresa Ansaldo.—D.ª Juana y D.ª María Teresa Lavarello.—Doña Josefa Elisa de Cejuela.—D.ª María Josefa y D.ª Concepcion Rebolledo.—D.ª Amalia y D.ª Cármen Valdés.—D.ª Trinidad y D.ª María Cavanilles.—D.ª Carolina Ortiz.—D.ª Dolores Gonzalez.—D.ª Amalia Rivera.—D.ª Leonor Zugasti.—D.ª Carolina y D.ª María Rodriguez.—D.ª Luisa Mazariegos.—Doña Hilaria Sanchez.—D.ª Cecilia Conde.—D.ª Paz Carrion.—D.ª Enriqueta de la Incera.—D.ª Lucía, D.ª Gregoria y D.ª Cristina Mallo.—D.ª Josefa Hernandez.—D.ª Encarnacion del Pozo.—D.ª Elvira Gonzalez, y los Sres. D. Atanasio Sanz, y D. Atanasio Sanz Micieres.

Tambien hemos recibido de la isla de Cuba soluciones al Geroglífico del núm. 18, de las Sras. y Srtas. D.ª Manuela García de Autran.—D.ª C. R.—D.ª Eloisa Morales y Barona, y de una Suscritora de Guanabacoa.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XL. MADRID, 22 DE JULIO DE 1881. NÚM. 27.

SUMARIO.

1. Vestido para niñas de 2 á 3 años.—2. Vestido de crespon y *surah* listado.—3. Vestido de gasa listada.—4 á 7. Tapicería tejida.—8 y 9. Vestido de satinete liso y satinete listado.—10 y 11. Vestido de raso maravilloso.—12. Cannastilla de labor.—13. Pico de corbata.—14 y 15. Traje de seda.—16. Traje negro.—17 y 18. Traje para señoritas.—19. Sombrero grande de paja gruesa.—20. Sombrero de campo.—21. Vestido para niñas de 4 á 6 años.—22. Vestido para niñas de 2 á 3 años.—23. Vestido para niñas de 1 á 2 años.—24. Traje de lanilla lisa.—25. Vestido de muselina de lana marfil.—26 y 27. Vestido de tela pintada.—28. Vestido para niñas de 4 á 6 años.—29. Vestido de percal de Alsacia.—30. Vestido para niñas de 3 á 4 años.—31. Vestido de batista color nútria.

Explicacion de los grabados.—El aire de las montañas, por D. Eusebio Martinez de Velasco.—Amor de un dia, por D. A. Sanchez Ramon.—La Vida Real: Apuntes para un libro (continuacion), por D.ª María del Pilar Sinués.—Elegancia en el secretear, por doña Salomé Nuñez de Topete.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Todo pasa, poesía, por D. S. Arambilet.—Explicacion del figurin iluminado.—Sueltos.—Soluciones.—Geroglífico.

Vestido para niñas de 2 á 3 años.—Núm. 1.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de crespon y surah listado.—Núm. 2.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figuras 20ab á 28 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de gasa listada. Núm. 3.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figuras 12 á 16 de la *Hoja-Suplemento*.

Tapicería tejida.—Núms. 4 á 7.

Vamos á explicar á nuestras lectoras una labor de un género nuevo, que imita los magníficos tapices de Oriente, y puede ejecutarse con bastante facilidad.

Nuestro dibujo 4 representa un telar ordinario. Se clava, ántes de todo, en cada lado trasversal del telar (*a* y *a'*) una tira de cañamazo de Java (letra *f*) de un tejido fuerte ó de tela de saco. Atravesando la tira del lado *a*, se pasa un bramante fino, pero fuerte; se cortan los pedazos de bramante, dando á cada uno de ellos el doble del largo que se quiera dar á la alfombra. Se ponen estas cuerdas á distancias rigorosamente iguales, y de tal suerte, que dos de ellas ocupen un espacio de medio centímetro.

Cuando la labor preparatoria se halla terminada, se la enrolla sobre la barra (marcada *a*) del telar, dan-

1.—Vestido para niñas de 2 á 3 años. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

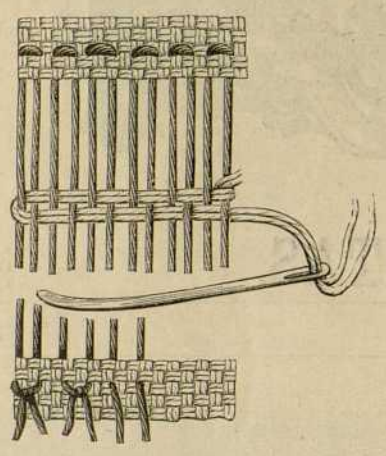
2.—Vestido de crespon y *surah* listado. (*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 20ab *á* 28 *de la* Hoja-Suplemento.)

3.—Vestido de gasa listada. (*Explic. y pat., núm. III, figs.* 12 *á* 16 *de la* Hoja-Suplemento.)

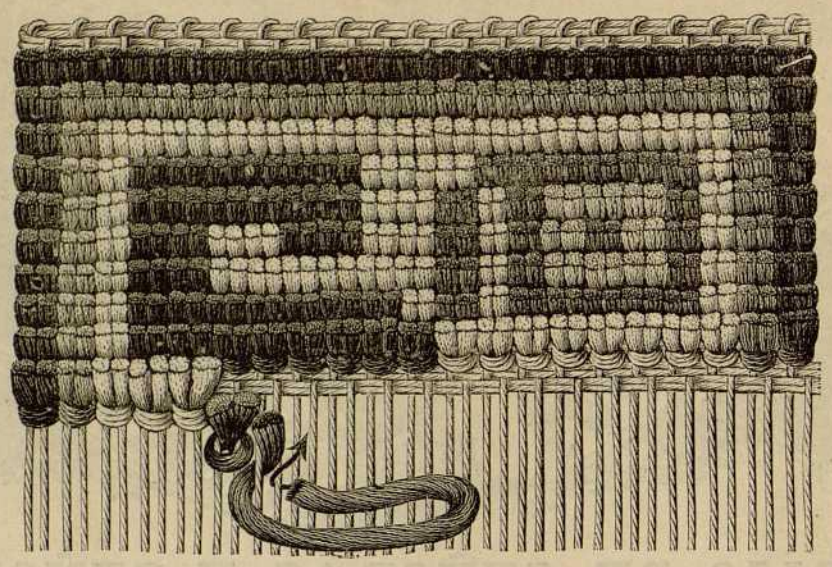
do vueltas al tornillo *b*. Esta operacion debe ejecutarse con cuidado y exactitud. Hecho esto, se fija la otra extremidad de las cuerdas sobre la tira de la barra *a'*; pero ántes de fijarlas se las pasará al traves de una tira de cañamazo, que pudiendo correrse hácia delante ó coserse hácia atras, evita la confusion en el empleo de las hebras (la letra *g* indica esta tira de cañamazo). Se da vueltas al tornillo *b'*, se enrollan las cuerdas sobre la barra *a'*, y se principia la labor empleando una aguja corva ensartada con dos ó tres hebras de hilo crudo, con cuyo hilo se *zurcen* las cuerdas tendidas (véase el dibujo 5). Se anuda luégo la primera hilera de hebras de lana, y si se quiere tener una alfombra bien muelle, se tomará lana de 8 á 10 hebras. Para las alfombras ordinarias se empleará lana gruesa de hacer media (3 hebras). El dibujo 6, que representa el segundo detalle, indica el modo de anudar las hebras. La que el dibujo representa como no fijada todavía en su puesto se la estirará de manera que tenga un largo igual al de las otras hebras (1 centímetro). Cuando se hace el primer nudo en la direccion de la punta de la flecha, se le aprieta fuertemente, se le corta despues dándole el largo requerido, y se le corre no demasiado cerca de la primera hilera de *zurcidos*. Cuando una hilera de nudos queda terminada, se hace la segunda hilera de *zurcidos* con el hilo, y se continúa del mismo modo.

Se pueden ejecutar estas alfombras ó tapices con arreglo á todos los dibujos de tapicería, y para cada *tipo* (ó cuadro del dibujo) se hace un nudo. (El dibujo 7 es el de una cenefa, que, dividida en cuadros, forma naturalmente esquina.

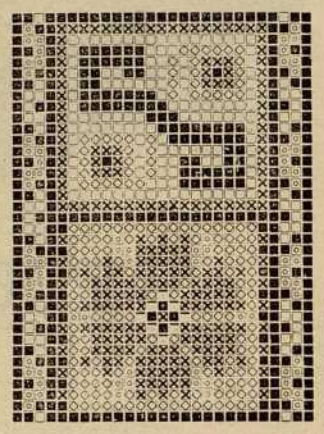
Observacion importante. Es necesario emplear lanas de un grueso absolutamente igual, y no *extender* demasiado la hebra empleada para el zurcido, lo cual produciria arrugas en la labor. Para evitar este inconveniente, se ponen en el interior del telar unas varillas fuertes de alambre (letra *d'*), que se rodean con la hebra que sirve para el zurcido. Cuando se ha ejecutado una parte de la labor, se enrolla en el telar la porcion terminada y se continúa del mismo modo.



5.—Primer detalle de la tapicería tejida.

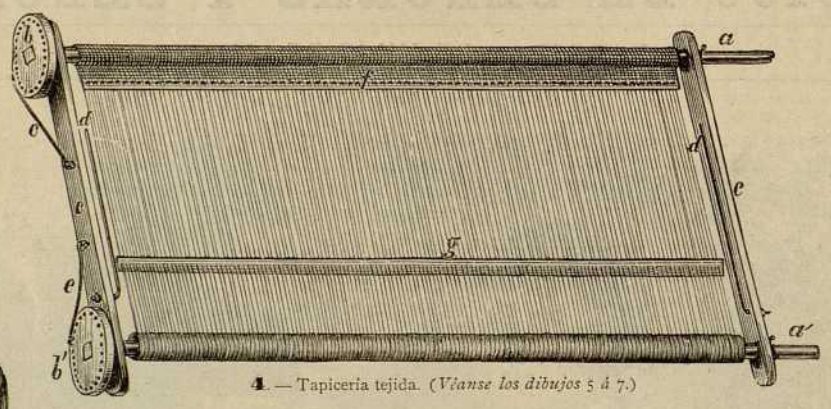


6.—Segundo detalle de la tapicería tejida.



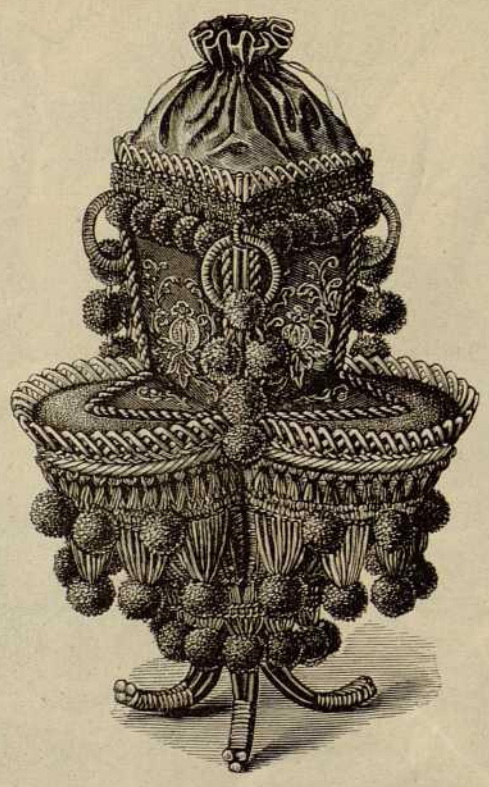
7.—Dibujo para la tapicería tejida.

Explicacion de los signos: ■ negro; ⊠ encarnado; ⊡ azul; ⊠ aceituna; □ amarillo; ▬ color moda.



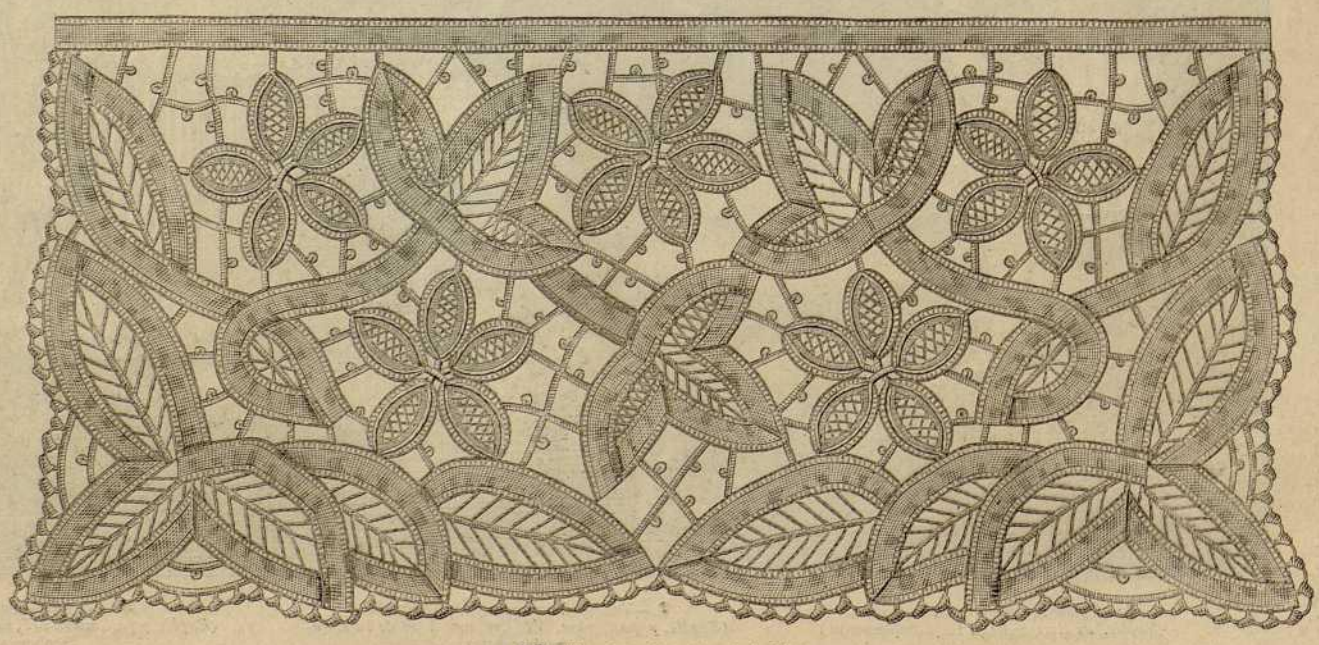
4. — Tapicería tejida. (*Véanse los dibujos* 5 *á* 7.)

8 y **9.**—Vestido de satinete liso y satinete listado.
Delantero y espalda.



12.—Canastilla de labor.
(*Explic. y pat., núm. V, figs.* 18 *y* 19 *de la* Hoja-Suplemento.)

10 y **11.**—Vestido de raso maravilloso.
Espalda y delantero.



13.—Pico de corbata (encaje inglés).

Vestido de satinete liso y satinete listado. Núms. 8 y 9.

Falda de satinete liso color de *nútria*, guarnecida de volantes tableados de satinete liso y satinete listado.

Corpiño, paño de detrás y bandas del mismo satinete listado de dos

matices, nútria y oro antiguo.

Vestido de raso maravilloso. Núms. 10 y 11.

Falda de raso maravilloso azul amoratado. El borde inferior va guarnecido de un volante tableado, que lleva por encima dos tiras de bordado inglés, hecho sobre faya del mismo color del vestido, con seda de color casi blanco. Falda plegada horizontalmente por delante y recogida por detras.

Canastilla de labor. Núm. 12.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figuras 18 y 19 de la *Hoja-Suplemento*.

Pico de corbata (encaje inglés). Núm. 13.

Se calca el dibujo sobre papel, ó bien se le pasa sobre hule. Se fijan en los contornos el galoncillo liso y el galoncillo de medallones. Se juntan los galoncillos con barretas lanzadas ó festoneadas, hechas con hilo fino. Se ejecutan unos piquillos sobre las barretas festoneadas. Se festonea el contorno exterior haciendo piquillos.

Traje de seda. Núms. 14 y 15.

Este traje es de seda gris listada, con adornos de seda gris lisa. La falda se compone de tres tableados anchos listados, ribeteados de un encaje estrecho. Túnica-delantal, guarnecida de lo mismo, puesta al sesgo y recogida por detras. Corpiño listado, con aldeta muy larga ribeteada de encaje plegado, con delantero ajaretado y fruncido de seda gris.

14 y **15**.—Traje de seda. Espalda y delantero.

Cuello-fichú, guarnecido de encaje. Los mismos adornos en las mangas.

Traje negro.—Núm. 16.

Falda tableada, que cae sobre un tableado más pequeño atravesado de dos bandas plegadas. Corpiño largo, ajustado y cerrado con tres lazos de pasamanería. La parte superior, recortada, termina en camisolin. Mangas largas. Cuello vuelto.

Traje para señoritas.—Núms. 17 y 18.

Falda listada, plegada á lo largo. Lazo grande flotante. Corpiño-polonesa guarnecido de encaje blanco, fruncido en el talle y formando *paniers* en los costados. Mangas largas, con carteras plegadas y ajaretadas.

Sombrero grande de paja gruesa. Núm. 19.

Va cubierto de encaje crema, y guarnecido de flores y de un lazo grande con cocas dobles, de moaré de color claro, sujeto con un anillo y puesto sobre un *pouf* de encaje crema.

Sombrero de campo. Núm. 20.

Es de paja blanca, y va forrado de seda color crema ajaretada, y guarnecido de un lazo de *surah* y encaje.

Vestido para niñas de 4 á 6 años. Núm. 21.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figs. 36 á 43 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 2 á 3 años. Núm. 22.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 1 á 2 años. Núm. 23.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de lanilla lisa.—Núm. 24.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figs. 29 á 35 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de muselina de lana marfil. Núm. 25.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figs. 1ab á 6 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de tela pintada. Núms. 26 y 27.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 4 á 6 años. Núm. 28.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de percal de Alsacia. Núm. 29.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figs. 7 á 11ab de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 3 á 4 años. Núm. 30.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de batista color nútria. Núm. 31.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

17.—Traje para señoritas. Delantero.

18.—Traje para señoritas. Espalda.

EL AIRE DE LAS MONTAÑAS.

¿Quién no se siente atraido, en los rigores de la estacion de calor, por el aire fresco y puro de las montañas?

Los atractivos de la variacion, y áun las exigencias de la imperiosa moda, tienen gran parte en la moderna costumbre de las excursiones, durante el verano, á pai-

19.—Sombrero grande de paja gruesa.

22.—Vestido para niñas de 2 á 3 años.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

21.—Vestido para niñas de 4 á 6 años.
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 41 á 43 *de la* Hoja-Suplemento.)

23.—Vestido para niñas de 1 á 2 años.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

20.—Sombrero de campo.

24.—Traje de lanilla lisa.
(*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 29 á 35 *de la* Hoja-Suplemento.)

26.—Vestido de tela pintada.
Delantero.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

28.—Vestido para niñas de 4 á 6 años.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

29.—Vestido de percal de Alsacia.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 7 á 11*ab de la* Hoja-Suplemento.)

27.—Vestido de tela pintada.
Espalda.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

30.—Vestido para niñas de 3 á 4 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

31.—Vestido de batista color nútria.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

25.—Vestido de muselina de lana marfil.
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 á 6 *de la* Hoja-Suplemento.)

ses montañosos; pero se debe declarar ante todo que tal costumbre aparece plenamente justificada por otras causas más respetables.

Unas gentes buscan en las altas montañas los espectáculos majestuosos de la Naturaleza y las gratas emociones que produce la contemplacion de un panorama espléndido y siempre nuevo, y otras quieren hallar en apartadas regiones de un país poco habitado, de cielo diáfano, de atmósfera purísima, el reposo que no encuentran en las grandes ciudades, y la restauracion de sus fuerzas perdidas; porque es opinion universal, confirmada por la experiencia, que las comarcas montañosas ofrecen á los habitantes de las llanuras ó de los centros de poblacion uno de los medios más enérgicos para reparar el organismo alterado y *dar tono*, por decirlo así, á las constituciones delicadas y á los temperamentos débiles.

La frescura relativa, el cambio *de medio*, y el ejercicio cotidiano bajo una atmósfera que no tiene los miasmas de los centros populosos, así como los aspectos variados de una naturaleza pintoresca y grandiosa, y el olvido casi completo de las mezquinas preocupaciones de la vida, ¿no son motivos de sobra para explicar la accion beneficiosa y tónica que ejerce en el habitante de las llanuras la permanencia durante algun tiempo en los hermosos valles de los Pirineos ó de los Alpes, en las bellas colinas de las Alpujarras ó del Jura?

Pero hay otra influencia que se debe tener muy en cuenta, y tal es la del grado de elevacion; por eso el público la concede gran importancia, y los industriales rivalizan en celo y actividad para ofrecerle instalaciones y viviendas cómodas, áun en la region de las nieves perpétuas.

Esta influencia ha sido objeto, en el año último, de serios estudios por los más distinguidos fisiologistas de Francia, y no hace muchas semanas, M. Paul Bert, eminente hombre de ciencia, ha publicado un precioso folleto acerca de la influencia de la presion barométrica en el organismo humano.

¿Quién no sabe que el organismo humano, concretándonos á nuestro objeto, es el foco de una combustion lenta y á temperatura constante, y que esta combustion es el orígen del calor y del trabajo muscular?

Los alimentos, y en especial los que contienen mucho carbono, son los materiales de dicha combustion, y el agente principal es el oxígeno del aire, introducido en la sangre por medio de la respiracion: cuando el aire es pobre en oxígeno, la vida se extingue lentamente, como una luz, como un carbon encendido se extinguiria por igual causa; y cuanto mayor sea la cantidad de oxígeno del aire, habrá más *oxigenacion*, más calor, más movimiento, más vida.

Ascendiendo poco á poco desde el nivel del mar á las altas cumbres de las montañas, y áun á aquellas regiones eternamente silenciosas, desiertas, frias, donde atrevidos aeronautas han hallado la gloria, y tambien desgraciada muerte, se nota que la atmósfera es cada vez ménos densa, se rarifica más, se halla más *vacía*, digámoslo así, porque en igual volúmen de aire hay ménos oxígeno; de consiguiente, el aire en los parajes elevados debe ser ménos propio para alimentar la combustion, el foco de la vida.

Observemos ahora, sin embargo, cuáles son los límites, y en qué condiciones está justificada semejante conclusion.

En la ascension por las montañas el hombre ha advertido por vez primera los accidentes agudos de la asfixia á causa de la rarefaccion del aire: el jesuita Acosta, español, que floreció á fines del siglo XVI, dejó ya descritos con singular exactitud los fenómenos principales de lo que los fisiólogos franceses modernos llaman el *mal des montagnes*, tales como él mismo los experimentó en el Perú, en sus excursiones á traves de los Andes; el ilustre físico De Saussure se veia obligado con frecuencia á interrumpir sus observaciones científicas en la cima del Mont-Blanc, en 1787, para dedicarse exclusivamente á respirar con penoso trabajo; M. Javelle ha demostrado despues de una manera concluyente que algunos organismos, bastante más accesibles que otros á la influencia del aire rarificado, apénas pueden resistir á una altura de 2.500 metros sobre el nivel del mar.

«La verdad es (dice en su precioso libro M. Bert), prescindiendo de teorías más ó ménos ingeniosas, que esa influencia penosa, ese *mal des montagnes*, empieza á sentirse en el momento preciso en que la sangre llega á tener un grado suficiente de *desoxigenacion*, motivado por el aire enrarecido»; y demuestra que la cantidad de oxígeno de la sangre, que es normalmente de 20 por 100 en volúmen, sufre una disminucion que es casi proporcional á la de la presion, porque entónces el aire no da al licor vital la cantidad de oxígeno que es indispensable á la integridad de las funciones orgánicas.

M. Bert ha sufrido todos los síntomas de aquella influencia en una depresion que correspondia á la altura del Mont-Blanc, bajo sus grandes campanas pneumáticas, donde el aire habia sido rarificado progresivamente; M. Forel, otro sabio fisiólogo, los ha experimentado tambien en la Grotte-aux-Fées (San Mauricio), cuya atmósfera, por circunstancias particulares, es muy pobre en oxígeno.

Ademas, ¿se quiere sentir el mismo *mal des montagnes* en las llanuras, en una atmósfera normal? Pues basta correr rápidamente por una pendiente muy inclinada: cuando se llega á la cima de la cuesta se sienten violentas palpitaciones, y apénas queda fuerza para hacer el más leve movimiento; y esto consiste en que, por aquel extremado ejercicio, por aquel lujo de fuerzas desarrolladas en pocos momentos, se ha consumido mayor cantidad de oxígeno de la que la respiracion ha podido en igual tiempo introducir en la sangre; ha habido, por lo tanto, un *déficit*, aunque momentáneo, de aire vital, que se revela en los síntomas típicos de la asfixia.

Observando á un aeronauta en su carrera vertiginosa por el ancho espacio, se verá que la disminucion del oxígeno domina á todas las influencias.

En los primeros instantes, hasta una altura de 2.000 metros, el pulmon y el corazon compensan, por un exceso de actividad, la menor densidad del aire, y la respiracion más ámplia y más frecuente introduce en la circulacion de la sangre el mismo volúmen de oxígeno que bajo una presion normal; pero cuando se llega á la altura de 5.000 metros el oxígeno disminuye notablemente, y la gimnástica pulmonar es insuficiente para fijar en la sangre la cantidad que exige, y entónces las mejillas, los labios y las manos adquieren un color casi morado, *se vuelven azulados*, segun la expresion del aeronauta Glaisher.

Despues de la lucha, la derrota: en tal situacion, los aeronautas sólo tienen sangre desoxigenada para luchar contra el frio intenso de regiones más altas; si quieren hacer un movimiento, la parálisis invade sus miembros; las funciones del cerebro se entorpecen; el cielo les parece negro y tristísimo; las fuerzas les abandonan; sus facultades les hacen traicion.

En su penúltima ascension aerostática, los célebres Crocé y Sivel-Spinelli hicieron un feliz ensayo: llevaron consigo pequeños depósitos de oxígeno, y aspirando este gas en tiempo oportuno, recobraban casi instantáneamente sus fuerzas perdidas; su vista adquiria mayor claridad; sus ánimos se renovaban con más decision que al principio; pero en su última y triste ascension de 15 de Abril de 1875, acaso demasiado confiados en el éxito de la anterior, acudieron ya tarde á las aspiraciones de oxígeno. «Habian perdido, como yo (dice Gaston Tissandier, el único que sobrevivió á la catástrofe del *Zenith*), la facultad de moverse, y los tubos para aspirar el aire vital, encerrados en los sencillos aparatos que teniamos dispuestos, se escaparon de sus manos paralizadas.»

Si de tales regiones, las más elevadas que el hombre ha visitado, se baja hácia la tierra, sobre la gran plataforma de los Andes, por ejemplo, hállanse á una altura de 4.000 metros algunas poblaciones relativamente considerables; en el Himalaya, á igual altura, y tambien más abajo, sobre 3.000 y 2.000 metros, hay otras poblaciones, cuyos habitantes viven sin novedad alguna, por más que los de las llanuras, trasportados á aquellos sitios, experimentarian la fatal influencia, y es seguro que no podrian sufrirla.

¿Cómo explicar la aclimatacion del hombre en las altas regiones de 4.000 metros, donde la presion barométrica ha disminuido más de dos quintas partes, y donde, por consiguiente, el oxígeno es ménos denso en la misma proporcion? ¿Y cómo explicar la accion tónica de las alturas medias, de 1.000 á 2.000 metros, en las cuales el aire se halla considerablemente rarificado?

Véase cómo M. Bert resuelve la primera cuestion:

«En la llanura el hombre produce más calórico que el que reclama la integridad de las funciones vitales, y la traspiracion y la evaporacion le desembarazan de gran cantidad de este calórico; pero sobre las altas plataformas de los Andes y el Himalaya, la aclimatacion se hace posible por una economía en la combustion, que no compromete el proceso vital.»

Monsieur Bert admite, sin embargo, que los habitantes de tales alturas son anémicos (y las observaciones de monsieur Jourdanet lo comprueban), á pesar de sus apariencias de salud.

En cuanto á la influencia de las alturas medias (hasta 1.800 metros, aproximadamente), M. Bert supone que el viajero que hace una corta permanencia en tal medio experimenta los mismos efectos que el aeronauta en el período de excitacion. El aire está ya bastante rarificado, y produce desde luégo la disminucion del oxígeno contenido en la sangre; pero la circulacion más frecuente y la respiracion más ámplia ofrecen á la vez una compensacion más ventajosa.

Un erudito médico frances, el Dr. Melmold, ha dado solucion experimental á la influencia de las alturas medias, comparando los fenómenos respiratorios y circulatorios durante permanencias prolongadas en la montaña y en la llanura.

«El pulso, dice, es más frecuente allí que aquí; pero no hay ninguna aceleracion en los movimientos respiratorios: midiendo el volúmen de gas aspirado y la cantidad de ácido carbónico que contiene, se observa que si el aire rarificado que penetra en los pulmones representa mayor cantidad, tambien su peso es más pequeño en la montaña; y, por el contrario, el peso del ácido carbónico *exhalado* en la espiracion es más considerable en las alturas, aunque el peso del aire *inspirado* sea menor.»

Este análisis severo de los hechos confirma científicamente la influencia favorable del clima de las alturas médias, algun tanto desacreditada en los años últimos.

La verdad es, despues de todo, que se produce más ácido carbónico en la montaña; es decir, que en la montaña el organismo humano sufre más combustion; y cuanto más grande sea la necesidad de combustible, el apetito será más vivo, más activa la vida, más rápida la renovacion de los tejidos.

La conclusion no puede ser más favorable para los excursionistas, durante los meses de calor, á las pintorescas montañas de los Pirineos y de los Alpes. Busquemos, pues, las alturas medias; los españoles las tenemos, y bien favorables á la salud, en las zonas montuosas de Guadarrama, Somosierra, Búrgos, Santander, Vascongadas, Alto-Aragon, etc., etc.

Eusebio Martinez de Velasco.

AMOR DE UN DIA.

Cómo se querian!..... ¡Qué amorosamente se acariciaban!..... Ella era dulce y graciosa; su talle flexible se balanceaba como una pluma al más leve soplo del viento, y en su semblante, de una hermosura ideal, se pintaban suavemente las tintas de la aurora. Sin duda tenía penas, porque brillantes y trasparentes lágrimas salpicaban de vez en cuando el terciopelo de sus mejillas.

Él era brioso y gentil; altivo, deslumbrador, audaz, entrábase por el menor resquicio, con admirable desenfado, como el que desecha por fútiles é inconvenientes las tan recomendadas reglas de urbanidad.

¡Qué hermosa pareja!..... Rosa más delicada, ni de más delicioso perfume, no ha nacido aún de la tierra, desde que la tierra arroja flores. Rayo de sol más brillante no ha atravesado todavía la atmósfera.

Conociéronse una tarde en mi ventana.

Rosa estaba aún recogida en su capullo, como una mujercita hacendosa y honrada en el fondo de su hogar. Pero la pobrecilla se aburria sin duda en aquel encierro.

Me inspiró lástima, y saqué la maceta al alféizar para que le diese el aire. ¡Qué alegría!..... ¡Qué azul y esplendoroso estaba el cielo!..... ¡Qué tibio el ambiente!

Era una tarde de Abril. El viento embalsamado acarició con dulzura la planta; la rosa se estremeció de placer, y uno de sus pétalos echó medio cuerpo fuera del cáliz para ver lo que pasaba por esos mundos.

Entónces vino un rayo de sol..... ¡Ah granuja!..... Debia ser un Tenorio de esos espacios, porque estaba al acecho de las flores bonitas.

Llegó, y sin pararse en barras, dió comienzo á la conversacion:

—Buenas tardes, niña.

Rosa, que se habia acabado de asomar, se puso muy colorada.

—¡Qué solita está usted!..... ¿Es V. de esta tierra, y usted perdone?

—Sí, señor.

—¡Caramba! Pues hubiera jurado que la habia conocido á V. en..... ¿en dónde?..... ¡ah! ya recuerdo: en la quinta de la Esperanza.

—De allí creo era mi mamá.

—¡Cuando yo digo!..... Si nosotros debemos ser algo parientes, porque allá, en la quinta, trabé yo conocimiento con una rosa..... De todos modos, celebro haberla conocido.....

—No comprendo.....

—Vamos, míreme V. bien. Repare en este cuerpecito sutil y brillante con que la Naturaleza me ha dotado, y que pongo enteramente á su disposicion.....

—¡Caballero!

—Me parece que no soy ninguna cerilla de Cascante, y si V. quisiera..... Yo estoy solito en el mundo; usted, á lo que parece, no está muy acompañada, y lo mejor que podiamos hacer era querernos y amarnos, y.....

—No me diga V. esas cosas.....

—Sí, hija mia. ¡Pues no faltaba más sino que ese corazoncito se pasára toda la vida ahí encerrado, sin que nadie le diese calor! ¡Eso no puede ser! Se moriria V. de frio y de pena, y lo que es yo, me *apagaba*, como tres y dos son cinco.

—¡Son VV. tan malos!.....

—En el mundo hay de todo, Rosita. Póngame V. á prueba, y verá..... Conque, ¡vamos! tenga V. lástima de mí.

La rosa se balanceó sobre su peciolo tan coquetamente, con tanta gallardía, que el rayo de sol, abrasado en sus amores, sonrió, como sonrien los cielos, resbalando dulcemente sobre los pétalos, que tiñó de oro.

Escuchóse un levísimo aleteo, como el rumor misterioso de un beso, y una mariposa se elevó en círculos, brotando del seno de la flor. Era el beso que se escapaba.

—No me olvides.

—Ni tú á mí.

—Es que temo que me engañes.

—¡Sacrílega!.. .. ¡Toma en castigo de esa sospecha, que me ofende!

Y voló otra mariposa.

—¿Te vas ya?.....

—Sí, es muy tarde.

—Espera otro poco.....

—No puedo.

—¡Un minuto!..... ¡Un segundo, no más!.....

—¡Pero, desdichada!..... Mira el Calendario: «pónese el sol á las seis y cuarenta y cinco!.....

—¿Y adónde vas?.....

—A los antípodas; al estrecho de Cook.....

—¡Dios mio!..... ¡Y allí habrá otras flores!.....

—Descuida, reina mia; tú no puedes tener rival. Duerme tranquila esta noche; respira..... es decir, exhala tu ácido carbónico, y piensa mucho en mí..... Adios.

Y al despedirse, el rayo de sol le imprimió un beso tan ardiente, tan prolongado, que la pobre rosa sintió abrasarse sus entrañas. Sus pétalos palidecieron, inclináronse mustios hácia la tierra, y una ráfaga de aire los arrastró entre el polvo. Sin calor y sin vida, el rayo de sol envolvióse en una oscura nube, para llorar la muerte de su amada.

A. Sanchez Ramon.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

XXII.

Roberto á Valentina.

Paris, Junio de 1876.

Dentro de algunos dias, mi querida hermana, habré dejado de ser aquel solteron al que culpabas tanto de egoista; dentro de algunos dias voy á tener arduos deberes que cumplir; porque no soy de aquellos hombres—y eso tú lo sabes muy bien—que ven en el matrimonio un contrato, ó la satisfaccion de un capricho de los sentidos y del amor propio.

Cecilia está contenta; yo estoy triste; sí, Valentina; á pesar de todas tus reflexiones y de todas las seguridades que me das para el porvenir, yo estoy mortalmente triste; á pesar de todo mi amor por esta graciosa é inocente niña, á pesar de la alta estimacion en que tengo las amables cualidades de su carácter y de su corazon, estoy triste, y mi tristeza nace del temor que abrigo de no poder hacerla dichosa cuando la tenga á mi lado.

Pienso con amargura que este casamiento es como enlazar la madreselva fresca y cubierta de flores al tronco viejo y carcomido de un pino agreste y solitario; los nudos del tronco matarian la tierna planta que se apoyára en ellos.

La alegría me rodea por todas partes: la familia de mi futura no oculta su contento por este enlace: su padre, tan adusto y tan déspota, ha suavizado su carácter con la satisfaccion de tenerme por yerno: hasta la madre de Cecilia, pobre sér inepto é insignificante, parece revivir á la esperanza: se cuida con afan de todos los preparativos de la boda, inspecciona los vestidos, da órdenes y consejos á las modistas y se ocupa del arreglo de mi casa conyugal.

Los hermanos de Cecilia, sobre todo Isidoro, que es sensato y tiene buen corazon, no ocultan tampoco lo mucho que les alegra la boda de la hermana que es su predilecta: las otras, que son estúpidas y se cuidan solamente de diversiones y de estrenar vestidos, son las únicas que deploran amargamente el que su hermana menor tenga suerte, en tanto que ellas, paseando siempre, no hallan ni un novio, ni en los teatros ni en los salones, donde su elegancia y su coquetería hacen tantas conquistas.

Creo que, á pesar de su costumbre y de su afan de exhibirse, las hermanas de Cecilia podrán enterrarse con palma, como tantas otras que tienen por absoluta necesidad el correr de diversion en diversion.

Los hombres se hastian de verlas, sólo de encontrarlas en todas partes, y no desean con ellas más profundo conocimiento despues de haberlas hablado alguna vez.

Diego, despues de asistir á mi casamiento, saldrá para ésa, á fin de reunirse con su mujer; ¿no podrias venir tú tambien, Valentina? ¿No podrias dejar tus hijos por cuatro ó seis dias? Tu compañía será para mí como un presagio de ventura, y tu vista alegraria á Cecilia y nos calmaria á todos. Porque, lo mismo Diego que yo, encerramos dentro del alma una sorda tempestad.

Dejemos lo que á mí me sucede, pues tengo miedo de que vuelvas á reñirme, y hablemos de nuestro hermano.

Contra mi parecer y voluntad, Diego se separa de mí para ir al lado de Mariana, tan doliente como vino: no, Valentina, Diego no está curado de esa dolencia del alma, de ese cansancio de la vida, de ese hastío de su mujer que le devora; es una enfermedad moral, que ha de dar funestos resultados; es un drama íntimo y silencioso, que le quitará la razon ó le precipitará en el sepulcro; el espíritu tiene sus tempestades, como el cielo; sus dolencias y sus desfallecimientos, como las tiene el cuerpo; el espíritu de nuestro hermano está herido de muerte; como les sucede á muchos hombres, ha dejado de ser niño y ha llegado á ser hombre muchos años despues de la época prescrita por las leyes de la Naturaleza; despues de sujeto por eternos lazos, despues de ser padre de dos hijos que tienen ya siete y nueve años, ha conocido que ni ha amado nunca á su mujer, ni la podrá querer jamas.

Este ejemplo me aterra; tú sabes que soy impresionable y nervioso como una mujer; y aunque no temo á que un nuevo amor venga á llenar mi vida, porque tengo más años que Diego; aunque no creo equivocarme al pensar que mi cariño por Cecilia será eterno, podia, sin embargo, hallar en ella vacíos que me fatigasen y me hicieran perder todas mis ilusiones.

Tú, Valentina, tan amada de tu marido y tan digna de serlo, no puedes saber lo que es para un hombre el perder el amor á la madre de sus hijos: tu marido te adoró hasta su último aliento, y fué dichoso, más dichoso que tú, porque el dejar de querer lo que se ama deja en el alma un sabor amargo parecido al remordimiento.

¡Pobre Diego! ¡La aparicion gentil que ha cruzado su vida no se ha desvanecido! ¡Se equivoca acerca del estado de su corazon: no es su mujer la que le ha de abrir nuevos horizontes, la que ha de llenar el vacío de su vida!

Pronto estará á tu lado, á no ser que vengas tú ántes al nuestro y volvais juntos á Madrid: eso desearia que hicieras, Valentina: eso desea Diego tambien: tu dulce presencia nos hace falta, porque eres para tus hermanos como el rayo de sol en el invierno, que todo lo dora y lo embellece.—*Roberto.*

María del Pilar Sinués.

(*Se continuará.*)

ELEGANCIA EN EL SECRETEAR.

Así como la elegancia existe en el andar, en el vestir, en el escribir, en el comer, en el pintar, en el beber, en el reir, en el llorar, en el hablar, en el bailar, en el sentarse, en el dormir, en el pisar, en el saludar, en el jugar, en el guiar, en el patinar, en el montar, en los menores movimientos, en abanicarse, en acercarse á los ojos unos lentes ó gemelos de teatro, en dar la mano, en quitarse el sombrero, en saludar de léjos y de cerca, en presentar un individuo á otro; en fin, en todo, ¿por qué no ha de haberla tambien en el secretear?

—No puede ser—dirán los bien educados;—un secreto es siempre un detalle que demuestra falta de política, y si se quiere, hasta mala educacion; no hay medio de hacerlo elegante, y, por lo tanto, es absurdo aplicar á semejante palabra tal adjetivo.

No sean VV. cándidos: ¿si creerán VV. que me refiero al secreto vulgar, al acto de acercarse al oido de un prójimo cualquiera para decirle algo contra otro prójimo? No, señor; yo sé muy bien que si estoy en una reunion de pocas ó muchas personas, me expongo á pasar un disgusto merecido si me acerco al oido de Fulano ó Mengano y le digo en voz baja lo que no quiero que me oigan Perengano y Zutano, así como sé que me expongo tambien á que el dueño de la casa me dé una leccion de urbanidad muy bien merecida.

Pero esto era antiguamente; hoy dia no hay que recurrir á eso, ni que exponerse á nada, pues existe un medio de secretear sin que nadie se enfade. Todo lo contrario; siendo el secreto un detalle de poca educacion, empleado como yo digo resulta una prueba de *educacion esmeradísima.*

Y vamos á probarlo.

Nace hoy una criatura, varon ó hembra, para el caso es lo mismo; en cuanto empieza á balbucear las consabidas primeras palabritas, ántes quizá de enseñarles el Padre Nuestro, empiezan sus padres (si son ricos) á buscarles un aya, no para que los cuide, vigile y perfeccione, que esto es secundario, sino, ante todo, para que les enseñe idiomas.

Convengo en que nada hay más encantador que una criaturita de ésas, entendiendo, desde su más tierna edad, el frances, el inglés, el italiano y el aleman. Confieso que áun seria más encantador el que lo aprendieran, para instruirse en todo lo notable de esas respectivas naciones cuando la edad de las gracias deja paso á la de los desengaños; pero desventurada y ordinariamente no sucede así, sino que los idiomas, hoy por hoy, suelen servir únicamente para secretear.

Primer período del secreto: las horas de comer y almorzar, aquellas en que la conversacion debiera ser sencilla, inocente, útil, siempre alegre, se trueca en todo lo contrario; hoy suelen dedicarse á las peleas entre individuos de la misma familia, y para que los sirvientes no oigan sino los gritos, se pelean en..... extranjero; si por casualidad no se emplean en esto, entónces se suelen dedicar á la crítica, bien de los mismos criados, bien de gente que los criados conocen; y de este modo resulta que esos seres de carne y hueso como los demas, y probablemente dignos, algunos, de ser servidos por los que sirven, se resienten, sospechan si hablarán mal de ellos, y se mortifican, aunque no puedan ni tengan derecho á demostrarlo. Esto es tan general, que ya están hasta los niños acostumbrados á apelar á los distintos idiomas para..... *secretear.*

Segundo período:

Los amigos de la niñez que acompañan á esos angelitos en sus juegos, rabietas y caprichos, si no saben más que el idioma patrio, ¡se han divertido!; pues en cuanto tenga lugar el menor *disgusto*, los *instruidos* acudirán á los idiomas, y sin entender nada, verán que les miran y que se rien; pero no podrán enojarse sino con su suerte, su desaplicacion ó su torpeza, que les han hecho tan ignorantes.

Otros varios períodos:

Hacerse el amor en alguna de esas lenguas, con lo cual no tendrán que hablarse muy bajito ni temer al delicado oido del que se halle cerca; pero en cambio se expondrán á que éste piense:

—¡Qué se dirán, Dios mio, cuando no quieren que ni por asomo se les entienda!

Apelar á los idiomas, no ya sólo entre desconocidos, amigos y contertulios, sino entre los mismos padres, para que éstos ignoren la calaverada que fraguan ó que recuerdan.

Venga ó no venga bien, soltar frases y más frases para envidia de los envidiosos y curiosidad de todos.

Nada de cuanto dejo dicho se parece á cuando discuten unos cuantos ante la presencia de otros varios que no saben sino su propio idioma; de éstos, unos lo confiesan, otros dicen que lo han olvidado, algunos se lanzan á hacer la comedia de que lo entienden *todo*, y da gusto verles reir cuando se refiere algo triste, decir que no cuando debieran asentir, menear la cabeza en señal de reprobacion por lo que es laudable y justo, hacer visajes con los ojos por lo más natural del mundo; otros miran al cielo fingiéndose distraidos; no falta quien recurre á un álbum ó á un cuadro, ni quien, escamándose, quiere adivinar si se hablará de su traje, de su facha ó de su conducta, para lo cual tiene la pretension de leer en los ojos de los que secretean el sentido de aquella, para ellos, inteligible jerigonza.

Y, sin embargo, nada sacan en limpio; para eso es preciso aprender idiomas, porque no sabiéndolos, se hace un papel ridículo, á pesar de que no falta quien vitupera tal costumbre, tachándola de impolítica, y diciendo que por ganar educacion la pierden.

A mí me ha sucedido en una visita, hace algun tiempo, no querer confesar que sabía el frances, para que no me hicieran hablar, ni me examináran si pronunciaba bien ó mal; pues ¿saben VV. lo que me sucedió? Que tuve que oir que me ponian como un guiñapo, y que los amos de la casa deseaban que me fuera pronto, porque tenian un hambre feroz.

—Dile que se quede á comer—pedia una de las niñas.

—De ningun modo; esta señorita es muy antipática—contestaba la mamá.

Mi situacion no era envidiable; en aquel momento hubiese querido no saber sino el español; y áun cuando no me considero moneda de cinco duros para gustar á todo el mundo, eso de que contrariase mi visita, lo de que se resistieran á convidarme, y lo de llamarme antipática, me hizo bien poca gracia; ¡me piqué!, y confieso que áun no lo he podido perdonar. ¡Debilidades humanas!

He visto á una encopetada jóven en una tienda comprar telas y más telas para diversos trajes; otra que la acompañaba le advirtió:

—Pero, mujer, ¿adónde vas á parar? Estás gastando mucho. ¿Cómo harás para pagar todo eso?

Entónces contestó la primera en correcto inglés:

—Del modo más sencillo: freiré á éstos la paciencia; te aseguro que ya tardarán en ver el dinero, pues pasarán de ciento las veces que les haré ir con la cuenta.

En tanto, el pobre comerciante, felicitándose por la ganancia que le esperaba, medía aquellas varas; pero no podia medir el valor de aquellas palabras, que no entendia á pesar de haber estado en Lóndres várias veces, segun declaraba á cada paso.

Aunque parezca exagerado, convengamos en que no saber idiomas equivale á ser sordo; vive uno tan escamado como ellos.

Hay, no obstante, una gran diferencia: en medio de todo, el sordo tiene los recursos de acercarse, de poner la mano detras de la oreja á guisa de biombo, de valerse de la típica trompetilla, y en último caso, de preguntarlo todo, contando con la condescendencia de sus semejantes; pero el que no sabe idiomas y vive entre *instruidos* sube al empleo de sordo-mudo, porque ni acercándose, ni preparando las orejas, ni merced á trompeta alguna logra entender ni un ápice; para conseguir su objeto, necesita, á semejanza de éstos, valerse de señas.

No hay, pues, más que un camino que seguir: ponerse á estudiar como en los años de la niñez, desafiando al refran de *Moro viejo no aprende lenguas;* á fuerza de temas, traducciones y verbos algo se saca, puesto que algo se entiende; y áun cuando no pretendo sostener que saber idiomas sea tan necesario como respirar el aire, diré que he escrito estas líneas encaminándolas directamente al amor propio; yo censuro tan elegante costumbre; y si á pesar de todo os animo, lectoras mias, al estudio de ellos, es, más que por nada, para que podais *estar siempre en el secreto.*

Salomé Nuñez y Topete.

Madrid, 17 de Julio de 1881.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Bodas aristocráticas.—Mademoiselle de Gramont y el Conde de Bryas.—Mademoiselle de Vogné y el Marqués de Mac-Mahon.—Mademoiselle Godelle y M. de la Briche.—Un baile en el hotel Carmona.—Toilettes elegantes.—Una representacion en el teatro de la Opera.—Preparativos de viaje.—Lo que no interesa á las lectoras de La Moda Elegante.—Condecoracion oportuna.

Algunas bodas aristocráticas y raras recepciones son las únicas señales de vida que ha dado en la última quincena la alta sociedad parisiense.

El miércoles pasado se celebraba en la iglesia de San Agustin el casamiento de mademoiselle Ida de Gramont con el Conde de Bryas.

La señorita de Gramont es hija del difunto general de este nombre y sobrina del Duque de Gramont, antiguo ministro de Negocios extranjeros del Gobierno imperial.

Entre la multitud elegante que llenaba la iglesia notábanse las Duquesas de Luynes, de Maillé, de Albufera; las Condesas de Breteuil, de Melfray, de Naurois; la Marquesa de Anglesey, la Baronesa de Charette, y muchas otras damas cuyos nombres no recuerdo en este instante.

Las *toilettes* eran en su mayor parte elegantísimas. En primer lugar, la desposada lucía un vestido de raso anacarado, con un velo grande á la española, echado hácia atras.

Llamaba tambien la atencion un traje de seda gris perla, completamente cubierto de bordados y atravesado de una banda ancha de seda gris cambiante. Corpiño bordado. Lazo mariposa puesto en los costados. Capota compuesta toda ella de geranios matizados y bordados de cuentas de acero. Otro traje, que llamaba asimismo la atencion, era de encaje moreno. Dos volantes iban puestos al sesgo sobre una falda de *surah* color turquesa. Banda de encaje anudada en el delantero y fijada con un elefantito de diamantes. Sombrero-mantilla cubierto de plumas color turquesa.

* * *

Al dia siguiente tuvieron lugar otros dos casamientos entre personas del gran mundo.

En la iglesia de San Pedro, Mlle. Marta de Vogné, hija del ex-Embajador frances en Austria, contraia matrimonio con el Marqués de Mac-Mahon, subteniente del 8.º regimiento de dragones. En la capilla de la Nunciatura, mademoiselle Godelle, hija del diputado del mismo nombre, daba su mano á Mr. de la Briche. Un luto de familia todavía reciente mitigaba la elegancia de los trajes, en los cuales, sin embargo, reinaban el buen gusto y la sencillez.

Citaré, como trajes de medio luto, un vestido de raso color de malva, ribeteado de una guipur ancha, estilo Renacimiento, cuyo vestido se abria por delante, á la Médicis, sobre un delantal de moaré, bordado de cuentas color de lila, malva y morado. Cuello y puños de guipur antigua. Capota de tul color de malva, bordada de perlas finas muy pequeñas.

Otro traje del mismo género era de gasa de seda negra, con ramos grandes de claveles de terciopelo labrado: cola larga y cuadrada, guarnecida de un rizado grueso de terciopelo. Corpiño con *paniers* y lazos de terciopelo, escotado en cuadro y adornado con un collar de azabache. Guirnalda de flores de adormideras color lila en el lado izquierdo. Sombrero de paja negra, adornado con una banda de encaje español, puesta en forma de fanchon y anudada debajo de la barba. Como traje de señoritas, merece especial mencion un vestido de seda cambiante, color de *ópalo*, con entrepaños rectos, abiertos al estilo persa sobre una pirámide de volantitos sumamente pequeños. Bordado de seda blanca formando cinturon y anudándose en las caderas. Corpiño abierto en forma de corazon sobre una gola de encaje de Malinas. Sombrero grande de paja blanca, casi cubierto de plumas encarnadas matizadas y hojas de azabache color de ópalo.

* * *

En el hotel Carmona, tan á propósito para las fiestas de verano, con sus jardines-salones, en que millares de bujías hacen palidecer la verdura del follaje, y donde las damas hacen palidecer las flores, dióse el sábado último un baile espléndido. Cualquiera se hubiese creido en un palacio árabe, mecido por una suave melodía y deslumbrado por las beldades que rivalizaban en lujo y elegancia.

Entre los trajes más bellos, citaré el de la infanta doña Luisa, duquesa de Sessa, que consistia en un vestido de seda oscura, con cascadas de tul negro sobre raso, iluminadas con diamantes en los cabellos y en el corpiño.

La Duquesa de Valencia vestia un vaporoso traje de tul blanco, con larga cola y lazos flotantes, realzados de rosas encarnadas.

La Condesa de Knefstein iba vestida igualmente de tul blanco. La cola, de raso blanco, se destacaba sobre los bullones ligeros que surcaban el vestido. El corpiño era fruncido é iba atravesado de una guirnalda de rosas del rey. Rosas y diamantes en los cabellos.

La Sra. de Velasco, esposa del ministro plenipotenciario de Méjico, lucía un magnífico vestido María Estuardo, de raso azul pálido, ribeteado de perlas finas, dispuestas á lo largo con cintas nacaradas. Diadema de diamantes. Profusion de diamantes en el corpiño.

La Vizcondesa de Janzé llevaba un precioso traje de raso color de malva brochado, con larga cola, y aderezo de perlas finas. La Vizcondesa de Croy, un vestido Pompadour azul celeste, salpicado de rosas, con cenefa tambien de rosas. Madame Caruel de Saint-Martin, una espléndida *toilette* de raso blanco, enriquecida de brillantes, con entrepaños bordados. La Condesa Dundas, un vestido de tul negro, con el corpiño atravesado por una guirnalda de flores de diamantes. En el cuello, un collar de perlas con cruz de diamantes, que hacía resaltar la blancura del cútis satinado; lluvia de diamantes en los cabellos; se la hubiera tomado por una noche de estío estrellada y espléndida.

Entre los hombres notables figuraban el Conde de Beust; el Conde de Bhetune; el Conde Camondo; el Conde Gurowski; el Mariscal Canrobert; el Príncipe Ratibor; el Nuncio Apostólico; el Conde de Kerveguen, de Mercy, Argenteau, de Saint Amand, y el Sr. de Velasco, ministro de Méjico; Nazare Agá, ministro de Persia.

Llamó mucho la atencion una linda morena, madame de Pully, vestida toda de rojo cardenal, desde las flores de la corona hasta las medias y los zapatos: traje rarísimo, pero que hacía resaltar su tipo meridional.

***

La última representacion de la ópera *El Tributo de Zamora* me ha permitido observar algunas preciosas *toilettes*, medio escondidas en los palcos.

Notábase, sobre todo, en los palcos segundos, una señora que lucía un tocado griego; un velo bordado de oro y un gorro cubierto de zequíes, en medio de los cuales dominaba una enorme media luna.

Entre los trajes más nuevos y más propios de la estacion se cuentan los vestidos de *batista moaré*, que sientan muy bien y son más soportables, en este tiempo canicular, que el moaré de Lyon. Los que he visto el otro dia en el teatro de la Opera eran de color de rosa y celeste. El primero, con entredoses bordados de seda y cosidos á lo largo, formaba una falda rasante, con una sobrefalda de batista moaré muy corta y muy arrugada. El corpiño, enlazado á un lado, iba fruncido *á la virgen* en la espalda, y por delante escotado en cuadro, con adorno de capullos de rosa, que seguian exactamente el cuadro.

El segundo vestido de batista moaré á que me refiero era de color celeste, y caia formando anchas almenas sobre volantes de encajes blancos con borlitas de seda azul. El corpiño, de seda azul, iba cubierto de encajes y borlitas, que no dejaban ver más que unas tiras de batista iguales á la falda.

Una señora jóven, que ocupaba el palco presidencial, llevaba un vestido de siciliana blanca, enteramente liso, escotado en redondo, y llevando por único adorno un triple rizado de encajes blancos, que rodeaban el bajo de la falda. En medio del corpiño, un ramo grande de pensamientos. En los cabellos, varios pensamientos mezclados con margaritas de diamantes.

***

Las parisienses están muy ocupadas actualmente en empaquetar todos los tesoros de elegancia con que cuentan ataviarse para deslumbrar á los habitantes de las estaciones balnearias ó de las orillas bañadas por el Océano; las medias de seda ó de hilo de Escocia, de colores vivos; los zapatitos, escotados, de cabritilla mordorada ó de piel natural; la lencería fina de Holanda, cubierta de bordados y encajes; los corsés de *soirées*, de paseo y de baño; las enaguas de *surah*, con tableados de encaje ancho; los guantes del Tyrol, con mangas largas; los sombreros de paja Manila, con grandes ramos de flores; sombreros inmensos, traidos expresamente de América para abrigar el rostro de las lindas parisienses de los ardores del sol.

He tenido ocasion de examinar tres de estos sombreros fenomenales. Uno de ellos era de forma de calesa, con forro de terciopelo negro, guirnalda de rosas eglantinas y lazos de cintas estrechas de terciopelo. Otro tenía el ala levantada sobre el rodete, é iba forrado y rodeado de seda color reseda. Una barreta de seda pasaba sobre el fondo, y un ramo grueso de margaritas iba puesto en el lado izquierdo. Finalmente, el tercero, que era de paja gris, iba envuelto por las dos alas de un ave marina; la cabeza del ave iba puesta por delante. Este último sombrero producia un efecto sumamente extraño, y que, sin embargo, no tenía nada de ridículo.

***

Dejo á un lado, por no creerlos bien interesantes para los lectores de nuestro periódico, los escándalos de dos ó tres procesos en que se juega el honor de las familias.

Y el cometa, que empieza á cansar la curiosidad del parisiense.

Y las vacantes académicas (que ascienden ya á tres), y que agitan el espíritu de tantos grandes hombres.

Y la cuestion de los cocheros, que complica con una molestia más las innumerables del habitante de París.

Y Mustaphá, que derrama de sus manos pródigas kilómetros de cinta sobre los ojales franceses.

Y los preparativos de la fiesta nacional que tendrá lugar mañana, y que será una de las mayores calamidades para los que nos hallamos condenados á perpétua estancia en la gran ciudad.

Terminaré con una frase á propósito de condecoraciones, frase que se atribuye al malogrado Barrière, célebre poeta dramático.

Hablábase delante de él del doctor X.....

—Parece ser—dijo uno de los presentes—que acaba de ser condecorado con la cruz del Santo Sepulcro.

—Lo único que me sorprende es el *santo*—dijo Barrière.

X. X.

París, 13 de Julio de 1881.

TODO PASA.

Cuando miro la luna, que esparce
Su triste reflejo,
A mi mente, confusa, de pronto
Se agolpa un recuerdo.
¡Cuántas noches, en dulce coloquio,
A orillas del *Duero*,
A la luz de la luna, mi alma
Se abrasó en su fuego!
Pero aquello pasó; ¡todo pasa!
Son leyes del tiempo.
¿Quién diria que aquellas palabras
Eran sólo viento?

S. Arambilet.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.665 D.

(Corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª y 2.ª edicion.)

Traje de paseo. Este traje es de raso gris moda brochado y liso. La polonesa, que forma *paniers*, va adornada de un cuello de encaje, que se continúa en una guarnicion formando conchas, para rodear luégo los *paniers* y el resto de la polonesa. La falda se compone de un volante tableado cubierto de otro en conchas color de oro antiguo, por encima del cual va otro volante de la misma clase y otros dos tableados. Mangas cortas con brazalete color de oro antiguo y encajes.

Traje de campo. Es de batista color de rosa liso y batista estampada con ramos grandes color de rosa sobre blanco. La polonesa, que se abre formando dos puntas sobre el delantero, es enteramente lisa, y su escote va adornado con una gola de la misma tela y otra de tul blanco. Fichú de batista estampado con bordes dentados, sujeto en el pecho con un broche de acero. La túnica ó sobrefalda, añadida á la polonesa, es tambien de batista estampada y cae recta por delante, abrochándose de arriba abajo. Va plegada en los costados. Falda de batista lisa plegada.

ALMERÍA-ORÁN.

Así se titulará un *Album*, en el que aparecerán trabajos de los más eminentes publicistas y hombres notables en el foro y en la política de nuestra patria y del extranjero, y que debe publicarse en Almería en el próximo mes de Agosto, dedicándose sus productos al socorro de los desgraciados inmigrantes, víctimas de las horribles hecatombes de Saida.

La Junta organizadora, correspondiendo al fin benéfico que tiene por objeto esta publicacion, se ha creido en el deber de hacer cuantos sacrificios sean necesarios para que las condiciones materiales de la misma correspondan á la importancia de sus ilustres colaboradores.

Los pedidos, acompañando su importe en letras de fácil cobro, deberán hacerse al Sr. Administrador del *Album* D. Plácido Moreno Lopez, calle del Emir, núm. 11, en Almería, ántes del 15 del referido mes de Agosto.

Cada ejemplar costará dos pesetas.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Bien á menudo hablamos de las personas mayores, y no es justo que olvidemos á las jovencitas, que tambien necesitan de nuestros consejos y de nuestra solicitud. Para reparar esta negligencia, vamos á indicar hoy á las mamás un excelente corsé, el *Corsé-sosten*, que la casa P. de Plument (33, *rue Vivienne*) fabrica para las niñas.

A la edad en que están en su crecimiento, cuando pasan gran parte del tiempo inclinadas sobre el pupitre ó sobre el bordado, y que sus cuerpos débiles y flexibles pueden fácilmente deformarse, es de la mayor importancia emplear todos los medios posibles para obligarles á mantenerse en sus naturales formas, sin molestia y sin esfuerzo.

La casa P. de Plument ha estudiado esta cuestion con la más viva solicitud, y podemos afirmar que su *Corsé-sosten* es una creacion inapreciable para las madres de familia.

Juan de Paris da en el *Figaro* el excelente consejo que nosotros reproducimos con placer, persuadidos de que es útil para nuestras lectoras:

UN CONSEJO POR DIA.

El verano se afirma por calores tempestuosos, que alteran la salud más robusta. Se está abatido, debilitado, anonadado, sin fuerzas ni apetito, sintiendo la necesidad de un estimulante, ó más bien de un fortificante, que, reanimando las funciones vitales, ayude á soportar esta enervante temperatura.

El fortificante indicado es el *Hierro Bravais*, que devuelve á la sangre toda su energía, multiplicando los glóbulos rojos, sin los que no puede vivir el hombre. Con quince gotas de *Hierro Bravais*, tomadas ántes de la comida, se verá desaparecer en pocos dias el abatimiento de que se sufre y de que se queja la mayoría de las gentes.

El apetito renacerá fácilmente, gracias á la *Quinina Bravais*, quinta esencia de las tres especies, tan fácil de tomar y de dosificar con cualquiera bebida.

Con el uso prudentemente combinado del *Hierro* y de la *Quinina Bravais* se pueden, queridos lectores, afrontar sin peligro todos los rigores de la canícula, por tórrida que sea.

Juan de París.

Depósitos principales en casa de los Sres. Alcaraz y García, Madrid, y en la de los Sres. Casanovas y C.ª, Cármen, 14, Barcelona.

Exposicion Universal de 1878; Medalla de Oro, Cruz de la Legion de Honor. El **AGUA DIVINA** de **E. COUDRAY**, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. Tambien es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.

(Véase el anuncio en la cubierta.)

SOLUCION AL GEROGLÍFICO

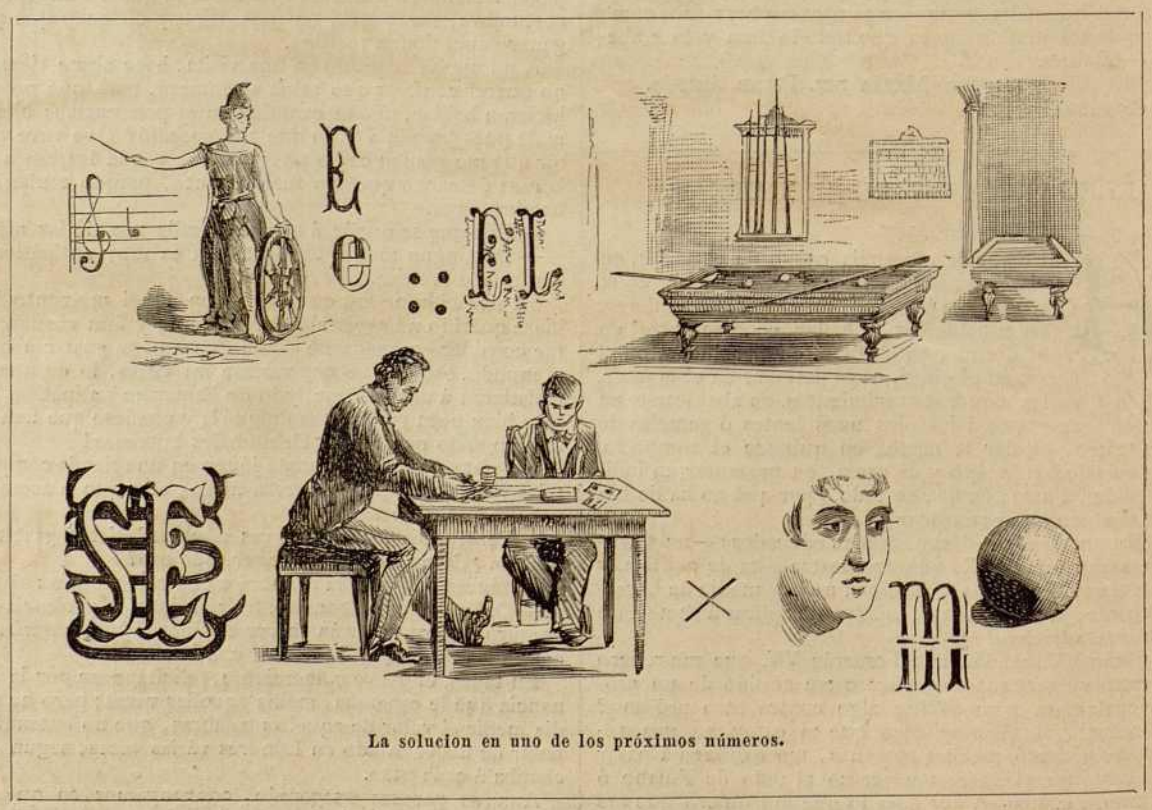
DEL NÚM. 25.

Quien refiera á sus padres su parecer, caminará bien guiado.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Avelina Carrasco. — D.ª Cármen Zúñiga. — D.ª A. V. D. G.—D.ª Carlota Ruiz. — D.ª Lucía, D.ª Cristina y D.ª Gregoria Marqués. — D.ª Emilia Campuzano. — D.ª Luisa Fernandez del Soto.—D.ª Asela Ruiz. — D.ª Encarnacion Barona. — D.ª Cármen Morales.—D.ª Sabina, D.ª Clotilde y D.ª Salud Burt.

Tambien hemos recibido soluciones al Salto de Caballo del núm. 24, remitidas por las Sras. y Srtas. D.ª Cleta Arcillero. — D.ª Plácida E. y Diston.—D.ª Avelina Otero.—D.ª Avelina Mora. — D.ª María Baeza y Saravia.—Doña Matilde Ródenas.—D.ª Vicenta Ferrer.—D.ª Francisca Victoria Cardozo.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

N° 1665 D

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 prãl

MADRID

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XL. MADRID, 30 DE JULIO DE 1881. NÚM. 28.

SUMARIO.

1. Traje de paseo.—2. Traje de *soirée* para estacion de baños.—3 y 4. Dos encajes para vestidos de niños.—5 y 6. Mesa de trinchar, con su mantel.—7. Tira bordada sobre tul.—8. Fichú de crespon liso y encaje.—9. Cuello de encaje de Escocia.—10 y 11. Dos broches.—12. Sombrero grande de paja marron.—13 y 14. Traje negro.—15 y 16. Traje de fular.—17. Traje de fular cruzado.—18 y 19. Traje de *surah*.—20 y 21. Traje corto.—22. Visita de cachemir.—23. Mantilla de raso.—24. Confeccion de raso maravilloso.—25. Mantilla de raso.—26 y 27. Traje para niños de 7 años.—28 y 29. Traje para niños de 12 años.—30 y 31. Traje para niños de 5 años.

Explicacion de los grabados.—El Sueño de las flores, por D. F. Santoyo.—La Vida real: Apuntes para un libro (continuacion), por D.ª María del Pilar Sinués.—Poesías: Rima, por D. Ricardo Sepúlveda; Diálogo, por D. José Jackson Veyan; Al tiempo, por D. T. Langle.—Revista de modas, por V. de Caltelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Correspondencia.—Explicacion de los dibujos para bordados.—Sueltos.—Anuncios.

Traje de paseo.—Núm. 1.

Falda lisa de tela de seda listada blanca y negra. Corpiño-polonesa de lanilla negra, plegado sobre la falda. Banda de seda listada, que pasa por delante y forma un lazo grande por detras. Cuello á la marinera, y carteras de tela listada.

Traje de soirée para estacion de baños. Núm. 2.

Este elegante traje es de velo blanco, y va guarnecido de encajes y de raso de color de lila. Falda redonda formando pliegues atravesados de raso y adornados de encaje. Sobrefalda guarnecida de dos cintas anchas de raso, que van anudadas por delante, formando unas cocas largas. Corpiño semi-abierto, con aldeta guarnecida de encajes. Cuello vuelto de velo plegado, y cintas de raso con lazos por delante. Mangas semi-cortas, guarnecidas de raso de color de lila y encajes.

Dos encajes para vestidos de niños.—Núms. 3 y 4.

Núm. 3. Para este encaje se emplea galoncillo ruso, que se borda al punto de cruz con algodon color de rosa, y se labra al crochet con hilo número 60, de la manera siguiente:

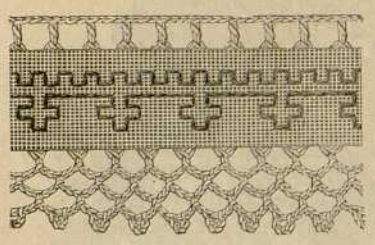
1.ª *vuelta*. En uno de los lados del galoncillo: * se abrazan con una malla simple las dos presillas más próximas del galoncillo,—dos veces seguidas alternativamente 3 mallas al aire,—se abrazan con una malla simple las dos presillas más próximas,—6 mallas al aire,—vuelve á empezarse desde *.

2.ª *vuelta*. * 1 malla simple en la segunda de las 3 mallas más próximas de la vuelta anterior, separadas cada una por 3 mallas al aire,—una malla al aire,—se hacen, sobre las 6 mallas al aire más próximas, 7 bridas dobles, separadas cada una por una malla al aire,—una malla al aire,—vuelve á empezarse desde *.

3.ª *vuelta*. * Una malla simple sobre la malla simple más próxima de la vuelta anterior,—una malla al aire,—una malla simple sobre la 3.ª malla siguiente,—cinco veces seguidas alternativamente 4 mallas al aire,—una malla simple sobre la segunda malla siguiente,—una malla al aire,—vuelve á empezarse desde *.

4.ª *vuelta*. En el otro lado del galoncillo: alternativamente se abrazan con una brida las dos presillas más próximas, y se hacen 3

1.—Traje de paseo. **2**.—Traje de *soirée* para estacion de baños.



1.—Encaje para vestidos de niños.

mallas al aire.

Núm. 4. Galoncillo ruso adornado de un bordado Renacimiento, que se ejecuta con algodon encarnado. Hilo número 60.

1.ª *vuelta*. Alternativamente se abrazan con una malla simple las dos presillas más próximas y se hacen 5 mallas al aire.

2.ª *vuelta*. Alternativamente una malla simple sobre la tercera de las 5 mallas al aire más próximas de la vuelta anterior,—5 mallas al aire.

3.ª *vuelta*. * Una malla simple sobre la 3.ª de las 5 mallas al aire más próximas de la vuelta anterior,—6 mallas al aire,—para un piquillo una malla simple sobre la 2.ª de las 6 mallas al aire,—2 mallas al aire,—se vuelve á empezar desde *.

4.ª *vuelta*. En el otro lado del galoncillo: alternativamente se abrazan con una malla simple las dos presillas más próximas y se hacen tres mallas al aire.

Mesa de trinchar, con su mantel. Núms. 5 y 6.

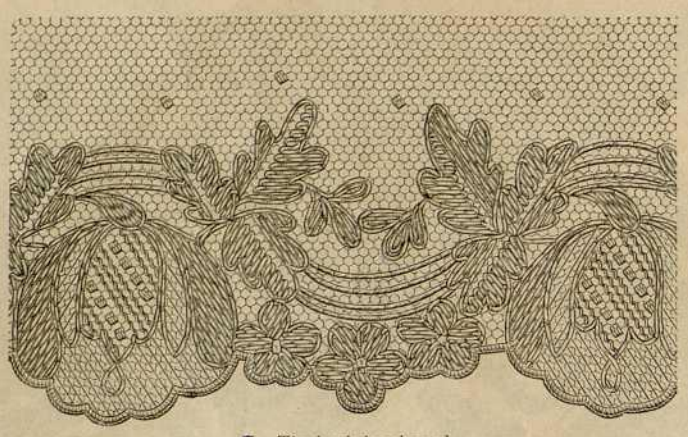
Esta mesa de comedor es de nogal encerado. La tabla superior va cubierta en parte con un mantel estrecho, que se hace con lienzo suizo blanco. Se borda este mantel al punto de cruz con algodon azul de dos matices. El dibujo 6 representa una parte de la cenefa, así como el bordado de los bordes trasversales.

Tira bordada sobre tul. Núm. 7.

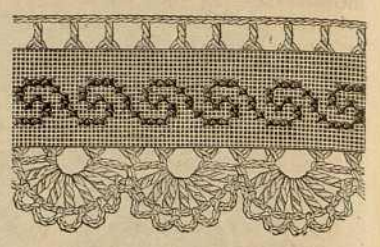
El bordado va hecho con algodon azul pálido para las flores, y color de aceituna para las hojas, ó bien enteramente de algodon blanco.

Fichú de crespon liso y encaje. Núm. 8.

El borde superior se compone de una tira doble de tul fuerte, de 42 centímetros de largo por 2 ½ de ancho, y va guarnecido de un encaje plegado, de 5 centímetros de ancho. En su borde inferior se pone un encaje de 8 centímetros de ancho. Se cubre esta tira con bieses de crespon liso, y se añaden unos picos plegados del mismo crespon, de 40 centímetros de largo por 25 de ancho, guarnecidos de encaje. Se cierra el fichú por medio de dos cintas de 2 centímetros de ancho.



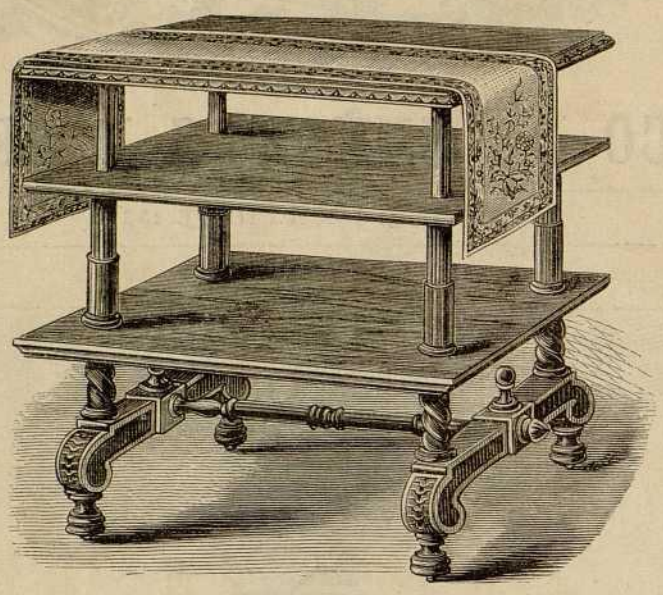
7.—Tira bordada sobre tul.



3.—Encaje para vestidos de niños.

Cuello de encaje de Escocia.—Núm. 9.

Se cubre la tira del cuello con una cinta de raso azul, y se pega por delante, para la chorrera, una tira de tul fuerte, de 2 centímetros de ancho por 32 de largo. En el borde superior de la tira del cuello se fija un encaje de 7 centímetros de ancho, que forma el cuello, y se continúa en espiral sobre la chorrera. Lazos de cinta azul de 4 ½ centímetros de ancho.



5.—Mesa de trinchar, con su mantel. (*Véase el dibujo* 6.)

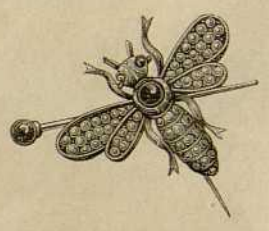
8.—Fichú de crespon liso y encaje.

9.—Cuello de encaje de Escocia.

Dos broches. Núms. 10 y 11.

Núm. 10. *Abeja* de granate puesta sobre el alfiler que sirve de broche.

Núm. 11. *Pájaro* de metal dorado y esmalte.



10.—Broche.

11.—Broche.

Sombrero grande de paja marron. Núm. 12.

El ala va forrada de terciopelo del mismo color, y levantada en el lado derecho. Va enteramente ribeteada de una guipur artística de hilo crudo, oro y plata. Este sombrero va adornado con un *pouf* de terciopelo, sostenido con la guipur y un pájaro grande sin alas, cuya pluma rodea el lado izquierdo. Moscas esmaltadas sobre el terciopelo.

Traje negro. Núms. 13 y 14.

Este traje es de raso de verano y muselina de lana. La parte inferior va ajaretada y lleva unos volantitos en el borde. Sobrefalda compuesta de dos delantales de muselina de lana, guarnecidos de un encaje bordado de azabache. Corpiño de

6.—Bordado del mantel.

muselina de lana con aldetas largas y redondas, recogidas por detras en forma de *paniers* y guarnecidas de encaje. El delantero del corpiño, que va ajaretado en la cintura, forma camisolin en la parte superior. Cuellecito doble. Mangas largas con carteras de raso.

Traje de fular.—Núms. 15 y 16.

Este traje es de fular con dibujos estampados sobre fondo bastante oscuro. Falda tableada, ribeteada de encaje. Sobrefalda cruzada con los mismos adornos de encaje blanco. Corpiño de aldetas largas añadidas. Mangas largas y ajustadas con carteras lisas. Por detras, la aldeta añadida forma en medio unos pliegues dobles muy anchos.

Traje de fular cruzado.—Núm. 17.

Este traje es de fular cruzado con dibujos *Pompadour* y fular cruzado liso. Una banda ancha, cuyo centro es de fular rameado, cae sobre la falda. En el bajo, dos encajes sobre un plegado liso. El corpiño, que es de fular rameado, termina en frac recortado en medio, para dejar pasar una guarnicion de encaje blanco plegado. Mangas largas enteramente lisas.

Traje de surah.—Núms. 18 y 19.

Es de *surah* liso azul marino. Falda compuesta de volantes y bullones. Sobrefalda guarnecida de encaje blanco y recogida en los costados. Corpiño largo con aldetas formando *paniers* y guarnecido de encaje blanco. Chaleco largo igual, rodeado de solapas fruncidas y encaje. Manga larga y ajustada con carteras plegadas y bullones.

Traje corto.—Núms. 20 y 21.

Es de tela de seda con listas sombreadas. Falda redonda, formada de dos volantes anchos, con cabeza ajaretada. Sobrefalda corta y muy plegada. Corpiño-frac con aldetas, que forman pliegues huecos. Por delante el corpiño va abierto

12.—Sombrero grande de paja marron.

13.—Traje negro. Delantero.

sobre un chaleco igual y atravesado de cordones dobles, que se fijan con botones. Cuello vuelto. Manga larga y ajustada, sin cartera, adornada de botones.

Visita de cachemir. Núm. 22.

Es de cachemir maravilloso y encaje. El escote va guarnecido de un rizado y un collar de pasamanería. La manga, que es muy larga y cuadrada, va recogida en el costado por medio de un grupo de frunciados, y va adornada, así como el borde inferior de la visita, con dos volantes de encaje.

Mantilla de raso. Núm. 23.

Va adornada de encaje español. Una especie de pañuelo largo, ribeteado de pasamanería y de azabache, cubre los hombros y llega hasta abajo. La visita va adornada de un fleco ancho liso mezclado de colgantes de azabache.

Confeccion de raso maravilloso. Núm. 24.

Va guarnecida esta confeccion en el escote con un rizado de encaje salpicado de golpes de pasamanería y azabache. La manga va unida á la línea de la espalda bajo un lazo de raso, y va adornada con un galon ancho y un encaje. El borde inferior de la confeccion va adornado con un triple tableadito y dos volantes de encaje.

Mantilla de raso.—Núm. 25.

De la espalda y los hombros sale una punta larga, bordada de cuentas de acero. Las dos puntas de costado forman las mangas, que van guarnecidas con tres volantes de encaje.

Traje para niños de 7 años. Núms. 26 y 27.

Este traje es de lanilla blanca. Por delante, la blusa, que lleva un cuello marino azul, con vivos blancos, se abre sobre una camisa bordada con un ancla azul. Esta blusa va metida dentro del pantalon, que es recto, corto, y va abrochado en los costados con cuatro botones. Sombrero de paja adornado de cinta azul, con ancla amarilla.

Traje para niños de 12 años. Núms. 28 y 29.

Es de pañete asargado azul oscuro. Pantalon ancho, recto y largo. Blusa metida en el pantalon y caida de manera que forme un pliegue grande. Cuello grande de pañete azul claro, con vivos de lana blanca, sobre una camiseta listada de azul y blanco. Bolsillo en el pecho. Mangas largas con carteras de pañete azul claro. Sombrero á la marinera, forrado de azul.

Traje para niños de 5 años. Núms. 30 y 31.

Este traje es de tela asargada color *beige*. La blusa va plegada, formando tablas anchas y sujetas con un cinturon, que se abrocha con botones gruesos, así como el centro de la blusa. Pantalon sujeto debajo de la rodilla. Mangas largas con carteras lisas.

14.—Traje negro. Espalda.

EL SUEÑO
DE
LAS FLORES.

El sueño de las flores es un hecho perfectamente comprobado por la ciencia; pero al observarse en ellas el fenómeno, se presiente un misterio. No hay, en efecto, nada más misterioso, delicado y poético que el sueño de las flores.

La interpretacion de los hechos con que aquel acto se comprueba por la ciencia revela admirables armonías en el mundo de la Naturaleza, y la fantasía, relacionándolos con la secreta inteligencia de las almas, funda en ellos la concepcion espiritual del infinito amor.

¿Qué es el sueño?

Viva divinidad, nacida, como la muerte, de la noche, y cuyos innumerables hijos, los *sueños*, tienen por madre á la imaginacion; ó el compañero de la ociosidad, del silencio, de la pereza ó del olvido, segun Ariosto.

El filósofo espiritualista afirma que el sueño es como el retraimiento de la conciencia y del libre albedrío, para ensimismarse en la propia vida íntima. Así, al ménos, lo ha definido conceptuosamente el pensador Friedrich.

Para el naturalista es tan sólo un fenómeno que produce el letargo de los sentidos, la cesacion periódica de la actividad.

Las definiciones que ha sugerido el poeta son tan distintas, como variados son los giros que al vuelo de la fantasía imprimen el temperamento del individuo y las predisposiciones del momento.

Descuret hizo del sueño la más brillante apología, di-

15 y **16**.—Traje de fular. Delantero y espalda.

17.—Traje de fular cruzado.

18.—Traje de *surah*. Delantero.

20.—Traje corto. Espalda.

19.—Traje de *surah*. Espalda.

21.—Traje corto. Delantero.

22.—Visita de cachemir.

23.—Mantilla de raso.

24.—Confeccion de raso maravilloso.

25.—Mantilla de raso.

30.—Traje para niños de 5 años. Espalda.

26.—Traje para niños de 7 años. Delantero.

31.—Traje para niños de 5 años. Delantero.

27.—Traje para niños de 7 años. Espalda.

28.—Traje para niños de 12 años. Delantero.

29.—Traje para niños de 12 años. Espalda.

ciendo «que es el reino de la imaginacion privada de Mentor», miéntras que Chateaubriand, en un arranque de desconsolador escepticismo, redujo todos los beneficios que nos reporta el sueño al hecho de consumirse en él nuestra existencia.

El sueño es un acto puramente individual, que si se relaciona de alguna manera con el mundo exterior, es tan sólo en la abstraccion de nuestro pensamiento, libre de toda traba. La idea del sueño ha de ofrecerse, por lo tanto, á cada individuo bajo un concepto propio, dependiente de su constitucion orgánica y de las impresiones de su espíritu en aquel momento.

A mayor actividad intelectual corresponde invariablemente la necesidad de consagrar al sueño mayor número de horas que las que para descanso del cuerpo exige el esfuerzo empleado en los trabajos físicos. Los romanos y los griegos, en la época de la mayor cultura intelectual de los dos pueblos, dormian más que los señores y pecheros de la Edad Media, época en la que, como es sabido, á la lucha de las ideas reemplazó el fragor del combate en los campos de batalla.

La influencia que el sueño ejerce sobre todos los seres de la creacion es avasalladora é ineludible. Su imperio es el del mundo, y el arte ha acertado á simbolizar este poder invencible en la figura de un leon dormido.

Diana y el amor, despertando á una jóven hermosa, coronada de flores por los *sueños*, forman, sin duda, la expresion simbólica del sueño más poética de cuantas ha fingido el arte escultural.

Baste lo dicho como expresion concisa de lo que el sueño es y significa para la Filosofía, el Arte, la Historia. Vuelvo, pues, á mi tema, limitado á la forma caprichosa que el sueño afecta en los individuos del reino vegetal.

Algunos botánicos han comparado el sueño de las plantas al de los animales, y atribuido sus causas á la humedad que alternativamente presentan las dos superficies de sus hojas bajo la influencia de la noche ó de la luz del sol. Error tan grande como el de suponer que el sueño se produce invariablemente en ausencia de la luz del sol y por la contraccion que aquélla determina en las hojas que cubren la corola de las flores.

El sueño es en las plantas consecuencia única é inmediata de inteligencias amorosas, las más delicadas de cuantas la Naturaleza nos presenta entre sus variados seres. Natural es que aquéllas se reveláran al sentimiento ántes que la ciencia evidenciára en sus ensayos el fenómeno. Y de aquí el que tampoco pueda extrañar que la idea primordial de la seductora teoría que hace descansar en el himeneo las armonías del universo en cuanto éstas se relacionan con la vida de las plantas, se debe al delicado instinto con que procede en todo la mujer.

Lo probaré con la siguiente anécdota, cuyos términos de lugar y de tiempo datan de larga fecha.

* * *

En una de las más pintorescas provincias de la costa cantábrica acostumbraba á pasar los meses del estío, en compañía de sus padres, una hermosa mujer, casi una niña, más noble aún que por su ilustre cuna por los móviles que regian su alma. Dotada de un espíritu delicado, el instinto de observacion predominaba en ella más que en ninguna otra de las personas de su sexo.

Vivia la gentil y despierta doncella de mi cuento en un antiguo y blasonado caseron, azotado constantemente por las olas del mar, cuyos roncos mugidos no ofrecen otras variantes que los ecos extraños y fantásticos que el viento finge cuando se desencadena á impulsos de la tempestad.

Tras la playa, formada de finísimas arenas, que ofrecian á los piés delicados de la niña cómodo paseo, extendíase un espesísimo bosque. Sus emanaciones salutíferas, producidas por las siemprevivas y las plantas amargas que reviven el corazon é imprimen al cerebro mayor actividad, se mezclaban á los aromas de la salvia y del tomillo, á los de la menta y de la clavellina, que recuerda los perfumes de Oriente.

En aquel amenísimo y escondido lugar, donde todo grato y sencillo recreo tiene su asiento, el canto de las aves era más armonioso que en parte alguna, y se daba el romero en abundancia, planta á la vez amarga y olorosa, fruto tristísimo del infortunio de una jóven princesa, segun hace constar Michelet en una de sus bellísimas obras.

Próxima al viejo caseron, y á orillas de un pequeño y escondido lago, que la entrada caprichosa del mar habia formado entre dos rocas elevadas, meciase tranquila, al abrigo de los vientos huracanados de la costa, una preciosa flor de anchas hojas y brillantes colores. Dichosa flor, pues que la hermosa niña hizo de ella el objeto preferente de su recreo y de sus cuidados.

Todos los dias, al despuntar la aurora, la prodigaba tiernísimas caricias, salpicando con el agua del lago su corola, que á tan delicados mimos correspondia balanceándose suavemente sobre su tallo. Y siendo éste el solo movimiento que alteraba la habitual inmovilidad de la flor, no habia en ella revelacion alguna de la naciente sensibilidad con que tiemblan los irritables arbustos en que la voluntad comienza á posarse.

Su forma caprichosa, así como el lugar en que nacia, parecian revelar la existencia de la anémona de mar, que se disuelve y desaparece apénas se desprende un hilito de su corola, ó la de la madrépora arborescente, de colores ménos variados que los de la anémona, y cuya belleza consiste especialmente en su forma. No obstante, era muy fácil convencerse de que aquel lindo ejemplar pertenecia á una de las especies vegetales, y no á los de ese otro reino intermedio en que se marca el paso progresivo del mundo de las plantas al mundo en que la voluntad es signo el más característico de sus variados individuos.

Llegó un dia en que la amante y cuidadosa niña, atraida con mayores trasportes de entusiasmo que otras veces por el aroma y los matices de la corola, posó en ella sus labios con amor, y la flor, embriagada, al parecer, por la sensacion recibida en tan puro y deleitoso beso, plegó sus hojas, cual si en ellas quisiera aprisionar la boca sonrosada de su constante amiga. Retiró ésta los labios con presteza, y entre ruborosa y enojada, buscó á su alrededor algun pequeño objeto que le permitiera castigar, sin gran daño, la naciente lividandad de la flor.

En el reducidísimo hueco de una piedra, visible únicamente en las bajas mareas, brillaban bajo los rayos del naciente sol, cual si fueran lentejuelas de plata, algunos pequeños restos de la escamosa vestidura de los peces, arrancadas á su frecuente paso por entre las asperezas de las rocas que formaban la estrechísima entrada del lago. Fijó en ellos la niña su mirada, y recogiéndolos con presteza en la palma de la mano, los dejó caer, con visible despecho, sobre la entreabierta corola de la flor, que hizo presa instantáneamente en aquellos orgánicos despojos, plegando por completo sus hojas hasta quedar unidas por sus vértices.

El desconsuelo de la niña no tuvo límites desde aquel momento, trocando en lágrimas su pasado encono, sin que lográra ni su llanto ni sus tiernas caricias alterar la fria rigidez que presentaban los filamentos de las hojas, y en la que parecia evidenciarse su temprana muerte.

¿Quién habrá tan dichoso, si cuenta algunos años de peregrinacion sobre la tierra, que, al hacer el balance de las propias desgracias y alegrías, no registre, en crecido número, hondas penas causadas por la muerte ó la ausencia?

«*Si j'étais Dieu*, ha dicho Sully Prudhomme en una de sus más inspiradas poesías, *j'abolirais l'adieu*», esa frase sentida en la que se confunde el dolor de dos almas á quienes el destino separa por una eternidad ó por incierto tiempo, cuando el mutuo cariño las formó para cruzar siempre unidas los ásperos senderos de la vida.

Ese ¡adios! que los labios pronuncian y habla en el corazon eco tristísimo, para el que sólo existe un lenitivo, el de las lágrimas vertidas por el llanto, conmovió las tranquilas aguas del lago, vibró en el aire, resonó en el bosque, y fué repetido con variada cadencia por las concavidades de las rocas. Era el último adios que á la flor enviaba su acongojada amiga.

Cuentan las crónicas del lugar que desde aquel instante perdió la niña su juvenil contento, dando al olvido sus juegos infantiles, y que no se la volvió á ver paseando en la playa sin aproximarse al lago, hasta el dia en que una revelacion inesperada la devolvió, con el objeto único de sus amores, la perdida alegría.

Al declinar la tarde, vagando solitaria por el medroso bosque, se sintió acometida de invencible sueño. El fresco césped la brindó reposo, y apoyo el nudoso tronco de un corpulento castaño. Durmió y soñó la gentil criatura, arrullada por la fresca brisa, como en mullido lecho, y cual supongo yo que dormirán los bienaventurados; y al despertar, la alegría y el carmin habian devuelto al rostro su pristina belleza y lozanía.

Ya era entrada la noche, y los árboles y las montañas fingian en las sombras pavorosos fantasmas. Cruzó la niña el bosque sin recelo, atravesó la playa en el momento que las olas alcanzaban su mayor altura, y llegó hasta los bordes del lago, en cuyas tranquilas aguas rielaba débilmente el primer rayo de luna. Una ráfaga de viento disipó como por encanto las pequeñas nubes que velaban el astro de la noche, y sus rayos de plata inundaron de luz la flor querida, más lozana y esplendente que nunca. De su tallo brotaba un naciente boton, signo evidente de que en la planta se operaba el misterioso fenómeno de la reproduccion, que habia de perpetuar su especie.

Este fausto suceso, que en sus múltiples y variados detalles se reveló castamente á la niña en su profundo sueño, bajo el ancho pabellon que le prestaron las extendidas ramas del añoso castaño, andando el tiempo ha tenido su comprobacion en las observaciones de la ciencia.

* * *

Los años trascurrieron, y no en balde, dejando impresas sus naturales huellas. La niña llegó pronto á mujer, se casó y tuvo numerosa prole. Hasta aquí el desenlace natural y el más usado como término de toda anécdota ó narracion vulgar. Pero lo que hay de nuevo y más interesante en la vida de aquella mujer privilegiada es la profunda huella que en su delicado espíritu gravaron las impresiones recibidas en sus primeros años. Aquellas sublimes armonías que la vida de las plantas nos revela impresionaron vivamente su alma, que intentó practicar cuanto en la dichosa existencia de las flores habia aprendido.

No dejó ningun año de pasar una larga temporada en el viejo caseron, que á la muerte de sus padres le correspondió por herencia, ni se olvidó del lago ni de la flor querida, á la que siempre prodigó las mismas atenciones que en sus años juveniles.

Así como las flores pliegan sus hojas para evitar que los amantes de ocasion se recreen en la belleza de su corola y liben la sabrosa miel que segrega su cáliz ó sus estambres, segun las especies, la ilustre jardinera de la flor del lago cerró su alma á las malas pasiones, y rindió culto en ella á una sola aspiracion: la de lograr el infinito amor en la medida de la fiel consecuencia con que en las flores se revela, y que hace sea tan dichosa su existencia.

Que la alcanzó algun dia, se evidencia en las perfecciones de su alma.

¡Ah! si la humanidad no caminára á ciegas, conspiraria al perfeccionamiento moral de las generaciones, procurando incesantemente que en el corazon del hombre ejerciera su imperio la primera la pasion del amor, por ser incompatibles con aquel sentimiento las malas pasiones.

Nada hay más triste que el sueño de las almas.

¡Dichoso el hombre que lográra dormir, como las flores, todas las horas que no ha de consagrar al solo objeto de su amor!

F. Santoyo.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

XXIII.

Mariana á Diego.

Madrid, Julio de 1876.

Mi querido esposo: Ya estoy en Madrid, y espero que, apénas se case tu hermano, ese hermano que dispone de los destinos y del tiempo de toda su familia, volverás á tu casa, segun me ofreces.

No quiero ocultarte que tengo á Roberto una violenta antipatía; antipatía de la que hago partícipe á Valentina, porque sé que esos dos hermanos son para tí mil veces más queridos que tu mujer y que tus hijos.

Cuando un hombre se halla dominado por esas pasiones de familia no debiera casarse nunca.

A la verdad, no entiendo qué es lo que hallas en tus hermanos. Valentina no ha pensado en toda su vida más que en embellecer su persona y en darse culto á sí misma; adulando á su marido, que era brusco y desapacible, consiguió que aquél la adorase, y yo creo que el mismo sistema de adulacion ha empleado siempre contigo y con Roberto; nunca ha trabajado gran cosa, y la mayor parte del dia se la ha pasado tocando el piano y leyendo.

¡Y sin embargo, esta mujer inútil, esta muñeca de cera, ha sabido conquistar para siempre la voluntad, el amor y el respeto de todos los suyos! ¡Esta mujer se hizo dueña absoluta del corazon de su marido, del de sus hijos, del de sus hermanos!

Pero nada me importaria esto, á no ver el predominio que ejerce sobre tí; predominio que tiene tambien Roberto, el que te hizo ir á su lado y te retiene ahí contra mi voluntad, y quizá tambien contra la tuya: débil como eres, ¿quién puede calcular hasta dónde puede llevarte la influencia de ese hombre fuerte y dominante, entregado toda su vida á desórdenes y aventuras?

¡Muy triste situacion es la mia, querido Diego! Piensa en ella, y verás cómo no me quejo ni por costumbre, ni por intolerancia: si estás ahí, tu hermano te separa de mí con la influencia de su afecto y de sus consejos; y cuando vengas, se halla aquí Valentina, que ejerce en tu ánimo más predominio que el mismo Roberto.

¿Y qué será cuando éste se halle casado, si ahora puede tanto contigo? Parece que la novia es muy del gusto de Valentina y del tuyo; es decir, que tendréis en ella una nueva aliada, y yo una enemiga más..... ¡ah, Diego! mi corazon está lleno de sobresalto y de amargura..... á pesar de tu carta última, que trata de ser cariñosa, sin conseguirlo, veo que no me quieres, ó mejor dicho, que no me has querido jamas; tú amabas á otra mujer, y así me lo dices..... ¿por qué? ¿qué necesidad habia de que me confesáras esa falta? Hay franquezas que hieren cruelmente, y la tuya ha sido de esa clase: hay ofensas que se perdonan, y otras que es imposible olvidar, ni perdonar tampoco, aunque el perdon y el olvido no son sinónimos á mi parecer: perdonar podemos todos; olvidar, unos pueden y otros no.

Adriano me pregunta por tí todos los dias y anhela mucho verte: este niño rebelde é indócil te quiere con verdadera pasion: y á mí, que le velo y le cuido en sus frecuentes enfermedades con el amor de la madre más tierna, á mí me trata y me mira con el mismo despego que Irene, que ahora, despues de estar sola contigo, vendrá más indiferente para mí.

¿Qué poder teneis los suaves de condicion, que aunque esteis muy léjos de la perfeccion, pareceis á todos perfectos y amables? Es increible cuántas cosas despreciables se ocultan bajo las formas agradables y cultas: la ignorancia del deber, siempre severo y rudo; la versátil inconstancia del carácter; la costumbre de una ficcion eterna; el olvido de la noble franqueza; todo esto se esconde con las formas dulces y cariñosas, y todo se disimula, se admite y áun se alaba, con tal que haya la costumbre de adular á los demas.

Confieso, Diego, que estoy amargada y temo que mi lenguaje para tí se resienta de esto: ¡cuánto diera por tener el carácter impasible y egoista de tu hermana!

Pero dejemos á un lado las ofensas que podamos tener el uno del otro: disimulemos un poco cada uno por su parte; tenemos hijos, á los que no debemos dar mal ejemplo; vivirémos en la mejor armonía aparente; pero en una prudente y completa separacion de personas y de bienes; tienes preparada tu habitacion, y en ella vivirás y tendrás el método de vida que te agrade; como, felizmente, tenemos una fortuna más que regular, me señalarás una cantidad para los gastos domésticos, que yo fijaré de antemano: en cuanto á los rendimientos del capital que forma mi dote, yo dispondré de ellos: cuidarás de la educacion de Adriano, pero la de Irene la dirigiré yo en absoluto: por lo demas, comerémos juntos, juntos harémos visitas cuando haya precision de hacerlas, para cumplir con las leyes sociales, y juntos nos verán alguna vez en el teatro para que las gentes crean en nuestra buena armonía y en nuestro mutuo amor.

¡Amor! ¿dónde reside, ó dónde se oculta en este mundo de engaño y de falsía, y por qué se finge tantas veces sin sentirlo jamas?

Dime si aceptas el plan de vida que te propongo, y que es el solo que aceptaré: yo tambien estoy herida, Diego: herida por tu sequedad de corazon, por tu abandono, por tu infidelidad, que sin miramiento alguno me confiesas: si te hallas mejor al lado de tu hermano que viviendo *solo* aquí, envíame á Irene, y renuncia á la vuelta hasta que te halles pronto á adoptar mis proposiciones.—*Mariana.*

María del Pilar Sinués.

(Se continuará.)

RIMA.

Nube que pasa;
Ola que nace y muere junto á la orilla;
Luz de un relámpago; ruido de un eco;
De triste canto nota perdida;
Suspiro imperceptible de un alma enferma;
Del otoño agostado brevísimo dia;
Flor que brota esplendente por la mañana
Y ya á la tarde se ve marchita;
Crepúsculo que anuncia la negra noche;
Vaporosa, ondulante, fugaz neblina;
Surco en el agua; copo de nieve;
Sol de invierno entre nubes, que apénas brilla;
Ensueño venturoso pronto olvidado;
Humo de incienso que se disipa;
Huella en el viento de ave que cruza.....;
..... ¡Tal fué su vida!

Ricardo Sepúlveda.

DIÁLOGO.

—¿Dónde vas, avaro? dí.
—Pöeta, y tú ¿dónde vas?
—¡Yo á sentir por los demas!
—Pues yo á que sientan por mí.

—Brindo amor y olvido espero.
—Yo envuelvo en hiel mis favores.
—¡Busco lágrimas y flores....
—Yo lágrimas y dinero.

—Yo adoro el florido llano.
—Yo desprecio su donaire.
—Yo canto al ave en el aire.
—Y yo al pájaro en la mano.

—Es la esperanza gentil
La flor de mi pensamiento.
—¡Negocio! ¡Diez por diez, ciento;
Y ciento por diez son mil!

—El sol es el astro rey
Del mundo que á sus piés rueda.
—¡El sol es una moneda
De oro de bastante ley!

—La gloria es mi porvenir.
—El cálculo es mi gozar.
—¡Yo vivo para soñar!
—¡Yo sueño..... para vivir.

—La ambicion mueve mi vuelo.
—La virtud mi amor encierra.
—¡Paso al gorrion de la tierra!
—¡Plaza al ruiseñor del cielo!

José Jackson Veyan.

28 de Abril de 1881.

AL TIEMPO.

SONETO.

Ariete eterno de la vida humana,
Todo á tu empuje destructor perece,
Y sólo victoriosa prevalece
De tu poder la fuerza soberana.

Despojos tristes de la edad lejana
Hoy la desnuda realidad ofrece,
Y así tambien como el ayer fenece,
Luégo el presente morirá mañana.

Mas ¡ah! ¿qué importa? Si en tan fatal rüina
Se extingue todo, cual mentido sueño
Que forja acaso vanidad mezquina,

De tanto estrago sobre el loco empeño
Ha de surgir la aparicion divina
De otro mundo mirífico y risueño!

P. Langle.

10 de Junio de 1881.

Paris, 24 de Julio de 1881.

No sabe una, en verdad, cómo vestirse en este verano de inusitados calores, ni qué llevar al campo ó á baños, y se desearia á veces poder imitar á esos buenos salvajes que se contentan con una faldilla y muchos collares.

La moda de los tableados anchos es muy bonita, pero exige el empleo de tres telas colocadas unas sobre otras; las bandas plegadas, áun las más ligeras, van puestas sobre un fondo de falda, el cual va sostenido por un ancho dobladillo en el bajo, y por una *tournure* en la parte superior; el corsé de tul, el más ligero y flexible que es posible imaginar, sirve hasta cierto punto de lenitivo; pero hay que confesar que el traje de hoy dia, con dos dobles faldas y volantes, es todavía pesado en los dias muy calorosos.

Nuestras abuelas eran mucho más avisadas, con sus vestidos á la griega, de muselina bordada, enteramente lisos, ó de percal blanco ó gasa listada. Nada de corsé; una especie de faja para sostener el pecho, faja que algunas señoras han adoptado últimamente, para suprimir la coraza de ballenas por las mañanas ó cuando el estado de salud no permite su uso, y que es necesario á todo trance aparecer en traje de ceremonia. Debo advertir, no obstante, que esta prenda tan útil no puede reemplazar al corsé, ni siquiera momentáneamente, sino en las personas muy delgadas.

Los trajes sencillos que más generalmente se llevan este año en la playa, en las estaciones termales, fuera de la ciudad en fin, son los trajes cortos de franela blanca, guarnecidos de bordados anchos, en forma de entredoses y cenefas, y los de tela pintada, género japonés, fondo azul lápiz y rojo pimiento. Las formas, que deben ser anchas y sueltas, se reducen casi exclusivamente á la falda y la blusa fruncida, y á la polonesa, sumamente ancha, dispuesta sobre una falda plegada á pliegues huecos ó á tablas.

Otro género de *toilette*, que viste algo más, es el traje de batista cruda, guarnecida de un volante ancho, no plegado, sino fruncido, de la misma batista, en bordado inglés de color. Una sobrefalda pequeña, fruncida en las caderas y ahuecada en forma de *paniers*, va recogida por detras, donde queda muy corta. El corpiño lleva aldetas igualmente cortas y va ajaretado en el pecho y en la espalda. El ajaretado es muy bonito como efecto, pero forma un espesor de tela triple, lo que no es muy grato en la presente estacion. Está visto; la generacion actual posee tal vez buen gusto, pero ha perdido el sentido práctico para vestirse. ¿Por qué no hemos de adoptar peinados que sienten bien al rostro, y vestidos que concuerden con la estacion?

Unos trajes muy lindos, que sirven en rigor para vestir, son los que se hacen de batista sombreada ó imitando el *moaré*, y que se mezcla con entredoses anchos bordados ó de encaje, encajes gruesos ó guipur de imitacion. Se compone de este modo el corpiño, y la sobrefalda y la falda van enteramente cubiertas de volantitos fruncidos, dispuestos en forma de *quillas* sobre fondo de seda. La falda se hace tambien de fular del mismo modo.

Finalmente, la variedad de trajes, la mezcla de telas son tan múltiples, que es sumamente difícil establecer una regla, ni áun aproximada, en esta materia. Otro tanto sucede en los sombreros: la capotita de vestir ha cedido el puesto á otra un poco mayor, cuya ala es de tul ó crespon y va ajaretada y levantada, yendo adornada la capota con un penacho color de maíz, sombreado con lazo de terciopelo y bridas iguales, anudadas cerca de la oreja: tal es el sombrero de ceremonia.

Para carruaje, paseo, estaciones de baños, etc., siguen llevándose los inmensos sombreros de junco trenzado ó paja gruesa, negros, blancos ó escoceses, cargados de flores de todos géneros y tamaños: los unos forman campana, los otros van levantados por detras ó en el lado izquierdo.

Dos palabras, para terminar, sobre el modo de arreglarse el cabello para que esté en armonía con los trajes un poco *negligés* que permite la estacion.

Uno de los peinados más sencillos y más cómodos para verano, y que es á proposito para señoritas y señoras jóvenes, consiste en la cabellera muy ondulada á lo largo y que cae dentro de una redecilla larga de tul grueso, anudada con una cinta, ó que se deja libre.

V. de Castelfido.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.665.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscritoras á la 1.ª edicion de lujo.)

Traje de Casino. Este elegantísimo traje es de moaré de Lyon color masilla y raso de color de cobre dorado. El corpiño, de aldetas cortas, rematadas en punta por delante, va abierto y guarnecido de un pañuelo de encaje, que forma trasparente sobre una cinta color de cobre dorado. Las mangas son cortas y van terminadas en un encaje y una cinta. La túnica es de encaje, va dispuesta en forma de *paniers* y hace el mismo trasparente sobre una cinta ancha. La falda se compone de un tableado muy ancho, atravesado por dos pespuntes, un volante tableado y una *balayeuse* de raso.

Traje de playa, de raso *Pompadour* y raso verde botella. La polonesa va abierta por delante y por detras sobre un camisolin de *surah* verde, y va dispuesta en forma de frac y guarnecida completamente de encaje en la espalda y á todo el rededor. En la cintura, por detras, se pone una cinta ancha, color verde botella, que va á anudarse por delante bastante bajo. La falda va formada por várias series de bullones y volantes tableados de raso verde botella.

CORRESPONDENCIA.

A una Suscritora.—No conozco tratado alguno que sea aplicable al objeto que V. se propone, y me parece muy difícil llegar á poseer ese arte sin una enseñanza práctica.

A cuatro Hermanas.—Segun he dicho ya en distintas ocasiones, las mantillas que más se usan son las de blonda española, llamadas tambien de *castañuelas*.

Las camas que están de moda son las de madera y sin colgaduras.—En caso de poner éstas, deben ser iguales á la colcha, ó por lo ménos de un color que guarde armonía con los muebles de la habitacion.

Las esquelas dando parte del enlace se envian despues de trascurridos tres meses de efectuado éste y ántes de que hayan pasado seis.

Haga V. el traje de granadina negra, adornado con blondas y azabache ó con blondas únicamente.

A una elegante Mallorquina.—En varios números del presente año hemos publicado modelos de ropa blanca para señoras y niñas. La ropa blanca de señorita no difiere de la de señora más que en los adornos, que son más sencillos. Las hechuras son las mismas. Dentro de poco publicarémos algunos modelos más, que espero la dejarán satisfecha, si los que ya hemos dado no le convienen.

Sra. D.ª F. R. de M.—La moda actual exige la cristalería gruesa, tallada ó con listas mates; pero el tallado es preferible. El servicio de postre puede ser diferente del servicio entero. Así es que puede asociar muy bien al servicio de postre unos platitos de porcelana *distintos* de los que constituyen el servicio principal de la comida. Los porta-botellas de cristal tallado están más de moda que los que indica. Para los utensilios de viaje ya hemos dado en La Moda las noticias é indicaciones suficientes. Le aconsejo el heliotropo blanco. No he entendido bien la pregunta que sigue; sírvase aclararla.

A dos Hermanas de veinte años.—1.º La señora ó señorita deberá hacer un ligero saludo al amigo de su esposo ó padre.—2.º En uno de nuestros números anteriores hallará el método de trazar los dibujos sobre tela. Tenga la bondad de repasar nuestra coleccion de los dos ó tres últimos meses.—3.º Los ramos de flores están muy de moda; se les escoge lo más parecido posible al color del traje, y en la estacion presente se les lleva de flores naturales, rosas, claveles ó flores del prado.

A una Suscritora extranjera.—Puede hacerse un chaqué ó *casaquin* de pañete *beige* ó granate, que podrá llevar con las dos faldas.

Sra. Baronesa de G. H., *Valladolid*.—El papel de que habla está ménos de moda que el año pasado. Existen hoy una multitud de papeles caprichosos, con flores, divisas, papel japonés, etc., que sería demasiado prolijo describir en este lugar, y que se encuentran en todos los buenos establecimientos.

En cuanto á los pañuelos bordados de color, sólo se emplea el azul ó el encarnado, ó los dos colores mezclados, á su eleccion.

Sra. D.ª A. J. de C.—Los corpiños-casaquines de terciopelo negro *labrado* irán muy bien, y podrá llevarlos con otras faldas: las aldetas deben tener, desde las caderas, lo ménos 25 centímetros. Los corpiños separados, para llevarse con faldas blancas ó color crema, de encaje ó de otra tela cualquiera, llevan aldetas ó puntas y son de terciopelo, moaré ó raso. El paño no sería bastante elegante para esos vestidos.

A una antigua Suscritora, *Madrid*.—Todo depende de lo que quiera gastar en el mueblaje.—Puede tapizar el comedor con papel color de encina, y poner cortinas de color crudo ó del mismo color del papel, ó lo que está más de moda, un papel rameado, llamado *verdura antigua*, con un cortinaje del mismo color y dibujo. Las *portières* ó cortinas de puertas producen siempre buen efecto. Las chimeneas de comedor no se cubren de tela sino en el caso de que tengan la forma de las chimeneas de las habitaciones ordinarias; en el caso contrario van pintadas ó talladas en madera, ó en madera y cobre.

A una Mamá jóven.—Debe acostarse á los niños en camas más bien duras que mullidas, lo cual es excelente para la salud. Mande hacer un colchon ó jergon de paja de maíz ó de centeno, y otro de cerda para encima. No se ponen corsés á las niñas hasta los seis años, poco más ó ménos, y áun así, con pocas ballenas.

Srta. D.ª R. B., *Búrgos*.—Para evitar que la tela forme pliegues en la cintura, hay que tener cuidado de que el *hilo* de cada pieza llegue hasta la cintura. Probablemente tira V. de la tela al sesgo, y es lo que produce el efecto de que se queja.

Á una Abonada de Andalucía.—Ese cambio de color de la tez es el resultado de la influencia del sol y del calor atmosférico. Sería necesario, pues, que tratára de sustraerse, en cuanto le fuese posible, á esa doble influencia. Lo mejor sería que no saliese más que por las mañanas y por las tardes, con una sombrilla ó paraguas blanco, que se cubriese la cara con un velo blanco, y se aplicase sobre el cútis, en el momento de salir, una capa de *cold-cream* y polvos de arroz, que se quitará al volver á casa, por medio de lociones de agua ligeramente alcoholizada. Para hacer que desaparezca el color tostado que existe ya, deberia emplear, durante la noche, lo que los antiguos romanos llamaban la *careta para el marido*, y que se compone del modo siguiente:

Harina de centeno. .	250	gramos
Tintura de tolú. . . .	25	»
Leche de vaca.	cantidad suficiente	

para hacer una nata bastante espesa, que se aplicará al rostro todas las noches al acostarse. Por este medio, si tiene la perseverancia de emplearlo durante algunos dias, volverá á tener un cútis muy blanco y muy fresco; pero será más sensible que ántes á la accion del sol, que deberá

evitar á todo trance, si no quiere volver á empezar á cada instante la misma operacion.

A UNA JÓVEN INQUIETA.—La caida de sus cabellos procede del estado de debilidad general de que se queja hace tanto tiempo. Mire por su salud, y la caida del cabello cesará.

A UNA SUSCRITORA AGRADECIDA —Póngase de cuando en cuando un poco de aceite perfumado ó de pomada en el pelo, y continúe las fricciones con la pomada que le he indicado, y cuya receta repito á continuacion :

Ajonje.	60	gramos.
Aceite de enebro.	6	»
Azufre lavado.	3	»
Esencia de romero.	2	»

Para su niña mandará hacer la pomada siguiente, con la cual le friccionará el cuero cabelludo :

Ajonje.	60	gramos.
Azufre lavado.	3	»
Tanino.	2	»
Tintura de tulú.	6	»

SRA. D.ª R. C. DE B., *Teruel*.—En las comidas de ceremonia se mudan los cubiertos á cada plato; por consecuencia, no hay necesidad de porta-cuchillos. Las señoras no envian tarjetas de visita á los hombres, y las señoritas todavía ménos, con tanta más razon, cuanto que las señoritas no usan tarjetas.

A ADELINA.—Le aconsejo que haga ejercicios gimnásticos durante una hora al dia, y tome un baño de chorro despues de cada ejercicio.

ADELA P.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA «HOJA-SUPLEMENTO»

que se reparte con el presente número

Á LAS SRAS. SUSCRITORAS Á LAS EDICIONES DE LUJO.

1. MC, enlace para pañuelo.
2. *Miguel*, nombre para idem.
3. Abanico de encaje inglés; resulta del mejor gusto poniéndole de seda blanca los círculos y bordados; éstos á lausin.
4. *Pilar*, nombre para pañuelo.
5. AL, enlace para bordar en toallas finas.
6 y 7. Inicial A y enlace JS para pañuelos de niños.
8. Entredos para almohada; bórdase á realce y á la inglesa.
9. L, inicial para pañuelo.
10. Pañuelo para hacer en encaje inglés y calados.
11. Centro de almohadas para bordar á realce, punto de armas y enjabado.
12. Entredos de enagüita de niña.
13. *Juana*, nombre para pañuelos.
14. Entredos para bordar á la inglesa y á realce.
15. R, inicial para toalla.
16. Tira para bordar á realce y punto de armas.
17 y 18. Iniciales B y A para marcar pañuelos de luto á lausin.
19. Tira festoneada para bordar á realce y calados.
20. Idem.
21. Entredos de encaje inglés y calados.
22. Medallon para bordar en punta de sábana con la inicial U.
23. Idem para bordar á realce, á la inglesa y punto de armas con el enlace OA.
24. Entredos finísimo para bordar ropa de batista.
25. Medallones para centro de pañuelos de encaje.
26. *Pedro*, nombre para pañuelo.
27. Cenefa para bordar con sedas de colores; aplícase á cordon de campanilla para despacho.
28. R, capricho para pañuelo, bordado á lausin.
29. M, inicial para idem.
30. Enlace SA.
31. Medallon para punta de pañuelo de batista.
32. Cenefa para bordar á realce.
33. Medallon para pañuelo de niño.
34. Entredos festoneado para vestido de niña.
35. Inicial J.
36. *Lola*, nombre para pañuelo de diario.

De todas las preparaciones con que se ha dotado la perfumería, no hay ninguna que goce de un éxito más sostenido y mejor merecido que el *Rocio de Oriente de L'Office Hygiènique* (14, *Boulevard Poissonnière*, París).

Hay cosas que no se pueden perfeccionar más, y el *Rocio de Oriente* es una de ellas. Para rejuvenecerse y conservarse bella, la dama inteligente elige el *Rocio de Oriente*. Esta preparacion tonifica el cútis, le fortalece y le da suavidad, elasticidad y vigor, conserva el brillo de la adolescencia, y ademas suprime las arrugas ó las aleja.

El *Blanco de Páros* es un excelente polvo de arroz, que se adhiere á la epidérmis, dándole una blancura ideal.

El **OLEOCOME** de **E. COUDRAY**, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, conserva por un tiempo indefinido el cabello, y le da un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposicion Universal de París las más altas recompensas por todos los productos de su casa.

ANUNCIOS.

EXPOSITION UNIVERSELLE 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

OLEOCOME
E. COUDRAY
HECHO CON EL OLEO DE BEN para la HERMOSURA DEL CABELLO
Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
12 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

VICHY
Administracion · PARIS, 22, Boulevard Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS, fabricadas en Vichy con las sales estraidas de los manantiales Son de un gusto agradable y un afecto seguro contra las acedías y las digestiones dificultosas.

SALES DE VICHY PARA BAÑOS. — Un rollo para un baño, para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las imitaciones fraudulentas, exíjanse en todos los productos las marcas de fábrica de la Compañía.

LOS productos arriba mencionados se hallan en *Madrid* : José María Moreno, 93, calle Mayor: Y en as principales farmacias.

CALLIFLORE **FLOR de BELLEZA.** Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esignisita suavidad. Ademas de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allara pues exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière
y en las 5 Perfumerias sucursales que posee en Paris, asi como en todas las buenas perfumerias.

NEURALGIAS se curan al instante con las Píldoras **Anti-Neurálgicas** del Docteur **CRONIER**, París.— Precio en París : 3 frs. la caja. — *Principales Farmacias.*

M^on LADVOCAT, DARQUET & Cie
5 & 7, *Rue Lévêque*, ARGENTEUIL, *près Paris.*
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cútis delicados; siempre veinte años.— **AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS** contra las arrugas. — *Medalla de oro.*

FUMIGATEUR PECTORAL CIGARETTES ESPIC
OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS **ASMA** **NEVRALGIAS** CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganes respiratorios. (*Exigir esta firma:* J. ESPIC.)
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas.— **2 fr. la caja.**

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la
PERFUMERIA ORIZA
de **L. LEGRAND**, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR Fournisseur de plusieurs cours 207, RUE ST HONORÉ, PARIS
Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le dá la TRASPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD
Hasta la edad la más adelantada
PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.
SE TROUVE DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. REVEIL
Lo más suave para la piel

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dándo el Afelpado del melocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.
ORIZALINE DE JAMES SMITHSON
Un solo frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES
PARIS 207, RUE St HONORÉ
207 rue St HONORÉ · PARIS
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*
APLICACION FACIL
Resultado immediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.
L. LEGRAND

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Depósito principal : 207, calle San Honoré, Paris.

FLUIDE IATIF DE JONES
23, Boulevard des Capucines *(en frente del Gran Hotel).* — Londres, 41, St-James's strett.
Este producto se ha formado una reputacion estraordinario por sus *propiedas benéficas*. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas de las manos y de los labios.**

SAVON IATIF para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el Fluido y tiene un esquisito perfume.

LA JUVÉNILE
Polvos, *sin ninguna mezcla química* para el rostro : le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el Fluido Iiativo.

MARQUE DE FABRIQUE DÉPOSÉE

LATIVO CREAM
Esta Crema posee cualidades únicas : se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finisimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.

MADRID : Perfumeria PASCUAL, calle del Arenal, n° 6, y en todas las principales Perfumerias de América.

Frasco : 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie
B^d St-Denis, 28

El Rey de los Perfumes
Ylang-Ylang de Manila
MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia	de	YLANG-YLANG
Jabon.	de	YLANG-YLANG
Agua de Tocador	de	YLANG-YLANG
Pomada.	de	YLANG-YLANG
Aceite	de	YLANG-YLANG
Polvos de Arroz.	de	YLANG-YLANG
Cold-cream.	de	YLANG-YLANG

RIGAUD Y Cª
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

VIOLET,
inventor y único fabricante
de los verdaderos
Jabon Royal de Thrydace
Y
JABON VELUTINA.

ARTÍCULOS RECOMENDADOS :
Para los cuidados del cabello,
Agua de quinina; Agua de Portugal Aceite á la quinina.
Para la belleza y frescura de la tez,
Agua de *toilette* Pompadour; Agua de *toilette* al Champaka; Vinagrillo al Champaka.
Para perfumar los pañuelos,
Brisa de violetas; Extracto de Gardenia; Champaka; Heliotropo blanco; Rosa té; Stephanotis; Ilang-Ilang.

Desconfiar de las imitaciones, y exigir sobre todos los productos la marca de fábrica.

LOI DU 23 JUIN 1857 — LA REINE DES ABEILLES — MARQUE DE FABRIQUE — VIOLET PARFUMEUR A PARIS

PARÍS, 225, rue Saint-Denis.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastía de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL. MADRID, 6 DE AGOSTO DE 1881. NÚM. 29.

SUMARIO.

1 y 3. Vestido de raso y manteleta de gasa y encaje.—2. Vestido de lanilla listada y lanilla lisa.—4 y 5. Cuello y puño de nansuk y encaje.—6 y 7. Cuello y puño de muselina y encaje.—8 y 9. Cuello con peto y puño.—10 y 11. Cuello con fichú y puño.—12 y 13. Almohadon bordado.—14 y 15. Almohadon bordado.—16 y 17. Dos servilletas para niños.—18 y 19. Abrigo para niñas de 4 á 6 años.—20 y 21. Vestido para niñas de 3 á 5 años.—22. Sombrero cerrado.—23. Traje de visita.—24. Traje de paseo.—25. Traje para recepcion.—26. Vestido para jovencitas de 12 á 14 años.—27. Vestido para jovencitas de 13 á 15 años.—28. Abrigo para niñas de 6 á 8 años.—29. Vestido para niñas de 7 á 9 años.—30 y 31. Pañuelo de encaje.—32. Sombrero calañes.—33 y 34. Vestido bordado.—35. Vestido de lanilla.—36. Vestido de velo.—37. Vestido de raso y guipur blanca.—38. Vestido de *surah* y velo.—39. Vestido de fular liso y fular rameado.

Explicacion de los grabados.—La Vida real: Apuntes para un libro (continuacion), por D.ª María del Pilar Sinués.—Las bodas en el Indostan, por D. Juan Cervera Bachiller.—Poesías: Las Ventajas del trabajo, epístola, por D. Antonio Perez Rioja; Los tres en un hospital, por D. C. Dominguez Arribas.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Pensamiento.—Soluciones.—Salto de Caballo.

Vestido de raso y manteleta de gasa y encaje. Núms. 1 y 3.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figs. 26 y 27 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de lanilla listada y lanilla lisa. Núm. 2.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Cuello y puño de nansuk y encaje. Núms. 4 y 5.

Las figs. 44 á 46 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 27 corresponden á estas prendas.

Se corta el cuello entero de nansuk (puesto doble) por la fig. 45. Se hace un dobladillo calado y se pega al escote la tira del cuello, cortada por la fig. 44. El borde de delante de la derecha, así como el escote, van adornados de un encaje de 2 centímetros de ancho. Se corta el puño por la fig. 46 y se le adorna como el cuello.

Cuello y puño de muselina y encaje. Núms. 6 y 7.

El cuello se compone de una tira de muselina (cortada al sesgo) de 62 centímetros de largo, cuya tira tiene en las extremidades 10 y en medio 3 centímetros de ancho. Su borde inferior va adornado de un encaje de 3 ½ centímetros de ancho. El delantero de esta tira va plegado como indica el dibujo. El escote va tomado entre las dos telas de una tira guarnecida de encaje. Puño adornado del mismo modo.

Cuello con peto y puño.—Núms. 8 y 9.

Para la tira del cuello se toma un trozo de nansuk (tela doble) de 39 centímetros de largo por 3 ½ de ancho, que se sesga en su borde inferior, desde el medio, de manera que quede reducido en sus extremidades á 2 ½ centímetros de ancho. Se adorna esta tira con un encaje de 3 centímetros de ancho, y se pega en su borde inferior de delante un peto, cuya mitad tiene 38 centímetros de largo. Se hacen unas tablitas segun indica el dibujo, se sesga el borde de detras y se recor-

1.—Vestido de raso y manteleta de gasa y encaje. Delantero. (*Explic. y pat., núm. VIII, figs. 26 y 27 de la* Hoja-Suplemento.)

2.—Vestido de lanilla listada y lanilla lisa. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

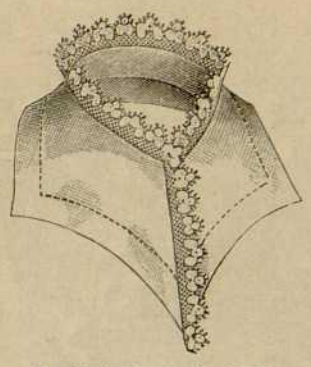
3.—Vestido de raso y manteleta de gasa y encaje. Espalda. (*Explic. y pat., núm. VIII, figs. 26 y 27 de la* Hoja-Suplemento.)

ta el escote. Un escote de 7 centímetros de ancho, dispuesto en espiral, adorna el peto y se continúa en el escote. El puño, de nansuk, va adornado de encaje, como indica el dibujo.

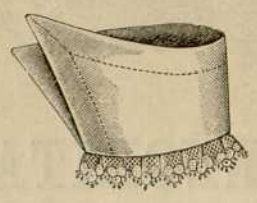
Cuello con fichú y puño. Núms. 10 y 11.

Las figs. 47 y 48 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 27 corresponden á este cuello.

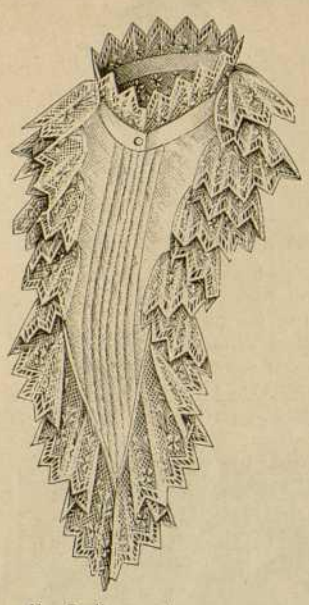
Se le corta entero, de muselina de seda, por la fig. 48, y se guarnecen con un encaje blanco, de 5 centímetros de ancho, los bordes de delante y el borde inferior;



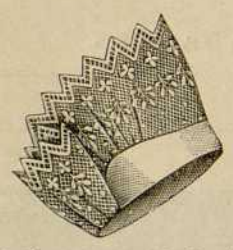
4.—Cuello de nansuk y encaje. (*Véase el dibujo* 5.)



5.—Puño de nansuk y encaje. (*Véase el dibujo* 4.)



8.—Cuello con peto. (*Véase el dibujo* 9.)



9.—Puño que acompaña al cuello con peto. (*Véase el dibujo* 8.)

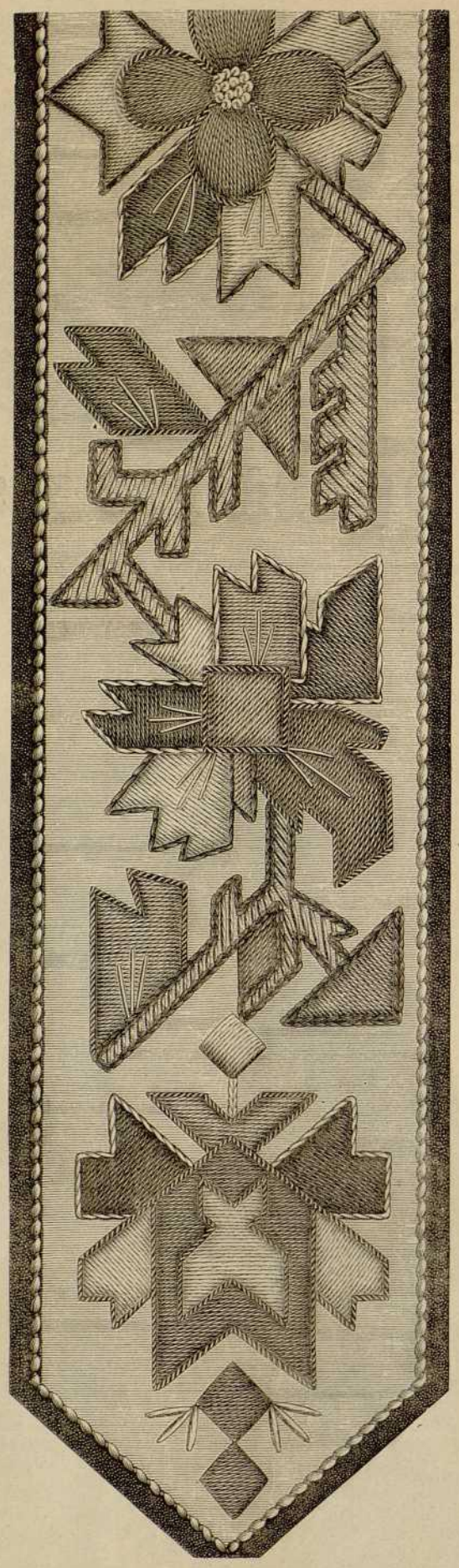
se toma el escote entre las dos telas de una tira, que va cortada por la fig. 47. Bajo cada borde de delante del cuello se pega un pico de muselina plegada, de 50 centímetros de largo, y que se adorna con un encaje. Estos picos van cruzados como indica el dibujo, y sujetos con un ramo de flores. El puño, que tiene 5 centímetros de ancho por 18 de largo, va tambien adornado de encaje.

Almohadon bordado. Núms. 12 y 13.

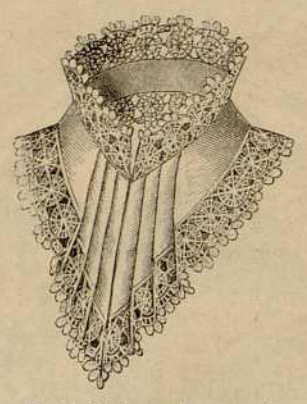
La fig. 17 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 27 corresponde á este almohadon.

Se traspasan sobre cañamazo los contornos de la fig. 17, y se recortan las flores y florecillas de felpa encarnada y aceituna oscuro. Se cortan las hojas de felpa encarnada y color aceituna oscuro, y los tallos de felpa marron. Una tira de felpa marron, de 2 ½ centímetros de ancho, rodea el bordado. Se extienden, en medio de la flor grande, unas hebras de seda color aceituna, pero de matiz más claro. Se fijan los puntos de union de dichas hebras por medio de puntos horizontales, hechos con seda de color más oscuro. Se borda el interior de los cuadros al punto anudado, con seda aceituna oscura, y se rodea la felpa al punto de Boulogne hecho con seda y

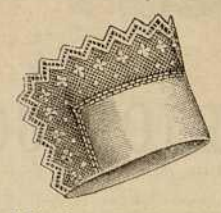
13.—Bordado del almohadon. (*Véase el dibujo* 12.)



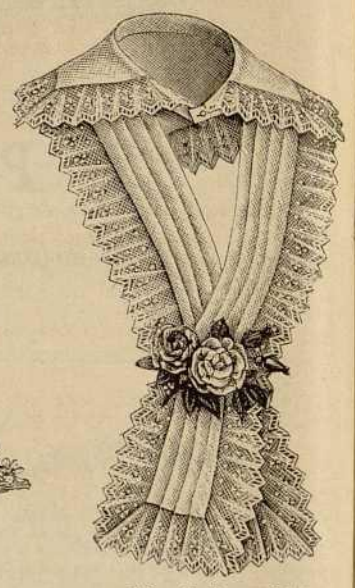
15.—Tira del centro del almohadon. (*Véase el dibujo* 14.)



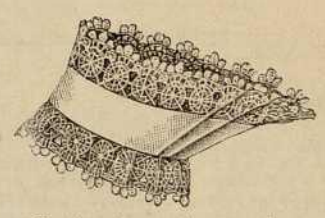
6.—Cuello de muselina y encaje. (*Véase el dibujo* 7.)



11.—Puño que acompaña al cuello con fichú. (*Véase el dibujo* 10.)



10.—Cuello con fichú. (*Véase el dibujo* 11.)



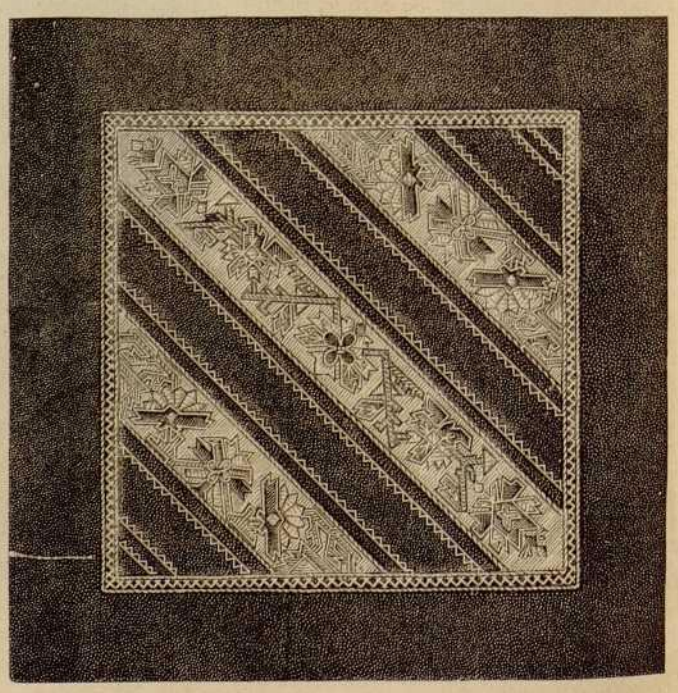
7.—Puño de muselina y encaje. (*Véase el dibujo* 6.)

fijado con puntos trasversales. Las hojas de las flores, que son de felpa encarnada, van rodeadas de seda de color más claro y adornadas de puntos de cadeneta y puntos atras, para los cuales se toma seda del mismo color. El resto de las flores y de los capullos va aplicado del mismo modo. Para las hojas y los tallos se toma seda reseda y seda color bronce. Las venas van indicadas con puntos de espina y puntos atras con seda del mismo color que el contorno. El cañamazo que forma el fondo del almohadon va cubierto de puntos pespunteados, hechos con seda reseda. Para las tiras al sesgo, que atraviesan el fondo del almohadon, se hacen con seda marron de dos matices unos puntos al sesgo, que se ejecutan de manera que cuatro puntos de color claro alternen con cuatro puntos de color oscuro (véase el dibujo 13). La cenefa que adorna el contorno del bordado va ejecutada al medio punto de cruz con seda marron claro y marron oscuro, y forma siempre dos listas de dos puntos de ancho, una de seda marron claro y otra

16.—Servilleta para niños. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

12.—Almohadon bordado. (*Véase el dibujo* 13.)

17.—Servilleta para niños. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



14.—Almohadon bordado. (*Véase el dibujo* 15.)

18 y **19**.—Abrigo para niñas de 4 á 6 años. Delantero y espalda. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

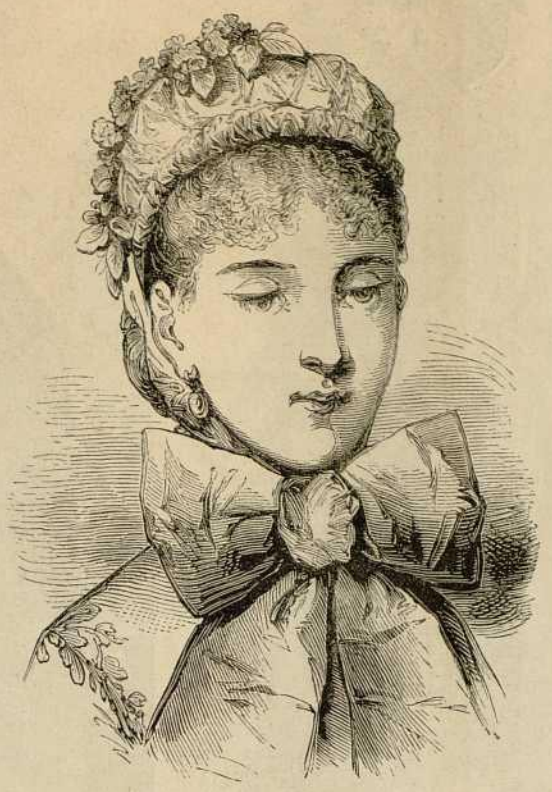
oscuro. Una tira de felpa encarnada separa las dos partes de la cenefa.

Se fija esta tira con un punto de Boulogne con seda del mismo color.

Almohadon bordado. Núms. 14 y 15.

La fig. 57 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 27 corresponde á este objeto.

El fondo del almohadon es de felpa granate. El bordado se compone de un dibujo que forma unas tiras puestas al sesgo. El dibujo 15 representa la mitad del bordado de esta tira. La fig. 51 indica el bordado de las tiras de costado. Se recorta la felpa destinada á las tiras bordadas, siguiendo las indicaciones del dibujo del almohadon, y se reemplazan las partes recortadas con raso color de oro antiguo, sobre el cual se pasan los contornos del dibujo. Las líneas rectas y dentadas se hacen sobre felpa, siguiendo las indicaciones del dibujo 14. Para las líneas rectas, se cose un cordon de seda negra mezclada con hilo de oro. El bordado sobre el raso se ejecuta al pasado, con seda azul pálido, oro antiguo y heliotropo, al punto lanzado con seda color de rosa marron y encarnada. Las tiras bordadas se adornan con un cordon retorcido de seda color de oro antiguo. Un cordon igual forma las líneas dobles del contorno del dibujo. En la parte interior de estas líneas se ejecuta un punto de cruz con seda azul.



22.—Sombrero cerrado, de paja inglesa.

rodilla, y despues, de dos volantes plegados, un bullon ancho y un tableado más ancho que los anteriores.

Traje de paseo. Núm. 24.

Se le hace de raso ó *Pompadour*. La polonesa, ajustada al talle con dos fruncidos ó ajaretados, forma unos pliegues rectos y verticales. Una banda anudada por detras con largas caidas abraza la polonesa. La falda se compone de tableados y fruncidos, y va cubierta de una especie de sobrefalda, abierta por delante y recogida por detras.

20 y **21**.—Vestido para niñas de 3 á 5 años. Espalda y delantero. (*Explic. y pat., núm. XI, figs.* 44 *á* 51 *de la* Hoja-Suplemento.)

Traje para recepcion.—Núm. 25.

Es de cachemir blanco y faya azul zafiro. El corpiño va abierto en forma de corazon, dejando ver una guarnicion de encaje en conchas, que lleva por encima una gola tambien de encaje, fijada con un ramo de flores.

La falda va formada de una serie de volantes tableados, sujetos en medio con un pespunte, y va cubierta de dos bandas plegadas y cruzadas, fruncidas en los lados y anudadas por detras.

Sus extremidades cubren la parte de detras de la falda.

Dos servilletas para niños. Núms. 16 y 17.

Para la explicacion, véase el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo para niñas de 4 á 6 años. Núms. 18 y 19.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 3 á 5 años. Núms. 20 y 21.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XI, figuras 44 á 51 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Sombrero cerrado. Núm. 22.

Este sombrero es de paja inglesa negra. Borde fruncido, de terciopelo granate. Bridas sombreadas. Corona de rosas pálidas. Ramo de flores en el costado.

Traje de visita. Núm. 23.

Vestido de faya color habano y cachemir encarnado Van-Dick, es decir, muy oscuro. El corpiño termina en punta por delante y por detras, y va guarnecido de un tableado, que termina tambien en punta por delante, rodea el cuello y forma una gola de la misma tela. La sobrefalda va formada de dos *poufs* de tela, casi planos en los costados y voluminosos por detras, separados por dos conos fruncidos. La falda se compone de tiras de bullones hasta la

23.—Traje de visita. **24**.—Traje de paseo. **25**.—Traje para recepcion.

Vestido para jovencitas de 12 á 14 años. Núm. 26.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para jovencitas de 13 á 15 años. Núm. 27.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 7 á 15 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Abrigo para niñas de 6 á 8 años. Núm. 28.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figuras 28 á 33 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 7 á 9 años. Núm. 29.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. X, figuras 34 á 43 de la *Hoja-Suplemento*.

Pañuelo de encaje. Núms. 30 y 31.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero calañés. Núm. 32.

Este sombrero es de paja negra, con borde cubierto de un bordado de azabache. Ramo de rosas y guarnicion de encaje español en torno de la copa.

Vestido bordado. Núms. 33 y 34.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lanilla. Núm. 35.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de velo. Núm. 36.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I,

28.—Abrigo para niñas de 6 á 8 años.
(*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 28 *á* 33 *de la* Hoja-Suplemento.)

26.—Vestido para jovencitas de 12 á 14 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

30.—Pañuelo de encaje. Delantero.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja- Suplemento.)

32.—Sombrero calado de paja negra.

31.—Pañuelo de encaje. Espalda.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

27.—Vestido para jovencitas de 13 á 15 años.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 7 *á* 15 *de la* Hoja-Suplemento.)

29.—Vestido para niñas de 7 á 9 años.
(*Explic y pat., núm. X, figs.* 34 *á* 43 *de la* Hoja-Suplemento.)

33.—Vestido bordado. Espalda.—(*Véase el dibujo* 34.)
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

35.—Vestido de lanilla.
(*Explicacion en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

figuras 1ab á 6 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de raso y guipur blanca. Núm. 37.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de surah y velo. Núm. 38.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figs. 20ab á 25 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de fular liso y fular rameado. Núm. 39.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

XXIV.

Diego á Valentina.

París, julio de 1876.

Roberto se ha casado anoche, y ya se halla instalado en su casa, y yo tambien: desde ella te escribo, y cerca de mí se halla de pié la encantadora novia, arreglando en dos copas del Japon dos haces de flores.

¿Por qué no has asistido á esta boda, Valentina? Segun me has dicho, para no aumentar el descontento y la sorda irritacion de mi mujer. Pero esa mujer ¿ha perdido la razon? Lee atentamente la última carta suya, que te adjunto, y respóndeme, hermana mia: dime si debe hablarme así, y si mi dignidad de hombre me permite tolerarlo. Cuando Roberto leyó esta carta, perdia el color á medida que se iba enterando de

37.—Vestido de raso maravilloso y guipur blanca.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

38.—Vestido de *surah* y velo.
(*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 20ab *á* 25 *de la* Hoja-Suplemento.)

39.—Vestido de fular liso y fular rameado.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

su contenido; y cuando terminó, dijo:

—No hablemos de esto á Cecilia, porque, aunque nunca pienso ocultarle nada, no quiero sepa que hay mujer en el mundo capaz de escribir semejantes cosas.

Valentina, mi lazo conyugal está roto para siempre: la dureza de carácter y la falta de entendimiento de Mariana me son repulsivos y antipáticos; y por una de esas fatalidades, cuyos resultados son tan fatales para la familia, hasta la persona de mi mujer me ha llegado á ser molesta é intolerable: comprendo que el Duque de Prislin diese muerte á su mujer, no sabiendo cómo desatar el nudo fatal que le sofocaba: estas repulsiones, en que toman parte á la vez el espíritu y los sentidos; estas repugnancias invencibles, pueden precipitar, lo mismo al hombre que á la mujer, en el abismo sin fondo del crímen.

Contrariamente á esto, sé que hay mujeres que se hacen querer con un amor invencible: ¿qué mayor prueba necesito de esto que el conocerte á tí? Nuestros padres, tu marido, tus hijos, tus hermanos, todos te queremos con una mezcla de ternura y de felicidad que ha de ser eterna, porque queriéndote estamos contentos de nosotros mismos: de mí sé decir, y Roberto me ha referido que á él le sucede lo propio, que cuando estoy á tu lado me hallo

36.—Vestido de velo.
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1ab *á* 6 *de la* Hoja-Suplemento.)

34.—Vestido bordado. Delantero.
(*Véase el dibujo* 33.)
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

en la plenitud de mi sér, siento y pienso con mayor profundidad, hago proyectos y se centuplican mis fuerzas para el trabajo ó para el sufrimiento, que es el más rudo de los trabajos de la vida.

Ahora mismo, ya lo ves, Valentina, hablando contigo, me olvido de mi desdichada situacion doméstica. ¿Quién me conservará el amor de mis hijos? ¿Cómo dejar á Irene bajo la tutela absoluta de su madre? ¿Qué ideas tendrán cabida en el alma de mi pobre hija, respecto de su desgraciado padre? Ningun mal hay para Mariana en que yo dirija sólo la educacion de mi hijo; mi entendimiento es bastante claro; mi dignidad demasiado altiva para que yo rebaje la sagrada figura de una madre á los ojos de Adriano; léjos de mí semejante pensamiento; pero ¿tendrá mi mujer bastante fortaleza de espíritu para hacer lo mismo? ¡Con qué odiosos colores puede pintarme á los ojos de mi pobre Irene!

Cuando la familia llega á esta fatal division debia deshacerse, y en ese caso yo hallaria lógica y hasta *moral* la disolubilidad del matrimonio. A Mariana y á mí sólo nos une ya la cadena de hierro del deber; todas las flores que la embellecian se han marchitado..... ¡se han muerto!

¡Quiera el cielo que Roberto tenga mejor suerte que yo! Al ver á su jóven esposa, tan modesta y tan pura, parece que un soplo fresco y delicioso pasa por mi frente, abrasada por el huracan del dolor; por muy linda y atractiva que te imagines á Cecilia, despues de algunos años que hace que no la ves, no llegará tu recuerdo á la realidad; la inteligencia os da á las mujeres un sello casi divino, lo que no sucede con el hombre, porque en el hombre, por elevada y elocuente que sea la expresion de su mirada, parece inherente á lo grave é importante de su mision en la tierra.

Cecilia, á pesar de la dulzura algo tímida de sus maneras, tiene una tranquilidad y un sosiego en su porte y en sus maneras, que el alma más turbada se calma al mirarla: habla poco, pero dulce y acertadamente: sin apresuramiento y sin exageracion, se ocupa de todos, y es amable y buena, como las flores son bellas sin saberlo.

Cuando hoy—al dia siguiente de su casamiento—nos hemos sentado á la mesa del almuerzo, me ha dicho con la mayor dulzura y naturalidad:

—Diego, lo que no te guste dímelo, porque yo quisiera complacerte: ya os iré estudiando á los dos para que no tengais contrariedades; pero así Roberto como tú ayudadme y decidme en todo lo que os agrada.

Sus modales conmigo son cordiales y sencillos, como si fuera verdaderamente su hermano; cuando terminamos el almuerzo se levantó, y nos dijo alegremente:

—Os dejo, para que hableis un rato; si quereis esta tarde llevarme al Jardin de Plantas, os lo agradeceré mucho, porque me muero por ir allí, y casi nunca me llevaban. Roberto, convence á tu hermano para que haga venir á Mariana y al niño á pasar algun tiempo con nosotros.

La inocente no sabe lo que pide; cuando desapareció el último pliegue de su blanco traje, las lágrimas acudieron á mis ojos..... ya estoy solo sobre la tierra, y sólo me queda en ella el amor de mis hijos. Perdóname, Valentina, me quedas tú; tú, la amiga de mi alma, el ángel guardian de la dicha y de la conciencia de tus hermanos.

Pronto te abrazaré; pronto mi corazon latirá sobre el tuyo. Mariana no vendrá; yo iré, y resolveré con firmeza y con justicia el sombrío problema de mi vida; porque en tan grave asunto sólo yo debo ser juez y ejecutor.—*Diego.*

María del Pilar Sinués.

FIN DE LA PARTE PRIMERA.

LAS BODAS EN EL INDOSTAN.

Las leyes religiosas y civiles de la India consideran como uno de los más sagrados deberes del hombre el de reproducir la especie.

Segun las leyendas religiosas de los hindous, la paz y la ventura eterna de los antepasados depende principalmente de la continuacion de los sacrificios domésticos, y sobre todo del sacrificio á los Manes, que ningun hijo del Indostan debe olvidar sin faltar á la religion de sus padres, porque los méritos religiosos de los hijos son como rocío vivificador para sus antecesores.

Así que cuando una familia se extingue por falta de sucesores directos y de herederos legítimos, y cesan, por consiguiente, los sacrificios del hogar, las almas de los antepasados experimentan un rudo golpe en su felicidad, cayendo en una especie de letargo, que es como la muerte para ellas. El que causa esta solucion de continuidad en la vida espiritual de sus abuelos es considerado como parricida, y su nombre vilipendiado por todos los buenos creyentes.

De ahí que los hindous miren el casamiento como el acto más importante y más venturoso de su vida, así como el más piadoso y más grato á los dioses, que, al dar la vida á las criaturas, les imponen la obligacion de darla tambien, á su vez, á otros seres.

A estas ideas se debe, indudablemente, el respeto que las escrituras y libros sagrados prescriben para con la mujer.

Allí donde se honra y se respeta á las mujeres, dice el Código de Manú, los dioses están satisfechos; cuando á ese precepto se falta, todos los actos piadosos son estériles. Toda familia cuyas mujeres vivan en la afliccion se extinguirá bien pronto: cuando las mujeres son dichosas, la familia se aumenta y prospera. Las casas malditas por las mujeres á quienes no se hubiesen rendido los debidos homenajes, serán enteramente destruidas, como si un sacrificio mágico las hubiera encantado. Hé aquí por qué los hombres que deseen enriquecerse deben atender á las mujeres de su familia y cuidar de ataviarlas y vestirlas dignamente para las fiestas y ceremonias solemnes. En toda familia en la que el marido estima á su mujer, y la mujer á su marido, la felicidad está asegurada. Si una mujer nunca se presenta rica y espléndidamente ataviada, no despertará la alegría en el corazon de su esposo, y entónces el matrimonio será estéril.

Cimentada sobre tales bases la moral religiosa y social ó civil de los hindous, el matrimonio es una necesidad y un deber, al que aquellos pueblos orientales se rinden, algunas veces por amor, siempre por no concitar sobre su cabeza las iras de los dioses y las maldiciones de sus abuelos.

Pero aquella diversidad de castas y de clases en que se dividen por su orígen los pueblos indostánicos, y cuyos límites son absolutamente infranqueables, hacen imposibles, por lo general, esas bodas del amor, que forman nuestro más dulce encanto y la base del progreso social entre los pueblos cultos.

El matrimonio está allí exclusivamente sometido á reglas prévias, y sigue una línea paralela á las relaciones que las leyes establecen entre unas y otras clases, y áun entre los individuos de cada una de ellas.

El Código de Manú fija taxativamente las condiciones en que deben celebrarse las alianzas conyugales, especialmente por lo que se refiere á la casta sacerdotal.

Los dwidjas, ó sea los brackmanes de segundo grado, deben evitar, segun el citado Código, enlazarse á toda mujer que pertenezca, aunque sea rica y respetable por su clase, á una familia que desprecie las cosas sagradas, ó que no cuente hijos varones, ó cuyos individuos sean velludos, ó bien estén atacados de dispepsia, tísis, hemorroides, epilepsia, lepra ó elefantiásis.

Desde luégo los hombres de dicha casta no pueden lícitamente tomar por esposa á una doncella que tenga los cabellos rojos ó algun miembro de sobra, que esté habitualmente enferma, que sea muy velluda, que abuse de la palabra, que posea ojos sanguinolentos, ó que lleve el nombre de una constelacion, un rio, una montaña, una serpiente, un pájaro, un árbol, un pueblo bárbaro, un esclavo, ó de cualquier otro sér de mal agüero. Un dwidja debe buscar siempre esposa en quien brillen la hermosura y la gracia: sólo así podrán sus hijos conservar el rango de su padre y el respeto de los buenos creyentes.

Si un dwidja se enlaza con mujer de la casta inferior á la suya, su familia y sus descendientes quedan relegados á la categoría de sudras, casta cuya mision es sólo servir á las castas superiores, y á la cual pertenecen los artesanos, obreros, labradores y criados.

Todo brackman que toma por mujer á una sudra es degradado inmediatamente, y atrae sobre sí el desprecio general. Los labios de una sudra no pueden aproximarse á los de un brackman sin mancharle con su aliento.

Las bodas influyen, no sólo en la felicidad terrenal, sino tambien en la vida futura de los hindous, segun la manera como se realizan.

Las bodas se dividen en ocho clases, cuyas condiciones diversas fija el Código de Manú.

Así, pues, los casamientos son: brahmáicos ó segun el modo de Brahma, devásicos ó segun el modo de los dévas, ritchicos ó segun el modo de los santos, pradjapáticos ó segun el modo de los creadores, asuráicos ó segun el modo de los asuras, gandharbáicos ó segun el modo de los músicos celestiales, rackásicos ó segun el modo de los gigantes, y, por último, pisátkicos ó segun el modo de los vampiros.

Cada casta debe celebrar sus bodas con arreglo á uno ó varios de esos modos: los brackmanes ó sacerdotes pueden seguir cualquiera de los cuatro primeros; sólo los cuatro últimos se permiten á los kchatriyas ó nobles. Los vaisyas, ó comerciantes, y los sudras deben concretarse á los modos quinto, sétimo y octavo. El libre albedrío cede ante las inexorables leyes de la religion y ante los irritantes privilegios de aquellas castas orgullosas.

Veamos ahora las circunstancias que reviste cada una de estas clases de enlaces.

El casamiento de la primera clase, ó brahmáico, tiene lugar cuando un padre, despues de haber entregado á su hija un traje y las ropas y alhajas correspondientes, la promete á un hombre versado en el conocimiento de los Vedas, los libros sagrados, y virtuoso, á quien él mismo ha invitado, y á quien recibe con toda la afabilidad y la cortesía correspondientes á su clase.

El casamiento devásico consiste en que, durante un sacrificio á los dioses, el padre de la doncella presenta á ésta lujosamente ataviada, y la promete por esposa al ministro de la religion que preside ó dirige el sacrificio.

Se efectúa el matrimonio por el modo de los ritchis cuando el padre otorga la mano de su hija doncella al pretendiente que previamente le ha entregado un buey y una vaca, ú otros regalos parecidos, no precisamente como precio ó compensacion de la mano adorada, sino para el cumplimiento de una ceremonia religiosa ó de un voto, ó como un obsequio á la novia.

Se consuma la union por el modo pradjapático, ó de los creadores, cuando un padre desposa á su hija con todos los honores y solemnidades, y la entrega al consorte, diciéndole: «Llenad ambos unidos todos los deberes que los libros santos prescriben.»

Existe el matrimonio asuráico cuando el varon acepta con júbilo de su corazon la mano de la doncella que se le ofrece, y con tal motivo obsequia con dádivas y preseas, al alcance de su fortuna, á los parientes de la novia y á la novia misma.

Cuando el enlace de la doncella y su pretendiente es por mutuas promesas que se han hecho, y por cariño que se han jurado, enamorados uno de otro y respondiendo á los deseos de sus corazones, tal casamiento es el que se conoce con el nombre de gandharbáico, y es el que más puntos de contacto tiene con las bodas que nosotros denominamos «por amor.» Los placeres y las alegrías acompañan siempre á esta union de los seres que se aman.

El consorcio rackásico consiste en robar á viva fuerza de la casa paterna una jóven, en medio de los gritos y de los lamentos de ésta, asaltando en són de guerra el hogar doméstico, y vertiendo al paso la sangre de cuantos se oponen al brutal ataque de los sicarios que el amante capitanea. Estos salvajes raptos producen muchas veces encarnizadas batallas, que siembran la desolacion, el espanto y la muerte entre las familias.

Finalmente, se verifica el casamiento por el modo pisátkico, ó de los vampiros, cuando un amante se introduce secreta é inopinadamente en el aposento de una mujer que duerme tranquila, sin sospechar el peligro que la amenaza; que está aletargada por un filtro traidor; adormecida entre los vapores de algun licor espirituoso, ó privada de la razon por cualquier otro motivo. Esta union de la traicion y la violencia es la más execrable y la más vil entre todas las que reconocen los hijos del país del Indus.

Los frutos de esta union y de la rackásica se consideran como hijos del crímen, y cuenta la tradicion que todos son crueles, desleales, impíos y conculcadores de la ley.

A veces los desposorios de los futuros cónyuges se celebran ántes de haber llegado los novios á la pubertad, ó sea á la edad núbil; por lo cual no es raro ver celebrar las bodas de doncellas de siete á nueve años con jóvenes de doce á catorce.

Las ceremonias nupciales, aunque sencillas en su fondo, no dejan de revestir toda esa pompa y esa solemnidad con que los fastuosos pueblos de la India verifican las fiestas religiosas y los actos más culminantes de la vida. No son ménos curiosos los preliminares de los desposorios.

Luégo que un padre ha hecho la eleccion de esposa para su hijo, procura investigar indirectamente las intenciones de la familia de la novia; y si sus investigaciones le producen el convencimiento de que su proposicion no será rechazada, espera un dia propicio, prévio consejo de algun sacerdote, para hacer su presentacion y pedir la mano de la novia; pero, si al dirigirse á la morada de los padres de ésta se cruza en el camino con una serpiente, un chacal, un carro ó cualquier otro objeto de mal agüero, vuelve atras y suspende la peticion hasta ocasion más propicia y grata.

Para efectuar la presentacion lleva generalmente consigo el paternal embajador una gran tela nueva, á que llaman *paria-koura*, una nuez de coco, cinco bananas y cierta cantidad de madera de sándalo en polvo. Provisto de estos obsequios, se presenta á los parientes de la elegida y les expone sencillamente el objeto de su visita y los deseos de su corazon. Hecho esto, los parientes de la novia se vuelven hácia el Sur y escuchan con la más exquisita atencion; y si en este momento se oye el grito de alguna de esas lagartijas que pululan por las rendijas de las paredes, no hay medio ya de rehusar la proposicion, que se considera de hecho admitida mediante la aceptacion de los regalos que consigo habia llevado el padre del aspirante á marido, á los cuales á veces se agrega cierta suma en dinero. A la noche del mismo dia se reunen los parientes y amigos, á quienes se ha comunicado la buena nueva, y un sacerdote hace sacrificios, en presencia de los invitados, al dios Vigheswara, á quien todos imploran para que proteja á los novios y aleje las dificultades que pudieran oponerse al proyectado casamiento; despues de lo cual el ministro del culto señala el dia en que ha de celebrarse la ceremonia religiosa, que ha de ser precisamente en alguno de los meses de Febrero, Marzo, Mayo, Junio, Octubre ó Noviembre, pero nunca en Julio, para evitar que la futura consorte se vea expuesta á alumbrar en el mes de Abril, época que se considera entre ellos funesta á los hijos primogénitos. En el intermedio, el padre de la prometida devuelve la visita con toda solemnidad al del mancebo y le hace tambien, en justa reciprocidad, su regalo de boda.

Para celebrar la ceremonia nupcial se levanta una especie de pabellon, en cuyo centro se coloca la estatua de la divinidad que llaman Poleiar, á la que invocan y hacen ofrendas para que bendiga la union. Los futuros consortes son paseados de calle en calle, durante tres dias, en medio de alegres cánticos y danzas. Al tercero el novio es llevado con gran pompa á la puerta de la residencia de la novia, y allí se practica con él una especie de exorcismo, que designan con el nombre de *aratti*, para librarle de que puedan hacerle mal de ojo. Al siguiente dia es cuando comienzan las bodas. Los novios, vestidos con un lujo deslumbrador, toman asiento bajo el pabellon mencionado; y hecha la invocacion de los dioses, los planetas y los manes de los muertos, el padre de la desposada, poniendo por testigo al dios del fuego, y repitiendo, á manera de letanía, su nombre, el de su padre, el de su abuelo, el del novio y los ascendientes de éste, toma la mano de su hija, la coloca entre las del nuevo esposo, y les une á entrambos. En tanto los brackmanes consagran el *tali* ó amuleto de las bodas, y lo entregan al novio, que le coloca sobre el cuello de su compañera. Esta ceremonia es la que real y verdaderamente constituye ó determina el matrimonio: tanto es así, que los contrayentes pueden retractarse y retirarse miéntras que la solemne imposicion del *tali* no se ha verificado; pero, efectuada, queda ultimado legalmente el matrimonio y se considera ya indisoluble la union; es, por decirlo así, la cadena que une á los nuevos esposos. En prueba de ello, la esposa no abandona jamas esta sagrada presea miéntras vive el marido, á cuya muerte la deposita con los restos mortales de éste, para demostrar que desde aquel instante ella recobra su libertad. Colocado el *tali*, el novio presta, en manos de los brackmanes, juramento de dedicar todos sus anhelos y todos sus cuidados á hacer feliz á la mujer que le han deparado los dioses. Un sacerdote recita diversas oraciones, y luégo bendice la union de los esposos, rociando sus espaldas con un aspersorio de azafran y arroz crudo, cuya ceremonia repiten á seguida todos los asistentes. El quinto dia la desposada es restituida á la morada de sus padres ó parientes, donde permanece retirada hasta que llega á la edad núbil, si es que las bodas se han verificado ántes de esa época. En otro caso, terminadas las ceremonias nupciales, la novia puede ya abandonarse al amor de su marido, pero no puede ir á habitar definitivamente bajo el mismo techo que él hasta que la alegría de la maternidad ha brillado en sus ojos.

Tales son, en general, las fiestas y los ritos nupciales con que solemnizan su union los individuos que pertenecen á las castas superiores.

El casamiento gandharbáico, ó de amor, segun hemos

indicado, se efectúa con la mayor sencillez y sin aparato ni ostentacion. Todo se reduce á prestar mutuamente su consentimiento los amantes, quedando perfecta é irrevocable su union desde que, despues de ofrecerse el uno al otro los nupciales regalos de flores y collares, la novia le dice á su prometido: «Quiero ser y soy tu mujer»; á lo cual contesta él: «Y yo tu marido.»

Los hindous de las castas inferiores celebran sus enlaces con ritos mucho más modestos y breves que los que se usan en las bodas de las castas privilegiadas. Sólo se exige indispensablemente un requisito: que se verifiquen los esponsales precisamente ante el jefe de la tribu á que pertenecen ambos esposos.

En unos y otros casamientos constituye un detalle esencialísimo la formalidad de unir sus manos los contrayentes cuando los dos pertenecen á la misma casta.

Entre los mahrattas las bodas se celebran tambien con la mayor sencillez. Puestas de acuerdo las dos partes, se reunen con sus parientes y amigos; se coloca á los prometidos esposos uno al lado del otro; se les hace dar siete vueltas en círculo; luégo se consuman libaciones de manteca clarificada y leche en honor de los dioses, y los novios quedan unidos, sin otras ceremonias ni solemnidades.

Los nairs de Malabar se reunen cuando la mujer y el varon, por propia voluntad, ó por iniciativa de sus padres, consienten en ello; pero estos enlaces son tan poco sólidos como efímeros, por lo general, y con la misma facilidad que se unen se separan, cuando lo tienen por conveniente, y sin dificultades de ningun género. Los nairs, á pesar de esto, son en cierto modo celosos. Toda mujer de un individuo de esta casta, que es convicta de haber admitido las galanterías de algun europeo ó de algun hombre de las castas inferiores, paga irremisiblemente con la vida su falta; pero en cambio puede permitirse impunemente aceptar los obsequios de un brackman. ¡Aberraciones inexcrutables de la razon humana!

En la comarca de Tandjaur las doncellas de la casta de los radhjas, príncipes y dignatarios, eligen sus esposos. Cuando un apuesto galan ha cautivado su corazon, toman una guirnalda, acechan la ocasion de que aquél pase á su lado, y arrojándola al cuello del objeto de su amor, le declaran esclavo de su gentileza. El procedimiento, aunque expedito, no nos seduce. La mujer ha nacido para que se la adore y se la ruegue, no para hacer sus conquistas por la violencia. Para rendir los corazones varoniles la bastan sus encantos, su talento, la pudorosa delicadeza de sus sentimientos, su natural dulzura, y ese no sé qué de celestial que la rodea como mágica aureola.

Los habitantes de las montañas del Jadjgourh, en el país de los mahrattas, perpetúan, por decirlo así, sus enlaces dentro de una misma familia: cuando uno de ellos muere, su hermano está obligado á casarse con la viuda; si tambien muere el segundo marido, el tercer hermano debe ser su esposo, y á falta de hermanos, el más próximo pariente. Análoga prescripcion imponian á los hebreos las leyes mosaicas.

Dirémos, finalmente, que en el país de Karnatik las ceremonias religiosas del matrimonio se señalan por un detalle sangriento y bárbaro. El brackman que autoriza el casamiento corta sin piedad los dos últimos dedos de una de las manos de la desposada. Y refiere la leyenda, para justificar sin duda tan monstruosa desigualdad, que en los primitivos tiempos cada uno de los esposos debia perder un dedo; pero que con objeto de que los maridos pudieran consagrarse sin impedimento á los trabajos propios de la raza varonil, los brackmanes impetraron y consiguieron de los dioses que sólo las mujeres sufriesen esa horrible mutilacion, perdiendo dos dedos en lugar de uno. Seguramente nuestras adorables lectoras no formarán muy ventajosa idea de la galantería de los maridos, de los sacerdotes y de los inconstantes dioses indostánicos.

Ya hemos hecho alguna ligera indicacion respecto á la interdiccion que existe para los casamientos entre individuos de unas y otras castas, y ahora debemos añadir que un sudra sólo puede enlazarse á una sudra; un vaisya ó comerciante puede buscar mujer en su propia casta ó en la anterior; un kchatriya, en la suya y en las dos inferiores que acabamos de nombrar; un brackman, en la casta sacerdotal á que pertenece, ó en las dos que le siguen inmediatamente en órden jerárquico. El ódio y el desprecio de todos los de su casta caen como estigma infamante sobre el que, por su malaventura, ó arrastrado por la pasion ó por el egoismo, olvida y conculca ese precepto de los códigos sagrados; y ese desprecio y ese ódio se perpetúan, de generacion en generacion, sobre sus hijos y sus descendientes, de los que se apartan los demas como de un leproso.

La poligamia es permitida en la India; pero es poco comun entre las gentes del pueblo, y únicamente los príncipes y los magnates tienen diversas mujeres, por un refinamiento de lujo ó por hacer ostentacion de sus riquezas.

En algunas tribus de la costa de Malabar las mujeres gozan el derecho de poder tener á la vez hasta doce maridos, viviendo todos entre sí en la mejor armonía hasta que á unos ú otros les conviene poner término á tal estado de cosas. Todos los hijos de estas uniones son adscritos á la tribu á que la madre pertenece.

Para terminar, dirémos que el divorcio se permite y se lleva á cabo con la mayor facilidad, ya cuando ambos esposos lo pretenden, ya que uno solo de ellos intente romper el lazo matrimonial. Un brackman hace constar formalmente haberse disuelto el matrimonio, y, tomando un hierro candente, imprime sobre la espalda de la mujer, al lado derecho, un sello, que es el signo de su libertad para lo sucesivo.

Tales son, á grandes rasgos descritos, los caractéres que el matrimonio y las ceremonias nupciales revisten en la India, ese país de las leyendas maravillosas y de las grandezas legendarias, cuna de la filosofía y templo gigantesco de todas las palingenesias de la antigüedad.

Juan Cervera Bachiller.

LAS VENTAJAS DEL TRABAJO.

EPÍSTOLA.

Tambien yo, caro amigo, tuve dias
De tristeza y dolor; tambien caido,
Angustiado lloré torpezas mias.
Mas surcando los mares del olvido,
A nuevo rumbo enderecé la vida,
Fortaleciendo el corazon herido.
A tan grata mudanza te convida,
Evocando un recuerdo en su memoria,
Quien de tus penas amistoso cuida.
Allá en ingenua edad, cuando la gloria,
El perfumado amor de las mujeres
Y la amistad compendian nuestra historia,
Yo, lo mismo que tú, cual tantos seres
Que máquina juzgando la existencia,
A que dan movimiento los placeres,
En ellos me lancé sin continencia,
Sin escuchar la voz que nos advierte
Cuál puede naufragar la inexperiencia.
Mas en breve la luz me hirió por suerte,
Y mi ilusion, trocada en desengaños,
En ese mundo vió clara su muerte.
Hondos fueron mis ayes y mis daños,
Sintiendo torcedora pesadumbre,
Sin consuelo de propios ni de extraños,
Mirándome rodar desde la cumbre
Con tétrico gemir, y no entreviendo
De volverla á escalar ningun vislumbre.
A la vez con espanto comprendiendo
Cómo puede un mortal desventurado,
Cuya dulce ilusion se va extinguiendo,
Al sentirse del mundo abandonado,
Sin lograr, en su negro desconsuelo,
La amistad ó el amor ver á su lado,
Pensar sombrío en extinguir su duelo
Demandando al cañon de arma homicida
La dulce paz, que le negó su anhelo;
Entónces en mi mente dolorida
Tan impío y horrible pensamiento
Tal vez sin vacilar halló acogida,
Y coronado hubiera el loco intento,
Si no se alzára la razon austera
Y domára veloz al sentimiento.
Sin su divino auxilio no existiera,
Ni iluminada con su luz mi alma
Señalarte podria su alta esfera.
Asciende allí para admirar en calma
La mision que le cumple al sér humano
Que aspira á conquistar la mejor palma.
Y desde allí te sentirás ufano
De mirar hácia tí, vuelto de espaldas,
Ese mundo tan frívolo y liviano.
Ese mundo, que teje sus guirnaldas
Al éxito tan sólo y la osadía,
Por quien de llanto tu mejilla escaldas.
El hombre, al adquirir filosofía,
Sereno en su tristeza, reflexiona
Que siempre la mayor sabiduría,
La que de más le sirve y áun le abona,
Se la da la enseñanza y escarmiento
Que la propia desgracia proporciona.
Cuando yo entre las sombras, sin aliento,
Buscaba en la razon fuerza bastante
Para dar á la vida movimiento,
Miré que aquí la voluntad constante
Ser una fuerza material podia
Al monstruo del vapor muy semejante.
Que si el hombre con fe se proponia
En el mundo moral el concentrarla,
Nada á su gran poder resistiria.
Mi salvacion así logré encontrarla,
Que en la mundana lid tal vez no cabe,
Y en vida superior hay que buscarla.
Y dueño al fin de la dorada llave
Que iluminó mi porvenir oscuro
Con claridad tan luminosa y suave,
Rendí al trabajo el pensamiento impuro,
Y en él ufano se bañó mi frente,
De su eficacia y su poder seguro.
¡Oh trabajo! tan grato y sonriente
Para el que busca en tu abundoso seno
Calor y luz en que inspirar su mente.
Si el que esclavo de torpe desenfreno
Mata su vida, y en dorado vaso
Libando va el excitador veneno;
Si aquel al que la duda paso á paso
Convierte en un cadáver ambulante,
Que sus dias somete al triste acaso;
Si á cuantos veo en existencia errante,
Faltos de un ideal, en su quebranto
Prestára luz tu talisman radiante,
Sensibles imagino que al encanto
Alzando su mirada hasta tu esfera,
Vieran su escepticismo con espanto,
Y tuya entónces su existencia fuera;
Que emanciparse de tu ley divina
Es absurdo no más, y una quimera.
Créelo, amigo caro, no hay doctrina,
De cuantas compendió Naturaleza,
Que entrañe perfeccion tan peregrina.
Y el poder, y la honra, y la riqueza,
La dignidad y redencion humana
Están allí donde el trabajo empieza.
De su fecundo manantial emana,
Y el gérmen brota de fructuosa ciencia,
Que á la virtud y al bienestar se hermana.
Admirable trilogía, cuya esencia
Completa del trabajo la armonía
Y canta su valer y omnipotencia.
Si fuera concebible que algun dia
Su fuente salutífera cegára,
¿Qué de la pobre humanidad sería?
Todo en la creacion mudo quedára
Si el hombre, al trabajar para sí mismo,
La creacion entera no impulsára.
Sin lo providencial de su dualismo,
Sin la armonía que su ley encierra,
Veriamos surgir un cataclismo.
Y estéril contempláramos la tierra,
Que el trabajo de cien generaciones
Logró fecundizar en noble guerra.
Por dicha ya lo ves: las privaciones,
La sangre y el sudor de otras edades
Para la nuestra son preciados dones.
Inmensas y rebeldes soledades,
Horizontes sin fin, mares desiertos,
Del trabajo atestiguan las bondades.
Mundos ayer estériles y yertos,
Volcados por sus ímpetus gigantes,
De su sueño levántanse despiertos.
Así el sudor de los que fueron ántes,
Y el progreso que aquí su ciencia trajo,
Logramos recoger sus semejantes.
Estas son *las ventajas del trabajo;*
El bien trascendental y más divino
Que del hombre el poder crea aquí abajo.
La humanidad surcando su camino,
De su grande importancia se da cuenta,
Y sabe dónde va y de dónde vino.
Y el terreno dispuesto en él encuentra
Para alzar sobre sólido cimiento
Esa base social que hallar intenta.
No dudes más; no sufras el tormento
Que el hombre disipar logra en seguida
Que á la divina ley da cumplimiento.
El trabajo de hoy más rija tu vida;
En él inspírate; yo te respondo
Que redencion será de tu caida.
Cual tú en la sociedad hundido al fondo,
Un marisco sin nombre y despreciado
Hay perdido del mar en lo más hondo.
Entre dos feas conchas encerrado,
Sin libertad, sin luz ni movimiento,
Parece en el peñon petrificado.
Si aspirar agua ó luz busca sediento,
Y abre sus conchas, á su seno oscuro
Las arenas del mar arroja el viento.
Herido por el grano aleve y duro,
En lágrimas de nácar se deshace
Y envuelve al torcedor de aljófar puro.
De la lenta labor la perla nace;
Esa bella y lucida maravilla,
Que tantas ambiciones satisface.
No olvides esta historia tan sencilla:
Aunque amargo el trabajo al pronto sea,
Y germine con llanto su semilla,
Ya ves cuántos prodigios al fin crea.

Antonio Perez Rioja.

LOS TRES EN UN HOSPITAL.

Depossuit potentes de sede et exaltavit humiles.

I.

—¡Contra el furor de las olas
Yo luché, náufrago siendo!.....
¡Por salvar esos escritos
Al mar arrojé mi cuerpo!.....
¡Escritos que para nada
Me han servido en ningun tiempo.
Antes de morir, quisiera
Que los devorára el fuego!!

Así le decia un hombre,
Moribundo, en pobre lecho
De un hospital de Lisboa,
A Pereira, primer médico.

II.

—¡Trece años que aquí murió!
¡Tambien á morir yo vengo!!
¡Cuánto afan, maldito nombre!!!
. . . . . .
—¡Cómo delira este enfermo!
Dijo entonce el sacerdote.
—No delira, que es un genio,
El acólito exclamó.
—¿Qué comprendes tú, muñeco?
—Recuerda al poëta Luis
Este hombre, pintor muy diestro.

El niño fué el gran Murillo;
Camoens era el primero,
Y el segundo, Zurbaran:
Tres glorias del pueblo ibero.

III.

¡Los hombres de más valer
Siempre han obtenido ménos!
«*Los que últimos fueron ante el mundo*
Serán ante la Historia los primeros.»

C. Dominguez Arribas.

Valencia, 1881.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

París sin agua.—Mr. Alphand *aquarius*.—¡Viva la lluvia!—¡Buen viaje!—Las delicias del wagon en canícula.—Aventuras de un viajero sin hogar, sin pan y sin cama.—Fin del mundo: *Año primero*.—Inconvenientes de la moda actual desde el punto de vista de la higiene.—Un peluquero distinguido.—Pronóstico halagüeño.

La «vida de París» ha estado á punto de convertirse en la vida de feroz batalla á bordo de un buque de náufragos. ¡Falta de agua! ¿Sería posible? El barco de la ciudad de París trasformado una vez más en balsa de la Medusa. El *racionamiento* del agua sucediendo al *racionamiento* del pan, como en el sitio de 1870.

Un romano de la época de Augusto hubiese, al salir del baño, despreciado á los parisienses del dia, obligados á evitar lo que Mr. Alphand, director de las obras municipales—representando el papel del *aquarius*, antiguo funcionario, especie de medidor de los acueductos romanos—llamaba en sus ya célebres carteles el *derroche* del agua.

De pronto, la poblacion ha comprendido el valor sorprendente de ese agua que los químicos califican con una porcion de adjetivos despreciativos, como «líquido incoloro, inodoro, insípido», etc.

Sea como quiera, en ciertos momentos el agua comun es un «agua de vida», como llaman los franceses al aguardiente. Si hubiese llegado el caso que se temia, los hombres se habrian devorado por una gota de agua en los tiempos de calor atroz que hemos atravesado. ¡Espantosa sequía, tanto más espantosa en un país acostumbrado á la abundancia de agua!

Y no sólo en París, sino en los campos, los alcaldes, convirtiéndose en otros tantos *aquarius*, habian mandado pegar unos bandos manuscritos en las fuentes públicas, en los siguientes ó parecidos términos:

«Mando y ordeno á todo habitante de la villa (ó aldea) que no tome más agua que la estrictamente necesaria para sus necesidades.»

En cuanto al pobre transeunte, se le media el agua en un vaso *colmado* en la fuente pública.

La Francia entera, abrasada de sequía, con sus pobres árboles tostados desde Julio, como en otoño, iba adquiriendo un vago parecido con el desierto de Sahara, cuando por fin vino la lluvia, y no hay iluminacion en el mundo que haya causado al país mayor alegría que esos goterones que azotaban las matas amarillentas.

¡Verdadera fiesta nacional!

—Son pesos duros—exclamaban los labradores—que nos caen de las nubes.

Y alegremente dejaban mojar sus banderas y gallardetes, que los parisienses, más prudentes ó ménos amigos de la lluvia, quitaban de las ventanas á las primeras gotas.

***

«¡Buen viaje! ¡Adios!..... ¿A qué hora sale el tren?... ¿Cuándo es la marcha?» Tales son los vocablos que están más en uso en los momentos actuales.

¡Oh tradicion, cuántas majaderías se cometen en tu nombre!

Acabo de hacer la experiencia de lo que es el viaje bajo la temperatura senegaliana que nos ha calcinado, y no vacilo en declarar que el más sofocado de los inquilinos de una casa de la calle más estrecha y ménos ventilada de París, habitante en un sexto piso con ventanas al patio, está más á gusto que el *touriste* que va, ó lo cree al ménos, en busca de reposo, de fresco y de placer á las riberas más apartadas.

No, no hay tormento comparable con el suplicio del wagon en la estacion actual. Encerrar ocho pares de piernas, que no saben cómo cruzarse, en una caja en que el menor movimiento acaba por ser imposible; respirar una ola permanente de polvo, de tal manera que, al cabo de una hora de esta operacion pneumática, tiene uno la lengua cubierta de una capa de asfalto, en que no falta más que el rodillo; sentirse untada toda la cara—incluso el interior de los ojos—de una careta de hollin lanzado por la locomotora; no hallar para la sed más que agua próxima á entrar en ebullicion, bajo la influencia combinada de la temperatura y del traqueteo..... hé ahí las delicias ensalzadas por la moda de la traslacion anual. Y ése no es más que el preludio.

Posee uno á veces un rinconcito en el campo, bien cubierto de árboles, con una casa cómoda y ventilada, agua fresca y la alegre compañía de buenos amigos.

Pues bien, se abandona todo eso para correr, á la ventura, á una playa más ó ménos ardiente y pedregosa.

Se llega molido, quebrantado. No hay posadas. ¡Oh, qué delicioso paseo por toda la poblacion en un vehículo traqueteado, con los baules en la imperial! Se recorren así todos los hoteles. ¡Ni una cama!..... Ni una corteza de pan. La mesa redonda está llena; no cabe ni un alfiler. La gente se acuesta en los corredores y sobre las mesas de billar.

Finalmente, por milagro, y al cabo de dos horas de peregrinacion—siempre con los baules en la imperial—se alcanza, como favor insigne, el permiso de acomodarse en un cuartito ornado por una cama infantil, y tan estrecho, que hay que abrir la ventana para meter el brazo en la manga de la levita. Cuando traen los baules, hay que hacer prodigios de gimnasia para llegar á la puerta.

Por la noche, congreso de chinches. Por el dia, esa mesa-ómnibus, que es la misma en el Norte, en el Sur, al Este, al Oeste, con el invariable pollo ético, acompañado de una ensalada aderezada con ácido acético puro, y el entremes invariable, y las legumbres sin manteca, y ¿qué sé yo qué más?

***

Por fortuna, ó por desgracia, todo esto durará muy poco.

Dentro de algunos meses, todo lo más, si hemos de dar crédito á las profecías que se acumulan, el mundo habrá dejado de existir. Y á decir verdad, los temblores de tierra, que vienen á turbar hasta en Francia á los tranquilos bebedores de agua de nuestras estaciones termales, parecen confirmar tan amenazadores pronósticos.

Teniamos ya una prediccion italiana, complicada en extremo. Ahora acaba de publicarse un libro, que insiste en la fecha del derrumbamiento general, exponiendo las razones que lo hacen inevitable.

Hay más aún. Para explotar esta actualidad de nuevo género, se ha fundado un periódico que lleva por título: FIN DEL MUNDO.

Y á la derecha, en lo alto de la cabecera, se lee esta sorprendente mencion: *Año primero*.

Inútiles los comentarios.

***

Un cronista parisiense explanaba dias pasados en su periódico ciertas reflexiones, que me han parecido de sumo interes para mis lectoras:

«El enflaquecimiento—decia el cronista aludido—está á la órden del dia, y cierto inventor anuncia que ha descubierto la manera de vencer la obesidad, por un tratamiento que basta seguir una ó dos horas en su casa de salud. La cuestion interesa á demasiadas personas, para no examinarla.

»La gordura ha llegado á ser el gran enemigo en nuestra época de talles delgados, de corpiños-corazas y de vestidos ceñidos. Para alcanzar la deseada flaqueza, algunas señoras se condenan á una especie de inanicion; otras beben vinagre. Siguiendo este régimen, muchas llegan á una postracion casi completa. Un remedio verdaderamente inofensivo contra la obesidad sería un maravilloso descubrimiento, que vendria á destruir todas las locuras, más comunes de lo que se cree, que acabamos de indicar, y que sugiere la coquetería femenina. Esas madres que olvidan á sus hijos, sacrificándose así sobre el altar de la tísis, ¿no son tan culpables como ridículas?

»Las enfermedades de cada época siguen las modas. Así, la delgadez está ahora á la órden del dia; al principio de este siglo era de buen tono para una señorita el ser gruesa..... En aquella época se fijaba la cintura, no en la base del busto, como lo determina la Naturaleza, sino debajo de los brazos; y como, lo repito, una multitud de modas engendran una multitud de enfermedades, reinó durante aquellos años, en que las mujeres se quebrantaban locamente el pecho, la especie de epidemia del cáncer, que se presentó en todas las familias.

»Hoy es diferente: del abuso del corsé, de las compresiones insensatas que determina en los órganos más esenciales á la vida, resultan una infinidad de enfermedades especiales, que diezman nuestra generacion. Aprisionadas durante veladas enteras en la camisola de fuerza que llaman corsé, y sentadas por espacio de muchas horas en esas sillas estrechas y doradas, impuestas por el uso, y tan absurdas como todo lo demas, las mujeres contraen enfermedades orgánicas, que determinan crísis espantosas, muchas veces mortales.»

Y yo pregunto á los que inician la moda, á los que la dirigen, á los que la explotan, si no estarian mejor inspirados, en lugar de esforzarse en descubrir los medios de enflaquecer, tomando por modelo el talle de la mujer tal y como lo ha formado la Naturaleza.

***

En un viaje que he hecho recientemente á Bélgica he leido el siguiente soberbio letrero en el recibimiento de un hotel, al pié de la tarifa del peluquero:

MITAD DE PRECIO

SI SE OPERA

EN EL ESTUDIO DEL ARTISTA.

Lo del *estudio* es un *colmo*.

***

Delante de un pobre enfermo, que los escucha con ansiedad, discurren dos médicos sobre la enfermedad que lo tiene postrado en cama.

Poco á poco la controversia se acalora.

—Yo le digo á V. que lo que tiene son calenturas tifoideas.

—¡Qué disparate!

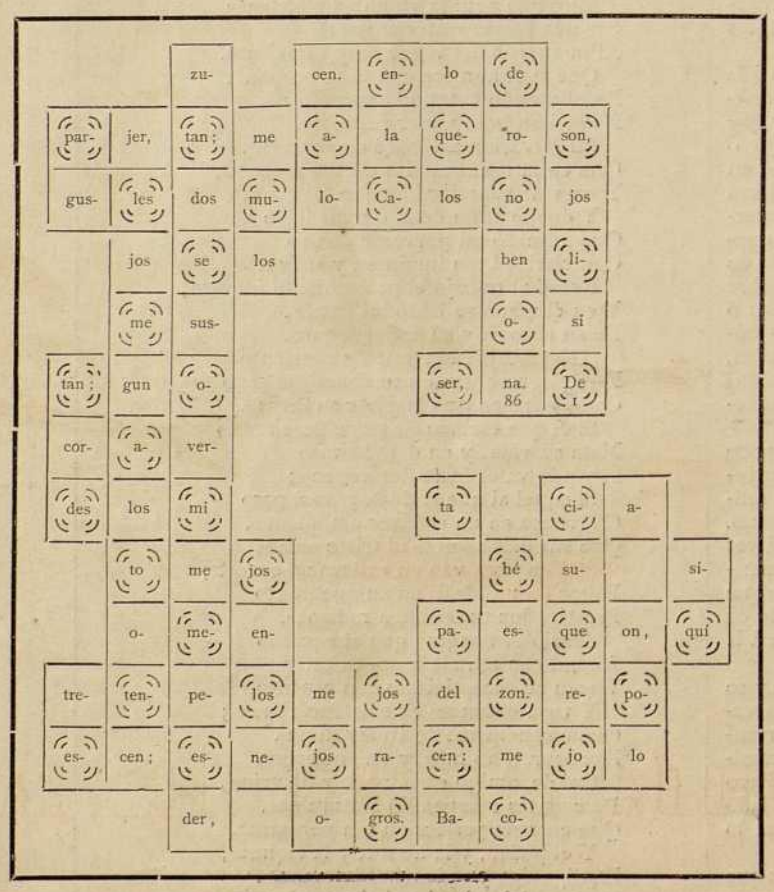
—¡Cómo, disparate! Ya lo verá V. cuando hagamos la autopsia.

Se comprende sin dificultad la cara que pondria el paciente.

X. X.

París, 1.º de Agosto de 1881.

SALTO DE CABALLO.



Empieza en el 1; termina en el 86.

PENSAMIENTO.

LA SENSIBILIDAD (SEGUN GOETHE).

«Es necesario dejar sus derechos á la Naturaleza, y llorar cuando os envia lágrimas; de otro modo, éstas se acumulan y os comprimen el corazon con tanta más fuerza cuanto más tiempo las habeis retenido. Despues hay que recurrir al trabajo, ¡ese amigo infalible, que lo cura todo!»

SOLUCION AL GEROGLÍFICO

DEL NÚM. 27.

La fortuna es como el billar, que se gana por carambola.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Lucinia Martinez Enriquez.—D.ª Elodia Arenas y Rodriguez.—D.ª María Nuñez y Muñoz.—D.ª Ana y D.ª Julia Jimenez Bujalance.—D.ª Engracia y D.ª Soledad Rodriguez y Carmona.—D.ª Avelina Mora.—D.ª Pepita y D.ª Pura Rebolledo.—D.ª Cármen de Mascaró.—D.ª Carolina Calvo y Menendez.—A. V. D. G.—D.ª Amparo Guzman.—D.ª Asuncion Quesada.—D.ª Estefanía Daniel.—D.ª Josefa Ortiz.—D.ª Elena Pantoja, y D. Jacinto Teridar y Alcalá del Olmo.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.666.

(Corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª, 2.ª y 3.ª edicion.)

Traje de playa. Vestido de muselina de seda de un blanco nácar, y *surah* color de rosa de Bengala. El delantero de la falda, hecho de muselina de seda *bullonada*, va guarnecido en su borde inferior con un encaje español blanco. El vestido de encima, hecho de *surah* color de rosa, se abre de arriba abajo sobre el delantero bullonado. El corpiño va pegado á la falda de esta especie de polonesa; pero parece separado de ella en las aldetas de los lados, las cuales salen de debajo de los brazos, á cuya altura una quilla de encaje español blanco separa el delantero de la falda de los paños de detras, que van dispuestos en varios *poufs*. Mangas guarnecidas del mismo encaje.—Sombrero de paja, con ala avanzada, forrada de *surah* color de rosa por debajo y guarnecida por encima de una guirnalda de rosas sin hojas.

Traje de playa, hecho de surah liso y surah listado. Falda redonda de *surah* liso color de musgo, cubierta de ocho volantes de encaje de Escocia. Cada delantero se compone de un entrepaño grande de *surah* liso, rodeado de un bordado color de *granada*. Corpiño con cinturon, muy bajo por delante, y hecho del mismo *surah* liso, con un camisolin ahuecado, hecho de muselina blanca y encaje. Chaqueta muy abierta, hecha de *surah* con listas color de musgo y granada, y formando *frac* por detras. A esta chaqueta se añade un *pouf* de la misma tela, que cae formando un pliegue grueso sobre la falda.—Sombrero grande de paja, guarnecido de una pluma muy larga color de musgo, y forrado de *surah* color de granada.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Gilquin imp.t Paris

Nº1666

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12, prāl

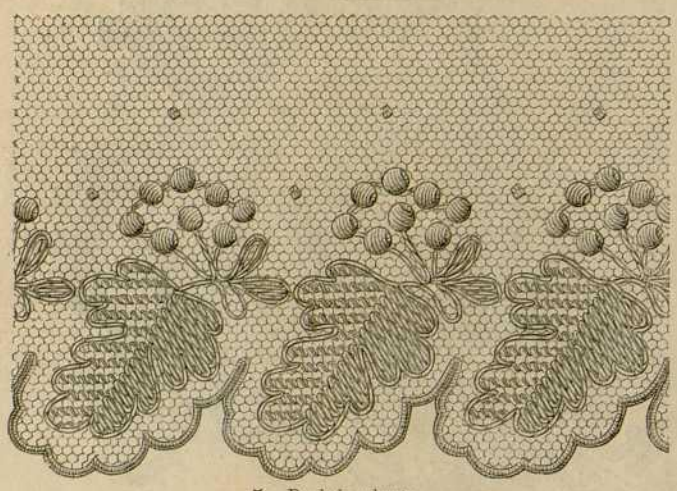
MADRID

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

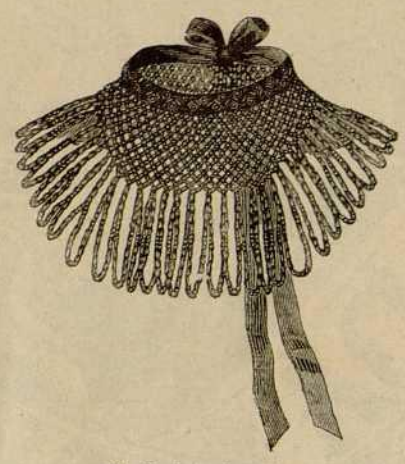
PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XL. MADRID, 14 DE AGOSTO DE 1881. NÚM. 30.

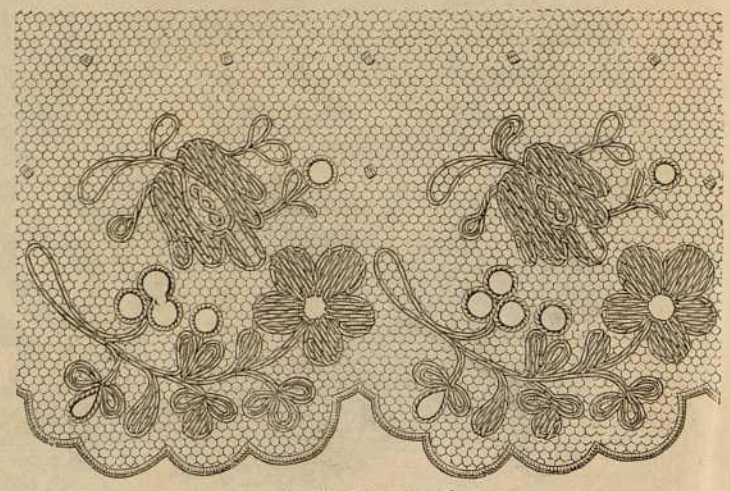
1.—Traje escoces para niños. Espalda. **3.**—Traje de raso. Espalda. **2.**—Traje escoces para niños. Delantero. **4.**—Traje de raso. Delantero.



5.—Bordado sobre tu



7.—Esclavina de cuentas.



6.—Bordado sobre tul.

SUMARIO.

1 y 2. Traje escoces para niños.—3 y 4. Traje de raso.—5 y 6. Dos bordados sobre tul.—7. Esclavina de cuentas.—8 y 9. Lazo de corbata con encaje aplicado.—10. Saco de labor.—11 y 12. Taburete.—13. Traje para señoritas.—14 y 15. Traje para niñas de 6 á 7 años.—16. Traje de encaje negro.—17 y 18. Traje de raso verde.—19. Cuello con peto de encaje y gasa de seda.—20. Cuello con fichú de muselina de seda y encaje.—21. Cofia de encaje.—22. Cofia de cinta y encaje.—23. Corbata para señoras.—24. Corbata de raso.—25. Manteleta de cachemir y encaje.—26. Traje de paseo.—27. Traje de calle.—28. Traje de visita.—29. Traje de campo.—30. Traje de calle.—31. Traje de recepcion.

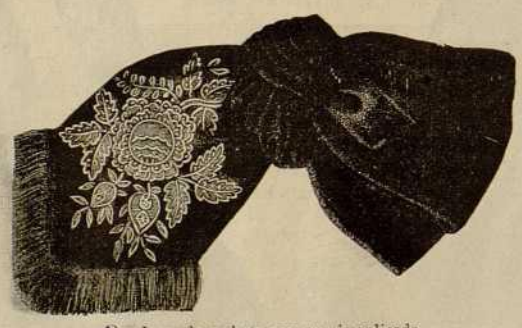
Explicacion de los grabados.—La Música bufa, por D. Victoriano Agüeros.—El Caballero del Cisne (tradicion burgalesa), por D. José María Crouseilles.—La Estatua viva, poesía, por D. Luis Alfonso.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Artículos de París recomendados.—Pequeña gaceta parisiense.—Advertencia.—Anuncios.

9.—Aplicacion de encaje del lazo de corbata. (*Véase el dibujo* 8.)

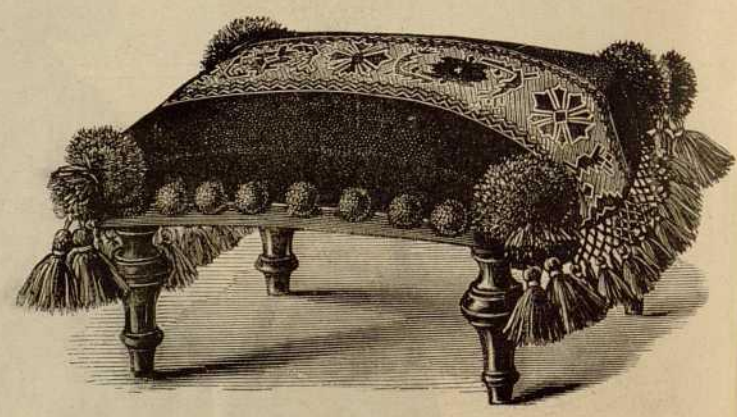
Traje escoces para niños.—Núms. 1 y 2.

Falda de tartanela plegada. Chaleco y blusa de pañete liso, cuya blusa va recortada formando dientes anchos, que se adornan cada uno con tres correas fijadas con un boton. Mangas largas con carteras iguales. Banda de tartanela anudada en el hombro. Gorra adornada con plumas de gallo. Botinas amarillas.

10.—Saco de labor.



8.—Lazo de corbata con encaje aplicado. (*Véase el dibujo* 9.)



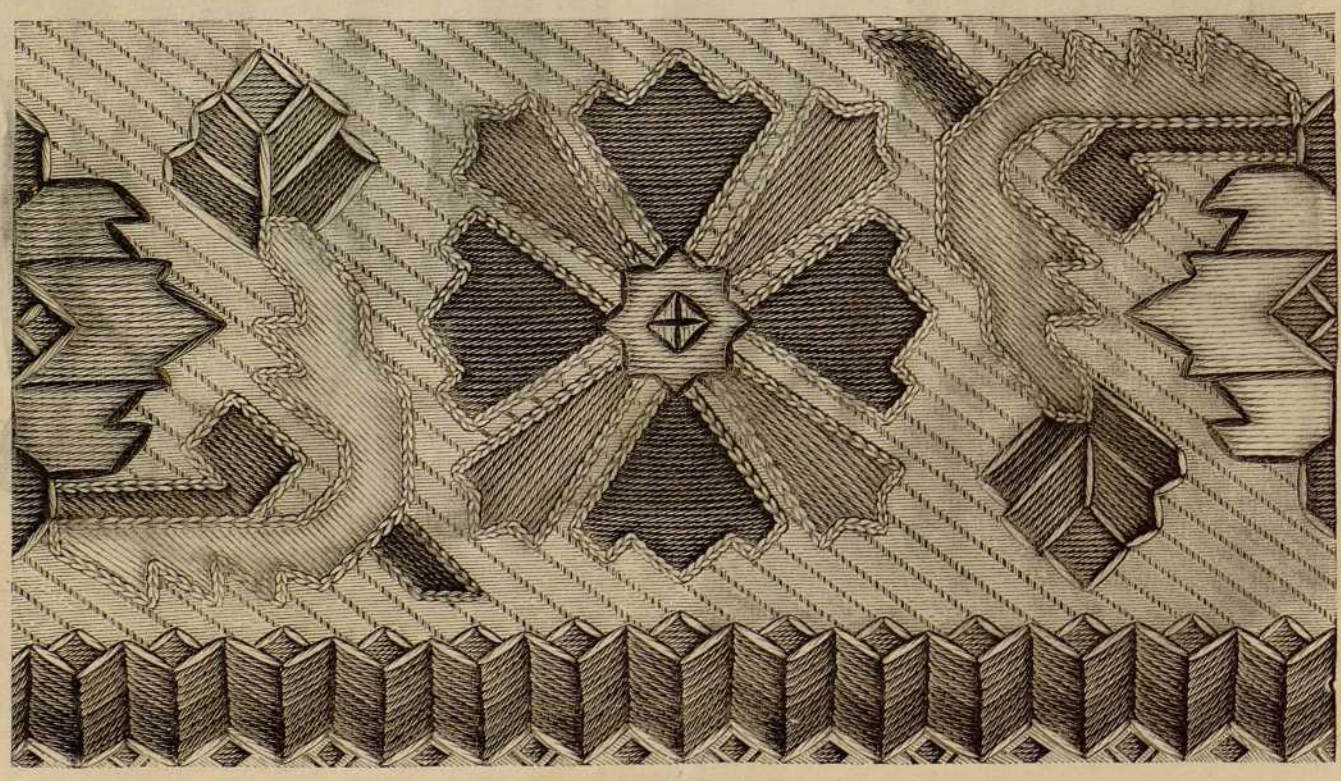
11.—Taburete. (*Véase el dibujo* 12.)

Traje de raso. Núms. 3 y 4.

Vestido de raso de Mulhouse, azul zafiro, con cenefa de capullos de rosa. Bajo de falda tableado. Sobrefalda con cenefa. Corpiño polonesa añadido en la aldeta y abierto sobre un chaleco con cenefa de rositas y rodeado de un bordado blanco. Mangas largas con cartera de bordado blanco sobre la cenefa de rosas. Sombrero de paja gruesa, adornado de encaje crudo. Sombrilla igual al traje.

Dos bordados sobre tul. Núms. 5 y 6.

Se ejecuta este bordado, que se empleará para adornos de fichú, corbatas, etc., sobre tul blanco con seda ó hilo blanco, al punto de zurcido y punto de encaje. Los lunares se bordan al pasado. El contorno va festoneado.



12.—Tira bordada del taburete. (*Véase el dibujo* 11.)

Esclavina de cuentas.—Núm. 7.

Es una especie de collar, que se pone por encima del vestido y se compone de cuentas de acero y cuentas negras. En el borde superior se fija una cinta de terciopelo, adornada de las mismas cuentas. Los picos de la cinta se atan por detras, formando un lazo.

Lazo de corbata con encaje aplicado. Núms. 8 y 9.

Este lazo se compone de una coca y un pico de terciopelo negro, reunidos por una abrazadera de la misma tela. En la punta del pico, que termina en triángulo, se fija una aplicacion de encaje, para ejecutar la cual se trasporta el dibujo sobre hule; se fijan sobre el hule tul y batista blanca; se trazan los contornos, se les festonea, y se ejecutan al plumétis los tallos y las venas. Las hojas de relieve de la rosa van bordadas separadamente y festoneadas en sus círculos interiores. Se recorta la batista, y se adorna el tul con puntos de encaje, ruedas y conchas bordadas al pasado. Sobre el contorno se recorta el tul y la batista, y se aplica el bordado sobre el terciopelo. Se guarnece el pico con un fleco estrecho.

Saco de labor. Núm. 10.

Este saco se compone de un cuadro de paja trenzada, cuyos ángulos van levantados, segun las indicaciones del dibujo. Dos de estos ángulos van fijados uno sobre otro, y los otros dos reunidos por medio de un asa, que se rodea de un fleco estrecho, hecho con lanas de colores variados.

Un fleco igual adorna el contorno del saco, cuya parte interior va guarnecida de dos bolsas de raso oro antiguo.

El saco va adornado ademas de borlas de lana azul y aceituna.

Taburete.
Núms. 11 y 12.

La armazon de este taburete es de madera labrada. La parte de encima va cubierta de felpa azul pavo real, adornada en el centro con una tira, cuyas extremidades, en los bordes trasversales, caen en forma de correas. La tira, representada en parte por el dibujo 12, es de una tela de lana brochada color gamuza. Las diferentes partes del dibujo van bordadas al pasado con lana de color, al punto de cadeneta, con seda de colores vivos; los puntos largos aislados se hacen con seda y lana. Los *dientes* van ejecutados con lana azul y aceituna, y seda granate y amarilla. Las extremidades de la tira van redondeadas y guarnecidas de un fleco de lana azul y seda encarnada.

Los lados largos del taburete van adornados con bolas de lana. Unas bolas gruesas iguales, con borlas, van fijadas en los ángulos.

Traje para señoritas.
Núm. 13.

Vestido de seda color de rosa, cubierto con dos volantes anchos de bordado inglés blanco, separados por una guarnicion rizada estrecha, que se repite en el borde inferior. Corpiño de moaré color de rosa, con aldeta plegada. Banda de moaré color de rosa, anudada por detras, con un lazo muy ancho. Cuello grande de moaré formando puntas. Mangas semi-largas.

Traje para niñas de 6 á 7 años.
Núms. 14 y 15.

Vestido inglés con dos tableados anchos. Cuello vuelto, guarnecido de bordado inglés blanco. Mangas largas con carteras, adornadas de un bordado. Sombrero de paja forrado de terciopelo y guarnecido de plumas y de raso.

Traje de encaje negro.
Núm. 16.

El encaje negro va dispuesto sobre un fondo de raso de color. Tres volantes forman la falda rasante. Unos paños de encaje negro van plegados en lo alto de la falda. Corpiño con aldetas guarnecidas de volantes. Mangas semi-largas. Cuello de encaje blanco.

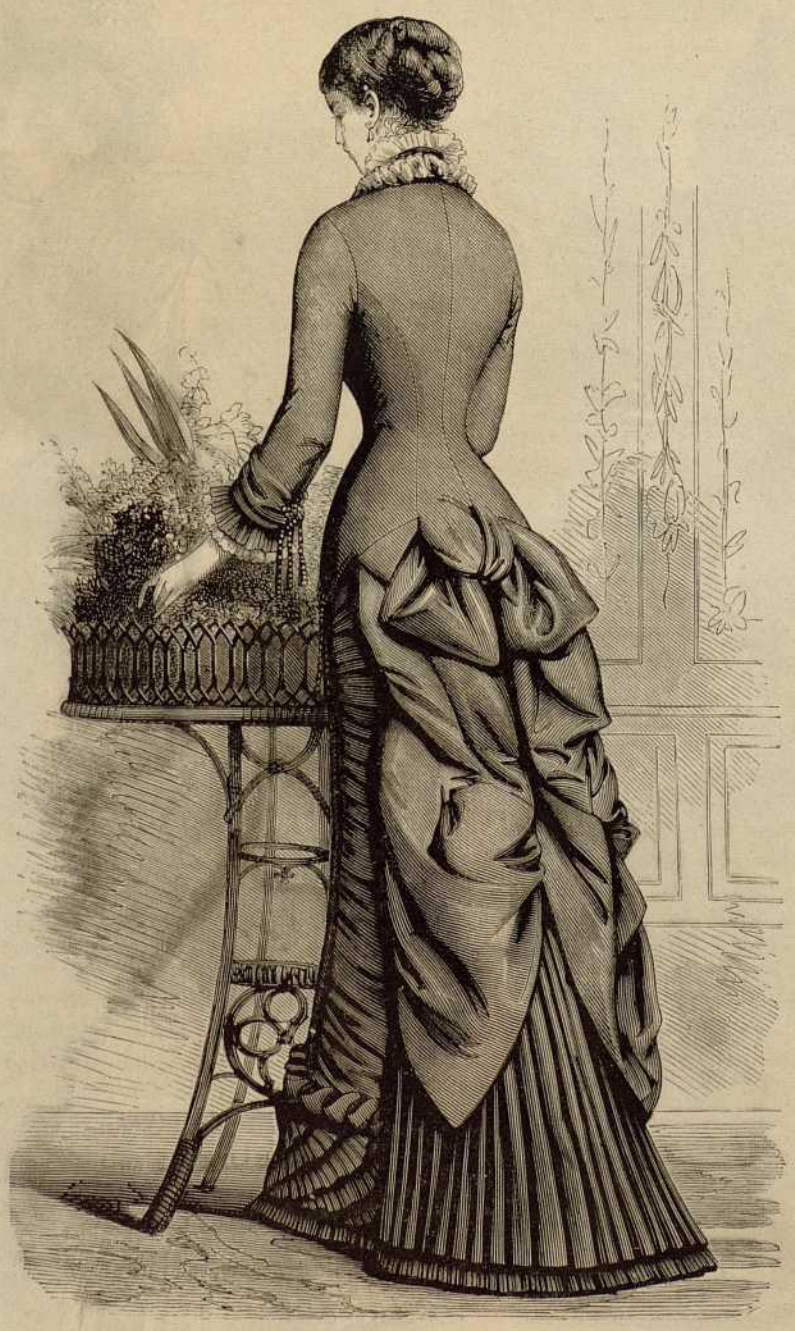
Traje de raso verde.
Núms. 17 y 18.

Vestido corto de raso verde cambiante, con el reves color de oro antiguo. Por delante la falda va dispuesta en tres tiras ajaretadas. La parte inferior va guarnecida con un rizado, con tableaditos puestos al sesgo y un tableado en el borde inferior. Por detras la falda va plegada á la escocesa, con dos paños anchos plegados, que caen en punta. Corpiño largo, abierto por abajo, con unas aplicaciones de cuentas puestas en cada punta. La aldeta del corpiño va terminada por detras en un lazo grueso de la misma tela.

Cuello con peto de encaje y gasa de seda.
Núm. 19.

Cuello grande vuelto, de encaje español, con peto del mismo encaje. El peto

13.—Traje para señoritas. **14** y **15**.—Traje para niñas de 6 á 7 años. Delantero y espalda. **16**.—Traje de encaje negro.



17.—Traje de raso verde. Espalda.

18.—Traje de raso verde. Delantero.

va adornado en los costados con gasa blanca plegada, cuyo borde inferior termina en un encaje. Por delante, en la cintura, rosa gruesa con hojas verdes.

Cuello con fichú de muselina de seda y encaje.—Núm. 20.

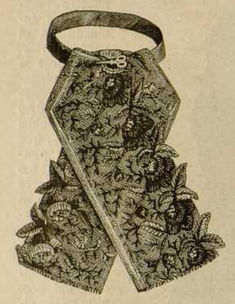
De muselina de seda blanca (puesta doble), que tiene en medio, por detras, 4 centímetros, y en los bordes trasversales, 7 centímetros de ancho. Se adorna el cuello, en su contorno, con un encaje blanco de 6 centímetros de ancho, y en el escote, con un rizado del mismo encaje.

Cofia de encaje.—Núm. 21.

Esta cofia acompaña á una *matinée;* es de encaje de 3 centímetros de ancho y entredoses de un centímetro, que se cosen entre sí, para formar un fondo de 32 centímetros de largo por 27 de ancho, que se dispone en pliegues, como indica el dibujo, sobre un ala de tul fuerte, rodeada de alambres, y que tiene 30 centímetros de largo por 6 ½ de ancho.

Por los entredoses se pasan unas cintas de raso color de rosa, de ½ centímetro.

Un lazo de crespon liso y encaje y una rosácea de cinta de raso color de rosa completan los adornos de esta cofia.



23.—Corbata para señoras.

19.—Cuello con peto de encaje y gasa de seda.

21.—Cofia de encaje.

25.—Manteleta de cachemir y encaje.

22.—Cofia de cinta y encaje.

Cofia de cinta y encaje.—Núm. 22.

Sobre el fondo, que es de tul fuerte, puesto doble, se dispone una guipur blanca, de 9 centímetros de ancho, y se le cubre en parte de lazos de cinta encarnada á cuadros, de 10 centímetros de ancho. La parte del tul que queda libre va adornada de encaje, como indica el dibujo.

Corbata para señoras.—Núm. 23.

Esta corbata es de raso gris y va cubierta, como indica el dibujo, con tiras bordadas, que se ejecutan sobre tul blanco al pasado y punto ruso, con seda encarnada, marron y aceituna. Una tira de cuello del mismo raso completa la corbata.

20.—Cuello con fichú de muselina de seda y encaje.

Corbata de raso.—Núm. 24.

De raso negro, de 14 centímetros de ancho. Los picos de la corbata van cortados en punta y adornados de un encaje de acero de 6 centímetros de ancho, cuya costura va cubierta de *presillas* hechas con cordoncillo de acero. Los picos van adornados, ademas, con granos y hojas de acero. Para hacer estas hojas se corta un pedazo de tul negro, que se adorna de cuentas de acero ensartadas en un alambre fino. Las venas de las hojas van indicadas con

24.—Corbata de raso.

26.—Traje de paseo.

27.—Traje de calle.

28.—Traje de visita.

29.—Traje de campo.

30.—Traje de calle.

31.—Traje de recepcion.

cuentas iguales. Unas cuentas de acero aisladas llenan los huecos.

Manteleta de cachemir y encaje.—Núm. 25.

Esta manteleta, de una forma enteramente nueva, va hecha de cachemir (ó raso maravilloso) negro y encaje. Se compone de una esclavina ajaretada en el escote, guarnecida de un cuello grande plegado y adornada de un rizado grueso y un volante de encaje. Esta esclavina es redonda por detras. El delantero va adornado de un lazo de raso, que cierra el escote, y un tableado ajaretado á la altura del rizado y que cae sobre un volante de encaje.

Traje de paseo.—Núm. 26.

La casaca, abrochada por delante, va adornada de un cuello en forma de chal bordado. Se abre sobre un peto enteramente ajaretado y que forma luégo la túnica. La falda va guarnecida de volantes plegados alternativamente, claros y oscuros.

Traje de calle.—Núm. 27.

El corpiño, que forma punta por delante y por detras, va ribeteado de dos bieses de seda oscura. Una punta larga, plegada y ajaretada, adorna el delantero. Mangas cortas, terminadas en un brazalete y un volante plegado. La túnica ó sobrefalda, ajaretada en las caderas, forma dos *paniers* abiertos sobre otra especie de túnica ó banda plegada, que se recoge en los costados y forma el *pouf* por detras. La falda va plegada en pliegues huecos.

Traje de visita.—Núm. 28.

Vestido de fular liso y *surah* sombreado. El corpiño lleva aldetas redondas levemente recortadas en las caderas. Va abierto en puntas y guarnecido de una banda de *surah*, que cubre los hombros, se ajareta en la cintura y termina en un plegado doblado. La sobrefalda va recogida y se la sujeta en el lado derecho con una rosácea, de la cual pende un tableado doblado hácia dentro. La falda se compone toda de pliegueecitos y va adornada de cuatro volantes, dos á pliegues muy apretados y dos á pliegues huecos. Sombrero grande de paja de Italia, adornado de plumas. El ala va forrada de fular liso del color del traje.

Traje de campo.—Núm. 29.

Este traje es de lanilla *beige*. La polonesa va plegada y ajaretada, en la cintura, abriéndose sobre un delantal de encaje español. La falda va primero ajaretada y luégo plegada en pliegues muy finos, y termina en un volante ancho tableado. Capota grande de encaje, adornada de rosas té y plumas.

Traje de calle.—Núm. 30.

De raso color de púrpura y seda sombreada. El corpiño, que forma punta por delante, es redondo por detras y va adornado con un fruncido en el delantero, que termina bajo un galon sujeto con una hebilla de acero. Las mangas van fruncidas en el hombro y en su extremidad, que se pierde bajo unos guantes bordados y adornados con un encaje. La sobrefalda se compone de tres *paniers* ribeteados de flecos, sujetos con lazos de raso y que se pierde bajo un *pouf*. La falda va toda cubierta de volantes de tela sombreada, y termina en una *balayeuse* de raso.

Traje de recepcion.—Núm. 31.

Es de cachemir de la India, color habano muy claro, raso color de cobre oscuro y bordado inglés. La polonesa forma pliegues anchos en la espalda, cuyos pliegues van sujetos con pespuntes y terminados en un bullon. Cuello grande de bordado inglés. La falda se compone de un tableado muy ancho, sujeto con dos pespuntes y que forma volante en el bajo, de un volante de bordado inglés y un volante tableado.

LA MÚSICA BUFA [1].

I.

¿Quién no gusta de los tranquilos goces que proporcionan la música y el canto? ¿En qué corazon no hallan eco las melancólicas y suaves notas que expresan los sentimientos humanos? ¡La música!..... Desde que el hombre nace comienza á deleitarse con ella: en la cuna se duerme oyendo las canciones de su nodriza y de su madre, y en su juventud, sólo á un instrumento armonioso confia la expresion de sus tiernos y delicados afectos. A la música acude en sus horas de desengaño y de dolor, y en medio del tumulto de las pasiones y del mundo, sólo un canto triste, sólo unos acentos melodiosos, pueden causar en él ideas é impresiones saludables; porque á su maravilloso influjo se mejoran los sentimientos, se ennoblecen las aspiraciones y deseos, se despiertan dulces recuerdos, que hacen buscar en la meditacion una fuente de consuelo. El amor á la música es por esto señal segura de buen gusto, de ilustracion, y de bondad y delicadeza de alma.

Por desgracia, el torpe materialismo que domina en las sociedades modernas se ha infiltrado tambien en los íntimos secretos del arte musical, y ya hoy, á la música del sentimiento ha sucedido la música del placer; á los suaves y mansos goces del espíritu, la ardiente irritacion de la sangre; y á la serena melancolía del alma, el loco regocijo de la imaginacion, la estruendosa carcajada de la orgía. —La ópera bufa, la zarzuela: hé aquí lo que hoy quieren todos; hé aquí la música que los hijos del siglo XIX necesitamos para acompañarnos en nuestros placeres, en nuestros gritos de febril regocijo, en la confusa agitacion de nuestras costumbres; hé aquí, finalmente, la única música propia de nuestra desdichada época. Porque ella alegra el ánimo, y la alegría es lo que se desea á todo trance; enciende el ardor juvenil, y la juventud está sedienta de goces y embriagueces; entusiasma, y hoy el entusiasmo es la vida, la felicidad suprema, el olvido de todo. ¡Bah! ¿quién se ocupa en sentir, en pensar en los misterios del alma, en conmoverse con honrados y puros afectos? ¿Para qué buscar sencillas representaciones, donde la inocencia y la virtud tengan el principal papel, donde una pasion generosa derrame celestiales resplandores sobre las miserias de la vida?..... Ni las graves y profundas inspiraciones de Beethoven y Meyerbeer; ni los apasionados acentos de Rossini; ni la dulzura y delicadeza de los autores de *Lucia* y *Sonámbula*, pueden ya tener valor alguno ante una sociedad que aplaude sin cansarse *El Proceso del Cancan* y se entusiasma hasta el delirio con *La Vida parisiense;* ante una sociedad donde nadie quiere respirar el exquisito aroma del arte, y todos buscan con afan la gritería, la confusion, el bullicio de las escenas del mundo.

No preguntemos, pues, por qué no progresa el teatro, por qué las empresas de ópera se arruinan, por qué falta concurrencia en los conciertos, por qué nadie va á la tertulia de confianza, donde por toda distraccion se tocan bellos trozos de la dulcísima música italiana. Nada de eso debe sorprendernos desde el momento en que veamos cuáles son los gustos y las inclinaciones de nuestro público, y acaso podríamos agregar del público de todas partes. —De Francia nos ha venido este amor á lo extravagante y nuevo, porque, como decia un ilustre académico español, «allí, donde la pudorosa ninfa del teatro volaba un tiempo dignamente engalanada con la veste de plumas que le ciñeron Corneille, Racine, Molière, hoy corre desatentada por los bulevares, ébria y deshonesta, derramando chistes inspirados por la fiebre del sensualismo.»

Y la verdad es, en efecto, que á los extraños espectáculos nacidos últimamente en Francia debemos en gran parte el malísimo gusto general que reina hoy en ciertas esferas del arte, y que acelera más y más cada dia el decaimiento de todo lo bello y noble, de todo lo elevado y puro. Las novelas francesas, inmorales, absurdas y monstruosas, han pervertido por completo las aficiones literarias, ocupando el lugar que ántes tenian las narraciones sencillas escritas en el estilo de *Pablo y Virginia;* y ahora la ruidosa y sensual música de Offenbach y de Lecocq amenaza tambien desterrar para siempre de nuestros teatros la representacion de obras dramáticas y los espectáculos musicales, siempre amados y deseados por las personas de excelente gusto.

II.

Espectáculos musicales he dicho, y quiero suponer que los lectores no me harán la ofensa de creer que me refiero á la zarzuela.—La zarzuela es, en realidad, la única culpable de lo que hoy sucede en materia de aficiones artísticas. Por ahí empezamos; ella comenzó á corromper el gusto, llamando á los teatros y atrayendo al público con su mixtura de comedia y de música burlesca, de alegre sainete y de canciones maliciosas y picantes. Esas coplas desaliñadas y sensuales, salpicadas de chistes groseros y sin gracia; esas tonadas que no tienen ni la frescura, ni la ingenuidad, ni ménos la sencillez de los cantares populares; que no expresan sentimientos ni ideas, sino puras frivolidades de gentecilla sin corazon y sin moralidad; esa música toda de broma, de farsa, de pasatiempo y de algo más, ¿qué dicen á nuestro espíritu y á nuestra mente, qué emociones benéficas nos producen? Tan sólo despiertan ciertos instintos y cierto entusiasmo, que no merecen, á la verdad, calificarse de amor á las artes y á lo bello, sino que más bien alejan de nosotros las aspiraciones hácia otros goces verdaderamente delicados y cultos. En fin, es indudable que la zarzuela ha nulificado el teatro, lo ha matado, ha acabado con todo lo que á él iban á buscar las inteligencias pensadoras y sensatas. «Ya no vamos al teatro—decia un escritor español—á sentir las emociones viriles de la tragedia. *La Vida es sueño* nos haria dormir. Al *Mágico prodigioso* preferimos una comedia de mágia. Bostezamos con los monólogos de Hamlet sobre la muerte. A una estrofa del *Prometeo* de Esquilo preferimos unas cuantas violonadas de Offenbach, este ruiseñor de Asnières y de Mabille. El teatro se ha convertido en una orgía, donde nos embriagamos de chistes equívocos, y reimos á grandes carcajadas viendo á un pobre soldado convertido, por el arte de amar, en general. Esta Duquesa de Gerolstein es la Julieta de nuestro tiempo, y en alas del *can-can* va, tierna y amorosa, desde el Louvre hasta el Capitolio, desde las orillas del Rhin hasta las orillas del Támesis.»

«Yo abomino la zarzuela—decia otro ilustre escritor, D. Pedro Antonio de Alarcon—ántes por sentimiento que en fuerza de silogismos. Cáeseme el alma á los piés cuando medito en que la música, el arte peculiar del siglo XIX, la más sublime, y hasta si se quiere la sobrenatural y magnífica expresion de la belleza, no tiene en España otros horizontes en que tender su vuelo que los estrechos límites á que la reduce este mezquino espectáculo, *mixto como todo lo decadente.*—¿Qué es aquí la música? Una esclava puesta al servicio de un traductor de dramas de brocha gorda. ¿Qué probabilidades de éxito, de ganancia, de gloria, de inmortalidad tiene un compositor en este teatro? Las que les sobran para hacer reir al público á un maquinista hábil, á un gracioso caricato, una fábula absurda llena de espantables episodios é increibles peripecias: ¡nada más! En el mundo no hay más que dos escuelas musicales: Alemania é Italia. Fuera de esto, todo es adulteracion, profanacion, bastardía, oropel y moneda falsa.»

Esto decia el discreto y elegante autor del *Diario de un testigo de la guerra de Africa*. ¿Qué más podré decir yo, sobre todo, refiriéndome á Méjico, donde todo falta, hasta esos «compositores que no tienen en el teatro ni probabilidades de éxito, de ganancia, de gloria y de inmortalidad?» —La zarzuela ha dado ya al traste con las inclinaciones del público hácia la buena comedia, la ópera, los conciertos y los dramas. De hoy en más, la ópera bufa, que es la última profanacion del divino arte, acabará tambien por introducirse en los gustos de nuestros pocos compositores. Y no me refiero á los que por lo comun escriben danzas insustanciales, ligeras y frívolas; hablo de los que estudian y gustan de la música de los grandes maestros. ¿Les será á ellos posible librarse del contagio? ¿Tendrán la suficiente fuerza de voluntad para resistir la corrupcion de su buen gusto? Ojalá que sí; pues ellos deben comprender, mejor que nadie, el perjuicio que les resultaria de seguir las báquicas inspiraciones de aquella musa ébria y deshonesta de los bulevares, de que hablaba el académico español.

III.

Bien seguro estoy de que muchos no piensan como yo, y de que mis palabras han escandalizado ya á algunos lectores.

—¡Cómo!—se dirá—desairar la ópera bufa, esta encantadora novedad de nuestros dias; no comprender el mérito de esa música que á todos deleita y embriaga; no entusiasmarse con aquella gracia de la Aimée y de la Duprac, que enloquece los ánimos y los exalta; no contemplar extasiado aquellos picarescos movimientos, y aquellas maliciosas miradas, y aquellas animadas escenas, y aquellos cuadros vivos y palpitantes de la vida real..... vamos, eso es no tener sangre en las venas.

Está bien: yo confieso mi mal gusto, si así quiere llamarse. Pero la verdad es que ni esta música ni estos espectáculos deben ser del agrado de personas sensatas é ilustradas; porque, ¿ganan algo el arte y la literatura con ellos? ¿Disfruta el alma de plácido y honesto esparcimiento? ¿Tiene el corazon saludables impresiones, tales como aquellas que comunican al espíritu amor al bien, y al entendimiento vigor y rectitud? O qué, tanto hemos descendido ya, que podemos ir tranquilamente á aplaudir los ataques á la moral y á la virtud, las caricaturas del amor, la burla de todo sentimiento noble? ¡Ay! Al ver ciertas escenas de las óperas bufas, no comprendo cómo hay padres que lleven á sus hijas al teatro, donde pueden perder su inocencia y sentir ajado su candor; no comprendo cómo hay esposos que lleven á sus mujeres allí donde se pone en ridículo muchas veces el cariño y la fidelidad conyugales, y se oyen frases picantes y groseras, irrespetuosas y deshonestas.....

Y no se me diga que esas óperas se suelen representar en un frances comprensible sólo para los franceses; que sus equívocos, sus chistes más diabólicos, sus frases de doble sentido, pasan inadvertidas para la mayor parte de la concurrencia, no. Nada importa que así sea; en estas representaciones poco caso debe hacerse del lenguaje, pues el movimiento, las actitudes, las señales, lo hacen todo. Se representan de bulto escenas que pasan siempre en la oscuridad, en el misterio, léjos de miradas humanas; escenas con las cuales se ofende la moral y el pudor de la mujer, la fidelidad de la esposa, la candidez é inocencia de la niña, la dulce ternura de la doncella enamorada.....

Repito que este género de espectáculos es propio de nuestro siglo burlon y despreocupado; pues ¿á quién le habia ocurrido ántes llevar á la escena las flaquezas humanas, no para corregirlas con ejemplos de fortaleza y de abnegacion, sino para reirse de ellas y despertar en los ánimos vivos deseos de imitarlas?

¿Se dirá acaso que allí se busca la música, y que todos van por oirla y gozar con ella? Pero á nadie se le debe ocultar que no es ésta la música propia para el solaz de personas ilustradas y de buen gusto. Que quede, en buena hora, para esos desdichados que han arrojado léjos de sí todo sentimiento moral y piadoso, todo freno de órden, de moderacion y de cordura; para los que llevan una vida continuamente agitada por las pasiones y se recrean y se complacen con la maledicencia; para los que sienten aversion hácia la santa paz del hogar, y la sustituyen con una existencia errante é incierta, sembrada de peligros y amarguras; para los que huyen del matrimonio como tiranía insoportable, y reputan los deberes que impone de enfadosas y molestas cargas; en una palabra, que queden en buena hora los espectáculos bufos para quienes se dejan

(1) Del libro *Artículos literarios.*

dominar de sus vicios, los calaveras y los que deshonran sus canas aplaudiendo y entusiasmándose con una diversion á todas luces inmoral.

Los católicos deben abstenerse de presenciar esos cuadros, por respeto á la religion y á la moral que profesan, por respeto á las buenas costumbres, ya bastante desarregladas por desgracia, y por respeto tambien á sí mismos y al culto de la verdadera belleza de las artes.

VICTORIANO AGÜEROS.

Méjico.

EL CABALLERO DEL CISNE.

(TRADICION BURGALESA.)

El siglo XV fué el siglo caballeresco por excelencia. El honor, esa religion de los héroes, nunca tuvo tantos y tan valiosos prosélitos, ni Dios y el Rey, lema de los bravos, mantenedores tan firmes y respetuosos. Era aquel tiempo pasado época de fe y generosas emulaciones, en que muchas empresas realizadas con valor no atestiguaban sino el influjo de la cortesía, y en que el sacrificio aquilataba poco el mérito de las acciones, porque se tenía por una consecuencia del deber.

Búrgos, capital á la sazon de la córte castellana por tregua de guerra, encerraba en sus muros cuanto de más esforzado y valiente pertenecia á la nobleza de D. Enrique IV. Allí se congregaban órdenes militares y capítulos de caballeros que en cien batallas contra los infieles habian hecho rodar por tierra la enseña del Profeta; allí la flor y nata de los hijos del gran Pelayo daban sosiego al brazo, impacientes de nuevas guerras, y allí, por último, el caballero don Gomez Ruy Avalos, señor de Bribiesca, soñaba lauros que conquistar para su dama, y vidas que arrancar á los jurados enemigos de la doctrina de Cristo y de la patria.

Era D. Gomez hombre de rara hermosura y varonil, tan osado y temerario en el pelear, que su fama se extendia por todos los reinos, y como de cincuenta años próximamente, sin que jamas se le hubieran conocido amores, á no ser unos secretos y reservadísimos en su juventud de los que tuvo un hijo, que le fué robado y no pudo rescatar, á pesar de grandes y multiplicados esfuerzos. Pero no hay que creer, porque D. Gomez fuese así como reservado y desdeñoso tratándose de beldades, que su pecho encerraba un corazon frio, duro é indiferente. No; Ruy Avalos, modelo de discrecion y cortesía, limitábase tan solamente á guardar á las damas el respeto y decoro que merecen; pero no permanecia insensible á sus encantos. Testigo de esta verdad D.ª Blanca de Zúñiga, hija del Comendador de Huete, gentil paloma que áun no contaba diez y ocho años, y cuya hermosura, apénas vióla D. Gomez una sola noche de córte, bastó para trastornarle el seso.

Verdad es que D.ª Blanca era tan primorosamente bella, que no habia caballero en Búrgos que no la proclamase, en justas, cintas y torneos, por reina del palenque, aspirando aina á los cándidos amores de su pecho virginal y tierno. Todas las voluntades dirigíanse á este solo punto, y don Gomez, que sentia jóven y poderoso su corazon, no podia ser ménos. Violencia costaba al caballero dominar los impulsos naturales de su sér; y como no hay pecho amante que tarde ó temprano no se desborde, el de D. Gomez no tardó en ser hirviente catarata que inundó el retiro de doña Blanca. Fama, bizarría, nobleza y fortuna concurrian en el apasionado pretendiente; su edad misma, disimulada por una naturaleza rica y potente, no podia ser un obstáculo para aquellos amores; pero, sin embargo, D.ª Blanca, que oyó las primeras indicaciones de Avalos con benevolencia, no pudo contener una repulsa que nacia de algo más que el capricho ó el deseo no satisfecho. Hacía ya tiempo, en efecto, que el corazon de la castellana no pertenecia á ésta, mejor dicho aún, que su alma toda entera ocupada por un afecto irresistible, habíase unido en lazo estrecho y sacratísimo con la de un desconocido caballero, que en las justas de Leon, presentándose en el palenque con sus colores, habia combatido por ella, venciendo cuantas veces entrára en lucha. Seguida por él hasta el mismo Búrgos, una entrevista en presencia de su dueña bastó para que el misterioso caballero, que se llamaba D. Alfonso, y ella se amasen apasionadamente.

Razon, y razon de peso, habia, pues, como se ve, para que D.ª Blanca de Zúñiga, la *Estrella de Castilla*, como solia llamársela, no amase á D. Gomez. Rehusó los amantes favores de éste con frases comedidas y excusas hábilmente encontradas; pero esto no sirvió sino para enardecer los ánimos del hidalgo caballero, el cual derecha y encauzadamente pensó que, si á él le rechazaban con desden ó lástima, no podia ser sino en virtud de causas poderosas, en que el amor no habia de entrar por poco. Propúsose, como cauto y avisado que era, vigilar el palacio de Zúñiga, y pronto se penetró de que en sus sospechas no habia errado poco ni mucho. Todas las noches, despues de la hora de queda, un bulto, que la luz pálida de las estrellas permitia ver apénas, se deslizaba junto al muro del palacio de D.ª Blanca, y llegando á una gran reja de una de las fachadas laterales, se aproximaba á ella, permaneciendo en dulce coloquio con álguien de la casa durante más de dos horas. Una confidencia, arrancada á medias con la fuerza de los puños y con la fuerza del oro, dió á D. Gomez la clave de lo que sucedia. El caballero nocturno era el D. Alfonso consabido, y la dama de la reja, ninguna otra que D.ª Blanca. Buscó Ruy Avalos por todo Búrgos á don Alfonso para retarlo á singular combate; pero no logró hallarlo, y ya desesperaba de conseguir su objeto, cuando una mañana recibió un envuelto pergamino, que contenia estas solas palabras, que dejaron estupefacto á D. Gomez:

«Si en doña Blanca de Zúñiga los ojos temerarios osado os atreveis á poner, apercibios á luchar en campo cerrado, hasta que uno de entrambos pierda la vida, con el que todo lo sacrifica por su Dios, por su Rey y por su dama. Sé que me buscais á toda hora; perdonad si el misterio que me envuelve á vos no me permite ir; pero fácilmente reconoceréisme en el palenque cuando ante vos se presente humildoso—*El Caballero del Cisne.*»

Grandísimos deseos pasaron por D. Gomez de buscar al don Alfonso encubierto y hacerle pagar cara su temeridad; pero reflexionando que á un caballero vedado le está todo lo que de las leyes de la cortesía se separa, decidió aguardar los dias que faltaban para el anunciado torneo de córte, donde proponíase triunfar en la demanda y obtener la mano de doña Blanca ó morir ante ella.

Llegó el ansiado y terrible dia, y toda la córte de don Enrique, acompañada de jueces, mesnaderos, maestres de campo y árbitros jurados, dirigióse al lugar de antemano dispuesto para los combates en torneos y justas; este sitio ocupado por una muchedumbre inmensa, entre la que descollaban, como hermosas flores en extenso y verde prado, las damas más distinguidas del reino, veíase cubierto de tablados y gradas adornados con riquísimos tapices y bordados paños. Junto al balcon Real y en una grada más baja, una dama jóven y hermosa, cuya palidez mate realzaba más su belleza, inquieta y recelosa como la persona que sabe que en aquellos instantes se juega su porvenir, dirigia sus lánguidos é interesantes ojos á todos lados.

La señal de que iba á comenzar la liza se dejó oir, y los jueces de campo, acompañados de los árbitros, cruzaron rápidamente el palenque dando órden de que se diese entrada á los dos primeros combatientes. Cumplióse el mandato, y presentáronse en la arena dos caballeros de gentil y brava apostura, cuyos colores, con sorpresa general, vióse que eran los mismos; es decir, azul y blanco, que eran precisamente los de doña Blanca de Zúñiga. Unicamente el que parecia más jóven ostentaba en su escudo, limpio de todo mote y empresa, un blanco cisne, cuyo nítido plumaje parecia ostentar con orgullo. El otro, sobre un campo esmaltado, presentaba un leon herido y desangrado, y un lema en que se decia: «Blanca es, y pura como hermosa.»

Miráronse entrambos rivales, que no eran otros que don Alfonso y D. Gomez Ruy Avalos, y cruzando un ceremonioso saludo, situóse cada uno en su sitio, arrancando de allí para atacarse. El primer choque produjo la rotura de la lanza de D. Gomez en el escudo del Caballero del Cisne, pero el segundo llevóse tras sí la visera de Avalos y parte de la armadura que le cubria el hombro derecho; recurrióse entónces á las espadas, y tras breves instantes de lucha, quiso la negra estrella de D. Gomez que un falso movimiento suyo fuese aprovechado por D. Alfonso, el cual, introduciéndole la bien templada hoja por un costado, le hizo caer del caballo bañado en sangre y próximo ya á las ansias de la muerte.

Don Alfonso, siguiendo las reglas establecidas, hizo retroceder algunos pasos á su caballo, y levantó la visera de su casco, dirigiendo un gracioso saludo á D.ª Blanca, que correspondió al de D. Alfonso de igual suerte. Entónces se oyó un grito horrible, que se exhalaba del pecho de D. Gomez; viósele, reuniendo las escasas fuerzas que le quedaban, apoyarse sobre una mano, y dirigiendo los centelleantes y sangrientos ojos á D. Alfonso, llamarle, como poseido de una clarividencia más que humana.

El Caballero del Cisne dió un grito á su vez. Una vision cruenta aparecia ante sus ojos; recordó su niñez, su condicion de caballero sin nombre, su malaventura, que le designaba como futuro asesino de su padre, y tembló.

Don Alfonso y D. Gomez se miraron un instante.

—Rodrigo—gritó Avalos;—sí, tú eres Rodrigo, tú eres mi hijo; algo aquí en el fondo de mi pecho moribundo lo dice con una voz que es imposible desconocer.....

Entónces, como movido de un resorte mágico, vióse á D. Alfonso saltar de su caballo, y arrojándose á los piés de D. Gomez, exclamar con desgarrador acento:

—¡Padre mio! ¡Ah, sí, vos sois mi padre; lo dice tambien una voz dentro de mi alma; lo dice mi horrible horóscopo, que me señala como parricida! ¡Perdon, señor! ¡Muera yo, pero ántes sepa al ménos que me perdonais!

Y esto diciendo, y ántes de que nadie pudiera evitarlo, sacó de la vaina un hermoso puñal damasquino, que hundió tres veces en su pecho.

—¡Maldicion!—gritó D. Gomez.—Hijo, yo te perd.....

Y como herido de un rayo, rodó por tierra, lanzando el último suspiro y sin poder terminar la frase.

El Caballero del Cisne, postrada una rodilla en tierra y entre sus manos las de Avalos, ya exánime, veíase rodeado de un lago de sangre. Hizo un supremo esfuerzo, sintiendo que se le escapaba la vida, y volviendo los ojos hácia el sitio donde se hallaba D.ª Blanca, pudo ver á ésta que, en brazos de su padre, yacia pálida como una muerta con los ojos entornados. Don Alfonso apartó de ella la mirada, y oprimiéndose el pecho con ambas manos, cayó sin vida sobre el cuerpo de D. Gomez.

. . . . . .

. . . . . .

Al dia siguiente tres cadáveres eran enterrados en la cripta de la iglesia de Santa Agueda.

Víctimas de una fatalidad, imposible de evitar ni prever, eran D.ª Blanca de Zúñiga, D. Gomez Ruy Avalos y el *Caballero del Cisne*.

JOSÉ MARÍA CROUSEILLES.

LA ESTATUA VIVA.

Una antigua tradicion
Cuenta que Pygmalion
Labró una estatua tan bella,
Que, con ser mármol, por ella
Sintió arder su corazon.

Luégo los dioses, al ver
Tan loco y amante exceso,
Le concedieron poder
Para trocarla en mujer
Por el conjuro de un beso.

Y Galatea, que tal
Era el nombre encantador
De aquel sér original,
Bajó de su pedestal
En brazos del escultor.

Esta historia, yo te fio
Que lo es, aunque sabe á cuento,
Prueba que hasta el mármol frio
Cobra vida, fuerza y brío,
Si amor le infunde su aliento.

Pero ya el hilo perdí,
Y con el hilo la idea;
Hablemos de..... ¿no es así?
Pygmalion y Galatea,
O mejor, de tí y de mí.

Recuerdo que, al ver un dia
Tu soberana hermosura,
Que altiva y noble lucía,
Forjó en tí mi fantasía
Una soberbia escultura.

Como estatua te juzgaba,
Y nuevo Pygmalion,
Por la estatua me abrasaba;
Pero él halló, y yo no hallaba
La feliz trasformacion.

Cesó al fin mi crudo mal,
Y rotos los torpes lazos
De la materia glacial,
Bajó de su pedestal
La estatua, y bajó en mis brazos.

Me amaste; el rico tesoro
Que en tus encantos se emplea
Fué mio, y al cielo imploro
Que siempre, al decir: «Te adoro»,
Palpites cual Galatea.

El amor que en mí rebosa
Es de Pygmalion cincel,
Que hizo la estatua famosa:
Tú áun eres más que ella hermosa;
Yo áun soy más amante que él.

Y una victoria completa
Alcanzas, pues á tu vista
Queda el alma absorta, inquieta,
Si un corazon de poëta
Te ve con ojos de artista.

Porque es fuerza, al contemplarte,
Ver que eres..... y puedes ser,
En el amor y en el arte,
Estatua para admirarte,
Y para amarte, mujer.

Mas ya que siento por tí
Celos que nunca sentí,
Sé, por diferentes modos,
Una estatua para todos,
Y una mujer para mí.

Haz que llegue á fecundar
El loco y amante exceso
Del que hizo á un mármol temblar
Y nacer, vivir, amar,
Por el conjuro de un beso.

Que yo, como el escultor,
Venciendo á artistas y á sabios,
Logré, de un beso al calor,
Que nacieras al amor
En la cuna de mis labios.

LUIS ALFONSO.

REVISTA DE MODAS.

París, 8 de Agosto de 1881.

Este año las elegantes señoritas que frecuentan nuestras playas se visten mucho ménos por la mañana que los años anteriores. Por la noche se pone más esmero en la *toilette* para sentarse á la mesa ó para ir al casino.

Pero en las Estaciones termales es diferente; las bañistas se visten con más elegancia, sin duda porque no tienen que temer el aire marino, que devora los colores suaves y echa á perder en un dia los más preciosos trajes.

Una de nuestras parisiénses más elegantes, que salió estos dias para una Estacion balnearia de la Auvernia, llevaba, entre otras cosas notables, varios sombreros deliciosos, tomados en una de las principales casas de París. Para acompañar á un precioso traje de crespon de la China y terciopelo color de pensamiento habia escogido una capota cerrada, compuesta de un fondo muy pequeño sembrado de pensamientos matizados, con ala de paja de uno á dos dedos de ancho, penacho igual muy ligero y bridas de cinta de terciopelo color de pensamiento.

Para traje de mañana, un sombrero muy grande de paja gruesa blanca, cargado de rosas de su color y racimos de uva de color de rosa. La uva se lleva mucho este año en los sombreros, sin duda porque las viñas producen este año abundancia de fruto.

Otro sombrero muy bonito, creado por la misma casa, era de paja de palmera—una novedad—con ala arrugada en forma de concha, vuelta al reves, sin bridas, forrado de terciopelo oscuro y adornado con dos magníficas rosas, asociadas á unos racimos sonrosados de uvas pequeñitas. Sombrero que no es ni grande ni pesado y que sienta bien con todos los trajes.

Varios vestidos, destinados á un *trousseau*, darán idea á nuestras lectoras de lo que se hace aún en este momento como trajes elegantes:

Vestido de desposada, hecho de raso blanco, con larga cola cuadrada, rodeada de un fleco de flores de azahar, perdida en una espuma de tul blanco rizado. Corpiño alto, abierto en cuadro, con camisolin cerrado, de tul bullonado y abrochado con un ramo de flores. Mangas lisas.

Se ha hecho correr el rumor que las mangas nuevas tienen bullones en el hombro y en el codo; tal vez esta moda saldrá á probar fortuna el otoño próximo; mas por el momento está léjos de ser adoptada en general, por más que se hagan algunas.

El gusto verdadero consiste en seguir la moda, adaptándola á su edad, á su figura y á su posicion en el mundo, evitando lo mismo el adelantarse á la moda que el quedarse atras. Pero volvamos á nuestro *trousseau*. El vestido para *soirées* y banquetes es de raso azul pálido, con larga cola lisa (la cola continúa siendo indispensable para los trajes de ceremonia) y un delantero de falda, atravesado de volantes de crespon liso, admirablemente bordado. Los mismos bordados adornan el corpiño semi-abierto.

Para salir, un precioso vestido de raso maravilloso verde botella, adornado de tableados y bullones, pero dispuestos con sobriedad.

Otro traje corto muy bonito es el de raso maravilloso lapislázuli, y va atravesado de bandas de brocado del mismo color.

El tradicional vestido de viaje es, como de rigor, absolutamente sencillo, pero de un córte irreprochable; todo él de limusina de un color indefinido, una especie de color de polvo, y va guarnecido de la misma limusina listada. La esclavinita, toda igual, fruncida en el cuello, es el indispensable acompañamiento de este género de trajes.

Una prenda mixta, muy cómoda en viaje, es la especie de abrigo semiajustado, abrochado á lo largo con botones y provisto de una capucha de punta larga y adornada con un torzal de seda. Esta prenda sirve de abrigo, y puesta, si se quiere, sobre una falda corta, enteramente lisa, con tableado en el bajo, compone un traje muy cómodo para las mañanas, para las excursiones, ó bien para estar cómoda en casa. La que he visto era de alpaca trenzada inglesa, especie de tela brillante, flexible y ligera, color de masilla, y excelente para servir alternativamente de abrigo, de cubrepolvo y de bata; en fin, una verdadera comodidad para las personas que viajan.

Con los trajes de viaje se lleva la gorra de paja negra, guarnecida de plumas de palma, ó para aquellas á quienes este tocado no sienta bien, el sombrero de fieltro ligero, recogido por un lado y adornado de penachos de plumas. La gorra es sin duda más práctica, pero hay personas á quienes desfigura por completo. Lo que llaman *plumas de palma* es una tira de plumitas pegadas, como la pechuga de faisan, de pavo real ó de otras aves.

Una noticia prematura, como utilidad, pero que, sin embargo, puede servir á muchas personas para hacer sus proyectos de *toilette*: el otoño y el invierno próximo la mayor parte de las telas de seda serán del género del *moaré*: terciopelos, felpas, gros, todo de moaré. Llevando las cosas al extremo, como se hace siempre en este París, todo el mundo querrá vestirse de moaré, y dentro de tres meses estarémos hastiadas de las nuevas telas. Pero no anticipemos pronósticos, que pueden salir fallidos. La moda sobre todo.

V. de Castelfido.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.666 D.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscritoras á la 1.ª edicion de lujo.)

Traje de visita. Es de raso maravilloso morado y bordados de seda color amatista sobre fondo de crespon blanco. Falda redonda, ajaretada en lo alto y bullonada en la parte inferior, con un tableado en el borde. Dos volantes de crespon bordado adornan el bajo del vestido. Una banda de raso maravilloso va colocada oblícuamente sobre la falda y anudada por detras de manera que termine en unas cocas anchas. Corpiño con aldetas, formando por delante dos puntas cortadas. Mangas largas y ajustadas. Cuello grande vuelto, de crespon bordado, que baja en punta hasta la cintura. Puños iguales.

Traje para señoritas. Vestido de fular azul pálido y fular *Pompadour*, guarnecido de bordado blanco. Falda rasante. Por delante tableados azules alternando con bordados blancos. La sobrefalda va compuesta de dos delantales, uno en punta, recogido en los costados, y el de la parte superior redondo y ribeteado de un bordado blanco. Por detras la sobrefalda consiste en un paño de *surah* formando pliegues, y rodeado de una tira de fular *Pompadour*. Corpiño alto del mismo fular, terminado en punta. Mangas lisas y largas.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Presentamos hoy á nuestras lectoras una lista de cosméticos para viaje, con los cuales podrán resistir y desafiar al aire vivo de las montañas y del campo, y tambien al de las orillas del mar, que produce impresion desagradable en el rostro. Escogémoslos en casa de M. Guerlain (15, *rue de la Paix*, en París), á fin de tener completa seguridad de su buena eficacia.

Para el rostro, la *crema de fresas*, que no se altera con el calor y se conserva indefinidamente, y la *locion de Guerlain*, de la que se hará uso por la tarde durante uno ó dos meses, para lo cual suele bastar un frasco; como aguas de *toilette*, el *Agua de Judea*, de laurel alcanforado, para el rostro, y despues el polvo de Chipre; para *las manos*, el jabon Sapocetti y la *Amidina* de Guimauve, con base de pistachos, análoga, pero muy superior, á la de almendras amargas; para *la boca*, el alcoholato de berros y de *cochlearia* á la quinina, excelente dentífrico, que conserva el esmalte de los dientes, fortifica las encías y da á la boca y al aliento una frescura agradable; por último, el *Agua de Colonia imperial rusa* es el mejor y más exquisito perfume para disipar el dolor de cabeza.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Ahora, que muchas damas elegantes ó están ya en los establecimientos balnearios ó se disponen á dirigirse en breve á ellos, es conveniente que no se olviden de colocar en su equipaje el *corsé de los baños de mar*, de la casa P. de Plument (rue Vivienne, 33, en París): ya se bañen en las ondas salobres del Océano, ya en las piscinas de aguas minerales, necesario será de todo punto que usen de ese *corsé* misterioso, tan hábilmente construido, que presta servicios de valía incalculable. Cuando se olvida de su uso es cuando se echa de ménos, por la incomodidad que se siente para llevar con soltura y á la vez con recato el traje de baño; pero cuando se tiene, la dama que le usa *se siente vestida*, por decirlo asi, y libre de toda incomodidad, por lo mismo que él solo basta para corregir el descuido de los vestidos flotantes. Es un corsé que estiman igualmente las mujeres recatadas que las ménos aprensivas.

Apresurémonos á decir que la casa P. de Plument posee la especialidad de este corsé, el cual no es fabricado por ninguna otra con tanta perfeccion y perfectos detalles.

ADVERTENCIA.

El *Suplemento de labores* que acompaña al presente número corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª y 2.ª edicion.

CARNE y QUINA
El **alimento** asociado con el mas precioso de los **tónicos.**
VIN AROUD au QUINA
y con todos los principios nutritivos solubles de la CARNE.
Tísicos, anémicos, convalecientes, ancianos, niños débiles, personas delicadas, sin apetito y sin fuerzas, recurrir á este
FORTIFICANTE POR EXCELENCIA
Devuelve el apetito, facilita las digestiones, disipa los vahidos nerviosos, fortifica y reconstituye la economia. Precio: 5 francos.
Farmacia AROUD, en Lyon,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

PURGATIVO DE MAGNESIA
CHOCOLATE DESBRIÈRE
Gusto agradable **EFICACIDAD CIERTA** para hacer desaparecer la bilis, la flemas y los humores. Por pequeñas dosis y cura la constipacion. Deposito en las principales boticas de ESPAÑA, de CUBA y de las AMERICAS.

Tesoro del Pecho
PATE DÉGENÉTAIS
TOS, CATARRO, BRONQUERA, OPRESION
Se encuentra en las buenas Farmacias de America

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la
PERFUMERIA ORIZA
de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rúsia.
BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA
DE NINON DE LENCLOS
L. GRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs cours
207, RUE ST HONORÉ, PARIS
Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le dá la TRASPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD
Hasta la edad la más adelantada
PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.
EN PARIS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE
ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.
ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. REVEIL
Lo más suave para la piel
ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramillletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.
ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dándo el Afelpado del melocoton.
No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.
ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES
PARIS 207, RUE St HONORÉ
207 rue St HONORÉ, PARIS
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues
APLICACION FACIL
Resultado immediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.
L. LEGRAND
Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS
Depósito principal: 207, calle San Honoré, Paris.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esignisita suavidad. Ademas de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allará pues exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière
y en las 5 Perfumerias sucursales que posee en Paris, asi como en todas las buenas perfumerias

CARNE, HIERRO y QUINA
Alimento unido á los tónicos mas reparadores.
VIN
FERRUGINEUX AROUD
con QUINA y principios mas solubles de la CARNE
Una experiencia de diez años y la autoridad de los príncipes de la ciencia prueban que el Vino ferruginoso Aroud, es el
REGENERADOR DE LA SANGRE
mas poderoso para curar: la clórosis ó colores pálidos, la pobreza ó alteracion de la sangre. — Precio: 5 francos.
Por mayor en París:
En casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, Sucesor de AROUD
102, rue Richelieu, 102
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

LA VELOUTINE
es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una accion salutífera sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cútis color y frescura natural.
CH. FAY,
9, rue de la Paix, 9.—Paris.

ENFERMEDADES DE LA MUJER
Madame Lachapelle, partera de primera clase, profesora en partos, trata (sin descanso ni régimen) las enfermedades de la mujer, como inflamaciones, sobreparto, ulceraciones, alteracion de los órganos, causas frecuentes de la esterilidad constitucional ó accidental. Los medios de curacion, tan sencillos como infalibles, que emplea **Madame Lachapelle** son el resultado de veinticinco años de estudio y observaciones prácticas en el tratamiento especial de estas afecciones.
Madame Lachapelle recibe todos los dias, de tres á cinco de la tarde, en su gabinete,
27, rue de Monthabor, en París, cerca de las Tullerías.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

AÑO XL. | SUPLEMENTO AL NÚM. XXX. | AGOSTO.—1881.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

Dos cortinas.—Núms. 1 á 4.

Núms. 1 á 3. Esta cortina es de muselina blanca, y va guarnecida en el lado largo de delante y en el borde trasversal inferior con un entredos y un encaje, hechos ambos de guipur sobre red (véanse los dibujos 2 y 3) y separados por una tira de muselina. Se ejecutan, tanto el entredos como el encaje, sobre un *fondo* de red ó malla recta, al punto de lienzo y punto de zurcido. El contorno del encaje va ademas festoneado. Se recorta la malla por fuera del feston. La guarnicion que encabeza la cortina es de felpa color aceituna oscuro. Su borde inferior va adornado con un fleco del mismo color. Se dispone la tela en una especie de pabellones, como indica el dibujo, y se la guarnece con bolas y pompones de los mismos colores.

Núm. 4. De muselina, como la anterior, y guarnecida en el borde de delante y en el trasversal inferior con un entredos y un encaje, hechos ambos al *crochet* y separados por una tira de muselina. Los pabellones que forman el lambrequin son de una tela de lana, que debe escogerse del color de los muebles.

A fin de poner en evidencia la disposicion de las cortinas blancas, hemos suprimido en nuestros dibujos las cortinas de encima, que son de la misma tela y del mismo color de los lambrequines.

Guipur cosida. — Núms. 5 á 7.

Para ejecutar esta guipur se pasa el dibujo al hule, sobre el cual se aplica muselina, y se trazan los contornos con hilo sencillo ó doble. Para las barretas que reunen las diferentes partes del dibujo, y que no van fijadas sobre la muselina, se tienden unas hebras, que se rodean volviendo, ó bien se festonean. Se hace una rueda en el punto de union de cada una de las barretas, y se festonea el círculo formado anteriormente, ejecutando al mismo tiempo unos piquillos. El detalle núm. 1 representa la ejecucion de una de las rosáceas. Se bordan al punto de zurcido los dientes que van en el borde inferior del cuadro, y se forman unos piquillos, como indica el dibujo. Se festonean los círculos, las curvas y el contorno del cuadro. Las hojas del borde inferior de la guipur van ejecutadas con arreglo á las indicaciones de los dibujos que representan los detalles números 1 y 2, al feston sencillo y al feston entrelazado. Los dientes *mates* del primer detalle van rellenos y cubiertos despues con puntos de feston, hechos primero en un lado y despues en el otro, en sentido inverso. Para hacer este feston se pasa la aguja, como indica el dibujo, sobre las hebras que forman la parte del medio, y entre los dos puntos de feston que están enfrente. Cuando el bordado está concluido, se recorta la muselina entre las diferentes partes del dibujo.

Portière plegada.—Núms. 8, 9 y 14.

Nuestro dibujo representa una *portière* ó cortinaje de entrada, de raso color de cobre oscuro. Cada lado va adornado en su borde de delante y en el borde trasversal inferior con una tira bordada, y en su contorno, con un fleco del mismo color del cortinaje. El lambrequin, que se dispone segun las indicaciones del dibujo, va tambien adornado con una tira y un fleco. La tira se ejecuta con seda é hilo de oro, al punto de zurcido, sobre un fondo hecho al punto de red con hilo ó lana torcida color crudo. Para facilitar esta labor, un dibujo especial representa una parte de esta tira con la explicacion de los colores; se ejecuta la tira sobre red con arreglo á este dibujo. Se aplica la tira sobre la tela (véase el dibujo 8) y se la fija con puntos de feston hechos con lana marron oscura. Una abrazadera del mismo color, con borlas, sirve para recoger los lados de la cortina, cuyos bordes de detras van ademas sujetos con unas rosáceas hechas de la misma tela.

Lazo de corbata de granadina y encaje.—Núm. 10.

Para este lazo se toma una tira de granadina blanca (cortada al hilo), de 16 centímetros de ancho por 45 de largo. Se redondea su borde inferior por ambos lados, desde el medio, de manera que quede reducido en estos lados á 41 centímetros de largo. Se adorna la tira, en el borde inferior y en los de los costados, con un encaje blanco de 10 centímetros de ancho. Se frunce la granadina en el centro desde el borde superior hasta 30 centímetros más allá, 5 veces á medio centímetro de intervalo, de manera que quede reducida á 3 ½ centímetros de largo. Se fija el lazo sobre un fondo de tul fuerte. En último lugar se forma un nudo corredizo en la extremidad de la corbata.

Lazo de corbata de crespon de la China y encaje.—Núm. 11.

De crespon de la China color de azufre, adornado de encaje blanco de 7 centímetros de ancho. Se dispone el lazo, como indica el dibujo, sobre un fondo de tul fuerte.

Fanchon de encaje.—Núm. 12.

El ala de esta fanchon va hecha con un pedazo de tul fuerte doblado en punta, que tiene 24 centímetros de largo por 9 centímetros de ancho por delante. Se le rodea de alambre y se le ribetea de cinta blanca. Sobre esta ala se disponen tres hileras de encaje blanco, de 4 ½ centímetros de ancho. Entre los pliegues de este encaje fíjase una coca de cinta azul de 3 ½ centímetros de ancho. La costura del encaje superior va cubierta con un lazo de cinta azul de 4 ½ centímetros de ancho, cuyos picos se atan por detras. Ademas, se pone sobre la fanchon una tira de muselina de seda de la India, de 6 centímetros de ancho, guarnecida de encaje en su contorno, y cuyas extremidades van anudadas como indica el dibujo.

Cofia de tul y encaje.—Núm. 13.

El ala de esta cofia se compone de una tira de tul fuerte, de 9 centímetros de ancho por 26 centímetros de largo. El borde de delante va redondeado en sus extremos. Se rodea el ala con un alambre, se la ribetea con una cinta blanca y se la cubre con un triángulo de tul punto de espíritu blanco, cuyo borde de detras (al hilo) tiene 75 centímetros de largo. El ángulo de delante va redondeado. Se adorna el tul con un encaje blanco de 6 ½ centímetros de ancho, y se le dispone, como indica el dibujo, con pliegues que se dirigen hácia arriba. Se le cose sobre el ala y se fijan uno sobre otro los picos. Una hilera de cuentas gruesas blancas y una rosa té adornan esta cofia.

Dos tiras de tapicería.—Núms. 15 y 16.

Se emplean estas tiras para muebles, cortinajes, etc., y se las ejecuta sobre cañamazo, con lanas de los colores que indican los signos.

Cifras enlazadas para marcas de pañuelos.—Núm. 17.

Véase la página 4.

CORRESPONDENCIA.

SRA. D.ª V. R.—El ancho de los vestidos de calle, por abajo, suele ser de un metro 96 centímetros, ó sea poco más de dos varas. A los *poufs* no se les pone ningun forro; se sostienen por medio de los pliegues ó fruncidos.

SRTA. D.ª J. G. Y T.—No estará mal que borde una letra en cada esquina del sobre-mantel. En cuanto al mantel, debe marcarse en sus dos lados largos, en medio de cada lado, es decir, en el sitio que corresponde al dueño y á la dueña de la casa.

A UNA JÓVEN SUSCRITORA.—Las telas cuyas muestras me remite son preciosas, sobre todo la verde, y áun cuando antiguas, vuelven á estar de moda; sólo que no se puede hacer todo un vestido de esas telas brochadas. Es necesario mezclarlas con tela lisa del mismo color. Así es que puede comprar tela lisa suficiente del color del fondo de la tela brochada, lo que no le será difícil, porque, repito, el color está de moda. Hará una falda plegada de tela lisa, ó bien alternando unos paños de tela lisa y otros de tela brochada; pondrá una banda ancha de tela brochada, que servirá de sobrefalda, y unos *paniers* en las caderas, tambien de tela brochada. El corpiño podrá ser de tela brochada con mangas de tela lisa, adornadas de carteras de tela brochada, y en el pecho una punta larga, á manera de peto, de tela lisa fruncida ó ajaretada. A todo el rededor del corpiño, un volantito tableado de tela lisa. Puede suprimir los *paniers*, y dejar sólo la banda plegada. En fin, estudie los modelos que venimos publicando de dos á tres meses á esta parte, y hallará sin duda uno que se aproxime al que acabo de describir.

Respecto á las manteletas de raso, nada puedo decirle, desconociendo su forma, y por consiguiente, no sabiendo si podrán acomodarse á algunas de las formas que hoy se usan. Sin embargo, pruebe á hacerse de las dos una á la moda, si la tela es igual. Le aconsejo que se guíe por el modelo que publicamos en este mismo número (dibujo 27) y que es muy nuevo y elegante.

Para la mantilla de encaje blanco no veo otra aplicacion que el trasformarla en volantes y adornos de un vestido de seda, si el encaje es fino, ó de uno de lanilla, si es de imitacion. Los encajes se llevan ahora más que nunca.—Para vestir este verano no se llevan botinas, sino zapatos; el más elegante es el zapato de barretas, hecho de cabritilla negra.

SRTA. D.ª C. M. G.—La designacion de *doblado* en los patrones significa que, no siendo el pliego del patron bastante grande para contener la pieza entera (delantero, manga, etc.), se ha tenido que doblar una parte más ó ménos grande (generalmente es un pico), ó dos ó tres, las cuales van trazadas encima del mismo patron. Para sacar éste, se corta primero la parte principal, ó sea el patron sin el doblez ó dobleces, pasando la rodadera á todo el rededor (supongo que tendrá una rodadera) del patron, que se ha colocado ántes sobre un pliego de papel del tamaño necesario. Despues se procede del mismo modo con la parte, se recorta ésta y se la apunta con alfileres en el punto que va indicado en el mismo patron, quedando así éste completo.—*Mitad del paño reducido á la quinta parte* significa que, siendo el referido paño de dimensiones extraordinarias, ha habido que reducirlo á la quinta parte; es decir, que su tamaño es *cinco* veces más pequeño que el tamaño natural. Para sacar esta clase de patrones, en los cuales van siempre indicadas las medidas de cada lado, no hay más que trasladar al papel las medidas apuntadas, empleando la cinta métrica, trasladando asimismo los signos y letras, y se tiene exactamente el tamaño de patron natural.

Por lo que hace al convite, no puedo darle ninguna indicacion. Eso depende de mil circunstancias: de las costumbres del país, de los elementos que en él existan, de la condicion de la persona que da el convite y de las que lo reciben, etc., etc. El buen juicio es el mejor consejero en esta clase de asuntos.—La muestra color de lila me parece preferible; puede adornar el vestido con encaje de imitacion.—Para el tiempo en que entramos, el abrigo debe ser de lanilla ó de cachemir.—Para lavar los encajes negros he dado en una de mis últimas correspondencias una receta excelente. Si no la encontrase, avíseme, y la reproduciré.—La muestra de seda negra me parece bastante usada; sin embargo, si la tela está en buen estado por algunos sitios, puede aprovecharla para hacer esa manteleta que indica, y adornarla como dice; estará bien. —No conociéndola, me es imposible darle ningun consejo sobre el peinado; cada una debe adoptar, entre los modelos que se publican en el periódico, el que mejor siente á su fisonomía.

A UNA DAMA INCONSOLABLE.—Devolver á sus cabellos blancos su color natural es cosa tan difícil como devolverle los veinte años: es absolutamente el mismo problema, y hasta ahora nadie ha podido resolverle. Es verdad que ciertos perfumistas venden cosméticos que tienen la pretension de restablecer el color primitivo de los cabellos; pero todas esas promesas sólo existen en el papel y no sirven más que para disfrazar el nombre de la tintura. Debo añadir lo que tantas veces he dicho: que esas tinturas son, por lo general, sumamente peligrosas.—Es necesario, pues, que tome valerosamente un partido: ó conservar sus cabellos blancos ó emplear una tintura.

SRTA. D.ª R. D., *Cádiz*.—El color *mordorado* se obtiene en la fabricacion, y no hay nada que pueda restituirlo. Lo mejor que puede hacer es teñir las botinas enteramente de negro y darles lustre con betun americano, que se encuentra hoy en todas partes.

A CÁRMEN.—Lo más seguro es confiar esas medias á un tintorero; si no, deberá lavarlas en agua templada, con jabon derretido, una cucharada de trementina y otro tanto de amoniaco; enjuagarlas en agua *templada*, escurrirlas bien ántes de secarlas, y ponerlas á secar á plano sobre un mármol ó una tabla muy limpia.

SRA. D.ª J. V. DE S.—Le aconsejo que haga el sillon de despacho con el fondo entero de tapicería, y los lados como el fondo. Todos los demas muebles deberán ser de un dibujo diferente, y no con tiras. La tapicería Luis XIII no puede de ningun modo aplicarse á la caoba; sería una falta de buen gusto. Ese género de tapicería no puede combinarse sino con roble ó nogal encerado.

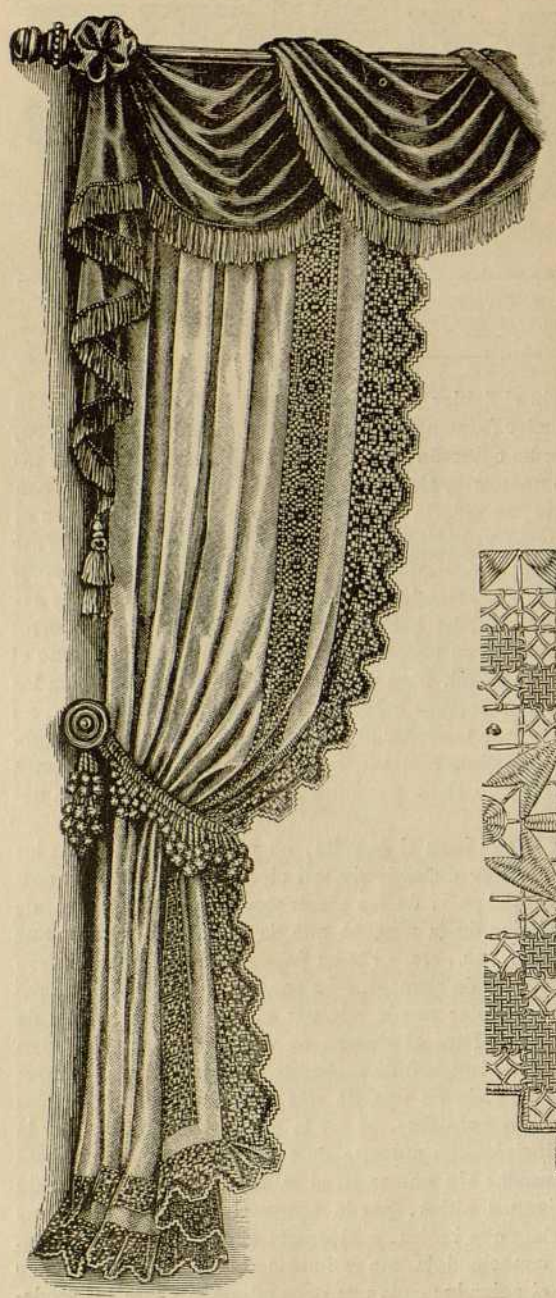
SRA. D.ª M. M., *Barcelona*.—Contra los empeines de la cara y de la cabeza, que me parecen en estado crónico, haria bien en seguir el tratamiento arsenical; mas para ello deberá ver á un médico de la localidad.

Emplee la pomada siguiente para combatir la caspa:

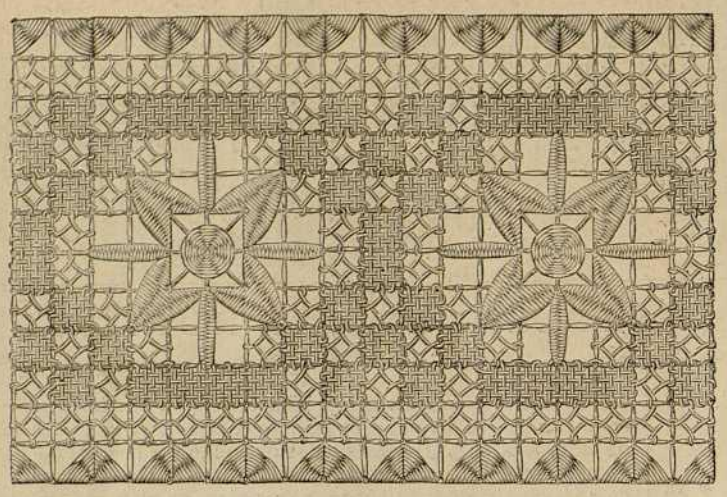
Ajonje	60	gramos.
Aceite de enebro	5	»
Azufre lavado	3	»
Esencia de romero	2	»

Esa pomada produce generalmente muy buenos resultados; pero como me parece que su afeccion es constitucional, temo que no le procure más que un alivio momentáneo.

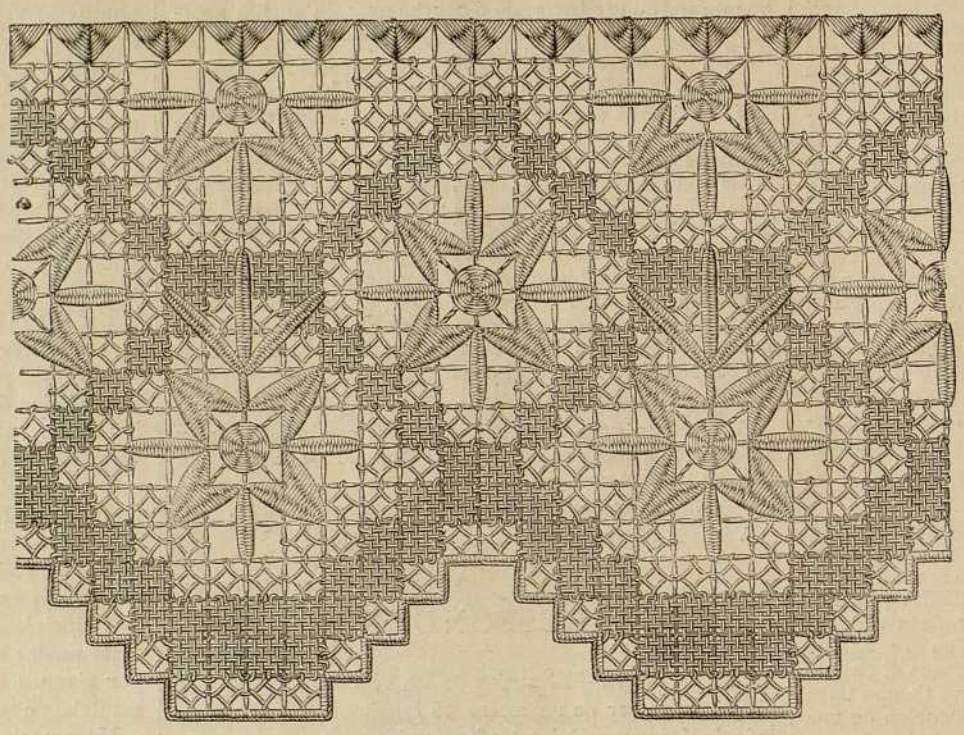
ADELA P.



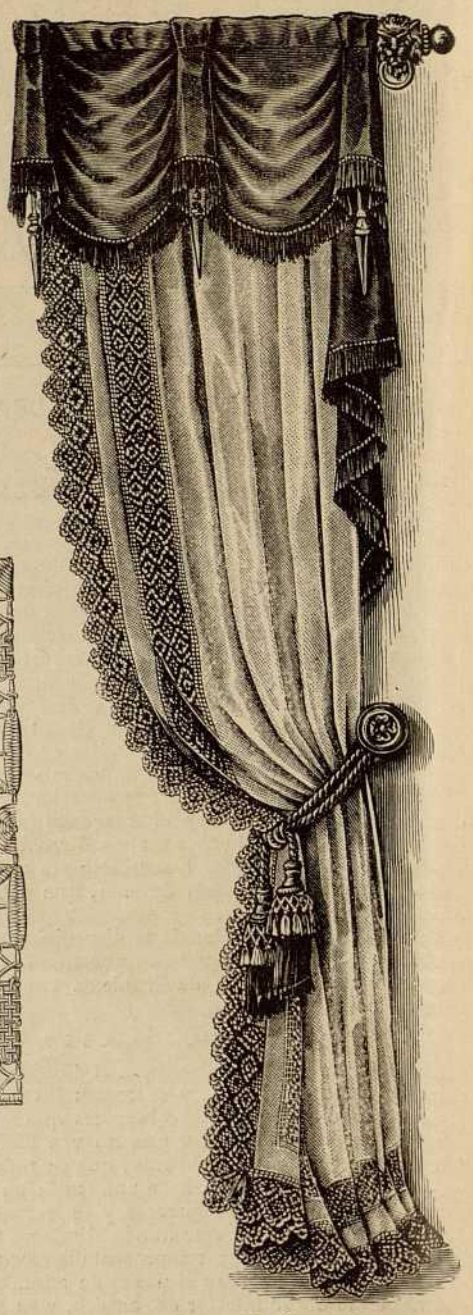
1.—Cortina.
(*Véase el dibujo* 2.)



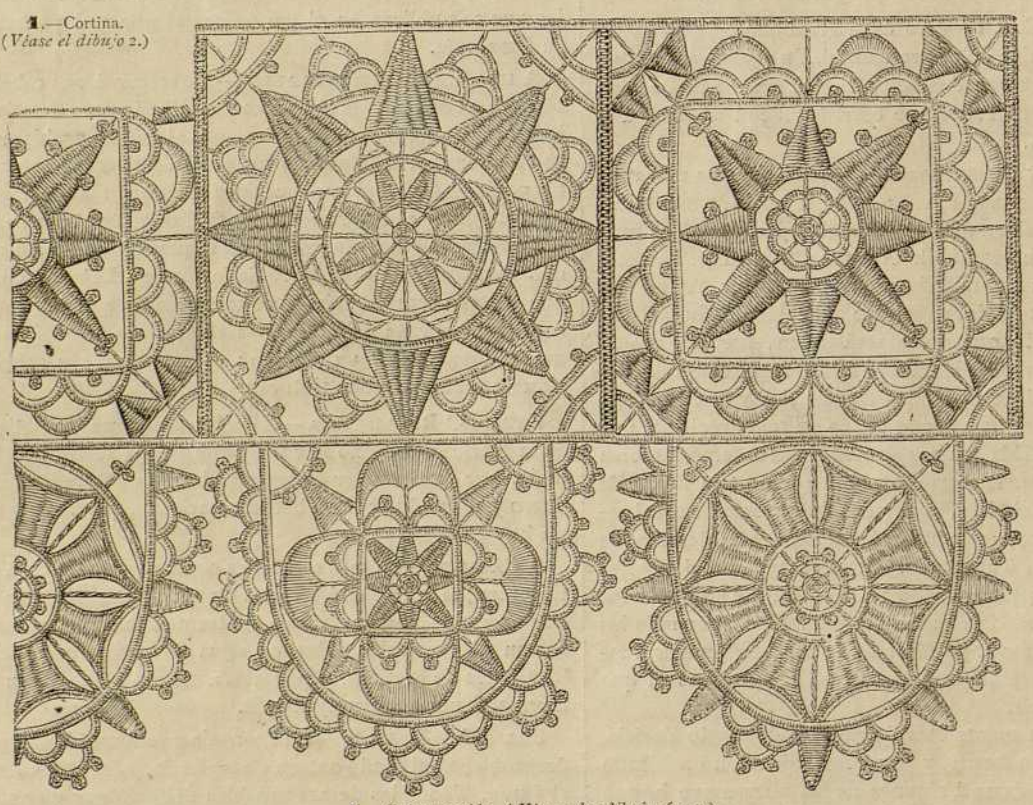
2.—Entredos de la cortina núm. 1.



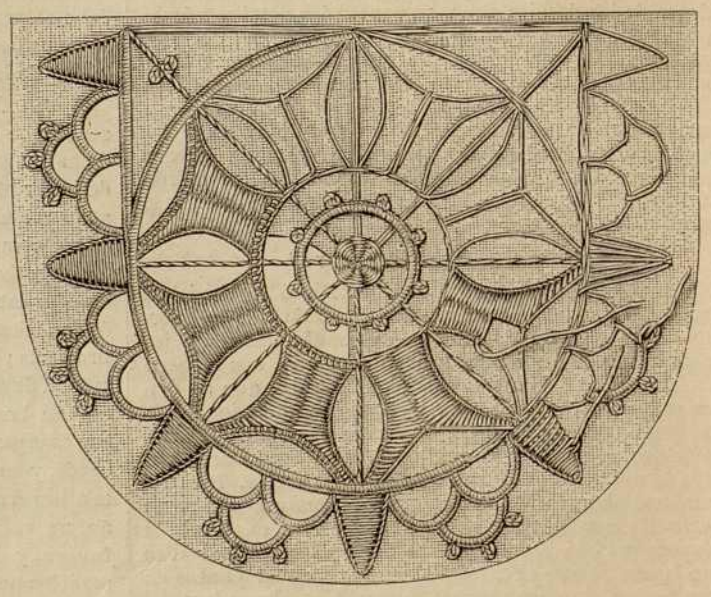
3.—Encaje de la cortina núm. 1.



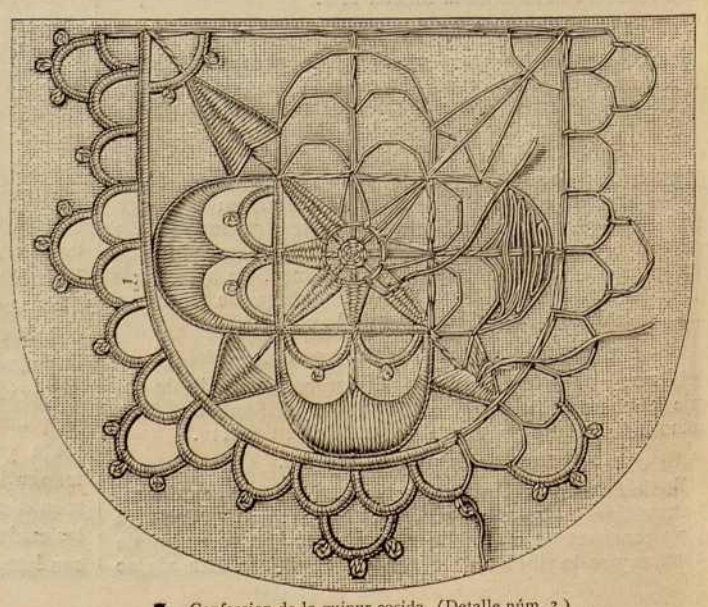
4.—Otra cortina.



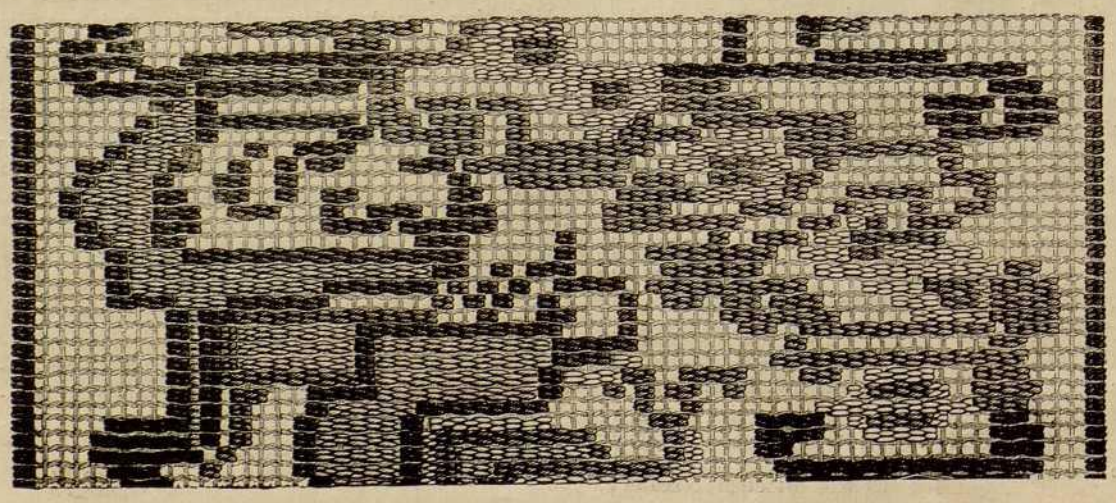
5.—Guipur cosida. (*Véanse los dibujos* 6 *y* 7.)



6.—Ejecucion de la guipur cosida. (Detalle núm. 1.)

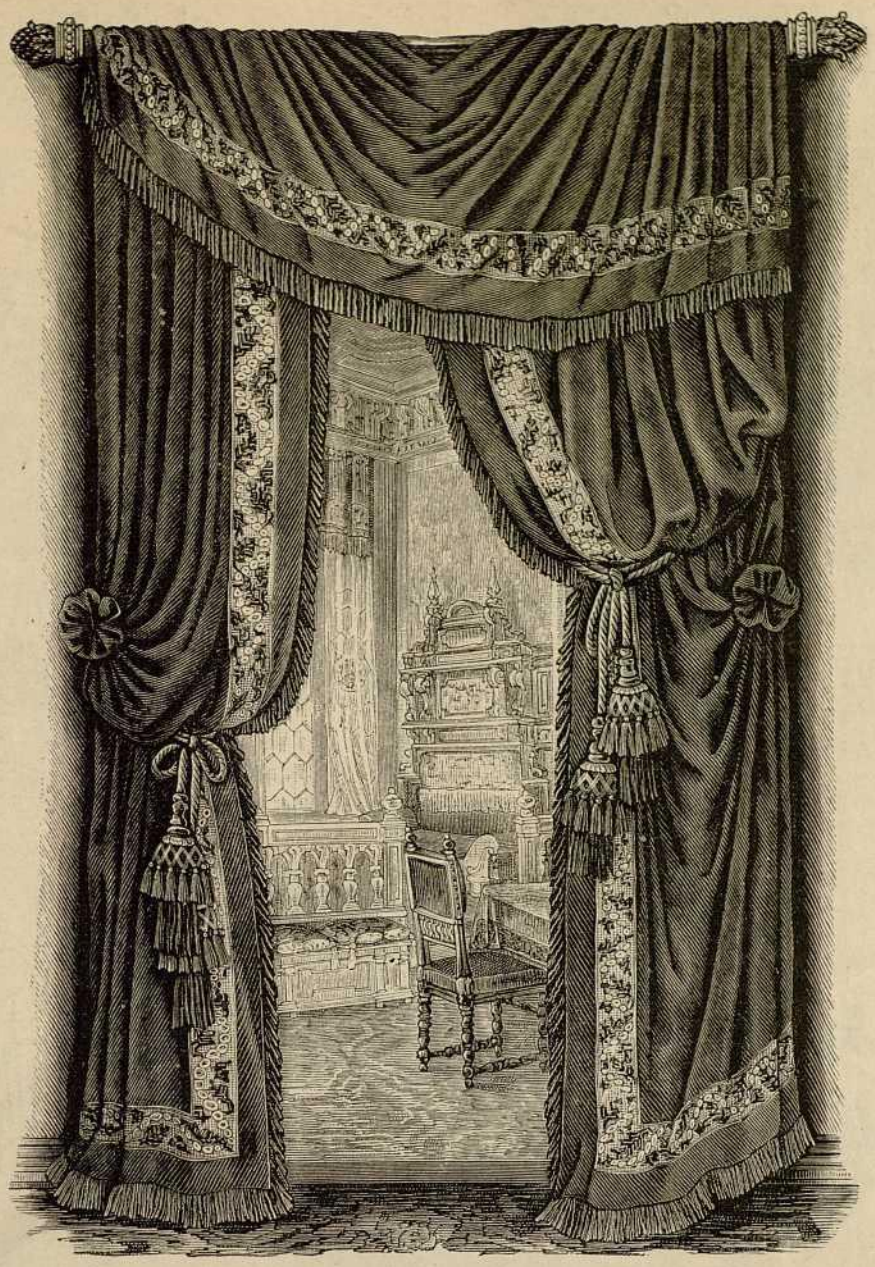


7.—Confeccion de la guipur cosida. (Detalle núm. 2.)

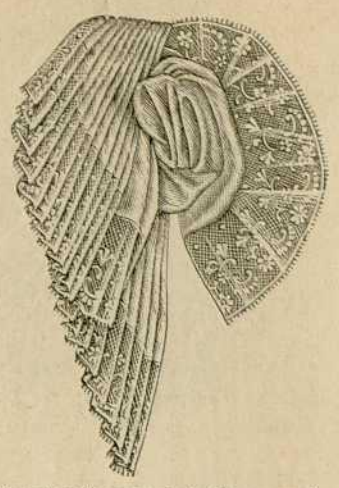


8.—Tira de la portière plegada. (*Véase el dibujo* 9.)

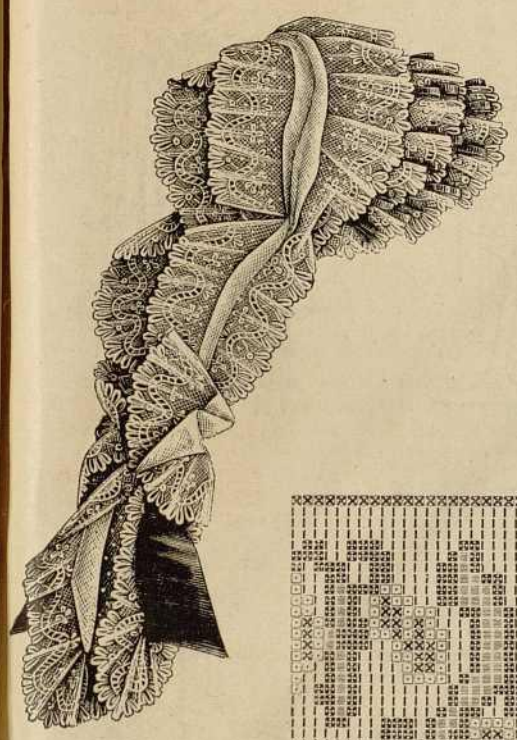
10.—Lazo de corbata de granadina y encaje.



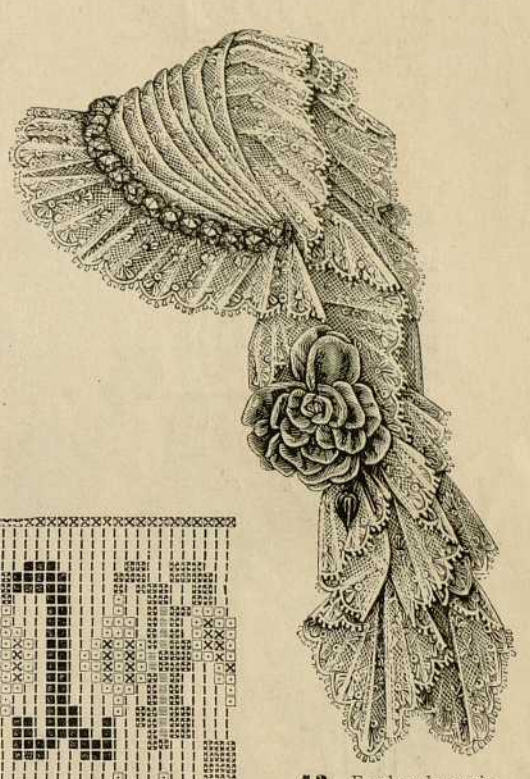
9.—Portière plegada. (*Véanse los dibujos* 8 *y* 14.)



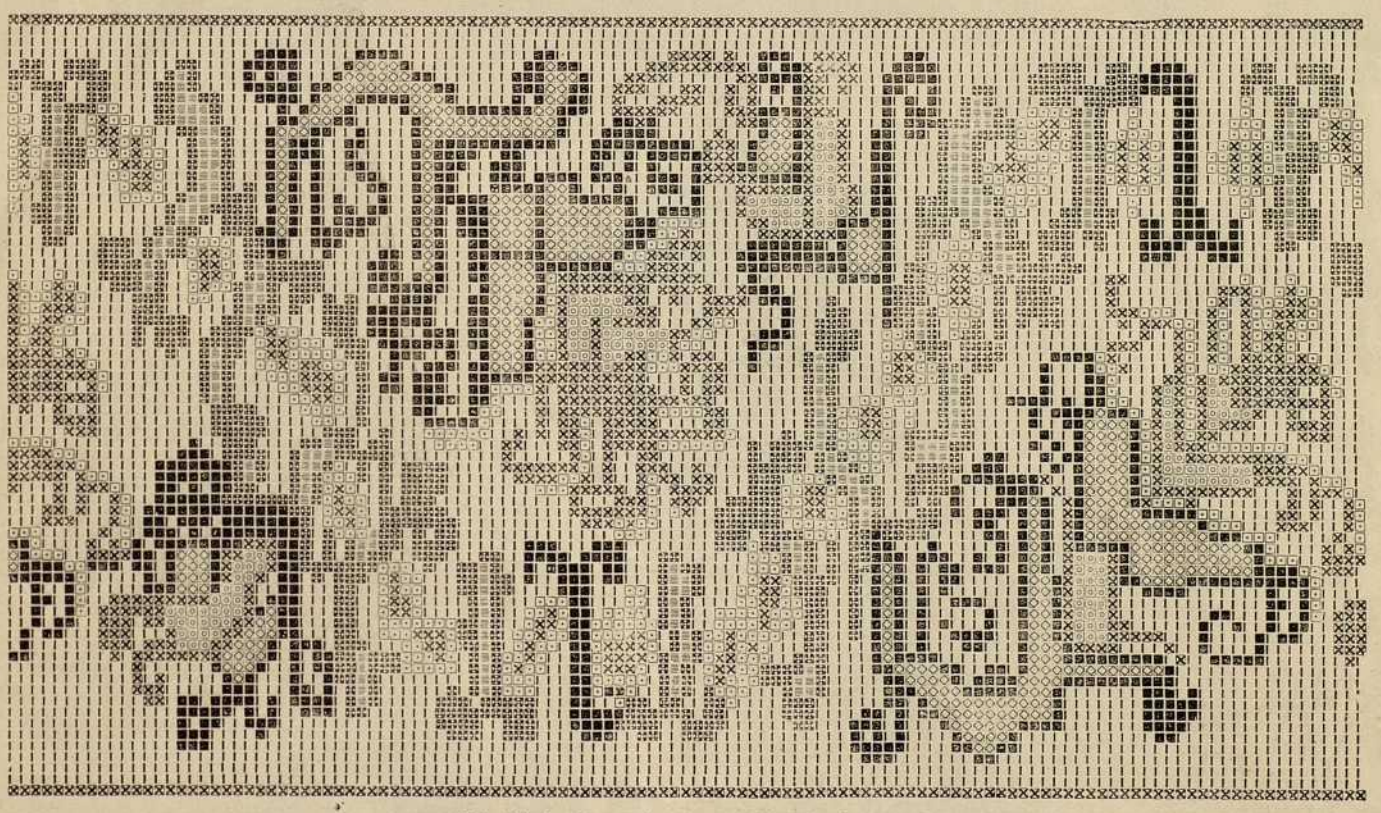
11.—Lazo de corbata de crespon de la China y encaje.



13.—Cofia de tul y encaje.

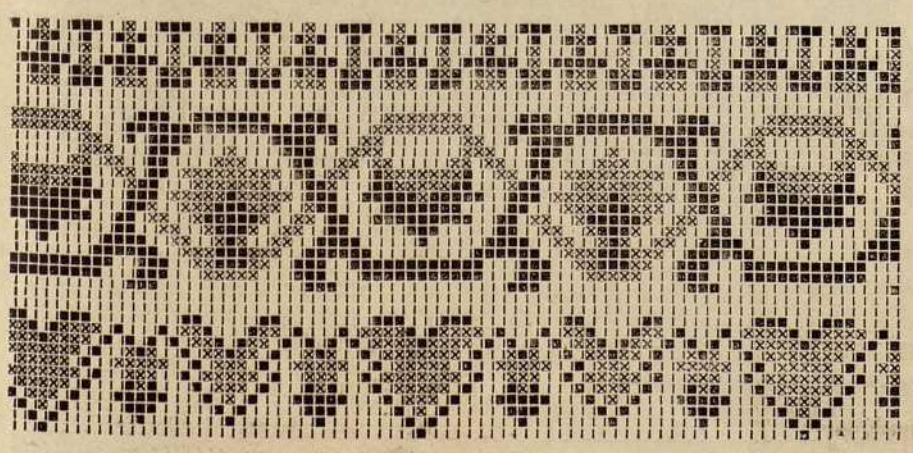


12.—Fanchon de encaje.



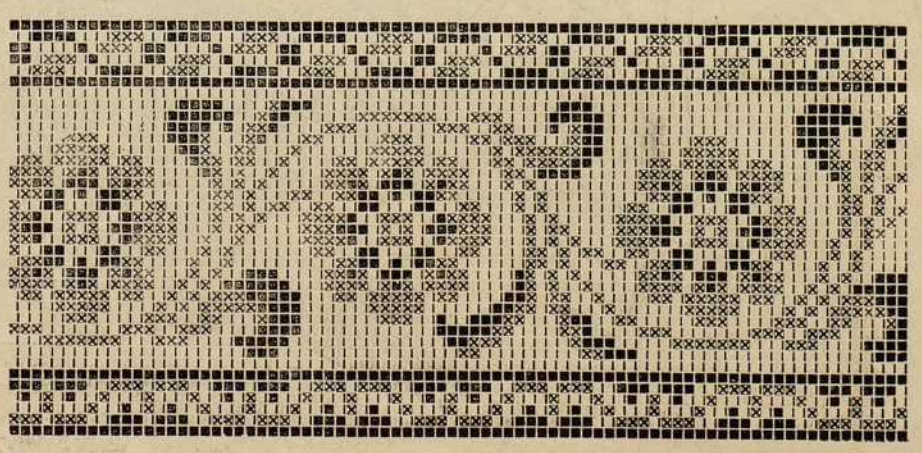
14.—Dibujo de la portière plegada. (*Véase el dibujo* 9.)

Explicacion de los signos : ⊞ aceituna oscuro; ▤ aceituna claro ; ▦ azul oscuro; ⊠ azul claro ; ⊡ oro; ⊠ marron oscuro; ⊡ marron claro; ▌ Fondo.



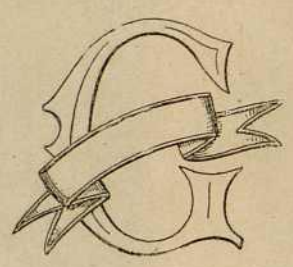
15.—Tira de tapicería.

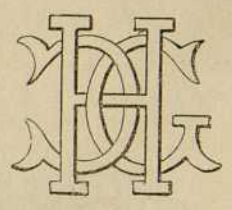
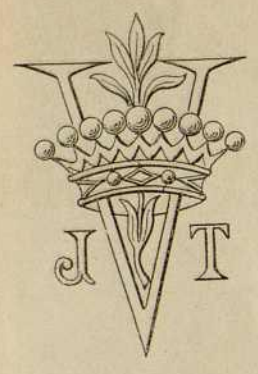
Explicacion de los signos : ■ encarnado oscuro ; ⊠ azul ; ▌ color gamuza.

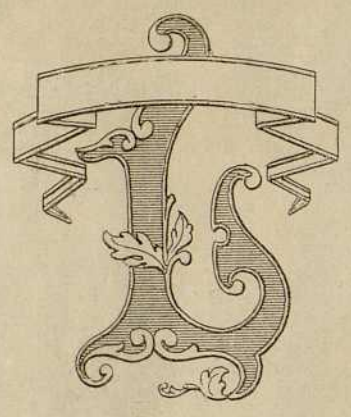


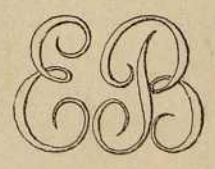
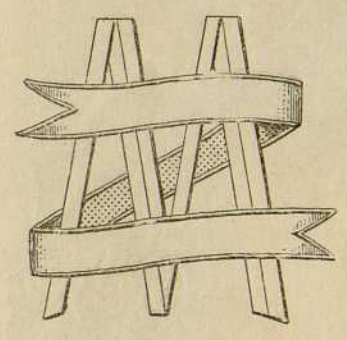
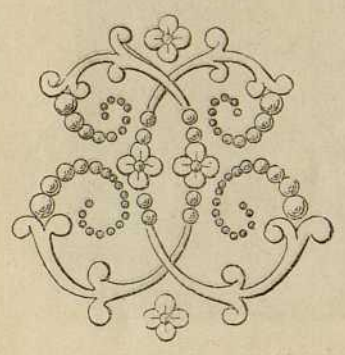
16.—Tira de tapicería.

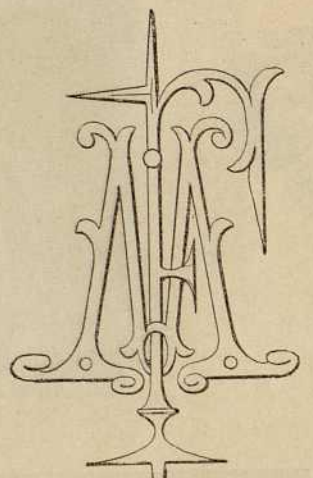
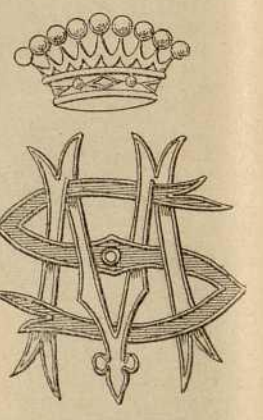
Explicacion de los signos : ■ azul oscuro ; ⊠ azul claro ; ▌ masilla.

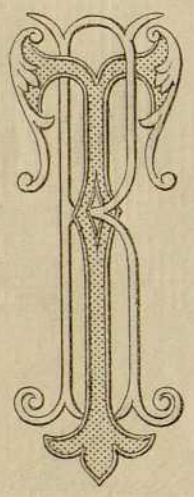
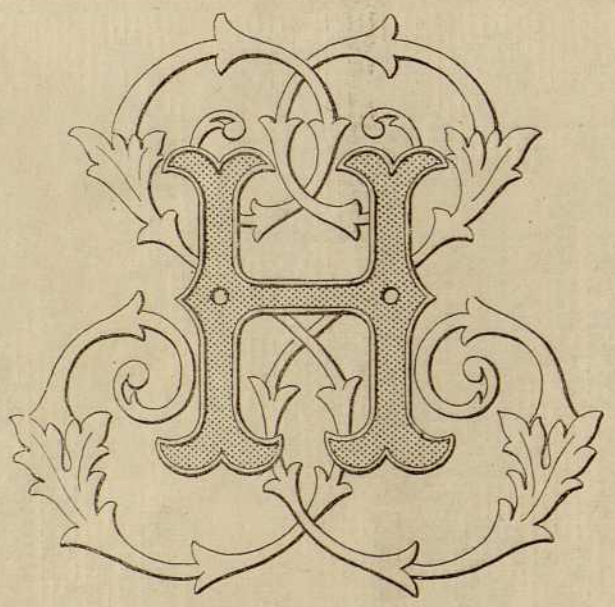
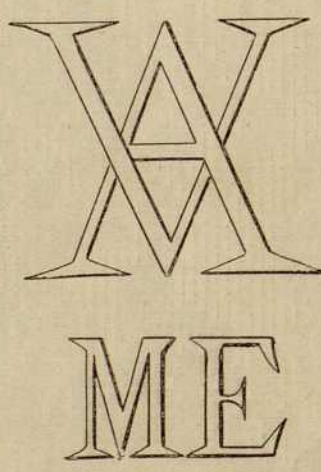


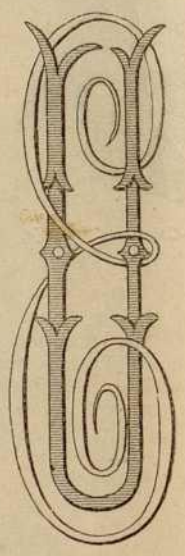
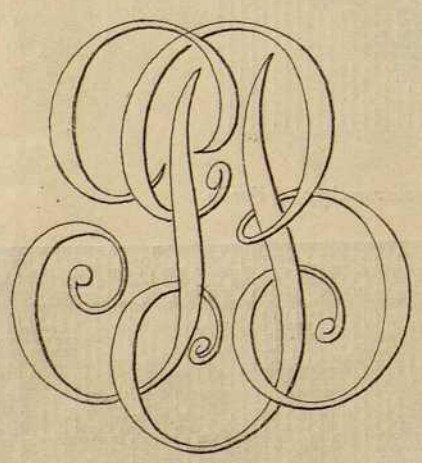



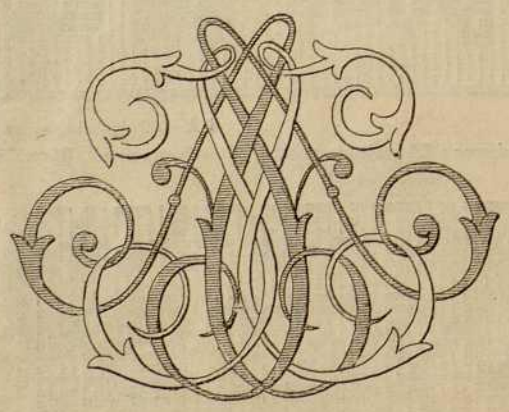
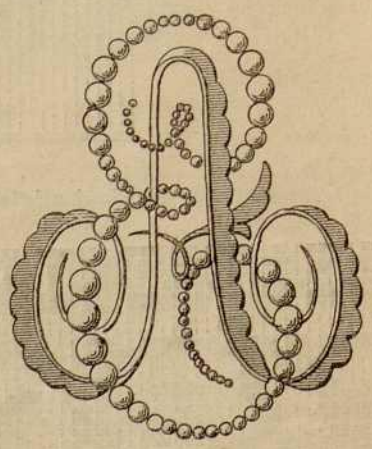


17.—Cifras enlazadas para marcas de pañuelos.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XL. MADRID, 22 DE AGOSTO DE 1881. NÚM. 31.

SUMARIO.

1 y 2. Traje de banquete y *soirée*.—3 y 4. Toalla bordada.—5. Sillon de jardin.—6. Babucha de raso.—7. Zapato de raso.—8 á 12. Cabecera.—13. Vestido para niñas de 2 á 3 años.—14. Traje para niños de 6 á 8 años.—15. Vestido para niñas de 5 á 7 años.—16. Vestido de lanilla lisa y lanilla de cuadros.—17 á 19. Traje de viaje.—20 á 52. Ropa blanca para señoras y caballeros.—53 y 54. Dos cenefas para lencería.—55 y 56. Dos guarniciones para enaguas.

Explicacion de los grabados.—Carta de San Juan de Luz, por D.ª Salomé Nuñez y Topete.—San José de Calasanz, fundador de las Escuelas Pías, por D. José Antonio García de la Iglesia, profesor y bibliotecario del Colegio.—Dos almas gemelas, por D. E. de Lustonó.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Soluciones.

Traje de banquete y soirée. Núms. 1 y 2.

Es de moaré blanco y brocado de plata con flores laminadas. Delantero de brocado liso: en la parte inferior, dos hileras de fleco de perlas caen sobre un volante de moaré. Unos ligeros *paniers* de moaré guarnecen las caderas. El delantero del corpiño, con aldetas dentadas, ribeteadas de flecos de perlas, es de brocado, y va adornado de un fleco de perlas, que baja en punta desde los hombros hasta la cintura. Los lados del corpiño y las mangas, semilargas, son de brocado. Un cordoncito de flores va puesto cerca del hombro sobre el pecho.

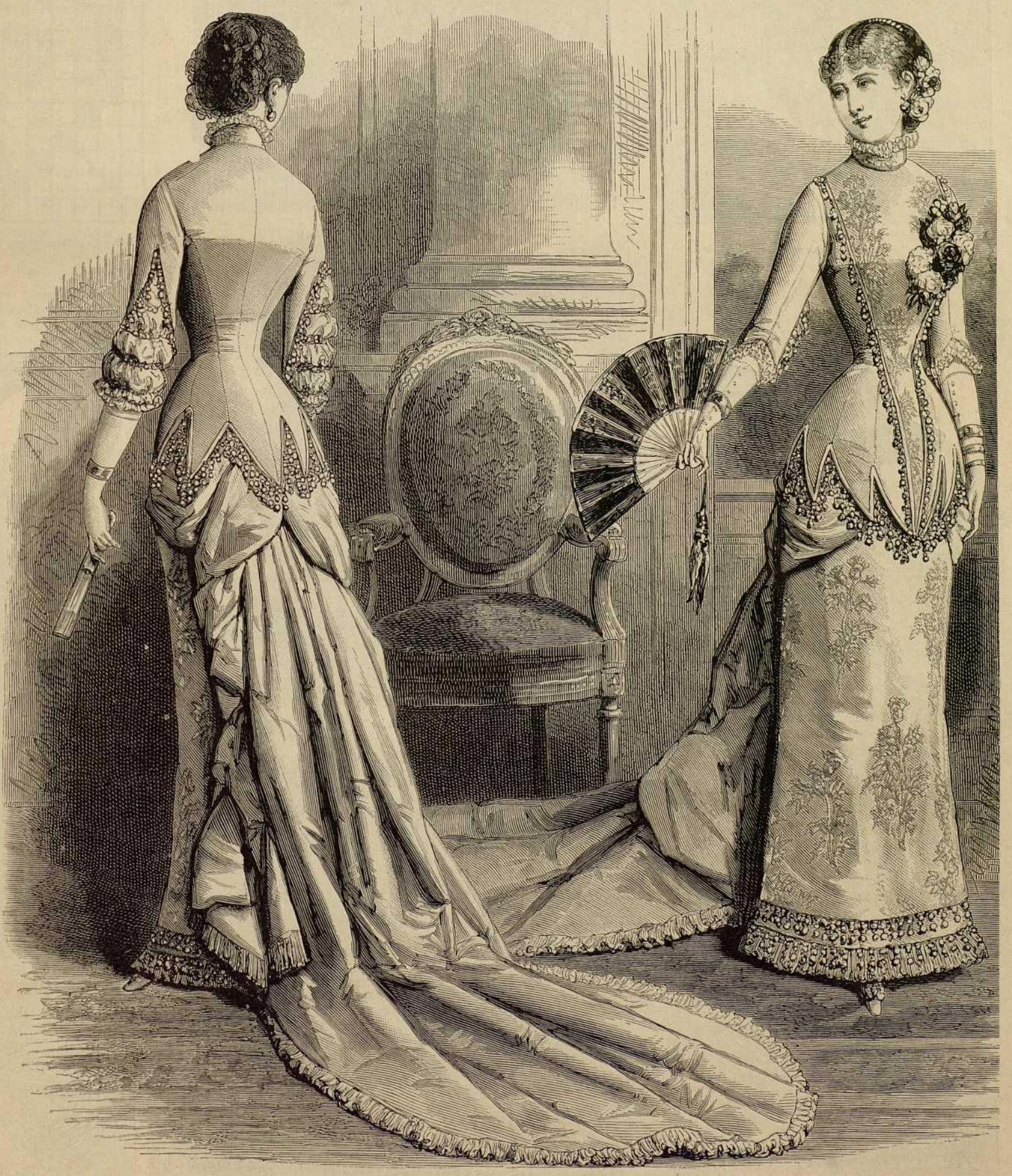
La cola, de moaré, es enteramente lisa en medio y va ribeteada de un volantito encañonado. Los *paniers*, formados de una banda de moaré, cruzan por detras y rodean la cola de costado.

Toalla bordada.—Núms. 3 y 4.

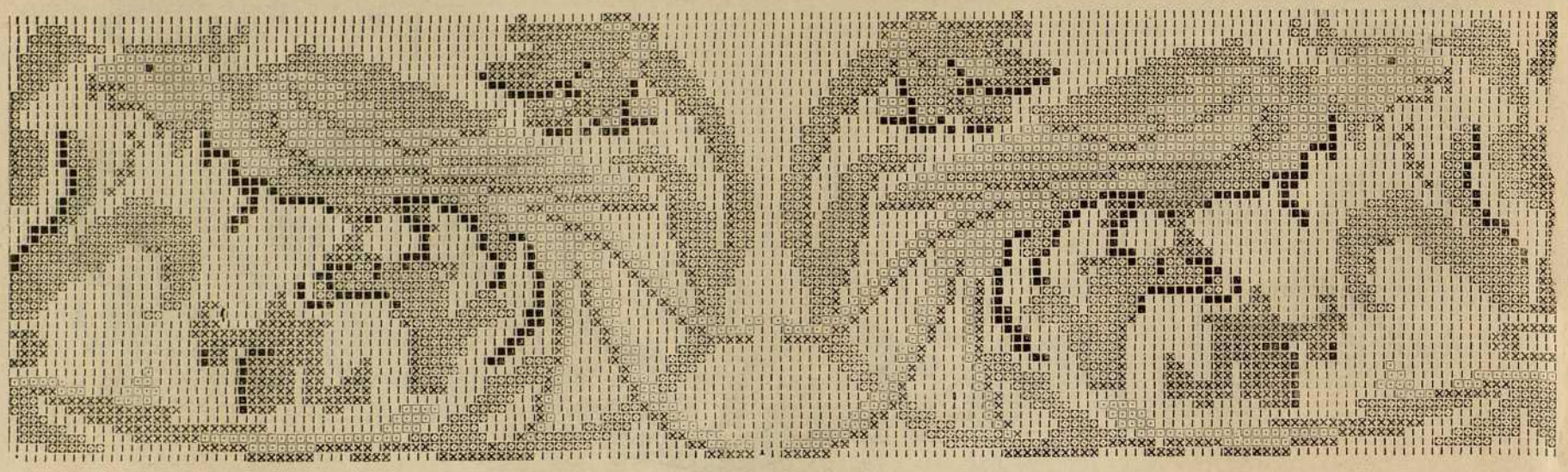
Esta toalla, que tiene un metro 50 centímetros de largo por 53 centímetros de ancho, va adornada con una cenefa hecha al punto de cruz con hilo azul y un fleco. Se ejecuta luégo por encima de la cenefa, y tambien al punto de cruz, el bordado, que representa de tamaño natural el dibujo 4. Este bordado se hace con hilo ó algodon de bordar de los colores que indican los signos.

Sillon de jardin.—Núm. 5.

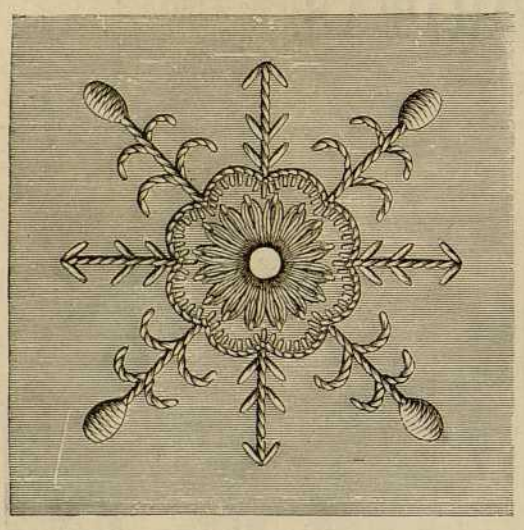
Este sillon es de mimbre. El asiento y el respaldo van guarnecidos de almohadones cubiertos de raso de lana gris, sobre el cual se aplica cretona recortada, cuyas



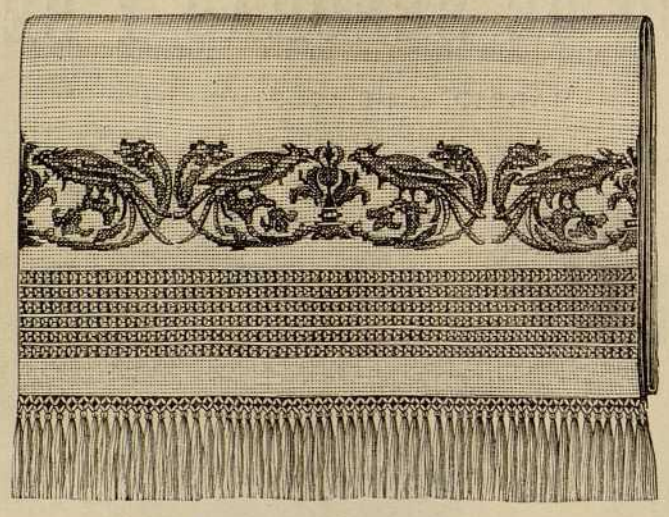
1 y **2**.—Traje de banquete y *soirée*. Espalda y delantero.



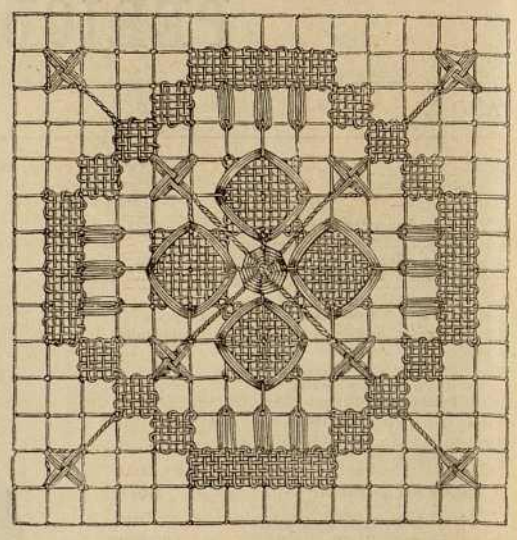
4.—Dibnjo de la toalla. (*Véase el dibujo* 3.)—Explicacion de los signos : ▣ azul oscuro ; ⊠ azul mediano ; ⊡ azul claro ; ⊙ azul más claro ; ▌ fondo.



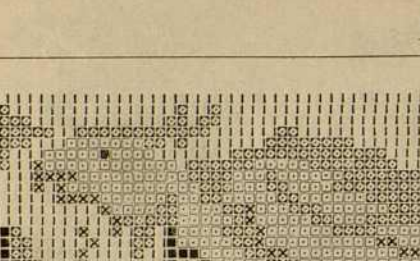
9.—Cuadro bordado de la cabecera. (*Véase el dibujo* 8.)



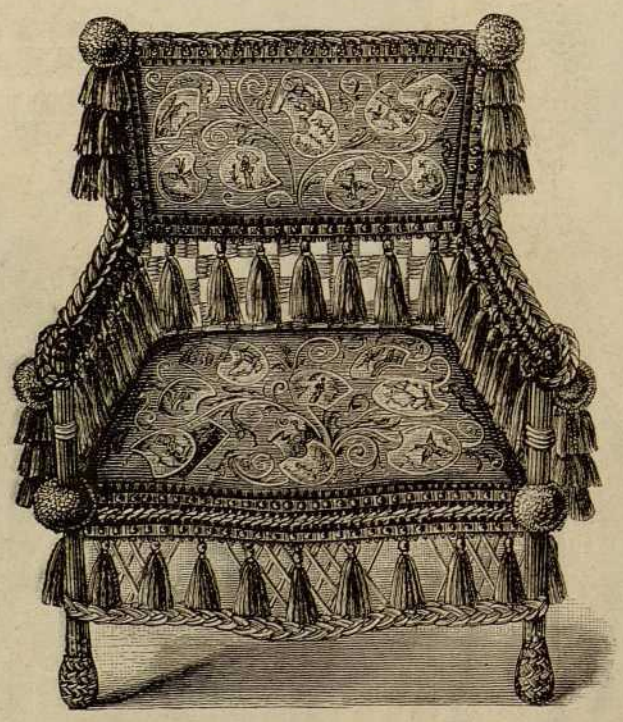
3.—Toalla bordada. (*Véase el dibujo* 4.)



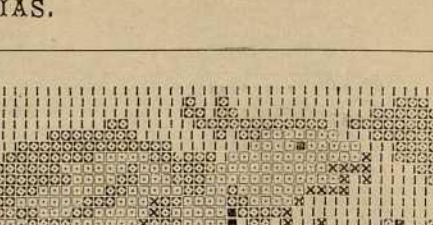
10.—Cuadrito de guipur de la cabecera. (*Véase el dibujo* 8.)



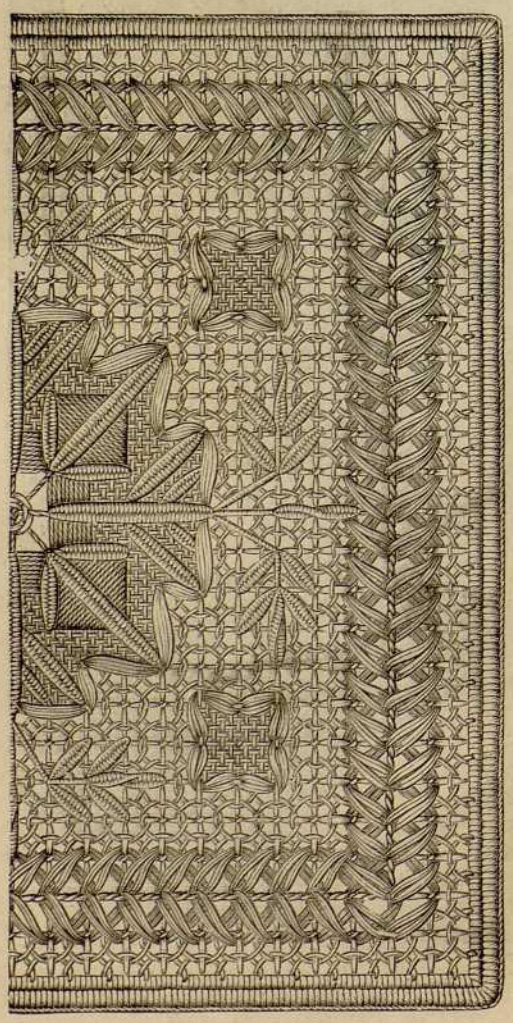
6.—Babucha de raso.



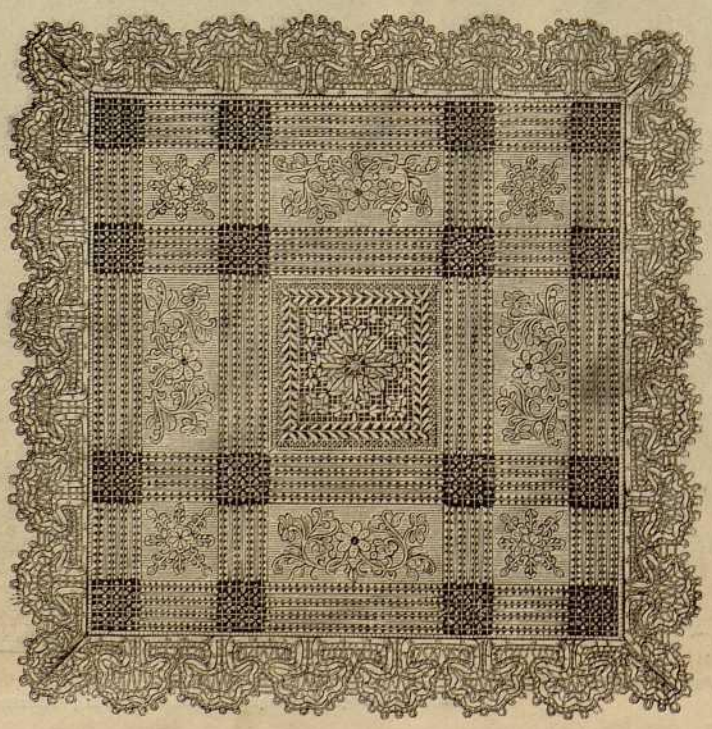
5.—Sillon de jardin.



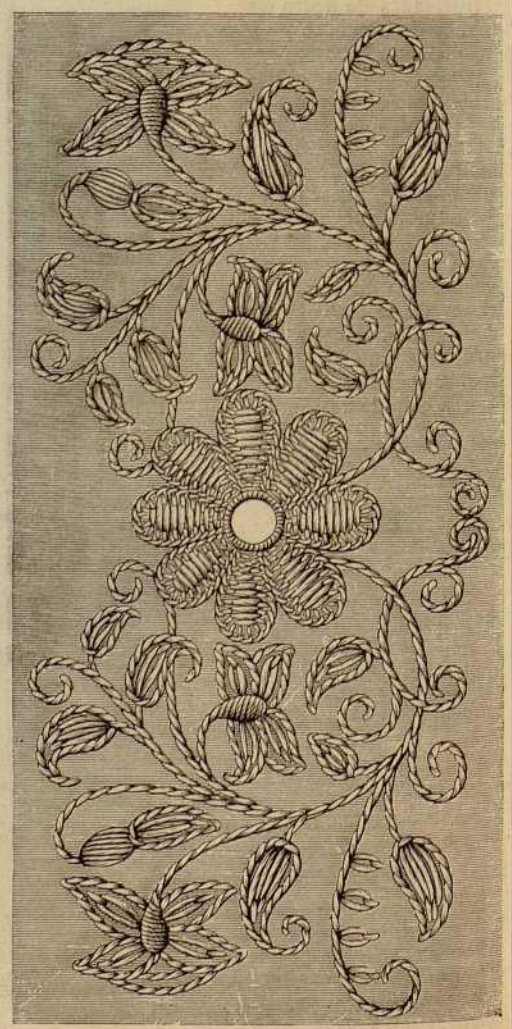
7.—Zapato de raso.



11.—Cuadro de guipur de la cabecera. (*Véase el dibujo* 8.)



8.—Cabecera. (*Véanse los dibujos* 9 *á* 12.)



12.—Bordado de la cabecera. (*Véase el dibujo* 8.)

11.—Traje para niños de 6 á 8 años.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

se vuelve á bordar con seda color *crema*. El fondo va adornado de bordado y *calados*. Para el cuadro del medio (véase el dibujo 11) se hace el fondo de malla recta sobre un molde de un centímetro de circunferencia, empleando una hebra doble de seda. Se le borda luégo al punto de lienzo y al punto de espíritu, y se pasan por las 2.ª y 3.ª hileras de mallas del contorno várias hebras de seda, en el sentido indicado. El centro, adornado con una rueda, va bordado ademas al pasado. Se hacen unas barretas al punto de zurcido. Los

13.—Vestido para niñas de 2 á 3 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

15.—Vestido para niñas de 5 á 7 años.
(*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

aplicaciones van adornadas con un cordon de oro, que se continúa para formar las ramas y tallos. El resto del bordado se ejecuta, al pasado y punto atras, con seda azul, color de rosa y encarnada. Un fleco hecho con lana de colores vivos é hilo gris cubre la costura de los almohadones y adorna el sillon, como indica el dibujo.

Babucha de raso.—Núm. 6.

Es de raso negro, con forro de raso encarnado, y va adornada de encaje de acero y de un cordon de acero. Sobre la pala se pega un bordado, que se ejecuta sobre raso blanco, al punto de cadeneta, con seda de colores vivos, cuentas nacaradas y cuentas rojas.

18.—Falda del traje de viaje.
(*Véase el dibujo* 17.)
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 3 *de la* Hoja-Suplemento.)

Zapato de raso.—Núm. 7.

Este zapato es de raso azul, forrado de raso blanco, y va ribeteado de una tira ancha de tela brochada, con dibujos orientales. Un pedazo plegado de la misma tela adorna la pala. Se fija ademas sobre la pala un pedazo de tul blanco, de 6 centímetros cuadrados, que se borda con hilo de oro y de plata y con cuentas de plata y cuentas blancas. Unas cuentas iguales adornan el zapato, como indica el dibujo

Cabecera.—Núms. 8 á 12.

Se ejecuta esta cabecera sobre un trozo de cañamazo fino de 48 centímetros cuadrados. En el centro se pone un cuadro de guipur sobre red, hecho con seda desdoblada color crema. El contorno va guarnecido de un encaje tejido, cuyo dibujo

16.—Vestido de lanilla lisa y lanilla de cuadros.
(*Explicacion en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

17.—Traje de viaje. (*Véanse los dibujos* 18 *y* 19.)
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 15 *de la* Hoja-Suplemento.)

tallos de las hojas, bordados al punto de zurcido, van rodeados al punto de cordoncillo con la misma seda.

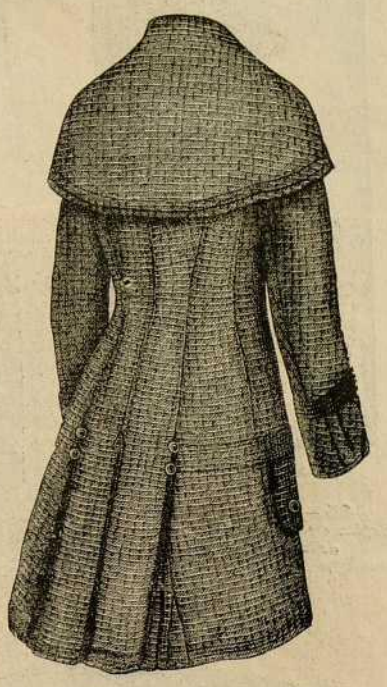
Despues de haber aplicado este cuadro sobre el fondo de cañamazo, fijándolo con un feston, se hace sobre este mismo fondo otra hilera de feston. Bajo la tira calada exterior se dobla el cañamazo para formar un dobladillo. Se fija el encaje exterior sobre un punto de feston.

Vestido para niñas de 2 á 3 años.—Núm. 13.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje para niños de 6 á 8 años.—Núm. 14.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.



19.—Paletó del traje de viaje.
(*Véase el dibujo* 17.)
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 4 *á* 15 *de la* Hoja-Suplemento.)

Vestido para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 15.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lanilla lisa y lanilla de cuadros. Núm. 16.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de viaje.—Núms. 17 á 19.

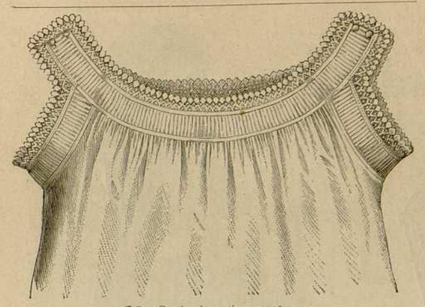
Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 15 de la *Hoja-Suplemento*.

Ropa blanca para señoras y caballeros. Núms. 20 á 52.

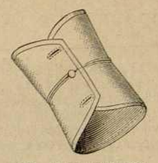
Para las explicaciones y patrones de estas prendas, véanse el *recto* y el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Dos cenefas para lencería.—Núms. 53 y 54.

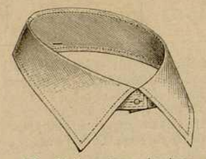
Van bordadas al plumétis, sobre lienzo



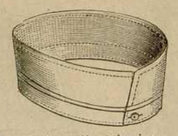
20.—Camisa de vestir para señoras. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



26.—Puño para hombres. (*Explic. y pat., núm. X, fig.* 31 *de la* Hoja-Suplemento.)



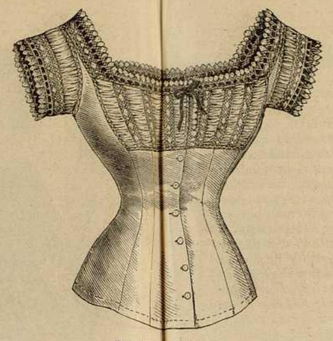
22.—Cuello vuelto para hombres. (*Explic. y pat., núm. V, figs.* 23 *y* 24 *de la* Hoja-Suplemento.)



23.—Cuello en pié para hombres. (*Explic. y pat., núm. IX, fig.* 30 *de la* Hoja-Suplemento.)

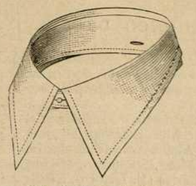
27.—Puño para hombres. (*Explic. y pat., núm. XIII, fig.* 34 *de la* Hoja-Suplemento.)

31.—Camisa de dormir para señoras. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

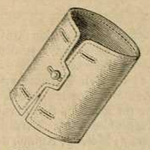


30.—Corpiño de debajo. (*Explic. y pat., núm. XX, figs.* 66 *á* 67 *de la* Hoja-Suplemento.)

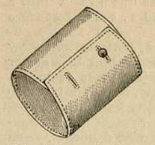
32.—Camisa de dormir para señoras. (*Explic. y pat., núm. XVII, figs.* 43 *á* 48 *de la* Hoja-Suplemento.)



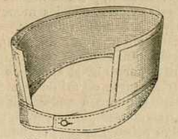
24.—Cuello para hombres. (*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 25 *y* 26 *de la* Hoja-Suplemento.)



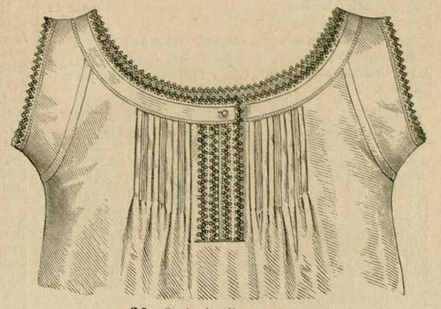
28.—Puño para hombres. (*Explic. y pat., núm. XI, fig.* 32 *de la* Hoja-Suplemento.)



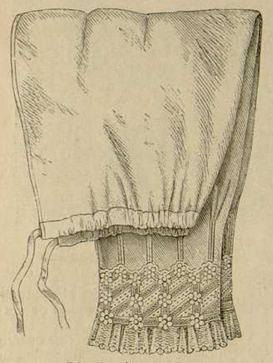
29.—Puño para hombres. (*Explic. y pat., núm. XII, fig.* 33 *de la* Hoja-Suplemento.)



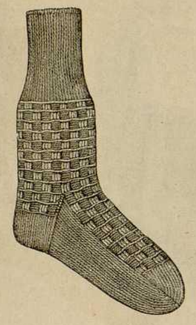
25.—Cuello para hombres. (*Explic. y pat., núm. VIII, fig.* 29 *de la* Hoja-Suplemento.)



21.—Camisa de salir para señoras. (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 21 *y* 22 *de la* Hoja-Suplemento.)

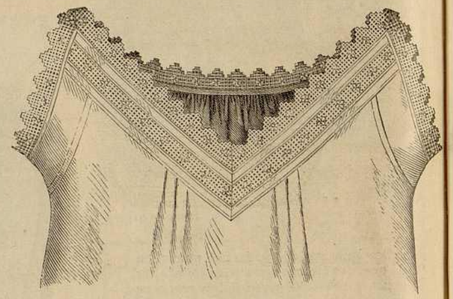


39.—Pantalon para señoras. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

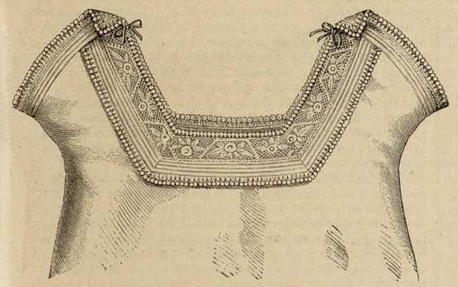


41.—Calcetines para hombres. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

37.—Camisola. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



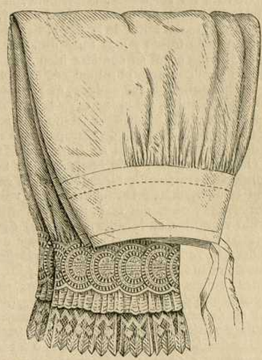
33.—Camisa de vestir para señoras. (*Explic. y pat., núm. XIX, figs.* 56 *á* 60 *de la* Hoja-Suplemento.)



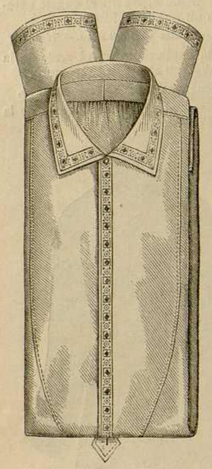
34.—Camisa de vestir para señoras. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

38.—Camisola. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 16 *á* 18 *de la* Hoja-Suplemento.)

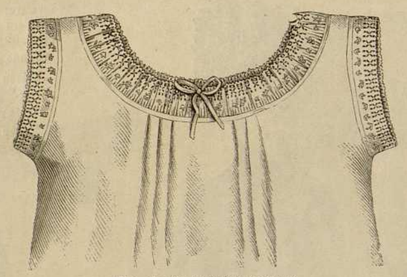
42.—Calcetines para hombres. (*Explicacion en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



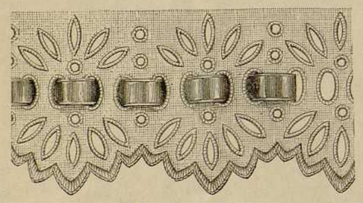
40.—Pantalon para señoras. (*Explic. y pat., n.º XV, figs.* 36 *y* 37 *de la* Hoja-Suplemento.)



45.—Camisa para hombres. (*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 27 *y* 28 *de la* Hoja-Suplemento.)



35.—Camisa de vestir para señoras. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



53.—Cenefa para lencería.

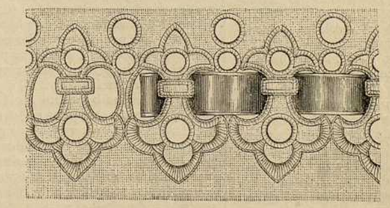
43.—Peinador. Delantero. (*Explic. y pat., núm. XVI, figs.* 38 *á* 42 *de la* Hoja-Suplemento.)

51.—Falda y *matinée*. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

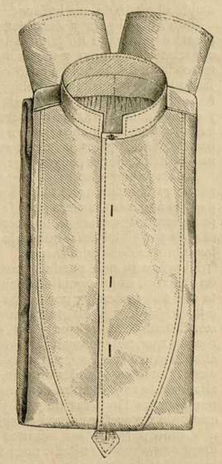
52.—Bata de cachemir. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

44.—Peinador. Espalda. (*Explic. y pat., núm. XVI, figs.* 38 *á* 42 *de la* Hoja-Suplemento.)

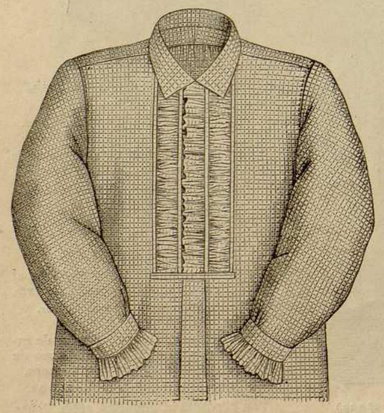
36.—Camisa de vestir para señoras. (*Explicacion en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



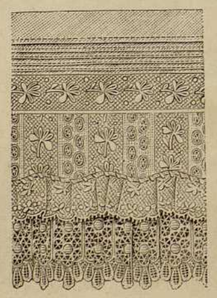
54.—Cenefa para lencería.



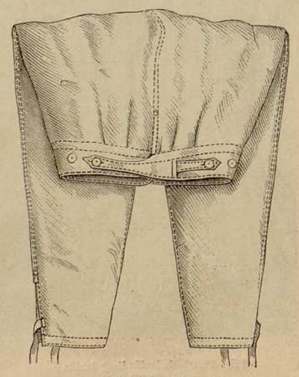
46.—Camisa para hombres. (*Explic. y pat., núm. XVIII, figs.* 49 *á* 55 *de la* Hoja-Suplemento.)



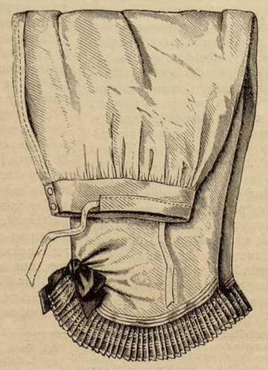
49.—Camisa de dormir para hombres. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



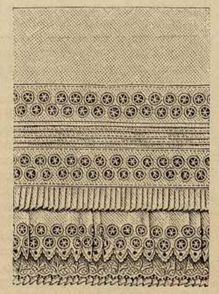
55.—Guarnicion para enaguas.



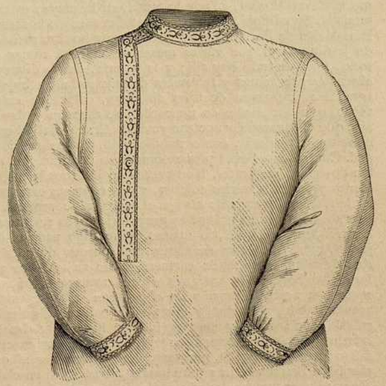
47.—Calzoncillos. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



48.—Pantalon para señoras. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



56.—Guarnicion para enaguas



50.—Camisa de dormir para hombres. (*Explic. y pat., núm. III, figs.* 19 *y* 20 *de la* Hoja-Suplemento.)

fino, nansuk ó batista, y van atravesados de una cinta de *moaré*, que se quita para lavarlas.

Dos guarniciones para enaguas.—Núms. 55 y 56.

Se componen de unas tiras de batista bordadas, plegadas y adornadas de encaje, como indican los dibujos respectivos.

CARTA DE SAN JUAN DE LUZ.

Sr. Director de LA MODA:

ESTIMADO y bondadoso amigo: Por si tiene usted la condescendencia de leerla, ahí va esta carta, que, si le parece medio soportable, le ruego publique en su ilustrado periódico, y si no, que haga con ella un auto de fe.

Aquí me tiene V., desde el dia 2, gozando de bastante fresco, de una vida tranquila y apacible, y de no escasas sorpresas con que San Juan de Luz atrae este año á mayor número de bañistas; y á este paso, el verano próximo este pueblo se igualará á Biarritz.

Una de las sorpresas, la primera, la más esencial sin duda, es la que debemos á Mr. Lepine, antiguo é inteligente dueño del hotel de la *Plage*, situado en el punto más ameno, más fresco y más sano de aquí. Pero este hotel, por más que en él se comiera bien, iba ya siendo insuficiente para contener el número de huéspedes que prefieren á Lepine, que son sus amigos, que le estiman como á toda su digna familia, y Lepine tuvo la feliz ocurrencia de edificar otro, á dos pasos del antiguo, que reuniera las comodidades de los mejores de Europa; este año se ha inaugurado, y se titula el hotel de Inglaterra. Desgraciadamente, no hay en España, y en Madrid sobre todo, un hotel así, donde se hermanen la elegancia con el *comfort*, la limpieza con la economía, y la independencia con la tranquilidad. Cerca, muy cerca del mar, artísticamente edificado de ladrillo y granito, se levanta, orgulloso de dominar tan ilimitado y precioso espacio y de encerrar sala de lectura á la derecha, con severa sillería de terciopelo carmesí, muebles de ébano, armonioso piano, etc.; á la izquierda, coquetones, chicos y grandes *appartements* para comer *aparte* (tecnicismo de hotel); y en el centro, el grandioso comedor de *la table d'hôte*, donde cómodamente caben ochenta cubiertos, sin que ademas falte sitio para diversas mesas destinadas á los que forman el *plus* ó á los que quieren comer *solos* y *acompañados*. Cocinas, *bureau*, anchos corredores, todo severo, elegante todo; mucha madera, poco papel, mucho órden; los *garçons* atentos, respetuosos y finos como los del mejor hotel, y sobre todo, la familia Lepine adivinando el gusto de sus huéspedes y teniéndoles contentos.

Esto, que ligera y desaliñadamente he descrito, es la planta baja, donde no falta, á la entrada, una rotonda de cristales, con bancos y mesas destinadas al café, donde el fresco favorece siempre á cuantos le buscan; donde las olas hablan, pero no visitan, y donde parece haber tomado asiento la alegría. Allí, de sobremesa, se sientan várias familias, y excuso decir á V. si la conversacion será ó no agradable, sostenida generalmente por personas ingeniosas y de buen humor. En los pisos primero, segundo y tercero hay cómodas habitaciones, cuyos precios son bastante arreglados.

Y como si esto no fuera bastante, ya la *Mairie* parecia poco; ya la música que todos los juéves y domingos venía de Irun á tocar en la plaza parecia insuficiente, y el domingo se abrieron dos casinos, uno conocido por el de *Pierre*, y el otro por el del *Bois*, que cada cual por su estilo merecen los honores de la admiracion.

El primero, que puede competir perfectamente con el de Biarritz, es un grandioso edificio, adornado por el frente con una *terrasse*, y por detras con un parque, destinado á los higiénicos y elegantes juegos del *cricket* y *lawn-tennis*. Situado en la misma playa, excuso decir á V., Sr. Director, que tiene magníficas vistas. El salon de baile es sumamente espacioso, sin que falte buena orquesta que ejecute preciosas tandas de valses y *quadrilles entraînantes;* alhajado de raso carmesí con oro, profusamente iluminado por diversas lámparas de gas, y sin que carezca de bien encerado *parquet*, es digno templo de Terpsícore. Explicar á V. uno por uno los infinitos salones que hay ademas fuera empresa algo difícil, pues vi tantos, entre ellos el de lectura, el de señoras, el de juego, el tocador, la biblioteca, el *buffet*, etc., etc., severos y elegantísimos, que si bien los admiro, no puedo reseñarlos. Que sus dueños hagan ó no buen negocio, dependerá del precio á que pongan la entrada.

El del *Bois*, algo más cerca del pueblo, pero muy próximo tambien al otro, y, por lo tanto, en la playa, es una monada. Su edificio, una de las instalaciones de la última Exposicion de París, es muy airoso, muy bonito, rodeado de jardin, en el que várias mesas convidan á tomar de todo, pues de todo hay allí; y la galería, donde divanes, *chaises longues*, sillas y taburetes de paja se hallan bajo la agradable impresion de unos abanicos, colocados en el techo, que por medio de un cordon se mueven y dan el aire que el *consumidor* apetece y señala tirando del tal cordoncito; esa galería, como iba diciendo, es una preciosidad. Cuatro espaciosas piezas componen el edificio; el salon de baile, cuadrado, bien *vestido* de lona azul, negra, blanca y de otros varios colores, y dos enormes espejos á los lados, con marco de raso azul *capitonné*, completan el adorno. El salon de lectura es muy serio, pero no ménos *comm'il faut;* el *buffet*, lo mismo, y no digo nada el del juego, que vi..... ántes de estrenarse, porque despues..... *c'est defendu!*, sobre fondo carmesí, lucen su artístico valor cuatro hermosos y antiguos tapices, armarios de ébano mate con acero, lámparas de *aluminium*, sillas carmesí, mesas grandes y chicas, y cristales de colores, á guisa de celosía, dan sombra y misterio al bien llamado *Salon del crimen*, que..... ¡triste es confesarlo! dará mucha animacion á San Juan de Luz. Sí, porque ya me parece ver al que pierda en Biarritz venir aquí á buscar *chance;* y si en el del *Bois* no la encuentra, acudir al de *Pierre*, y así sucesivamente, hasta que se tiren al agua, y ¡ella les sea ligera!

Hablemos ahora de las familias que hay aquí, destinadas al último párrafo, por aquello de que le *meilleur plat pour la dernière bouche.*

Condes de San Bernardo, de Romré, de Ripalda, del Sacro Romano Imperio, de Torre Alta, Berlanga del Duero; Sres. de Pastor, Sandoval, Almanzora, de Casanova, de Calderon Collántes, Estrada, Mora, Spottorno, Muñoz, Norzagaray, Mélida, Reina, de Cárlos (D. Isidoro), Castelló, Munilla, Gasset, Chinchilla, Arenzana, Coble, Chacon, Aguilar, Candelas, Lopez Lerdo, Bargés, Velasco, Suarez, Gascon, y otras muchas más que no recuerdo, á pesar mio, y que, con las mencionadas, son el verdadero atractivo de San Juan de Luz.

Y esto, sin nombrar á los ingleses, norte-americanos y franceses, que tambien trato y que son dignos de la mayor simpatía, pero cuyos apellidos requieren más de un dia para aclimatarse en mi débil memoria. No faltan tampoco excéntricos que con nadie hablen, que lean miéntras comen, que contemplen siempre el mar; otros que pregunten algo sobre España; alguno que vaya á Búrgos, ya de antemano entusiasmado por su catedral, ni españoles que, por querer mucha conversacion, no hayan podido aún entablarla con nadie.

Y aquí tiene V., en estos mal pergeñados renglones, explicado lo que sucede y lo que hay por aquí; si algo nuevo y notable ocurriera, me apresuraria á ponerlo en noticia de las amables suscritoras de LA MODA.

Y reiterándole mi más distinguida consideracion, sólo me resta decirle que disponga de su afectísima, Q. S. M. B.,

SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE.

17 *de Agosto de* 1881.

SAN JOSÉ DE CALASANZ,

FUNDADOR DE LAS ESCUELAS PÍAS (1).

EL admirable fundador de las Escuelas Pías, *José de Calasanz de la Madre de Dios*, nació en Peralta de la Sal, cabeza de la baronía de honor de la diócesis de Urgel, en el reino de Aragon, en el 11 de Setiembre de 1556.

Fué hijo de D. Pedro Calasanz, de la nobilísima familia de este apellido, y de D.ª María Gaston, que nada cedia en nobleza á su marido. Pero el blason más noble de toda su estirpe, que entroncaba con los antiguos y reales condes de Ribagorza, con los condes de Luna y con los ricos homes de Aragon, fué *San José de Calasanz*. En su infancia se veia retratada ya en su rostro la nobleza de su corazon, para grandes obras nacido y para heróicas virtudes formado. Las tuvo todas; pero las que más sobresalieron en él fueron: pureza angélica, paciencia invicta, caridad inmensa y amor entrañable y sin límites á los niños. Nadie más amigo que él de la humanidad desvalida.

Dotado su gallardo espíritu de un entendimiento perspicaz y claro, de una memoria tenaz y de una voluntad ambiciosa de aprender, hizo rápidos progresos en las letras, sobresaliendo en éstas y en la virtud entre todos sus condiscípulos, y resplandeciendo entre ellos como el sol entre los otros astros. Y Estadilla, pueblo distante tres leguas de Peralta, donde estudió Gramática castellana y latina, y Retórica y Poética; Lérida, en cuya universidad cursó Filosofía y se graduó de Doctor en Derecho civil y canónico; Valencia, donde empezó á estudiar sagrada Teología, y Alcalá de Henáres, donde la concluyó, recibiendo con aplauso unánime la borla de Doctor en la misma, se glorian con razon de ostentarle en sus anales como el mejor de los alumnos que han tenido.

Desde un principio manifestó particular inclinacion al estado eclesiástico, y si bien su padre lo repugnaba, porque le tenia destinado para otra carrera, tuvo que ceder á las humildes instancias de su hijo, y éste, á la edad de veinte años, obtuvo un beneficio en la iglesia de San Estéban de Monzon. Desde este punto podemos ya empezar á admirar á Calasanz como un verdadero genio, dotado de las cualidades más eminentes para el desempeño de los más arduos negocios y de las más gigantes empresas. Habiéndose merecido, con justos títulos, por su aplicacion constante, los gloriosos renombres de filósofo eminente, de teólogo profundo, de hábil canonista, de jurisconsulto distinguido y de doctor sobresaliente en ambos derechos, no es posible sumar sus primeras glorias, ganadas en Albarracin, donde empezó á desarrollar los gérmenes de su ardiente celo y rara capacidad para el desempeño de los más delicados cargos. Hecho ya sacerdote por una admirable providencia, y vencidos cuantos obstáculos á su vocacion religiosa opusiera tenazmente su familia, asombran los triunfos que se conquistó en Montserrat, pacificando con admirable prudencia á unos vasallos díscolos y rebeldes, que se hacian la más cruda guerra, en Calcari, donde desempeñó el mismo cargo de pacificador de los pueblos, con el mismo feliz éxito, haciendo que la fama de tan prósperos sucesos rodase por doquiera de boca en boca, hasta llegar á los oidos del gran monarca D. Felipe II, que ponia ya las miras en Calasanz para un obispado, y, finalmente, en Tremp y en Urgel, donde desempeñó el árduo destino de vicario general de la diócesis y alcanzó los más copiosos frutos de su ardoroso celo y caridad, mirándole todos como un nuevo apóstol y padre de los pobres; porque á sus persuasiones y consejos añadia la beneficencia más generosa para con todos los necesitados. Habiéndole conferido el señor Obispo de Urgel el curato de Claverol y Ortoneda, sufragánea la una de la otra, y nombrándole visitador de su dilatada diócesis, y por último, su provisor y vicario general, no desmintió su anterior conducta, y bien pronto se granjeó el amor de sus nuevos feligreses y el cariño de los pobres, que le miraban como su providencia. Esto acrecentó su fama y popularidad.

Pero no era éste el campo señalado por Dios para su gloria, y lo vamos á ver.

«Pensar en pensar—dice el célebre Goëthe—no sirve de nada: es preciso estar organizado de modo que las buenas ideas aparezcan por sí mismas, exclamando: *Vednos aquí.....*» Calasanz era un gran pensador, profundo y discreto, y eminente observador. Desde que abriera los ojos á la luz de la razon, empezó á pensar sin tregua ni descanso, y mucho y bien; y una idea luminosa cruzó por su mente y paróse delante de él, exclamando: «Héme aquí...» La acogió con ánsia y con amor, se identificó con ella, y desde entónces toda su vida de pensamiento y de accion se consagró totalmente á escogitar los medios convenientes para realizarla. Y ¿cuál era esta idea? *Dedicarse por amor de Dios á educar á los niños pobres en la piedad y en las letras, sin exigir salario ó recompensa alguna por su trabajo, y fundar un órden religioso que, con voto solemne especial, se consagrase perpétuamente á lo mismo.* ¡Idea bendita, divina! ¡Pensamiento santo, colosal! ¡Empresa celestial, gigante, digna del amor y de la veneracion de los pueblos y de los siglos! ¡Concepcion grandiosa, que hace de José de Calasanz un santo de primer órden en el cielo, y un sabio bienhechor sin segundo en la tierra! Porque *el que obrâre y enseñâre será grande en el reino de los cielos* (2); porque educar é ilustrar un alma en esta tierra de tantas ignorancias es empresa más ardua que dominar el mundo; porque Calasanz *aplicó*, desde lo primero de sus dias, toda la intensidad de *su espíritu á investigar la Ley del Señor para cumplirla y para enseñar á Israel sus preceptos y sus juicios* (3), y porque, en fin, él—sin que por esto se entienda que tratamos de rebajar el mérito de otras instituciones religiosas—supo satisfacer con la suya, institucion de todos los siglos, las necesidades constantemente inevitables de la sociedad.

Fijó, en efecto, la mirada de su espíritu en una necesidad tal, tan de siempre, de tal naturaleza, que miéntras haya mundo, miéntras subsista la humanidad, miéntras haya niños que educar, las Escuelas Pías, que, inmortales, inmortalizan su nombre, serán siempre necesarias, sin que haya que alterar nada ó modificar en lo más mínimo cuanto de esencial y característico abraza su moralizador instituto.

«*José, vé á Roma, vé á Roma..... á tu cuidado se ha confiado el pobre; tú serás el protector del huérfano y del desvalido.....*» (4). Esta es la voz misteriosa que repetidas veces, y particularmente en el silencio de su frecuente oracion á Dios, que es donde más se oye y se aprende, confirma á Calasanz en su primera y firme resolucion de ser todo para los niños y de hacerse niño con ellos para poder entrar en la gloria; porque escrito está: *Si no os hiciereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos* (5). Por esto desprecia los aplausos y huye de los honores, y recelándose que se trataba de conferirle otros nuevos, para declinarlos todos de una vez, con el permiso de su prelado, guiado por la mano del Omnipotente, despues de haber repartido entre los pobres todos sus bienes, emprendió su viaje á la capital del mundo cristiano, adonde llegó á principios del año 1592, despues de una próspera navegacion; porque *el Océano*, aplicando á nuestro héroe la frase del gran Padre San Gregorio, *se humilló bajo las plantas del santo de Dios.*

Crece la admiracion hácia Calasanz, y no puede ménos, al contemplarle ya en el palacio del eminentísimo Cardenal Marco Antonio Colona, quien le nombra su confesor y teólogo de consulta, dirigiendo con sus sabios consejos los más arduos negocios de este purpurado, y ocupándose á la vez, como ayo, de la educacion del jóven príncipe Felipe Colona, su sobrino. Otro que no hubiese sido Calasanz sin duda se hubiera envanecido al verse colmado de tantas distinciones; pero santo, y como tal verdadero humilde, nada varió el tenor de vida que en las demas partes habia guardado. Distribuia el tiempo en el cumplimiento de sus deberes sociales y piadosos, y el que le quedaba libre, le empleaba en recorrer las calles y plazas de Roma, catequizando á los ignorantes, visitando á los enfermos y socorriendo con las limosnas que podia á los pobres. Afilióse, como verdaderamente religioso y pío, en várias cofradías; pero la para él más preferente era la congregacion de la doctrina cristiana, y, como individuo de ella, cifraba su mayor delicia en explicar públicamente por las calles y plazas la moral santísima y hermosa de Jesucristo. Con esto pudo observar entónces, con dolor de su alma, hasta qué punto habia llegado el desenfreno y la relajacion de costumbres, nacido esto más bien de la falta de educacion que de la perversidad. Para corregir este mal tan grave, creyó, y con razon, que el mejor medio era instruir á la niñez y á la juventud, abandonadas por falta de recursos; y por lo mismo concibió el plan más colosal que se ha visto, superior á sus fuerzas, é imposible de realizar si el Señor no le hubiese ayudado con su divina gracia. Como amaba tiernísimamente á los niños, se confirmó entónces en la primera idea de que Dios habia dispuesto entregarlos á su direccion y á su cuidado.

Preocupado con este pensamiento, y despues de consultar con personas doctas y competentes en la materia, púsose de acuerdo con el Dr. D. Antonio Brendano, párroco de Santa Dorotea en el barrio de Transtiberin, uno de los más pobres de Roma, y aquel digno señor cura le ofreció desde luégo generosamente su reducida casa para escuelas, y la iglesia de la parroquia para las funciones espirituales. Faltábanle todavía coadjutores, y hallaba muy poca disposicion en aquellos que por sus luces podian cooperar á la realizacion de sus proyectos. Por fin, consiguió que dos sacerdotes se dejasen vencer de sus persuasiones, y con estos auxilios dió comienzo á su grandiosa obra, en Santa Dorotea, *primer Colegio Escolapio*, en el año 1597.

Aquí es donde Calasanz, sol moral esplendoroso, em-

(1) Celebrándose el 27 del actual la festividad de San José de Calasanz, ilustre fundador español, nuestras lectoras verán con agrado el presente estudio biográfico, que debemos á la fina atencion del respetable señor R. P. Francisco Perez, rector del colegio de las Escuelas Pías de San Fernando de esta córte.—(*N. de la R.*)

(2) Matth., v-19.
(3) I. Esdras, VII-10.
(4) Psal. 10, vers. 14.
(5) Matth, 18, vers. 3.

pieza á brillar como un sabio eminente, y como el más distinguido santo de su tiempo, sin que sea preciso detenernos ya en los demas pormenores interesantísimos del resto de su vida (porque cada uno de ellos, más que un discurso vale un libro, y porque la índole de un artículo de esta clase no lo consiente), para verle irradiando por doquiera con la triple aureola de la ciencia, de la caridad y de la abnegacion más heróica. Calasanz ve ya realizados sus deseos, la idea dominante de su vida, y entre el polvo de las escuelas que acaba de fundar, rodeado de niños, en general los más pobres, que no tardaron en llenar las aulas de aquel nuevo plantel, se cree el más feliz de los mortales. El santo maestro español consagra desde este instante todos sus desvelos, su vida toda, á aquellos pobrecitos niños, porque ve en ellos el gérmen de la sociedad futura y las esperanzas del mundo moral. Al paso que les instruye en los primeros rudimentos del saber humano, les desenvuelve, con delicado tacto y método discreto, las luminosas ideas de una religion de paz y de amor, que enseña al hombre sus más importantes deberes y le revela toda la excelsitud de sus gloriosos destinos, y de este modo empieza á formar buenos ciudadanos, esposos fieles, padres virtuosos, hijos obedientes, honrados artistas, jueces incorruptibles, altos dignatarios del Estado, magistrados íntegros, hombres, en fin, que darán más tarde prez y gloria á la religion y á la patria.

Estos son, sin exageracion alguna, los verdaderos frutos que promete la nueva obra de bendicion y de caridad. No es, por tanto, de extrañar que á los pocos dias de haberse planteado la primera escuela Calasancia, ya no quepan en ella los niños, que de todas partes acuden, ni que el noble fundador se vea obligado á buscar local más espacioso, y más profesores que le ayuden, para satisfacer las numerosas exigencias de las familias, ni que, adquiridos nuevo local y nuevos operarios, á fuerza de grandes dispendios y sacrificios, y en medio de envidias y contrariedades de todo género, *tantæ molis erat pietatis condere gentem!*..... el celoso mentor, no contento con admitir á cuantos niños se presentan, recorra los parajes más públicos de la ciudad santa, para recoger á los niños que encuentra divagando, ociosos, é invite á los padres, diciéndoles con acento conmovedor: *Por amor de Dios, enviad vuestros hijos á la Escuela Pia de Santa Dorotea: en ella encontrarán lo que les conviene.* No es de extrañar que los gobiernos todos de la Europa, entre los que corre pronto la fama del nuevo *ángel de los párvulos* y *doctor de la juventud*, comprendiendo sin esfuerzo lo que vale la nueva empresa, se apresuren á solicitar con instancia del nuevo *apóstol de la niñez* les mande inmediatamente operarios celosos que, siguiendo sus huellas, regeneren la sociedad, entónces ya harto desmoralizada, porque comenzaba á decaer la sólida instruccion que habia constituido el más precioso patrimonio de *nuestro siglo de oro, el siglo*, por antonomásia, *de los santos, de los héroes y de los sabios*. Y por eso al poco tiempo Nápoles, Sicilia, Génova, Florencia, Cerdeña, Toscana, Narni, Frascati, Venecia, Hungría, Transilvania, Bohemia, Moravia, Silesia, Iliria, Prusia, Polonia, y otros muchos pueblos y naciones, piden encarecidamente á José fundaciones de Escuelas Pías, porque las consideran como el más firme sosten del Estado y la base del verdadero progreso cívico-religioso.

En suma: sólo las eminentes virtudes de José de Calasanz, sólo su gran fondo de caridad y su inquebrantable paciencia y constancia pudieron, en medio de tantas contradicciones y áun persecuciones violentas, plantear *el más útil de todos los establecimientos*, aquel que debia servir para todos, lo mismo para los ricos que para los pobres, y, si cabe, con preferencia para estos últimos, que no porque carezcan de medios para ilustrarse como los que nacen en la opulencia dejan de tener iguales, y áun á veces superiores, dotes y talentos que aquéllos. Un doble premio alcanzó Calasanz por su inmortal obra: el de la vida eterna y el de la fama póstuma, que ha triunfado de los tiempos, de las revoluciones y de todo cuanto podia oponerse al progreso del saber humano. El árbol donde se cobijaba la juventud en su tiempo ha ido extendiendo sus ramas de un modo asombroso, y en varios puntos de España y de América en particular continúa extendiendo vigoroso sus ramas y dando los más copiosos y sazonados frutos. ¡Loor eterno á José de Calasanz!.....

Muchos de nuestros benévolos lectores habrán oido hablar indudablemente de las Escuelas Pías; algunos habrán recibido su primera educacion en las aulas escolapias, y todos nos agradecerán, de seguro, estas líneas, que dedicamos á tan benéfico instituto y al insigne héroe español que lo fundára, héroe que—rubor da tener que confesarlo—apénas si es conocido de muchos de nuestra patria, y es justo que le conozca, y con él se enorgullezca, con más razon que Francia con su San Vicente de Paul, á quien erige estatuas de honor por doquiera, y en climas apartados, lo mismo que con su ingenioso Frœbel, el de los Jardines de la Infancia, é Inglaterra con su José Lancáster, el inventor de la enseñanza mutua.

José Antonio García de la Iglesia,
profesor y bibliotecario del colegio.

Madrid, 4 de Agosto de 1881.

DOS ALMAS GEMELAS.

Salíamos de Valencia á las ocho de la noche; una tartana nos esperaba á la puerta de la Fonda de París, donde nos habíamos detenido á descansar algunas horas; dispuesto todo lo conveniente para el viaje, se acurrucaron primero los perros en el fondo de la tartana, entramos luégo nosotros, y colocamos las escopetas y los avíos de caza; los criados llevaban las mantas, los vinos y los comestibles en un *canet*, que debia seguir á nuestro vehículo. Emprendimos la partida.

El camino se pasó alegremente, saboreando cada cual un buen cigarro, murmurando de las cosas de la córte, y fantaseando pronósticos cazadores, que debian realizarse al siguiente dia. En los momentos de silencio, que por cierto eran bien pocos, se oia el suave murmullo del agua que riega la frondosa huerta de la vega; las blancas paredes de las casas de campo se dibujaban, á pesar de la oscuridad de la noche, en el verde follaje, y la campiña que á nuestro alrededor se descubria remedaba la perspectiva de un mar tranquilo, en cuyo centro se levantaban oscuros grupos, á manera de pequeños islotes, formados por bosques de sauces.

A medida que nos acercábamos se iban dibujando ante nosotros el muelle y la calzada, que forman una hilera de casitas que se extiende al borde de la laguna, y que la gente del país llama el *Salé*.

La Albufera, con sus serenas aguas, se extendia delante de nosotros, y los cerros de la opuesta orilla se destacaban vagamente en el horizonte.

Llegamos en el momento mismo en que iba á hacerse el sorteo de los puestos. Nos apeamos de la tartana y nos dirigimos todos á la caseta en que iba á llevarse á cabo la ceremonia; de todas las otras casas que forman el *Salé* salian grupos de cazadores, los cuales iban, como nosotros, á tomar número para la batida.

Aquella reunion de hombres armados, en la oscuridad de la noche, tenía algo de novelesco, de historia de encantamientos ó cuento de conspiradores. Los valencianos, la gente de la vega, con sus zaragüelles, envueltos en las mantas, con el pañuelo á la cabeza á manera de morisco turbante, sin dejar la compañía de su escopeta, y pendientes todos de la voz del que leia, á la luz de un farol, el nombre del cazador y el número del puesto que debia ocupar en la batida, me recordaban las historias de los romances moriscos, de los conciliábulos de las Alpujarras y de los héroes de D. Diego Hurtado de Mendoza.

Llegó el turno al tio *Nelo*, cazador del país, que tenía dos puestos, en los cuales debiamos tirar nosotros al dia siguiente.

—No hemos tenido mala suerte—dijo al oir su número.—En el *Cap de la barca* han cargado este invierno mucho las *foches* (1) y tirarémos bastantes patos; vámonos, vámonos, que tenemos que pasar el *Fang de forsa*, y es necesario embarcarse temprano.

—Vámonos, vámonos—repetimos todos con gran alegría, siguiendo al viejo y entusiasmados con el pronóstico de la gran diversion que nos aguardaba.

Corrimos al *Salé*, donde mi amigo habia hecho preparar una opípara cena, en la que no faltaba, por supuesto, el plato de anguilas con arroz, manjar obligado de aquella tierra. Entraron en la casa mis compañeros de cacería; yo, que me habia quedado un poco atras, me acerqué un momento á la orilla para ver la laguna; sus aguas empezaban á mecerse, agitadas por el viento fresco de la noche; se oia el melancólico cantar de los marineros, que aprestaban las barcas de los cazadores; resonaba de cuando en cuando el ladrido de algun perro, y relucia en la playa la luz de las fogatas, á cuyo calor descansaban los que no habian encontrado albergue en las casas del *Salé*.

II.

Yo no soy poeta ni filósofo; pero mi alma no es insensible á ciertas impresiones: cruzaban por mi mente una multitud de pensamientos melancólicos; no era más feliz ni más desgraciado que de ordinario; pero la vista de aquel lago, de aquellas pardas y negruzcas colinas, los grupos de caprichosas nubes que se dibujaban en el cielo, el canto de los marineros en sus barquillas, habian trasformado mi espíritu: no sé si un gérmen de honda tristeza ó de vago amor se desarrollaba en mi alma; pero lo cierto era que yo habia olvidado por completo á mis compañeros y á la cena que me esperaba.

Distraido y absorto, contemplando las bellezas de la Naturaleza, me paseaba por entre las barcas destruidas que se estaban carenando en la playa, cuando un gemido doloroso vino á sacarme de mi arrobamiento; dí un paso atras, curioso por enterarme de dónde partia aquel ¡ay!, y me encontré con dos niños, como de ocho á nueve años, medio desnudos, dormiditos bajo las tablas carcomidas de una lancha.

En un momento de brutal descuido habia puesto yo el pié sobre uno de aquellos angelitos. Restregándose los ojos se levantaron, y asustados y despavoridos huian de mí, temiendo sin duda que les hiciese daño: á fuerza de palabras cariñosas pude conseguir que se detuviesen; no parecia sino que aquellos niños eran salvajes y que tenian horror á la gente.

—Vén acá; acercate, hombre—le dije al mayorcillo, el cual, con más valor que su compañera, se habia detenido.—¿A cuál he pisado?

—A ésta—me contestó, echando los brazos sobre el cuello de su compañera.

—Vamos, venid, venid.

La niña no se atrevia á acercárseme, y se llevaba la mano á la boca, señalándome el sitio en que yo la habia causado el mal. Me acerqué á ella, y cogiéndola en mis brazos, le dije:

—¿Te duele mucho?

—No; ya se me va pasando—me contestó con una sonrisa dulce y triste, afligida y cariñosa, cuya expresion no he olvidado todavía.

A la luz de la luna, que habia aparecido en el horizonte, pude contemplar el rostro delicado de aquella niña; sus cabellos caian formando lánguidos rizos sobre su tersa frente; tenía los ojos azules, las pestañas negras, y al sonreirse plegaba su rostro con singular expresion de ternura, descubriendo su boca una hilera de dientes blancos é iguales como un hilo de perlas.

Asombrada de mis caricias, me miraba, pugnando por desasirse de mí.—¿Te duele aún la mano?—le volví á preguntar.

—Me pica mucho.....—me contestó.

(1) Aves de la laguna.

En esto me llamaron mis amigos; la cena nos aguardaba, y me volví á la casa, no sin dejarles unas cuantas monedas á los pobres chicos: la conversacion, el vino y la alegría me hicieron olvidarlos luégo, pues tal es la condicion de la humana naturaleza. Hacía un instante que mil sentimientos de ternura brotaban en mi alma; me habia faltado poco para llorar por haber pisado la mano de un niño á quien no habia visto hasta entónces y á quien tal vez no volveria á ver en mi vida; media hora despues me hubiera reido incrédulo de las lágrimas de todas las mujeres de la tierra: yo no sé si es así el alma de los demas; pero en cuanto á mí, puedo asegurar que hay momentos en que me erigiria un altar, y hay otros en que me moriria de vergüenza si una sola persona adivinase la mezquindad de mis sentimientos.

Si yo tuviese el valor de dejarme arrastrar de ciertos instintos, el mundo me llamaria tal vez tonto, pero yo tendria una gran idea de mí mismo; y si, por el contrario, fuese capaz de dominarlos por completo, sería un ente despreciable, pero conseguiria riquezas y honores. El arte de hacer fortuna se aprende pronto; la práctica cuesta á ciertas organizaciones mares de lágrimas.....

Pero vámonos á cazar. El tio *Nelo* nos está llamando, el *barquet* nos espera en el muelle, y los perros saltan de alegría; la luna, que se va ocultando tras las colinas de la orilla opuesta, riela sus espirantes rayos en las aguas de la laguna; desplegando sus velas á la brisa de la mañana, las lanchas de los cazadores se van perdiendo en la bruma del lago; una tinta de carmin, que colorea el Oriente, anuncia la salida del sol, que despierta á las aves. Ya resuenan los tiros de los cazadores; mis compañeros se han ido quedando en sus puestos, pero yo he preferido seguir en la lancha con el tio *Nelo*, porque así puedo estar en todas partes.

Las negras *foches* y los pintados patos vienen á posarse cerca de la engañadora *embotata* (2) donde la muerte les espera; los perros, saltando de las lanchas, nadan ufanos detras de la pieza herida, y el sol, remontándose en el cielo, ilumina y corona con su disco de fuego aquel hermoso espectáculo.

. . . . . .

III.

La cacería ha concluido, y las barcas, semejantes al ejército que vuelve vencedor, se adelantan gallarda y pausadamente hácia el muelle de donde salieron. No se oye más que alguno que otro tiro, con que concluye la batida.

En el *Salé* nos esperaba el carruaje que habia de llevarnos á Valencia: los jornaleros que habitan en aquellas casuchas aguardan en el muelle la vuelta de los cazadores.

Atracó nuestra barca al fin á los palos que forman el desembarcadero, y al saltar en tierra me encontré con mis víctimas de la noche anterior, que me esperaban en el muelle. Los dos niños, cogidos de la mano, estaban parados ante una vieja de pobre aspecto, vestida al uso del país.

Al verla el tio *Nelo*, le gritó desde la barca:

—*¿Está bona la chiqueta?*

La vieja le contestó con un gesto, que no supe adivinar si era de indignacion ó de indiferencia; la *chiqueta*, como la llamaba el tio *Nelo*, y que era la misma niña que yo habia visto la noche ántes, le dirigió una mirada cariñosa con aquella dulce expresion que yo ya conocia.

El tio *Nelo* le dijo entónces:

—*Estos caballers te farán un regalet.*

La niña, al reconocerme, le hizo una seña á la vieja, y ambas fijaron sus ojos en mí. Cuando estuve en tierra, me acerqué á ella, y le pregunté si se le habia pasado el dolor causado por mi torpeza.

—¿Quién se acuerda de eso?—me replicó cariñosamente la niña.

—¿Es V. su madre ó su abuela?—le dije á la vieja.

Y ésta me contestó con un movimiento negativo de cabeza, aunque casi imperceptible.

—¡Ya se ve que sí!—dijo la niña, dándole muchos besos en la mano que le tenia asida.—Es mi madre, mi madrecita de mi alma.

Si de noche habia encontrado bella á aquella niña, me pareció un ángel al contemplarla á la luz del dia. Sus cabellos rubios, sus negras pestañas, sus ojos azules, sus dientes de alabastro resaltaban sobre el color más lindo que jamas tuvo rostro humano; su cútis era extraordinariamente blanco, y sus mejillas estaban doradas por los rayos del sol, como las manzanas en verano; sus contornos eran suaves y delicados, como los contornos de los ángeles de Juan de Juanes; cogida la mano del otro niño, su compañero, formaban tan lindo cuadro, que hubiera podido retratarse como tipo emblemático de la inocencia señalando el camino del cielo.

—Bésale la mano á este caballero—le dijo la vieja;—es tu bienhechor, y dale las gracias por lo que te ha dado anoche.

Me ruboricé al escucharla; pero yo soy pobre, y la cantidad de la limosna que da un pobre sólo puede medirla el corazon.

Llamé á mis amigos, que estaban ayudando á los criados á desembarcar las aves de la caza, y cada uno echó unas cuantas monedas en las manos de la vieja, quedándose todos admirados de la belleza de la niña.

Nos subimos al coche, y partimos, preocupado, por mi parte, con la hermosa criatura. La manera con que la tia *Quica* me habia dicho que no era hija suya envolvia algo de misterio; luégo aquella belleza, aquella distincion, aquella interesante mirada me parecia que pugnaban por desasirse de los harapos en que la niña estaba envuelta.

IV.

Dos años despues volví á Valencia: cómo ni para qué, á nadie le importa; pero, estando en Valencia, ¿cómo no ir un dia á la Albufera? ¿cómo no disfrutar de la vista de

(2) Patos de madera que colocan en el agua próximamente al sitio en que se ocultan los cazadores, y sirven de reclamo.

aquel paisaje tan bello? Llegué una mañana de primavera, una de esas mañanas serenas, tranquilas, diáfanas, en las que el sol reverbera en el cielo, sin que una sola nube rompa sus dorados rayos; los trabajadores cultivaban sus arrozales, los marineros colgaban las redes de la pesca, y los habitantes de la laguna extendian tranquilos sus alas sobre la verde agua, ajenos á todo temor y sobresalto. Los moradores del *Salé* habian salido á sus faenas ordinarias; los viejos y los chicos tomaban el sol en las puertas de sus casas.

Despues de dar un ligero paseo, me encontré con la tia *Quica* y el tio *Nelo*, pero los niños no estaban por allí. La tia *Quica* machacaba con un palo un poco de arroz seco. El tio *Nelo* remendaba la vela agujereada de un barquichuelo.

—¿Y los chicos?—les dije en el momento que los vi.

Por el arrugado rostro de la tia *Quica* corrió una gruesa lágrima; el tio *Nelo* levantó las manos al cielo.

—¿Han muerto?—les pregunté con gran ansiedad.

—Venga V. conmigo—me dijo solemnemente, levantándose, la vieja.

Atravesamos el camino que va desde Valencia al *Salé*, y nos internamos en el bajo muelle que se extiende á un lado de la laguna: allí, en una pequeña explanada de blanca arena, bajo la copa y al pié del tronco de un grueso pino, habia hundidas en el suelo dos piedras toscas, tales como la naturaleza las produce; en su superficie la mano del tio *Nelo* habia escrito con la punta de una navaja, en rudos caractéres, estas dos palabras:

MIGUEL.—MATILDE.

Un bosquecillo de lentisco rodeaba el sepulcro de los niños: el lirio y la amapola crecian á su alrededor sobre la verde hierba, y los pájaros cantaban cual si entonasen el *oficio* de gloria por el alma de los niños.

. . . . . .

La tia *Quica* y yo nos quedamos un momento en silencio contemplando aquellas piedras; la vieja echó al fin á llorar y me dijo:

—En la tierra no tenian sitio; el Señor se los ha llevado al cielo.

—Pero, ¿quiénes son estos niños?—le pregunté.

—Miguel era hijo del tio *Nelo*—me contestó la vieja.—Respecto á Matilde, jamas hemos podido saber nada de su familia. Una noche de horrible tormenta entró un desconocido en la caseta del tio *Nelo* y le dijo: «Buen hombre, ¿conoces alguna mujer honrada que pueda criar esta chica? Al pronunciar estas palabras, dejó caer una bolsa llena de oro en la cama del tio *Nelo*. ¡Maldita codicia! Sin aquel dinero no lloraria yo ahora y probablemente viviria el pobre Miguel.

—Pero ¿aquel hombre.....

—No lo hemos vuelto á ver nunca. Miéntras duró el dinero, todo iba bien; pero luégo los años han sido cada vez peores: el tio *Nelo* apénas ganaba para vivir, mi niña era tan delicadita, que ni áun queria dormir en la caseta, porque en invierno no podia resistir el humo del fuego, y en verano el calor la sofocaba.

Vivia en la orilla del agua: Miguel no se apartaba de ella un momento; tenia algo sobrenatural: no parecia sino que era á un mismo tiempo niña y ave, criatura humana y ángel; nos reñia á todos, y lo peor es que la obedecíamos como si fuese nuestra ama. ¡Ah! Su madre debió ser una gran señora. ¿Si vivirá? ¡Qué infamia! Con el dinero que V. le dió antaño le compró en Valencia el tio *Nelo* un pañuelo de colores y unos zapatos; ¡si la hubiera V. visto aquel dia! parecia una señora.

—¡Pobrecilla!—exclamé.

—Luégo—continuó la tia *Quica*—vino el invierno, las noches eran muy largas, llovia tanto, se iba poniendo tan delgadita, tosia, y por último, murió..... Miguel apénas la sobrevivió ocho dias.

—Pero ¡sin verla un médico!—le dije—sin.....

—Los hombres del campo no tienen médicos—dijo la vieja—pero ella debió tenerlos, porque habia nacido para habitar un palacio. ¡Tenia un alma! Y si álguien merecia.... En el mundo nadie es lo que debe ser; si no, mi Matilde y el pobre Miguel no hubieran muerto así; pero no hay justicia más que en el cielo.

La tia *Quica* tenia razon; por eso son mil veces felices los que mueren á la edad que murieron Miguel y Matilde.

E. de Lustonó.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

A orillas del mar.—Los *snobs* y el *snobismo*.—Los trajes de playa.—Trajes y costumbres varoniles del bello sexo.—Los pañuelos de bolsillo.—Flores y emblemas.—Un grito de alegría.

Pablemos del mar—asunto vastísimo, si los hay—puesto que París no ofrece materia á la *crónica parisiense*, invadido á la hora ésta por la falange heterogénea de viajeros que acuden de las cinco partes del mundo. En Dieppe ha concluido la estacion brillante, que dura lo que duran las rosas:

L'espace d'un matin.

Despues de las carreras, el elemento aristocrático desaparece; las familias se encierran en sus *chalets* y en sus *villas*, y el casino queda abandonado á los que nuestros vecinos los ingleses llaman *snobs*.

¿Sabe V. lo que es el *snobismo?* Es la manía de aparentar, la locura de la elegancia. El *snob* es un esclavo de la moda, hasta el punto de caer enfermo cuando no se vuelve estúpido. Nadie le verá llevar un zapato, ni un guante, ni una corbata, ni una flor que no haya sido consagrada por la moda.

El *snob* frances va á Dieppe ó á Trouville, porque sabe que es de buen tono el presentarse en aquellas playas. Una chuleta y un par de huevos fritos le cuestan cuatro duros; poco importa; el *snob* ha producido su efecto.

No escucha la gran voz del Océano, ni mira los paisajes de la selva. Ocupado sin cesar de sí propio, sólo dirige la vista á otra parte para convencerse de que el chaqué del Duque de X..... está cortado como el suyo, si sus zapatos tienen la misma forma, y si saluda á las señoras como él las saluda. ¡Dios os libre, mis queridas lectoras, del *snob* y del *snobismo!*

La más deliciosa virtud social es la sencillez. Sed sencillas en vuestros trajes, en vuestros gustos, en vuestro estilo, en vuestros modales, y tendréis la gracia de la flor, que ignora su belleza.

* * *

Los trajes de playa se hallan actualmente en su tercera edicion. Estos trajes son muy modestos, de batista de algodon color de cigarro, azul marino, encarnado, hortensia ú océano. La falda, finamente tableada, va cubierta con una sobrefalda, que se abrocha á un lado. El corpiño, de largos faldones postillon, y por delante puntiagudo, va admirablemente realzado por un cuello de terciopelo del color del vestido. Las carteras de las mangas y el cinturon, que sale de las costuras de los lados y termina en la punta del corpiño, son tambien de terciopelo. Un cuello y mangas de batista cruda bordada de blanco se aplican sobre el terciopelo, causando un efecto delicioso.

Los paletós de viaje son de vigoña y semiajustados. Bajo el paletó ó chaqué se pone un corselillo de seda, que sostiene el talle, dejando apreciar las formas exquisitas del busto. Excelente invencion, que se adoptará indudablemente á todas las prendas de este género. Cubrir el talle no impide el dejarlo adivinar.

* * *

He recibido de Trouville varios preciosos cróquis tomados del natural en la playa normanda.

Vestido de tela de algodon encarnada lisa y con rayas color de rosa. La falda, compuesta de volantitos redondos, seis encarnados y seis de tela listada alternando, formaba desde léjos como cuatro bandas, dispuestas unas sobre otras. El corpiño, de tela listada, iba adornado con un volantito de tela encarnada. Cuello de terciopelo recto, con collar de oro por encima (de la forma que llaman *collar de perro*). Sombrero de paja encarnada, con forro de terciopelo y corona de rosas gruesas medio abiertas. El conjunto de este traje era precioso.

Otro vestido, de lienzo azul marino, tenía por delantal unos bordados búlgaros, puestos de plano sobre un fondo de algodon de Andrinopla color tostado, y separados entre sí por unos volantitos muy estrechos. *Pouf* y corpiño lisos; el cuello y las carteras de las mangas, adornadas de bordados. Sombrero Directorio, de paja azul, con vivos y forro de raso, y un velo de gasa de seda azul dobladillado con seda encarnada.

* * *

Los trajes encarnados *hacen furor* en Trouville, y segun parece, la mayor parte de las bañistas adoptan este color para acentuar más y más las tendencias á imitativas del traje y costumbres masculinas; tendencias que las damas de hoy reivindican como un título de elegancia.

Excursiones á caballo, tiro, pesca, no hay nada que las señoras del gran mundo no hagan para imitar á los hombres: reman como el más diestro marinero, dan en el blanco nueve veces por cada diez tiros, y cogen en una hora seis docenas de ostras, ni más ni ménos que el pescador más hábil de las costas normandas. ¡Querer es poder! Este proverbio, tan antiguo como el mundo, encierra siempre un gran fondo de verdad tratándose de las damas.

* * *

La lencería femenina ha realizado en estos últimos años considerables progresos. Ahora tiende á idealizarse..... Los pañuelos de bolsillo han llegado hoy á su apogeo: hechos de batista finísima, con dobladillo de color de rosa, celeste ó musgo, y bordados al punto de feston, se añade ahora una florecita, que reemplaza la marca, y por debajo se escribe la divisa. De suerte que la dama, al elegir su emblema, se dará á conocer. Ejemplos: La rosa, *Toda corazon;* la reseda, *Mis cualidades morales sobrepujan mis encantos;* la peonia, *La belleza está en el corazon, y no en la cara;* la hiedra, *Muero donde me enlazo;* el heliotropo, *Acuérdate, yo sé acordarme;* el lirio, *Blancura y nobleza;* la prímula, *Nadie me comprende.*

¡Cuántas otras máximas en prosa y verso se han escrito ya sobre este mismo tema! En adelante podrán servir de distraccion en las veladas, donde *se leerán los pañuelos*, como hace poco se leian los abanicos, y ese pedazo de batista, cuyo destino es ser arrugado por manos delicadas, perfumado sin cesar con el aroma preferido, que enjuga las lágrimas y disimula la sonrisa, vendrá á ser el amigo íntimo y discreto, que sirva para contener nuestros sentimientos, lo mismo los más tristes que los más alegres.

El pañuelo de bolsillo representa un papel demasiado importante en la sociedad moderna, para que pasase desapercibido de nuestras elegantes, y es de esperar que sus nuevas flores, elegidas por vosotras, queridas lectoras, no serán nunca regadas con vuestro llanto, lluvia cálida, que no las dejaria florecer.

* * *

Una historia de sacamuelas, para terminar:

Cierto dentista ambulante garantizaba, como todos sus colegas, la extraccion de las muelas sin dolor.

Un paciente crédulo sube al tablado, y de repente, dominando el ruido del bombo, se oye un espantoso chillido.

El charlatan no se turba. Dirige al público una mirada serena, y con acento convencido exclama:

—¡Sí, señores, ha chillado..... pero ha sido de alegría.

X. X.

París, 15 de Agosto de 1881.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

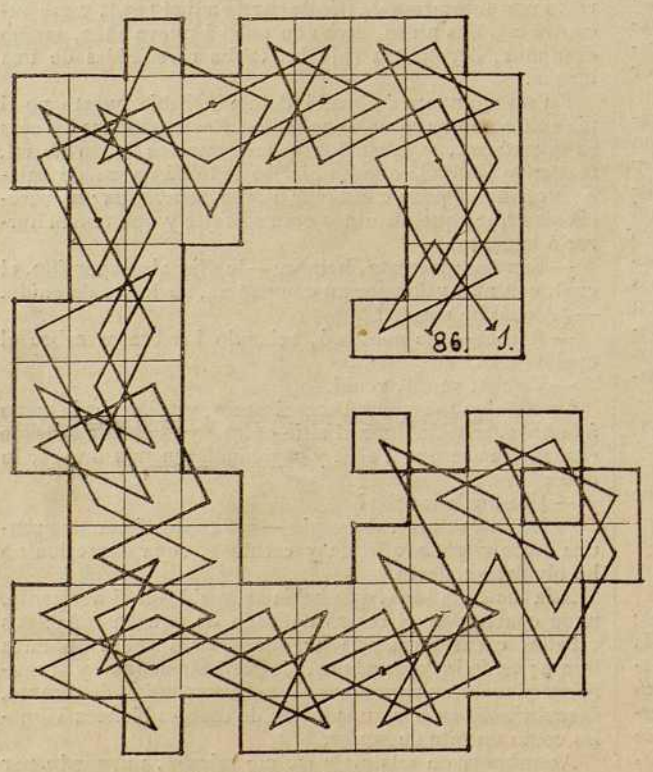
Núm. 1.667.

(Corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª y 2.ª edicion.)

Traje de playa. Es de batista de Escocia azul oscuro, brochado, con vivos color de naranja y encaje de Valenciennes. La falda va recogida tres veces sobre un *bajo* de la misma batista, recortado en forma de almenas, con vivos color de naranja, cuyas almenas descansan sobre un volante de encaje, que va puesto á su vez sobre un volante de batista azul, con vivo color de naranja. El corpiño va abierto en cuadro, y su escote va guarnecido de almenas con vivos color naranja. El borde inferior va recortado del mismo modo y guarnecido con tres encajes. Sombrero grande de paja, adornado de plumas amarillas y blancas.

Traje de paseo. Falda de raso maravilloso color de *corinto*, cubierta de siete volantes de encaje blanco, llamado encaje de Irlanda. Corpiño de cuatro faldones, dos muy largos por delante y dos más cortos por detras. Este corpiño es de raso color de corinto, con hojas color de musgo y flores de colores variados. Cada faldon va fijado sobre la falda con un lazo hecho de cinta muy ancha color de corinto por un lado y de musgo por el otro. Un lazo igual en la extremidad del corpiño por delante. Mangas semilargas. Guantes muy largos.

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO DEL NÚMERO 29.



Deben ser, si no lo son,
Los ojos de la mujer,
Segun mi corto entender,
Espejos del corazon.
Bajo esta suposicion,
Hé aquí lo que me parecen:
Ojos negros me estremecen,
Los ojos verdes me asustan,
Los ojos pardos me gustan,
Los azules me enloquecen.

Carolina.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Luisa del Riego.—P. R.—D.ª Asuncion Gonzalez Santalla.—D.ª Ana de Cáceres.—D.ª Alicia y D.ª Otilia Armada Lopez.—D.ª Adela y D.ª Julia Reig.—D.ª Avelina Mora.—D.ª Lucinia y D.ª Elisa Martinez Enriquez.—D.ª Encarnacion Llorente.—D.ª María Nuñez Muñoz.—D.ª Elena Rosario Diez.—D.ª Emilia Albelda.—D.ª Teresa Ansaldo.—D.ª Francisca Ruiz.—D.ª María Garrido Moscoso.—D.ª Ramona Madina y Llinas.—D.ª Engracia Cuadron de Piñar.—D.ª Vicenta Ferrer.—D.ª Elisa Sotomayor.—D.ª Cármen García.—D.ª Trinidad Gutierrez.—D.ª Sabina Leon y Morales.—D.ª Concepcion Maurelo.—D.ª Consuelo del Rey.—D.ª Eusebia Málaga.—D.ª Hilaria Sanchez.—D.ª Gregoria, D.ª Cristina y D.ª Lucía Marquez.—D.ª Salud Burt.—D.ª Rafaela de Campos, y D.ª Elodia Arenas y Rodriguez.

Tambien hemos recibido de la isla de Cuba soluciones al Salto de Caballo del núm. 24, remitidas por las Sras. D.ª Amalia Mallen y del Prado.—D.ª Rebeca Gutierrez.—D.ª Dolores Barona, y D.ª Emilia Ostalaza y Valdés.

Y de la República del Uruguay soluciones á los geroglíficos de los números 13 y 18, enviadas por las Sras. D.ª Sara Fuentes.—Doña Margarita Aníbal, y D.ª Flora Estrada.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Gilquin imp Paris

N°1667

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas . 12 prāl

MADRID

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XL. MADRID, 30 DE AGOSTO DE 1881. NÚM. 32.

SUMARIO.

1 y 2. Traje de lanilla blanca.—3 y 4. Cabecera para respaldo de sofá.—5 á 7. Cesto de jardin.—8. Cesto de labor.—9 y 10. Canastilla de labor.—11 y 12. Tapete pequeño.—13. Vestido de raso liso y raso listado.—14. Vestido de raso maravilloso y batista calada.—15 y 16. Traje de velo y seda color de rosa.—17 y 18. Vestido para señoritas.—19 y 20. Dos sombreros de luto.—21. Vestido para niñas de 3 á 4 años.—22. Vestido para niñas de 3 á 5 años.—23 y 24. Manteleta de raso negro.—25. Manteleta de malla.—26 y 27. Traje de gasa negra.—28. Traje de raso maravilloso azul zafiro.—29. Traje de raso maravilloso color cabellos de la reina.—30. Vestido de *surah* liso y *surah* de cuadros.—31. Vestido de satinete liso y satinete rameado.—32. Vestido para niñas de 2 á 4 años.—33. Vestido de batista listada y *surah* liso.

Explicacion de los grabados.—La Cuaresma de los musulmanes, por D. Juan Cervera Bachiller.—Palabra de matrimonio, por D. Eusebio Martinez de Velasco.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Poesías: El Mejor Maestro (soneto dedicado á San José de Calasanz), por D. José Antonio García de la Iglesia; A Zorrilla, por D. Acacio Cáceres Prat.—Explicacion del figurin iluminado.—Sueltos.—Advertencia.—Geroglífico.

Traje de lanilla blanca.—Núms. 1 y 2.

Este elegante vestido es de lanilla fina blanca. Por delante la falda va plegada y ribeteada de un bordado ancho de color aplicado sobre seda. Esta falda se abre por delante sobre una pirámide de volantes de encaje blanco: en el bajo, dos volantes de seda. Corpiño de talle redondo, adornado de un bordado ancho cruzado. Cinturon-faja de seda floja, anudada en el costado. Mangas semilargas, con vueltas de seda floja recogidas y encaje.

Cabecera para respaldo de sofá.—Núms. 3 y 4.

La fig. 17 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 29 corresponde á este objeto.

Se ejecuta la cabecera de cañamazo crudo, que se borda con seda de color. Su contorno va adornado de *calados*. El borde inferior va deshilachado para formar un fleco. La figura 17 representa una parte del dibujo, que se pasa al cañamazo. Se bordan despues los contornos, al *punto atras*, con seda. Se cubre el interior de los arabescos con puntos de delante, hechos con seda del mismo color que la del contorno, el cual se compone de puntos de delante, que se ejecutan sobre dos hebras de tela y encontrando los puntos. Para los arabescos y los tallos se toma seda color de aceituna y seda marron, y para las florecillas, seda azul y seda color de rosa. Para los calados (véase el dibujo 4) se hace, al punto al sesgo con seda color de maiz, una hilera dentada. Cada punto va ejecutado sobre cuatro hebras de altura y dos de anchura. Se dejan 5 hebras, se sacan 9 hilos, y se hace la segunda hilera, al feston al sesgo, con seda encarnada. En esta hilera se ejecutan, segun las indicaciones del dibujo 4, dos puntos, uno contra otro, sobre cinco hebras de altura y dos de ancho. Despues del segundo punto de feston se pasan siempre cuatro hebras, que quedan libres.

Cesto de jardin.—Núms. 5 á 7.

La fig. 16 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 29 corresponde á este objeto.

Es de cañamazo de Java marron, y tiene 48 centímetros de largo por 32 centímetros de ancho. Se le dobla á la mitad de su largo, y se le sesga en los costados, de manera que no le quede en su borde superior más que 26 centímetros de ancho. Se juntan los dos lados de la tela, y se hace en el borde superior del cesto, con lana marron, una hilera de mallas simples. Para los adornos se cortan dos pedazos de felpa color de bronce por la fig. 16, sobre los cuales se pasan los contornos del dibujo y se ejecuta el bordado al punto de cadeneta largo con seda encarnada y bronce de dos matices. El centro de las flores,

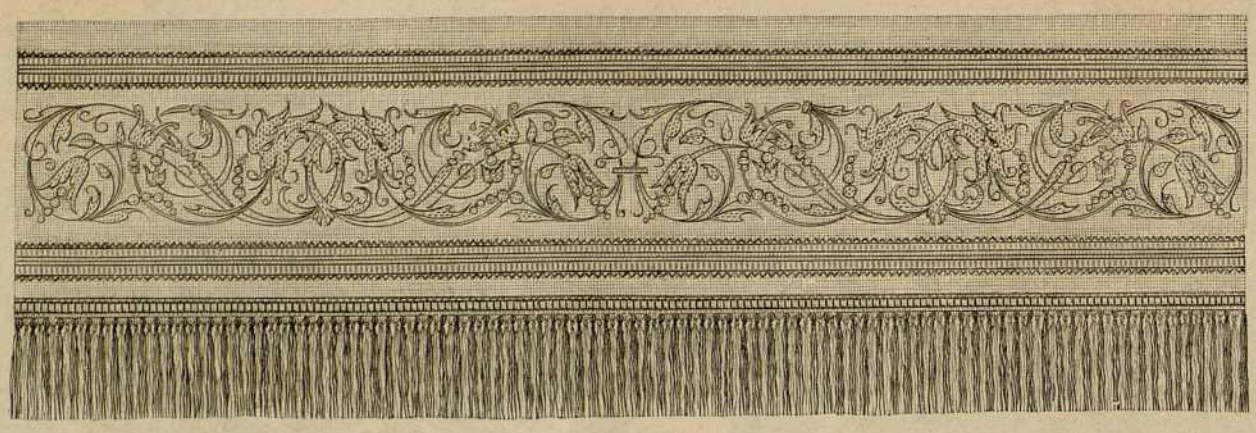
1 y **2**.—Traje de lanilla blanca. Delantero y espalda.

bordadas al pasado, va rodeado de seda torzal, que se continúa en los tallos y en las ramas. El contorno de la felpa va adornado de un fleco de lana marron. Las asas van adornadas con un punto de cadeneta hecho con seda amarilla y con arreglo al dibujo 7.

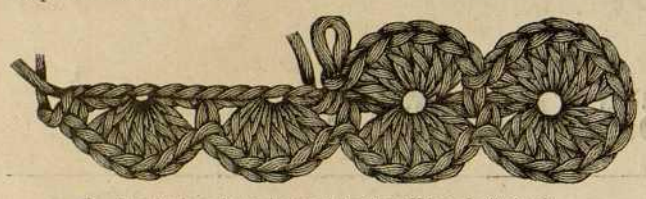
Cesto de labor.—Núm. 8.

La fig. 19 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 29 corresponde á este objeto.

Es de mimbre trenzado y dorado. El cesto va luégo guarnecido de un bordado, para el cual se traspasan sobre tercio-



3.—Cabecera para respaldo de sofá. (*Véase el dibujo* 4.)



6.—Cenefa al crochet del cesto de jardin. (*Véase el dibujo* 5.)

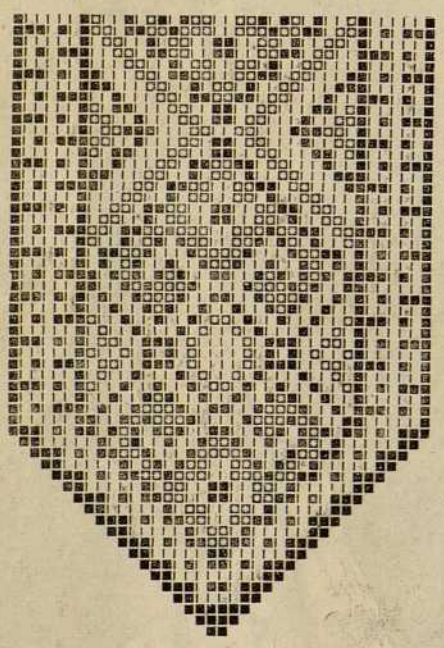
pelo marron los contornos de la fig. 19; se cortan las aplicaciones de raso blanco y se las fija sobre el fondo con un bordado, que se hace al pasado con seda floja blanca, color de rosa, azul y encarnado. Se rodean con seda torzal y cordoncillo de oro las flores aisladas, cuyo centro va cubierto de hilo de oro. Las hojas, tallos y cálices van bordados al pasado con seda floja color marron sombreado. Su contorno va adornado de un cordoncillo de oro. La costura del bordado se tapa con unos galones de lana tejidos de oro, que guarnecen tambien la parte exterior del borde superior del cesto, el cual va guarnecido por la parte interior de un saco de raso color de oro antiguo. El cesto va ademas adornado de galones hechos con lana y cordoncillo de oro.

5.—Cesto de jardin. (*Véanse los dibujos* 6 *y* 7.)

7.—Ejecucion de las asas del cesto de jardin. (*Véase el dibujo* 5.)

Canastilla de labor. Núms. 9 y 10.

Esta canastilla es de junco trenzado color de bronce, con piés de junco arqueado. El interior de la parte superior de la canastilla va cubierto de felpa encarnada, adornada en medio con una tira de cañamazo grueso, que se borda al punto de cruz con seda encarnada oscura y clara, con arreglo á la indicacion de los signos. Los bordes trasversales de la felpa van recortados en diente, segun las indicaciones del dibujo, que caen sobre los bordes de la canastilla y van adornados de borlas. Los piés y el asa de la canastilla van rodeados de lana encarnada y de borlas. Se forra la canastilla inferior de felpa encarnada, con un bordado que se



10.—Bordado de la canastilla de labor.

Explicacion de los signos : ■ encarnado oscuro ; ✱ encarnado claro ; | fondo.

8.—Cesto de labor.

9.—Canastilla de labor. (*Véase el dibujo* 10.)

del centro calado se sacan al traves, 23 veces alternando, 4 hilos, se dejan otros 4, y se sacan 4 más. A lo largo se sacan alternativamente 4 hilos, se dejan otros 4, y se sacan 4 más. Se cortan las hebras sacadas y se fijan los bordes cortados con puntos apretados hechos con hilo fino. Se rodean las hebras que quedan á lo largo y al traves con puntos por encima, hechos con hilo fino (véase el dibujo 12). Se borda el fondo formando una redecilla al punto de espíritu y segun las indicaciones del dibujo. Se fija la tela sobre los bordes cortados con puntos de feston, hechos con algodon azul. Despues de haber pasado á la tela los contornos de la fig. 18, se ejecuta el bordado al pasado, punto atras y punto de cadeneta, con algodon azul. Esta cenefa termina en una hilera de calados. Se guarnece por último, el tapete con un entredos y un encaje.

Tapete pequeño. Núms. 11 y 12.

La fig. 18 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 29 corresponde á este objeto.

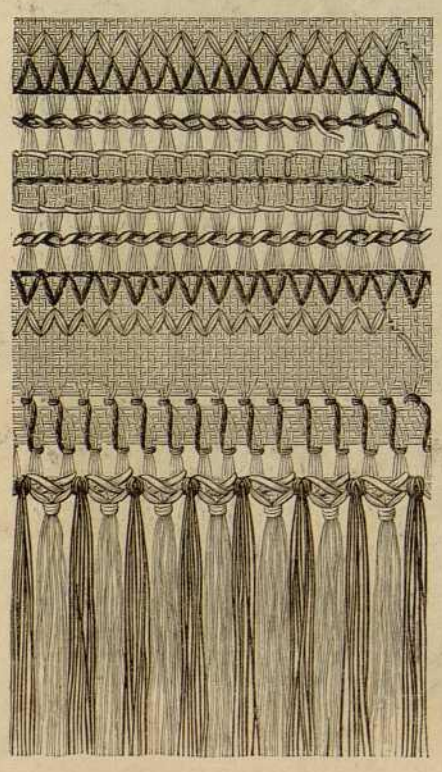
El tapete es de lienzo grueso blanco, y va adornado de una cenefa ancha bordada, rodeada de calados. Un encaje tejido y un entredos igu completan los adorn del tapete. Para la part

Vestido de raso liso y raso listado. Núm. 13.

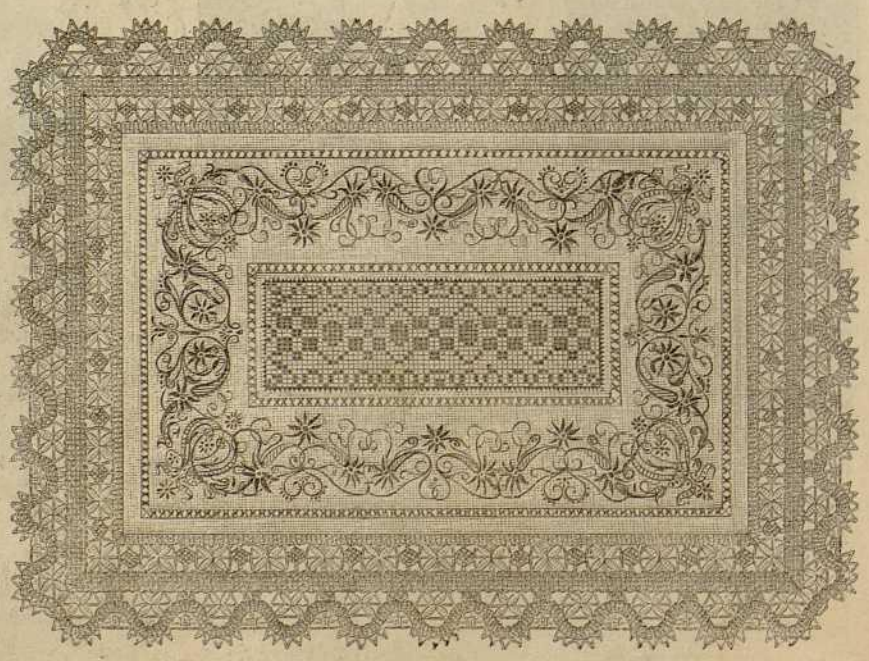
Este vestido es de ra so azul y raso de lista de varios colores. Falda rasante, con pliegue huecos. Bandas de ras listado; corpiño de ras con aldetas perdidas ba jo la banda.

Vestido de raso maravilloso y batista calada. Núm. 14.

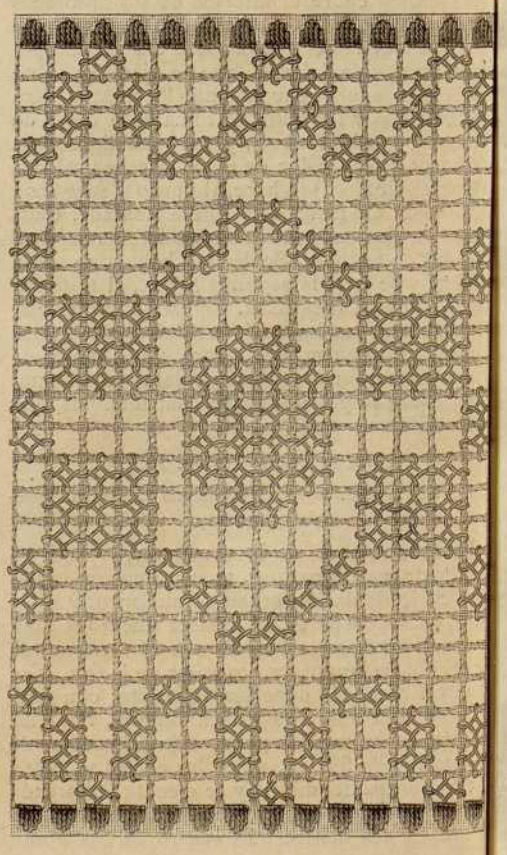
Falda de raso, guarnecida en el bajo con tre tableados y un volant de bordado inglés.—Po lonesa-blusa de batist plegada, adornada co un lazo grande sin co cas, en el bajo del talle



4.—Cenefa calada con fleco. (*Véase el dibujo* 3.)



11.—Tapete pequeño. (*Véase el dibujo* 12.)



12.—Labor del tapete pequeño.

13.—Vestido de raso liso y raso listado.

Traje de velo y seda color de rosa. Núms. 15 y 16.

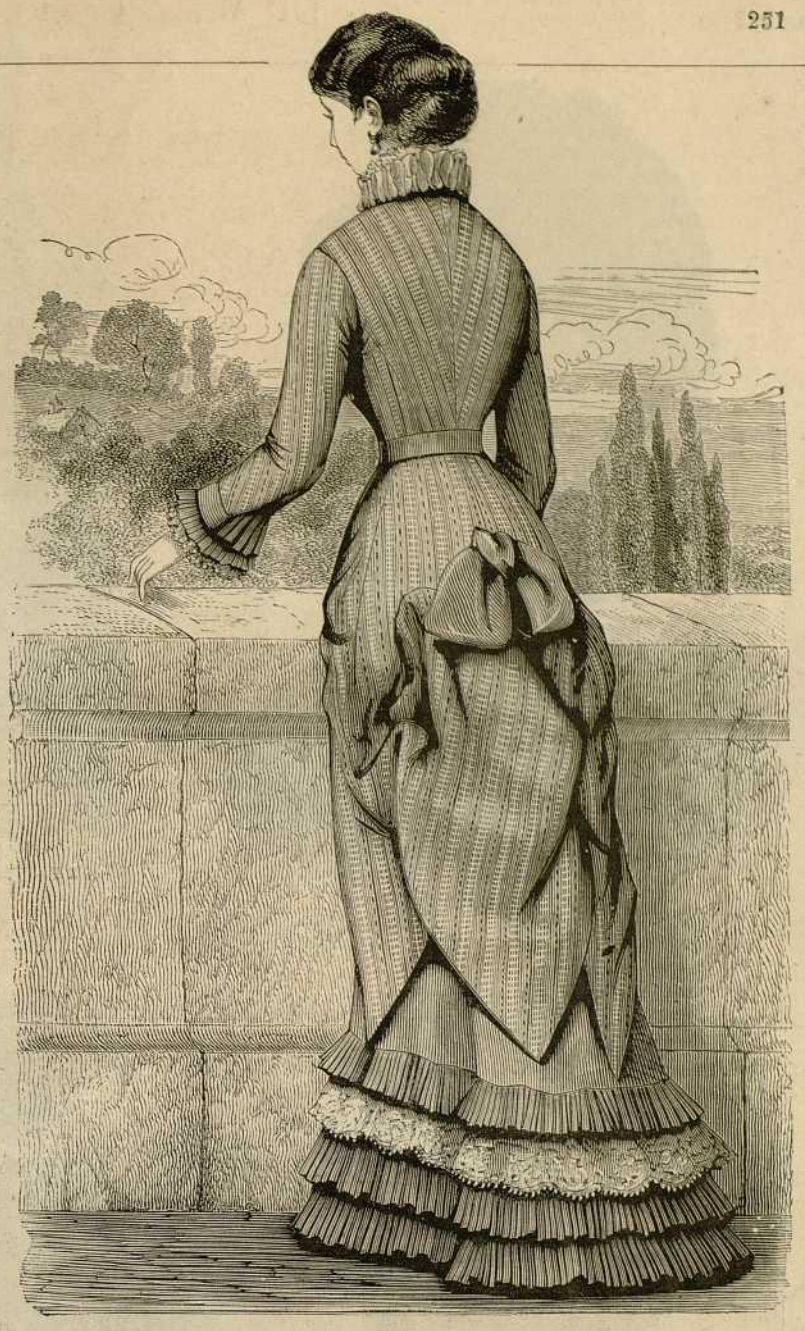
Falda de seda. Los costados van bullonados por medio de fruncidos. Por detras, un paño de seda dentada cae sobre unos volantes fruncidos. La túnica, que es de velo color de rosa, ribeteada de una blonda de seda del mismo color, va plegada sobre la falda y cae formando faldones puntiagudos. Una cascada de cintas cae por el costado. Corpiño con aldetas en punta. Mangas semi-largas, con carteras anchas de seda.

Vestido para señoritas. Núms. 17 y 18.

Este vestido es de batista de cuadritos azules y blancos. Falda formando pliegues huecos. Túnica ribeteada de terciopelo azul oscuro. Cinturon de terciopelo cruzado en la cintura. Mangas largas con carteras de terciopelo bordado.

Dos sombreros de luto. Núms. 19 y 20.

Núm. 19. La forma va cubierta de granadina en varios dobleces. La parte interior



14.—Vestido de raso maravilloso y batista calada.

15.—Traje de velo y seda color de rosa. Delantero.

17 y **18**.—Vestido para señoritas. Espalda y delantero.

16.—Traje de velo y seda color de rosa. Espalda.

19.—Sombrero de luto.

21.—Vestido para niñas de 3 á 4 años.

23 y **24**.—Manteleta de raso negro. Delantero y espalda.

25.—Manteleta de malla.

22.—Vestido para niñas de 3 á 5 años.

20.—Sombrero de luto.

26 y **27**.—Traje de gasa negra. Delantero y espalda.

30.—Vestido de *surah* liso y *surah* de cuadros.

31.—Vestido de satinete liso y satinete rameado.

3[illegible]do para niñas de 2 á 4 años.

33.—Vestido de batista listada y *surah* liso.

28.—Traje de raso maravilloso azul zafiro.

29.—Traje de raso maravilloso color cabellos de la reina.

del ala va guarnecida con un rizado doble, y la parte exterior cubierta al sesgo, todo de granadina. Las bandas que sirven de bridas son de granadina puesta doble. Su largo es, para cada una, de 75 centímetros, y su ancho, de 11 centímetros. Su parte inferior va guarnecida de fleco.

Núm. 20. El casco va todo cubierto de crespon grueso inglés, luégo de granadina, y, finalmente, de bieses estrechos, tambien de granadina. Bajo el borde de delante se pone un rizado triple de crespon y granadina.

Vestido para niñas de 3 á 4 años.—Núm. 21.

Es de percal azul oscuro, con espaldas y delanteros plegados á pliegues huecos: cuatro plieguecitos van formados entre cada uno de estos pliegues; se les fija con tiras de percal azul, adornadas de lunares blancos. Unas tiras iguales y otras bordadas, de 2 ½ centímetros de ancho, adornan el vestido, que se abrocha por detras. La falda, cosida por el reves del vestido, tiene 17 ½ centímetros de alto por un metro 80 centímetros de largo. Su borde superior va plegado á pliegues huecos.

Vestido para niñas de 3 á 5 años.—Núm. 22.

Este vestido es de batista de cuadros azules, blancos y de color de rosa, y va guarnecido de tiras bordadas de 2 ½ centímetros de ancho, y lazos de cinta color de rosa de 4 ½ centímetros. Los delanteros se abrochan con botones y ojales. Bajo el borde inferior de la espalda y de los laditos se pega un paño plegado, de 18 ½ centímetros de alto por 2 metros de largo.

Manteleta de raso negro.—Núms. 23 y 24.

Va ajaretada en los hombros y guarnecida con un bordado ancho de azabache. Por delante esta manteleta va cerrada hasta la cintura. La manga va abierta en la tela y guarnecida de bordado y de un volantito de encaje fruncido. A todo el rededor, dos hileras de encaje, sobre el cual cae un fleco de azabache. Por detras, dos bordados anchos bajan hasta el medio de la espalda. La mantilla, abierta en la cintura, va adornada con un lazo grande de raso.

Manteleta de malla.—Núm. 25.

Es de malla de seda negra gruesa y va ribeteada con un fleco ancho del mismo género. Lazos grandes de raso negro en el cuello y en la cintura.

Traje de gasa negra.—Núms. 26 y 27.

Vestido de gasa negra brochada. Falda redonda con pliegues grandes; tableadito en el bajo. Polonesa guarnecida de encaje y azabache. Por delante, dos volantes de encaje adornan la falda; segundo delantal con tres volantes de encaje.

Traje de raso maravilloso azul zafiro.—Núm. 28.

Falda redonda, formada de volantes de blonda blanca alternando con hileras de bullones de raso ajaretados. Corpiño alto, fruncido en el escote y en la cintura. Mangas largas, bullonadas en los hombros y en el bajo. Cinturon-faja de raso azul más oscuro.

Traje de raso maravilloso color cabellos de la reina.—Núm. 29.

Falda con tableado grande en el bajo. Delantal con volante plegado, entredos y bandas plegadas guarnecidas con un bordado de seda. Por detras, un paño grande plegado y anudado. Corpiño ajaretado en los hombros y en la cintura y adornado con dos tirantes bordados. Mangas largas adornadas con bordado y bullon.

Vestido de surah liso y surah de cuadros.—Núm. 30.

La falda es de *surah* de cuadros y va adornada de un volante plegado de 19 centímetros. La túnica va fijada sobre la falda y adornada en su borde inferior con un volante bordado de 18 centímetros. El corpiño, cuya tela de encima va plegada como indica el dibujo, va adornado de un cuello y carteras bordadas.

Vestido de satinete liso y satinete rameado.—Núm. 31.

La falda, que es de satinete liso color crudo, va guarnecida de un volante de satinete rameado sobre fondo crudo. Los adornos del vestido de encima, cuyos delanteros van fruncidos, se componen de lazos de cinta de raso.

Vestido para niñas de 2 á 4 años.—Núm. 32.

De batista azul oscuro. Los delanteros y la espalda van ajaretados y unidos á un canesú. Bajo el borde inferior del corpiño se pone una falda plegada, de 21 centímetros de alto por un metro 98 ½ centímetros de ancho, que termina, por su parte superior, en una tira bordada de 4 ½ centímetros de ancho, cuya tira va bordada al pasado, punto de cruz y feston con algodon de color sobre batista blanca. Cuello plegado y carteras de las mangas, adornados asimismo con tiras bordadas.

Vestido de batista listada y surah liso.—Núm. 33.

Es de batista listada azul de dos matices y *surah* liso oscuro. La falda va guarnecida de volantes tableados á pliegues huecos, en el interior de cuyos pliegues se forman unas aberturas. Al traves de estas aberturas se pasan unas tiras de *surah* azul oscuro. Banda y túnica de detras de *surah* liso. El borde inferior del corpiño va adornado de un encaje blanco. Por detras, en medio de la aldeta, lazo grande de *surah*. Las mangas de batista van ajaretadas como indica el dibujo.

LA CUARESMA DE LOS MUSULMANES.

El Ramadhan y el Bairam de los musulmanes equivalen á la Cuaresma y la Pascua, respectivamente, entre nosotros.

El segundo es la fiesta de la alegría y del regocijo, y le sirve de preparacion el primero, que es el tiempo de la penitencia y del ayuno.

Porque el ayuno no es una práctica piadosa exclusiva del cristianismo, como algunos han creido.

Desde bien remotos tiempos todos los códigos religiosos le han señalado como un deber á sus adeptos.

Las viejas teogonías de la India, que á traves de los siglos han hecho llegar hasta nuestros dias sus esplendorosas pompas, sus rudas severidades y sus fantásticas quimeras, lo mismo que la regeneradora, dulce y austera religion que fundára el Hijo de María la Nazarena; los habitantes del extremo Oriente, como los del Asia central; los hebreos y los griegos; los romanos y los bárbaros del Norte; todos los grandes pueblos antiguos y modernos han conocido el ayuno y le han practicado, ya como medio de purificar las almas en la presencia de la Divinidad, ya como un sacrificio para aplacar la cólera celeste en las grandes calamidades.

Hoy mismo, en los Estados-Unidos de América, en ese pueblo gigante, que sirve de templo á todos los ideales más sublimes ó más trascendentales y á todas las más inconcebibles extravagancias, se decreta anualmente en Noviembre, por el Presidente de la República, un dia de ayuno nacional, para dar gracias al Todopoderoso por los favores recibidos, y para implorarle que conserve su divina proteccion al pueblo americano en el año inmediato.

Siguiendo, naturalmente, esas tradiciones, prescribió tambien Mahoma el ayuno á los islamitas, y señaló, para que los creyentes cumplieran severamente esa obligacion, todo el mes de Ramadhan, que es, por consiguiente, como la Cuaresma de los hijos de la Media luna.

Precisamente en los actuales momentos está terminando el Ramadhan del presente año y se preparan los musulmanes para la fiesta del Bairam; esto nos induce á ocuparnos de uno y otro.

El Ramadhan no se celebra siempre en la misma época ó estacion, y la explicacion es bien sencilla. El año muslímico se compone de doce meses; pero son meses lunares, cada uno de los cuales empieza con la salida de la luna nueva, siendo alternativamente unos de 29 dias y otros de 30. El año comun consta de 354; cada treinta años es de 355, para lo cual en el año correspondiente se añade un dia más al mes de *dzulhedjé*, que es el último. Así resulta que su año tiene once dias ménos que el nuestro de 365, y de ahí que su primer mes, *moharram*, vaya retrocediendo constantemente y recorriendo todas las estaciones. Hé aquí la causa de la movilidad anual del Ramadhan.

Por lo demas, el que todo este mes haya sido consagrado al ayuno, y no otro, se deberá probablemente á que durante él fué cuando Gabriel, el ángel de las revelaciones, trasportó al último cielo una copia del Koran, que Dios tenía cerca de su trono sobre «la mesa conservada», y cuya copia fué comunicando por fragmentos el ángel al Profeta.

Al establecer Mahoma el ayuno para su pueblo, le prescribió como una práctica ó penitencia de la mayor importancia, diciendo que es la puerta de la religion, y que el olor de la boca del hombre que ayuna es más grato á Alá que el más fragante de los aromas.

Segun los musulmanes, el ayuno comprende tres fases: la primera consiste en privar al cuerpo de la satisfaccion de sus apetitos; la segunda, en contener los ojos, la lengua, el oido, las manos y los piés, para que no se precipiten en la senda del pecado; y la tercera, en apartar el corazon de todas las afecciones terrenales, fijando el pensamiento tan sólo en Dios.

El ayuno del Ramadhan se observa por los mahometanos con el mismo escrupuloso rigor con que obedecen todos los preceptos del Koran, y cumplen las más minuciosas ritualidades de su culto.

Y esto se explica perfectamente, porque el Koran les habla, con un lenguaje verdaderamente vivo, de los que no cumplen la ley y se alejan de Alá por sus actos, así como ofrece á la impresionable y soñadora fantasía de los muslimes un cuadro embriagador de las delicias que gozarán los fieles en el Paraíso.

«Las obras del infiel, dice el Koran (cap. XXIV), son semejantes al vapor que se eleva en medio del desierto: los viajeros sedientos corren hácia él en busca de agua, y cuando se le acercan desaparece la ilusion. Alá castigará á los perversos conforme á sus acciones, porque es exacto en sus cuentas. Las obras del inicuo se parecen á las tinieblas que duermen en las profundidades del mar, cubiertas de olas hacinadas unas sobre otras y de las oscuras nubes; tinieblas que son tan espesas que, si un hombre se hundiese en ellas, apénas podria ver su propio brazo.»

«Hemos encendido hogueras para los malos (cap. XVIII), y un torbellino espeso de llamas y humo les cubrirá. Si pidieren misericordia, se les presentará un agua que les quemará la boca como si bronce derretido fuera. Y tragarán esta horrible bebida, y sobre el lecho del dolor serán extendidos.»

«¡Oh impíos! (cap. XXVII). Cuando se pronuncie sobre ellos el fallo de su condenacion, mandarémos salir de la tierra un monstruo espantable, que les atormentará eternamente.»

Este monstruo, dicen los sacerdotes y escritores musulmanes, tendrá cincuenta codos de longitud, largas crines, plumas y alas, que le permitirán correr como un rayo; la cabeza, de buey; de puerco los ojos; cuello de avestruz, orejas de elefante, pecho de leon, cuerpo de gato, y piés de camello.

Por el contrario, los buenos creyentes gozarán delicias inefables.

«El creyente virtuoso—dice en el cap. XVIII—verá vivir eternamente sus buenas acciones, y dueño y señor de los jardines de Eden, donde manan blandamente rios dulces, adornado con brazaletes áureos, cubierto con verdes túnicas de seda, y deslumbrante de gloria, dormirá en lecho nupcial, como justa recompensa de la mansion de las delicias.»

«Bendito sea Alá—añade en el cap. XXV—que te dará bienes preciosos y aromosos jardines de frescura, con soberbios palacios adornados y deliciosas tiendas para dormir en las horas del mediodía.»

Y en el cap. XXXVII dice: «Los buenos servidores de Alá tendrán selectos festines y frutas exquisitas, que se les servirán en mesa de honor. Y comerán esas frutas por placer, y no para atender su salud: adornados de cuerpos imperecederos, no necesitarán cuidar enfermedades. Vivirán en los oásis del placer, y henchidos de mutuo amor, descansarán sobre lechos nupciales. Tendrán copas rebosando de cristalinas aguas de dulce sabor, y á su lado se sentarán vírgenes purificadas, de hermosos ojos negros dulcemente entornados.»

Volviendo sobre nuestro asunto principal, dirémos que, miéntras dura el Ramadhan, se abstienen, desde que amanece hasta que llega la noche, de todo alimento, de toda bebida, de fumar la pipa, á que son tan aficionados, y hasta del trato con las mujeres.

Procuran no oler perfumes; y cuando ejecutan sus abluciones religiosas, no meten la cabeza en el agua, para evitarse tragar alguna gota del líquido ó algun cuerpo extraño.

Las mujeres, en general, llevan la escrupulosidad en este punto hasta el extremo de no bañarse.

Hay entre ellos algunos más fanáticos ó devotos, que acentúan el rigor hasta rehusar las mismas medicinas que necesitan para conservar la salud, y otros que se condenan á un absoluto mutismo, temerosos de que, si abren la boca para hablar, penetre por ella el aire en demasiada cantidad.

Los que van de camino únicamente están relevados de observar estas rigorosas privaciones, aunque á condicion de ayunar despues tantos dias cuantos hubieren dejado de hacerlo en la época del Ramadhan, tan pronto como hubiesen terminado sus viajes.

En cambio, cuando la noche tiende sus sombras por la tierra, un cañonazo en las plazas donde hay soldados, ó el canto que el muezzin entona desde el alto minarete, anuncian que las horas de la abstinencia han terminado; y entónces los creyentes se sientan á la mesa, comen opíparamente de toda clase de manjares no prohibidos por la ley; apuran sendas tazas de aromático café, y, muellemente recostados sobre blandos almohadones, dejan correr las horas mirando cómo el humo del abundante tabaco que se quema en la ámplia pipa se eleva por los aires formando blancas espirales.

En una palabra, la noche es para ellos la libertad y el placer, que sólo concluyen cuando la aurora aparece de nuevo por el Oriente, vertiendo perlas desde el carro del rocío.

En esos treinta dias de ayuno, los mahometanos están obligados, con mayor rigor que nunca, á no alimentarse de sangre, ni de carne de puerco, ni de cualquier otro animal que hubiere sido sacrificado á un ídolo, ó que haya muerto de enfermedad ó accidente. Tampoco pueden beber vino ni otro licor espirituoso cualquiera, prestar con usura, ni entregarse á juegos de azar.

A la conclusion de ese mes de ayuno debe repartir todo musulman, á quien su grande ó modesta fortuna se lo permita, abundantes limosnas, ya para expiacion de sus propias faltas, ya para la de los demas individuos de su familia, distribuyendo, muy especialmente, por cada uno, una medida de trigo ó maiz y una cantidad equivalente de dátiles, uvas, arroz y otros artículos de consumo; porque la limosna es uno de los actos más meritorios que puede practicar todo buen islamita, y que le está repetidamente recomendado en el Koran.

Así se lee en los caps. VIII y IX: «A los que amontonan oro en sus arcas y no lo emplean en sostener la fe, les aguardan terribles tormentos: llegará un dia en que ese oro, trocado en ascuas por el fuego del infierno, les será aplicado sobre la frente, el costado y los riñones; y luégo se les gritará: «Ved ahí vuestros tesoros; regocijaos ahora y »gozaos en ellos.»

»Unense los impíos para concertar el crímen y torcer la justicia: sus manos están cerradas para la limosna..... Alá les prometió el fuego del infierno, y allí expiarán sus iniquidades, bajo el peso de la maldicion suya y atormentados por dolores sin fin.

»Los que se burlan de las limosnas que hacen los buenos creyentes, de los pobres que sólo cuentan para vivir con el fruto que da el trabajo, y de su credulidad, esos servirán de risa á Alá y serán castigados. En vano implorarás por ellos la piedad de Alá setenta veces; no les perdonará.

»Emplead las limosnas en hacer más llevadera la desgracia de los pobres y de los menesterosos, que se doblan resignados á la voluntad de Alá; en dar su libertad á los esclavos; en proteger á los que tienen deudas y á los peregrinos y caminantes, y en sostener la guerra santa.

»Así lo manda Alá, que es el Señor.

»Él es prudente y sabio.»

Y en otro lugar añade:

«¡Oh creyentes! ántes de hablar al Profeta, dad limosnas: ésta será una accion laudable y os purificará. Si por ser pobres no podeis cumplir los buenos impulsos del corazon, ¡Alá es clemente y misericordioso!»

¡Hermosas y nobles máximas, que el Profeta del Yémen tomó sin duda de las sublimes parábolas de Jesus y de las consoladoras palabras del Evangelio; máximas que observan religiosamente, por cierto, muchos musulmanes, y que desgraciadamente olvidan no pocos cristianos!

Al ayuno y á las privaciones del Ramadhan se suceden inmediatamente las alegrías y los placeres del Bairam, que es la fiesta religiosa y familiar por excelencia de los mahometanos.

Las fiestas del Bairam son dos: la una, que, como dejamos dicho, sigue al Ramadhan, y la otra, que se celebra setenta dias despues.

La primera dura tres dias, y cuatro la segunda.

Cuando el ayuno termina, las salvas de la artillería en las ciudades y fortalezas, el canto del muezzin en las demas poblaciones, y los gritos del marabut entre las tribus que habitan bajo la blanca tienda en los desiertos y los valles, anuncian la solemnidad del primer Bairam, á la que se da tambien el nombre de *id-al-fitre*, fiesta en que se levanta el ayuno.

Empieza al salir la luna nueva del primer dia del mes de *schoual*, que es el que sigue al de Ramadhan, á ménos que la luna aparezca velada por las nubes, pues en este caso no comienza hasta el dia siguiente, á causa, sin duda, de la preocupacion que los musulmanes tienen de que la luna ejerce funesta influencia, sobre todo cuando está cubierta

de tinieblas; por lo cual, en el cap. CXIII del Koran, se les recomienda que con frecuencia eleven á Alá esta sentida plegaria:

«Di: Pongo mi esperanza en el dios de la mañana, para que me liberte de los males que agobian á la humanidad; para que me liberte *de la influencia de la luna cubierta de tinieblas;* para que me proteja contra los maleficios de las que soplan sobre los nudos.»

Anunciada la fiesta, se cierran las tiendas, los bazares y los mercados; queda prohibido todo tráfico, todo negocio y todo trabajo corporal; vístense los habitantes los más ricos y lujosos trajes, y de todos lados acude alegre, pero respetuosa, la multitud á las mezquitas desde las primeras horas del dia, y allí practican sus abluciones y oran; los imanes leen en alta voz los principales capítulos del Koran, y exhortan á los hijos del Profeta á la union y la concordia, al perdon de las ofensas y á la cordialidad fraternal en sus relaciones sociales.

El Sultan, y lo mismo todos los soberanos musulmanes, reciben en córte, con gran ostentacion y pompa, á los altos dignatarios de sus imperios y al cuerpo diplomático; prodigan honores y dádivas entre sus favoritos y sus oficiales, y luégo, vestidos con oriental esplendor y seguidos de brillante séquito á caballo, se dirigen á la mezquita, para cumplir los deberes religiosos que su calidad de kalifas, ó sucesores del Profeta, les impone ante la ley y ante el pueblo.

Terminadas las ceremonias religiosas, amigos y parientes se visitan, felicitan y obsequian; se reconcilian los que se odiaban; y la alegría y el bullicio reinan por calles, plazas y paseos, inundados por numeroso concurso de gentes, que van á tomar café, á fumar y á divertirse.

El segundo Bairam, llamado *Kourban-bairam*, fiesta del sacrificio, tiene carácter más peculiarmente religioso; dura cuatro dias, y, como en el primero, el pueblo goza de plena libertad para entregarse á los regocijos públicos.

Uno de los detalles culminantes en las fiestas del Bairam es el sacrificio de un cordero, que todo buen creyente padre de familia inmola al regresar de las solemnidades religiosas de la mezquita, en memoria del sacrificio de Abraham y del cordero que, segun ellos dicen, le trajo el ángel Gabriel para que sustituyera sobre el altar del holocausto al jóven Isaac, que el afligido padre se disponia á inmolar para obedecer las órdenes del Altísimo.

La mayor parte de los musulmanes sacrifican por su propia mano el cordero, si se exceptúan los magnates.

A la tarde se reunen todos los miembros de la familia para celebrar el banquete de la Pascua muslímica, en el cual figura, en primer término, el cordero del sacrificio, que presentan asado, y cuyos restos, al ser retirados de la mesa, se reparten entre los pobres, como un presente especial en obsequio á la solemnidad del dia.

Trece siglos há que los hijos del Profeta celebran estas fiestas, con igual aparato siempre, y siempre con la misma inquebrantable fe en las promesas del conquistador de la Meca, y con las mismas esperanzas de gozar las fantásticas delicias del Paraíso en la noche de su muerte.

Agosto de 1881. JUAN CERVERA BACHILLER.

PALABRA DE MATRIMONIO.

(TRADICION HISTÓRICA.)

Monsieur Paul Alary, uno de los pocos escritores franceses que han examinado concienzudamente los principales monumentos arquitectónicos de nuestra patria, y que los han descrito con fiel exactitud, y á veces con vivo entusiasmo, ha dicho, en su excelente libro *Voyage artistique en Espagne*, que la suntuosa catedral de Búrgos, ese riquísimo archivo de maravillas artísticas y de páginas de gloria, es uno de los templos góticos mejor cincelados del mundo: «Es un encaje de piedra (exclama), el más ligero y gracioso que se puede ver; es un lugar incomparable, donde el alma se hunde en la meditacion; es un trabajo sobrehumano del genio, que parece elevarse al cielo, con sus dos agujas aéreas, místicas, incomprensibles, como sublime plegaria del espíritu cristiano y tributo de adoracion al Redentor del mundo.»

En ese magnífico templo, cuya primera piedra colocó solemnemente el rey D. Fernando III *el Santo*, asistido por el insigne obispo burgense D. Mauricio (inglés de nacion), en 2 de Julio de 1221, hay una modesta capilla, la más pobre de todas, que está dedicada á San Juan de Sahagun, y que antiguamente se llamó de Santa Catalina.

En rigor, hay allí dos capillas: una exterior, por decirlo así, aunque cerrada con verja de hierro y separada por completo de la nave lateral derecha del templo metropolitano, y otra interior, tambien modestísima y lóbrega, que se denomina capilla de las Reliquias.

No hay necesidad de describir minuciosamente esta última, en la cual se guarda el riquísimo y venerable relicario de la iglesia, trasladado allí, en procesion muy solemne y concurrida, el año 1765: forma una pequeña estancia de severos muros, sin el delicado *encaje de piedra* que enriquece á las demas capillas; una cúpula de media naranja, sin aristas ornadas de festones; una sencilla verja de hierro, que la separa de la anterior de San Juan de Sahagun; tres retablos, en fin, de escaso mérito artístico, proyectados por el monje carmelita descalzo Fr. José de San Juan de la Cruz, en 1761, y ejecutados en pocos meses por el escultor Fernando Gonzalez de Lara, á quien el cabildo metropolitano entregó, en pago del trabajo, la módica suma de 9.500 reales.

En el retablo del centro, el altar mayor, están depositadas innumerables reliquias de santos mártires; en el del lado del Evangelio se ostenta la célebre imágen de Nuestra Señora de Oca, del siglo VII, la titular de la antiquísima sede aucense, cuyos obispos figuran en las actas de los concilios de Toledo, desde el tercero; en el del lado de la Epístola, por último, se venera una imágen que es conocida bajo la advocacion de Nuestra Señora del Milagro.

No es fácil averiguar el orígen de este respetable simulacro, el cual existia ya en 1373: dicen algunos cronistas, entre ellos el P. Prieto, que le donó á la iglesia burgense «Juan Gonzalez, fijo de Gonzalo Ruiz de Lucio..... como él, cuando la pelea de Nájera, oviese seido preso de los ingleses, e estoviese en peligro de muerte, e con gran devocion se oviese encomendado á la preciosa (*sic*) Vírgen Santa María..... e ella por la su acostumbrada piedat lo oviese librado de aquel peligro, e sacado de aquella prision con muy gran myraglo.....»(1); dicen otros, como el sabio chantre Sr. Martinez y Sanz, doctísimo y concienzudo historiador del templo catedral, que en el siglo XIV se creia que esta imágen era la titulada de Santa María, y por lo tanto, se le daba existencia mucho más antigua.

A juzgar por su aspecto y por su *factura* especial, ningun artista la concederá un orígen posterior al siglo XII: es de piedra toscamente pulida; está sentada en ancho sillon románico, y tiene en sus rodillas el Santo Niño; sus facciones, bien modeladas, bellas, tranquilas, reflejan como un sentimiento de virginal timidez; su graciosa cabeza, inclinada hácia adelante y algo oblícua, parece como que quiere dar testimonio de un hecho misterioso acaecido en presencia suya.

Los burgaleses, mejor dicho, las burgalesas, pero las burgalesas jóvenes y bonitas, tributan especial veneracion á la imágen de Nuestra Señora del Milagro: es tradicional entre ellas (y la tradicion continúa rodando de madres á hijas, á traves de los siglos) que no hay muchacha soltera, si invoca fervorosamente la intercesion de la Vírgen María ante aquella veneranda imágen, que deje de casarse en el término de un año.

¡Figuraos, amables lectoras, cuántas lindas muchachas se habrán arrodillado ante el sencillo altar de Nuestra Señora del Milagro!

* * *

Corria el año de gracia de 1478.

Habitaba en Búrgos un anciano caballero, que, casi niño, habia hecho sus primeras armas contra los infieles en la famosa batalla de la Higueruela, protegido por el entónces poderoso y despues desdichado condestable de Castilla D. Alvaro de Luna; quedóse luégo como frontero de la línea de Málaga, hasta la mitad del reinado de D. Enrique IV; fué más tarde alcaide de empinada fortaleza, que conquistó al rey de Granada Ismael III; retiróse, por último, á su casa solariega en 1474, lleno de honrosas cicatrices y cargado de años y de merecimientos.

Llamábase D. Pero Yañez de Fajardo, y era hijo del valeroso Adelantado de Murcia, que dió tanta gloria con sus hazañas al infeliz reinado de D. Juan II; siendo frontero de Huelma, sostuvo recio combate con los moros del castillo, que acaudillaba el hermano de Aben-Herraz, el héroe de las zambras guerreras del Zacatin y de Bib-Rambla, y quedó por muerto en el campo de la pelea; recogióle un pobre pastor cristiano, que halló modo, á costa de muchos riesgos, de conducirle á Jaen, donde al cabo de tres meses logró curar de sus graves heridas y pagar la generosa hospitalidad que le habia dado D. Sancho de Quiñones casándose con la única hija de este hidalgo, la hermosa Beatriz.

Cuando el noble D. Pero, ya cincuenton y achacoso, resolvió retirarse á Búrgos, tenía una hija de quince años de edad, fruto de su matrimonio: llamábase ésta Beatriz, como su madre, quien habia fallecido tres años ántes, y era bella cual dulce ensueño de amor, y pura como el pensamiento de un ángel.

Búrgos se hallaba á la sazon dividido en dos bandos, que se hacian ruda guerra: el uno, capitaneado por el obispo D. Luis Osorio de Acuña y su primo D. Iñigo Lopez de Stúñiga, alcaide de la fortaleza, seguia el partido de la princesa D.ª Juana, *la Beltraneja;* y el otro, á cuya cabeza estaban el Condestable de Castilla y el almirante D. Fadrique Enriquez, defendia con teson los derechos de los jóvenes príncipes D.ª Isabel y D. Fernando, casados en Valladolid la mañana del 19 de Octubre de 1469.

Don Pero, fiel á la hija de su protector (que por tal la tenía), siguió el partido de la princesa D.ª Juana, y fué uno de los más poderosos auxiliares del obispo Osorio; y cuando algun tiempo despues, ganada ya la victoria de Toro, las tropas del Condestable cercaron la capital de Castilla y combatieron reciamente el Real Alcázar, el viejo soldado de Sierra-Elvira, el viejo frontero de Huelma, el viejo paladin de la línea de Málaga, maldiciendo aquella lucha entre cristianos y compatriotas, y acaso adivinando el engrandecimiento de su país con la union de las dos coronas de Castilla y Aragon en las sienes de los príncipes D.ª Isabel y D. Fernando, fué el primero que aconsejó al obstinado Lopez de Stúñiga la rendicion del castillo á las armas del Condestable. Sin embargo, siete meses duró el sitio; calles enteras fueron entregadas á las llamas, muchos burgaleses perecieron en las salidas de los sitiados y en los ataques de los sitiadores, más de cincuenta y dos cuentos de maravedises de oro costó á la ciudad la ciega obstinacion de los dos bandos enemigos.

Cuando el anciano D. Pero se presentó á la reina doña Isabel en demanda de perdon, con su hija Beatriz, aquella excelsa señora, movida á piedad al contemplar las canas y las honrosas cicatrices del padre y la singular hermosura de la hija, le perdonó generosamente, y mandó que se le devolviera su rico patrimonio (en el cual se habia clavado la garra del fisco) y su casa solariega de Búrgos (2).

Don Pero, desde entónces, se consagró enteramente á ejercicios de piedad y al amor filial de la hermosa Beatriz.

* * *

Miéntras las tropas del Condestable sitiaron el castillo, habitaba en aquel lugar, que era tambien insigne morada Real (3), la jóven Beatriz.

(1) Palabras textuales de un documento de donacion.

(2) Ha existido esta casa hasta hace pocos años. Estaba situada en la calle de Fernan-Gonzalez, ántes llamada calle de la Coronería.

(3) Aun existiria tan fuerte y arrogante como en el siglo XIV, si el ejército de José Bonaparte, al retirarse á Francia, no le hubiese *volado*, con 36.000 bombas y granadas, el 13 de Junio de 1813.

Habíase recluido allí con la esposa y el hijo único de Lopez de Stúñiga, el jefe militar del bando de la *Beltraneja*, y pronto se creó entre las dos familias la dulce intimidad que une con fuerte lazo á los corazones generosos en los dias aciagos de tribulacion y amargura; y el jóven Iñigo, que tambien así se llamaba el vástago del alcaide, de veintidos años, hidalgo, bravo y educado por su mismo tio, el obispo D. Luis Osorio y Acuña, enamorado de la gentil doncella, y correspondido tiernamente por Beatriz, decidióse á confiar á sus padres aquel secreto de su alma.

—¡No me hables de ello!—le contestó severamente el ya arrepentido alcaide.—Hemos sido vencidos, y acaso tendrémos que huir á Portugal y pedir un asilo al rey D. Alfonso V, prometido esposo de la princesa D.ª Juana..... Y si la reina D.ª Isabel me perdona, deber mio será encaminarme á la frontera de Granada, y morir peleando contra los enemigos de la patria..... Tú, hijo mio, me acompañarás.

La reina Isabel no le perdonó, y el arrepentido caballero castellano, pagado con desden y abandono por el versátil Alfonso V de Portugal, murió de pena y olvidado de todos en brazos de su noble hijo, en una pobre aldea próxima á Viseo.

Su viuda, la alta y poderosa señora D.ª Mencía de Padilla, de la esclarecida estirpe de los Pachecos, falleció poco tiempo despues, tambien en brazos de su hijo Iñigo.

Pero el obispo Osorio, que habia merecido el perdon de los Reyes Católicos (y que vivió hasta el 14 de Setiembre de 1495), llamó secretamente á su sobrino y educando, acogióle en su palacio episcopal de Búrgos, le consoló en su orfandad, prodigóle acertadísimos consejos, y proveyó á todo lo necesario para que el jóven marchára á la vega de Granada y se alistase en una hueste frontera, á fin de ganar el perdon que se habia negado á su padre.

Sin embargo, Iñigo amaba locamente á Beatriz.

Una noche se atrevió á salir del palacio episcopal, donde pasaba por amanuense del prelado; subió por la antigua Cuesta de Santa María, y se detuvo ante la casa de don Pero, que estaba cerca de la Puerta Alta de la Catedral, grandiosa construccion, clásicamente ojival, de la primera época del templo.

Era la noche del Juéves Santo del año 1478, y en aquella hora se cantaba el oficio de Tinieblas en la iglesia catedral, asistiendo al coro, segun costumbre, el piadoso Obispo.

Iñigo se acercó á la puerta de la casa de Beatriz; llamó fuertemente; anunciócse al viejo escudero, que dormia tranquilo en el ancho portal, y que se despertó sobresaltado al oir los golpes, y subió con rapidez la gótica escalera que conducia hasta las habitaciones de D. Pero.

El anciano estaba allí, hundido en ancho sillon de vaqueta y envuelto en luenga hopalanda de paño de Inglaterra.

—Señor—exclamó el mancebo con firme acento.

—¡Vos, hijo mio!—contestóle el padre de Beatriz.—¡Vos aquí, en Búrgos, donde todavía hay gentes asalariadas para vender vuestra cabeza!.....

—Marcho en secreto á la guerra, quizá mañana mismo..... y quizá para no volver..... Yo os pido, por la memoria de mi padre, que fué vuestro leal amigo, que me escucheis: amo á vuestra hija Beatriz.....

Don Pero irguió la cabeza, cruzó las manos y las elevó sobre su frente: lo sabía.

—Seguid, seguid.....—contestó.

—Marcho, sí, á la guerra: si muero ante los muros de Granada, orad, vos y vuestra hija, por mí; si gano prez y honra, y gano tambien el perdon de los Reyes y mi patrimonio confiscado, volveré, señor, ante vos y os pediré de rodillas la mano de Beatriz.

Y el arrogante mancebo tomó las del anciano, estrechólas fuertemente y las llenó de besos y de lágrimas.

—¡Dios te bendiga, hijo mio, como yo te bendigo! Marcha á la frontera de Granada, combate contra el infiel, logra el perdon que anhelas y vuelve coronado de gloria..... ¡Yo te juro que serás mi hijo querido!

Y al decir estas frases con vacilante acento, por el llanto entrecortado, hizo la señal de la cruz en la frente del jóven, y luégo le estrechó en sus brazos.

En aquel momento apareció Beatriz.

Ella, la hermosa enamorada, habia reconocido la voz de Iñigo y casi presenciado la anterior escena: acercóse á su padre y á su noble amante; cogióles una mano; arrodillóse ante una imágen de la Vírgen del Milagro, que se alzaba sobre el reclinatorio donde solia orar el anciano D. Pero, y exclamó:

—¡Vírgen María! Sed vos testigo de que ofrezco guardar mi corazon para el hombre á quien amo, para el hijo del desgraciado amigo de mi padre.

Y volviéndose hácia Iñigo, añadió:

—Vos, Iñigo, ¿ofreceis tambien guardar el vuestro para mí?

—¡Ah! ¡Lo ofrezco! ¡Lo juro en presencia de Dios y de su Santísima Madre!

—Sed vos testigo, Señora—repitió la doncella.

Alzóse, besó la mano de su padre, y continuó:

—Marchad ahora á la guerra, Iñigo; quedamos orando por vos; que el cielo os bendiga, como os ha bendecido mi padre..... ¡Acordaos de que la Vírgen es testigo de nuestra promesa de matrimonio!

—¡Oh! ¡No lo olvidaré jamas! ¡Bien haya, Beatriz, el momento de volver á reclamaros vuestra dulce promesa!

El anciano D. Pero señaló entónces al mancebo la puerta del aposento, y le dijo dulcemente:

—¡Id, hijo mio, y volved con el perdon y la victoria!

. . . . . .

Por coincidencia providencial, acababan entónces el oficio de Tinieblas en el templo catedral, y el obispo Osorio, al retirarse á su palacio, habíase postrado á orar ante la imágen de Nuestra Señora del Milagro, pidiendo favor al cielo para el noble huérfano de Lopez de Stúñiga.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

(*Se concluirá.*)

REVISTA DE MODAS.

París, 24 de Agosto de 1881.

En la estacion presente no existen apénas trajes intermediarios entre los más sencillos de todos y los más suntuosos y elegantes que es posible imaginar, entre el vestido de batista y el vestido de seda ó gasa bordada, cuyos bordados están generalmente hechos al plumétis con seda de colores, y cuyo precio de adquisicion representa por lo general la riqueza de una modesta familia.

Se han llevado mucho este año, en las estaciones balnearias y en las playas, muchos trajes blancos, y sobre todo de color crema, guarnecidos de encaje ó de blonda, segun que los vestidos eran de hilo ó de seda.

Así es que estamos viendo vestidos de seda blanca ó crema, con falda cubierta de encajes, al paso que el corpiño va sobrecargado de un bordado espeso hecho al plumétis con seda blanca ó crema, es decir, tono sobre tono; y otros trajes de bordados blancos sobre visos blancos ó de color.

Hé aquí cómo se descomponen estos últimos:

La falda de seda va guarnecida en su borde inferior de un volante muy ancho bordado (sobre nansuc ó muselina, bordado inglés ó plumétis). El *delantal*, recogido por detras, va completamente bordado é imita al volante. El corpiño, que es de seda, lleva un cuello tan grande, que puede llamársele esclavinita, y las mangas, semicortas, van casi enteramente cubiertas con unas carteras iguales al cuello, el cual es igual al delantal, es decir, bordado.

Otras veces los adornos se componen de un primer volante bordado, no muy ancho (de unos 15 centímetros), que lleva por encima un rizado grueso de la misma tela del vestido, cuya mision consiste en llenar el vacío que queda entre el primer volante y otro que tiene sobre 35 centímetros de ancho, tambien bordado como el anterior, y puesto, como éste, casi de plano.

Se ven actualmente muchos corpiños fruncidos ó plegados..... pero hay que abstenerse *por completo* de estos corpiños, si no se es verdaderamente delgada.

Los *paniers*, que se habian adoptado universalmente dos años há, ó poco ménos, y que se habian abandonado, pero no generalmente, tienen ahora más éxito que en la época de su aparicion. Una combinacion airosa, y que conviene sobre todo á las señoras que necesitan adelgazarse, es la de las polonesas, que se abren desde la cintura, para descubrir la falda, inflándose despues en las caderas y prolongándose hasta bastante abajo en los costados.

Los *paniers* llamados *Camargo* tienen tambien mucho éxito. He visto un traje de este género, de raso sombreado y raso liso color *caoba*, que se componia del siguiente modo:

La falda, plana, de raso sombreado, era estrecha y completamente redonda. En el borde inferior se veia un rizado grueso, de la forma llamada *mariposa*, hecho de raso sombreado, que se habia cortado al sesgo. El corselillo, de raso liso, formaba puntas por delante y aldetas talladas por detras.

La parte superior del corpiño, *remetida* en el corselillo, y que figuraba un corpiño de debajo, era de raso sombreado, fruncido y plegado. Bajo el borde inferior del corpiño iban fijados los *paniers Camargo*, que son los más abultados de todos, y que, en el traje á que me refiero, eran de raso liso y se reunian por detras bajo un lazo grande de cinta ancha.

Mis lectoras deberán anotar el traje que acabo de describir, pues se repetirá con frecuencia el otoño entrante.

Se ven ya en los álbums de los principales establecimientos algunas muestras de telas encargadas para la estacion de invierno; pero es en verdad demasiado temprano para hablar de ellas.

Los trajes negros elegantes son de todas las estaciones. Describiré, pues, uno que he visto últimamente y que era de una distincion suprema:

Vestido de raso maravilloso negro, con corpiño enlazado sobre un peto bordado de cuentas talladas á facetas. Una banda de tela bordada de las mismas cuentas atravesaba la falda sobre unos volantes de encaje español. Del borde inferior de la falda sobresalia un tableado fino color de camaron.

Un precioso sombrero negro, con penacho igual; guantes negros, con la parte de encima bordada de raso color de camaron, y sobre la sombrilla, negra, un ramo grande, bordado de seda del mismo color.

Era éste lo que se llama un traje en armonía de los piés á la cabeza.

Destinado á la misma persona á quien pertenecia el traje anterior, vi otro traje preciosísimo de lanilla y raso maravilloso color de *orégano*, especie de verde gris muy á la moda.

Se componia de una falda completamente ajaretada, una elegante túnica de lanilla, formando punta en los costados, con adornos de pasamanería fina bordada de cuentas de acero, y una confeccion igual, recogida por detras con una tira de lujosa pasamanería, y adornada por delante con una lluvia de flecos de cuentas de acero de un efecto deslumbrador, y que, sin embargo, no chocaba á la vista.

Guantes y medias bordadas de acero. Sombrilla de seda con marca grande de acero. Traje verdaderamente armónico.

V. de Castelfido.

EL MEJOR MAESTRO.

SONETO DEDICADO Á SAN JOSÉ DE CALASANZ.

De Vicente de Paul jáctese Francia,
Y de José Lancáster Inglaterra:
Lauro mayor para la España encierra
José de Calasanz, sol de la infancia.

Si Paul derrama en pródiga abundancia
Beneficencia que el dolor destierra,
Calasanz hace áun más: luz del que yerra,
De espíritus destruye la ignorancia.

Amor y caridad muestra Vicente,
Con un huérfano en brazos extasiado;
Amor y caridad más eminente

Calasanz con los niños que ha educado.
Lancáster, Frœbel, la legion docente,
De tan sabio mentor, ¿qué son al lado?

José Antonio García de la Iglesia.

A ZORRILLA.

Nació como los reyes, fué príncipe heredero
De un genio que en la tumba sus glorias le abdicó;
Sintió Zorrilla el númen, cantó, y el mundo entero
Por rey de los poetas en triunfo le aclamó.

Y amores, y torneos, y guerras, y festines,
Y altivas castellanas, modelos de virtud,
Y nobles caballeros, hidalgos paladines,
Brotaron de su acorde romántico laud.

Y el lánguido murmullo del plácido arroyuelo,
Y el cándido suspiro del céfiro en la flor,
Y el canto de las aves, cual música del cielo,
Vibraron en las cuerdas del arpa del cantor.

Cantó las tradiciones profanas ó benditas
Del tétrico castillo ó alcázar señorial;
Cruzó con firme planta las árabes mezquitas
Y las sombrías naves de la ancha catedral.

Y los artesonados, los frisos y los frescos,
Las árabes columnas, el gótico dosel,
Artísticos mosaicos y ricos arabescos
Brotaron de su lira, cual brotan del pincel.

Cruzó las galerías de oscuros monasterios,
En las tranquilas celdas osado penetró,
Y en las calladas noches de sombras y misterios,
Del claustro abandonado las tapias escaló.

Y en medio de las ondas del mar se precipita,
Y en medio de trofeos elévase despues;
Él es aquel que osado seduce á Margarita,
Él es aquel *Tenorio* que roba á D.ª Inés.

La patria oye sus cantos, los oye con orgullo,
Tan dulce es en sus versos el habla nacional
Como la miel que daba, posada en un capullo,
La abeja de sus cuentos al silfo del rosal.

Él es ese poeta que vive en las leyendas;
Su nombre será claro y eterno como el sol.
¡Áun canta, áun tiene vida, áun lucha en las contiendas
De todo el que se siente poeta y español!

Acacio Cáceres Prat.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.668.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscritoras á la 1.ª edicion de lujo.)

Traje de baños de mar. Falda de gasa de seda amarilla color de azufre, cubierta de bullones, que alternan con anchos encajes del mismo color de la gasa. El borde inferior de esta falda va guarnecido de dos volantitos tableados, hechos de *surah* del mismo color. Frac de terciopelo azul-rey, con mangas de raso del mismo color, que suben sobre los hombros. En el delantero del frac, un peto plano de encaje color de azufre. Un encaje igual va puesto de plano en los contornos del frac, en los bolsillos y en el borde inferior de las mangas. A cada lado, por detras, un largo *pouf* de raso, y entre los dos *poufs*, una guarnicion de encaje formando conchas. Sombrero grande de paja, guarnecido de plumas color de azufre y plumas azules.

Traje de paseo. Vestido de raso maravilloso verde bronce. Falda redonda plegada perpendicularmente. Polonesa echada hácia atras desde la cintura y recogida por detras. Cuello grande de batista cruda brochada de oro y de hilo crudo, cuyo cuello, que guarnece los delanteros abiertos del corpiño, llega casi hasta la cintura. Los costados de la polonesa van cubiertos de solapas iguales al cuello y á las carteras de las mangas. En el delantero de la falda, lazo grande de cinta verde bronce. Sombrero redondo pequeño, ribeteado de terciopelo verde bronce. Plumas matizadas. Ramo de rosas.

Recomendamos expresivamente á nuestras Suscritoras la acreditada casa editorial y almacen de música de D. Benito Zozaya (Carrera de San Jerónimo, 34, Madrid), donde hallarán completísimo y variado surtido de pianos de los más acreditados fabricantes, así como lo más selecto que se conoce en ediciones de música española y extranjera.

Hállanse tambien de venta en casa del Sr. Zozaya las obras que sirven de texto en el Conservatorio Nacional de Música.

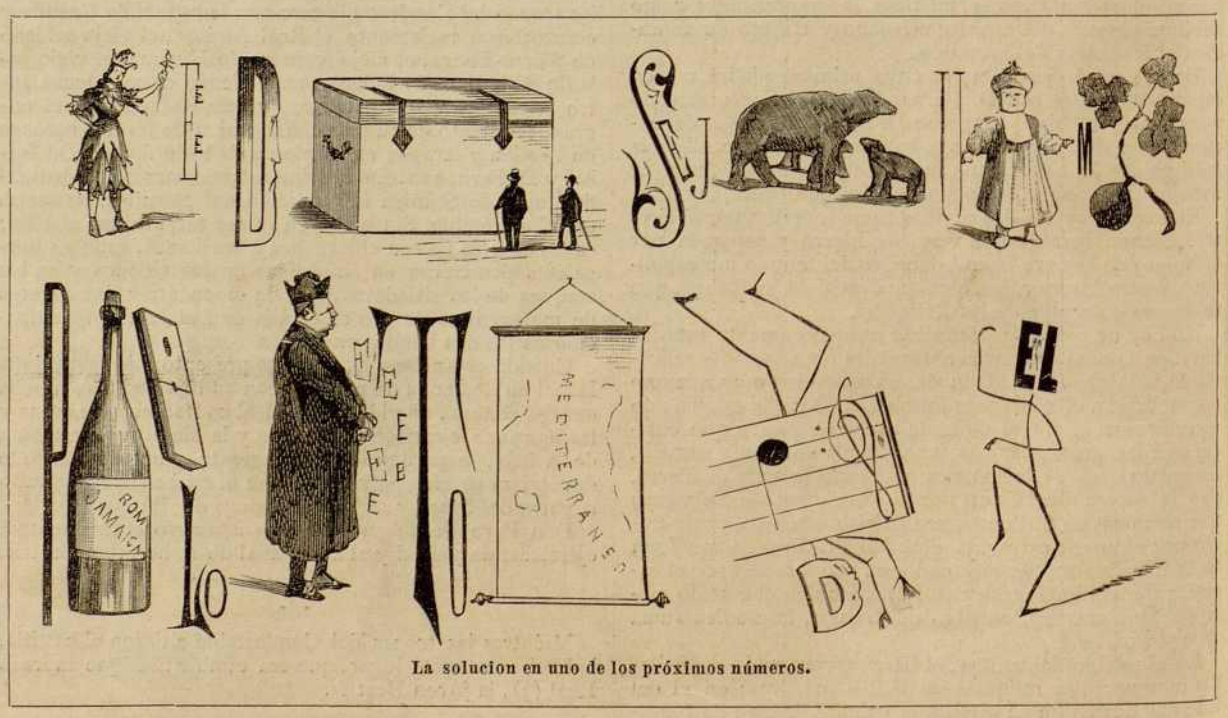
La PERFUMERÍA ESPECIAL DE LACTEINA, recomendada por las notabilidades medicales de París, ha valido, en la Exposicion Universal de 1878, á su inventor M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas; la Cruz de la Legion, la Medalla de Honor y de Oro.

(Véase el anuncio en la cubierta.)

ADVERTENCIA.

Las Sras. Suscritoras á la 1.ª edicion de lujo recibirán con el presente número la polka melódica del maestro Forniés, titulada *En la playa*, que nos lisonjeamos será del agrado de nuestras favorecedoras.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL. MADRID, 6 DE SETIEMBRE DE 1881. NÚM. 33.

SUMARIO.

1. Vestido de lanilla chiné.—2. Vestido de cachemir color nútria.—3. Vestido de *surah* liso y *surah* listado.—4. Vestido de lanilla lisa y *surah* adamascado.—5 y 6. Trasparente.—7 y 8. Otro trasparente.—9 y 10. Dos delantales.—11. Manteleta de cachemir, raso y encaje.—12. Corpiño para señoritas de 16 á 18 años.—13 y 29. Abrigo de vigoña de cuadritos.—14 y 28. Manteleta de *radamés* color bronce.—15 y 27. Manteleta de vigoña de cuadritos.—16. Abrigo de otoño.—17. Mantilla de encaje.—18. Fichú-capelina para salir de noche.—19. Paletó para niñas de 5 á 7 años.—20. Vestido para niñas de 6 á 8 años.—21. Traje para niños de 6 á 8 años.—22. Vestido para niñas de 5 á 7 años.—23. Vestido de lanilla.—24. Matinée de *surah* y encaje.—25. Vestido de muselina de la India, blanca.—26. Vestido de raso maravilloso.

Explicacion de los grabados.—La Mujer árabe, por D. A. Sanchez Ramon.—Palabra de matrimonio (tradicion histórica), conclusion, por D. E. Martinez de Velasco.—El Rey de los pichones y el raton ermitaño (fábula índica), por X.—Las horas, poesía, por D. S. Arambilet.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Artículos de París recomendados.—Pequeña gaceta parisiense.—Geroglífico.

1.—Vestido de lanilla chiné. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)

2.—Vestido de cachemir color nútria. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

3.—Vestido de *surah* liso y *surah* listado. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

4.—Vestido de lanilla lisa y *surah* adamascado. (*Explic. en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

Vestido de lanilla chiné.—Núm. 1.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de cachemir color nútria.—Núm. 2.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de surah liso y surah listado. Núm. 3.

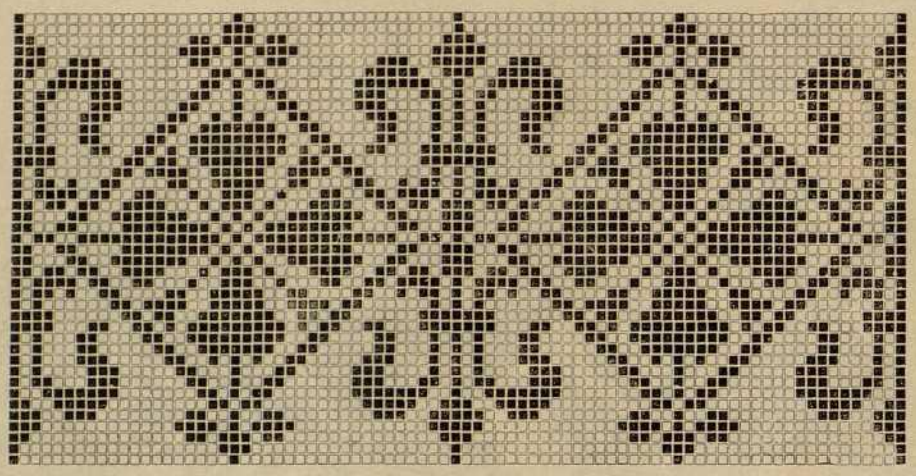
Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de lanilla lisa y surah adamascado. Núm. 4.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Trasparente.—Núms. 5 y 6.

Este trasparente se compone de tiras de tul blanco y tiras de nansuk grueso, que se reunen entre sí. El borde inferior del trasparente va adornado con un fleco anudado. Se bordan las tiras de tul al punto de cruz con algodon blanco y con arreglo á las indicaciones del dibujo 6. Se ejecuta cada punto sobre un agujero del tul á lo largo. Se adornan los dos lados de la tira con puntos de cruz, que se cruzan, y para los cuales se pasa, despues de cada punto, un agujero del tul. Estos puntos de cruz forman unas ondas en el borde inferior de cada tira. Cuando el bordado está concluido, se juntan las tiras de tul y las de nansuk, que tienen 15 centímetros de ancho. Se las fija por medio de un feston hecho con algodon blanco. Para el fleco se emplea hilo de hacer frivolité y se forman dos hileras de nudos concentrados.



6.—Bordado del trasparente núm. 5.

Otro trasparente.—Núms. 7 y 8.

Es de *surah* crudo y va guarnecido en su borde inferior con una tira de red cruda, que se borda al punto de zurcido con seda color *crema*. Los contornos de las diferentes partes del dibujo van rodeados de puntos aislados hechos con seda de color (véase el dibujo 8). El borde inferior del trasparente va adornado de un encaje. Los contornos del dibujo de este encaje van marcados con seda cruda y seda crema. La costura de la tira, de red y encaje, va cubierta con puntos de feston largos, hechos con seda amarilla. El feston se continúa en los lados trasversales.

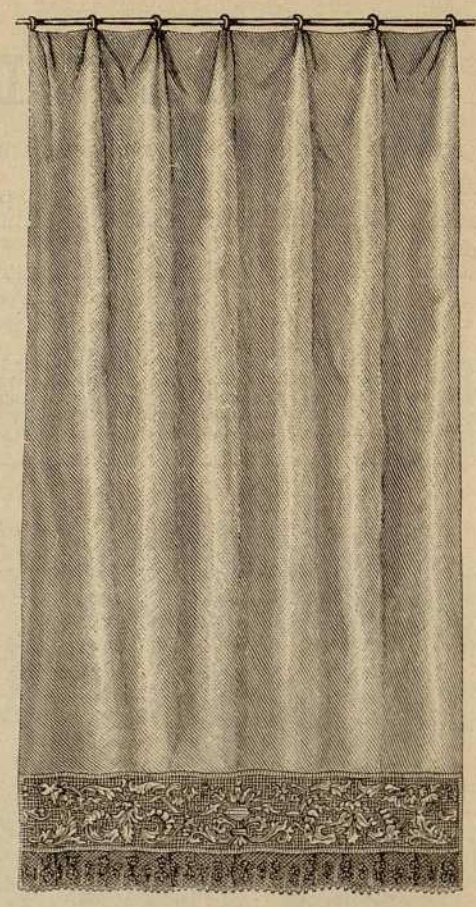
Dos delantales.—Núms. 9 y 10.

Núm. 9. *Delantal de nansuk.* El borde inferior de este delantal va adornado de un encaje blanco de 6 centímetros de ancho. Un encaje igual va cosido bajo los

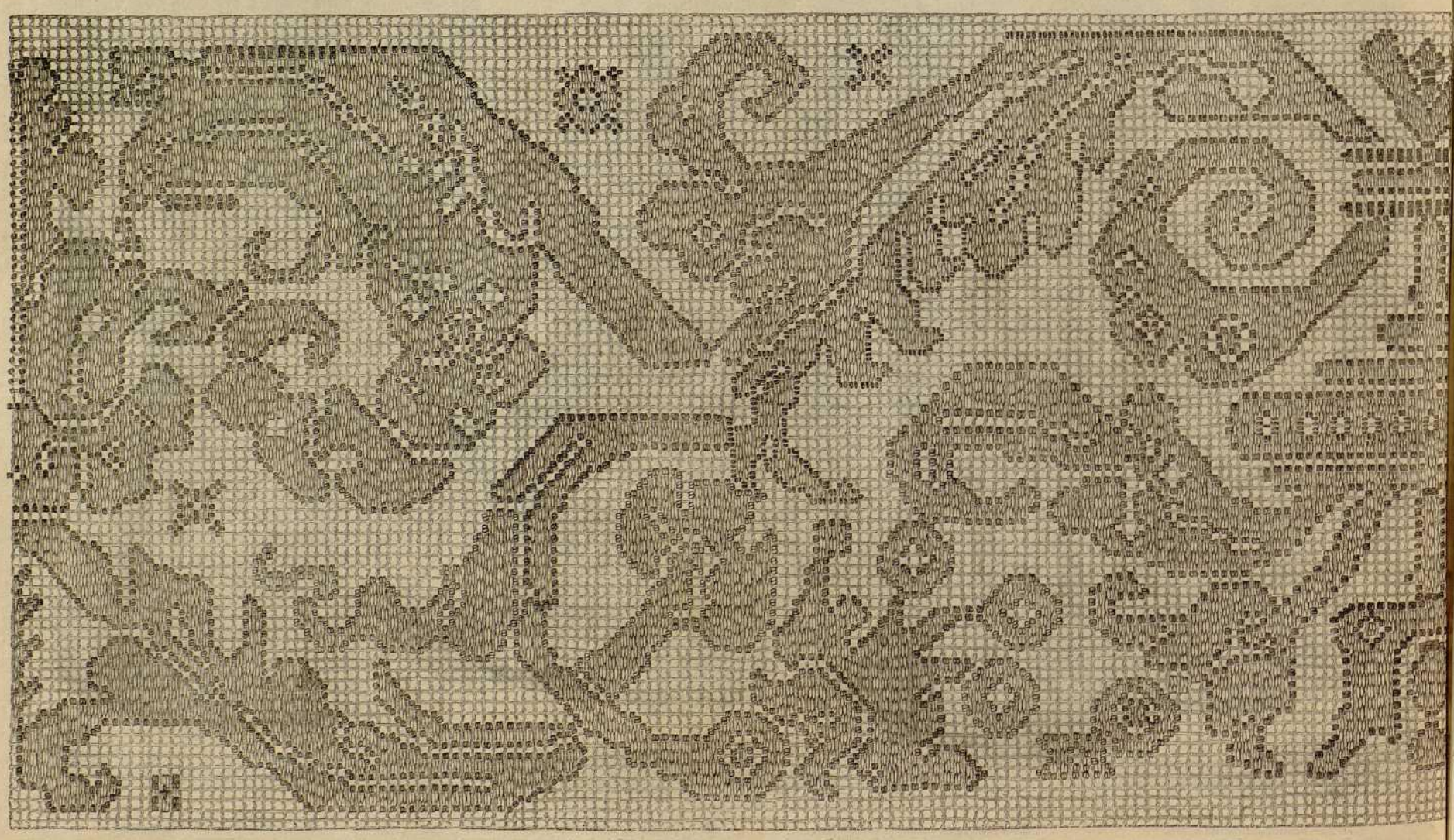
5.—Trasparente. (*Véase el dibujo* 6.)

9.—Delantal de nansuk.

10.—Delantal de nansuk y tiras bordadas.



7.—Trasparente. (*Véase el dibujo* 8.)



8.—Bordado del trasparente núm. 7.

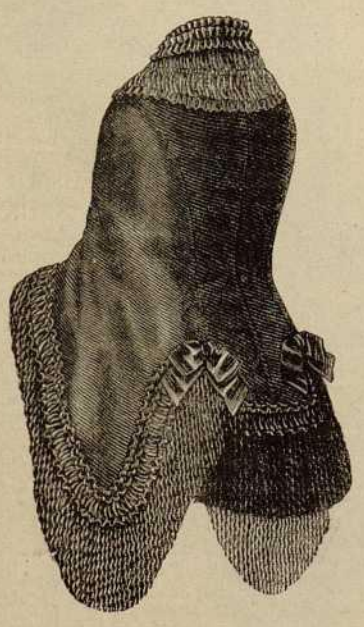
11.—Manteleta de cachemir, raso y encaje.

pliegues trasversales y sobre las caidas, que tienen 12 centímetros de ancho. El peto va guarnecido, segun indica el dibujo, con un encaje de 2 1/2 centímetros de ancho, cuya costura va cubierta con un bies estrecho de nansuk. Unos lazos de nansuk completan los adornos.

Núm. 10. *Delantal de nansuk y bordado.* El delantero se compone, en medio, de tiras bordadas de 7 1/2 centímetros de ancho, que se juntan. El borde inferior del delantal va guarnecido de un plegado hecho de nansuk, de 8 centímetros de ancho. Su costura va cubierta de una tira plegada, de 2 centímetros de ancho. Unas correas, de 3 centímetros de ancho, compuestas de tiras bordadas y fruncidas, completan los adornos del delantal.

Manteleta de cachemir, raso y encaje. Núm. 11.

Esta elegante confeccion puede acompañar á toda clase de vestidos, y puede hacerse de cualquier tela y color. Su forma es la de una esclavina, ó más bien de una banda echada sobre los hombros y recogida sobre el pecho bajo un lazo grande de raso. Va adornada en su parte superior de una solapa de raso ajaretada y ribeteada de un volantito, yendo ademas rodeada de un rizado grueso y un volante de encaje.



14.—Manteleta de *radamés* color bronce. Espalda. (*Véase el dibujo* 28.) (*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 33 á 37 *de la* Hoja-Suplemento.)

Corpiño para señoritas de 16 á 18 años.—Núm. 12.

Este corpiño está completamente plegado, y va ajustado al talle con pespuntes y ajaretados. Las aldetas son redondas y van tambien plegadas. Una esclavina ajaretada y ribeteada de un volante fruncido cubre los hombros. El cuello va guarnecido de un encaje en forma de conchas, sostenidas por una cinta ancha, anudada por delante. Las mangas, un poco anchas hasta más abajo del codo, se estrechan desde el codo hasta el puño, donde van ajaretadas.

Abrigo de vigoña de cuadritos.—Núms. 13 y 29.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Manteleta de radamés color bronce.—Núms. 14 y 28.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figuras 33 á 37 de la *Hoja-Suplemento.*

Manteleta de vigoña de cuadritos.—Núms. 15 y 27.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figuras 31 y 32 de la *Hoja-Suplemento.*

Abrigo de otoño.—Núm. 16.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 11 de la *Hoja-Suplemento.*

Mantilla de encaje.—Núm. 17.

Esta mantilla, de encaje negro español, va puesta sobre la cabeza y anudada por delante, segun indica el dibujo.

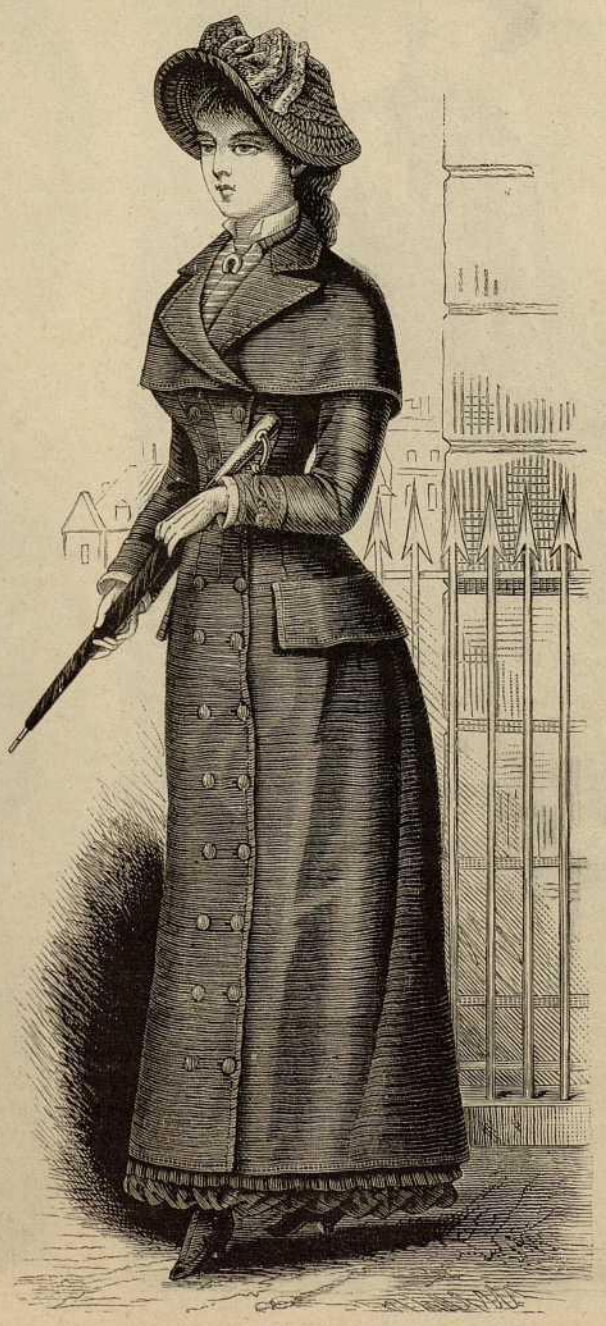
Fichú-capelina.—Núm. 18.

Este fichú, á propósito para salir de noche, es de gasa y felpilla azul claro. El fondo es de gasa, y los adornos son de felpilla ligera. Se pone este fichú sobre la cabeza, como indica el dibujo, ó bien, si se quiere, sobre los hombros.

Paletó para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 19.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

13.—Abrigo de vigoña de cuadritos. Delantero. (*Véase el dibujo* 29.) (*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



16.—Abrigo de otoño. (*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 11 *de la* Hoja-Suplemento.)

12.—Corpiño para señoritas de 16 á 18 años.

Vestido para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 20.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figuras 38 á 47 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje para niños de 6 á 8 años.—Núm. 21.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 12 á 22 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 22.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de lanilla.—Núm. 23.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Matinée de surah y encaje. Núm. 24.

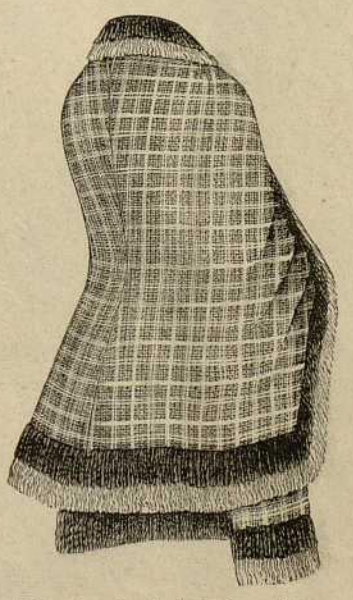
Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figs. 24 á 30 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de muselina de la India, blanca.—Núm. 25.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de raso maravilloso. Núm. 26.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*



15.—Manteleta de vigoña de cuadritos. Espalda. (*Véase el dibujo* 27.) (*Explic. y pat., núm. V, figs.* 31 *y* 32 *de la* Hoja-Suplemento.)

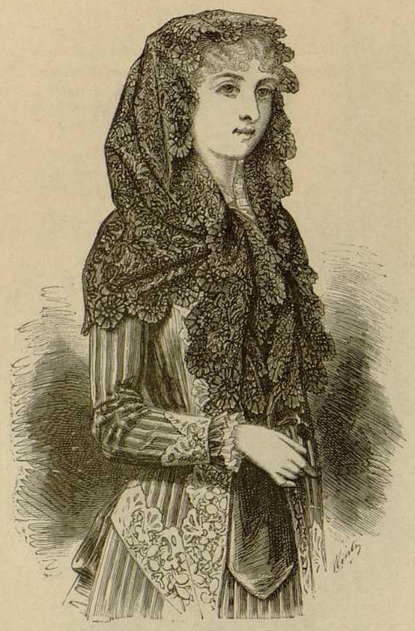
LA MUJER ÁRABE.

Entre nosotros la mujer es la compañera del hombre, á quien éste dedica todos sus homenajes y todas sus atenciones. La llamamos *débil* por galantería, porque la debilidad en la mujer es un atractivo, al mismo tiempo que nosotros nos adulamos descaradamente, vendiéndole una proteccion que en realidad es ella quien nos la dispensa.

En efecto, bajo el punto de vista moral, la mujer es mucho más fuerte que nosotros; devora en ocasiones sus lágrimas por secar las nuestras, y en las grandes crisis, en los intensos dolores, su sonrisa es como el arco iris de paz que anuncia el fin de las tempestades.

Una sonrisa mojada en lágrimas indica más intrepidez que la del soldado que va á la guerra..... En la guerra de la vida—porque venir al mundo es una declaracion de guerra contra nosotros mismos—en esta guerra, repito, la mujer es el soldado del amor.

Pero hay países en que el amor no tiene ejército; y si



17.—Mantilla de encaje.

19.—Paletó para niñas de 5 á 7 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

21.—Traje para niños de 6 á 8 años.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 12 *á* 22 *de la* Hoja-Suplemento.)

22.—Vestido para niñas de 5 á 7 años.
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

20.—Vestido para niñas de 6 á 8 años.
(*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 38 *á* 47 *de la* Hoja-Suplemento.)

18.—Fichú-capelina para salir de noche.

23.—Vestido de lanilla.
(*Explicacion en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

24.—Matinée de *surah* y encaje.
(*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 24 *á* 30 *de la* Hoja-Suplemento.)

27.—Manteleta de vigoña de cuadritos.
Delantero. (*Véase el dibujo* 15.)
(*Explic. y pat., núm. V, figs.* 31 *y* 32 *de la* Hoja-Suplemento.)

28.—Mantel[illegible]*damés* color bronce.
Delante[illegible] *el dibujo* 14.)
(*Explic. y p*[illegible] *VI, figs.* 33 *á* 37 *de la* [illegible]plemento.)

29.—Abrigo de vigoña de cuadritos.
Espalda. (*Véase el dibujo* 13.)
(*Explic. en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

25.—Vestido de muselina de la India, blanca. — (*Explicacion en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

26.—Vestido de raso maravilloso.
(*Explicacion en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

acaso algun viajero ha creido encontrar en ellos mujeres, ¡ay! esas mujeres no pasan de la categoría de hembras.

El mahometano compra su mujer, como el chalan compra el ganado; la trata como una bestia de carga, y la obliga á trabajar por el mismo sistema que obliga á su camello: con el palo.

Entre los árabes no existe ningun establecimiento de instruccion pública, ni de educacion particular para la mujer. Abandonada á la naturaleza, no germina en ella más sentimiento que el del instinto.

El árabe no tiene muchas mujeres para dar variedad á sus placeres, como generalmente se cree. Lo que le hace falta al árabe que quiere casarse y que tiene el dinero necesario para comprar una mujer, no es una hurí, no es la realizacion de un sueño de la juventud, sino, por el contrario, una criatura que le cueza el pan y que le teja y arregle sus vestidos.

Cuando el árabe ha encontrado la mujer, ó más bien el negocio que le conviene, preséntase al padre, al hermano, al tio, en una palabra, al pariente que más inmediatos derechos tenga sobre aquella mujer, y ajusta el precio de su adquisicion, como quien ajusta un caballo, valiéndose para ello de mil tacañerías, de mil fraudes, á fin de obtenerla con el menor gasto que sea posible. Tampoco el suegro se descuida en este punto; alaba las cualidades de su hija, como el mercader alaba sus géneros; si aquélla es vieja ó fea, pone de manifiesto, sus excelentes condiciones para cocer el alcuzcuz ó fabricar el kaiko. Por último, cuando el trato se cierra, es lo general que el novio entregue una cantidad á cuenta de la suma convenida, cuyo total se garantiza con un pagaré. Inútil parece decir que ni el novio piensa pagar, proyectando desde luégo devolver la hija á su padre cuando se le hostigue demasiado con el pagaré, ni el suegro se resigna á dejar en paz un solo momento al adquirente en cuanto el casamiento se realice.

Algunos dias despues de efectuado el contrato, un grotesco emborronador de papel, cuyos estudios no han pasado de la primera línea del *Koran*, redacta las condiciones de la union proyectada, origen de un interminable proceso, en el que la buena fe brilla por su ausencia.

El juéves, dia fijado para la ceremonia, la novia es conducida desde la tienda paterna á la de su esposo, con un ruidosísimo acompañamiento de descargas de espingardas, gritos, aullidos, etc., etc. Por la noche se repite la fiesta y el estrépito, y despues de una comida en que la mala calidad de los manjares está compensada con la cantidad, cada candidato se retira á hacer su digestion.

Al dia siguiente comienza la mujer á desempeñar su cometido. Cuida las vacas y las ovejas; bate la leche para hacer la manteca; va por leña y por agua, á veces á distancias enormes de la tienda, para volver cargada como un camello; muele el grano, hace el pan, cuece el alcuzcuz, cose ó remienda el jaike, da pienso á las bestias, y á todo esto, tiritando en invierno, con los piés desnudos, ó asándose, bajo un sol de fuego, en el verano.

El marido, entre tanto, pasa el dia tendido á la sombra de un matorral, fumando su pipa y sin pensar en nada. Al regresar al lado de su mujer, su semblante se muestra hosco y altanero, y de su boca se escapan injuriosos dicterios y frases de reproche, casi siempre inmotivadas, y no es raro que á la palabra se una la accion, y que una lluvia de golpes caiga sobre la desventurada mujer.

Sucede á veces que la mujer, falta de paciencia y necesitada de un protector, huye á casa de su padre, que la recibe con los brazos abiertos, pues desde luégo adivina una nueva ocasion de alcanzar algun dinero. En efecto, el marido no tarda en llegar; un violento altercado comienza entónces entre el suegro y el yerno; pero bien pronto bajan el diapason y se arreglan; el marido entrega algun dinero, el padre se lo guarda, y la pobre mujer es devuelta á su tirano, sin consultarla, hasta que la misma escena se repite.

Segun el árabe, «un marido tiene tanto más derecho para pegar á su mujer, cuanto más dinero le haya costado.»

Una tienda donde haya cuatro mujeres listas y trabajadoras es para el árabe una «tienda de Sultan»; donde sólo haya una mujer torpe y enferma, la llaman «tienda de pastor.»

La mujer reemplaza en la tienda las artes manuales, tan necesarias á la vida, y que faltan por completo entre los árabes. Desempeña, pues, las funciones del molinero, del panadero, del cocinero, del pastelero, del tejedor, del sastre, del albañil, del jardinero, del palafrenero y de la bestia de carga.

En tiempos de guerra, en las *razzias* de tribu á tribu, la mujer pasa con todas las demas á formar un rebaño, que los vencedores se distribuyen como el botin y los animales.

El pudor es completamente desconocido para ella; toda su moral consiste en que no se la vea.

El traje de la mujer árabe consiste en una tela de lana, sujeta á la cintura, abierta por los lados, y que pende por delante y por detras hasta la altura de las rodillas. Acostumbra á pintarse las cejas, reuniéndolas en un solo arco sobre el nacimiento de la nariz. Se pintan tambien las uñas de negro, de rojo ó de amarillo.

Todas llevan velo, á excepcion de las pobres y de las pertenecientes á tribus nómadas. El árabe estima la belleza al peso. Cuanto más pesa una mujer, tanto más vale. Por esta razon, cuando se aproxima la época de su casamiento, los padres la condenan á un reposo absoluto y á una alimentacion propia para que gane en *atractivos*, administrándola una sémola espesa, fabricada con el *droh*, especie de mijo blanco, que sirve tambien para engordar el ganado. En las condiciones de existencia en que se la ha colocado, la mujer árabe, léjos de temer la poligamia, la desea ávidamente, como un alivio á sus rudos trabajos, que de esta manera puede compartir con otras mujeres.

A. Sanchez Ramon.

PALABRA DE MATRIMONIO.

(TRADICION HISTÓRICA.)

(CONCLUSION.)

El amanecer del dia 12 de Marzo de 1483 (cinco años despues de los sucesos que dejamos referidos) salia de Granada, por la ya entónces famosa puerta de Elvira, lucida hueste de jinetes y peones, en són de guerra.

Caminaba al frente el jóven monarca Abo-Abdil-lah-Muhammad, que habia sucedido el año anterior en el trono y en las desdichas á su padre Abol-Hacen, y á quien los cristianos designaban con el nombre de Boabdil *el Chico*, para distinguirle de su tio Abo-Abdil-lah-Muhammad *el Zagal*, y los árabes llamaron luégo *El Zogoibi* ó *El Infortunado*.

Acompañábale el insigne Aliatar, *la mejor lanza de toda la morisma*, segun expresion de un cronista de la época; aquel invencible guerrero que, cual otro Almanzor, habia triunfado en cien combates y sabido elevarse hasta el mismo sólio, casando á su hija con el monarca reinante.

Hita, en sus *Guerras de Granada*, recogió y puso en romance la popular cancion árabe que se refiere á este suceso:

«Por esa puerta de Elvira
Sale muy gran cabalgada:
Cuánto del hidalgo moro,
Cuánto de la yegua baya.
. . . . . .
Cuánta pluma y gentileza,
Cuánto capellar de grana,
Cuánto bayo borceguí,
Cuánto raso que se esmalta,
Cuánto de espuela de oro,
Cuánta estribera de plata.....
. . . . . .
En medio de todos ellos
Va el Rey Chico de Granada,
Mirando las damas moras
De las torres de la Alhambra.
La reina mora, su madre,
De esta manera le habla:
Alá te guarde, mi hijo;
Mahoma vaya en tu guarda.»
. . . . . .

Atravesó la hueste agarena (que constaba de nueve mil infantes y setecientos peones) la frontera del reino castellano; corrió las tierras y saqueó lugares hasta la campiña meridional de Córdoba; dejóse ver desde los muros de Aguilar, donde el Conde de Tendilla juntaba sus mesnaderos y vasallos; descendió, por fin, cargada de ricos despojos y seguida de numerosos cautivos, á la llanura de Lucena, y puso cerco á esta plaza.

Allí estaban el bizarro *alcaide de los donceles reales*, don Diego Fernandez de Córdoba, y su tio el Conde de Cabra, que presentaron batalla al ejército musulman: reñido fué el combate; cayeron en uno y otro lado los mejores campeones; Aliatar, el heroico defensor de Loja, fué herido de muerte con la pica de un oscuro soldado; el mismo rey Abo-Abdil-lah-Muhammad, que montaba un brioso corcel blanco ricamente enjaezado, «cuando vió caer á su lado cincuenta caballeros de su guardia, buscó un abrigo oculto entre los juncales y cañaverales del Genil, hasta que fué descubierto y hecho prisionero por un vasallo del Conde de Cabra, quien le condujo á su castillo de Baena.»

* * *

En lo más recio del combate, allí donde la lanza de Aliatar sembraba la muerte en las filas de la hueste cristiana, hallábase peleando un caballero castellano, que habia perdido el yelmo, y cuya faz juvenil expresaba el ardimiento de un corazon esforzado; era D. Iñigo Lopez de Stúñiga, el amante de Beatriz.

Desde que salió secretamente de Búrgos, tres dias despues de haber consagrado con juramento solemne ante una imágen de Nuestra Señora del Milagro su promesa de matrimonio con la hija de D. Pero Yañez de Fajardo, dominábale esta única idea, que se apoyaba en dulcísima esperanza: ganar el perdon de los Reyes Católicos con sus proezas en el campo de batalla, para volver á su patria y decir al viejo frontero de Huelma: «¡Ya estoy perdonado!», y á Beatriz: «¡Vengo á cumplir mi juramento de amor!»

Desde el año 1479 el jóven paladin burgales, cuyo rostro ocultaba siempre bajo la visera de su yelmo, como en cumplimiento de un voto, habia tomado parte en casi todas las empresas guerreras que las huestes cristianas dirigieron contra el ya vacilante imperio de los árabes granadinos; hallóse en Zahara, cuando esta plaza fué sorprendida por Abol-Hacen; en Alhama, á las órdenes del ilustre Diego de Merlo, *asistente* de Sevilla; en el campamento de Loja, al lado del infeliz D. Rodrigo Tellez de Giron; en la terrible matanza de la Ajarquía, salvándose con el Marqués de Cádiz.

Pocos momentos ántes de la mortal caida de Aliatar, el caballero castellano, por librar de la muerte al comendador de Calatrava D. Luis de Cifuentes, que mantenia enhiesto el glorioso estandarte de la Órden, rodeado de fanáticos agarenos, pero cuyas fuerzas se debilitaban, sintió de pronto que su cabeza vacilaba y que sus manos perdian la espada y las riendas del caballo; habia recibido en la visera del casco un formidable golpe de maza de armas.

Aquello fué un vértigo momentáneo: irguióse al punto en la silla; se arrancó el yelmo casi despedazado, empuñó de nuevo el acero y lanzó su caballo sobre el grupo de alarbes que asediaban al Comendador, librando á éste de la muerte, y de la ignominia al pendon de la Órden.

Los árabes huyeron: cuando voló por sus filas, cual siniestro mensaje, la tremenda nueva del cautiverio de Boabdil *el Chico* y de la muerte de Aliatar, huyó despavorida la brillante hueste que un mes ántes habia salido de Granada por la puerta de Elvira, y dejó el campo de Lucena alfombrado de cadáveres.

El Comendador buscó al paladin burgales despues de la victoria.

—¡Os debo la vida!—le dijo abrazándole.

—¡Oh, señor!—murmuró humildemente el jóven.

—¡Os debo la vida, y hasta la honra!—repitió el noble calatraveño.—Si el estandarte de la Órden hubiese caido en manos de los infieles, ellos le habrian atado á la cola de sus caballos, y toda mi sangre no hubiera lavado de tal afrenta el nombre de los Cifuentes. ¿Cómo os llamais? ¿Quién sois? ¡Decid, os ruego!

—¡Señor, señor!.....—exclamó balbuciente D. Iñigo.

—¿Callais?

—Sabed, señor, que soy un proscrito..... ¡un condenado á muerte!

—Yo os salvaré, y vida por vida. ¿Cómo os llamais?

El jóven miró con expresion de gratitud al generoso magnate, estrechóle fuertemente la mano y respondió con firme acento:

—Don Iñigo Lopez de Stúñiga.

—¡Jesus me valga!—exclamó el de Calatrava.—¿Sois deudo del infortunado alcaide de Búrgos, que murió en Viseo?

—Más que deudo: su hijo único.

—¡Bendito sea el cielo!—añadió el caballero—que me da ocasion de pagar con creces el favor que os debo..... Abrazadme, jóven: si no teneis padre, yo lo seré; si estais proscrito y condenado á muerte, yo os libertaré; si os han confiscado los bienes, yo los redimiré..... Abrazadme, y nada temais.

—Señor, señor.....—murmuró Iñigo—estremeciéndose de alegría, y á la vez dominado por la incertidumbre.—¡Oh, no me hagais despertar de este sueño delicioso é imposible!.....

—¿Imposible? ¡No hay nada imposible para el que sabe y quiere cumplir con los deberes de la gratitud! Montarémos á caballo, irémos á Córdoba y os presentaré á los Reyes envuelto en el estandarte de Calatrava..... Y les diré: «Este jóven que veis, Altezas, ha salvado la honra de la Órden calatraveña y me ha salvado la vida..... Perdonadle, porque es mi hijo.....»

—¿Cómo, señor?

—¿No os he dicho que yo seré un padre para vos? Pues bien, Iñigo: os daré la mano de mi sobrina, de mi heredera, de mi hija Blanca, la Condesa de Cifuentes.....

Un rayo que hubiera caido sobre la cabeza de D. Iñigo no le habria anonadado como las últimas palabras del Comendador de Calatrava.

* * *

Beatriz, la hija de D. Pero Yañez de Fajardo, esperaba con viva fe la vuelta de aquel generoso mancebo á quien su padre habia llamado hijo: diéronse los dos jóvenes palabra de matrimonio ante la imágen de la Vírgen del Milagro, y en el corazon sencillo y en la mente ingenua de la enamorada doncella no cabia la sospecha de la duda, ni siquiera la sombra de la sospecha.

Esperaba; y miéntras tanto, habia consagrado todo su amor á la memoria de Iñigo, y todos sus cuidados al noble anciano, á su padre D. Pero.

Con frecuencia recibia mensajes del jóven caballero: ya una carta que rebosaba de ternura y esperanza, escrita en el campo de Alhama, despues de la victoria; ya una joya preciosa que le habia correspondido en el reparto del botin conquistado; acaso tambien la flor que llevaba en el peto

al entrar en la pelea, y la verde cinta que flotaba entre las plumas del yelmo, como enseña de su amor.

Pero de pronto cesaron aquellos mensajes.

¿Qué habia sido del doncel? Quizás pereciera en el campo del honor; quizás gemiria cautivo en las mazmorras agarenas.....

¡Ni una sola vez asaltó al pensamiento de Beatriz la idea de que Iñigo la hubiera olvidado!

***

En una mañana de Mayo de 1487 entraban en Búrgos por la puente de Malatos (por aquel viejo puente cuya construccion se ignora, pero que ya existia en 1165) tres jinetes en poderosos caballos: un anciano hijodalgo, que ostentaba en su capa blanca la cruz de Calatrava; una hermosa doncella, y ún apuesto mancebo que vestia el pesado arnés de guerra.

Eran el comendador Cifuentes, su sobrina y heredera D.ª Blanca, y el jóven paladin burgales D. Iñigo Lopez de Mendoza.

—¡Ah, señor!—exclamó este último cuando pasaron los tres corceles por el puente levadizo de la puerta mudejar de San Martin.—¡Ah, señor! ¡Cuán grande será la dicha de D. Pero al estrecharos en sus brazos!

—¡Figuraos, Iñigo, que no nos hemos visto desde que cayó herido en el campo frontero de Huelma! Éramos como hermanos, y yo caí ántes que él..... He recordado muchas veces que en los momentos de angustia y de dolor que siguieron á la caida se acercó á mi rostro el rostro de D. Pero, como si el leal amigo hubiese querido curar mi herida con su aliento cariñoso.....

—Pero el leal amigo cayó entónces sobre vos.....

—Sí: despues supe que las avanzadas castellanas le habian dejado por muerto en el campo, al ver que se acercaba un peloton de jinetes de Aben-Herraz..... ¡Bendigo á Dios, que me permite abrazar otra vez, ántes de morir, al buen Yañez de Fajardo!

Blanca preguntó entónces á D. Iñigo:

—Decid, caballero, ¿es muy hermosa Beatriz?

—Como vos, señorita—contestó galantemente el mancebo.

—¡Ah!—indicó el de Cifuentes.—No hay que olvidarse de que el trato es trato: si no probais que teneis empeñada con Beatriz palabra de matrimonio, seréis el esposo de Blanca. ¡Sólo por eso, y por el pendon de Calatrava, os han perdonado los Reyes y devuelto las villas y lugares de vuestro padre, que el fisco os arrancára!

—¡Palabra de caballero castellano!

. . . . . .

El infeliz D. Iñigo no pudo probarlo: un año ántes, el 3 de Mayo de 1486, habia exhalado su último suspiro el anciano D. Pero, en brazos de su hija, acometido de súbito por una de esas terribles enfermedades que matan como el filo de una espada.

***

No estuvo siempre la imágen de Nuestra Señora del Milagro en el altar del lado de la epístola de la oscura capilla de las Reliquias.

Hay en aquella inmensa construccion, que se llama templo catedral, otra primorosa capilla que hoy está consagrada á San Enrique, y antiguamente, pues ya se menciona en el año 1316, á Santa María Magdalena: es de bellísima forma (dice un cronista del templo) y con luz clara y directa; resguárdanla tres rejas que suben hasta la clave; tiene hermoso pavimento de mármol blanco y negro; en el centro se eleva el sepulcro de su fundador, el arzobispo D. Enrique de Peralta y Cárdenas, á quien la cedió el cabildo metropolitano, con otras pequeñas adjuntas, en 27 de Enero de 1670.

Allí, entre esa antigua capilla de Santa María Magdalena y el soberbio crucero, sin igual en el mundo, se veneraba por los fieles burgaleses la imágen de Nuestra Señora del Milagro.

Al anochecer de un dia de Junio, pocos despues de la llegada de D. Luis de Cifuentes al palacio de Yañez Fajardo, donde moraba—¡siempre esperando!—la pobre huérfana, arrodillábanse ante el altar de la milagrosa efigie los cuatro personajes: Beatriz y D. Iñigo, entre Blanca y don Luis.

—¡Señora!—exclamó con acento de piedad sublime la hija de D. Pero.—¡Señora! ¡Reina de los cielos y de la tierra! ¡Madre purísima de Jesucristo! Yo os ruego que atestigüeis la promesa de matrimonio que D. Iñigo me otorgó ante vos cuando se marchó á la guerra.

—¡Señora!—añadió el jóven D. Iñigo.—¡Señora! Yo os ruego que atestigüeis la palabra de matrimonio que tambien D.ª Beatriz me otorgó ante vos..... Los reyes me han perdonado por mediacion de D.ª Blanca, y debo dar mi mano, para obedecer al mandato Real, á mi generosa mediadora si no pruebo legalmente que D.ª Beatriz era mi prometida bajo juramento y siendo vos testigo.

Entónces ocurrió un prodigio; la veneranda imágen inclinó su cabeza en señal de confirmar la súplica del mancebo, y en el ámbito oscuro del templo resonó un *si* misterioso, acompañado de sublimes armonías.

. . . . . .

Don Iñigo y D.ª Beatriz cumplieron su palabra de matrimonio.

Doña Blanca tomó el velo de esposa de Jesucristo en el monasterio de Santa María la Real de las Huelgas.

El comendador Cifuentes murió peleando en Granada.

E. Martinez de Velasco.

EL REY DE LOS PICHONES

Y EL RATON ERMITAÑO.

(FÁBULA ÍNDICA.)

Hay en la costa de Coromandel una ciudad que se llama Mahilaropya.

No muy léjos de ella existe una gran higuera cuyos frutos eran devorados por diversos pájaros, y en cuyo añoso tronco habitaban multitud de insectos.

Los viajeros se detenian á disfrutar un poco de reposo á la sombra del frondoso árbol.

Un cuervo, á quien llamarémos *Vuelo-ràpido*, habitaba tambien en un hueco de la higuera.

Sucedió, pues, que cierto dia, el cuervo vió de léjos á un hombre que se encaminaba hácia el árbol llevando una red en la mano.

—¡Cuidado!—dijo en seguida el cuervo á los demas volátiles que le rodeaban.—Ahí viene un malvado cazador con una red y granos de trigo. No os fieis de él: cuando haya tendido su red esparcirá en derredor los granos; ellos serán la causa de vuestra muerte.

Miéntras así hablaba, el cazador llegaba al pié de la higuera, colocaba su red, esparcia los granos de trigo de que venía provisto, y se escondió detras de unas matas; pero los pájaros, advertidos por *Vuelo-ràpido*, se quedaron mirando aquel cebo con tanta desconfianza como si hubieran sido semillas venenosas.

Sin embargo, un rey de los pichones, denominado *Tchitragriva* (1), que volaba de aquí para allá acompañado de un millar de sus servidores en busca de la subsistencia, divisó desde léjos los granos, se precipitó sobre ellos para comérselos, y quedó preso en las redes con todo su séquito.

El cazador acudió presuroso, armado de un palo, para dar muerte á los prisioneros.

Tchitragriva, al verle aproximarse, dijo á sus compañeros:

—No hay que tener miedo. Elevémonos en los aires, llevándonos con nosotros la red del cazador, y desparezcamos de su vista.

Y siguiendo la accion á las palabras, los pichones extendieron sus alas, y como ellos eran muchos y la red de fino hilo, no tardaron en perderse en el horizonte como fugitiva nube.

Así que los pichones estuvieron fuera del alcance del atónito cazador, el Rey dirigió la palabra á sus servidores en estos términos:

—Ya que no puede amenazarnos la persecucion de ese cazador, dirijamos nuestro vuelo á la region que está al Nordeste de Mahilaropya: allí un raton conocido mio, el buen Hiranyaka, cortará la red que nos aprisiona.

La cohorte pichonesca se dirigió al sitio donde el raton, anticipándose á prever los peligros del porvenir, se habia retirado á una especie de pequeña fortaleza, en cuyos muros habia practicado varios agujeros.

Tchitragriva, rey de los pichones, seguido de los suyos, se aproximó cuanto pudo á una de aquellas ventanas y exclamó con voz fuerte:

—¡Hola, amigo Hiranyaka! Vén, vén sin tardanza; me hallo en una situacion gravísima.

Hiranyaka respondió desde el fondo de su fortaleza:

—¿Quién eres tú? ¿Qué te trae y cuál es el peligro que te amenaza?

A lo que contestó el Rey:

—Yo soy tu amigo *Tchitragriva*, que te suplica salgas al momento para comunicarte una cosa muy séria.

Hiranyaka, reconociendo la voz de su amigo, salió á toda prisa de su retiro, con el corazon alegre y el espíritu resuelto. Cuando apercibió al Rey y á sus compañeros aprisionados en la red, les preguntó, poseido de verdadera tristeza:

—¿Cómo os veo en tan apurado trance?

—Es largo de contar—le repuso el alado soberano;—por el pronto, lo que hace falta es que cortes la red sin perder un instante.

El raton se apresuró á hacerlo así, y atacó el hilo por el sitio en que estaba preso el rey *Tchitragriva;* pero éste se apresuró á detenerle en su operacion, diciéndole:

—No es eso lo que quiero que hagas. Corta primero las mallas que retienen á mis pobres compañeros, y luégo cortarás las mias.

—No disparates—le objetó el raton. Primero son los amos y luégo los servidores.

(1) Que tiene el cuello de varios colores.

—Te equivocas, repuso el Rey enojado. Si comenzáras por librarme á mí, podrias dar lugar á que viniera otro cazador y diera muerte á todos estos infelices que están bajo mi proteccion. Empieza por ellos, te repito.

Hiranyaka exclamó, lleno de alegría:

—Ese es verdaderamente el deber de un rey, y lo que te propuse fué solamente para poner á prueba tus sentimientos.

Y cortó con sus dientes la red, siendo el Soberano el último que abandonó su prision.

Cuando el raton hubo concluido, dijo á *Tchitragriva:*

—Ahora, véte en paz: si te sucediera otro contratiempo, sabes que puedes contar con mis servicios.

Despues de estas palabras volvió á encerrarse en su castillo, y los pichones se volvieron tranquilamente á su morada.

Por eso dicen los libros sagrados: «El hombre que tiene buenos amigos puede llevar á cabo cosas muy difíciles. Hé aquí por qué hay que hacerse de amigos que reunan nuestras mismas cualidades.»

X.

LAS HORAS.

Busco á veces del tiempo pasado
Las alegres y plácidas horas,
Y, al recuerdo del bien ya perdido,
Las encuentro cortas.

Sólo quedan de aquellos recuerdos
Otras horas que tristes se pasan,
Y, sufriendo al pensar el presente,
Las encuentro largas.

¡Triste sino del sér que vegeta
Y ha gastado la flor de su vida!
Siempre llora las horas pasadas
Despues de perdidas.

S. Arambilet.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Crónica volante de la *high life*.—Dieppe.—Trouville.—La Bourboule.—La Exposicion de Electricidad.—La inexactitud de los organizadores de exposiciones pasada á estado crónico.—Un expositor en el limbo.—Las exposiciones y los entierros.—Los antropófagos de la Tierra de Fuego.—Dificultad de alimentarlos.—Novedades teatrales.—*Montecristo* reducido á una sola representacion.—Alejandro Dumas y su cajero.—*Francisca de Rimini*.—Un pianista juzgado por un médico.

Puesto que la *high life* continúa ausente de París, fuerza será que vayamos á buscarla donde se encuentra; es cosa convenida que sólo el gran mundo da el tono á la moda.

Dieppe, entre otros parajes, se halla en la actualidad invadido por una muchedumbre elegante, algo heterogénea, es cierto, pero ménos interesante para el cronista y el observador desocupado. Un filósofo sacaria buen partido de aquella muchedumbre cosmopolita y abigarrada, si hubiese todavía filósofos en nuestra época de realismo.

Ha llamado mucho la atencion en la playa de Dieppe un traje de crespon de la China, azul celeste y *surah* maravilloso gris plata, cuyo corpiño, de crespon de la China, azul, estaba brochado de flores grandes de plata; la falda se componia de bandas alternadas azul y plata. El sombrero, de paja de Italia, iba levantado por el lado izquierdo con un ramo enorme de miosótis.

No era ménos de notar un precioso traje de *surah* blanco, compuesto de falda guarnecida de una multitud de volantes de encaje español; corpiño muy largo, terminado en punta, con peto de gasa blanca, fruncido y ajaretado, y sobrefalda de *surah* recogida en forma de *paniers* camargo, muy abultados en las caderas y dejando resaltar la esbeltez del talle, en torno del cual iba anudada una cinta de raso glaseada, color de rosa y blanco, cosida en los costados y anudada muy bajo sobre el delantero del corpiño. Capelina de encaje blanco, con ramo grande de rosas.

Otro traje muy lujoso y muy admirado era de raso maravilloso color de rosa, glaseado de blanco y raso color de rosa más oscuro, pintado de flores campestres; la falda iba adornada de volantes de encaje de Valenciennes. Sombrero de paja blanca forrado de seda color de rosa, con guirnalda de claveles variados y anémonas de color pálido.

Los *vertugadinos* y los *paniers* de seda cámbianse; glasé azul y oro, rosa y azul, verde y color de fuego, están muy de moda. Diríase que pretenden rivalizar con las olas del Océano.

***

Trouville ha innovado los sombreros Yokohama, levantados descaradamente por un lado, con adornos de encaje, *bramante* crudo y ramos de frutas, de flores ó de cintas. Las figuras más suaves, las más bellas y las más altivas ostentan esta clase de sombreros.

La Condesa de Montgomery es una de las reinas de la

estacion : su traje de algodon encarnado, con cuello á la marinera y adornos de color crudo, ha tenido un gran éxito, así como su sombrero Yokohama, forrado de seda encarnada y cubierto de encajes de bramante y racimos de cerezas. La sencillez es un arte de los más difíciles de adaptar, pues es preciso ser realmente bella y elegante para llamar la atencion.

Trouville no ha entrado aún en el apogeo de su elegancia; se aguardan para fines de este mes várias nobles viajeras, y cuéntase ya que sus *toilettes* causarán sensacion.

La familia de Orleans, que debia venir á Villiers, ha dado contraórden, y las playas normandas no tendrán este año el honor de su visita.

***

En punto á estaciones termales, he recibido de la Bourboule algunos detalles, que no carecen de interes.

Los bañistas se divierten mucho, segun parece, en aquel país agreste y pintoresco. Las excursiones se hacen en caravanas chinescas, generalmente á caballo, admirando así los valles de la Auvernia, los castillos arruinados, las cascadas célebres, los pozos petrificados, adonde se llevan mil objetos y baratijas, que se cristalizan á la accion de aquel agua. Las joyas de Auvernia se compran y se llevan en honor del hermoso país que nos da hospitalidad y salud.

Los trajes de casino, de colores ménos vistosos que los de playa, se hacen por lo general de raso turco, *surah* ó crespon inglés. El *barège* se lleva tambien, con volantes de lo mismo, sobre los cuales se ponen algunos lazos de cinta.

***

Volviendo ahora á París, mi deber seria decir algo de la Exposicion de Electricidad, abierta *oficialmente* el 11 de Agosto; pero en materia de exposiciones, la distancia entre el dicho..... oficial y el hecho real y efectivo suele ser incalculable.

La verdad es que no es posible engañar al público de una manera más descarada. Esta Exposicion, que debió inaugurarse el 1.º de Agosto, estará apénas en estado de ser visitada el 1.º de Setiembre.

¡Más de un mes de retraso!

Nada funciona aún con regularidad. Las famosas salas telefónicas permanecen imperturbablemente cerradas. Los aparatos no están en regla.

Sólo las secciones extranjeras han dado pruebas de alguna actividad, como para humillar mejor la incuria francesa.

Parecerá increible; pero, á la hora en que escribo, todavía no se ha podido poner en movimiento el motor de vapor que debe distribuir la electricidad á todos los sistemas de alumbrado.

Jamas se habia visto semejante abandono—áun cuando en punto á exposiciones existen ejemplos célebres de informalidad—tratándose de una Exposicion tan restringida.

Recuerdo, sin embargo, un episodio de la Exposicion universal de 1878, que me hizo reir mucho.

Estábamos á fines de Octubre, quince dias ántes de la clausura.

Recorriendo las galerías de no recuerdo qué seccion, veo un expositor que estaba desclavando unas cajas.

—¡Cómo!—le pregunté, sin observar bien lo que hacia.—¿Está V. haciendo ya los preparativos de marcha?

Levantando la cabeza, me miró como sorprendido, y contestóme con aire de conviccion :

—No, señor..... Voy á instalarme.....

Mudo de admiracion, no supe qué replicar.

—Las exposiciones—ha dicho no recuerdo quién—son como los entierros. Se avisa á las once para ponerse en marcha á las doce.

***

Nos prometen várias novedades para este otoño.

El Jardin de Aclimatacion abre la marcha, anunciando pomposamente que ha contratado once salvajes perfectamente inéditos : cuatro hombres, cuatro mujeres y tres niños, que vienen de la Tierra de Fuego.

Yo me pregunto cómo se compone la Empresa del Jardin de Aclimatacion para negociar la contrata de semejantes actores. ¿Tiene viajantes que recorren el mundo para descubrir las últimas tribus pintorescas? Y en tal caso, ¿cómo entablan las negociaciones?

Porque no me parece probable que estén al corriente del idioma que se habla en la Tierra de Fuego, en la isla del Hernet, *la más cercana al Cabo de Hornos*, como canta el anuncio.

Las condiciones no deben ser fáciles de establecer, como tampoco el salario.

Por ejemplo : los salvajes en cuestion, ¿han pedido que se les dé comida, habitacion y ropa limpia?..... Lo de la ropa no debe tener nada de ruinoso, puesto que el cartel nos anuncia que los hombres están absolutamente en el estado primitivo, sin más vestido que el de Adan y Eva.

Es todavía más barato que la *Belle Jardinière*.

El mismo anuncio demuestra que la cuestion de alojamiento es tambien muy fácil de resolver, «no teniendo otra habitacion que unas *ramas de árboles reunidas*.»

Pero lo más delicado es el capítulo de la comida.

¡Los mozos en cuestion son antropófagos!

No os acerqueis, pues, lindas parisienses. Serian capaces de devoraros, y no con los ojos.

En una palabra, los *fueguenses* (tal es su nombre) van á ser la curiosidad de este otoño.

***

Tendrémos tambien—cambiando de órden de ideas—otra sorpresa para este otoño : la representacion del *Montecristo*, de Alejandro Dumas, padre, reducida á una sola funcion. Si Dumas viviera, no habria consentido nunca en este arreglo. Los espectáculos divididos en dos noches constituian una de sus manías más persistentes. Discurria del siguiente modo :

—Con mi sistema, si obtiene V. un triunfo, es como si obtuviese dos.

La experiencia le demostró, sin embargo, que se equivocaba. ¿Qué importa? Seguia aferrado á su idea.

Por lo demas, fué un espectáculo inverosímil el de Alejandro Dumas convertido en empresario. El gran novelista poseia todas las cualidades necesarias para arruinarse, como se arruinó, en su descabellada empresa del Teatro Histórico.

Sus diálogos con el contador del teatro rayan en la epopeya.

Alejandro Dumas llegaba á la contaduría.

—Necesito cinco mil francos—decia Dumas.

—Y yo tambien—contestaba el contador.

—Yo no los tengo—añadia el empresario.

—Ni yo tampoco—replicaba el contador.

—Los necesito para comprar una pulsera—insistia Dumas.

—Y yo para pagar la cuenta del gas—respondia el contador.

—¡Phs, el gas!..... A todo evento, podria darse la representacion de dia, objetaba Dumas.

—Sería mucho más fácil prescindir de la pulsera—observaba el contador.

—Vamos, no se enfade—decia terminando Alejandro,—y déme veinte francos para ir á comer.

—¡Tome usted! Ahí tiene un duro; pero maldito si sé cómo alumbrarémos el teatro esta noche.

—Y Dumas se marchaba contento, como un capitalista.

***

Parece ser, y ésta es la tercera novedad que se nos ofrece, que Ambrosio Tomas se decide á poner en escena su nueva ópera *Francisca de Rimini*.

No pudiendo obtener la cantante que hubiera deseado—habia escrito el papel principal para la Nilsson—se contenta con la que le depara la suerte.

Asegúrase que Mlle. Salla cantará la parte de Francisca.

Empresa arriesgada. ¡Un *debut* y una creacion al mismo tiempo!

Verémos si se cumple el adagio latino *Audaces fortunat juvat*.

***

El doctor B....., uno de los médicos legistas más eminentes de París, profesa una antipatía apasionada, feroz, por el piano.

Últimamente comia en casa de unos amigos. Despues de los postres, concierto improvisado. Un pianista hacia prodigios de agilidad.

—¡Qué animal insoportable!—murmuró el doctor al oido de uno de los concurrentes.

—¡Qué quiere usted! Es su oficio.

—¡Su oficio! ¡Vaya una razon!..... ¿Por ventura hago yo autopsias en los salones?.....

X. X.

París, 31 de Agosto de 1881.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.668 D.

(Corresponde á las Sras. Suscritoras de la 1.ª, 2.ª y 3.ª edicion.)

Traje violeta. De fular y encaje blanco. Falda compuesta de seis volantes tableados, alternando con cinco volantes de encaje. Corpiño largo, con *paniers* en las caderas, fijados por un lado con una hebilla, de donde cae un lazo de cinta. El corpiño va fruncido en punta y adornado de encaje blanco. Mangas largas y ajustadas, con carteras de encaje.

Traje azul para señoritas. De velo azul celeste y lazo grande con caidas de faya azul muy pálido, casi blanco. Falda semi-larga, formada de tres volantes plegados á pliegues huecos. Corpiño polonesa, ajaretado en la espalda, recogido en las caderas y caido por detras, formando un paño largo plegado, sobre el cual se pone un enorme lazo de faya. Cuello grande de encaje. Mangas planas con carteras de encaje.

Traje para niñas de 4 á 6 años. Este elegante traje se hace de *surah* ó lanilla color de rosa. Vestido con tablas anchas espaciadas. El vestido cierra por delante con una tira abrochada. Bajo de falda formado de tres volantes de bordado crudo. Cuello grande y carteras del mismo bordado. Sombrero forrado de seda ajaretada, adornado de plumas.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Empléanse para blanquear el cútis y suavizarle mil lociones, pomadas ó pastas de una influencia incontestable, pero que son más eficaces cuando se ha preparado el tejido dermal para recibir la accion de aquéllas con el uso de los excelentes jabones *sapocetti*, á la esperma de ballena, cuya propiedad pertenece á la acreditada casa GUERLAIN (15, *rue de la Paix*), en París.

Un buen jabon influye más de lo que se cree en la belleza é higiene de la piel. Puesto muchas veces al dia en contacto con las manos, impregna los tejidos de sus propiedades, y todas las preparaciones de que se haga uso en seguida serán mucho más eficaces cuando las haya precedido el empleo del excelente *sapocetti*. Así, pues, no se puede insistir demasiado en recomendar su uso cotidiano.

Señalemos tambien, para la *toilette* de las manos, otros dos maravillosos productos de la casa GUERLAIN : *la pasta de terciopelo*, que se emulsiona perfectamente en el agua, y *la amidina* de malvavisco al pistache, de una accion análoga, pero más poderosa que los polvos de almendras.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Los *corsés baños de mar* de la casa de PLUMENT gozan, desde hace cierto número de años, de una boga de las más merecidas. No hay bañista elegante y cuidadosa de su belleza plástica que no busque en el *corsé baños de mar*, ya la correccion de las imperfecciones, que miradas demasiado curiosas pudieran denunciar en las líneas de su busto, ya el sostenimiento de marmóreas formas durante el ejercicio de la natacion, que pudiera fatigarlas.

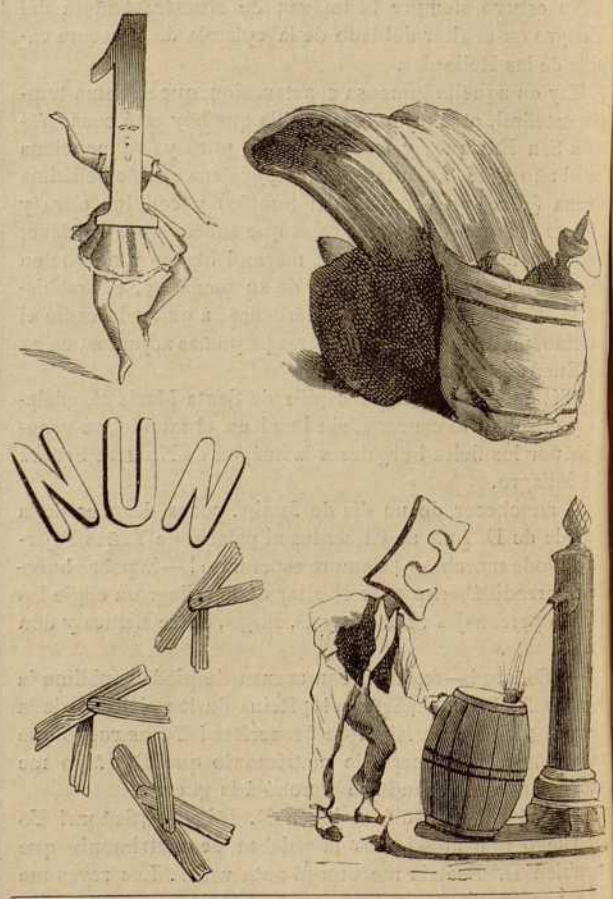
Aparte de sus corsés, la casa de PLUMENT (33, *rue Vivienne, Paris*) fabrica enaguas que son tipo de comodidad por sus formas, su córte y la manera práctica de que están guarnecidas. Citarémos tambien las enaguas de *soirée*, con gran cola, *traînes* postizas, y todo un mundo de *falbalás*.

Pero cuando se va á baños de mar, la preocupacion de los trajes cortos obtiene la preferencia; aplacemos, por lo tanto, para la estacion próxima el hablar de las enaguas de *cola de cometa*.

Exposicion Universal de 1878; Medalla de Oro, Cruz de la Legion de Honor. El **AGUA DIVINA** de **E. COUDRAY**, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. Tambien es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.

(Véase el anuncio en la cubierta.)

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.